

LBS 771582

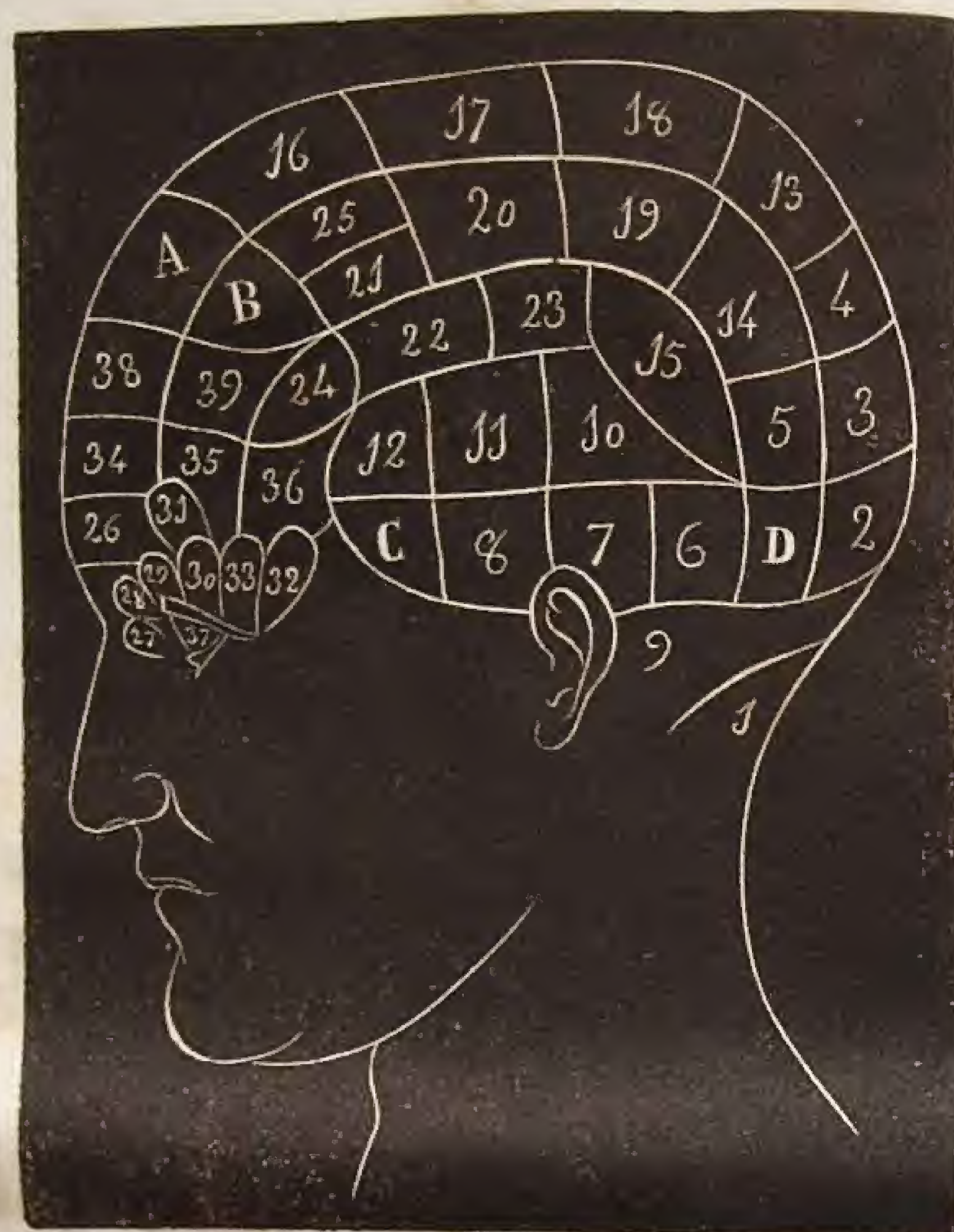
# LECCIONES DE FRENOLOGÍA.





## GRABADO

por el cual se manifiesta el sitio o localidad de los órganos frenológicos cuyos nombres a continuación siguen.



Cubi, delineó.

Gaspar dibujo.

Cabanach, grabó.

### ÓRGANOS DE FACULTADES CIEGAS O DESEATIVAS.

- |  |   |
|--|---|
| 1 Amatividad.                            | 14 Aprobatividad.                               |
| 2 Filojenitura, o Ternuratividad.        | 15 Circunspeccion o Precautividad.              |
| 3 Habitatividad.                         | 16 Benevolencia o Bienividad.                   |
| 4 Concentratividad.                      | 17 Veneracion o Superiotividad.                 |
| 5 Adhesividad.                           | 18 Firmeza o Continuatividad.                   |
| 6 Acometividad.                          | 19 Concienciosidad o Rectividad.                |
| 7 Destructividad.                        | 20 Esperanza o Efectuatividad.                  |
| 8 Alimentividad.                         | 21 Maravillosidad o Realitividad.               |
| 9 Conservatividad.                       | 22 Idealidad o Perfectibilidad o Mejoratividad. |
| 10 Secretividad.                         | 23 Sublimidad o Sublimitividad.                 |
| 11 Adquisividad.                         | 24 Chistosidad o Festitividad.                  |
| 12 Constructividad.                      | 25 Imitacion o Imitatividad.                    |
| 13 Aprecio-de-sí-mismo o Superiotividad. |   |

### ÓRGANOS DE FACULTADES CONOCEDORAS O ELECTORALES.

- |   |  |
|---|--|
| 26 Individualidad o Divisionatividad.       | 35 Tiempo o Duracion o Duratividad.    |
| 27 Forma o Configuracion o Contornatividad. | 36 Tonos o Tonotividad.                |
| 28 Tamaño o Estension o Meditividad.        | 37 Lenguaje o Lenguajitividad.         |
| 29 Peso o Resistencia o Pesatividad.        | 38 Comparacion o Comparatividad.       |
| 30 Colorido o Coloritividad.                | 39 Causalidad o Lógica o Causatividad. |
| 31 Localidad o Localitividad.               | A. Penetratividad.                     |
| 32 Cálculo numérico o Contatividad.         | B. Suavidad o Suavitividad.            |
| 33 Orden o Ordenatividad.                   | C. Tactibilidad o Tactividad.          |
| 34 Eventualidad o Movimentividad.           | D. Conyugabilidad o Conyugatividad.    |

LECCION 38.) CLASE JII.-28 PRECAUTIVIDAD; ANTES, 15 CIRCUNSPECION. 625

Esplicado el sentido que tienen los signos o palabras inteligentes: *valor*, *miedo*, *cobardia*, terminaré la esplicacion de este órgano, haciendo algunas observaciones respecto a la voz TEMOR. Admitido el hecho, el cual yo creo haber probado i demostrado, que un acto grato o ingrato del alma puede ser resultado de una de las mil posibles combinaciones de deseos i afectos, en sus varios grados de actividad, (véase atrás pájs. 332-340) tambien comprenderemos perfectamente la filosofía de la significacion, o valor, del signo o palabra *temor*.

El *temor* espresa siempre el miedo modificado por algunas facultades que dominan este afecto. Para escitar el *miedo* basta amenazar la afectividad, en sentido desagradable, esto es, la repugnatividad, de la Tactividad, de la Alimentividad, de la Conservatividad u otras facultades, ora sea por via de la Precautividad que repugna, para precaver, el peligro antes de tenerlo encima, ora sea por via de la Intelectualidad que presenta los mismos objetos de aversion a estas facultades. Para escitar el *temor*, es preciso a mas de todo esto, infundir *Veneracion*, o escitar en sentido agradable la Inferioritividad, por medio del poder lejítimo o autoridad; infundir la *idea de rectitud*, o escitar en sentido agradable la Rectividad, por medio de la justicia; e infundir la *idea de intelijencia*, o escitar en sentido agradable la Intelectualidad, por medio de la sabiduría. Para infundir *miedo* basta ser *poderoso*; pero para infundir *temor*, propiamente hablando, es preciso a mas, ser justo i sabio. Segun sea en el individuo mayor lo primero i menos sometido a lo segundo, asi infundirá mas *miedo*, i segun sea lo segundo mayor i mas dominante de lo primero, asi infundirá *temor*. Como en Dios su poder es tan infinito como la sabiduría i la justicia que lo dirijen, sentimos que es un absurdo suponer siquiera que puede infundir *miedo*. El poder o gobierno humano que solo infunde *miedo*, es cruel e ignorante; solo el que infunde *temor* sin *terror*, es sabio i justo. En el primero obran esclusivamente los instintos *feroces*; en lo segundo, la Destructividad sometida a la moral i a la intelijencia. Sin embargo las voces *miedo* i *temor*, se usan i pueden usarse en sentido idéntico muchas veces; pero hai varios dudosos casos en que no deberíamos hacerlo, los cuales pueden determinarse con ecsacta precision por medio de la Frenología.

De cuanto acabo de esponer, clara i terminantemente se deduce, que todas las disenciones i polémicas entre los frenólogos sobre si la Circunspeccion, ahora Precautividad, es la facultad en que se origina el *miedo* o la falta de *valor*; o si la falta de valor o *cobardia*, es lo mismo que el miedo, i por consiguiente depende de falta de Acometividad, han concluido para siempre; lo mismo que cuantas disputas se han suscitado sobre la materia fuera del terreno frenológico. El *valor*, como estensamente he esplicado, hablando de la Acometividad, Lec. 36, pájs. 577-578, i su antagonismo la *cobardia*, dependen de una combinacion de facultades en que la Acometividad, mui activa en el primer caso i mui amortiguada en el segundo, entran como circunstancia principal, segun la clase de valor o *cobardia* que deseamos espresar. Lo mismo digo respecto a *miedo* i *pánico*, *temor* i *terror*, son sensaciones producidas por una o mas facultades con las cuales siempre se reúne, como elemento primordial la Precautividad, en sus varios modos de accion deseativos i afectivos, (véase atrás pájs. 337-340, 351-353) segun acabo de explicarlos.



A mas de derramar, como Vds. ven, intensa luz sobre la critica lengüística, la Frenología puede alumbrarnos, filosóficamente, para terminar i cortar de raíz muchas polémicas, como por ejemplo, si el *suicidio* es efecto de valor o cobardía, de un estado de ánimo resuelto o miedoso. Es una aberracion, un estado frenético de algunas facultades, que acallan, anonadan i completamente ahogan por fin, las inspiraciones de la *Conservatividad*, segun espliqué estensamente en las *observaciones finales* que hice en la Lec. 35, pajs. 560-564, cuando con designio i de intento hablé sobre esta facultad.

En vista de estas i otras aclaraciones filosóficas, respecto a algunos puntos espinosos, difíciles, i complicados de ética moral, casuística, i política; en vista de estas i otras aclaraciones filosóficas respecto al significado de las voces mas abstractas, mas sintéticas, i de mas difícil definicion, ¿dejarán los moralistas i los políticos de aprovechar la luz que esplendorosa les suministra la Frenología, favorable al derecho, al orden, a la autoridad, a la justicia, en unos tiempos en que se pretende arrancar la argamasa que une i liga los materiales del mundo moral i del edificio social? ¿Dejarán los filólogos i lexicógrafos de aprovechar la luz que esplendorosa les presta la Frenología para dar rectas definiciones a las voces de mas varia significacion en una época en que luchan a brazo partido el atrevido neolojismo con el pusilánime puritismo? Yo no lo creo. Yo creo que los españoles abrazarán con gusto i ardor la ciencia que diez años hace les estoi predicando con todo el celo i vigor de que soi capaz, profundamente convencido de que, en el orden científico, es el mayor apoyo de la relijion, el mayor sosten de la virtud, i el mayor puntal de la libertad sometida al orden; que en esto, i solo en esto, se cifran sus verdaderas GLORIAS.

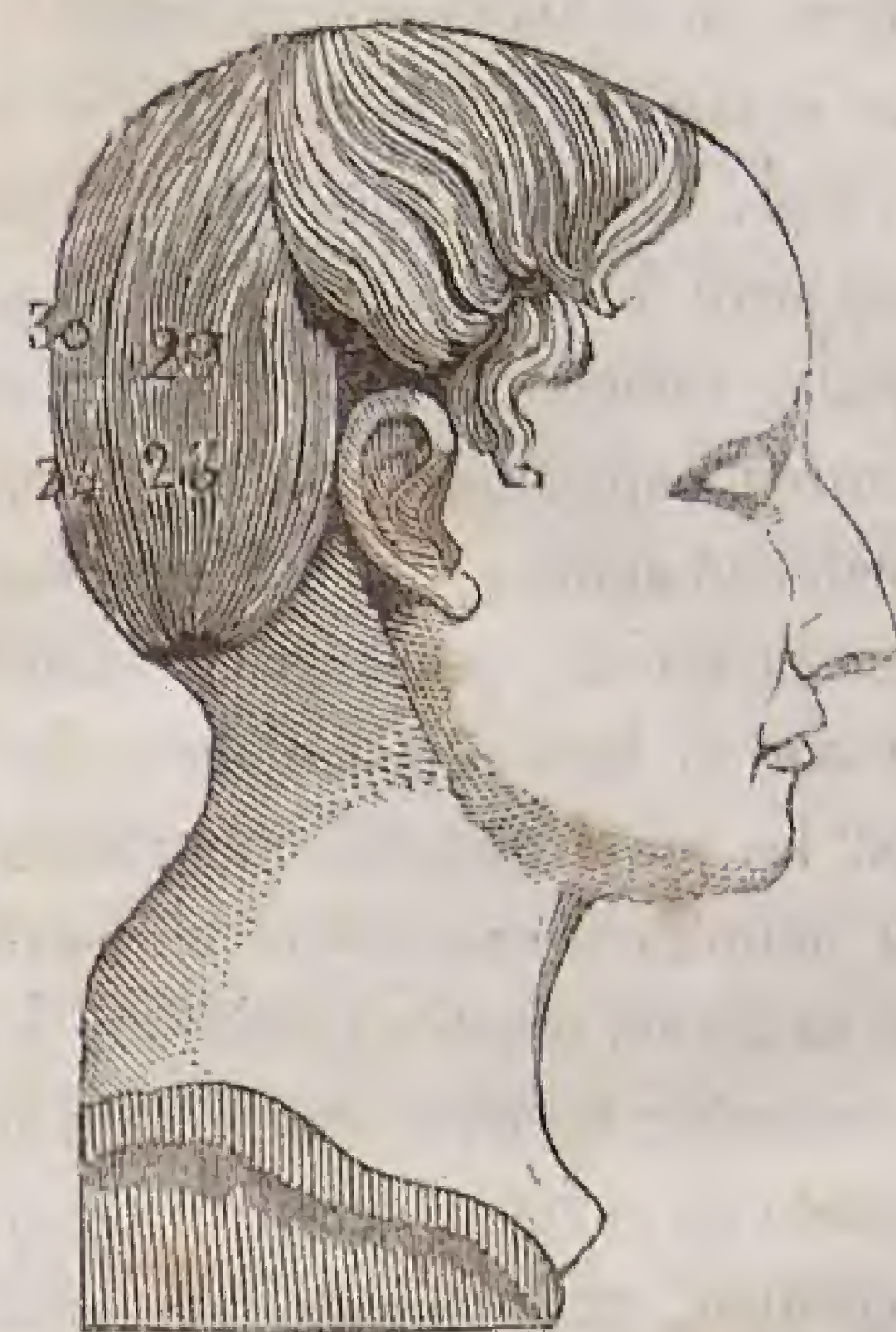
*Lenguaje Natural.* El hombre movido por la actividad de esta facultad, abre los ojos, revuelve las niñas i jira la cabeza de uno a otro lado; de donde naze la voz *Circunspeccion*. Una liebre sorprendida cuando está alerta, es un ejemplo notable de la espresion que deseo describir. Es evidente que segun sea esta facultad escitada simplemente o en combinacion con otras, así será su lenguaje. En la Leccion 25, página 390, se halla en su mayor grado de escitacion desagradable, anonadadas o vehementemente escitadas en sentido doloroso, todas las demás facultades.

## 29 ADHESIVIDAD.

*Definicion.*—USO u OBJETO. Impulso especial i primitivo de apego, afecto i cariño a las personas i cosas que nos rodean, del cual nace instintivamente el vínculo que une a los hombres en sociedad; este impulso presupone su antagonismo, que es la aversion a la soledad i al aislamiento. Los afectos gratos son los que pura i simplemente producen el goze de las relaciones amistosas; los ingratos, la falta de objetos en quien se bebe. Percèpcion i concepcion de todos estos modos de accion.—ABUSO o PERVERSION, que nace por supuesto de sobre-escitacion, enfermedad, o mala direccion. Dolor inconsolable por la pérdida

de algun amigo u objeto querido; reüniones para fines reprobados.—INACTIVIDAD. Indiferencia por la amistad o enemistad; poca repugnancia por la soledad; desapego social.

*Localidad.* Detrás de la parte inferior de la 28 Precautividad, delante de la 30 Habitatividad, debajo de la 34 Aprobatividad i sobre la 23 Conyugatividad. Gall descubrió este órgano en forma de media luna i así lo señaló; pero hoi es cosa sabida que la forma de las protuberancias que indican órganos abultados, es varia i diferente, sin ser posible fijarla ni determinarla como regla jeneral. La Adhesividad se halla mui desarrollada en el cráneo de la señora Dumont-d'Urville, esposa del célebre navegante, que en la Lec. 34, p. 477, enseñé a Vds. como modelo de gran localidad. Ambos esposos desgraciadamente perecieron, segun dice Bruyères, Phren. Pitt. pág. 53, en la catástrofe, que, como Vds. saben, hace poco sucedió en el camino de hierro de Versailles.



La esposa del célebre navegante Dumont-d'Urville.

*Descubrimiento.* Segun dice el mismo Gall, ob. cit. iii, 299, parece que en Viena se le suplicó sacase modelo de la cabeza de una señora mui notable por el apego que tenia a sus amigos i amigas, a quien no abandonó jamás, en las varias mutaciones i vicisitudes de fortuna que esperiméntó. Accedió el Doctor a lo que se le pedia, i halló al lado de la Filojenitura, inclinándose hácia arriba, dos grandes protuberancias en forma de segmento de esfera, acudiéndole naturalmente la idea de que podria ser la parte cerebral que abultaba esta rejion craneal, el órgano de una propension constituyente del vínculo amistoso i social al apego, lo cual acreditaron i establecieron despues otras numerosísimas observaciones.

*Harmonismo i Antagonismo.* Todo anuncia que el hombre es social. Todo anuncia que el hombre nació para mil satisfacciones de que solo en sociedad puede disfrutar. Todo anuncia que cuanto mas inspirados se hallan los hombres por el espíritu de asociacion, tanto mayores son sus obras, sus adelantos i su bienestar. Tales son nuestros mútuos intereses; de tal manera depende la dicha de uno de la de todos i la de todos de la de uno, que una reünion de hombres no es mas que una cabeza estensa, en la cual cada facultad, teniendo siempre presente las naturales jerarquias en que se dividen todas, es impulso, auxilio i direccion de las demas. Si esta es la naturaleza de las criaturas humanas, habér-



seles negado un instinto que se hallase en concordancia con ella, i con el mundo esterno para el cual son creadas, habria sido un defecto de harmonía que no se ve en ninguna de las obras del Criador. La misma lei de *harmonía* presupone en el hombre la existencia del *antagonismo* que la perturba, a fin de que su *inteligencia tenga esfera de accion*. Asi que, dentro de si, tiene la Adhesividad, los antagonísticos principios ciego e inteligente, que no se hallan en si i de suyo *harmonizados*; pero que son *harmonizables*, i que en efecto con inteligentes esfuerzos pueden obrar en *harmonía*. Contiguas a si tiene facultades, naturalmente auxiliares i antagonísticas, que ora se choquen enemigas ora se combinen amigas, son tambien *harmonizables*, i solo de su bien combinada *harmónica* accion, puede nacer el bien especial de la Adhesividad en concordancia con el bien especial de todas las demas facultades. Cuanto mas grandes son las perturbaciones inharmónicas a que por los elementos antagonísticos de su naturaleza está sujeto el hombre, tanto mas anchos son el campo i la esfera de su accion moral e inteligente. Los árboles nacen de suyo completamente *harmonizados*; los irracionales, algo *harmonizables*, para que cuanto Dios les ha concedido de esfuerzo sensitivo tenga esfera de accion; el hombre, a mas de ser sensitivo, es inteligente i previsor, moral i relijioso, posee infinitamente mas medios de *harmonizacion*, pero tambien en concordancia con estos mayores medios, son sus mayores tentaciones i malos pensamientos, a fin de que jamás de suyo lo pueda todo i se vea siempre precisado a implorar la Gracia.

*Varios Grados de Actividad.* Pequeño el *órgano*, tiene el individuo esta facultad de suyo inactiva. Posee una indiferencia natural ora sea respecto la sociedad o respecto el aislamiento. Tiene desapego completo al cariño amistoso. — *Mediano*, tiene la facultad de suyo dirigida a su recto uso, si otras no la desencaminan, o si el *órgano* no se irrita. Ya he dicho i repito ahora que en este desarrollo el ejercicio desenvuelve i vigora mucho la facultad. — *Grande*, se halla el hombre con inclinaciones fuertes de cariño amistoso. Necesita alguien en cuyo pecho pueda descansar; es como la yedra, que no medra sino arrimada a la pared en que haya de aferrarse i encaramarse. Asi constituido el hombre o la mujer buscan la sociedad, las reuniones, i miran con horror el aislamiento i la soledad. En un pueblo donde este *órgano* esté mui desarrollado, habrá grande espíritu de asociacion i de reuniónidad.

*Direccion e Influjo Mutuo.* Si todas las facultades no fuesen cooperativas de una i una cooperativa de todas, sin salirse ninguna de su especialidad ni jerarquía, la unidad de *designio* en una accion a un tiempo dado seria imposible en el hombre, como lo fuera en los brutos la unidad de *impulso ciego*. De cuanto sobre la materia he dicho que no es poco, yo no desespero de que Vds. lleguen al fin a formarse una idea clara i completa, de que el influjo de una facultad sobre las demás se reduce a hacerlas obrar a todas en el sentido de su

especial i privativo atributo. Asi que, si el influjo de la Adhesividad, por ejemplo, opera sobre la Destructividad, esta facultad se siente impulsada a obrar con designio amistoso; si sobre la Acometividad, esta facultad sale a la defensa de los vínculos sociales; si sobre la Filoproletividad, esta facultad incorpora su ternura con el afectuoso cariño, i la adhesión es mas fuerte; sucediendo lo mismo con respecto a todas las demas facultades. Ahora comprenderán Vds., que, como apenas hai accion humana en la cual de un modo u otro no puedan entrar todas las facultades a manera de elemento cooperativo, cuantas mas entren en harmónicas o debidas influencias tanto mas completa i eficaz será la accion. Ahora comprenderán Vds., que, si bien para un oficio cualquiera se necesita la indispensable concurrencia de ciertas i determinadas facultades; cuanto mas grande sea la cabeza del individuo mas actividad mental habrá, i mejor se ejercerá ese oficio. La extraordinaria Adhesividad de Rafael, sirvió para espresar mejor el cariño i la amistad en el semblante i actitudes de las figuras que en sus cuadros habian de manifestarse esos afectos; asi como su gran Destructividad le sirvió para mejor pintar la ferocidad. Si Burns, More, Anjel Saavedra, todos poetas mui aventajados, a la reunión de las facultades que producen el *instintivo designio*, o deseo ciego de escribir versos, no hubiesen añadido una activísima Adhesividad, a buen seguro que no se sentiria en sus composiciones, aun las mas robustas i varoniles, esa interior corriente de unción amistosa que tanto las distingue. Téngase finalmente bien entendido que ninguna facultad, a no hallarse anormalmente sobre-escitada, jamás obra aisladamente, sino en accion modificada por el influjo de otras en cuya combinacion opera.

*Incidentes.* Para que se convenzan Vds. que el *ocultar*, es un modo de accion propio de una facultad cualquiera, cuando el principio inteligente asi lo esije, o el *ciego* impulso asi lo fuerza, no hai mas sino tener presente que se han visto ladrones i asesinos manifestar tan grande *amistad* para sus compañeros, que por ellos se han sacrificado, i, ántes que delatarlos o descubrirlos, han sufrido los tormentos mas terribles, i las agonías mas dolorosas. — Asi como la Acometividad i Destructividad se nota mui temprano en los niños por su afición a sables, caballos, i soldados, i la Filoproletividad en las niñas, por su afición a las *muñecas*, asi tambien en unos i otros se nota la Adhesividad desde la mas tierna infancia. Véanse esas amistades puras i sin mezcla de otros sentimientos que formamos en la escuela, en el colejo, en los juegos juveniles, i cuyo fuego, vivo i ardiente, dura a veces toda la vida. — Parece que en la antigüedad era la amistad altamente honrada. Orestes, Píliades i otros personajes son héroes de composiciones poéticas en las cuales este sentimiento, dice Bruyères, ob. cit. «se ecsaltó hasta lo sublime.» — Milton tenia, segun se ve en cuantos retratos auténticos de él nos han trasmitido los tiempos, la Adhesividad, como los demás órganos cefálicos, mui desarrollada. Asi apenas hai poeta que se haya remontado a un grado tan sublime de ecsaltacion ad-



hesiva, como ese dotado Vate, cuando en el libro XI de su inmortal Poema, describe a Eva al despedirse del Paraíso. No hai objeto por el cual ella no manifieste cariño, i del cual no se despidan con profundos i dolorosos lamentos amistosos. Este libro me ecstasió la primera vez que lo leí, i me hizo pensar en aquellas personas, que a todo ponen afecto. Guardan i miran con ojos de pura amistad un sombrero viejo, una caja de tomar polvo, una antigualla cualquiera, de la cual a ningun precio se desharían.—Cuenta la historia casos de Adhesion o devoción amistosa que han acallado, hasta el temor de morir. Militar ha habido, que, llevado por un sentimiento amistoso, en cuyos casos la veneración influye poderosísimamente, se ha lanzado cual rayo a recibir el mortífero golpe dirigido contra su jefe.

*Observaciones Jenerales.* Este órgano se halla por lo comun mucho mas desarrollado en la mujer que en el hombre. En efecto es cosa sabida que las mujeres son mas cariñosas, adictas i afectuosas que los hombres. La mujer cuya vida ha de ser naturalmente doméstica, cuyas afecciones han de ser limitadas i fijas, cuyas armas deben depender mas del amor, del apego, del cariño, de la devoción, de la sumisa dependencia que del valor o de la audacia, tiene la Adhesividad, por lo comun, mucho mas desarrollada que el hombre. Esto explica la razón por qué vemos a la mujer entregarse con aquel férvido calor, con aquel jeneroso desprendimiento, con aquel constante entusiasmo al objeto de su amor. No es pues extraño que tantas veces se haya dicho: «¡feliz el hombre que tiene a una mujer por amigo!»

El impulso de la Adhesividad, tiene por esclusivo designio el poner apego, cariño, amistad. De este cariño nace toda clase de reunión social, determinada por las demás facultades. La Adhesividad, en combinación con la Conyugatividad, la Amatividad i la Filoproletividad, inspiran el impulso, cuyo instintivo designio, es la familia. Este designio no es humano, está escrito en nuestras facultades domésticas por el dedo de la Omnipotencia. Es un impulso que el hombre no se da ni determina, que ecsiste independientemente de su voluntad i de su inteligencia, el cual es por lo tanto tan imposible destruir como es imposible destruir el hambre, la sed, el oler o el tactar de la naturaleza humana. Digo esto para que se vea cuan grande absurdo es, suponer, como algunos han sentado por principio, la posibilidad de destruir la familia entre los humanos, como mejora social. Podrá haber ¿quien lo duda? algunos individuos en quien los órganos domésticos están poco desenvueltos, menos la Adhesividad; i en quien la Benevolentividad o la Superioritividad u otros órganos se hallan muy desarrollados, a quienes les gustará vivir, no domésticamente, sino en comunidad, para algun fin santo i útil, que la sociedad jeneral lejos de reprobar, fomenta; lejos de atacar, defiende, como conducta útil i provechosa al bien procomunal.

La Adhesividad es muy activa en ciertos animales. Casos ha habido en que se ha visto morir algun buei o algun caballo, al separarlos de sus compañeros. En la *Exposición del Sistema del Doctor Gall*, Madrid 1806, primer libro que sobre Frenología se ha publicado en España, p. 122, se leen, respecto a la Adhesividad, estas notables palabras: «Entre los animales se halla señaladamente la misma protuberancia en el perro, principalmente en el *lebrer*, cuya observación debería de-

terminar a los pintores a elegirle con preferencia para representar el emblema de la fidelidad.»

Al hablar Gall sobre este órgano presenta con su madurez i profundidad acostumbradas, las razones que en su concepto asisten para suponer, que no lleva la Adhesividad el *instintivo* designio de casamiento o sea de unión durante la vida; sino que este designio es un impulso primitivo de otra nueva facultad, segun jeneralmente hoy día se cree i casi se ha probado, segun manifesté a Vds. en la Lec. 36, p. 584-482. «El perro, dice el inmortal autor de la Frenología, «modelo de amistad entre los animales i muy ardiente en su jeneratividad, jamás se halla en estado de matrimonio; al paso que la zorra, el gato silvestre, el topo, el águila, el gavilán, la tórtola, el cisne, el canario, el gorrión i otros animales viven en estado matrimonial.»

*Lenguaje Natural.* Nadie de Vds. puede poner en duda, que el abrazo, el reclinar la cabeza ladeada hacia el sitio del órgano sobre el pecho del amigo, el ósculo, el fuerte apretón de mano, son todas manifestaciones mímicas de la actividad de este órgano. La voz que siempre va a compás del afecto, o combinación de afectos activos, que constituyen el acto o acción del ánimo a un tiempo dado, se modula de un modo que bastan sus solas inflexiones a espresar el cariñoso apego. El hombre estudia esos fenómenos naturales, de los cuales *usa o abusa* segun el fin que se proponga despues al imitarlos o de otro modo aprovecharlos.

## LECCION 39.

CLASE III.—30 HABITATIVIDAD.—31 CHISTOSITIVIDAD.—32 MEJORATIVIDAD, antes, 22 IDEALIDAD.—33 SUBLIMITIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

De las cuatro facultades i sus órganos a que hoy debo dirigir la atención de Vds., solo dos, la Chistosidad i la Mejoratividad, fueron descubiertas por Gall; i donde las observaciones de Gall no acabaron de comprobar un hecho frenológico hai siempre sobre él mas o menos duda: tal es la sublimidad del jenio que inspiró a ese dotado mortal.

Hasta ahora todas las facultades de la tercera clase que nos han ocupado son propias de racionales e irracionales; pero de las que hoy deben llamarnos la atención, solo la Habitatividad es comun a unos i otros; las demás son esclusivamente humanas. A estas se las da el nombre de *morales*, de la voz latina *mores*, «costumbres;» denominación impropia si se atiende a que no ellas esclusivamente sino *todas* nuestras facultades concurren a la formación de nuestras costumbres; pero la lengua no ofrece una palabra con que poderlas de-



signar mejor. Es preciso pues tener presente que usamos la voz *moral*, en varios diferentes sentidos. Uno es muy extenso, significa todo lo que se opone a lo *físico*, i es exclusivamente propio de seres animados; como cuando decimos: «Así en el orden físico como el orden moral, vemos que todo es armonía.» «Los seres con designio instintivo o inteligente, imprimen en la materia, cualidades morales.» «Ideas Morales.» «Principios Morales.» «Acciones Morales.» «Leyes Morales.» (Véase atrás pájs. 344, 374). En este sentido la voz moral abraza todos los fenómenos que son privativos del reino animal. En sentido algo mas limitado se usa la voz *moral* para espresar todo lo que en lo humano no sea del resorte de la evidencia o sentidos externos, suponiéndolo falible, en contradistincion a la infalible Omnisciencia divina; así decimos: «moralmente hablando», esto es, hablando con falibilidad humana. En sentido algo mas limitado todavía, se usa la voz *moral* para espresar espíritu de rectitud en los principios de accion o conducta por los cuales debe guiarse el hombre; así decimos: «hombre moral.» En este sentido, moralidad i virtud, son términos sinónimos. Viene por último el sentido frenológico de la voz *moral*, con cuya denominacion yo distingo una clase entera de facultades mentales, cuyo modo principal de accion es impulsar a los seres animados, así racionales como irracionales, a obrar en cierta i determinada especial direccion; i a percibir i concebir las calidades así propias de los vivientes como las morales que los mismos vivientes imprimen en los objetos. Esta clase jeneral se subdivide en facultades *animales* que son propias del hombre i de los brutos; i facultades *humanas*, que son exclusivamente propias del hombre. Como en lenguaje comun todo lo que entre los vivientes es propio i exclusivo del hombre se llama *moral*, uso tambien con frecuencia la voz *morales*, en lugar de «humanas» (4) para espresar las facultades, que, entre las de accion moral, son privativas del hombre segun doctrina que senté ya en la Lec. 24, p. 374.

### 30 HABITATIVIDAD.

*Definicion.* Uso u OBJETO; esto es, primitiva impulsión de la facultad en su estado normal. Deseo o aguijon, cuyo designio, en sí mismo desconocido, que por esto se llama *ciego*, es vivir en sitio o lugar determinado, fijar residencia

(4) Esta confusion de sentidos aplicados a una sola voz, se origina en el hecho de haberse confundido el reino animal con el reino humano. Si la *sensacion* se ha creído suficiente para marcar la diferencia que existe entre la vida vegetal i la vida animal, ¿cuanto mas no lo es en realidad el raciocinio i los impulsos morales, para formar en la naturaleza un nuevo reino, llamado *humano*; distinguiendo así la diferencia entre la vida sensitiva i la vida moral-inteligente? Si esta diferencia se hubiese hecho, algunos de los sentidos en que se usa la voz *moral*, los significaría con mayor propiedad la voz *humana*. Véase atrás p. 364.

en sitio especial, sin que en su eleccion intervenga mas causa que este especial impulso. Elemento principal de *amor-patrio*. Percepcion i concepcion habitativas.—ABUSO o PERVERSION; esto es, vehemente sobre-escitacion de la facultad, o influencia indebida de las otras sobre ella. Elemento principal de *nostalgia*, enfermedad que nace por echarse a menos con demasiada vehemencia nuestro hogar, i los objetos de nuestra especial adhesión, con él enlazados.—INACTIVIDAD. Completa indiferencia respecto a fijar residencia; favorece el espíritu nomádico que inspira la Localitividad i otras facultades conocedoras.

*Localidad.* Precisamente sobre la Filojenitura. Este es el órgano en el cual termina la segunda línea lateral. He dicho, i no me cansaré de repetir, que uno de los motivos mas poderosos que me han inducido a modificar el orden numérico de la nomenclatura frenológica, es facilitar la localizacion de los órganos. En efecto los seis incluidos en esta línea, pueden localizarse con la mayor facilidad, considerando que sobre la Destructividad reside la Estrategitividad; teniendo por delante hacia la frente, primero la Adquisitividad i luego la Constructividad; por detrás hacia el occipucio, primero la parte inferior de la Precautividad, luego la Adhesividad, i por último la Habitatividad; pudiéndonos guiar así el asiento de un órgano para determinar inequívocamente el de todos los seis que cubren esta segunda línea, segun pueden Vds. verlo aquí en esta cabeza, (véase atrás p. 372) nuevamente numerada.

*Descubrimiento.* Gall, ob. cit. iv, 456-494, no hacia distincion alguna entre estos dos órganos i el Aprecio-de-sí-mismo. Spurzheim, ob. cit. i, 464-465, notó que los individuos amantes de vivir en un mismo lugar, tenían muy abultada la parte inferior del Aprecio-de-sí-mismo, ahora, 44 Superioritividad (véase p. 372 su localidad) de lo cual dedujo que esta parte inferior era un nuevo órgano, i lo llamó *Habitatividad*. George Combe, *System of Phren*, p. 449-430, notó tambien en aquellos que eran muy notables por la facilidad con que fijaban i reconcentraban en un punto sus pensamientos i afectos, que era muy desenvuelto, i lo llamó *Concentratividad*. De aquí emanaron discusiones entre estos dos frenólogos, con el objeto de estudiar con mas escurpulosidad la naturaleza, i dirigir la atencion jeneral a este asunto. Despues de algun tiempo principiaron a notar los frenologistas americanos, i con especialidad O. S. Fowler, (*Practical Phrenology*,) que la Concentratividad misma era una reunion de dos órganos; haciendo el superior las funciones que le atribuía Combe. Últimamente el distinguido Mr. Vimont de Paris, en sus numerosos experimentos de Frenología Comparativa, ha establecido este último hecho: «Si las consideraciones de Vimont son verdaderas,» dice George Combe, *Lectures*, p. 444 «como yo no dudando que lo son, se hallarán las ideas del Doctor Spurzheim i las mías reconcilia-



das (1).» De donde se infiere que el órgano considerado por Gall como uno, muestra ser un grupo de tres, a saber: Aprecio-de-si-mismo, (ahora *Superioridad*) Habitatividad i Concentratividad.

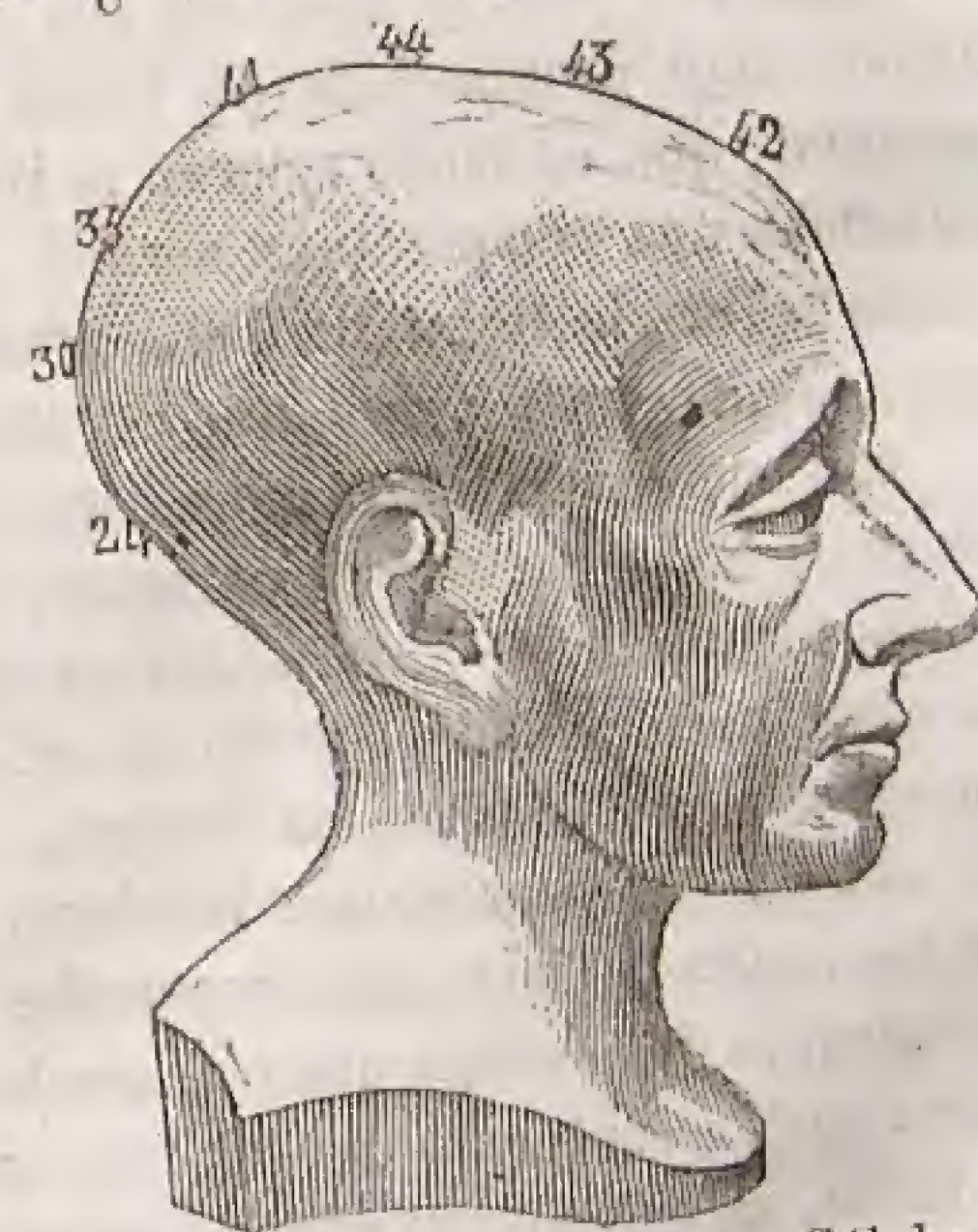
Esta circunstancia en vez de oponerse a las doctrinas frenológicas milita a su favor, i da realce al espíritu indagador i concienzudo de los que las han adoptado. Ni la opinion de Gall, ni de Spurzheim, ni de Combe, ni de ningun hombre, forman autoridad en Frenología, siempre que mas profundas investigaciones, o mas exactas observaciones, manifiesten no estar conforme con la naturaleza segun Dios la ha creado; pero no, segun suele el hombre imaginarse que debiera o pudiera existir.

*Harmonismo i Antagonismo.*—Desprovisto el hombre de un deseo especial cuya satisfaccion fuese la de continuar en un mismo lugar, la de concentrarse en un mismo punto, seria constantemente nómada, hoy fijaria su habitacion en un lugar, i mañana a la menor dificultad o disgusto, en otro. En este caso el mundo, en vez de magníficas ciudades en lagos, desiertos, pantanos i otros impropios lugares, no presentaria mas que casas aisladas, arruinadas antes de concluirse. Estos prodigios de la humanidad se deben en su causa primitiva e indispensable a la *Habitatividad* que nos impulsa a fijar nuestro asiento en todos los rincones del globo por el placer i gusto que siente el hombre en vivir en un mismo punto; estableciendo para siempre en él su morada. Broussais, en sus *Leçons*, varias veces citadas, p. 498, dice a propósito de este asunto: «Hai relaciones establecidas entre los objetos mudos, inanimados i los cuerpos vivientes. No es la *razon* por cierto la que preside en los animales a la eleccion de asiento: en el hombre puede suponerse que contribuye a ella algunas veces. Es preciso admitir una fuerza interior, que, manifestada por el organismo, i como es *razon*, por el sistema nervioso, dirija ciegamente a habitar en ciertos determinados lugares.»

(1) «Sabedor» dice Broussais, ob. cit. p. 204 «de la controversia que existia entre Combe i Spurzheim sobre esta facultad i su órgano, M. Vimont, se ha dedicado a examinar muchos animales con relacion a este particular. Ha creído notar que los animales capaces de sostener una atencion permanente o difícil de distraerse, como el perro de caza cuando llama de parada, varios animales del jénero gato o *felis* que tienen mucha paciencia para acechar su presa i observarla, presentan la rejion donde tiene su asiento la *Habitatividad* muy desarrollada. Las primeras observaciones de este frenólogo al principio se dirigieron al perro de muestra, a la raposa, al gato, en el momento en que acechan su presa; «pero no fué sino,» dice el mismo Vimont, «después de haber reunido unos siete cientos cráneos des aves, i de haber encontrado la misma configuracion en todas las que *estudiaban* su presa, cualquiera que fuese, que me sentí convencido.»

*Varios grados de Actividad.*—Pequeño el órgano, manifiesta el individuo indiferencia i poco apego al sitio en que mora.—Mediano, pone en debida medida el afecto que inspira el sitio en que vivimos, ora sea aquel en que hemos nacido, ora aquel al cual las circunstancias nos han llevado.—Grande, siente el individuo una fuerte inclinacion a tener hogar propio, en poseer un *chez-moi* como dicen los franceses. Una choza, una cabaña, un rincón, tiene para él encantos si es su habitacion. Habla siempre con fervido interés de su patria ora sea nativa, ora se adoptiva.

*Direccion e Influjo Mútuo.* Cada facultad tiene en su parte desactiva o instintiva su designio, impreso en ella por el dedo de la Divina Providencia. Al hombre en virtud de su facultades lógicas, le es dado conocer este designio, i hasta cierto punto, dirigirlo i encaminarlo; esto es, dirigirlo i encaminarlo dentro del círculo de accion que Dios le ha señalado. El instintivo designio de la *Habitatividad*, o, lo que es lo mismo, el aguijón que dentro en nosotros tiene por especial i determinado designio la eleccion de sitio para vivir, puede en el hombre ser influido, modificado i hasta completamente reprimido i ahogado si conviene por otros instintos, como no me he cansado ni me cansaré de repetir. Por esta razon cuantos mas vehementes deseos satisfaga un sitio, tanto mas grato será al hombre. El mismo individuo después de haber padecido *nostalgia* en un país extraño, llega a tenerle, a medida que va satisfaciendo en él sus deseos i necesidades mas apremiantes, una aficion entrañable. El hombre cuyos afectos domésticos sean de todo punto preponderantes, vivirá con su familia gustoso en cualquier parte, disfrutando lo que para él son sus mayores gozes. El individuo cuyo espíritu benevolente sea el que le domina, vivirá con mas gusto allí donde mas *bien* podrá hacer. I si así no fuese ¿como nos esplicariamos la satisfaccion con que muchos viven en pestíferos países, arrostrando mil disgustos i penalidades, solo porque allí la *Adquisitividad* muy activa se satisface completa i desahogadamente; escitando la *Efectuatividad* que derrama el bálsamo del consuelo a los demas deseos, diciéndoles: «esperad un poco mas, i completa será vuestra satisfaccion?» Del mismo modo cuando obra dominante la *Habitatividad* asocia su accion con las facultades que pueden favorecerla, i sacrifica, anonadando, las que pueden servirle de antagonismo. Hé aquí este dibujo copiado de un busto modelado por el natural después de la muerte de la se-



La señorita Sofia Germain. Célebre matemática francesa que murió no hace mucho



ñorita Germain, conocida por su talento matemático. Era tan sedentaria i casera, que durante una larga serie de años no salió de su aposento. Yo conozco a un individuo por el estilo, cuyo mayor disgusto, a causa de una mórbida afeccion del órgano, es hacerle salir del umbral de su casa. Siempre venimos a parar en lo mismo: una facultad posee, segun sea su desarrollo, un *deseo* i una *aversion* mas o menos fuertes, que contribuyen al mismo objeto, porque, por ejemplo, deseo de estar en un aposento i repugnancia de salir de él, producen *afectos* diferentes, no hai duda, pero su *designio* es idénticamente el mismo, capaz como se supone de activarse o reprimirse, complicarse o simplificarse, segun sea su fuerza normal o anormal, de tantas maneras como modos de accion i combinacion posean las demas facultades o sean diversos *designios*.

*Incidentes.* Si las observaciones de Vimont tienden a demostrar la existencia de la Concentratividad, el caso de Roig que voi a leer a Vds., no es menos confirmatorio de la existencia de la Habitatividad. He aquí, señoras i señores, lo que sobre el particular he consignado en mi Sistema Completo de Frenología, tomo i, pajs. 462-465.

En Villanueva-i-Jeltrú se me presentó un caso mui singular, que probó hasta la irresistible evidencia ser cierta la localidad señalada a la Habitatividad, i demostró, al propio tiempo, el modo de manifestarse en una escesiva actividad aquel órgano. El caso es demasiado importante para dejarlo de referir segun yo lo escribí en mi diario al tiempo de presentárseme.

El martes 23 de enero de 1844 hallándome en Villanueva-i-Jeltrú con el objeto de introducir en esta poblacion la Frenología, se presentó D. Indalcio Roig, de 21 años de edad, acompañado de su señora madre, a hacerse ecsaminar la cabeza.

Apenas le puse la mano en ella cuando noté un calor extraordinario en una abolladura mui pronunciada en forma semioval, que tenia hácia la cúspide del hueso occipital, que es donde colocan la Habitatividad los frenólogos. El resto de la cabeza guardaba una temperatura normal. ¿Que siente V. mucho calor aqui donde yo toco ahora?» (era la Habitatividad), pregunté al jóven. — «Es tan fuerte el calor que yo siento aqui,» respondió, «que me abrasa.»

Yo entonces no sabia, ni creo que tampoco supiese la Frenología, las manifestaciones de la Habitatividad en un estado de escesiva irritacion. «Es probable,» dije yo a la madre, «que este jóven sienta un escesivo amor de su patria; que siempre hable de su casa, pero a punto fijo no lo sé.» Apenas acabé de pronunciar estas palabras, cuando ella, casi bañada en lágrimas, me hizo el relato siguiente:

«El año 1839 mandamos Indalcio a la Habana, donde residió cuatro años; al cabo de los cuales tuvieron sus encargados que volverlo a enviar a España a causa de fuertes ataques de nostalgia que con mucha frecuencia padecía. De regreso aquí, principiaron a darle i continuán dándole, de vez en cuando, unos arranques o accesos de fuga o huída, en busca de su patria, segun dice él; pero no encontrando la *soñada patria* u hogar porque anhela, vuelve a casa al cabo de dos o tres dias. Así es que ya los muchachos le han dado el apodo de «el Busca-su-patria» Hace nueve meses que lo

hemos puesto al oficio de carpintero, i desde entonces los paroesismos son menos fuertes.»

«No tenga V. miedo,» dije yo a la aflijida madre, «su hijo de V. no está loco en el sentido en que a V. se le figura, sino que tiene solo un órgano de la cabeza en un estado de fuerte irritacion, que es como si dijéramos, respecto a las dos manos, que tenia un dedo enfermo.»

«V. conoce bien cuando estan por venirle esos arranques,» continué yo diciendo, volviéndome al jóven: «¿no es verdad?» — «Sí, señor, repuso él. — «Pues bien,» repliqué yo, «cuando esto suceda dígalos a la persona que tenga V. delante, para que le impidan escaparse, hasta que le pase el paroesismo.» — «Así lo haré» repuso con entereza i en ademan de querer cumplir lo que prometia.

En seguida, volviéndome a la madre, dije: «Ya V. ve, de aqui en adelante no huirá. Distráigalo V.; búsquele V. algun compañero que sin ofenderle el amor-propio le ridiculice sus arranques; haga V. que él piense con frecuencia sobre esa aberracion mental, i desde el momento que principie a entrar en fuerte lucha para vencer los ímpetus del órgano irritado no tardará mucho su radical curacion.»

Quedó su madre consolada i satisfecha, i yo tuve el gusto antes de salir de Villanueva-i-Jeltrú, esto es, tres semanas despues, de volver a ver al jóven que animado i con un aire de triunfo me dijo: «Ya estoy curado.» Ecsaminé de nuevo su Habitatividad, i hallé en efecto que habia disminuido su calor casi al grado normal del resto de su cabeza.

Tenia yo en Villanueva-i-Jeltrú cuatro clases de Frenología, a las cuales presenté el jóven Roig, el dia despues que lo hube ecsaminado por primera vez. «Señores» decia yo a los alumnos «indiquenme Vds. cual es la parte mas caliente de esta cabeza» Apenas la palpaban cuando cada uno de ellos exclamaba: «esta,» «esta;» señalando la Habitatividad.

Asistian a una de estas clases cuatro distinguidos médicos, los cuales, a una relacion que yo estendí del caso de Roig, segun acaban Vds. de oírla, agregaron la certificacion siguiente:

«Los médicos abajo firmados nos hallábamos presentes como alumnos en las clases a que se refiere el Sr. Cubí, i certificamos: Que efectivamente quedamos *asombrados* de ver la correspondencia entre la irritacion de la Habitatividad del jóven Roig, i los paroesismos a que todos sabíamos estaba sujeto. Este caso i otros no menos importantes que nos hizo notar el Sr. Cubí, nos han convencido con nuestro distinguido Vieta, que: «La Frenología se halla ya en un estado de cuyos conocimientos no pueden carecer el fisiólogo, la medicina práctica, la lejislacion, la moral, etc.» Villanueva-i-Jeltrú a 7 de febrero de 1844. José Puigdemasa, médico-cirujano.—Carlos Galecerán, médico.—Juan Benach, médico-cirujano.—Isidro Parellada, médico-cirujano.»

En los Anales Frenológicos será siempre notable Villanueva-i-Jeltrú por haber sido el único punto en España donde tuve una clase esclusivamente compuesta de señoras. Constituyóse despues en Sociedad Frenológica, la cual solo se *disolvió* por razon de haber tomado estado, al cabo de poco tiempo, todas o casi todas las señoritas que en ella habia. No puedo menos de satisfacer el deseo que me anima de



leer a Vds. el *Testimonio Público*, que concluida la serie de lecciones que me habia comprometido a explicar, me libraron mis apreciables alumnas. El tenor de este interesante documento es como sigue:

«Villanueva-i-Jeltrú, a 4.º de febrero de 1844.—Sr. D. Mariano Cubi i Soler.—  
Muy Señor nuestro: desde que oímos los dos discursos públicos sobre Frenología que en las noches del viernes i sábado 19 i 20 del mes que acaba de espirar pronunció V. en el teatro de esta villa ante un numeroso i lucidísimo concurso, quedamos profundamente convencidas de que sin el conocimiento de aquella ciencia la mujer irá siempre casi a ciegas en el desempeño de la alta misión de esposa i madre a que la tiene desde el nacer destinada la naturaleza. Pero despues que las lecciones teórico-prácticas de V. nos han dado un conocimiento bastante completo de la Frenología, hemos palpado que aquellas convicciones están fundadas sobre principios verdaderos, fijos e inmutables.

«Si nuestro ejemplo es estensamente imitado en las demás villas i ciudades de España, pocas jeneraciones bastarán para hacernos una nacion de jente fuerte i robusta, moral i religiosa, inteligente i próspera. Si así fuere, ¿que satisfaccion no deberá caberle en ver que V. es el principal instrumento de que Dios se ha valido para producir tanto bien a su amada patria!

«Somos de V. favorecidas i agradecidas servidoras Q. S. M. B.—Niceta Rafecas i Pasarell.—Anjélica Pasarell i Milá de la Roca.—Dolores Domingo Juliachs.—Jertrúdis Sans i Ferrer.—Rosalia Roig i Puig.—Juana Almirall.

*Observaciones Jenerales.* El caso de Roig ha puesto fin, en mi sentir, a las disputas sobre si la *nostáljia* es un estado morbífico de la *Adhesividad*, como quiere Combe, (*System of Phrenology*. p. 432) o de la *Habitatividad*, como quiere Fossati, (*Nouveau Manuel de Phrénologie*. Paris 1836, p. 68, nota 4). La opinion de Fossati es la que la naturaleza ha demostrado ser verdadera en cuanto al primitivo asiento i causa de la *nostáljia*, si bien a ella ha de contribuir poderosamente, como elemento indispensable, la afectada repugnatividad adhesiva. Despues acá he observado otros casos, entre ellos uno de un recluta gallego atacado de esa enfermedad en el Hospieal Jeneral de Tarragona, a quien curó en pocos dias el Doctor Catalá aplicando sanguijuelas en la rejion de la *Habitatividad*.

Ya que Vds. están preparados, ahora, para oír casos de curacion, debidos a la ciencia médica iluminada por la Frenología, aqui tienen Vds. el mas importante i trascendental de cuantos se conocen. Me refiero al admirable caso, al cual he aludido ya en tres ocasiones distintas, (véase atrás, pájs. 583, 593, 609) que me ha comunicado desde Sevilla, el distinguido médico español, D. Antonio Fernandez Martinez, con cuya amistad i buenos recuerdos me honro. (1) El caso no nece-

(1) El Sr. Fernandez es ventajosamente conocido en el mundo científico. Entre varios utilísimos opúsculos que ha publicado, acaba de dar uno a luz sobre *viruelas*; que ha merecido grandes elogios de cuantas personas inteligentes lo han examinado con

sita comentario alguno: helo aqui segun el mismo Sr. Fernandez lo refiere, en una carta que me dirijió fechada en Sevilla, a 48 de Octubre de 1852, cuyo tenor es como sigue:

«Sr. D. Mariano Cubi i Soler.—Entre los mozos que recibió esta Brigada en el año anterior de 1851, lo fué Saturnino Lopez, natural de Valdelecha, provincia de Madrid, de 20 años cuando ingresó, bien desarrollado, i con biliosa constitucion, (i no *temperamento*, como por ignorancia del mismo nombre, se califica jeneralmente por los fisiólogos.) A los pocos dias de su admision se hizo notar por la inestinguible *bulimia* que le devoraba, i en tanto grado, que hubo dia que despues de comerse el pan de dos datas, (tres libras) i el rancho de mas de seis individuos, se engulló ademas veinte i cuatro bollos de pan blanco (de cuatro onzas), sin que por ello quedase satisfecho. La repetición de estos abusos de Alimentividad, no pudieron menos de llegar a mi noticia, lo cual como V. muy bien conocerá, no fué cosa arrojada a la casualidad.

«Con esta noticia traté de examinar al *famélico*, que dijo haber recibido a los doce años de edad un fuerte golpe en la *sien izquierda*, i que despues de mas de dos meses de enfermedad, a consecuencia de una bebida que en Madrid le administró un médico, se le habia desarrollado un hambre de la que jamás habia quedado satisfecho, por cuya razon sus padres dieron a Dios gracias de que le tocara la suerte de soldado; pues hubo dia que se comió lo que habia dispuesto en su casa para sus padres i once hermanos mas que tiene. Examinado el individuo, nada encontré en sus aparatos orgánicos que demostrara padecimiento alguno, si se exceptúa un *dolor profundo i lento que le acosaba constantemente en la parte donde llevó el golpe*; siendo de notar en este desgraciado, i MORALMENTE afortunado, que a pesar de su angustiosa hambre, jamás tomó el pan de ningun otro compañero, ni apeló al *hurto* para comprar alimentos: circunstancia que armoniza con su cabeza por la gran Benevolencia i Concienciosidad que tiene.

«El deber que por una parte me impone el destino, los afectos por otra de mi colosal Benevolencia, aguijoneada si es posible por la curiosidad de investigar la verdad, acosado si se quiere todo yo por mi no poca Continuatividad, me hicieron concebir la idea de ensayar un plan de curacion *local*, a costa de mis mismos intereses i con la firme resolución de no administrarle nada interiormente con el objeto de retirar toda duda de los miserables que creen que nada tiene que ver la *cabeza* con el *estómago*; i en su consecuencia; considerando doble la accion, *diriji mis miras a ambas alimentividades donde hice aplicar sanguijuelas, i cerradas sus cicatrices, cantáridas*. Los profanos con admirable sorpresa han visto que el individuo ha recobrado su antiguo estado normal del estómago, quedando ya satisfecho con el rancho i pan que recibe un pobre soldado. Hace perfectamente las digestiones, i su estómago empieza a tomar nutricion que no

detencion. Estoy convencido que se leerá con gusto i provecho, así dentro como fuera del círculo de la profesion medica, por la multitud de datos útiles i curiosos que contiene, algunos de ellos tan importantes como poco conocidos. Su título por entero es como sigue: «Discurso que sobre las viruelas i su preservativo ha redactado el Dr. académico en medicina i cirugía de la brigada montada del tercer departamento de Artillería, Antonio Fernandez Martinez, para la sesion académica castrense sevillana del 8 de noviembre del presente año.»—Sevilla, 1851. Imprenta de D. J. M. Alonso.



tenia. Es mui de notar que ahora el individuo toma gusto al alimento, i que a pesar de la perversion en que se hallaba su Alimentividad jamás fué dado al vino ni a los licores.

«A serias reflexiones, amigo mio, da lugar este caso que juzgo escusado hacer en este momento; pues aun cuando esté seguro de no molestarle con la estension de esta carta, sin embargo le doi punto final por ahora para no distraerle de sus graves obligaciones, pudiéndole asegurar la satisfaccion que tengo de ofrecer a V. mis respetos i el deseo que tiene de complacerle su atento servidor i reconocido amigo.—Q. B. S. M.—Antonio Fernandez Martinez.»

*Lenguaje de la Habitatividad.* Por ahora no se conoce mas que el de su irregular sobre-escitada accion, en la cual el individuo busca un hogar segun se ha visto en las aberraciones de Roig. Los ingleses i norte-americanos poseen el órgano, nacionalmente hablando, mui grande; asi que, al hablar de *home*, *sweet home*, «mi patrio hogar,» «mi dulce patrio hogar,» se les nota en el semblante un afecto especial que da cierta conmovedora expresion a su semblante, dirigida la cabeza cuando esto sucede hacia la Habitatividad. Como esta facultad necesariamente obra en combinada accion con las demas que constituyen el *grupo doméstico*, su lenguaje natural va involucrado por lo comun en todas las manifestaciones hijas de la domesticidad en accion. Los ingleses i los norte-americanos suelen imaginarse que por escitar en ellos afectos tan sentidos la palabra *home* «mi patrio hogar» las otras naciones carecen de una voz tan espresiva como para ellos lo es *home*. En esto se equivocan, segun podemos ahora decirlo a boca llena por la luz que sobre este asunto arroja la Frenología. Lo mismo padecen *heim-weh* los alemanes, que *home-sickness* los ingleses, que *añoramen* los catalanes: estas palabras espresan todas el extremo dolor que causa el recuerdo del hogar doméstico en sitio extraño. La persona que tenga grande Habitatividad i grande Adhesividad con bastante Filoproletividad, al oír cualquiera palabra que para él espresase el «patrio hogar doméstico,» ora sea *home*, ora sea *heim*, ora sea *casa*, se sentirá afectado i conmovido. Diganlo sino los vizcaínos, los gallegos, los asturianos, los suízos i por lo comun todos los serranos i montañeses, en quien se hallan jeneralmente bien desarrollados esos órganos, por cuya razon, pasados los primeros dolores habitativos que causa la espatriacion, son los mejores colonizadores, por ser los que mas se identifican con la patria adoptiva.

### 31 CHISTOSIVIDAD.

Gall verdadero padre de la Frenología, descubrió, probó i estableció, en veinte i siete casos, la correspondencia que ecsiste entre ciertas partes de la cabeza i ciertas facultades mentales; pero a muchas de estas facultades les señaló, como modos de accion normal i privativa, modos de accion que solo son propios de su estado anormal, o hijos de la combinada accion de varias facultades. Un pensamiento único ocupó a Gall toda su vida, a saber: descubrir órganos cefálicos, a que se dedicó con talento, celo, constancia e incansable la-

boriosidad. Un pensamiento único ocupó a Spurzheim toda su vida, a saber: corregir i completar lo que en Gall juzgaba incorrecto e incompleto. Puso en jeneral todo su afán, como repetidas vezes he hecho advertir a Vds., en buscar nombres que espresaran en todos sus extremos la esfera de accion especial, particular i privativa de cada facultad. Este fué el gran pensamiento de Spurzheim; este el gran paso que por su intermediacion dió la Frenología. Tambien a mí me ha ocupado un pensamiento toda la vida, el pensamiento de llenar el gran vacio que desde Gall hasta el día todos los frenólogos han sentido i lamentado, a saber: descubrir los modos de accion de cada facultad, sin lo cual ni puede haber una verdadera nomenclatura frenológica, ni puede hacerse de la Frenología un hermoso i completo Sistema de Filosofia Mental.

La Chistosividad nos presenta una bella i completa ilustracion de la necesidad e importancia de los trabajos de Spurzheim i míos para aprovechar i aplicar cual es debido los sublimes descubrimientos de Gall, quien, con un lenguaje firme i certero, asi describe la facultad que nos ocupa i sus atributos.

«Una tercera peculiar manifestacion de la *facultad intelectual*» (1) dice, ob. cit. v, 434-435, «es la que los alemanes han llamado *witz*, i los ingleses *wit*. Ninguna palabra francesa conozco que espresase con idéntica ecsactitud la misma *idea*. Considera esta facultad los objetos bajo un punto de vista particular, hablando en ellos relaciones de todo punto especiales, i presentándolas de una manera tan estraña, que constituye lo que se llama *sal*, *mordacidad*, i a vezes, *naïveté*, candor algo incisivo. Para dar a mis lectores una idea clara i ecsacta de esta facultad, no hallo mejor medio que citar personas cuya cualidad predominante fué la que se me figura a mí ser la que procuro explicar. Luciano, el *Voltaire* de los griegos, Rabelais, Cervantes, Marot, Boileau, Racine, Regnier, Swift, Sterne, Voltaire, Piron, Rabener, Wieland i otros, eran personas de esta clase.

«En cuantos individuos he tenido yo ocasion de examinar, distinguidos por esta facultad, he hallado las partes anteriores superiores laterales de la frente, mui desarrolladas en forma de segmento de esfera. (2) Cuando este órgano prepondera, su facultad lleva consigo una *propension* a lo ridiculo. El individuo

(1) Por *facultad intelectual* entiende Gall todas las facultades lógicas o reflexivas de que absolutamente carecen los irracionales. Usa la voz *inteligencia*, segun la uso i la entiendo yo, esto es, como atributo esclusivo del hombre.

(2) En efecto, el órgano como Vds. pueden notarlo en la cabeza frenológicamente marcada en la pág. 372, se halla sobre la Tonotividad i entre la Causitividad i Mejoratividad, segun lo ven Vds. marcado tambien en Bertinazzi. Es el primero en la tercera línea lateral de las cuatro en que Vds. deben considerar dividido cada lado de la cabeza.



se siente inclinado a no perdonar amigo ni enemigo; i, si no encuentra objeto propio en quien cebarse, se satiriza hasta a sí mismo. (1)

«Aristófanes era tan mordaz que ni a su propia familia perdonó. Hizo con sus sarcasmos befa de Sócrates i Eurípides. A Henrique IV de Francia se le ha culpado su prurito de chancearse. Ha sido criticado por sus inoportunas agudezas en medio de un combate, por sus chistes así en la fortuna próspera como en la adversa, i por sus graciosos dichos no siempre comedidos de su viva imaginación.

«Diógenes el cínico, ingenio

satírico i mordaz, se divertía con todas las tonterías del siglo. Ciceron tenía una inclinación vehemente a las bufonadas i agudezas chocarreras. Horacio era naturalmente satírico, pero por lo comun mordía con finura i delicadeza. Juvenal, el duro e incompasivo crítico del reinado de Domiciniano, marchita i aniquila cuanto toca.

«Ahora bien, si consideramos los bustos i retratos que mas auténticos se juzgan de Diógenes, Aristófanes, Henrique IV de Francia, Ciceron, Cervantes, Rabelais, Boileau, Racine, Regnier, Swift, Piron, Sterne, Voltaire, Wieland, hallaremos (como han visto Vds. en Bertinazzi) que la parte anterior superior lateral de la frente sobresale. (2) En algunos que por el contrario, como Crebillon, detestan cuanto dice relacion con la sátira i el chiste se halla en esa rejion la frente aplastada.»

Al decir de Gall, segun se desprende de lo que acaban Vds. de oír, la facultad



BERTINAZZI, gracioso francés, nació en 1713 i murió en 1783.

(1) Aquí se ve que Gall llama primero a esta facultad *intelectual*, i luego le atribuye una *propension*, sin cuidarse ni curarse mucho de la diferencia tan notable que existe entre la propension que *impulsa*, *inclina*, *empuja* hácia una acción; i la inteligencia que percibe i concibe una propiedad o cualidad.

(2) Los andaluces tan célebres por sus salados chistes, i graciosas agudezas, tienen en jeneral esta rejion abultada; i los catalanes, que en este particular son poco dotados, la tienen, por lo comun, deprimida.

que él llama «Witz», que despues nombró Spurzheim *Mirthfulness*, de *mirth* «regocijo», i que nosotros denominamos «Chistosividad», posee ella sola todas las atribuciones que solo pueden ser propias de su acción combinada con la de otras facultades. La misión de Gall fué en la tierra echar los cimientos i levantar las paredes del edificio frenológico; dejando algo por hacer a sus sucesores. Así que, si bien vislumbraba lo que el edificio podría ser i sería con el tiempo, no podía consagrar a lo de *despues*, los momentos que lo de *ahora* apremiante le esijía. Segun los principios sentados, i que Vds. ya conocen, una persona de colosal chistosividad tendrá una cierta inclinación a infundir e incorporar en todas sus acciones el espíritu propio de ella, esto es, lo gracioso i lo burlesco; porque ella se hará sentir en cuantas combinaciones forme con las demás facultades. Gall comprendía esto por *instinto*, pero no se podía detener a deslindarlo. Percibía que no todos los modos i maneras con que se presenta la acción de la Chistosividad son hijos exclusivos de ella sola; puesto que, luego despues de haber dicho lo que ya Vds. han oído en el pasaje que acabo de leerles, añade: «Por lo tanto, no puede sernos por mas tiempo permitido dudar que este *talento* se manifiesta por la organización que acabo de indicar. El modo en que se manifiesta, ya sea con ofensivos sarcasmos, ya sea con burlas sin mordacidad, ya sea con la elección de este o aquel asunto etc. *todo depende del mayor o menor desarrollo de otros órganos.*»

La misión de Gall no era deslindar, aclarar, analizar, determinar i explicar estas modificaciones, sino probar i verificar que existían en uno u otro sentido en *todos*, si *todos* los que poseían el Witz o Chistosividad grande. Lo que digo respecto a esta facultad lo digo respecto a todas las demás cuyos órganos Gall descubrió. Repito que él vislumbró lo que en todas sus partes sería el edificio cuyos cimientos había echado; pero su misión no era especular sobre futuras contingencias sino arraigar, como arraigó, estos cimientos sobre la infalseable e indestructible peña de la verdad física i moralmente comprobada.

Spurzheim, cuya misión no era de tan sublime ni elevada categoría como la de Gall, si bien no ménos útil, se fijó, como repetidas veces he dicho, en las privativas atribuciones de cada facultad i en la completa acción que resulta cuando dos o mas funcionan de consuno. En este sentido habla siempre este dotado escritor cuando añade alguna piedrecita al edificio frenológico, o cuando quiere enmendar la plana a Gall, su maestro, en cuyo último empeño jamás, o si acaso rarísima vez, ni es feliz ni anda acertado. Respecto a la Chistosividad, dice:

«Gall,» ob. cit. i. 239-240, «considera esta facultad como **POTENCIA INTELECTUAL**, i la llama en francés *esprit de saillie*, «ingenio vivo i agudo»; «*esprit caustique*,» «espíritu mordaz,» pero concede que estas denominaciones no indican



*Witz* o *wit* «chiste.» Repito que estas dos últimas palabras espresan operaciones complecsas del alma.... Yo no considero esta *facultad* como intelectual, sino como PROPENSITIVA; la considero como un *afecto* que predispone al hombre a mirarlo todo bajo un punto de vista alegre, jovial i jocoso. Puede aplicarse a las palabras, a las cosas, a las ideas, a las artes, i a toda manifestacion mental. De aqui los nombres diferentes que resultan de sus diferentes combinadas manifestaciones, como chiste, buen humor, caricatura, burla e ironía. Combinada con las propensiones inferiores (esto es, *animales*, véase atrás p. 371-376) i perdida su sumision a la benevolencia, (benevolentividad) reverencia, (inferioritividad) i justicia (rectividad) suele ofender por medio de sarcasmos, epigramas i sátiras. A mi modo de ver esta facultad fué concedida al hombre con el fin de que estuviese gozoso i alegre; afectos que no deben confundirse con la satisfaccion i el contentamiento; estas son *sensaciones comunes a todas las facultades*, al paso que el gozo i la alegría son privativas de la facultad que nos ocupa.»

Aqui Spurzheim o no es bastante franco o bastante perspicaz. Dice que Gall considera esta facultad como *potencia intelectual*, pero no dice que tambien la considera como *potencia propensitiva*, segun Vds. acaban de oír. Dice que *witz* «chiste,» es operacion complecsa: lo es considerado como producto mental; pero no como impulso primitivo que instintivamente designa ese producto segun espliqué hablando de las lenguas, Lec. 29, p. 443. Spurzheim no sabia que en todo producto o invencion humana, ha de entrar un primitivo deseo que la señala. El *witz* o «chiste,» a mas de espresar un producto o accion chistosa, es la raíz de la palabra que espresa el primitivo deseo que a él nos inclina o sea *witiveness* «chistosidad.» Por otra parte, Spurzheim para hacer pasar a la Chistosividad plaza esclusiva de propensitividad o afectividad, presenta al parecer su accion normal, como su modo de accion en su mas alto grado de accion arrebatada maníaca. En efecto ¿qué seria sino una accion vehementísima particular de una facultad, la accion que predispusiera al individuo a mirarlo todo bajo el punto de vista de su privativa especialidad? ¿Qué diríamos sino que se habia vuelto loco, el hombre que a pesar de ver a un desgraciado agonizar en el patibulo, a pesar de ver a un enfermo i desvalido padre rodeado de una desamparada familia, o a pesar de estar sufriendo él mismo los mas agudos dolores, se sintiese interiormente impulsado a no ver en todo esto mas que una causa de gozo i alegría, o a mirarlo todo exclusivamente bajo un punto de vista jovial i jocoso? Si que diríamos de semejante persona que se habia alocado, i lo diríamos con razon; porque solo suponiendo un arrebatamiento de la facultad chistosa, podrá ningun hombre manifestar semejantes aberraciones.

El caso es que esta facultad posee, como todas las demas, segun creo haber demostrado completamente con toda la evidencia que puede ecsijir el mas refinado criterio, Lec. 24-24, percepcion i concepcion por una parte, i por otra

deseatividad i afectividad. En su parte perceptiva i conceptiva la CHISTOSIVIDAD es *intelectual*; i, en su parte deseativa i afectiva, es *propensitiva*; circunstancias que vislumbró ya la sublime perspicacia de Gall.

Por medio de su parte conceptiva la Chistosividad se hace cargo de la calidad *chistosa* en el mundo esterno, ora se halle envuelta en el sarcasmo ora esté incorporada en la sátira; ora prorumpa en el locuaz e incisivo francés; ora aparezca inesperada i sombría en el taimado i meditabundo inglés; ya se convierta en sal i donaire en los labios de una esbelta i graciosa andaluza; ya en humoradas i jocosas seguidillas en el socarron i agudo castellano. En todos estos casos hablamos de productos que son resultado de actos complecsos. Hai en accion para darles ecsistencia, primero las facultades contactiles, que ven i oyen, luego las observadoras o de conocimiento fisico, que se hacen cargo de las cualidades fisicas de los objetos esternos; i despues las impulsadoras o de accion moral, que perciben las cualidades morales de las personas u objetos que tenemos delante. Ya he esplicado en este particular, Lec. 22, p. 335, la subordinacion en que se hallan los varios órdenes de facultades para que quede establecida la admirable relacion i dependencia que entre ellas se nota. Asi que, en el mismo momento en que las facultades se hacen cargo de las varias propiedades fisicas i cualidades morales de las personas i objetos que tenemos delante, nuestra Chistosividad se hace cargo de la particular i especial que a ella sola es dado sentir, comprender i transmitir, *debilmente* si su órgano es PEQUEÑO; *regularmente* si es MEDIANO, i *vigorosamente* si es GRANDE.

En su parte impulsativa o deseativa la Chistosividad aguijonea su parte perceptiva i conceptiva para hacerse cargo de lo chistoso do quiera se halle, i ejerce su poderoso influjo ciego e inteligente, para obrar de consuno con las demas facultades; pero es claro que si las otras pierden sobre ella el influjo i se extravía o desvía, se pervierte, i comete despues aberraciones propias de la locura.

Quede sentado pues que la Chistosividad es poderosamente intelectual i propensitiva; con el inteligente modo de accion, percibe la calidad moral chistosa do quiera se halle incorporada; i con el propensitivo, infiltra en la accion mas o menos complecsa de las demas, el espíritu chistoso que solo ella posee. Por lo demás, de su privativa accion combinada con la accion de otras facultades resultan los afectos complecsos que llamamos: agudeza, chocarrería, donaire, chanza, bufonada, burla, gracejo, humorada, escarnio, sarcasmo, sátira, i varios otros.

*Observaciones Jenerales.* En la descripeion que acabo de hacer de la Chistosividad, Vds. han visto, señoras i señores, los tres grandes pasos que ha dado la Fre-



nología desde Gall hasta Spurzheim, i desde Spurzheim hasta yo, (1) respecto al descubrimiento de los modos de accion de las facultades. Gall pasó toda la vida en establecer la correspondencia que ecsiste entre ciertas facultades i ciertos órganos cefálicos, comprobándola de un modo que ni admite réplica ni consiente duda, en veinte i siete casos. Él es el descubridor de esta correspondencia; él por consiguiente es el padre i el autor de la Frenología. Spurzheim pasó su vida concibiendo el gran principio de que las facultades i sus órganos debian denominarse por nombres que, abrazando todos los extremos de su accion, la espresaran de un modo simple, especial i esclusivo. Ajustó en muchos casos la denominacion de algunas facultades i sus órganos al principio de que es autor, i presentó el gran descubrimiento de Gall bajo formas en jeneral mucho mas aceptables i mucho mas estimadas; dejando para mí la rectificacion de algunas equivocaciones que padeció en la práctica de su propio principio como Vds. han visto; i preparando el terreno, junto con otros insignes frenólogos, para que yo tambien pudiese llevar mi piedrecita al grande edificio filosófico mental.

Ni Gall ni Spurzheim, consagrados cada uno en el cumplimiento de su mision especial, podian pasar los veinte i cinco años de continuo meditar que me ha costado el descubrimiento de los varios modos de accion comunes i jenerales a todas las facultades, i el modo con que se combinan para producir los complejos fenómenos mentales de que son oríjen sus combinaciones. Este paso acabará de constituir la Frenología en el mas completo sistema de Filosofia Mental que conocemos; sistema que pone de manifiesto cuanto el hombre i la humanidad, naturalmente tienen

(1) Aquí uso la palabra *yo*, como sinónima de «Cubí;» sin la mas remota intencion de manifestar en ello, ni *Vanidad*, por una parte, que es hija espúrea de la sobre-escitada Aprobatividad, ni por otra *Orgullo*, parto violento de una Superioritividad algo pervertida. Sé mui bien que por mucho que haga un individuo para sus semejantes jamás hará para ellos tanto como ellos han hecho para él. Si en efecto la humanidad fallare que yo tambien he contribuido algo al adelanto de la Ciencia Mental, no habré hecho mas que cumplir con mi *deber*.

Si a alguna persona no le sonara bien, bajo el punto de vista idiomolójico, la espresion «*hasta yo*» que uso arriba, espero se servirá considerar que en castellano ese pronombre tiene tres significados, si bien no los he visto definidos en ningun Diccionario de la lengua que he consultado. YO significa *primero* la persona que habla, v. g. «yo trabajo;» «yo aprendo;» *segundo*, la persona que habla, refiriéndose a su especial personalidad como podria hacerlo respecto a la de cualquier otro tercer individuo; v. g. «yo soi Pedro;» «yo el rei;» «entre tú i yo;» «hasta yo me afano;» *tercero*, la intelijencia percibiéndose a si misma, v. g. «el yo» «nuestro yo.» Hai lenguas que poseen tres palabras distintas para espresar estas tres diferentes significaciones del *yo*. En frances, como Vds. saben, hai dos: *je* i *moi*. Basta lo dicho para legitimar el «hasta yo» que uso arriba. No es mi intento hacer por ahora mas consideraciones lengüísticas, las cuales de cualquier clase que fueren, debo aplazar, para cuando publique la obra a que he hecho referencia en la Lec. 25, fin de la p. 389 i de la cual he comenzado ya a dar indicios respecto a lo que de ella puede esperar el público en la Lec. 29, pajs. 441-443, 451-452.

de deseo i repugnancia, de afecto placentero i doloroso, de percepcion e imajinacion, de designio instintivo i designio intelijente, de libertad i deber constitutivos del *derecho*, de autoridad i sumision, de concordancia, discordancia i armonizacion, de donde nace el impulso del progreso i la necesidad del orden.



El niño gracioso i burlon.

*Lenguaje Natural de la Chistosividad.* Si bien el *reír* no siempre es efecto de un sentimiento de alegría, de un afecto interior de gozo; sin embargo si bien se examina la materia se verá que casi siempre nace de una idea percibida, en cuyo fondo, de cualquier modo que se manifieste, se halla el chiste i la gracia, que por el



momento causa un efecto de alegría i gozo particulares. Las truanerías, las bufonadas, las farsas, las chuladas, son manifestaciones de la Chistosividad escitada, en combinada accion con la Aprobatividad que busca alabanzas, i la indispensable Imitatividad que copia sin cuyos recursos ninguna de esas acciones que mueven la risa podria producirse. Siempre venimos a parar en lo mismo: una facultad *desea*; otras la reprimen, la alientan, i ausilian: hé aqui como se produce o halla el objeto de su deseo en armonia con el deseo de todas. En este grupo se vé un festivo i gracioso alumno que hace prorrumpir los otros en carcajadas. Es el verdadero gracioso; el gracioso hecho por la naturaleza. A mas de la Chistosividad grande, posee la Imitatividad, la Aprobatividad, la Precautividad, la Estratejitividad i otras facultades en adecuados i harmónicos grados de actividad desarrolladas, que dan naturalidad, oportunidad, discrecion i agudeza a sus sales i a sus chistes.

### 32 MEJORATIVIDAD o perfectividad; antes, 22 Idealidad.

*Definicion.* Uso u OBJETO. Deseo de mejorar, progresar, adelantar, embellecer, fomentar, i consiguiente aversion al empeorar, retroceder, atrasar, deteriorar, afear, dejar incompleto. Percepcion i concepcion de la calidad que asi en las obras del arte o como en las de la naturaleza constituye lo mejorado, lo adelantado, lo bello asi en lo fisico como en lo moral, con sus antagonismos, lo deteriorado, lo atrasado, lo feo. Afectos gratos e ingratos que causan estas percepciones i concepciones, llamadas en lenguaje comun: sentimiento del bello-ideal, deleite que causa la contemplacion de lo noble, de lo sublime, de lo superior en las artes, ciencias o acciones humanas, i disgusto que produce todo lo pequeño, raquítico, miserable, vicioso i criminal. Esta facultad con la parte conceptiva de las demás, constituye el deseo inestinguible de *perfectibilidad*, i todas ellas junto con los recursos que ofrece el mundo esterno, el poder de irlo progresivamente satisfaciendo. De esta *perfectibilidad*, o deseo de progresivo desarrollo que constante aguijonea la humanidad, he hablado con mucha frecuencia, i con especialidad en las Lecciones 22, 28, 34, pájs. 340, 432, 472.—ABUSO o PERVERSION. Entusiasmo absurdo, amor de lo fantástico, de lo vistoso; ec-saltacion por adelantar demasiado aprisa sin consideracion alguna, tendencia a perderse en las rejiones imaginarias o puramente ideales.—INACTIVIDAD. Indiferencia a toda clase de adelanto o atraso; falta de ec-saltacion i calor que solo puede comunicar el férvido deseo de perfeccionar, de mejorar, de embellecer, esto es, de dar un algo mas a lo que se tiene, se percibe o se ejecuta. Poca percepcion de lo bello o lo feo, de lo criminal o lo honrado, débil sentimiento del bello-ideal ni en la fisico ni en lo moral.

*Localidad.* Cerca la línea del borde inferior del hueso frontal, donde se insertan las últimas fibras del músculo crotáfita o temporal; esto es, entre la 34

Chistosividad i la 33 Sublimividad, sobre la 25 i 26 Constructividad i Adquisividad, i debajo de la 38 Realitividad o Maravillosidad. El mejor modo de determinar el asiento de este órgano, es considerarlo colosalmente desarrollado como en el retrato de D. Ángel Saavedra, duque de Ribas, que aqui ven Vds. Es copia ec-sacta del que D. Vicente Salvá colocó al frente de la hermosa edicion que hizo del Moro Espósito. Hai en este poema rasgos descriptivos tan sublimes i elevados, que en mi concepto no reconocen superioridad. Dos son los autores que al hallarme mentalmente fatigado, me sirven de recreativo descanso: Shakespeare i Ángel Saavedra. De tal manera arroba i ecstasia en estos casos la lectura de sus obras mi Mejoratividad, órgano el mas desarrollado de mi cabeza, que, ahogando su viva escitacion agradable todas mis sensaciones dolorosas, me presta un completo, eficaz i deleitable alivio.

*Descubrimiento.* Gall quedó sorprendido al ver que un amigo suyo natural i espontáneamente hacia versos. Buscó luego en su cabeza como es de suponer alguna notable particularidad. «Vi en efecto,» dice, ob. cit. v, 454, «que su frente desde la raíz de la nariz le subia en derecha, i que luego lateralmente se estendia en términos que al parecer tenia a cada lado un bulto postizo. Me acordé haber visto en un busto de Ovidio la misma forma cefálica. En otros poetas no habia advertido que la frente perpendicular subiese primero i se retirase de repente luego hácia los lados, por lo cual juzgué que esta notable configuracion era puramente accidental; sin embargo por lo que toca a esas dos prominencias en ámbos lados de la parte anterior lateral de la cabeza sobre las sienes, ningun poeta vi que dejase de tenerlas....» «Poco despues,» continua Gall, p. 452, «pude reconocer la cabeza del poeta Alxinger, en la cual esta parte celebral, lo mismo que el órgano de la adhesion o apego, se halla *mui* desarrollada, i todas las demas *poco*. Pasado algun tiempo despues murió el poeta Junger, i hallé iguales prominencias laterales.... Análoga organizacion encontré en Mad. Laroche, de Offenbach, cerca Frankfort;



D. Ángel Saavedra, duque de Ribas. Uno de los poetas líricos mas grandes del siglo. Nació en Córdoba el 4.º de Marzo de 1791.



lica Kauffmann, en Sofia Clementina de Merken, en Klopstock, en Schiller, de cuya cabeza posco un modelo en yeso. En Zurich tambien la vi mui marcada en Gessner. Cuando me hallaba en Berlin (1803) hablaba todavia de este órgano en mis lecciones públicas con gran reserva. Nicolai convidó a Spurzheim i a mí para que fuésemos los dos a ver una coleccion de unos treinta bustos de poetas. Despues de un detenido ecsámen vimos con gran satisfaccion nuestra la rejion espresada mas o menos prominente segun el *talento poético* de cada cual. Desde este momento no tuve reparo alguno en enseñar con toda confianza que por improbable que pareciese debiamos admitir un órgano del talento para la poesía, i que por consiguiente el *jenio poético*, *dichter-geist*, suponía la ecsistencia de una facultad distinta, fundamental i primitiva.»

Vds. acaban de oír que la comprobacion de la supuesta ecsistencia de una única facultad especial para la *poesía*, i por consiguiente de un órgano individual, particular i esclusivo, que la manifiesta, se hizo en compañía de Spurzheim. I como este individuo juzgase que si bien esta facultad comunicaba o inspiraba sentido *poético* o *ideal* en jeneral, de ninguna manera constituía ni podia constituir ella sola el *talento* o *jenio poético*, preciso es que en materia de tanta trascendencia sépan Vds. lo que sobre este particular opina el segundo padre de la Frenolojia, el cual en el t. i, p. 238 de su cit. ob. asi se explica:

«Yo creo que la inclinacion del alma hácia lo poético nace de un modo especial de sentir, de un cierto modo de mirar el mundo i los sucesos. Una descripcion lisa i llana de las cosas como son, no puede llamarse *poesía*; es menester calor, viveza, ecsaltacion, imaginacion, inspiracion, arrobamiento en la espresion, para que nuestras composiciones sean dignas de llevar el nombre de *poéticas*; en ellas todo se representa en términos ecsajerados, en un estado de perfeccion cual debiera ser. Los poetas se figuran un mundo ficticio e imaginario. Asi es que yo admito un sentimiento que vivifica las demas facultades i les inspira un carácter peculiar llamado *poético* o *ideal*. Puede combinarse tanto con las facultades afectivas como las intelectuales; (véase cuales son, atrás p. 323-324) i aspira a la *perfeccion imaginaria* o a la *completacion de la cosa*. En las artes produce lo sublime; i en la amistad, en la virtud, en la pintura, en la música, o en cualquiera otra direccion que tomen nuestros talentos o sentimientos, nos convierte en entusiastas. He acumulado sobre este órgano un gran número de hechos, i estoi de todo punto cierto que su funcion corresponde al modo de sentir que acabo de explicar. El grado de ecsaltacion que experimentan los poetas varia segun su mayor o menor desarrollo. Llamo a este órgano *Idealidad*; es pequeño en los criminales.»

De lo que Vds. acaban de oír se deduce en sustancia, que Gall considera la facultad en cuestion como productiva del *talento poético*, al paso que Spurzheim solo la considera como productiva del *sentido poético* o *ideal*. Sin darse la mo-

lestia de estudiar esta cuestion con la madurez i profundidad que su importancia se merece, vieron los frenólogos sucesores de Gall i Spurzheim que la opinion del último llevaba mas visos de probabilidad, i la adoptaron universalmente sin mas averiguacion de ninguna clase, i el órgano que Gall descubrió como manifestativo en su concepto del *jenio poético*, ha pasado hasta nuestros dias como cosa de hecho que solo revela el sentido poético o *ideal*, i que su denominacion *Idealidad* es inmejorable.

*Observaciones Jenerales.* Yo no he seguido en un todo segun Vds. han visto en la definicion de la facultad que nos ocupa, ni la opinion de Gall ni la de Spurzheim. Años hace que he comprobado con centenares de hechos ser verdadero el órgano que respecto a ella Gall descubrió; pero estos mismos hechos me han demostrado que ni él ni Spurzheim, sea dicho con toda veneracion i respeto, llegaron a formarse una idea ecsacta i completa de la esencia fundamental de esa facultad; por cuya razon ni la denominacion con que la distinguió el uno, ni el nuevo nombre que le dió el otro, la determinan fija, clara i completamente.

Para podernos hacer cargo si Gall comprendió o no la accion primitiva i especial de la facultad en cuestion, i por consiguiente la funcion del órgano que la manifiesta, no hai mas que analizar el sentido con que universalmente se usan, i en que universalmente se entienden las espresiones «talento para la poesía,» o «jenio poético,» *dichter-geist*. Salta desde luego a los ojos que poca reflexion se necesita para ver de lleno que estas espresiones incluyen no solo muchas facultades, sino muchas facultades unidas a órganos bien desarrollados a fin de poder con facilidad ecsaltarse.

Talento poético, significa disposicion aventajada para producir *poesía*. Pero ¿puede ecsistir la disposicion poética, sin la disposicion lengüística? Claro está que no; i seria necesario haber perdido la razon para suponer otra cosa; puesto que la *poesía*, bajo cualquier aspecto que se considere, no es ni puede ser sino una *calidad* del lenguaje. Si *poesía* pues significa *lenguaje poético*, mal podrá tenerse talento para la poesía sin que tambien al propio tiempo se posea talento para el *lenguaje*, del cual repito no es la poesía mas que una adventicia calidad. Admitida esta primera proposicion, proposicion que por otra parte es tan evidente como son en sí mismos evidentes los axiomas matemáticos, se admite tambien que conceder una facultad esclusiva al alma para producir poesía que en su propia esencia muestra oriijnarse en varias, es conceder lo que niega la evidencia de los hechos. «Que es pues poesía?» podrá preguntárseme. A lo cual yo respondo, señoras i señores, que asi como para saber lo que es construccion arquitectónica, construccion naval, construccion fabril, debe primero determinarse lo que es *construccion*, asi tambien para saber lo que es lenguaje poético o *poesía*, lenguaje elocuente, lenguaje florido, lenguaje pomposo, lenguaje estético, es menester determinar primero lo que es *lenguaje*. Ahora bien ¿qué es lenguaje? Porque repito sin saber primero lo que es la esencia del lenguaje, mal podremos determinar la calidad o calidades que lo constituyen *poético*.



Lenguaje, señoras i señores, es una reunión de palabras, escogidas, dispuestas i ordenadas de modo que espresen ideas, entre las cuales unas sirven de punto de apoyo de las otras, i forman todas juntas un sentido cabal i completo mas o menos estenso, mas o menos complicado. El *lenguaje* se diferencia de la *lengua*, en que esta espresa *ideas*, i solo *ideas*, aislada i separadamente consideradas, i *lenguaje*, *ideas* i *afectos* considerados en su trabazon i enlace como partes o elementos de una idea o pensamiento jeneral. Las lenguas se hallan consignadas en los Diccionarios; su ciencia es la *lexicografía*: el dominio de la gramática es enseñar a convertir la lengua en lenguaje. Las ciencias i artes que enseñan a presentar el lenguaje bajo diferentes formas, son tantas como diferentes formas hai. La *retórica* nos enseña a incorporar en nuestro lenguaje la calidad *elocuente*; la *moral*, la calidad *comedida*; sin que falte un código de reglas i preceptos cuyo objeto es enseñarnos a infundir en él la calidad poética. El lenguaje *en todas sus formas* se halla consignado en las literaturas i conversaciones de los pueblos.

Asi las lenguas como los lenguajes no se componen sino de palabras, debidas en su primitivo designio o inspiracion a la Lenguajetividad. El *modo* de formarse estas palabras, que desea i no conoce la Lenguajetividad, se debe a otras facultades auxiliares que junto con ellas i el mundo esterno concurren todas a su produccion, segun estensamente esplicué en la Lec. 29, pájs. 444-454.

Como las palabras no han de espresar sino *ideas* aisladas, no tiene su formacion otro objeto sino la creacion de un signo material mas o menos largo, mas o menos sonoro, mas o menos cómodo. Asi que las lenguas no se distinguen sino por calidades físicas: en sí i de suyo, no tienen ninguna calidad moral. No asi sucede con el *lenguaje*, que representa toda el alma en accion; i posee tantas calidades como en él se le incorporen. Es un producto, hijo de varias indispensables facultades, en el cual, como en la pintura, en la música, i demas artes, todas pueden contribuir a caracterizarla, dejándose con mas intensidad sentir aquella que mas a ello haya contribuido. Asi que el meditador profundo no incorporará en su lenguaje mas que puro raciocinio de la clase a que pertenece su especialidad. El lenguaje del puro matemático no revelará mas que pura intelijencia matemática; asi como el del puramente lógico no presentará mas que silojismos. El que hable o escriba bajo el influjo de afectos benévolos, incorporará en su lenguaje bondadosos sentimientos, asi como no respirará sino devastacion i esterminio el de aquel en cuyo pecho arda el fuego de la Destructividad.

Ahora bien, ¿cual es la calidad que constituye *poético* al lenguaje, o que lo convierte en *poesia*? Nadie duda que ningun lenguaje será poético sino el que, ademas de ser *cadencioso*, respire fuego, invencion, entusiasmo, belleza, sublimidad. I es precisamente en este sentido que decimos: «Las descripciones de la Historia de Sofis son poéticas.» «En la prosa de Buffon i Lamartine hai mucha poesia.» Hablar de *poesia* sin el *lenguaje* que la contiene, sería hablar de una sombra sin el cuerpo que la produce. La *poesia* es un modo de decir, un modo de espresarse, i suponer que puede tener esencia o existencia, sin este decir o esta espresion, es, repito, suponer que la forma puede existir sin la materia, o la calidad sin la esencia.

De intento he añadido entre las calidades morales que incorporadas en el lenguaje lo constituyen poético, la física que llamamos *cadencia*, sin la cual no hai poesia. Por elevado que sea el lenguaje, si carecen sus periodos de fluidez, melodía i armonía sonoras, que todo esto se entiende por *cadencia*, podrá llamarse como se quiera, pero no serán completas las *calidades* que lo constituyen *poético*. Todavía se le supone al lenguaje poético, a mas de las condiciones espresadas, otra, que en el modo comun de hablar, es esencial: el *ritmo* o *metro*. Verdad es que el lenguaje puede ser poético sin que sea *rítmico*; pero esto no impide que cuando se habla de poesia se entienda viveza, fuego, entusiasmo, sublimidad, incorporados en un lenguaje cadencioso i rítmico, o, lo que es lo mismo, *versificado*. Si bien pues la poesia en sus calidades morales puede existir en cadenciosa prosa; su vestido mas comun, el mas propio i que mas le conviene, es el verso. Por esta razon «jenio poético» significa la complecsa facultad de espresarnos en un lenguaje lleno de belleza moral, pero cadencioso i rítmico en sus formas físicas. El que posea esta facilidad, esta disposicion, -este estro, tiene jenio poético (1).

Ya Vds. lo saben: jenio poético, es facilidad de producir un lenguaje versificado en sus formas físicas, i lleno de elevacion, belleza i sublimidad en su esencia moral. La palabra imaginacion es un término jeneral, jenérico o sintético, que espresa (véase atras pájs. 340-347) el estado conceptivo o creativo de una facultad o combinacion de facultades. I si bien antes del conocimiento de la Frenología no se sabia que poseemos tantas clases de imaginaciones cuantas sean las fa-

---

(1) En vano he buscado en cuantas poéticas he leído, que no son pocas, la línea divisoria entre el verso i la prosa. Para ello he tenido que recurrir a la luz que sobre el asunto arroja la Frenología. En la prosa cabe fuego, exaltacion, ardor; porque sin estas calidades, ¿como habria elocuencia? En la prosa caben todas estas calidades i a mas las propiedades *cadenciosas*, sino, ¿como podria haber prosa poética? ¿Cuál es pues la línea que divide el verso de la prosa i la prosa del verso? El ritmo o metro; sí; el dividirse las palabras de una composicion o discurso en ciertas i determinadas cantidades de sílabas o pies, segun el tiempo que en su cadenciosa pronunciacion se invierte, es lo que constituye el verso; la versificacion consta pues de la cadencia i el ritmo.

La cadencia depende de la Duratividad i Tonotividad; (véase atras páj. 507.) i el *ritmo*, de estas facultades en combinada accion con la *Meditividad*, cuyo primitivo deseo es *medir*, o averiguar la cantidad en jeneral. Véase atras la esplicacion de toda esta facultad, páj. 463 i siguientes. Cada dia me voi convenciendo mas i mas que la *cantidad* en todas sus relaciones de estension, peso i duracion es su objeto. La denominacion *Meditividad*, no puede ser mas propia. Si bien por ejemplo la Pesatividad es la que nos da conciencia de la resistencia, la facultad que desea medirla, saber con fijeza su cantidad o varias cantidades, es la Meditividad. La Duratividad nos da conocimiento del tiempo o duracion, pero la Meditividad desea saber con precisa exactitud el número de instantes en que se divide. La melodía i la armonía sonoras o sea *cadencia*, dependen de la relacion de sonidos; pero el *metro*, es la medida de la mayor o menor duracion de sonidos, simples o en determinadas series combinados, i es, repito, en el lenguaje, la calidad física fundamental que constituye el verso.



cultades i sus posibles combinaciones, sujetas siempre al mismo *yo*, a la misma unidad espiritual, a la misma alma *una*, de la cual esas facultades no son sino prócsimos principios, segun dijo Santo Tomás, (véase atras p. 86 i 94) sinembargo se sabia mui bien el sentido que se daba i se da a la palabra imaginacion. Se sabia mui bien que por imaginacion se entendia i se entiende aquel estado de una o mas facultades, en que, abstraídas del mundo esterno, material o físico, se reconcentran i reducen a su mundo interior, mental, conceptivo o imaginario, que tambien se llama *ideal*, i alli agitadas, conmovidas i ecsaltadas en su principio ciego e intelijente, o afectivo i conocedor, inventan, crean, producen con fuego i entusiasmo. Este estado imaginativo de ciertas facultades, da origen al producto mental llamado poesia que se incorpora en el lenguaje.

Suponiendo una Lenguajetividad bien desarrollada, orijen de las palabras i las lenguas, que son la base i el fundamento en que estriba la ecsistencia de toda clase de *lenguaje* hablado o escrito, el individuo podrá presentarlo en rítmicas i cadenciosas frases si posee la Meditividad, la Duratividad i la Tonotividad bien desarrolladas. Por lo que respeta a las calidades morales que han de incorporarse o involucrarse en el lenguaje a fin de hacerlo poético; esto es, bello, elevado, sublime, considerado como producto comunicativo de ideas, es preciso tener la Individualidad i Movimentividad bien desarrolladas, que, en su ecsaltado instintivo deseo de narrar i describir, obren i hagan obrar con calor las facultades que han de ser sus auxiliares, (véase atrás pájs. 468-472, 502-504.) La Comparatividad debe hallarse tambien mui desarrollada, para que obrando en combinada accion con las dos anteriores facultades, ofrezca ecsaltadas, nuevas, animadas i sorprendentes figuras, tropos, comparaciones, alegorías, en las cuales va inclusa la viva i férvida accion de muchas otras facultades. Tambien debe hallarse en estado bien desarrollado la Imitacion, porque presente a la Lenguajetividad medios de poder hallar inmediatamente palabras imitativas u onomatopéicas, presentando de esta manera a los sentidos una viva *representacion* de las acciones i objetos físicos en vez de sus concepciones e ideas. Por último, si a mas de esta organizacion no están bien desarrolladas la Efectuatividad i la Realitividad cuyas inspiraciones hacen sentir como realizados i efectivos, los pensamientos que se elevan a mundos verdaderamente visionarios; el lenguaje del individuo carece del fuego, del fervor, de la fe que lo constituye poético. Estas son en mi concepto las facultades cuyos órganos han de ser indispensablemente bien desarrollados para que el individuo posea el *poder* de incorporar en su lenguaje el *fuego poético*, que, segun sean las demas facultades, arderá volcánico como en Byron, p. 343-344, o pacífico como en Frai Luis de Leon; sagrado i reverente como en Calderon de la Barca, Milton i Klopstock, o grandioso i sublime como en Shakspeare, Dante i Homero.

«¿Como es pues que Gall encontró ese órgano, que él llamó de *«la poesia»*, mui desarrollado en todos los poetas?» podrán Vds. preguntarme. La respuesta es mui sencilla. Hasta ahora yo no he hablado sino de las facultades que producen *la poesia*, pero no he hablado de la que nos inspira el deseo de comunicar *poesia*, esto es, espresion, elevacion, sublimidad, perfeccion, en suma, asi al lenguaje como a todo otro producto humano. Sin la Constructividad nosotros tendríamos to-

das las facultades que construyen; pero careceríamos de construccion. ¿Porque? Claro está; porque careceríamos de una facultad cuyo providencial *designio*, o instintivo objeto, fuese el de construir. Para nosotros en este caso la construccion ni seria deseada, ni seria repugnada, ni sentida, ni percibida, ni imaginada. Seríamos nulos respecto a ella i ella nula respecto a nosotros. Lo mismo sucede con las facultades que producen la calidad llamada *poética* en el lenguaje. Bien podrian ecsistir esas facultades en quintupla, décupla, o céntupla fuerza, que a no haber un designio instintivo o providencial dentro de nosotros, el cual nos aguijoneara a comunicar su accion o influjo a los *productos* humanos, seria como si no ecsistiesen. El órgano que descubrió Gall fué el de una facultad que desea mejorarlo todo, completarlo todo, comunicar a todo, cada cosa segun su naturaleza, la mayor perfeccion posible. No es extraño pues que unos hombres en quien naturalmente el lenguaje se manifestaba en la forma que se considera la mas hermosa o perfeccionada, que lo es la *poética*, tuviesen, a mas de las facultades cuyo *producto* es esa *forma poética*, bien desenvuelta la facultad que desea perfeccionar i siempre perfeccionar el arte i la naturaleza.

De cuanto llevo espuesto fácil es inferir que la denominacion de Gall es *inec-*sacta porque espresa un *talento*, que se origina en la combinada accion de varias facultades; cuando solo debió haber espresado la accion simple, esclusiva, privativa i fundamental de una sola facultad. Pero ¿es mas correcta la denominacion de Spurzheim? Mucho lo dudo. Si la espresion *Talento Poético* significa, segun estensamente acabo de esplicar, un aventajado desarrollo de *varias* facultades i no la atribucion esclusiva de *una* sola, la palabra *Idealidad* adolece en mi concepto de dos mayores defectos. Es el primero, que de golpe esta palabra parece significar «abundancia de ideas;» i el segundo, mucho mas grave, que no espresa aun en el sentido que le da Spurzheim, sino *imaginacion*, cuyo modo de accion lejos de ser especial i privativo de la facultad que intenta denominar es, segun Vds. saben, (v. p. 340-347) comun a todas.

La palabra *idea*, de donde se deriva *Idealidad*, segun estensamente he esplicado ya, (atrás p. 531-535) espresa una sensacion, percepcion, concepcion o afecto intelijente; esto es, una sensacion en que ha intervenido la accion o el reflejo de las facultades de relacion universal. La *idea* ora sea simple o compuesta, ora espresa la sensacion mas sencilla ora la complicacion de pensamientos i afectos mas vasta, siempre es, i necesariamente ha de ser, una *abstraccion*, porque es un reflejo mental, no una reaccion física, como lo es la *impresion*. Todas las facultades obran *en abstracto*, todas; i en esto consiste su misteriosa *mentalidad*. No hai sino los sentidos esternos de las facultades *contactiles*, que reciben impresiones directas de los objetos o acciones esternas; en todas las demas, hai *abstraccion* completa de la ecsistencia material.

Las propiedades físicas son percibidas «en abstracto» por las facultades *con-*ocitivas (1); «en abstracto» perciben las calidades morales las facultades *accio-*

(1) Como es conveniente en el lenguaje tener abundancia de sinónimos, las facultades de conocimiento físico las llamaré con frecuencia observadoras o *conocitivas*; las de accion moral impulsadoras o *accionitivas*; i las de relacion universal, intelijentes, reflexivas, *raciocinadoras* o lógicas segun advertí ya en la nota 2 de la p. 608.



*nitivas*; «en abstracto» perciben las relaciones jenerales, las facultades *raciocinadoras*.

La distincion que se hace entre *ideas* físicas, *ideas* morales e *ideas* abstractas, solo se establece para espresar la clase de calidades a que se refiere la *idea*. Si espresa una calidad perceptible por las facultades *conocitivas* se llama FÍSICA, si por las *accionitivas*, MORAL; si por las lógicas *abstracta*; pero repito que todas, si todas, son, i no pueden ser, sino abstractas.

Como importa mucho que Vds se hagan cargo de las *abstracciones* ora sean respecto a las sensaciones, percepciones, concepciones i afectos; ora sean respecto a las ideas, voi a dilucidar esta materia con toda la rapidez i claridad que me sea dable. Rompe en presencia nuestra una orquesta. La incorporacion de sonidos que de ella sale, producen ciertas vibraciones en el aire que se *imprimen* en los oídos. Hé aquí una verdadera impresion; un fenómeno *material* orgánico. Esta *impresion* resuena instantáneamente en el principio *ciego* de su Auditividad, produciendo un misterioso *modo de sentir*, a manera de eco o reaccion mental: hé aquí una *sensacion*. Esta sensacion es ya una *abstraccion*, es ya un inesplicable fenómeno mental, *abstraído* completamente del cuerpo físico que produjo la *impresion* en los sentidos externos.

Coccesisten empero en esta sensacion varios elementos constituyentes que hallan eco en otras facultades, en arreglo jerárquico ordenadas, (v. atrás, p. 335) las cuales a su vez experimentan nuevas *sensaciones* mas abstractas, mas sublimes, mas inesplicables, mas misteriosas. La duracion o tiempo incorporada en esa privativa sintética sensacion, levanta otra sensacion de orden mas elevado en la Duratividad; sus concordancias o discordancias sonoras, otra en en la Tonotividad, i así respecto a los demas elementos reünidamente sentidos al principio por la Auditividad. Hé aquí, señoras i señores, una *sensacion sintética* dividida dentro en el mundo *interno* en tanta diversidad de sensaciones cuanta sea la diversidad de elementos constitutivos del objeto o accion ecistente en el mundo *externo*. ¡Admirable, portentosa, divina, harmonia!

Ya Vds. entienden, no hai duda, lo que es *sensacion* considerada en su union i en su desunion; en su reconcentracion i en su expansion, esto es, en su sintesis i en su análisis. Considérenla ahora en la línea divisoria que la distingue de la *impresion*. La *sensacion* es un eco, efecto, reaccion o reflejo de la *impresion*; así como la *impresion*, lo es del objeto externo que inmediatamente la produce sobre el sentido material. En lo primero, no hai intervencion sensitiva de ninguna clase; todo es efecto inorgánico i orgánico corporales; en lo segundo sí; en lo segundo hai intervencion mental sensitiva, i por consiguiente, misteriosa, inesplicable, *abstracta*.

Supérfluo e inútil es hablar a Vds. de las sensaciones llamadas *percepcion*, *concepcion* i *afecto*, despues de cuante sobre lo materia he dicho en la Leccion 22, pájinas 334-347, lo cual sin duda alguna conservarán Vds. en la memoria. Solo si añadiré la particularidad que distingue la pura *sensacion* de la pura *percepcion*: distincion que debo hacer con tanto mayor empeño i claridad cuanto, que yo sepa, no se ha esplicado hasta ahora en ningun tratado de Filosofia Mental. Al levantar la música que nos ha servido de ejemplo las varias *sensaciones* de que he hablado, ha habido,

al recibirse, otra operacion espiritual de orden mas elevado que la *sensacion*, a saber: *el sentir que se siente la sensacion*; a lo cual se da el mui adecuado nombre de *percepcion*; de suerte que *percepcion* espresa una sensacion con la conciencia o íntima conviccion de que se siente. El ojo por ejemplo no tiene *sensaciones*, porque en él no ecisten sino propiedades físicas para recibir *impresiones* directas del mundo externo; i mucho menos *percepciones*, porque sino experimenta sensaciones mal podrá tener la conciencia o conviccion íntima de que las experimenta.

No termina empero el eco mental de la impresion auditiva que produjo la música, en las facultades que han sentido, percibido i concebido analíticamente las propiedades i calidades que en sí i de suyo la constituyen; sino que por un procedimiento inverso sintético todas estas sensaciones irradian o converjen en las facultades lógicas, raciocinadoras o de pura relacion intelijente, i allí consideradas en su union i desunion, i con la union i desunion de todas las demas sensaciones experimentadas, se comparan entre sí, i en harmonia con todas ellas se hace una deduccion jeneral que determina la esencia de la primitiva impresion recibida, lo mismo que la esencia de todas las propiedades i elementos que la constituyen. Esto es la *idea*. Entró en el alma segun su impresion física, i sale imájen espiritual. Entró *impresion* sin conecion ni relacion; i sale analizada en todos sus elementos, i en todos sus elementos comparada con cuantos otros tenga relacion. Cuando las sensaciones han irradiado en el espejo de las facultades reflecsivas, el alma obra absolutamente abstraída de la materia, sobre sensaciones propiamente suyas. Entonces vive i se alimenta solo de *ideas* que cada una abraza un mundo, i su ecistencia es verdaderamente *ideal*. Don Agustín Maria Acevedo, (v. atrás, p. 585) que ha concebido la materia, si bien por otro camino, del modo que acabo de esplicar, al llegar a la consideracion de ese *mundo ideal*, o sea accion de las facultades reflecsivas, esclama: «El círculo intelectual inferior es el primero que se pone en juego, pero a medida que su accion aumenta la va propagando al superior, quien, llamando a sí toda la vida i compartiéndola con el inferior, con el centro de percepcion i el organismo, hace que se eleve nuestra intelijencia a una atmósfera casi divina o mui superior, al menos, a la que comunmente nos rodea. El hombre, entregado a sí mismo, muere entonces para el universo, i no le sacan de su arrobamiento ni aun los prodijios que la bóveda celeste ostenta majestuosa sobre su cabeza.»

Los animales tienen sensaciones, pero no ideas; tienen arrobamiento afectivo, pero no intelijente; viven en fin en un mundo *sensitivo*, no *ideal*. Un ruiseñor, por ejemplo, oye la música de otro ruiseñor i recibe de ello *impresion*, porque tiene oídos; *sensacion* del sonido, del tiempo, de las melodías musicales, porque tiene Auditividad, Duratividad i Tonotividad. Tiene *percepcion* de sus *sensaciones*, porque *siente* que *siente*; de lo contrario no daria demostraciones con su canto i otros movimientos de la *sensacion* que en su Configuratividad ha causado la presencia de la persona u objeto que tiene costumbre de ver. Tiene *concepcion*, porque apenas oye otro ruiseñor, cuando afectada su vanidad, se escita, se acalora; sus facultades musicales se esfuerzan, i, hasta el limitado punto donde le es dado escederse o sobresalirse a sí



mismo, hasta allí llega. Tiene por supuesto, como el hombre, afectos dolorosos i placenteros de tantas clases como tiene facultades. La expresion esterna de las emociones que siente al oír la música de un compañero suyo, al ver a su amo, i al hallarse en otras circunstancias, son pruebas irrecusables de que experimenta dolores i placeres.

Pero ¿puede el ruiseñor percibir en globo todas estas sensaciones i reflejarlas sintéticamente en una nueva esencia, en una esencia que es independiente, *abstracta*, no solo de la *impresion* sino de la *sensacion*, i contemplarla i considerarla en una ecsistencia puramente intelectual o ideal? Imposible. No, mil veces no. Si así fuese ya tendria inteligencia, entendimiento, raciocinio; ya formaria *ideas*, i con *ideas*, *signos inteligentes* para expresarlas, asi como ahora expresa con movimientos espontáneos o naturales sus actos *sensitivos*.

Entre las facultades productoras de música en el ruiseñor i el acto o accion de producirla, no hai una intermedia *ideal* ecsistencia de esa música. Puede producir un *la*, i combinarlo con un *fa*, pero nada de esto puede percibir en *abstraccion* de su ecsistencia *sensitiva*. Para poder percibir sonidos sonoros es preciso oírlos, *sentirlos*; al paso que el hombre sin oírlos ni sentirlos, los contempla en su ecsistencia *ideal*, i así concebidos en relacion con todas las demas sensaciones de clase diferente, los distingue, los medita, i sabe lo que son. Por medio de este *ideal* poder, Mozart, Rossini, Bellini, en un silencio sepulcral, abstraída su alma de toda ecsistencia material i sensitiva, crean la música mas sublime que han impresionado mortales oídos, i la comunican luego al mundo esterno en la *ideal* esencia con que la han concebido, alma de la nueva ecsistencia *material* esterna en que han de convertirla las voces i los instrumentos. I es precisamente en esta esencia puramente intelectual o inteligente que las palabras expresan *ideas*, i las letras o notas musicales escritas, *palabras*, segun he procurado explicar con toda claridad i lucidez en la Leccion 34, p. 532-533.

Ya Vds. han visto la distancia inmensa que ecsiste entre la *sensacion* i la *idea*, pero, desgraciadamente para los adelantos sicológicos, propiamente considerados; esta inmensa diferencia en nada ha influido para que así dentro como fuera del terreno frenológico se haya dejado de confundir la *sensacion* con la *idea*, i la *idea* con la *sensacion*. Encastillados los mas de los autores en que una *idea* no es sino una *imájen* o fantasma de lo que desde el mundo esterno en el alma se imprime, jamás se detuvieron en distinguir lo que va de las sensaciones producidas en el alma por toda clase de percepciones i concepciones internas, con la ecsistencia *ideal* o inteligente que reciben esas sensaciones percibidas por las facultades de relacion universal. En una palabra, jamás se detuvieron en distinguir lo que va de las sensaciones percibidas por el alma a la *nocion* formada de ellas por el alma, que es la *idea*. I veo con singular placer i satisfaccion que es en este primordial sentido, esto es, como *nocion* de *sensacion*, i no como exclusiva *sensacion*, que se define la palabra *idea* en las varias acepciones admitidas en los Diccionarios mas autorizados de las lenguas cultas.

Como todos los fenómenos del alma, i por consiguiente toda Filosofía Mental,

se reducen, en último resultado, a *sensaciones* e *ideas*, inmenso es el daño que ha traído la confusion de estas dos palabras a los estudios sicológicos. Si mi aclaracion se considera, como lo espero, verdadera, explícita i terminante, por todas las escuelas filosóficas, verán los ideólogos (1) que el mérito de sus obras se ha desvirtuado por considerarlo todo, o haber hecho traslucir que lo consideran todo, en lo mental, como hijo de la *sensacion*.

Si el sentido de la palabra *idea*, así dentro como fuera del terreno frenológico, se ha confundido con el de la palabra *sensacion*, rebajando con esta confusion la naturaleza racional del hombre con la puramente sensitiva de los brutos, la palabra IDEAL ha mantenido en cambio, si bien oscuramente comprendida, la genuina significacion que le han dado el sentido comun e inteligencia jeneral de las cultas naciones que la usan. Es un adjetivo que expresa todo lo referente a *idea* en el sentido que he explicado i Vds. conocen; esto es, en el sentido de haberse convertido en *esencia inteligente* las sensaciones al momento de reflejadas por las facultades de relacion universal, de que carecen los animales, cuya esencia *inteligente* llamamos *idea*.

Pero como las escuelas filosóficas, cada una en sus miras i principios extremos i antagonísticos, todo lo han confundido; hasta ahora, al menos que yo sepa, el sentido de la palabra *ideal*, como expresivo de todo lo referente a *idea*, no se halla ni bien deslindado ni claramente comprendido. Los ideólogos, creídos que todos los fenómenos mentales resultan de las impresiones externas, todo lo reducen en su origen a *impresion* esterna; los sicólogos, hablo de los puramente platonistas, (v. atrás p. 49-24) de aquellos que dicen: «estudiad la naturaleza en la ausencia de toda impresion esterna, sed exclusivamente sicólogos,» todo lo reducen a puro *idealismo*. De aquí es que, sin advertirlo, estas escuelas filosóficas han reducido la ecsistencia de los seres inorgánicos i orgánicos a dos exclusivas clases: *ecsistencia material* i *ecsistencia ideal*; sin considerar que hai tantas clases de ecsistencia como hai reinos, (v. atrás, p. 364, i p. 632 nota al pié) a saber: ecsistencia mineral, vegetal, sensitiva, e ideal o inteligente, subordinada la una a la otra, i todas, a Dios, segun ya tuve ocasion de advertir, (p. 595) cuando en la Leccion 37 dije: «La materia está sometida a la organizacion, la organizacion al sentimiento, i el sentimiento a la inteligencia (o *idea*), i la inteligencia (o *idea*) a Dios.

La palabra *ideal*, por falta de un riguroso análisis mental, se ha considerado como expresiva de una ecsistencia que no incluye las ecsistencias intermedias entre la inorgánica e inteligente. No se ha parado mientes en que así como lo puro orgá-

(1) Aquí por ideólogos o escuela ideológica entiendo aquellos filósofos como Condillac, Locke, Dumarsais, Destutt-Tracy, Horne-Took i otros, que, débil reflejo de la escuela aristotélica, (v. atrás L. 3, p. 25-31) al parecer no conceden al alma ninguna nativa inclinacion deseativa, ninguna inherente capacidad afectiva, ninguna innata fuerza deductiva, previsora i conocedora, cuya ecsistencia así el sentido íntimo como la observacion esterna testifican i comprueban.



nico o *vegetal* comprende lo inorgánico material, que así como lo puro animal o *sensitivo* comprende lo vegetal i lo orgánico material; así tambien lo puro ideal o intelectual, comprende o abraza a mas de su espiritual misteriosa privativa esencia, todo lo sensitivo, lo vegetal, i lo inorgánico material. Así que, una *idea*, cualquiera que sea, i a cualquiera clase que pertenezca, a mas de contener su esencia intelectual, comprende las tres existencias inferiores, sensitiva, vegetal e inorgánica. He aquí como el *pensar*, que no es otra cosa sino *concebir ideas*, (téngase bien presente lo que significa *concebir*, p. 340) no puede existir sin la contemplacion de las inferiores existencias sensitiva, vegetal e inorgánica, que son su base, su pedestal, su peana, su misterioso inesplicable encadenamiento con que se halla unido i enlazado con la materia. Si así no fuese, ¿dónde se hallaria en este mundo la misteriosa union i armonía entre el espíritu i la materia, el alma i el cuerpo?

Suponer pues el puro *idealismo*, esto es, que el alma puede *pensar* sin materiales en que pensar, como quieren los puros sicólogos, (v. atrás, p. 9-24) es como suponer que las fuerzas digestivas del estómago pueden *dijerir* sin poner al influjo de su accion nada que *dijerir*. Esto seria confundir la fuerza con la accion, la potencia con su ejercicio. Suponer, por otra parte, como los ideólogos, que las ideas quedan formadas con la mera sensacion que causan las impresiones, es suponer que no existen en el alma fuerzas inteligentes, fuerzas conceptivas intelectuales, fuerzas de donde salen las *ideas* i en donde se forman así *a priori* como *a posteriori* los *principios jenerales*; que es como si dijéramos, respecto al estómago, que la comida se *dijiere* por sí misma sin fuerzas digestivas. Hai un principio orgánico en las plantas; un principio orgánico-sensitivo en los animales; i un principio orgánico-sensitivo-inteligente en los humanos. La *idea* abraza todos estos principios: i es tan grande absurdo suponer que el superior principio *ideal* no incluye los inferiores principios sensitivo, vegetal e inorgánico, como que Dios, superior a todos los principios, no los abraza todos i es superior a todos.

Si he logrado explicar, como yo espero, lo que todas las escuelas filosóficas entienden, muchas de ellas sin advertirlo, por *idea*, resulta que la palabra *ideal* espresa lo referente a toda propiedad inorgánica, a toda funcion vegetal, a toda sensacion animal i moral, ora sea deseativa o repugnativa, perceptiva o conceptiva, dolorosa o placentera, de que el principio pensador del hombre ha formado concepto. Definir pues una *idea* no es mas que espresar todas las sensaciones e ideas subordinadas que abraza. La *idea* de un objeto es tanto mas profunda i estensa como mas propiedades, sensaciones i relaciones abraza respecto a ese objeto. La idea de un *afecto* es tanto mas verdadera cuanto mas vivamente i mas combinadamente se sienta o haya sentido este afecto. I la *idea* misma es tanto mas clara i completa cuantas mas sensaciones e ideas subordinadas en su mayor cantidad de relaciones posibles, abraza. Así que, como el hombre en este mundo es siempre perfectible, sus ideas son siempre ensanchables.

En el sentido en que acabo de explicar la palabra *idea*, decimos: La *idea* de lo blanco, de lo negro, de lo angular, de lo picante, de lo pesado, de lo resistente. *Idea* de lo justo, del derecho, del deber, de la pasion. *Idea* de una montaña, de

un árbol, de una piedra. *Idea* de la vida, del movimiento, del impulso, de la virtud. *Idea* de un animal, de un leon, de un tigre, de un elefante. *Idea* falsa, *idea* clara, *idea* profunda, *idea* simple, *idea* compleesa, *idea* vasta. No alcanzo lo que veo a la *idea* que de ello habia formado. Nadie puede formarse *idea* de sus padecimientos. De esto habia formado una *idea* mui diversa.

Si bien Spurzheim derivó *idealidad*, de *idea*, no fué por cierto en el sentido que tiene esta palabra en los ejemplos que Vds. acaban de oír. Veamos pues que otras significaciones, fundadas sin embargo en la que acabo de explicar como tronco de todas, tiene esa palabra; i fijémonos en la que sirvió a Spurzheim de oríjen o etimología de su *Idealidad*. Úsase *idea* para espresar no solo una simple refleccion de las facultades inteligentes, sino una refleccion compleesa en la cual se encierra todo un acto mental mui complicado, esto es, un acto en el cual las mismas facultades reflesivas han obrado en simultánea accion con varias otras accionitivas, conocitivas i contactivas, formándo un plan jeneral de accion cuyo centro o punto de apoyo es la facultad que determina su designio. En este sentido la palabra *idea* es sinónima de pensamiento, plan, opinion. Así decimos ¡que bella *idea*! *idea* madre, *idea* perversa, *idea* triste, *idea* fija, *idea* dominante, comunicar uno sus ideas a otro. En todos estos ejemplos, por *idea* se intenta espresar un acto o reunion de actos mentales mui estensos i complicados, reconcentrados i percibidos en una sola concepcion inteligente.

A mas de los dos sentidos que acabo de explicar, la palabra *idea* se usa con mucha frecuencia para espresar el primitivo designio o invencion de un producto, lo cual en su principio se debe, segun he explicado varias veces, p. 319, 458, 480, 494, 507, 598, a la accion deseativa o afectiva de alguna facultad. En este caso la palabra *idea* significa esa misma *invencion*, de que se han formado *idea* las facultades inteligentes. Así decimos «la *idea* de este cuadro es admirable,» esto es, su esencia, su primitivo designio, el instinto que la ha sugerido, es admirable. Si en una produccion, ora sea de imaginacion o arte, no hai trabazon compacta e inteligente, esto es, designio que se manifieste así en el conjunto como en las partes, se dice que carece de *idea*, que no tiene *ideas*.

Todavía se usa en otro sentido la palabra *idea*, que es para espresar visiones quiméricas, cosas que no pueden o se supone que no pueden, tener lugar o realizarse. En este sentido decimos: Esto no son mas que *ideas*. Siempre toma fulano sus *ideas* por realidades. Se alimenta de ideas, esto es, de quimeras, de ilusiones, de vanas esperanzas. Vive en un mundo *ideal*. Todas sus riquezas son *ideales*.

La palabra *ideal* se usa por último para espresar una concepcion o producto de que la inteligencia se ha formado *idea*, el cual se considera mas bello que todos los modelos que de eso la naturaleza nos presenta. En este sentido decimos: *belleza ideal*, *formas ideales*, cuya palabra usamos sustantivamente, diciendo *el ideal*.

Cuando Spurzheim nos dice que llama *idealidad* a la facultad que nos ocupa, porque los poetas se *figuran un mundo ficticio e imaginario*, (véase atrás p. 650.) parece derivar «idealidad» de *idea* en el sentido de vision o quimera; cuando nos dice que la facultad *aspira a la perfeccion imaginaria o a la completacion de la cosa*,



parece que la deriva de la misma palabra *idea* en el sentido último que la he explicado, esto es, concepcion superior a la que se halla en los modelos ecsistentes.

En el primer caso, las visiones, quimeras o ficciones, que se designan como *ideales*, son hijas no de una facultad como quiere darnos a entender Spurzheim, sino del modo de accion imaginativa que tienen todas las facultades. Todas las facultades son imaginativas; i la *poesia* no es imaginacion, sino el resultado de la imaginacion de las varias facultades que ya he enumerado en esta misma Leccion, p. 654.

Si el vigor i la vehemencia, el calor i la pasion, el entusiasmo i la ecsaltacion de una facultad, que todo esto se entiende por *imaginacion*, no depende del gran desarrollo i favorable temperamento de la facultad misma, sino de otra facultad jeneral que se lo comunique hasta en su especialidad, se echa por el suelo la doctrina frenológica de pluralidad de facultades para diversidad de instintos, i, a fuer de antiguos moralistas, admitimos una esclusiva *ideal* facultad, llamada *imaginacion*, con omnímodos poderes o imaginaciones para inspirar entusiasmo a todas las demas. Pero esto es demasiado ridículo para suponerlo siquiera. Ni la Destructividad del tigre ni la Acometividad del leon, ni la Astucia de la raposa ni la Tonotividad del ruiñeñor, obran con entusiasmo, con calor, con vehemencia por el influjo de la Idealidad, puesto que no la tienen. En los criminales obran con frenético ardor o entusiasmo las pasiones animales, i sin embargo, segun el mismo Spurzheim, se hallan siempre con la *Idealidad* deprimida. Ademas de que, jamás podrá usarse la palabra *ideal*, sin que se dé a comprender que la *idea* se ha mezclado con el sentimiento. Toda ficcion poética, toda ecsaltacion imaginativa, en llamándose *ideal*, se supone que ya reside en la *idea*, que su ecsistencia está enlazada con las facultades reflexivas, únicas que pueden formar *ideas*. El caso es, que Spurzheim cometió, respecto a la Idealidad, el mismo pecado que achacó con frecuencia a su maestro, a saber, atribuir a una facultad o lo que es abuso de alguna, o lo que es resultado de varias, o lo que es comun a todas.

En el segundo sentido, si bien se nota que la mente de Spurzheim vislumbró algun rayo de luz respecto al primitivo impulso de la facultad, tambien se ve que lo confunde con la imaginacion en jeneral. ¿Que significa aspirar a una perfeccion imaginaria o ideal? Sino que la facultad se ha formado ya la *idea* o imájen de la perfeccion que desea. A mas de que Spurzheim considera la Idealidad como un sentimiento i no un deseo, por cuya razon no debiera atribuirle *aspiraciones* de ninguna clase. Pero Spurzheim no sabia que todas las facultades desean, por cuya razon cometió los errores de que he hecho mérito en la Lec. 23, p. 348 i siguientes. De todos modos i como quiera que sea, siempre es impropia la voz *idea*, *ideal*, *idealidad*, para espresar un sentimiento o deseo, sea de la clase que fuere, cuando estas palabras en cualquier sentido que se usen no pueden dejar de espresar actos de la Intelijencia; esto es, propiedades, impresiones i sensaciones ya reflejadas por el intelecto. Estraña ocurrencia por cierto la de ir a buscar, para espresar el *sentimiento* mas sublime de nuestra naturaleza, la palabra *ideal*, en cuyo sentido parece hallarse mas o menos involucrado el imposible *idealismo* de los

puros sicólogos. Digo imposible, porque mientras el alma se halle aprisionada dentro de nuestros mortales despojos, o Dios no obre en alguno de nosotros algun milagro, es tan imposible tener *ideas* de lo que o no se siente o no se observa, como hacer digestiones sin alimento.

Al ver que la denominacion de Gall i Spurzheim, por mas que espresa la facultad que nos ocupa en alguna de sus relaciones, no la determina ni espresa en su esencia, en su índole, en su especialidad, de una manera precisa, clara i terminante, no descansé hasta encontrar su primitivo impulso. Hecho el descubrimiento de que toda primitiva o espontánea *sensacion* habia de ser deseativa i repugnativa, como estensamente expliqué en la Lec. 22, p. 332-347, la dificultad estuvo en descubrir ese modo deseativo, i, despues en denominarlo con una sola palabra que espresase todos sus extremos sin traslimitar el círculo de su privativa jurisdiccion.

En este empeño el mismo Spurzheim, i despues de él Broussais, me abrieron i allanaron el camino. Ya Vds. acaban de oír a Spurzheim que dice: «*esta facultad aspira a la perfeccion imaginaria o a la completacion de la obra.*» Broussais, fijándose en estas palabras de su maestro Spurzheim, al dirigirse a sus alumnos una vez les dijo: «Os aseguro que me inclino hácia la opinion de Spurzheim, que encuentra como fundamento de lo que él llama *Idealidad*, el gusto, el deseo de lo bello, del bien, de la perfeccion en la obra. En cuanto a mí yo veo en esta facultad la pasion por producir lo que escita la admiracion con el afecto que le es propio, i sobrepusarse siempre en este ramo,» es decir, en el ramo de lo que escita la admiracion.

Ambos autores vislumbraron el primitivo impulso de esta facultad, pero no acabaron de verlo, i por consiguiente no pudieron establecerlo. Por lo demás una sola reflexion habria bastado para convencer a Broussais que el designio instintivo de la Idealidad no podia ser producir con objeto de escitar la admiracion. Ninguna facultad obra ni puede obrar, con designio conocido sin las reflexivas, por lo que toca a la admiracion todos sabemos que es el blanco fijo i determinado de la Aprobatividad.

Despues que hube concebido la idea de que la facultad llamada *dichter geist*, por Gall e *Ideality*, por Spurzheim, no es ni la facultad que *sola* constituye el talento poético, que este depende de varias facultades, ni la que sola constituye el calor, la vehemencia, la pasion, el entusiasmo de las facultades, que todo esto depende, cada una en su parte *conceptiva* especial, del gran desarrollo del órgano, i del influjo mútuo que todas las facultades tienen entre sí, i mucho menos, la que induce a mirarlo todo i presentarlo todo bajo un punto de vista ficticio, imaginario, *ideal* o *poético*, en sentido visionario, que esto depende de las facultades ya enumeradas en esta misma Leccion, (p. 654.) procuré determinar cual era la privativa jurisdiccion de esta facultad, i la hallé en el deseo de sobresalir, de mejorar i siempre mejorar, adelantar i siempre adelantar, perfeccionar i siempre perfeccionar *lo ya ecsistente*, esto es, lo ya percibido, lo ya concebido, lo ya pensado, lo ya producido, poseyendo por supuesto en su accion imaginativa el entusiasmo, la ecsaltacion, el fuego, la animacion, pero todo esto en su especialidad, esto es, dentro el círculo del adelanto i perfeccionamiento. Observé por otra parte que mi idea conciliaba todas las opiniones i podia poner término a todas las discordias, que



sobre el particular hasta entonces habian ecsistido. Pero como en Frenología nada valen las especulaciones, si no van acompañadas de la física comprobacion, juzgué que debia con ardiente celo e incansable laboriosidad acumular observaciones sobre el particular.

Con este fin aproveché las muchas ocasiones que se me presentaron de reconocer varios cráneos i cabezas de distinguidos improvisadores, improvisadores desde la infancia, i de varios poetas naturales entre el pueblo bajo. Lo que noté en todos estos individuos fué un desarrollo bien aventajado, en mayor o menor grado, de las facultades de que ya he hecho yo mencion, (p. 654) pero en manera alguna un desarrollo tan notable de la Mejoratividad que pudiese llamarse colosal o extraordinario. Me dediqué despues al ecsámen de personas que no eran *poetas*, pero que tenian el órgano verdaderamente grande. ¿Y qué hallé de notable en ellas? señoras i señores. Hallé en efecto ese ardor, ese fuego, ese entusiasmo, esa ecsaltacion, pero limitada al círculo de accion de la facultad. Hallé sí, ardor, fuego, pasion, frenesí; pero ardor, fuego, pasion, frenesí por adelantar, por mejorar, por embellecer, por perfeccionar.

Pero podrán Vds. preguntarme, «¿ardor, fuego, pasion, frenesí por adelantar, por mejorar, por embellecer, por perfeccionar *que?*»—Claro está, los diferentes productos orijinados en el talento especial de cada cual.

Oigan. Esta facultad, como todas las demas, naturalmente se asocia, impulsante e impulsada, con las mas activas del alma, en cuya combinacion se origina un talento, un jenio o una capacidad. Asi que, las facultades constituyentes del pintor, del músico, del abogado, del profesor, del médico, las impulsa hácia lo mejor i siempre lo mejor, infundiéndoles un ardoroso espíritu de perfectibilidad en el círculo de su especial accion o influjo. En virtud de ese nuevo agitador elemento, esas facultades hacen esfuerzos por sobresalirse a sí mismas, moviendo, activando, agitando su parte conceptiva o imaginativa. Este nuevo modo de sentir se reacciona sobre la conmovedora facultad, la cual se siente a su vez espoleada; i he aquí como la Mejoratividad obra impulsante e impulsada en busca siempre de una mayor i mas elevada perfeccion humana. He aquí como el poeta, el artista, el orador, el músico, no se sienten impulsados a buscar con ecsaltacion, fuego, enerjía, expresion, entusiasmo, mas i mas perfeccion en sus productos, ni a incorporar en ellos estos sentimientos sin una Mejoratividad bien desarrollada; porque solo en la Mejoratividad pueden originarse, i solo por ella ser sentidos, percibidos, concebidos i comunicados en sus mil posibles variadas simples i complicadas formas, los deseos i afectos de perfeccionar.

Una facultad, pues, que sin treguas ni descanso aguijonéa las demas para que cada una en su parte *conceptiva* o *imaginativa* se esfuerce a mejorar, a adelantar, a perfeccionar las producciones presentes o actuales, ora solo ecsistan en la mente ora se hayan ya realizado, es una facultad no solo necesaria al poeta, sino al orador, al escritor, al artista, i a todos los hombres en jeneral, si todos, porque todos hemos nacido con el *deber*, puesto que Dios nos ha concedido el *poder*, de *mejorar* lo ecsistente, en marcha siempre hácia lo *mejorado-mejorable* por ecsistir, se-

gun he esplicado con detencion en varios lugares i especialmente al hablar, pájinas 440-449, sobre armonismos i antagonismos en jeneral.

En cualquier estado de adelanto i desarrollo a que la naturaleza i el arte hayan llevado la condicion del hombre i cuanto al hombre rodea, desde allí, bajo uno u otro concepto, nos impulsa, nos aguijonéa, nos arrastra hácia adelante i siempre adelante la Mejoratividad, sin permitir jamás que la humanidad descansa ni repose. Este deseo, que se halla en armonía con cuanto el hombre tiene de fé, de esperanza, de porvenir, de vida i movimiento es, en *su uso*, la corriente del incontrarrestable progreso que incesante nos encamina hácia la infinita perfeccion de nuestro divino Criador, pero en *su abuso* o inactividad, es la que rápida i terrible nos hunde en los escollos i precipicios que mas aflijen i terrorizan a los mortales.

Convencido de estas verdades por el estudio de los efectos, asi como yo lo estoi por el estudio de las causas, Mr. Philarète Charles, en un reciente artículo (Paris, viernes, 24 Diciembre, 1852), que publicó en el diario intitulado *Les Débats*, dice: «Los filósofos i observadores siempre consideran al parecer la vida i las sociedades en *reposo*; pero jamás dejan de *marchar adelante*. Pervertir o abusar de la idea mal comprendida de este movimiento necesario, como se ha hecho en Grecia, es detener al *progreso mismo*. Pervertir o abusar de la idea del reposo o permanencia, es santificar la muerte por la destruccion de todo movimiento, como hacen los chinos. Quien ecsajere uno u otro de estos elementos, lo venidero o movilidad, lo pasado o permanencia, suspende la *misma vida* de los pueblos, que la regularidad eterna de la lucha entre esos dos elementos sostiene i anima. Permanencia i movilidad, el mundo vive de este antagonismo, o, si se quiere, de esta antítesis. Nada se pierde i todo cambia: nada se anula; *todo se desarrolla.*»

El principio de permanencia nace de las antagonísticas fuerzas de las facultades mentales, por medio de las cuales unas dominan a las otras, i todas descansan: el principio de movimiento o progreso, se debe a la fuerza conceptiva que todas tienen, i al impulso que en sus varias combinaciones para los varios productos humanos reciben de la Mejoratividad, con el fin determinado de embellecer, desarrollar, adelantar, aumentar su obra, que todos estos efectos i muchos otros comprende el perfeccionamiento, círculo de su accion.

Al innato deseo de esta facultad, junto con el modo de accion imaginativo de las demas, debe la humanidad haber ido paso a paso, desde la veredita del indio bravo en ignotos desiertos, hasta los ferro-carriles entre populosas ciudades, que hacen vislumbrar los eólos. A esas mismas circunstancias debemos la invencion de los jeroglíficos, luego la de los alfabetos, despues la de la imprenta, i ahora la de la telegrafia eléctrica, que hacen vislumbrar mil aplicaciones, con las cuales nos convencemos que las ideas consideradas visionarias un siglo, son realidades el siguiente.

En todos estos casos, los efectos de la Mejoratividad producidos en su combinada accion con ciertas facultades durante una larga serie de siglos, se llama *progreso*; asi como se llama *poesia*, la clase de influjo que produce en su combinacion



con otras facultades, (v. p. 654.) obrando sobre el lenguaje. La misma Mejoratividad obrando con las facultades musicales (p. 377.) produce *expresion*, así como produce *belleza*, cuando su accion se combina en cualquiera clase de facultades que dan existencia a *forma*; porque la belleza reside esencialmente en la forma. Cuando por ejemplo, la Constructividad, la Configuratividad, la Imitatividad i otras facultades producen la escultura, si se hallan animadas, vivificadas por la Mejoratividad, se esfuerzan por llamar a su ayuda mas i mas facultades, a fin de producir una perfeccion que dependa de la simetria del conjunto, del ajuste, harmonia, arreglo i disposicion de las partes, cuyo todo se llama hermosura, belleza; i todas estas sensaciones irradiadas en las facultades intelectualitivas reflejan la *idea* de esa concebida belleza, que llamamos despues *belleza ideal*; belleza superior a la que ofrecen los modelos existentes.

Tampoco es la *virtud o belleza moral*, que tiene por antagonismo al vicio o fealdad moral, mas que un producto inspirado por la Mejoratividad. Hé aqui como se le da existencia. Las facultades de impulso humano (v. p. 374, 682.) hallándose de un lado aguijoneadas por las animales, sienten por otro el influjo de la Mejoratividad que las acosa, en cuya virtud se hallan inspiradas hácia lo mejor, lo eminente; sintiendo un eco que constante les dice: *excelsior*, «mas arriba.» En este estado de aspiracion perfectiva, se elevan sobre las facultades de pura accion animal, i obrando así, pero todas en simétrico orden jerárquico combinadas, resulta una accion en la cual resplandece esa concordancia, esa harmonia, esa belleza moral, llamada virtud o moralidad, cuyo antagonismo es la discordancia inharmónica o fealdad moral, llamada vicio o inmoralidad.

¡Cuán bello es, cuan hermoso, cuan sublime, un acto de superior virtud; cuan feo un acto de negra, infame, miserable maldad! Lo uno es un verdadero adelanto, un paso progresivo hácia la Divinidad, orijen, centro i circunferencia de toda perfeccion; lo otro un verdadero retroceso, un paso retrógrado hácia los privativos instintos de las fieras. La belleza en lo moral es la sublime harmonia que resulta del triunfo de las facultades *humanas* sobre los impetuosos instintos *animales*; es un adelanto con orden. ¡Qué aspecto tan sublime! ¡Qué deleitables emociones excita ahora en mi mente su sola contemplacion!

Spurzheim halló siempre en los criminales, se entiende en los criminales bajos, mezquinos, pequeños, la IDEALIDAD, segun él la llama, aplastada; yo tambien. ¿Como puede ser de otro modo? ¿Como es posible que una facultad que constante impulsa las morales hácia una virtud mayor i siempre mayor; las lengüísticas hácia una poesia, elocuencia, o elegancia siempre mas elevadas; las constructivas hácia una belleza-ideal siempre mas sublime; las musicales hácia una expresion siempre mas férvida, mas viva, mas ardorosa; i todas, hácia lo mejor i siempre lo mejor, gritando sin treguas ni descanso ¡*excelsior*! ¡*excelsior*! ¡*excelsior*! se hallase mui desarrollada en los criminales: en los criminales, que desertores de la virtud, de la poesia, de la belleza, de lo elevado, de la perfectibilidad, no guardan consorcio sino con el vicio, con lo mezquino, con lo feo, lo bajo, en suma, con lo retrocesivo? Juzguen Vds. mismos, señoras i señores, si una facultad, que, como Vds. han visto, tiene por objeto ensalzar, elevar, sublimar, perfeccionar así las acciones como

los productos humanos de cualquier clase que sean, no debe llamarse Mejoratividad, Perfectividad, o Progresividad.

Seamos francos; pongámonos la mano al pecho; i veremos que Gall i Spurzheim concibieron mui bien el primitivo impulso de esta facultad; pero así uno como otro no habian podido considerarla en su abstraccion completa de todo ajeno influjo. No habian hecho la distincion entre un producto, resultado de varias facultades, i el designio instintivo que a él naturalmente nos impulsa, resultado de una sola facultad. Ambos autores consideran la accion instintiva de la Mejoratividad, en su combinacion con las facultades que producen el lenguaje, i lo que en él llamamos *poesia*. El uno le dió el nombre de *talento poético*, que es como si dijéramos, facultad que ella sola produce las lenguas, convierte las lenguas en lenguaje, i comunica a este lenguaje la versificacion, la imitacion, la ecsaltacion figurativa, la descripcion elevada, la narracion sublime, cuyas combinadas circunstancias constituyen el producto moral llamado *poesia*, en el cual concurren, por precision forzosa, gran parte de todas las facultades que Gall descubrió. Spurzheim por otra parte vió en su mente el alma de la poesia, que es, a no dudarlo, *imaginacion*, pero imaginacion compléxa; una imaginacion comprensiva de las imaginaciones de varias facultades, que en simultánea accion combinadas, concurren, como ya Vds. saben, a la produccion mental, llamada *poesia*. El vislumbró esa concurrencia, pero teniendo siempre presente que el órgano se habia hallado grande en los poetas, creyó que ecsistia una facultad cuyo primitivo impulso era inclinar el alma a la *poesia*, esto es, a producir *imaginacion poética*. El no advirtió, primero, que es un absurdo suponer la existencia de una facultad, que sin hallarse sujeta a varios grados de accion, su primitivo impulso haya de ser elevacion poética, lo cual necesariamente significa ecsaltacion, fuego, vehemencia, imaginacion: afectos comunes, conforme no me he cansado de repetir, a todas las facultades cuando se hallan agitadas; i en segundo lugar, no notó que el uso de la palabra *idealidad*, derivada directamente de *ideal*, expresa una belleza, una perfeccion así en lo físico como en lo moral, de la cual habiéndose hecho ya cargo el intelecto, ha reflejado una *idea*; sí, una *idea*, en cuya formacion, como Vds. ya saben, han de haber intervenido todas las facultades intelectualitivas, lógicas, pensadoras o reflexivas.

Si la Mejoratividad en su parte deseativa se halla anhelosa por adelantar, en su parte perceptiva se hace cargo de lo adelantado; de otro modo no estaria como está en harmonia con la Creacion; donde todo es desarrollo progresivo; i donde lo perfectible se enlaza con un campo inconmensurable de perfeccion suprema. Por mucho que el arte adelante, embellezca, o mejore, la naturaleza será siempre un modelo-tipo, un modelo perfecto de adelanto, belleza, i mejoramiento. La misma facultad, pues que desea progresar, se deleita con el progreso; la misma facultad que se esfuerza por embellecer se deleita con la belleza; la misma facultad que aspira a innovar, se deleita con lo nuevo. La *admiracion* (1) es su afecto; así como la *ma-*

(1) Por una equivocacion que lamento, en la p. 663, lin. 27, la *admiracion* se hace afecto de la Aprobatividad; en lugar de esta palabra léase Mejoratividad. Lo mismo en la p. 537, lin. antepenúltima, léase *finitas*, i no *infinitas*, como allí está impreso.



*avilla o encantamiento* es el de la Realitividad. Las estrellas que alumbran los cielos, las flores que adornan los campos, los mares i los continentes con sus vistas i sus léjos, los astros con sus órbitas i sus rotaciones, el ser inorgánico mas simple asi como el orgánico mas complejo, todo, todo, está lleno de perfeccion, de armonía, de belleza supremas, con las cuales repito se halla en completa concordancia la Mejoratividad.

La persona que tenga la Mejoratividad *pequeña*, se sentirá poco entusiasta por el adelanto, mejoramiento o belleza de ninguna clase; si *mediana*, se sentirá con esta inclinacion regular; i si *grande*, mui activa; pero determinan su direccion especial otras facultades. Cobbet llamaba el *Paraíso Perdido* de Milton «fárrago absurdo i ridículo;» no porque careciese de un buen desarrollo su Mejoratividad, sino porque de él carecian sus facultades poéticas. La escuela que privó un tiempo, llamada *utilitariana*, despreciando todo lo bello, lo esquisito, lo poético, no presupone falta de Mejoratividad, sino falta de actividad en las facultades que dan existencia a las artes nobles i de imitacion. Esta escuela coloca la *belleza*, no en las bellas artes, sino en la mayor cantidad de personas que van con el estómago lleno i las carnes cubiertas, como si el hombre no tuviese aspiraciones mas elevadas que la satisfaccion de las necesidades mas apremiantes i animales. Con grande Mejoratividad nos sentimos entusiástica i ardorosamente arrastrados a perfeccionar, embellecer, hermostear, ecsaltar, sublimar i tambien a gustar i saborear lo admirable; pero el *que* i el *como*, repetiré siempre, dependerá de otras facultades. El escritor con mucha Mejoratividad, que se entregue a la produccion de un jénero de literatura por el cual no tenga un aventajado desarrollo de las facultades que han de producirlo, borraré mucho; si se halla en igual caso siendo artista, hará muchos ensayos; vanos si los órganos de las facultades producentes son mui pequeños, acertados al fin si son medianos.

*Lenguaje Natural.* En su vehemente pura accion afectiva esta facultad espresa la admiracion o la ecsaltacion por una perfeccion visionaria. Me esplicaré. Ninguna natural vision, ninguna quimera, ninguna idea fantástica puede ecsistir sin que en su esencia se hallen incorporadas impresiones del mundo esterno i sensaciones del mundo interno como acabo completamente (p. 659-660) de demostrar. Por sí sola, la Mejoratividad no puede fijarse en ningun ser, ninguna forma, ninguna ciencia, realizable o irrealizable, verosímil o visionaria. Desde *afuera* no puede ser afectada la Mejoratividad ni ninguna otra facultad accionitiva, sino por la indispensable intervencion de las facultades contactivas i conocitivas; i desde *adentro* ninguno de sus espontáneos movimientos puede dejar de afectar a algunas de las que en el orden jerárquico son inferiores i superiores.

La figura de la izquierda representa una señorita de grande Mejoratividad unida a facultades conocitivas e intelectualitivas mui grandes, con mucha Adhesividad, Amatitividad i Moralitividad. Hállase en una edad en que naturalmente se desea tomar estado. En un raptó de su Mejoratividad, afectando la parte imaginativa de sus facultades mas desarrolladas, se figura un héroe por amante, una criatura celestial hacia la cual se siente inclinada con todó el entusiasmo de su ruborosa virtud. Se levanta, i comunicando a su lenguaje todo lo que siente i lo que piensa, lo que

espera i lo que cree, sorprende i pasma a su compañera menos entusiasta, con sus revelaciones de arrobamiento amoroso, afectuoso i virtuoso.



Lenguaje Natural de la Mejoratividad en un estado de concepcion ecsaltada, en simultánea accion combinada con la Adhesividad, Amatitividad, Maravillosidad i varias otras facultades.

Vds. me dispensarán, así lo espero, por las estensas observaciones que acabo de hacer sobre la Mejoratividad. Todos los Frenólogos convienen en que esta es la facultad que se halla en armonía con la parte *perfectible* del mundo esterno, i con la condicion *perfectiblemente imperfecta* de nuestra naturaleza. Sin embargo, por no haber conocido el principio a cuyo descubrimiento me he dedicado toda la vida, a saber, que toda conducta i producto humanos dependen necesariamente de varias facultades, siendo una sola la que le sirve de alma o esencial designio, i que ninguna facultad sea de la clase que fuere puede operar espontánea o escitadamente sin la intervencion de otras que le sirvan de sentidos, (p. 335.) la Mejoritividad en mi concepto ha sido hasta ahora mal denominada i mui confusamente esplicada.

### 33 SUBLIMIVIDAD; antes, 23 Sublimidad.

Combe creyó, señoras i señores, haber notado en algunos casos que la rejion detrás de la Idealidad, ahora, Mejoratividad, era grande, al paso que la



Mejoratividad misma era pequeña. Supuso por los hechos que sobre la materia pudo coleccionar que el sitio a que él se refiere podría acaso ser asiento de una facultad, cuya privativa jurisdiccion fuese lo terrible, lo tremendo, lo grandioso, lo vasto, lo magnífico, lo estupendo, en suma, lo sublime. Que ecsiste una diferencia mui marcada entre lo bello i lo sublime no consiente duda. Burke, uno de los escritores mas eminentes de la Gran Bretaña, compuso una obra sobre la materia, llena de erudicion i buen sentido. Combe, sin embargo, se halla mui dudoso sobre la materia; i solo la menciona para dirijir a ella la atencion de los frenólogos. En Manresa, D. José Codina, presbítero, notó un niño que al parecer se complacia en observar las tempestades, las conflagraciones i todo lo que en la naturaleza presenta un aspecto de terror sublime, al paso que lo bello, lo nítido, lo sencillez, le afectaba poco. Este niño presentaba la organizacion que indica Combe.

Desde un principio di a este asunto sino toda la importancia que se merece, al menos toda la que estuvo en mi darle. Por de pronto noté que el lugar donde supone Combe que puede tener su asiento la Sublimidad, es rayano o límite del de la Precautividad, i por lo tanto, esa facultad podía representar algun papel, acaso no poco importante, respecto a los afectos que Combe atribuye a una facultad nuevamente descubierta. Lo cierto es que por ahora ningun frenólogo, sino Combe, i yo, refiriéndome a él, hemos hablado de semejante facultad. A mí comienza a parecerme sin embargo que tendremos que abandonar la idea de la ecsistencia de la Sublimidad, i atribuir los afectos que se le suponen a una pequeña Precautividad acompañada de una regular Mejoratividad. En efecto, lo sublime raya siempre en lo terrorífico, si ya lo terrorífico i lo sublime no andan siempre unidos. En lo vasto, lo grandioso, lo estupendo está la sublimidad, si en ello hai al mismo tiempo concordancia i armonia; o lo que es lo mismo, belleza, objeto de la Mejoratividad. Lo vasto, lo grandioso, lo estupendo, en sí i de suyo esclusivamente considerados, dependen de medidas colosales en propiedades físicas, objeto de la Meditividad i otras facultades conocitivas. El terror que no es sino un temor mui vehemente, se funda en la desagradable sensacion de la Precautividad (v. p. 624-625) modificada por la accion de otras facultades. En una tempestad, en una conflagracion, en un trastorno inmenso de la naturaleza, hai sublimidad, peligro i elementos físicos en cuyas medidas está lo vasto, lo grandioso. Hai mas: hai algo de portentoso; hai el inescrutable designio de una poderosísima causa, que sentimos pero que desconocemos. La persona que se halla deleitablemente conmovida, que serán muchas al contemplar semejante espectáculo, tendrá en accion, primero, muchas de las facultades conocitivas; luego, la Mejoratividad, i despues, la Realitividad. Pero la facultad que aqui representa gran papel es la Precautividad, en su parte de grata afectividad; (v. p. 623) puesto que en medio de un vasto i estenso peligro, siente el

placer que le causa la seguridad. Este placer, unido al placer que causa lo bello a la Mejoratividad, nos esplica el deleite que sentimos en la contemplacion de lo terrorífico; porque si el peligro en estos casos se va haciendo inminente, se excita la ingrata afectividad de la Precautividad, acrecentándose tan a galope i luego tan a escape esta dolorosa sensacion, que pronto somos presa de un pánico, no obrando mas que la Precautividad en su estado mas vehemente de penible susceptibilidad.

## LECCION 40.

CLASE III.—34, antes 44, APROBATIVIDAD.—35, antes 4, CONCEN-  
TRATIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

En las facultades i sus órganos que van ahora a ocuparnos la atencion, seré mas breve que en las esplicaciones que he hecho en la Leccion anterior. Respecto a la Idealidad hoi Mejoratividad, me sentí movido a decir lo que Vds. han oído, por una conviccion de alto i superior deber. El órgano de esta facultad ecsiste en mi cabeza desarrollado de un modo casi anormal de grande, al paso que sus rayanos están todos notablemente deprimidos. Cuando esto sucede no le es difícil al individuo determinar la accion particular i especial de la facultad mui activa con dirijir frecuentemente la reflexion a su sentido íntimo.

En efecto, al recorrer retrospectivamente desde la mas tierna infancia mi vida, he podido notar, o he creído haber podido notar, la accion de mi Mejoratividad en su simple, aislada i privativa accion. Mis observaciones han podido ser tanto mas numerosas i exactas cuanto que desde la edad de diez años he llevado un diario de mi vida, en el cual he notado mis acciones i mis pensamientos por poco notables o importantes que los haya considerado en cualquiera de mis relaciones con cuanto me rodea, todo con el objeto, en mí instintivo, de mejorar i siempre mejorar. Por este mi diario noto que desde la niñez he tenido la costumbre de decirme a mí mismo: «El presente vive del porvenir.» — «Desgraciado del que está *contento*, porque suyo es el reino del atraso.» Tambien he notado que la primera sentencia popular que en mi infancia me llamó la atencion, fué: *Qui no mira en devan en derrera cau*, «quien adelante no mira atrás cae.» Despues he visto sin embargo que si bien debemos en efecto fijar constantemente los ojos en ese *adelante*, en ese futuro; tambien es cierto que ese futuro tiene por origen i apoyo un *presente*, en el cual i con el cual debemos procurar estar contentos, sino queremos ser de todo punto miserables.



Pero en esta doble existencia de conservacion i progreso, de detencion i movimiento, de presente i futuro, a que debe dirigirse nuestra atencion, cuanto mas nos contentemos con lo actual mas retrocedemos, mas nos empeoramos, mas nos bestializamos. ¿Acaso no nos hace dirigir la vista hacia lo futuro nuestra santa religion, cuando nos dice que la muerte no es muerte sino escalon de la eternidad?

Con la organizacion espresada, i la poca tendencia que en mi alma existe a mirar las cosas bajo un punto de vista exclusivo, he creído que en mí residian circunstancias favorables para poder alumbrar, i sea dicho con la mayor veneracion i humilde respeto, el mundo científico en una materia de tan trascendental importancia, como que constituye, en su origen, todo progreso i adelanto concebidos i concebibles por la inteligencia humana. Poseer circunstancias; poseer poder; incluye en mi sentir, el *deber* de aprovecharlas i ejercerlo en su uso, esto es, para utilidad del prójimo i gloria de Dios.

A la conviccion profundamente arraigada en mi pecho de la relacion que existe entre el poder, i el deber de ejercerlo para el bien, se deben las esplicaciones que sobre la Mejoratividad he dado en la leccion anterior. Si son verdaderas, si descansan, como creo, sobre las leyes naturales de nuestra mente, cuyo legislador es Dios, entonces por mas que algunos pocos hombres de mezquina Mejoratividad i robusta animalidad, griten: «¡atrás!» palabra que en mi concepto, como ya Vds. saben (v. p. 665-666) es la consigna del *vicio* i del *mal*, Dios responde: «¡adelante!» *excelsior*; que es la consigna de la *virtud* i del *bien*; i adelante marcha i marchará la humanidad.

Los diversos modos que tienen los hombres de mirar el progreso, esto es, la belleza, la virtud, el bien, creyendo unos que existe en mas o menos repression; otros en mas o menos libertad; estos, en los adelantos del comercio, aquellos en los de la fabricacion; quien en los de la agricultura, quien en los de la navegacion; este, en los de la forma de gobierno absoluto, aquel en los de la forma de gobierno representativo; cual en los de las artes nobles, cual en los de las artes mecánicas; esos, en la práctica de ciertas acciones morales mas reprimidoras, estos en los de ciertas acciones morales mas expansivas, no son sino designios providenciales que en último resultado sirven de medios para graduar la marcha del progreso jeneral, en harmonía con los pasos que Dios le tiene contados, i las orillas entre las cuales lo tiene aprisionado para impedir que su corriente en incesante marcha se desboque. Así que, para unos es *adelanto* lo que para otros es *atraso*; pero en este caso así las ideas del *adelanto* como las del *atraso*, en sus mil variadas formas, no son sino antagonísticos bandos, que, sirviéndose de peso i contrapeso, ponen márgenes al progreso jeneral que es la belleza i la virtud, sin impedirle el curso ni desviarle la direccion.

Cuando alguno o algunos de los contrapuestos bandos en que necesariamente ha de estar dividido el *progreso*, como todo otro *producto*, sentido e idea—

do por el hombre, prepondera, es decir, cuando muchas clases de la sociedad creen i obran bajo el principio de que el progreso consiste esclusivamente en una clase de adelanto dado, i no en el progreso de todas las clases, de todos los individuos, i de todos los productos, en su jerárquico orden considerados, hai un *infarto* social que termina en las grandes i terribles catástrofes nacionales, de que suelen ser ejemplo terrorífico así los reinos como las repúblicas, así los principados como los imperios. En este caso el progreso, no es sino un desbordado rio, que, rotas las márgenes del cauce que en su incesante marcha regularizan i dirijen su corriente, no produce sino inundacion, horror i espanto en las mismas comarcas donde se colocó para esparcir la fecundacion, la feracidad i la abundancia.

### 34, antes 44, APROBATIVIDAD.

*Definicion.*—USO u OBJETO. Deseo de aprobacion, de alabanzas, de gloria, de distincion, de fama, i aversion a la indiferencia, al desprecio, al poco caso que de nosotros se haga. Percepcion i concepcion de estas calidades morales, i los afectos correspondientes que causan. Es claro, segun ya ahora se hallan Vds. en estado de comprender, toda *idea* que de estos deseos i afectos formemos, se refleja por el espejo de las facultades intelectualitivas.—ABUSO o PERVERSION. Vanagloria, envanecimiento, ahuecamiento, desvanecimiento, encojimiento estremado, demasiada timidez vergonzosa: frenesí por huecas distinciones, lisonjas i adulaciones, horror de que no nos hagan caso, jactancia. Puede haber, es claro, tantas clases de abusos aprobativitivos, cuantas sean las facultades que obren en combinada accion con una pervertida Aprobatividad.—INACTIVIDAD. Elemento predispositivo a mirar con indiferencia la opinion ajena respecto a nosotros.

*Localidad.* Este órgano está situado en su parte anterior detrás de la Precautividad; en su parte posterior delante de la Concentratividad i Superioritividad; en su parte superior debajo de la Rectividad i en su parte inferior sobre la Adhesividad; i todo él a los lados del descenso de la rejion posterior de la cabeza. Cuando está mui desarrollado el órgano, la coronilla se presenta con una gran prominencia esférica, al paso que el desarrollo único de la Superioritividad presenta la cabeza puntiaguda en esta rejion.

*Descubrimiento.* Vió el Doctor Gall en un hospital de dementes una mujer que se tenia por reina de Francia. Creyó hallar en ella el órgano de la Superioritividad grandemente desarrollado; pero se engañó, puesto que en su lugar habia un hoyo, i en cada uno de los lados, una protuberancia mui marcada. Causóle esta particularidad al principio mucho desasosiego; pero su estraordi-



nario jenio pronto vió que la demencia de esta mujer era mui diferente de la que se manifiesta en los que son locos de orgullo. Estos tienen un aire de majestad varonil, son reportados, comedidos, graves, imperiosos, arrogantes; al paso que esta mujer era bachillera, presumida, impresionable, deseosa de anunciar su alta alcurnia, sus riquezas inmensas, su favor i proteccion. Buscaba que se hiciese caso de ella, i se servia de cuantos medios estaban a su alcance para escitar aprobacion. Desde entonces Gall, (ob. cit. tom. iv. pájinas 491-492) percibió la diferencia entre el orgullo i la vanidad (4); i reconoció sus localidades en la cabeza humana.

*Harmonismo i Antagonismo.* Está la Aprobatividad en armonia con los vínculos que unen, i las causas que constituyen la sociedad. Determinada la existencia de ésta por el órgano de la Adhesividad, que esencialmente la constituye, la Aprobatividad es un elemento indispensable. Si entre los miembros que componen una sociedad, ecsistiera una completa indiferencia por la opinion de unos respecto a otros, por el agradarse o desagradarse mutuamente, faltaria una de las causas principales de su ecsistencia, faltaria orden i armonia en el universo. El deseo de agradar, de merecer la aprobacion ajena, es un elemeto tan indispensable, un motivo tan imprescindible en la sociedad humana, que los animales destinados a vivir en ella lo poseen. «¡Con que deleite,» dice Gall, (iv. 490.) «recibe el perro nuestras caricias! ¡Cuán gratas le son al caballo las señales que le damos de nuestro afecto, i con que ardor no se afana por adelantar a su rival en la carrera! Todos sabemos que en el Sur de Francia engalanan a las mulas con ramilletes cuando marchan bien. El mayor castigo que puede dárseles, es privarles de su ramillete, colocándolo detrás del carruaje.»

(4) Muchos confunden el *orgullo*, que es abuso de la Superioritividad, con la *vanidad*, que es abuso de la Aprobatividad. Gall, ob. cit. tom. iv. p. 486, ha hecho entre estas dos afecciones un paralelo mui ecsacto. «El *orgullosa*,» dice, «espera que la jente se le acerque i reconozca su mérito, el *vano* llama a todas las puertas, mendigando la menor honra que quiera conferírsele. El *orgullosa* desprecia aquellas señales de distincion, que llenan de placer al *vanidoso*. Al *orgullosa* le repugnan las alabanzas indiscretas; el *vanidoso* aspira ecstasiado el incienso de la lisonja, aunque se le ofrezca con profusion i mano poco delicada.»—Blair (p. *bler*.) hizo tambien la distincion entre el *orgullo* i la *vanidad* con bastante ecsactitud. «El *orgullo*,» dice en sus *Lecciones de Retórica*, lec. X. «hace apreciarnos a nosotros mismos; la *vanidad* desea el aprecio ajeno. Es como si dijéramos, como ya lo dijo el dean Swift, (pro *suift*.) que hai hombres que tienen demasiado *orgullo* para ser *vanidosos*.»—Los franceses tienen mas Aprobatividad i los ingleses mas Superioritividad, en lo cual están contestes cuantos han descrito el carácter de estas dos naciones. Cierta autor dice: «Las calles de Paris no respiran sino *vanidad*, en las de Londres, todo es *orgullo*.»

*Varios Grados de Actividad.* Si el órgano es *pequeño*, el individuo se siente poco inclinado a, i poco afectado por, cuanto es objeto de esta facultad.—*Mediano*, está sujeta la actividad de la facultad al ejercicio que de ella se haga, i a la direccion que a ella se dé. En este estado la facultad no está sujeta de suyo a excesos, pero puede ser con facilidad útil o pernicioso instrumento, segun la direccion que le den las dominantes. Mui alerta debe ir el individuo respecto a los órganos medianos por la facilidad con que sus facultades se reprimen o impulsan.—*Grande*, percibe i concibe con fuertes emociones el individuo cuanto es objeto de esta facultad. Siente una fuerte inclinacion a desvivirse por agradar, por alcanzar la aprobacion ajena. La sonrisa del poderoso, del gobernante, todo acto que manifieste aprobacion en otro a quien respeta o venera, lo afectan tan agradablemente como lo mortifica su desaprobacion. Si no se va mui alerta, con facilidad se presentará la facultad en todas las formas posibles de su perversion.

*Direccion e Influjo Mútuo.* Despues de cuanto sobre la materia he dicho, fácil debe serles a Vds. comprender que el deseo de gloria i fama se presentará de tantas maneras como combinaciones posibles pueda formar la Aprobatividad con las demás facultades, cada una en los diferentes grados de actividad de que es susceptible. Como elemento de conducta humana apenas hai una sola accion en que no se halle; porque apenas hai *una* en que no entre, o no pueda entrar, la consideracion del «¿que-dirán?» Sometida la Aprobatividad al superior influjo de las superiores facultades, inspira al hombre el deseo de agradar, que modifica favorablemente todos sus productos i todas sus acciones. Este mismo favorable influjo supone que no hai accion ni producto humanos que no puedan echarse a perder por el influjo de una pervertida Aprobatividad, bien asi como un manjar cualquiera puede echarse a perder por la sobrada preponderancia de alguno de los ingredientes que lo componen.

*Incidentes.* El célebre poeta novelista e historiador inglés Goldsmith, tenia la Aprobatividad en grado pervertido de grande. De él dice Johnson: «Tiene tanto temor de que no le hagan caso, que muchas veces habla solo, por miedo de que se olviden que tambien está presente.»—Un célebre cocinero frances se suicidó, porque no le habia venido a cierta hora bastante pescado para presentar a la mesa del rei, su amo.—El célebre poeta Racine (pr. *rasin*.) contrajo una enfermedad que le llevó al sepulcro, porque Luis XIV le impidió la entrada en Palacio.—Hace poco que se suicidó en Nápoles un famoso tenor, porque le dijeron que otro cantor, en realidad inferior a él, iba a aquella ciudad i que eclipsaria su gloria.—¿Quién no sabe que nuestro célebre poeta Melendez, al leer una composicion de su discípulo Cadalso con aire melancólico soltó el papel, añadiendo, ¡Ya me van dejando atras! i que Rossini cuando oía cierta música de Bellini, decia encelado: ¡Comienza donde yo acabo!



*Observaciones Jenerales.* Toda aversion puede producir una clase de afectos tímidos que inspiran cierto *miedo*; así como todo deseo puede producir una clase de afectos reactivos que inspiran cierta *valentia*, segun he explicado ya (p. 624.) Deseo de agradar i aversion de indiferencia, son en su objeto lo mismo, no hai duda, pero en los *afectos* i *efectos* que producen, mui diferentes, como, refiriéndome a otra facultad, he tenido ocasion ya de hacerles notar. El uno busca el *placer* el otro huye del *dolor*. Las tendencias de este son por consiguiente a *cejar*, las de aquel a *avanzar*. El afecto que origina el primero, se llama *amor-propio*, en sentido de «ufana presunción;» el afecto que origina el segundo, se llama *vergüenza*, en sentido de «penoso encojimiento.» El uno activa la *deseatividad* el otro la *repugnatividad*, de las otras facultades. Así que la misma Aprobatividad que en sus excesos deseativos hace sentir ese valor que necesita la *jactancia*, sus excesos repugnativos producen esa timidez que implica la *huraña*.

La mujer está destinada a embellecer, a alegrar, a decorar la sociedad; el hombre a gobernar, vencer obstáculos; i en armonía con este destino, son por lo comun, la Aprobatividad mas, i la Superioritividad, ménos desarrolladas en la mujer que en el hombre.

La Aprobatividad ha dado, en su primitivo i orijinal impulso, ecsistencia a las instituciones de títulos i distinciones honoríficas; quererlas destruir es tan grande absurdo como abusar de ellas. La ambicion de una charretera, de una faja se rie de la muerte. El deseo de alcanzar públicos elojios, puede ser orijen de grandísimas acciones. Mas hace a veces un hombre entusiasmado por la gloria, que por ningun otro motivo. I como el sentimiento es el mismo en el amo que en el criado, en el médico que en el abogado, en el carpintero que en el zapatero, es la Aprobatividad un noble, poderoso, desinteresado estímulo al progreso de todas las artes i ciencias, que, templadamente satisfecha, produce un esquisito placer individual i un gran bien social.

Aquellos políticos economistas que no ven otro estímulo para el adelanto de las producciones sino la rivalidad de la concurrencia, no conocen aún los motivos humanos, tan bien como el buen sentido de aquellos pueblos que para dar impulso a esta misma *concurrència* han establecido *exposiciones públicas de toda clase de productos*; adjudicando premios a los autores o presentadores de las sobresalientes. De mayor aguijon sirve a veces al adelanto artístico una medalla, una cinta, una mencion honorífica, que satisfagan la Aprobatividad, que toda la concurrencia, i todas las esperanzas de ganar dinero. No por esto deja de ser cierto, sinembargo, que cuantas mas facultades se escitan a favor de un fin determinado, tantas mas probabilidades habrá de alcanzarlo. Este principio debiera tenerse siempre presente por los gobernantes que desean los adelantos i bienestar de su patria, al hacer leyes que esciten los temores o activen las esperanzas de los hombres.

Por lo demás, el libre-arbitrio del hombre es capaz de abusar de toda institucion humana, i no es extraño que veamos abusos de los premios, de las alabanzas, de los honores, así como los vemos de los principios mas santos i mas sagrados. Los códigos de etiqueta, ceremonial, urbanidad, estriban, en su primitiva inspiracion o designio, sobre esta facultad.

*Lenguaje Natural.* Hace llevar al individuo la cabeza hácia atrás i ladeada. Comunica a la voz un tono suáve i solicitador, i al rostro una sonrisa afable en ademán de pedir aprobacion; «produciendo,» dice Combe, «en los lábios, aquel jénero de hermosura que se asemeja al arco de Apolo.» Si la Aprobatividad es desmedida, entónces hace el individuo morisquetas con la cabeza, separa sus piernas, hace jestos a derecha e izquierda, se remilga, pavonea, alhueca, i llega a ser desagradable i ridiculo.



Lenguaje Natural de la Aprobatividad.—Tres señoritas en el baile.

He aqui un grupo que representa tres señoritas en el baile, cada una impulsada por la accion deseativa de la Aprobatividad. En todas ellas se ve el *deseo de agradar*, pintado en su semblante i en sus actitudes. En la primera se ve en accion combinada con una gran Precautividad; en la segunda, con una gran Estrategitividad, i en la tercera, con una gran Superioritividad, que produce en ella una especie de desden por la misma aprobacion que anhelosa busca.

### 35, antes 4, CONCENTRATIVIDAD.

Despues de lo que sobre esta facultad i su órgano he dicho, hablando de la *Habitatividad*, (véase atrás, pájs. 632-640.) poco o nada me queda sobre ella que advertir; tanto mas cuanto que su ecsistencia, en la cual por mi parte tengo fuertes motivos por creer, no está aún de todo punto acabada de comprobar; al menos acabada de comprobar segun lo ecsijen los principios de investigacion frenológica.



La actividad *deseativa*, de esta facultad, es, segun se ha visto, por lo que dicen los que al asunto con mas ahinco i continuado celo se han consagrado, (véase atrás, p. 634.) una inclinacion a reconcentrarse en un objeto, idea, o afecto esclusivo, que solo la parte activa, o de atencion (1) de las otras facultades, puede satisfacer. La actividad *repugnativa* de la Concentratividad es una aversion a toda distraccion, soltura o flojedad, asi respecto a elementos fisicos como a elementos morales. Sus gratos afectos nacen de la percepcion o concepcion de trabazon, enlace, converjencia, reconcentracion en el mundo interno; i de la direccion de las facultades que ella domina, a una esclusiva idea o foco mental, respecto al mundo esterno: siente afectos dolorosos cuando percibe o concibe diverjencia, separacion, soltura, asi dentro como fuera del ánimo.

La *Percepcion*, como Vds. saben, (véase atrás p. 340 se refiere a lo *actual*, a lo que se tiene *presente*; i la Concepcion a lo *pasado* i *futuro*. Asi que la concepcion compara, combina, reúne todos los deseos i aversiones, todos los afectos gratos e ingratos (véanse pájs. 338, 388.) i de ellos deduce, imagina cuantos su fuerza constitutiva es capaz de imaginar. I como una facultad, segun no me he cansado ni me cansaré de repetir, *lo mira todo por el prisma de las que la dominan*, todas sus concepciones naturalmente se resienten del modo de accion que en el acto prepondera en la facultad bajo cuyo influjo se halla. Asi que, dominada la Concentratividad por la Precautividad, en su modo de accion dolorosa o ingrata, que es la *aprehension*, por medio de la cual la repugnatividad de las demas se alarma, el individuo no ve sino desmoronamiento, flojedad, soltura, desunion, relajacion fisica i moral por todas partes. Si la Efectuatividad, gratamente conmovida, es la que domina, la imaginacion de la Concentratividad se fija en su modo de sentir grato i todo lo contempla ligado, todo reconcentrado, todo con la fuerza que comunica la rijidez, la contraccion, la union. Pero no es solo susceptible de estos opuestos modos de accion la Concentratividad segun sean sus afecciones gratas o ingratas (véanse, p. 338, 388.) escitadas por la Precautividad i Efectuatividad, sino cualquiera otra facultad sea de la clase que fuere.

(1) En la Leccion 28, p. 421-424, hablé de intento sobre la *atencion*, i recomiendo ahora, para la completa intelijencia de lo que voi esplicando, lo que entonces dije. Aqui verán Vds., lo mismo que en todas partes, como el deseo de una facultad solo halla poder de satisfaccion en el auxilio que las otras le prestan: doctrina que he repetido muchas vezes pero que no puedo repetirla demasiado. Si el deseo vago e indefinido de converjense, reconcentrarse, fijarse en un punto, no estuviese asociado con facultades que *tienen atencion*, esto es, facultad de satisfacer este deseo, ¿donde estaria la harmonia mental humana? Cada facultad tiene mayor fuerza de atencion, cuanto mayor sea su actividad, es verdad, pero ¿como se reconcentrarian en una todas las atenciones, sino hubiese un impulso reconcentrativo, converjitivo, que alli reunidas las dirijiese?

Por esta razon, por la razon de que todas las facultades, en virtud de los mil encontrados influjos i motivos que puedan conmoverlas, son susceptibles de mil modos de accion grata e ingrata, simple i complecsa, dando márgen a un sin fin de repentinas fluctuaciones, vacilamientos, titubéos, cavilaciones, que impedirian a cada momento la accion jeneral del individuo, Dios nos ha concedido la Continuatividad, antes Firmeza de Carácter, que nos impulsa a obrar, en medio de todos estos opuestos influjos, de un modo fijo, estable, i determinado. Una cosa es pues sentirnos impulsados a escojer un modo fijo de obrar, cuya base es el deseo de constancia i de resolverse, i otra cosa es sentirnos impulsados a reconcentrar nuestras fuerzas fisicas i morales en un punto, cuya base es el deseo de contraccion i union. He aqui la diferencia primitiva i fundamental entre la Concentratividad i la Continuatividad; facultades ausiliadoras, que junto con otras adyacentes, son el grupo que constituyen el teson, la firmeza, la rijidez, el carácter.

Cuando el órgano de la Concentratividad es *pequeño*, carece el individuo de fuerza contractil i unitiva; con facilidad se le destornillan las ideas; tiene gran dificultad en ir al grano, en fijarse en la idea principal; le falta el elemento mental que reúne las fuerzas activas para centralizarlas en un punto.—*Mediano*, se reconcentra i se fija sin dificultad. Pasa sin perturbarse de una materia a otra sin distraerse o perder el hilo que en su mente las une.—*Grande*, experimenta un fuerte deseo de verlo todo en contraccion, todo rijido, todo reconcentrado. Gran repugnancia a pasar de una materia a otra, a ver nada suelto o desunido i sin la fuerza que presta la contraccion i mutua union, trabazon i enlace. El individuo asi organizado, puede con facilidad ser pesado por su dale que dale, i por volver siempre a sus trece. En su *perversion* o *sobre-escitada* accion esta facultad puede facilmente producir la mórbida fijacion de ideas, que da márgen con facilidad a la mono-manía. Sobre este particular he reunido tal cúmulo de datos, hijos de mis observaciones personales, que no me es posible dudarlos. Por esta razon dije a Vds. *que tengo poderosos motivos* para creer en la ecsistencia de la Concentratividad.

*Observaciones Jenerales.* Yo estoi convencido, como he dicho, de la ecsistencia de esta facultad, i de que su órgano reside alli donde lo colocan los frenólogos. Es, como Vds. ven, extraordinariamente desarrollado en la señorita Germain. (véase atrás p. 635.)

Años hace que habia notado yo el órgano mas desarrollado en la mujer que en el hombre. Aqui imaginaba yo una discordancia que me causaba un verdadero dolor. «La Continuatividad», me decia yo, «es, todo el mundo lo sabe, mucho mas activa, por regla jeneral, en el hombre que en la mujer. ¿De donde nace pues, que el sentido comun del linaje humano da a la mujer el apodo del *«trece-son-trece»*, el cual debemos graduar, sin ofender en modo alguno al bello-seco, de justo i mereci-



do? Digo justo i merecido, porque la legislacion penal de todos los países, la historia doméstica de todas las familias, así lo dan a comprender. Por fin hice la distincion que acabo de explicar a Vds. entre la *Concentratividad*, tan importante en la mujer, cuya esfera de accion, despues de Dios, se halla casi reducida a los estrechos límites de la familia, i la *Continuatividad*, tan imprescindible en el hombre, cuya esfera de accion es el universo, viéndose por consiguiente llamado muchas veces a tener que sacrificar mil clases de *deseos* para cumplir mil clases de *deberes*. Si a la *Concentratividad* le gusta *contraerse*, a la *Continuatividad*, *resolverse*; si la primera tiene la tendencia a fijarse, la segunda la tiene de que esta fijacion continúe. Aquella se halla en armonía con el principio mental de que toda facultad es centro i foco donde las demás con frecuencia deben converjer i confundir su accion; esta, con el de que las facultades, en virtud de sus antagonismos, fluctúan, oscilan, i titubéan, necesitando un impulso que ciego las aguijonee a fijarse i no separarse de un centro o modo de accion. La *Concentratividad* ayuda a la *Continuatividad* en cuanto aguijonea las facultades para que se concentren; i la *Continuatividad*, a la *Concentratividad* en cuanto las aguijonea para que se reúnan pronto i continúen en un mismo modo de pensar i sentir. De la una nace la *rigidez*, de la otra la *entereza*; i ambas escitan la parte impulsiva o valerosa de todas, manteniéndola reconcentrada, por cuya razon no solo constituyen un poderosísimo elemento de valor físico, sino que, junto con las demás del grupo regulador, (véase atrás, p. 377.) constituyen el valor moral, la serenidad, la presencia de ánimo, en suma, la imperturbabilidad en medio de los mayores peligros. El hombre que posee este grupo mui desarrollado, casi no sabe lo que es *asustarse*, ni *sorprendérsele*. En toda clase de heroísmo el buen desarrollo de este grupo es indispensable.

Esta organizacion da a la region superior posterior de la cabeza una notable prolongacion, que, mirada desde la oreja, se podrá formar un idea de ella cabal i completa. La cabeza de nuestro inmortal Jimenez de Cisneros, que aqui reproduzco, puede presentarse como tipo; tanto mas precioso, cuanto que toda la vida de ese inmortal varon es una prueba palpitante de la correspondencia completa que ecsiste entre su carácter i su desarrollo cefálico; desarrollo que importa mucho tener presente para conocer *a priori* esa entereza, esa robustez, ese idoblegable temple de alma, que constituye la vo-



Jimenez de Cisneros. Véase atrás, p. 288.

luntad de hierro por la cual tanto se distinguen ciertas personas. Entre estas puede notarse la señora Germain, de cuya cabeza acabo de presentar a Vds. (p. 635) un diseño.

Convencido de la realidad de cuanto acabo de explicar a Vds., i sobre todo respecto al uso, abuso e inactividad de la *Concentratividad*, convencido por otra parte, de que una ciencia vale poca cosa si de ella no pueden hacerse útiles aplicaciones, mui pronto procuré sacar partido de estos nuevos conocimientos en mi práctica frenológica. Entre muchos casos que podría citarles, comprobatorios de la verdad de cuanto acabo de referir, hai uno triste i lamentable, si; pero al mismo tiempo tan instructivo e interesante, que no puedo ni debo pasarlo en silencio.

Acompañado de una persona mui conocida por su colosal bondad i mucha honradez, cuyo nombre estoy autorizado para mencionar privadamente, se me presentó, en 1845, un rico fabricante de esta capital, con el objeto de que le reconociese la cabeza frenológicamente. Al verle poseído de una *Adquisividad* i *Concentratividad* extraordinariamente grandes i calientes al tacto, acompañadas empero de un desarrollo de los órganos morales tan aventajado que me impedía suponer pudiese naturalmente tomar su conducta una inclinacion torcida, bajo un punto de vista socialmente criminal, dije: «Este caballero necesita *distraccion*, todos sus deseos, afectos i pensamientos están reconcentrados de una manera febril i frenética, en la idea de adquirir. Este vehementísimo afán es el *prisma* al traves del cual todo lo mira. Cuanto hace, siente i piensa, aumenta su calentura adquisitiva. En este particular lo considero *mono-maníático*, i no veo otro remedio por de pronto sino el viajar a fin de *distraerse* con algun amigo intelijente, desprendido i afectuoso, que llegue a restablecer el perdido natural equilibrio de sus facultades mentales.» — «Sé i siento,» me dijo el examinado, con voz robustecida por la pasion que lo devoraba, «lo que Vd. dice; el remedio de Vd. me parece bueno; pero para que yo me resolviera a practicarlo seria preciso que yo *creyese* que otro me pagase el aconsejado viaje.» — «Si Vd. no hace lo que yo le digo,» repliqué con dolorido i amargo acento, «no hai hombre en Vd. por un año.»

No duró el año. Murió, señoras i señores, a los seis meses. A para que Vds comprendan hasta donde pueden llegar las aberraciones mentales, cuando se manifiestan al traves de órganos irritados o sobre-escitados, murió este *pobre* iluso dejándole sus negocios mas de cuatro mil duros liquidos anuales, de *horror*, o miedo vehemente, de *ser pobre*; conociendo al mismo tiempo que este horror no era sino horror causado por la imaginacion de alguna facultad demasiado ecsaltada, i no por una realidad positiva.

## LECCION 41.

CLASE III.—36 SUAVITIVIDAD; antes, B SUAVIDAD.— 37 IMITATIVIDAD; antes, 25 IMITACION.—Observaciones sobre la MIMQUIVIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES:

Los hermanos Fowler, dos célebres frenólogos prácticos norte-americanos sujirieron la idea, hará unos 25 años, de una facultad por medio de la cual el



hombre se siente instintivamente impulsado a ser dulce, suave i morigerado en sus externas manifestaciones, cuya antagonística sensacion repugnativa, es una especie de horror a modales ásperos, impetuosos i groseros. Colocaban el órgano de esta facultad al lado de la Deductividad i sobre la Causatividad. Pocos frenólogos anunciaron siquiera la materia. Yo creí que convendría de todos modos llamar a ella la atencion jeneral. Por este motivo en la edicion de mi Sistema Completo de Frenología, que publiqué en dos tomos 8.º en Barcelona el año de 1846, hablé sobre la Suavitividad, que creían haber descubierto los Sres. Fowler, confesando empero esplicita i terminantemente que para establecer o dar por cierta la ecsistencia de este órgano, debían acumularse una cantidad de casos positivos i negativos mucho mayor de la que se poseía.

Los estudios que sobre la materia he hecho durante los 25 años que han transcurrido desde que dieron a conocer al público su idea los Sres. Fowler, me autorizan para creer que el supuesto órgano manifiesta una facultad mui diferente de la que le atribuyen esos dos eminentes frenólogos. En mi concepto, fundado en un número considerable de hechos negativos i positivos, esa rejion cefálica es órgano de una facultad cuyo primitivo impulso es manifestar actos mentales por señales mímicas o pantomímicas segun mas detenidamente explicaré luego. Por lo demas, la reflexion i la esperiencia han llegado a demostrar que el impulso primitivo o fundamental de la facultad que erróneamente se atribuía al órgano en cuestion por los Sres. hermanos Fowler, necesariamente es, i ha de ser, una sensacion complecsa, producida por varias facultades en accion simultánea, entre las cuales la Estratejitividad, la Precautividad, la Ordenatividad i la Deductividad dominantes, representan gran papel.

### 37 IMITATIVIDAD; antes, 25 Imitacion.

*Definicion.* Deseo de imitar los modales, los usos, las costumbres, el lenguaje, la conducta, los productos de los otros; es decir, deseo de imitar en jeneral; su repugnatividad es tener que inventar o haber de ser orijinal. Afectos gratos e ingratos que producen las percepciones i concepciones imitativas.—*PERVERSION O ABUSO.* Elemento propensitivo a los visajes, caricaturas, remedos, escarnios, befas. Imitaciones con objeto reprobado.—*INACTIVIDAD.* Ausencia del principal elemento para las artes de imitacion. Poca inclinacion a imitar en jeneral.

*Localidad.* A los lados laterales de la Benevolentividad. Este órgano es el primero de la cuarta linea lateral, entre las cuatro en que pueden considerarse divididos los dos lados de la cabeza, para el objeto de localizacion frenológica. Al frente presento a Horace Vernet. «Todo el mundo sabe,» dice Bruyères, de cuya obra se copia este auténtico retrato, «con que verdad este grande ar-

tista espresa los movimientos, los jestos, i el carácter distintivo, moral i fisico, de los personajes que su pincel, tan hábil como fecundo, multiplican con una rapidez increíble.» En este pintor francés, admiracion del siglo, pueden Vds. ver un gran desarrollo del órgano de la Imitatividad, el cual puede servir por estudio de su asiento.

*Descubrimiento.* Hablaba Gall en Viena con un amigo suyo el cual le aseguró ser su cabeza mui estraña. Ecsaminóla, i halló la parte anterior superior lateral mui abultada. Este caballero tenía gran talento para la Imitacion. Acto continuo se dirijió Gall al colejio de Sordo-Mudos, al cual seis semanas ántes habia sido admitido el alumno *Casteigner*, (pr-easteñé) que era un portento de Imitacion. ¡Cuál no seria la sa-



Horace Vernet. Eminente pintor frances contemporáneo.

tisfaccion del Padre de la Frenología, cuando encontró en este alumno la misma protuberancia que en su amigo! Desde entonces multiplicó sus observaciones, i un écsito completo recompensó sus desvelos. El órgano de la imitacion quedó establecido.

*Harmonismo i Antagonismo.* Si cuando se ha hecho un descubrimiento, se ha efectuado algun adelanto, no pudiésemos imitarlo, careciera la sociedad del medio mas eficaz de progresivo mejoramiento. El hombre para cumplir su destino como criatura perfectible ha de ser capaz de aprovechar cuantos medios de adelanto la naturaleza entera le presenta. Cuantos siglos no se han pasado para llegar al grado de civilizacion i cultura que posee hoy la Europa; i sinembargo todos estos siglos de trabajos i esfuerzos, serian en gran parte inútiles a las nacientes jeneraciones sin el don de poderlas imitar, de amoldarnos a ellas instintivamente. Los hombres al nacer tendrían que volvérselo a inventar todo, a descubrirlo todo. Es imposible concebir una sociedad humana, progresiva, adelantadora, perfectible, sin que los sucesores tengan la facultad de imitar los progresos, los adelantos, los perfeccionamientos de los antecesores.

*Varios Grados de Actividad.*—*Pequeño* el órgano, posee el individuo completa indiferencia a toda clase de imitacion.—*Mediano*, posee un elemento casi de



absoluta necesidad en toda clase de artes nobles o mecánicas; porque ninguna hay en que el hombre no deba imitar, aun cuando sea un genio, lo que otros han descubierto o inventado.—*Grande*, se siente el individuo movido hacia la imitación en jeneral; poseyendo por lo tanto uno de los principales elementos indispensables en cualquier arte noble o mecánica a que se dedique. En este grado, si el individuo no posee algún órgano o grupo de órganos que lo inclinen a un modo de obrar determinado, tendrá por lema, respecto a su conducta, estas sentencias: «Sigamos la bola;» «hagamos lo que hace todo el mundo.»

*Dirección e Influjo Mútuo.* Según los grandes principios que yo me glorío de haber establecido, la Imitatividad no puede producir el objeto de su deseo sin el auxilio de otras facultades. (véase atrás pájs. 458, 480, 494, 507, 598, 664, i los lugares que en la página 458 se citan.) La Imitatividad *desea*, pero no *puede*, imitar. El acto mas sencillito de imitación, el mas simple, el menos complicado, presupone el auxilio de las facultades contactivas i conocitivas, que han de comunicar a la Imitatividad las propiedades físicas del objeto, o modelo, que ha de imitarse. La acción moral menos compleja, si ha de imitarse, presupone el auxilio de las facultades accionativas, a cuya exclusiva jurisdicción competen los elementos constitutivos de esa acción.

En todos los casos, *imitación* significa *producción* complicada. ¿Imitará armonías sonoras el que tenga la Tonotividad muy aplastada? Podrá tener el *deseo*, pero no el *poder* de realizarlo. ¿Imitará obras de arte mecánica el que tenga inactiva Constructividad, e inactivas las facultades auxiliares, (véase atrás pájs. 328, 598.) que la Constructividad para *construir* necesita. ¿Imitará el lenguaje natural de las demás facultades, quien las tenga muy inactivas? ¿Podrá por ejemplo imitar el disimulo, quien, en el momento en que su Imitatividad quiere producir una imitación de él, halla su Estratejitividad tan amortiguada que apenas le ofrezca su indispensable ayuda? Imposible. Yo bien sé, i lo he explicado completamente, (p. 473.) que es mas fácil percibir desde afuera que concebir internamente; i que la Imitatividad, hallándose en armonía con la *percepción*, bastará que desde afuera las facultades conocitivas le hayan comunicado el lenguaje natural del disimulo, visto en otros, para tener un modelo. Pero esto en nada debilita el argumento que para percibir el disimulo en otros sea preciso tener bastante activa la Estratejitividad, i que cuanto mas activa sea, tanto mas a lo vivo imitará el individuo el disimulo. Esta materia es de tanta mas importancia cuanto que su consideración nos explica la imitación del mono, del papagayo, del cercio (ave que remeda el canto de las demás) i hasta el instintivo aislado espíritu de la Imitatividad.

El papagayo, por ejemplo, imita las palabras del hombre en todo cuanto son objeto de construcción sonora; pero en nada de cuanto en ellas es inteligente;

porque carece ese pájaro de las facultades que pueden percibir ideas, i de las que pueden percibir signos representativos de ideas. El mono imita los jestos i actitudes del hombre; pero sin el designio, intención, inteligencia o alma, que en el hombre los produce o les da existencia. Así como el papagayo imita *puros sonidos*, el mono imita *puros movimientos físicos*; imita el movimiento de las facciones, de los brazos, de las piernas, pero no percibe en estos movimientos sino las sensaciones que es él mismo capaz de experimentar. Nuestro eminente fabulista Iriarte, comprendió perfectamente este principio mental cuando concibió su apólogo del *Mono i el Titiritero*. El mono quiso *imitar* todas las acciones físicas de su amo Valdecebro cuando hacia funcionar su linterna mágica; pero no imitó el intento, el designio de la linterna mágica, que es la representación de objetos, por medio de efectos ópticos, en el lienzo o la pared; por cuya razón la dejó apagada, es decir, dejó sin imitar la condición principal que cumplía su amo cuando daba función.

¿I porque no imitó esta condición el mono? Claro está; porque no pudo percibir su importancia. ¿I porque no pudo percibir su importancia? Porque, según lo demuestra la observación frenológica, el mono no puede formar idea de premisas ni deducciones, de consecuencias ni resultados. Carece absolutamente de Causatividad i Deductividad. Todo el mundo lo conoce; todo el mundo ve cuán natural es que un mono deje de encender una linterna mágica cuando intenta imitar las actitudes de su amo al hacerla funcionar ante el público. Lo extraño, lo impropio, lo inverosímil, lo anti-natural sería que la encendiese, esto es, que en el encenderla *imitase* a su amo.

Los niños que Vds. ven en este grupo de la vuelta, remedan dos hombres que están hablando, pero si no fuese por la chistosa malicia que en su imitación comunican remedarían completamente a *lo mono*. En sus muecas o visajes apenas obran mas que ciertas facultades conocitivas para comunicar desde afuera adentro las acciones imitadas. Las ideas i sensaciones que a ellas dan existencia pasan desapercibidas. En esos traviesos chiquillos obra la Imitatividad principalmente con la Estratejitividad i la Chistosividad, origen del remedo malicioso, que incorporan en sus muecas. Imitan las actitudes de esos bonazos, i en su imitación incorporan lo que las convierte en befa, mofa, escarnio, que es la pervertida dirección que por lo regular dan a su Imitatividad los niños mal educados.

Jamás me cansaré de repetir que una facultad no produce sino un determinado instintivo deseo, de conocer, obrar, o pensar, i que este deseo se satisface en la forma que las facultades dominantes del individuo se lo permitan o a ella le induzcan. Estas facultades unidas a los recursos que presta el mundo esterno, constituyen *el poder de satisfacción*. Supuesta una grande *Imitatividad*, o lo que es lo mismo, un fervido deseo de *imitar*, el individuo que posea v. g. las facultades *poéticas* muy activas, presentará su lenguaje poético mucha imita-





Lenguaje Natural de la Imitatividad.

dos, lenguajes, acciones, movimientos, costumbres particulares, i cuanto de físico i moral puede imitarse con los tonos, sus melodías i armonías; si las facultades que constituyen el pintor son las desarrolladas, que tambien presuponen la Constructividad, como la presupone todo producto de arte, el individuo producirá en sus cuadros una semejanza exactísima con los objetos pintados; pero si carece por otra parte el individuo de Mejoratividad, carecerán de esa

aspiracion a un algo-mas, i carecerán por consiguiente sus productos de realze, adorno i *belleza-ideal*. (v. p. 648-649, 663-668).

El actor viene a ser un imitador de lenguajes naturales, i de cuantos afectos puedan espresarse por medio del lenguaje hablado. La Imitatividad es la facultad que puede llamarse base de toda clase de declamacion. Con la Imitatividad bien desarrollada, será un actor tanto mas aventajado cuanto mayor cabeza tenga; determinando su especialidad las facultades mui dominantes. Con gran Chistosividad i Secretividad, ahora Estratejitividad, será gracioso; con gran Secretividad, Destructividad i buen desarrollo de las facultades reguladoras, (página 377.) gran trágico. I si en estas especialidades ha de haber una especialidad de especialidades, será esta determinada siempre por alguna facultad o facultades mui desarrolladas entre las mas desarrolladas. De lo dicho no es difícil inferir que mucha Imitatividad con cabeza mediana, hará al individuo amanerado, afectado o servil imitador, porque no obrará sino sobre modelos que muchos otros siguen o han seguido. Las facultades que han de ausiliar a la Imitatividad, carecerán en este caso de fuerza conceptiva o creativa, de fuerza que produce la originalidad, la invencion; i esto sucederá en tanto mayor grado cuanto menos descuelle la Mejoratividad.

## MIMIQUIVIDAD.

*Observaciones Jenerales sobre la Mimiquividad.* —A mí me ha parecido siempre que una cosa es desear *imitar*, lo cual presupone anteriores modelos, otra cosa es desear espresar ideas i afectos con signos mímicos o pantomímicos, que es dirigir las facultades a la espresion esterna de actos mentales por medio del jesto i actitudes del organismo. Hai propiamente hablando tres lenguajes distintos: el sensitivo, el mímico, i el arbitrario.

El lenguaje *sensitivo* es aquel en el cual no hai designio, instintivo ni racional o inteligente; es un efecto espontáneo del movimiento de las facultades *conocitivas* e intelectuales, pero sobre todo de las accionitivas. De este lenguaje he hablado estensamente en las Lec. 25 i 26, pájs. 385-397, i en la mayor parte de los órganos que van ya esplicados.

El lenguaje arbitrario es el que se compone de signos que espresan *puramente ideas*. Como no existe lei alguna que obligue al hombre a usar estos o aquellos signos para espresar sus *ideas*, ha formado los que mas fáciles, útiles, cómodos o convenientes le han parecido, que son las palabras, o sonidos vocales i articulados. Este lenguaje es arbitrario i de él he hablado estensamente en varias lecciones; sobre todo al dirigir (v. pájs. 444-454, 532-534.) la atencion de Vds. a la Lenguajetividad e Ideología.

El lenguaje mímico o pantomímico, se compone de signos sujetos a leyes que el hombre solo ahora comienza a vislumbrar. ¡Cuántos siglos fué músico el hombre, sin descubrir la escala musical! ¡Cuántos, calculista numérico, sin descubrir



la tabla de multiplicar! ¡Cuántos siglos hace que vemos, que usamos, un lenguaje mímico universal, sin conocer sus leyes! Las palabras, hijas exclusivas del hombre, que constituyen los lenguajes hablados, son tan diferentes como hai diferentes comarcas en la tierra; pero el lenguaje pantomímico, que depende de leyes naturales, es uno, es igual, es el mismo en toda la tierra, en toda la humanidad. Dos mudos árabes, en medio de dos mudos vizcaínos, como en medio de dos mudos turcos, se comprenden sin que jamás se hayan visto ni conocido. Luego existe en nosotros i dentro de nosotros un lenguaje natural mímico, dirigido por un designio instintivo que cada cual puede notar en sí, mas o menos, cuando quiere darse a comprender a algun sordo-mudo, o cuando quiere comunicar algun pensamiento, sin ser oído, a alguna persona distante.

Hai naciones mui dadas a usar este lenguaje mímico i otras mui poco. Los ingleses al visitar las Andalucías, el Sur de Francia, Nápoles i otros países, se quedan absortos al ver tanto jesto, tanto ademan, tanto movimiento entremezclado en la conversacion. ¿Acaso la accion con el dedo índice para dirigir la atencion a un punto dado; la señal que hacemos con la cabeza para que alguien se acerque; la aplicacion perpendicular del dedo índice a la boca en ademan de imponer silencio; el *ps* sibilante con que llamamos alguien; las puntas de los cinco dedos reunidos llevados a la boca, besarlos, i luego estender la mano en señal de admiracion, son otra cosa mas que signos espresivos de determinados afectos, deseos e ideas que todo el mundo entiende?

George Combe, en su obra intitulada: *Notes on the United States of America*, «notas sobre los Estados-Unidos de América» (1844, t. ii, p. 450-454) dice que Mr. Laurent, en 1848, habló sin saber una sola palabra de la lengua china, por medio de señales análogas a las que acabo de enumerar, con un chino en Hartford, Connecticut. Por este medio, ese caballero pudo comprender hechos importantes respecto al chino. Supo su lugar natal, el carácter de sus padres, i los miembros de que se componia su familia. Supo mas. Supo la profesion que el interlocutor ejercia en su país, su residencia en los Estados Unidos, sus ideas sobre Dios i la otra vida, averiguando a mas el significado de unas veinte voces chinas.—He leído casos de esta naturaleza respecto a sordo-mudos verdaderamente admirables. Roret, en su *Manuel du Phrénomiste et du Phrénologue*, p. 77, trae un caso portentoso de un sordo-mudo que en 1843 vió representar pantomímicamente en un teatro de Florencia.—Hai una obra interesantísima escrita en italiano sobre la materia, intitulada: *La Mimica degli Antichi, investigata nel Gestire Napolitano*, con láminas, (Nápoles, 1832.) cuya lectura recomiendo, porque demuestra hasta la evidencia que existe en el hombre una facultad mas o menos desarrollada, cuyo primitivo deseo es comunicar afectos, concepciones e ideas, con jestos fijos i determinados, por medio de los cuales los miembros de la humanidad entera pueden dar a comprender entre sí los actos del alma. Yo creo que la facultad que nos inspira el deseo mímico, i que podemos mui bien llamar *Mimiquidad*, se manifiesta por la misma rejion cefálica a que atribuían la Suavitud los Sres. hermanos Fowler. Me abstengo de hacer mas observaciones sobre la materia, porque me reservo hablar de ella estensamente cuando publique la obra a que he aludido (v. p. 444, 454, 646) ya algunas veces, i porque basta-

rá lo dicho para llamar la atencion pública al órgano que yo considero de la Mimiquidad.

«¿Tiene la Mimiquidad Lenguaje Natural?» puede con mucha oportunidad preguntarse.—«Si que lo tiene;» debe ser la respuesta. El lenguaje natural es, segun ya Vds. saben, el aspecto i las actitudes que espontáneamente comunica al organismo una facultad vehementemente activa. Este lenguaje puede espresarse cuando la facultad se halla *aísladamente* afectada, o cuando impulsante o impulsada, su sensacion es elemento *productor*, obrando en combinada accion con otras.

En el primer caso el lenguaje natural es simple, espontáneo, *instintivo*; en el segundo, complejo, con direccion i *designio*. Lo he estudiado con frecuencia como efecto *instintivo* en un niño de diez años, Don Felipe Cusachs, hijo de D. Pedro, vecino de Nueva-Orleans, hoy residente en Mataró. Este niño a un singular talento para la pintura i la música, añade el jénio mímico en grado eminente. Tiene, como tenia Garrick, como tenia Talma, como tenia Máiquez i otros distinguidos mímicos, un dominio casi completo no solo sobre sus miembros sino sobre las facciones del rostro para dar a comprender a todo el mundo sin abrir la boca el sentimiento i el pensamiento que es su ánimo comunicar. A veces su semblante toma un aspecto, i su organismo una actitud, que mudos esclaman: «yo puedo decir cuanto quiero sin abrir la boca.» Yo leo aqui la accion de la Mimiquidad sola, aislada, sin *producir mimica*, porque entonces ya obraría con *designio* e influjo producidos por otras facultades; yo leo aqui el lenguaje natural de la facultad, su natural, espontánea, aislada manifestacion. En mi concepto vemos esta particularidad en el rostro de Bertinazzi, (p. 642) si bien algo modificada su espresion por la Clis-tosividad.

Los animales no tienen *lenguaje mímico*, ni pueden tenerlo. El lenguaje mímico es vivo, impresionativo, rápido; pero es lenguaje que espresa *ideas*, de las cuales carecen los irracionales, segun creo haber probado a satisfaccion de todo el mundo. Todas las acciones, todos los movimientos, todas las espresiones de que se vale la mímica son para comunicar *pensamientos*, i por medio de los pensamientos conmover los afectos. Ocurre al recurso de imitar el lenguaje natural, no con el objeto, como en un teatro, de que éste se tome como resultado de sensaciones efectivamente sentidas, esto es, verdaderas, sino con el fin de comunicar la idea que de esas sensaciones nos hemos formado. El lenguaje mímico *habla*, no *representa*; esto es, comunica *ideas*, no imita afectos.

¿Pueden, ni podrán jamás, el ruiseñor, el lebre, el lobo, el castor, formarse idea de lo que es *música*, ni ninguno de sus elementos i relaciones; de lo que es *adhesividad*, ni ninguno de sus elementos i relaciones; de lo que son los *afectos* del hambre, ni ninguna de sus variedades i clases; de lo que es *Constru-tividad* ni ninguno de sus efectos? Imposible. ¿I porque? Ya Vds. lo saben. Porque su alma irracional carece de facultades intelectualitivas, únicas que pueden formar ideas.

Los irracionales se espresan por medio del lenguaje de pura sensacion; manifestado en sus productos instintivos, o en sus puros movimientos orgánicos; pero en nada que dé indicios de haber convertido esas sensaciones en ideas.



En el lenguaje de los irracionales todo es natural i espontáneo; esto es, instintivo; no tiene ni de ningún modo puede tener *designio inteligente*, como tiene el del hombre, así el mímico como el hablado. En ellos, sus mismas sensaciones i productos llevan el lenguaje único que poseen. El ruiseñor por ejemplo no puede comunicar su música sino cantando, el lebre su adhesividad, sino con agasajos o alaridos amistosos, el lobo su hambre, sino con los abullidos que ella produce, el castor su Constructividad, sin por el acto mismo de hacer su choza; porque no pudiéndose formar *idea* de lo que es canto, de lo que es cariño, de lo que es hambre, de lo que es construccion, tampoco pueden valerse de ninguna clase de signos arbitrarios ni mímicos para espresar aquello de lo cual no les es dado formarse concepto inteligente.

## LECCION 42.

CLASE III.—38 REALITIVIDAD; antes, 21 MARAVILLOSIDAD.—39 EFECTUATIVIDAD; antes, 20 ESPERANZA.

SEÑORAS I SEÑORES:

El descubrimiento de que una facultad en accion necesariamente implica la actividad de las facultades que le sirven de sentidos, (v. p. 335) i el dar a los casos que sujirieron en Gall la idea de cada uno de sus descubrimientos toda la importancia que se merecen, me han despejado i facilitado el camino para llegar a comprender clara i terminantemente, sino me engaño, el impulso primitivo i normal de las dos facultades, que, habiéndonos de ocupar ahora la atencion, procederé a explicar por el orden establecido, sin mas preámbulos ni ec-sordios.

### 38 REALITIVIDAD; antes, 21 Maravillosidad.

*Definicion.* Uso u OBJETO. Deseo de infundir ser, esencia o entidad real, verdadera, jenuina o positiva a toda clase de concepciones, i aversion a la duda, a la negacion, a la presentacion de nada como ficticio, falso, o no ecsistente. Percepcion i concepcion de aquello que en toda clase de fenómenos ester-nos o internos, esplicables o inesplicables, constituye su realidad, su entidad, su ser o esencia positiva, independientemente de toda esplicacion o prueba. Estas percepciones son la *creencia*, la *fé*, absolutamente indispensables para que el hombre tenga nocion de cualquiera clase de verdad, realidad o ecsistencia positiva, i por consiguiente de falsedad, ficcion o ecsistencia puramente ilusoria. Los *afectos gratos* nacen de la percepcion o concepcion de las sen-

LECCION 42.) CLASE III.—38 REALITIVIDAD; ANTES, 21 MARAVILLOSIDAD. 691 saciones sorprendentes, extraordinarias, o fuera del orden acostumbrado, que han recibido las demas facultades, i las llamamos *encantamiento*, *pasmo*, *portentosidad*, *maravillosidad*, i, en sentido de quedarse uno atontado, *atontamiento*, *embaucamiento*, *embobamiento*. Los *afectos ingratos* son la dolorosa perturbacion de ánimo que sentimos cuando nos llevamos algun chasco, nos pegan algun petardo, o experimentamos algun desengaño. Esto solo puede suceder borran-do, por la rectificacion de otras facultades, (v. p. 244-246, 436-440, 535.) alguna agradable percepcion de la Realitividad, a lo cual en lenguaje vulgar, pero verdadero i espresivo, llamamos «perder la ilusion.» Esta facultad nos pone en harmonía con toda clase de ser, esencia o realidad, ora sea natural o sobrenatural, conocida o misteriosa, aparente o recóndita, que de todo esto hai en el mundo en que Dios nos ha colocado.—ABUSO I PERVERSION. Predisposicion a creer i poner fe en toda clase de visiones imaginarias, de astrolojía, majia, duendes, milagros falsos, apariciones inventadas, espectros, amuletos i otros análogos absurdos.—INACTIVIDAD. Poca percepcion de lo que da o constituye la esencia, la entidad de toda clase de cosas o ecsistencias.

*Localidad.* Vds. mismos la ven en la cabeza frenolójica-mente marcada, p. 372, i en la cabeza que aqui les presento del aleman Hoffmann. Hállase debajo de la Imitatividad, sobre la Mejoratividad: por el lado anterior rompe lindes con la Mimiquividad, *que yo considero como órgano establecido*, confinando por la parte posterior con su compañera la Efectuatividad, llamada antes, Esperanza.

De esta facultad, cuyo modo de accion *normal* creo haber descubierto, el Dr. J. Fossati, en la última edicion, (Paris, 1845.) de su *Manuel de Phrénologie*, que se halla entre los li-

bro que tengo aqui delante, p. 366, dice: «El órgano de esta facultad, *el cual en cierto modo solo conocemos en su estado de ecsaltacion*, debe, por el eminente puesto que en el célebro ocupa, llenar en su estado normal una funcion mui importante. Tiene su asiento en la parte superior anterior de la cabeza, inme-



Uno de los novelistas mas orijinales de Alemania; i poeta, músico i pintor bastante distinguido. Nació en Königsberg, Prusia, en 1776, i murió en Berlin 1822.



diatamente sobre la Idealidad, ahora como Vds. saben, Mejoratividad, algo delante de la Esperanza, (Efectuatividad) i debajo la Mímica, (Imitatividad i Mimi-quividad). Su desarrollo presenta un abultamiento combado en la parte superior lateral del hueso frontal, como se ve en la plancha n.º 48, donde presentamos el retrato de Hoffmann, como tipo de esta organizacion. Conocido por uno de los aventajados ingenios de Alemania, poeta, pintor, i músico, creía en duendes i fantasmas: sus noches eran fatigosas i penosas, molestadas por espectros i apariciones horribles; sus alucinaciones eran de tal naturaleza que con frecuencia dispartaba a su esposa suplicándole se sentase cerca de ella para protegerle con su presencia contra las fantasmas que en vano habia él conjurado.»

*Descubrimiento.* Observó el Doctor Gall, ob. cit. v. 206-245, varias personas que estaban sujetas a ideas estravagantes, que pretendian ver i tener conversacion que con los difuntos o los ausentes. «¿Son estos tales,» se decia él, «pícaros o tontos, o depende este fenómeno de alguna organizacion cerebral?» Estudió la historia de los hombres mas notables por esta particularidad, como Sócrates, Tasso, Nicolás Gravino, Cromwell i otros, i comparando sus cabezas, o los bustos o retratos de sus cabezas, encontró constantemente una prominencia en el lugar indicado. Continuó sus averiguaciones i halló igual desarrollo craneal en todos los crédulos. Si bien estas manifestaciones eran de una actividad escesiva del órgano, i de ninguna manera de su estado normal, Gall no podia conocerlo sino como «órgano de visiones.» Spurzheim procuró averiguar la funcion primitiva, i creyó, al principio, que era creencia en lo *milagroso i sobrenatural*, por lo cual lo llamó, *sobrenaturalidad*. Analizada mas detenidamente la funcion de este órgano, Spurzheim, ob. cit. t. i. p. 236, dijo: «Como este sentimiento puede aplicarse a sucesos naturales i sobrenaturales, llenando de todos modos el alma de pasmo i sorpresa, no tengo reparo en cambiar el nombre de *Sobrenaturalidad* por el de *Maravillosidad*.»

Desde que comencé a conocer algo de Frenología que fué en 1825, me pareció que era tan poco lógico conceder al alma una facultad que produjese en su exaltacion *falsas visiones*, segun dió a comprender Gall, como una cuyo simple instintivo modo de accion fuese sentir lo maravilloso, segun opinaba Spurzheim. En el primer caso vi que era un absurdo demasiado garrafal suponer que una *facultad sola*, donde *tantas* han de intervenir para concebir la forma, el peso, el tamaño, el color, el movimiento, la vida, el aspecto, las actitudes, el lenguaje i otras mil circunstancias de las falsas visiones, pudiese estar encargada de imaginar semejantes espectros i apariciones; i en el segundo, que no era menos absurdo suponer la existencia de una facultad que habia de experimentar una *sensacion maravillosa*, negándole al mismo tiempo la percepcion de la esencia material o espiritual que habia de producir esta sensacion, puesto que Spurzheim niega el modo de accion percibitivo a todas las facultades *accionitivas*, o

*afectivas*, segun él las llama (v. atrás p. 324 i 331). Aqui me afirmé tanto mas en este hecho, cuanto que, así por lo que dice Gall, como por lo que dice Spurzheim, como por lo que dicen cuantos han tratado sobre la materia, se dá a comprender que Dios nos ha concedido una facultad para concebir ilusiones, engaños, falsedades, alucinaciones, cuando todas las facultades, *por nuestra imperfeccion*, están sujetas a ellas, segun he tenido ocasion de explicar por extenso en las lecciones 17, 29, 34, pájs. 244-246, 435-440, 535, lo cual sin duda alguna tendrán Vds. mui presente. Pero una cosa es que las facultades estén *por nuestra imperfeccion* sujetas a discordancia o abuso, de donde nace la necesidad de rectificadores i correctivos, lo cual es la *excepcion* como terminantemente he sentado en varios lugares (p. 332, 442.); otra cosa es que hayamos recibido facultades que instintivamente nos conduzcan a la ilusion, a la maldad, a la perversion, etc. lo cual es un absurdo; absurdo que tanto hizo Spurzheim (p. 320-322) para comprobar, ilustrar i desvanecer.

Estas reflexiones, fermentando i jermiando en mi alma, cada vez mas ilustrada por nuevas observaciones i concepciones, encendieron en mí el deseo de hallar el instintivo modo de accion de esta facultad, i darle despues una denominacion que abrazando todos los extremos de esa accion no traslimitara el circulo de su especialidad. Imposible es, sin pasar plaza de vanidoso, lo que Dios no permita, enumerar los esfuerzos que hize, i el entusiasmo, celo i constancia con que los hize, para llegar a determinar la accion i denominacion de la facultad, en los términos que en su definicion acaban Vds. de oír. El tiempo i los futuros esfuerzos de otros frenólogos darán el fallo sobre lo acertado o desacertado de mis convicciones en este particular.

*Harmonismo i Antagonismo.* Al considerar esta materia, hallé abundancia de argumentos que acabaron de comprobar en mi mente la exactitud de las ideas que tenia formadas sobre la accion normal i privativa de esta facultad. En efecto ninguna tiene mas ni otra conviccion íntima, o sea percepcion particular, que la de las sensaciones que le son esclusivamente propias, sin ir acompañada por supuesto de la idea de realidad o falsedad, de verdad o apariencia, de ilusion o positivismo, sin lo cual el hombre no sabria jamás si sueña o está despierto, si vive en un mundo real o ficticio.

En una leccion anterior procuré ser mui esplicito i completo (v. p. 435-440) en la explicacion del *trialismo* material, impresionativo i mental; a fin de que Vds. comprendiesen bien que así como las facultades *conocitivas* dependen, en sus sensaciones, de las *contactivas*, así las *accionitivas* dependen de las *conocitivas*, i las *intelectualitivas* de las *accionitivas*. Esto supuesto, la Maravillosidad, ahora Realitivid, percibe las sensaciones segun se las transmiten i comunican las demas facultades. El instintivo designio que en ella ha escrito el dedo de la Omnipotencia, es, un deseo exclusivo de imprimir el sello de una realidad, de



una verdadera entidad, a cuanto le comunican las otras facultades. Si las conocitivas ecsaltadas conciben castillos encantados, leones con diez colas, tigres con seis cabezas, figuras corpóreas de todo punto ficticias, dándoles otras facultades, calidades morales, como destructividad, valor, bondad o maldad etc. en virtud de su conceptivo o imaginario modo de accion que todas tienen, la Maravillosidad, ahora Realitividad, percibe estas varias concepciones como esencias o entidades *reales* i verdaderas. Cuanto mas estraordinarios sean estos fantásticos conjuntos, tanto mas ecsaltada se hallará la Realitividad, i mas quedará sorpresa, ecstasiada, sintiendo los afectos gratos de encantamiento i estupefaccion, que le son propios.

La Realitividad, pues, percibe lo que, en nuestras sensaciones e ideas, constituye su esencia, su realidad, su entidad verdadera i positiva, lo mismo que percibe la Aprobatividad lo que en ellas constituye la aprobacion; i asi como esta última experimenta ingratas sensaciones cuando desaparece la consideracion i entra el poco caso o la censura, asi tambien aquella sufre perturbaciones dolorosas cuando desaparece la realidad i entra lo que llamamos falsedad, error, ilusion, desengaño.

Unas facultades son correctivas i rectificadoras de otras, segun he explicado estensamente en las Lec. 17, 29, 34, pájs. 244-247, 435-440, 535, circunstancia que no deben Vds. olvidar jamás, i que derrama una luz esplendorosa sobre la materia que nos ocupa. La Realitividad no hace otra cosa sino darnos conciencia o conviccion íntima de que las sensaciones que experimentamos i las ideas que formamos tienen una esencia, una entidad, una ecsistencia real i no ficticia. Si son o no son verdaderas, si son o no ficticias, toca a otras facultades hacérselo sentir i saber. Los ojos ven, por una ilusion óptica, *tuerto*, el palo que *derecho* está sumerjido en el agua, la Realitividad asi lo percibe, i el hombre asi lo cree. Es preciso que otras facultades rectifiquen el engaño, en lo cual, la Visualitividad, i sobre todo la Realitividad, quedan desagradablemente afectadas. Lo que sucede con el palo sucede con otros objetos, acciones i principios, segun (p. 244-247, 435-440, 535.) varias veces he explicado. El *cri-terio* no dimana de una facultad especial; es resultado de todas las facultades en harmónica accion combinadas.

Al ver por primera vez el rústico patan, un vapor, un juego de manos, una representacion teatral, cualquier fenómeno estraordinario que no infunda miedo o espanto, queda la afectividad de muchas de sus facultades agradablemente escitada, para él todo es *realidad*; no duda, no niega, no se desvanecen ilusiones; i la Realitividad se goza en su propia estupefaccion, en su propio asombro, en su propio pasmo. Mas tarde el patan rectifica, i rectificando, *mortifica* su Realitividad, al paso que complace las facultades rectificadoras. Por fin, lo que un tiempo era ilusion, objeto de estupefaccion, es despues objeto de des-

*precio*, porque es sencillo, conocido, esplicable, i el hombre ufanoso se siente *grande* por haber observado o *esplicado*; i en su delirio grita: «*todo es perspectiva*.» Pero pronto sale de esta ilusion que su Aprobatividad se forma; pronto ve que el campo de lo por saber es mas inmenso que el de lo sabido, que el de lo misterioso es infinito, al paso que el de lo no misterioso es mui finito. Al hombre siempre le faltará saber, i su deseo de adelantar será siempre inestinguible. ¡Que mayor misterio que este, que el de percibir esta realidad, sin poderla esplicar, a saber: todas las facultades humanas asi en accion rectificante como en accion rectificable, hallan i hallarán siempre esfera de satisfaccion. Tanto el fenómeno mas sencillo cuanto el mas complicado ofrecerán asi al filósofo mas profundo como al aldeano mas sencillo un campo siempre ensanchable i por ensanchar de saber i refleccion, de maravilla i estupefaccion. Siempre habrá realidad *misteriosa*, esto es, percibida pero no esplicable, al lado de realidad *observada*, esto es, percibida i esplicable.

Al contemplar i considerar mil causas i efectos, mil propiedades físicas i morales en la jermiacion de una semilla, en la formacion de una idea, en la dijestion de una sustancia, en cualquiera funcion en fin de nuestro organismo, quedamos absortos, pasmados i atónitos, porque en medio de tantos fenómenos como comprendemos, que producen gratas sensaciones en muchas facultades, ecsiste siempre un algo cuya **REALIDAD** *percibimos*, pero que no alcanzamos a comprender; un algo tanto mas portentoso como que es la esencia, la entidad, el principio o causa fundamental de lo que nos pasma; principio que *percibimos* pero que no *conocemos*, i porque lo percibimos i no conocemos decimos que lo *creemos*: así que CREER es percibir la realidad de lo que no se conoce. En estos casos no hai mas ni otra diferencia entre el sabio i el ignorante sino que los afectos de la Realitividad se mezclan en el uno con mas instruccion, i en el otro, con menos; pero su esencia, i sus modos esenciales de accion, son idénticos. Cuando somos inocentes nos pasma cuanto a los ojos se presenta, *cundo* ya discernimos el bien i el mal, nos pasma la contemplacion de nuestro discernimiento; pero en la esencia, asi en uno como en otro caso, el pasmo no es sino resultado de la percepcion de una realidad sin conocerla.

La ecsistencia de Dios es una realidad positiva; pero ¿como podríamos realizarla en nuestra mente, sin una facultad que percibiese esencia, ser, ecsistencia real i positiva, *en la combinada accion de varias facultades*, sin necesidad de prueba ni comprobacion, sin necesidad de indagar causas ni deducir consecuencias, esto es, sin necesidad de conocerla? ¿Como podríamos concebir que es a imájen i semejanza nuestra, si a las facultades conocitivas que perciben esta imájen i semejanza, no se asociase otra que las aplicase a un **SER SUPREMO** cuya realidad se percibe, pero no se conoce?

Sin esta facultad el hombre no podria realizar en su mente los misterios



religiosos que Dios no ha querido revelar a su *razon* sino a su *fe*, por mas que estén en armonia con su razon. Sin esta facultad no podria ecsistir ninguna *autoridad moral*, porque la realidad de nada moral, se percibiria. Toda *autoridad*, de cualquier clase que sea, se funda i necesariamente ha de fundarse, en la *creencia* o *fe* de la humanidad. Son cosas correlativas; i tan correlativas, que suponer la una sin la otra; suponer autoridad sin fe, o fe sin autoridad, es suponer un evidente absurdo. El hombre pues *percibe* intuitivamente la realidad de lo que no *conoce*; i, percibiéndolo, el darle instantáneamente asenso es un acto puramente intuitivo; esto es; no de designio humano sino de designio Providencial. Debe pues reputarse tan *quimérica* la idea de que a la humanidad le pueden arrancar, o podrán jamás arrancarle la autoridad o las creencias, como que podrán arrancarle la vision o los oídos.

El buen sentido de la humanidad ha conocido siempre cuanto acabo de exponer; por cuya razon se han estrellado siempre los esfuerzos que contra ello en todas épocas han dirijido algunos visionarios. La Filosofia, empero, sin el descubrimiento de la Frenología no podia presentar como cosa evidente asi a los sentidos como a la razon, ni las creencias ni la autoridad, sin las cuales la educacion, los adelantos, los principios morales de nada servirian, porque nada haria fé. ¿Como podria el niño cumplir los preceptos de sus padres o maestros, que ahora intuitivamente cree justos i verdaderos, si esta creencia le faltase, o no pudiera alcanzarla sin convicciones que su débil intelecto no puede aún formar? ¿Donde estaria el comercio, donde el crédito, cuyo fundamento es la fe? ¿Que seria en fin del hombre, si le fuese imposible poner confianza, implicita fe, en la autoridad de otro hombre? Nada podria ecsistir. Los filósofos que se han guiado por el sentido natural, dejando aparte lo bueno i malo que tienen las escuelas psicológicas, están de acuerdo con la Frenología. En esta clase coloco yo a nuestro dotado Balmes, como lo manifiesta en cada página de sus obras. Este célebre escritor, antes de saber si ecsistia la Frenología, en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo*, (Barcelona, 1842.) t. i, p. 78, dijo: «Ya se ha observado muchas veces que no es posible acudir a las primeras necesidades, ni dar curso a los negocios mas comunes, sin la deferencia a la autoridad de la palabra de otros, *sin la fe*: i fácilmente se echa de ver que sin *esa fe*, desapareceria todo el caudal de la historia i de la esperiencia, es decir, que desaparecería el fundamento de todo saber.»

Cuantas observaciones i reflexiones acabo de hacer, son para poner de manifiesto la armonia admirable que en todo reina. Si la Mejoratividad, según Vds. han visto (p. 664-668) se halla en armonia completa con cuanto en el hombre, i fuera del hombre, es *perfecto* e *imperfecto-perfectible*; la Realitividad se halla en armonia con cuanto es *realizado* e *irrealizado-realizable*. Si la una percibe por una parte lo mejor i *admira*; la otra percibe lo real i se ma-

*ravilla*: sin detenerse ninguna a considerar ni la procedencia, ni la causa, ni los efectos de su admiracion ni maravilla, que el *desear* esto pertenece al dominio esclusivo de las facultades lógicas. Si la Mejoratividad puede equivocarse tomando por progreso el atraso, por perfeccion la imperfeccion, por belleza la fealdad, por virtud el vicio, la Realitividad, tomando sombras por cuerpos, como el niño que ve por primera vez las *sombras chinescas*, concepciones de figuras internas por formas reales externas, conforme era el caso respecto a Tasso, Cromwell i Hoffmann, castillos en el aire por hechos consumados, quimeras por realidades, según a todos puede sucedernos i nos sucede. Tambien la Coloritividad puede tomar por verde lo amarillo, tambien la Configuratividad por formas angulares las redondas. Todo esto no es decir sino que las facultades, cada una en su privativa esfera, i en armonia con su *imperfecta-perfectible* condicion, están sujetas a equivocarse.

La misma relacion que tiene la Coloritividad con los colores, tiene la Mejoratividad con el progreso, o la Realitividad con la realidad; i tan grande absurdo seria decir que no hai colores, porque la Coloritividad está sujeta a equivocarse como que no hai progreso ni realidad porque la Mejoratividad i Realitividad están sujetas a estraviarse. El color do quiera se halle, ora se comprenda ora deje de comprenderse, escita la Coloritividad; de la misma manera que el progreso i la realidad, ora se conozcan o dejen de conocerse sus *inmediatas* causas, escitan la Mejoratividad i la Realitividad, produciendo afectos consiguientes.

Impulsado el hombre por su espiritu de progreso ha activado sus facultades hasta que, descubriendo paso a paso, todas las acciones de las gallinas eluecas, ha llegado a empollar huevos con medios artificiales mejor que las mismas aves. ¿Percibe empero la realidad de este progreso el hombre, porque puede comprenderlo, comparando lo sabido de *ahora* con lo no sabido de *antes*, mas que el progreso infinito que ostentan las bóvedas celestes sobre su cabeza que no comprende ni jamás comprenderá? ¿Percibe mas la *realidad* de la parte del progreso *conocido* que a su arte debe el hombre en el empollamiento artificial, que la realidad de la parte del progreso *desconocido* en el mismo empollamiento que es su naturaleza o esencia, la cual, ni conoce ni jamás acabará de conocer completamente? De ninguna manera. La Mejoratividad i la Realitividad, perciben i se hallan afectadas por los progresos i las realidades, de todas las épocas i de todas las procedencias, asi las *finitas* producidas i por producir que emanan del hombre como las *infinitas* que vienen directamente de Dios! Esto nos explica como todas nuestras facultades se hallan en ciega armonia con un objeto o accion, siempre explicable i siempre misteriosa. Es un absurdo, propiamente hablando, decir que solo una facultad se halla en relacion con lo misterioso, porque *todas* se hallan a la vez en armonia con lo misterioso i lo no misterioso.



rioso, lo esplicable i lo no esplicable. La Realitividad percibe como real i positivo, hasta que otras facultades la desengañan, lo mismo lo mas sorprendente, lo mas descabellado, lo mas estravagante, i lo mas inverosimil, que lo mas patente, lo mas matemático, lo mas sencillo, lo mas comprobado. Su objeto es percibir realidad de ecsistencia, segun otras facultades se la presenten en *conjunto*; si es falsa, falsa la percibe; si es positiva, positiva. En esto se halla la Realitividad, en harmonía con la misma condicion de las otras facultades; porque por ejemplo (p. 435-440) si falsa es la impresion que la Visualitividad transmite a la Coloritividad, falso será el color que ésta percibirá. Por lo demás, como en este mundo en todo hai i ha de haber misterio i en todo hai i ha de haber materia de explicacion, puede decirse que la Realitividad se halla en harmonía asi con la esencia real de lo esplicable como de lo misterioso; pero particularmente de lo *misterioso*, porque si cuando se nos presentan casos inesplicables que son fuera de aquel círculo que en nuestra mente marca el orden natural, no hallasen en el alma una percepcion que nos diera la nocion de su realidad, llamada *fe* o *creencia*, nuestra ecsistencia, criados como estamos, seria, segun acabo de explicar, imposible.

*Grados de Actividad.*—Pequeño el órgano, la facultad tiene poca sensacion de realidad, ni respecto a lo mas maravilloso ni a lo mas sencillo. Esto explica porque ciertos indios de Norte-América nunca admiran ni se pasman. A muchos de ellos les he reconocido la cabeza; siempre hallé deprimida Mejoratividad i Realitividad.—Mediano, el individuo se afecta cual debe en vista de lo maravilloso i portentoso; no siente ni deja de sentir repugnancia en dejar de dar crédito a lo que tenia por real i verdadero i ha de abandonarlo por falso i visionario; o al contrario, admitir como verdadero lo que tenia por visionario. En este grado fácilmente se pervierte el órgano o se le da buena direccion.—Grande, se halla vehementemente inclinado a considerar como de ecsistencia real i positiva cuanto de estravagante, descabellado o inverosimil le pinte la imaginacion de las otras facultades.

*Direccion e Influjo Mutuo.* No hai facultad cuya mala direccion conduzca a tan desastrosos ni lamentables resultados, si bien tampoco la hai mas importante i necesaria, bien instruída, iluminada i dirigida. Escitada i acostumbrada a obrar en union de la Mejoratividad, de la Inferioritividad i de la Efectuatividad, el hombre cree en los mayores absurdos, i a los mayores absurdos da en su mente realidad, personificacion i ecsistencia. Es imposible formarse una idea adecuada del daño que causan las nodrizas, las criadas, o los mismos padres, cuando para callar las importunas ecsijencias de los niños, los amenazan con la venida del duende, de la aparicion, o del muerto. En esta edad las facultades antagonísticas que lo son las intelectualitivas, se hallan débiles i sin instruccion, i los niños por poca Realitividad que tengan ven en su mente la terrible imájen

de aquello con que se les amenaza. Sin esta facultad bien dirigida, activada e instruída, el hombre da realidad a las imaginadas causas de su descontento, de sus envidias, de su malestar, i puede ser instrumento atroz, en manos del iluso o del malvado, para atacar toda clase de instituciones aun cuando sean la mas santa, las mas sagradas, o las mas útiles. Si las facultades intelectualitivas la dominan completamente, el hombre duda de todo, lo niega todo, i vive sin realidad presente ni futura. Sin embargo, esta facultad es el único elemento agitador de la accion conceptiva de las otras facultades para producir creaciones nuevas, imaginarias, fantásticas. Asi como la Mejoratividad las ajita con el fin de que produzcan *lo nuevo*, en sentido de adelanto i progreso, la Realitividad en sentido de orijinalidad, sorpresa, maravilla. Ningun novelista ni ningun poeta, pueden ser eminentes sin un gran desarrollo de este órgano; porque les falta entonces la escuela, el acicate, el impulso que mueve a las demas a concebir, imaginar, crear, con objeto de producir esencias, personajes, entidades, realidades que sorprendan, maravillen i pasmen. El ser un escritor en estos casos mas o menos verosímil, dependerá de la harmonía correctiva o rectificativa que resulte de la accion jeneral de todas sus facultades, segun (p. 242, 435, 473, 534) he explicado ya.

*Incidentes.* En la ob. cit. de Gall, t. v. p. 210, se leen los interesantes casos siguientes: «Un individuo en Paris, a quien no faltaba mundo i estaba admitido en el gran tono, deseó saber una vez mi parecer respecto a su cabeza. La única cosa que de repente le dije fué que a veces tenia visiones, i que creia en duendes. Atónito saltó de la silla en que estaba sentado, confesando que en efecto tenia visiones con mucha frecuencia, pero que hasta este momento a nadie habia hablado sobre el particular por miedo de no pasar plaza de crédulo.—Al médico Doctor W. le dije una vez que por la forma de su cabeza, veia su extraordinaria propension a lo maravilloso i sobrenatural. «Esta vez,» respondió en el acto, «si que se equivoca Vd., mi querido Doctor, porque me he prescrito por regla de conducta no admitir jamás nada como verdad que no sea matemáticamente ecsacto.» Hablamos en seguida sobre varias materias científicas, hasta que vinimos a dar con el *Magnetismo Animal*, el cual me pareció a mí que ofrecia materia mui apropiada para poder apreciar el rigor matemático de mi estimable colega. Púsose al momento mui animado, asegurándome de nuevo que no daba nada por cierto sino cuanto pudiese pasar por el crisol de una demostracion matemática. «Sin embargo,» añadió, «estoi convencido que en el magnetismo obra un espíritu, i que este espíritu obra a grandes distancias: en realidad de verdad no hai distancia capaz de neutralizar su accion; en cuya virtud yo puedo simpatizar con personas colocadas en cualquiera parte del mundo. *Esta es la misma, misimísima causa,*» continuó él, «que produce las apariciones. Las apariciones i las visiones son raras, no hai duda; pero indudablemente ecsisten; i yo sé mui bien las leyes segun las cuales ecsisten.»—Al oír estos asertos dije entre mí: tampoco ha fallado aqui la organología cerebral.»



Esto es lo que nos dice Gall. Si por un momento hubiese reflexionado que la Realitividad no puede producir el objeto de su *ecsaltado deseo*, que es infundir realidad a concepciones estravagantes, sorprendentes, maravillosas, sin el auxilio o concurrencia de otras facultades que son precisamente las que han de producir esas concepciones, visiones, o apariciones, términos que son, i para Vds. que ya saben lo que es *imaginacion* deben ser, sinónimos, habria visto que sin una gran Causatividad que imaginaba, con el auxilio de otras facultades, una *causa* en forma de espíritu, para darse razon de fenómenos que ella no comprendía, jamás hubiera formulizado la idea de un *espíritu causador* de este fenómeno. De ahí a suponer que este espíritu, incorporado en el fluido magnético, podia penetrar en la mente del individuo recipiente, por ausente que se hallase, no hai gran distancia. Admitido el espíritu, que no la Realitividad sino la Causatividad buscó, todas las deducciones a él ajustadas, por estravagantes que fuesen, eran rígidamente lógicas.

*Observaciones Jenerales.* Segun lo que acabo de esponer, Vds. mismos ven que Gall no halló ni podia hallar *visiones*, (hablo por supuesto de visiones naturales) sino en personas que poseian cabeza mui grande, o al menos que tenian algunos órganos cefálicos mui desarrollados; de lo contrario no habrian experimentado, en estado normal, (p. 340, 473.) creaciones fantásticas o conceptivas, mas allá de lo que se hubiese percibido del mundo esterno. Tampoco las hallaba sin una Realitividad colosal. Es evidente. La jurisdiccion de esta facultad, es *percibir* la realidad ecsistente, i concebir por ella, una realidad no ecsistente, o lo que es lo mismo, fuera del orden ya percibido. Por esta razon la Realitividad, como la Mejoratividad, en su parte deseativa no pueden obrar sino sobre las *concepciones* i de ninguna manera sobre las *percepciones* de las demas. No pueden desear que las facultades produzcan esencias, realidades, cosas que ya perciben, que *ya son*, por que esta realidad ella ya de suyo la percibe, i la percibe como semilla, que, jermiando en su seno ha de producir otra *nueva realidad*. Su objeto, segun ya oscuramente vislumbró Combe, es, i necesariamente ha de ser, en cuanto del hombre penda, la produccion *de lo nuevo*, de la entidad que no ecsiste, de la esencia que no es, de la realidad que ha de aparecer, de lo que en suma produce pasmo, maravilla, segun se ve hasta en el niño recién-nacido las primeras vezes que contempla la luz artificial, cuya maravillada contemplacion, reaccionada en mí, me ha dejado con mucha frecuencia atónito i pasmado.

Sabido que la Realitividad percibe en su realidad, esencia o entidad, las cosas que a ella le presentan las otras facultades, i que sus concepciones son nuevas realidades, esencias o entes, fácil es comprender como, ecsaltada, poseída del deseo cada vez mas vehemente de producir nuevas realidades, esencias o entes, ajita con este objeto el poder fantástico, imaginativo o conceptivo de todo el alma, (páginas 340, 346, 388, 432, 473, 534, 662, 668.) i se le asoman visiones o sean fantasmas, espectros, malandrines, duendes, apariciones, ficciones, personajes, en diferentes formas i figuras segun sean las facultades que obran en combinada accion con esta dominante facultad.

Ahora bien, toda facultad, por reaccion de las intelectualitivas, percibe los modos de su accion, en su *trialismo* objetivo, impresionativo i subjetivo (p. 435-440.)

La Realitividad puede percibir pues sus creaciones en relacion con todo lo que pasa en las demas facultades segun creo haber probado (p. 325-334.) hasta la evidencia. En virtud de esta percepcion jeneral, la Realitividad contempla sus modos de accion en harmonia con lo que pasa dentro del alma i fuera del alma. Los modifica i los rectifica segun el influjo modificador i rectificador (p. 244-247, 435-440, 535.) que recibe de las otras facultades. Sabe que sus concepciones si bien se componen de un *trialismo*, no tienen mas ni otra ecsistencia real que la *subjetiva*, esto es, la que en ella misma se ha orijinado. Ve, palpa, oye fantasmas, personajes, formas vivientes i no vivientes de tantas clases como ella es capaz de imaginar, auxiliada por las otras facultades, pero siempre con la intuitiva i simultánea percepcion de que si bien todo aquello es *trialismo* no tiene sino ecsistencia *subjetiva*, esto es, que lo que en ella pasa es solo de ella i no de ella i el mundo esterno. Puede mas. Puede comparar sus concepciones *subjetivas*, con las ecsistencias de clase análoga *objetivas*, i, ajustándolas a las nociones actuales que sobre ellas tengan las demas personas, producir mas verosimilitud, o sea *correspondencia trialisma*; sin sacrificar nada de lo que en ellas haya de producir asombro i sorpresa. Este es el estado **NORMAL** de la facultad; i este es el estado en que cuanto mas activa sea, mas sorprendentes i mas o menos verosímiles son en el escritor u orador, las esencias, realidades, entes o personajes que crea o pinta. La manifestacion de esta normalidad depende no solo del estado sano del órgano a que la facultad está unida, sino de la trabazon, union i enlace que tienen todos los órganos entre sí, rotas las cuales, las facultades pueden manifestarse en tantas diferentes aberraciones como haya diferentes posibles destrabazones, desuniones i desenlazamientos.

La accion anormal mas comun de una facultad, cuando su órgano se halla por su demasiado volúmen u otras causas en un estado de sobre-escitacion vehemente, es perder su íntima relacion con las demas facultades, i percibir como de ecsistencia *trialisma* (p. 435-440.) la que no es sino de mera *subjetividad*. En estos casos la facultad ecsaltada absorbe la accion de las demas, que perdiendo sobre ella su influjo rectificador, (p. 242, 435-440, 535) obran en desequilibrio, o fuera de quicio, (p. 472-475.) i no ve sino por el prisma de su propia ecsaltacion; bien asi como la Visualitividad, cuando por falta de harmonia en los elementos estructurales, i por consiguiente funcionales del ojo, su sentido, todo lo ve *amarillo*. En estos casos la facultad *siente* i *ve* como *objetivo*, esto es, como ecsistente *afuera* i venido de *afuera*, lo puro *subjetivo*, esto es, lo que se ha orijinado *adentro* i solo se halla *adentro*; perdida la harmonia por medio de la cual distingue el alma i compara entre sí los diferentes elementos *objetivo*, *impresionativo*, i *subjetivo*, que (p. 435-440.) constituyen la complecsa ecsistencia *trialisma*.

Hé aqui explicado porque esa muchacha de Olot que cité en la Leccion 48, p. 265, se veía caer la cara a pedazos cada vez que se miraba en un espejo; he aqui explicado porque el fabricante de quien hace poco (p. 681.) hablé a Vds., se veía, se sentía real i positivamente pobre en medio de grandes riquezas; hé aqui explicado porque los individuos en quien Gall vió la Realitividad colosalmente desarrollada, veían i sentían espectros ecsistentes en su completo *trialismo*, al paso que no tenían sino ecsistencia *subjetiva*, o, segun vulgarmente se dice, *imaginaria* o



*ideal*; he aquí finalmente explicado clara, sencilla i terminantemente, el origen de toda clase de ilusiones, visiones, alucinaciones, delirios, sueños i locuras, algunas de las cuales (p. 263-265, 230-231.) he citado ya. Sí, señoras i señores, el origen de todas las aberraciones mentales, es falta de equilibrio, (páginas 435-440, 472-475.) falta de las ajustadas proporciones de peso i contrapeso que deben tener las facultades entre sí, para que ninguna pierda jamás de vista ningun elemento del trialismo que todo fenómeno mental *incluye*, i la accion modificante i modificable que entre sí en su estado normal tienen todas las facultades, de donde nace (páj. 242-247, 435-440, 535.) su mutua rectificabilidad.

Ya Vds. han visto los efectos del estado normal i anormal de la Realitividad. En Hoffmann se hallaba con frecuencia ya en uno ya en otro estado. (p. 691.) Al paso que a veces le hacia ver espectros i fantasmas, mas o menos continuamente, cuando perdía su equilibrio con las demas facultades, le servia otras para concebir personajes o caracteres ficticios que se distinguen por su novedad i poder de escitar sorpresa i pismo. La *novela* le debe su origen. Sin la Realitividad, jamás habria tenido el hombre la idea de presentar ficciones, esto es, concepciones de mera ecsistencia subjetiva, como realidades que tambien tienen ecsistencia esterna u objetiva.

En Hoffmann han visto Vds. un caso del órgano en cuestion en estado anormal; veamos ahora su accion activa en estado normal. Aquí les presento a Vds. el auténtico retrato de nuestro distinguido literato D. Víctor Balaguer, en el cual se nota a primer golpe de vista un aventajado desarrollo, no solo del órgano que nos ocupa, sino tambien del de la Mejoratividad, Imitatividad, i Benevolentividad. La parte anterior superior de la cabeza, que mirada desde la raíz de la nariz es bastante elevada, presenta esa apariencia comba i abovedada, que es seguro indicio del buen desarrollo de las espresadas facultades. En toda la línea inferior, media i superior de la frente, no se ve un solo órgano, cuyo desarrollo no guarde simétrica proporcion con los demas, cuyo ventajoso desenvolvimiento salta a la vista del mas inesperto frenólogo. Esta rejion anterior, en globo comparada con las demas de la cabeza, proclama su imprescriptible señorío. Hé aquí la razon frenológica por haberse sentido inclinado, segun yo supongo, a las letras, i no a las artes o las armas desde su infancia el Sr. Balaguer; i porque jamás en estas carreras habria obtenido los lauros, en mi concepto bien merecidos, que en aquellas se le han tributado.



Víctor Balaguer. Distinguido escritor español contemporáneo. Nació en Barcelona el 13 de Diciembre de 1823.

El Sr. Balaguer, por la actividad de su Realitividad, se siente movido a presentar personajes que pasmen, o nos dejen atónitos, no hai duda; pero su Mejoratividad los quiere tambien que admiren, su Aprobatividad, que agraden, i el correctivo influjo de todas sus facultades en harmónica accion combinadas, quiere que si pierden algo en su escitatividad maravillosa, lo ganen en verosimilitud; de donde nace la gran naturalidad que todos sus escritos manifiestan. He aquí explicado como este autor con una Realitividad grande, i que de suyo le impulsa a presentar personajes eesajeradamente fantásticos i visionarios, modificada por las demas, i las demas por ella, los presenta siempre de manera que sin perder nada de su prestigioso influjo, encantan por su sencillez i naturalidad.

Con el fin de poder formar un juicio al menos concienzudo respecto las calidades que imprimen, en las producciones del Sr. Balaguer, el sello de su índole especial, he vuelto a leer, libre en mi concepto de toda preocupacion, sus principales composiciones. Esta lectura ha acabado de convencerme que la *descripcion* i la *narracion* (p. 462-474, 502-505.) son las dotes que mas particularmente distinguen el talento literario de este caballero.

En completa harmonia con este juicio, vemos que la Individualitividad i Movimentividad, (p. 462-474, 502-505.) ostentan en la bien equilibrada frente de este fértil i popular escritor, su aventajado desarrollo. Estas facultades son las que, cuando el Sr. Balaguer escribe, forman el centro, donde, obrando como elementos secundarios o modificadores, converjen las demas. Nada tiene pues de extraño, atendida la ya espresada organizacion cefálica de este ameno e instructivo autor, que sus *descripciones* i *narraciones* no solo se distingan por su intrínseca superioridad, sino tambien por su nítida fluidez, atractiva animacion, i cadenciosa harmonía. En mi concepto, fundado sobre doctrinas frenológicas, este español ilustre nació para describir hechos i narrar sucesos: la historia es su fuerte.

«Pero, respecto al Sr. Balaguer,» acaso me preguntarán Vds. «¿que tiene que ver la historia con su Realitividad, objeto de esta leccion?»—Mucho tiene que ver. Todo cuanto el hombre produce, i cuantas calidades infunde en lo que produce, no es sino reflejo de su alma. ¿I como reflejará su alma la luz que ella no posee? ¿Como reaccionará la impresion que no reciba? La Realitividad es la facultad que nos inspira la *fé* i la *creencia*, ¿i como podrian reflejarse estos afectos viva i ardientemente en nuestros productos mentales o materiales, si con vehemencia no los sintiésemos? I sin este reflejo, cuanto pensamos, decimos i hacemos es frio, desmadejado, muerto. Pero la historia mucho mas; porque todo el ser, toda la ecsistencia, toda la realidad de la historia es la fe que inspira. «¿I como,» pregunto yo a Vds. a mi vez, «infundirá *fe* el que no tiene *fe*?» De ningun modo. Podrá imitarla, podrá remedarla, pero real i verdaderamente, infundirla, imposible. I aun asi, su imitacion no será sino un pálido reflejo de la realidad, como (p. 684.) completamente he probado. Jamás ningun autor imitará bien lo que no sienta bien.

Sobre ser débil i pálida la luz que la fe i las creencias reflejan en el historiadador de poca Realitividad, las descripciones de sus personajes, concebidos con abstraccion de cuanto en ellos pueda pasmar o asombrar, carecerán de cierto misterioso



704 CLASE III.—REALITIVIDAD; ANTES, 24 MARAVILLOSIDAD. (LECCION 42.)  
prestigio moral, cuya falta, sin explicarse, deja un doloroso vacío. En el prurito de quererlo presentar todo descarnado, todo explicado, todo lógico, dejará sus descripciones sin alma, sin misterio, sin personificación, sin esencia, cuya realidad se percibe, i nos *afecta agradablemente*, por mas que no se conozca ni se explique. En ellas se echará de menos lo que en el lector debe producir un deleite análogo al que siente el recién nacido cuando ve por primera vez una luz artificial o el rústico patan una escena teatral. Podrán tener sus escritos toda la regla i compas que forman la base de la escuela clásica, pero carecerán siempre del primero i mas importante elemento que prescribe la escuela romántica: *alma, esencia, vida, entidad, realidad* misteriosa, inesplicable.

Hé aquí, señoras i señores, lo que tiene que ver la Realitividad con la Historia, e ilustrados, con satisfaccion de Vds., espero, los modos de accion normales i anormales de la Realitividad, en dos autores distinguidos, que cada uno, en su línea respectiva, ha sabido granjearse las patrias simpatías.

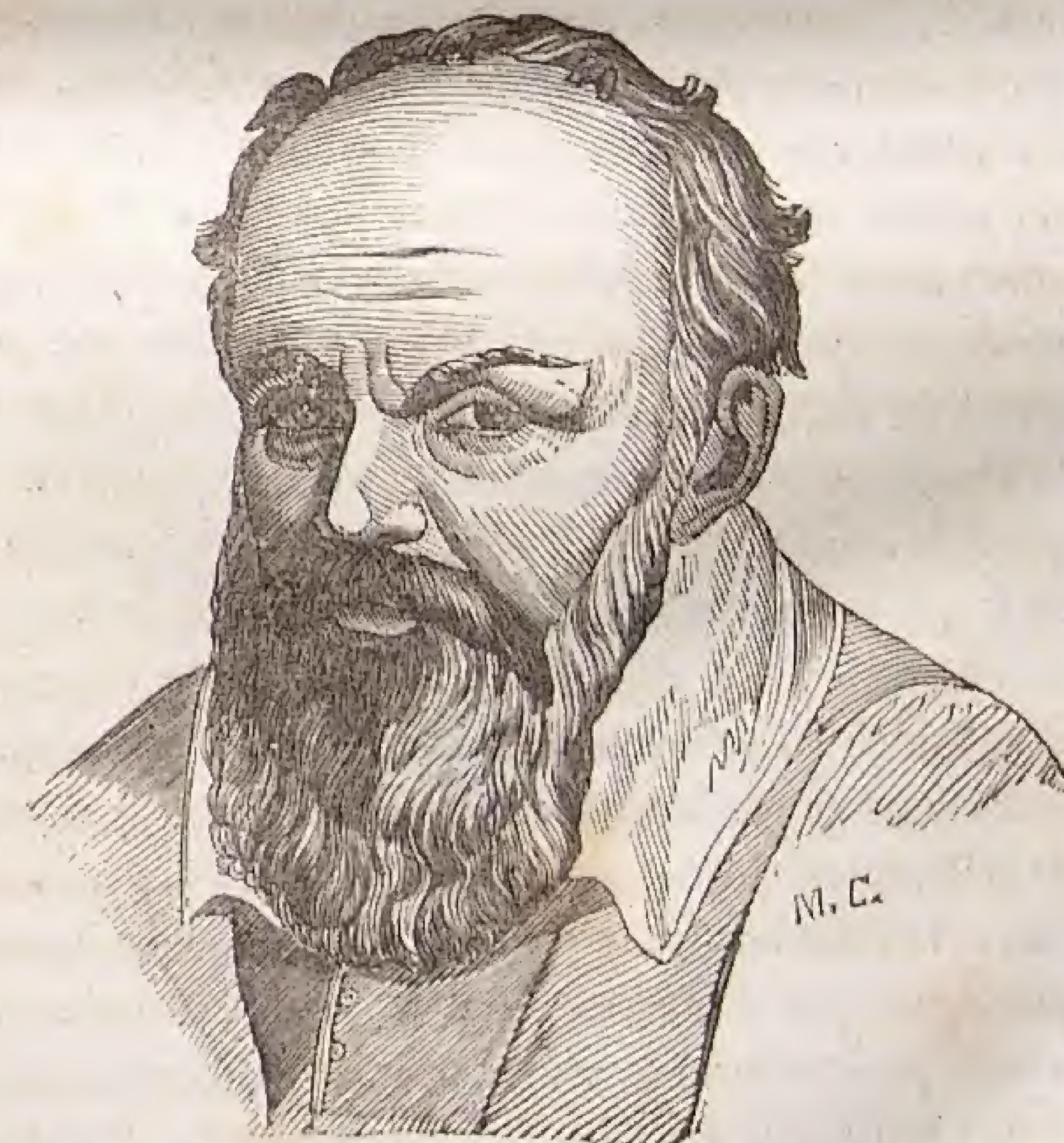
De la primitiva i fundamental esencia de las cosas, el hombre nada sabe. El hombre no forma ni puede formar nociones de realidad, de verdad, de ciencia, de calidades, sino por las sensaciones que de ello experimenta. Sus nociones son por lo tanto fenomenales, dependen del *trialismo* que con la mayor claridad posible (p. 435-440.) procuré explicar en una de las lecciones anteriores. El mismo individuo en diversas épocas i en diferentes estados tendrá sensaciones diversas i formará ideas diferentes de la *misma cosa*; así como sobre ella sentirán i pensarán diferentemente dos o mas individuos constituídos, instruídos, educados o enseñados diferentemente, de lo cual presenté a Vds. (p. 454.) una ilustracion instructiva e interesante. Por otra parte las mismas cosas pueden presentárenos modificadas de mil maneras i con mil diversas relaciones. Nada impide esto empero para que en todos sus infinitos modos de ecsistir i de influir, lo mismo que en los mil infinitos modos de impresionarnos, tengan las cosas una esencia, o modo de ser real i efectivo. Este modo de ser, o esencia real, será mas o menos comprendida, mas o menos misteriosa, porque algo misterioso ha de ecsistir siempre aun para el hombre mas sabio en la cosa mas sencilla, pero ecsiste, i ecsiste porque sentimos que ecsiste: Dios no engaña. Si pues en toda clase de fenómenos, sabidos o por saber, ecsiste una esencia real, era preciso que tuviésemos una facultad en armonía con esta esencia real, tanto mas afectada i afectable cuanto mas estupenda, maravillosa o inesplicable fuese la misma realidad. Esta facultad es la que yo denomino REALITIVIDAD.

Digo esto, señoras i señores, porque no debemos creer que las visiones por ser visiones, dejan menos de ser una cosa que tiene *esencia real*, percibida como tal por la Realitividad. Tan real i positiva es en su esencia lo que llamamos *vision* como lo que llamamos *realidad*; porque como acabo de decir (p. 700.) toda vision como toda realidad no es mas que una concepcion mental, la cual necesariamente ha de constar del trialismo, (página 435-440) ya explicado. La Realitividad solo la percibe en su esencia, en lo que es, en su modo entero de ecsistir como entidad, como cosa, como realidad actual. Si es o no una esencia que se desvanecerá, si es o no una esencia que tomará otras formas, si es o no una esencia que solo ecsiste

LECCION 43.) CLASE III.—40 RECTIVIDAD; ANTES, 49 CONCIENCIOSIDAD. 743  
tanto fundamental de deber, de obligacion. Sus repugnancias o aversiones son lo injusto, lo indebido, lo tuerto. Percepcion i concepcion de todos estos modos de accion rectivativos, que producen despues, *reaccionados* (léase con mucha atencion lo que digo sobre *percepcion*, p. 334-340, i sobre *deseo*, p. 388.) los deseos i afectos, o sus elementos primordiales, que distinguimos con los nombres de *Conciencia, Espiacion, Inculpacion, Reconvenccion, Condenacion, Castigo*. Los afectos GRATOS que producen, o de que son principal elemento las percepciones i concepciones, son los placeres de haber obrado con rectitud con justicia, con probidad, con candidez i honradez. Los INGRATOS, se llaman compuncion, remordimiento, saber mal por actos o intenciones indebidas. Estos afectos suelen espresarse en sentido figurado, llamándose, *gusano roedor*.—ABUSO o PERVERSION. Inaplacables remordimientos por acciones inocentes o poco importantes; ilejitimos reproches contra uno mismo; nimios concienzudos escrúpulos que sin razon quitan el reposo i tranquilidad del alma.—*Inactividad*. Poca aversion a lo injusto i lo indebido; tendencia a no tener remordimientos ni compunciones por acciones malvadas.

*Localidad*. Tiene su asiento este órgano sobre las partes superiores i laterales de la bóveda del cráneo, a los lados de la Firmeza, ahora Continuatividad, sobre la Precautividad, detrás de la Efectuatividad, i delante de la Superioritividad. Por el sistema que he establecido de localizacion, su asiento es inequívocable. Hallase en la cuarta línea lateral. Delante de ella *horizontalmente* se hallan la Efectuatividad, la Realitividad, la Imitatividad i la Mimiquividad; debajo de ella *verticalmente* están la Precautividad, la Estratejitividad, la Destructividad i Acometividad.

He aquí Jules Jeannin, cuyo solo nombre basta para indicar la justicia. Miremos i admiremos esta frente ancha i combada, indicio de una Conocitividad e Intellectualitividad grandiosas.



Jules Jeannin. Célebre magistrado, ministro de Henrique IV de Francia. Nació en 1540, murió en 1622.



Toda la parte superior de la cabeza es tambien alta i abovedada, señal de que sus sentimientos morales eran fuertes i robustos. La vida de Jeannin es una prueba de que en él tampoco se equivoca la Frenología.

*Descubrimiento.* Gall consideraba la Benevolencia como orijen de la justicia, i de la conciencia (ob. cit. t. v. p. 467-462). Pero Spurzheim notó que hai personas mui benévolas las cuales no sienten ninguna compuncion, ningun remordimiento: i vice-versa, otras que no son ni afables, ni placenteras, ni de buen natural, i que sinembargo se guian por principios de ríjida i severa justicia. Hecha esta observacion, i convencido de que debia ecsistir un órgano cuya funcion manifestase la conciencia, el sentimiento de justicia, procuró hallar su asiento; estableciéndolo por fin en el lugar indicado. Aunque muchos miles de casos comprueban la ecsactitud de la localidad del órgano en cuestion, Spurzheim no nos ha especificado ninguna circunstancia de las que acompañaron tan importante descubrimiento.

*Harmonismo i Antagonismo.* Es imposible hablar mejor sobre el particular que el padre de la Frenología. Con su característica lucidez analítica i profundidad filosófica, ob. cit. t. v, p. 273. dice: «Desde el momento en que el hombre fué destinado a vivir en sociedad, el sentido moral le fué indispensable. Sin este superior instinto, es inconcebible la ecsistencia de ninguna reünion de hombres, de ninguna asociacion, de ninguna nacion. Si ningun deber ha sido impuesto hacia *ti*, *tú* no reconocerás ninguno hácia *mi*. En este caso nos veriamos precisados a aislarnos; puesto que sin recíprocos deberes, no hai mútuos socorros. Todos querriamos hacernos amos; nuestras relaciones serian como las de las fieras: una guerra eterna, nuestra condicion normal. Es así que, en todos los tiempos i entre todos los hombres se han formado sociedades, luego cada uno se halla convencido de que, como individuo, no es sino una parte del todo, de ese todo que ha de merecerle todas sus consideraciones. La naturaleza nos impone a cada uno de nosotros una condicion tácita de concurrir al bien público, es decir, que todos nosotros nos hallamos dotados de un sentido moral, de un sentimiento de lo que *es permitido*, de lo que *es deber*, de lo que *está prescrito*.»

*Varios Grados de Actividad.*—Pequeño el órgano, la facultad es inactiva, i el individuo no se siente *naturalmente* inclinado a oponer gran resistencia a las tentaciones que le inducen a cometer una accion reprensible. El poco desarrollo de este órgano deja el campo mas espedito a la mentira, al robo, a la hipocresía, a la calumnia, a la falta de todo principio honrado. ¡Puede haber mayor prueba de que el hombre es débil, que sus fuerzas pueden flaquear, i de que a cada paso necesita la imploracion de la Gracia para robustecer su libre-albedrío i triunfar de las perversas tentaciones!—*Mediano*, el hombre naturalmente tiene la facultad de modo que le es fácil, como frecuentemente he dicho, de dirigirla dominante al bien; o, dominada, hacer callar su voz así antes como después

de haber cometido el mal.—*Grande*, posee el individuo una inclinacion fuerte a lo justo, a lo recto, a cumplir lo que es de obligacion i deber. *Wellington* era uno de los hombres que poseía en alto grado este sentimiento; i el órgano de la Rectividad correspondia por su gran desarrollo perfectamente con su conducta. Si a un hombre así constituido, se le dice tal linea de conducta hácia otro es útil; luego responde «¿i justa? porque no debo querer para mí, lo que, en igualdad de circunstancias, no quisiera para otro.» Todos sabemos que en castellano la palabra *bien* se usa como sinónima de «justo» «recto;» por cuya razon la persona con el órgano de la Rectividad preponderante, a cada paso se pregunta: «¿voi bien, hago bien, digo bien, obro bien?» decidiendo el *si* o el *no* que se responde, el ejecutar o dejar de ejecutar una accion. Se siente inclinado a no sacrificar nada a la conveniencia propia o del momento. Desea que su conducta no tenga otra guia, otro norte, que la justicia universal. Es sobradamente propenso a tener remordimientos, a echarse la culpa a sí en todo, a no inculpar jamás a los otros, i, por poco activa que sea la Benevolentividad, a perdonar con facilidad.

*Direccion e Influjo Mutuo.* Cuanto he dicho bajo este epígrafe en todas las facultades de que he tratado es aplicable a la que nos ocupa i a las que han de ocuparnos todavía. Suplícoles sobre todo que no olviden lo que dije acerca de este asunto (p. 283-300, 586-596.) al hablar de las mudanzas de carácter, i de la Filoproletividad. Con las estensas observaciones que allí i en otros lugares he hecho, fácil es concebir que si bien la Rectividad desea lo justo, lo recto, el cumplimiento del deber; el *como* i *de que manera*, (p. 388.) depende de otras facultades i de su instruccion.

El deseo primitivo i fundamental, señoras i señores, nace esclusivamente de una facultad, es *el mismo* en todas épocas i por todas partes; pero el objeto, la satisfaccion, de este deseo, la clase de producto o accion a que conduce es resultado de las demás facultades i de los recursos externos; por cuya razon hai mil modos de percibirlo i de satisfacerlo. El deseo de *construir* es uno, es igual, es idéntico en todos los habitantes del globo, pero (p. 598-604.) sus modos de construir ¡cuan diversos i diferentes! El deseo de hablar, Lenguajetividad, es uno, igual, idéntico, en todos los habitantes del globo, pero (páginas 444-445.) sus modos de hablar, *sus lenguas*, ¡cuan diversas! El deseo de alimentarse, primitivo i fundamental (p. 564-568.), es idéntico en todos los hombres. Todos sentimos primitiva i fundamentalmente el hambre i la sed, pero las comidas i bebidas ¡cuan diferentes, cuan varias, cuan diversas! I todo esto ¿porqué? Porque los instintos, los deseos, primitivos i fundamentales vienen de Dios, su satisfaccion del hombre; esto es, en los varios modos de satisfacerlos, en su *uso*, entra el imperfecto designio humano, o sea su poder activo de combinacion i direccion de todas las facultades.



Lo que es verdad respecto al construir, al hablar, al comer, lo es respecto al deber, a la autoridad, al gobierno, i a todos los sentimientos e instituciones humanas. Tan grande absurdo seria decir que no hai justicia, que no hai autoridad, que no hai gobierno moral, porque los hombres tienen diferentes nociones de lo que es justicia, de lo que es autoridad, de lo que es gobierno, i fundan en armonía con estas varias nociones diferentes instituciones de justicia o modos de legislar; diferentes gobiernos, o modos de gobernar; diferentes autoridades o modos de mandar, como lo fuera decir que no hai construir, hablar, comer ni beber, porque de todo esto se han formado los hombres diversas nociones, cuyas nociones han dado márgen a diversas prácticas i productos, instituciones i artes, ciencias i costumbres, respecto a la satisfaccion de un mismo deseo fundamental.

Si, señoras i señores, todos los infinitos modos de construir conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, de *construir*; todos los *infinitos* modos de hablar, conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, que es hablar; todos los *infinitos* modos de alimentarse, conducen a la satisfaccion de la alimentividad *uno*, que es comer i beber. Lo mismo debe decirse con respecto a los deseos animales i morales. Los *infinitos* modos de satisfacer la Rectividad conducen a la satisfaccion del deseo esencial i fundamental *uno*, que es deseo de ser justo, de ser recto, de cumplir con el deber; los infinitos modos de satisfacer la Superioritividad, conducen al deseo esencial i fundamental *uno*, que es deseo de ser superior, de gobernar a los demas. Aquí, aquí se ve resplandecer la infinita justicia, bondad i sabiduría de Dios, que habiendo concedido deseos esencialmente idénticos a todos los hombres de todas las naciones i de todos los países, les ha concedido infinitos modos i medios de satisfacerlos, en armonía con sus diferentes recursos externos i con su diferente estado fisico, moral e intelectual en todas las épocas pasadas, presentes i venideras; dejando siempre al mismo tiempo en su condicion imperfecta-perfectible ancho campo para el ejercicio de su libre-albedrío i la imploracion de la gracia sin la cual nada se consigue.

Por no haber atinado a este principio, muchos célebres filósofos han desbarrado i proferido mil ineptias. No pudiendo explicarse las varias nociones de justicia o rectitud moral; de Superioridad, o gobierno moral, que los pueblos de la tierra se han formado, negaron que ni la rectitud moral, ni el gobierno moral, tuviesen una esencia o existencia privativa i particular. Atribuyeron el deseo instintivo de justicia i de orden jerárquico a la invencion humana, como si el hombre pudiese inventar ningun instinto o ninguna facultad. Abi están Paley, Hobbes, Mandeville, La Rochefoucault i mil otros que han hablado mas o menos absurdamente sobre la materia.

El deseo de lo recto, de lo justo, de lo debido, con mayor o menor intensi-

dad, es el mismo en todos los hombres de todos los países i de todas las épocas: porque depende de una misma i esclusiva facultad; pero repito i no me cansaré de repetir que los modos de desear, (p. 388) los modos de satisfacer, i las ideas, nociones, u opiniones que de estos modos nos formamos, son tan varios como varios son los desarrollos i combinaciones de nuestras facultades, como varias son las instituciones que nos rodean, como varias son las enseñanzas que recibimos, segun he dicho repetidissimas veces, pero con especialidad en la leccion 49, respecto al influjo mútuo interno que entre sí tienen las facultades, i en la Lec. 37 (p. 587-595.) respecto a la instruccion i otros influjos externos. Las ideas de justicia de aquel en quien la facultad obra en combinacion con poca Benevolentividad, poca Veneracion, i mucha Destructividad i Acometividad, serán mui diferentes de las de aquel en quien se halla combinada con toda la rejion superior altamente desarrollada i la inferior activa i dominada por una parte anterior mui nutrida. Del mismo modo serán mui diferentes las nociones de justicia de aquel que ha recibido una educacion esmerada comparadas con las de aquel que la ha recibido mui perversa. Pero es preciso tener mui presente i no olvidar jamás que la esencia, el deseo, el instinto primitivo fundamental de deber es idéntico en ambos; es idéntico en todos: el deber, la justicia, es *una*, los modos de considerarla infinitos.

*Incidentes.* De un negro esclavo de la Luisiana oír referir, que habiendo cometido una leve falta estuvo siempre despues en un casi continuo delirio, repitiendo *I must atone, I must atone*, «debo ecspiar,» «debo ecspiar.» Por fin a repetidas instancias suyas indujo a su amo que le mandase azotar. Mientras sufría el castigo, gritaba que le pegasen «mas fuerte,» «mas fuerte.» Al concluir gritó ecstasiado: «ahora, sí, ahora, soi feliz.» Aseguróseme que su órgano de la Rectividad era colosal.— Cuando la Rectividad obra con las facultades reguladoras mui activas, el individuo se siente impulsado a cumplir impávido los deberes mas terribles. Cuenta Bruyères, (*Phrén.* página 435.) que el jeneral Kléber, en una retirada mui difícil, mandó llamar a un capitan de cuyo teson i firmeza de carácter estaba bien convencido: «¿Vas a apostarte con tu compañía en la boca de ese desfiladero?» le dijo. —«Sí, mi jeneral.» —«¿Detendrás allí el enemigo, te harás matar con tus soldados, i salvarás con esto al ejército?» —¡Sí, mi jeneral! Este valiente capitan cumplió la orden con la mayor sangre fría i la jenerosa firmeza de alma que solo puede inspirar el sentimiento del deber.— El mismo autor nos cuenta que en el siglo XVI durante los disturbios que agitaban las fronteras de Alemania con la Suiza un particular tomó nota de los crímenes cometidos contra el orden que en su concepto quedaban impunes. Cuando habia reunido bastantes datos i averiguado a satisfaccion suya la culpabilidad de un individuo, tomaba su escopeta, espiaba su hombre i no paraba hasta que ejecutaba la sentencia de muerte que contra él en su alma habia pronunciado. Pasados los disturbios mandó llamar el Archiduque a este individuo, de quien tanto habia oído hablar. Pre-



sentóse con su registro en regla i con la profunda conviccion de un hombre que ha obrado bien. El príncipe le mandó que se estuviese quieto i que dejase a la justicia ordinaria seguir su curso. Esta anécdota prueba la necesidad de fijar i percibir deberes, segun los entiendan los hombres mas relijiosos, mas sabios i mas morales, i no segun los entienda el capricho de cada cual.—He dicho que esta facultad, en sus desagradables afectos produce los remordimientos. Un miserable con semblante pálido i despavorido que se habia sepultado en los bosques, estaba constantemente tirando piedras a los pájaros. Preguntado por un transeúnte la causa de ese encarnizamiento; «es,» respondió él, «porque me acusan de haber muerto a mi padre.» Aquí se comprueba bien lo que dice Shakespeare: *murder will out*, el asesinato de suyo se revela.—¡Cuántas veces el hombre puede en la vigilia acallar los remordimientos de la conciencia; pero en el sueño toma ésta su imperio i se satisface por medio de revelaciones i confesiones que hacen conocer al criminal abandonado a su ajitado interior.—Hai casos lastimosos de deprimida Rectividad en que el individuo no habiendo querido aprovecharse de los consuelos que en el último trance de nuestra vida nos presta la relijion, han muerto dominados por una ferocidad que estremece.—Gabriel Fundolo, célebre por sus perfidias i crueldades, cuando estaba prócsimo por ellas a ser decapitado, i cuando su confesor con mas ahinco i piadoso celo le suplicaba e incitaba a que se arrepintiese, con bronca voz i terrible ademan le respondió, que solo de una cosa se arrepentia en este mundo i era de no haber arrojado de lo alto de la torre de Cremona al Papa Juan XXI i al emperador Sijismundo cuando tuvieron la curiosidad de subir con él allí?—Es un hecho histórico que el famoso asesino Rosignol jamás se arrepintió? Al contrario, ¿no enseñaba su desnudo brazo, i con infernal sonrisa no decia: «Vedlo aquí: él solo ha asesinado setenta i tres sacerdotes en las Cármes de París?»—Hará unos sesenta años que en Lion de Francia, despues de haber quebrado los huesos sobre el potro a un hombre por sus innumerables crímenes, en lugar de manifestar el menor asomo de arrepentimiento, se echó a reir a carcajada tendida. Preguntado de que se reia, respondió: «De las contorsiones que hace el verdugo.»

*Observaciones Jenerales.* En lo que acabo de decir, Vds. han visto, señoras i señores, el porque se considera i puede realmente ser justo en un país, lo que se considera, i puede realmente ser injusto en otro; el porque algo que era justo en realidad ayer, cambiadas las circunstancias, es injusto en realidad hoi. El sentimiento de justicia no se limita a objeto, persona, ni época determinada. Quiere lo justo, real i positivamente, toca despues al esfuerzo humano saber en que consiste, donde se halla, consideradas las circunstancias de tiempo, de lugar i de personas. (1) I como creemos por lo comun que nuestro modo individual de ver i sentir las cosas, es el verdadero, el único, el esclusivo, una sociedad necesita lejislacion, códigos, leyes, para que todos los miembros o individuos puedan dirigirse en casos dados por

(1) No pretendemos con eso destruir la esencia de la justicia; hemos dicho ya que la justicia es una. Las circunstancias pueden hacer que lo que era justo ayer, sea injusto hoi. Sin embargo hai cosas que siempre i en todos lugares serán justas, i otras al contrario injustas.

una misma regla. Si así no fuese cada uno consideraria la justicia a su antojo, i quisiera administrarla segun su capricho. Lo mismo digo respecto a toda clase de ordenanzas, obligaciones i deberes. Es preciso determinarlas i prescribirlas por medio de CÓDIGOS o colecciones de reglas morales, (*accionitivas*) bien así como en lo físico, se prescriben i determinan toda clase de distancias, tamaños, resistencias i otras propiedades físicas, por medio de TRATADOS, o colecciones de reglas *conocitivas*. Bajo cualquier aspecto que se consideren las reglas, su objeto no es otro sino poner en *mayor eaidencia* ante los sentidos esternos e internos del comun de los hombres, propiedades i modos de obrar que de otro modo serian de dudosa, difícil o imposible percepcion jeneral; elevando la mayoria de una sociedad al nivel de aquellos hombres, (v. p. 395-396, 432-434, 534-535.) que han descubierta medios de hacer *perceptible* a todo el mundo lo que solo a ellos su privilegiado jenio hizo *concebible*. Hé aquí como se hace materia de *talento* lo que antes era reservado al *jenio*; he aquí como lo que hoi solo el talento puede alcanzar i se llama *arte noble, carrera, modo de obrar privilegiado*, mañana se facilita en términos que se pone al alcance del hombre mas negado, i se llama *arte mecánica, oficio, modo de obrar comun*. De donde se deduce que despreciar las reglas, es no querer dirigir nuestra conducta por la esperiencia de los hombres mas eminentes en virtudes, letras, artes i ciencias de todos los pueblos i de todas las épocas, es, no querer nivelar el talento con el jenio, la percepcion comun, caprichosa o falsa de un hombre, con las concepciones mas sublimes, mas fijas i mas verdaderas de la humanidad. Las reglas, por supuesto, como emanaciones humanas, han de ser mas o menos imperfectas, i siempre *perfectibles*; pero esto en nada se opone ni contradice lo que acabo de sentar.

*Lenguaje Natural.* Cándida sencillez en los modales, afable seguridad en el tono de la voz, elevacion i derecha en el modo de andar, i una espresion calma i de hombría-de-bien en el semblante.

## SUPERIORITIVIDAD; antes, 43 Aprecio-de-sí-mismo.

*Definicion.*—Uso u OBJETO. Deseo de preferencia sobre los demas, deseo de sobresalir, de superar; instinto de dignidad personal; impulso a ponernos al frente, a ser cabeza o autoridad, i repugnancia a lo bajo, a que se nos rebaje, a que se nos falte al respeto, a que no se atienda a la instintiva preferencia propia, que de nosotros mismos hacemos. Percepcion i concepcion de todos estos internos movimientos i de cuanto en lo esterno constituye dominio, autoridad, preferencia propia, independencia, respeto personal. Análogos afectos gratos e ingratos, espontáneos o producidos por las percepciones i concepciones. El amor propio, la ufanía, la satisfaccion personal que produce nuestra autoridad, la consideracion del *yo* con placer, son todos afectos gratos de esta facultad, así como la indignacion, i demas desagradables efectos que producen las humillaciones, los desprecios de nuestra dignidad, son afectos ingratos.—ABUSO o PERVERSION. Altivez, altanería, engreimiento, soberbia, desden, desprecio, indebida



720 CLASE III.—SUPERIORITIVIDAD; ANTES, 43 APRECIO-DE-SÍ-MISMO. (LECCION 43.)  
arrogancia, presuncion, orgullo, sobrado amor de autoridad, o de mando, espíritu de exclusivismo, frenesí por mantener a los demas en sujecion. En su abuso esta facultad enjendra la *envidia*; otras facultades determinan su clase; asi mismo da ecsistencia al *egoísmo*, o sea escesivo amor o preferencia de nosotros mismos i desprecio de los demas.—INACTIVIDAD. Predispone a la falta de dignidad personal, de respeto propio, de elevacion de carácter; facilita la humillacion, i conduce a la trivialidad, a rebajarnos, a no darnos en nuestro ánimo la propia estimacion ni consideracion; a no darnos el debido tono, a no respetarnos ni respetar.

LOCALIDAD. En la coronilla, esto es, donde la superficie coronal comienza a inclinarse hácia el occipuccio: un poco sobre el ángulo posterior o sajital de los parietales. En el busto del Jeneral Foy copiado de un modelo sobre el natural, que Vds. ven al frente, el órgano de la Superioritividad es grandemente desarrollado. Pero como su antagonismo nato, la veneracion, es tambien dominante; como lo son la Benevolentividad, la Rectividad i otras modificadoras facultades en sentido mui moral, la Superioritividad en el Jeneral Foy no se manifestó sino en un noble sentimienio de dignidad personal, e independendencia de carácter. Su deseo de autoridad i mando tenian por objeto a la par que su satisfaccion propia el bien de los demas. Quería independendencia, quería dignidad, quería libertad, pero todo esto lo quería para sí i para los demas; que en esto está la diferencia entre una Superioritividad dominante i una Superioritividad bien dirigida. En el primer caso todo se quiere para el individuo, todo es i ha de ser para el *yo*. *Yo* i siempre *yo* es su divisa. En el segundo, todo cuanto el individuo desea de independendencia, de dignidad i de libertad para sí, lo desea tambien para los demas. Los autores de la Enciclopedia Americana llaman al Jeneral Foy uno de los primeros oradores de las Asambleas legislativas de Francia, i un apoyo firme de la *lei* i de la *libertad*.

Descubrimiento. Gall, ob. cit. t. iv, páginas 467-470 descubrió este órgano observando la cabeza de un pordiosero, que habia heredado una fortuna considerable de sus padres, i que creía rebajarse de su propia dignidad si se aplicaba a alguna profesion u oficio, tanto para conservar su herencia, cuanto para aumentar su capital.



El Jeneral Foy. Nació en Ham, Francia, 1775, i murió en 1823.

LECCION 42.) CLASE III.—39 EFECTUATIVIDAD; ANTES 20, ESPERANZA. 705  
en mente, si es o no una esencia aplicable o realizable ahora o despues en el mundo eterno, depende, segun todo el mundo sabe, del mismo hecho, esto es, de la observacion i experiencia de resultados que acrediten una cosa u otra. Pero esta cosa u otra, cualquiera que sea, para adquirir en nosotros certidumbre de su realidad, no ha menester menos la intervencion de la Realitividad que la vision mas descabellada. Esta facultad nada tiene que ver con la comprobacion de si nuestras sensaciones o nociones ecsisten o dejan de ecsistir en todas sus relaciones internas i externas, presentes i futuras, es cierto, pero así la verdad mas grande como la mentira mas garrafal, no pueden ser, *dentro de nosotros*, sino sensaciones o nociones actuales, de cuya realidad no podemos formar concepcion sin una facultad especial: esta facultad, es, repito la *Realitividad*, la Realitividad, en la cual se origina, naturalmente, toda clase de afirmacion i asenso, de que ni el mas remoto asomo se halla en los irracionales.

*Lenguaje Natural*. Todos lo conocemos. El pasmo, el asombro, las manifestaciones que hacemos cuando nos quedamos atónitos, son el lenguaje de esta facultad, momentáneamente afectada. Si lo es mui constantemente, deja huellas fijas en el continente del individuo. En su rostro se ve la imájen de cierta misteriosa ecsaltacion o inspiracion que da indicios, al parecer, de algo mas que humano.

## 39 EFECTUATIVIDAD; antes, 20 Esperanza.

*Defnicion*. Uso u OBJETO. Deseo de alentar, de infundir en todas las facultades la seguridad de que se logrará lo que *desean*, inspirándoles gratos afectos; i aversion a toda clase de desaliento, de desanimacion, de idea de que algo que se desea no ha de tener efecto. Percepcion i concepcion de cuanto es risueño, consolador, alentador, esto es, de cuanto esplicable o inesplicable, tienda a llenar, cumplir o *efectuar*, lo deseado. Estas percepciones i concepciones son *esperanza*, i la esperanza es el principal elemento de la *confianza*. La Efectuatividad percibe i concibe como realizada, la satisfaccion que las otras facultades *desean*; de estas percepciones i concepciones nacen sus *gratos afectos*. Para distinguir su especialidad, carecemos de espresiones simples. Vemos la imájen de estos afectos pintada en la fisonomia, en el jesto, en el continente (p. 390.); pero no tenemos otro modo de distinguirlos sino diciendo que son «placeres de la esperanza.» Para espresar la especialidad de los dolores, o *afectos ingratos* de la esperanza, que nacen de las pocas i siempre disminuyentes probabilidades de satisfaccion de las otras facultades, tampoco tenemos palabras sencillas. Las voces «desesperacion,» «despecho,» espresan un grave disgusto de la Efectuatividad, escitando varias fuertes sensaciones deseativas, de cuya combinada accion nace un impulso jeneral, que induce al individuo a actos de violencia contra sí i contra otros. El *deseconsuelo*, tampoco espresa una simple e ingrata afeccion de la Efectuatividad, sino su falta de accion contra los temores



706 CLASE III.—39 EFECTUATIVIDAD; ANTES, 20 ESPERANZA. (LECCION 42. de las demas.—ABUSO O PERVERSION. Escesivas e infundadas esperanzas; sobrado espíritu de empresa i especulacion por verlo todo demasiado risueño; tendencias a considerarlo todo exclusivamente bajo un punto de vista satisfactorio.—*Inactividad*. Tendencia a mirarlo todo por el lado triste i lloroso, facilitando el abatimiento, el desaliento, la depresion de animo, el desconsuelo.

*Localidad*. Hé aquí Harris. Lo presento como prueba de la existencia del órgano. Es copia de un busto modelado sobre el natural. Bruyères, de cuya obra varias veces citada, he sacado este retrato, dice que la conducta del orijinal no dismintió jamás el gran desarrollo de su Efectuatividad. El asiento de este órgano se halla, como Vds. ven, a los lados de la Inferioritividad. Su gran desarrollo estiende i levanta la rejion central-lateral superior de la cabeza, donde se halla.

*Descubrimiento*. Movido Spurzheim de la conviccion que era la Esperanza una facultad especial del alma, procuró hallar su asiento, i lo halló en el lugar arriba indicado. Spurzheim no nos ha dado, como su ilustre maestro, la historia del descubrimiento de los órganos que localizó; por consiguiente no sabemos cual fué la primera circunstancia a que debió, ni las particularidades que acompañaron, el descubrimiento del órgano de la Esperanza. Todos los frenólogos empero lo reconocen como establecido o comprobado. De ello no me queda a mí duda alguna por la observacion personal de infinitos casos positivos i negativos.

*Varios Grados de Actividad*.—*Pequeño*, tiene el individuo poca tendencia a fijar el ojo en lo futuro. Espera poco del influjo del tiempo. Tiene poca tendencia a percibir lo risueño, lo que puede dar Esperanza, faltándole a mas el principal elemento que inspira consuelo.—*Mediano*, no hai ni deja de haber en nosotros un elemento que nos inclina a hacernos entregar confiados al feliz resultado que ha de traernos el porvenir. Si este afecto ecsiste con mas o menos viveza se debe a las circunstancias del momento.—*Grande*, tendencia a ver ya ahora efectuados nuestros deseos que se cifran en el porvenir; sentimos un instintivo impulso al consuelo, esto es, a olvidar o dejar de sentir, las penas presentes con la contemplacion de nuestras futuras satisfacciones; experimentando deleites esperanzativos o efectuativativos. Fossati, ob. cit. p. 359-365, dice: «Silvio Pellico en las mazmorras de Spielberg, Mungo Park en las tristes sole-



Harris. Hombre cuya conducta jamás dismintió el gran desarrollo de su Efectuatividad.

LECCION 42.) CLASE III.—39 EFECTUATIVIDAD; ANTES, 20 ESPERANZA. 707 dades de África, i el capitan Ross pasando cuatro años de su vida en medio de los hielos polares, deben haber poseído en grado eminente este afecto de la esperanza puesto que no fueron presa jamás del desaliento.»

*Direccion e Influjo Mutuo*. Supuesta una grande Efectuatividad, el hombre de mucha Adquisividad, cuenta siempre con ganancias; con poca Precautividad i Estratejitividad, cae siempre en las redes que los otros le tienden; con poca Realitividad, promete mucho. La tendencia de la Efectuatividad dominante, es presentarnos como efectuado, logrado o alcanzado en tiempo futuro, la satisfaccion que desean las otras facultades en tiempo presente. He aquí explicado porque la Efectuatividad es el grande elemento mental del consuelo, del aliento, de la animacion.

*Observaciones Jenerales*. Una facultad es para todas i todas para una; una facultad es elemento satisfactor, de todas i todas, elemento satisfactor de una. Si este principio hubiese guiado a los frenólogos, tendríamos hoy mas adelantos i menos polémicas. Todas las facultades desean placer, pero el deseo de que ellas vean estos deseos efectuados, satisfechos, cumplidos en el porvenir, anonadando las inspiraciones de los miedos o repugnancias, por grandes que sean los obstáculos, por aciagas que sean las circunstancias que a ello se opongan, debia ser encargo de una facultad especial. Hallándonos espuestos, como nos hallamos, a tantos desastres, a tantos desaires de la fortuna, a tantos diversos contratiempos, a tantos desastres, a tantos desengaños, en una palabra, a la realizacion de tantas repugnancias, seria hasta ridículo suponer que dentro de nosotros no hubiese una misteriosa voz, que, descorriendo el velo de lo futuro, nos dijese: «mira como brilla» i de golpe tomase todo en el alma un risueño aspecto.

Para que Vds. se convenzan, señoras i señores, de la imprescindible necesidad en que se hallaba la ciencia frenológica de que se fijase clara i terminantemente, como yo he procurado hacerlo, (Lec. 20-24) la especial i esclusiva jurisdiccion de todas i cada una de las facultades, fundando en ella una nomenclatura exacta i uniforme, no hai mas que oír lo que sobre la esperanza i el deseo dicen varios autores.

Spurzheim ha dicho: «Todas las facultades, en el mero hecho de hallarse activas, ya DESEAN, por consiguiente los mismos animales DESEAN. En el hombre hai algo mas. En el hombre hai un afecto o sentimiento que de ninguna manera se halla en proporcion a las demás facultades. Podemos desear ardorosamente, en el mismo instante en que nos hallamos sin esperanza alguna.»—Ob. cit. t. i. p. 234, voz Hope (Esperanza).

Si, segun Spurzheim, segun todos los frenólogos, segun he demostrado hasta la evidencia, (p. 333-338) todas las facultades desean en el momento, en el mero hecho, de estar activas, ¿qué es lo que cada una desea? ¿Que es lo que desea la Esperanza? ¿Que es lo que desea la Maravillosidad? Esto es lo que no nos dice Gall, ni Spurzheim, ni Combe, ni Broussais, ni Fossati, ni Caldwell, ni ningun



frenólogo; i esto es lo que, como Vds. saben, despues de 20 años de continuo pensar, (p. 346.) he procurado decir, como principio jeneral, en las Lecciones 20-24, i como fenómeno privativo de cada facultad, desde la 28 en adelante. Combe, ob. cit. voz *Hope*, opina sobre la Esperanza como Spurzheim. Entre otras cosas, dice: «Un desgraciado al hallarse en el patibulo pronto a ser ajusticiado, puede tener gran *deseo* de vivir, al mismo tiempo que acaso no le quedará de ello *esperanza* alguna.»

Gall, padre de la Frenología, creia, segun Spurzheim, lug. cit., que cada facultad tiene *esperanza*, confundiéndola en su concepto con el *deseo*. Fossati, concienzudo partidario de Gall, (*Manuel*, p. 339.) dice respecto a la opinion que Spurzheim le atribuye sobre confundir el deseo con la esperanza, lo que sigue: «En ninguna parte de las obras de Gall hemos visto que haya hablado de la Esperanza, solo en sus *Observaciones sobre la Frenología de Spurzheim*, se halla el pasaje siguiente: «Lo que dice Spurzheim sobre los órganos de la esperanza, de la estension (Meditividad,) i del peso (Pesatividad) no he podido aun convencerme.»

Fossati sinembargo, ob. i lug. cit. conviene en que ecsiste una facultad especial que inspira Esperanza, diferente del *deseo*, diciendo con mucha oportunidad entre otras cosas: «La esperanza nos proporciona emociones alegres, agradables, amenudo falazes, porque pinta bello el porvenir, i nos hace vislumbrar una dicha imaginaria como si debiese en *efecto realizarse*.»

Broussais, ha dicho: «Todos los dias deseamos lo que no nos *atreveremos a esperar*; puesto que el deseo se enlaza, como *sentimiento jeneral*, con todas las impulsiones, ora sean instintivas ora sean sentimentales que nos prometen grata satisfaccion.» *De L' Irritation et de la Folie*, t. i. p. 340. En esta misma obra, mismo tomo, p. 498-499, dice: «La Esperanza tiene pues en la cabeza humana un órgano que no fué admitido por Gall; pero que sin embargo está reconocido como real i verdadero por todos los frenólogos. Tambien yo he procurado verificarlo i jamás han salido fallidas mis comprobaciones. De ningun modo me es pues permitido dudar de que en efecto sea la Esperanza un sentimiento primitivo.»

La Esperanza, pues, segun las observaciones de todos los frenólogos de opinion autorizada, ecsiste como facultad fundamental, sin decirnos sinembargo cual es su impulso privativo i especial. Admiten que es un instinto, que como instinto *desea*, pero no nos han dicho que es lo que *desea*. I sin que se nos hubiese dicho lo que la Esperanza *desea*, jamás habríamos podido distinguir con toda claridad la diferencia entre *desear* i *esperar*, ni, por consiguiente, aplicar una denominacion adecuada a la facultad en cuestion. Por otra parte, Spurzheim no atinó a que los afectos o sentimientos (p. 337-340) son resultados de sensaciones o percepciones, no impulsos primitivos; los impulsos primitivos, son i solo pueden ser, (p. 332-333) *deseos*. La falta de este conocimiento le impidió el poderse encaminar hácia la verdadera denominacion de varias facultades, si bien acertó a descubrir su verdadero modo de accion afectiva. He aquí porque llamó a dos facultades, *Maravillosidad* i *Esperanza*, cuyas denominaciones espresan, la una un sentimiento, i la otra, una percepción; cuando debió haber escogido nombres que significasen deseo, im-

LECCION 42.) CLASE III.—39 EFECTUATIVIDAD; ANTES, 20 ESPERANZA. 709 pulso, instinto, como lo he practicado yo, acertadamente, si no me engaño, sustituyendo a esas voces las palabras *Realitividad* i *Efectuatividad*. No dudo, señoras i señores, que en vista de lo que acabó de decir, i de mucho mas que pudiera añadir a lo dicho, se habrán Vds. acabado de convencer de la necesidad imprescindible en que se hallaba la ciencia frenológica, i cuando hablo de la ciencia frenológica, entiendo yo un Sistema de Filosofía Mental, que abraza todos los sistemas conocidos, de nombrar las facultades mentales descubiertas, segun un modo de accion comun a todas, un modo de accion reconocido, verificado i admitido por todos los frenólogos. Este modo de accion, es, como Vds. saben, el *deseativo*.

Conviene mucho distinguir la diferencia que ecsiste entre la Efectuatividad i la Realitividad, en el sentido en que Vds. me han oído a mí definir las. En estas palabras: *Como si debiera en efecto realizarse*, que son las últimas del último párrafo que he citado del Dr. Fossati, se halla inclusa esta diferencia. La Efectuatividad solo *desea* que las otras facultades *efectúen lo que* desean; la Realitividad, que lo perciban como de esencia real: esta solo tiene aversion a que las otras facultades dejen de desear su objeto como una realidad; aquella, que lo dejen de desear como cosa que de seguro ha de *efectuarse*. Así que los deseos de la Efectuatividad i de la Realitividad, se hallan en concordancia con los *deseos* de las otras facultades, al paso que respecto a sus *repugnancias* se hallan en completa discordancia.

Los deseos, alentados por la Efectuatividad i Realitividad, se despiertan contra los miedos, (p. 624, 676.) infundiendo, o tendiendo a infundir, ánimo, aliento, valor, esto es, una reaccion contra las inspiraciones cobardes. Pero como todo es peso i contrapeso, todo *antitesis*, la Efectuatividad i la Realitividad se hallan siempre cara a cara en abierta lucha con la Precautividad i Estratejitividad, sus antagonismos, que a su vez infunden o tienden a infundir desfallecimiento, depresion, cobardía, esto es, un abatimiento jeneral. Ello no hai duda, quien a cada paso se figure peligros, (p. 624.) celadas, (p. 643.) tendrá los *miedos* alerta i se sentirá cobarde, a no ser *colosal* su acometividad i las facultades reguladoras; quien, por el contrario, no solo *espera*, sino que *crea* constantemente en la realidad i buen écsito de lo que *desea*, se sentirá valiente aun cuando la Acometividad i órganos reguladores no sean grandes. Así se explica como la Efectuatividad i la Realitividad son grandes elementos de valor (p. 337), i la Estratejitividad i Precautividad, grandes elementos de cobardía (p. 624-625.). Así se explica como la mujer con mas Precautividad i menos Acometividad que el hombre, pero con mucha mas Efectuatividad i Realitividad, en la desgracia i el infortunio, con frecuencia lo anima, lo alienta, lo consuela, revelando a veces, en medio de los mayores elementos *miedosos*, una fortaleza i un valor al parecer sobrehumanos.

Así la Efectuatividad como la Realitividad nos elevan a contemplaciones de orden mui elevado. La Efectuatividad no vé, es mui cierto, como su hermana la Realitividad realizadas las cosas ahora, i *crea*; pero las mira realizadas en lontananza, i *espera*. La una pone al hombre en armonía entre lo esplicable i lo no esplicable; la otra, entre lo presente i lo futuro. Para aquella, así el fenómeno mas evidente



como el mas misterioso, es una realidad, una verdad, un hecho; para ésta, lo actual que se toca i palpa, no es menos cierto, menos positivo, menos tangible que lo futuro que ni se toca ni se palpa; pero con el cual no dejamos por esto de estar menos enlazados. Si la Realitividad se asocia con las demas facultades para hacerles sentir que son reales i no falsos sus deseos, la Efectuatividad para inspirarles el sentimiento de que se efectuará cuanto desean. La una nos presenta la falsedad, la no esencia, la no realidad como una quimera; la otra la miseria, la desdicha, el mal-ésito, como un imposible. Con la una vemos *luz* en medio de las tinieblas; con la otra, disfrutamos *placer* en medio del dolor, i con las dos, en accion dominante unidas, nos elevamos a la realizacion de la dicha futura. Nuestras concepciones son entonces *visiones*, no hai duda; pero son *visiones* solo para quien no percibe sino lo material, lo actual, lo terrenal, no para quien percibe lo misterioso, lo futuro, lo celestial.

Ahora bien, Dios no nos ha dado ninguna facultad para cuyo instintivo deseo no haya creado medios de satisfaccion, ni cuya satisfaccion deje de ballarse (páj. 440-447.) en completa harmonía con esos deseos. Si ecsiste la Filoproletividad, ecsisten tambien hijos a quien prodigar nuestros cariños. Si ecsiste la Adhesividad, ecsisten tambien amigos a quien manifestar nuestro afecto. Antes que los animales crió Dios sus elementos, i antes que Adán su Eden. Primero que la Visualitividad que desea ver, hubo luz para satisfacer este deseo, i con el mismo objeto, antes que pulmones, aire. Las aguas ecsistieron ántes que la sed, i el alimento antes que el hambre, de donde en sana lógica debe deducirse, que antes que la Efectuatividad, la Realitividad, i la Vitatividad ecsistiesen, ecsistia esa Bienaventuranza eterna, esa inmortalidad misteriosa, como medios de satisfaccion del natural i espontáneo vehemente anhelo de esas facultades.

¿I se dirá, sin conculcar la verdad, en vista de tamaños argumentos, que la Frenología no es uno de los fuertes apoyos filosóficos que tienen las doctrinas mas sublimes i misteriosas de nuestra sacrosanta religion? ¿I se dirá, sin conculcar la verdad, que la Frenología no se halla en completa, cabal, i sublime harmonía con todos los principios sicológicos que la revelacion nos enseña? ¿I se dirá, sin conculcar la verdad, que la Frenología, lejos de rebajar las aspiraciones mas sublimes de nuestra alma, no las enaltece, no las asegura, no las realiza? Imposible. Nadie, despues de haberse formado una verdadera idea de lo que son la Frenología, sus Aplicaciones i sus Tendencias, dejará de reconocer que esta ciencia ha equilibrado los descubrimientos filosóficos materiales con los descubrimientos filosóficos espirituales, para que el hombre *todo*, en su triple naturaleza, fisica, intelectual i relijiosa-moral, marche de frente en completa i gloriosa harmonía.

*Lenguaje Natural.* Imposible es realizar en nuestra mente, mejor la manifestacion de esta facultad en su modo de accion afectiva, gratamente escitada, que contemplando el aspecto i continente de la madre, (véase p. 390.) a quien los médicos le dieron esperanzas completas respecto al restablecimiento de la salud de su hija que ella consideraba gravemente enferma. Es lenguaje natural tambien la expresion que se fija en el semblante (véase. p. 399-405.) en virtud de la con-

tinua accion que sobre él ejercen alguna o algunas facultades determinadas. He aquí un semblante a quien la Efectuatividad ha echado hondas raizes. Es el rostro de Lamartine a quien todo el mundo conoce. Este es un retrato auténtico. ¿Quien al verlo: no dirá? «asi se revela la Esperanza en el rostro humano.» Igual observacion hago respecto a Colon, (p. 294.) cuyo retrato tuve el gusto de presentar a Vds. en otra ocasion.



Lamartine. Nació en Macon, Francia, en 1792

## LECCION 43.

CLASE III.—44 RECTIVIDAD; antes, 49 CONCIENCIOSIDAD.—44 SUPERIORITIVIDAD; antes, 43 APRECIO-DE-SÍ-MISMO.

SEÑORAS I SEÑORES:

Convencidos hasta la evidencia estarán Vds. ya de que ninguna diferencia hai entre el modo con que el alma *percibe* i se forma *idea* de las propiedades fisicas, i el modo con que percibe i se forma idea de las calidades morales. No será por demás sinembargo volver a llamar la atencion de Vds. a esta materia, la mas trascendental de cuantas entran en el vasto círculo de la ciencia sicológica. Del mismo modo que sin Visualitividad i Auditividad ignoraríamos la ecsistencia del principio lumínico, o sea *la luz*, el principio ruído, o sea *el sonido*; asi tambien, sin la Rectividad i Superioritividad, ignoraríamos la ecsistencia del principio de rectitud o sea *justicia*; del de jerarquía o sea *autoridad*. Sabemos que hai luz, que hai sonido, porque la Visualitividad i la



Auditividad tienen sentidos que los tocan, que los palpan, que están con ellos en contacto, que reciben de ellos una impresion, que esta impresion produce luego una sensacion, (p. 335-337, 636-659.) la cual instantáneamente (p. 656, último párrafo) se convierte en sensacion-percepcion, análoga a su instintivo *deseo*, segun queda explicado. (p. 334-335, 337-340, 388.) Del mismo, mismísimo modo sabemos que hai *justicia* o *deber*, *autoridad* u *orden jerárquico*. Lo sabemos porque la Rectividad i la Superioritividad tienen sentidos (p. 335-337.) que tocan esas calidades morales, que las palpan, que están con ellas en contacto, que reciben de ellas una impresion, que esta impresion se convierte instantáneamente en sensacion-percepcion análoga al instintivo deseo de estas mismas facultades. De aqui se deduce lójica, clara i terminantemente que si sabemos que hai propiedades fisicas lo sabemos porque ecsisten en nosotros sentidos que de ellas reciben impresiones, convertidas instantáneamente en sensaciones-percepciones: si sabemos que hai principios morales, es por la misma razon de que hai en nosotros sentidos que de ellos reciben impresiones, instantáneamente convertidas en sensaciones-percepciones. Sin estos sentidos, que forman parte integrante de las facultades, cuyos órganos son complejos, esto es, forman *aparatos*, (léanse con cuidado i meditacion p. 335-337, 636-659.) el alma no podria tener *percepcion*, ni por consiguiente formarse *idea*, de lo que son propiedades fisicas ni propiedades morales, segun clara i terminantemente he demostrado en la leccion 23, p. 349-362. Asi que tan grande absurdo es negar los principios morales como los fisicos; puesto que por la misma sensacion i percepcion que conocemos los unos conocemos los otros.

Cuando yo senté i *probé* (p. 327-334, 332-342.), i quedó por primera vez sentido i probado en Filosofia Mental, que todas las facultades *perciben*, quedó sentido i probado por primera vez en Filosofia Mental, que la parte moral del hombre, en la significacion mas lata de la palabra (p. 344, 374, 540, 632.) no deja de ser menos cierta ni PERCIBIDA que su parte fisica; i los principios de una i otra, tan palpables como el sol que nos alumbra o el aire que respiramos. Fijar semejante punto de partida, comprobado por la *observacion*, respecto a *Deber* i *Autoridad*, objeto de las dos facultades que han de ocuparnos en esta leccion, es fundar sobre cimientos indestructibles, sobre evidencia manifiesta al comun criterio de todos los hombres, cuanto quiera decirse sobre las cuestiones terrenales de mas trascendental importancia, i que mas ajitan, i por mucho tiempo han de ajitar, las sociedades humanas.

## 40 RECTIVIDAD; antes, 49 Concienciosidad.

*Definicion.* Uso u OBJETO. Deseo innato de obrar con rectitud, i deseo de ser universalmente justo, esto es, de ser justo hácia si i hácia los demás; ins-

Sacó Gall modelo de su cabeza; i al examinarla detenidamente encontró la Precautividad mui defectuosa, la cabeza en jeneral antes bien pequeña que grande; pero desde la coronilla en direccion descendente una abolladura longitudinal mui desarrollada. Continuó sus investigaciones sobre el particular, i por fin estableció completamente el órgano, cuya parte inferior suponía Gall constitutiva tambien de la Superioritividad, pero que, segun se ha descubierto despues, (véase pájs. 633-634.) es el asiento de otras dos facultades, la Concentratividad i la Habitatividad.

*Varios Grados de Actividad.*—*Pequeño*, el individuo posee la facultad inactiva. Tiene predisposicion a considerarse indigno, a hacer i decir trivialidades, a no respetar ni hacerse respetar, a no saberse dar ninguna importancia. Asi lo tenia nuestro poeta Melendez, i asi lo tienen otros hombres que no se desdennan de decir ni hacer cosas que les rebaja la dignidad i les hace perder su prestigio personal.—*Mediano*, el individuo tiene la facultad de modo que se contiene de suyo dentro los límites del uso; pronta empero a cada paso a ser presa de las facultades mas activas, i manifestar por su intervencion elementos de *abuso*, si estas no se hallan bien dirigidas. De suerte que el uso o *abuso* de una facultad, cuyo órgano se halle medianamente desarrollado, depende enteramente de la direccion que le den las mas activas.—*Grande*, el individuo siente mui activos deseos, afectos, percepciones i concepciones propias de esta facultad, con grandes tendencias al *abuso*, si las demas facultades no la reprimen o le dan sana direccion. Este estado de desarrollo conduce a la alteza de alma, a la independencia de carácter, a tomar sobre sí responsabilidades. El individuo que posea esta organizacion tiene fuerte aversion a las injurias, a las ofensas, i a los agravios personales. Poca desarrollada ha de ser su Precautividad i Estrategitividad para que no procure evitarlas, o su Acometividad i Destructividad para que si recibidas, no se sienta movido a ecsijir satisfaccion, o de lo contrario, *vengarlas*. El buen desarrollo de este órgano, es indicio, como en varias ocasiones he dicho, de un elemento de valor físico i moral mui notable. Esto es evidente. Cuanto mas fuerte sea la sensacion que nos cause una ofensa o un ultraje; cuanto mas agudo sea el temor de rebajarnos ante nosotros mismos, o de desmerecer nuestra propia aprobacion, tanto mas rápido, mas vehemente i mas poderoso, es el impulso que recibe la Acometividad i Destructividad.

*Direccion e Influjo Mútuo.*—Es preciso no perder de vista que si bien es verdad que los varios grados de actividad de una facultad dependen del desarrollo de su órgano, jamás debe perderse de vista que el uso o *abuso* de esta actividad depende de la accion de las facultades en cuya combinacion obra. Hágase pues la diferencia que se debe entre mas o menos actividad i direccion de esta actividad. Por grande, por colosal que sea por ejemplo la Superioritividad jamás entrará en el círculo del abuso, con tal de que las demas facultades se hallen



722 CLASE III.—SUPERIORITIVIDAD; ANTES, 43 APRECIO-DE-SÍ-MISMO. (LECCION 43.) en harmonia con ella desarrolladas. En este caso poseemos, como el Jeneral Foy, como Isabel la Católica, como Franklin, como Washington, como Jove-llanos, mucha dignidad e independencia de carácter; pero de ningun modo orgullo ni altanería. De suerte que si bien la mala-dicencia, la calumnia, el deseo de rebajar el mérito ajeno, de conculcar i esclavizar a los demas, i otros análogos vicios, se orijinan en esta facultad; solo pueden orijinarse en ella cuando a mas de no hallarse instruida, (v. p. 587-593.) su accion está combinada con la de una activa i mal dirigida Acometividad, Destructividad, Estrategitividad, Aprobatividad i otras facultades animales. Por otra parte, si la Superioritividad es poco activa i la Aprobatividad mucho, dominadas estas últimas facultades animales por las superiores morales, no ponemos ningun valor a lo nuestro. Nos sentimos inclinados a reprobarnos, a inculparnos con facilidad; atribuimos lo bueno a los demas i lo malo a nosotros. Preferimos la dignidad ajena a la propia. A un individuo así constituido todo le parece de mérito en mano ajena; i de ningun valor en la propia.

*Incidentes.* Hai hombres que jamás quieren reconooer un error; se creen infalibles. Napoleon pertenecía a esta clase. «Despues de sus desgracias,» dice Bruyères, «i en las horas largas i pesadas de su cautiverio, procuró siempre justificar todos los actos de su política, sin convenir jamás en los errores que habia cometido por evidentes que fuesen. Así su caída como el mal éxito de sus sabias combinaciones los atribuía siempre a la traición o a la impericia de sus segundos. ¡Singular manifestacion de un egoísmo o de un amor-propio ciego! En todos los bustos de Napoleon, el órgano de la Superioritividad se halla mui desarrollado.»—En 1836, hallándome yo de catedrático de lenguas modernas en la Universidad de la Luisiana, asistia a mis clases un alumno de colosal i dominante Superioritividad. Jamás, nunca queria confesar que se habia equivocado por mas patente que fuese su error a todo el mundo. Un dia escribió «gramática,» con dos *mm*, así, *grammática*. «Hai aquí, Mr. R. una *m* de sobra,» le dije. «¿Por que autoridad?» repuso él. «Por la de la Real Academia Española,» le respondí yo, i le puse su Diccionario en la mano. Buscó en efecto la voz, i hallándola escrita con una sola *m*, dijo: «mi autoridad es tan buena como la de la Real Academia Española, o cualquier otra Academia, i yo digo, que esta palabra debe escribirse con dos *mm* en castellano; así la he escrito i así continuaré escribiéndola.» Aquí, como Vds. pueden mui bien suponer, el conocimiento de la Frenología me sirvió mucho; puesto que me convenció por una parte no haber habido en él deseo de faltarme al respeto, i por otra, que todo argumento para hacerle ver que padecía equivocacion habria sido enteramente inútil. Las burlas de sus condiscípulos, sus posteriores reflexiones, el estudio profundo que a mis instancias hizo de la Frenología, fueron parte para que en casos tan evidentes como el que acabo de citar no se considerase infalible.—Acompañado el escesivo desarrollo de este órgano de una activa Aprobatividad, Acometividad, i Destructividad, es el orijen de muchas revoluciones políticas, ya ofendiendo los go-

LECCION 43.) CLASE III.—SUPERIORITIVIDAD; ANTES 43, APRECIO-DE-SÍ-MISMO. 723 bernantes esta facultad en los gobernados, ya manifestando los gobernados desacato a los gobernantes. «Semejantes hombres,» dice Gall, hablando del revolucionario escultor Ceracchi, «trastornarian todos los tronos para volverse ellos mismos déspotas. Su lema es *retirate i hazme lugar*.» Porque es menester notar que el escesivo amor propio declama contra el poder, no por su naturaleza, por sus desmanes, sino porque *él no puede ejercerlo*.—La anécdota siguiente que cuenta Bruyères es tambien mui característica. «Conocí bajo la restauracion,» dice, «un retirado de clase elevada, que era hombre de mui buen corazon i escelentes modales, pero que poseía una dosis algo demasiado fuerte de amor propio. Figuraba por supuesto en las líneas de la oposicion; pero esta oposicion no era solo constitucional sino tambien jeneral i habitual aplicándose a todo. Cualquiera que fuese el asunto de la conversacion tomaba parte en él, comenzando siempre con esta forma invariable: «*moi, j'ai fait*;» «*moi, j'ai dit*.» yo hice, yo dije. Nosotros lo llamábamos el *Jeneral Yo*.»

*Observaciones Jenerales.* Así como a la Adquisitividad se debe en las sociedades humanas, el orijen de la propiedad (véase páginas 609-644.) así a la Superioritividad, el de la autoridad, dominio o poder político. No hai ni puede haber reunión de criaturas humanas, sin que una o mas dejen de formar un cuerpo de opinión, que es el poder, la autoridad vijente. Esta autoridad será benigna o cruel, ilustrada o ignorante; pero se verá que no solo existe, sino que forma siempre un elemento primordial, imprescindible, de cualquier reunión de hombres. En los juegos juveniles, en las escuelas, en las familias, hai uno que tiene naturalmente la delantera. En todo cuerpo deliberativo hai uno o unos, que rijen. En toda junta repentinamente formada, luego se presenta uno o unos, que asumen, i a quien instintivamente se les da, la autoridad. En toda cuadrilla de asesinos o bandoleros, hai uno que naturalmente domina a los demas. Si en todos estos casos hai personas que se disputan esta autoridad, despues de la lucha, recae siempre en aquella que tenga mejor organizacion para ella i para saber conservarla. Hasta en un pais despóticamente gobernado, un imbécil no puede ser rei; siendo tan cierto esto, segun la autoridad de todas las historias, que un esclavo nato con talentos i un espíritu de dominar, llegará a ser amo; i el amo sino tiene dotes naturales, i es cobarde o apocado, llegará a ser esclavo. A mas, el hombre está rodeado de universos, de objetos grandiosos i sublimes, los cuales, sin un sentimiento de su propia dignidad, de su propio mérito, de su propia confianza en sí mismo, no se atreveria a levantar cabeza, confundido bajo el peso de su propia insignificancia, que, segun se verá luego, su Inferioritividad aumenta. El órgano pues de la Superioritividad, no solo está en armonía con el orden que Dios ha establecido en la creacion; sino que, sin él, es imposible concebir su existencia.

Así como la Aprobatividad es orijen de las instituciones de títulos i distinciones honoríficas, (v. p. 676.) así la Superioritividad lo es de la de los privilegios i jerarquias sociales. Por no haberse conocido este principio en Inglaterra, Francia, España i otros países, se han cometido horrores a favor de un mal entendido principio de *Igualdad*. Las jerarquias, como cuanto nace del orden que Dios ha establecido en el universo, es por un fin santo i útil; procúrese descubrir este fin,



724 CLASE III.—SUPERIORITIVIDAD; ANTES, 43 APRECIO-DE-SÍ-MISMO. (LECCION 43.)  
i óbrese despues en harmonía con él; todo lo demas es frenesí. Las jerarquías, hijas de la Superioritividad, consisten en reuniones de hombres elevados sobre los demas, por su talento i virtud: hágalas la voluntad consistir en estas dos cualidades de talento i virtud: considérese de mas encumbrada clase i de mas alta alcurnia, aquel que mas intelijente, virtuoso, útil i honrado sea, i las jerarquías producirán todo el bien por el cual la naturaleza las ha establecido.



Lenguaje Natural de la Superioritividad.

De su peso cae que en un país cuyos habitantes, como los Cántabros, los Calabreses, los Suizos, los Escoceses, los Araucanos (p. 485, 250.) i otros, moradores por lo comun de rejiones altas i elevadas, (Gall, t. iv. p. 476.) tengan un gran desarrollo del órgano de la Superioritividad, serán esclusivos, orgullosos, independientes, i así lo comprueba la historia de todos estos pueblos. La Superio-

LECCION 44.) CLASE III.—42 BENEVOLENTIVIDAD; ANTES, 46 BENEVOLENCIA. 725  
ritividad no es sino un elemento de *gobierno*; constituye la parte de mando, de dominio, de autoridad; pero falta la parte de obediencia, de sumision, de resignacion que se origina en la *Inferioritividad*; i la de justicia, de deber, de derecho que depende, segun ya Vds. saben, de la Rectividad. Segun sea el desarrollo jeneral de estos tres órganos en las sociedades humanas, así es la naturaleza esencial de su gobierno político. Si prepondera la Superioritividad, el gobierno será mas *liberal*, i si la Inferioritividad, menos. Gall llamó a esta facultad i su órgano por uno de sus modos de accion *abusiva*, apellidándola *orgullo*; Spurzheim por uno de sus modos de accion *afectiva*, denominándola, *Aprecio-de-sí-mismo*; Fossati, ob. cit. p. 304-312, por uno de sus modos de accion *deseativa secundaria*, (v. p. 388.) nombrándola *Independencia*, i yo, como Vds. acaban de ver, por su modo de accion fundamental *deseativa*, llamándola *Superioritividad*.

*Lenguaje Natural*. En el personaje que Vds. acaban de ver, el órgano de la Superioritividad es dominante, manifestándose por consiguiente su facultad en un desmesurado orgullo. El mismo dice, al parecer, «soi superior a todos,» «me toca el mando,» «soi la autoridad.» Esta facultad, en harmónica accion con las demas, da al individuo un aire noble, distinguido, elevado. Si prepondera esclusivamente, ofende su amor propio. Entonces marcha el individuo cuellierguido, i con la cabeza inclinada hácia las espaldas. Su mirar es fiero, fijo e imponente. En sus modales es grave i frio, i saluda sin inclinar el cuerpo. Tanto su porte en jeneral, como sus actitudes en particular, dejan traslucir la íntima conviccion que tiene de su propia superioridad. El lenguaje de esta facultad es origen, como he dicho antes, (p. 394-397.) de ciertas ceremonias, etiquetas i tratamientos sociales.

## LECCION 44.

CLASE III.—42 BENEVOLENTIVIDAD; antes, 46 BENEVOLENCIA.—  
43 INFERIORITIVIDAD; antes, 47 VENERACION.—CONTINUATIVIDAD; antes, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER.

SEÑORAS I SEÑORES:

Con la esplicacion de hoi daré cumplida cima a las facultades i sus órganos que constituyen la Clase III. Fácil puede haberles sido a Vds. notar, que a medida que las facultades se manifiestan por órganos cuyo asiento, de atrás adelante, es mas elevado se eleva tambien su orden jerárquico. En efecto, los órganos, cuyas facultades enlazan al hombre con lo presente i lo futuro, con lo esplicable i lo misterioso, con lo imperfecto i lo perfectible, con lo perfectible i lo perfecto, se hallan hácia arriba en direccion delantera.

**42 BENEVOLENTIVIDAD;** antes, 47 Benevolencia.

*Definicion*.—Uso u OBJETO. Deseo de aumentar los gozes i disminuir las mi-



serias de las criaturas sensitivas, i aversion al sufrimiento ajeno. Los afectos *gratos*, nacen de la percepcion del bienestar ajeno, i los *ingratos*, de su miseria, sufrimiento o malestar. La misericordia, la benignidad, la magnanimidad, la clemencia, la largueza, el desprendimiento, la jenerosidad, la humanidad, la piedad, la hospitalidad, la filantropia o amor del prójimo, el espíritu de perdón, son afectos gratos que reconocen a esta facultad por elemento principal de su orijen. Los afectos *ingratos* nacen de la percepcion del sufrimiento en otros, esto es, de la consumacion de las repugnancias de la facultad. La *lástima*, la *compasion*, son afectos de esta clase, que fácilmente se convierten en las complejas sensaciones llamadas *indignacion*, *ira* i *venganza*, si activan, como a menudo sucede, violentamente la Superioritividad, Destructividad, Acometividad i otras facultades, contra los causantes del sufrimiento que se compadece. ¡Tan cerca está la compasion de la ira, i la lástima de la venganza! ¡Cuán cierto es que al lado del veneno está el antídoto, que el placer i el dolor andan juntos, que todo (p. 415-419.) es antagonismo, todo antítesis! Las percepciones i concepciones de esta facultad abrazan todas las sensaciones que en nosotros producen los gozes i miserias de las criaturas sensitivas.—ABUSO O PERVERSION. Indebida o estremada bondad. Predispone a la debilidad de carácter, a la profusion, a la prodigalidad, a abandonar los intereses propios para cuidar los ajenos; siendo esta inclinacion tanto mayor, cuanto mas la Benevolentividad esté asociada a una inactiva Superioritividad, su antagonismo.—INACTIVIDAD. Predispone a la indeferencia respecto a nuestros semejantes; a no sentir compasion por las clases menesterosas ni deseo de aliviar las miserias ajenas. Facilita en gran manera la accion *abusiva* de la Superioritividad.

*Localidad.* Hállase en la parte superior del hueso frontal, precisamente delante de la mollera. Es inequívocable su asiento, mayormente en las cabezas en que la Inferioritividad es pequeña, segun se ve en el cráneo auracano que en varias ocasiones (p. 250, 266.) les he enseñado. En la nomenclatura antigua se señalaba este órgano con el número 46, i así marcado (p. 484, 483, 485, 488, 494, 226.) lo han visto Vds con mucha frecuencia.

Apenas se hallará en los anales de la humanidad un hombre cuya *natural* benevolencia sobrepuja la de Eustaquio de quien estensamente les hablé (páginas 473-474.) en otra leccion. El retrato que entonces les manifesté era copia de un retrato auténtico publicado por los Sres. Fowler de New-York (páginas 684-682.) en su *Phrenological Journal*. Pero como la conducta de Eustaquio correspondió tan completamente al desarrollo de su cabeza, al frente les presento a Vds. un retrato cuya autenticidad está fuera de duda, porque es copia de un busto modelado sobre el natural. Comparando este retrato con el de Byron (página 343.) i con el de Robespierre (página 330.) podrán Vds. formar una idea exacta de la apariencia que presenta la cabeza

LECCION 44.) CLASE III.—42 BENEVOLENTIVIDAD; ANTES, 46 BENEVOLENCIA. 727 cuando el órgano es pequeño i cuando grande. La cabeza de San Vicente de Paúl, ostenta, en cuantos retratos de ella he visto, una colosal Benevolentividad. Compárese la cabeza de este santo con la de Thibets (p. 440.), i véase si la inmensa diferencia que en ellas se nota, no corresponde, frenológicamente, a la diferencia de las *naturales* inclinaciones de estos diferentísimos individuos.

*Descubrimiento.* Un amigo [de Gall le suplicó que ecsaminase la cabeza a su criado José, «porque,» añadió, «es imposible que Vd. no le halle mucha bondad de corazón.» Accedió Gall, i encontró una prominencia sobre el hueso frontal. Acordóse de un discípulo que tenia tambien un jenio mui amable, i halló igual protuberancia, en el mismo lugar. Estos casos, con muchísimos otros que observó, le convencieron de que la disposicion a hacer bien es innata, que tiene un órgano correspondiente, i que su asiento es en el lugar indicado, todo lo cual está hoy comprobado i completamente establecido.



*Harmonismo i Antagonismo.* Constituidos los hombres en sociedad por las leyes de su naturaleza, preciso era que estuviesen enlazados por los vínculos indisolubles de la simpatía, de un interés magnánimo i desprendido de un individuo hacia otro, no solo con respecto a lo presente sino tambien a lo futuro. A no ser así, el mundo no seria mas que un desierto moral, un puro egoísmo, donde no se verian jamás actos de desprendimiento, de magnanimidad, de desinterés; pero esto no es así. Dios lo ha impedido por la innata facultad de la Benevolencia. El niño antes de raciocinar, se compadece del que sufre, i llora; el hombre antes de pensar, estiende su jenerosa i bienhechora mano al desvalido.

*Varios Grados de Actividad.*—Pequeño el órgano, no presenta seria resistencia u oposicion a la Destructividad, a la Acometividad, a la Estrategitividad i otras facultades animales puramente egoístas, las cuales pueden con facilidad pervertirse. Por esta razon los hombres que cometen crímenes mui brutales tienen por lo comun la Benevolentividad pequeña. Así lo vemos al menos en los bustos de Tiberio, Calígula, Neron, Catalina de Médicis, Danton, Robespierre, Thibets, Boutillier. Así lo he visto en muchos asesinos, i así se ve en los caribes antropófagos (v. atrás p. 484-486.) de que he hecho antes mencion.—*Mediano*, se halla la facultad, como tantas veces he dicho, a la misericordia de las mas



728 CLASE III.—42 BENEVOLENTIVIDAD; ANTES, 46 BENEVOLENCIA. (LECCION 44.) activas. Una Imitatividad grande, una Estratejitividad grande, una Superioritividad grande, una Acometividad grande, podrian con un buen desarrollo de las facultades conocitivas e inteligentes, hacer prostituir a la Benevolentividad, hasta el extremo de hacerle hablar su lenguaje filantrópico, para satisfacer mejor los deseos de esas facultades dominantes. Hé aquí como a una facultad se le puede hacer hablar su propio lenguaje con el solapado intento de satisfacer los deseos de otra u otras. Fossati, ob. cit. p. 334, dice, i con mucha razon, «de tal modo se ha abusado de la palabra *filantropía*, que apenas osamos hablar de ella.»—*Grande*, se siente inclinado naturalmente el individuo a ser benévolo i servicial. En esta facultad unida a un órgano colosal, se ha originado esa frase de Fenelon: «amo a mi patria; pero amo mas a la humanidad;» i esotra de Henrique IV de Francia, «quisiera que cada uno de mis súbditos pudiese echar una gallina al puchero todos los dias.» En este grado de desarrollo, jamás se nos separan de la memoria esas frases sublimes de nuestro divino Redentor: «amaos los unos a los otros;» «amad a Dios sobre todas las cosas i al prójimo como a vosotros mismos.» El hombre dotado de esta organizacion tiene la tendencia natural a ser, así en palabras como en obras, un verdadero humanitario, lleno de caridad i amor al prójimo.

*Direccion e Influjo Mútuo.* A muchos se les hace extraño que Dios haya reunido en una misma criatura facultades tan opuestas como la Benevolentividad, la Rectividad, la Superioritividad, la Destructividad, la Acometividad, i la Estratejitividad. Pero apenas hai institucion humana en que no obren todas en accion combinada, segun ya hize comprender a Vds. (p. 295, 333.) ¿Que es el objeto de la lejislacion sino dar a cada uno lo que le corresponde, segun su derecho en harmonia con la equidad i la justicia, para producir un *bien*? ¿Que es en estos casos la Destructividad, la Acometividad, la Superioritividad sino el castigo inferido por la *autoridad* a fin de que las *leyes* se cumplan i lleven a efecto por aquellos cuyos principios morales no son naturalmente mui activos? ¿De que servirian las *leyes*, en una sociedad de hombres, porque de hombres se habla i no ángeles, sino se viese que su transgresion está acompañada del *castigo*, que produce *dolor*, i su obediencia de la satisfaccion, que produce *placer*?

Las instituciones del castigo i del premio, no son otra cosa, en las sociedades humanas, sino haberse elevado *instintivamente* a regla o sistema de aplicacion, la verdad de lo que yo con mucha frecuencia (p. 466-467, 426-428.) he demostrado en estas mis lecciones, *filosóficamente*, a saber: que escitando ciertas repugnancias que infunden *temor*, i ciertos deseos que infunden *valor*, (p. 624-625.) se reprime o activa el ímpetu de algunas desarrolladísimas facultades que desbordadas se entregarían al desórden, a la anarquía, al crimen. Estos influjos, de que no me he cansado de hablar, solo pueden tener efecto suponiendo la existencia de facultades encontradas o antagonísticas.

No hai facultades, por mas encontradas que sean, que no puedan, en combinada accion, concurrir a la formacion de ciertas instituciones humanas. ¿Que son los ejércitos sino instrumentos de la Destructividad? i sin embargo hai en ellos médicos i cirujanos, que la Benevolencia coloca allí para ayudar, para hacer un bien a los desvalidos. ¿Qué son los hospitales, los hospicios, las casas de misericordia, sino creaciones de la Benevolencia, que están al lado de las cárceles, de los presidios, de los patibulos erijidos por la Destructividad? ¿Que es el órden establecido por Dios en la naturaleza sino dos elementos de Benevolencia i Destructividad, cuya union i armonia constituyen una justicia suprema, eterna i universal? ¿No vemos la Benevolencia i la Destructividad unidas en la existencia de objetos destinados a satisfacer nuestras necesidades, i despues nuestra pérdida de salud i sufrimiento, si abusamos de ellos? ¿No es Benevolencia la que creó el hambre i los alimentos para satisfacerla, i no es Destructividad, la que nos mata, si tomamos, por ignorancia o perversa voluntad, alimentos dañinos o en desproporcionada cantidad? ¿I quien se atreverá a decir por esto que no hai justicia, ni concierto, en el órden de la creacion porque se ven obrar simultáneamente en él la Benevolencia i la Destructividad?

*Incidentes.* Es cosa sabida que los salvajes, entre los cuales se ha hallado la Benevolentividad en mayor desarrollo, se han civilizado por su relativa dulzura de costumbres, con mucha mayor facilidad.—Entre las naciones cultas de la antigüedad, parece que los Atenienses no quisieron jamás adoptar los combates de gladiadores, i sus costumbres dulces i benévolas son proverbiales. De cuantas observaciones han podido practicarse sobre el particular, se deduce que el órgano que nos ocupa era en ellos mas desarrollado que entre los espartanos i romanos.—En la cárcel de Nueva-Orleans vi una vez (1836) un preso que casi tenia nulo el órgano. Inferia dolor, sie npre que podia, a sus compañeros con evidentes señales de gusto i placer. Su Destructividad no era mui grande; pero le faltaba su mas formidable contrapeso. «Aquí se ve bien marcado,» decia yo entre mí, al reconocer esta cabeza, «el mútuo influjo de las facultades.»—Los casos de Thibets, (p. 440.) (de Williams i Hare (p. 474.) de Boutillier (p. 472.) i del negro Eustaquio (p. 473.) i cuanto referí en la Lec. 44, son incidentes notables de esta facultad.

*Observaciones Jenerales.* «El sentimiento de Benevolencia,» dice Fossati, (ob. cit. p. 329.) no se limita a los hombres; se estiende a los animales. ¿Quien no se siente poseído de indignacion cuando ve que algun desalmado arriero castiga sin piedad ni misericordia la bestia que sucumbe bajo el peso de una carga demasiado pesada, o cuando ve que los perros muerden cruelmente a los carneros i bueyes que guian al matadero?» En vista de estas u otras análogas consideraciones, Broussais, (Leçons, p. 354-355.) tambien esclama: «¡Ojalá que estos hechos i reflexiones apresuren la época en que imitemos a los ingleses respecto a la protección que estienden a los animales que han llegado a ser esclavos i apoyos del hombre! ¿Veremos siempre a los carreteros acabar de postrar i rendir con desaforados golpes a



730 CLASE III.—42 BENEVOLENTIVIDAD; ANTES, 46 BENEVOLENCIA. (LECCION 44.) sus animales porque no pueden tirar cargas superiores a sus fuerzas, o darles terribles latigazos meramente por el gusto de manifestar ellos su brutal habilidad? ¿Será menester que nuestros carniceros continúen ejercitándose diariamente en la ira i la ferocidad para vencer la resistencia de los animales que están obligados a inmolar? Si así se producen estos autores ¿que diré yo de un pueblo altamente católico, piadoso, i moral? ¿Que diré de un pueblo que con razon i con toda justicia se vanagloria de su mansedumbre, de su elegancia, de su ternura, de su amor al progreso, a los adelantos, i a toda clase de cultura, de delicadeza i de pulcritud doméstica i social, al ver que este pueblo relijioso, grande, misericordioso, inteligente i benévolo, ofrece ante las multitudes espectáculos en que, con el ostensible objeto de lucir su agilidad, su destreza, su serenidad i su gracia algunas personas, se irritan, se martirizan i se degüellan brutalmente animales inofensivos, que son ayuda, apoyo i sosten del hombre? ¡Este pueblo es el español; i estos espectáculos son las corridas de toros! Dispénsenme los aficionados; pero yo no puedo ni debo pasar en silencio esta costumbre, que tanto i tan injustamente rebaja la idea que de nuestra Benevolencia se forman los extranjeros, por mas que algunos de ellos tengan o hayan tenido prácticas no menos impropias, inhumanas i reprobadas. Por lo demas, quien guste juzgar al hombre cuando obran sus facultades bajo el influjo de la Benevolentividad, i cuando bajo el influjo de la Destructividad, no hai mas que contemplarlo en sus actos de bondad, de caridad i de heroico desprendimiento, i en sus actos de ferocidad, iniquidad i esterminio.

Los vegetarianos, (p. 564-567.) fundan sobre el instinto benévolo uno de sus mas poderosos argumentos a favor de su sistema alimenticio. La estensa práctica frenológica que he tenido me autoriza a sentar como principio que las personas de mucha Benevolentividad i poca Destructividad se sienten naturalmente inclinados al régimen vegetariano.

Respecto a la satisfaccion del deseo benévolo, Combe, (*Lectures*, p. 492.) sin haber advertido el principio de que el deseo se origina en una facultad i su satisfaccion depende de todas, el cual yo reputo (acaso me equivoque de medio a medio) como la contribucion mas grande que he hecho a la Frenología, ha dicho: «Es un error mui comun creér que la Benevolencia solo puede manifestarse con hacer caridad. La Benevolencia se manifiesta hácia aquellos con quien vivimos, haciendo nuestros arreglos en armonía con su comodidad. Es benévolo reprimir nuestras humoradas i caprichos, cuando hayan de causar dolor o disgusto a otros. Es benévolo cuando mandamos algo, hacerlo sin la petulancia ni el tono que se da el mui desarrollado Aprecio-de-sí-mismo, i cuando censuramos, ser afaibles i misericordiosos; es tambien benévolo ser corteses i tener consideraciones a los que pertenecen a alguna clase humilde. La Benevolencia entra igualmente como elemento esencial de la verdadera urbanidad. Yo conocí a un caballero en quien este órgano era grande; pero combinado con grande Adquisividad i Aprecio-de-sí-mismo. Dejábanle sus ocupaciones muchos ocios, i consagraba dias enteros a causas de Benevolencia; pero rara vez daba ayuda alguna pecuniaria.»

Hai animales en los cuales esta facultad despunta, como una especie de ins-

LECCION 44.) CLASE III.—43 INFERIORITIVIDAD; ANTES, 47 VENERACION. 731 tanto pacífico, mui activado por la Adhesividad, de que algunos están dotados (página 630.) en grado extraordinario. Ese instinto, que en ellos podría llamarse *mansatividad*, se halla a veces mui pronunciado; sobre todo en los animales domésticos, destinados a vivir en la sociedad del hombre. Según el testimonio de Fossati se han visto animales ayudarse mutuamente en los peligros mas inminentes, con riesgo de perder la vida. Los perros, los monos, varias especies de pájaros, se llevan socorros mútuos, i se dan informacion de un peligro por medio de ciertos gritos de alarma. No solo hacen los animales actos de Benevolencia hácia sus semejantes, sino tambien hácia el hombre. ¿No vemos todos los dias precipitarse el pato al agua para salvar a alguna persona que se halla en peligro de anegarse, i acometer el perro con furor a los asesinos que quieren atentar a la vida de su amo?»

«Este órgano,» dice Combe, (*Lectures*, p. 493.), «se halla en algunos animales inferiores, i su desarrollo puede averiguarse. Cuando el caballo presenta poca dimension en el centro de la frente, inmediatamente sobre los ojos, es vicioso i dispuesto siempre a tirar cozes i morder. En los caballos mansos i suaves encontramos una forma opuesta. La misma regla vale en los perros i los gatos; i todos sabemos las notables diferencias de índole i jenio que entre ellos se observan. Algunos gatos permiten que los manoséen i jueguen con ellos los niños; al paso que otros apenas se tocan cuando ya arañan.»

*Lenguaje Natural.* La faz de nuestro divino Redentor, espresa perfectamente el lenguaje, i es la verdadera personificacion de la Benevolencia. Por lo comun comunica este órgano dulzura a los tonos de la voz, suavidad i ternura a los modales. El que lo tiene preponderante habla siempre con cariño, i atrae con su afabilidad. Es origen de ciertos jestos, actitudes i modales asi en el individuo como en la sociedad. Téngase bien presente lo que sobre el particular dije en la Lec. 26, pájs. 393-395.

### 43 INFERIORITIVIDAD; antes, 47 Veneracion.

*Definicion.* Deseo de rendir homenaje, de hacer acatamiento, de dar culto, de someternos, sumirnos, subordinarnos, prestar obediencia, en suma, deseo de manifestarnos inferiores, i aversion a cuanto es renuente, insumiso, insubordinado, desobediente. Los afectos *gratos* nacen de la percepcion, concepcion o satisfaccion de la parte *deseativa*, i se llaman: veneracion, deferencia, acatamiento, resignacion, humildad, adoracion, devocion, i otros que podemos llamar «placeres de la Inferioritividad,» para cuya individual espresion carecemos de nombres. Los *ingratos*, nacen de la percepcion i concepcion de la renuencia, de la insumision, de la insubordinacion, de la desobediencia, o cualquiera otra consumacion repugnativa, ora sea por parte nuestra ora sea por parte de los otros. Percepcion i concepcion de todas estas sensaciones, e ideas que de estas sensaciones por reaccion de la Intelectualitividad, se formen.—ABUSO O PERVERSION. Apocamiento, anonadamiento, amilnamiento, indebida sumision, humillacion indecorosa, espíritu de inferioridad mal aplicada.—INACTIVIDAD. Carece



732 CLASE III.—43 INFERIORITIVIDAD; ANTES, 47 VENERACION. (LECCION 44.)  
la Superioritividad de su mayor contrapeso. El individuo naturalmente se siente poco inclinado a la sumision, a la subordinacion, a ser reverente i a sentir poco las operaciones de esta facultad.

*Localidad.* En la mol'era, esto es, en el centro superior de la cabeza; entre la Benevolentividad, i la Continuatividad, a los lados de la Efectuatividad. He aquí el auténtico retrato de nuestro Calderon de la Barca, en cuya gran cabeza ostenta su dominio la Inferioritividad.



Calderon de la Barca. Nació en 1701, i murió en 1787.

*Descubrimiento.* El padre de Gall tenia diez hijos (p. 74-84.), de los cuales desde la infancia uno queria ser clérigo; pero lo hicieron comerciante. Fué desgraciado en sus negocios, i a la edad de veinte i tres años tomó órdenes. Al Dr. Gall lo habían destinado para la Iglesia, pero como no se sentía con inclinacion para esta carrera, la dejó por la de medicina. Cuando Gall habia hecho algunos descubrimientos frenolójicos, se acordó de la devocion escesiva de su hermano, tuvo presente las observaciones que en su juventud habia hecho sobre el particular, i comenzó a hacer indagaciones respecto a la forma del cráneo de las personas devotas. Visitó muchas iglesias i templos de diferentes sectas, recorrió numerosos conventos, visitó varios individuos notables por su piedad, i notó invariablemente que las personas que se consagraban enteras a ejercicios devotos, tenían la cabeza mui elevada hácia la cúspide, dando al fin el órgano por probado i comprobado. Gall lo llamó *Sentiment Religieux*, «sentimiento relijioso,» *Theosophy*, «teosofía», «órgano de Dios i de la relijion;» pero Spurzheim lo analizó mejor, i descubriendo que su primitiva o fundamental tendencia era producir obediencia, veneracion, reverencia, lo llamó *Veneracion*.

En el estudio que sin treguas ni descanso me he visto precisado a hacer durante una larga serie de años para poder dar a todas las facultades una denominacion uniforme, fundada en el modo de accion mas jeneral i mas comprobado, naturalmente he tenido que detenerme en esta facultad para poder fijar su espe-

LECCION 44.) CLASE III.—43 INFERIORITIVIDAD; ANTES, 47 VENERACION. 733  
*cialidad deseativa*, i a mi no me queda duda alguna, despues de mil comprobaciones, que el órgano que nos ocupa se halla enlazado con una facultad cuyos modos de accion se circunscriben todos al circulo de lo inferior. Desear, sentir, percibir, concebir i estar afectada por lo inferior, he aquí la jurisdiccion de su especialidad, por cuya razon la he llamado *Inferioritividad*.

*Harmonismo i Antagonismo.* El órden jerárquico seria una quimera si solo ecsistiese en cada uno de nosotros el espíritu de superioridad; porque este espíritu no hallaria modo o medios de satisfaccion. En efecto, entre dos personas de mui preponderante activa Superioritividad, hai antipatia, hai repulsion, hai rechazo, hai, en suma, falta de sumision. A mas de esto, en el hombre todo es relativo, todo condicional, todo progresivo, segun he procurado demostrar (p. 445-449.) del modo mas convincente e irrecusable. Si esto es asi, por grande que sea el poder, la sabiduria i la bondad de un hombre, se hallará siempre otro, en quien estas propiedades serán mayores, en todo o en parte; i si llegásemos a encontrar uno verdaderamente superior en todo a todos, ¿qué seria él, miserable gusano, en comparacion con su Criador?

Todo está subordinado a Dios, por cuya razon en todo, menos en Dios, existe relativa inferioridad i superioridad: condiciones entre las cuales nacemos, i a las cuales por consiguiente hemos de hallarnos adaptados. ¿I como nos hallaríamos a ellas adaptados sin facultades que natural i espontáneamente nos inclinasen a desear asi la Inferioridad como la Superioridad, asi a mandar como a obedecer? El niño natural i espontáneamente se siente inferior a sus padres, a sus parientes, a sus ayos, a sus maestros. Pero la misma relacion de inferioridad, de humillacion, de obediencia, en que se halla el niño con estas personas, se hallan estas personas respecto a los poderosos, a los sabios, a los ricos, a los príncipes, a los reyes. ¡Que encadenamiento natural i espontáneo tan sublime de Inferioridad i Superioridad, de obediencia i mando, se nota en cualquier sociedad humana! Sin Inferioritividad, antagonismo de la Superioritividad, no habria *obediencia*; sin Superioritividad, antagonismo de la Inferioritividad, no habria *autoridad*, i sin una i otra, no ecsistiria el harmonismo de la *subordinacion*.

*Varios Grados de Actividad.*—*Pequeño*, el individuo apenas siente ninguna sensacion que le induzca a considerarse inferior. Tiene poco espíritu de humildad, de veneracion, de acatamiento, de sumision. La facultad se manifiesta inactiva.—*Mediano*, no somos por una parte propensos a ser demasiado sumisos, apocados u obedientes; ni, por otra, renuentes a obedecer, acatar i venerar.—*Grande*, tendencias fuertes a sentir en todo i por todo nuestra pequeñez, nuestra poquedad. Somos propensos a amilanarnos ante la autoridad, ante el poder, ante la Superioridad. Si carecemos de un buen desarrollo de la Superioritividad, i los órganos animales son diminutos, se nos atragantan con frecuen-



cia las palabras, desaparecen todas las fuerzas de accion, i quedamos completamente anonadados, sin saber que hacer o decir, en el momento en que un superior ceñudo nos mira, o con aire amenazador nos habla. El que está así organizado, tiene amenudo la facultad prepotentemente activa, por cuya razon padece tormentos i agonias con solo imaginar que la autoridad puede tener que ver con él.

*Direccion e Influjo Mútuo.* Sobre este asunto no hablaré ahora hasta concluir la esplicacion de las facultades; dejándolo de hacer con tanto mayor motivo cuanto que por incidencia habré de hablar a cada paso sobre la materia en las

*Observaciones Jenerales.* Despues de cuanto he dicho (p. 320-323, 640-647, 654-655.) en varios lugares, ya Vds. saben que Gall confundia con mucha frecuencia los actos jenerales del alma, con los modos de accion de una sola facultad. Con respecto a la facultad que nos ocupa, él le atribuyó todas nuestras sensaciones e ideas (p. 655-659.) de Dios i de la Relijion; llamándola como ya Vds. saben (p. 81, 732.) *Theosophy*. Cualquiera persona sin embargo de comun criterio necesariamente ha de ver que la opinion de Gall fué en este particular mui errónea. La idea de una causa suprema, se orijina i solo puede orijinarse naturalmente en las facultades intelectualitivas. El conocimiento de la ecsistencia de Dios es pues una induccion: induccion la mas lójica, la mas ríjida. El hombre desde que nace ve que los planetas circulan, que el universo se mueve, oímos el trueno, sufrimos los estragos del terremoto, estamos sujetos a enfermedades, a la muerte, a mil influencias, que sentimos, que palpamos, que percibimos, pero cuya suprema i universal causa o agente desconocemos, aunque *positivamente* ecsiste, porque ecsisten sus efectos. La percepcion de estos efectos i de una causa, solo puede efectuarse en virtud de la Causatividad i de la Deductividad (p. 223, 372, 588.) porque solo a ellas se les ha dado el poder de percibir causa i efecto. Por someramente que se estudie esa suprema causa, la Comparatividad nota que por do quiera reina la mas completa i sublime *harmonia*. Ahora bien, la *harmonia* presupone intelijencia, de donde lójicamente se deduce que la Causa Suprema Universal, ha de ser tambien *Intelijente*. Por esta razon do quiera despunta la Intelectualitividad, allí despunta, natural i espontáneamente, la percepcion de la ecsistencia de una *Causa Suprema Universal Intelijente*. I como entre todas las criaturas terrestres, la Intelectualitividad es propia, privativa i especial del hombre, solo el hombre puede percibir la ecsistencia de su Dios. Por esta razon do quiera se han hallado *hombres*, esto es, racionalidad, allí se han hallado nociones de la ecsistencia de una Causa Suprema, distinguiéndola por nombres especiales. Los chinos tienen su *Tien-Chu*, algunos indios su *Kertar*. Varias tribus de peruanos antiguos tenian su *Pachamac*, su *Viracocha*. Todos los indios de Norte-América tienen su *Grande Espiritu* que distinguen con varios nombres, *Mauiton*, *Ok-ki*. La significacion etimológica de estas voces, que es, «criador de todas las cosas», «amo del cielo», «autor universal», etc. manifiesta bien a las claras la idea que con ellas quieren espresar, idea idéntica a la que se formaban los antiguos de su Júpiter, o nosotros del Omnipotente Dios.

Es menester, empero, no perder de vista jamás la especialidad de la Intelijencia, que es indagar causas, buscar analogías, deducir consecuencias, por cuya razon si bien busca una causa como orijen, en el momento de hallada o percibida, la considera como efecto o fenómeno. De ningun modo le es dado a nuestra Razon o Intelectualidad, percibir ni concebir causa que no sea efecto, ni efecto que no tenga causa. Para poder percibir unaa esencia o ecsistencia real i positiva, sin relacion alguna con causa ni efecto, Dios nos ha concedido una facultad superior a la Intelijencia i a la Razon. Esta facultad, es, como Vds. saben, la Realitividad, (p. 693-695.) a cuyas inspiraciones se deben todas nuestras ideas de asenso i disenso, de afirmacion i negacion, de *si* i *no*; esto es, de fe, de creencia, así en aquello de cuya causa tiene conocimiento la Intelectualidad como en aquello cuya causa ignora i ha de ignorar. De lo contrario el hombre no se hallaria en harmonía con lo misterioso, que por do quiera nos rodea: tan cierto es, segun la profunda frase de Pascal, que «de nada sabemos el todo.»

La idea de una Causa Primera e Intelijente, reaccionada sobre la Realitividad, por las facultades intelectualitivas, adquiere dentro del individuo una íntima conviccion de su ecsistencia real i positiva; conviccion ni mas ni menos íntima que la ecsistencia que formamos del color que vemos con los ojos, o del sabor que catamos con el gusto. A mas de esto, la Realitividad, como especial i esclusivamente encargada de percibir la esencia de las cosas, esto es, las cosas en su entidad real i positiva, desea percibir las desde afuera, en su materialidad, en su personificacion; i he aquí la razon porque entre las jentes **A QUIEN NO HA ALCANZADO AUN LA LUZ DE LA REVELACION**, cada uno personifica a su capricho o antojo el Ser Supremo.

Concebida por la combinada accion de varias facultades la ecsistencia de Dios, como una realidad positiva i hasta personificada, segun acabo de esplicar, de ella se hace cargo la Inferioritividad. Los afectos que siente, son, i necesariamente han de ser, análogos a la infinita magnitud del Infinito Ser que los produce. Si un individuo de una gran Inferioritividad siente los afectos ya descritos (p. 734.) cuando viene en contacto con la superioridad humana ¿que no será cuando percibe la divina? Seria un absurdo parangonarlas. Por esta razon cuando esta facultad se halla afectada por la percepcion de la Inmensidad Divina, sus afectos no se llaman veneracion, sino *adoracion*; i los actos a que nos mueven los nuevos deseos de rendir homenaje i hacer acatamiento, que se levantan por las nuevas percepciones que formamos, a medida que reflexionamos sobre la infinita bondad, el infinito poder i la infinita sabiduria de Dios, se llaman *culto*, no ceremonial. De suerte que la Relijion, o sea, segun definicion del Diccionario de la Real Academia, «la virtud moral con que adoramos a Dios», nace natural e instintivamente de la Intelijencia, la Realitividad i la Inferioritividad; pero la satisfaccion de este deseo de adorar a Dios, como la satisfaccion de todo otro deseo, segun he repetido varias veces, (p. 442-444, 598-599, 526-527, 745-746.) depende de todas las facultades. El deseo pues de adorar a Dios es uno, los modos de adorar muchos; la *religion* que viene directamente de Dios UNA, los *cultos* que son de invencion humana, **INFINITOS**.



Considerado pues el hombre esclusivamente inspirado por sus instintos i su razon, le vemos en órden a su satisfaccion relijiosa, sujeto a la misma imperfeccion perfectible, en que se ve respecto a toda otra clase de satisfacciones. El culto natural, o mejor dicho, la inmensa variedad de *cultos naturales*, no pueden ni deben considerarse sino como sistemas, fórmulas, instituciones establecidas por el hombre, segun su condicion, en varios países, para manifestar *esternamente* el sentimiento relijioso. Allí donde el hombre tiene el entendimiento mui limitado, el culto consiste en adorar a un semejante, al jenio de la tempestad, al sol, al calor, a las piedras, i hasta las obras de sus propias manos. Allí donde el hombre es pobre, allí donde el hombre tiene poca Constructividad, son tabernáculos los bosques i aras las piedras. En esto vemos resplandecer la Benevolencia del Criador, que habiendo dado al hombre un deseo de adorar, lo satisface en todos los estados i condiciones de su progresivo adelanto; bien así como se ve respecto al leon i al cordero (p. 442-444.) que siendo la *ferocidad* la esclusiva mision del uno, no le ha dado remordimientos de conciencia, i siéndolo del segundo la *mansedumbre*, le ha privado de inspiraciones carnívoras.

Pero si bien en esto, como en todo lo demas, se ve resplandecer la inmensa bondad de Dios, la misma razon nos indica que en materia de tan trascendental importancia, en materia que afecta la vida eterna, la verdad no podia quedar dudosa, ni hacerse objeto del criterio humano. Así que, respecto a la Relijion, i a los principios mas elevados de Conducta Moral o humana, Dios no solo nos ha dado *deseos* innatos, si que tambien nos HA REVELADO el modo verdadero de dirigirlos i satisfacerlos. Aquí no ha dejado, como en las lenguas, como en las comidas, como en las artes, como en los mil deberes que nacen de circunstancias modificadas i modificables a cada paso, (pájs. 745-746.) la direccion, la satisfaccion de los deseos al arbitrio progresivamente mejor i mas intelijente del hombre, sino que todo lo ha prescrito por la *Revelacion*, por la *Palabra*, por la *Lei* escrita por él mismo. En este particular no ha querido que el hombre fuese progresivo, no ha dejado el descubrimiento a los esfuerzos sucesivos de sucesivas jeneraciones; ha querido derramar i ha derramado sobre su débil, imperfecta i oscura razon, un destello de la luz de su Divinidad. Así que tenemos dos clases de verdades, la *filosófica*, que la razon va descubriendo paso a paso, sin que jamás le sea dado conocer su todo, i en la cual anda siempre envuelta alguna parte de error, (p. 423-424.) i la *relijiosa*, manifestada por la REVELACION, que es eterna, fija, inmutable i sin error.

Los que como Volney han atacado la Relijion, como cosa de invencion humana, porque ecsisten diversidad de *Cultos*, han hecho lo mismo que los que (p. 745-746.) han atacado la Justicia, tambien como cosa de invencion humana, porque habia diversidad de *leyislaciones*. Del mismo modo podrian haber dicho que no habia hablar, porque ecsistian muchas lenguas, u odor, porque habia muchos olores. ¡ Miseria humana! La Frenología pondrá fin i término a semejantes polémicas, porque demuestra que así el mundo relijioso como el mundo moral, se sostienen por el divino aliento; i este mismo aliento impele al hombre, a pesar suyo, a sostenerle. ¿I como lo demuestra? Lo demuestra de un modo irrecusable hasta por

los que no creen en la verdad sino de aquello que les entra, *contactilmente*, por los sentidos esternos; puesto que en el momento en que ordenó Dios que el alma obra-se misteriosamente por medio de instrumentos materiales, apareció el hombre con *órganos* que le hicieron, por medio de leyes fijas, inmutables i eternas, una criatura moral i relijiosa. Estos órganos se hallan en la parte superior de la cabeza, por cuya razon tan filosófico es decir que la moral i la relijion son de invencion humana, como que la parte superior de la cabeza es hechura del hombre.

Por lo demas, la Revelacion, filosóficamente considerada, segun principios frenológicos, es consiguiente; puesto que Dios no engaña, segun he tenido ocasion de probar (p. 740.). Desde el momento en que el hombre apareció con un deseo de adorar a Dios en su culto verdadero, culto a que su esclusiva razon no podia llegar, era preciso que se le fuese revelado por medio de la palabra. Esta palabra Dios se la reveló; i se la reveló en harmonía con todo lo humano. Se la reveló, pero no a todos los hombres ni de repente; sino a unos pocos, porque en su expansion, el evangelio siguiera la marcha progresiva de todo lo humano. Así que, la mision del sacerdote, destinado a predicar, esparcir i difundir la palabra divina, es sublime a todo serlo. Sí, en efecto es sublime. El sacerdote está destinado a continuar la obra del Señor, derramando la luz evanjélica, la luz relijiosa, la luz de la verdad, donde no hai aun mas que tinieblas, mas que oscuridad, mas que error. ¿Que mision mas sublime puede ecsistir que la del sacerdote? destinado a ser mensajero de paz, de caridad, de amor, de civilizacion; porque quien cristianiza civiliza. ¡Oh mision santa, mision de gloria! pero tambien a veces mision de espinas, mision de tormentos, mision de martirios; sí, de martirios; pero que en medio de ellos, vemos el espíritu, con el favor de Dios, superar a la carne, lo celestial a lo terrenal, el alma al cuerpo, elevándose el hombre en estos casos a una esencia casi divina. La Frenología demuestra, antes que la esperiencia lo manifieste por anteriores observaciones, la índole que inclina a un individuo a abrazar esta mision santa, i en medio de las infinitas especialidades que esta mision abraza, aquella para la cual la naturaleza lo ha hecho mas idóneo. Estas, sí, estas son las *glorias*, las grandes, las sublimes, las verdaderas GLORIAS de la Frenología.

El hombre se halla en una condicion intermedia entre el tiempo i la eternidad, entre lo esplicable i lo misterioso, entre lo espiritual i lo terrenal, entre lo perfectible i la perfeccion; i vemos, por cuanto llevo ya esplicado, especialmente en estas últimas facultades que tanto subliman su naturaleza, que se halla criado en harmonia con esta intermedia condicion. A mas de esto, mientras el alma se halle aprisionada al cuerpo, sus manifestaciones, a no ser por una gracia especial del Señor, se manifestarán en harmonía con la condicion de ese cuerpo. Por esta razon vemos demencias relijiosas, así como vemos demencias de toda otra clase. En los Estados Unidos, *Reports relating to the State Lunatic Hospital at Worcester, Massachusetts*, (Informes referentes al Hospital Provincial de etc.) se calcula que por cada cinco dementes, uno lo es a causa de *sobrada excitacion relijiosa*. En estos casos la Frenología ha sido de utilidad inmensa, segun el Doctor Woodward, director del espresado hospital; porque ayuda a determinar los órganos celebrales que se han enfermado, cuyo conocimiento es el primer paso en la progresiva marcha de la curacion.



En Malgrat, pueblo de mi nacimiento, sucedió el dos de Diciembre de 1849 un caso de triste i lamentable recuerdo. Uno de los principales vecinos, de mas viso, intelijencia i respectabilidad, al salir al campo a caballo se vió estrechado en un paso difícil por un ómnibus. Sin que pueda atribuírse a impericia ni a culpa de nadie, sino a una fatalidad, el caballo se abalanzó hácia el ómnibus, cuando una de sus ruedas, que, para darle paso, tuvo que hacérsele cojer pié en sitio algo elevado, cayó sobre el caballo i aplastó al caballero. Este benemérito vecino tenia un hermano que lo amaba entrañablemente. Al oír la catástrofe salió de quicio (v. p. 242, 435-440, 473-475, 535, 704.) su Adhesividad, i, en un acceso de delirio i de desesperacion (p. 705, l. 35.), cojió una navaja para suicidarse. Las facultades relijiosas clamaban contra tan terrible atentado; pero hallándose en desequilibrio con las demas, no pudieron servir, a no haber intervenido un milagro, de completo rectificador, i solo fueron parte para impulsar al individuo, entonces arrebatado, hácia la Iglesia. Allí, prosternado ante un Crucifijo, dijo: «Padre, perdona este mi pecado,» cortándose al mismo tiempo la garganta con la navaja que al efecto consigo llevaba. Huyó en seguida, desangrándose, de la Iglesia, i cayó cadáver al salir a sus umbrales.

Hai casos de otra clase en que la ignorancia, i hasta cierto punto un asomo de desequilibrio mental, es causa de otros actos también de suyo mui lamentables. Entre ellos pueden citarse los de aquellos asesinos que con relijioso fervor elevan agradecido su corazon a Dios por haberles proporcionado, segun ellos creen, medios de satisfacer sus brutales e inícuas propensiones. Con bastante frecuencia se ven bandidos en Italia arrodillarse a los pies de una vírjen, i consagrarle parte de su votin, o el puñal mismo con que acaban de hacer algun asesinato.

Los otros casos que ahora referiré a Vdes., demuestran la accion de la facultad que nos ocupa, en su adaptacion a los negocios comunes de la vida, cuando se halla en accion mui vehemente, i cuando se halla en accion mui débil, acompañada en ambos casos de un gran desarrollo del órgano de su antagonística facultad, que lo es la Superioritividad. Los que han vivido por algun tiempo en la Isla de Cuba saben que hai unas clases de negros que se ahorcan o se suicidan tragándose la lengua, para no estar bajo el dominio de la esclavitud. En todos los que de esta clase reconocí, que no fueron pocos, durante mi permanencia en aquella Isla, desde 1829 a 1832, les hallé siempre un gran desarrollo de la Superioritividad, i casi nula la Inferioritividad, organizacion cerebral contraria a la comun de los negros.—Napoleon preguntó una vez a un jeneral ruso a quien había tomado prisionero, que: ¿Porqué había obedecido una órden que le habia puesto en peligro tan eminente de perder la vida? «Yo nunca ecsamino, yo sigo ciegamente los mandatos de mi Emperador,» respondió el valiente i obediente jeneral.

Al concluir mis observaciones sobre la Inferioritividad, que habrán sido, así lo espero, de la satisfaccion de Vdes., i de todos los que se deleitan en ver la verdad filosófica hermanada con la verdad relijiosa, no puedo menos de decir una palabra sobre lo que ya he hecho, i sobre lo que de mí se ha estado esperando, en esta tan sublime como interesante materia. El distinguido i eminente teólogo español, lumbrera de la Iglesia Católica, D. Manuel García Jil (véase atrás p. 444-446.) refi-

riéndose a ciertas esplicaciones que di en la Polémica que sostuve ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, (1) dijo: «Esta esplicacion i otras que mediaron, no solo me han causado una impresion agradable, no solo me han hecho formar del Sr. Cubí un ventajoso concepto; sino que creo, i no temo decirlo, que acaso es el hombre a quien espera la gloria de purgar la Frenolojia i el Magnetismo de cuanto tiene de peligroso i de falso, i armonizar por tanto esos sistemas con la relijion.... Ese dia será glorioso para él i para la patria, bendecirá el contratiempo que le obligó a reconocer i ecsaminar mejor sus doctrinas: i tendremos el gusto de honrar a un Español mas, por eminentes servicios a la relijion i a la ciencia.—*Polémica*, p. 421-422, 452-453.

Confieso de buena fe que estas congratulatorias i consoladoras palabras, proferidas por un hombre como D. Manuel García Jil, me han servido de norte i guia en estas lecciones, alentándome donde mi espíritu desfallecia. Cuando los destinos de una ciencia se hallan enlazados con la mayor gloria de Dios i el mayor bien de la humanidad, su triunfo es inevitable por recios que sean los temporales que contra ella levanten así sus amigos como sus enemigos. En esta categoria incluyo ya la Frenolojia. Hasta ahora, como ya he tenido ocasion de decir, (p. 98.) se ha vuelto viento para los que han osado escupirle a la cara, i aguijon para los que han querido tirarle cozes. En Santiago de Galicia triunfó, cuando menos se esperaba, por la instrumentalidad de dos hombres eminentes en letras i virtudes, nombrados por el prelado de aquella diócesis para ecsaminarla; i en Barcelona, por la intervencion de dos varones no menos ilustres i eminentes, los Doctores en Jurisprudencia, D. Antonio Fábregas Caneny, i D. Manuel Rodriguez, nombrados por este Escelentísimo e Ilustrísimo Diocesano para censurar estas mis lecciones. El tino, la hidalguía, el cuidado, la escrupulosidad con que han cumplido i van cumpliendo su cometido, manifiestan bien a las claras, como ya he tenido ocasion de decir alguna vez, que la Iglesia tiene en España varones ilustres, que si bien consagran exclusivamente su piedad, sus talentos i sus elevadas miras al encumbramiento de la relijion, la ciencia tiene en ellos unos jueces intelijentes, rectos, justos e imparciales; jueces que si someten, como deben, la ciencia a la relijion, es para apoyarla i robustecerla.

Desde que Gall hizo sus primeros descubrimientos, ya se vió que la Frenolojia lejos de ser hostil a la Relijion la enaltecia. Cuando en virtud de haber él inecsacamente llamado a la Inferioritividad, «órgano de Dios i de la Relijion» *Teosophy*,

(1) De esta Polémica, o Causa Criminal, ya he hecho mencion i extractado citas, atrás (p. 5, i p. 444-424.) Su título por entero es: Polémica relijioso-frenológico-magnética, sostenida ante el tribunal eclesiástico de Santiago en el espediente que ha seguido con motivo de la denuncia suscitada contra los libros i lecciones de Frenolojia i magnetismo de D. Mariano Cubí i Soler, cuya causa ha terminado últimamente por sobreseimiento; dejando a salvo la persona i sentimientos del Sr. Cubí. Redactada i publicada segun ofrecimiento que hizo el autor i admitió aquel tribunal, por D. Mariano Cubí i Soler, fundador de varias sociedades científicas i de dos colejos literarios, etc.—Un tomo en 8.º francés, de 500 pájinas.



se le dijo: «si el hombre ha nacido con un órgano religioso, ¿que necesidad había de la Revelacion?» de repente i con mucha propiedad contestó: «Dios solo pudo haberse revelado a criaturas a quien de antemano les hubiese concedido una facultad para comprender la Revelacion.» Esta respuesta no consintió ni admitió réplica; i Gall dejó con ella, por este lado, en buen lugar su descubrimiento.

Por lo demas, que la religiosidad dependa en el hombre de una o mas facultades, siempre venimos a parar en lo mismo, que la Frenología prueba físicamente la existencia de Dios i sus misterios, la espiritualidad del alma, la vida eterna, i la necesidad de una Revelacion. Nadie que la estudie, aun cuando solo sea mui superficialmente, dejará de estar profundamente convencido de esta verdad. Los que la han considerado hostil a la religion, es porque solo la han conocido o conocen de oídas; de lo contrario no habrian hecho tan poco favor ni a su saber ni a su criterio. Yo no me cansaré de decir que en medio de las grandes conquistas que en el mundo material ha hecho la intelijencia humana de cuatro siglos a esta parte, era preciso, para equilibrar i armonizar los conocimientos i adelantos científicos, hacer algun grande descubrimiento en el mundo moral: este descubrimiento es, a no poderse dudar, la Frenología. En defensa de ella, i contra los que erróneamente la han supuesto contraria a la Religion, ha habido muchos escritores eclesiásticos: entre ellos descuellan

el abate Fréré, el abate Restani, el párroco Torino, el abate de Luca, *Annali de Scienze Religiose*, (Roma, 1839.); distinguiéndose el abate Besnard, en su *Ortodoxia Filosófica*, de cuya obra he citado ya (p. 420, nota al piè) el título por entero. Sin embargo, estos esfuerzos no completaban la obra de harmonizacion frenolójico-religiosa; no cumplian ni las esperanzas expresadas por D. Manuel Garcia Jil, ni las de los que, como él, querian ver las doctrinas frenolójicas censuradas, revisadas i admitidas como puras por los tribunales eclesiásticos; ostentando su completa harmonia con la Religion santa que hemos heredado de nuestros padres. Hé aquí lo que yo creo haber cumplido respecto a ellas;



Lope de Vega. Nació en 1562, i murió en 1635.

hé aquí como hoy las presento a Vds., a mi patria, al mundo, a la posteridad.

*Lenguaje Natural.* Este es el retrato auténtico de Lope de Vega, para que lo comparen (p. 732.) con el de Calderon de la Barca. Ambos fueron autores reli-

jiosos i dramáticos de primer orden. La Conocitividad e Intelectualitividad de ambos, proclaman su talento como escritores; i su colosal Inferioritividad el sesgo que naturalmente debia tomar su inclinacion literaria. Cualquiera de Vds. puede ver a la legua que en Calderon de la Barca habia mas robustez, mas fuerza intelectual; en Lope de Vega, mas impulso, mas actividad. El primero, es mas vasto, mas grande, mas sublime; el segundo mas impetuoso, menos elevado, mas prolífico. Aquel es el verdadero tipo de la majestuosa i reposada indole castellana; este, de la febril animacion que impulsa al hombre en nuestros dias; i ámbos, una prueba irrecusable de la verdad de los principios frenolójicos. Por lo demas, asi en Calderon de la Barca como en Lope de Vega, se ve la espresion particular venerativa que en el rostro imprime una Inferioritividad mui desarrollada. Cuando esta facultad se halla momentáneamente mui escitada, la cabeza i el cuerpo se dirijen hácia de delante i arriba: los brazos i los ojos hácia el cielo, todo en ademan de humildad i conviccion de nuestra propia inferioridad. La representacion que se hace de cualquier santo, en una estática devocion, manifiesta perfectamente el lenguaje de este órgano. Por lo demas, toda jenufleccion, toda accion reverencial, toda obsequiosa inclinacion del cuerpo, toda esterna manifestacion de deferencia, forma parte del lenguaje inferioritivo. Vds. no pueden menos de acordarse de las observaciones que en la Leccion 26, (p. 394-395.) hice sobre el influjo del lenguaje natural en los modales de ciertos individuos i ciertas naciones. Aquellas observaciones eran, en síntesis, lo que despues he venido explicando desde la Lec. 28, en análisis. Los modales, las ceremonias, las etiquetas, en suma, toda clase de esternas manifestaciones, nacen del lenguaje natural de las facultades. Los códigos, reglas o tratados que las prescriben o determinan, son resultado de la accion combinada de todas las facultades dirigidas a este asunto. Debo advertir que por equivocacion se marcó este órgano en Eustaquio p. 727, con el número 49, en lugar del 43.

## 44 CONTINUATIVIDAD; antes, 18 Firmeza de Carácter.

*Definicion.*—Uso u OBJETO. Deseo de que las demás facultades no luchen, no titubéen, no estén indecisas ni irresolutas, sino que se decidan, que se resuelvan, que formen i guarden un determinado propósito. Este deseo escita, como la Efectuatividad, como la Realitividad, como la Superioritividad, como la Concentratividad, la parte impulsiva i valerosa (v. p. 624, 676, 680, 709.) de las facultades, infundiéndoles cierta enerjía i consistencia que llamamos *resistencia*. Los objetos de aversion i repugnancia de la Continuatividad son la deliberacion, las luchas mentales, el titubéo, el vacilamiento, la inestabilidad, la fluctuacion, la intercadencia, la volubilidad. Percepcion i concepcion de todo esto asi en lo interno como en lo esterno. Los afectos gratos o placenteros de esta facultad nacen de la percepcion, concepcion o satisfaccion de su parte deseativa, los cuales se llaman, porfía, insistencia, resistencia, tenacidad. Los afectos que llamamos teson, firmeza de carácter, ánimo resuelto, decidido o



742 CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER. (LECCION 44.) determinado, se orijinan, en su elemento primitivo i principal, en esta facultad. Los afectos ingratos i dolorosos, dependen de la percepcion, concepcion o consumacion de la parte repugnativa, esto es, la indecision, la lucha, el titubeo, la fluctuacion, la irresolucion, el vacilamiento etc.—ABUSO o PERVERSION. Terquedad, tenacidad, obstinacion, pertinacia; esto es, empeño fuerte i vehemente en seguir un propósito, aun cuando los sentimientos morales i superiores lo reprueben o la razon manifieste su inconducencia o perversion. Gran renuencia a deliberar o a escuchar razones que puedan apearnos del propósito hecho o resolucion tomada.—INACTIVIDAD. Nos falta, en las luchas mentales, un poder que incline i mantenga inclinada la balanza de la razon a uno u otro lado. Carece el individuo de aquella predisposicion que inclina las facultades a mantenerse firmes i fijas (p. 680.) en un propósito; lo cual tiende a producir un carácter voluble, inestable, inconstante, irresoluto o indeciso. En este caso el individuo, lejos de ser tozudo o testarudo, se siente con una predisposicion a ceder a la opinion de otros al momento en que se le presenta algun argumento algo plausible; o en que se le afecten algunas repugnancias o miedos.

*Localidad.* En la parte posterior de la linea media de la bóveda del cráneo, entre la Superioritividad i la Inferioritividad, lindando por los lados externos con la Rectividad. En los lados internos, los dos órganos de la Continuatividad se besan o tocan, esto es, se hallan en contacto inmediato, segun sucede (v. p. 240) con todos los que se hallan situados en la linea media. Por lo demás, ya Vds. saben (p. 255, 430. observaciones jenerales.) que la facultad o el sentido es uno, pero que los órganos son siempre dobles.

Para que Vdes. en ningun caso puedan equivocar el asiento de la Continuatividad, describan una linea vertical, que partiendo del orificio auditivo marche rectamente hacia arriba. En el punto donde termine en lo alto de la cabeza, allí está el asiento del órgano. En la antigua nomenclatura iba señalado con el número 48, i con el 44 en la actual. Asi de uno como de otro modo señalado, lo he puesto ante la inspeccion de Vds. varias vezes, (p. 484, 483, 485, 488, 494, 226, 250, 635, 720.) por cuya razon estoi plenamente convencido de que Vds. están bien enterados del asiento de este órgano.

*Descubrimiento.* Gall, contrario a su costumbre, no hace mencion de la primera circunstancia que le llamó la atencion a esta facultad i su órgano. Dice, ob. cit. t. v. p. 246-246, que siempre notó mucha firmeza de carácter en personas que tienen la cabeza mui desarrollada en la rejion, cuyo asiento acabo de localizar; i que lo está mui poco en los débiles e irresolutos. Añade que despues de haber confirmado por innumerables hechos sus convicciones en este particular, supo que Laváter, (p. 64.) por medio de las numerosas *siluetas*, o sean retratos de perfil, sacados por el contorno de la sombra, que tenia en su poder, habia percibido que la cabeza, prominente i abultada en la rejion de la coronilla,

LECCION 44.) CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER. 743 era indicio de mucha «firmeza de carácter,» espresion con que se denominó, i ha continuado denominándose esta facultad i su órgano, hasta que yo, por las razones que iré esponiendo, la he llamado «Continuatividad.»

*Observaciones Jenerales.* Hasta ahora todos los frenólogos han hablado en términos vagos, especiosos, i con frecuencia contradictorios, sobre la accion primitiva i fundamental de esta facultad. Fossati, *Manuel*, p. 342-343 ha dicho: «La firmeza da al hombre un modo de ser particular que se llama *carácter* o *teson*. Esta facultad es el oríjen de la perseverancia, de la constancia, de la determinacion, en las empresas, i en todas las acciones en que es preciso manifestar *carácter* o *teson*. Es difícil analizar i distinguir su principio fundamental; puesto que la firmeza, la perseverancia, la constancia, se manifiestan solo cuando el órgano se halla mui pronunciado, sin que sean calidades comunes a todas las personas; al paso que seria menester hallar alguna manifestacion, cualquiera que fuese su grado de actividad, en todos los individuos de nuestra especie. Sus efectos se toman a vezes por la *voluntad*, porque en los individuos que tienen la facultad desarrollada, se sienten fuertemente inclinados a usar con mucho énfasis la frase: «yo quiero,» lo cual es el lenguaje natural de la determinacion, pero este sentimiento es diferente de la voluntad, propiamente dicha.»

Un poco mas adelante, p. 344, dice: «Sin embargo la firmeza presta su auxilio (*porte son action*) a las facultades que el individuo posee mui desarrolladas. Un individuo por ejemplo que tenga los órganos de la firmeza i de la música mui pronunciados, se aplicará con perseverancia a la música mas bien que a otra cosa; el que tiene un órgano mui activo de la Causitividad se dedicará con fervor a los estudios abstractos i filosóficos. Si el órgano es débil, habrá en el individuo falta de estabilidad en todo lo que emprenda; cederá a la influencia de causas externas; no sabrá resistir las sollicitaciones; se prestará fácilmente a obrar segun la voluntad de los otros; se sentirá inclinado a ceder a sus propias propensiones dominantes.»

He aqui una descripcion de la manifestacion de esta facultad, no hai duda; pero en ella se ven las contradicciones mas notorias i palpables. Primero se nos dice que la «firmeza» (*Continuatividad*) *porte son action*, esto es, obra sobre las facultades mas desarrolladas, o, lo que viene a ser lo mismo, les presta su especial influjo dándoles mayor insistencia, mayor espíritu de Continuatividad; i luego, casi a renglon seguido, en completa contradiccion con este principio, se nos dice que si la firmeza es débil, el individuo cede a sus propias propensiones dominantes. Pero señor, ¿no acabais de decir, i de ilustrar con los ejemplos del músico i el filósofo abstracto, que la firmeza se pone de parte de las facultades mas activas? Pues bien, si se pone de parte de las facultades mas activas, cuanto mas vehemente sea la accion de estas facultades, mas se pondrá de su parte la firmeza, i mas por consiguiente se hallará arrastrado por ellas el individuo. De suerte que, segun el principio que acabais de sentar, no cuanto mas débil, sino cuanto mas robusta sea la firmeza, menos resistirá el individuo sus propias propensiones dominantes.



Spurzheim, anterior a Fossati, presenta, al hablar de este órgano, las mismas contradicciones que acabo de manifestar. » Esta facultad, » dice, Phrenology, t. i. 223, «da constancia i perseverancia a las otras potencias, contribuyendo a dar permanencia a su actividad.... Su debilidad permite que las demas facultades tomen la delantera, i hace a los hombres inconstantes, volubles i propensos a ceder a las circunstancias.»

Todo es vago, confuso i contradictorio. Si la firmeza da permanencia a la actividad de las demas facultades; la mucha firmeza les dará mucha permanencia de actividad, i la poca, les dará poca. Pero el que unas facultades i no otras tomen o dejen de tomar la delantera, dependerá siempre de su relativa preponderancia; i no, de la mucha o poca fuerza de la firmeza, a no ser que esta facultad se considere como una entidad mental con voluntad propia, lo que no solo seria el mas garrafal de todos los absurdos, sino que atacaria de frente la unidad espiritual. Ademas de esto, es principio que ni la razon, ni la filosofia, ni el sentido comun, pueden dejar de admitir, que cuanto mas activa sea una facultad, tanto mas fuerza de perseverancia i de resistencia contra estraños influjos tiene i necesariamente ha de tener. De lo contrario, ¿que valdria decir que una facultad cuanto mas desarrollada se halle es mas dominante? El mismo Spurzheim, en contradiccion completa consigo mismo, en la misma cit. p. 223, i casi en el mismo párrafo, ha dicho: «Sin embargo, debe notarse que la perseverancia en la satisfaccion de *inclinaciones predominantes*, puede hallarse en personas que tengan el órgano de la firmeza pequeño. Un individuo, por ejemplo, con grande Adquisividad, i poca firmeza, puede hacer grandes esfuerzos para llegar a ser rico; pero carecerá de fijeza en los medios que emplee; al paso que otro, con gran firmeza, sigue constante el plan adoptado.» Aquí se ve que la constancia de la Adquisividad será en razon a su desarrollo, i como los medios que el individuo emplee para satisfacerla dependerán de otras facultades, el seguir o dejar de seguir estos medios con mas o menos constancia, dependerá, segun el principio sentado, como vemos que sucede en la Adquisividad, del mayor o menor desarrollo de las facultades que han sujerido esos medios.

Bruyères, Broussais, Combe, todos los frenólogos en fin al hablar de esta facultad han manifestado las mismas contradicciones i han hablado el mismo lenguaje vago e incierto. Respecto de Gall, nada digo, porque él no iba, ni en su mision debia ir, sino en busca de colosales protuberancias o inmensos hundimientos. Un poco de reflexion sobre la materia que nos ocupa le habria hecho ver que los individuos a cuyos estraordinarios desarrollos, en alguna parte especial de la cabeza, debió su grandioso descubrimiento, no necesitaban el órgano de la firmeza de carácter, para seguir *constantes* la inclinacion que alguna mui desenvuelta facultad especial determinaba, i que por consiguiente, suponer la ecsistencia de un órgano que esclusivamente constituya la constancia, es lo mismo que suponer la ecsistencia de un órgano que por sí solo constituya la imaginacion; lo cual seria (v. p. 654-655.) un evidente absurdo.

Para comprender la impulsión fundamental de la facultad en cuestion, es preciso hacerse cargo que su deseo esencial, como el de todas las demas, solo puede satis-

facerse con escitar a otras facultades en alguno de sus modos de accion jeneral o especial. La Precautividad solo puede satisfacerse con escitar las repugnancias o temores de las demas (p. 643, 709.); porque solo así activarán sus deseos para establecer la seguridad que ella desea. La Mejoratividad solo puede satisfacerse con escitar las concepciones, o modo de accion imaginativo de cada facultad (p. 664.); porque solo así puede producirse el adelanto o perfeccionamiento, objeto esclusivo de su deseo. La Efectuatividad i la Realitividad solo pueden satisfacerse con escitar la parte deseativa, acallando la repugnativa; por que solo así pueden estas tener ánimo, valor, aliento, que es el objeto esclusivo del deseo de aquellas dos. De la misma manera, la Continuatividad solo se satisface con escitar la permanentividad de los afectos, una vez constituidos en resolucion, porque solo el seguir un mismo propósito satisface su deseo, dándole *placer*, i el dejarlo de seguir realiza su repugnancia, dándole *dolor*. He aquí como la Continuatividad deseosa de placer por una parte i temerosa de dolor por otra, resiste i tiende a hacer resistir a las facultades que domina, todo influjo interno o esterno, que conduzca a modificar o desvanecer la resolucion tomada.

El antagonismo mas formidable que tiene la Continuatividad es precisamente la Intelectualitividad a la cual presta sosten i apoyo; porque su vista de resultados puede alarmar las repugnancias o miedos de muchas facultades, i agruparse en derredor suyo, separándose del propósito a cuya no desistencia les inclinaba la Continuatividad. Todo esto sin embargo, cuando sucede, no es mas que el triunfo de un nuevo propósito formulado por la Intelectualitividad, dominando las repugnancias de la Continuatividad i otras facultades, i escitando nuevos dominantes deseos. Pero como la Continuatividad no puede alimentarse ni satisfacer sus deseos sin propósito, así como no los puede alimentar ni satisfacer la Olfatividad sin olores, la Alimentividad sin comidas, o la Mejoratividad sin concepciones, se entrega, si no está *pervertida*, con mas o menos lucha, al nuevo propósito. En el hecho, con cambiar el ánimo de propósito, la Continuatividad no hace mas que cambiar de modo de satisfaccion. Sin embargo, tan colosal puede ser la Continuatividad que se encone en la primera resolucion hecha, cualquiera que sea. Su repugnancia i aversion al cambio de propósito u opinion, puede, en estos casos, rayar en la demencia o el delirio, i resistir todos los influjos de las demás facultades, incluso las inspiraciones de la misma intelectualitividad, que, mejor ilustrada, ve la necesidad de mudar de resolucion, por los funestos resultados que si se realiza han de acarrear al individuo. La Continuatividad, sin embargo, en su demente o delirante repugnancia a mudar de propósito, llama a sí la enerjía de todo el alma, i tanto la Intelectualitividad como las demás facultades, quedan esclavizadas a su deseo especial i privativo, que es el de no cambiar de resolucion una vez formada. He aquí como se produce la pertinacia, el encono, la terquedad, la contumacia, la obstinacion. He aquí como el ánimo puede de tal manera aferrarse a un error que sufrirá, *con gusto*, (p. 427-430) o al menos *sin sentir dolor*, los mas agudos martirios. En este grado de desarrollo abusivo descubrió Gall el órgano de la Continuatividad, por consiguiente no es estraño que lo llamase (ob. cit., t. v. p. 243.) «firmeza,» «constancia,» «perseverancia,» «obstinacion;» confundiendo la firmeza que se origina



746 CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 18 FIRMEZA DE CARÁCTER. (LECCION 44.) en un gran desarrollo de la Continuatividad, *dominante el yo*, esto es, la Inteligencia, con la «obstinación», que es el encono en una resolución especial de una pervertida Continuatividad, contra las sugestiones de la misma inteligencia. Aquí ven Vds. todos estos afectos de firmeza, de constancia, de perseverancia, de obstinación, que son resultados complejos de varias facultades, i que sirven de alimento i satisfacción a la Continuatividad, considerados como afectos simples de la Continuatividad.

Con lo dicho queda explicado el porque un hombre<sup>3</sup> de mucha Continuatividad, que no sea pervertida, manifiesta siempre gran tesón o firmeza de carácter, cualquiera que sea la naturaleza del propósito que hace o la resolución que toma; lo cual es como si dijéramos que un individuo de mucha Alimentividad, manifiesta grande apetito, cualquiera que sea la clase de comida, sino es repugnante, que se le presente. He aquí explicado el porque las personas de mucha Continuatividad, como dice Spurzheim, como dice Fossati, como dice Bruyères, como dice Combe, usan siempre la frase «yo quiero», con mucho énfasis o energía, sin que, propiamente dicho, el querer se origine en esta facultad. Es evidente, el querer, el resolverse, el decidirse se origina en las facultades intelectuales; pero la profunda íntima convicción de que se seguirá lo resuelto es hija de una Continuatividad bien desarrollada.

Por lo demás, si formada una resolución, un querer, una decisión cualquiera, no hubiese en el alma una facultad cuya esclusiva satisfacción dependiese de la continuación de ese propósito, *resistiendo* i *escitando resistencias*, contra los influjos conducentes al cambio o al desistimiento que a cada paso se levantan en virtud del antagonismo o antítesis en que se hallan constituidas en el alma todas las facultades, no sería posible fijarnos en ningún plan, ni en ninguna línea de conducta. En este caso las *tentaciones*, que en el orden natural solo son deseos, afectos o pensamientos, contrarios a las resoluciones dictadas por la razón i las facultades morales, no hallarían una RESISTENCIA compacta, unida i constante. En este caso, el hombre habría nacido, por una parte, con elementos mentales que le inducirían a decidirse, a resolverse, a determinarse, a querer, a adoptar una línea de conducta, a establecer principios, i por otra le faltaría una fuerza prepotente que le defendiese contra los momentáneos deseos i aversiones, afectos gratos e ingratos, pensamientos contrarios i favorables, que se levantasen contra lo decidido, lo resuelto, lo determinado, o lo querido. Esto sería una discordancia, una falta de orden, de armonía universal, que en ninguna parte de la Creación se nota.

Toda facultad busca con mas o menos vehemencia la satisfacción de su deseo especial. Este deseo especial no puede satisfacerse sin que la facultad, en la cual se origina, sirva de centro, de apoyo, de punto converjente, en que otra u otras se agrupen, aglomeren o reúnan, obrando todas de consuno, en común acuerdo i mutua inteligencia (p. 327-331.), para lograr el objeto deseado, según (p. 53-57, 445-447, 463-475, 287-300, 395, 526, 535, i otros lugares) no me he cansado de repetir. En los brutos también existe esta aglomeración de facultades, para la producción del objeto satisfactivo; pero carecen de Intelectualidad, de intelligen-

LECCION 44.) CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 18 FIRMEZA DE CARÁCTER. 747 cia (1) (p. 372, 657-659, 689.) por cuya razón no pueden convertir en ideas sus sensaciones. No pudiendo convertir en ideas sus sensaciones, no pueden pensar, no pueden raciocinar, no pueden discurrir, no pueden reflexionar, no pueden deliberar, no hai en ellos el *yo*, i no habiendo en ellos el *yo*, ni pudiendo practicar todas esas operaciones, tampoco pueden, como consecuencia natural, *querer, opinar, resolverse, decidirse, determinarse, convencerse, formar propósitos, tener designios*, porque todos estos actos no son sino resultados de la operación de las facultades intelectuales.

Ahora bien. La *Continuatividad* es correlativa a esos actos de la Inteligencia, de la cual carecen los brutos. Careciendo de Inteligencia, deben carecer de un *deseo*, que solo la Inteligencia puede *satisfacer*; por cuya razón les vemos sin Continuatividad. Así que, no solo carecen los irracionales, como quisiera darnos a com-

---

(1) Flourens, en su ataque contra la Frenología, titulado: *Examen de la Phrénologie*, (Paris, 1842.) pájs. 109—110, hablando de la *reflexion*, establece el límite que separa la inteligencia del hombre de la de los animales, con estas observaciones plausibles i propiamente vertidas: «Los animales reciben por medio de sus sentidos», dice, «impresiones semejantes a las que nosotros recibimos con los nuestros; conservan, como nosotros, las imágenes de estas impresiones; estas impresiones conservadas, forman en su inteligencia como en la nuestra, asociaciones numerosas i variadas, las combinan, descubren relaciones, deducen juicios; los animales tienen pues inteligencia. Pero aquí se reduce toda su inteligencia. Esta inteligencia que ellos tienen no se considera a sí misma, no se ve, no se conoce. Ellos carecen de *reflexion*, facultad suprema que tiene el hombre de replegarse en sí mismo i de estudiar el alma.»

En esta cita se ve la falta de precisión analítica de los que hablando sobre materias psicológicas carecen de la luz frenológica, o, como Flourens, no quieren con ella alumbrar su entendimiento. Habla este autor, según Vds. acaban de ver, de la inteligencia, como si hubiese *dos inteligencias*, una sensitiva i otra reflexiva; digo *sensitiva*, porque respecto a los sentidos iguala el bruto al hombre; i *reflexiva*, porque en solo la reflexión, según él, se distingue el hombre del bruto.

Ahora bien. ¿Que es *inteligencia*? de «inter—legere» (p. 354,) sino el poder mental de considerar como causas, en forma de ideas, las sensaciones mas complejas i mas variadas; comparar luego estas ideas entre sí; i de estas comparaciones formar, (p. 223, 372, 588.) un juicio o deducción jeneral, que necesariamente ha de ser puramente ideal o abstracto. De todo esto carecen los brutos, i es, por consiguiente, un absurdo decir que tienen *inteligencia* de ninguna clase. Los hombres como Flourens, cuyas rectas intenciones yo no disputaré, son los que en su prurito de atacar lo que no entienden, atacan la espiritualidad del alma, siendo su deseo defenderla. Sí, lo que no entienden, puesto que basta la simple lectura del *Examen* de M. Flourens, para convencerse de esta verdad. El jenio mas privilegiado no tiene ni puede tener conocimiento infuso de una ciencia, en cuya formación han de haber concurrido muchos jénios i muchas jeneraciones. Balmes, nuestro distinguido Balmes, por haber querido imitar en este particular a Flourens, se vió precisado a adoptar i defender en su *Criterio* las mismas ideas que en sus *Estudios Frenológicos* habia rechazado i atacado.



prender Flourens, de *reflección* o raciocinio, sino también de cuantas facultades sean con la reflexión o el raciocinio correlativas. El convencimiento se origina en la Inteligencia, pero ¿que sería el convencimiento sin la fe, sin el asenso, sin la afirmación, sin el sí que se originan en la Realidad, (p. 690-705.) i que pone el sello a toda clase de convicción? El progreso o deseo de adelanto se origina en la Mejoratividad, ¿podría empero la Mejoratividad satisfacerse sin la Inteligencia, que, dando una forma *ideal* a todas las sensaciones conceptivas (p. 656-659, 689-690.), las considera i compara en globo, i de estas consideraciones i comparaciones, deduce (p. 223, 588.) *nuevas ideas, nuevos principios*, que constituyen EL ADELANTO, esclusivo objeto de satisfacción de la Mejoratividad. Por esta razón, no solo carecen los brutos de Continuatividad, Mejoratividad i Realidad, sino también de Efectuatividad, de Rectitud, de Inferioridad, de Lenguajetividad, de Mimiquidad, de Chistosidad, i en cierto modo, de Benevolentividad.

Lo que sí se halla en algunos brutos es la Concentratividad (véase, p. 680, en que se difiere de la Continuatividad); pero esta facultad, no obra como la Continuatividad, sobre propósitos ni resoluciones en las cuales debe necesariamente haber concurrido la acción intelectual, sino sobre la parte activa o atenta (v. p. 424-424, 634, 678.) de las facultades, cuya satisfacción no presupone la necesidad de inteligencia. Por esta razón, la fijeza de atención o reconcentración (p. 634 nota al pie.) en los animales, no debe ni puede caracterizarse de constancia, de firmeza, de determinación, como tampoco la repugnancia, aversión o resistencia en hacer lo que se les manda, de terquedad, obstinación o pertinacia; porque así en uno como en otro caso no ha habido propósito ni designio, que es lo que presuponen estos acérrimos afectos. De suerte que yo no puedo concebir mayor impropiedad, así en la idea como en la expresión, que decir de un águila, cuando por ejemplo desde lo alto reconcentra toda su fuerza sensitiva sobre un objeto en el suelo, que «es muy firme o constante», o que, cuando un burro se manifiesta de todo punto renuente a hacer lo que a gritos o a palos quiere obligársele, que «es terco u obstinado.»

Combe ha dicho: «En casos bien marcados el género humano, percibe por instinto, cierta fuerza o debilidad de carácter, i modifica su conducta según note una u otra cosa. Aquellos en quien los principios morales i religiosos no constituyen la regla habitual de su conducta, tratan a los individuos del modo más diferente, según las impresiones que reciben de su modo de obrar, i el cálculo que forman de su fuerza o debilidad de carácter.

«Hai personas en cuyo semblante llevan impresa la imagen de la grandeza de alma, cuyo modo de presentarse, al parecer, dice: *Nemo impune lacesset*, (nadie impune me ofenderá). Todos leen esta intimación, i todos juzgan que el mejor modo de conducirse respecto a semejantes personas, es, dejar que sigan sin oposición la conducta que hayan adoptado, mientras no sea ofensiva o injuriosa.

«Contrastados con estos, hallamos los débiles e intercadentes: hombres tan inestables como el agua, tan veleidosos como el viento. Los malvados se echan sobre ellos i los hacen su presa. Así que, el trato que en la sociedad reciben las varias personas que la componen es muy vario; pudiéndose con razón decir, que gran

parte del género humano no puede fácilmente concebir las miserias que los fuertes, i moralmente poco escrupulosos, infieren o causan a los débiles, aprovechándose de su poquedad de ánimo.»

He querido, señoras i señores, comunicar a Vds. esta cita para que con mayor claridad puedan comprender, que la Continuatividad, por sí sola, según sea pequeña o grande, no constituye el carácter fuerte o débil, que aquí, con pocas pero majestrosas pinceladas, nos pinta Combe. I sin embargo, esto es lo que sienta Gall, i lo que según él, a la vez quieren i no quieren darnos a comprender, como ya han visto Vdes., los frenólogos, aun los más distinguidos que le han sucedido.

La firmeza i debilidad de carácter descritas por Combe, son firmeza i debilidad de alma, de espíritu, de ánimo. No son el poco o mucho tesón, la poca o mucha constancia, cuyo deseo se origina en una facultad, sino grandeza o pequeñez de alma, superioridad o inferioridad de ánimo, fuerza o debilidad de carácter, que resultan de una cabeza pequeña o grande, en la cual prepondera o deja de preponderar la región superior-posterior, esto es, la Concentratividad, la Superioridad, la Continuatividad i demás potencias reguladoras de que (p. 377, 680.) he hablado ya. De esta clase de cabezas nos ofrecen ejemplos San Buenaventura (p. 65.), Eustaquio (p. 473, 727.), Shakspeare (p. 292.), Isabel la Católica (p. 350.), el Cardenal Jimenez de Cisneros (p. 288.), el Jeneral Foy (p. 720.), Washington (p. 409.) i otros.

Si la cabeza es grande, *dominante* la región posterior superior, i *dominada* la región accionitiva humana, la cual comprende las facultades que en la página anterior, lin. 40-43, acabo de enumerar, el individuo se siente entonces con gran fuerza mental, pero sus inclinaciones son de dominar a los demás, de que sus planes sigan adelante o sus deseos se satisfagan, aun cuando haya de inferir daño o miseria sin piedad ni misericordia. Esta organización nos señalará el pícaro en grande, esto es, el hombre de mucha energía mental, pero moralmente poco escrupuloso, de quien nos habla Combe, i de quien tan extensamente (Lección 42 i 43.) he hablado antes. Es principalmente con el fin de contrarestar o reprimir los impulsos de semejantes individuos, (p. 466-468) que se necesitan leyes represivas, dictadas por la religión, la filosofía, i la razón, apoyadas sobre una autoridad i una fuerza morales i físicas que las hagan efectivas. Si los daños que



Girardin. Director del diario, que se publica en París, intitulado: «La Presse.»



estos pícaros en grande causan a la sociedad i a sí mismos, hubiesen de ser para ellos los únicos medios de represion, i de buena direccion de sus perversos instintos, como quieren los defensores de la *libertad absoluta*, fundada, segun demostraré, en la negacion de toda intelijencia, a cuyo frente se halla Girardin, apellidado «el Coloso de la Prensa,» no habria sociedad posible. Tampoco la habria con *autoridad absoluta*, basada sobre el *derecho absoluto*, como quiere Proudhon, célebre autor de la peregrina paradoja, «*La propiedad es un robo*;» porque esto seria segun demostraré la negacion del *mas i el menos* entre los mortales. Por lo demas, como he de volver a hablar sobre esta materia i sobre estos dos hombres extraordinarios, aqui solo los presento para que Vds. noten que en Girardin a quien acaban de ver, la Continuatividad es pequeña, i en Proudhon, que aqui presento, grande.

Respecto al carácter instable, al carácter que con frecuencia ve lo mejor i hace lo peor, o que puede con facilidad querer una cosa u otra, lo forma una cabeza equilibrada, una cabeza cuyos órganos no tengan preponderancia unos sobre otros, i estén por lo tanto sujetos a escitarse por el objeto que momentáneamente se les presenta desde el mundo esterno, o por el pensamiento que casualmente se levante en el mundo interno. Esta organizacion señala la natural inestabilidad, no *debilidad* de carácter; porque para debilidad es preciso que la cabeza sea pequeña, comparativamente. Cuando alguna pasion dominante, como en

Thibets, (p. 442-446, 460-469.) nos induce naturalmente a cometer mil impropiedades o crímenes, el individuo puede llamarse tambien débil porque deja seducirse por las inspiraciones de una sola facultad. Una persona con cabeza grande i equilibrada (1) tendrá mucha enerjía mental, pero ningunos principios fijos; porque le faltará la actividad de una tercera potencia que le incline a aferrarse en el propósito u opinion formada.

De cuanto acabo de sentar, fácil es inferir la imperiosa necesidad que habia

Proudhon. Célebre autor socialista contemporáneo.

frenológica, la funcion especial del órgano que se llamaba Firmeza de Carácter. Creo que Vds. se habrán convencido, como yo lo estoi, de que la Continuidad, abs-

(1) Por cabeza equilibrada se entiende aquella en que las tres divisiones superior, anterior, e inferior, segun las he señalado i explicado atrás, pájs. 134, 140, 143, 164,



tractamente considerada, abraza todos los extremos, i describe el círculo de la accion fundamental de esta facultad; siendo por consiguiente la palabra Continuatividad, una denominacion propia, ecsacta e inequívoca.

He aplazado para la conclusion de este artículo el hablar de los *grados de actividad de esta facultad*, segun el desarrollo de su órgano, para estar seguro de que asi comprenderian Vds. lo que sobre el asunto hubiese de decir. *Pequeño* el órgano, el individuo se siente poco movido por el elemento mental cuya satisfaccion está en infundir un espíritu de continuacion a la resolucion u opinion formada, ofreciendo resistencia a los influjos, cualquiera que sea su procedencia, que se opongan al actual designio o propósito del individuo —*Mediano*, es este impulso mental, mui susceptible, como no me he cansado de repetir, de debilitarse o robustecerse, segun se ejercite o deje de ejercitarse. En el propósito que el hombre forma, como en el acuerdo en que conviene un cuerpo deliberativo, siempre hai elementos contrarios que se *reprimen* pero que no se *suprimen*; estando siempre prontos a la menor escitacion, a oponerse a lo resuelto o acordado. En caso de mediano desarrollo, el defensor del propósito o acuerdo, que lo es la Continuatividad, tiene poca fuerza, i se deja mui fácilmente seducir o vencer, *si no se reacciona sobre sí misma*, (p. 424-425.) llamando a su auxilio las demas facultades. La costumbre de reaccionarse sobre sí misma una facultad, cuando tiene un mediano desarrollo, *el hacer ella de tripas corazon*, segun dice el vulgo, aumenta mucho su fuerza natural. —*Grande*, posee naturalmente el individuo mucha fuerza mental continuativa. Su pensar, su meditar, su raciocinar, van siempre acompañados de cierta conviccion íntima, de que se *querrá*, i se continuará queriendo, lo que se resuelva, que no se dejará de la mano hasta hacerse efectivo, que se hará la mayor resistencia a cuantos influjos internos o externos a ello se opongan. La fuerza, la estension, la grandeza, la sabiduría, la naturaleza, en suma, de la resolucion misma, depende del grado de actividad de las facultades intelectuales, i sus varias combinaciones con las demas.

Antes de terminar las *Observaciones Jenerales*, referiré, por via de *Incidentes*, algunos casos notables. Dice Gall, ob. cit. t. v, 246, que en un cráneo de un bandolero, la Continuatividad se hallaba estremadamente desarrollada. Sepultóse a este desgraciado en una mazmorra mui estrecha con el objeto de que declarase sus cómplices. Cuando se vió que estos medios no fueron parte a hacerle descubrir lo que se deseaba, recurrióse a los palos; pero no queriendo ese miserable sobrellevar semejante tormento se estranguló con su cadena. Despues de su muerte halló Gall los parietales desunidos, precisamente en el sitio en que se coloca el órgano de la Firme-

171, 172, 173, 181, 183, 185, 188, 190, 193, 194, 197, 198, son naturalmente iguales o mui iguales en fuerza. Una cabeza aplastada, como la de Caracalla, será indicio de un carácter instable, porque la rejion anterior-posterior no inclinará al individuo a aferrarse en sus propósitos actuales; pero sus intenciones serán perversas, porque no habrá inspiraciones eficaces por parte de la moralidad. Una cabeza aplastada en la parte superior-anterior, i elevada en la posterior, como he dicho atrás (p. 188.) indica naturalmente que el individuo tiene perversas inclinaciones i que se encona en ellas.



752 CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER. (LECCION 44.)  
za. «¿Fué esta separacion,» esclama Gall, «efecto de la estrangulacion? ¿Debe-  
mos atribuirle a la actividad escesivamente enérgica del órgano de la Firmeza? ¿Fué  
efecto de la casualidad? Acaso hallemos con el tiempo casos análogos que resuelvan  
la cuestion.»

Esta cuestion hasta ahora no está resuelta, ni, que yo sepa, ha sido objeto  
de seria consideracion por ningun frenólogo. Confieso sin embargo que a mí el caso  
que refiere Gall me llamó mucho la atencion cuando por primera vez lo lei. Cabal-  
mente en aquella época yo habia hecho tales esfuerzos de firmeza (1), que en mi  
mediana Continuatividad, los reputaba de casi sobre-humanos. «Si lo que dice Gall  
es verdad,» pensaba yo mientras iba leyendo, «mis parietales deben estar tambien  
desunidos.» I acto continuo me puse la mano sobre la Continuatividad. ¡Cual fué  
mi sorpresa! cual mi pasmo! cuando percibí que mis parietales, en el sitio es-  
presado, estaban i continúan estando, separados de mas de media pulgada. Como  
yo no tengo un recuerdo fijo, positivo, indudable de que mis parietales estuviesen  
unidos, antes de hacer esos esfuerzos, no puedo decir sé, si bien *creo*, que esta se-  
paracion fué obra de esos esfuerzos.—Repetiré tambien como incidente lo que dice  
Gall en el mismo lugar, para que Vds. se acaben de convencer que si bien la Con-  
tinuatividad i su órgano estaban descubiertos, su accion fundamental era descono-  
cida. «El Dr. Spurzheim i yo,» dice, «vimos en una casa de Correccion en Estras-  
burgo a un desalmado ladron, que durante todo un año se habia finjido mudo; este  
hombre tenia el órgano de la firmeza extraordinariamente desarrollado.» Dicho esto i  
casi a renglon seguido, añade: «La firmeza de carácter no debe confundirse con  
la perseverancia en ciertas propensiones; como sucede en la no interrumpida ma-  
nifestacion de ciertas facultades, que puede ecsistir en el carácter mas vacilante.»  
Esto prueba bien a las claras que mientras no se ha descubierto un principio jeneral  
verdadero, los hombres mas grandes están sujetos, respecto a ciertas particulari-  
dades que abraza este principio, a decir los mayores despropósitos. ¿Será jamás  
vacilante, respecto a hacer o dejar de hacer actos buenos, aquel cuya Benevolen-  
tividad sea colosal? No: de ninguna manera. Primero porque esta facultad inclinará,  
por su fuerza predominante, al individuo a hacer bien; i en segundo lugar, porque la  
firmeza sea poca o mucha se asociará, segun así lo sienten i asientan todos los fren-  
nólogos, (v. lo que dice Fossati, atrás p. 743, lín. 49-24.) con la facultad predomi-  
nante. De suerte que suponer, como dice Gall, la no interrumpida manifestacion  
de ciertas facultades en un carácter débil, despues de sentar que la firmeza se  
asocia a las facultades predominantes, es un evidente absurdo.

El caso está, segun se infiere de cuanto acabo de notar, que los frenólogos veian,  
por una parte, que la constancia, o accion fundamental que atribuian a la Firmeza, era  
jeneral de todas las facultades, i por otra, tenian una idea vaga, confusa e indefini-  
da, de que esa accion no era la misma. Pero el hecho es que esta accion es esen-

(1) Era esta la época (1829) en que yo fundé, con la advocacion de San Fernando,  
un Colejio literario, primero de su clase, en la Habana. No hai jénero de obstáculos  
que para cansarme, arredrarme o fastidiarme no se opusieran a mi propósito; pero yo,  
con el favor divino, lo llevé todo a cumplida cima.

LECCION 44.) CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER. 753  
cialmente la misma; pero el desearla especialmente como objeto de satisfaccion solo  
es privativo de la Continuatividad. Esto es lo que los frenólogos no habian advertido;  
puesto que ni dentro ni fuera del terreno frenológico se habia descubierto que ecsis-  
tian ciertas facultades accionitivas, cuyo deseo solo puede satisfacerse en algun  
modo de accion especial i privativo de otras facultades. Todas las facultades tie-  
nen, por ejemplo, como Vds. ya saben, un modo de accion imaginativo; pero la Me-  
joratividad cuyo fundamental deseo, segun ya he dicho, (p. 745.) no tiene otro me-  
dio de satisfaccion que esta accion imaginativa de las demas facultades, (p. 654-  
655.) las impulsa, las activa, las aguijonea por su propio interés. De la misma  
manera, cualquiera accion de cualquier facultad presupone mas o menos duracion,  
permanencia o constancia; de lo contrario la accion no podria tener ecsistencia.  
Pues bien, el *deseo* fundamental de la Continuatividad es que esa accion continúe  
permanentemente, i su *aversion*, la inconstancia. Las facultades, por otra parte,  
segun ya he repetido mil vezes, son antagonisticas, siendo preciso por consiguiente  
determinar en un momento dado, la accion preponderante del ánimo; i como esta  
determinacion es del dominio esclusivo de las facultades intelectualitivas, la Cno-  
tinuatividad, segun no me he cansado de repetir, se alimenta i satisface con la cons-  
tancia i permanencia, que ella misma contribuye a dar a los propósitos o resolu-  
ciones formadas por la Intelijencia.

Gall nos ha dicho (p. 742) que ya Lavater por medio de su gran coleccion  
de *siluetas* habia descubierto, como él, que las personas con cabeza subida i  
nutrida en la rejion de la coronilla eran tercas i obstinadas. ¿Que hubiera di-  
cho ese inmortal autor de la Frenología si hubiese visto que la lengüística o idio-  
mología demostraba que el sentido comun del linaje humano habia hecho desde  
tiempo inmemorial ese descubrimiento? ¿Que hubiera dicho si hubiese visto que  
muchas espresiones, no solo en castellano sino en todas las lenguas, significativas  
de «obstinacion» en *lo moral*; espresan cabeza de alta i nutrida cúspide en *lo fi-  
si o*; llamando la facultad espiritual interna, por el mismo desarrollo material  
con que la ciencia ha descubierto que se manifiesta en lo esterno? En efecto, «to-  
zudo», «cabezudo», «testarudo,» son palabras de esta clase. La terminacion *udo*,  
ora se derive del latin, como quieren unos, ora se derive del vascuence o eusca-  
ra, como quieren otros, significa *abundancia en lo que forma extremo, cima, o  
punta*, como se observa en las voces «patudo,» «campanudo,» «cornudo,» i  
otras. Ahora bien, «tozal,» «cabeza,» «testa,» son voces sinónimas, que espres-  
san, en su natural i primitiva etimología, lugar alto, superior, extremo o eminente;  
aplicándose por antonomasia a la cimera del organismo humano, como principio  
o motor (p. 478.) de todas las funciones. De suerte que *tozudo, cabezudo, testa-  
rudo*, significan mucha cabeza en la cumbre o extremo superior. Como este es pre-  
cisamente el desarrollo cefálico que la natural penetracion del jénero humano ha  
notado siempre en los tercios i obstinados, se ha distinguido por el nombre de ese mis-  
mo desarrollo el jenio especial de que es indicio; circunstancia comprobatoria del  
principio antes sentado (p. 47-49, 477-478) que el hombre en su incesante marcha  
de progresivo adelantamiento, va siempre de lo instintivo a lo científico, i de lo ma-  
terial a lo espiritual.



En mis viajes frenolójicos he tenido ocasion de ver notables diferencias entre los individuos de una provincia comparados con los de otra. Puesta en parangon la cabeza aragonesa con la valenciana, se ve una diferencia en este particular casi increíble. Apenas hai aragonés de la montaña, que no sea física i moralmente *tozudo*; al paso que son pocos los valencianos de la costa, notables por esta forma de cabezas. Las escepciones mui marcadas que en uno i otro caso se hallan, confirman la regla; por que se vé, cuando se estudian, que los individuos que las constituyen, si son aragoneses, no emanan de la raza *celtibera*, i, si valencianos, no emanan de la raza *edetana*. Los navarros, tomados en globo, son mucho mas *testarudos* que los gallegos; i estos, salvas muchas escepciones por cruzamientos de razas, mas que los andaluces. Los normandos son mas cabezudos que ningunos otros provinciales de Francia; i los franceses, *nacionalmente considerados*, mucho menos *stubborn*, «firmes como un tronco,» *strong-headed*, «fuertemente-cabezudos,» que los ingleses. Si hai escepciones se verá en el un caso que los individuos no proceden del tronco anglo-sajon o inglés, ni, en el otro, del tronco gallo-frank o francés. Estas observaciones bastan para darles a Vdes. una idea de la intensa luz que puede derramar la Frenolojia en el estudio del carácter distintivo de las razas, mas o menos primitivas, que componen hoi dia la gran familia humana; i de que la tan decantada Etnolojia, es, sin la ayuda de la Frenolojia, en sus aplicaciones al estudio del hombre, una nulidad completa.

*Lenguaje Natural.* He aquí el de la obstinacion en el hijo terco i pertinaz. Pe-



El hijo terco i pertinaz.

ro esta obstinacion i pertinacia, no solo nacen del gran desarrollo de la Continuatividad, aisladamente considerada, sino de este gran desarrollo combinado

LECCION 44.) CLASE III.—CONTINUATIVIDAD; ANTES, 48 FIRMEZA DE CARÁCTER. 755 con poca Inferioritividad, poca Aprobatividad, i poca Precautividad, en simultánea union con una colosal Estrategitividad, Destructividad i Acometividad, cuya organizacion constituye lo que vulgarmente se llama un jenio «*emperrado*,» esto es, un carácter pertinaz i rabioso sin querer ceder ni darse a partido. Aqui tambien pueden Vdes. ver, que el carácter del padre, análogo al del hijo, es mui poco a propósito para aplacar las irrupciones ni modificar la naturaleza de un jenio como el de ese niño. Este padre es a su hijo, lo que en la fábula de Iriarte, el burro a la flauta. Así como aquel creyó que con un resoplido podria producir sonidos armoniosos, éste, con sus bufidos, conducta arreglada. Si el padre en lugar de escitarle al hijo, por su conducta áspera, las facultades que en su combinada accion producen el «*emperramiento*,» le hubiese, mui de antemano, ilustrado la Intelijencia, activado la Realitividad e Inferioritividad, sin ofender la Tactividad (p. 427-430.) que irrita las repugnancias de la Superioritividad, el hijo habria convertido su obstinacion en verdadera firmeza de carácter, esto es, habria manifestado su gran temple de alma, en creer i seguir los consejos paternales. Así como la misma mano, señoras i señores, que pinta un ángel pinta un demonio, así como las mismas piernas que van hacia el norte van hacia el sur, así tambien las mismas facultades cuya vehemente combinada accion producen la terquedad que se encona en un propósito *malo*, producen la terquedad que se encona en un propósito *bueno*: todo (Lec. 37 i 49) depende de la *instruccion*; todo depende de la *direccion*.

Para esta *instruccion*, como he tenido ocasion (p. 589-595) de decir; para esta *direccion*, como he tenido ocasion (p. 283-300.) de explicar, la Frenolojia, considerada como ciencia, nos enseña principios sublimes, i considerada como arte, nos presenta reglas utilisimas. Ya Vdes. lo saben, i de ello son todas estas lecciones una prueba constante, inconcusa, irrecusable, así como de un piano con elementos de las mas ingratas discordancias pueden hacerse salir las concordancias mas armoniosas, segun se produzcan i combinen los sonidos; así, segun escitemos ciertos deseos i repugnancias, en las personas que nos rodean, las inducimos a obrar de modos mui diferentes. El padre que aquí vemos, como sucede muchas veces al gobernante respecto al gobernado, al amo respecto al criado, al marido respecto a la esposa, o a una persona cualquiera respecto a otra persona cualquiera, no se hace cargo que la conducta del hijo no depende esclusivamente de su propio jenio testarudo, sino de este jenio i el modo de conducirse hacia él los que lo rodean. Aqui la conducta terca i pertinaz del hijo es resultado mas bien de la ignorancia del padre, por no saber tocar las teclas del piano mental de su hijo, que del indómito jenio del hijo mismo. Saber tocar mejor estas teclas del alma, saber tocar mejor esas cuerdas del corazon, (p. 203, nota al pié.) para hermanar mejor la conducta humana con los principios de la verdadera religion i de la sana filosofia, esto es, para escitar mas i mas fuertes repugnancias hacia el mal, mas i mas fervorosos deseos hacia el bien, es, en último resultado, el blanco de la Frenolojia.



## LECCION 45.

CLASE IV.—FACULTADES I ÓRGANOS INTELLECTUALITIVOS, O SEAN DE RELACION UNIVERSAL.—45 COMPARATIVIDAD; antes, 38 COMPARACION.—46 CAUSATIVIDAD; antes, 39 CAUSALIDAD.—47 DEDUCTIVIDAD; antes, A PENETRABILIDAD.

SEÑORAS I SEÑORES.

Por lo que en diferentes lecciones he dicho, (pájs. 32, 223, 335, 372, 474, 523, 587-589, 656-659, 684-686, 745-748.) Vds. deben haber comprendido que las facultades que ahora han de ocuparnos la atencion, son, colectivamente consideradas, el foco donde las demas irradian analiticamente todas sus sensaciones; trasformándose luego sinteticamente en ellas estas sensaciones, por medio de una *misteriosa* fusion, digestion, o alambificacion en *ideas*, o representaciones inteligentes. Asi que, recibir una accion sensitiva de las demás facultades, i reaccionarla luego sobre ellas *ideal* o *inteligentemente*: he aqui el objeto principal de la Intellectualitividad.

Sin esta reaccion, carecerian las demás facultades del principio inteligente a que tantas vezes, (p. 346-378, 534-640, 545-546, 587-596) he aludido. Todas las facultades son inteligentes, no, porque en todas ellas se oriñe la inteligencia, sino porque en todas ellas reside la percepcion de lo que pasa en la Inteligencia; de lo contrario seria un absurdo el mas garrafal suponer que las facultades intelectualitivas tenian fuerza alguna sobre las demas. El percibir, concebir o aprender algun principio, alguna doctrina, que ha de obrar inteligentemente contra el principio ciego de alguna facultad, segun queda explicado atrás (p. 589.) es del dominio esclusivo de las facultades intelectualitivas o de Relacion Universal. Si este principio, una vez en posesion de la Intellectualitividad, no pudiese ser percibido por la facultad sobre la cual ha de reaccionarse, ¿como podria ella sentirse movida inteligentemente contra su propio fundamental ciego instinto? segun el sentido íntimo a cada paso nos hace experimentar que asi sucede i segun yo lo he demostrado (p. 327-334) con argumentos que no consenten duda, e ilustrado (p. 587-595) con ejemplos tan instructivos e interesantes, como comprobatorios i fecundos.

Las facultades Intellectualitivas o lógicas, como todas las demás, perciben i conciben; pero sus percepciones i concepciones son de pura relacion inteligente, esto es, de *ideas*, en que se hallan o pueden hallarse reconcentradas, en cada una de ellas, un número infinito de impresiones i sensaciones. Las percepciones

nes i concepciones intelectualitivas son de una naturaleza tanto mas elevada como mas elevada es la *idea* que la *sensacion*, el *saber* que el *sentir*, la *razon* que la *pasion*. A los actos perceptivos de la Intellectualitividad se les distingue con los verbos: entender, comprender, hacerse cargo i a los conceptivos, con los verbos: pensar, meditar, discurrir, deliberar, recapacitar, raciocinar i otros; de donde nace que a las facultades intelectuales se las llame entendimiento, comprension, discurso, razon, raciocinio; espresiones que por estension, en el lenguaje comun, suelen usarse para significar el alma con todas sus facultades.—Despues de este esordio, que he considerado oportuno i necesario, entremos de lleno en la explicacion especial de cada una de las facultades que reunidas, o colectivamente consideradas, constituyen la *inteligencia*, oriñan la *voluntad*, i conciben la *idea* del YO.

## 45 COMPARATIVIDAD; antes, 38 Comparacion.

*Definicion*.—USO u OBJETO. Deseo de percibir i concebir semejanzas i diferencias, analogías i contrastes, adaptaciones i adecuaciones, concordancias i armonias, i aversion a toda clase de discordancias, inadecuaciones, inadaptaciones i cuanto carezca de relacion comparativa, entre los varios modos de accion de las demás facultades. De la percepcion i concepcion de lo primero nacen los afectos *gratos*, i de la percepcion i concepcion de lo segundo, los *ingratos*. En la Comparatividad se oriñe el primitivo i fundamental deseo de calificativos o adjetivos, similares, metáforas, apólogos, i cuanto dependa de la semejanza relativa entre impresiones, sensaciones e ideas.—ABUSO o PERVERSION. Aplicacion de la facultad a objetos u acciones reprobadas. Profusion de epítetos, comparaciones i metáforas. Tendencia a hablar o escribir con estilo tan florido i adornado que se le debilita su fuerza i su espresion.—INACTIVIDAD. Mui poca fuerza comparativa. En este estado el individuo apenas percibe diferencias, semejanzas, o analogías entre los objetos, las relaciones, i las acciones; no pudiendo, como consecuencia natural, clasificarlos. Es un hecho comprobado i demostrado que en este inactivo desarrollo se halla la facultad en muchos bandidos, salteadores, asesinos, ladrones i malhechores de toda clase.

*Localidad*. En el centro de la parte superior de la frente, donde existe siempre una abolladura o prominencia craneal mas o menos desarrollada. Está marcado este órgano en la nomenclatura antigua con el número 38, i con el 45 en la actual. Hállase debajo de la Deductividad, sobre la Movimentividad i entre las dos protuberancias de la Causatividad. Es el punto de partida (p. 445) para describir la línea que determina la region de las facultades morales.

Gall poseia un desarrollo extraordinario de este órgano, como puede verse en su retrato de perfil (p. 43) que en la primera leccion manifesté a Vds. «La



758 CLASE IV.—45 COMPARATIVIDAD; ANTES, 38 COMPARACION. (LECCION 45. sagacidad comparativa,» dicen sus biógrafos, ob. cit. t. i. p. 36, «por medio de la cual prontamente discernimos las relaciones de concordancia o discordancia entre los objetos de nuestro ecsámen, i nos sentimos inclinados a buscar afinidades, comparaciones i símiles, era en Gall extraordinaria. En Franklin, cuyo auténtico retrato aqui presento a Vds., sacado del que Jerardo Sparks ha pue-



Benjamin Franklin, nació en Boston en 1706, i murió en 1790.

to en en su magnífica edicion de las obras de este inmortal autor, era tambien el órgano mui desarrollado; i no hai hombre en cuyos escritos o conducta se vean mayores ni mas adecuadas manifestaciones de esta facultad. A ella debo yo casi todos los descubrimientos sicológicos que he hecho: sobre todo el tratado de concordancias i discordancias, (p. 332-347) armonismos i antagonismos (p. 440-449) que han cambiado, si no me hago completa ilusion, la faz de la Frenología, dándole una nueva direccion i formando de ella un sistema de Fisología Mental, que abraza i aprovecha lo bueno i verdadero de los demas sistemas. En Kant, (p. 39.) se ve este órgano colosal, inmenso. Es mui dudoso que sin este especial desarrollo, a no haber intervenido un milagro, hubiese hecho el gran descubrimiento sicológico, de que nosotros no conocemos (p. 34.) ni el objeto ni el sujeto, es decir, ni la esencia de la materia ni la del espíritu, sino los *fenómenos* que de su combinada accion resultan.

*Descubrimiento.* «Solia yo tener conversaciones filosóficas con un sabio,» dice Gall, ob. cit. tom. v. p. 424, «que poseía gran vivacidad mental. Siempre que se hallaba atascado sin poder probar rigurosamente alguna proposicion, acudia invariablemente a una comparacion. De esta manera pintaba en cierto modo sus ideas, derribando i arrastrando consigo a los contrarios, efecto que no le habria sido posible producir por medio de sus argumentos. Pronto observé que esta costumbre era en él una particularidad característica de su natural. Ecsaminé-le la cabeza, i hallé en la parte superior média del hueso frontal, una prolongada

LECCION 45.) CLASE IV.—COMPARATIVIDAD; ANTES 38, COMPARACION. 759 abolladura que hasta entonces no me habia llamado la atencion. Tenia esta prominencia por arriba una pulgada de ancho, i se contraia despues en forma de cono, a medida que iba llegando al órgano de la Educabilidad, esto es, Movimentividad.» Gall buscó despues hombres cuyos discursos o escritos manifestasen la misma inclinacion natural, i hallando en todos ellos la misma correspondencia de organizacion cerebral, descubrió i comprobó la *Comparacion*, voz que debemos a Spurzheim, para designar esta misma facultad, que Gall distinguia con los nombres de «perspicacia, sagacidad, espíritu de comparacion.»

*Varios Grados de Actividad.* Si el órgano es *pequeño*, el individuo siente todos los efectos de su inactividad.—*Mediano*, el deseo de comparar es bastante activo i se halla de suyo bien dirigido; pero con facilidad puede pervertirse segun el sesgo o rumbo que le den las otras facultades.—*Grande*, el individuo se siente ferverdamente movido a hacer clasificaciones, comparar analogias, ver adaptaciones, aducir adecuados ejemplos e ilustraciones, formar argumentos segun casos análogos, concebir fácilmente la condicion de las cosas, usar un lenguaje rico, lleno de epitetos, símiles, metáforas, alegorías. Entre los Andaluzes i los Toscanos, se halla jeneralmente grande la Comparacion.

*Observaciones Jenerales e Incidentes.* El descubrimiento, (p. 53-57, 445-447, 463-475, 287-300, 395, 526, 535, 745-747, 746, i otros lugares), de que una facultad solo *desea*, debiéndose a las demas i a los recursos del mundo esterno, el objeto de la satisfaccion, nos esplica que una cosa es la inclinacion a comparar, impulso innato i fundamental de la Comparitividad, i otra cosa es una Comparacion, objeto de satisfaccion de esa facultad. El deseo de comparar es, mas o menos intenso, (p. 745-747) *uno* en todos los hombres; pero los modos de comparar o las comparaciones son i pueden ser tan varias como varias son i pueden ser los infinitos modos de obrar de las facultades, sus combinaciones, sus grados de actividad e instruccion, i los objetos esternos que les sirven de recurso. He aquí esplicado porque un individuo producirá *comparaciones*, no esclusivamente segun sea el desarrollo de su Comparatividad, sino segun sea su Comparatividad, su instruccion, i el especial desarrollo de las demas facultades. Quien posea una Tactividad grande, irá a buscar sus comparaciones en las sensaciones puramente físicas. Al que tenga gran Precautividad, el miedo, el terror, la seguridad, le servirán de fecundos manantiales para apagar su sed comparativa. Con grande Chistosividad haremos comparaciones jocosas; con mucha Constructividad, haremos comparaciones mecánicas; un marino sacará sus comparaciones de objetos náuticos, un campesino de objetos agrícolas. La Comparacion es el órgano principal en la formacion del orador, porque los símiles, las metáforas, las alegorías, las espresiones figurativas, animan i vivifican el discurso, e impulsan vehementemente las facultades perceptivas. Pero cae de su peso, que sin vasta erudicion, sin entender bien la materia sobre que se habla, sin conocer a fondo el corazon humano, sin la Causatividad, la Mejoratividad i Sublimidad bien desarrolladas, no puede



760 CLASE IV.—43 COMPARATIVIDAD; ANTES, 38 COMPARACION. (LECCION 45.)  
haber verdadera elocuencia, esto es, no puede moverse ni convencerse ni al lector ni al auditorio.

Lo que es verdad respecto a la *concepcion* de comparaciones, lo es respecto a la *percepcion* de las ya formadas. Si bien la *esencia* de una comparacion se dirige a la Comparatividad, los elementos que la constituyen se dirigen a las facultades que se hallan con ellas en inmediata relacion. Asi que, una comparacion es ininteligible si se hace entre objetos que desconocen, o sentimientos de que carecen, los oyentes o lectores. Ningun orador, a no ser que hubiese perdido el juicio, compararia el rujido del león al bramido del mar, ante un auditorio que jamás hubiese visto ni oído hablar del león ni del mar, porque el buen sentido indica que esta comparacion, en sí exacta, bella i sublime, aquí no seria comprendida. Pero el orador que ante un auditorio benévolo i desengañado dijera: «Una accion magnánima, en este mundo perverso, es como una luz distante en noche tenebrosa,» no solo seria comprendido, sino que causaria grata sensacion.

«La ceguera de una facultad» he dicho antes, (p. 354.) consiste en su *parte desactiva*, i su *inteligencia* o intelectualidad, de INTER-LEGERE, «escojer entre», en su parte *conceptiva* i *perceptiva*.» Pero despues de mis estensas i luminosas reflexiones (p. 656-659, 684-686, 689-690.) sobre la linea divisoria que separa i distingue la *sensacion* de la *idea*, la *percepcion sensitiva* de la *percepcion inteligente*, no pueden Vdes. dejar de comprender, que solo es *inteligente*, propiamente hablando, la *percepcion* i *concepcion* de una facultad, cuando reacciona sobre ella sus actos la Intelectualidad. Mientras una facultad, aisladamente considerada, obra sin la influencia de esas superiores lógicas facultades, (p. 587-589) no tiene mas que *sensaciones*, con el poder de tener de ellas conciencia o *percepcion*; esto es, íntima conviccion de que se sienten, segun he procurado explicar con toda la claridad i lucidez a mi alcance en las lecciones 39 i 44 (p. 656-659, 689-690). Suplicoles muy encarecidamente no borren jamás de su memoria cuanto sobre la materia les dije entonces; ni pierdan tampoco jamás de vista que las facultades de los brutos son *ciegas* i *sensitivas*, las de los humanos ciegas i sensitivas, tambien; pero a mas, por la *reaccion* sobre ellas de la Intelectualidad, INTELIJENTES.

La íntima conviccion, conciencia o *percepcion* de una facultad, aun aisladamente considerada en su especialidad, presupone comparacion i deduccion; pero comparacion i deduccion solo de las sensaciones que en su individualidad le son propias, segun clara i terminantemente (p. 327.) demostré en otra leccion. Esta comparacion i deduccion, es empero, en sí de suyo considerada, *sensitiva* no *inteligente*, forma conviccion íntima, no saber. Distingue por ejemplo en la Tonoitividad, un tono de otro tono, en la Coloritividad, el verde del amarillo, en la Filoproletividad un modo de sentir de otro modo de sentir cariño paternal. Mientras la comparacion no se pudiese hacer entre los varios modos de sentir de las varias facultades, no habria, como estensamente he dicho (p. 536-537, 587-590, 656-658.) comparacion inteligente, comparacion *a sabiendas*, discernimiento comparativo; i esto es precisamente la atribucion especial i exclusiva de la Comparatividad. Esta facultad, sintética o de relacion universal, se hace cargo de todas las relaciones comparativas, de cualquiera clase que sean, i cualesquiera diferentes impresiones, sensaciones o

LECCION 45.) CLASE IV.—43 COMPARATIVIDAD; ANTES, 38 COMPARACION. 764  
ideas que abracen. Percibe i concibe el contraste que forma el *color* con una *nota musical*, ora este color i esta nota musical ecsistan en *sensacion* directamente recibida del mundo esterno o espontaneamente aparecida en el interno, ora (p. 532-533.) ecsistan en *ideas*, o representaciones intelijentes, incorporadas en palabras. Concibe la *semejanza* entre un hombre fuerte i un león. Esta semejanza no es atributo especial de un objeto como el color, el tamaño, que puede percibirse, que los sentidos externos comunican, es una relacion que resulta *despues de la contemplacion* de estos atributos, o de las voces que los representan. Esta facultad concibe i crea adaptaciones, armonías, clasificaciones, que resultan tambien de las relaciones comparativas entre toda clase de ideas i sentimientos. El Tiempo i los Tonos, por ejemplo, están satisfechos con cualquier clase de música, ora sea fúnebre o alegre; pero la Comparatividad se ofendería, si la primera se aplicase a una ocasion de regocijo, i la segunda, a una ocasion de tristeza. El Colorido no hace mas que percibir colores, pero la Comparatividad concibe la armonía o adaptacion que tienen a ciertas circunstancias. Así aplica el negro al luto, el blanco i colores vistosos a actos de alegría. La Individualitividad percibe objetos solo como ecsistencias separadas, pero la Comparatividad concibe aquella semejanza, contraste o diferencia que resulta de la Comparacion de individuos de naturaleza diversa, o de objetos distinguidos por algun diferente atributo o propiedad, de donde nacen las diferentes clasificaciones de objetos. En la naturaleza no hai mas que individuos; la *Comparacion* forma clases, jéneros, divisiones.

Ya he dicho (p. 745-747.) que los deseos fundamentales son en esencia los mismos en todos los hombres; pero sus modos de satisfacerse infinitos. La Comparatividad, por ejemplo, desea percibir analogías físicas i morales, pero las percibe, esto es, satisface su deseo, segun los datos que le suministran las demas facultades, del mismo modo (p. 244-247, 435-440, 535.) que la Visualitividad ve los objetos segun se los comunican las impresiones que de ellos reciben los ojos; de suerte que si unos ojos ictiricos transmiten a la interna Visualitividad, como *amarillos* los objetos que en realidad son verdes, *amarillos* i no verdes los percibe el alma. Así tambien, si las facultades contactivas, conocitivas i accionativas, que necesariamente han de intervenir en la formacion de una Comparacion, no estan sanas, o activas, o instruidas, o equilibradas con las demás, esa comparacion será inexacta, o falsa, o incompleta. En este caso si bien las percepciones o concepciones comparativas que distinguimos con los adjetivos *malo*, *infeliz*, *vicioso*, *bello*, etc., i que espresan calidades morales relativas o comparativas, cuya ecsistencia i ecsistibilidad en las criaturas sensitivas no consiente duda, pueden ser erroneas o falsas. Podemos percibir a concebir como malo lo bueno, o como bueno lo malo, como feliz lo infeliz o infeliz lo feliz, como virtuoso lo vicioso o vicioso lo virtuoso, como bello lo feo o feo lo bello, por cuya razon no me he cansado de explicar la necesidad de hacer comprender a Vdes. (p. 242, 435, 473, 534, 699-704.) la mutua relacion que ecsiste entre todas las facultades del alma i su indispensable equilibrio para la formacion de sus rectos juicios aun en lo que es especial i privativo de una sola facultad aisladamente considerada. Seria sin embargo un absurdo garrafal, pero absurdo en el cual algunos sabios filósofos han caído, suponer que por ecsistir la posibi-



lidad de tomar por negro lo azul, o por rojo lo verde, no habia color; o que, por poderse tomar la virtud por vicio o la fealdad por la belleza, no ecsistian calidades morales. El descubrimiento que he hecho, i que jamas podré repetir demasiado, de que una facultad solo *desea*, i las demas dominando con ella el organismo i el mundo esterno, *satisfacen*, desvanecerá la idea de que asi las calidades como los principios morales son invenciones humanas. El hombre no puede inventar ninguna calidad primitiva ni ningun principio fundamental. No me estenderé mas sobre esta materia porque casi la he agotado hablando (p. 715-717, 734-740.) de la Realitividad e Inferioritividad.

Como por una parte el órgano de la Comparatividad está universalmente bien desarrollado, i por otra, al anunciar semejanzas, contrastes, diferencias, debemos mencionar objetos, cuyos atributos conocen perfectamente bien nuestros oyentes o lectores, es el lenguaje de la Comparacion mui intelijente, descriptivo, espresivo e impresionador. Por esto se han servido de él cuantos oradores famosos han hablado o se han dirigido a las multitudes. En las santas Escrituras este lenguaje es mui comun. Era el usuál de los Ejipcios, i lo es hoi dia de muchas razas de indios. Pitágoras, Esopo, La Fontaine, La Bruyère, hablaron con él casi esclusivamente. «¿Que filósofo?» dice Gall (tom. v. pág. 428) «habria hablado mejor a los ambiciosos, que Petrarca, cuando les dice: *«Buscar el poder para vivir con tranquilidad i sosiego, es subir a un encumbrado monte para evitar el viento i las tempestades,»*

La Comparacion encuentra analogías en toda clase de objetos i acciones, materiales o espirituales. Asi hablamos de un pensamiento *profundo*, de un argumento *sólido*, de una concepcion *brillante*. Asi decimos la sangre *hierve*, el corazon *palpita*, el viento *silva*, la naturaleza *se sonrie*. Esta facultad ve cierta analogia entre la muerte i un esqueleto, entre un hombre i un león, entre un hombre cruél i un tigre, entre un hombre de talento perspicaz i un linze, entre un hombre pacífico i un cordero, entre los instintos de los animales i las acciones de los hombres. Por supuesto su instituto se reduce solo a concebir esta analogia; porqué los objetos, formas, sucesos de que ella resulta, son de la atribucion de la Individualitividad, Movimentividad, Configuratividad, etc. La Realitividad, como se ha dicho, (p. 693-698) da fe, da ecsistencia, da realidad, i así realiza las analogías de la Comparacion, llamando a un nombre fuerte *un león*, a un hombre pacífico *un cordero*, a un hombre cruél *un tigre*, a un hombre perspicaz *un linze*. Asi se formulizan los provérbios, como: «gato con guantes no coje ratones,» i así se explica como la Comparatividad, impulsando i sirviéndose de otras facultades, es origen de los jeroglíficos, emblemas, alegorías, metáforas, i cuanto puede nacer de las relaciones comparativas entre toda clase de ideas i sentimientos.

Moore (pr. mor.), poeta i biógrafo inglés, que tenia el órgano de la Comparatividad mui grande, en la vida que escribió del célebre Sheridan, usó 2500 símiles, sin contar metáforas ni espresiones alegóricas. A una distinguida poetisa española, que tiene este órgano bien desarrollado, tambien le dije yo que usaba muchas comparaciones en sus escritos. Respondióme que no tenia conciencia de ello, i que le parecía no ser ecsacto mi juicio. «Vamos a la prueba,» dije yo:

piqué punto en una Coleccion de poesías suyas que le pedi, i los tres primeros versos que se presentaron fueron tres bellas comparaciones. Esta poetisa española es nuestra dotada i distinguida compatriota la Señora Doña Josefa Masanés de Gonzalez, tan ventajosamente conocida en el mundo literario por algunas de sus composiciones, que son honra i gloria del Parnaso español.

*Lenguaje Natural.* Se nota en la persona que está bajo el influjo de un meditar mui profundo, cuando se hallan en vehemente accion todas las facultades intelectualitivas, segun pudieron Vdes. notarlo en la leccion 25 (p. 389.) cuando les presenté dos figuras en la actitud de un arrobamiento reflexivo. El *Lenguaje Natural* de cada una de las facultades lójicas, aisladamente consideradas, no puede distinguirse. No es creíble que, en un estado normal, estas facultades obren jamás separadamente, i, si lo practican en estado anormal, la espresion, jesto, actitud i movimientos que en lo esterno orijina la una, han de ser mui análogos a los que orijinan las dos otras.

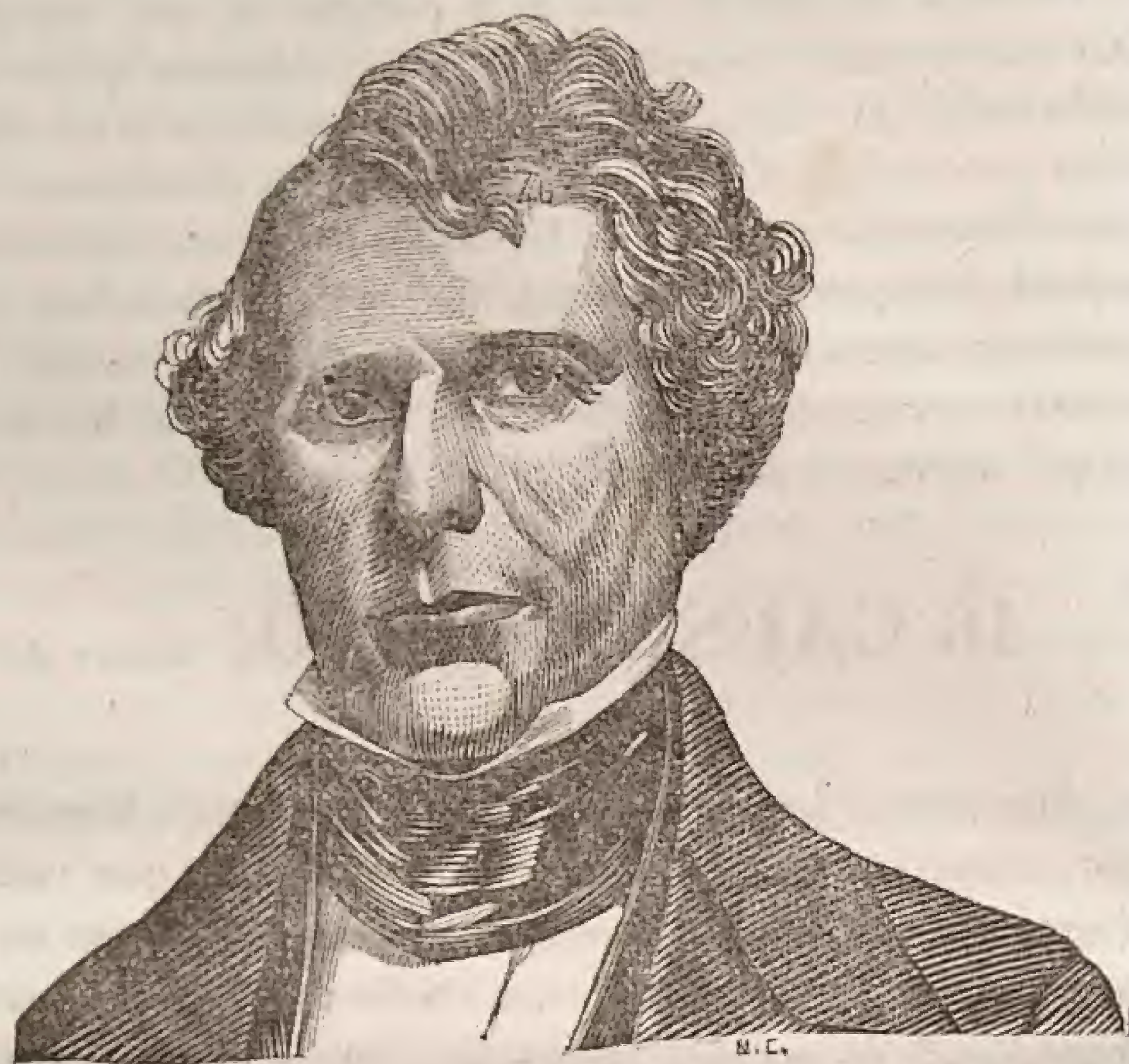
## 46 CAUSATIVIDAD; antes, 39 Causalidad.

*Definicion.*—Uso u OBJETO. Deseo de indagar, huzmear, rastrear, averiguar, saber la causa de los efectos o fenómenos que conocemos o sentimos, i aversion a todo objeto, relacion, sensacion o idea que no pueda considerarse como *premisa*, como *causa*, como medio de algun fin, como agencia o potencia productriz de una cosa, sensacion, relacion o idea ya sabidas. Es origen del *porqué*? Los *afectos gratos* o satisfacciones de esta facultad nacen del descubrimiento, percepcion i concepcion de causas cuyos efectos ya conocemos. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*, «feliz quien puede de las cosas conocer las causas,» dice Virjilio, en quien la facultad debia de estar grandemente desarrollada. Los *afectos ingratos*, o dolores de la Causatividad, consisten en el chasco que nos llevamos cuando por mas que *indaguemos* no nos es dado *averiguar*, por mas que busquemos la causa inmediata de un fenómeno, no la podemos hallar. —ABUSO o PERVERSION. Indagar causas, sentar premisas, o usar argumentos con intencion malvada, esto es, dominada la Causatividad por las facultades de pura animalidad. Perderse en vagas teorías, en jeneralidades puramente especulativas i de todo punto inaplicables a los negocios de la vida, en sistemas estravagantes por la comezon i prurito de querer explicar el *porqué* de todo. —*Inactividad.* El individuo no mira, no contempla, no percibe ni concibe nada como premisa o causa. No esclama como Virgilio: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas*; puesto que apenas siente semejante deseo. Un individuo así constituido jamás se siente impulsado por el deseo de saber el *porque* de las cosas, ni del de querer explicar nada. Carece de uno de los elementos *lógicos* mas importantes que lo es el *premisar*.



*Localidad.* A lo alto de la frente. En los lados internos rompe liades con la Comparatividad, i en los esternos, con la Chistosividad. En su parte superior es limitrofe de la Mimiquividad, i en su inferior de la Duratividad. Por lo comun ostenta su desarrollo, por poco desenvuelto que sea, con dos prominencias huesosas.

Helo aquí marcado en este retrato auténtico de Franklin Pierce, actual Presidente de los Estados Unidos de Norte América, con el número 46, segun la nueva nomenclatura. En este hombre, verdaderamente notable, la Causatividad se halla en un grado de desarrollo tan prominente, que no necesitan Vdes. por cierto el número para recono-



Pierce, (pronunciase piirs.) Nació en New Hampshire E. U. en 1804. Es actual presidente de los Estados Unidos de Norte-América. Fué elejido el 4 de noviembre de 1852, i entró a ejercer sus funciones el 4 de marzo del año siguiente, segun se halla prescrito por la Constitucion de aquel pais.

cerlo. La vida entera de Pierce se halla en armonía con este desarrollo de su Causatividad, la cual, no por ser tan pronunciada, puede llamarse perversa; puesto que, segun Vdes. ya saben, la perversión de una facultad no depende de su desarrollo, aisladamente considerado, sino de su desarrollo considerado en sus relaciones con las demas facultades. La Causatividad en Pierce es grande, pero no desmedida, no desmesurada, si se compara con el desarrollo jeneral de toda la cabeza. Esta facultad es en él un elemento predominante de su especial talento; pero no, una pasión que arrastrando a las demas facultades, tienda a constituir el vicio de perderse en las rejiones puramente especulativas.

*Descubrimiento.* «Hace mucho tiempo que he estado observando,» dice Gall, ob. cit. t. v. p. 429, «que algunos hombres a quien se les ha atribuido un grande espíritu filosófico tenían la parte superior anterior de la frente extraordinariamente grande i prominente. Entre estos puedo citar a Sócrates, De-

mócrito, Ciceron, Bacon, Montaigne, Galileo, La Bruyère, Leibnitz, Condillac, Diderot, Mendelsobn, etc.... En estas cabezas descuellan dos partes cerebrales, una a cada lado del órgano de la *sagacidad comparativa*.... Durante nuestros viajes, (aquí habla de él i Spurzheim) nos dieron un modelo de Kant hecho sobre el natural, despues de muerto. Vimos con el mayor placer que las dos partes frontales a que he aludido estaban mui desarrolladas. Despues de algun tiempo hicimos conocimiento con Fichte, i hallamos la misma rejion mas desarrollada aunque en Kant. Igual organizacion hallamos en Schelling.»

Despues de este descubrimiento hicieron Gall i Spurzheim mil observaciones que acabaron de comprobar su verdad. Gall llamó al órgano descubierto, *Metaphysischer Tief-sinn*, esto es, «sentido profundo de Metafisica;» pero Spurzheim combate esta denominacion, diciendo: que la *metafisica* no depende de una potencia mental exclusiva. «El objeto de los metafisicos, es,» dice, *Phren.* t. i. p. 338, «investigar la naturaleza de todas las cosas, hasta la naturaleza de Dios i del alma inmortal.—I si bien yo creo, como Kant i otros, que por medio del raciocinio es imposible penetrar en estas materias, podemos sin embargo preguntar, ¿que facultad es la que intenta (desea) hacerlo? Los metafisicos en sus esfuerzos para explicar los fenómenos, naturalmente ecsaminan las relaciones que ecsisten entre la causa i el efecto. Los filósofos en sus esplicaciones de los fenómenos naturales por el raciocinio, siempre suponen o admiten alguna causa, i luego desarrollan segun ella el asunto por medio de la induccion. Paréceme por lo tanto que la facultad especial que se halla situada a los lados esternos de la Comparacion, ecsamina causas, considera las relaciones entre causa i efecto, e induce al hombre a preguntar: ¿Porque?» Por esta razon llamó Spurzheim a esta facultad i su órgano Causalidad; en lo cual anduvo acertado; pero respecto a sus modos de accion erró grandemente en dos cosas, primero en suponer que la Causalidad no era *propensitiva*, (p. 324) cuando el mismo dice que nos *inclina* a preguntar, *porque?* i segundo, en atribuirle con todos los demás frenólogos, Gall incluso, el poder de *deducir*, confundiendo, en mi sentir, los efectos *conocidos*, que ya son causa, ya son indagaciones hechas, con los efectos *desconocidos*, que son *deducciones* por hacer, atributo esclusivo de otra facultad la cual yo he llamado, como Vdes. saben, *Deductividad*.

*Varios Grados de Actividad.*—Si el órgano es *pequeño*, la facultad es inactiva, i el individuo es poco investigador de causas; se contenta con ver resultados o fenómenos, sin importarle mucho su procedencia.—*Mediano*, es señal de una facultad, que en su estado normal, no es inactiva por un lado, ni por otro, vehemente. El individuo que la posea en este grado de desarrollo, ni tiene el prurito de quererlo explicar todo, ni por otra parte, deja de sentirse influido por el deseo de indagar causas, conocer medios, buscar el orijen de los fe-



nómenos conocidos. Esta facultad, puede, en este grado de desarrollo, ser fácil presa de las demás facultades, ya para dirigirla hacia el bien ya para dirigirla hacia el mal; i una potencia intelectual de tan elevada i sublime categoría, puede ser seducida, esclavizada, por las propensiones puramente animales, i servir de elemento para llevar mejor a cabo las intenciones mas infames. Acordémonos siempre que los pícaros en grande son los que, a una Intelectualidad mui activa, reúnen poca moralidad i mucha animalidad.—Grande el órgano, la facultad es naturalmente activa. En este grado de desarrollo el individuo se siente impulsado a saber el *porque* de todo. Esclama con mucha frecuencia, i sentido acento, con Virjilio: *felix qui potuit rerum cognoscere causas*. Desea siempre argumentar sobre principios sentados, sobre causas admitidas. Indagar i siempre indagar: he aquí su pasión dominante.

*Observaciones Jenerales e Incidentes.*—Debieramos considerar como establecida la existencia de esta facultad, i la del asiento del órgano que se le señala, aun cuando no tuviésemos mas casos comprobatorios que los de Pierce, actual presidente de los Estados Unidos (p. 764), el que aquí les presento de Henry Clay,

(pr. *clé*) i el que luego les enseñaré de Mistress Harriet Beecher Stowe (pr. *biicher stoo*) todos de raza anglo-sajona, tronco de la teutónica, que, despues de haber volcado el imperio romano, no ha pasado un solo instante en llevaradelante sus conquistas por todo el mundo civilizado i por civilizar. Esta raza, grande-



Henry Clay (pr. *clé*) Nació en la Virginia, E. U. en 1777, i murió en 1852.

mente mejorada en los Estados Unidos, por los cruzamientos que en estensa escala allí se hacen con la latina, o romano-celta, presenta el tipo jeneral mas noble i mas elevado, de que la humanidad puede vanagloriarse.

El retrato de Henry Clay, que acabo de presentar a Vdes. es copia de un diseño que últimamente trae *L' Illustration*, semanario pintoresco que se publica en Paris. El orijinal de donde se ha sacado este diseño ha sido dibujado por Marc, i grabado por Best, Hotelin i Compañía. Yo vi cien veces al mismo Henry Clay; cien veces hablé con él, i algunas le reconocí la cabeza; i confieso de buena fe que nunca vi un retrato mas parecido ni mas exacto de ese hombre grande que el que acabo de presentarles. Digan, Señoras i Señores, si con lo que Vdes. saben ya de Frenología, no esclamarían al ver una cabeza como la de Henry Clay, i sabiendo que se habia dedicado a la política: «Eres el mas elocuente orador i el diplomático mas hábil de tu país,» segun así lo dicen, con conocimiento de hechos, sus biógrafos de la *L' Illustration*.

Ya he dicho (p. 691-705) que la Realitividad que *crece*, se halla en completo antagonismo con la Causatividad, que, no estando contenta con el fenómeno que percibe, *quiere* conocer su orijen, i que mientras no lo conozca, se halla mohina, desasosegada, *sufre*. Pero como hai i ha de haber siempre causas, principios fundamentales, que no nos es ni nos será jamas dado descubrir ni conocer, Dios nos ha concedido esa consoladora antagonística facultad, esa Realitividad (p. 690-705.) por medio de la cual *creemos* sin *saber*, *asentimos* sin *averiguar*, i nos *convencemos* sin *demonstracion*, esto es, quedamos natural i espontaneamente penetrados de la realidad de cuanto percibimos. ¡Admirable armonía! Allí donde el hombre podria estar vanamente sufriendo toda su vida, impulsado por su Causatividad, en busca de causas que no puede comprender, ya porque a ello actualmente no alcanza su inteligencia individual, ya porque a ello no alcanzará jamas la inteligencia colectiva de la humanidad, allí poseemos otra facultad, cuyo placer está en percibir como realidad lo que no puede demostrarse o saberse, repugnando ir mas allá de las sensaciones e ideas conocidas, i de los asertos, verdaderos o falsos, que otras personas, a cuya autoridad nuestra Inferioritividad instantanea i espontáneamente se somete, nos comunican. Si entre la Realitividad que *crece*, llamando a su auxilio la Efectuatividad que *confía*, i la Causatividad que *indaga*, llamando a su auxilio la Precautividad que *desconfía*, se suscitan luchas, entonces nace la DUDA; i no prepondera en el ánimo la idea de seguridad ni certidumbre, hasta que domina la Realitividad, única que puede dárnosla. He aquí clara i completamente explicado como en nuestras investigaciones filosóficas, tan grande absurdo es guiarnos esclusivamente por la *duda*, como esclusivamente por la *creencia*, i como en último resultado toda sensacion e idea de realidad i positivismo, depende de la *fe*. Sin *fe* en lo presente, i sin *esperanza* en lo futuro, no hai ni *idea* si quiera de positivismo. ¡Cuan erróneas han sido pues las ideas de los filósofos i hombres prácticos que fundan la sabiduría en la *duda*!

Con el luminoso principio de que una facultad solo nos *impulsa* hacia lo que únicamente otras facultades i el mundo esterno pueden proporcionarnos, sabemos que una cosa es el deseo de indagar causas *en abstracto*; otra cosa es, la clase de causas que se desean indagar *en concreto*: una cosa es la clase de causas que se desean indagar i otra cosa es los recursos a nuestro alcance para indagarlas: en suma, una cosa es el deseo de *premisar* (p. 588) i otra cosa son las *premisas*. Lo uno es atri-



buto esclusivo de la Causatividad; lo otro, depende de las demás facultades, por ella dirigidas, con los recursos externos de que podamos disponer. Por mas Causatividad que Daguerre (p. 534) hubiese poseído, jamás, sin una colosal Visualitividad se habría sentido inclinado a indagar causas fotográficas, ni, sin su extraordinario desarrollo de las facultades conocitivas, habría hecho los descubrimientos luminicos que atónito admira i admirará el mundo.

¡Qué harmonia, que dependencia, que órden, que encadenamiento tan sublime entre todas las facultades; entre ellas i nuestro organismo; i entre nuestro organismo i el mundo eterno! Ninguna facultad puede satisfacer su deseo sin intervencion ajena; i cuanto mas elevada sea su *jerarquía* mayor es su dependencia. Las facultades de mero contacto externo, dependen para la satisfaccion de su deseo, de los sentidos externos, i estos no pueden impresionarse sin los objetos que al efecto los hieren. I si bien por una parte podemos *ver* sin *oír*, u *oler* sin *gustar*; por otra nos llamamos sujetos a error en cada una de estas operaciones; debiendo, por lei precisa de la naturaleza, acudir a la combinada accion (p. 242, 435, 473, 534) de todos los sentidos o parte de ellos, para rectificar la equivocacion de uno, de donde nace la imprescindibilidad de su mútua dependencia.

Las facultades *conocitivas* son, (p. 333-336) en su órden jerárquico, superiores a las *contactivas*; i esta misma superioridad las hace dependientes, para la satisfaccion de sus deseos, de la accion de las *contactivas*. ¿Que placer sonoro, por ejemplo, podría recibir la Tonotividad, sin la intervencion de la Auditividad? ¿Cómo podría ningun colorido deleitar la Coloritividad, sin la intervencion de la Visualitividad? al paso que en sentido inverso, ni la Auditividad ni la Visualitividad, necesitan para su satisfaccion el auxilio de la Tonotividad ni la Coloritividad.

Del mismo modo que las facultades *conocitivas* dependen para su satisfaccion de las *contactivas*, porque son jerárquicamente superiores, las *accionitivas* dependen de las *contactivas*. ¿Podrá, por ejemplo, el recién nacido, cojer el pezon de la madre para satisfacer la Alimentividad, sin la intervencion de alguna facultad al menos contactiva? Imposible. ¿Podrá la Constructividad satisfacer jamás sus deseos, sin el auxilio de muchas facultades conocitivas i contactivas? al paso que lo inverso no solo es posible sino mui natural.

Lo que sucede respecto a los tres grandes órdenes de facultades que acabo de mencionar, sucede respecto al cuarto órden superior intelectualitivo que nos ocupa. Ninguna de estas facultades puede satisfacerse sin la intervencion de todas las que le son jerárquicamente inferiores. En efecto. La jurisdiccion de la Causatividad, por ejemplo, está circunscrita al deseo de averiguar i descubrir causas. Pero. ¿cómo podría jamás efectuarlo sin el conocimiento de los *efectos*, cuyas causas busca? I estos *efectos*, en forma de datos, ¿quién sino las facultades contactivas, conocitivas i accionitivas pueden suministrárselos? puesto que solo a ellas es dado percibirlos.

¡Que leccion tan sublime de *Lógica* nos ofrece este conocimiento! Si el *premisar*, o sentar premisas, (p. 588.) esto es, apoyarse en datos como causas de efectos conocidos o supuestos que llamamos *principios* o *hipótesis*, es del dominio esclusivo de la Causatividad; estos principios o hipótesis serán tanto mas exactas i comprensivas, cuantas mas sensaciones irradian sobre la Causatividad. Asi que la primera regla, la regla fundamental de la *Lógica*, considerada como *arte de discurrir*

*bien*, es activar e instruir lo mas i mejor posible todas nuestras facultades, a fin de que suministren la mayor cantidad posible de *esperiencia*, esto es, de hechos consumados, de datos, de efectos o fenómenos *conocidos*, a la Causatividad, cuyo esclusivo deseo (p. 474) es retroceder o remontarse al origen, a la ajencia o potencia productriz, de un fenómeno ya conocido, esto es, a *lo pasado*.

Los animales no tienen ni Causatividad ni Deductividad. No pueden percibir, por consiguiente, un fenómeno presente como resultado de un fenómeno anterior, ni como potencia productora o creativa de otro nuevo fenómeno por aparecer. Puso Combe frecuentemente un mono mui inteligente delante de algunos muchachos que con un arco i una flecha derribaban manzanas de un árbol que estaba cargado de ellas. El mono, movido por su Alimentividad, las cojía del suelo i las comía. Dejose el mono solo repetidas vezes con el arco i la flecha; pero desprovisto de facultades que pudiesen descubrir la potencia de estos instrumentos para derribar manzanas, jamas los usó con este fin. Sucedia lo que dije (p. 685) respecto al mono en la fábula de Iriarte, imitaba las *acciones* que habia visto, pero no imitaba su intento. Cojía el arco, despedía la flecha, pero jamás con el designio de derribar manzanas.—En el Peñon de Jibraltar hai una infinidad de monos, que en el invierno van a calentarse durante la noche, delante de los fuegos que dejan encendidos los trabajadores cuando se van a sus respectivas casas. I aunque cerca de estos fuegos hai leña para continuarlos, esos monos los dejan apagar, porque no descubren la relacion de causa i efecto, esto es, el *poder* que ecsiste entre la leña i el fuego. En la preciosa obra del Padre Almeida, intitulada: *Harmonia de la Razon i de la Religión*, se hallan numerosos casos análogos mui amenos e instructivos.

Vimont ha dicho: «Estoi mui inclinado a creer que la Causalidad ecsiste en ciertos animales, como: el elefante, el orangutang i el perro; pero en grado tan inferior, que en este particular no pueden compararse al hombre. Creo que se debe al gran desarrollo de esta facultad en el hombre, la inmensa distancia que ecsiste entre él i los *brutos*.» Si Vimont se hubiese hecho cargo que los animales no tienen *designio inteligente*, que no obran ni pueden obrar con conocimiento de causa ni instinto de deduccion, no hubiera dicho que las bestias tenían ni poca ni mucha Causatividad. El pájaro al hacer su nido ve por ejemplo que una paja es demasiado larga, i la corta; una avispa al cojer una mosca, si la levanta sin quitarle las alas, ve que el viento le impide llevársela, i se las quita; el mastín ve que atacan a su amo i se lanza feroz sobre el agresor, con otros mil análogos casos, en los cuales por mas que se busque, no se hallan sino elementos de *sensacion* pero de ningun modo de *designio*. Los animales conocen, pero no saben; sienten pero no idean. En los casos espresados, i cuantos análogos casos se aduzcan, no se ve mas que la *ciega* accion de una facultad, escitando *ciegamente* a otra; pero no se nota, ni hai, *intencion inteligente*, esto es, intencion formada por el conocimiento de analogías i causas, i el poder mental de sacar de estas analogías i causas consecuencias aplicables: únicos actos mentales que constituyen *saber* o *designio racional*.

El hombre si ve humo, retrocede espontáneamente al fuego que lo produce; i si una corriente, se remonta instantáneamente al manantial de donde nace. Nada de esto sucede con las criaturas puramente sensitivas; puesto que si sucediese ya



lo manifestarian por medio de signos; lo cual (p. 656-659, 689-690) me glorió de haber inconcusamente probado que no lo hacen. Al estudiar la naturaleza, el hombre ve que no hai objeto ni suceso, accion ni fenómeno que no estén enlazados con una causa, con una fuerza o potencia de la cual su ecsistencia emana. I si continúa retrocediendo, como ya he dicho antes, (p. 734-735) llegará a Dios, Causa Suprema i Universal de todo lo creado. La Causatividad pues se halla en armonía con el Universo i su Criador. No perdamos empero jamás de vista que la Causatividad, en si i de suyo, nada puede hacer sino *desear*; para *cumplir*, necesita indispensablemente la concurrencia de las demás facultades, siéndole por consiguiente tan imposible, sin su auxilio, descubrir una causa, como lo fuera a la Visualitividad ver un objeto sin ojos.

Al presenciar un arco pronto a disparar una flecha, la Individualitividad, percibe, con el auxilio de todas las facultades a ella subordinadas, este objeto como cosa aislada i sin movimiento; al hacerse el disparo, la Movimentividad, auxiliada tambien por todas las facultades a ella subordinadas, percibe aquel objeto en movimiento, o el movimiento de aquel objeto. A la Causatividad solo le es dado desear percibir la causa de este disparo; cuyo deseo por fin satisface en la relacion que nota entre la expansion de la cuerda del arco i el empuje que recibe la flecha. El que absolutamente careciese de Causatividad, jamás podria formar la *idea* de que este fenómeno se orijinaba en una causa; el que la tuviese poco desarrollada, percibiria que ecsistia una causa, pero no la descubriría, seria menester que se la dijese; el que la tuviese grande, intuitivamente la percibiria. Pero ¿podría a su vez haber jamás satisfecho su deseo la Causatividad, sin la ayuda de la Individualitividad i Movimentividad con sus auxiliares subordinadas facultades? imposible; tan imposible, como lo seria que un jeneral librase batalla sin soldados.

Hai muchos efectos o fenómenos cuyas causas por nuestra ignorancia no conocemos; pero que con el adelanto progresivo del hombre llegaremos a conocer. Hace un siglo que no sabíamos que las manifestaciones del alma dependían de las diversas porciones celebrales, que la dicha de un pueblo, depende, no de que haya pocos o muchos habitantes, sino de que cada uno de ellos, satisfaga templada i harmónicamente las necesidades animales, morales, relijiosas e intelectuales que Dios le ha dado. Hai otros efectos o fenómenos, cuyas causas nunca llegaremos a conocer, porque Dios no nos ha dado organizacion para ello. Entre estos debe contarse la esencia del alma, la naturaleza de la materia, lo infinito. Sin embargo, como la primitiva tendencia de la Causatividad es buscar la causa, hallar el *porqué* de todas las cosas, se abusa a veces de ella, queriéndolo explicar todo; investigando causas que no pueden descubrirse, o engolfándose, como ya he dicho, en las rejiones de pura inaplicable especulacion, o en abstracciones que jamás podrán concretarse.

Conocida la causa de un efecto cualquiera, se tiene un principio que podemos aplicar por las relaciones de semejanza, adaptacion o armonía, que nos hace concebir la Comparatividad. Si vemos a un hombre que en cierta empresa ha tenido buen o mal éxito, nuestra Causatividad busca el porqué, la causa, los motivos del resultado: i por medio de la Comparacion nos aplicamos el hecho a nosotros mismos; ecsaminamos despues por medio de otras facultades conocitivas i accionitivas si ecsisten en no-

sotros las circunstancias que hayan de producir igual éxito, i despues entramos o dejamos de entrar en la empresa con conocimiento de causa. Con solo las facultades conocitivas, habríamos conocido los medios que ecsisten en nosotros, pero no habríamos, sin la Causatividad, i Deductividad de que hablaré luego, conocido su ajencia o potencia en producir resultados determinados. Con su enorme Individualitividad, movida por el amor-próprio, ofendido contra los condiscipulos que memorizaban bien, notó Gall ojos abultados o salientes en sus émulos; su inmensa Comparatividad, percibió cierta harmonía o concordancia entre la memoria de voces i los ojos, i luego con su enorme Causatividad descubrió que en efecto la manifestacion de ese don de memorizar estaba enlazado con ojos abultados, como causa de la cual su bien desarrollada Deductividad, infirió que la manifestacion de los demás dones mentales podrian acaso hallarse tambien enlazados con los demás órganos cefálicos. Esta fué la *inducccion*, la *especulacion*, el *à priori*, de que depende i ha de depender el descubrimiento de toda nueva *verdad*; luego vino la *esperiencia*, que confirmó la ecsactitud de esta induccion, orijen de la Frenología. Si este principio no se descubrió antes fué porqué no hubo quien tuviese el mismo desarrollo de órganos cefálicos que Gall, o si hubo quien los tuvo, no aplicó su accion al mismo objeto.

*Lenguaje Natural.* De él hablé ya (p. 763) al tratar de la Comparatividad.

## 47 DEDUCTIVIDAD; antes, A Penetrabilidad.

Al entrar en la esplicacion de esta facultad i su órgano, me veo precisado, Señoras i Señores, a implorar mas que nunca esa benévola induljencia, de que tantas i tan repetidas pruebas me han prodigado Vds. en el discurso de estas lecciones cuyo término tocamos. Me hallo de tal manera i en tales términos identificado con el descubrimiento del modo de accion primitivo i fundamental de esta facultad, la mas sublime i elevada, así por su jerarquía como por su importancia, que este descubrimiento, caso de serlo en realidad, es el sello i complemento de mis descubrimientos frenológicos, i el principio de una nueva era en la ciencia sicológica: era de fijeza, de seguridad, de realidad, i certidumbre respecto a lo que es *especulacion* i a lo que es *esperiencia*, elementos que son i han de ser eternamente la base i el fundamento de toda ciencia moral o física, abstracta o concreta, de aplicacion o esplicacion.

A los hermanos Fowler, de quienes he hablado a Vds. antes, (p. 681-682) les llamó tanto la atencion la gran distancia que ecsiste entre la Comparatividad i la Benevolentividad que desde un principio tomaron esta rejion por asiento de dos órganos intermedios. Al principio supusieron que las facultades de estos dos órganos eran la Suavitividad o Agradabilidad, de que (p. 681-682) he hablado ya; i la Penetratividad, o *conocimiento intuitivo del corazon humano*, segun así lo llamaban ellos. En aquella época, i aun en 1842, segun aparece de su obra, *Practical Phrenology*, p. 247-248, de la cual me regala-



ron, el 13 de julio de aquel mismo año, el ejemplar que tengo ahora en la mano, colocaban la Penetratividad, donde despues situaron la Suavitividad, ahora Mimiquividad, (p. 684-692) i la Suavitividad donde finalmente establecieron la Penetratividad. Esto es, invirtieron el orden de localizacion. Por lo que toca a la *Suavitividad*, ya saben Vds. lo que, fundado en hechos, creo haber descubierto. Su asiento entre la Causatividad i la Imitatividad, revela una facultad mimiquivitiva; no suavitiva. En cuanto al asiento de la Penetratividad, todo anuncia que su descubrimiento fué ecsacto; pero no anduvieron acertados en determinar la accion primitiva i fundamental de esta facultad. En materia de tanta trascendencia, de mas trascendencia de lo que al primer golpe de vista parece, es preciso oír lo que dicen los mismos SS. Fowler, hablando de la rejion cefálica por la cual la espresada Penetratividad se manifiesta.

«Uno de nosotros dos, L. N. Fowler,» dicen, (ob. cit. p. 247) ha hecho muchas observaciones i esperimentos sobre esa rejion, i cree en su consecuencia que se halla ocupada por un órgano cuya facultad tiene por objeto darnos conocimiento intuitivo o intuitivo del *corazon humano*; o, lo que es lo mismo, ponernos en estado de percibir instantáneamente el modo de pensar i sentir de los demás; pudiendo de esta manera obrar segun nos convenga respecto las ideas i sentimientos de nuestros semejantes.—Nosotros no ignoramos que la funcion de la cual aqui hablamos se atribuye por lo comun a otras facultades, o que se considera mas bien resultado de la combinacion de muchos órganos cuyas funciones están ya descubiertas. Pero si ésta práctica quiere aducirse como argumento formal en contra de lo que aqui sentamos, por plausible que en apariencia sea, tiene en realidad mui poco peso; puesto que al cabo i al fin si como tal se presentase no seria mas que seguir la antigua costumbre de los metafísicos que intentaban darse razon de todos los fenómenos del espíritu humano sin concederle facultades distintas.—La ecsistencia de la facultad que suponemos, se hace tanto mas probable cuanto que por una lógica inferencia *à priori* deducimos que la funcion atribuida al nuevo órgano, no pertenece *esclusivamente* a ninguno de los demás órganos. Que nuestra facultad de juzgar del corazon humano i adaptar nuestras acciones a los sentimientos e ideas de nuestros semejantes, recibe a mas de la *esperiencia*, poderosa ayuda de la Causatividad, Comparatividad, Precautividad, Estrategitividad, Mejoratividad, Imitatividad, Individualidad, Eventualidad i otras facultades, es indudable; pero que dependa de ellas entera i *esclusivamente* queda aun por probarse. Nosotros poseemos gran cúmulo de datos que bastan para convencernos de que el conocimiento del corazon humano depende del *instinto* de una facultad, i no de la combinada accion de muchas. Sinembargo nosotros no tenemos la presuncion de creer que hemos resuelto terminantemente este asunto, pero si hemos juzgado oportuno ofrecerlo a la consideracion de los frenólogos, para que nuevas observaciones i esperimentos lo confirmen como verdadero o lo desechen como falso.»

En mi Sistema Completo de Frenología, (Barcelona, 1846) hablé de la facultad en cuestion, dándole el nombre de *Penetrabilidad*. A mí ya entonces

me habia parecido que los individuos en quien se hallaba la cabeza mui desarrollada entre la Comparatividad i Benevolentividad, como se nota en este retrato de la dotada Mistress Harriet Beecher Stowe, que aqui ofrezco, en el de Franklin que hace poco les presenté, (p. 758) i en el de Joh Tylor que luego les enseñaré, manifestaban facilidad en los modos de accion que los hermanos Fowler atribuían a esta facultad, por cuya razon la admití determinándola i definiéndola del modo siguiente: *Facultad que percibe resultados à priori; esto es, sin consultar hechos ni ir de causa a efecto. Propension a penetrar en el fondo de las cosas, en los arcanos futuros, sin meditacion lógica. Tendencia a construir teorías sin datos, a adivinar, a profetizar. Conocimiento intuitivo del corazon humano.*

Si bien veia en efecto que las personas en cuya cabeza el órgano en cuestion se hallaba mui desarrollado, tenían una especie de prevision intuitiva, ciertas «corazonadas», certeras e inequívocas, una especie de segunda vista profética que con la rapidez del rayo parecian penetrar, sin partir de premisas, en los resultados mas recónditos, siempre se me figuraba que asi como en el mundo estérno no hai ni puede haber objeto ni fenómeno que a la vez no sea causa i efecto, que no sea producto de otra anterior causa, i que no



Mistress Harriet Beecher Stowe, autora de la célebre i bien conocida obra, intitulada: *Uncle's Tom's Cabin*, «El Buhio del tío Tomas.»

encierre al mismo tiempo el embrion o jérmen producente de un nuevo efecto, que no era dable, *en casos naturales*, tener una facultad que se separase de este orden, una facultad que pudiese deducir consecuencias sin anteriores premisas. Con el fin de hacer algun útil descubrimiento en este terreno me entregué al Magnetismo animal, durante diez años, con una pasion casi frenética. Habia oído i leído tanto sobre vaticinios sonámbulos, que creía de buena fé hallar por medio de ellos alguna facultad latente en el alma, que, escitada por la accion de un fluido nervioso imponderable desconocido, presentase cierta actividad vidente o adivinadora. Todo fué en vano. Mis esperanzas despues de los esfuerzos mas grandes, mas continuos, i mas imparciales, quedaron completamente frustradas. Admiré i admiro mil sorprendentes fenómenos en el magnetismo animal o humano, pero siempre que en los sonámbulos denominados mas lucidos, mas clara-videntes, quise hallar vision de resultados sin fundarse en premisas,



me llevé chasco. Por fin me convencí que solo Dios, por la mediación de su santa Gracia, podía dar el don sobrenatural de Profecía o adivinación. I cuando el Tribunal de Santiago me hizo cargos sobre que, admitiendo yo el Magnetismo, admitia tambien el principio de que el hombre podía en su estado natural, penetrar lo futuro sin trabazon con lo presente, adivinar resultados desenlazados de sus causas; sin vacilar, titubear, ni dudar un solo momento, dije lo que sobre la materia opinaba. Mi respuesta agradó i conmovió en tales términos al censor que habia producido los cargos espresados, que sobre ella, (*Polem. cit. p. 466-467*) así se espresa:

«El Sr. Cubí desvanece este reparo; afirmando que *esto no debe entenderse, ni es, ni ha sido, ni puede ser su ánimo de que se entienda sino el don de adivinos en cuanto por medio del Magnetismo pueda adivinarse; esto es, adivinar con conocimiento de premisas, de accidentes e intervinientes circunstancias que pueden afectar el resultado; pero jamás, nunca, respecto a aquellas adivinaciones de los videntes, que eran directas, sin enlace ni trabazon con anteriores ni posteriores conocimientos, por los cuales pueden entreverse o lógicamente deducirse los efectos. Reconoce que las Sagradas Escrituras están llenas de estas profecias verdaderas, desenlazadas de premisas, de causas verdaderas, del punto de partida sobre que fundar juicios, i por tanto, milagros reales, que ni al Magnetismo, ni a la Frenología, ni a ningún poder natural es dado explicar ni producir. I rechaza en fin como un absurdo, del cual siente que por un momento le haya yo supuesto capaz, el establecer órganos de hacer milagros.*»

«Esta esplicacion es clara, firme i completa; i en vista de ella i de lo mas que dice sobre Magnetismo, no solo no insisto en el cargo hecho i a que daba lugar la palabra *Profetas Escogidos* de que usó por mala eleccion o por algun descuido en la nota, sino que me confirmo en la idea que anuncié antes, de que al Sr. Cubí espera la gloria de despojar así al Magnetismo como a la Frenología de toda ilusion i esajeracion, de escribir i enseñar no mas que lo que hai, no mas que la verdad, con lo cual estoi cierto que la religion i la ciencia le deberán un servicio eminente.»

Cuanto mas profundas i arraigadas se hallaban en este terreno mis convicciones, mas continuaba yo pensando i meditando sin treguas ni descanso sobre cual podria ser la accion fundamental de la Penetrabilidad, cuya facultad entonces escité con tanta vehemencia que llegó a rayar en el delirio. Por fin me inspiró la idea, esto es, dedujo que los frenólogos, yo incluso, habíamos confundido el antecedente con el consecuente, las premisas con las consecuencias, la causa con el efecto, habiendo hecho una i otra cosa, objeto de una misma facultad: la Causatividad. Esta especie fué un rayo de luz que refulgente i esplendoroso alumbró mi entendimiento. En efecto, dije entre mí: «una cosa es el *pasado*, indicacion de la causa; otra cosa el *futuro*, indicacion del efecto; una cosa es

considerar a un individuo como *hijo* que lo enlaza *retroactivamente* con su padre, espresion de lo pasado; otra cosa es, considerarlo en su eficiencia jeneratriz, en su poder de ser padre, que lo enlaza con su venidero *hijo*, espresion de lo futuro. Luego, «continué yo en mis raptos de puro deleite intelectual, «luego, la Individualitividad i la Movimentividad presentan al alma los objetos i los hechos como de *presente*, la Causatividad en sus relaciones con lo *pasado*, i la Penetrabilidad, que de hoi mas, llamaré Deductividad, en sus relaciones de *futuro*; luego, ya tenemos la base fundamental, el principio, el origen, (p. 587-590) de donde emanan todas nuestras potencias, todas nuestras nociones, i todas nuestras ideas *lógicas*. La Individualitividad, la Movimentividad i la Comparatividad, en accion combinadas con la Causatividad, i todas las demas facultades auxiliares suyas, sientan *premisas*; la Deductividad, colmo i complemento de nuestra esencia espiritual, deduce *consecuencias*.» Entonces, anegado en lágrimas de estático placer, puesto insensiblemente de rodillas al suelo, i levantada la cabeza, que me parecia tocar el cielo i hallarse rodeada de puras anjélicas sustancias: «¡Gran Dios,» exclamé, «todo viene de vos, i no permitais que me envanezca por lo que sin vos i la ayunda ajena jamás habría conseguido!»

Las observaciones a millares que despues hice respecto a personas que tenían gran facilidad en deducir consecuencias i gran dificultad en percibir causas, o vice-versa, acompañadas estas disposiciones de un desarrollo correspondiente de los respectivos órganos, confirmaron completamente mi doctrina. Los mismos individuos que consideraba notables por lo que yo llamaba *penetrabilidad*, lo eran, claro está, por su *deductividad*. La idea, en su fondo, era la misma. No habia mas ni otra diferencia sino que en el primer caso, suponiendo el órgano como manifestador de una facultad penetrativa, se suponía ver resultados sin su enlazamiento con su causa; i en el segundo, suponiéndolo como manifestador de una facultad *deductiva*, se le suponía, mas natural i filosóficamente, ver resultados enlazados con su causa, o sean fenómenos en su relacion con su inmediato origen; quedando en mi concepto, sentado como verdad filosófica, que el desear percibir la potencia o relacion que existe entre causa i efecto, es objeto de dos distintas facultades, a saber: la Causatividad i la Deductividad, i no, exclusivamente de la sola Causatividad, como hasta ahora habíamos erróneamente sentado todos los frenólogos.

Hecho este descubrimiento se me abrió un mundo nuevo en Filosofía Mental. Vi que no hai, ni puede haber, ni es posible haya, mas ni otra *Filosofía* sino la *ESPECULATIVA*; que no hai, ni puede haber, ni es posible haya, ninguna invencion ni ningún descubrimiento, científico o filosófico, que no sea en virtud de una *DEDUCCION*. ¿I qué es esta deduccion, pregunto yo al mundo literario i científico, sino una especulacion, que podrá ser verdad o ser mentira, segun los hechos, la esperiencia, o la combinada accion de todas las



facultades en el individuo, i de todas las opiniones en la sociedad, lo determinen o demuestren? ¿Que significacion posible puede tener el *à posteriori* sino lo que un tiempo fué dudoso *à priori*? ¿Que es la *observacion* por si sola, que es la *esperiencia* por si sola? sino sensaciones *instintivas* sobre las cuales no se podria fundar ningun designio, ni deducir de ellas ningun principio de aplicacion ni explicacion, sin la facultad causativa i la deductiva, *sin la especulacion*.

Gall, ob. cit. t. i. p. 49, ha dicho: «Hasta ahora, lo que yo he considerado como bien establecido por mis ratiocinios lo he hallado por lo comun incompleto o erróneo.... i estoi persuadido que solo por el camino de la esperiencia se llega a la verdad.» ¡Que mucho que se haya escrito tanta filosofia errónea, tanta filosofia falsa, tanta filosofia equívoca, si Gall, el inmortal Gall, podia estraviarse hasta el extremo de espresar lo que Vds. acaban de oír! Si cuanto Gall descubrió por sus ratiocinios, *único medio de descubrir*, hubiese sido incompleto o erróneo ¿como podria jamás haber sido autor de la Frenología? Por el camino de la esperiencia llegamos a reunir hechos, i, con su ayuda, a la comprobacion de la verdad, no, a su descubrimiento, hijo exclusivo del ratiocinio; por el camino de la esperiencia llegamos a mejorar el criterio con que hemos de juzgar lo que hai de verdad o mentira en nuestros ratiocinios; pero el descubrimiento de nuevas verdades, jamás nunca podrá depender de otra cosa sino de nuestros ratiocinios, así como nuestros ratiocinios jamás podrán depender sino de nuestras facultades lógicas, en posesion de mas o menos datos suministrados por las demas facultades.

De cuanto acabo de decir, fundado en las infinitas observaciones que he practicado durante los últimos diez años, me creo autorizado para poder sentar como principio verdadero, que el deseo de deducir consecuencias, el poder de percibir las, concebirlas i sentirlas, es del dominio esclusivo de la Deductividad. En ella irradian por fin todas las sensaciones e ideas de las demás facultades, i, *a sabiendas*, o sea con plena i cabal intelijencia de mas o menos antecedentes, deduce consecuencias, orijen i fundamento de todo saber i conjetura humanos.

La DEFINICION pues que yo doi de esta facultad, es: lógico deseo de sacar deducciones, de deducir inferencias, de discurrir medios, de ir al grano, de descubrir el objeto, de ver el fin, i aversion a cuanto no tiene tendencia a ir derecho a la deduccion de consecuencias, a la secuela, al término, al objeto terminante. Percepcion i concepcion de todo lo que en lo presente está enlazado con el porvenir, con lo futuro, con lo que ha de desarrollarse, con lo que ha de ser una consecuencia o resultado. Es el orijen del *¿cui bono?* i constituye el primer elemento de lo que se llama «buen sentido» i «penetracion.» — ABUSO o PERVERSION. Sobrado prurito de vaticinar, de penetrar en lo futuro, de deducir principios con presencia de pocos o ningunos datos. Usar la facultad para fines reprobados. — *Inactividad*. Carece el individuo del principal elemento lógico; ape-

nas le es dado ratiocinar bien, porque, por datos que posea, las consecuencias que deduce, adolecen siempre de poca exactitud.

La *definicion* que acabo de hacer de la Deductividad puede servir de base para determinar sus *Varios Grados de Actividad*, segun el desarrollo de su órgano. — *Pequeño*, presenta la facultad todos los efectos de la *inactividad*. — *Mediano*, se halla su accion de suyo i naturalmente en justa i arreglada proporcion con la de las demás facultades. El individuo se siente en este caso impulsado a deducir consecuencias, pero tambien a poseer bastantes datos para evitar error o falsedad en cuanto sea posible. Si desea *deducir*, tambien desea *premisar*, i si desea *premisar*, suponiendo un desarrollo cefálico mediano, tambien desea *premitar*, en vista de la mayor cantidad de sensaciones e ideas que pueda adquirir. — *Grande* el órgano, el individuo ve al parecer, *por intuicion*, resultados; pronostica, sin tener apenas datos, muchos sucesos, cuya exactitud comprueba despues la esperiencia. De repente, como por inspiracion, sabe el término de un negocio o penetra el punto mas esencial de un asunto. Cuando el órgano se halla en este grado de desarrollo se presenta la facultad como si en efecto obrase con completa independencia de causas; pero que esto no es así lo prueba el hecho de que esta facultad no tiene de suyo mas ni otra especialidad sino la de deducir consecuencias *segun los datos que le suministran las demas facultades*. Ni Newton habria hecho sus deducciones astronómicas sin un buen desarrollo de las facultades conocitivas, ni Rossini, las suyas musicales, sin un gran desarrollo de las tonitivas. Pero así como al que tiene *poca* Deductividad, de nada le sirven, para deducir consecuencias acertadas, todos los datos posibles, así al que tiene *mucha*, parece sacar lógicas consecuencias sin datos. A la gran Deductividad de Napoleon (p. 433, 434) le bastaban unos cuantos datos para deducir de ellos importantísimos resultados; puesto que de antemano señalaba el día i hasta la hora en que una batalla, mui dudosa en sentir de experimentados guerreros, seria ganada; cuando una ciudad, considerada inespugnable, seria tomada; sucediendo todo como se habia pronosticado. Gall al ver el busto de este gran capitán de nuestro siglo al lado del de los jenerales austríacos con quien habia de lidiar, predijo sus asombrosas victorias de Italia. — Jovellanos, Franklin, Spurzheim, Desormeaux, (pr. *desormó*) Foy (pr. *fuá*) Cuvier, Fox, Orfila, tenían este órgano mui desarrollado; i esto explica el porqué estos mortales concebían lo que en algunos casos no podia comprender su siglo.

Ello es verdad que sin una cabeza grande, a fin de que las facultades de trasmision a la Deductividad hubiesen estado bien desarrolladas, la Deductividad misma no habria podido obrar, porque, repito, su especialidad no es otra sino percibir la fuerza o potencia productriz, llamada *deduccion* o *consecuencia*, de los fenómenos que se le presentan o hacen conocer. Sin embargo no es tampoco menos cierto, i esto ya Vds. lo saben, que sin una facultad deductiva, la idea ni



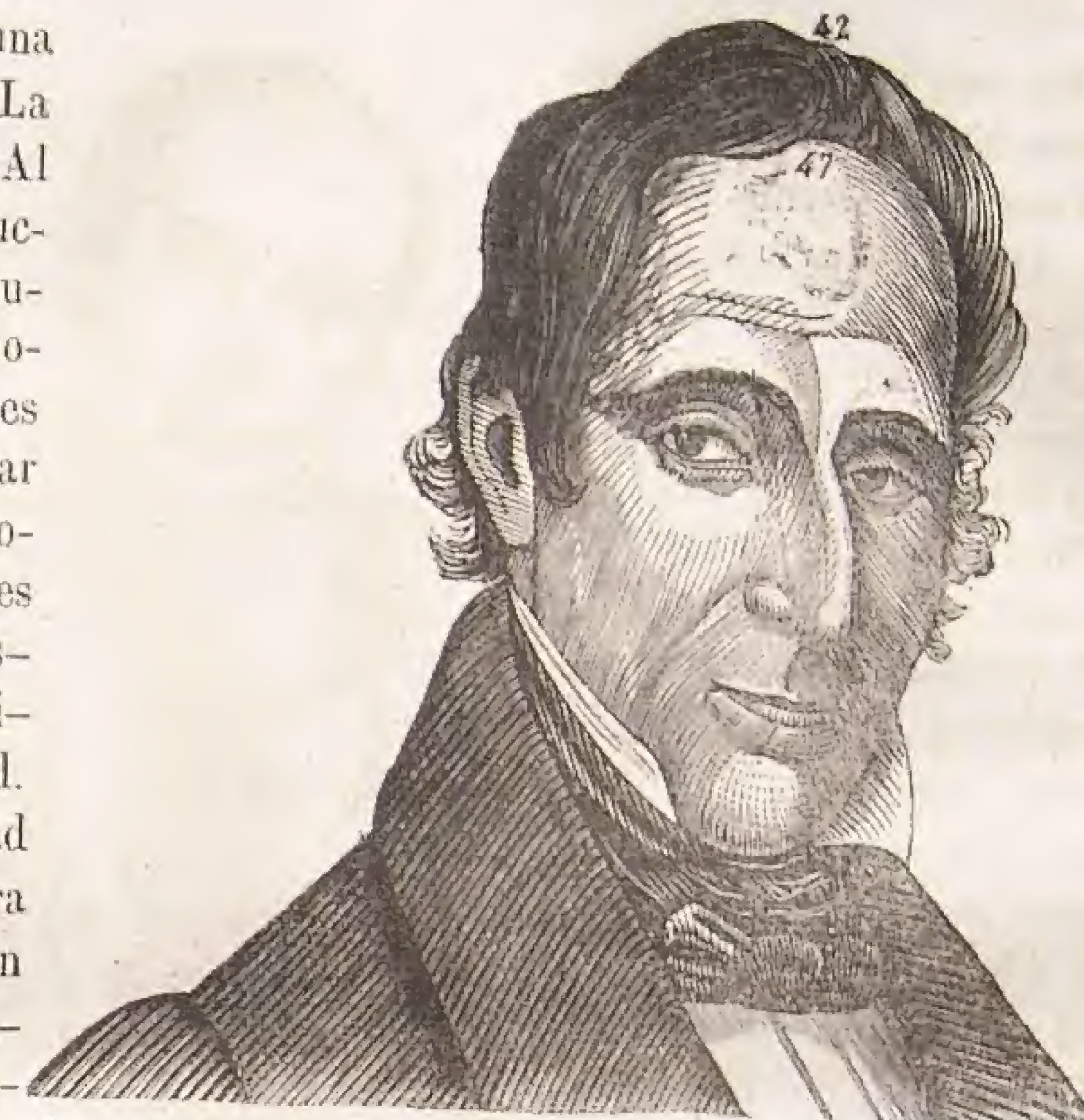
la fuerza de sacar consecuencias lógicas por mas datos que tuviésemos presente, ecsistiria ni podria ecsistir en nosotros.

No me es dado, Señoras i Señores, dejar de repetir a cada momento, por sus inmensas aplicaciones de utilidad jeneral i particular, el gran principio de que todas las facultades natural i espontáneamente, *en lo interno*, desean o se sienten atraídas por un algo, enlazado con *lo externo*, que produce un especial *placer*; i repugnan, o se sienten repelidas por otro algo, antagonístico, enlazado tambien con lo externo, que produce un especial *dolor*. Deseo de disfrutar i aversion a sufrir, atraccion por un placer i repulsion por un dolor, he aquí el modo de sentir comun i fundamental de todas i cada una de las facultades. Este *deseo* empero no se halla en sí ni de suyo satisfecho, como tampoco se halla esta *repugnancia* en sí ni de suyo realizada; para esto es preciso la concurrencia de las demás facultades, con sus influjos sobre el organismo i el mundo externo, segun (p. 440-449, 745-747, i otros lugares) no me he cansado de repetir.

La Deductividad no hace escepcion a este luminoso principio. Al contrario, él nos explica la razon porque siendo el *deseo* de sacar consecuencias igual en su esencia en todos los hombres, las *consecuencias sacadas*, aun respecto a los mismos datos, son tan variadas como variadas son las comparaciones (p. 759-760) formadas sobre los mismos objetos. Una cosa es pues desear deducir o inferir, que es esencialmente igual en todos los humanos; otra cosa es formar deducciones o inferencias, que son tan variadas i diferentes, como variadas i diferentes son las cabezas; una cosa es el deseo de ser justo o cumplir deberes (p. 745-747) que todo el mundo siente de un mismo modo, otra cosa son los *deberes mismos*, ya sean los que la verdadera religion nos prescribe ya sean los que es derecho de las autoridades humanas, legalmente constituídas, imponernos. Los primeros como emanaciones de Dios son fijos e invariables; los segundos, como hijos de la imperfecta condicion humana, pueden ser, i en algunos casos son, tan varios i diferentes como variadas i diferentes son las sociedades i relaciones humanas. De los mismos datos que una persona de mucha moralidad i poca animalidad, saca deducciones benévolas, otra, diferentemente organizada, no saca sino deducciones malévolas. Un hombre de adquisividad pervertida, no forma de las fuerzas productivas de sus semejantes, sino *ideus* que puedan favorecer su avaricia; al paso que otro de cabeza mejor organizada, no inferirá de esas fuerzas productivas sino ideas cuya aplicacion tendrá por esclusivo objeto favorecer a la humanidad entera. De donde se infiere que nuestros juicios no son únicamente en relacion esclusiva con nuestra Deductividad, i los objetos, propiedades i relaciones sobre que obra, sino tambien segun los conocimientos mas o menos vastos i ecsactos que sobre esos objetos, propiedades i relaciones tengamos, i la actividad, combinacion i harmonía de todas las demás facultades, cuyo ministerio es el conducto único i esclusivo por el cual la Deductividad ha de recibir los datos sobre que ha de ejercer su accion deductiva i ha de dar por fin su fallo.

*Observaciones Jenerales.* Como los *ejemplos*, señoras i señores, no solo sirven de evidencia para comprobar la verdad o falsedad de los *principios*, sino tambien para podernos formar de ellos una idea mas clara, completa i ecsacta, voi a presentarles algunas cabezas notables, que serán apoyo e ilustracion de las esplicaciones que acabo de hacer. He aquí John Tyler, de quien hace poco (733) hablé a Vdes. En este individuo Vdes. a la legua notan una Deductividad colosal. La posee sin duda alguna. Al paso empero que su Deductividad es muy grande, mucha parte de la rejion conocitiva, (518-529) que es la que debe suministrar datos externos esa inferidora o inductora facultad, es notable por su *relativa estrechez* o angostura: indicio cierto de su inactividad. Tambien la Causatividad que pregunta, o considera los objetos en su relacion causal, se halla comparativamente poco desenvuelta. ¿I quien es John Tyler, *Vice-Presidente* de los Estados-Unidos, desde 4 de marzo a 4 de abril de 1841; i *Presidente*, desde 5 de abril de 1841, hasta 3 de marzo de 1845. Unidos, de ese país en que tanto abundan, como lo van viendo Vdes., las cabezas de primer orden. ¿I cuales son los antecedentes de este hombre eminente, que ilustran, a la par que comprueban *experimentalmente*, los principios frenológicos? Hélos aquí en dos palabras. El 4 de noviembre de 1840 fué elegido Vice-presidente de los Estados-Unidos de Norte-América, i William Henry Harrison, presidente. Entraron ámbos a ejercer sus funciones el 4 de marzo de 1841. Al cabo de un mes, justo i cabal, murió Harrison i recayó en Tyler, segun la constitucion de aquel país, la presidencia. Este, a los pocos días, dirijió un manifiesto al pueblo norteamericano, en el cual espresó convicciones en discordancia notable con las que antes habia anunciado, las cuales le hicieron pasar plaza de inconsecuente, al menos entre ciertos partidos, i contribuyeron no poco a desvanecer su aura i prestigio populares. Opiniones diferentes, fundadas sobre la ecsistencia de los mismos hechos, solo podian nacer, en un hombre de tanta moralidad i sagacidad mental como tenia Tyler, de la falta de talento para apoderarse de datos externos, i saberlos apreciar en su justo valor, como causa de consecuencias que han de deducirse, i como base en que ha de fundarse un juicio definitivo.

He aquí un ejemplo contrario. He aquí un retrato fiel, ecsacto, idéntico de





nuestro eminente escritor el Doctor D. Jaime Balmes. Digo fiel, exacto e idéntico, porque es copia de un dibujo sacado de la estatua que a la memoria de este español ilustre, acaba de erijirse en Vich, pueblo de su nacimiento. Todo el mundo sabe que esta estatua esculpida por nuestro eminente artista D. José Bover, a cuya amabilidad debo el diseño referido, es notable por la exactitud de su parecido.

En este retrato vemos una cabeza muy grande i un temperamento altamente favorable. Así todos los órganos *conocitivos*, como la Comparatividad i Causatividad, son verdaderamente notables por su gran desarrollo; sonlo también la Mejoratividad i la Estrategitividad, de todo lo cual ha dado pruebas brillantes i admirables en sus escritos filosóficos, morales i políticos. Pero Vdes. reparan sin duda alguna que en esta frente hai una falta notable, i que esta falta consiste en lo diminuto del órgano de la Deductividad. *Proporcionalmente* la cabeza,



mirada en globo, es Balmes. Nació en Vich, Cataluña, el 28 de Agosto de mas ancha que alta; siendo 1810 i murió en la misma ciudad el 9 de Julio de 1848. notable su poca elevacion en la rejion deductiva, cuyo tamaño no dice relacion con los demás órganos intelectualitivos ni conocitivos. I es precisamente por esta defectuosa Deductividad, que los juicios de Balmes sobre cuestiones opinables, pero vastas i complicadas, no eran siempre acertados, a pesar de hallarse fundados sobre la inmensidad de datos que su gran cabeza era capaz de comprender i apreciar en su justo valor causal. Yo bien sé que el hombre no es Dios, i que por consiguiente nuestros juicios están sujetos a error; pero hai en esto, como en todo lo humano, *su mas i su menos*, por cuya razon, con *mas* Deductividad, Balmes, el insigne e ilustre Balmes, se hubiera equivocado *menos* en ciertos juicios de alta i trascendental importancia. Su cabeza, era en jeneral, como Vdes. notan, mas ancha que alta, al paso que la de Tyler es mas alta que ancha.

He aquí Spurzheim. Su nombre será inmortal en los fastos frenológicos. Si Gall fué el fundador de la Frenología, Spurzheim fué su primero i mas celoso apóstol. Su frente, como Vdes. sin duda alguna de golpe lo repararian aun cuando yo no se lo advirtiese, es grande, i presenta una harmonía completa en todas sus partes. Así los órganos *conocitivos* como los *intelectualitivos*, se hallan todos en harmónica combinacion desarrollados; es decir, todos están bastante desenvueltos i en debi-

da proporcion, comparados unos con otros. Así es que jamás se inclinó su alma, en los estudios filosóficos, ni a la esclusiva especulacion, ni a la esclusiva experiencia. Comprendió muy bien que con la especulacion inventamos i descubrimos, i con la experiencia, comprobamos i fijamos. Ni abandonaba por una parte una teoría como falsa, porque no podia acabarse de comprobar *experimentalmente*, como tenia por costumbre hacerlo Gall, segun él hablando de sí mismo insinúa, ni por otra, dejaba de dar toda (776) la importancia que los hechos se merecen, ya como base de duduccion, ya como criterio de comprobacion. A mas de esto, Spurzheim, como Vdes. pueden deducirlo de su elevada Benevolentidad, se consagró entero al bien i adelanto de la humanidad, con abnegacion completa de todo interés exclusivamente personal. No dudo que Vdes. desean oír los hechos principales de su vida, que yo gustoso referiré en pocas palabras.

Juan Gaspar Spurzheim nació en 31 de diciembre de 1776 en Lonwich, lugar a siete millas de la ciudad de Trèves, (pr. *trev*) sobre el rio Moselle, (pr. *mosel*) comprendido antes de 1806 en el círculo del Rin; pero que hoy forma parte integrante de la Prusia; i murió en Boston, capital de Massachusetts, en los Estados- Unidos de Norte América, el 10 de noviembre de 1832. Estuvo asociado con Gall algunos años. El mismo nos cuenta en su *Phrenology*, (p. 42.) varias veces citada, esta union en términos bastante lacónicos. «En 1796», dice, «dió principio Gall a sus cursos de lecciones en Viena.... En 1892 el gobierno austriaco publicó una orden para que cesasen.... En 1800 yo asistí por primera vez a sus esplicaciones, i concluído que hube mis cursos universitarios, en 1804, me asocié con él en sus trabajos, tocante a la Anatomía, Fisiología i Patología del célebro, i sistema nervioso.... En 1813 cesó nuestra union, i desde entonces cada uno ha trabajado separadamente.» Lo mas notable de la vida de Spurzheim es, despues de las obras que dió a luz, el haber propagado por toda la Gran Bretaña, la ciencia frenológica, hasta el punto donde él i Gall la habian llevado. Visitó por primera vez este país en 1814, i en 1818 regresó a Francia. Quedó establecido en Paris hasta 1825, cuando volvió a visitar la Gran Bretaña. Ocupóse aquí en escribir i publicar obras frenológicas en inglés, visitar instituciones públicas, i en dar cursos de Frenología, hasta 1831. En junio de 1832, se embarcó en el Havre para los Estados- Unidos, i llegó a New-York el 4 de agosto. Dió principio a su propagacion frenológica con un curso de lecciones públicas en Boston; pero dos meses despues, ya reposaban sus restos mortales en la tumba, victima del demasiado celo, ardor i laboriosidad, con que se esforzó por introducir, arraigar i difundir en aquel país las doctrinas



Spurzheim. Nació en 1776, i murió en 1832.



frenológicas. Véase la Biografía de Spurzheim por Nahum Capen, (pr. *néum quépen*) en *Phrenology in Connexion with the Study of Physiognomy* (Boston, 1836.), pájs. 9-174, que en el discurso de estas lecciones he citado alguna vez.

No es esto decir que Spurzheim fuese ni el autor ni el fundador de la Frenología. En 1798, siete años antes que Spurzheim se uniera con Gall, la Frenología estaba ya establecida. En 1798 ya Gall habia descubierto, establecido i explicado veintisiete órganos. Véase la célebre carta, fecha en Viena a 1.º de octubre de 1798, que Gallescribió al Baron de Retzer, i que se publicó en el *Deutschen Mercur* (Mercurio Aleman) tom. iv, entrega 12.ª Este es el mas precioso documento que posee la Frenología, por ser el primer escrito de Gall sobre ella. Hasta que el célebre Dr. Fossati, de Paris, lo tradujo e hizo imprimir en francés, en 1835, apenas se conocía. El ejemplar que yo poseo me lo regaló el mismo D. Fossati, de cuyo don le quedaré para siempre agradecido. La Frenología debe sin embargo mucho al talento i esfuerzos de Spurzheim. El descubrió o localizó siete órganos, mejoró mucho la nomenclatura, estudiando profundamente la primitiva funcion de los órganos; procuró clasificar, mas filosóficamente de lo que lo habia hecho Gall, las facultades mentales; i aplicó, el primero, las doctrinas frenológicas a la curacion de la demencia i al mejoramiento de la educacion, «por lo cual dice Boardman, (Combe's Lectures, p. 73) «será siempre grata su memoria.»

## LECCION 46.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIGENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparacer *afuera*.

SEÑORAS I SEÑORES:

En su accion combinada, (775) las facultades intelectualitivas constituyen la *inteligencia*, orijinan la *voluntad*, i conciben la idea del YO.

Si la palabra INTELIGENCIA se considera como espresiva de una *potencia subjetiva*, cuya esencia desconocemos, significa lo mismo que *Intelectualitividad*, o facultades intelectualitivas, de que acabo de hablar con toda la estension necesaria. Si esta palabra se usa para espresar, «conocimientos inteligentes,» o *ideas*, (pjs. 532-533, 587-589, 655-657, 684-686, 689-690) en contradistincion de conoci-

mientos sensitivos o *sensaciones*, entonces espresa un fenómeno producido por la accion de la Intelectualitividad, al cual han contribuido, como elemento sobre que operar, las sensaciones de las demás facultades.

La voz *Inteligencia*, se deriva, segun ya Vds. saben (p. 354, 388. de) *inter-legere*, «escojer entre,» i significa, por consiguiente, en sentido etimológico, la facultad o facultades que escojen. Para *escojer*, es preciso comparar; porque sin *comparar* no se puede distinguir, determinar o discernir; i sin distinguir, determinar o discernir, no se puede *escojer*. Asi que, en este caso ESCOJER o PERCIBIR (pjs. 334, 338, 345, 349, 388, 656) son términos sinónimos, que espresan el acto de comparar, determinar, i escojer. En efecto; ¿como podré yo jamás tener *percepcion*, o *conciencia*, o *conocimiento* de lo verde o *escojerlo*, sin comparar este color llamado verde, con otro azul, amarillo, blanco o de otra clase ya conocidos; determinándolo como cosa diferente i especial? ¿Como, sino en virtud de este procedimiento, percibiré, conoceré, o tendré conciencia, de una forma *cuadrada*, *redonda* o *angular*? ¿Como podrá el perro *percibir* i escojer a su amo sin compararlo con otro u otros individuos, i determinarlo luego, o un dolor especial sin compararlo con otros dolores, i luego determinarlo? Vuélvase o revuélvase esta materia como se quiera, siempre vendremos a parar en lo mismo, a saber, que para *escojer*, *percibir*, o *tener conciencia*, es preciso antes *comparar* i determinar.

Cabalmente se ha creído i se cree universalmente que la *Inteligencia* consiste en este poder de escojer o percibir; i que la *inteligencia*, considerada simplemente en este sentido etimológico, determina la *racionalidad* humanal en contradistincion de la ciega *sensitividad* animal. Pero como el poder mental de escojer o percibir, reside, segun lo he probado de una manera incontestable, (Lecciones 21-24, i varios otros lugares) asi en todas las facultades humanas como en todas las de los irracionales de elevada clase, (p. 656-659) siempre han ecsistido mil ideas vagas, confusas i contradictorias respecto a lo que verdaderamente se entiende, o debe entenderse, por la palabra *inteligencia*, i sobre sí, en su sentido recto, la poseen o dejan de poseerla los irracionales. Con haber probado yo que la *Inteligencia* no la constituye la capacidad de percibir SENSACIONES, propio de toda facultad humanal o animal, sino la capacidad de formar i percibir IDEAS (p. 657-658, 684-690, 756-776) esto es, no la esclusiva capacidad de percibir sensitivamente, sino la capacidad de percibir sensitiva e inteligentemente, de cuya última percepcion carecen absolutamente los brutos, habré dado completo fin, sino me bago ilusion, a todas esas interminables disputas, demostrando a mas que la palabra *inteligencia*, en el sentido en que se usa para distinguir la *racionalidad* humanal de la *sensitividad* animal, se funda, i solo puede fundarse, en la ecsistencia i *combinada accion* de las facultades intelectualitivas. Sobre esto recordarán Vdes. sin duda alguna lo que clara i terminantemente he probado (p. 363-371, 747-751, 760-761, 769-771) en varios lugares. Siempre he juzgado que llamar, como lo hizo Spurzheim, (p. 324) *intelectuales* o *inteligentes* ciertas facultades, comunes a los humanos i a los irracionales, meramente porque su modo de accion principal es *percibir*, era identificar la percepcion *inteligente* con la percepcion *sensitiva* o *instintiva*, i conceder por lo tanto racionalidad a los brutos. Si he di-



cho, i repito ahora, que en el hombre TODAS sus facultades son inteligentes, es porque todas tienen percepcion (p. 327-334) de lo que dentro en ellas mismas pasa i pasa en las demás; i teniendo percepcion de lo que en ellas mismas pasa i pasa en las demás, forzosamente han de tener percepcion de los actos de la intelectualidad, o, lo que es lo mismo, *conocimiento inteligente, conciencia racional, percepcion de ideas*, en lo cual se funda i cifra (p. 330-334) la *unidad inteligente* del alma humana.

La unidad del alma irracional o de los brutos, (p. 362-365) es *sensitiva*. Ellos tienen percepcion, concepcion i memoria sensitivas; no *ideales*, no abstraídas o con abstraccion de la sensacion. (p. 654-653, 684-690) Para recordar, para concebir, es preciso que *sientan* lo recordado o concebido. El hombre no; el hombre por ejemplo se acuerda de un dolor especial, *sin sentir su impresion*, porque se acuerda de su *idea*, esto es, de ese dolor, en virtud de las relaciones de analogía, causa i efecto que tiene con otras cosas, i no, en virtud de la sensacion por la cual recibió al principio conciencia de él o de él formó conviccion íntima. Con esto, i con lo que he dicho en el discurso de estas lecciones, creo, a no engañarme, haber demostrado con toda precision científica, la diferencia que ecsiste entre la inteligencia i la sensitividad, entre la idea i la sensacion, i de haber señalado de una manera que nadie por mediana que sea su capacidad puede dejar de percibir, la gran linea divisoria que separa al hombre racional del bruto irracional; o sea a la razon, que es la inteligencia i la percepcion inteligente, del instinto, que es la sensacion i la percepcion sensitiva. Por medio de aquella, obramos con designio, de intento, *a sabiendas*; por medio de este, por inspiracion, por impulso, *a ciegas*: la una origina el *talento*, el otro constituye el *genio*.

Al principio de estas lecciones, (p. 344, 363 i otros lugares) cuando aun no habia señalado ni completamente explicado lo que va de *idea* a *sensacion*, me vi precisado a usar una que otra vez estas palabras de modo que el sentido de una podia confundirse con el sentido de otra. Nada empero estuvo entonces ni esta ahora mas lejos de mi pensamiento ni deseo que esa confusion. Al contrario creo que la distincion, la cual nunca me he cansado de hacer (p. 534-533, 587-590, 655-662, 689-690) i a la cual acabo de dirigir la atencion de Vds., entre *sensacion* e *idea*, no solo debe guardarse, sino que es la base fundamental de toda sana i verdadera *ideología*. Hállase empero tan arraigado el error de que una *idea* es la interna sensacion que se experimenta de las impresiones hechas sobre los sentidos externos; i no, el conocimiento especulativo que de esta sensacion formamos, ora la hayamos experimentado ora no la hayamos experimentado; hállase tan arraigada la conviccion de que una *idea* es la sensacion causada por una cosa, i no, la representacion inteligente de esta cosa misma, hecha o formada en virtud de las relaciones de analogía, causa i efecto, que para desarraigar este error de la Filosofia Mental se pasará mucho tiempo. Es extraño que en tantos siglos de percibir dentro en nosotros mismos que una cosa es *sentir* un afecto o experimentar una *sensacion*, i otra cosa es hacerse *idea* de este afecto, o formarse concepcion *inteligente* de esta sensacion; (p. 536-538) es extraño que en tantos siglos de percibir que las sensaciones o afectos se experimentan, pero ni se *explican* ni se definen sino por la *idea* que de ellas

formamos; es extraño que en tantos siglos de percibir que las sensaciones no son sino la *sustancia* de que se forman las ideas, pero de ningun modo las ideas mismas, no se hubiese hecho la distincion clara, limpia i completa entre *sensaciones* e *ideas*. Por falta de esta distincion, por no haber visto que las *ideas* son *puras abstracciones inteligentes*, formadas de las relaciones de analogía, causa i efecto que entre sí tienen las cosas, no se ha visto que las ideas no pueden comunicarse al mundo esterno, i desde el mundo esterno a otros seres inteligentes, sin incorporarse con algo material, porque solo un algo material podrá impresionar los sentidos, i ya se sabe que los sentidos son el único medio de comunicacion que con el mundo esterno posee el alma. Asi que el poder de formar ideas i el poder de incorporarlas con signos materiales, son dos poderes correlativos, el uno supone la existencia del otro; la ideatividad (p. 584-533, 584-582, 655-661.) sin la *lenguajetividad* (p. 444-454, 683-690.) seria un contrasentido, una discordancia de que no se ve ejemplo alguno en la creacion.

Sobre la VOLUNTAD, en cuya consideracion me toca entrar ahora, se han escrito millares de tomos, pero en mi humilde sentir, asi fuera como dentro del terreno frenológico, queda aun por explicar de una manera clara i terminante este modo de accion mental. Tantos abortos i frustradas tentativas no pueden haber dimanado, en mi concepto, sino de la ignorancia del principio fundamentado de que depende ese primordial atributo del alma humana. Yo creo, señoras i señores, despues de treinta años de asiduo estudio i continua meditacion, haberlo descubierto. Yo creo, acaso la presuncion me alucine, poder demostrar que la Voluntad i la Comparatividad son en su principio esencial i fundamental una misma cosa.

Si asi fuere, si en efecto yo puedo probar, como espero, que el deseo de armonias i la aversion de discordancias jenerales, constituyen la parte ciega o *instintiva* de la Voluntad, que la percepcion de estas mismas armonias i discordancias jenerales constituye su parte comparativa o deliberativa, i que la reaccion de estas percepciones constituye su parte *ejecutiva* o *productiva*, todo lo cual son atributos de la COMPARATIVIDAD, habré resuelto un problema destinado a ensanchar en gran manera los limites de la ciencia sicológica, a aumentar considerablemente los recursos de la Frenología práctica, i a derramar una luz intensa i esplendorosa sobre las legislaciones de la tierra; puesto que determinaria, en lo humano, el principio fundamentado de AUTORIDAD i sus deberes, origen de todo *gobierno*, i el principio de LIBERTAD i sus limites, origen de toda *accion*, a cuya ignorancia se deben mil descabellados sistemas sociales (749-750), mil infundadas teorías filosóficas, mil absurdas ideas administrativas, que en la práctica o al quererse aplicar, no han producido, ni podrán jamás producir, sino desbarros i desgracias.

Movido por estas convicciones, profundamente arrigadas en mi pecho, siento en este momento un afan casi febril por explicar, de una manera completamente satisfactoria a Vds., i con Vds. al mundo entero, lo que a mí me parece ser el verdadero principio fundamental de la VOLUNTAD, núcleo de cuanto hasta ahora he explicado. I confieso de buena fé que al prepararme al efecto durante las once o doce semanas últimas, he hecho tan continuos i vehementes esfuerzos mentales, que no



pocas veces ha rayado mi alma en el delirio. Si en medio de tamañas agitaciones, cuyos efectos suelen ser de funesto i lamentable trascendencia, he logrado mantener la salud física i el equilibrio moral, débolo, despues de Dios, a la práctica de la mas importante regla frenológica (446, 464, 548), que nos manda proporcionar reposo i distraccion a una facultad vehementemente agitada con la plancentera escitacion de otra u otras, presentándoles objetos con los cuales se hallen en grata relacion i jeneral armonía. ¡Ojalá que tanta enerjía mental haya por fin producido, en concepto de Vds., el objeto por el cual se ha gastado! ¡Ojalá que despues de la corta, i segun espero, clara i terminante explicacion que voi a hacer, todos Vds. convencidos prorrumpán diciendo: «estamos completamente satisfechos».

*Lo que es la VOLUNTAD. Es propia del hombre, no, de los brutos.* — Cuando en el orden jerárquico i progresivo que por do quiera ostenta el universo, hallamos un ser como el hombre, dotado, segun Vds han visto (346-782), de facultades numerosas i esencialmente diferentes i antagonísticas, o era preciso que hubiese nacido para una guerra i discordancia continuas como lei de su naturaleza, o que coexistiese en él un principio superior *inteligente* capaz de combinar en harmónica accion todas las facultades, dando a sus *muchas* instintivas parciales i encontradas direcciones, UNA *direccion jeneral*, fija, única, determinada. Que lo primero no es ni ha sido la intencion del Criador queda probado por el hecho de que hasta los mismos elementos antagonísticos, de cuyo choque puede únicamente dimanar la guerra i la discordancia han sido producidos todos por el *principio* (332-334, 444-449) i sometidos a la lei del sosiego i la concordancia. Que lo segundo sucede, i es realmente el caso, lo prueba así nuestro sentido íntimo como la conducta que se observa en todos los individuos de la gran familia humana.

«Yo tengo una pasion casi frenética por las manzanas,» dice uno, «pero,» añade, «no QUIERO comerlas porque me dañan,» i, venciéndose a sí mismo como suele decirse, no las come. — «Este brebaje me repugna» dice otro, «pero lo tomo» continúa diciendo «porque me hace bien.» I en efecto, en medio de las náuseas que le causa esa ingrata bebida, quiere tomarla i la toma. — «Tengo una pasion loca por el teatro,» dice un tercero, «pero,» añade, «prefiero invertir el tiempo que alli paso en el estudio: muchos esfuerzos me cuesta llevar a efecto tamaña resolucion; pero QUIERO cumplirla i la cumplo.» — «N. me ha ofendido el amor-propio,» esclama algun otro, «su ofensa ha levantado en mi mente una tempestad de encontrados afectos, en la cual reina un frenético deseo de vengarme, pero conozco,» añade, «que no debo satisfacerlo, que no debo perder, si bien puedo, al que tan vilmente me ha lastimado.» I este individuo resuelve ahogar i apagar el incendio vengativo que le devora el alma, llevando por fin a cumplido efecto su jenerosa resolucion. ¡Cuantas veces, en suma, vemos algun hombre decidirse no heroicamente por un principio, por una idea, por una opinion que juzga de verdad i de justicia (744-746), i la sigue a pesar i en contra de los mayores sufrimientos, de los mayores tormentos, i de cuantas sensaciones dolorosas puedan inferírsele para que la abandone!

I esto i cuanto a esto análogo he dicho (34-37, 439-477, 283-300, 747-

748, 745-754) ¿qué significa? Significa que hai dentro en nosotros un principio *ideal* (656-660) superior al *sensitivo*, un principio innato de libertad inteligente que es AUTORIDAD deliberativa i ejecutiva de las otras numerosas i encontradas *libertades sensitivas*, o sean deseativas o repugnativas. ¿I esto que significa? Significa que Dios ha infundido en nuestra alma (444-449, 462-468, 298-300, 587-596) una fuerza de direccion jeneral e inteligente UNA, a la cual se hallan subordinadas las MUCHAS direcciones parciales ciegas de nuestras numerosas i encontradas inclinaciones. ¿I esto qué significa? Significa que si por una parte nuestra alma se halla sujeta, en virtud del diverso orden jerárquico de facultades (34, 444-449, 457-458, 475 nota 5, 207-300, 587-596) de que el Criador la ha dotado, a mil internas sediciones i luchas, a mil guerras i tempestades mentales, hijas de la *discordancia*, por otra posee un GOBIERNO moral e inteligente, deliberativo i ejecutivo, para hacer cumplir la lei de la *concordancia*, o bien, o placer jeneral (444-449) a que Dios ha sujetado, so pena de miseria, mal o dolor jeneral, todas nuestras acciones. ¿I esto qué significa, en suma? Significa que en nosotros reside la facultad de resolvernos, decidirnos, o determinarnos, por un principio de bien o armonía jeneral, i de llevar despues a cumplido efecto lo resuelto, lo decidido o lo determinado, a pesar i en contra de todas las internas parciales resistencias, o antagonísticas direcciones, que a ella por el momento puedan oponerse.

Esta autoridad, esta fuerza de direccion inteligente, este gobierno deliberativo i ejecutivo, esta facultad de resolverse i llevar a efecto lo resuelto, de que Dios ha dotado el alma humana, i del cual todo gobierno doméstico, civil, político o nacional no es mas que un reflejo, es lo que llamamos VOLUNTAD. La voluntad es pues a nuestros numerosos i antagonísticos, pero combinables i armonizables impulsos, o sean deseos i aversiones, lo que un mayoral al tiro de mulas que guia, lo que un músico mayor, a la banda que dirige; lo que un jeneral al ejército de soldados que manda; lo que un gobierno a las varias clases de opiniones, partidos e intereses que domina; lo que Dios, en suma, a la infinidad e inmensidad de universos que con su divino aliento en sublime i harmónica combinacion sostiene.

No han, empero, faltado filósofos como Diderot i los de su escuela, que sin atender a lo que interiormente les pasa, e insensibles a las impresiones de sus sentidos externos, han negado, con argumentos análogos a los sofismas que de intento puse en boca de Thibets i Caracalla (460-462), la existencia de la voluntad en el hombre. Por el contrario, otros filósofos, confundiendo el deseo con el querer, i el impulso con el motivo, creyeron notar ciertos actos de voluntad inteligente hasta en los brutos: ámbas opiniones, en concepto mio, se alejan de la verdad por extremos opuestos segun comunmente sucede i he tenido ya (37) ocasion de advertir.

Que la *voluntad* existe en el hombre es tan inútil probarse como negarse, porque ella en él, segun Vdes. acaban de ver, de suyo se manifiesta i hace sentir. Para tener conviccion íntima i experimental de que la voluntad no existe, ni es consiguiente exista, en los brutos, basta hacerse cargo de que en ellos no hai



facultades antagonísticas o encontradas. Todas son, en ellos, como son en ellos i en nosotros, las facultades contactivas, (333-336, 370-374, 608-675 nota al pie) que pueden obrar combinada o aisladamente, sin que jamás la accion de la una contrarie, resista o se oponga a la accion de la otra. Podemos ver solamente, o ver i oír; o ver, oír, tocar, oler i gustar a la vez, sin que todas estas operaciones dejen de estar en armonía con una, i una con todas. Esto que sucede con las facultades contactivas, sucede con las conocitivas i accionitivas *animales* (374, 632), entre las cuales no hai una sola que *natural i espontáneamente* deje de hallarse en armonía con todas; determinando esta particularidad la condicion puramente instintiva i sensitiva de los brutos, o sean seres que no pasan de la animalidad.

Dentro en ellos las facultades *inferiores* no hallan, como en el hombre, el antagonismo interno de las facultades *superiores* (375); por cuya razon carecen de elementos internos, ciegos i encontrados, que orijinan esas perturbaciones i luchas las cuales con tanta frecuencia nosotros experimentamos. En ellos, por ejemplo, no tiene la Destructividad (569-574), como tiene en el hombre, el antagonismo de la Benevolentividad (725-731), que puede oponerse, internamente, a sus deseos de feroz exterminio aun antes que pasen a vias de hecho. La Adquisividad (602-641) no encuentra en ellos, como encuentra en nosotros, el antagonismo de la Rectividad (443, 744-749), que lastimada rechaza i repele sus vehementes deseos antes de satisfacerse en ciertos abusivos actos. En ellos no existe, como en el hombre, esa voz interna, nacida del diferente i encontrado orden jerárquico de sus facultades (370-377), que tremenda grita a las pasiones, aun antes de desbordarse furiosas: «deteneos», ni tampoco ese dique moral que sirve de barrera i antepecho a los brutales ímpetus, antes que ciegos i desbocados arrojen al individuo en el cieno i lodazal del vicio. No hai finalmente en ellos, como hai en nosotros, la carne con deseos contrarios a los del espíritu, ni el espíritu con deseos contrarios a los de la carne (475); porque todo en ellos es carne, toda animalidad todo baja pasion.

No habiendo en los brutos mas que deseos brutales i hallándose como siempre *naturalmente* se hallan (444-449) en condicion donde estos deseos pueden satisfacerse en completa concordancia con el bien o dicha especial a que ellos están destinados i con el bien i dicha de los demás seres del universo ¿cómo podemos suponer, a no ser que supongamos un absurdo, que las facultades de los animales son susceptibles de experimentar espontáneas internas discordancias, o que unas puedan servir, subjetiva o inconcretamente, de fuerza expansiva i represiva a las otras? Si los brutos no son por una parte susceptibles de experimentar discordancia que orijinalmente proceda de *adentro*, i, si por otra, en ellos unas facultades no pueden servir, antes de llevar sus deseos i repugnancias a efecto, de fuerza expansiva ni represiva de las otras, ¿dónde está la necesidad en ellos de una VOLUNTAD, de un dominio, de una autoridad *interna*? ¿Dónde está en los brutos la necesidad de un superior principio *inteligente*, que desee, en virtud de su especial, exclusiva e innata fuerza, armonías jenerales entre diversas clases de deseos i repugnancias discordantes por su esencia, si bien armonizables por sus relaciones i enlace, si

en ellos todo es *interna armonia*? ¿Dónde está en los brutos, repito, la necesidad de un principio inteligente que no tenga ni reconozca otros medios de satisfaccion *pasiva i activa* (424-424, 522-528) sino la percepcion i produccion de combinaciones armónicas entre diferentes elementos, si en ellos todas las facultades obran de suyo harmónicamente, i la constitucion de que el Criador las ha dotado impide que ningun influjo *orijinado adentro* sea parte a hacerlas obrar de otro modo?

No por lo que acabo de decir es mi ánimo dar a entender que los *impulsos* de las facultades puramente animales de los brutos dejan de estar sujetos a la lei universal de peso i contrapeso, de accion i reaccion, de reposo i movimiento, de atraccion i repulsion, de expansion i represion, de antagonismos, en suma (332-334, 444-449, 665-666), de donde nace, en todo lo que Dios ha dejado perfectible (667-668), ese progreso siempre ensanchable i siempre reprimido (640, 674, 673), ese desenvolvimiento siempre dilatado i siempre finito. No: nada de esto. Los impulsos de los animales estan, i no puede dejar de estar, sujetos a expansion i represion. Pero lo estan solo *coercitivamente* desde lo esterno. Lo están exclusivamente por las atracciones i repulsiones, o sean impresiones, con que todo ser animado se siente afectado grata o ingratamente por los objetos que lo rodean.

Los zoófitos, o animales plantas, que no solo carecen de IMPULSO, sino hasta de sentidos determinados, solo son susceptibles de una indefinible sensibilidad táctil pasiva, que halla su expansion i represion en inmediatas afecciones esternas. En estos animales plantas no hai ninguna *reaccion sentida*. Subiendo un poco mas en la escala de seres animados, damos con los moluscos o animales que no tienen ni vértebras ni articulaciones, solo tienen algunos sentidos, i la reaccion sentida locomotiva, o sea el *impulso locomotivo* en grado poco sensible, como se ve por ejemplo en el caracol. Los anillados o articulados a que pertenecen todos los insectos, a mas de poseer todos o gran parte de los sentidos, son susceptibles de algunos pocos IMPULSOS, de los cuales, apenas se halla uno escitado o en movimiento, cuando los demás están por él dominados, i con él obran espontánea e instantáneamente en combinada harmónica accion. Estos animales carecen de *percepcion*. Una facultad no percibe o distingue lo que pasa en ella ni en otras, por cuya razon ni hasta por influjos esternos, puede en ellos ser posible la *lucha* de impulsos: no hai en las facultades de estos animales sino absoluto reposo, o absoluto dominio de una sobre todas. En los animales *vertebrados* de ínfima especie, muchas clases de pezes, por ejemplo, sucede lo mismo. Solo en los *vertebrados* de clase superior, como: el mono, el perro, el elefante, i cuantos están destinados a vivir con el hombre, o a ser por él domesticados, han recibido, a mas de variedad de impulsos, fuerza de *percepcion sensitiva* (656-660, 783-785) para poder cumplir su destino. Las facultades de estos animales perciben i determinan sus propias sensaciones, gratas o ingratas, i las de las demás facultades (783-785); i perciben i determinan los objetos esternos que levantan asi unas como otras.

En virtud de esta percepcion, sus facultades tienen hasta un punto muy limitado, fuerza propia perceptiva de escitacion i represion, tienen fuerza de reactividad producida por la propia percepcion de antagonísticas sensaciones, lo cual conocido



por el hombre se vale de ello para tener sobre esta clase de animales un dominio por medios sensitivos o impresionativos, que los fuerze, que los coacte, que los obligue, como explicaré luego. No tiene el hombre dominio sobre ellos por medios *inteligentes*, que sin escitar sensacion alguna, afecten puramente la Intelectualidad, de que carecen, despierten en ellos *ideas*, que no pueden concebir, i reflexionando o racionando ellos mismos sobre estas ideas, lo que les es imposible practicar, se convenzan que deben hacer lo que se les insinúa; i luego por un acto libre i espontáneo de su autoridad o voluntad interna, que desconocen, impulsen o repriman, *a sabiendas, de intento, o con designio*, la accion de las facultades que al efecto sea menester. He aqui la diferencia, la notable, la inmensa diferencia entre la expansion i represion de una fuerza de inteligencia interna, que produce una accion libre o voluntaria como en el hombre, i la expansion i represion de fuerzas externas, que exclusivamente pueden levantar sensaciones gratas o ingratas, i orijinar una accion forzada, obligada, imprescindible como en los brutos.

He dicho que los animales no tienen dentro en su sensorio facultades antagonisticas que puedan *de suyo* dar márgen a luchas; ahora digo, que las fuerzas de cada una de ellas están de tal manera graduadas, que siempre que a la condicion especial del ser así convenga, una domina naturalmente a las demas i obran todas en combinada accion harmónica, como lei de su propia espontaneidad. Estudiéense como se quiera las acciones de los irracionales, aun las de los de mas elevada clase, i quedaremos irresistiblemente convencidos que las facultades de donde emanan, son tanto mas naturalmente activas cuanto mayor sea su importancia para la conservacion del individuo i la especie, hallándose siempre en adaptacion completa (444-449) con las circunstancias en que han sido colocados. Si algunas facultades ecsisten en ellos que al parecer no son sino de pura satisfaccion individual, como el canto de los pájaros, la fidelidad del lebel, la extrema sagacidad estrategia de la raposa, la monogatividad de la tórtola (584-582), o veremos que estas facultades no dejan sentir su ecsistencia sino cuando aquellas primeras están satisfechas, o que se hallan tan desarrolladas que en el momento de activarse dominan a todas las demas.

La Adhesividad del lebel pertenece a esta última clase, por cuya razon es su impulso, por una parte, segun acabo de decir, el dominante cada vez que esté en accion, i por otra, necesariamente obrarán en harmonia con ella todos los impulsos de las demás facultades. No es pues extraño, sino mui natural, que un lebel por hambriento que se halle, deje la comida que le echan para seguir a su amo que se marcha; ni que un tigre por ahita que tenga la Alimentividad sacie, segun nos cuenta la Historia Natural, los ferozes instintos de su Destructividad en la matanza de sus propios hijuelos. Aqui se ve claramente comprobado, con los hechos, que, subjetiva o instintivamente, los brutos se dirijen por el impulso mas activo, i no por un principio inteligente que medita i se resuelve, fundado en algun superior motivo; siendo esta una verdad tanto mas evidente cuanto que está físicamente demostrado que en el tigre el órgano de la Destructividad i en el lebel el de la Adhesividad son de mucho los mas desarrollados.

Lo que sucede instintiva o espontaneamente por puro impulso interno a causa del

desarrollo especial de las facultades, puede en algunos casos suceder en virtud de violentas escitaciones externas. Supongamos que a fuerza de golpes inferidos en un perro cada vez que va a seguir a su amo se le escita tan vivamente la repugnancia o miedo de la Tactividad (425, 624, 676) que llega a superar el deseo o valor de su Adhesividad, cuyo valor por mas que impulse a todo el individuo a ir tras su amo, i por mas que se manifieste en temblores i palpitaciones del organismo, se halla dominado por el miedo tactivo o sea de dolor físico; sintiéndose el individuo constreñido, forzado, obligado a no seguirlo. La atraccion del placer adhesivo es i *se siente* vencida por la repulsion del dolor tactivo.

Aqui ha habido percepcion i memoria sensitivas. ¿Quien puede dudarlo? ¿Habria, bajo ninguna hipótesis, reprimido su accion la Adhesividad, escitada por la salida del amo, si coetaneamente con esta escitacion, no hubiese percibido lo que pasaba en la Tactividad? Imposible. ¿Se habria sentido la Tactividad prepotentemente escitada, en su parte repugnativa, si no hubiese podido acordarse del dolor producido por los golpes recibidos en análogas ocasiones? Imposible. O es preciso que haya habido en este caso actos de percepcion i memoria, o que las facultades del perro, ni por causa interna ni externa, segun sucede en las de los animales articulados, hubiesen podido haber entrado en lucha; i, no pudiendo entrar en lucha, jamás, nunca habria habido un animal con deseos i repugnancias, atracciones i repulsiones, miedo i valor a un mismo tiempo, ni posibilidad de que jamás se hallara en condicion de experimentar estas encontradas o antagonísticas sensaciones.

Si en el caso que acabo de referir ha habido percepcion i memoria no ha habido ni podido haber ningun acto de Voluntad. Todo han sido impulsos en lucha percibida, sin ninguna autoridad superior interna que haya comparado motivos ni se haya resuelto libremente a favor de una u otra belijerante fuerza. La eleccion es ya innata en el perro; no depende de él: la naturaleza la ha hecho para él con haberle concedido el órgano de la Adhesividad mucho mayor que el de la Tactividad. Aquí no ha habido mas que sobre-escitacion vehemente, producida por repetidas externas violencias, en una facultad comparativamente débil, la cual ha dominado a otra por el momento, comparativamente fuerte, en virtud de la lei universal que un movimiento mayor vencerá siempre en circunstancias iguales a otro menor de la misma naturaleza. En este i en cuantos análogos casos se aduzcan no se verá sino fuerza de impulso ciego vencida o vencedora, jamás fuerza de direccion inteligente interna que gobierna. Ahora, si por VOLUNTAD quiere entenderse la mayor fuerza impulsiva con que una facultad puede de momento o permanentemente vencer a otra menos escitada, entonces confundimos el sentido de las palabras, tomando la fuerza de pasion *sensitiva* (534-533, 587-595) por la fuerza de razon *inteligente*. Esta confusion de que es con frecuencia culpable el uso comun, demuestra la imperiosa necesidad que ecsiste, segun estensamente he explicado ya (450-454), de que universalmente se comprenda el ecsacto significado de las palabras abstractas, a fin de evitar los inmensos males que se orijinan en que cada uno las entienda a su modo.

Cuando un gato al mirar ansioso un pedazo de carne, reprime los impulsos vehementes que de comerla siente su Adhesividad, acordándose de los repetidos golpes



que arrastrado a tomarla en casos análogos, ha recibido, no los reprime en virtud de ningun MOTIVO, esto es, en virtud de haber percibido el acto de llevarse la carne como *causa* de un *efecto*, que lo será el dolor que le espera si lo ejecuta. Nada de esto. Si reprime los impulsos *deseativos* de su Alimentividad es porque se hallan vencidos por los superiores impulsos *repugnativos* que SIENTE su Tactividad. Digo *siente*; porque el gato tiene percepcion si bien sensitiva, i por consiguiente memoria i concepcion; i la memoria levanta en una facultad afectos gratos o ingratos tan vivos como antes se sintieron, i la concepcion, deseos o repugnancias vehementes que impulsan al individuo o le retraen de ejecutar una accion análoga a la que se ejecutó, segun respecto al hombre indiqué ya (608, 609) en otra leccion anterior.

Desengañémonos, señoras i señores, es imposible que ecsistan actos de Voluntad o querer donde no ecsiste la *facultad de resolverse por motivos*; i toda *resolucion*, lo mismo que *todo motivo*, depende de la Intelectualitividad. En efecto, para resolverse, decidirse o determinarse, es preciso poder comparar todas las sensaciones activas i pasivas o sean afectos e impulsos, en sus *varias clases*, i no puede compararse ninguna sensacion, afecto, deseo, repugnancia o impulso, en su clase, como Vds. muy bien saben, sin considerarlas en globo, en abstracto, en IDEA (587-590, 657-660, 684-690, 746-748, 783-785) por medio de las facultades intelectualitivas de que se hallan absolutamente desprovistos los brutos. Lo mismo digo respecto a los motivos o motivo en que necesariamente ha de fundarse toda resolucion, decision o determinacion; puesto que *motivo* no significa ni puede significar otra cosa sino la percepcion de un *impulso* considerado como *causa* del previsto *efecto* que ha de producir. ¿Como podrá considerar un impulso como causa de un efecto, el ser que carece absolutamente de las facultades cuya absoluta i esclusiva jurisdiccion es concebir i percibir sensaciones de clase diferente en sus relaciones de analogía, causa i efecto? Imposible. De suerte que cuando demostré (587-790, 657-660, 684-690, 746-748, 783-785) que a los brutos les es imposible convertir en *ideas* las *sensaciones* demostré que tambien les es imposible convertir los *impulsos* en *motivos*; porque al cabo i al fin ¿que es un *motivo* sino una idea activa, o un impulso *inteligente*?

Como en nosotros todo afecto puede convertirse en impulso (354, 388, 544), i todo impulso en *motivo*, tenemos tantas *clases* de motivos fundamentales, sentidos del mismo modo por todos los hombres, como facultades, i podemos experimentar tanta inmensa variedad i complicacion de motivos (745-747, 759-764, 767-768, 778) como es inmensa la variedad de sensaciones i combinaciones (332-334, 522-528) de que son susceptibles las facultades, con lo cual creo haber explicado la teoria de los motivos humanos de una manera, si bien compendiosa i breve, completamente satisfactoria.

Estas consideraciones acaban de explicarnos clara i terminantemente el PORQUE los animales, *sujetivamente*, o desde lo interno, no pueden sentirse movidos mas que por *impulsos* i nunca por motivos, i el PORQUE, *objetivamente*, o desde lo externo, no pueden ser afectados mas que por impresiones que levanten sen-

saciones, jamás ideas. Tan grande absurdo seria suponer que los animales pueden ser afectados por impresiones que solo se dirijen a la *inteligencia*, de que carecen, como que las plantas pueden serlo por impresiones, esclusivamente destinadas a excitar sensaciones, de que son insusceptibles. Las influencias de los objetos i circunstancias esternas jamás podrán levantar en los irracionales un pensamiento, para lo cual carecen de facultades. Cuanto han aprendido los perros sabios, los monos sabios, los elefantes sabios, todo, todo es por medio de impresiones que excitan sensaciones gratas o ingratas. Si vemos algunos brutos de clase superior afectados por amenazas, gritos, actitudes i hasta por la expresion fisonómica del hombre, es por lo que estas demostraciones tienen de lenguaje natural (532-533, 394-392), que se dirige directamente a las *sensaciones*: jamás serán ni pueden ser afectados por el lenguaje mímico o hablado (452-453, 684-690), que se dirige esclusivamente a la *inteligencia*. Podrán los irracionales forzarse, obligarse, coactarse por medios sensitivos; jamás convencerse, moverse, inclinarse por medios inteligentes; podrá hacérseles obrar en sentido inverso a su momentáneo deseo, levantando a golpes o por otros medios coercitivos una repugnancia superior a ese deseo, pero jamás con razones o signos expresivos de ideas. Son exclusivamente sensitivos, i su naturaleza *animal* no puede ser excitada por ningun orden de causas superiores a los afectos o impulsos; al paso que la naturaleza humanal puede serlo no solo por afectos e impulsos sino tambien por ideas i motivos.

En conclusion, vuélvase o revuélvase esta materia como se quiera, siempre hemos de venir a parar en que los brutos, aun los mas elevados (374, 748), no poseen sino facultades animales, por cuya razon no poseen sino poder de ejecucion, o *libertad animal*. Este poder de ejecucion o *libertad animal*, no halla ni puede hallar, pues, dentro en cada uno de ellos, como halla dentro en cada uno de los hombres, otro poder de ejecucion o *libertad* superior, llamado *moral*, que sirva al animal de expansion i represion, ni, mucho menos, un tercer poder de ejecucion o *libertad* superior, llamada *inteligente*, que con conocimiento de causa i efecto, o sea a *sabiendas* o de *intento*, se domine, i domine las demás facultades, segun el bien, placer, o armonía jeneral, que es el *principio* con que ha sido todo creado, i la LEI a que ha sido todo sometido. Esta libertad superior, AUTORIDAD inteligente de las otras dos libertades, animal i moral, i origen de toda Autoridad natural humana, es lo que llamamos VOLUNTAD. Suponer pues que los animales poseen Voluntad, careciendo de los elementos que la constituyen i de las circunstancias que la ecsijen, es suponer un evidente absurdo.

*Facultad de la Voluntad.* — La facultad de la Voluntad es la Comparatividad. — ¿Depende la VOLUNTAD de una facultad primitiva, esclusiva, fundamental, o es el resultado de la combinada accion de varias facultades? He aquí la cuestion. Hasta ahora en Frenología se ha creído que la VOLUNTAD era un resultado de varias facultades en accion combinada? Por lo comun se ha creído que este modo de accion mental dependia de las facultades conocitivas e intelectualitivas, a las cuales reunidas les dió Spurzheim, como Vdes. saben (324), el nombre de *intelecto*. Para Combe, Voluntad e intelecto son voces sinónimas. Spurzheim opina que solo las



facultades intelectualitivas, llamadas por él *reflecsivas*, constituyen la Voluntad. «La Voluntad,» dice, (ob. cit. t. ii. p. 48), «no es una potencia fundamental, sino el efecto de las potencias reflecsivas aplicado a las potencias afectivas i perceptivas (323-324) del alma.» Gall (ob. cit. t. ii, p. 227), dice: «La Voluntad es una decision, una determinacion, producida por el ecsámen i comparacion de varios motivos.» Gall, como Vdes. ven, reconoce la ecsistencia de la Voluntad, confundiendo su principio fundamental con sus actos, porque las decisiones son actos de la Voluntad, no la Voluntad misma. Por supuesto, él no pretende determinar si la Voluntad depende de un principio fundamental esclusivo, o si resulta de alguna combinada accion de varias facultades. Bruyères, a quien he citado varias veces, se ocupa de los varios sentidos en que se usa la palabra Voluntad, i dice cual es en su concepto la combinada accion de las facultades que constituyen la Voluntad en cada uno de estos sentidos. Otros frenólogos suponen que la Voluntad depende principalmente de la Continuatividad en union del intelecto, cuya opinion, es, segun he demostrado (743-755), inecsacta. La Continuatividad, la Concentratividad i todas las demas facultades, pueden ser *calificativas* de la Voluntad, por el principio de que una facultad califica la esencia de todas i todas la de una; pero no constituyen, ni pueden constituir en manera alguna, su esencia.

La Voluntad ha sido hasta ahora, respecto a la facultad o facultades que constituyen su esencia, o principio fundamental, *tierra completamente incógnita*. No habia sobre el particular mas que conjeturas vagas i aventuradas, mas o menos plausibles. Yo he creído por fin haber descubierto, i poder demostrar, que la Voluntad depende esclusivamente, en su esencia o principio fundamental, de una sola facultad, i que esta facultad es la Comparatividad.

Inútil a la par que inoportuno seria comunicar a Vdes. el inmenso trabajo mental que me ha costado, primero llegar a la conclusion que acabo de espresar respecto a la Voluntad; i luego demostrar en mi mente que esta conclusion es ecsacta i verdadera. ¡Que de vijilias! ¡Que de teorías levantadas i caídas, antes de llegar a este resultado! Prescindo, empero, señoras i señores de todo esto, por ser enteramente personal, i procedo a demostrar a Vdes., con la mayor brevedad i claridad que me sean dables, el principio fundamental de la Voluntad.

Si la VOLUNTAD, es, en efecto, una facultad especial del ánimo, i no, el resultado de la combinacion de varias facultades, ha de tener un modo de accion propio i privativo, especial i esclusivo, que determine su índole particular, diferente de la índole esencial de las demás facultades, por mas que todas ellas sean, como sabemos, identificaciones del alma. Este modo de accion particular, privativo i esclusivo de la Voluntad, ha de ser el *ciego o instintivo* (332-334, 348-349, 353-360, 440-449, 534-533, 587-596), esto es, el impulsivo, el fundamental, el primitivamente deseativo i repugnativo. Cual sea este modo de accion instintivo, no es afortunadamente difícil determinarlo o señalarlo de una manera fija i terminante. Porque si en efecto la Voluntad, segun se ha admitido universalmente, es aquella potencia, atributo o modo de accion del alma que se resuelve, se decide o se determina, con una coecsistente LIBERTAD o poder de ejecutar o dejar de

ejecutar lo resuelto, lo decidido, lo determinado, el privativo i especial instinto, o sea deseo i repugnancia de la Voluntad, es, i necesariamente ha de ser, el deseo de resolverse, de decidirse, o de determinarse, con la consiguiente repugnancia de permanecer en la irresolucion, en la indecision, en la vacilacion u oscilacion mental.

Esto sentado, hagáanse Vdes. cargo, que todo *deseo*, segun he dicho i demostrado (332-334), es una inclinacion o atraccion natural hacia un objeto, propiedad o accion harmónica, con el fin de producir un *placer*; i toda repugnancia, una aversion o repulsion natural hacia un objeto, propiedad o accion discordante, con el fin de evitar un *dolor*. Hai tantas clases de *instintos* o sea de deseos i repugnancias *primitivas o abstractas*, como hai facultades; pero puede haber tantas clases de deseos i repugnancias *adquiridas o REACTIVADAS* como hai modos, que son *infinitos* en el hombre (354-360, 388-390, 544-546 i otros lugares), de satisfacer esos deseos i realizar esas repugnancias primitivas. El deseo i repugnancia instintivos de la *Voluntad* no forman ni podrán formar jamás escepcion a esta regla universal que yo me glorio de haber descubierto i demostrado por primera vez en Filosofia Mental. En efecto, no la forman, porque ninguna resolucion puede ecsistir sin estar fundada en un deseo de *harmonía* o en una aversion de *discordancia*, con el objeto de alcanzar un *placer* jeneral, que es el BIEN, o de evitar un dolor jeneral, que es el MAL.

¿Cuál es pues la diferencia entre el instintivo desear i repugnar de la Voluntad, i el instintivo desear o repugnar de las demás facultades? Ninguna en esencia. Asi como la Voluntad siente una instintiva inclinacion o deseo de resolverse; i una instintiva aversion o repugnancia a quedarse indecisa; asi por ejemplo la Rectividad (744-749), siente una innata e instintiva inclinacion o deseo de hacer i que se le haga justicia, i una innata e instintiva aversion o repugnancia a toda clase de injusticia. En ámbos casos el deseo i aversion son en esencia los mismos, no hai otra diferencia sino que la Voluntad desea las armonías i rechaza las discordancias jenerales, i la Rectividad i demás facultades desean una armonía i les repugna una discordancia parcial. En efecto, el deseo de resolverse, de decidirse, de determinarse, no puede hallarse en concordancia ni discordancia, con una *clase esclusiva* de sensaciones, sino con una preferencia o postergacion que ha de resultar de la comparacion entre sí de todas las clases de sensaciones e ideas que el alma es capaz de concebir. El deseo i aversion primitivos i fundamentales de la Voluntad se estienden pues a todas las facultades del alma, i sus sensaciones e ideas; al paso que el deseo i repugnancia primitivos i fundamentales de las demás facultades, se hallan reducidos al limitado circulo de las sensaciones que son esclusivamente propias de su individual i especial jurisdiccion.

La Filoproletividad (583-596), como Vds. saben, está limitada, por ejemplo, al esclusivo circulo de *lo tierno* i su consiguiente antagonismo lo *decrépito*. Así que, ni sus elecciones i preferencias, ni sus desechamientos i postergaciones, pueden jirar mas que en el circulo de las sensaciones tiernas o decrépitas. Su esfera de accion, esta limitada, *en abstracto*, a desear i repugnar instintivamente lo



tierno i lo decrepito; i en *concreto*, a experimentar, percibir i concebir, i luego a desear o repugnar, segun lo experimentado, deseado, percibido i concebido (354, 388, 544), toda clase i variedad de gratas e ingratas sensaciones, reducidas empero todas al círculo o jurisdiccion de lo tierno i consiguiente antagonismo lo decrepito. Lo mismo sucede con respecto a las demás facultades. La Mejoratividad (648-669) tiene por exclusivo círculo de sensacion i accion el adelanto i el atraso, o sea la belleza i la fealdad física i moral; la Benevolentividad (725-734), el placer i el dolor de las criaturas sensitivas; la Deductividad (771-782) la induccion de consecuencias o inconsecuencias; la Causatividad (763-771) el orijen inmediato, falso o verdadero, de efectos sabidos o buscados, i asi de todas las demas facultades.

Solo la *Voluntad*, asi por su naturaleza como por sus actos, no tiene ni puede tener ningun deseo o preferencia en que no estén interesadas las demás facultades; ninguna repugnancia o reprobacion que no dependa de la repugnancia o reprobacion jeneral ajena; solo ella es de todo punto independiente; solo ella deja de ser esclusiva, en su exclusion; solo ella deja de ser especial en su especialidad; porque solo ella ha de desear i preferir la armonía, la dicha o el bien jeneral, i repeler i reprobear la discordancia, la miseria, el mal jeneral de todas las facultades, en las infinitas sensaciones e ideas, i combinaciones de sensaciones e ideas (332-334, 354, 388, 522-528), mas o menos concordantes o encontradas, que pueden experimentar. Todas las facultades, menos la que constituye la Voluntad, son, si puede serme permitida semejante comparacion, las mulas del tiro a que he aludido (787) de las cuales cada una tiene un impulso propio determinado. Asi que, dejadas a sí mismas: ésta iria hácia la derecha, aquella hácia la izquierda, una hácia adelante, otra hácia atras; solo el mayoral que es la AUTORIDAD, el mando, carece de direccion propia *determinada*, porque ha de seguir la que un principio superior le mande. Este principio superior es la lei que le han impuesto sus amos; i esta lei, que para ellos es el bien o placer jeneral, es a la que el mayoral ha de armonizar o sujetar su direccion, i las varias direcciones de los caballos a él sometidos. ¡Principio grande, sublime i lleno de instruccion, en el cual se demuestra que ningun gobierno, ninguna autoridad, ningun mando, han de tener deseo propio sino en cuanto esté fundado en el bien jeneral, que es la lei de su direccion i de la direccion a que ha de sujetar sus gobernados, sometidos o mandados!

Esto sentado, pregunto yo ¿cual es la facultad que el Supremo Hacedor ha destinado, en la mente humana, a desear o preferir el bien, o sean las armonías jenerales, i a reprobear o tener aversion al mal o sean las discordancias jenerales, que existen así entre los elementos físicos como los morales, asi dentro como fuera de nosotros? Ya Vds. lo saben, señoras i señores (757-763), esta facultad es la COMPARATIVIDAD. Solo la Comparatividad, compara la analogía harmónica o discordante que existe entre todas las sensaciones e ideas mas o menos numerosos o encontrados, con el objeto de percibir o determinar, no, lo que produce mas placer o menos repugnancia a la Causatividad, o a la Deductividad, o a la Rectividad, o a la Continuatividad, que esto es, del dominio esclusivo especial de cada una de

estas facultades, sino lo que les produce a ellas mas placer i menos repugnancia, consideradas en union con todas las demás, o lo que ha de producir mas placer i menos repugnancia mental, sin consideracion especial o esclusiva a esta o aquella facultad sino mirándolas todas sintética o colectivamente; de donde resulta la percepcion de la *harmonia*, de la *dicha*, del *bien* jeneral, objeto especial de la VOLUNTAD, o sea deseo esclusivo de la COMPARATIVIDAD. Si el *objeto*, pues, de lo que llamamos *Voluntad*, es idénticamente lo mismo que el deseo instintivo de lo que en Frenología se llama COMPARATIVIDAD, queda probado que la *Voluntad*, no es ni mas ni menos que la misma *Comparatividad*, considerada en su esencia i esfera de accion como facultad primitiva i fundamental del alma humana. ¡cosa notable! asi la ha considerado el sentido comun i la percepcion natural del linaje humano, puesto que la palabra VOLUNTAD, en su sentido etimológico, respecto a cuantos idiomas me ha sido dado poderlo averiguar, que no son pocos, espresa: «*deseo del bien, deseo del placer jeneral o dicha.*»

Al hacer esta identificacion, he demostrado experimentalmente, que el deseo del bien o de la armonía jeneral, i consiguiente aversion al mal o a la discordancia jeneral, es un instinto, una luz, una irradiacion superior en el alma humana, que pone de hoy mas a los frenólogos en completa concordancia con los teólogos, respecto a la RAZON. «Cuando los teólogos», ha dicho D. Manuel García Gil, una de las lumbreras que mas resplandecen en la Iglesia Católica (5-6, 114-121, 338, 739) «dicen que la razon es la regla inmediata de los actos humanos; o que estos son buenos o malos, segun se conforman o apartan de la razon; no hablan de la razon teórica i discursiva en cuanto tal, en cuanto se limita a coordinar i deducir consecuencias de cualquier principio establecido; ni menos en cuanto inventa i apoya teorías a placer, o produce doctrinas i concepciones arbitrarias. Hablan de la razon en cuanto viene de Dios; en cuanto es una participacion o irradiacion de la razon o lei divina, como dice Santo Tomás; en cuanto es una luz del rostro del Señor, impresa en nosotros para mostrarnos el bien segun la espresion del profeta. Esplícaréme aun mas claro. Dios criando al hombre inteligente i moral, es decir, capaz de entender i de obrar el bien, no podia menos de concederle el principio de la inteligencia i de la moralidad; i este principio no consiste solo en la facultad, en el poder de adquirir ideas o de apetecer bienes, sino que implica además la luz con que se vé la conecion de las ideas, la conveniencia de los bienes: porque esta luz no se adquiere, no viene de los objetos externos, no pertenece a ningun órgano, no es parto de la educacion ni del raciocinio.»

¡Que armonía tan sublime! La experiencia demuestra, segun acabo de explicar, que el hombre tiene una facultad, cuyo inherente instinto o injénita inclinacion, es la armonía o placer jeneral, esto es, la dicha o el bien, abstractamente considerado, i que este instinto o inclinacion, es, i necesariamente ha de ser, una emanacion directa de la Comparatividad, así como la Comparatividad, no es ni puede ser sino una emanacion directa de Dios. De suerte que, ni a mí ni a nadie puede serle dado explicar mejor ni con mas claridad el especial instinto de la Comparatividad i su procedencia, de lo que lo ha hecho D. Manuel García Gil, cuando al describir



la RAZON, en cuanto es instintiva o viene de Dios, ha dicho: que es una participacion o irradiacion de la razon o *lei divina*, una luz del rostro del señor impresa en nosotros para mostrarnos EL BIEN.

Probado que la Voluntad i la Comparatividad, son, i necesariamente han de ser, una misma cosa; porque así el innato deseo de la una como de la otra solo puede satisfacerse en la *concordancia*, i su innata repugnancia realizarse en la *discordancia jeneral* de las demás facultades, contemplemos por un momento con que admirable perfeccion estas facultades han sido criadas i dispuestas en armonía con ese divino arreglo. En efecto, si la Voluntad o Comparatividad tiene aversion a la *discordancia*, ahí está la diversa especialidad, el diverso orden jerárquico de las demás facultades, lo cual las hace por esencia *discordantes*, i por consiguiente propias para realizar el objeto especial de esa aversion, en las infinitas luchas i guerras (443-475, 594-595) de que son susceptibles i que nosotros con tanta frecuencia sentimos. Si la Voluntad o Comparatividad siente un *deseo esclusivo* que solo puede satisfacerse con la *concordancia* de las facultades, ahí está su mutua inteligencia, enlace, e influjo represivo i expansivo, que constituyen su HARMONIZACION, segun he procurado explicar (145-170, 294-300, 327-333, 353-356, 445-447, 480-482, 494-492, 522-528 i muchos otros lugares) de un modo cabal, completo i terminante. Para ilustrar con la mayor claridad posible como todas nuestras facultades, en su susceptibilidad *discordante* i capacidad *concordante*, han sido creadas en armonía con la Voluntad o Comparatividad, i la Voluntad o Comparatividad en armonía con ellas, compararé el alma humana a un congreso nacional en sesion constante. En este congreso, como se supone, sea cual fuere la materia iniciada por cualquiera representante, cada uno la defiende o ataca, segun afecte su interés particular i especial. Todos los miembros tienen miedo que su *libertad* especial, o poder de accion para evitar un dolor o alcanzar un placer, no se reprima o coarte, por cuya razon son egoístas, no miran mas interés que el suyo i solo del suyo hablan, reprimiéndose o escitándose uno, segun los argumentos i fuerza de conviccion de los demás.

Personificada de esta manera cada una de nuestras facultades, cuyos privativos modos de accion o interés, ya Vdes completamente conocen (332-785), fácil nos es suponer que el orador Amatividad, por ejemplo, no abogará, sea cual fuere la cuestion que haya de discutirse i resolverse, sino a favor de la concupiscencia, porque este es su cometido. El Sr. Destructividad, por igual motivo no abrirá su boca sino para gritar: «¡muerte! ¡terminio! ¡aniquilacion!» El representante Benevolentividad, por el contrario no esclamará sino: «¡lástima! ¡compasion!» El Sr. Deductividad no dirá sino: «¡lógica, lógica, señores!» al paso que los labios del Sr. diputado Causatividad no se desplegarán sino para gritar: «averigüemos, estudiemos, romtémonos al origen!» El Sr. Rectividad, que no entiende de lógica, ni averiguaciones, ni lástimas, sino de dar a cada uno i a cada cosa lo que le corresponde, no importándole nada los intereses que con tanto calor defienden los otros oradores, no sabrá decir sino: «¡justicia, justicia, cumplimiento de deberes!» I aun acaso resonará en las bóvedas del congreso el sonido de estas voces, cuando el Sr. Supe-

rioritividad gritará: «no hai orden, ni justicia, ni harmonía sin *autoridad*, sin *mando*, sin *dominio*,» todo lo cual apoya, pero por una razon inversa, el Sr. Veneracion, diciendo: «sí, señores, nada de esto hai sin subordinacion, sin acatamiento, sin *sumision*.» El primero de estos oradores grita «orden,» «orden,» porque no le satisface sino el MANDO que lo impone, al paso que el segundo tampoco grita mas que «orden,» «orden,» porque no le satisface sino la OBEDIENCIA, que humilde se presta a él por ríjido que sea. En esto se levanta el Sr. Acometividad, i éste no está ni por orden, ni lógica, ni averiguaciones, ni deberes, ni autoridad, ni sumision, sino porque todo se lleve a punto de lanza, porque todo se decida por la fuerza del mas valiente. «Guerra, batalla, contienda,» grita, «todo lo demás es cobardía, es pusilanimidad, objeto único de mi aversion i repugnancia.» Aun dura el eco del orador que solo respira discordancia, perturbacion, i desasosiego, cuando el Sr. Precautividad, temiendo precisamente lo que el Sr. Acometividad desea, hace un esfuerzo soberano, para inspirar el terror i el espanto, a fin de que todo sea calma, sosiego, reposo. En suma, cada orador habla, movido de su interés especial, del deseo i aversion particular que lo impulsa, orijinándose en el congreso, que lo es el alma, esas guerras, luchas, combates, sediciones de que con tanta frecuencia somos presa, pero en la cual por fin ha de dominar i domina alguna opinion que la mayor parte de las facultades adoptan, como el punto de interés o harmonía jeneral.

Ahora bien, si en medio de tantos pareceres, tantas opiniones, tantos intereses, en suma, tantos impulsos diverjentes i encontrados, no hubiese en el congreso mental, una autoridad, un gobierno, por una parte *pasivo o deliberativo*, con capacidad de percibir el punto de concordancia entre muchos elementos encontrados, para que *muchos* se conviertan en UNO, «*e pluribus unum*;» esto es, con capacidad de percibir entre esas muchas direcciones UNA direccion; entre esos muchos intereses UN interés; entre esos muchos rumbos encontrados hacia la satisfaccion de placeres especiales, UN rumbo hacia un placer o bien jeneral; entre esos muchos elementos de discordancia UNA harmonía universal i completa; i por otra, *reactivo o ejecutivo*, con fuerza de expansion i represion respecto a los diputados demasiado débiles o vehementes, demasiado ecsaltados a favor o en contra de cualquiera concepcion harmónica que la parte pasiva o deliberativa hubiese percibido entre los muchos discordantes *unos* en accion ¿dónde se hallaria el principio de la UNIDAD mental en medio de tantas facultades encontradas? ¿Dónde la unidad de accion universal en medio de tantas acciones especiales? I sin esta UNIDAD de accion subjetiva, ¿cómo seria posible, bajo ninguna hipótesis, llevar a efecto, objetivamente, ningun acto mental? Sin embargo, todos los frenólogos, yo incluso, habiamos desatendido o negado este principio o fuerza de unidad de accion, este principio o fuerza de atinada combinacion harmónica, que es, segun creo haber demostrado, la Voluntad. Todos habiamos hablado de la combinabilidad harmónica de las facultades, i de los productos mentales a que sus varias combinaciones dan lugar, todos deciamos, con Combe, que la verdadera conducta era la que resulta de la *combinacion harmónica* de las facultades. Pero ni a Combe ni a ningun frenólogo le habia ocurrido que para obrar en accion harmónica, es preciso primero un principio de AU-



TORIDAD fundamental armonizativo, que desee, perciba, i, en su repugnancia por las discordancias, escija esa *combinacion harmónica*; puesto que las facultades humanas dejadas a sí mismas, serán siempre, *a causa de su diverso orden jerárquico*, como un tiro de mulas dejadas a sí mismas, en que cada una irá por su lado, o como una banda de músicos, dejados a sí mismos, en la cual cada uno tocará segun se le antoje, haciéndose de todo punto imposible una atinada concordancia si no hai quien la desee, perciba i escija.

Todos nosotros sentimos que nuestra cabeza es un congreso mental, un campo de batalla, donde amenudo hai debates, guerras i sediciones. San Pablo (175, nota 5 al pié) las ha descrito con encantadora naturalidad, i admirable ecsactitud. Nuestro poeta Melendez Valdés (595) estaba a ellas mui propenso. Todos sus escritos atestiguan cuanto en este particular padecia su espíritu. Con mucha frecuencia prorumpia en estos u otros análogos términos: «¡Que sedicion, o cielos, en mi siento, que en contrapuestos bandos dividido lucha en contra de sí mi pensamiento!... ¿Será de la razon el noble empleo vencida ser del polvo?»... El célebre estadista Guizot, en una obra intitulada: «*De la Democracia en Francia*,» (cap. 2.º) ha dicho: «Todos contemplan con inquietud, las agitaciones, los azares exteriores de la vida humana, ¿qué seria si se presenciasen las agitaciones, los azares del alma humana? Allí es donde conviene ver los peligros que se encuentran, las acechanzas, los enemigos, los combates, las victorias, las derrotas numerosas que ocurren en un dia, en una hora.» Todo el mundo ha notado i experimentado dentro de sí estas luchas i estas guerras, estas derrotas i estas vietorias, pero la idea de poner su orijen inmediato mas al alcance de todo el mundo, comparando el alma i sus facultades a un congreso mental, para robustecer por medios humanos mas i mas el libre-albedrio, segun se verá luego, es mia esclusivamente. Como yo no dudo que con el tiempo esta IDEA llegará a ser la base fundamental de todo gobierno humano, *cuyas formas deben siempre hallarse en harmonia i concordancia con la condicion de los gobernados*, no me parece fuera de propósito añadir que data desde 1836, cuando en Baltimore, Estados Unidos de Norte-América, publiqué mi primer escrito sobre Frenología, intitulado: *Introduccion a la Frenología, por un Catalan*.

Es preciso, señoras i señores, tener empero siempre presente i no perder jamás de vista, que las sediciones, las guerras, las luchas mentales, hijas de las DISCORDANCIA, son la escepcion, el accidente; pero que la regla, el objeto, la lei, lo son solo (441-442) el sosiego, el reposo, la paz; hijas de la HARMONÍA. Las discordancias son a la Voluntad, lo que los hedores a la Olfatividad (332-334), lo que los dolores fisicos a la Tactividad, lo que las humillaciones a la Superioritividad, *sus innatas e instintivas repugnancias*. Por esta razon cuando alguna o algunas pasiones quieren arrastrar tras sí los demás afectos i arrastrar al individuo hacia una accion discordante, sentimos siempre dentro en nosotros, siente siempre dentro en sí mismo *hasta el mayor asesino, o el mas villano ladron, un algo que le repugna, un algo que le dice: «vas mal, detente, no lo*

hagas, huye de la tentacion.» Es la voz de la Voluntad en su parte perceptiva, es la luz de la razon, es el discernimiento natural, es el conocimiento instintivo del mal i por consiguiente del bien (797), que nos acrimina ante nosotros mismos, de donde nace, que, en sano juicio o esentos de imbecilidad (véanse casos de esta clase en las pájs. 600-609, 635-640), todos somos responsables de nuestras acciones; porque en todos ecsiste la parte moral e intelectual bastante desarrolladas (439-476), para darnos conocimiento instintivo de lo justo (Rectividad, 744-749), de lo Relijioso (Inferioritividad, 734-744), de la bienquerencia (Benevolentividad, 725-734), i de los resultados (Intelectualitividad, 757-782) a que pueden conducir los actos aislados de cualquiera facultad o grupo de facultades. I, a mas de todo esto, a mas de hallarse en nosotros la Voluntad en su parte perceptiva, como centro intelijente comun de todos estos conocimientos, se halla con fuerza reactiva, como explicaré luego, para permitir o impedir que se lleve a efecto objetivamente, cualquiera movimiento subjetivo.

Que la regla, el objeto, la lei de la Voluntad es la concordancia, la harmonia, el reposo, el bien, el placer, queda demostrado por el hecho de que Dios no ha creado (332-334, 444-449) deseo ni repugnancia alguna sin esfera de accion. ¡Cuan bello, cuan sublime es el contemplar que no puede concebirse accion alguna estérna, que no sea tanto mejor i mas acertada cuanto mejor i mas completamente se halle en concordancia con una harmonia interna de todas las facultades! ¡Cuan bello, cuan sublime es ver que todo se ha creado, i que todo se halla arreglado, así lo mas simple como lo mas complejo, con esta harmonia jeneral de todas las facultades, cuya harmonia desea esclusivamente la Voluntad! En efecto. La Adquisividad, por ejemplo, desea adquirir abstractamente sin determinar ni el *que*, ni el *como*, segun repetidas vezes (354, 388, 522, 544, 745), he dicho. Como quiera que adquiramos o atesoremos la Adquisividad se satisface. A ella poco le importa que adquiramos robando, asesinando, maltratando, injuriando; lo que sí le importa es adquirir. No así sucede con las demás facultades. Porque, si adquirimos robando, se satisface la Adquisividad, pero se lastima la Rectividad, que grita «infamia,» i se opone al acto. Las Facultades intelectuales se sienten tambien repugnante o dolorosamente excitadas, porque conocen el desorden, las desgracias i los horrores que causaria la jeneralizacion del robo. La Inferioritividad no veria en el robo sino un acto contra la lei divina, que manda dar a cada uno lo suyo. Si bien pues el adquirir es una imprescendible necesidad (603) de nuestra condicion, como lo es el comer o beber; la satisfaccion de esta necesidad se ajustará tanto mas completamente a la lei divina, al bien, a la harmonia jeneral, cuanto mas satisfaga los deseos de todas las demás facultades.

Pero ¿ha criado Dios el mundo con respecto al hombre, de manera que pueda satisfacer su Adquisividad, satisfaciendo al mismo tiempo los deseos de las de-



más facultades, esto es, dando placer a todas sin inferir dolor a ninguna? Claro está que sí; i esta es la armonía jeneral de que voi hablando; i con la cual se halla esclusivamente satisfecha la Voluntad, como centro de toda armonía. El comerciante que cambia valores con justicia i legalidad, al satisfacer en ello su Adquisividad, como objeto principal de su profesion, satisface tambien todos los deseos de sus demás facultades. Al trocar un valor con otro valor satisface su Benevolentividad, porque sabe que ha hecho un bien a un semejante; puesto que le dá un algo, mas apreciado por él que el otro algo que dá en cambio. De este cambio de valores nace el aumento del consumo, este aumento de consumo proporciona pan a muchas familias, i esta consideracion es deleitable a la Benevolentividad. La justicia i la legalidad con que se hacen estos cambios llenan de placer a la Rectividad, de la cual participan la Inferioritividad, que gustosa se somete a la lei, i a la Superioritividad que orgullosa aspira a lo elevado, a lo digno; i cuanto mas moral tanto mas digno i elevado es un acto. Las facultades domésticas, la Ahesividad, la Filoproletividad i otras, al disfrutar de las mutuas caricias de que son esclusivo objeto, no las acibara o ahoga la percepcion (327-334, 335-357) de ningun dolor amargo coexistente en las altas rejiones, ni la de ningun triste amago en lontananza percibido por la Intelectualitividad. Lo que digo de la Adquisividad, lo digo de la Destructividad (295, 333), lo que digo de la Destructividad puede decirse de la Mejoratividad (333), i lo que se dice de estas facultades puede decirse de las demás: una está criada, como no me he cansado de repetir (566), para obrar en armonía con todas i todas con una: todas pueden obrar en discordancia, no hai duda; pero todas están hechas para obrar en concordancia.

*Calidades de la Voluntad.*—La importancia del descubrimiento de que la Comparatividad es la Voluntad, i la Voluntad la Comparatividad, se manifiesta desde el momento en que consideramos que la Voluntad es una facultad, como cualquiera otra, a la cual modifican las demás. La Voluntad desea en abstracto resolverse, esto es, percibir una armonía jeneral en las facultades, i despues por reaccion, como diré luego, ejecutar lo resuelto; bien asi como la Tonotividad (524-528), que desea percibir música, para despues, reaccionada, producirla. Pero si este deseo es constante o pasajero, débil o enérgico, impulsivo o retenido, depende de las demás facultades. La ciencia i el sentido comun habian ya descubierto este hecho. Todo el mundo habla de Voluntad fuerte i Voluntad débil, de Voluntad ciega i Voluntad instruída, de Voluntad constante i Voluntad voluble. De uno decimos que no tiene Voluntad, que no sabe querer con firmeza ni constancia; de otro, que tiene una Voluntad de hierro, que se quiebra pero no se dobla. El señor Balmes, hablando sobre este asunto (Criterio, p. 349), ha dicho: «Regularmente, para lograr un fin lo que se necesita es *Voluntad*: Voluntad decidida, resuelta, firme, que marche a su objeto sin arre-

drarse por obstáculos ni fatigas.» Esto no es sino sentar un hecho; mejor dicho, manifestar una opinion; pero faltaba explicarla, faltaba demostrarla, faltaba enlazarla con su causa inmediata; lo cual habria sido de todo punto imposible mientras el principio fundamental de que depende la Voluntad, no se hubiese descubierto. Ahora sabemos que la *Voluntad*, en su esencia, abstractamente considerada, como la considera el señor Balmes, cuando subraya la palabra para denotar que asi la considera, es la Comparatividad. En este sentido, el que manifieste Comparatividad, i todos *los hombres* manifestamos, cual mas cual menos, tiene Voluntad. Pero para tener Voluntad decidida, resuelta, firme, a mas de la Comparatividad, se necesita un gran desarrollo de la Continuatividad, sobre la cual hablé mui por estenso (744-755); anticipando entonces explicaciones para que pudiesen Vdes. comprender con toda claridad lo que en esta leccion me ha tocado i toca aun decir.

Para que un individuo tenga *Voluntad* que no solo sea firme, sino «que marche hácia su objeto sin arredrarse por obstáculos ni fatigas,» es preciso que a mas de la Comparatividad, que constituye la esencia de la Voluntad, que a mas de la Continuatividad, que le comunica la calidad de firme, posea un gran desarrollo de Acometividad, Superioritividad i Concentratividad. Por otra parte una persona con mucha Comparatividad, pero poco desarrollo de las demás facultades que acabo de mencionar, tendrá mucha Voluntad, esto es, tendrá gran facilidad de ver armonías o concordancias mentales, i en su reaccion, formar muchas resoluciones i propósitos; pero, o las cambiará a cada momento, o le faltará enerjía para llevarlas a cabo, por el principio, tantas veces repetido (522-528, 535-537, 566, 745-747, 746-748, 764-762, 768-769, 778-779), que una facultad aislada no tiene sino fuerza deseativa i perceptiva, asi para satisfacer su deseo como para efectuar sus percepciones, necesitando imprescindiblemente el auxilio i ayuda de las demás facultades con las cuales se halla en íntima relacion i enlace. El Sr. Balmes habló, como sicólogo, del mismo modo que han hablado por lo comun todos los sicólogos fuera del circulo frenológico, esto es, en términos vagos e indefinidos, espresando especiosas jeneralidades, emitiendo opiniones mas o menos plausibles, pero sin demostrar nada, porque es imposible demostrar cuando no se puede enlazar lo que se espresa o emite con su principio fundamental o causa inmediata.

*Organo de la Voluntad, e inmensas útiles aplicaciones prácticas a que conduce su descubrimiento.*—Se sabe que una facultad es fundamental i primitiva, i se está seguro que los atributos que se le conceden no dependen de la combinada accion de ningun grupo de facultades; cuando, segun Gall i Spurzheim, dicha facultad se halla en unos animales i no en otros; cuando varia en los dos sexos de la misma especie; cuando no es proporcionada a las otras facultades del mismo individuo; cuando no se manifiesta simultáneamente con las otras



facultades, esto es, cuando aparece o desaparece mas tarde o mas temprano que las otras facultades; cuando puede operar o descansar separadamente; cuando se trasmite distintamente de padres a hijos; cuando puede conservar su estado propio de salud o enfermedad. Probada por una parte la existencia de todas estas condiciones en la Comparatividad con centenares i miles de hechos, consignados en las obras de Gall, Spurzheim i demás frenólogos, i demostrado por otra hasta la evidencia que la Voluntad i la Comparatividad son una misma cosa; queda tambien probada la existencia de la facultad de la Voluntad. Por lo que respecta al órgano de una facultad, no hai demostracion que sea válida ni admisible en Frenología, sino la experimental, la que se funda absolutamente en la observacion. La existencia i localidad del órgano de la Comparatividad, i por consiguiente de la Voluntad, quedan demostradas por toda clase de pruebas i de observaciones positivas i negativas, sanas i patológicas: es un hecho que conocemos, como conocemos el hecho de que vemos con los ojos, i que los ojos tienen en la cara humana el asiento que vemos i palpamos que tienen.

De aquí se deducen principios de aplicacion, que ensanchan grandemente, como dije antes (785), la utilidad práctica de la Frenología. Porque, en efecto, al ver una persona como esta, de que ya tienen Vdes. noticia (137), con una Comparatividad aplastada, de repente esclamarán Vdes: «Aquí no hai Voluntad; aquí no hai fuerza de resolucion; no hai percepcion inteligente de harmonia mental. Si este individuo es terco, será su obstinacion sensitiva (como la de los burros) porque dependerá (748) de la accion esclusiva de la Concentratividad i Continuatividad.»



Imbécil de Amsterdam.

¡Cuan diferente se manifiesta estotra cabeza del inmortal fundador de la Frenología, cuyo retrato he sacado de la última edicion del *Manuel Pratique de Phrénologie* del Doctor Fossati. He aquí una Voluntad de gran fuerza propia, i, a mas, con todas las condiciones o calidades de que habla el Sr. Balmes. Aquí hai una Voluntad de estensa capacidad para percibir harmonias, i por consiguiente formar vastas i complejas resoluciones, con enerjia, vigor, firmeza i empuje acometitivo para llevarlas a cabo, sin arredrarse por obstáculos ra fatigas.



Gall. Véase p. 13 i 369.

He aquí la cabeza de Fernando VII. Es copia de un retrato que se tiene por el mas exacto, porque se ha sacado de un busto auténtico, que se halla en el anverso de muchas monedas españolas de plata i oro con las cuales puede comprobarse. Si faltáran pruebas de que una sola mirada frenológica en una cabeza nos dá mas conocimiento del carácter de la persona, que todas las opiniones emitidas por autores, hasta los mas fidedignos, puesto que las mas de las veces necesariamente han de ser parciales en uno u otro sentido, este retrato bastaría para determinar el hecho. ¡Que Comparatividad tan bien desarrollada! ¡Que Continuatividad! ¡Que cabeza en suma tan bien desenvuelta, tan llena, tan nutrida i tan proporcionada en sus varias partes! Compárese con la del duque de Angulema, despues Carlos X, rei de Francia. Hecha esta Comparacion, téngase presente lo que dice la historia, aun con todas sus faltas, respecto a la conducta en casos apurados de ambos personajes, en casos donde el hombre manifiesta todo lo que es, i véase luego si la Frenología no es una verdad. Para convencerse de que en efecto lo es, basta en mi concepto una coleccion por corta que sea de retratos de reyes, cual se hallan en las monedas de sus respectivos países, acuñadas durante su reinado. Con este fin aquí presento las de los reyes siguientes: que, comparados con los anteriores, les servirán a Vdes. de



Fernando VII. Rei de España.



Carlos X. Rei de Francia.



Luis Felipe.



Luis XVIII.



Leopoldo I, rei de los Belgas.

estudio i de comprobacion experimental respecto a cuanto sobre Frenología han ido Vdes. aprendiendo durante el curso de estas lecciones que toca ya su término. Compáren, Señoras i Señores, estos conocimientos prácticos, positivos,



palpables, por medio de los cuales pueden Vds. asegurarse, antes que una triste experiencia o algun aciago desengaño lo demuestre, que este individuo es débil o aquel firme, que N. cambia de opinion a cada momento por sobra de Voluntad i falta de Continuatividad, o R. se encona con sus opiniones por *falta* de Voluntad i *sobra* de Continuatividad (744-745), con esa metafísica, vaga, confusa, jeneral e indeterminada, en que de todo se habla en abstractas inútiles jeneralidades, i nada se dice respecto a útiles, concretas, especiales aplicaciones.

*Libertad de la Voluntad.*—*Origen natural del principio de* LIBERTAD i AUTORIDAD. Toda sensacion o idea reactivada; segun Vdes. mui bien saben (354, 388, 520-528, 745-747), produce un impulso deseativo o repugnativo concreto o aplicado, que nos induce a llevar a efecto una accion; i las facultades mentales, lo mismo que todo nuestro organismo, segun he dicho antes (445-447, 491-492, 520-528, 564-567, 745-747, 764-762), i acabaré de demostrar luego, están admirablemente adaptadas al efecto. La *calificacion* empero de la accion intentada, es del esclusivo dominio de la Comparatividad. Solo a ella le es dado compararla con los varios modos gratos o ingratos con que afecta las demás facultades, i determinar, por fin (764-762), si es, en jeneral, discordante o concordante, dolorosa o placentera, en suma, *buena o mala*. Por mas que la Causatividad por ejemplo, percibido o concebido que haya una *causa*, se sienta reactivada con el deseo de aplicarla, valiéndose para ello de las demás facultades, no puede cumplirlo a menos que la Comparatividad *consienta*, percibiendo su concordancia. Si la Comparatividad percibe que en su aplicacion jeneral, esta causa será discordante, le repugna naturalmente, i esta repugnancia la reacciona completamente contra semejante accion. Como esta reaccion se hace *a sabiendas*, o *con conocimiento* de causa i efecto, se llama resolucion, decision, propósito, volicion, acto de querer. Lo que digo respecto a la Causatividad, digo respecto a la Amatividad, a la Adquisividad, o cualquiera facultad que forma parte de nuestro Congreso Mental (798-799), porque solo la Comparatividad puede comparar, en último resultado, lo que cada facultad-diputado espone a favor del deseo o repugnancia en cuestion; determinando lo que, en jeneral, sea mas conveniente, mas justo, mas útil, mas bueno, en suma, mas concordante o harmónico. Aquí ven Vdes. clara i terminantemente, como la *Voluntad* no puede ser otra facultad que la *Comparatividad*, i como la Comparatividad, es, en último resultado, la que decide, resuelve, determina, i lleva a efecto toda accion jeneral, sea de la clase que fuere, i cualquiera que sea la facultad en donde primitivamente se haya orijinado.

Ya Vdes. saben, porque lo he repetido muchas veces (332-334, 444-449), que Dios no ha creado deseo sin una esfera adecuada de accion en que poderse ejercitar, ni aversion sin circunstancias que la hagan realizable. No es de suponer, pues, que los reactivados deseos i repugnancias de la Voluntad o Comparatividad, llamadas voliciones, decisiones, resoluciones, propósitos, actos de querer o no querer, se quedasen sin objeto, sin esfera de accion, o, lo que es

lo mismo, sin fuerza de ejecucion o realizacion. Que las repugnancias pueden realizarse, en virtud de nuestras diversas i encontradas facultades, i, realizadas, activar mas i mas la parte deseativa, para evitarlas, lo he demostrado con toda la copia de argumentos o ilustraciones (787-788), que la importancia de esta materia se merece. Que los deseos de la Voluntad, esto es, los deseos de harmonia, placer, o bien jeneral, pueden igualmente satisfacerse, lo he demostrado de una manera que no consiente duda ni admite réplica. Las respuestas que me dió a mi Thibets (444-445), la respuesta del Tribunal Frenológico a Thibets i Caracalla (462-470), cuanto he dicho sobre gobierno, autoridad, libre-albedrio o direccion (53-54, 168-170, 294-300, 546-548, 594, 609-610, 744-725, 749-750), las observaciones hechas en varias lecciones sobre el influjo mútuo o combinacion espontánea de las facultades (445-447, 491-492, 520-528, 564-567, 745-747, 761-762), i los medios esternos de que la Intelijencia puede valerse para escitar unas facultades i reprimir otras por ecsaltadas que se hallen i hasta enfermedades (542-549, 588-596, 604-614, 636-640), son una prueba inconcusa e irreusable de que los reactivados deseos i aversiones de la Voluntad, o sus designios, intentos, propósitos, o sean sus actos de querer o no querer, están acompañados de medios o recursos de satisfaccion, realizacion, o ejecucion.

El poder espedito de ejecutar o llevar a efecto un deseo, o de evitar la realizacion de una repugnancia cualquiera, es el principio de toda LIBERTAD, sea cual fuere el modo, la aplicacion o el extremo en que se considere. La *libertad* es pues tanto mas ancha o estrecha, tanto mas estensa o limitada, cuanto mas o menos dilatados sean los modos en que puede satisfacerse un deseo o evitarse la realizacion de una repugnancia. La *libertad* de la Destructividad en el hombre es tanto mas estensa que en el bruto cuanto mas grande es en aquel el número de facultades en cuya combinacion puede la Destructividad satisfacerse. En el hombre, la *Destructividad* puede satisfacerse en combinacion con facultades animales, morales e intelijentes, al paso que en el bruto solo en combinacion con facultades animales. El tigre, por ejemplo, solo puede satisfacer su Destructividad en combinada accion con la Alimentividad, la Acometividad, la Jeneratividad, la Conservatividad i alguna otra facultad, al paso que en el hombre la Destructividad puede (295, 333, 728) satisfacerse en accion combinada con estas facultades, i, a mas, con las que miran al placer ajeno, a la utilidad común, al bien jeneral, i hasta al progreso en lo mismo que se destruye. Cuantas menos facultades tiene una criatura, tanto menor es su libertad, esto es, tantas menos clases de libertades o modos de satisfaccion posee, i, tanto mas reducido se halla el círculo de cada una de estas libertades. De donde nace el consolador i sublime principio que cuanto mas el hombre se asemeje a las fieras en ignorancia i animalidad tanto menos libre es, porque tantas *menos estensas i menos elevadas satisfacciones* tiene; i cuanto mas se eleve en dignidad moral e intelijente, tanto mas libre es, porque sus satisfacciones, o modos de poder obrar satisfactoriamente, son tanto mas numerosos, mas estensos, i mas elevados.

La *libertad* empero de una facultad en los animales, jamás puede invadir o



infrinjr el terreno de la *libertad* de otras facultades, porque como he dicho (787-789), en ellos obran naturalmente *todas* las facultades en *instintiva* armonía. No así sucede con las facultades humanas, sujetas a luchas, guerras i sediciones, en las cuales cada una procura ensanchar los límites de su *libertad* sin consideración alguna a los límites de la libertad ajena. Si en medio de estas varias i encontradas usurpadoras *libertades* no ecsistiese un principio superior de *libertad jeneral*, un principio superior, cuyo esclusivo objeto fuese producir una *harmonia de libertades*, el alma humana se hallaría, *por lei de su naturaleza*, en eterna discordancia consigo misma; es decir, Dios la habria criado con elementos discordantes i sin fuerza *harmonizadora*, lo cual, solo suponerlo seria un garrafal absurdo.

Este principio armonizador, este principio de libertad jeneral, defendiendo i dirigiendo en combinacion atinada las libertades especiales, ecsiste en el hombre, segun ya he demostrado, i ecsiste con el nombre de Voluntad o Comparatividad. Pero los deseos i aversiones de esta facultad son, como acabo de decir (806), resoluciones, propósitos, decisiones que no pueden llevarse a cabo sin fuerza de autoridad, sin fuerza de dominio, sin fuerza de direccion. Todo principio pues de *libertad jeneral*, de armonía de *libertades*, es UNA AUTORIDAD nafa, UNA autoridad con dominio natural i espontáneo de reprimir i escitar *libertades*, para poder llevar a efecto ese UNO de muchos, ese «*e pluribus unum*,» esa UNA concordancia de MUCHAS discordancias (799-900), esa UNA identificacion mental que embebe i absorbe TODAS las demas identificaciones, convirtiendo en UN solo querer todos los deseos; porque el querer una cosa no puede ser sino UNO, por mas que los deseos respecto a ella sean MUCHOS.

He aquí el punto de la dificultad aclarado. He aquí como espresando la palabra LIBERTAD, en su sentido abstracto o universal, *el poder espedito* de llevar a efecto un deseo o evitar la realizacion de una repugnancia, aplicada a la VOLUNTAD espresa una fuerza de autoridad, mando, o ejecucion directiva. Esta fuerza de direccion supone en la Voluntad, los dos modos de obrar *pasivo i activo* (354, 488, 424-424, 544), que tiene toda facultad. Supone el modo de accion o capacidad pasiva, porque sin ella la Voluntad no podria percibir las sensaciones ni ideas de las demás facultades; esto es, no podria deliberar, pensar, discurrir, reflexionar, racionar para llegar a concebir, cuando hai disidencia entre las facultades, lo que sea mejor o mas conveniente a todo el ser, considerado bajo tantas relaciones cuantas sean sus facultades i las sensaciones e ideas (332-334, 324-328, 745-747, 759-764) de que estas facultades son susceptibles, fundándose en algun motivo (792) de armonía, placer o bien jeneral. Sin esta capacidad pasiva la Voluntad no podria determinar jamás lo que debia mandar, imponer o ecsijir en casos dados; porque faltarian a su fuerza o capacidad reactiva, elementos o sustancia concreta en que reactivarse, sin lo cual no podria concebirlo, i, por consiguiente, ni determinarlo.

Por otra parte, sin el modo de obrar *activo*, las percepciones o concepciones del bien, placer o armonía jeneral de la Voluntad, no podrian convertirse en reso-

luciones, decisiones, propósitos, intentos o designios de ejecutarse o llevarse a efecto. Pero como la Voluntad en sí i de suyo es autoridad, fuerza directriz, i como tal, no lleva nada directamente a efecto, sino QUE LO HACE llevar a efecto; no ejecuta nada directamente sino que manda, ordena, ecsije que se ejecute lo que quiere o ha resuelto, SU LIBERTAD no está en el poder o fuerza espedita de ejecucion, propiamente dicha, sino en el poder de impedir que se ejecute, lleve a efecto, o pase a vias de hecho cualquiera impulso deseativo o repugnativo, que no sea completamente harmónico, esto es, que no sea para el bien jeneral del individuo en todas sus relaciones; i en el poder de permitir o consentir la ejecucion de todo impulso que lo sea. Que en nosotros ecsiste semejante libertad o poder de abrir o cerrar el paso a un impulso, segun se halle o deje de hallarse en harmonía con los demás impulsos, motivos, sensaciones o ideas, es un hecho que se opera, i sentimos que se opera (786-787, 806-807), dentro en nosotros mismos a cada momento; de donde nace nuestra completa responsabilidad por toda accion mala o discordante, puesto que tuvimos, en primer lugar, fuerza pasiva o inteligente para percibirla en su subjetividad, i en segundo lugar, fuerza dominadora o reguladora para impedir que desde su subjetividad, o ecsistencia puramente mental, pasase a la objetividad o ecsistencia material.

De lo que acabo de explicar fácilmente se deduce que todas las facultades están, en su parte impulsiva, sometidas a la Voluntad, i que por lo tanto no emanan del hombre, en estado de salud, ninguna accion que no sea tácita o esplicitamente consentida o permitida por la Voluntad; por esa AUTORIDAD inteligente que Dios ha infundido en el alma de toda criatura humana. Suponer pues con Girardin, apellidado «el coloso del periodismo» (749-750) que puede haber gobierno individual o social, por el esclusivo principio de *libertad absoluta*, segun él afirma, sin la coecsistente intervencion del principio de AUTORIDAD, cuyo origen natural o divino, niega en todos casos «menos» dice «quizás en el caso de la autoridad paternal,» es, por una parte oponerse a la evidencia de ciertos hechos que por falta de conocimientos positivos de la mente humana no puede apreciar, i por otra, es suponer que puede haber deseos i repugnancias susceptibles, por su naturaleza, de uso i abuso, sin un gobierno moral o inteligente que ecsija el uso i reprima el abuso. Esto seria, analójicamente, suponer que puede haber universos sin Dios; naciones sin gobierno; ejércitos sin jeneral; escuelas sin maestro; tiros sin mayoral; libertades encontradas, en suma, sin principio directivo que las *encamine* todas a UN BIEN JENERAL, evitando la eterna lucha i discordia en que de otro modo inevitablemente deberian hallarse.

Decirnos que la *libertad* de un hombre o de una reunion de hombres, lleva en sí misma sus propios límites, como sienta Girardin, i los de su escuela, intentando demostrarlo con estas i otras análogas preguntas: ¿acaso no tienen su órbita los astros? ¿acaso el cansancio no agota las fuerzas? ¿andaré diez leguas en una hora el mayor pedestre? ¿dijerá una arroba de carne en un día el mejor estómago? es confundir la accion de una facultad en sí esclusivamente considerada, con esta accion en sus relaciones discordantes i concordantes con las demas facultades. Decir a



la Adquisividad: «tienes *libertad absoluta*: obra con tu *libertad absoluta*: no tienes mas gobierno que tu *libertad absoluta*:» es decirle: «satisface tu instintivo impulso sin consideracion ni respeto hacia las demás facultades.» Esto equivaldria a decirle: «sírivate como quieras de las demás facultades, para cumplir tu deseo;» que en lenguaje comun significa: «mata, roba, degüella, incendia, ataca el honor, el pudor, la religion, el bien estar de todos, en una palabrá, invade a tus anchas todas las demás libertades para satisfacer la tuya. Si pasas mas allá de ciertos límites, te destruirás, o te cansarás, o perderás tu accion.» Esto seria negar, como virtualmente se niega, el principio de Voluntad que discierne estos abusos i los evita, limitando la accion especial de cada facultad a la accion harmónica jeneral de todas las facultades. Esto seria proclamar como único principio represor, expansivo i director del hombre, el placer o el dolor sensitivamente sentido desde lo esterno, como sucede exclusivamente en los brutos, (788-794), i no la fuerza directriz inteligente operando desde lo interno, de que está dotado el hombre. Negando el principio de Voluntad en el hombre se niega el de AUTORIDAD entre los hombres, i se les dice: «*gobernaos por el principio de libertad absoluta*,» esto es, «satisfaga cada uno sus deseos como guste, que cuando estará ahito ya no podrá satisfacerlos mas; o cuando en esta satisfaccion habrá invadido las libertades ajenas, habrá guerras, sediciones, conmociones, horrores i catástrofes que no le permitirán ir mas adelante.» Esto seria proclamar el ABUSO por lei esclusiva de nuestra naturaleza, negando la existencia de la Voluntad, que discierne i ecsije el USO. Los horrendos resultados del principio de *libertad absoluta* entre los mortales, siempre que *accidentalmente* ha reinado exclusivamente en alguna sociedad (166-168), proclaman i eternamente proclamarán con mil lenguas de fuego sus funestos efectos, así como proclama los suyos el *tren* que se *descarrila*. Con esto creo haber demostrado, clara i terminantemente, que jamás las varias i encontradas inclinaciones del individuo, podrán constituir su principio de autoridad o direccion individual, así como las diferentes i antagonísticas Voluntades de una sociedad, no podrán jamás formar tampoco su principio de autoridad o direccion social. I sin embargo sin *autoridad individual* el hombre no seria sino un remolino de pasiones, así como sin *autoridad social*, los hombres no serian sino un torbellino de Voluntades. Así en el hombre, como en la sociedad, el principio de *libertad* i el principio de *autoridad* son INSEPARABLES i CORRELATIVOS. El uno supone el otro; i de la *harmonía* de ambos, no, de la ausencia de uno u otro, depende el buen gobierno. Aumentar la libertad a espensas de la autoridad, es entrar en el *libertinaje*, que todo lo salva i atropella (166-167); aumentar la autoridad a espensas de la *libertad*, es entrar en la *opresion* (195), que todo la encoje i marchita.

Sabedlo pues, hombres de la tierra, ¿queréis ser, como individuos o como naciones, mas libres? Aumentad mas el vigor i enerjia de TODAS vuestras facultades (807); esto es, aumentad todas vuestras libertades en harmonía. Así, si sois mas destructores, sereis tambien mas constructores, sereis tambien mas justos, mas relijiosos, mas pndonorosos, i lo sereis todo con el fin de alcanzar mas el bien, placer, o concordancia jeneral; esto es, lo sereis todo con el fin de obedecer mas la lei

divina, que, segun la enfática frase de nuestro frai Luís de Leon (441-442), es la lei de nuestro propio provecho. La suma de libertades individuales constituye la cantidad de libertad nacional. Suponer que un pueblo puede ser *nacionalmente* mas libre siéndolo *individualmente* menos, es suponer que un todo es mayor que todas sus partes juntas. Los que, ignorantes de las leyes mentales, suponen que pueda haber en el mundo moral, libertad sin autoridad; que en Rusia, por ejemplo, reina mas, o mas exclusivamente, el principio de AUTORIDAD, i en los Estados-Unidos el de LIBERTAD, suponen un absurdo. No solo la libertad i la autoridad no pueden estar separadas jamás, sino que donde hai mas libertad ha de haber necesariamente mas autoridad, porque la autoridad no es sino la direccion de las libertades; i mas libertades necesitan mas direccion, así como mas *ciegos* necesitan mas *lazarillos*.

El individuo como parte o miembro de una nacion, siente en los Estados-Unidos la accion del gobierno, que es la autoridad jeneral, *menos*: en Rusia, *mas*. Pero ¿es esto porque en Rusia no haya libertad, i todo sea autoridad; o porque en los Estados-Unidos todo sea libertad i no haya autoridad? Imposible. Si así fuera, todo ruso seria un autómeta sin fuerza de accion ni poder de ejecucion de ninguna clase, que esta fuerza i este poder es lo que se entiende i puede solo entenderse (807-809), por libertad. I sin *libertad* ¿habria necesidad, se habria hecho jamás sentir, la necesidad de la *autoridad*? No; será la respuesta que natural i espontáneamente dará todo hombre que no haya perdido el juicio. Por otra parte, si en los Estados-Unidos todo fuera libertad, cada americano seria un déspota absoluto; i todos los americanos, una reunion de déspotas absolutos, cuyo estado normal forzosamente seria la discordia, el desórden i la guerra; cuando por el contrario no hai en el mundo una jente entre quien mas reine la concordia, el órden i la paz.

Aquí ven Vds. comprobado cuan garrafal absurdo es suponer que en el órden moral i racional, pueda haber libertad sin autoridad o autoridad sin libertad. La verdad del caso, es, Señoras i Señores, subiendo siempre primero al individuo, para bajar despues a la sociedad, que así como *un* hombre siente menos luchas i su facultad de Voluntad tiene menos ocasion de reprimir o escitar las demas facultades a medida que obran todas dentro del límite de su USO, así en una nacion la accion del gobierno se hace sentir menos sobre los individuos para reprimirlos o escitarlos a medida que de suyo se reprimen o escitan ellos mismos para limitarse o llegar a los límites que describen el círculo del USO. Si en los Estados-Unidos hai mas libertad en los individuos que en Rusia, es porque a la par que los Norte-Americanos son mas inteligentes, mas instruídos i mas jeneralmente activos que los rusos, están mas bajo el dominio de una mayor fuerza de *autoridad* individual propia, se reprimen o escitan mas *voluntariamente* por sí mismos en lo interno, para no verse reprimidos o escitados *forzadamente*, desde lo esterno, como los brutos (788-792), a quien Dios ha negado toda direccion i dominio internos. Desengañémonos, a quien en la esfera de su accion se gobierne menos por la interna fuerza de su propia AUTORIDAD, lo gobernarán mas por la



fuerza de la autoridad esterna. Gobiernos i gobernados no forman sino *un cuerpo*, i este cuerpo no está sujeto mas que a una lei que es la lei del bien (796); sino la cumplen, en cuanto sepan i puedan, su antagonismo que es el *mal* (332, 444-449), les obligará a cumplirla. Entre los hombres, que son seres morales i racionales, si el gobierno, sea cual fuere su forma, es inmoral o imbécil, los gobernados, por una lei de que no pueden sustraerse, se reaccionan contra él i lo derrocan; si los gobernados se desbordan i no acatan la autoridad por ser mala, ignorante o débil, no se detienen hasta que ellos mismos se buscan, o la Providencia les depara, otra autoridad que reprima sus excesos i dirija bien sus libertades.

Proudhon, como Vdes. ven por el desarrollo de su cabeza (750), posee gran fuerza de dominio sobre sí, por cuya razon no es extraño que, al revés de Girardin, sea el gran campeón del sistema de AUTORIDAD, como base de todo gobierno humano. Cuanto él ha dicho en todas sus obras sobre el particular puede reducirse al silojismo siguiente: «Es así que hai autoridad innata, inherente, instintiva en el hombre, luego *ningun* hombre tiene mas ni otra autoridad ni derecho que otro hombre.» Proudhon jamás habria fundado sobre este argumento tanta estravagante teoría como ha emitido, si hubiese podido hacerse cargo que si bien el principio de autoridad, como el principio de justicia, como el principio de comer, como el principio de comparar, como el principio de hablar (745-749, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779) es idéntico en todos los hombres, lo es solo en su esencia; pero que en su modo de manifestarse o aplicarse, segun lo he evidentemente demostrado, es tan vario como son varios los individuos, pueblos i naciones de la tierra. La autoridad en su esencia es UNA, no hai duda, pero en sus manifestaciones, únicas por las cuales su esencia puede sentirse, son muchas. En principio o esencia, la autoridad del imbécil de Amsterdam es la misma que la de Gall (804), i la de Thibets que la de Prieur (440-444); pero en manifestacion, i la manifestacion es la única que podemos conocer, i que puede hacernos fuerza, ¡cuan superior la de Gall al imbécil, i la de Prieur a la de Thibets! Es tan natural pues que el imbécil se sienta dominado por Gall i que Gall se se sienta superior al imbécil, o que Thibets se halle anonadado ante Prieur i que Prieur domine a Thibets, como que un gigante tenga mas fuerza física que un enano o un enano menos que un gigante: en ambos casos la fuerza física, *en su esencia o naturaleza*, es la misma; pero, en sus manifestaciones, ¡cuan mayor es la del gigante que la del enano, o cuanto menor la del enano que la del gigante! A mí siempre me ha parecido que querer fundar un gobierno humano sobre el principio de que todos los hombres tienen la misma autoridad, los mismos derechos, i las mismas libertades, es lo mismo que querer fundar un método de sacar retratos bien parecidos sobre el principio de que todos los hombres tienen una misma cara, unas mismas facciones, i una misma espresion., porque todos tienen cara, facciones i espresion humanas.

## LECCION 47.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIGENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

En tales términos i de tal manera se ha confundido i se confunde en el lenguaje comun i científico el significado de la palabra Voluntad, que, en mi concepto, no es posible llegarse a formar de ella una idea cabal i completa, sin comprender con claridad i exactitud esta confusion. He juzgado pues de mui alta importancia, sino de imprescindible necesidad, dirigir mui especialmente la atencion de Vdes. a este asunto.

*Modos de accion mental con que se confunde la Voluntad.*—LA VOLUNTAD, considerada ya en su esencia, ya en su instintivo impulso, ora en sus actos reactivados de querer o no querer, ora en sus medios de llevar a efecto estos actos, constantemente se confunde. Unas vezes las voliciones o resoluciones se toman por los impulsos de las demás facultades, i otras por la VOLUNTAD misma. Ora se confunde la Voluntad con los impulsos i sensaciones que en ella irradian i sobre que ella se reacciona i obra, ora el entendimiento i la inteligencia en jeneral se confunden con la particular percepcion inteligente de la Voluntad, sin que apenas haya caso alguno donde el principio de *libertad*, necesariamente involucrado en la Voluntad, deje de confundirse con la estension applicativa, o la esfera de accion de este principio de libertad. Tanta confusion, tanto enmarañamiento, ha nacido, segun yo creo i he insinuado, de la ignorancia del orijen primitivo de donde emana la Voluntad considera en su principio o en su esencia.

Para que Vdes. comprendan como las *resoluciones* de la VOLUNTAD, o sean *voliciones*, se confunden constantemente con los *impulsos* de las demás facultades, o sean deseos i repugnancias, i vean con toda claridad en que esta confusion consiste, háganse cargo que el hombre no puede decir que ha hecho *ninguna* resolucion o que tiene *ninguna* volicion, o, lo que es lo mismo, *que quiere o deja de que-*



rer, sino cuando ha deliberado **COMPARATIVAMENTE**, esto es, cuando en vista de afectos i motivos mas o menos numerosos, mas o menos encontrados, ha resuelto preferir o desechar, seguir o abandonar una cosa, ejecutar o no ejecutar una accion. A pesar de esto, muchas veces decimos: «quiero comer,» «no quiero comer,» cuando solo, propiamente hablando, *deseamos* comer, o nos *repugna* el comer; esto es, cuando solo nos sentimos ciegamente *impulsados* por la parte **INSTINTIVA** de la Alimentividad a obrar por el impulso de su especial deseo o repugnancia, sin haber comparado este deseo o repugnancia con mil otros diferentes deseos i repugnancias, con mil otras diferentes sensaciones e ideas, con las cuales aquel movimiento alimentativo se halla i *necesariamente* ha de hallarse relacionado en un ser compuesto de tan numerosos i encontrados pero armonizables elementos como el hombre. Sin que esta deliberacion comparativa se haya efectuado, no puede haber la *percepcion analógica* que determina si el deseo o repugnancia de comer que se experimenta, conduce o deja de conducir, en el modo i momento en que se experimenta, a un acto *bueno* o *malo* respecto a todos los elementos, en globo considerados, de nuestra naturaleza fisica, animal, moral e inteligente, i si por lo tanto se debe o no cerrar el paso a este acto, permitiendo o impidiendo que se lleve a efecto, ahora, despues o con alguna modificacion. Sin esta inteligente percepcion analógica, efecto de la accion o deliberacion de la *Comparatividad*, irradiadas en ella todas las sensaciones e ideas de las demas facultades, el acto mental espresado no puede emanar de la **VOLUNTAD**, sino del **INSTINTO** alimentativo; no será una *volicion*, esto es, no será un querer o un no-querer, sino un deseo o repugnancia. I si este deseo o repugnancia se ejecuta o lleva a efecto, la accion esterna que de él o ella resulte, no será sino una accion *ciega*, no será una accion proveniente de una Voluntad racional, sino de un instinto *animal*: distincion que acaso hasta ahora no se habia hecho con la claridad que, segun veo por la espresion de su semblante, ya Vdes. la comprenden.

Conviene mucho advertir, sin embargo, por su inmensa trascendencia así por lo que mira a lo lejislativo como por cuanto dice relacion con lo judicial, que en el hombre, propiamente hablando, aun cuando una accion sea puramente *instintiva*, esto es, aun cuando sea hija de un deseo o de una repugnancia *ciega* i *animal*, i no, de una volicion *inteligente* i *moral*, semejante accion no es, ni debe llamarse, «*involuntaria*,» puesto que ecsiste la **VOLUNTAD** en el ser moral e inteligente en que se ha originado i de donde ha procedido. Si semejante accion ha sido criminal o pecaminosa en cualquiera de las infinitas relaciones que puede tener, de su crimen o pecado *es responsable* el ser de donde ha dimanado por no haber ejercido, pudiendo, su Voluntad inteligente i moral, la cual podria haberlo previsto, i en su consecuencia, impedir que se ejecutase la accion, o que se ejecutase a ciegas i sin direccion, en cuya omision consistió acaso la criminalidad o pecaminosidad. Para que con propiedad una accion pueda llamarse mas o menos «*involuntaria*,» es decir, para que pueda asegurarse que una accion se ha llevado a efecto sin fuerza de discernimiento ni de percepcion inteligentes, es preciso, o que la Voluntad moral e inteligente no ecsista en el ser animado de que provino la accion, como sucede en los

irracionales, o que, si ecsiste, esté enferma o no haya tenido el individuo bastante poder o libertad para impedir su ejecucion. Esto último sucede cuando por ejemplo el brazo nos tiembla de frio sin que la **VOLUNTAD** sea parte a estorbar o reprimir que se realice o lleve a efecto la accion temblorosa; o cuando bajo el impulso de una Destructividad furiosa el *demente*, o en un acceso de febril arrebató el *cuerdo*, descarga un golpe violento sobre una cándida, inofensiva e inermé criatura, estando la **VOLUNTAD** en estos casos por mas o menos tiempo en su parte *inteligente* o *pasiva*, ofuscada, i, en su parte *impulsiva* o *activa*, debilitada. Pero, por una parte el hombre no es omnisciente ni omnipotente, ni, por otra, deja de pesar sobre él la imperfeccion que en nosotros vinculó la transgresion de nuestro primer padre Adán.

Confúndese la **VOLUNTAD** en su *esencia* con sus actos de querer o no querer, o sean *voliciones*, cuando decimos, «esta es mi voluntad,» «tal es su última Voluntad.» La palabra **VOLUNTAD** no espresa en estos casos sino una resolucion tomada, una determinacion hecha, un propósito formado; esto es, un acto propio i esclusivo de la Voluntad; pero no, la Voluntad misma; no, la facultad de la Voluntad.

Tómase la **VOLUNTAD** por los impulsos i sensaciones que en ella irradian i sobre que ella se reacciona i obra i por su libertad o poder ejecutivo, cuando ciertas escuelas filosóficas asientan que el alma solo tiene tres facultades: sensibilidad, inteligencia i voluntad, o memoria, entendimiento i voluntad (86-99); entendiéndose por Voluntad el conjunto de todas las facultades mentales, en cuanto de ellas emanan nuestros instintos i sensaciones o sean nuestros impulsos i afectos, junto con toda la estension de nuestra *libertad* para permitir o impedir la ejecucion de las acciones a que esos impulsos nos inclinan, i para consentir o anonadar el dolor o placer que esos afectos nos infunden. Entendiéndose así, o comprendiendo en las tres facultades dichas las demás, no es ningun error decir que las potencias del alma son tres: memoria, entendimiento i voluntad.

La **VOLUNTAD** así considerada, se hace principio fundamental de todas nuestras *acciones* i *omisiones*, oríjen de todas nuestras disposiciones i talentos, árbitra de todos nuestros afectos gratos o ingratos. Confundir empero los instintos activos i sensaciones pasivas de todas las facultades del alma con la **VOLUNTAD**, cuyo objeto es impedir o permitir la ejecucion de las acciones a que conducen los unos i reprimir o activar la intensidad de las otras, para dirijirlo todo al bien o harmonia jeneral, es confundir los elementos que en nuestra mente han de gobernarse con el gobierno que ha de gobernarlos. Conceder esclusivamente a una facultad especial la Inteligencia o Entendimiento, i tener que suponer luego Inteligencia o Entendimiento en la Voluntad, da márgen a mil esplicaciones enredosas, embarazosas i llenas de dificultades en las cuales a cada paso se confunde la capacidad o percepcion inteligente de la Voluntad, con la facultad de la Inteligencia o del Entendimiento, propiamente dicho. Por otra parte no conceder capacidad inteligente a la Voluntad es imposible. Cualquiera filosofía que se la negase se pondria en discordancia completa con el sentido comun del linaje humano i la práctica



de todos los tribunales. ¿Quién no vé que para RESOLVERSE necesitamos conocimiento de las cosas sobre que hemos de resolvernos, e inteligencia para hacer la resolución? ¿Qué tribunal civil, militar o eclesiástico hai en la tierra que considere voluntaria una accion, si esta accion no se ha ejecutado a sabiendas o adrede, con designio o de intento, esto es, sino se ha llevado a efecto *inteligentemente*, de caso pensado, o con discernimiento de causa i efecto? Asi es que donde no hai fuerza de percepcion *inteligente* no hai ni puede haber *Voluntad*. Sépanlo Vdes., Señoras i Señores, i sépanlo una vez para siempre, la Inteligencia jeneral depende de todas las facultades intelectualitivas, la parcial de la Voluntad, de su percepcion *inteligente*.

Se confunde el principio de LIBERTAD inherente en la Voluntad, con la estension applicativa de este principio, cuando se nos dice que nuestra VOLUNTAD es causa i origen de todas nuestras acciones i omisiones. Esta confusion nace de no haberse visto con toda claridad que una cosa es la fuerza de dominio o direccion *inteligente* que en la Voluntad reside, otra cosa son los elementos que están bajo su dominio; i que así las acciones como las omisiones dependen de una i otra cosa. La Voluntad no puede tener LIBERTAD para mas ni otras acciones u omisiones, sino aquellas cuyos elementos ejecutivos u omisivos se hallan inmediatamente bajo su dominio. Los órganos digestivos por ejemplo no están bajo el dominio de nuestra Voluntad; por consiguiente nuestra Voluntad no tiene LIBERTAD de decir bien ni mal, así como por igual razon tampoco la tiene para que la sangre circule o deje de circular. Sobre los órganos de respiracion tiene algun dominio nuestra Voluntad, i en harmonia con este mui limitado dominio, posee nuestra Voluntad alguna LIBERTAD, si bien mui limitada, de respirar o dejar de respirar. Si muchos de nosotros no compenemos ni nos es dado componer óperas como Rossini o tocar el violin como Paganini, no es porque nuestra Voluntad deje de tener libertad, puesto que vemos que la tiene para hacer o dejar de hacer estas o aquellas acciones, sino porque no teniendo dominio sobre unos elementos musicales privilegiados, esa fuerza de libertad no puede obrar en una esfera de accion tan dilatada como la de esos inmortales filarmónicos. Por esto es menester entenderlo, i entenderlo mui bien, que la LIBERTAD de nuestra Voluntad ni es omnimoda, ni omnisciente, ni omnipotente, sino que se limita a las irradiaciones de las demás facultades en su parte *pasiva*, i a los elementos que domina i ha de ir progresivamente dominando en su parte activa. Pero, como no hai hombre, si está sano i no es imbecil, que se halle desprovisto de elementos morales e inteligentes (800-804), bajo el dominio de la Voluntad, tampoco lo hai cuya LIBERTAD no alcance a poder efectuar o dejar de efectuar, a poder modificar o dejar de modificar, un impulso que, aisladamente considerado, llevaria al crimen, por cuya razon, en casos normales, comunes o regulares, todos somos responsables de nuestras acciones sin que haya lejislacion humana que no parta del principio que todas son voluntarias, hasta que lo contrario se pruebe. Ninguna duda cabe, por otra parte, que en esto como en todo lo humano, hai su mas i su menos, su modo i su manera, por lo cual, si bien nuestra VOLUNTAD i su LIBERTAD, lo mismo que todos nuestros deseos i

todas nuestras repugancias (715-717, 759-762, 777-778), son en su *esencia* idénticas en todos los hombres, en sus *calidades i relaciones*, son, i necesariamente han de ser, en todos diferentes. Quede pues con lo dicho sentado i explicado que una cosa es la LIBERTAD de la Voluntad que nadie en su sano juicio puede negar, otra cosa es la estension, jurisdiccion o esfera de accion de esta LIBERTAD, que la Frenología lejos de negar demuestra, lejos de coartar ensancha, segun lo he demostrado (139-176, 587-595, 608-609) de una manera que ni consiente duda ni admite réplica.

## LIBRE-ALBEDRIO.

*La Voluntad es principio fundamental o dinamismo de nuestro LIBRE-ALBEDRIO.*—Todos tenemos conciencia de que dentro en nosotros ecsiste cierto principio de accion o dinamismo JENERAL, cuyos actos (4) son superiores a las sensaciones o ideas PARCIALES, por mas que sublimes conmuevan el al-

(4) Como se confunde con sobrada frecuencia la distincion, que por su importancia jamás deberia perderse de vista, entre principio de accion o dinamismo i acto o hecho, mui al principio de estas lecciones (35-36), dirijí la atencion de Vdes. a este asunto. Mas tarde (815), les hize notar que por haberse descuidado esta distincion, el uso común i científico habia adoptado en algunos casos la palabra «*Voluntad*,» para espresar «*resolucion*,» que es uno de sus hechos, lo cual contribuye mas i mas todos los dias a que en este particular se confunda el dinamismo con sus actos. Como por una parte la importancia del asunto que nos ocupa ecsije que esta materia se comprenda bien, i como por otra no la he visto explicada de una manera clara, completa i terminante sin dejar dudas que desvanecer ni deseos que cumplir, juzgo que no será por demás hacer las siguientes observaciones sobre lo que son *principios o dinamismos i actos o hechos*.

Una cosa es por ejemplo el estómago, principio o dinamismo digestivo; otra cosa son las *dijestiones*, actos o hechos, producidos u operados en ese principio o dinamismo dijecedor. En lo primero, no se comprende mas que el estómago o la esencia desconocida de su jugo gástrico, esto es, el jugo gástrico que en el estómago tiene fuerzas diferentes sin saber el porque ese jugo i no otro las tiene; en lo segundo, se implica la accion de esas fuerzas sobre algunos alimentos recibidos, produciéndose tantas dijestiones diferentes cuantos sean los actos del estómago i la variedad en tiempo, cantidad calidad i otras circunstancias de los alimentos recibidos. Una cosa es la voz humana, otra cosa son sus actos o hechos. La voz humana es un principio o dinamismo de sonoridad articulada; pero los gritos, los alaridos, las palabras, son hechos o actos de este principio o dinamismo para cuya produccion han de haber concurrido una varia multiplicidad de causas sensitivas e inteligentes. Una cosa son los pulmones, principio o dinamismo respirador; otra cosa son las respiraciones i aspiraciones. En lo primero, no se comprende sino un principio o dinamismo en sí i de suyo; en lo segundo, actos o hechos que si bien son propios de él, no pueden emanar sin alguna otra fuerza causal que los evoque o tienda a producir. En sí i de suyo los pulmones jamás producirán ni aspiraciones ni respiraciones; siempre será menester para ello la concurrencia de aire sus-



ma, ó vehementes la inclinen a una accion particular. Sentimos mas; sentimos que somos dueños, árbitros i señores de escojer o desechar, de preferir o postergar cualquiera sensacion, impulso o pensamiento particular, para combinar i descombinar, i luego volver a combinar de mil modos i maneras cuantos a un tiempo dado ecsisten en el alma, para convertirlos en MOTIVOS (792) o causas jenerales de remota o inmediata accion. Todavía sentimos mas; sentimos que una vez convertidos en motivos nuestros impulsos, sensaciones o ideas, obra en nosotros un gran principio ELECTOR, OPCIONAL o ARBITRARIO, que pesa o compara estos motivos como elementos elejibles o preferibles suyos, i luego, sometido a una lei de interés jeneral (794-798), escoje el que juzga mas en harmonia con el mayor placer o menor dolor de todas las facultades en su

ceptible de dividirse hasta lo infinito en varias porciones i calidades; porque infinita es la diversidad de actos que pueden emanar asi de los pulmones como de cualquier otra fuerza causal por diminuta o insignificante que se la suponga.

El principio o dinamismo, que afectado por estrañas circunstancias causales, da ecsistencia a una nueva esencia acto o hecho, no puede ser la misma esencia, acto o hecho producido. Por esta razon no puede repetirse con demasiada frecuencia que el principio o dinamismo del ser de una cosa no reside ni puede residir en la misma cosa. Si en una cosa residiera el principio de su ser, todo ecsistiria en sí mismo i por sí mismo; al paso que no hai sino Dios que ecsista sin ajena ni esterna causa, porque es causa de las causas, i principio de los principios. Buscar en un acto *sensitivo* o *perceptivo*, el principio de su propio ser o ecsistencia, es negar la ecsistencia de la capacidad sensitiva i perceptiva en donde estos actos han tenido orijen; i no solo es negar la ecsistencia de esta capacidad, sino la ecsistencia del Ser Supremo, infinitamente sabio, bueno i poderoso, que la ha creado. Si pudiese haber accion sin actor, o si el actor estuviese incorporado en la accion, el Criador i la creacion serian una misma cosa. I solo bajo esta absurda hipótesis, podrian ser una verdad el *ateísmo* que por un extremo admite la accion i niega el actor, i el *panteísmo* que por otro extremo confunde el actor con la accion i la accion con el actor.

Estas esplicaciones acabarán de aclarar lo que ya con tanto empeño he procurado demostrar (444-444), a saber: que los principios, los dinamismos, las disposiciones, las aptitudes, las fuerzas causales primitivas en suma vienen de Dios; los actos, hechos o efectos, tanto instintivos como voluntarios, vienen del ser donde han aparecido. En efecto ahora acabarán Vdes. de comprender, por ejemplo, que una cosa es el dinamismo, disposiciono, fuerza puramente causal lengüística, llamada Lenguajetividad (444-454), otra cosa son los hechos o actos llamados *lenguas* que en este principio o dinamismo se orijinan, por la concurrencia de otros dinamismos o fuerzas causales, en cuya esplicacion, si no me ilusiono, he cortado de raíz para siempre todas las disputas que han estado ajitando el mundo literario mas de tres mil años hace sobre si las lenguas son de orijen divino o humano. El dinamismo lengüístico es de orijen divino, el acto o hecho «*lengua*,» que ha aparecido en virtud de la reunion de otros dinamismos, es de orijen humano. Una cosa es el dinamismo, principio o disposicion Rectivativa (745-747) i los otros elementos causales en cuya virtud se producen actos o hechos de rectitud; i otra cosa son estos mismos actos o hechos en sí mismos considerados: lo uno nos viene del cielo, lo otro es fruto de la tierra. En suma, una cosa es la Comparatividad i

uniformado conjunto consideradas, i funda sobre ese elejido motivo, sus reacciones o decisiones tan diferentes (806,814) de las reacciones o impulsos parciales (354,388) de los demás principios o facultades del alma.

Basta, sí, basta el sentido íntimo de cada cual, para quedar todos irresistiblemente convencidos que dentro en nosotros mora un principio *jeneral* UNICO, que manda, ordena, quiere positiva i negativamente, superior a otros VARIOS coecsistentes principios *parciales*, que desean i repugnan de diferentes i encontrados modos (788), o, lo que es lo mismo, sienten diversas i encontradas clases de impulsos positivos i negativos. Este es el hecho; hecho cuya ecsistencia he demostrado (786-787, 798-802, 806-808), por las importantes aplicaciones a que puede conducir, pero que en sí i de suyo es tan inútil probar

otra cosa son las comparaciones (759-762), i una cosa son estas comparaciones i otra cosa las reacciones inteligentes o resoluciones (806-807, 813-814) que de ellas emanan.

Por no haberse atendido al hecho de que Dios solo ha criado fuerzas causales o dinámicas, i leyes o modos establecidos de accion i combinacion para la produccion de efectos, cuya doctrina se halla en completa harmonia con todo cuanto la revelacion nos enseña, se han confundido constantemente, como ya he dicho, el principio con el acto i el acto con el principio.

El Sr. Balmes, en su Historia de la Filosofia (apud *Filosofia Elemental*) párrafo 373, dice: «*La Filosofia es la razon ecsaminando*,» i todo cuanto añade para desenvolver e ilustrar esta idea, solo sirve para demostrar que en ella confundió su autor la fuerza dinámica con el hecho, o lo que es lo mismo, el principio con el acto. «*La razon ecsaminando*,» es el orijen de toda filosofia ecsistente i por ecsistir; pero la filosofia misma, es una emanacion de este orijen (14 nota al pié), es el saber humano. Tampoco la palabra filosofia significa «*la razon ecsaminando*,» considerándose en su sentido estrictamente etimológico, el cual espresa, como todo el mundo sabe, «*amor al saber*,» o, mejor dicho, «*deseo de saber*.» Sin deseo de saber, que moviera la razon, careceriamos de causa producente del acto de estudiar; i sin causa no hai efecto.

Es doctrina fundamental, sentada por Hahnemann, que la medicina homeopática restablece el orden o harmonia fisiológica en nuestro cuerpo, llamada salud, afectando el principio vital. Ahora bien, el principio vital es UNO, como es UNO el principio lengüístico; pero así las vidas, como las lenguas (715-717), segun lo demuestran las plantas, los animales, los hombres, son infinitos. La «*vida*» de una planta, de un animal o de un hombre, no es el «*principio vital*,» sino actos del principio vital, producidos por la diversidad de organismos i mil concurrentes causas que afectan estos organismos. Una vida no reside pues en el principio vital, como tampoco reside una lengua, en la Lenguajetividad, por cuya razon ningun medicamento aplicado a la vida de un organismo podrá afectar el principio vital. La vida misma, se entiende la *fisiológica*, no, la *sicológica*, depende del organismo en sus varias condiciones, i para obrar sobre ella, es preciso obrar sobre el organismo del cual depende. No hai duda que en el universo todo es principio i todo acto, todo causa i todo efecto, menos Dios, que es principio de todos los principios i causa de todas las causas; pero conviene mucho, al hablar de las cosas, saber si hablamos de ellas como principios jenerales o actos parciales, como causas fundamentales o como efectos comunes, que se enlazan con una causa fundamental; de lo contrario podriamos caer i hacer caer en graves errores.



como negar, porque todos espontánea e irresistiblemente lo sentimos. Con este sentimiento por punto de partida, la humanidad paso a paso ha llegado a descubrir que si esos principios *parciales*, en su infinita variedad de actos, son elementos inteligentemente combinables por UNA autoridad exclusiva, por UN gobierno *jeneral*, por un elemento a la vez elector i ordenador supremo, es a fin de que esos parciales principios, en su varia i encontrada naturaleza, segun no me he cansado de explicar (786-789, 798-802, 806-812), pudiesen obrar respecto a cualquier fin determinado, *con unidad de accion*, antelada, premeditada, discurrida, inteligentemente anticipada, para el mayor bien o menor mal de todas las facultades, en su uniformado conjunto i multiplicidad de correlaciones consideradas.

Esta autoridad exclusiva, este gobierno jeneral, este principio superior, a la vez elector i ordenador, necesariamente ha de tener i tiene dos libertades (véase en las pájs. 807-808 lo que es *libertad*), enteramente diferentes, completamente distintas, perfectamente bien marcadas; libertad pasiva i libertad activa (808-809), libertad deliberativa i libertad ejecutiva, libertad de eleccion o preferencia i libertad de llevar a efecto lo elegido i preferido. Es precisamente a estas dos libertades unidas de eleccion o preferencia i mando o direccion que asi el uso comun como el uso científico han llamado i llaman: «libre albedrio,» «libre arbitrio,» «libertad de albedrio,» «libertad de arbitrio,» «libertad de Voluntad,» i por excelencia o antonomasia, simplemente, «LIBERTAD.» Esta libertad inteligente, que, propiamente hablando, son dos libertades, radica en la VOLUNTAD.

Que la libertad de mando, de direccion, de autoridad suprema, para permitir o impedir el tránsito de un acto mental a su ejecucion material, reside en la Voluntad, creo haberlo probado i demostrado (787-788, 792-793, 797-801, 807-809), con toda la estension i copia de ilustracion que su importancia se merece. Que la libertad de escojer o desechar, de preferir o postergar toda clase de sensaciones e ideas, con el fin de uniformarlas o combinarlas atinadamente en motivos, resolviéndose por el que se juzge mas en harmonia con el bien de todo el individuo en sus infinitas relaciones considerado, es igualmente atributo especial i exclusivo de la Voluntad, en su capacidad pasiva o deliberativa, tambien lo he demostrado (798-802, 806-809), pero no de intento ni con la especialidad i estension que su importancia ecsije i se merece, segun es mi ánimo hacerlo ahora.

Todas las facultades del alma humana poseen, segun me cabe la gloria de haber demostrado (353-356, 534-532, 545-549, 587-593, 609-610, 756-757, 783-785, 806-809), un principio ciego, impulsivo o sea de fuerza ACTIVA, i otro inteligente, perceptivo o sea de fuerza PASIVA (4). La tendencia

(4) Si el grande error de Gall, corregido por Spurzheim (324), consistió en haber hecho derivar, con sobrada frecuencia *los actos mentales* de la accion de una sola facul-

del uno es buscar placer i evitar dolor; la tendencia del otro es buscar saber i evitar ignorancia. La fuerza CIEGA o ACTIVA pone a toda facultad en estado de producir i sentir actos especiales que llamamos deseos i aversiones, los cuales impelen o repelen al individuo respecto a ciertos i determinados modos de obrar; la fuerza INTELIJENTE o PASIVA, pone a toda facultad en estado de recibir irradiaciones o sensaciones en virtud de las cuales aparecen los actos o fenómenos que llamamos sensaciones o experiencias, percepciones o conocimientos. Con la fuerza o principio CIEGO, toda facultad es reactivable i reactivadora, impulsable e impulsante; con la fuerza INTELIJENTE, toda facultad es instruible e instructora, dirijible i directora; por cuya razon no hai facultad alguna que asi en su parte ciega como en su parte inteligente, no pueda ser, i sucesivamente no sea, respecto a una accion, segun ya he demostrado (327-331, 353-356, 524-527, 552-553, 608-611, i otros muchos lugares), elemento PRINCIPAL que es centro de impulso o conocimiento, i elemento ACCESORIO que ausilia e ilustra al elemento principal.

Hai tantas clases de fuerzas ciegas o activas, i de fuerzas perceptivas o pasivas, como hai facultades en el ser humano. Las fuerzas ciegas dominan i se dominan sintiendo o experimentando con pasion o sufrimiento, las fuerzas perceptivas, nociendo o conociendo con calma i sin sufrir. Las fuerzas ciegas tienen tanto mas vigor cuanto mas sea la intensidad de su sentir o sufrir; las fuerzas perceptivas, cuanto mayor sea el número de sensaciones o experimentaciones calmosas o conocitivas. Las fuerzas ciegas o de pasion (791), dominan i se dominan entre sí, VENCIENDO, arrastrando o anonadando, como un movimiento físico mayor a otro menor, como un violento huracan al suave céfiro que encuentra, como un impetuoso torrente a todo lo que débil se le opone; las fuerzas inteligentes o de calma, CONVENCIENDO (589-597), enseñando, ilustrando. El triunfo de las primeras son la derrota, el triunfo de las últimas, la concordia. Aquella produce *uniformidad* de fuerzas varias o encontradas arrastrando, con

tad en su exclusivo individualismo considerada, el de Spurzheim consistió, segun creo haber demostrado completamente (352-360), en haber considerado unas facultades exclusivamente *ciegas* i otras exclusivamente *inteligentes*. El no acertó a ver que todas las facultades tienen, i es preciso tengan, segun la uniforme multiplicidad de sus propios actos en sí mismos lo manifiestan, los dos principios ciego e inteligente a la vez.

No debo aquí pasar en silencio, que los afectos, (o sean sensaciones pasivas), son *ciegas*, en cuanto no se incluyen en ellos actos comparativos i determinados. Pero como constituyen toda class de experiencia, i sirven de base esclusiva para todo acto de percepcion sensitiva o inteligente (783-785, 790-793), se orijinan en aquella parte de la facultad que yo llamo inteligente o perceptiva; porque repito, al cabo i al fin, asi la percepcion sensitiva como la inteligente de las cosas, no tiene ni puede tener por base mas que las experimentaciones exclusivamente orijinadas en lo interno, o venidas directamente, en virtud de impresiones, desde lo externo.



pasion, esta, armonizando con calma. La una es parte principal o centro univo de una accion como IMPULSO apasionado, esto es, como deseo o aversion (332-334) que no mira sino su satisfaccion esclusiva de momento; la otra, como PERCEPCION que conociendo lo pasado, lo presente i el porvenir, tranquila determina. El principio ciego no conoce lei, ni tiene mas lei que su propio impulso deseativo o repugnativo, el cual arrastra la facultad, por medio de un *espontáneo sufrimiento* sentido (332-334), exclusivamente i sin consideracion de ninguna clase. El principio inteligente se siente bajo el dominio de una lei, que le hace buscar el placer o el bien i evitar el dolor o el mal de la facultad en su totalidad considerada, contemplando con calma i tranquilidad lo que los impulsos ANÁLOGOS al que en la actualidad se sienten, han producido realmente; i, reactivándose, la escita o reprime a favor o en contra de la parcial accion a que conduce.

Si el hombre tuviese pocas facultades, i estas hubiesen de obrar necesariamente en armonia, porque ninguna tuviese interés encontrado, al levantarse un impulso deseativo o repugnativo en alguna facultad, natural i espontáneamente todas las demas facultades se unirian con ella para cumplir la accion a que ese impulso conducia, i no habria luchas o encuentros mentales, como no los hai, segun he demostrado ya (789-793), en los animales anillados i otros de esfera algo mas elevada. El hombre empero posee gran diversidad de facultades, una no puede satisfacerse sin el auxilio indispensable de otras, en cuya demostracion (327-335, 354-356, 435-440, 543-544, 522-528, 598-602, 608-609 i otros varios lugares), la ciencia mental ha dado, si yo no me ilusiono, un paso inmenso. La facultad impelente o principal, puede sentirse inclinada con mucha frecuencia hacia una accion particular, para cuyo cumplimiento alguna indispensable facultad auxiliar o accesoria tendrá necesariamente que lastimarse. En estos casos, si despues de haber sufrido, no hubiese recuerdo de lo pasado, i, por consiguiente, ni prevision de lo futuro, unas facultades se habrian criado para ser el constante azote de otras; i el dolor i el mal, lo que es imposible, i no el placer i el bien, segun es la realidad, como no me he cansado de demostrar (332-334, 444-449), serian la lei del universo. El principio inteligente o calmoso es una necesidad, una indispensable consecuencia en el ser que poseo gran multiplicidad de facultades, para evitar dolorosos contrastes, o uniformar agradablemente, respecto al deseo o repugnancia que sirve de móvil primitivo de una accion (608), todas las facultades mentales que hayan de concurrir a su ejecucion o cumplimiento.

Agradablemente escitada la Realitividad de un infante la primera vez que ve una llama, aparece en su alma ese afecto (694), que conocemos con los nombres de «asombro,» «pasma,» «encantamiento.» En el acto i con mayor rapidez que la del rayo, su tierna Causatividad (768-769), se halla poseída de una

pasion violenta (4), por conocer mas i mejor el orijen, el principio, la causa que su Visualitividad le revela de esta novedad asombrosa, pasmativa o encantativa. Como empero ningun deseo o passion negativa o positiva, puede satisfacerse sin la indispensable concurrencia de otras facultades, segun ya he demostrado (327-337, 353-359, 745, 768-769); a cuyo efecto todas son entre si (457-458, 297-300, 427-428, 509) impulsantes e impulsables, ausilantes i ausiliables, dominantes i dominables, la Causatividad, para realizar su actual determinada passion, necesita indispensablemente la concurrencia auxiliar de la Tactividad. Con este fin la impulsa vehemente a alargar la mano a la brillante llama para saber, en la actualidad, *perceptivamente*, la clase de *sensacion* que produce el

(1) Aquí hablo de «*pasion violenta*» en la Causatividad, de lo cual no solo han hecho hasta ahora insusceptible a esta facultad los frenólogos sino hasta a todas las facultades llamadas por ellos, segun Spurzheim (324-325, 370-372), intelectuales. I no solo les han negado susceptibilidad de «*pasion violenta*,» sino contradiciéndose a si mismos, hasta de sensacion pasiva i activa, esto es, de impulso i afecto, cuyo fundamental i trascendental error he desterrado (358-362), si no me equivoco, de la ciencia sicológica.

Combe, al quererse dar razon de un principio tan erróneo, pero que él consideraba de verdad inconcusa, tuvo que hacerlo, como es de suponerse, por una serie de plausibles errores. «Si los órganos de las facultades intelectuales» dice, en su *System of Phrenology*, «hubiesen sido tan grandes como los de las facultades afectivas (véase cuales son estas, 324, 374, 608, 655), nosotros habriamos estado sujetos a *pasiones intelectuales*. La calma comparativa de nuestras facultades intelectuales viene sin duda alguna de la *pequeñez de sus órganos*.»

Todo esto es una serie de errores que sin meditacion ni escámen han ido copiando unos de otros los frenólogos. Hasta el esceto i escrupuloso Bruyères (*Phrénologie Pittoresque*, p. 473), los presenta como una verdad que no consiente duda. Combe tuvo buen cuidado de decir la calma «*comparativa*,» para no ponerse en abierta contradiccion consigo mismo, puesto que varias veces, por mas que hubiese adoptado la Nomenclatura de Spurzheim, no dejaba de sentir que las facultades TODAS pueden obrar como instintos. Sin embargo, esto no destruye el hecho palpable de que los órganos *intelectuales*, Comparatividad, Causatividad i Deductividad (752-757), sean esencialmente tan grandes como los mayores de las facultades afectivas, ni que su descubrimiento se haya hecho por la manifestacion de correspondientes *pasiones*. Sin una passion continua i vehemente por comparar, indagar i deducir en algunos individuos, a buen seguro que estos órganos jamás se hubiesen descubierto. Por lo demas, ya he demostrado que las PASIONES o deseos vehementes (339), que los deleites ESTÁTICOS o satisfacciones vehemente (fin de la p. 337 i principio de la 338), son tan propios de las facultades intelectuales (359-360), como de las facultades afectivas. La calma comparativa de que habla Combe, esa calma que sentimos hasta en medio de las mas violentas tempestades mentales, (473-475) radica como principio *activo u ordenador* en la Comparatividad, porque en la esencia de su inclinacion está involucrada esa calma; i la parte perceptiva o calmosa como principio *pasivo u obedecible* en, las demas facultades. La Voluntad desea instintivamente sin sensacion i por consiguiente sin passion parcial; su desear abraza siempre un principio de armonia jeneral (794-798), en la cual no cabe, por su propia naturaleza, *pasion* i este desear sin passion obra sobre la parte perceptiva o *calmota* de las demas facultades.



inmediato contacto del organismo con la causa del encantativo efecto que se experimenta; i esto no puede lograrlo la Causatividad sin la intervencion de la Tactividad, que es en este caso su sentido; porque segun he demostrado (335-337, 354-356), unas facultades son sentidos natos de otras.

La Tactividad, destinada a darnos conocimiento de los efectos del calorico en sus infinitos grados de fuerza causal, por las útiles aplicaciones que de él estamos destinados a hacer (427-428), no tiene ni puede tener deseo ni aversion determinada particular i esclusiva por los efectos tactiles producidos por el fuego, hasta que la experiencia se los ha hecho conocer (354, 388) por medio de sensaciones placenteras o dolorosas. Asi que, impulsada por la Causatividad, arrastra al infante a poner la mano al fuego, la cual, produciéndole agudísimos dolores en la misma Tactividad, levanta de repente en ella una fuerte repugnancia contra el acto que los ha producido. Cuando despues el infante ha experimentado repetidas vezes las ingratas o dolorosas sensaciones que en él produce el contacto de la mano con el fuego, su Tactividad se halla, respecto a su roce, escamada, escarmentada, resentida. En este estado bien puede la Realitividad ecstasiarse a la vista de alguna llama; bien puede la Causatividad sentirse vehementemente impulsada a percibir la sensacion que produce su contacto con el organismo; bien puede este egoísta (794-798), vehemente, ciego impulso causativo arrastrar por un momento a la Tactividad a que lo satisfaga, que esta facultad en virtud de su principio que conoce con calma o sin sufrir, llamado perceptivo o inteligente, se acuerda vivamente (608-609, 790-794) de los dolores que en ella han producido los actos ANÁLOGOS a los que ahora se siente por extraña fuerza impelida a ejecutar, i de repente ese recuerdo levanta un contra-impulso aversivo que rechaza i repele todos los influjos ciegos i egoístas que la llevan a la consumacion del para ella doloroso acto. He aquí el SIQUISMO (4), en virtud del cual vemos a vezes que una tierna criatura apenas alarga la mano, movida por una sensacion *impulsante*, para tocar el fuego, cuando de repente retrocede, movida por una contra-sensacion *repelente*.

Continuemos empero, señoras i señores, esta importante materia. La Alimentividad (564-569), segun Vdes. saben, no es mas que fuerza, dinamismo, disposicion, tendencia, inclinacion alimentiviva. En si misma o por ella misma, segun tengo la gloria de haber demostrado (354, 388, 544), no desea mas

(4) Uso SIQUISMO, en preferencia a *sicologismo*, de «sicología» (20), para espresar el modo de operar del alma en la consumacion de sus actos. No es el prurito neológico que me ha inducido a servirme de esta voz, la cual por otra parte está ya admitida en el uso científico, sino porque la espresion «funcionamiento espiritual,» por la cual podria mui bien substituirse, saborea demasiado de organología material. A mas de que la palabra «funcionamiento» ya se usa siempre que haya de hablarse de las operaciones *fisiológicas* del célebro como órgano de manifestacion del alma o esencia *sicológica*.

que comer o beber. Para reactivarse a favor o en contra de alguna comida o bebida especial i determinada, es menester que, con el auxilio indispensable de otras facultades (327-334, 335-340, 354-356, 480, 526 i otros varios lugares muchas vezes citados), esta comida o bebida u otras análogas hayan producido en ella ciertos afectos (337-340) gratos o ingratos. Entre las facultades que indispensablemente han de ausiliar a la Alimentividad para que ella pueda obrar pasiva, activa o ejecutivamente, la Gustatividad se halla en primera línea. Ahora bien, ello no hai duda que en el orden natural i regular la Gustatividad, lo mismo que las demás facultades, esta criada para satisfacerse en harmonia con la Alimentividad, i la Alimentividad en harmonia con la Gustatividad i todas las demás facultades, segun he demostrado (804-802); pero es tan inmensa la variedad de satisfaccion a que, aun en su exclusivo i determinado círculo (332-334, 794-798), puede aspirar cada facultad humana (444-446; 565-566, 590-594, 600-604), que una puede sentir, segun acabo de sentar, un deseo el cual no puede satisfacer, o una aversion cuya realizacion no puede evitar, sin que, al cumplir esta satisfaccion o evitar esta realizacion, infrinja algunas libertades (806-842), o lo que es lo mismo, infunda dolor a alguna de las facultades, sin cuyo auxilio la accion positiva o negativa no habria podido llevarse a efecto, conforme se ha visto respecto a la Causatividad, que, deseosa de saber el PORQUE una llama encantaba la Realitividad de un infante, impulsó la Tactividad a hacerle poner la mano al fuego en daño i detrimento suyo.

A la Causatividad nada le importa infringir las libertades de la Tactividad, o lo que es lo mismo, causarle dolor, por el inmediato contacto del organismo con el fuego; ella irrespectivamente de toda libertad, de todo influjo, de todo afecto que no le sea propio, lo único que desea es conocer la mayor cantidad de efectos sensibles, *perceptivamente* en ella irradiados por las facultades que los han experimentado, para satisfacer tanto mejor su deseo causal. Si en estas circunstancias la Tactividad no tuviese un principio inteligente que se acordase del infrinjimiento de su libertad o del doloroso afecto que el inmediato contacto del fuego le produjo, i como consecuencia necesaria, esta percepcion no produjese cierta eleccion o preferencia que levantase forzosamente una repugnancia, tanto mas vehemente cuanto mayor hubiese sido el dolor experimentado, cada vez que la Causatividad, movida por el deseo de saber el PORQUE el fuego habia producido una sensacion cualquiera en alguna facultad, impulsaria la Tactividad a tocarlo i habria una reproduccion de dolores, un infrinjimiento de libertades parciales. Asi que propiamente hablando el principio inteligente, o que tranquilo conoce, de las facultades parciales, es, ya para oponer toda la experiencia de una, contra la fuerza impulsiva de otra, siempre que esta tienda a infringir las libertades de aquella, o lo que es lo mismo, a arrastrarla a una accion de que no puede resultarle sino daño, ya para escojer, elejir o preferir con calma entre dos o mas ob-



jetos gratos o ingratos, el que, segun experiencia pasada, haya de producir mas bien o menos mal a la facultad en su todo o en su uniformado conjunto de fuerzas considerada. En otras palabras, la fuerza inteligente o calmosamente conocedora de toda facultad parcial sirve para defender i dirigir sus libertades parciales, o incluso en su circulo especial (795-798), cuando algun extraño influjo podria infrinirlas, o una impropia eleccion, desvirtuarlas.

Para completa ilustracion de cuanto acabo de esponer, hagámonos cargo que la Alimentividad puede *desear* aquello mismo que ha disgustado varias vezés a la Gustatividad; como por ejemplo, aquellos casos en que el vino, la cerveza o algun otro liquido, cada vez que lo hemos catado, nos ha causado náuseas. Cuando este liquido, sea el que fuere, se presenta al individuo UNO, que posee estas DOS facultades, este individuo UNO se halla entre un *deseo* alimentativo i una *repugnancia* gustativa, en lucha. El principio inteligente de cada una de estas facultades recuerda las antagonísticas sensaciones especiales que en ella ha producido ese liquido cada vez que se ha catado i bebido, i PREVÉ afectos encontrados si se repite el acto. Esta fuerza de prevision dá mas vehemencia al deseo i a la repugnancia en pugna; i como cada una de estas facultades no obra, como lei imprescindible de su naturaleza, sino para su propio bien o placer, una desecha el liquido porque el conocimiento de pasados afectos se lo hace *repugnar*, i la otra al contrario lo codicia porque tambien el conocimiento de pasados afectos se lo hacen *desear*. He aquí una guerra de encontradas pasiones, i una desavenencia de encontradas preferencias, en las cuales si no preside un dominio o autoridad superior, dirigido por un principio de interés, bien, o placer jeneral, o sea de todas las facultades en su uniformado conjunto consideradas, no habrá ni podrá haber conformidad entre los elementos en discordancia; porque el único supremo bien que cada uno de ellos conoce, i por el cual le es dado poder obrar activa o pasivamente, es la índole parcial de la facultad en que radican. En este estado de cosas el *principio de union*, o dinamismo unitivo sin cuya operacion las facultades no podrian obrar con la simultaneidad que indispensablemente se necesita para ejecutar o llevar a efecto una accion cualquiera, habria de consistir en fuerza de pasion i no en fuerza de inteligencia (794); i sus actos habrian de ser triunfos con derrota; victorias con arrastramiento. En estos casos si entre las fuerzas luchativas hai alguna mucho mas intensa que las otras, estas quedan respectivamente vencidas cual débiles céfiros al encuentro de algun aquilon violento. Si las pasiones o preferencias encontradas, son iguales en intensidad, la pugna o indecision dura, mientras uno u otro luchador elemento no adquiere mayor vigor por alguna nueva escitacion o auxilio. Lo que sucede en impulsos antagonisticos respecto a un objeto, sucede en impulsos análogos respecto a dos o mas objetos, en cuyo caso, no una mayor fuerza, sino un mayor número de fuerzas, vence.

Esto nos explica como una fuerza que calma i tranquila compara i determina, vence repugnancias i reprime deseos, lo cual en un principio parece imposible hasta al mismo individuo que lo experimenta. ¡Quién dijera que un gato puede reprimir sus deseos carnívoros i un perro los ahdesitivos en virtud de la influencia que sobre la Tactividad ejerce su misma fuerza perceptiva; aumentando en tales términos su repugnancia que vence i anonada los vehementes *deseos* de la Alimentividad i Adhesividad! Sin embargo, (790-792) nada hai mas cierto. Esto nos explica las indecisiones sensitivas, de que nos cuenta la fábula un caso ejemplar respecto al burro que hallándose entre dos hazes de alfalfa estaba suspenso sin saber cual preferir o por cual comenzar a comer, dominado por dos deseos de igual clase, uno hacia un objeto i otro hacia otro, siendo al propio tiempo iguales las sensaciones que en la satisfaccion de uno i otro deseo habia experimentado en análogos casos, por cuya razon la parte perceptiva de la Alimentividad no tenia causa o razon de preferencia. Cuando estas indecisiones suceden, el ánimo se halla intercadente i suspenso en virtud de dos opuestas centrífugas i centripetas fuerzas *sentidas*, o sean deseos internos i atracciones esternas de igual clase, en que el principio calmoso o inteligente no vé diferencia alguna en que fundar una preferencia o postergacion. Todos hemos visto ejemplos de estas momentáneas indecisiones sensitivas en infantes; cuando contemplan algun peligro o codician algun manjar vedado. En estos casos el impulso deseativo de una o mas facultades escitadas, comparado por la fuerza perceptiva con su antagonistico impulso o repugnativos impulsos, ha dejado el ánimo intercadente hasta que la PERCEPCION, haciéndose cargo de algun otro impulso mas vehemente o poderoso, *consiente* una accion en el sentido en que este mayor impulso determina.

Como nada enseña, ni explica, ni ilustra un principio con tanta claridad ni rapidez como los ejemplos, voi a referirles un caso de lucha mental sensitiva que me impresionó extraordinariamente, i que fué despues origen de casi todas las reflexiones que he espresado i he de espresar sobre la preferitividad o electividad CIEGA i FORZADA, única que poseen los animales aun de mas elevada clase (789-793), i la preferitividad LIBRE e INTELIGENTE que a mas de la forzada, poseen las criaturas humanas.

Hallándome en 1837 de catedrático de lenguas modernas en la Universidad de la Luisiana, Jackson (a 450 millas de Nueva-Orleans, Estados-Unidos de Norte América), observé una vez un perrito que seguia a su amo montado con otros señores que lo acompañaban. Al llegar a una pequeña laguna, mui cerca de aquella poblacion, se detuvo el perrito, que segun supe despues jamás habia visto un charco siquiera. Estuvo mirando un rato en derredor suyo, i notando que no podia doblar la laguna con bastante rapidéz porque habia para ello estorbos insuperables, prorumpió en ladridos que se convertian, a medi-



da que la comitiva se iba alejando, en dolientes i lastimeros ahullidos de ternura i desconsuelo que me conmovian el alma. Allí era de ver la sensitiva tempestad mental de aquel pobre perro. Apenas una reaccion *deseativa* de la Acometividad, acompañada de ladridos que espresaban valor, le impulsaba todo el cuerpo hacia el agua, cuando una contra-reaccion *repugnativa* de la Precautividad lo repe- lia medroso con ahullidos de espanto hacia atrás. Desasogado, lleno de afectos encontrados que hacian de su alma (810) un remolino de pasiones, vió por fin desaparecer a su amo. Esta PERCEPCION levantó en la Adhesividad un último deseativo impulso, que, comunicando su influjo a la Acometividad, escitó la parte valerosa (624, 676, 709) de otras varias facultades. Tamaño levantamiento, an- nadando la Precautividad i los miedos por ella puestos en accion, hace que *todo el perro* se dirija por una escitacion suprema de la Adhesividad, lanzándose im- pávido al agua, salvando rápido la laguna, i corriendo desalado a manifestar a su amo con gritos i actitudes de alborozo i alegría el glorioso triunfo que su *va- lor* adhesivo acababa de alcanzar sobre su *miedo* precautivo.

En este caso i en todos los demás casos que acabo de referir, no solo vemos en lucha i combate, en un mismo individuo fuerzas ciegas, o sea deseativas i repugnativas, sino fuerzas perceptivas o sean conocedoras de pasados i fu- turos afectos, que sucesiva i simultáneamente animan o abaten, o animan i abaten a la vez varias facultades, levantando impulsos o comunicando a los ya levantados, mayor intensidad i vehemencia. Todos Vdes. han visto, que al cabo i al fin, aquí no ha habido mas que elementos sensitivos, análogos o an- tagonísticos, en guerra. Aquí no ha habido conviccion, avenencia, concordia, producidas por un principio jeneral armonizativo con intelijencia superior. To- do ha sido derrota, vencimiento o suspension de impulsos parciales; todo efecto de pasiones (791) vehementes, arrastrando a otras menos vehementes, o mante- nidas intercadentes por otras antagonísticas de iguales fuerzas dirigidas a un mis- mo objeto, o análogas dirigidas a varios objetos. Aquí no ha habido el triunfo de la conviccion jeneral, ese triunfo que es, i bien puede llamarse: *concordia, avenencia, conciliacion, unanimidad*, UNIFORMIDAD VOLUNTARIA.

¿I por qué no ha habido ese triunfo LIBRE e INTELIJENTE; esto es, esa harmónica combinacion voluntaria? ¿Por qué ha sido menester *coercion sensi- tiva* para producir uniformidad, unanimidad, unidad de accion? ¿Por qué ha sido menester, que el obrar las facultades en su UNIDAD SOLIDARIA, fuese hijo de una lucha de pasiones, i de un vencimiento que siempre supone una de- rrota? ¿Por qué finalmente la accion que en último resultado se ha llevado a vias de hecho en el perro, ha sido efecto de fuerza de instinto *triunfante*, i no de fuerza de voluntad *harmonzadora*? La respuesta despues de tantas esplicaciones como he dado sobre la materia es mui obvia. Todo esto ha sucedido porque las per-

cepciones o actos conocitivos de las facultades parciales, están sujetas a reac- tivarse por un modo de sentir fijo, esclusivo, determinado (794-798); que no es ni *intelijente* ni *libre* en sus elecciones.

No es INTELIJENTE en sus elecciones, porque ese modo de sentir reactiva- dor o sea principio de reaccion que mueve las facultades parciales a determinarse, es egoista, es esclusivo, no mira, ni atiende, ni consulta sino el bien de una indivi- dualidad o facultad esclusiva; siendo como es, parte integrante de un conjunto de individualidades o facultades inseparables, tan ligadas en interés i objeto que *la uniformidad* de ese conjunto constituye una esencia única i esclusiva llamada al- ma. No es LIBRE en sus elecciones, porque sus actos de eleccion o preferencia no son elecciones o preferencias entre MOTIVOS, los cuales esentos de toda fuerza de sensacion o pasion (791-792), sirven para fundar sobre ellos determinaciones o resoluciones, sino entre afectos dolorosos o placenteros de una misma clase sentidos o por sentir, los cuales en el momento mismo de percibirse, o lo que es lo mismo, recordarse i preverse, levantan o reactivan en la facultad, sin poderlo impedir, un impulso parcial, esclusivo, egoista, (354, 388, 544), que se lleva o deja de llevarse a efecto, segun su fuerza sea mayor o menor que otro u otros impulsos estraños de adversa o diversa tendencia.

En los casos que acabo de referir, en que solo juegan *facultades parciales*, hemos visto que la percepcion de la Alimentividad en pugna con la Gustativi- dad, no ha consultado ni podido consultar sino afectos alimentativos para de- cidirse, a favor o en contra del impulso actual; así como la percepcion de la Gus- tatividad, en pugna con la Alimentatividad, no ha consultado ni podido consultar sino afectos gustativos para decidirse a favor o en contra de su impulso actual. Lo mismo ha sucedido con la Tactividad del niño triunfante de la Causatividad, i con la Precautividad del perro derrotada por la Adhesividad. El principio de decision o eleccion a que se ha hallado sometida la parte perceptiva de estas fa- cultades, ha sido sensitivo, parcial, egoista; i siendo sensitivo, parcial, egoista, necesariamente habia de ser intransijible; i siendo intransijible solo podia ser dominado, vencido, arrastrado, por las fuerzas de pasion a que se oponia, ma- yores a la fuerza de pasion, negativa o positiva, que con su esperiencia levanta- ba o hacia mas vehementes. Por esta razon si bien el principio intelijente de to- das i cada una de las facultades, compara, determina (783-785), i por consi- guiente piensa, reflexiona, medita; sin un influjo superior que le comunique conocimiento de intereses jenerales, jamás se decidirá ni podrá decidirse sino por el interés parcial i esclusivo de la facultad a que pertenece. Su lei, principio o regla de reaccion será, segun he dicho i no puedo repetir con demasiada fre- cuencia, los afectos experimentados exclusivamente por ella, sin que en su ba- lanza entre la consideracion de afectos experimentados o de libertades poseidas



por ninguna otra facultad, por lo cual es insusceptible de *eleccion* de motivos jenerales para sus reacciones. En una palabra, todas i cada una de las facultades parciales, no tienen ni conocen otro principio reactivo o electivo que su parcial, egoísta, exclusivo bien, segun (232-334, 794-798) he demostrado.

Un principio de reaccion o eleccion que está *forzado* a elegir o preferir su propio parcial bien i desechar o postergar su propio parcial mal, porque no conoce otro bien ni otro mal superior, es a un mismo tiempo juez i parte, árbitro i litigante; por cuya razon el mismo buen sentido proclama, que ni semejante juez, ni semejante árbitro, pueden ser ni imparciales, ni libres, ni independientes. Suponer libertad de eleccion, donde una pasion o inclinacion parcial, domina, es suponer un absurdo. Suponer libertad de eleccion, donde hai una necesidad, esto es, un mayor placer o un mayor dolor determinante, es suponer un contrasentido. Asi que es menester entenderlo i entenderlo mui bien, no hai ni puede haber *percepcion inteligente*, propiamente dicha (783-785, 789-793), ni libertad de eleccion o determinacion en la facultad cuyas elecciones i determinaciones, dependiendo de una parcialidad inclinitiva a un lado esclusivo, pueden ser contrarias o adversas al interés de otras parcialidades.

¿Qué libertad de eleccion puede haber pues, por ejemplo, en la Jeneratividad, cuyos actos, de cualquier modo que obre, precisa i necesariamente siempre han de ser JENERATIVOS (794-798), i toda su esfera de accion, en el orden natural i regular, siempre ha de hallarse sometida, como *elemento elejible*, al gran principio elector, que lo es la Voluntad, de que se hallan desprovistos (789-793) los irracionales? Ora la Jeneratividad obre como agente PRINCIPAL (806), ora obre como agente ACCESORIO (552-553), no puede escojer, elegir o preferir ninguna clase de motivos, para reactivarse o resolverse; su MOTIVO de accion que es el *jenerar*, i que constiuye su principio determinante, se halla en ella injénito i es por consiguiente en ella necesario, esclusivo, imprescindible.

De la Jeneratividad, destinada por su distinta especialidad o parcialidad a obrar, tanto en su fuerza pasiva como en su fuerza activa, para disfrutar placeres o evitar dolores, incluso dentro una clase o círculo especial (332-334, 794-798) llamado *jenerativo*, no podrán salir sino sensaciones, impulsos, concepciones i nociones JENERATIVAS. Este es el objeto, este el destino de su existencia. Los actos de la Jeneratividad podrán hallarse mas o menos impregnados de cariño amistoso, de amor del prójimo, de amor justiciero, de astucia, de sagacidad i de cuantas percepciones o ideas en su formacion hayan en ellos infundido las demas facultades: la Jeneratividad podrá formar de sus irradiaciones conviccion intima, comprenderlas, juzgarlas, meditarlas; nada de esto impide empero que su necesario principio de accion i reaccion esencial o fundamental sea JENERATIVO; porque jenerativo es el modo de sentir activo i

pasivo, negativo i positivo, que determina su índole o naturaleza íntima (4). En este particular no hai para la Jeneratividad, ni pluralidad ni diversidad. Donde no hai pluralidad ni diversidad, no hai elementos *elejibles*, que constituyan el poder o los medios de *eleccion*, i donde no hai *poder*, ya yo lo he demostrado (440-449, 798-806), Dios en su infinita bondad i sabiduria no ha creado

(4) No por esto empero debemos suponer que una irradiacion sagaz, astuta, i cariñosa etc. involucradas en un acto dominante de la Jeneratividad, Destructividad, Tono-vidad o de cualquiera otra facultad, pierden o pueden jamás perder su ser, su esencia, su índole, su naturaleza íntima. Esto es imposible, tan imposible como que en un árbol pierdan su ser especial las formas, los colores, las resistencias, los jugos que en su constitucion se hallan reunidos. Los elementos contingentes de sagacidad, astucia i cariño en el caso de la Jeneratividad, no han hecho mas que modificar, calificar o multiformar la esencia del acto dominante jenerativo, sin dejar por esto de ser en su esencia jenerativo; asi como en el caso del árbol, las formas, los colores, las resistencias, los jugos, no han hecho mas que modificar, calificar o multiformar la esencia del árbol, que por mas modificaciones, calificaciones o multiformaciones que experimente, siempre ha de ser árbol. Aqui no hai mas ni otra diferencia sino esta, que la esencia del árbol es disoluble o descomponible porque pende de elementos materiales que son disolubles, o descomponibles; al paso que la esencia de la Jeneratividad i demas facultades del alma, son indisolubles o indescomponibles porque son identificaciones de una esencia espiritual que es un elemento o esencia UNA (440), esto es, que no tiene partes componibles ni descomponibles.

Por esta razon, segun he esplicado ya mui por estenso hablando de intento sobre la Jeneratividad (544-546), que por incidencia ahora nos acaba de ocupar, toda facultad, como elemento dinámico o producente de un *acto mental* (318-319), puede ser principal o accesoria (552-553); *principal* determina el ser o esencia del acto o accion: *accesoria*, lo modifica con su ser o esencia especial que no pierde ni puede perder jamás. Si una facultad, que no sea la voluntad, obra dominante en su fuerza activa, esto es, como agente PRINCIPAL de un acto mental, *arrastra*, si es la voluntad *harmoniza*, las demas para que contribuyan a realizar i multiformar la satisfaccion esclusiva i egoísta de su parcial instintiva disposicion. Si obra dominada o como parte ACCESORIA (552-553), no hace mas que modificar la accion a que da esencia, naturaleza, carácter, o individualidad, la facultad por la cual es dominada (319, 480, 491, 507, 535, 552, 608 i ot. lug.) como parte *principal* o directriz.

Ya he dicho (801-802) que no hai accion posible en la cual todas las facultades no puedan concurrir beneficiosa i satisfactoriamente. Ya he demostrado del modo mas completo i terminante una i mil veces (295-296, 333-334, 728-729) que las facultades mas opuestas por esencia, se unen en combinacion harmónica, no perdiendo su esencia que esto es imposible, sino al contrario en virtud de su antogonística esencia, para la produccion de actos mentales, de acciones esternas, i de productos e instituciones humanas. Por grande que sea la diversidad de esencias hai entre todas ellas mas o menos próxima o remota ANALOJIA, de donde nacen todas las composiciones i descomposiciones harmónicas i discordantes hechas i por hacer. El *azúcar* es una esencia mui diferente de la esencia llamada *zum de limon*; pero ambas esencias son en sí *afines*, i por esta afinidad química producen, combinadas, sin que ninguna pierda su carácter propio,



impulso positivo ni negativo, o sea deseo ni repugnancia. Sin deseo de eleccion, ni poder de eleccion, la *libertad de eleccion* es una quimera; puesto que toda libertad, sea de la clase que fuere, segun he dicho ya, es un PODER de llevar a efecto un impulso positivo o negativo; o lo que es lo mismo, *un poder de ejecutar un deseo o evitar la realizacion de una repugnancia*. (2) Asi que

otra esencia mas compleja i jeneral, llamada *limonada*, bebida grata i no pocas veces medicinal. Sin embargo el zumo de limon, es, por sí solo, por lo comun, ingrato al paladar. Rafael tenia gran Destructividad, la cual, dejada a sí misma, en momentos de gran excitacion, habria asesinado; pero combinada con otras facultades, sirvió a aquel inmortal pintor para dar vida i naturalidad a toda clase de imitaciones destructivas. No hai esencia, no hai facultad, no hai cabeza mala. Dios, autor de todo bien, no puede haber criado nada con mal fin. El mismo Thibets (140-148), que al parecer habia nacido con una cabeza mala, habria sido, con buena direccion (295-300), i adecuados esfuerzos, segun él mismo lo dijo, «bueno i feliz.» Busque todo hombre, o autoridad individual, para cada facultad su adecuada esfera de accion en armonia con las demás facultades; busque todo gobierno o autoridad jeneral para cada gobernado, i para toda clase de gobernados, una esfera de accion en armonia con todos los gobernados i clases de gobernados, i sin que ninguna facultad, ni ningun gobernado, ni ninguna clase de gobernados, pierdan su esencia o naturaleza íntima o característica, que esto es imposible (291-300), habrá modificaciones, multiformaciones, combinaciones, productos de «bondad i dicha,» donde las mismas facultades, los mismos gobernados, las mismas clases de gobernados, esto es, los mismos elementos, son productivos de «maldad i desventura.»

(2) Me cabe la gloria de haber contribuido a la Filosofia Mental con estas dos IDEAS, a saber: Primera, toda libertad sensitiva o voluntaria consiste en un impulso deseativo o repugnativo, emanado de algun principio o dinamismo innato, i de un poder, anteriormente creado, para satisfacer ese impulso (806-812). Segunda, Dios no ha impartido a sus criaturas ninguna fuerza deseativa o repugnativa fundamental, sin haber de antemano creado medios de satisfacerla (440-449). En estas dos ideas, radican, si yo no me ilusiono, tan numerosas aplicaciones de utilidad particular i jeneral, que me propongo, a un periodo no muy lejano, desarrollarlas completamente.

Con respecto a la *segunda* idea, de la cual es hija la *primera*, hice en parte lo que aqui prometo, en un discurso, que por mi nombramiento de Catedrático de Lenguas Modernas en la Universidad de la Luisiana, me tocaba pronunciar ante una sociedad literaria a ella adjunta. El texto original del discurso, que conservo inédito, es: «*A Theory upon Desire and Power applied to the increase of virtue and happiness and the decrease of vice and misery among mankind. — Address delivered at the request of the Philomatic Society of the University of Louisiana, Tuesday, the 19 th. of december, 1837, by Mariano Cubi i Soler, professor of Modern Languages in this institution.*» Este título traducido palabra por palabra al castellano, dice así: Teoría sobre el Deseo i el Poder, con aplicacion al incremento de la virtud i la dicha i al decremento del vicio i la miseria entre los humanos. — Discurso pronunciado a petición de la Sociedad Filomática de la Universidad de la Luisiana, el martes 29 de diciembre de 1837, etc. La primera frase de este discurso, vertida al castellano, dice «Las manifestaciones de la Creacion, como quiera que las consideremos, levantan en el alma la conviccion irresistible de que las criaturas sensibles están forzadas a buscar dicha o placer so pena de miseria o dolor.»

en la Jeneratividad pueden orijinarse afectos positivos i negativos, o sean gratos e ingratos; pero necesariamente han de ser PARCIALES, esto es «*jenerativos*». Pueden orijinarse percepciones o nociones de cosas positivas i negativas, o sean de reaccion deseativa i repugnativa, pero los deseos o repugnancias que de las percepciones se reaccionen (354, 388, 544), necesariamente han de ser tambien parciales, esto es, *jenerativas*. He aqui porque si bien la Jeneratividad posee fuerzas pasivas en que se orijnan afectos, concepciones i percepciones; i fuerzas activas, en que se orijnan deseos i repugnancias, o sean reacciones, sus percepciones no tienen, ni mientras les haya de servir de causa inmediata un principio sensitivo parcial jenerativo, podrán jamás tener, LIBERTAD DE ELECCION JENERAL, o sea libertad inteligente.

Lo que en este particular es verdad de la Jeneratividad, lo es de la Destructividad, de la Tonotividad, i de todas las demás facultades, menos la Voluntad. Cuanto la Destructividad siente i percibe en ella orijnado o de fuera de ella venido; cuanto ella medite i juzgue, piense i reflexione, todo se convierte en alimento de concepcion i reaccion parciales: de la Destructividad no pueden salir sino pensamientos, racionios, concepciones e impulsos destructivos. Todo lo mira i no puede dejar de mirarlo, sino por este prisma parcial, egoísta, esclusivo: para ella todo es destruccion, asi como para el ojo todo es ver. No tiene en esta particular libertad de preferencia, de arbitrio, de eleccion. Ella no puede escoger o preferir para decidirse mas que entre sus esclusivos actos de destructividad, i de ninguna manera entre sus esclusivos actos i los actos de clase diferente, propios de las otras facultades; porque tiene por esencia una innata, inherente, incambiable, imprescindible preferitividad destructiva. Por mas, verbigracia, que todas las facultades influyan en el modo de sentir i pensar de la Tonotividad; por mas que su fuerza perceptiva tenga conviccion sensitiva e inteligente de cuanto pasa en el alma, nunca podrán orijinarse en ella mas que sensaciones i concepciones, deseos i repugnancias, de armonias i discordancias sonoras, ni por consiguiente habrá en ella mas ni otra libertad de eleccion que la de escoger tonos (1).

(1) Como una facultad puede hallarse regular o irregularmente en accion *principal*, dominando como *accesorias* (831-832, nota al pié) a todas las demás, la doctrina sentada arriba nos explica como el hombre puede hallarse, i muy a menudo se halla, absorto en una sola idea, sensible a un solo afecto, llevado por un solo impulso, sin conciencia de sí mismo ni estar sobre sí. En estos casos la facultad dominante, no pudiendo ver sino segun su innata índole, la comunica a cuanto en el alma se siente i piensa. I como la fuerza pasiva o activa de una facultad, puede, *accidentalmente*, por su anormal vehemencia, anonadar a la Voluntad, o coactar su fuerza dominadora, el hecho de que todas las demás facultades del alma pueden hallarse ciega i forzadamente dominadas por



¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada a obrar no para satisfacerse a si misma irrespectivamente de las demás facultades (795-796), sino a satisfacer las demás facultades para satisfacerse a si misma? ¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada a desear no una satisfaccion especial, exclusivamente propia de su índole, sino una *harmonia de satisfacciones*; o una satisfaccion que se halle siempre en concordancia con la que esclusivamente desea cada uno de las demás facultades (798-800), en su uniformado conjunto consideradas? ¿Sucede lo mismo con la VOLUNTAD, destinada, en la satisfaccion de su deseo o modo de sentir esencial, a impedir por una parte que una facultad infrinja la libertad de otras facultades (806-812), i a combinar por otra en accion harmónica todas las facultades (786-787, 795-802), a fin de que al obrar una instintivamente para su propio bien o placer, obre al mismo tiempo para el bien o placer de las demás; produciendo asi una *harmonia de libertades*, segun en distintas ocasiones mas o menos directamente he demostrado (1)? ¿Sucede lo

un modo parcial i esclusivo de sentir, nos explica clara i terminantemente el origen de nuestros embelesos, de nuestros arrobamientos, de nuestros arrebatos, de nuestros pánicos, de nuestros ecstásis, de nuestros castillos en el aire, de nuestros sueños dorados, de nuestras manías i de nuestras fobias, segun mas por estenso explicaré luego.

(1) En las páginas siguientes: 13-14, 53-57, 95, 100, 141, 146-147, 157-158, 162-170, 284-285, 295-300, 333-334, 346-348, 394, 609-610, 711-725, 749-750, he hablado mas o menos directamente de Voluntad, con los nombres de «principio moral,» «principio inteligente,» «direccion,» «autoridad,» «gobierno,» «libre-albedrío,» si bien no habia determinado ni demostrado aun, como lo he hecho despues, en que facultad radica. Suplico al lector tenga presente lo que digo en todos estos lugares, para demostracion e ilustracion de que en el hombre en virtud de sus diferentes i hasta encontrados órdenes de intereses i libertades (786), ecsiste una facultad superior a todas las demás facultades que por su superior fuerza inteligente i su superior deseo de bien o placer jeneral, es su AUTORIDAD nata o natural; que en toda reunion de hombres, hai algun hombre u hombres que por su superior fuerza inteligente i superior deseo de bien o placer jeneral, es AUTORIDAD nata o natural, ora sea o deje de ser elejida por la reunion de Voluntades de toda esa reunion de hombres; que en toda reunion de naciones hai alguna nacion o naciones que por su superior fuerza inteligente i superior deseo del bien o placer jeneral, es la AUTORIDAD nata, o lo que es lo mismo, el principio de EQUILIBRIO o HARMONIA de los demás. Suponer otra cosa, seria suponer que la discordancia es la regla, i la concordancia la escepcion, i esto ya he demostrado (332-334, 411-419, 786-787), que ni es ni puede ser. Suponer otra cosa, seria suponer que en la humanidad no ecsiste un instintivo deseo de mandar i otro de obedecer; i la ecsistencia en nosotros de la Superioritividad e Inferioritividad (719-725, 731-741), prueba que esta falta de subordinacion no entra ni ha entrado en los designios del Altísimo. Suponer otra cosa, seria suponer que en el orden Divino no hai mas i menos, que no hai escala que no hai progreso, que no hai categorias, i esto el universo entero esclama que no es ni puede ser.

mismo con la Voluntad destinada a ser un principio vivo de SOLIDARITIVIDAD MENTAL, o, lo que es lo mismo, un principio vivo para que en todos casos se haga efectiva la SOLIDARIBILIDAD o susceptibilidad harmónica (295-296, 333-334, 728-729, 798-801,) con que Dios ha criado las facultades del alma, pero que, por la diversidad i oposicion de sus intereses privativos (786-788, 831-832, nota al pié), es susceptible de fallar, como por nuestro descuido o desgracia realmente falla con sobrada frecuencia, asi en el individuo como en la sociedad en detrimento i menoscabo de los intereses del hombre i de la humanidad? ¿Sucede lo mismo con la Voluntad, destinada, como centro de fuerza inteligente imparcial, a tener dominio inteligente contra la sensitiva inclinacion parcial de las demás facultades, obligándolas, segun en casos dados lo ecsija el bien o harmonía jeneral, ya a que les repugne aquello que de otro modo desearian, ya a que deseen aquello que de otro modo les repugnaria, ya a que cierren o abran el paso a sus impulsos concretos o determinados (809), en su tránsito hacia su ejecucion subjetiva, material o esterna, de que (786-787, 806-807) tantos ejemplos he presentado a la consideracion de Vdes.?

No por cierto. La VOLUNTAD no tiene en si i de suyo, como las demás facultades, su *obligado*; no se halla fija e irrevocablemente forzada a no poderse resolver o reaccionar sino por un principio parcial, único i esclusivo, que da márjen a una clase de preferencias circunscritas i limitadas al modo de sentir (344, 388) de una sola facultad, segun acabo de demostrar e ilustrar. La voluntad para reaccionarse o resolverse tiene LIBERTAD, o sea deseo i poder (1) DE ELECCION, entre las varias clases de preferencias o elecciones ciegas i forzadas, de todas las demás facultades. La voluntad no está obligada, ciega e imprescindiblemente, a reactivarse por un esclusivo modo de sentir jenerativo que le sirva de MOTIVO forzado, como la Jeneratividad; o por un esclusivo modo de sentir destructivo, como la Destructividad; o por un esclusivo modo de sentir tonitivo, como la Tanotividad, sino que tiene fuerza electoral, o *libertad de eleccion*, entre todos los modos de sentir i percibir posibles, de una i de todas las facultades en sus infinitos posibles modos de combinacion. La lei a que Dios ha sujetado el principio de accion de la Voluntad, o centro inteligente, no es un instinto *parcial* como en las demás facultades, sino un principio de eleccion jeneral entre todos los motivos parciales. La Voluntad no puede desear nada determinado, en virtud de una reaccion sensitiva o parcial, sino en virtud de una comparacion inteligente jeneral entre todos los principios sensitivos e instintivos parciales; nada por efecto directo de impulso apasionado, sino por efecto de una PERCEPCION RACIONAL, que en cuanto cabe en lo humano, es supremamente inteligente.

(1) Digo: «libertad, o deseo i poder,» porque, segun acabo de demostrar (806-807, 832, nota al pié), toda libertad fundamental humana se origina en un deseo con poder de satisfacerlo o en una repugnancia con poder de evitar su realizacion.



I digo supremamente inteligente porque así, i no de otro modo, debe llamarse la percepcion de la Voluntad.

¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que se forma IDEA (784-785) de lo que realmente SON las cosas, i con el auxilio de la Lenguajetividad las determina con nombres adecuados? Que no por haberse reservado exclusivamente Dios el saber *porque* en su orijen las cosas *son* lo que *son*, deja de haber facultado al hombre para formarse IDEA de ellas; esto es, saber mas o menos completamente lo que realmente son por la diferencia de sensaciones i percepciones que ellas en él producen, i por la comparacion en globo i en un solo acto mental de estas diferencias. ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que por la comparacion de estas diferencias entre individuos i clases, deduce sus relaciones mas o menos próximas o remotas, i en su virtud se forma realmente IDEA de su ser o esencia, determinando que esto ES un *sabor* i aquello un *olor*; que esto es un *árbol* i aquello un *hombre*; que esto es *verde* i aquello *azul*; que esto *está* cerca i aquello *distante*? Porque todo lo que para nosotros fija el ser de las cosas es, como ya he dicho (242-246), relativo i depende de la comparacion. ¿Cómo podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION destinada a fallar definitivamente; determinando (760-762, 806-807, 843-844) si la accion a que nos conduce el actual preponderante impulso negativo o positivo, ha de ser, vistas todas las facultades del alma en sus mil correlaciones, para el bien o el mal, el placer o el dolor jeneral de todo el individuo? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que es sobre todas las percepciones; puesto que no tiene mas *motivo* de accion ejecutiva que la que ella misma coordina i elija, en vista de causas i efectos, de medios i fines jenerales, para lo cual han de prestarle su auxilio la Causatividad i la Deductividad, como facultades inferiores consultivas, en cuya clase o categoria se hallan respecto a la Voluntad todas las demás facultades del alma? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION que sin estar sometida a ningun instinto parcial para reaccionarse, reemplaza millones de instintos, que sin ella, segun he demostrado (590), serian indispensables? ¿Como podria con propiedad llamarse de otro modo una PERCEPCION, que, centro racional de todas las percepciones o conocimientos especiales de las demás facultades, abraza en un solo punto, segun dije primero (590), i demostré despues (757-762, 794-798, 806-808, 843-845), el universo entero en su pasado, en su presente i en su porvenir, así en el orden físico como en el orden moral, i determina o ve como si por instinto en último resultado, el mejor o mas harmónico modo de obrar en las mil complicadas i *progresivas* condiciones a que el hombre todo, fisiológica i psicológicamente considerado, está sujeto? I esta superior percepcion que clasifica, que determina el *mérito relativo* de una accion antes de llevarse a efecto; antelando el fallo supre-

mo: «es BUENA;» «es MALA;» i que sobre este fallo, por ella misma antelado, funda libre e inteligentemente sus *reacciones-resoluciones*, i no ciega i forzada-mente sobre un instinto parcial o modo necesario o imprescindible de sentir, como sucede con las demás facultades, respecto a sus *reacciones-impulsos* (354, 388, 789-793, 806, 813-844), es, ya Vdes. lo saben (757-762), del dominio esclusivo de la Voluntad o Comparatividad (4).

Como la Voluntad se halla *innatamente* inclinada a la harmonia de diversos

(4) He dicho i demostrado (824-822), que TODAS las facultades del alma humana poseen un principio inteligente o perceptivo, habiendo desterrado para siempre, segun creo, la doctrina de Spurzheim que solo concede percepcion o inteligencia a unas cuantas facultades, llamadas intelectuales. Ahora se acaba de demostrar que este principio de percepcion o inteligencia no es igual o de una misma clase en todas las facultades; porque la percepcion de la Voluntad es una fuerza de inteligencia jeneral i libre, al paso que la percepcion de las demás facultades (820-833), es una fuerza de inteligencia parcial i sensitiva. Propiamente hablando, pues, no hai sino la Voluntad cuyo principio perceptivo pueda llamarse inteligente, porque solo la Voluntad obra esclusivamente sobre *percepciones*, i solo esclusivamente por *percepciones* es influida en sus juicios. Los juicios de las demás facultades, dependen, segun se ha visto (820-833), de afectos o sensaciones experimentadas i previstas, i de un principio instintivo determinante esclusivo, único i sin eleccion con respecto a diversidad de clases.

En vista de lo dicho, es mui fácil comprender como si bien todas las facultades humanas poseen fuerza perceptiva; si bien esta fuerza perceptiva yo la he llamado «*inteligente*;» sin embargo debe dividirse, hablando con propiedad, en fuerza perceptiva SENSITIVA i fuerza perceptiva INTELIJENTE, conforme creo haberlo demostrado ya, (783-785 789-793); quedando así, clara i terminantemente señalada, como ya he dicho (784), la linea divisoria que separa la naturaleza irracional de la racional, la existencia animal de la humana, el instinto de la razon, el jenio del talento, el YO sensitivo o arrollatividad mental que obra solo sintiéndose, i el YO inteligente, o harmonizatividad mental que obra con conciencia propia i determinando su ser o esencia; o lo que es lo mismo, formándose IDEA de sí misma.

La PERCEPCION SENSITIVA, solo determina las sensaciones que se han recibido directamente del mundo esterno por la inmediata intervencion de los sentidos (656-658, 783-785), o segun se han experimentado espontáneamente en el mundo interno. Si la percepcion sensitiva de una facultad conoce o tiene conciencia de lo que en las demás facultades se percibe, segun ya comienza a suceder en las irracionales de mas elevada clase (789-793), solo es para reprimir, escitar o en algun otro modo modificar parcialmente la accion impulsiva de la percibidora facultad. En este caso la facultad percibidora es, por el momento, centro de percepcion sensitiva (535, último párrafo); porque ni el alma bestial (364) ni el alma racional, podrian existir un solo instante en estado normal, sin un principio dominante de UNIFORMITUD pasiva i activa, no pudiese constituir en UNIDAD toda la MULTIPLICIDAD de percepciones e impulsos que en cualquier momento dado pueden existir.

La PERCEPCION INTELIJENTE, privilegio esclusivo del hombre entre todos los seres que habitan este globo, es la fuerza perceptiva libre i suprema de la Voluntad, que no solo se hace cargo de las percepciones sensitivas sino que modifica la accion de las demás facultades. Ademas de esto determina las relaciones jenerales de analogía, cau-



intereses, de diversas sensaciones, de diversos egoismos, que está en ella COMPRENDER i HARMONIZAR pero de ningún modo SENTIR (4), como solo aspira a la buena inteligencia, al orden, a la solidaridad, está siempre acompañada de cierta calma i represión propias, (823, nota al pie) que le permiten cambiar de propósito o dejar de llevar a efecto (839-840) la resolución tomada. La ausencia en la Voluntad de todo injénito motivo parcial de reacción forzada, por una parte; i por otra el poder perceptivo supremo que posee de determinar el mérito relativo de un acto mental con respecto a otro u otros, determinando todos por comparación i deducción inteligente i de ninguna manera por sensación o experimentación sensible, constituyen el principio racional i libre de su reactividad o sea fuerza de resolverse por sus percepciones. Del ejercicio o apli-

sa i efecto que Dios ha establecido entre las percepciones sensitivas, que no son sino reflejo de las que existen entre las cosas que las han originado. Es precisamente en virtud del conocimiento de estas relaciones (782-786), fundado sobre percepciones sensitivas, que el hombre FORMA IDEA, o tiene conocimiento inteligente de lo que SON las cosas; i que las ideas de que ellas forma son tanto mas claras, profundas i estensas (660 último párrafo), cuantas mas sean i mejor se hayan experimentado las sensaciones sobre que se forman.

(4) No está en ella SENTIR estos intereses parciales, porque ninguno se genera en ella. El dinamismo sensitivo, así como los actos sensitivos que emanan de este dinamismo, son en SU CLASE, propios de la especialidad privativa de cada facultad. Si esto así no fuese, las facultades no serían distintas; porque no tendrían nada que constituyese, o en que se fundase, su individualidad o identificación exclusivamente propia. Si la Benevolentividad, por ejemplo, pudiese experimentar o sentir los mismos afectos, impulsos i concepciones que la Destructividad, ya no habría Destructividad ni Benevolentividad, sino que ambas facultades serían o todo Destructividad o todo Benevolentividad; en cuyo caso sería un absurdo hablar de facultades distintas. Pero como la naturaleza de los actos destructivos es bien diferente de la de los actos benévolos, o es preciso negar que Dios haya criado diversidad de causas o es preciso conceder que los actos i sensaciones benévolos, proceden de una facultad con individualidad diferente de la facultad en la cual se originan los actos i sensaciones destructivas. He aquí la base fundamental, hasta ahora desconocida, de aquella parte de la ciencia psicológica conocida con el nombre de ESTÉTICA.

No empero sucede de la misma manera, con respecto a la fuerza *perceptiva*. La fuerza perceptiva no se limita, comenzando por los brutos de mas elevada clase (789-793), en su acción comparativa i determinativa (783-785) a los afectos e impulsos propios i exclusivos de la facultad en que se origina, sino que percibe, entiende o comprende lo que pasa en las demás, según no me he cansado de demostrar en estas lecciones (327-334, 345-346, i otros var. lug.), en cuya virtud como Vdes. han visto (587-595, 790-792, 822-833), reprime o excita su deseo i aversión. Una facultad puede transmitir a otra conocimiento, percepción, inteligencia, noción, o convicción determinada de sus actos; no, *sensación*; no el poder de experimentarlos o producirlos, que para esto sería preciso cambiar de esencia o naturaleza, i esto ya he dicho (293, 831-832, nota al pie) i acabo de repetir, que es imposible: la Causatividad jamás será Filoproletividad así como un roble jamás será un nogal, ni una oja un tronco. Una cosa es pues conocer por espe-

cación de la reactividad *libre e inteligente* de la Voluntad, resulta lo que propiamente llamamos QUERER i NO QUERER, distinguiéndose del ejercicio o aplicación de la fuerza reactiva, *ciega e irresistible* de las demás facultades, que se llama *desear i repugnar*. En el un caso se ejerce fuerza de *razón o racional*, en el otro de *instinto o instintiva*. Como los actos de querer o no querer, o sean *resoluciones* nacen de un dinamismo o fuerza libre de todo efecto sensible o pasión, i los actos de desear i repugnar, o sean *impulsos*, de un dinamismo o fuerza que todo es pasión, mas o menos débil o vehemente; existe entre las resoluciones o los impulsos una diferencia a que ya he aludido (806, 843-844), pero que conviene ahora acabar de explicar.

La resolución, hija de la comparación jeneral o inteligente, (porque sin comparación jeneral o inteligente, (790-792) no hai acto electivo o de elección libre) es *fuerza de razón* o puramente ideal; está abstraída de todo efecto sensible (533-534, 587-589, 657-660, 757-758, 783-785), por lo cual aparece siempre con calma, siempre pronta a ceder el lugar a otra concepción o percepción decisiva, que mas se ajuste en su objeto al bien jeneral, que es la lei a que está sujeto (794-798) el principio de que emanan todas las resoluciones. Si existe en estos casos placer o dolor en nosotros no es efecto inmediato de la resolución hecha, sino de la convicción profunda en que se halla la inteligencia de que su ejecución será para el bien jeneral, o de que no pudiéndose llevar a efecto por alguna necesidad o fuerza, habrá en el alma dolor jeneral.

El impulso dominante, es *fuerza de pasión* (790-792), no nos da tregua ni descanso, no mira sino su parcial, su egoísta, su exclusiva satisfacción, a cuyo

riencia del hecho como tonos la Tonotividad; otra cosa es conocerlos en virtud de percepción transmitida, comunicada o irradiada por la misteriosa intervención de *algun fluido imponderable*, por la misma Tonotividad a otras facultades. Así los perciben o conocen, por ejemplo la Movimentividad i Duratividad del oído o de la vista cuando al son de algun instrumento musical o de algun canto vocal estos dos animales bailan. La Movimentividad es el principio fundamental del baile, no hai duda; pero para que la Movimentividad arregle i ejecute sus percepciones de movimiento al compás de la música i a los especiales intervalos de duración, que son elementos esenciales i constitutivos de todo baile, es preciso que la Movimentividad COMPRENDA, si bien no SIENTE experimentalmente, los actos de la Tonotividad i Duratividad.

Ahora bien, como en la Voluntad no se origina ninguna clase de afectos o impulsos de clase determinada o parcial, su percepción no es de sensaciones experimentadas de ninguna clase, sino que es una comprensión o inteligencia de puras percepciones en ella de fuera irradiadas. Así que ella nada sabe, nada conoce, por experiencia, sensación o INSTINTO suyo exclusivo; por cuya razón es esencialmente, puramente, exclusivamente RACIONAL o racionadora. Su percepción, así en cuanto en ella irradia, como en cuanto de ella radia, es fuerza de razón o inteligencia pura; i en esto estriba, según digo arriba, su suprema humana libertad i su suprema humana inteligencia.



único lado nos inclina, i si pudiese nos arrastraria, aun cuando para ello hubiesen de levantarse mil tempestades o el individuo hubiese de caer en mil precipicios. Su fuerza es como la del viento que lleva consigo mismo su propia direccion forzada. En ella no ha intervenido ni puede intervenir la inteligencia humana. Si cede en su impetu es porque otra impetuosa fuerza de mayor vehemencia, segun ya he dicho (821-824) la vence.

Una resolucion, hasta en medio de las tempestades mentales de que es enemiga nata, jamás parcial o egoísta, nos violenta; siempre nos da tiempo para esperar que se presente una nueva idea con el fin de ceder el lugar a otra resolucion que mas o mejor se ajuste al bien jeneral, o de que, para este mismo bien jeneral, se presente una época de ejecucion mas favorable. I como las ideas pueden sucederse, i por consiguiente reemplazarse con demasiada frecuencia, la Voluntad está sujeta a hallarse con demasiada frecuencia indecisa e intercadente. En si i de suyo no tiene como las demás facultades una necesidad determinante que la apremie, que la acose, con el aguijon doloroso del impulso sensitivo, a estar siempre decidida i determinada, como, a escepcion de algunos casos escepcionales (789-793), se ve siempre que lo están todos los animales, porque carecen de Voluntad. Pero ¡o divino, sublime, maravilloso arreglo! Para obviar los extremos a que esta circunstancia podria esponer al hombre a cada paso, la prósida naturaleza nos ha dotado de la Continuatividad, cuya injénita tendencia o disposicion es hacer fuerza, segun me cabe la honra de haber demostrado (744-755), a la Voluntad para que no mude o cambie de propósito. De suerte que un hombre puede tener gran fuerza de Voluntad pura, esto es, gran tendencia a hacer resoluciones; pero si al mismo tiempo su fuerza de Continuatividad i Concentratividad son débiles, segun estensamente he demostrado (802-806), será su ánimo, i por consiguiente su carácter, como la péndola de un reloj, nunca fijo, nunca decidido, nunca definitivamente resuelto; es puesto a hallarse a la misericordia de la facultad cuyo órgano esté mas desarrollado. Un individuo asi constituido está siempre vacilante e intercadente, al paso que el individuo a quien Dios hayadotado de una Voluntad bien desarrollada, i de gran Continuatividad i Concentratividad, aun cuando en todo lo demás no le supongamos sino una cabeza regular, es, como Frai Jimenez de Cisneros, mui decidido, mui resuelto, mui tenaz en sus resoluciones, dominando de repente cuantos impulsos a ellas se opongan. Estas observaciones, junto con las que he hecho hablando (745-750) sobre la Continuatitividad en sus relaciones con la Intelectualitividad, i aun mejor dicho, con la percepcion de la Voluntad, son de inmensa utilidad llevadas al terreno de la Frenología práctica.

De lo dicho se infiere que si bien en la Voluntad no puede levantarse ningun deseo o aversion parcial, puede querer o no querer, esto es, puede elegir o preferir para reactivarse, cualquiera de los deseos o aversiones de las demás facul-

tades. La Voluntad no puede desear jenerar, ni destruir, ni venerar, ni dominar, ni atacar, ni adquirir, ni ningun acto mental que sea propio en su origen de la individualidad esencial i esclusiva de otras facultades; pero puede QUERER o no QUERER todos los actos de estas individualidades; esto es, elejirlos, escogerlos o preferirlos, como elementos elejibles suyos, para combinarlos, uniformarlos o dirigirlos por un fin de harmonía jeneral, del modo que para alcanzarlo le plazca o determine. ¿Qué importa que a la Voluntad no le sea dado experimentar el deseo o aversion de jenerar, de destruir, de venerar, de dominar, de atacar, de adquirir, si tiene el privilegio de COMPRENDER todas estas sensaciones i cuantas otras sensaciones (838, nota al pié) se hayan sentido, se sientan o puedan sentirse, ejerciendo sobre ellas fuerza de ELECCION o preferencia, para uniformarlas en todas las combinaciones de que sean susceptibles, a fin de que ninguna obre sino para el bien de todas i todas para el bien de una, segun le sea dado poder percibirlo en casos dados movida por un harmonizativo impulso jeneral que es su lei? ¿Qué importa en suma que en la Voluntad no se origine el deseo de jenerar, ni destruir, ni venerar, ni dominar, ni atacar etc., si puede querer o no querer jenerar, destruir, venerar, dominar, atacar i cuantos actos simples o combinados sean esclusivamente propios de las demás facultades.

Para que el gobierno que Dios ha concedido al hombre pudiese ser, como es, de pura i suprema inteligencia, o lo que es lo mismo, de puro i supremo *libre-albedrio*, era preciso que por una parte se hallase este gobierno esento de toda NECESIDAD o forzada parcialidad; i por otra, que poseyese una completa libertad de eleccion i libertad de mando, sobre los elementos gobernados, esto es, sobre los elementos elejibles i mandados. En faltando cualquiera de estas condiciones, el gobierno humano no podria ser de puro libre-albedrio o libertad de albedrio. Todo gobierno que en sus actos gubernamentales, está dentro en si mismo forzado por alguna imprescindible parcialidad, o carece de fuerza para llevar o dejar de llevar a efecto esos mismos actos, no es gobierno de inteligencia pura i suprema; no es gobierno de libre-albedrio; no es gobierno de libertad de eleccion i libertad de mando; no es en suma gobierno de VOLUNTAD o RAZON libre e inteligente, una i universal; sino gobierno de PASION o INSTINTO, forzado i ciego, vario i parcial.

Que en el órden natural i regular, el gobierno del hombre i de los hombres es de *Voluntad* o *Razon* i no de *Instinto*; de *libre-albedrio* i no de *forzado impulso*, es tan inútil admitirlo como desecharlo, probarlo como negarlo, porque sentimos por nuestra esperiencia de lo que pasa i ha pasado dentro i fuera de nosotros, (817-820), que tenemos UN algo jeneral inteligente que domina con el objeto de *harmonizar* (1) a OTROS varios i encontrados algos parciales sensitivos.

(1) De cuanto acabo de decir sobre libre-albedrio, clara i terminantemente se desprende que la Voluntad no es mas ni otra cosa, ni puede ser mas ni otra cosa, sino, UN



Suponer que la Voluntad o el gobierno humano, porque es de pura i suprema inteligencia, esenta de toda inclinacion parcial, no tiene fuerza ejecutiva o libertad de mando (806-807), es suponer que Dios ha creado inclinaciones, tendencias, fuerzas causales, sin medios de satisfacer esas tendencias u otras correlativas fuerzas causales para producir efectos. I esto, a mas de ser en el hecho imposible, como tengo la gloria de haber demostrado (332-334, 444-449, 847, 832 notas al pie), seria negar el orden fenomenal del universo. Suponer que la Voluntad no tiene fuerza electiva o libertad de eleccion, para combinar armonizar o uniformar las facultades en sus varios actos negativos o positivos a fin de que en cualquier caso dado obren para el bien jeneral, i no para su esclusivo bien parcial, seria el mas garrafal de todos los absurdos; porque seria suponer un principio elector JENERAL sujeto a los elementos elejibles parciales.

I sin embargo en este garrafal absurdo caen los que reduciendo la humanidad a una ecsistencia esclusivamente sensitiva, creen que ella, como la de los brutos, no tiene mas gobierno que el ciego i parcial impulso dominante entre otros varios i encontrados impulsos. Esto seria confundir los *diversos* principios sensitivos, que varia i ciegamente IMPULSAN con el principio *único* i esclusivo que solo e inteligentemente QUIERE; esto seria confundir las varias fuerzas parciales sensitivas que son la jurisdiccion con la fuerza jeneral inteligente, (846-847) que es la autoridad.

¿Es efecto del impulso dominante, es eleccinn de ningun elemento elejible, cuando el hombre acosado por el vehemente deseo de comer manzanas, (786); compara ese deseo, reaccion de la parcial Alimentividad, con sus mil relaciones (844), i, repugnándole, porque percibe que tiende a la discordancia jeneral, su Voluntad dice no QUIERO comerlas, i no las come? ¿Es efecto del impulso dominante, cuando ese tierno niño a quien hemos visto (822-824) rápido ahuyentar la mano del fuego triunfando de las instigaciones de la Causatividad, mas tarde, por algun motivo de bien o placer jeneral la presenta al fuego motu-proprio, por eleccion de su libre-albedrio, por un acto *escojido* de voluntad, o lo que es lo mismo, en virtud de una resolucion, que anonada el impulso negativo o sea la repugnancia de la Tactividad? Un bandido, segun nos cuenta Lamartine en

principio armonizador jeneral de otros varios principios parciales, que, por su diversidad i contraste, pueden (786, 788, 797-800) desharmonizarse. I como toda esta *multiplicidad* de principios mentales, asi en su naturaleza como en su accion simple o combinada, no constituyen ni pueden constituir mas que una *unidad* mental, llamada «alma», debemos por lo tanto concluir que la Voluntad es la armonizatividad de esta unidad mental o alma. HARMONIZATIVIDAD es pues la palabra que designa la innata inclinacion armonizativa de la facultad que hasta ahora se ha conocido con el nombre de Voluntad, i HARMONIZATIVIDAD la llamaré yo en lo sucesivo; poniéndome asi de acuerdo conmigo mismo respecto al principio que he sentado (366-367) para la denominacion frenológica de las facultades i sus órganos.

sus viajes por el Oriente, se propuso robar por medio de una treta un famoso caballo a un gran señor. Informado del sitio por el cual un dia habia de pasar se presentó alli el ladrón finjiéndose paralítico. Al verlo el caballero, segun creyó, tan mal parado i tan ansioso de ir a su casa, se apiada, se apea i lo ayuda a montar para llevárselo. Apenas dobla la pierna sobre el caballo, cuando echa á correr. «Escucha, escucha,» le grita el robado con desesperacion, «escucha.» El bandido conociendo que nadie podia ya quitarle el caballo, se acercó i con bronca voz le dijo: «¿Que quereis?» — «Quiero,» le respondió el benévolo señor, «quiero decirte que no comuniques a nadie de que modo me has robado el caballo.» — «¿Porqué?» — «Porque si lo dices se esparcirá la voz; i de hoy mas ningun desvalido enfermo podrá esperar socorro en los caminos?» De tal manera impresionó esta respuesta al bandido, que no solo RESOLVIA devolver el caballo a su dueño, sino que, apeándose, le dijo: «tomad lo que os pertenece, me habeis desarmado, i si lo queréis, seré para siempre vuestro fiel servidor.» Asi fué.

¿Es esto obrar por ningun impulso ciego o elemento parcial? ¿Es efecto de ningun impulso dominante, cuando el hombre, presa de mil encontrados deseos i aversiones, segun necesariamente habia de suceder en el caso que acabo de referir, lo contempla todo con calma; con calma, porque lo contempla en idea, en abstraccion completa de esa agitacion sensitiva que producen los deseos i aversiones parciales, i, percibiendo lo que conviene al bien jeneral, lo escoje o elije como motivo o fundamento de un acto especial de QUERER, que puede frustrar varios parciales deseos i levantar por el momento varias parciales aversiones, pero reprimidas por un dominio de suprema inteligencia?

Desengañémonos, señoras i señores, cuando la Voluntad de un individuo, lo mismo que la Voluntad de una nacion, pierde la libertad de elejir, i se halla a la misericordia del elemento parcial elejible que mas prepotente sea por el momento (466-467), es señal que hai alli un desquiciamiento, un desorden, una perturbacion, que necesariamente conduce a grandes i terribles males. Quitese a cualquier principio de eleccion, la LIBERTAD completa de elejir entre los elementos elejibles; i se borra la ecsistencia de ese principio. Suponer una facultad, un principio, cuyo modo de accion es querer o no querer, i negarle luego la libertad de eleccion entre los elementos en que ha de fundar sus actos de querer o no querer, es conceder la ecsistencia de una facultad i negarle luego el modo de accion por el cual fué esclusivamente creada; es crear una autoridad, un mando, sin dominio ni jurisdiccion.

¿Seria jeneral, esto es, Voluntad, libre-albedrio, gobierno, del ejército, el que estuviese obligado a decidirse por la opinion de cualquier soldado *bajo su mando*? ¿Seria maestro, esto es, Voluntad de la escuela, el que estuviese obligado a decidirse por el capricho de cualquiera de sus alumnos *bajo su direccion*? ¿Seria mayoral, esto es, Voluntad, gobierno, direccion del tiro, el mayoral que



jeneral, que ni apremia, ni ostiga, ni acosa, segun (794-798, 823 nota al pié, 839-840) Vds. ya están completamente enterados. En estos casos debemos decir que el individuo niega el libre-albedrio como injénito principio de su alma, al mismo tiempo que *siente* sus operaciones, porque la fuerza perceptiva de su Voluntad, o no se halla suficientemente instruida o está ofuscada (764) por algun error o conviccion falsa. Del lenguaje que usan estas personas, por otra parte mui morales i mui instruidas, puede tenerse una idea completa, con oír sobre la materia a Diderot, uno de los mas acérrimos defensores de la escuela *necesitaria*, o que niega de un modo absoluto el libre-albedrio en la humanidad.

«Ecsaminad,» dice, «esta meteria bien de cerca, i vereis que la palabra LIBERTAD, es una palabra sin sentido; que no hai ni puede haber criaturas *libres*; que nosotros solo somos lo que concuerda con el órden jeneral, con nuestra propia organizacion, con nuestra educacion, i con el encadenamiento de sucesos. Estas cosas disponen de nosotros invenciblemente. Tan imposible nos es concebir un ser que obre sin un motivo, como que los brazos de una balanza obren sin un peso correspondiente. El motivo es siempre exterior i extraño, enlazado con nosotros por alguna causa fuera de nosotros. Lo que nos engaña es la variedad inmensa de nuestras acciones, junto con el hábito, que hemos adquirido al nacer, de confundir lo Voluntario i lo libre. Con tanta frecuencia hemos sido alabados i culpados, i hemos alabado i culpado a otros, que contraemos una preocupacion inveterada de creer que ellos i nosotros *obramos* i *queremos* libremente. Pero si no hai LIBERTAD, tampoco hai accion que merezca ni recompensa ni castigo. ¿Cual es pues la diferencia entre los hombres? El hacer bien i el hacer mal. El que hace mal, es uno que debe destruirse, no castigarse. El que hace bien es afortunado, no virtuoso.—A nadie culpes de nada, ni te arrepientas de nada: este es el primer paso de la sabiduría.»

Todos estos errores, que bien pueden llamarse *desvarios*, i otros mil errores de no menos fatal trascendencia en su aplicacion a que he aludido ya (785,) se conciben, propagan i adoptan como doctrinas de verdad eterna, porque sus autores no reparan en la diferencia que ecsiste entre las varias clases de *fuerzas causales*. Nadie niega que tan fuerza causal es el MOTIVO que orijina una resolucion, como el PESO que orijina la caida de un brazo de balanza; ni que sea tan imposible el que aparezca una resolucion sin motivo como el que caiga un brazo de balanza sin peso; porque sin causa no hai efecto. Pero ¿son el motivo i el peso, considerados como *fuerzas causales* de dos distintas acciones, una misma cosa, principio de dos hechos iguales?

No por cierto; i esta es la negativa, en que los que confunden las fuerzas causales intelijentes (motivos) con las fuerzas causales inorgánicas e inafines (fuerzas fisicas) no han comprendido. Las fuerzas causales llamadas MOTIVOS, aparecen *esclusivamente* en el hombre (792-793), ser inmensamente complica-

do, capaz de experimentar i conocer en virtud de facultades INTERNAS, cuya ecsistencia ha probado la Frenolojia por la observacion (177-282), mil afectos e impulsos, que juntos *internamente* percibe en idea, i que luego combina en causas inmediatas de resoluciones. Estas causas inmediatas de resoluciones, únicas que se llaman, i únicas que pueden (792) con propiedad llamarse MOTIVOS, son por el mismo ser en que se orijinan, tranquila i sosegadamente comparadas entre sí i con referencia a un principio de bien jeneral injénito (794-798) en este mismo ser. Con estas fuerzas, dotes o disposiciones, el hombre se halla naturalmente en estado de determinar el mérito relativo de *sus motivos*, de conocer el que debe escojer *sin necesidad* de escojerlo; i escojido *sin necesidad* de llevar a efecto la resolucion que sobre él se haya fundado o pueda fundarse, de cuyo SIQUISMO (820, nota al pié) me cabe la satisfaccion de haber dado yo el primero una idea completa en Filosofia Mental. ¿I se dirá, en vista de este siquismo, sin ofender la razon e insultar el sentido comun del hombre mas negado, que «el motivo siempre es exterior i extraño.» al individuo que lo formula i coordina, i siente que lo formula i coordina dentro en sí mismo? Todo motivo sea el que fuere es un acto INTERNO de nuestra Comparatividad; i para tener prueba *sensible* que esta Comparatividad nos es propia i no extraña, que está en nosotros i no en nuestro exterior, basta, despues de haberse demostrado que la Frenolojia es una verdad inconcusa (177-282), ponernos la mano en medio de la frente i palpar (757) una abolladura, que no el hombre sino la naturaleza ha colocado alli.

Que el motivo está i ha de estar siempre enlazado con alguna concurrente causa FUERA de nosotros, es tan grande trivialidad decirlo como seria manifiesto absurdo negarlo. Ya Vdes. saben (817-819 nota al pié) que ningun principio produce actos determinados sin que con él se combinen fuerzas causales extrañas; i que no hai ni puede haber *idea* alguna, i un motivo no es sino una idea (792), que deje de estar enlazado con los objetos que nos rodean. Si asi no fuese, ¿dónde se hallaria, como ya ha preguntado en otra parte (660), la misteriosa union i harmonia, que entre el espíritu i la materia, el alma i el cuerpo, ecsisten en este mundo? Pero de aqui a hacer orijinar en lo esterno nuestros MOTIVOS, hai una distancia inmensa, tan inmensa que no puede salvarse sin insultar la razon, ofender el sentido comun, negar todo principio de autoridad, postergar los mas sublimes principios de moralidad que asi la naturaleza como la revelacion nos enseñan, destruir todos los elementos morales que mantienen *unida* la sociedad humana, i establecer (166-168, 786-788) la discordancia, la guerra i la sedicion, como su estado normal, su lei, su principio, su razon de ser.

Los que han negado la LIBERTAD en el hombre por no haber sabido distinguir, como Diderot i otros, una fuerza causal, puramente inorgánica (fisica) no ya de una fuerza causal afine (química), no ya de una fuerza causal puramente orgánica (vegetal), no ya de una fuerza causal sensitiva (animal), sino



de una fuerza causal inteligente, han atribuido esa *libertad*, como Vdes. han oído en la cita que acabo de repetir, «al hábito que hemos adquirido al nacer de confundir lo voluntario i lo libre.» Aquí quien confunde i confunde garrafalmente lo voluntario i lo libre, es el que de tal confusion habla. Para confundir las ideas de *lo libre i lo voluntario*, que son de las mas abstractas o universales, es menester poseer fuerza de inteligencia, no fuerza de inteligencia como quiera, sino fuerza de inteligencia capaz a formar ideas abstractas i muy complicadas. Ahora bien, como nadie al nacer, ni aun mucho tiempo despues de haber nacido, posee una inteligencia (783-785) bastante desarrollada i robusta para formar esa clase de ideas, es un manifesto absurdo decir que desde el nacer las confundimos, porque para confundirlas es preciso primero poderlas formar o concebir.

Acaso empero se me dirá que Diderot, en el extracto citado, no habla sino del HÁBITO adquirido, no de la fuerza eficiente, de confundir ideas muy abstractas. Esto todavía hace el absurdo, si cabe, mas garrafal; porque la palabra *hábito* no significa otra cosa sino fuerza de actividad comunicada a alguna especial combinacion de disposiciones innatas por la repeticion de actos. Para que haya *hábito*, es preciso que primero ecsista una facultad fundamental, en cuya repeticion de actos el hábito pueda formarse. ¿Adquirirá jamas una lechuza el hábito de cantar como un ruiseñor, o un ruiseñor el hábito de nadar como un pez? Imposible. Pues bien, es igualmente imposible, que un infante confunda ideas, antes que en él se desarrolle la potestad de formarlas.

Por otra parte, ni un infante ni nadie en estado normal, puede confundir aquello que *siente* o de que tiene conviccion intima. Cuando un niño a los tres o cuatro años, entrado ya algo en razon, dice: *quiero o no quiero*, respecto a alguna cosa que se le manda o suplica, conoce bien que este *quiero o no quiero*, espresa una acquiescencia u oposicion determinada con *libertad* de hacerla o no efectiva, si bien de ello no puede aun formarse idea, esto es, saber lo que es por mera comparacion de relaciones. De lo contrario seria negarle la fuerza interna del raciocinio, i el poder de espresar, por medio de palabras, los actos de este mismo raciocinio, cuya ecsistencia los hechos proclaman i patentizan. Una cosa es fuerza de *raciocinar i querer*, que un niño desde muy temprano posee i ejerce, i otra cosa es *discernir o formarse* idea de lo que es raciocinar i querer, por mera comparacion de relaciones de analogia, causa i efecto (783-785), para lo cual se necesita una Comparatividad i una suma de conocimientos, que ningun niño ostenta, en opinion espresa de todos los lejisladores de la tierra, hasta despues de los siete años, cuando, segun espresion vulgar si bien significativa, *salimos de la inocencia i entramos en la picardia*.

Por lo demas, despues del descubrimiento de la Frenología, ya nadie podrá manifestar, sin pasar plaza de necio o loco, las consecuencias, que, negando la

Revelacion i el comun sentir de la humanidad, solian deducirse de los desvarios o extravíos que acabo de combatir. Porque, en efecto, si no hai accion que merezca alabanza o inculpacion, segun asienta Diderot, ¿con qué objeto, puede preguntársele, se nos ha sido otorgada la Aprobatividad i la Rectividad (674-677, 744-749), cuya ecsistencia no puede dudarse sin estar demente? Si no hai virtud ni vicio, ¿qué objeto tiene en este mundo la Mejoratividad (666) que percibe tan naturalmente lo virtuoso i lo vicioso, como percibe la Olfatividad los perfumes i los hedores, o la Visualitividad los claros i los oscuros? ¿Como es posible que el hombre no culpe a nadie de nada, ni se arrepiente de nada, si venimos todos al mundo con una innata disposicion, que tan natural, involuntaria i espontáneamente *culpa i se arrepiente* (747-748), como brotan de las peñas los manantiales, o coje el pezon a la madre el recién-nacido? Es verdaderamente lamentable, señoras i señores, que unos hombres como Diderot, se formasen una idea tan errónea, tan estraviada, de nuestra naturaleza? Si semejante idea pudiese en la práctica hacerse efectiva nos convertiria a todos en fieras. Esto empero es tan imposible como hallar medios para que toda la humanidad nazca en lo sucesivo sin la parte superior de la cabeza; porque solo asi, como ya lo he demostrado (490), podrian los hombres volverse monstruos. Si vemos a veces, como escepcion de la regla, que la anarquía ha convertido por el momento en fieras a los hombres ¡cuan pronto se despiertan nuestros privativos humanos instintos, levantándose espontáneamente la AUTORIDAD JENERAL (466-468) robusta i potente que limita i dirige, sin necesidad de *destruirlos* como propone Diderot, hacia el bien jeneral los instintos animales de que tambien nuestra naturaleza se compone!

Pero ¡que mucho que Diderot i los de su escuela se espresáran como ustedes acaban de oír si algunos frenólogos distinguidos i de grande influjo, formándose tambien una idea errónea de la libertad humanal, esto es, electora i mandativa, ahogaron el grito santo con que dentro en sí mismos se hacia sentir i percibir! Al insigne Broussais se le antojó suponer, segun en mi concepto se desprende de lo que sobre la materia ha dicho, que por libertad debe entenderse la de cambiar o anonadar esencias impulsivas o fuerzas instintivas, lo que segun he dicho ya (293, 834-832), es atributo esclusivo del Altísimo; i es atributo esclusivo Suyo porque solo Él puede suspender las leyes jenerales que para el gobierno del Universo ha establecido.

«El hombre es libre,»—ha dicho Broussais, *Cours de Phrénologie*, Paris 1836, páj. 692,—«en todas las acciones indiferentes o de poca importancia; casi nunca en las cosas grandes, en aquellas de que ordinariamente depende su suerte. Él bien lo vé: él saborea su libertad en el *modus faciendi* de todas sus acciones, porque es dueño de variar a placer el modo de ejecutarlas, pero él no vé los tiranos a que debe obedecer en el plan de conducta. Que lo diga pues ¿es el hombre libre de no ser



ambicioso, colérico, socarron, circunspecto, codicioso, indiferente, afectuoso, orgulloso, bueno, malvado, cruel, confiado, quimérico? ¿Depende de él ver todas las propiedades de un cuerpo que impresiona sus sentidos o de no percibir sino algunas; de atender a todas las circunstancias de un suceso o de no reparar ni retener sino unas pocas?»

¿Quién le ha dicho jamás a Broussais que el hombre *sea* libre de no ser ambicioso, colérico, socarron, circunspecto etc.? Tanto valdria suponer que el humo tiene libertad de no llevar una direccion ascendente o el agua de no correr a nivel o en descenso. Tanto valdria suponer que las particulas de una sal tienen libertad de no atraerse en oposicion a su gravedad i en su consecuencia de no formar cristales. Tanto valdria suponer que las plantas tienen libertad de no aumentarse por contigüidad, i en su consecuencia, de no crecer. Tanto valdria suponer que cada una de las diversas facultades mentales tiene libertad de no sentirse impulsada hácia el lado a que su íntima naturaleza le inclina, i de no percibir o hacerse cargo de las sensaciones que son de su privativa i esclusiva susceptibilidad. Tanto valdria en suma suponer que las cosas *criadas* pueden mas que su *Criador*.

Pero si todo esto es imposible, porque todo esto equivaldria a un trastorno del orden universal, no lo es que unas fuerzas i sus leyes estén subordinadas a otras fuerzas i otras leyes (595, 660), como las fisico-inorgánicas a las químico-inorgánicas, las químico-inorgánicas a las orgánicas, las orgánicas a los animales, los animales a los racionales, i todas a Dios. En esta virtud, los instintos de armonía parcial i las percepciones de armonía parcial, se hallan subordinadas al instinto i percepcion de armonía jeneral; en aquellas comienza i termina lo *sensitivo* i en esta comienza i termina lo *racional*. Ello es cierto segun ya he dicho (654-660), que los ACTOS de las facultades parciales o sensitivas están encadenados con las impresiones recibidas del mundo esterno asi como los ACTOS racionales lo están con las irradiaciones sensitivas; pero esto en nada impide que las fuerzas de la Comparatividad, Voluntad o facultad jeneral i su lei, sean, segun ya he demostrado (785-793, 822-843), superiores a las fuerzas i a las leyes de las demás facultades parciales.

El hombre claro está no tiene libertad de que su Destructividad no se sienta inclinada a destruir i por consiguiente deje de ser destructor, o que su Adquisividad no se sienta inclinada a atesorar i deje de ser codicioso, que su Jeneratividad se sienta inclinada a jenerar, i deje de ser lascivo. No se quiere decir con esto que el hombre haya precisamente de ser destructor, codicioso, lascivo, etc.; sino que tiene inclinaciones a lo dicho. La falta de palabras en los idiomas no nos deja espresar del modo como deseáramos; sinembargo diremos que esto ni nada de esto impide que ni la Destructividad, ni la Adquisividad, ni la Jeneratividad, ni ninguna de las demás facultades parciales, dejen de pertenecer al domi-

ño o jurisdiccion (846-847) de la Harmonizatividad o Voluntad; ni que la Voluntad deje de tener libertad para mantener a raya los impulsos de todas esas facultades parciales, combinar i descombinar en idea estos impulsos, convirtiéndolos en motivos, escojer luego entre estos motivos el que mas se conforme al bien jeneral segun nos es dado comprenderlo, i fundar sobre el preferido motivo una resolución, dándole o dejándole de dar paso en su tránsito hácia la realizacion objetiva. Si asi no fuese, si el hombre no pudiese permitir o impedir, *con solo quererlo*, la realizacion de un impulso deseativo o repugnativo, como permite o impide, si no se halla enfermo, que se mueva en esta o en aquella direccion un dedo, un brazo, una pierna, o todo el cuerpo, su existencia no pasaria de la animalidad, i careceria de lo que todos sentimos que poseemos, a saber: fuerza de represion, permission i direccion intelijente, respecto a nuestros deseos i aversiones, para evitar un acto *obviamente* criminal o pecaminoso, que es cuanta libertad necesita o puede apetecer el hombre respecto a la condicion en que ha sido colocado.

Además de esto he demostrado, (424-300) con la antorcha de la Frenolojia en la mano, que ningun impulso es, ni puede ser en casos normales, *irresistible*: proposicion que mil quinientos años hace, sentó San Agustin, cuando dijo: (*Lib. de Littera et Spiritu. cap. 54.*) que al darnos Dios poder no nos castigó con la irresistibilidad. Tal es la fuerza i contra-fuerza que ejercen las facultades entre sí (424-300), tal es el influjo que el espíritu harmonizativo de la Voluntad o principio de direccion tiene en las diversas i encontradas operaciones del alma (466-468, 294-300, 786-787) que jamás nos sentimos movidos por un impulso sin que coetaneamente i a la par no nos sintamos poseidos tambien de un algo que lo reprime, que lo restriñe, que lo mantiene a raya, que nos permite satisfacerlo, no ya sin infringir ninguna libertad (806-842), sino dando ancho campo a todas las del alma. De suerte que la Frenolojia, la cual, en virtud de dos grandes i fundamentales errores (448) cometidos por muchos de sus antagonistas, se vé injustamente atacada por suponérsela defensora de la *necesidad* o *irresistibilidad* de los impulsos o pasiones humanas, es la única de las ciencias filosóficas (424-300) que demuestra, sin dejar ningun parapeto ni atrincheramiento a la cabilosidad o a la duda, su susceptibilidad restrictible, combinable i dirijible con las consiguientes internas fuerzas restrictoras, combinadoras i directoras. Por otra parte el fallo de los jueces frenolójicos contra Thibets i Caracalla (459-469) i las importantes observaciones que sobre naturaleza, carácter, conducta i direccion he hecho a Vds. (283-300), deben convencer, a quien no quiera cerrar los ojos a la evidencia de los hechos, que una cosa es *naturaleza íntima* siempre incambiable i otra cosa es *carácter* siempre mas o menos cambiable o modificable; que una cosa es *carácter* que siempre se considera como «principio,» i otra cosa es *conducta* que siempre se considera como «acto.» Su-



poner despues de estas esplicaciones i las que sobre libre-albedrio acabo de hacer que la conducta humana, en casos normales, *necesariamente* ha de ser aquella a la cual nos impulsan nuestras varias fuerzas de PASION, i no la que determine o resuelva un principio calmo i tranquilo de REFLECSION o Voluntad, sujeto a la lei del bien jeneral (794-798, 837-839), al cual esas fuerzas de pasion se hallan sometidas, porque se hallan dentro del círculo de su jurisdiccion (846-847), seria suponer en mi concepto un error evidente. Asi lo da a comprender lisa i llanamente el mismo Broussais, cometiendo en ello las mas obvias i lastimosas contradicciones.

Este célebre autor, a quien por otra parte la Frenolojia debe servicios de consideracion, apenas concede, segun han visto Vds. en la obra acabada de citar, libre-albedrio al hombre; al paso que en otra, a la cual ya he aludido (552) intitulada *De L'irritation et de la folie*, Paris 1829, se lo concede casi absoluto. «Feliz el hombre,» dice aquí, t. i. p. 344, «en quien una Firmeza (Continuatividad) bien desarrollada sin ser escesiva, corresponde a una gran Intelijencia. Cualquiera que sean sus pasiones puede llegar a dominarlas; no, desde las primeras tentativas, sino con el tiempo i los socorros de la educacion que él se dá despues de haber recibido la de otros.» Ahora bien, casi todos los hombres, al menos la gran mayoria, tienen el grado de Conitnuatividad de que aquí habla Broussais; i el órgano de la Intelijencia, que, en el sentido en que se usa la palabra, no es otro que el de la Comparatividad, está tambien en casi todos los humanos mui desarrollado. De manera que por un lado, segun Broussais, el hombre no tiene libertad sino respecto a cosas pequeñas, es decir, *pasiones débiles*, i por otra confiesa con toda la elocuente efusion de una conviccion profunda, que la tiene, o puede con adecuados esfuerzos tenerla, hasta contra las pasiones mas desbocadas. Por lo demas me alegro que en esta cita Broussais hable sobre la correlacion de la Intelijencia i la Continuatividad, porque asi me ha ofrecido ocasion de llamar la atencion de Vds. a este difícil e importante asunto sobre el cual creo haber derramado (745-755, 802-806, 838-840) cuanta luz se necesita para comprenderlo i demostrarlo completamente.

No confundamos empero señoras i señores, nosotros que buscamos la verdad, el libre-albedrio humano, por una parte, con la irresistible necesidad del mas vehemente impulso a que se halla sujeta la unidad de accion de los brutos, segun ustedes acaban de ver, (790-793, 822-828); ni por otra, con la Voluntad Divina. El libre-albedrio humano es dependiente, limitado, imperfecto-perfectible; la Voluntad Divina es absoluta, incondicional, omnipotente.

Con la sola eficacia de la palabra Divina innumerables universos pueden aparecer de la nada o volver a la nada; al paso que la eficacia de la palabra humana no tiene efecto sino sobre *puras fuerzas causales de antemano creadas i al intento preparadas*. El libre-albedrio humano individual o social solo se estiende a po-

der escoger o preferir *elementos elejibles* dentro de la ensanchable jurisdiccion que Dios le ha señalado, para componerlos o descomponerlos con arreglo a las concepciones que en su alma brotan, las cuales dependen a su vez de mil causas o condiciones, i por consiguiente sujetas a mil ACCIDENTES: jamás a crear o producir de la nada *primitivos elementos elejibles*.

Seria pues un absurdo suponer, como quisiera Broussais, que el libre-albedrio humano pudiese producir o destruir facultades a placer, o que a placer pudiese obligar o impedir a las facultades que sintiesen de un modo diferente del establecido por la lei de su especial nataraleza, con lo cual se les privaria de su individualidad o esencial identificacion. La Voluntad humana no puede hacer mas que contemplar fenómenos, i contemplados o conocidos, aprovecharlos hasta donde para el efecto alcance su autoridad. Su autoridad empero alcanza, en casos normales segun he demostrado, a obrar el bien i evitar el mal; porque es autoridad reprimidora i activadora, elejidora i uniformadora en toda su jurisdiccion, formada (846-847) por las facultades parciales junto con el dominio especial que todas i cada de ellas, en sus infinitas combinaciones, tienen sobre el organismo i el mundo esterno.

Si nuestro libre-albedrio alcanzara mas allá de su jurisdiccion, esto es, mas allá de los fenómenos propios de las facultades parciales consideradas en sus relaciones especiales con el organismo i el mundo esterno (332-334, 444-447, 435-440), el hombre podria ser o dejar de ser cuanto le fuese dado antojársele con solo quererlo; quedando asi obviada la necesidad de implorar la Gracia Divina. En este caso con solo quererlo podriamos todos pintar como Murillo, o componer música como Rossini; con solo quererlo seriamos un glorioso dechado de virtudes o un horrendo lodazal de vicios. Entonces no habria don especial ni mérito particular. El jenio i el talento particulares serian voces vacias de sentido, i el misterio santo de la predestinacion quedaria completamente desvirtuado, porque la Voluntad humana se sobrepondria asi a las acciones esenciales de las facultades parciales como a los inescrutables designios de la Divina Providencia.

*Conclusion.*—El inmortal Gall (66-81) probó sensible i palpablemente, que, en efecto, diversas clases de fuerzas inclinativas i perceptivas radican en diversidad de facultades o principios; descubriendo los órganos materiales por los cuales se revelan al mundo esterno veinte i siete de estas facultades o principios. A mi me ha tocado en suerte demostrar que estos principios o facultades i cuantos mas principios o facultades se han descubierto i descubran en el hombre, son elementos parciales que constituyen la jurisdiccion (846-847) de un principio soberano, cuyo órgano material tambien he descubierto i presentado a los sentidos esternos de la humanidad. Este principio supremo, esta soberania individual, es el regulador, el gobierno, la voluntad, la harmonizatividad, el libre-albedrio nato o natural, de que Dios ha dotado el alma humana, sin el cual su diver-



sa **MULTIPLICIDAD** de fuerzas perceptivas i sensitivas carecerian de principio **UNIFORMATIVO** de accion inteligente. Asi que Gall descubrió varios de los **MUCHOS** principios en que radica la multiplicidad, i yo, el principio **ÚNICO**, pero supremo i soberano, en que radica la unidad inteligente de nuestras fuerzas mentales.

Sin estos dos descubrimientos ni la libertad inteligente o libre-albedrio del hombre ni su jurisdiccion, se habrian podido demostrar sensible i palpablemente. Sin el descubrimiento de Gall, jamas habriamos conocido, determinadamente, los varios principios, facultades, individualidades o identificaciones *parciales* del alma que constituyen el ámbito o jurisdiccion del libre-albedrio. Sin mi descubrimiento jamas habriamos conocido fundamentalmente el principio de unidad inteligente, que es **ÁRBITRO** soberano de todos los principios parciales, i tiene sobre todos ellos **LIBERTAD** esencialmente racional, esto es, sin forzada inclinacion o necesidad determinante por lo cual se llama libre-arbitrio.

Mientras no se hubiesen descubierto ni admitido en el alma mas que *facultades parciales*, deseosa cada una de ellas de disfrutar un placer que les es exclusivamente propio, difícil habria sido considerar a la Voluntad de otro modo, segun he dicho ya (842-844), que una mayor fuerza de pasion; lo cual seria la negacion en el alma de una Voluntad. Al menos hasta ahora asi se habia considerado el alma por los frenólogos; i sus esfuerzos para explicar el principio i modos de accion de la Voluntad, no han conducido sino a la negacion de la Voluntad (4). Si por el contrario se hubiese continuado confundiendo la Voluntad con el círculo o jurisdiccion de su libertad o autoridad (816-817), suponiendo que en ella residen todas las diversas clases de fuerzas impulsivas i perceptivas propias de las facultades parciales, segun tambien ha sucedido hasta ahora con todos los filósofos mentales no frenólogos, el caso habria sido el mismo.

Suponiendo que en la Voluntad radican todas las varias clases de fuerzas impulsivas i perceptivas que yo he demostrado que constituyen la jurisdiccion sobre la cual ella tiene soberano dominio (816-817) habria de resolverse en últi-

(4) Véase en corroboracion de este aserto lo que han dicho los autores i fundadores de la Frenología, Gall i Spurzheim. Este, en su *Phrenology* (Boston, 1838.), t. ii, pájs. 47-50, i 124-132; aquel en su gran obra, cuyo título he reproducido por completo, atrás (p. 155, nota 9 al pie). Aquí, t. i, p. 218-232, Gall hace observaciones importantísimas sobre la materia. No cupo empero en la mente de este inmortal autor que en el alma pudiese existir, mucho menos que jamás llegase a descubrirse, una facultad suprema i soberana que lleva en sí propia el principio, *por ella misma conocido*, de sus determinaciones, sin ninguna necesidad (835) determinante esterna ni interna. Asi que, por mas que no lo intente ni desee, Gall hace depender siempre en último resultado toda accion humana de fuerza de **PASION** la cual se reactiva ciega i forzadamente (839-840) por una inclinacion inevitablemente determinada, i no de fuerza de **REFLESION**, que se reactiva o resuelve por un motivo o causa que ella misma libre e inteligente elige.

mo resultado no por un principio de bien o dicha jeneral, sino por la fuerza de pasion parcial que en cualquier caso dado tuviese mas vehemencia segun sucede (790-792, 822-839) hasta en los brutos de mas elevada clase.

Este modo de resolverse seria en el hombre forzoso i necesario i no libre e inteligente, negándosele actos propios de lo que llamamos Voluntad. Solo con suponer que la Voluntad se halla en sí i de suyo, libre de toda inclinacion parcial o fuerza impulsiva,—que es lo único que podria constituir una necesidad determinante—con autoridad suprema al mismo tiempo sobre todas las inclinaciones parciales o fuerzas impulsivas del alma, segun he demostrado (786-812, 834-844), puede concederse al alma humana, libertad de eleccion inteligente o libre-albedrio, condicional i limitado, por supuesto, como todo lo humano.

He aquí, señoras i señores, como en este caso, lo mismo que en todos los demas casos, segun han podido Vds. convencerse, la Frenología bien comprendida i bien aplicada, explica muchos arcanos individuales i sociales, poniéndose al lado de toda sana Filosofía. Por esta razon siempre he dicho, i no me cansaré jamás de repetir, que esta ciencia indica inclinaciones pero no fija necesidades; determina tendencias pero no predice acciones; reconoce i demuestra la soberanía del libre-albedrio sobre impulsos parciales, pero no lo hace ni perfecto ni omnipotente, sino imperfecto-perfectible, i en todos sus grados de adelanto, *limitado*, por lo cual necesariamente ha de admitir i admite la necesidad de la Gracia.

## LECCION 48.

**ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIGENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.**—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion). (1)

SEÑORAS I SEÑORES:

Es mi ánimo en esta leccion considerar definitivamente la Voluntad en sus condiciones i en los accidentes (2) que orijinan estas mismas condiciones. Voi a hacer mas. Voi a demostrar las utilísimas aplicaciones que la Voluntad pue-

(1) Por falta de precaucion se dijo en la pág. 813, lin. 9, «conclusion», en lugar de *continuacion*.

(2) En sí i de suyo, esto es, considerado en todas sus infinitas relaciones nada es *accidental*, porque Dios no ha creado cosa alguna que no sea parte harmónica de este



de hacer del mejor i mas estenso conocimiento de sí misma, con el fin de aumentar su fuerza esencial, causal o dinámica (817-819, nota al pié), i de aumentar su conocimiento i su poder respectivos sobre su jurisdiccion o dominio, el cual abrazando todas las facultades del alma, abraza cuanto con ellas está en relacion i enlace, que es el universo entero en su pasado, en su presente i en su porvenir. Esta leccion podrá considerarse como un tratado completo sobre el principio o poder jeneral de nuestra Voluntad, en el cual se RESUMEN todos los principios o poderes parciales, i asi resumidos, los APLICA en accion uniformada, a algun fin con intelijente designio de antemano (819-820) determinado.

## CONDICIONES I ACCIDENTES.

La Voluntad humana en su esencia, esto es, segun ecsiste considerada como fuerza causal primitiva de una entidad espiritual, libre, intelijente e inmortal, no depende de otra condicion mas que del acto de la Voluntad Divina con el cual fué creada cual es i ha de ser. Con respecto a la manifestacion sensible de su esencia en nosotros, lo mismo que de todos sus actos, depende de circunstancias o CONDICIONES que la limitan i la sujetan a mil ACCIDENTES, de que con frecuencia solo una gracia especial del Señor puede sustraernos. Sinembargo, el hombre i cuanto del hombre emana, segun no me canso ni me cansaré jamás de repetir (410-420, 663-676), es progresivo; por cuya razon cuantas mas CONDICIONES vayamos conociendo, mas iremos sacando de ellas partido para ensanchar los limites de nuestras libertades i evitar sus ACCIDENTES; sin entenderse por esto que podamos (595) jamás convertir en perfecta nuestra imperfecta perfectible condicion, haciendo absoluta u omnipotente nuestra condicional i limitada Voluntad.

La primera CONDICION o principio de que depende la Voluntad despues de su esencia espiritual, directamente emanada de Dios, es la misteriosa union con la materia a que todas la facultades estan en este mundo sujetas para manifestar, cuando afectadas por otras fuerzas causales, los fenómenos o modos de accion de que son susceptibles. Nosotros no sabemos ni sabremos jamás, a no intervenir un milagro, el principio de este principio, la condicion de esta condicion, el como i de que manera se efectúa la primitiva union del espíritu con la materia, la Voluntad espiritual con su órgano material. Sabemos positivamente, empero,

---

gran todo llamado creacion. Para el hombre empero es accidental o son *accidentes* asi todos los fenómenos cuya causa o modo de aparecer desconoce, como todos los que proceden como efectos poco comunes de causas conocidas. Decir pues que una cosa está sujeta a accidentes o que tal cosa es accidental, no significa sino que de ella, como causa, pueden emanar fenómenos imprevistos, inesperados o poco comunes; o que ella, como efecto, procede de una causa que nos es desconocida, inesperada o poco comun.

(177-282), que segun sea el estado de un órgano asi son las manifestaciones de su facultad; i que por consiguiente para todos nuestros fines científicos i de utilidad comun, conocer las condiciones del órgano de la Voluntad es conocer la causa o condicion de que depende la *manifestacion* de la esencia espiritual de la Voluntad.

Demostrado i probado por toda clase de evidencia, que ni la Voluntad ni ninguna de las demas facultades del alma, pueden manifestarse en ninguno de sus actos sin la intervencion de un órgano material, es preciso confesar que el hombre carece de términos hábiles para espresar la importancia, las ventajas inmensas, de esta CONDICION por Dios ordenada. En efecto ¿de qué sirviera nuestra Voluntad, en este mundo, si mientras nos hallásemos en él, su manifestacion fuese imposible? e imposible lo seria si Dios no la hubiese hecho depender en todas sus revelaciones de un órgano material, sujeto a todas las condiciones fisico-orgánicas de nuestro cuerpo, a lo cual (fin de la p. 437 i prin. de la 438), llamé ya en otra ocasion la atencion de Vdes. Esta condicion o dependencia de la Voluntad, da márjen a mil ACCIDENTES, todos lo sabemos; pero ¿qué importa el daño ocasionado por estos posibles ACCIDENTES parciales comparado con el inmenso bien que de suyo produce esa condicion o dependencia jeneral, i con el bien, que, conocida, pueden producir las infinitas útiles aplicaciones que de ella puede hacer la misma Voluntad.

Los ACCIDENTES o males casuales mas lamentables que se orijinan en la CONDICION MATERIAL de que depende la Voluntad para manifestar sus operaciones espirituales, son los que aparecen por escasez de tamaño, defecto de calidad, i falta de salud en su órgano o en los órganos de las demas facultades con los cuales forma un todo uniformado i con cuya accion se halla la suya correlacionada. La imbecilidad esternamente manifestada por el fátuo de Amsterdam (804) depende del poco tamaño i defectuosa calidad de varios órganos cerebrales, pero especialmente del de la Voluntad. Ya hemos visto (431, 434, 437, 440, 471, 472, 481, 483, 490, 497, 205, 289) cuanta variedad de perversas inclinaciones pueden manifestarse en virtud de ciertas irregularidades de configuracion cefálica. A mas de los casos que acabo de citar, los hechos demuestran que no hai tribunal alguno sobre la tierra, eclesiástico, civil o militar, el cual en ciertos casos no se vea obligado a declarar que ciertos individuos se hallan desprovistos de percepcion del bien i de libertad de obrarlo por fatuos unos, i otros por locos; en lo cual están acordes la ciencia i la observacion comun del linaje humano. Por esta razon si bien el hombre está dotado de un principio (797) que instintivamente le señala el bien i de bastante libertad o poder espedido (786-787, 800-801, 806-809) para obrarlo, asi la manifestacion de este principio, como de esta libertad puede *accidentalmente* hallarse entorpecida por haberla hecho depender Dios de mil condiciones i antagonismos que por nuestra im-



perfecta condicion estan siempre sujetas (440-420) a fallar parcialmente.

¿Qué son empero los posibles *accidentes* a que esta condicion puede dar margen, comparados con el inmenso bien, que en su virtud, conocida, puede proporcionar a todo el individuo la Voluntad? Sabido por la Voluntad que no solo ella misma sino todas las demas facultades del alma dependen para sus robustas i acertadas manifestaciones, de órganos materiales, sujetos a ciertas condiciones físicas, sobre las cuales ella posee gran dominio, aprovechará este dominio para preparar ventajosamente estas condiciones. Al saber que si no sujeta su órgano, lo mismo que el órgano de las demas facultades, a ciertas leyes hijiénicas que conoce o puede conocer, se deteriorará i debilitará su accion jeneral, i que al contrario si a ellas los sujeta se robustecerá i activará, alcanza el poder inmenso de deteriorar i debilitar o de robustecer i activar a sí misma i a todas las facultades del alma a placer; no solo en cuanto a sus fuerzas sensitivas i afectivas sino en cuanto a todas sus otras fuerzas impulsivas e inteligentes.

Ahora se sabe que no solo la hipocondria, los terrores infundados, i otros estados anormales del moral, sino que el delirio, la monomanía, la imbecilidad, la locura i otros estados anormales de la inteligencia, dependen de órganos materiales: que son, como dijo el sabio i virtuoso doctor Woodward (737), director del hospital de locos de Worcester (*ürster*), *enfermedades* que pueden ser reconocidas i comprendidas, como las causas que acarrean la tisis o la gota. Ahora se sabe que nacen del desarreglo de algun órgano u órganos, sobre los cuales se tiene i se va adquiriendo cada dia mas imperio. Este conocimiento respecto a la Amatividad (554), respecto a la Habitatividad, respecto a la Alimenti-vidad (636-640) ha producido ya importantisimos efectos para el bien i adelanto de la humanidad. ¿I a que se deben sino al estar unidas con órganos materiales las facultades mentales, esos admirables efectos producidos por la trepanacion del cráneo, hoi dia tan en boga para curar la «inmovilidad» de que he referido ya a Vds. dos casos (265 último párrafo) de grande interés e importancia? ¿I a que se deben sino a esa misma union las luminosas esplicaciones que para bien i adelanto de la humanidad se halla en estado de poder hacer la ciencia, de lo cual en otra ocasion (Lec. 48, pájs. 253-273) he dado a Vds. tan abundantes pruebas?

Todos los dias se van descubriendo varias sustancias que tienen una accion específica sobre determinados órganos cerebrales. A medida que estos conocimientos se irán aumentando, la ACCION de las facultades mentales estarán mas bajo el dominio de la Voluntad; i, estando mas bajo el dominio de la Voluntad, se desarrollará mas su fuerza i se evitarán mas los ACCIDENTES a que está sujeta. ¿Quién sabe si por este medio muchas enajenaciones mentales i otras mórbidas afecciones orijinadas en el órgano de la Voluntad, sobre las cuales hoi no tenemos ningun dominio, se removerán con mucha facilidad en tiempos no muy lejanos?

La morfina, segun el distinguido médico, el doctor *William Gegory* de Edimburgo, obra esclusivamente sobre el lóbulo anterior (244) del célebro, i con especialidad sobre el órgano de la Lenguajetividad. Es observacion mia fundada en la evidencia de innumerables hechos que el alcohol i bebidas alcohólicas afectan inmediatamente el órgano de la Pesatividad (479-482), i rara vez, acaso nunca, el de la Voluntad. Nadie se embriaga que no pierda luego *el equilibrio*, pero hai pocos borrachos que no estén en sí o que dejen de saber lo que se hacen, por cuya razon la embriaguez ni accidental ni habitual debiera ser en mi concepto causa ecsimidora de responsabilidad criminal.

No terminan aqui las ventajas de la *condicion* que vamos ecsaminando, porque en ella se fundan todas las reglas que constituyen la Frenolojia Práctica, o sea LA FRENOLOJÍA CONSIDERADA COMO ARTE. I en efecto ¿qué es la Frenolojía Práctica o el Arte Frenológico, sino un conjunto de reglas craneoscópicas basadas sobre el principio de que las facultades del alma se manifiestan por medio de la cabeza, o lo que es lo mismo, sobre el hecho de que las manifestaciones espirituales dependen de CONDICIONES orgánicas materiales? ¿I acaso no es el Arte Frenológico otro manantial de ventajas i recursos destinado a disminuir inmensamente los males de los *accidentes* que en estas *condiciones* radican?

Con el Arte Frenológico, de que puede ahora echar mano la Voluntad humana, podemos conocer aprocsimadamente el carácter, índole i disposiciones de nuestros semejantes antes que la observacion de su conducta nos las haya experimentalmente revelado. La posibilidad de poder conocer, aun cuando solo sea aprocsimadamente, a una persona desde su mas tierna infancia, la primera vez que se nos presenta delante, abre un vastísimo campo de comun provecho a toda la humanidad. Con el auxilio del Arte Frenológico, podemos conducirnos hácia una persona, con probabilidades de mucho mayor acierto que sin su ayuda, la primera vez que la tratamos, ora sea para establecer entre ella i nosotros una buena inteligencia, ora sea para utilizar en beneficio particular i jeneral disposiciones, talentos, o dotes especiales. El Arte Frenológico es una luz que constante nos ilumina en la direccion de la juventud, es un norte que constante nos guia para determinar la vocacion o llamamiento (440-444, 284, 834-832 nota al pié) con que todos hemos nacido, proclamando siempre: *no hai cabeza mala si se aplica a lo que la tiene la naturaleza destinada*.





D. FERNANDO SOR. Nació en Barcelona en 1779, murió en Paris en 1839. Este retrato es auténtico.



D. DIONISIO AGUADO, español. Murió en Madrid en 1851 a la edad de 65 años i 8 meses. Este retrato es auténtico.

¿Puede nadie medir los recursos que ofrecer, a la Voluntad humana un arte? que al presentársele una persona como la que este retrato representa, con aprocsimada ecsactitud, le dice: «Eres un jenio (445, 473, 527-529, 533-534) para investigar causas, descubrir principios, i establecer reglas para aplicarlas. Tú podrás descubrir *el como* obraba de suyo la privilegiada naturaleza en Sor respecto a la guitarra para que con mayor facilidad la imiten el comun de los hombres (594-597). Podrás, con medianas fuerzas naturales o sea TALENTO, hacer i enseñar

¿Puede nadie medir los recursos que presta a la Voluntad humana, un arte? que al ver a una persona dotada de un organismo cefálico como el que representa el adjunto diseño, le dice, aun cuando sea en su mas tierna infancia: «Eres un jenio portentoso para toda clase de música instrumental»

a hacer por el estudio lo que en Sor hacia con grandes fuerzas *espontáneamente* su JENIO. Aquí termina empero tu poder. Jamás habrias creado; jamás habrias dado el primer paso, jamás habrias sabido (433) sin haber antes visto i aprendido.»



JAMES SIMPSON. Nació en Lancashire, Inglaterra, en 1811. Sacado de un retrato orijinal notable por su parecido.

He aquí el retrato auténtico de James Simpson, actual presidente de la Asociacion Vejetariana de la Gran Bretaña, de quien (565-567) he tenido ya ocasion de hablar. Quien al contemplar este busto, por poco que conozca la Frenolojia, no esclamará *à priori*: «¡Eres bueno,» «eres grande!» con cuyos epítetos lo califican *à posteriori* cuantos conocen los actos del personaje que representa. I esta correspondencia entre la cabeza de Simpson i sus disposiciones ¿no se funda en la CONDICION que nos ocupa? I conocida por la Voluntad esta correspondencia ¿no puede hacer esa misma Voluntad útiles aplicaciones que robustezcan su deseo eficiente harmonizativo i su poder sobre la jurisdiccion con cuyo auxilio este deseo ha de satisfacerse?

De Napoleon III, Emperador de los franceses, que es a no poderse dudar, el hombre mas extraordinario de nuestro siglo, presento aqui cuatro retratos.



Napoleon III, visto de perfil. Copiado de la efijie que llevan las monedas de cinco francos acuñadas hoy dia en Francia.



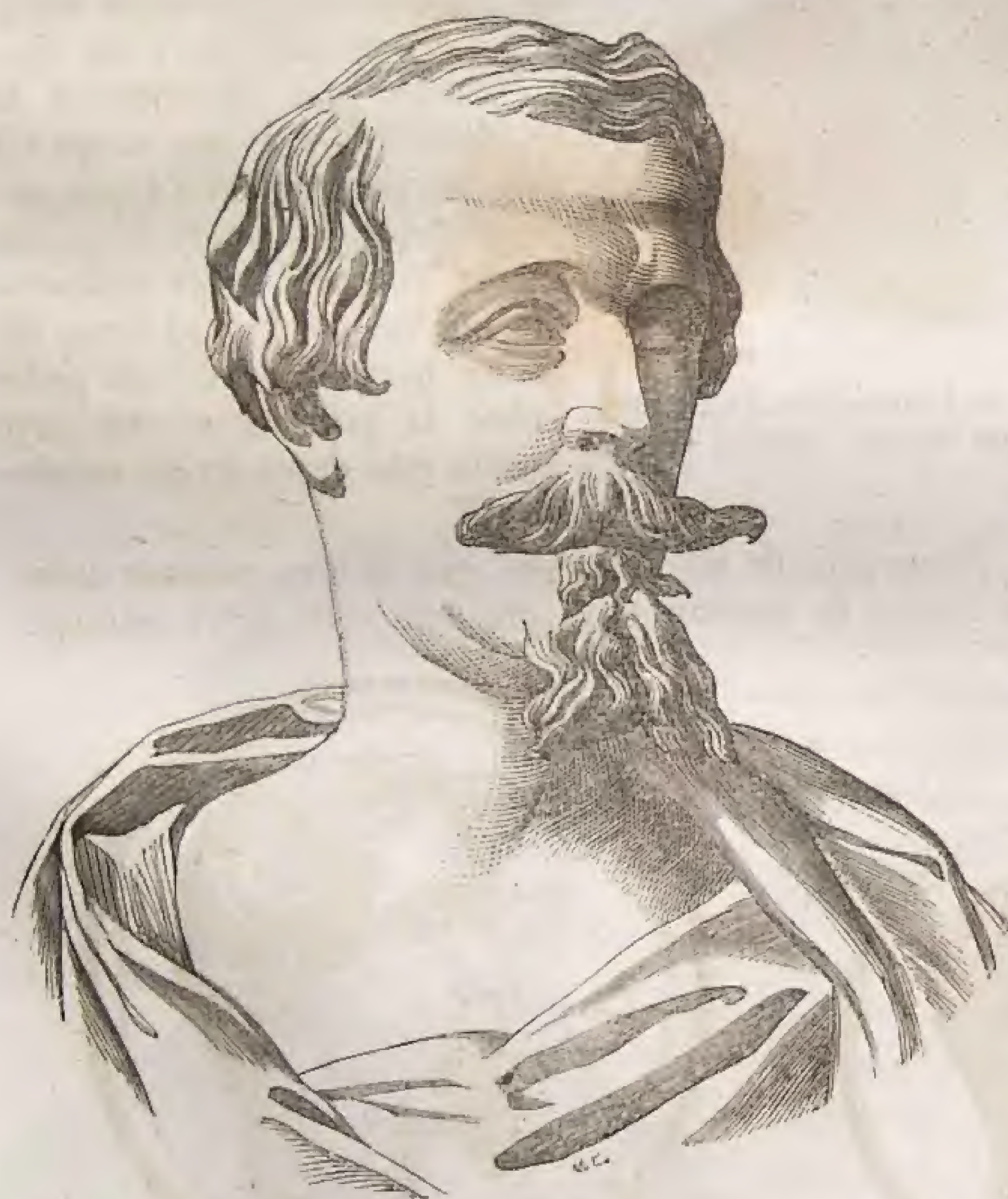
Napoleon III, i la Emperatriz Eujenia, su esposa. Sacado de un diseño orijinal publicado como auténtico en *L' Illustration Française*.





Napoleon III, visto casi de frente. Tomado de un grabado original, publicado como auténtico en *L'Illustration Française*.

En estos retratos que presento como auténticos i de exacto parecido, se ve una cabeza grande en jeneral con un temperamento mui activo i resistente. Campean en ella, como órganos de gran tamaño, la Benevolentividad, la Continuatividad, la Precautividad i la Estratejitividad; siendo colosales la Deductividad, la Individualidad i la Comparatividad. ¿Quién de Vds. no ve aquí, señoras i señores, una vastísima Voluntad, capaz de retener i llevar a cabo, con gran firmeza, reconcentraci6n i tenacidad, sus resoluciones (802-806)? ¿Quién de Vds. no lee aquí



Napoleon III. Diseño calcado sobre una estampa que acaba de publicarse en *The Illustrated London News*. (1)

la fuerza eficiente de los actos de sagacidad, prevision, valor, entereza i constancia con que pasma i está continuamente pasmando al mundo Napoleon III? ¿Nos admiraremos de que Gall al comparar los bustos de los jenerales austriacos con el de Napoleon I, (433-434) predijese, como efectivamente predijo, sus campañas de Italia? cuando Vds. mismos habrian sido acaso capaces de predecir los actos gubernamentales que han inmortalizado a Napoleon III, con solo

mirarle la cabeza, segun yo mismo lo hice mucho tiempo antes que fuese proclamado presidente de la última República Francesa.

¿Qué ha sido pues el descubrimiento de la Frenología, sino comunicar conocimientos a la Voluntad, que luego ella, como principio reasumidor de todo el hombre, APLICA de mil maneras, para robustecer su fuerza esencial i alcanzar mayor poder sobre su jurisdicci6n, o lo que viene a ser lo mismo, la jurisdicci6n humana? ¿Acaso no robustece i aumenta el poder de la Voluntad humana sobre su jurisdicci6n, aquella ciencia que nos dice: «Hai tantas tendencias, inclinaciones o disposiciones primitivas como hai facultades, i no hai facultad que no se manifieste por medio de un visible i palpable órgano cefálico, por cuya razon podemos leer en nuestra propia cabeza i en la cabeza de los demás hombres el carácter, los talentos i las disposiciones especiales.»

«¿Veis esa cabeza,» (473, 488, 391, 400) podemos ahora decir, «en cuya parte superior-anterior descuella un alto promontorio? Pues bien, el impulso dominante del individuo que la posee es el f6rvido deseo de hacer bien. ¿Queréis simpatizar con él? habladle de actos jenerosos, de heroicos sufrimientos para la dicha de la humanidad. ¿Queréis que obre, que se lance impávido a los peligros? presentadle por último galard6n de sus hazañas el bien de la humanidad.»

«¿Veis esotra cabeza de formas redondeadas (434, 437, 440, 490, 494), ancha detras de las orejas, baja en la frente, alta en la parte posterior superior? Pues bien, esta cabeza tiene sed de sangre humana; sangre, sangre, repite en sus sueños i en sus vijilias. No tiene otro estímulo, no siente otro gusto dominante que dañar, hacer sufrir, esterminar a sus semejantes. Estos hombres, si bien con suficiente parte intelectual i moral, para conocer lo discordante de la acci6n a que sus brutales impulsos vehementemente los inclinan, i por consiguiente, segun he demostrado (440-447, 439-476, 804), con suficiente libre-albedrío o dominio intelijente para reprimirse, deben ponerse bajo el gobierno o Voluntad social, para dar buena direcci6n (470, 477, 595,-300, 609) a sus ímpetus.»

«Aquel que se os presenta con frente alta, ancha i desembarazada, con la parte frontal elevada, i la inferior nutrida (350, 409, 434, 713, 720), es una

Emperador Napoleon III, acaba de honrar a Mr. Patric Park, de la sociedad real de artistas de la Gran Bretaña, con sentársele delante para sacar su busto por comisi6n del duque de Hamilton, pariente cercano de S. M. Este busto, cuyo modelo hemos tenido a la vista, es de proporciones heroicas, i heroicamente ha sido el todo concebido. El parecido es *inequívocable i sin tacha*. La forma notable de la frente, en que los *órganos centrales* son tan prominentes i compactos al paso que en los demas no se observa igual estension, la hermosa forma de la nariz, la compresi6n de los músculos al rededor de la boca en si misma medio oculta por un gran bigote, todo, hasta la mas leve facci6n, ha sido cuidadosamente estudiado i esculpido con admirable habilidad i tino.»

(1) Este semanario de reputaci6n universal por sus ilustraciones, al presentar en su número del sábado 19 de agosto de 1854, p. 152, este retrato a sus lectores, dice:—«El



cabeza noble, su impulso dominante es la gloria; pero la gloria de hacer bien; su ambicion es el mando, pero solo lo quiere para ilustrar, moralizar i enriquecer al prójimo; sus impulsos animales son de castigar, pero castigar curando al enfermo mental.»

¿Por qué un hombre a quien no tuerce un amigo acaso lo torcerá una mujer? Porqué en él la Jeneratividad es grande i la Adhesividad pequeña. ¿Por qué un muchacho se rie de los golpes, i otro se anonada con solo una amenaza? Porqué sus diferentes facultades son diferentemente manifestadas. Aquel que es indoblegable con los tormentos desfallece acaso con una mirada de Benevolencia; i esotro que tiembla i se acobarda ante el castigo, acaso se reiria de la desvalida viuda, del desamparado huérfano, i los acabaría de engolfar en el llanto i la miseria con gusto de su corazon.

Nada es mas inecsacto, por no decir falso, que aquellos principios jenerales, de que el castigo cura a todos; que todos los hombres son comprables por el oro; que no hai quien resista la tentacion. Estas i otras observaciones son verdaderas o falsas segun los castigos i las curas, las tentaciones i los hombres de que se hable. De aqui nace la impropiedad de establecer sistemas jenerales de educacion, de lejislacion, de conducta, sin que alcancen en sus pormenores a todas las diferentes capacidades, caractéres i disposiciones. (1)

Otra CONDICION importantisima de la Voluntad, es, que como facultad esclusivamente abstracta, neutra o reguladora, depende en sus *calidades* (802-806), de las facultades parciales. Esta condicion, cuyo divino intento es comunicar a la Voluntad en su fuerza eficiente tanta varia i complicada fuerza contingente como varia i complicada fuerza ecsiste en todas las demas facultades reunidas, haciendo de ella *el hombre en resumen*, la sujeta a mil ACCIDENTES en sus posibles calidades. En efecto, segun Vds. han visto (744-746, 804-806), la Voluntad puede ser por una parte débil, voluble, inestable, ignorante; i por otra, terca, reacia, pertinaz, impetuosa, segun sean el predominio *accidental* sobre ella de las demas facultades en estado anormal. ¿Pero que son estos *accidentes* en comparacion del bien que depende de la misma condicion en que radican?

Conocido el principio por el cual se involucran calidades accidentales en la

(1) En este particular la Frenología tendrá siempre, sobre todos los demas sistemas sicolójicos, la ventaja inmensa de considerar primero las individualidades, luego las jerarquias o clases, i por fin los conjuntos o uniformaciones. Respecto al hombre, la Frenología primero parte de sus facultades, cada una en su aislada especialidad; luego, de los grupos o jerarquias que sus prócsimas analogías forman, llegando por fin al uniformado conjunto de todas ellas que es i constituye el alma. Del mismo modo procede con respecto a los hombres. Primero considera los individuos en su capacidad especial i distinta; despues las varias clases o jerarquías de individuos; i por fin las uniformaciones mas o menos jenerales, llamadas municipios, provincias, naciones, humanidad.

Voluntad, se sabe que tiene o puede tener tanta fuerza eficiente como hai facultades en el alma, esto es, que en ella puede resumirse i se resume toda la fuerza eficiente del alma, siendo en principio, i pudiendo ser de hecho, *el hombre en resumen*. Bien asi como un gobierno nacional, que tiene en principio i puede tener de hecho tanta fuerza como fuerza ecsiste en todos los miembros de la nacion que domina. ¿Qué importa empero que la Voluntad esté sujeta, como todo lo humano, a calidades accidentales que son luego fuerza eficiente, si conocida esta condicion se puede aprovechar o sacar partido de ella para el bien i adelanto de toda la humanidad, i hasta para ir impidiendo i disminuyendo paso a paso los mismos accidentes a que esta condicion la sujeta!

Sabido por los padres, los maestros, los gobiernos, que todas las facultades parciales pueden agruparse con la jeneral o Voluntad, i comunicarle tanta intensidad i variedad de fuerza como intensidad i variedad de fuerza mental ecsiste en todas i cada una de ellas, aprovecharán este conocimiento para impulsar al hijo, al alumno, al súbdito o ciudadano, a que en cualquier fin o designio, asocie a su querer la mayor cantidad de facultades parciales posible; i su querer tendrá mas fuerza i vigor. De toda facultad dominante las demas son, segun he dicho ántes (552, 834 nota al pié), fuerzas que aumentan i *modifican* la suya, como los soldados respecto a un jeneral, las figuras accesorias de un cuadro respecto a la principal.

Si a la aplicacion de este principio se añade el conocimiento frenolójico, un padre, un maestro, un jeneral, sabrá *à priori* la debilidad o terquedad de algun hijo, de algun alumno o de algun soldado, valiéndose de este conocimiento para aprovecharlo i dirigirlo (295-300, 754-755) respecto a algun útil fin. Un instrumento que no se conoce no puede usarse ni mejorarse; cuanto mejor conoceremos la naturaleza humana en su múltipla unidad, tanto mejor *la dirigiremos* en su inmensa complicacion hácia los altos fines a que Dios la tiene destinada.

La Voluntad no ha de ser ni débil ni obstinada, sino lo que convenga para cumplir cual debe, segun sean los casos, el objeto, la mision, el destino (834-835), que evidentemente Dios le tiene señalado. Si para cumplir este destino el padre ve, segun le carrera que quiera dar a su hijo, que su Voluntad es naturalmente demasiado voluble o demasiado obstinada, es menester hacerla mas estable o menos terca, o escojer otra carrera en que estos extremos sean condicion de poca o ninguna importancia. Si la Voluntad es demasiado débil o demasiado tenaz para la mayor parte de los actos que entran en la vida comun, entonces es menester hacer cuantos esfuerzos humanos estén a nuestro alcance para ilustrarla, a fin de que en el un caso ella misma se robustezca, i en el otro ella misma se domine. A mas de esto, es preciso que al niño de Voluntad inestable (744-755, 802-806) se le obligue desde la edad mas tierna a formar con rapidez sus propósitos, pero una vez formados, aun en las mas triviales circuntancias, a no



cambiarlos sino por causas o motivos muy poderosos; al paso que al de Voluntad obstinada debe acostumbrarse a no resolverse jamás sin haber meditado mucho el asunto, por insignificante que sea, sobre el cual ha de recaer su decision; procurando a mas que llegue a convencerse profundamente que los juicios humanos son siempre falibles por mas acertados que nos parezcan.

Vamos ahora, señoras i señores, a ocuparnos de otra CONDICION de inmensa importancia. De ella dependen nada menos que todos los fenómenos mentales, considerados como actos, hechos o aplicaciones determinadas, i, por consiguiente, todos los ACCIDENTES que pueden constituir u orijinar estos mismos fenómenos. Para su completa intelijencia preciso es tener presente que ninguna fuerza o principio primitivo (817-819 nota al pié) sino la divina, puede ser para nosotros mas que causal. Solo las fuerzas divinas son *en sí mismas* fuerzas de causa i efecto, porque son causa suprema de todas las causas. En todo lo demas, no hai ni puede haber EFECTO, sin la combinada accion de dos o mas fuerzas causales distintas. Por esta razon, ninguna facultad en su intima o individual naturaleza considerada, es mas que fuerza, dinamismo o principio de accion activa, pasiva o ejecutiva; los actos, efectos o productos de esta fuerza, dinamismo o principio, dependen de su combinada accion con otras fuerzas, dinamismos o principios distintos. Mas claro. En sí i de suyo una facultad solo posee tendencia, disposicion, fuerza causal por ella misma *sentida o conocida*, a una clase de actos impulsivos o sensitivos, nocitivos o pereceptivos; pero ninguno de estos actos puede aparecer como determinado, concreto, aplicado o con existencia propia, sin el auxilio de las demas facultades.

En harmonia con esta verdad, los dialécticos han dicho: *omne efficiens agit secundum vires recipientis, non suas*, «toda eficiencia obra segun las fuerzas (causales) recibidas, no segun las suyas propias.» Es preciso empero no admitir esta máxima de un modo absoluto. Con el mero hecho de tener una cosa fuerza propia, necesariamente comunica su virtud eficiente o esencial a cuanto de ella dimana. Asi se ve que las dijestiones del estómago lo mismo que los sonidos de la voz, no solo aparecen segun sea la naturaleza de los alimentos i aire, o *vires recipientis*, sino tambien segun sea el vigor o energia inherente del estómago i de la voz, o sea la eficiencia o *efficiens*. Una lisiada, deteriorada, o débil Lenguajetividad (447-448), Configuratividad (460-461), Pesatividad (478) etc. que son principios, dinamismos o *eficiencias*, producirán efectos lisiados, deteriorados o débiles, sean cuales fueren las fuerzas causales o *vires recipientis* que las afecten.

Con lo que acabo de demostrar, clara i terminantemente se deduce que exclusivamente en sí i de suyo ninguna facultad mental puede, como tampoco puede ninguna otra fuerza simple o compuesta causal, producir actos concretos o determinados. Para ello es CONDICION indispensable el contacto o combina-

cion de otras concausas. En este particular las facultades mentales son como el estómago (817-819 nota al pié) que tiene fuerzas propias, naturales, espontáneas para dijerir, pero no forma ni puede formar *dijestiones*, sin recibir alimento; es como el ojo que tiene fuerzas innatas, injénitas de *ver*, pero no puede formar *visiones* sin que los reflejos de los objetos esternos en él irradien; es como la voz, que tiene fuerzas causales de sonoridad, pero le es imposible producir sonidos sin aire que la afecte.

De esta CONDICION, que no solo alcanza a las facultades del alma (4) humana, sino a todas las fuerzas fisicas i morales de la creacion, no podia estar, ni está esenta la Voluntad o Harmonizatividad. En efecto. Si es del dominio esclusivo de esta facultad jeneral formar definitivamente juicios intelijentes o ideas de lo que realmente son las cosas, atendidas las *varias clases* de relaciones que entre ellas Dios ha creado, este dominio no puede ser efectivo sino en CONDICION de que asi para los datos como para los motivos en que se funde cualquiera de esos juicios o ideas, dependa esclusivamente de las irradiaciones o conocimientos parciales que a ella le transmitan las demas facultades, segun, ensanchando el campo de la Filosofía Mental, me glorio (834-842) de haber demostrado. El santo i divino objeto de esta *condicion* es elevar la fuerza de percepcion jeneral intelijente o de raciocinio puro *una*, sobre las *varias* fuerzas de percepcion parcial sensitiva o de raciocinio apasionado; formando asi de la parte pasiva de la Voluntad un verdadero SENTIDO RACIONAL, que hasta ahora en mi concepto impropriamente, se ha conocido con los nombres de «razon natural» «sentido comun» «buen sentido,» u otras denominaciones por el estilo, igualmente especiosas, vagas e indeterminadas. (2)

(1) Las fuerzas pasivas, activas o ejecutivas de una facultad cualquiera, residen o radican en la esencia especial de la misma facultad; pero las fuerzas recipientes sobre que aquellas obran i de cuya operacion deben aparecer las sensaciones, concepciones, percepciones, impulsos, resoluciones i realizaciones CONCRETAS o DETERMINADAS, dependen del auxilio e irradiacion de las demas facultades en su union i dominio con el mundo objetivo. Siempre consideraré mi mayor gloria haber demostrado, i una de las mayores glorias de la Frenología haberme puesto a mí en estado de poder demostrar, esta *condicion*, de que en parte o en todo nunca me he cansado de hablar. Cuanto sobre Direccion e Influjo Mútuo he dicho en las pájs. 157-158, 297-300, 327-337, 354-356, 445-447, 522-528, 535-537, 598-602, 693-694, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779 i varios otros lugares, no son mas que consignaciones de esa universal condicion. Sin la esplicacion i demostracion clara i patente de este principio a todas las intelijencias que no sean imbéciles o locas, por mas que el ilustre Gall hubiese echado los cimientos de todos los sistemas sicológicos (66-82, 125-127), jamás habríamos poseído, si la presuncion no me hace ver las cosas al revés, un verdadero Sistema de Sicolojía, esto es, un encadenamiento o enlazada serie de verdades sicológicas, que con propiedad pudiese dárseles el nombre de Ciencia o Sistema Sicológico.

(2) El calificar de natural a cualquiera clase de razon en el hombre, es suponer que en



Sin un sentido jeneral o racional, sin un CENTRO de percepcion jeneral o suprema en que radiasen las diversas percepciones de las facultades parciales o subordinadas (836-839 notas al pié), no seria dable resumir, reunir, abrazar o COMPRENDER en un solo acto mental, todas estas inferiores percepciones, ni comparando sus DIFERENTES CLASES de analogías i contrastes mas o menos próximos i remotos, formarse IDEA del ser (836-837) de las cosas a que esas percepciones se contraen.

Tan natural i espontáneo le es al *sentido racional*, percibir o sea formar conviccion íntima, juicio o idea de lo que son las cosas por comparacion de sus *conocidas diversas clases* de relaciones como le es a los sentidos parciales percibir o formar juicio de alguna clase especial de cosas por comparacion entre si de sus diversas SENTIDAS o experimentadas análogas relaciones. El caso es, segun lo he demostrdo ya mui por estenso (435-440, 656-659), que sea cual fuere la cantidad i complicacion de irradiaciones de que depende una facultad para sus sensaciones i percepciones, así los objetos o facultades de donde emanan esas irradiaciones, como la facultad que experimenta las sensaciones i forma las percepciones, se han creado para obrar, i en la gran mayoría de los casos obran, con perfecta i admirable simultaneidad o unidad de accion.

Apenas los rayos de luz reflejados por un objeto tocan el ojo o las vibraciones del aire hieren al oído, cuando la Tonotividad, la Movimentividad, la Configuratividad, la Coloritividad, la Localitividad, la Individualitividad, etc. (656-657) se hallan simultaneamente afectadas, impresionadas o sensibilizadas, i obrando todas de consuno, determinan, perciben o forman juicio sensitivo del objeto. Lo mismo sucede con el *sentido racional* o sea la Comparatividad o Voluntad, en su parte pasiva que ha sido creada para obrar con harmónica o armonizada simulta-

---

el mismo hombre hai alguna otra razon que no es natural. Llamar a un sentido cualquiera *comun* o *bueno* es suponer que los demas sentidos del hombre no son comunes i buenos. Si estos calificativos se usan, como parece, para espresar un sentido *natural*, *comun* o *bueno* por excelencia o antonomasia, tampoco determinan su índole especial, que es como he demostrado (836), abarcar toda clase de percepciones, compararlas, i deducir de esta comparacion universal el ser de las cosas por las infinitas relaciones que entre si ecsisten.

Los sentidos parciales, o sea parte pasiva de las demas facultades, no abarcan sino sensaciones del jénero o clase que su especialidad (327, 795-796, 830-833) determina; por cuya razon solo pueden formar de ellas percepcion sensitiva o nocion; pero de ningún modo idea o percepcion inteligente. Asi que la Visualitividad conoce por sí i en su ser, solo las relaciones que ecsisten entre las diversas luzes: la Auditividad entre los diversos ruidos; la Tonotividad entre los diversos tonos i así de todas las demas facultades parciales. En virtud del conocimiento de estas relaciones, se determinan, se perciben, o se deducen sensitivamente luzes, ruidos, tonos especiales; cuyas percepciones o deducciones pueden, segun he demostrado (838-839 nota al pié), transmitirse luego a las demas facultades i éstas comprenderlas.

neidad con todas las demas facultades i todas con ella; porque el alma considerada así en su principio esencial como en sus operaciones de hecho, es siempre, segun lo he dicho ya (406), una unidad múltipla.

No con mas instantaneidad i acierto forma la Coloritividad conviccion, juicio, nocion o sea percepcion sensitiva (783-785, 789-793, 837-838) de un color, porque es diferente de otros colores ya sensiblemente de hecho experimentados, con los cuales los compara, que la Harmonizatividad forma percepcion inteligente o idea de que eso es un color i no otra cosa, comparando (588-589) la nocion que de ello le ha trasmitido la Coloritividad con otras nociones parciales de diversa clase. No con mas instantaneidad i acierto forma la Rectividad, conviccion, juicio, nocion o sea percepcion sensitiva, de un hecho injusto, comparando la sensacion especial que en ella ha levantado con otras sensaciones de *igual clase* (327), que la Harmonizatividad, idea del ser o esencia de este acto comparando la nocion sensitiva que de ella ha formado la Rectividad con las nociones de *clase diferente* que sobre él las demas facultades han percibido i que a ella le han trasmitido.

Hai casos ¿quien lo duda? que cuesta mucho al sentido racional distinguir cosas que abrazan grande estension, (4) diversidad i contraste de relaciones; pero tambien los hai igualmente dificiles para los sentidos sensitivos o parciales respecto a cosas que solo abrazan relaciones de íntima analogía. Si es difícil llegar a percibir las cosas que espresamos con las palabras *libertad*, *derecho*, *deber*, *autoridad*, *soberania*, *justicia*, *lei*, *máquina* i otras, para lo cual el sentido racional necesita el auxilio de facultades parciales mui activas i bien instruidas, tambien lo es a veces distinguir sensaciones que abrazan gran variedad de relaciones de íntima analogía o sean de una misma clase. En efecto. Dificil es distinguir un negro claro en comparacion de un verde mui subido, un *fa* bemol en comparacion de un *mi* sostenido, un gusto que tira a agrio en comparacion de otro que tiene punta de amargo, un tamaño, un peso, una distancia, en comparacion de otros tamaños pesos o distancias mui semejantes. Por mas que en las sensaciones producidas por estas cosas solo se incluyan relaciones de íntima analogía, el sentido parcial eficiente que ha de distinguirlos, necesita para ello el auxilio indispensable de varias facultades (335-336, 344-355, 768-769), de las cuales alguna o algunas han de ser mui vigorosas i bien instruidas, segun respecto a la Configuratividad sucedió en Cuvier i Canova, i respecto a la Con-

---

(4) El ingles Sir James Shuttleworth, en un discurso suyo sobre la dificultad de comprender intereses complicados, publicado en el *Manchester Times and Examiner*, del 14 de junio de 1854, espresa esta idea del modo siguiente: «El separar verdades abstractas propias de sucesos mui diferentes en muchas de sus fases, es obra de una Inteligencia versada en la observacion, i familiarizada con principios.»



tatividad en Newton i Mangiamele. (1) Si Daguerre (533-534) no hubiese poseído una Visualitividad inmensa, jamás habria tenido conciencia de tanta diversidad de sensaciones lumínicas ni las habria distinguido, distinguiendo sus relaciones de íntima analogía. Como el conocimiento de esta materia es de suma importancia para el buen uso o acertado ejercicio de la Frenología Práctica o Arte Frenológico (859) he procurado explicarla (242-247) con toda la estension i claridad que su importancia se merece.

De la CONDICION de que vamos hablando, esto es, de que ninguna facultad, o fuerza fundamental subjetiva, puede en sí i de suyo producir ninguna clase de fenómenos, considerados como aplicaciones o hechos determinados, sino que para ello se necesita la reunion de varias facultades o fuerzas subjetivas, obrando unas sobre otras, depende que el alma necesariamente haya de ser en su UNIDAD esencial i necesaria, una MULTIPLICIDAD de principios o facultades, cada una de las cuales posee un interes i libertad distintos, propios de su íntima naturaleza (806-812), por cuya razon nada ni nadie puede arrancárselos. De esta misma admirable CONDICION depende, que si bien el interes i libertad de cada una de las facultades, son esencialmente distintos i privativos (806-812), no por esto dejan de hallarse las facultades mismas en que radican, tan íntimamente ligadas, i de constituir por lei de su íntima naturaleza, una solidaridad tan completa que no puede infringirse o defenderse el interes i libertad de la una, sin infringirse o defenderse en mayor o menor grado los diversos intereses i libertades de todas las demas; viéndose de hecho lo que algunas veces he dicho ya, a saber: que una facultad fué creada para todas i todas para una. (2)

De esta CONDICION empero en que radican todos los fenómenos mentales considerados como hechos determinados; en que radican intereses i libertades generales i particulares defendiéndose i auxiliándose mutuamente; en que radica la converjencia i uniformacion de *muchos en uno* (798-800, 831-832), i la diverjencia e influjo de este *uno* sobre estos *muchos* (834-854) para el bien de todos, dependen los ACCIDENTES mas lastimosos. A esta CONDICION se deben todos los juicios, percepciones o convicciones falsas, asi parciales o sensitivas co-

(1) Considérese por un momento que sentido musical o Tonotividad tan vigorosa i enérgica, i que Auditividad tan fina i poderosa no ha de tener el hijo del ciego Isern de Mataró (432) cuando a los cinco años de edad ya distinguía una por una las notas contenidas en el ruido que despide un piano al darse con las dos manos a la vez un golpe sobre sus teclas.

(2) Los Comunistas, olvidándose o haciendo caso omiso de que no puede haber hecho, accion, o ser sin ecsistencia propia, han tomado por *idénticos* los intereses o libertades que solo son *análogos*; por *fundibles* los intereses i libertades que solo son *harmonizables*; por *convertibles* unos en otros los intereses i libertades que solo son *solidariables*: he aquí el error fundamental de su sistema de gobierno social. Por mas invecti-

mo inteligentes o ideales, a que *de hecho* estamos sujetos. A esta CONDICION se deben todos los impropios impulsos que las facultades parciales pueden *de hecho* experimentar, i todas las resoluciones o acuerdos perjudiciales que la facultad jeneral puede *de hecho* formar. A esta condicion se deben en suma todos los desequilibrios o desniveles entre las varias clases de *deseos* de las facultades sensitivas i los medios de satisfacerlos, entre los varios querereres o voliciones de la facultad *ideal* (1) i el PODER de cumplirlos.

Que nuestras percepciones parciales, convicciones sensitivas o nociones, pueden ser erróneas, falsas, quiméricas ilusorias, apenas hai facultad en la cual, bajo el epígrafe de *Incidentes*, no se haya demostrado e ilustrado. Si ejemplos particulares de esta verdad queremos, ahí estan cuando la Coloritividad toma por amarillo lo blanco (436-437) a causa de las falsas irradiaciones que le transmite la Visualitividad; cuando la Configuratividad toma por tuerto lo derecho (436-437) o por abultado lo liso a causa de las ilusiones que de la Visualitividad i Coloritividad recibe; cuando la Movimentividad ve *caer* a pedazos (265) lo que sin moverse se mantiene entero, a causa de las falsas percepciones sensitivas que le transmite la Configuratividad; cuando la Mejoratividad, percibe *todo* un objeto como bello porque la Visualitividad, la Configuratividad, la Movimentividad i otras facultades le comunican solo *parte* del objeto; cuando la Olfatividad percibe la ecsistencia de olor en unas flores artificiales, porque muchas otras facultades hacen levantar en ella percepcion de objetos que van siempre acompañadas de olor. Así sobre estos engaños como sobre los posteriores desengaños por rectificacion (242, 435-440, 545) u otra causa, pueden fundarse (334, 354, 388) mil impulsos o sean deseos i aversiones, mas o menos

vas empero que contra este sistema se hubiesen lanzado; por mas lamentables esperiencias que su práctica hubiese producido, jamás se habria dado en el clavo de su error, jamás se habria puesto en este particular el dedo en la llaga. Para ello siempre habria sido indispensablemente necesario haber descubierto que todas i cada una de las facultades humanas tienen un interes i una libertad propios i esclusivos, incambiables e inajenables (293, 806-812, 838 nota al pié); que a pesar de esto, todos estos varios i hasta encontrados intereses i libertades, vistos asi en sus parciales conjuntos como en su conjunto total, son harmonizables, reunibles, uniformables (798-800, 831-832, nota al pié) por alguna idea de interes i libertad comun o jeneral; i finalmente que ecsiste en el alma una facultad que percibe o concibe ideas de interes i libertad comun o jeneral que abraza los intereses i libertades especiales de todo el individuo o de toda reunion de individuos, i que se halla encargada de ecsijir, mandar i hacer efectiva la realizacion objetiva de esas ideas de harmonizacion jeneral.

(1) Uso aquí *ideal* en sentido recto i no figurado como sucede comunmente. Aquí por «facultad ideal,» entiendo la facultad que percibe, concibe i recuerda *ideas*, esto es, la Voluntad o Harmonizatividad (836), i no las facultades, en virtud de cuya ecsaltada accion combinada (659-668, 699-705), perciben, conciben i recuerdan visiones, quimeras o ficciones.



vehementes, mas o menos complicados, pero todos mas o menos discordantes, impropios o criminales.

En cuanto a falsos o erróneos juicios jenerales, convicciones intelijentes o sean IDEAS del ser de las cosas formadas por el sentido racional, principio re-  
sumitivo de todo el hombre, ahí los tenemos cuando una persona (681) se siente i se percibe toda ella pobre en medio de las mayores riquezas, porque la Adqui-  
sividad enferma le suministra datos ilusorios que producen actos de conviccion  
*ideal* o intelijente de mayor fuerza que cuantos racionios una estraña Harmo-  
nizatividad le comunique o que cuantas propias irradiaciones reciba de otras  
sanas facultades parciales; cuando una persona (717) se halla profundamente con-  
vencida de que el individuo todo debe sufrir un atroz castigo por algun acto mui  
venial, mui disculpable o de todo punto inocente, porque una Rectividad sobrado  
ecsaltada le transmite nociones de criminalidad ecsajeradas; cuando unos privi-  
legiados jenios como los de Diderot, Broussais i de otros eminentes varones (843-  
850) por falta de datos sicolójicos descubiertos o por descubrir, forman juicios  
tan peregrinos como Vds. han oído respecto al libre-albedrio.

En lo que acabo de explicar ven Vds. completamente demostrado, que, se-  
gun he dicho antes (761-762), por sano i robusto que sea *el sentido racional*,  
es mui posible que tome en ciertos casos dados, lo bueno por malo o por malo  
lo bueno, por virtuoso lo vicioso o por vicioso lo virtuoso; que afirme ser un  
elefante lo que en realidad es un perro, o que tenga por un asesino que es-  
tá en aceho lo que no es sino un bulto inanimado, segun nuestra propia es-  
periencia a cada paso lo atestigua. Cuando esto sucede nada es tan fácil co-  
mo hacer eleccion de algun MOTIVO falso o erróneo para fundar en él una *re-*  
*solucion* que al mismo tiempo que se tendrá por acertada no podrá ser mas des-  
cabellada, ni productiva, si se efectúa, de desgracias i miserias.

Lo que es verdad respecto a la parte pasiva i activa lo es respecto a la  
parte satisfactiva o ejecutiva de las facultades. En si i de suyo ninguna facul-  
tad puede disfrutar o ejecutar nada. Para ello todas necesitan, como no me he  
cansado de demostrar (327-337, 353-356, 435-440, 513-514, 522-528,  
598, 602, 768, 867 nota al pié) auxilio ajeno. Ningun deseo ni ninguna volicion  
llevan consigo el PODER de cumplirse. El poder de satisfacer un deseo, de evitar  
la realizacion de una repugnancia i de cumplir o dejar de cumplir un querer o  
un no querer, radican en las facultades accesorias o auxiliares (598-602, 831-  
832) en el organismo i en los objetos i sucesos esternos, de cuyo dualismo i  
trialismo he hablado (332-334, 442-447, 435-440, 520, 599) repetidas ve-  
zes. I como las facultades accesorias o auxiliares, ni en su individualidad ni en  
su varia combinabilidad, poseen siempre la necesaria fuerza de satisfaccion o eje-  
cucion, hai con frecuencia tristes i lamentables ACCIDENTES que se orijinan  
en la discordancia objetiva i subjetiva de un deseo o un querer, de una repug-

nancia o un no querer, por útiles, lejítimos, o necesarios que sean, con el PO-  
DER de satisfacer lo uno i evitar la realizacion de lo otro. (1)

¡Cuántas veces quisiera la Voluntad para algun fin determinado tener mas  
valor animal, pero no *puede* tenerlo porque su Acometividad i Destructividad  
son débiles! ¡Cuántas veces la Benevolentividad *desea* enjugar las lágrimas del  
desvalido o fomentar el progreso jeneral de la humanidad, pero la Intelectuali-  
tividad, Adquisividad i otras facultades no le han prestado suficiente PODER  
para adquirir medios esternos en lo pasado; o, con medios esternos disponibles,  
no hai en lo presente, PODER de direccion para satisfacerla! *Una facultad*  
cualquiera, puede, si es mui robusta, levantar vehementísimos descos pro-  
pios de su índole natural; pero si las demas facultades son débiles, el indivi-  
duo así constituido, será siempre presa de volcánicas pasiones sin PODER para  
satisfacerlas, o si las satisface, será siempre, a no impedirlo medios voluntarios  
o coercitivos, de una manera impropia, pecaminosa o criminal, segun se ha visto  
(440-444) en Thibets i otros individuos célebres por sus crímenes o sus vicios.

Lo que accidentalmente puede suceder con respecto a conducta moral, o  
que tiene relacion directa con las libertades de nuestros semejantes en jeneral,  
puede de la misma manera suceder con respecto a conducta que tenga rela-  
cion directa con la familia. Una desordenada Filoproletividad, avasallando con  
sus ímpetus las demas facultades, puede producir, sin ningun miramiento moral  
ni relijioso, mas prole de la que el individuo tiene PODER de bien mantener,  
bien criar, i bien educar. Lo que puede suceder respecto a conducta que afecte  
la prole, puede suceder respecto a conducta esclusivamente particular, o sea  
deseos i concepciones, cuya satisfaccion solo afecta directamente las libertades  
individuales, en las cuales van incluidas aquellas de que emana toda clase de  
productos, industrias, profesiones i carreras humanas. Una Imitatividad colo-  
sal si no está acompañada de un buen desarrollo en la Configuratividad i otras  
facultades, que han de servirle de PODER de satisfaccion o ejecucion, sirve al

(1) Ya se sabe que un deseo o una repugnancia es una reaccion o impulso sensitivo,  
sobre cuyo motivo o causa inmediata no ha tenido poder de eleccion intelijente la fa-  
cultad en que aparece (822-833). El deseo ecsiste pues sin haberse podido comparar  
con el poder de satisfaccion o evitacion. Una volicion o no-volicion, un querer o un  
no-querer, es cualquiera reaccion o resolucion de la facultad jeneral única, llamada Vo-  
luntad o Harmonizatividad, cuya causa o motivo inmediato ha podido elejir o desechar  
a placer (833-854). La volicion ecsiste pues con la posibilidad de haberse comparado  
con el poder de cumplirse o no cumplirse. Por esta razon la humanidad supone ins-  
tintivamente que puede *desearse* lo que se sabe que no se puede alcanzar; al paso que  
considera mui impropio *querer* lo que se sabe que es imposible cumplirse. He aquí es-  
plicado porque hoy por ejemplo se graduaria de loca o demente la persona que con for-  
malidad dijese: «QUIERO ir a la luna» al paso que si dijese: «DESEO ir a la luna»  
nadie estrañaria semejante deseo.



individuo así constituido de constante dolor impulsivo hacia una acción sin medios de poder alcanzar el placer que a su realización corresponde. Tamaña Imitatividad en estos casos es lo mismo que el hambre i la sed, sin alimentos ni bebida para poderlas satisfacer.

¿Qué importa que con una Adquisividad mui grande se sienta el hombre vehementemente impulsado a acumular o atesorar, si solo con el auxilio de otras facultades puede SABER lo que ha de acumular o atesorar (334, 354, 388, 832), i acumular o atesorar lo sabido sin ofender ni lastimar (807-842) ninguna libertad propia o ajena! ¿Qué es de suyo la Constructividad? Una fuerza causal impulsiva abstracta, que sin las irradiaciones i auxilio de otras facultades (598-602), ni SABE lo que desea construir ni PUEDE construir lo que desea. De suerte que un hombre puede sentirse ardorosamente impulsado a construir sin PODER para satisfacer este impulso; o al contrario, puede poseer abundantes medios de construir sin sentirse a ello inclinado. En una palabra, el hombre, por la misma razón que disfruta i goza en virtud de la armonía que como principio jeneral existe entre el DESEO i el PODER de satisfaccion, (332-334, 444-449, 832 nota al pié) puede sufrir i penar por las *estremadas* discordancias o antagonismos, que parcial o accidentalmente pueden existir entre ese deseo i ese poder.

¿Quien duda empero que estos ACCIDENTES no se hallan en completa concordancia con un superior principio de armonización i libre albedrío? ¿Qué uso, que objeto, que esfera de acción tendría nuestra Voluntad (798-802) sin esos posibles desacuerdos, desniveles i discordancias? Donde las fuerzas impulsivas o instintos se hallan sometidas a una que es naturalmente mas vigorosa, o que todas se uniforman con la primera que se levanta (789-793); donde los instintos son poco complicados i llevan consigo mismo una dirección simple, especial i determinada (442-444, 589-590, 598-604); donde los instintos obran internamente en *armonía espontánea* sin posibilidad de discordancia porque ningunos son esencialmente antagonísticos (787-788), como sucede en los animales, el principio armonizador de libre-albedrío no tiene necesidad ni razón de ser, i por consiguiente no existe. La Harmonizatividad, donde no hai posibilidad de interna discordancia, perturbación o desorden; el libre-albedrío, donde no hai contraste de impulsos, inclinaciones, o instintos, serian un contrasentido, i Dios no se halla jamás en ninguna clase de contradicción.

Aun aqui se ve un arreglo sublime, una armonía jeneral, justa i bienhechora. El hombre se halla tanto mas sujeto que los irracionales a discordancias i antagonismos, origen de toda clase de ACCIDENTES, cuanto mas estensa, complicada i multiforme es su naturaleza. En armonía con esta inmensamente mayor posibilidad de accidentes, vemos en el hombre un PODER sobre si, sobre su organismo i el mundo externo para preverlos i evitarlos, inmensamente mayor

que el de los brutos. Este PODER, así en su fuerza activa o ejecutiva como en su fuerza pasiva o evitativa (4), no es solo directo, instintivo, natural o de jenio, como el de los animales, sino a mas indirecto, racional, artificial o de talento.

La Voluntad humana, con el auxilio de la Causatividad i Deductividad, de que absolutamente carecen los animales hasta de mas elevada clase (764-782,) conoce las relaciones de causa i efecto que Dios ha establecido entre todas las cosas, llamadas leyes naturales (520-524 nota al pié,) porque se cumplen por su propia virtud, i las aplica de hecho a fines determinados de antemano previstos i resueltos. En este poder indirecto o artificial, que obra aplicando causas conocidas para producir efectos previstos, consiste la eficacia inmensa de la Voluntad humana, no solo para evitar ACCIDENTES, sino tambien para hacer todas esas conquistas llamadas de la inteligencia (445-447), que nos pasman i maravillan, entre las cuales campea en primera línea el grandioso descubrimiento de la Frenología.

Con el conocimiento de las leyes naturales o modo de sucederse los efectos (520-524 nota al pié), la Voluntad humana, no solo puede formar natural o instintivamente juicios i resoluciones jenerales, dominando espontáneamente con su fuerza de *reflexion* las varias i encontradas fuerzas de *pasión*; sino que puede comunicar aun mayor eficacia a la efectuación de estas operaciones, aplicando fuerzas causales que le son externas o que no emanan de ella directamente; sin entenderse por esto, como ya he demostrado (293, 834-832 notas al pié, 850-852) i no me cansaré de demostrar, que en ningun caso le sea dable variar una sola esencia o modificar una sola relación por el Altísimo establecida.

Tan imposible le es a la Voluntad humana evitar que la Jeneratividad se dirija hacia la concupiscencia, á la Destructividad hacia el deterioro, como le es imposible impedir que el norte i el sur soplen en las opuestas direcciones que por lei de su íntima naturaleza se hallan forzadas a soplar. La Voluntad humana empero conoce instintivamente estos hechos. Compara instintivamente las diversas inclinaciones de las facultades, como compara las diversas direc-

(1) Hasta donde por ejemplo la mano tenga poder de acción, o fuerza *obedecible*, toda facultad parcial tiene fuerza ACTIVA para moverla o impedir que se mueva en el sentido del impulso que le es exclusivamente propio, i la facultad jeneral o Voluntad en el sentido que haya resuelto por elección o preferencia de motivos. Hasta donde un alimento tiene susceptibilidad masticable i nuestras quijadas fuerza obedecible masticadora, nuestra Alimentividad tiene fuerza ACTIVA de masticar o no masticar, i nuestra Voluntad de permitirlo o no permitirlo. Por otra parte, ni el hombre ni los animales tienen, por ejemplo, poder sobre los vientos ni tempestades, pero tienen fuerza PASIVA directa de evitar sus funestos efectos, construyendo chozas o buscando guaridas. El hombre tiene a mas un poder pasivo *indirecto* que le da su conocimiento i aplicatividad de principios o sean relaciones de causas i efectos jenerales, que lo elevan a una inmensa altura sobre los demas seres de la creación.



ciones de los vientos; reconociéndose, tambien instintivamente, capaz de dirigir en unidad de accion a fines determinados las unas, con solo quererlo, e incapaz de practicarlo con respecto a los otros.

Hasta aquí la Voluntad humana es análoga por no decir idéntica a la fuerza exclusivamente instintiva de los brutos. Pero aquí tambien termina su semejanza. Porque, auxiliada por la Causatividad i Deductividad, que no con impropiedad pueden llamarse su ministerio, la Voluntad se reconoce a si misma, como causa eficiente, única i esclusiva en el orden natural, para producir efectos de harmonizacion en toda clase de diversidad i discordancia de pasiones, no solo por su fuerza nativa o directa, sino por la fuerza estraña o indirecta que le suministran las leyes naturales (520-524 nota al pié), a medida que descubriéndolas, o comunicándosele, las va comprendiendo.

La Voluntad es de todo punto ineficiente para evitar que ora por escitacion interna o esterna se levante en cualquiera facultad parcial alguna pasion, que llevada a efecto objetivo, podria conducir a mil funestos i lamentables accidentes. Puede tambien ser la Voluntad ineficiente para aplacar de un modo directo una frenética pasion cualquiera, i serlo por lo tanto, para cerrarle el paso hácia la realizacion de aquello a que se inclina, por mas discordante que esté con el interés jeneral del individuo, i por mas que invada i atropelle las libertades (806-812) de varias otras facultades. Si esto asi no fuese, no ecsistirian esos arrebatos, esos arranques, esas furias que a cada paso proclaman nuestra debilidad, nuestra pecabilidad, i nuestra imperfeccion perfectible. Esto ni nada de esto, empero, impide que la Voluntad pueda en muchos casos oponer **INDIRECTAMENTE** un dique a la realizacion del acto a que aspira cualquiera frenesí o loco devaneo, evitando de esta manera toda la encadenada sucesion de aciagos **ACCIDENTES** que con esa realizacion se hallan natural e imprescindiblemente enlazados.

La Voluntad sabe por instintiva percepcion del hecho, que un clavo saca a otro clavo; esto es, que una pasion mayor domina a otra menor. Tambien sabe que ninguna pasion puede satisfacerse sin el auxilio del organismo i los objetos que le rodean; i que este mismo organismo i estos objetos, puestos en ciertas condiciones que ella domina, pueden servir para levantar otra u otras pasiones indiferentes o contrarias a la actual. Sabe además que levantadas estas pasiones, podrá con su auxilio poner a todo el individuo en estado de serle imposible satisfacer la pasion que quiere, pero que no puede, *directamente*, dominar; o al contrario, ponerle en estado de tener necesariamente que realizar algun acto, si bien de utilidad jeneral, repugnante en grado extremo a alguna facultad especial, cuya repugnancia quiere pero no puede, *directamente*, desvanecer. Si esto asi no fuese ni el individuo tendria fuerza intelijente coercitiva sobre si mismo, ni la sociedad sobre el individuo, ni el hombre sobre la creacion.

De este poder de ejecucion indirecta, que aumenta inmensamente la fuerza activa (820) de nuestro libre-albedrío, no pasa hora ni minuto que nuestra propia Voluntad no tenga conciencia; aplicándola o aprovechándola para triunfar de algun inoportuno capricho o perniciosa pasion. De Pinkney, célebre abogado norteamericano, se cuenta que en su juventud tenia una pasion loca por pasear calles; pero que era tambien mui aficionado a estudiar. Su Voluntad comprendió sinembargo que no tenia bastante fuerza instintiva o directa para triunfar de ese frenesí paseador, por mas que la vista de funestos resultados la moviera a hacer los mayores esfuerzos para conseguirlo. «Ya que con toda mi nativa fuerza de querer,» dijo ella entre si un dia, «no puedo reprimir esa maldita pasion que me hace desperdiciar el tiempo en vanas fruslerias, yo lograré la mia levantando contra ella otras pasiones que me forzarán a quedarme en casa.» (1)

En esto manda a buscar un barbero i se hace rapar media cabeza. Teníase esta clase de tonsura en aquel pais por una afrenta, porque se habia adoptado respecto a los presidarios para que en caso de fuga fuesen descubiertos i detenidos al instante. Cuando Pinkney se vió con tan deshonrosa divisa, en tales términos se levantaron sus pundonorosas repugnancias que arrollaron i vencieron los deseos de pasear calles, retirándose avergonzado en un rincon de su casa para que ni siquiera le viesen sus mas íntimos amigos. Allí se entregó a los libros hasta que la afeitada parte de su cabeza volvió a estar cubierta de pelo bien crecido. Habíase ya por este tiempo tan completamente arraigado en su alma el hábito (848) del estudio, que mui pronto se vió precisada la Voluntad a valerse de fuerzas indirectas para que todo el individuo dejase los libros cuando su decadente salud o algun grave negocio asi lo ecsijian.

Todos sabemos que con igual objeto Demóstenes se encerró en una cueva, i que Cortés para quitar a su pequeño ejército las alas que al miedo podria prestar la esperanza de la fuga, mandó quemar sus naves. ¿A cual de nosotros no nos ha sucedido evitar un encuentro, dejar de visitar algun objeto, no permitírnos la lectura de algun libro, huir en suma de la tentacion, sabiendo la Voluntad que su vista o contacto levantaria ciertos impulsos frenéticos o produciria ciertos profundísimos afectos, que su fuerza directa ni indirecta podria luego dominar, dando márjen, como consecuencia inevitable, a algun terrible accidente? A mí mismo, señoras i señores, me ha sucedido, cuando entregado a algun estudio importante, encerrarme en mi aposento i echar la llave a la calle, por miedo de que algun deseo contrario a mi objeto principal no se levantara, e inflamándose hasta convertirse en pasion volcánica, no arrastrase en pos de sí todos los bue-

(1) Como la Voluntad es el soberano principio del alma, su YO, segun mas por estenso explicaré luego, habla siempre en nombre de todo el hombre, i se dirige a las demas facultades como elementos, que, constituyendo su jurisdiccion, tiene sobre todos ellos autoridad i dominio.



nos propósitos, i no me acarrese los accidentes enlazados con su satisfaccion. Así, es como la Voluntad humana no solo tiene poder instintivo o natural *directo* para triunfar de los deseos cuya vehemencia ajita, perturba i desharmoniza el alma, sino tambien poder intelijente o artificial *indirecto* para efectuarlo a medida que va conociendo mayor cantidad de relaciones determinadas de causa i efecto entre las cosas. Así, así, es como no hai ni puede haber descubrimiento ni adelanto alguno en ningun arte o en ninguna ciencia que no aumente el poder de la Voluntad; i aumentar el poder de la Voluntad es aumentar los recursos del hombre i de la humanidad sobre su jurisdiccion, la cual, abrazando todas las facultades parciales, abraza las fuerzas conocidas i por conocerse de todo el universo, segun así lo dispuso Dios cuando dijo a su predilecta criatura: «*Vé, que tú eres el rei de la naturaleza, i todas sus leyes estarán bajo tu dominio.*»

La Voluntad humana, empero, no tiene ni podrá jamás tener poder directo ni indirecto, que, aun en su propia esfera de accion, no se halle limitado por la propia naturaleza de las cosas. En sus resoluciones la Voluntad esta forzada a decidirse por el bien jeneral de todo el individuo; i en la ejecucion objetiva de estas resoluciones depende de los elementos que constituyen el poder obedecedor o ejecutor, que son una verdadera concausa o causa recipiente del efecto que ella quiere.

Si a veces gritamos que nos amarren porque de lo contrario percibimos que cometeremos actos de Violencia (609); si a veces nos imponemos estorbos insuperables para evitar acciones impropias o criminales, porque sabemos que no tendríamos bastante fuerza para evitarlas cuando la tentacion apremiase; si a veces conocemos lo mejor i tenemos íntima conviccion, que, llegado el caso de obrar, haremos lo peor; es porque la intelijencia suprema de la Voluntad conoce instintivamente que el cumplimiento de sus mandatos, de sus órdenes, de sus decretos, depende de facultades ejecutivas u obedecedoras, que, si bien constituyen su jurisdiccion i se hallan a ella subordinadas, no son ella misma, sino que tienen su propia fuerza i libertad individuales (806-812); por cuya razon están sujetas a hallarse demasiado débiles i no poder obedecer, o demasiado fuertes i revolucionarse contra ella misma, por circunstancias cuyo influjo llegado el caso de obrar no podrá impedir.

Si esto así no fuese, la Voluntad humana seria ilimitada o absoluta en su esfera de accion ejecutiva i podría cuanto quisiera; pero Dios no ha creado nada absoluto e ilimitado en ninguna esfera. Si la Voluntad es en jerarquia superior a todas las facultades, su fuerza puede ser por todas limitada. El bien jeneral es su lei (794-798), no hai duda, pero está sujeta a querer el mal; porque puede formar juicios erróneos (871-874) i fundar sobre ellos resoluciones, que llevadas a efecto conducirían al individuo a un abismo de miseria, lastimando indebidamente algun interes o libertad parcial. Por esta razon Dios

ha hecho a la Voluntad **COACTABLE**, por la vehemencia de una facultad cualquiera, dando así defensa a las minorías contra todo pernicioso querer de la Voluntad o toda funesta combinacion de alguna egoísta mayoría.

Si la Voluntad no quiere absolutamente comer, por ejemplo, fundada en algun erróneo motivo, huella indebidamente la libertad de la Alimentividad que se enfurece para bien de todo el individuo, i arrastra en pos de sí cual desecho huracan todas las facultades. Si la Voluntad quiere absolutamente, tambien por alguna percepcion falsa, obrar con injusticia, con bajeza, con maldad, la Rectividad, la Superioritividad, la Benevolentividad, se oponen ecsaltadas al acto, i arrastran a su favor al alma entera.

Si la **COACCION** de la Voluntad humana fuese imposible, o lo que es lo mismo, si la Voluntad no pudiese **COACTARSE**, careceríamos de medios humanos para forzarla a obrar contra sus propósitos, por erróneos que fuesen, especialmente cuando se hallaria apoyada por una Continuatividad mui desarrollada. Entonces la misma Voluntad humana en su pertinacia o terquedad, i no el bien jeneral o lo que mas conviniese, seria la lei de su accion; en cuyo caso ya bajaría al nivel de las facultades parciales. Entonces las espresiones que tienen todas las lenguas del universo, correspondientes a «quieras no quieras»; «buen grado mal grado»; «por mas que nos pese» i otros modos de decir análogos, que prueban con irrecusable evidencia la natural sujecion i subordinacion de la Voluntad a la ecsaltacion de las facultades parciales, para forzarla a cumplir la lei del bien jeneral a que Dios ha sujetado su accion, no tendrían valor alguno. Entonces el querer del malvado, del renuente, del vicioso, del obcecado, del haragan, del ignorante, seria la lei de accion de su Voluntad, i no la lei de la autoridad doméstica, civil, militar, eclesiástica o política a que está sometida. I esto sucederia porque ninguna Voluntad podría reprimirse ni escitarse internamente activando por el castigo o las amenazas algunas facultades parciales hasta el horror o el pánico. En este caso no poseeríamos otros medios represivos que las jaulas, las esposas, las cadenas, la mutilacion o la muerte, es decir, los medios que se tienen para impedir que las fieras enfurecidas hagan daño.

I sin embargo esta **CONDICION COACTIVA**, tan indispensablemente necesaria para forzar hácia el buen camino a la Voluntad humana, en casos de aberracion u obcecacion pero que no llegan al arrebató o a la locura, puede orijinar ¿quien lo duda? mil lamentables **ACCIDENTES**. Sorpréndenos en apartado i solitario camino un alevoso traidor, que, apuntándonos un trabuco a boca de jarro, con aterradora voz nos grita: «dinero o la vida.» Este inesperado golpe infunde un pánico en la Conservatividad, que lo comunica con la rapidez del rayo a la Precautividad, esto es, levanta en estas dos facultades la parte repugnativa o miedosa (624, 676, 709) en tal extremo, que toda el alma se convierte en un huracan o remolino de miedos que la anonadan, abaten i deprimen com-



pletamente. Cuando esto sucede, a ninguna facultad le es dado en casos comunes o normales, reactivarse en su parte deseativa o valiente (624, 676) i la Voluntad, por mas que acaso perciba la incongruencia, la discordancia, la impropiedad, i acaso el crimen de consentir al acto de entregar el dinero, se halla supeditada por fuerzas de pasion superiores, i no puede obrar en ningun sentido, o pudiendo obrar en su parte pasiva o electiva, ésta no puede llamar a su ayuda el poder ejecutor necesario para hacer efectivo su querer.

Lo que es verdad con respecto a la *coaccion* lo es con respecto a la SEDUCION de la Voluntad. Si unas facultades parciales no pudieran alhagarse con presentarles objetos o hechos propias de su especial jurisdiccion, cuyo logro depende de un acto que repugna a otras facultades, pero a los cuales la Voluntad acaso se inclina, el alma no tendria mas incentivo de preferencia que una mayor repugnancia o un mayor miedo de dolor, i no un mayor deseo o una mayor aspiracion hácia el placer. Entonces el hombre no se moveria sino por el temor i jamás por la esperanza; entonces todo seria castigo sin premio, amenaza de miseria sin promesa de dicha. Entonces el mundo moral no se hallaria en harmonia con el mundo fisico, donde si hai repulsion tambien hai atraccion, si hai analogías tambien hai antagonismos; i si hai analogías i antagonismos, hai tambien harmonias i harmonizacion, formadas por las analogías i los antagonismos, segun he procurado repetidas vezes (332-334, 440-449, 435-440, 664-667, 798, 834-842) demostrar a Vds. con toda la claridad i el calor que su importancia se merecen.

Al hombre puede alhagársele en lejitima i debida forma para santos i útiles fines; seduciendo su Voluntad hácia actos grandes i heroicos, a los cuales de otro modo no se inclinaria. La oferta o presentacion de honores a la Aprobatividad; la oferta o presentacion de mando o autoridad a la Superioritividad, la oferta o presentacion de riquezas a la Adquisividad, puede de tal manera embriagar estas facultades con el deseo de poseer, para alcanzar una estática satisfaccion, estos objetos, que acallarán todos los pánicos i horrores de la Precautividad i Conservatividad; dejando a la Acometividad i a la Destructividad libres i espeditas para que la Voluntad obre con denuedo i bizarria en defensa de alguna grande causa, aun cuando los elementos valerosos se hallen en esencia poco desarrollados i los miedos en accion mui repugnante.

Por la misma razon empero que la Voluntad puede seducirse para santos i nobles fines, puede seducirse para los objetos mas infames e inícuos. Asi en uno como en otro caso la CONDICION de que para ello se depende es la misma; es la susceptibilidad, escitable por hechos materiales o ideas, de las facultades parciales; i no hai condicion, ya Vds. lo saben, que en ella dejen de radicar ACCIDENTES o males casuales. Asi que la Voluntad puede ser seducida por el coeço, por el engaño, por la supercheria, i por toda clase de encubierta infamia o solapada maldad.

Un fementido amante puede comunicar ideas al sentido racional de una inocente e incauta jóven, que radiadas en la Efectuatividad, en la Realitividad, en la Adhesividad, alhagarán estrordinariamente estas facultades, acallando tan completamente los susurros de la Rectividad, i las amonestaciones de la Veneracion, que por fin la Voluntad misma se halla SEDUCIDA a permitir a la Jeneratividad una satisfaccion que real i positivamente desapruéba. Un demagogo puede seducir a sus oyentes comunicando ciertas ideas a su sentido racional, i ciertos ademanes i jestos a sus varios sentidos parciales, a fin de que engañados, inclinen a la Voluntad hácia el lado que el seductor desea i la separen del lado a que, a no ser por las falsas esperanzas i fementidas seguridades de satisfaccion que ha sabido infundir, naturalmente se inclinaria. Un pícaro puede seducir a un hombre de bien, pero ignorante, dirijiéndose a su sentido racional con ideas malvadas en realidad pero al parecer rectas i sanas; escitando en su virtud sus facultades morales i relijiosas hácia el crimen i la maldad, que en su esencia detesta i abomina.

Es menester no hacerse ilusiones. De hecho la Voluntad no puede obrar en ningun sentido sin el ausilio de otras facultades, segun no me he cansado (865-870) ni me cansaré de repetir. Ni juicios, ni percepciones, ni convicciones *determinadas*, puede formarlas la Voluntad sin las irradiaciones de ajenas fuerzas mentales. Tampoco puede dar ecsistencia determinada o de hecho a ninguna resolucion, o acto concreto de querer, sin un escojido motivo (792, 845-849), en el cual va siempre involucrado un dominante impulso parcial o sensitivo. Hasta las mismas voliciones que se hallan incorporadas en las resoluciones, carecerian de determinada firmeza, de constancia, de impulso continuativo, de fuerza de querer aquello mismo que quiere, en suma, sin el ausilio de la Continuatividad.

No es extraño, pues, que confundiéndose como hasta ahora se han confundido (802-803, 815) los actos i calidades de la Voluntad, con el principio de Voluntad, se haya llamado fuerza de Voluntad el acto de querer con firmeza, con constancia, con tenacidad, con terquedad indomable una misma cosa. (4)

Por otra parte, segun Vds. lo acaban de ver completamente probado e ilustrado, la Voluntad humana por mas que *quiera* no *puede* sin elementos de antemano creados o combinados; i sin que entre esta Voluntad i estos elementos ecsista una relacion de mando i obediencia por Dios establecida, tan fija i estable, como cualquiera relacion natural de causa i efecto. Por mas que la Volun-

(4) Coviene mucho no olvidarse que si bien la Voluntad no puede querer con constancia ni firmeza sin la ayuda de la Continuatividad, no hai propósito, resolucion, designio, intento, volicion, acto de querer determinado, que no dependa de un motivo; i todo motivo es un juicio jeneral o una idea formada por la misma Voluntad. Si el motivo es mui poderoso, i lo será tanto mas cuantas mas sean las facultades que lo aprueben, i mayor sea la violencia con que lo aprueben, la resolucion será tambien en su fuerza



tad *quiera* ver o no ver, no puede cumplir este propósito sin ojos que ejecuten el ver i sin párpados u otros medios indirectos que tapen los ojos i ejecuten el no ver. Lo mismo sucede respecto a todos los demás querer. Por mas que la Voluntad quiera destruir, comer, construir, no puede cumplirlo sin facultades parciales que obedeciéndola hagan mover a los miembros del cuerpo en la di-

esencial de pura inteligencia, muy poderosa, i dominará la Continuatividad por grande que sea su horror de desistencia, segun en otra ocasion (744-746) lo demostré completamente. Si así no fuese la fuerza de *razon*, en principio fundamental, no seria superior a la fuerza de *pasion*, lo cual seria una inversion del orden jerárquico; i los hechos demuestran que semejante desorden no existe en ninguna parte de la creacion.

Pinel (nació en 1743, murió en 1826), el célebre reformador francés del antiguo sistema cruel i bárbaro de tratar a los alienados, para demostrar el dominio que sobre ciertas partes del organismo tiene la Voluntad, en la cual el incluía la Continuatividad, nos cuenta un caso interesante e instructivo muy a propósito para probar que las resoluciones, fundadas todas por supuesto sobre convicciones inteligentes o ideas, no pueden desvanecerse sino por otras convicciones o ideas mas poderosas; pero que cuando esto sucede, realmente se desvanecen, cambian o mudan, por grande que sea la obstinacion o terquedad con que las sostiene la Continuatividad.

He aquí el caso. Parece que tenía una vez Pinel bajo su direccion un alienado que habia dado en la manía, esto es, tenía la idea o conviccion profunda de que si meaba inundaria el mundo. Encastillado con esta idea no queria orinar, i esta fuerza de querer dominaba completamente no solo la vehemencia con que sentia la necesidad de esconer la vejiga, sino tambien cuantos dolorosos afectos se procuraba infundir en su Precautividad i Conservatividad, por medio de los mas sólidos argumentos. Tamaña obstinacion i pertinacia de tal modo comprometian la vida del maniático, que Pinel no descansaba ni de dia ni de noche para descubrir algun medio eficaz por el cual pudiese convencerle de que debía orinar.

Por fin brotó un dia en el alma de este privilegiado jenio una idea cuya realizacion habia de hacer cambiar de querer a su obstinado paciente. Una noche, mientras este dormia, hizo arder al rededor de su alcoba un poco de paja, de estopa i otros combustibles, que producian una gran llamarada sin causar daño. En esto se despierta todo azorado el testarudo paciente. Pinel se aprovecha de esos momentos de sobresalto, i le dice: «El mundo no es mas que una hoguera: todos vamos a quemarnos, i no hai sino Vd. que pueda salvarnos. Solo Vd. es capaz de apagar este incendio universal con el inmenso raudal de orines que Vd. puede derramar.» Convencióse el maniático de que en efecto el caso era segun Pinel se lo manifestaba. Fundado en esta idea resolvió orinar; i tal fué luego su fuerza de querer llevar esta resolucion a efecto, porque sin duda alguna su Continuatividad i Benevolentividad serian colosales, que a pesar del estado anormal de su vejiga, la vació completamente.

Aquí se ve, que si bien las convicciones sensitivas o impulsos se dominan por otros mas vehementes impulsos, como sucede esclusivamente en los brutos, las convicciones inteligentes o ideas solo pueden dominarse o desvanecerse por otras convicciones inteligentes o ideas mas potentes. De este principio sicológico, que científicamente acabo de demostrar, el mundo tenía ya conocimiento intuitivo, i sobre él fundaba la deducion de que el castigo i la muerte podrán reprimir o imposibilitar al hombre; pero que sus ar-

reccion que se les ha mandado. I aun el objeto que se halla incorporado en esta misma direccion no se cumpliria sin elementos externos objetivos o materiales, que le sirviesen de complemento. Por esta razon no me he cansado de demostrar (332-334, 440-440, 435-440, 520, 598-604, 710, 798) la harmonia perfecta que ecsiste, en principio, entre la Voluntad, las facultades parciales, i el organis-

raigadas convicciones inteligentes o ideas no podrán jamás desarraigarse, sino por la fuerza superior de otras convicciones inteligentes o ideas mas poderosas. De donde han nacido aquellas máximas políticas, que manifestamos con estas i otras análogas expresiones: «las convicciones no se desarraigan a palos;» «el castigo reprime pero no convence;» «las balas matan a los hombres pero no a sus ideas;» «se cansa la mano del verdugo pero las ideas triunfan.»

Todo esto no significa ni mas ni menos sino que las convicciones jenerales o ideas de la Voluntad o facultad suprema del alma, no pueden desvanecerse ni desarraigarse por ninguna sensacion o conviccion parcial. Esto sucede por mas que la Voluntad, débil por faltarle el auxilio de una Continuatividad, Superioritividad i Continuatividad bien desarrolladas, sea de fácil seduccion o coaccion i se la arrastre a ceder, al menor horror o alhago parcial, a una accion que desaprueta. Tambien puede esto suceder por mas que la Voluntad firme, enérgica i heroica (288-289, 680-681, 748-755, 802-806, 864-866), sostenga una falsedad; esto es, una idea o conviccion íntima en completa discordancia con la realidad del hecho a que se refiere. Ya Vds. han visto en el maniático de Pinel, i en muchos casos análogos (872-874) que la Voluntad está sujeta a percibir como verdad objetiva lo que es un error positivo; esto empero no obsta para que, con un temple de alma adecuado (802-806, 864-866), deje de sufrir gustoso el individuo los mayores tormentos i agonias en defensa de una idea que en cuanto a la realidad del hecho que abraza será un error.

Esto nos explica aquel singular fenómeno de que tantos ejemplos nos ofrece la historia civil del jénero humano (748-755), a saber: que a veces un hombre, grande por su sabiduria, no puede sufrir el menor dolor por la defensa de una idea que se refiere a un hecho verdadero, al paso que otro, pequeño por la limitada estension de su saber, pero de Voluntad heroica, sufre gustoso los mayores tormentos en defensa de una idea, la cual respecto al hecho que contiene, es completamente falsa. Cuando se dice que las *ideas no mueren*, que a las *ideas no se les da garrote*, que *las ideas son imperecederas*, debemos entender siempre aquellas ideas que se refieren a principios de verdad eterna, en cuyo descubrimiento se ha gastado mucho tiempo i mucha enerjía mental; i cuya recta comprension suele costar a la humanidad infinitas luchas. Porque si se refiriesen a las convicciones jenerales o ideas que a cada momento formamos, cuya falsedad respecto a las cosas que representan, se ve en el momento mismo que asoman, semejantes asertos llevarian en sí mismos la imájen de su propia falsedad. De todos modos se ve completamente demostrado, con lo que acabo de decir, que a la *fuerza* no puede desvanecerse de nadie una idea; por mas que, en cuanto al hecho a que se refiera, sea errónea. Para esto se necesita otra idea mas potente; esto es, que abraze mas relaciones de causa, efecto i analogía jenerales; sobrepujando en fuerza inteligente a la que contenia menos elementos verdaderos. Por esta razon no me he cansado ni me cansaré jamás de decir que la *instruccion i la buena direccion*, (293-300, 543-551, 564-566, 590-595, 754-755) son los mejores rectificadores de las ideas i de la conducta.



mo; entre el organismo i los objetos que nos rodean: todo para que no haya lejítimo deseo sin medios de satisfaccion, ni lejítima repugnancia sin medios de evitar su realizacion.

La última CONDICION importante de la Voluntad de la cual hablaré, es su Progresividad, Mejorabilidad o Perfectibilidad. Obra en el hombre una lei que en cuanto hai en él i fuera de él imperfecto-perfectible, le manda perfeccionarse i perfeccionar; que en cuanto hai en él i fuera de él discordante-concordable le manda armonizarse i armonizar; que en cuanto hai en él i fuera de él erróneo-rectificable le manda rectificarse i rectificar. Esta lei lo espone a un sin fin de ACCIDENTES que dependen de la CONDICION misma en que la lei se funda. Porque, para ser siempre *perfectible*, es menester que en este mundo se halle siempre en el tránsito de lo relativamente mas imperfecto a lo relativamente menos imperfecto. I en efecto así se halla i así se hallará constantemente el hombre (665-673), hasta que llegue a aquella percepcion celestial eterna que Dios tiene señalada al fin i objeto de su creacion. En el interin, empero, de su terrenal condicion surgen mil tristes i aciagos accidentes.

El hombre se halla siempre en un intermedio entre el escalon en que se apoya para subir i el punto a que ha de subir; siempre entre lo sabido i lo no sabido; siempre entre lo percibido i lo que se concibe o vislumbra; siempre entre lo obvio i lo dudoso; siempre entre la verdad i el error, el bien i el mal, la dicha i la desdicha, la regla i la escepcion, el principio i el accidente; en suma (440-449), siempre entre analogías i antagonismos; siempre en medio de un antítesis. De donde lójica i evidentemente se desprende, que si bien el hombre, con arreglo a su condicion, tiene facultades para percibir lo que para él a un tiempo dado es obvio, esto es, para percibir el manifiesto crimen, el manifiesto error, la manifiesta impropiedad; por otra tambien las tiene que empujándole a hacer obvio lo que para él es ahora dudoso, a demostrar como cierto, posible, útil i justo, lo que hasta ahora el mundo ha tenido por incierto, imposible, inútil o injusto, puede caer en mil desbarros, en mil errores, i hasta en mil crímenes.

En la lei natural del progreso humano, como en todas las demas leyes naturales (520-521, nota al pie), Dios ha involucrado una fuerza por la cual se castigan todas las transgresiones que contra ella accidental o voluntariamente se cometan. Un crimen o acto obviamente dañoso, un descuido, un accidente, una desgracia cualquiera, que se hallen en discordancia con lo que manda el harmónico progreso (671-673), atormenta al hombre ya sea por efectos internos o externos; i este tormento es el castigo por transgresion que la lei del progreso nos inflige.

La Voluntad, auxiliada por su consejo intelijente, la Causatividad i la Deductividad, se hace cargo de estas transgresiones i de estos castigos. Este conocimiento la mueve a esforzarse, —i esforzarse ella es esforzarse todo el hombre,—

por ir conociendo mas i mejor una lei que la abraza a ella, a las demas facultades, i cuanto a ella i a las demás facultades rodea. Esfuérzase igualmente por ir descubriendo mas i mejores medios de cumplirla, reduciendo así el círculo de los castigos, dolores i desgracias, i aumentando continua e incesantemente el círculo de las recompensas, placeres i favorables accidentes, que es lo que constituye el verdadero PROGRESO, para el cual Dios, en su bondad inmensa, nos ha concedido un instinto especial i esclusivo (648-670), que constante nos recuerda i nos hace sentir la necesidad i el deber que Dios le ha impuesto de perfeccionarse i perfeccionar.

Así, así es como el hombre ha ido sin detenerse jamas, buen grado mal grado, adelante i siempre adelante (445-447); i su Voluntad ensanchando siempre mas i mas su poder i esfera de accion, a medida que se han hecho nuevos descubrimientos, adelantos i mejoras. Lo que hoy es casi locura *desear*; mañana puede ser mui cuerdo *querer*. Todavía no hace medio siglo que la imaginacion mas ecsaltada del hombre mas poderoso apenas hubiera acertado a concebir *el deseo* de andar a razon de veinte leguas por hora, i hoy esto está en mano, en el poder, i por consiguiente en la *Voluntad*, en el *querer*, del hombre mas negado i de menos posibles. La utopia de un siglo es la realidad de otro. ¿Quien sabe, pues, si el deseo de ir a la luna que hoy es un sueño de la humanidad, podrá ser con el transcurso de los años o los siglos un *querer* (873 nota al pie), mui natural de esa misma humanidad?

Es menester empero no olvidarse jamás, así lo ecsijen las leyes del PROGRESO, que cuanto mas se ensancha el poder de la Voluntad o Harmonizatividad sobre su esfera de accion o jurisdiccion, tanto mas se dilata la esfera de su responsabilidad i de las necesidades que domina i dirige; de donde nace la posibilidad de *nuevos accidentes*. A un inocente infante no le puede ocurrir el ACCIDENTE de que se le acrimine; porque no pudiendo formar idea ni del bien ni del mal, es incapaz de concebir una accion criminal. Mas tarde, robustecido e ilustrado su instinto o facultad racional, discierne, en un círculo bastante estenso, el bien i el mal; i en cuanto en este círculo lo discierne, es responsable; pudiendo, de no obrar el bien i evitar el mal, recibir un condigno castigo. I este castigo no tiene por objeto, en último resultado, mas que el PROGRESO del individuo, porque mueve su Voluntad a activarse para armonizar mas i mejor la accion de todas las facultades en su infinita combinabilidad. Lo que sucede al individuo respecto al castigo impuesto o naturalmente recibido, sucede a la sociedad; que tiene a mas la natural tendencia de que se le aumenten las bocas, (1) i con ellas las necesidades, a medida que los esfuerzos del *ingenio* au-

(1) Esto es, la *poblacion*. Véase un opúsculo que he publicado, con este título: Pan i Bucas, o sea Economía Política puesta al alcance de todos. Barcelona, 1852.



mentan los medios de satisfaccion. Así que el progreso podrá por accidente o parcialidad, detenerse o retroceder; pero la detencion o retroceso será momentáneo, porque su lei, que Dios defiende con el castigo i el dolor, es no estar parado jamás (664-673).

Muchos de los ACCIDENTES a que he hecho referencia en las dos últimas condiciones, pueden evitarse o precaverse con el auxilio de la Frenología, aplicada como ciencia en sus principios sicológicos, o como arte en sus reglas craneoscópicas. Con el conocimiento de la Frenología, la Voluntad humana sabrá con mayor exactitud, *à priori*, el poder con que puede contar cada facultad o combinacion de facultades para satisfacerse; puesto que lo calculará del mismo modo que calcula recursos externos. Si una Amatividad furiosa como la de Thibets (140), o una Adquisividad pervertida, como la de Isnard (605); o una Destruktividad colosal como la de Martín (570), ecsisten en algún individuo, la Voluntad del mismo individuo o de la sociedad puede conocer su vehemente fuerza antes que arrastradas otras facultades (608), i arrollada alguna libertad ajena (806-812), se cometa algun acto criminal que pare en perjuicio del transgresor en particular i de la sociedad en jeneral. Así que, con la Frenología podemos evitar mas accidentes, que sin su ayuda, en clase de crímenes soezes o actos atrozes; i todos sabemos que el evitar i no el castigar es o debe ser el gran objeto de todo sabio lejislador.

Sabiendo que en cualquiera accion jeneral los intereses i libertades de todas las facultades parciales se hallan mas o menos comprometidas; i que si alguna o algunas de ellas se ofenden o infrinjen será todo en perjuicio del individuo, de la familia o de la sociedad, la Voluntad humana tiene una regla de conducta para evitar muchos *accidentes* a que por este lado dan lugar *las condiciones* que nos ocupan. En efecto. Si, por ejemplo, cuando sea nuestro intento contraer matrimonio, solo tratamos de satisfacer la Amatividad, la Mejoratividad, la Adquisividad, la Superioritividad i la Aprobatividad, casándonos con una persona hermosa i rica; i en desprecio de los intereses o sean especiales satisfacciones de las demás facultades, no buscamos otras calidades, podemos llenar el alma en jeneral de llanto i miseria.

Lo que se posee no se anhela (353, 359). La belleza i las riquezas podrán llevar a las facultades con las cuales se hallan en íntima relacion i enlace tranquilidad i satisfaccion; pero si la persona con quien hubiésemos contraído alianza matrimonial fuese incapaz de comprendernos, esa tranquilidad i satisfaccion parcial no seran parte a evitar los martirios i deseos insatisfechos que nuestra Intellectualitividad a cada paso experimentaria. Si fuese a mas deshonesto, iracundo, arrebatado, casquivano, desatento i enfermizo, lastimaria muchas de nuestras facultades morales i animales por poco desarrolladas que estuviesen; dando sobre todo tortura a la Filoproletitividad cuando veria, que, incorporando en

su prole el jermen de dolencias que necesariamente habian de conducirla a un continuo padecer i a una intempestiva muerte, era su verdugo i su asesino. Estas facultades que lejos de hallar en la accion matrimonial llevada a efecto satisfaccion i placer, experimentarían aversion i dolor; produciendo en el alma guerras, sediciones, tormentos i martirios, tanto mayores cuanto serian menos evitables.

Con los conocimientos frenológicos la Voluntad humana, puede evitar muchos de estos *accidentes*; porque sabe que una accion es tanto mas propia, justa, recta i evangélica, (1) cuantas mas facultades *templada i harmonicamente* (54, 77, 302, 309, 550) satisfaga; i que el mundo está criado, segun Vds. saben (801-802) en concordancia con la satisfaccion templada de una facultad; i la satisfaccion templada de una facultad en harmonía con los intereses, libertades i satisfacciones (806-812) de las demas facultades.

Ya Vds. han visto que hai una variedad inmensa de desarrollos cefálicos, i que pueden por esta razon dar márgen a mil accidentes, segun acabo de explicar, por discordancia entre el deseo i el poder de satisfacerlo, entre el querer i el poder de cumplirlo. Es menester empero por otra parte no olvidarse que de esta inmensa variedad de desarrollo cefálico depende la inmensa variedad de jenios, talentos, opiniones i modos de sentir diversos i encontrados, segun la Frenología gloriosa i triunfante nos lo acaba de demostrar. I esta inmensa variedad de jenios, talentos, opiniones i modos de sentir diversos, se halla en relacion con la inmensa variedad de carreras, profesiones, artes, oficios i ocupaciones, como elemento esencial de la sociedad humana. De suerte que la relacion que ecsiste entre la gran variedad de cabezas i la gran variedad de empleos, constituye un principio bello i sublime, justo i sabio, de harmonía social, que proclama: «*No hai cabeza mala*; (831-832 nota al pié, 859); *no hai cabeza en discordancia con la esfera que la naturaleza le tiene asignada.*»

Para que empero este principio sea una realidad en cada uno de los infinitos actos que de él pueden emanar; esto es, para que en ningun caso ni la cabeza sea *de hecho* mala, ni se halle *de hecho* en discordancia con su destino, es preciso la intervencion del juicio o voluntad humana para aplicar cada cabeza especial a su especial esfera de accion. Ahí está el secreto. Ahí está la posibilidad de que sucedan o se eviten la mayor o menor cantidad de *accidentes*. La posibi-

(1) Digo evangélica, porque la doctrina que aquí asiento no es otra sino la que dice: «*No quieras para mí lo que no quieras para tí.*» Nosotros no quisiéramos ver nuestras libertades infringidas ni nuestros lejítimos derechos hollados. Tampoco hemos de querer, pues, infringir las libertades ni hollar los derechos ajenos, para cuya defensa se halla instituida la soberanía del gobierno o Voluntad individual (834-839) sobre las demas facultades del alma; e instituida sobre los demás individuos de un pueblo la soberanía del gobierno o Voluntad nacional.



lidad de accidentes no está en los principios, que todos son supremamente harmónicos; porque es Dios quien los ha establecido. La posibilidad de los accidentes está en la aplicación de los principios, porque es el hombre quien los aplica.

Estas verdades, que pertenecen al dominio de la mas elevada i sublime Filosofía, el hombre las ha conocido intuitivamente por los espontáneos actos perceptivos de su sentido racional. «Dios,» dice el refrán, i los refranes son la expresión del sentido racional, obrando intuitivamente, «da la ropa según el frío; pero por eso ni los dedos de las manos son iguales, ni nacimos todos para obispos.» Con estas i otras análogas sentencias, se ve que el hombre naturalmente ha conocido siempre que en PRINCIPIO estamos colocados en una esfera de acción en armonía completa con todas nuestras necesidades existentes i por existir, pero que *de hecho* debemos procurar evitar los accidentes que pueden sobrevenir *queriendo* ser aquello para lo cual no hemos nacido, o no siendo aquello que debiéramos haber sido, i que con adecuados esfuerzos, podríamos ser.

Hasta aquí todos somos frenólogos por instinto (47-49); i en su consecuencia vemos que por regla jeneral la humanidad siempre ha procurado colocar naturalmente cada talento en su mas adecuada esfera; i que los accidentes que resultan por falta de armonía parcial de hecho, en este particular, son porque mas no se ha sabido. En cuanto ha sido posible la humanidad se ha fijado en la experiencia, en actos previos, en antecedentes; sobre todo cuando se ha tratado de puestos de mucha responsabilidad o de muy difícil desempeño. Ahora viene la ciencia a ayudar i ausiliar a los instintos; ahora viene el conocimiento mas extenso de ciertas causas enlazadas con ciertos efectos a prestar fuerza indirecta o artificial a la Voluntad para que en la materia que nos ocupa puedan ser mas exactos sus juicios. Ahora viene la Frenología a ser un diapason, una medida, un rectificador, una regla, un arte (244, 508 i prin. de 509, 524-522, 588 nota al pie, 601, 719), con cuyo auxilio la Voluntad podrá determinar en mayor número de casos *a priori* la relacion mas o menos próxima, que existe entre la disposición de ciertas personas i la naturaleza de ciertos empleos.

La Frenología científica dice a la Voluntad humana: «Mira cuantos subordinados talentos trabajan en la estatua del escultor. Mira cuanta diversidad de talentos análogos en esencia, pero diferentes en grado, complicación i jerarquía necesitan la administración jeneral, el sacerdocio, el ejército, la abogacía, la medicina i cada una de las demas artes, ciencias, carreras i profesiones. Pues bien; otras tantas cabezas existen en armonía con ellas; no hai mas que buscarlas, i determinar esa armonía. *De hoy mas yo te ofrezco como arte, reglas con que poder practicar lo uno i lo otro* CON MAYOR ACIERTO. Con este mayor acierto evitarás infinitos accidentes que hasta ahora han existido por no haberse podido conocer *a priori* la gran diversidad i la varia intensidad de las facultades

ni sus mútuas relaciones, consideradas como origen de DESEO de satisfacción i de PODER satisfactivo, en lo cual se funda toda clase de placeres i dolores, de alegrías i tristezas, de esperanzas i temores, de animaciones i abatimientos, existentes i por existir en la humanidad.

En efecto, una persona que por circunstancias particulares quiere *ser* o quieren que *sea*, sacerdote, supongamos, podrá determinar con aproximada exactitud la relacion que existe entre sus disposiciones naturales i esta carrera, de cuya sublimidad (737) me he ocupado ya. Pasándose la mano por la cabeza i siguiendo el procedimiento que he explicado (527), o consultando a un frenólogo práctico, acaso verá que su verdadera vocación (859) no es para el sacerdocio sino para surcar los mares i luchar con las tempestades. Otra, practicando el mismo reconocimiento frenológico, acaso dirá: «yo no soi bueno para compositor de música; pero sí puedo ser muy buen músico instrumental.» Esta, tal vez dirá: «en la pintura histórica jamás me distinguiré, pero en la de paisaje rayaré alto.» Aquella, «en tal carrera seré un jenio (527-529); pero si sigo la que me han hecho abrazar, i que por hábito me gusta, jamás seré ni una medianía siquiera.» I luego eligiendo estos individuos la carrera que aconsejan los juicios frenológicos, podrán acaso servir infinitamente mejor a Dios i al prójimo.

Además de cuanto acabo de esponer, con el auxilio de la Frenología, la Voluntad tiene conocimiento positivo de la existencia cierta de muchas facultades mentales, acaso de la gran mayoría, a las cuales le es dado consultar, considerándolas como realmente lo son (798-799), un congreso mental. De esta manera no puede por descuido o ignorancia olvidar el interés o libertad de ninguna; llevando así sus juicios i sus resoluciones el sello i la autoridad de la opinión i aprobación mas jeneral posible. Aquí, aquí es donde brilla i reluce la utilidad inmensa de la Frenología; de la Frenología que ha hecho conocer psicológicamente a la Voluntad humana las facultades con que obra i para las cuales obra.

Cuando la Voluntad en virtud de algun impulso parcial se halla acosada e impelida a resolverse en algun sentido, que duda si será para el bien jeneral de todo el individuo en sus varias relaciones internas i externas (813-814) considerado, puede ahora averiguarlo poniendo frente a frente la facultad parcial agitadora con las demas que anonadadas callan, o seducidas gritan a su favor. ¡Ventaja inmensa! ¡Ventaja inefable! ¡Ventaja que acaso en los venideros siglos la apreciará en su justo valor la humanidad!

Si por ejemplo en una cabeza como la de Thibets (440), la Amatividad, arrastrando en pos de sí a la Acometividad, a la Destructividad, a la Concentratividad i otras facultades, se siente impulsada, furiosa i vehemente, a satisfacerse con la comisión de un crimen, esto es, ultrajando e infringiendo las libertades de muchas facultades, la Voluntad puede dirigirse directamente a las que mas se intenta ajar i ofender. «¿Qué dices tú, Rectividad; que dices tú, Inferio-



ritividad; que dices tú, Benevolentividad? puede esclamar. I estas facultades animadas, responderán: «justicia, respeto a la lei, misericordia.» Estas palabras pondrán en movimiento a la Causatividad i la Deductividad, que al punto gritarán: «dolor, tormento, muerte, será el resultado de la accion intentada.» A esto la Precautividad i Conservatividad, por débiles que sean, harán un esfuerzo supremo gritando vehementes: «vida» «seguridad.»

Manifestando así su parecer i sentimiento particulares, las facultades naturalmente mas desafectas a la realizacion del deseo con el cual acosa i ajita todo el alma la Amatividad, o en cualquier otro caso cualquiera otra frenética facultad, cada una de ellas conoce mejor el peligro que en su esclusiva parcialidad le amenaza, i la Voluntad el peligro que amenaza a todo el individuo en jeneral. Este mejor conocimiento produce gran número de vehementes impulsos repugnativos en el alma, que percibidos por la Voluntad, los uniforma en unidad de accion, i los dirige, *fuerte con todo su reunido poder*, contra la Amatividad o cualquiera otra frenética facultad, cuya vehementísima actual pasion, acaso aplaca de repente. De todos modos siempre ha contado la Voluntad con mayor PODER natural directo del que habria podido disponer sin el recurso de llamar, una a una, la atencion de las facultades, contra la realizacion de un deseo que todo lo volcanizaba, i cual impetuoso torrente (873), todo lo arrastraba. De la misma manera que cuantos mas i mas diversos intereses consulte i traiga a su favor una Voluntad o Gobierno nacional tanto mas acertadas serán sus leyes i con tanta mayor prontitud i eficacia destruirá las facciones, cualquiera que sea su poder, pretesto o razon de ser, así cuantas mas facultades parciales consulte i traiga a su favor la Voluntad o Gobierno individual, tanto mas ecsactos serán sus juicios i con tanta mayor prontitud i eficacia calmará cualquiera pasion particular determinada por frenética que sea. Porque es menester no perder jamás de vista, i esto es en lo que menos se repara, que ni la Harmonizatividad individual, doméstica o social, ni ninguna clase de Harmonizatividad, es mas que una pura abstraccion, un simple principio causal o fuerza eficiente, por cuya razon, como acabo completamente de demostrar (866-874), en sí i de suyo no tiene PODER ni para determinar, ni para cumplir o hacer cumplir de hecho ninguna clase de querer, acuerdo o resolucion, por mas que el querer, acordar o resolver, sea de su único i esclusivo dominio.

¿Qué son empero con Frenología o sin Frenología, todos los ACCIDENTES que de hecho han ecsistido en lo presente, i que de hecho ecsistirán en lo futuro, en comparacion de la inmensidad de bienes que radican en la misma CONDICION o PRINCIPIO de que dependen? Nada: son como las tinieblas accidentalmente enlazadas con el sol que ilumina al universo; son como las enfermedades accidentalmente enlazadas con el principio de salud, que reina en la creacion viviente. ¿I quién, a no haber perdido el juicio, considerada la huma-

nidad en globo, quisiera la no ecsistencia de la luz, con todos los gozes que proporciona, a trueque de evitar los casos accidentales que las tinieblas, consiguiendo a la luz, producen? ¿Quién, a no haber perdido el juicio, considerada la humanidad en globo, quisiera la no ecsistencia de la salud, ni por consiguiente de los gozes que en el principio de salud se orijinan, a trueque de evitar los casos accidentales, (4) que por escepcion o parcialidad necesaria (427-430) en el órden universal, radican en la enfermedad, su consiguiente (447-449) antagonismo? Lo que digo respecto a la luz, i a la salud, digo respecto al principio de libertad, de autoridad (806-842) i de cuantos principios o CONDICIONES Dios en su inmensa sabiduria, ha querido establecer para la esencia de las cosas así ecsistentes como por ecsistir.

Si queremos que no ecsistan los ACCIDENTES enlazados con la CONDICION o principio de que depende toda clase de satisfacciones, o sean gozes sensitivos e inteligentes, hemos de querer tambien que no ecsistan las mismas satisfacciones; porque así las satisfacciones como sus analogos o antagonisticos ACCIDENTES, dependen del mismo principio o condicion, a saber: el desear i el querer junto con el poder de cumplirse lo uno i lo otro. Ya he demostrado, (332-334, 444-445, 740, 798-806, 832 nota al pié), i en ello cifro una de mis mayores glorias, que Dios no ha creado varias facultades que *desean*, i una facultad que *quiere*, sin haber creado de antemano los medios o poder de satisfacer sus aspiraciones. Estos medios i este poder son ¡o órden sublime i admirable! tanto mas recónditos, estensos, dificiles de combinar o llenos de accidentes progresivos (332-337, 444-447), cuanto mas i mas altamente dotados son los seres para los cuales se crearon.

¿Qué esfera de accion, que medios para poder satisfacerse i gozar, tendria la inteligencia humana si todo lo supiese e hiciese espontáneamente o por ciencia infusa como los brutos? Si en el universo todo fuese perfeccion sin imperfeccion perfectible, concordancia sin discordancia concordable, condiciones sin accidentes evitables, principios sin poderse llevar o dejar de llevar sensitiva e inteligentemente al terreno de la práctica, de la ejecucion, del hecho, el mundo subjetivo no se hallaria en perfecta concordancia con el mundo objetivo. Hé aquí, señoras i señores, una Filosofia nueva, una Filosofia sublime, una Filosofia que se halla en harmonia con los instintos humanos; una Filosofia en suma que abraza el placer i el dolor, la dicha i la miseria, el bien i el mal, el premio i el castigo, la necesidad del esfuerzo humano i la esperanza en la Gracia Divina.

(1) En unos estudios mui interesantes sobre la materia que acabo de ver, se prueba, inconcusamente, que estos casos accidentales o de enfermedad son menos de uno en cada treinta normales o de salud. Considerada la humanidad en globo se ha visto que cada persona que llega a los sesenta años de edad solo ha estado dos años enferma, i en disminucion preporcional las que han vivido menos.



## LECCION 49.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIGENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsivos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Terminadas las esplicaciones sobre *libre-albedrio* i las *condiciones i accidentes* de la Voluntad, es mi ánimo considerar esta suprema facultad del alma bajo otros puntos de vista de no menos trascendental importancia. La Voluntad, como sentido e instinto supremos del alma, es el principio de nuestra soberanía o YO racional, i de nuestra ATENCION jeneral e inteligente. Las demas facultades no son sino sentidos e instintos parciales; *yos* apasionados, *atenciones* sensitivas, que no tienen ni pueden tener conciencia propia o sea de sí mismas.

Por falta del descubrimiento (853-855) que me ha tocado a mí en suerte hacer, ni dentro ni fuera del terreno frenológico se ha tratado o podido tratarse de estas materias. En ellas se halla envuelto un mundo de Filosofía Mental; un mundo de esplicacion científica sobre los principios de gobierno, de mando, de autoridad, de soberanía, individuales i nacionales, tan debatidos pero hasta ahora apenas vislumbrados, o solo intuitivamente percibidos. Se siente i se conoce el hecho i la necesidad del hecho, pero su principio inmediato se ignora. Sabido este principio, que yo pretendo haber descubierto, puede explicarse con la refulgente luz que presta el conocimiento de causa i efecto, el origen de la soberanía o autoridad suprema, individual i social, con los derechos que confiere i los deberes que impone. Movido por estas convicciones procuraré explicar con toda la claridad i brevedad que me sea dable estas materias; comenzando por dar una idea exacta i completa de lo que son sentidos i lo que son instintos, i de las varias clases de sentidos e instintos que hasta ahora se han descubierto.

**SENTIDOS E INSTINTOS.**—Sentidos e instintos parciales, subordinados o sensitivos; i sentido e instinto jeneral, supremo o racional.

Todas las facultades son, i esto es lo que no se habia clara i precisamente determinado aun, sentidos e instintos a la vez; (1) hallándose de tal manera esencialmente uniformadas, que unas (866-870 i pájs. allí citadas) son sentidos e instintos de las otras. Por una parte poseen todas las facultades fuerza sensitiva i perceptiva, o sea PASIVA, cuyos actos se llaman «sensaciones» i «percepciones;» i por otra poseen fuerza oriunda e instintiva, o sea ACTIVA, cuyos actos se llaman «impulsos» e «inclinaciones.» Como, empero, los principios o dinamismos se han confundido constantemente hasta ahora, (817-819 nota al pié) con sus actos o fenómenos, así las fuerzas sensitivas i perceptivas como las fuerzas impulsivas e inclinativas, se han confundido con sus resultados; dándoseles los mismos nombres que a las fuerzas de donde emanan. Téngase empero bien entendido que en todo rigor, por *sentido* se entiende la especial fuerza sensitiva i perceptiva, i por *instinto*, la especial fuerza impulsiva e inclinativa que es propia i esclusiva de todas i cada una de las facultades.

Por no haberse hecho bien la distincion hasta ahora entre los actos o modos de operar pasivos i activos de las facultades (820-822), la palabra *instintivo* se usa para espresar cualquier acto activo o pasivo del alma, que se le suponga natural o espontáneo, esto es, cualquier acto que no haya sido dirigido ni consentido por el raciocinio humano; o, lo que es lo mismo, cualquier acto activo o pasivo hijo de facultades, operando en harmónica accion por su *nativa fuerza* i no por el influjo o intervencion de la facultad jeneral armonizativa. I como los brutos, por elevada que sea su esfera, carecen de semejante facultad, todos sus actos necesariamente han de ser, i son en realidad, *instintivos* o de mera sensacion (786-793), segun no me he cansado de demostrar e ilustrar.

Siempre será, si no me hago grande ilusion, uno de los mayores pasos que en el camino del progreso habrá dado la ciencia sicológica, el haber descubierto que el alma se compone de MUCHAS facultades parciales i de solo UNA jeneral (793-797, 817-841, 853-855), i que a cada una de las facultades parciales le está asignado por el Omnipotente un círculo espreso i determinado de operaciones naturales o espontáneas pasivas i activas, llamadas las unas sensaciones i nociones i las otras impulsos e inclinaciones. A la facultad jeneral no se le

(1) Aquí por sentidos e instintos entiendo las *facultades* consideradas como principios sensitivos e instintivos, no los *órganos* de las facultades. En otras partes de esta obra ya he indicado la distancia inmensa que hai entre sentidos i facultades; cuando por sentidos se entiende los órganos que los manifiestan. Por esto he dicho alguna vez que jamás ha sido mi intencion confundir los *sentidos* con las *facultades*.



ha asignado ninguna operacion sensiblemente forzada o determinada sino la comprension de todas las operaciones pasivas i activas de las demas facultades, i fundar sobre ellas, libre e inteligentemente, o sea con racionalidad pura, sus percepciones inteligentes, llamadas IDEAS (783-785), i sus impulsos libres, llamados (839-840) RESOLUCIONES. De suerte que hai tantos sentidos e instintos como hai facultades; pero los sentidos e instintos de las facultades parciales son sensitivos o apasionados al paso que el sentido e instinto de la facultad jeneral es inteligente i racional, segun he venido demostrándolo desde que comencé a tratar de la Voluntad. Vamos ahora a ocuparnos del *yo* i *no-yo* inteligente, i de los diversos *yos* sensitivos; asunto que por su novedad en el modo de tratarse, como por su importancia en sus vastas i trascendentales aplicaciones, llamará, así lo espero, la atencion de Vds.

**EL YO I EL NO YO.**— Los *yos* parciales, subordinados o sensitivos; i el *yo* i *no yo* jeneral, supremo o racional.

Todos los filósofos, sea cual fuere su escuela, están hoy día jeneralmente convencidos de que cuanto mas se ha procurado aclarar el YO tanto mas se ha ido enredando en el intrincado laberinto en que desde un principio lo metieron los que sobre él fundaron todo un sistema (41-24) sicológico. Este enmarañamiento metafísico no se funda en la falta de saber lo que se intenta espresar con el sustantivo o pronombre YO; sino en no haberse conocido mejor la cosa que con esta palabra en ambos casos se espresa.

Por la palabra YO, usada como sustantivo, —verbigracia, «el mismo YO siempre permanece, por mas que el individuo físicamente cambie,» —se entiende la individualidad mental, en toda su multiplicidad de fuerzas, conociendo su propia identidad, o conociendo que es el mismo sujeto cada vez que se halla en accion. Por la palabra YO, usada como pronombre, —verbigracia, «yo hablo,» «yo actúo,» «yo pienso,» «yo sufro,» —se entiende esa misma individualidad mental conociéndose, en el acto de hallarse operando. De suerte que la palabra YO, ora se considere como sustantivo, ora se considere como pronombre, espresa una idea que abraza dos cosas distintas; primero, la individualidad mental, espiritual, o metafísica de una persona, que es el YO en su esencia propiamente dicha; segundo, el conocer esta individualidad su propia identidad, lo cual no es el YO en su esencia, como principio fundamental, sino que es un acto de este principio o de este YO.

Confundiendo constantemente el principio fundamental llamado el YO con el acto de conocer su propia identidad, los sicólogos no han visto que la individualidad mental puede ecsistir en accion, i de hecho ecsiste, sin reconocer su propia

identidad. Así sucede en efecto en la individualidad mental del niño antes de entrar en discernimiento, por cuya razon usa su nombre en tercera persona para espresarla como sujeto de sus acciones, mucho tiempo antes que el YO, como indicacion de que el individuo reconoce ya su propia identidad. Así sucede en el hombre en un estado de arrebató mental, por cuya razon se dice que está *fuera de sí*; esto es, que en él se halla fuera de accion lo que conoce o reconoce su identidad individual. Así sucede en el hombre que manifiesta incoherencia en sus ideas, por cuya razon se dice que *no está en sí*. Así sucede en el hombre que se halla embebido en alguna creacion parcial, embelesado por algun afecto intenso, o sorprendido por algun accidente notable, en cuyos casos se dice que el individuo no está *sobre sí*. Así sucede finalmente en los animales que tienen individualidad mental o alma brutal, i sin embargo carecen de fuerza inteligente para conocer su identidad. De suerte que el hacer depender la individualidad mental humana o el YO, en su principio fundamental, del acto de conocerse a si misma o de conocer su identidad, segun hasta ahora ha sucedido en la Sicolojia de los puros espiritualistas, negando la ecsistencia de esta misma individualidad mental o este YO, donde no se conoce o reconoce, ha sido el origen primitivo del laberinto en que se halla enredada esta fecunda i trascendental cuestion.

Jamás empero se habria aclarado i resuelto satisfactoriamente esta materia, produciendo todo el bien que en ella radica, sino se hubiese reparado en que el principio del YO o individualidad mental, conociendo o ignorando su identidad, se halla, i necesariamente ha de hallarse, para que el alma humana o brutal jamás pierda en su *multiplicidad* la conciencia de su *unidad*, en todas i cada una de las facultades que la constituyen. Aquí está la gran novedad; aquí la intensa luz Sicológica; aquí la gran diferencia, la gran línea divisoria entre lo que ha sido la Sicolojia hasta ahora i lo que ha de ser de aquí en adelante, despues que he demostrado que todas las facultades del alma pueden ser principales i accesorias, como centros mutuamente impulsantes e impulsables, radiantes e irradiables; sin por esto dejar de ser armonizables por una facultad suprema armonizadora, para que todas se dirijan DE ACUERDO a un mismo fin de interes comun.

Desde el principio de estas lecciones (406, 410, 869) he venido demostrando que el alma es una unidad múltipla; una union o uniformacion de fuerzas, potencias o facultades espirituales, subordinadas a una jeneral (847-853), que las abraza i comprende todas. Esta facultad jeneral o suprema a la cual, como Vds. saben (844-842 nota al pié), he dado el nombre de Harmonizatividad, es la única que percibe principios, o sean relaciones entre causas i efectos jenerales. (4) Considera, por ejemplo la Visualitividad como principio de los

(4) Para conocer principios es preciso poder comparar toda una clase de actos en globo, como procedentes de un origen comun, con otras clases de actos, tambien en globo,



actos de vision, la Rectividad como principio de los actos de justicia; i las demas facultades, inclusa ella misma, como principios de los actos que les son propios.

La Harmonizatividad es pues la única facultad que en el alma humana, o sea en la entidad mental del hombre se conoce a si misma, que conoce su propia individualidad comparada con las otras individualidades con que se halla esencialmente unida; siendo por consiguiente la única que conoce o pueda conocer su propia identidad, percibiendo que hoy es lo mismo que era ayer i que mañana será lo mismo que es hoy, por mas modificaciones contingentes que ella i su jurisdiccion esperimenten. Asi que la Harmonizatividad es el principio del alma en que radica el YO que se conoce, o lo que es lo mismo, el YO supremamente inteligente o racional.

¿Como empero sucede que una facultad que solo es UNA fuerza integrante de las que constituyen la individualidad mental, con el mero hecho de poderse conocer como principio de sus acciones, se reconozca como constitutiva de toda la individualidad mental en su mas estensa *multiplicidad*? ¿Como sucede que UNA sola facultad con solo poder conocer su identidad se conozca necesariamente como la identificacion de todo el alma? Esto sucede, señoras i señores, porque *en principio* el YO radica en todas las facultades (327-331, 503-504, 535-537, 897-899); pero *de hecho* solo existe i solo puede existir en la que en un momento dado domina las demas. La facultad dominante, ora obre pasiva ora obre activamente, necesariamente arrolla la accion de las dominadas; privándolas, por lo tanto, de la conciencia de que su accion sea, porque no lo es, abrazadora de toda la individualidad mental. Por otra parte la facultad dominante no puede obrar sino en union de las dominadas, por lo cual tampoco puede sentirse o conocerse a si misma, sino como fuerza, que junto con otras fuerzas, son una sola individualidad. Así que por muchas que sean las individualidades especiales, de cuyo uniformado conjunto se compone el alma, jamás hai en ella sino una sola i esclusiva individualidad jeneral, cuyo YO, o sea conciencia sensitiva o inteli-

procedentes de diversos orígenes; i esto ya he demostrado (588-589, 792-793) que es del dominio esclusivo de la Comparatividad o Harmonizatividad. Ninguna de las demas facultades puede comparar diversidad de actos en globo, porque no les es dado hacer abstraccion de su índole sensitiva i determinada. Para la Causatividad, no hai facultad, acto u objeto que no sean *causas*, ni para la Deductividad que no sean *efectos*; porque su especial índole les impide verlos de diverso modo que lo que ella determina. Así que tan elementos de causa son para la Causatividad i de efecto para la Deductividad las irradiaciones de la Filoproletividad, como para la Filoproletividad son elementos de ternura las irradiaciones en ella de causas i efectos por parte de la Causatividad i Deductividad. Solo la Harmonizatividad compara estos actos entre sí, cada clase en globo, i percibe lo que es una clase por su comparacion con las demas; por esta razon solo ella puede ver principios o sean relaciones entre causas i efectos jenerales.

jente de si propia, abraza toda la individualidad jeneral en su mayor estension i multiplicidad.

Admitido el hecho de que el alma es una uniformacion de facultades, i este hecho, segun ya he demostrado (82-99), no se niega ni puede negarse en ningun sistema de Filosofía Mental, los sicólogos del YO esclusivo, se prenden en el mismo lazo con que ellos intentaron al principio cojer a los frenólogos, gritando ufanos (448-453): si la Frenología fuese una verdad, habria tantos *yos* o *almas*—confundiendo aqui *el yo* con el *alma*—como hai órganos cerebrales; puesto que concede multiplicidad de órganos, i por consiguiente multiplicidad de *yos*;—confundiendo aqui los *yos* con las *facultades*. Poco pensaban ellos que una de las mayores glorias que estaban reservadas a la Frenología era sacarles de ese atolladero; probándoles que lo que ellos entienden por el YO, no es ni puede ser «el hombre conociéndose,» segun ha dicho Mr. Cousin, príncipe de los puros sicólogos, sino una sola facultad del alma que, en un momento dado, obra como señora i soberana de toda la individualidad mental, de la cual tiene ella conciencia sensitiva o inteligente. Sirven a esta facultad dominante, vencidas o convencidas (821-822, 828-829), todas las demas del alma como accesorias o auxiliares suyas, sin perder la índole o esencia de su privativa individualidad, pero si la conciencia de que su accion particular abraza, porque en efecto no abraza, la accion jeneral del alma. De este hecho, como Vds. saben, no me he cansado (798-800, 830-832 i notas al pie, 849-854, 864-870) de presentarles pruebas, demostraciones e ilustraciones, que lo elevan a la esfera de axioma en si mismo evidente.

Cuando la Harmonizatividad, dice: «yo quiero comer o yo como, yo quiero cantar o yo canto, yo no quiero sufrir pero yo sufro,» este YO soberano, esta autoridad suprema del alma, no es ni puede ser toda la individualidad mental. Es una facultad, segun acabo de demostrar, cuya accion activa o pasiva, abraza, reasume i conoce la identidad de toda la individualidad mental; pero NO la ES. La prueba de que no la es salta a los ojos cuando se considera que para poder ella querer comer, depende de las irradiaciones i auxilio de la Alimentividad; que para poder ella querer cantar, depende de las irradiaciones i auxilio de la Tono-tividad; que para poder ella querer no sufrir, depende de las irradiaciones i auxilio de la Tactividad. De suerte que cuando dice: «yo como, yo canto, yo sufro sin querer sufrir» entiende decir: la Alimentividad, la Tonotividad, en harmonía con las demas facultades, yo queriéndolo como principio soberano de esta harmonia, comemos i cantamos; i tambien sufrimos, (1) por mas que este sufrir

(1) Hé aqui explicado por primera vez en Filosofía Mental, la razon porque por instinto el hombre usa frecuentemente con propiedad, el plural *nos* o *nosotros* en lugar del singular *yo*. La Voluntad en si, es *una*; pero no puede obrar sino con otras facultades, con las cuales forma un *plural* coligado.



repugne a la Tactividad i yo no lo quiera. » Otra cosa no puede significar ni entender la Harmonizatividad; puesto que ya he demostrado (866-872) que ni ella ni ninguna otra facultad es mas que fuerza causal, principio puro, i que sin la irradiacion i ausilio de otras facultades, no puede orijinarse en ella ningun acto *determinado*.

Ademas de esto, una facultad cualquiera de cuantas constituyen el ente mental llamado alma, puede, como Vds. saben (526, 552, 608, 831-832, 866-872), ser dominante i arrastrar en pos de sí a todas las demas, o todas las demas irradiar en ella sus percepciones como facultades accesorias o auxiliares suyas. En este caso el sujeto activo o pasivo del alma, es la facultad dominante, i este sujeto ¿que otra cosa es ni puede ser sino el YO, sino el principio que tiene conciencia esclusiva de toda la individualidad mental o subjetiva?

Sí, señoras i señores, cuando el nocturno asesino se halla ciego i exclusivamente arrastrado por la criminal pasion de matar a un semejante, el YO de su alma, el principio que *activamente* abraza i siente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Destructividad. Cuando el músico se halla embebido en alguna composicion, el YO de su alma, el principio que *pasivamente* abraza i percibe sensitivamente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Tonoitividad, porque todas las percepciones de las demas facultades, aun las de la Harmonizatividad, en ella irradian. Cuando un comerciante se halla todo él sumerjido en planes de especulacion con el fin de aumentar sus capitales, el YO de su alma, el principio que *pasivamente* abraza i percibe que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Adquisividad. Cuando la madre impávida se arroja desalada a las fauces del leon que se le ha llevado al hijo querido de sus entrañas, i con estática satisfaccion lo libra del esófago en que iba a ser engullido, el YO de su alma, el principio que *activamente* abraza, i siente que abraza toda la individualidad o entidad mental, es la Filoproletividad. Cuando cualquiera de nosotros está bajo el influjo de un pánico o de un horror, de un éxtasis o de una satisfaccion, el YO del alma, el principio que *pasivamente* abraza i sentimos que abraza, toda la individualidad o entidad mental, es la facultad que intensamente escitada posee ese vehemente afecto doloroso o placentero.

En estos ejemplos el YO, o sea la facultad que abraza activa o pasivamente toda la individualidad mental, no tiene conciencia de su propia identidad, porque para esto, segun he demostrado (893), es menester conocer principios. Por esta razon conforme he dicho ya, cuando una facultad parcial es el YO *de hecho* del alma, el hombre obra sin conciencia racional de su propia identidad; en cuyo caso se dice que no está en sí o sobre sí (474-475), sino que está sumerjido, embebido, arrobado, embelesado, fuera de sí, arrebatado (833-834 i nota al pié) segun sea la facultad parcial dominante i segun sea su modo de obrar activo o pasivo.

Ahora comprenderán Vds. como en cada facultad parcial radica un YO que se siente obrar, pero que no se conoce, o, lo que es lo mismo, que no conoce su propia identidad, segun he dicho ya (837 nota al pié). Por esta razon lo he llamado *yo* parcial, dominado o sensitivo; pudiendo haber tantas clases de estos YOS, que no forman idea de sí mismos pero que embeben o arroban toda la individualidad mental, como hai facultades parciales. Tambien comprenderán ustedes ahora como hai i como solo puede haber una facultad única i esclusiva, en la cual radique el YO racional, o que posea el poder de formarse idea de sí misma, conociendo su propia identidad, a la cual he dado el nombre de Harmonizatividad.

En el acto, o infinita repeticion de actos, en cuya virtud la Harmonizatividad forma percepcion de sí misma, o sea idea de su propia identidad, necesariamente ha de abrazarse la identidad de toda la individualidad mental, porque ni la Harmonizatividad ni ninguna otra facultad puede hacer abstraccion de sí misma, como principio, identificacion, o fuerza integrante distinta i separada de una individualidad jeneral mental llamada alma. Esto no impide empero que la Harmonizatividad considere los varios principios o fuerzas, en cuyo uniformado conjunto se cifra una esencia, ser o individualidad fisica o meta-fisica, aun cuando sea la propia entidad espiritual en que ella misma se halla involucrada, como cosas diferentes de ella misma, i que son respecto a su YO o *nosotros*, un *tú* o *vosotros*, o un *él* o *ellos*, segun a esas cosas se dirija o de ellas hable; conforme ya demostré (845 i nota al pié) hablando sobre el Libre-Albedrío.

El NO-YO, es consiguiente al conocimiento de identidad propia que espresa EL YO. Desde el momento que EL YO, significa la Harmonizatividad reconociéndose a sí misma en accion, el NO-YO, espresa todo aquello que no es la Harmonizatividad reconociéndose a sí misma en accion. «Esto no es yo,» «aquello no lo hize yo,» son todo *no-yos*; porque significan cosas que ni son el *yo* ni proceden del *yo*, o sea de la Harmonizatividad en accion pasiva o activa. Espresase amenudo sinembargo el hombre de modo que con un *no-yo*, da a comprender la identidad de su *yo*. ¡Cuántas veces decimos «yo no soi el mismo;» «yo no me reconozco;» «yo no soi yo;» en cuyos casos, si el significado de las palabras hubiese de interpretarse en riguroso sentido literal, habria una completa contradiccion entre el hecho i su espresion. En la espresion se afirmaria un *no-yo*, i en el hecho se demostraria un *sí-yo*; porque ¿quién es sino el mismo *yo* que se reconoce cambiado? Por lo demas, paréceme casi inútil añadir que un *no-yo*, es una idea, o percepcion intelijente, no una nocion o percepcion sensitiva (837-839). Emana del conocimiento i de la comparacion de principios, no del conocimiento i de la percepcion de sensaciones de una misma clase. A mas de esto un *no-yo* sensitivo es inexistible, porque ninguna facultad



puede sentirse no-existiendo. Así que suponer la existencia de un *no-yo* o varios *no-yos* sensitivos, sería suponer un absurdo. (1)

En la materia que voi explicando, sucede en el alma humana lo que pasa en toda reunion de individuos coligados, formando natural o artificialmente un todo o entidad jeneral. De suerte que el alma puede servir para explicar la unidad esencial i necesaria de las varias sociedades, cuerpos sociales, o *todos* compuestos de varios individuos, lo mismo que cualquiera de estos cuerpos o todos, puede servir para explicar la unidad esencial i necesaria del alma, llamada en su union con el cuerpo «personalidad.»

El hombre, en su capacidad de jefe, autoridad, o soberano-nato de la familia, cada vez que obra reconociéndose a sí mismo como tal, es el YO de la casa, el YO que intelijentemente abraza toda la individualidad doméstica. De suerte que si bien el YO de un amo de casa, considerado como soberano de la familia, es el yo de una sola persona, así como el yo intelijente del alma es el yo de una sola facultad, esto no impide que en uno i otro caso el YO abraze toda la entidad de que en realidad de verdad no es sino parte integrante. De la misma manera EL YO en boca de un rei, lo mismo que el YO en boca de un jeneral, hablando cada uno en su capacidad jerárquica respectiva, espresa el rei con inclusion del reino, el jeneral con inclusion del ejército.

La espresion, que en su orijen se atribuye a Luis XIV de Francia, *moi je suis l'état*, «yo soi el estado,» ha sido en mi sentir mas reprobada que comprendida. Lo mismo vale decir por un rei, en su capacidad de soberano nacional *de hecho*, «yo soi el reino» que por un juez simple o colegiado «yo soi el tribunal;» que por un jeneral, «yo soi el ejército;» que por un amo de casa, «yo soi la familia.» El YO aqui no espresa la individualidad de la persona que habla, en su exclusiva esencia de hombre, sino una entidad o individualidad humanal, que es miembro integrante de un cuerpo, entidad o individualidad social o doméstica. No hai mas diferencia sino que este miembro integrante es jeneral, supremo o soberano, i los demas de la entidad son *parciales*, subordinados o inferiores, porque reciben de aquel una direccion especial que los uniforma, armoniza, o atinadamente combina.

Todos sabemos que no puede haber reino sin regnícolas, tribunal sin pleiteadores, ejército sin soldados, como no puede haber alma sin facultades; pero

(1) En el insondable abismo en que los puros sicólogos (15-24, 435-436, 659-660), han sumerjido la Sicología o Filosofía Mental, el NO-YO significa todo lo que no es subjetivo o alma. Esto es consiguiente. Para ellos el YO es el alma, luego el NO-YO debe ser todo lo *no-alma*, o lo que es objetivo (33-34). Nada digo de los idealistas trascendentales, porque sus doctrinas o filosofía sobre el YO i el NO-YO son aberraciones de la intelijencia humana, con fuerza de volver loco al que quiera penetrarlas.

el principio vivo en que radica la conciencia sensitiva e intelijente de la entidad o individualidad regnicola, tribunalcia, ejercital i mental, es el rei, el juez, el jeneral i la Harmonizatividad, así como el necesario principio vivo de la inmensa individualidad compuesta de todas las cosas creadas, llamada Creacion, es el Criador.

Si bien empero el jefe de familia, el maestro de escuela, el músico mayor, el juez, el jeneral, el rei, pueden considerarse bajo varios aspectos, formando en cada uno de ellos individualidades de cuerpos o sociedades distintas, siendo su YO en cada uno de estos aspectos, un YO que abraza una jurisdiccion diferente, la Harmonizatividad o Voluntad de un individuo, no puede jamás considerarse sino bajo un mismo exclusivo aspecto, esto es, como principio *jeneral* integrante, que junto con otros *parciales* principios integrantes, forman esa unidad, individualidad o uniformado conjunto espiritual, llamado alma. Así que por mas que la Harmonizatividad o Voluntad de un humano no pueda contemplarse sino como principio jeneral del alma, siempre al formar idea de sí misma tiene que formarla en union inseparable de las demas facultades con las cuales constituye una sola i exclusiva unidad, entidad, individualidad, o uniformado conjunto de principios mentales, del cual ella es principio supremo i soberano nato. Siendo la Harmonizatividad o Voluntad principio soberano nato de nuestra entidad mental, i por consiguiente principio nato de la percepcion de nuestra identidad espiritual i personal, al formarse idea de sí misma, necesariamente ha de formársela como identificacion de todas las facultades, así como el jeneral, considerándose a sí mismo como tal, debe formársela como incorporacion de todo el ejército.

Hé aquí explicado como la palabra YO en boca de un indiviio sin referencia a ninguna capacidad especial, espresa la Harmonizatividad o Voluntad con su jurisdiccion o dependencias en accion, conociéndose; o, lo que es lo mismo, el hombre en resumen o resumido en una sola idea o percepcion intelijente. Hé aquí explicado como YO QUIERO, equivale decir «todas las facultades quieren,» no porque cada una de ellas quiera, sino porque el principio que les da *unidad de accion intelijente*, quiere, i las dirige, uniformadas, por el rumbo que ella i solo ella con designio i a sabiendas determina. Lo que es verdad del individuo respecto a su exclusiva personalidad, lo es cuando esta personalidad es autoridad de algun cuerpo social determinado. Así que el YO de un padre es el yo o voz de la familia; el YO de un cabo es el yo de una escuadra; el YO de un jeneral es el yo de un ejército; el YO de un gobierno constituido, es el yo de la nacion gobernada. Hé aquí finalmente explicado como siendo tantas i tan distintas las facultades, con fuerza intelijente que constituyen el alma, se hallan todas en su uniformado conjunto consideradas, reunidas en una sola i exclusiva fuerza de



inteligencia suprema, i como el YO de esta sola es el YO de todas ellas reunidas, sin que ninguna pierda, porque no puede perder (293, 834, 838), su propia individualidad. (4)

De la misma manera que Vds. acaban de ver la ecsistencia en el alma de varios principios de *yos* sensitivos i parciales naturalmente subordinados todos a un principio único i esclusivo de *yo* inteligente i soberano, hai varias fuerzas de *atencion*, o sean ATENCIONES sensitivas i parciales, naturalmente subordinadas a una fuerza única i esclusiva de *atencion* inteligente i soberana. Con este descubrimiento puede esplicarse el *siquismo de la atencion*, que hasta ahora ha sido un caos de confusion en Filosofia Mental o Sicología, asi dentro como fuera del terreno frenológico.

## LA ATENCION I LAS ATENCIONES.

Todas las facultades poseen, ya Vds. lo saben (837-839 i nota al pié), una fuerza inteligente o perceptiva. Ahora añadido que tambien poseen el poder de concretar esta fuerza perceptiva o lo que es lo mismo de dirigirla a un punto dado, limitado empero al círculo (793-797) de la jurisdiccion especial, señalada a cada una de las facultades por el Criador. La Destructividad tiene, por ejemplo, una fuerza inherente, que, motu-propio, se siente inclinada a toda clase de destruccion; la Alimentividad otra, a toda clase de comida i bebida; la Configuratividad otra, a toda clase de formas, i las demas facultades otras, cada una inclinada a todo el círculo de aquello que le es particularmente propio, especial esclusivo.

Combinadas en accion cada una de estas facultades con otras, que en este caso son sus causas recipientes (866-867), puede contraer o dirigir su fuerza perceptiva (354, 388, 715-717, 836-837, 764-762, 778-778) a actos i objetos pertenecientes al círculo o esfera de la cual es ella principio vivo, abstracto o jeneral. Esta fuerza de percepcion, concretable o dirijible a un acto u objeto especial determinado, es lo que evidentemente quiere darse a comprender con la palabra ATENCION, por mas que hasta ahora no se haya asi definido ni explicado. I

(4) Si bien, como era natural, en estas lecciones, pájs. 15, 17, 19, 20, 21, 23, 138, 160, 162, 166, 298, 303, 337, 646, 746 i varios otros lugares, he hablado i me he servido de la espresion *el yo* en la vaga, confusa i varia acepcion de «sentido íntimo,» «inteligencia,» «alma,» «fuerza dominatriz mental,» etc., en que comunmente se usa, siempre he insistido en el hecho primordial (329-331, 303-304, 337) de que el YO, doquiera radique, es el principio de unidad o uniformidad sensitiva o inteligente. En la explicacion que hago arriba no he hecho mas que demostrar, en último resultado, que el principio de unidad o uniformidad inteligente, que reconoce su propia identidad, es la Harmonizatividad; i que el principio de unidad de conciencia sensitiva, que no reconoce su propia entidad, reside en cada una de las demas facultades.

como cada facultad tiene una fuerza de percepcion especial que le es propia, concretable o dirijible en casos dados a cosas determinadas, hai tantas clases de fuerzas atentivas o atenciones como hai facultades, segun así lo asenté i demostré (424-425) en otra leccion.

Allí empero no espliqué, porque no habia llegado el caso, primero, que en el alma ecsisten facultades cuyo objeto jeneral es escitar o avivar alguna fuerza o modo de accion parcial, comun a todas las facultades; segundo, que la Harmonizatividad es la facultad suprema que aviva, escita, instruye, i uniforma atinadamente las varias i hasta antagonisticas fuerzas perceptivas de todas las facultades para concretarlas o dirijirlas, así atinadamente uniformadas en unidad de accion, a un punto dado. Por falta de estas esplicaciones no se vió allí (424-425) que ecsisten en el alma tantos principios de *atencion sensitiva* como hai facultades parciales; ni mucho menos, que estos principios de *atencion sensitiva*, están subordinados a una fuerza de ATENCION SUPREMA, única i esclusiva, que las uniforma o les da *unidad* en su varia i antagonistica *multiplicidad*.

Para convencerse de este grande i luminoso principio mental o lei sicológica, basta hacerse cargo de que si hai un modo de accion deseativo i repugnativo, propio i comun a todas las facultades del alma, segun creo haberlo completamente demostrado así en principio jeneral (332-340) como en aplicacion particular (425-782), ahí están tambien la Efectuatividad, la Realitividad i la Precautividad, cuyo principal objeto es escitar, avivar, activar, aguijonear ese modo de accion deseativo i repugnativo propio de todas las facultades del alma. Así se esplica como la escitacion de la Efectuatividad i Realitividad, escitando la parte deseativa de todas i cada una de las facultades, levanta en el alma tan varia diversidad de valores i la anima; i porque la escitacion de la Precautividad, escitando la parte repugnativa de todas i cada una de las facultades, levanta en el alma tan varia diversidad de miedos i la abate, segun lo han visto Vds. (624, 656, 708) completamente comprobado.

Todas las facultades tienen fuerza conceptiva, imaginativa, creadora (340-344, 346-347, 666-668); fuerza en cuya virtud una facultad se escita, se acalora, se enciende (fin de la pág. 657) para dar ecsistencia a actos de la clase que le es propia, mejores o mas vehementes (432-434, 472-473) de los que percibe. En sublime i admirable concordancia con este hecho, ahí está la Mejoratividad (648-669), que es por excelencia facultad escitadora, encendedora, aguijoneadora de ese modo de accion conceptivo, imaginativo, creador, segun (664-666) me cabe la satisfaccion de haber demostrado. Con la Mejoratividad bien desarrollada, el hombre se siente constantemente impulsado a ir adelante i siempre adelante, a concebir i siempre concebir nuevas cosas; porque sean cuales fueren las facultades que mas i con mayor frecuencia mueve, estas son siempre las que mas se hallan aguijoneadas en el congreso mental, (798-799) por



el representante que no esclama, ni puede esclamar, (666) sino progreso i siempre progreso, *excelsior* i siempre *excelsior*.

Todas las facultades han de tener i tienen un deseo de adquirir, o poseer lo que es propio i exclusivo de su jurisdiccion. Las facultades conocitivas e intelectualitivas, desean adquirir o poseer ciencias, la Filoproletividad cosas tiernas, la Adhesividad, amigos u objetos que infundan cariño, la Amatividad medios de satisfacer su erótica inclinacion, la Alimentividad sustancias alimenticias, por enya razon Dios nos ha concedido una facultad que es por esencia, potencia i supremacia, adquisitiva (602-611); puesto que sus impulsos i sus pasiones se cifran exclusivamente en poseer, en tener, en atesorar, sea lo que fuere.

La Adquisividad es el principio jeneral, que nos impulsa a adquirir, i su excitacion, que es una UNIDAD adquisitiva, escita el MÚLTIPLO modo de accion adquisitiva de todas las demas facultades. Esto esplica porque una grande Adquisividad inclina a toda el alma hácia su direccion; determinando lo que instintivamente mas se desee adquirir i el modo con que mas se desee adquirirlo (354, 388, 604-605), otras dominantes facultades. Como el dinero es un principio de satisfaccion mui jeneral, porque con el dinero se pueden alcanzar gran diversidad de objetos propios para la satisfaccion de gran diversidad de facultades, no es extraño, sino mui natural, que la ambicion de dinero sea mui comun entre los mortales. Esto esplica porque las multas i las recompensas en dinero, o cosas que lo valga, son medios tan eficazes para coactar o seducir la Voluntad (879-881), inclinándola a ciertos i determinados actos, a que sin estos estímulos coactables i seducibles, no se inclinaria.

Todas las facultades tienen en sí i de suyo, segun ya he demostrado (744-745), un principio de permanentividad. Pues bien, ya hemos visto que en bella i sublime armonía con este hecho, el alma posee la Continuatividad (744-745), cuyo instinto o modo espontáneo de accion activa es avivar la disposicion parcial continuativa de las demas facultades. Esto esplica porque el hombre que posea una Continuatividad mui desarrollada, se siente todo él, constante, firme, sereno i tenaz; dando UNIDAD de continuacion a su MULTIPLICIDAD continuativa.

Lo que la Mejoratividad es a la fuerza imaginativa i la Continuatividad a la fuerza permanentiva de todas las facultades; lo que la Precautividad (613, 709) es a su fuerza repugnativa, i la Efectuatividad i Realitividad (707-710) a su fuerza deseativa, es la Voluntad o Harmonizatividad a la fuerza inteligente o perceptiva. La percepcion es una fuerza o modo de operar propio de todas las facultades, ya Vds. lo saben (837-839 i notas al pié); pero solo en la Voluntad o Harmonizatividad radica un modo de accion, que es perceptivo o inteligente por esencia, potencia i supremacia, i que por lo tanto aviva, robustece, escita, activa, *uniforma* esa *multiplicidad* de fuerzas perceptivas del alma.

Esto nos esplica un nuevo mundo de Filosofia Mental. Nos esplica que si bien todas las facultades poseen fuerza inteligente o perceptiva, la Voluntad o Harmonizatividad es fuerza perceptiva por esencia, por potencia, por especialidad, i por excelencia: sus reacciones no son puros deseos o repugnancias, como las de otras facultades, (795, 806, 813-814, 839-841), sino resoluciones, propósitos, fallos, inteligencia jeneral i suprema, reactivada, transmitida, radiada sobre una variedad de fuerzas inteligentes, comunes i parciales, que uniforma, i así uniformadas, concreta, dirige o fija a un objeto o acto por ella escojido o elegido. De suerte que si cada facultad es un principio de *atencion* abstracto e inteligente respecto a su esfera o círculo de accion (793-797), la Voluntad o Harmonizatividad es un principio de *atencion* tanto mas abstracto e inteligente cuanto que abraza todas las esferas de accion de todas las demas facultades del alma; por cuya razon es un principio de *atencion* suprema i soberana.

Cuando hablé antes (424-425) sobre la ATENCION, no pude distinguir, como ya he indicado, las atenciones parciales i sensitivas, si bien respecto a su esfera de accion, jenerales e inteligentes, de la *atencion* soberana i suprema del alma, a la cual, hallándose naturalmente subordinadas, son por ella atinadamente uniformadas, i, en unidad de accion, a un elegido punto concretadas o dirigidas. Por rápido que sea el acto con que *activamente* miramos, escuchamos u olfateamos, un objeto que *pasivamente* hemos visto, oído u olido (424-425), el acto de mirar, escuchar u olfatear, puede ser sensitivamente dirigido por una facultad parcial, o inteligentemente, por la Harmonizatividad. En ámbos casos el acto de mirar, escuchar u olfatear, se llamará *fixar la atencion*, no hai duda; pero la *atencion* parcial de la Destructividad, por ejemplo, que necesaria i forzosamente hace mirar a la Visualitividad, escuchar a la Auditividad, i olfatear a la Olfatividad cosas exclusivamente destruibles o destructoras, es mui diferente de la *atencion* suprema de la Harmonizatividad, que emplea estas facultades, libre e inteligentemente, para mirar, oler o escuchar, cualquier clase de cosas (fin de la páj. 840, i prin. de la 841), segun sea mas justo, útil o conveniente en un momento dado, respecto a todo el individuo en todas (813-814) sus relaciones.

Verdad es, segun he dicho antes (634 nota al pié), que hai animales que manifiestan una fuerza de *atencion* mui intensa. Con las doctrinas que Vds. acababan de oír, esta particularidad se esplica completa i satisfactoriamente. Los animales de esfera elevada en su clase, poseen, como Vds. saben (789-793), tantas fuerzas de percepcion o inteligencia sensitiva, i por consiguiente tantas diversas fuerzas de *atencion* o *atenciones*, como poseen facultades. Estas fuerzas de *atencion*, no están en ellos, como en el hombre, sujetas a un princio de libertad e inteligencia suprema, que atinada i harmonicamente, con conocimiento de causa i efecto, las combina o uniforma, sino a una fuerza de concentracion parcial, sensitiva i forzada (634, 678, 748), comprobada por Vimont, que espontánea-



mente hace causa comun con la fuerza de percepcion que en un momento dado es mas activa. Asi se explica como si bien los animales tienen varias fuerzas de percepcion parcial, sujetas, lo mismo que las del hombre, a una fuerza jeneral o abstracta que espontáneamente las domina; esta fuerza es ciega, sensitiva, forzadora, concentradora en virtud de una inclinacion fija i apasionada.

De todo lo dicho fácil i evidentemente se infiere que si bien es cierto lo que antes dije (424), a saber: «Un imbécil que posea el órgano de la Imitatividad o de la Ordenatividad mui desarrollados, podrá poner una atencion extraordinaria a la música i al arreglo, al paso que no la pondrá ni podrá poner a pensamientos profundos;» no lo es menos que esa atencion del imbécil obrará sin sentirse dirigida por una fuerza superior de intelijencia o Voluntad que la ha escogido, elegido o preferido, reprimiendo a sabiendas o de intento la accion de otras fuerzas de atencion parcial. En este caso la Concentratividad i la Continuatividad (678, 748) espontáneamente prestan su auxilio a las facultades excitadas, que se sienten de suyo ciega i espontáneamente arrastradas a atender a la música o al arreglo que a su fuerza perceptiva se les presenta, i se hallan como suele decirse, *arrobadas*.

Esto empero es diferente de la ATENCION, que obliga ya sea a la Tono-tividad, ya sea a la Ordenatividad, ya sea a cualquiera otra facultad, a dirigir su fuerza perceptiva o atenta a una música, o a un arreglo especial, o a otro objeto cualquiera, libre e intelijentemente escogido, elegido, preferido, en virtud de motivos o circunstancias particulares, por una facultad de jerarquía superior. La ATENCION en el primer caso es la atencion sensitiva de cuya fuerza o principio estan poseídos muchos animales; la ATENCION en el segundo caso es una fuerza o principio de atencion voluntaria, racional, intelijente, libre i electiva, propia i esclusiva de los humanos. I esta es precisamente la ATENCION a que se hace referencia, cuando se habla de *atencion* propiamente dicha. Todo lo demas es accion espontánea, instintiva, animal; i mientras el hombre obre solo instintiva o espontáneamente, i no con designio, a sabiendas, por eleccion, por una fuerza interior dominatriz, que intencionalmente dirige, propia de la Voluntad o Harmonizatividad, no se eleva en cuanto a conducta a la altura de su racionalidad.

Por cuanto he dicho sobre la Voluntad i los diversos principios que en ella radican, se vé, como ya he tenido ocasion de advertir alguna otra vez, que esta facultad es el representante jeneral de todas las facultades del alma, en su fuerza perceptiva e impulsiva, con fuerza propia harmonizadora, por cuya razon viene a ser, i puede bien llamarse, *el hombre en resumen*. Así que la Voluntad, que es la fuerza de percepcion o intelijencia suprema (836-840) de todas las demas fuerzas perceptivas i sus actos, es naturalmente el gran principio percibidor, determinador i APLICADOR de cuanto sienten i desean, de

cuanto conocen i pueden conocer las demas facultades, consideradas en toda su estension o jurisdiccion (816-817).

Este nuevo modo de considerar la Voluntad, fundado en una idea mas exacta i mas completa de su esencia i de su libertad, ensancha grandemente, si yo no me equivoco, el círculo de la Sicología, i pone de manifiesto el sentido de ciertas espresiones tan usuales como poco comprendidas. Cuando hablamos de «fuerza de Voluntad,» de «hacer fuerza de Voluntad,» de «dirijir la Voluntad,» hablamos de una fuerza jeneral superior que en el hombre domina todas las demas fuerzas del hombre, que respecto a ella son parciales e inferiores.

*Fuerza de Voluntad*, significa nada menos que la cantidad de enerjía poseída por el principio que en el hombre resume todas las fuerzas del hombre i las dirige i aplica en toda su estension.

*Hacer fuerza de Voluntad*, espresa el acto con que la Voluntad se impulsa a sí misma, en virtud de algun motivo, para ir desplegando todo el vigor i enerjía mentales o sicológicos que posee. En estos casos siempre se implica que la fuerza se hace para dirigir *en unidad de accion* todas las facultades del alma a un fin determinado a lo cual alguna o algunas se oponen o no se prestan con bastante velocidad o enerjía.

*Dirijir la Voluntad*, es dirigir intelijentemente todo el alma hácia un fin determinado. Aqui, como en todos los análogos casos que se habla de Voluntad, no solo se entiende la esclusiva fuerza eficiente de la Voluntad, sino todo su dominio, estension, o jurisdiccion (815-817, 864-878), con cuyo auxilio cumple sus designios. Así que, decirle a un individuo «dirija Vd. su Voluntad a tal o cual cosa,» es decirle: «dirija Vd. todas las facultades de su alma, resumidas en un principio jeneral director i aplicador, a querer o no querer tal o cual cosa.»

Si la direccion o aplicacion es meramente pasiva o perceptiva, entonces por Voluntad se entiende *la unidad de accion* que ella puede dar a todos los distintos principios de percepcion de cada una de las facultades parciales, para dirigir las a un punto determinado. En este caso «*dirijir la Voluntad*,» significa dirigir todo el alma en su parte intelijente a un punto determinado, lo cual equivale a dirigir a este punto *todas* las parciales atenciones (422-424), formando una sola fuerza de *atencion* jeneral. De suerte que cuando la persona que habla llama la atencion de aquella a quien se dirige, diciéndole: «ponga Vd. atencion a lo que digo, no se distraiga Vd.,» es como si se explicara en estos terminos: «Que su Voluntad de Vd. se esfuerce por reunir todas las percepciones de las facultades parciales, que a ella están naturalmente subordinadas, en una fuerza de percepcion jeneral, para que de intento la dirija exclusivamente a lo que yo digo sin que ningun extraño impulso de ello la distraiga.»

El caso es que todo el mundo habla de ATENCION i VOLUNTAD, pero hasta ahora la ciencia no nos ha dado una idea clara, precisa i exacta de lo



que espresan estas palabras, porque la ciencia no habia descubierto, incluso los esfuerzos de los frenólogos, que las varias fuerzas de percepcion e impulso de las facultades parciales, están sometidas a una fuerza de percepcion jeneral o suprema que las armoniza, *i en unidad de accion*, las dirige a un solo i esclusivo punto u objeto con designio escogido.

## LECCION 50.

ACCION COMBINADA DE LAS FACULTADES INTELECTUALITIVAS.—LA INTELIGENCIA.—LA VOLUNTAD.—EL YO.—INFLUJO CORRELATIVO ENTRE NUESTRO MORAL I NUESTRO FÍSICO.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que *adentro* experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer *afuera*.

(Continuacion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Esplicado ya el *libre-albedrio* en su verdadera esencia i modo de obrar; explicado ya el *sentido racional* que hasta ahora no se habia determinado; explicado ya el *siquismo* de la *atencion*, sobre la cual andaban inútilmente a vueltas los filósofos tres mil años hace; explicado ya el *yo* i el *no-yo*, en su orijen i segun debe realmente entenderse, asuntos que radican todos, segun acaban Vds. de ver, en la parte pasiva de la Voluntad o Harmonizatividad, entremos en la consideracion del *influjo correlativo entre nuestro moral i nuestro fisico*.

## EL MORAL I EL FÍSICO.

Para que este importante asunto pueda tratarse con toda claridad i exactitud, es preciso hacerse primero bien cargo de lo que se entiende por «moral» i de lo que se entiende por «físico», cuando se habla de su influjo mútuo respecto al hombre. I como no es dable comprender bien este sentido, sin compararlo con las varias otras acepciones que se dan a estas palabras, voi a dar principio a esta leccion con la explicacion de las principales significaciones en que

el uso comun se sirve de las voces «moral» i «físico»; advirtiendo de paso las inexactitudes en que han caido algunos escritores por haber desconocido o no haber puesto bien la atencion en estas diferencias.

Cuando se habla de lo Moral en oposicion a lo Físico respecto a la creacion entera, ya se sabe que por lo *moral* se entiende (631-632) la reunion de fuerzas esclusivamente propias de los seres que tienen vida sensible, i por *físico*, la reunion de fuerzas propias de todos los objetos insensibles. Cuando se habla de *Moral*, refiriéndose a conducta que está sujeta al libre-albedrio o sea puramente humanal, en oposicion a conducta, que está solo sujeta a impulso o sea puramente animal, la palabra *moral* se usa en sentido castístico, i significa entonces las acciones humanas, ora se refieran al individuo ora a una comunidad de individuos en su esclusiva relacion con lo lícito o lo ilícito. Así que por ciencias morales se entienden todas aquellas que se refieren a la conducta o acciones del hombre i de la humanidad.

Cuando empero se habla de *moral* en su correlativo influjo con *el físico*, o del físico en su correlativo influjo con el moral, el sentido de estas palabras es distinto del que tienen en los casos a que acabo de aludir. De esto pueden Vds. convencerse con solo atender a estas i otras análogas frases, completamente autorizadas por el buen uso. «Muchas enfermedades *físicas* se orijnan en afectos morales.» «En las epidemias lo moral, *el moral* o nuestro moral influye perjudicialmente sobre lo físico, el *físico* o nuestro físico.» «El moral del ejército se halla en tan excelente estado como su físico.» «La enfermedad que N. acaba de padecer le ha afectado grandemente el moral.»

En estos ejemplos i cuantos análogos a ellos puedan aducirse, bien claramente se ve que EL MORAL, en su influjo sobre *el físico*, espresa la reunion de fuerzas afectables, conmovibles o emocionables del alma en sentido grato o ingrato; i que EL FÍSICO en su influjo sobre el moral, espresa la reunion de fuerzas orgánicas en su accion normal o anormal. Así que, son fuerzas morales constitutivas *del moral* (no de *la moral* o sean el libre-albedrio con las facultades parciales que domina) (1) los deseos i aversiones en la parte que producen afectos o sentimientos de placer o dolor, i consiguiente abatimiento o animacion segun su complicacion i su intensidad, i segun vayan acompañados o no de esperanza de que se satisfagan los unos i miedo de que se realizen las

(1) Últimamente he visto en varias versiones castellanas, publicadas en algunos periódicos de esta ciudad, de los partes franceses de las batallas de Alma, Balaklava e Inkerman, que *le moral de l'armée*, se he traducido por «la moral» i «la moralidad del ejército»; cuyas frases espresan cosas muy distintas por cierto. *Le moral*, que en castellano es: «el moral», se refiere segun demuestro en esta leccion, al principio mental de nuestras afecciones o afectos, que puede hallarse vigoroso o decaído, robusto o debilitado, animoso o abatido, al paso que «la moralidad», o «la moral», en frances, *la morale*



otras. Son fuerzas morales o del moral la actual satisfaccion de los deseos o la realizacion de las repugnancias por los afectos o conmociones gratas o ingratas que producen. Son en suma fuerzas morales constitutivas *del moral*, la afectabilidad innata de todas i cada una de las facultades en sentido grato o ingrato por cualquiera sensacion, percepcion, recuerdo o concepcion. De suerte que cuanto en el alma es capaz de producir i hacernos sentir afectos, conmociones i emociones placenteras o dolorosas, i por consiguiente alentadoras o abatidoras, forma parte de lo que se entiende por *el moral* del hombre. I como todas i cada una de las facultades del alma son susceptibles de experimentar afectos gratos o ingratos i en su consecuencia, alentadores o abatidores, segun en sentido jeneral demostré en las lecciones 22 i 23 (pájs. 332-343, 353-362) i en sentido particular, al tratar de cada uno de los órganos de manifestacion mental (425-782), todas i cada una de las facultades del alma, en su parte afectable poseen fuerza moral, o lo que es lo mismo, son partes constitutivas *del moral*.

Por lo que toca a fuerzas físicas constitutivas *del físico*, debemos considerar como tales, todos los órganos del cuerpo humano en su funcion sana o enferma; ora esta accion se considere como productiva de actos esclusivamente materiales, ora se considere, segun es el caso respecto a todo el sistema nervioso, como productiva de actos materiales unidos al mismo tiempo a manifestaciones mentales. Cuando el hígado secreta bilis, el corazon propule sangre, o el estómago dijiere alimentos, estos órganos producen actos esclusivamente materiales. Cuando el ojo produce impresiones lumínicas, el oído impresiones sonoras, el estómago impresiones hambrientas, i el cerebro impresiones de estas impresiones, estos órganos producen tambien actos puramente materiales; pero estos actos materiales están misteriosamente unidos a los actos espirituales de sensacion, percepcion, concepcion, recuerdo e impulso que manifiestan.

La línea divisoria entre los actos *fisiológicos* o del físico, i los actos *sicológicos* o del moral i demas del espíritu, es la que misteriosa une i separa las impresiones i las sensaciones (656). Las unas son resultado de *funcionamiento* material, las otras de *siquismo* (824 nota al pie) espiritual. El principio ajente de las primeras es descomponible, disoluble, temporal; el principio ajente de las últimas, indescomponible, indisoluble, eterno. Hase dicho: «*la materia* o

*lité* o *la morale*, espresan en ambas lenguas, el principio de conducta humana i la conducta misma, considerada respecto a lo licito e ilícito.

Estas distinciones i aclaraciones idiomológicas son otra prueba, segun he tenido ocasion de advertir varias veces (389, 441-443, 451-452, 623-626, 646, 652), que la Frenología i los descubrimientos a que la Frenología ha dado lugar, son de la mas alta importancia para los progresos de la lexicografía, i que sin su auxilio vana habria sido la tentativa de elevar la obra sobre lingüística, que tengo ofrecida (389), a la altura de los conocimientos jenerales i necesidades literarias de la época.

*el físico no piensa*,» falta añadir, «ni tampoco siente, ni conoce, ni mucho menos se conoce, o determina la identidad de su ser o esencia,» que todo esto, i no el pensar esclusivamente, es del dominio del espíritu humano.

*Afecciones del físico sobre el moral.* Antes del descubrimiento de la Frenología, esta importantísima materia se hallaba completamente envuelta en un tenebroso caos de confusion, i en una infinita multitud de extravíos humanos. Hoi ya comenzamos a darnos sobre ella alguna explicacion satisfactoria; alguna explicacion sensible o sea fundada sobre hechos dirigidos a los sentidos externos. No que conozcamos o podamos jamás conocer todo *lo conocible* de esta o de ninguna otra materia; sino que tenemos ahora sobre ella un principio fijo, sujeto a la observacion, de que poder partir en nuestros estudios i deducciones.

La Frenología ha probado i demostrado de una manera que ni consiente duda ni admite réplica (66-282, 856-864), i esta es *la mayor gloria de todas sus glorias*, que las condiciones espirituales i modos de accion *sicológica* de las facultades mentales SE MANIFIESTAN segun sean las condiciones materiales i modos de accion *fisiológica* de los órganos i aparatos estracraneales e intracraneales del sistema nervioso. Ahora bien, como todos los órganos i aparatos del sistema nervioso son parte integrante de nuestro físico u organismo, cae de su peso que en cuanto nuestro sistema nervioso se halla directa o indirectamente afectado por objetos externos o movimientos orgánicos internos, quedan análogamente afectadas las manifestaciones de todo nuestro espíritu. De suerte que segun sean las impresiones materiales que por objetos externos o movimientos internos reciba nuestro sistema nervioso, o segun el estado de nuestro sistema nervioso se halle sano o enfermo, así son las manifestaciones del moral i demas principios espirituales del alma. (4)

Una batalla, un suceso lastimoso, una comida, una música, un ramillete, una galería de pinturas, una comedia o tragedia, una funcion religiosa, vistas cam-

(4) Ya he demostrado, *en jeneral*, en las pájs. 332-334, 341-342, 357-360, 412-415, i *en particular*, bajo los epígrafes *Harmonismo* i *Antagonismo*, al tratar de cada una de las facultades en su individualidad, que no hai ninguna potencia espiritual subjetiva o interna que no esté intimamente enlazada con una clase de fuerzas involucradas en los objetos i hechos materiales objetivos o externos. Si hai Olfatividad espiritual hai sustancias materiales con fuerza olorosa para escitar en ella actos olfativos. Si hai Coloritividad, Configuratividad espirituales, hai objetos materiales con fuerzas recipientes para escitar en estas facultades actos coloritivos i configurativos, gratos o ingratos. Si hai Precautividad i Conservatividad, hai hechos materiales con fuerzas recipientes para escitar en estas facultades actos espirituales análogos. Si hai fuerzas recipientes gustativas en la comida para escitar actos espirituales de sabor, tambien hai fuerzas recipientes de pavor en el acto material del asesino que nos acomete. Por esta razon he dicho: (358) hai «terror—esto es, fuerza escitativa de terror—en la guillotina, hermosura en los campos, esperanza en el tiempo, terribleza en las tempestades, justicia, concierto i bondad en el arreglo del universo, como hai color, sabor, fragancia, resitencia, sonido



pétreos, diversiones de todo género, son hechos materiales que producen impresiones orgánicas extra e intracraneales. Estas impresiones instantaneamente, segun he explicado ya (656-657), hallan misterioso eco sensitivo en nuestras facultades mentales, produciendo en su Moral varias i diversas emociones, conmociones, afectos o sentimientos mas o menos gratos o ingratos, i en su consecuencia mas o menos alentadores o deprimidores. Véase pues cuanto influye el físico i la accion del físico sobre el moral i la accion del moral. Véase pues que paso tan inmenso no ha hecho dar la Frenología a la humanidad en el conocimiento de este influjo, al descubrir cuales son las fuerzas físicas u órganos especiales que afectan directamente ciertas fuerzas morales especiales; i que el mútuo dominio de estas fuerzas físicas u órganos, visto i palpado por su mayor o menor tamaño i otras condiciones, indica el mismo dominio que tienen entre sí las fuerzas morales que representan. (4)

Con lo dicho claramente se comprende que toda causa material esterna, la cual puesta en contacto con nuestro físico, afecta nuestro sistema nervioso intra o ecstracraneal, necesariamente ha de afectar algun principio mental, incluso casi siempre el moral. Así que (437 fin i 438 prin.) si respiramos aire viciado, si nuestros alimentos ni en cantidad ni calidad son adecuados, si las impresiones atmosféricas son ingratas, si nos agitamos o descansamos demasiado, el organismo ecstracraneal se perjudica, se enferma, i queda como consecuencia necesaria e inevitable, perjudicado i enfermo el intracraneal, en cuya virtud se manifiesta perjudicado i enfermo nuestro moral. Si por el contrario guardamos todas las reglas de higiene pública i particular, el organismo intracraneal participa del buen estado del ecstracraneal, i nuestro moral se manifiesta, como efecto consiguiente, sano, robusto, satisfecho.

Enférnese por cualquier causa algun órgano u órganos celebrales de modo que no haya en ellos suficiente elasticidad, robustez o animacion, i la facultad o

i demas propiedades en los objetos físicos, de las cuales tan poca percepcion tendríamos sin facultades de relacion esterna, como de las calidades morales sin facultades de percepcion moral.» No hai mas ni otra particularidad sino que entre las fuerzas causales, *vires recipientis* (866), i las fuerzas eficientes espirituales, ecsiste el sistema nervioso en su parte intra i ecstra-craneal, como órgano de manifestacion de esas fuerzas eficientes espirituales, i sus actos.

(1) Sobre este mútuo dominio, influjo i direccion no me he cansado de hablar. Cuanto mayores i mas exactos sean nuestros conocimientos en este particular, tanto mas acertados serán nuestros juicios, frenológicamente deducidos, del carácter, talentos i disposiciones de las personas, i tanto mejor comprenderemos la supremacia del libre-albedrío. Véase lo que sobre este importantísimo asunto he dicho en las pájs. 53-57, 445-447, 456-458, 297-300, 443-447, 522-528, 535-537, 566, 608, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769 i en jeneral bajo el epigrafe: *Direccion e Influjo Mútuo*, al tratar de cada uno de los órganos en particular.

facultades que manifiestan se hacen sentir al momento, tristes, abatidas, anonadadas. Al contrario, que el órgano cerebral adquiera vigor, vida, expansion, i se verá cuan rápidamente aparece en estas mismas condiciones la facultad moral que representa. Hé aquí explicados los repentinos efectos que ciertas sustancias físicas i ciertas acciones materiales producen en todos los modos de accion del alma, segun en varios lugares (102-105, 449-450, 253-273, 554, 636-640, 858-859), he tenido ocasion de demostrar. Una bebida alcohólica nos embriaga, un narcótico nos aletarga, un golpe en la cabeza nos enloquece, una fiebre nos hace delirar, una ictericia nos abate, una enfermedad orgánica cualquiera puede descomponer nuestro físico; i así descompuesto, no solo separarse de él completamente el principio moral sino todos los demas principios mentales que constituyen la esencia espiritual, de la cual un momento antes recibia animacion i vida.

En estos i otros análogos hechos los vegetarianos (565-566) fundan el influjo que las varias clases de alimento producen sobre el físico i consiguiente reaccion sobre el moral i demas principios mentales. Ellos creen, i los argumentos en que sientan sus creencias son mui robustos (véase *Vegetarian Messenger*, núm. 64, perteneciente a noviembre de 1854, pájs. 404-405), que el uso de la carne de animales como alimento, conduce, por su indigestibilidad i por sus propiedades ardientes i sobrado estimulantes, a un estado mas o menos febril del cuerpo; el cual se reacciona sobre el sistema nervioso intra i ecstracraneal, debilitando en su consecuencia el tono, la elasticidad i el vigor mentales. A los hechos fisiológicos i patológicos que aducen en apoyo de esta, para ellos verdad fundamental, añaden la autoridad i esperiencia de un gran número de varones ilustres antiguos i modernos.

Segun ellos Teofrasto, discipulo de Platon i Aristóteles, dijo que «el alimentarse de carne, embota el alma i la lleva al extremo de la locura.» Milton dijo que se podrá ser poeta lírico aun cuando bebamos vino i nos entreguemos a la glotonería; pero que quien quisiera escribir un poema épico para la admiracion de las naciones debe comer habichuelas i beber agua. De *Mistress Radcliff* se sabe que solia comer hígado crudo o medio-asado para enjendrar en su alma horrendas fantasías cuando escribia sus terroríficas novelas; i que con el mismo fin *Fuseli*, el pintor, comia carne cruda. Son numerosas las personas cuyo testimonio o esperiencia aducen los vegetarianos para probar el grande influjo que las digestiones tienen sobre el célebro, i por consiguiente sobre el modo de manifestarse el moral i demas principios del alma, con el fin de corroborar las doctrinas en que se funda su sistema o régimen dietético. Pero para Vds., a quienes presento estos hechos i opiniones solo con el fin de ilustrar el asunto que nos ocupa, basta i acaso sobra el testimonio de las ilustres personas que acabo de citar.

Ya que sobre esta materia hablo, no puedo menos de espresar a Vds. mi



profunda i fundada conviccion de que el Magnetismo, fluido nerveo, o sea electricidad animal i humanal, representará algun dia, acaso no mui lejano, un gran papel en el dominio que la Voluntad tiene sobre las demas facultades, i con ellas, sobre el mundo esterno. Muchas vezes he demostrado la verdad de la Frenología con sobre-escitar, por medio de la magnetizacion (4), algunos órganos especiales, manifestándose de repente en el semblante i resto del organismo su *lenguaje natural* (384-405) de un modo mui marcado i espresivo. Aquí, aquí es donde se percibe sensiblemente el orden jerárquico i natural gradacion de las facultades a que tantas vezes (335-354, 368, 666, 768) he dirigido la atencion de Vds. Aquí, aquí es donde se ve resplandecer la verdad de que cuanto mas elevados son nuestros sentimientos e ideas, mas noble, mas elevada i mas sublime es la espresion que toman las facciones del rostro i las actitudes del resto del organismo. ¡Qué diferencia entre la casi anjelical espresion que en estos casos asoma en el rostro humano, si se escitan los órganos con que la Intelijencia i los sentimientos morales se manifiestan (389-394), i las actitudes i ademanes sensitivos de todo el cuerpo (573, 620), si se escitan los órganos de las pasiones groseras i animales! ¿Quién que tenga naturaleza humanal no esclamará en estos casos: «¡hai armonía, hai gradacion, hai mas i menos inferioridad i superioridad, en el orden de la creacion!»

Enemigo declarado de cuanto puede tener visos de charlatanismo, siempre he practicado esta clase de experimentos ante personas de moralidad i alta reputacion científica, cuyo testimonio los autorizase. En Reus, segun insinué ya en otra ocasion (235), los presenciaron todos los médicos i médico-cirujanos de la poblacion. El caso de prueba fué una jóven de unos veinte años de edad, mui susceptible de influencias magnéticas. Colocados los señores médicos a mui corta distancia de ella i de mí, cada uno me iba poniendo en la mano un papelito en el cual estaba escrito el órgano especial que yo debia escitar, para que apareciese repentina e instantáneamente el lenguaje natural (384-397) de su facultad. Yo no hacia mas que fijar intensamente la vista sobre el órgano que indicaba la cedula, i al momento aparecia el lenguaje natural con intension i vehemencia estremas, ya en un éxtasis ya en un arrebató, lo cual habria sido de todo punto imposible imitar o producir por ningun esfuerzo de la Voluntad; aun suponiendo que aquella jóven hubiese sido la mas famosa actriz conocida.

(1) Para un completo conocimiento de este asunto refiero el lector a mi obrita, intitulada: Elementos de Frenología, fisonomía i magnetismo humano, en completa harmonía con la espiritualidad, libertad e inmortalidad del alma. Por D. Mariano Cubi i Soler, propagador de la Frenología en España; fundador de dos colejos de enseñanza; miembro de algunas sociedades científicas, autor de varias obras literarias, etc. etc. Con licencia de la autoridad eclesiástica.—Barcelona, Imprenta de Agustin Gaspar, plaza de Palacio, frente la Lonja, 1849.—Precio 10 rs. vn.

En vista de tamaños fenómenos, los médicos aludidos, que habian asistido como alumnos a uno de mis cursos de lecciones sobre Frenología, al remitirme su dictámen que era por otra parte mui favorable, lo acompañaron con una carta de cuyo tenor (235-236 nota al pié) se hallan ya Vds. impuestos.

Este hecho no debe en manera alguna sorprender a Vds.; mayormente si toman en consideracion el efecto admirable que produjeron las cantáridas aplicadas en el caso de Alimentividad morbífica (639-640) tratado por nuestro distinguido médico D. Antonio Fernandez Martinez. Este caballero acaba de comunicarme, desde Sevilla, con fecha 11 de diciembre de 1854, otro caso no menos importante para la terapéutica cerebral. A mediados del mismo año de 1854 tuvo ocasion de pasar a la corte, donde fué invitado a ver un jóven alienado a quien trataba medicalmente el doctor D. Juan Gualberto Avilés. Despues de algunas averiguaciones el señor Martinez dedujo que la afeccion mental era resultado de una insolacion que habia sufrido el enfermo en junio de aquel mismo año. Esta insolacion habia irritado algunos órganos cerebrales, pero con especialidad la Adquisividad i Concentratividad.

«Era de suponer,» dice el mismo doctor Martinez, «que la Adquisividad estaba viviendo a espensas del resto del cérebro, aguijoneada por la Concentratividad.... Rebajar en estos casos el estado inflamatorio por medios directos e indirectos es el plan que siempre he puesto en juego; i así le mandé aplicar dos docenas de sanguijuelas al local de la facultad de adquirir, i dos cantáridas despues que supurasen por unos quince dias.—A mediados de agosto,» continua diciendo el señor Martinez, «tuve carta de un primo suyo, comerciante bien conocido de ésta (Sevilla), por la cual supe que el enfermo habia pasado a su antiguo estado de salud, i que habia ido a mudar de aires a las Provincias Vascongadas. Sobre el 20 de setiembre que volví a la corte, tuve el gusto de recibir una visita del paciente, en completo estado de salud segun el concepto de él mismo i de toda su familia; pero quedándole, en el mio, una predisposicion orgánica a volverse loco por su colosal Concentratividad. (Véase el caso referido en la p. 684) Así lo hice presente, añadiendo lo que convenia hacer.»

No hace mucho tiempo que en un periódico de esta capital (Barcelona), leí algunos pormenores sobre la materia que nos ocupa. Si bien el artículo que los contiene está redactado con mucha vaguedad e indeterminacion sicológicas, lo cual prueba que su autor no es frenólogo, i si bien las sustancias a que en él se aluden no tienen accion específica sobre ningunos órganos particulares sino sobre el cérebro en jeneral, a escepcion de la morfina, a la cual como el doctor Gregory, se le suponen propiedades que esclusivamente afectan la Lenguajetividad, juzgo los datos presentados demasiado importantes i curiosos para pasados por alto. He aquí pues segun lo extracté, el artículo en cuestion:



«Un doctor en esta capital se ha ocupado en buscar la influencia que ejerce en nuestras facultades morales e intelectuales el uso de ciertas sustancias. Algunos de los resultados que ha hallado son ya conocidos, pero otros son enteramente nuevos i sobre todo mui singulares. Creemos no disgustará a nuestro lectores tener noticia de algunos. El amoniaco i sus separaciones, la nuez moscada, el castoreo, el vino i el eter desarrollan la imaginacion i hacen la meditacion mas fácil. Los aceites piro-jéneos disponen a la melancolia, al mal humor i a las alucinaciones.—Una taza de agua en que haya hervido cierta cantidad de cáñamo, hace nacer una inagotable hilaridad i por este motivo los indios hacen entrar esta planta en la composicion de muchas bebidas embriagadoras. El protoscido de azoe provoca la risa, de donde le ha venido su nombre. El uso del arsénico en dosis infinitamente pequeñas, i bien ministrado, determina la tristeza; el del oro, un buen humor; el del mercurio, una gran pereza. El que empleare el cloridrato de morfina gozará de una notable locuacidad i una extrema facilidad de elocucion.»

Esta clase de estudios ha conducido a la concepcion i ejecucion de una pluma, que si es verdad lo que de ella se cuenta, pone de manifiesto palpable los efectos mas sorprendentes de un objeto externo sobre el fisico, i simultaneamente los del fisico sobre el moral. He aquí lo que sobre el asunto acabo de leer en el periódico, intitulado: The New-Orleans Price Current (tom. 26, núm. 24, perteneciente al dia 25 de noviembre de 1854, p. 3, columna 3.<sup>a</sup>). «Una invencion reciente, notable por su novedad, llama en Paris la atencion jeneral. Es una pluma *electro-galvánica*, intitulada: *pluma medicinal*. Por la union de dos metales capaces de producir una corriente voltáica, escitada por la humedad de la mano, difunde una influencia calorosa i curativa en todo el cuerpo de la persona que de ella se sirve. Su accion principal es sobre el sistema nervioso.» Es casi inútil advertir a Vds. que cuanto acabo de decir son descubrimientos (884-886) que ponen al hombre en estado de disminuir los accidentes que radican en la primordial condicion (856-864), a que está sujeta la Voluntad i las demas facultades del alma, de que con tanta estension he hablado ya.

*Influjo de las ideas o Inteligencia racional sobre el Moral.*—Entremos ahora señoras i señores, en consideraciones de mas elevada categoría. En cada facultad del alma hai dos principios, segun es una de mis mayores glorias haber descubierto i demostrado (820-822 i lug. alli cit.): uno *ciego* i otro *inteligente*; menos la Voluntad que es toda inteligencia humanal suprema (837-839 i notas al pié). EL CIEGO, que son las fuerzas sensitivas, afectivas e impulsivas; i el INTELIJENTE, que son las fuerzas perceptivas, comprensivas, recordativas e imaginativas. Unas no son ni pueden ser las otras (293, 834-832 nota (4), 838 nota (4)); pero si unas escitan, levantan o ponen en movimiento a las otras. Por esta razon, la parte afectiva de las facultades, no solo se pone en accion por impresiones fisicas sobre órganos que levantan sensacio-

nes i percepciones actuales, i éstas la experimentacion de afectos gratos o ingratos, (832-834) sino por recuerdos i concepciones de inteligencia sensitiva i racional. ¡Oh misterioso siquismo espiritual, que sin ninguna concurrencia material o sensible, de lo cual son prueba evidente los sueños, levantas afectos análogos a los que en un principio, solo pudieron levantarlos las impresiones materiales o sensibles!

Los recuerdos de lo pasado i concepciones de lo futuro, fundadas sobre percepciones parciales o sensitivas, son actos de una inteligencia que hasta los brutos (789-793) de mas elevada clase poseen. Esta inteligencia no obra sino sobre sensaciones producidas por impresiones externas; pero el hombre posee a mas otra inteligencia superior racional, que obra sobre esa inteligencia inferior sensitiva (837-839 i notas al pié). Así que esta inteligencia es puramente espiritual o interna (783-785); porque sus actos no dependen de las sensaciones, afectos o impulsos parciales directamente unidos con impresiones o actos externos o materiales; sino de las percepciones fundadas sobre estas sensaciones afectos o impulsos i sus relaciones. Esta fuerza de inteligencia pura superior racional, radica (835-839) en la Harmonizatividad.

Esta Harmonizatividad o facultad suprema, idealiza o jeneraliza (836) el ser o esencia de las cosas, o lo que es lo mismo, forma conocimiento ideal o jeneral de su ser o esencia como parte o todo de una entidad o individualidad. A estos actos de idealizacion o jeneralizacion sintética, fundados en los varios datos analíticos, o sea diversidad o clases de percepciones sensitivas en la Harmonizatividad, por las facultades parciales a ella irradiadas, el hombre puede darles i les da existencia objetiva propia, incorporándolos con signos (785) materiales arbitrarios (4). De esta manera estos actos de idealizacion o IDEAS, son otras tantas entidades, individualidades, uniformados conjuntos, o unidades múltiples espirituales involucradas en actos materiales, capaces de impresionar los sentidos externos. Con esta existencia objetiva externa propia, las *ideas* pueden comunicarse i se comunican de un hombre a otro hombre i de una jeneracion a mil otras jeneraciones. Si así no fuese nosotros estaríamos limitados, como lo están los brutos (789-793), al estrecho e insanchable círculo de la sensacion.

(4) Algunos han dicho que los signos con que el hombre da forma material a sus ideas espirituales, no son *arbitrarios*. Es claro. Si por *arbitrario* se entiende *omnipotencia* por una parte, o fuerza *sensitiva* por otra (841-853), lo que será una confusion de ideas, los signos no son arbitrarios. Pero si por *arbitrario* se entiende, como he demostrado ya que debe entenderse (847-849), la fuerza de eleccion inteligente de nuestra limitada Voluntad (853-854), entonces esos signos son arbitrarios, porque pueden escojerse a placer. Si el hombre empero en esta eleccion, como en toda otra eleccion, no se guia, segun ya he demostrado (794-812), por la lei de la armonía, comete una arbitrariedad, un abuso lengüístico, por el cual se le castiga con la no admision jeneral de las palabras que caprichosamente ha formado.



La entidad o individualidad propia de una idea, se funda en los varios elementos de comparacion que al formarla, ha abrazado (836) la Harmonizatividad donde se ha orijinado. El influjo que una idea tiene sobre la persona a quien se comunica, depende de los elementos que comprende o percibe en esta idea su Harmonizatividad. Asi que *idea*, entidad puramente espiritual, levanta en el individuo en quien se orijina o a quien se comunica, los mismos afectos que levantaria el contacto material de los elementos que en ella percibe o comprende la Harmonizatividad. Por esta razon vemos que las IDEAS o causas ideales comprendidas por el sentido racional (867-868) o en él orijinadas, afectan a veces tan eficazmente desde adentro nuestro Moral como lo afectan desde afuera las SENSACIONES producidas por causas materiales en contacto con los sentidos externos.

Casos reales i verdaderos que ilustran i comprueban este principio, a cada paso se presentan. De esta clase son todos aquellos casos en que una buena o mala noticia nos alegra o entristece; en que al leer la victoria o la derrota de nuestro partido, nos sentimos exaltados por mil deleites o abatidos por mil temores; en que una sola palabra amenazadora sin ir acompañada de ningun ademán físico o material nos anonada, o una sola palabra alentadora nos anima; en que al decirsenos que hemos dormido en el lecho de un colérico, aunque seamos nosotros los que lo hayamos estrenado, nos morimos de miedo del cólera, o en que al insinuársenos que un vaso de agua pura contiene un específico admirable lo tomamos con grande esperanza i acaso certidumbre de que nos curará. En ninguno de estos casos, ni el moral ni el físico han sido sensitiva i directamente afectados desde *afuera* por impresiones externas. La afección moral ha sido orijinada por la inteligencia, por la *idea*; todo ha sido resultado de *adentro*. Primero se ha comprendido el hecho o la cosa afectante en *idea*; i luego esta *idea*, no el hecho o la cosa misma, ha afectado el moral.

Lo que sucede en la parte pasiva, moral o afectiva, sucede en la parte activa, impulsiva o ejecutiva, conforme lo he demostrado ya en varias ocasiones. Una idea puede levantar en nosotros, segun su naturaleza, impulsos o pasiones diversas i encontradas, que así nos hagan cometer los actos mas heroicos como los mas cobardes, los mas virtuosos como los mas criminales, los mas apasionados como los mas imparciales. Una *idea* nos enfurece o nos aplaca, nos salva o nos pierde, nos convierte de cobardes en valientes o de malvados en bondadosos. Una *idea* abrió en Thibets (144), el dia antes de espiar sus infandos crímenes en un patibulo un mundo de gloria i virtud; i una idea convirtió en servidor fiel i honrado (842-843) a un asesino alevoso e infame. Una *idea* produce convicción racional en la mente de un loco, i esta convicción, que solo es la misma *idea* comprendida, produce en él un cambio de conducta, que en vano procuraria alcanzarse con los castigos mas crueles produciendo los dolores mas inten-

tos, segun se vió comprobado (881-882 nota al pié) en el caso que nos cuenta Pinel. Una *idea* hace perder o ganar una batalla, de la cual depende la suerte de todo un ejército, i acaso la ruina o salvacion de todo un pueblo. (4)

¡Cuántas veces una *idea*, en el momento concebida o al traves de los siglos allegada, cambia la marcha de una nacion i hasta de la humanidad entera! ¡Cuántas veces en el individuo una *idea* levanta o aplaca esas sediciones, esas luchas, esas guerras, esos conflictos, esos repentinos cambios de moral o afectos, de acuerdo o resoluciones a que nuestra cabeza, verdadero congreso mental o campo de batalla (800-802), está constantemente sujeta. Las mismas facultades que agrupadas a una idea nos conducen al bien; agrupadas a otra nos conducen al mal; así como las mismas piernas (275) que dirigidas por un impulso caminan hacia el sur, dirigidas por otro diverso impulso, pueden caminar hacia el norte. Todo depende de la direccion (295-300), i la direccion no es mas que una idea. I esta fuerza de las ideas,—de esas entidades espirituales, de esas entidades que esclusivamente se producen i se comprenden acá bajo por la racionalidad humanal—que escita no solo nuestro moral o parte afectiva en sentido grato o ingrato sino cuanto en nosotros hai de actividad mental, con mas intension i rapidez, que toda otra fuerza inorgánica, química, vegetal, animal, sensitiva o impulsiva, es precisamente la fuerza que hasta ahora se ha considerado en las escuelas como desunida i divorciada del moral i de la moral; haciendo de la Ideología, de las Afecciones o Sentimientos i de la Ética (529-594), ciencias completamente distintas i separadas.

Si tantos prodijios dependen de una *idea*, segun acabo de demostrar, i si no hai *palabra* o actitud inteligente (687-690) que no sea la espresion de una idea; que importancia tan inmensa no tienen las actitudes i las palabras! ¡Con que cuidado, con que tino no debemos pues manifestarlas i proferirlas! El médico no solo cura con los medicamentos físicos o morales que receta, sino con *las ideas* que su lenguaje natural, mímico, o de palabras, comunica. Una actitud, un ademán, una mirada, una palabra del médico, puede ser, segun la idea que al enfermo en casos dados comunique, una panacea que le dé la vida o un veneno que le produzca la muerte. (2)

(1) «La suerte de una batalla,» ha dicho Napoleon I, segun me acuerdo haber leído en algun libro, «es el resultado de un instante, de un pensamiento; se empieza con combinaciones diversas, i se continúa peleando durante algun tiempo; pero llega el momento decisivo, brota de la inteligencia una IDEA feliz, i una reducida reserva consigue la victoria.»

(2) Ya que se hace una distincion entre la medicina *física* i la medicina *moral*; debiera hacerse otra, entre la medicina *moral* i la medicina *ideal*. Entiéndese por medicina física la material, que se aplica al organismo en su parte esclusivamente fisiológica u objetiva; i por moral, la sensitiva i la ideal, que afectan directamente, por la interven-



Debemos siempre procurar que las ideas que nuestras palabras espresan, tengan una tendencia sana, instructiva i alentadora. Por regla jeneral debemos procurar que en lo afectivo o moral, las ideas involucradas en nuestras palabras, tiendan a infundir aliento en el desaliento, esperanza en el temor, amor en el ódio, templanza en la discusion, jenerosidad en el egoísmo. I si a veces hubiéremos de cumplir algun deber que nos imponga comunicar ideas que necesariamente han de levantar tristes i dolorosos afectos, procuremos al menos que levanten a la par afectos de consuelo, resignacion i fortaleza, para lo cual la Frenología (863-854) nos presta intensa luz. No con menos tino i cuidado debemos andar con nuestras actitudes i palabras, en su influjo sobre los impulsos i la conducta. ¡Que de estravíos, que de aberraciones, que de calamidades no ha causado en los individuos i en las naciones el hablar siempre de *libertad* sin considerarla inevitablemente sometida a la *autoridad*; de *progreso*, sin considerarlo inevitablemente sometido al *orden*; de *deseo* sin considerarlo inevitablemente sometido a la

cion de los sentidos, la parte exclusivamente sicológica o subjetiva (910-914). Entre la medicina sensitiva, que es la que propiamente puede llamarse *moral*, i la intelijente, que es la que en mi concepto debe llamarse *ideal* o *de ideas*, hai una diferencia tan grande como la que distingue el reino animal del humanal (631-632 i nota al pié) o sea el sensitivo del racional.

Tan evidente es por ejemplo que la música, la pintura, las funciones teatrales, las prácticas religiosas, los gozes domésticos, la vista de amigos, las diversiones i distracciones de todo jénero en su uso **TEMPLADO I HARMÓNICO** (54, 77, 302, 300, 350) producen efectos benéficos i saludables en el alma como en el cuerpo, que pasaria plaza de insensato quien no reconociera esta verdad. Estos ejercicios cuando se recetan o recomiendan por el médico con el fin de alentar i robustecer las facultades mentales para que su mejor estado influya en curar, vigorar o armonizar *el físico* de un enfermo, constituyen propiamente hablando la **MEDICINA MORAL**; así como cuando el sano los practica para mantener su buena salud, constituyen tambien, propiamente hablando, la **HIJIE NE MORAL**.

Confundir empero esta medicina e hijiene morales, o meramente *sensitivas*, con la medicina e hijiene **IDEALES**, o las que están incorporadas en las reflexiones, los consejos, los pensamientos, las **IDEAS** en suma, que se comunican al doliente por medio de palabras u otros signos intelijentes, los cuales suelen producir efectos tan extraordinarios como se ve arriba, es a mi ver una impropiedad de lenguaje mui grande. Hasta cierto punto la medicina moral sensitiva afecta a los brutos. A veces el devolver a un caballo el compañero que se le habia quitado es darle la vida; así como la pérdida del amo ha solido causar la muerte a algun perro. Pero ¿qué efecto pueden producir sobre el reino brutal o puramente sensitivo, las ideas? si en los seres que lo constituyen no ecsiste la *Harmonizatividad* que ha de concebirlas, percibirlas i comprenderlas. I no solo no ecsiste en el reino sensitivo la *Harmonizatividad*, que es la fuerza eficiente de las ideas, pero ni la *Causatividad* ni la *Deductividad*, que son fuerzas principales recipientes indispensables para que la *Harmonizatividad* pueda concebirlas, percibirlas i comprenderlas, segun he demostrado (783-785, 790-793) de una manera que si no me equivoco deja para siempre resuelta esta cuestion.

*templanza*; i todavia mas, el hablar siempre de *libertades*, de *progresos*, i de *decesos*, sin considerarlos inevitablemente sometidos en su diversidad i contraste a la lei de **HARMONÍA**, cuyas infracciones Dios castiga, i cuya constante operacion Dios sostiene en el orden sensitivo i racional por medio del placer i del dolor.

*Influjo del Moral, como quiera que se haya afectado, sobre el Físico.*—«¿Cómo sucede,» podrán Vds. preguntarme, «que el moral, ora haya sido afectado materialmente en virtud de impresiones, ora espiritualmente en virtud de ideas, imprime siempre desde adentro en el físico un estado análogo al suyo? ¿Como sucede, por ejemplo, que al asaltarnos inesperadamente el bandido de que ántes se habló (fin de la p. 879 i prin. de la 880) lo mismo habria sido quedarnos moralmente desalentados, por este hecho material, que palidecernos el semblante, temblarnos las piernas, desencajársenos los ojos, desarreglársenos el estómago, trastornársenos en suma todo el físico u organismo en sentido perjudicial? ¿Cómo sucede que el miedo del cólera (1) oriñado por la pura **IDEA** de haber dormido en el lecho de un colérico, o la esperanza de curar producida por la pura idea de haber tomado un específico, habria cuando menos impresionado el físico lo bastante para predisponerlo en el un caso a la enfermedad misma que temia, i en el otro, a la curacion misma que esperaba?»

El descubrimiento de la Frenología, que ha immortalizado el nombre de Gall (66-82), i mis propios descubrimientos de que si bien para sus manifestaciones el alma se sirve de órganos cerebrales, para que estos órganos cerebrales tengan i mantengan correspondencia pasiva i activa, sensitiva e intelijente, entre sí i con todas las partes del organismo, se sirve de tantas clases de fluidos nerviosos o electricidades humanas como ella posee facultades, me ponen en estado si no me ilusiono de satisfacer a las preguntas de Vds. breve, clara, i terminantemente. En efecto, la Frenología nos enseña que, conmovida una facultad desde lo externo, por causas materiales que producen en ella sensaciones, o desde lo interno por causas espirituales que comunican a ella *ideas*, su conmocion quier placentera o dolorosa, quier templada o demasiado intensa, incorpora su estado actual, de una manera que para nosotros será siempre un misterio, al órgano cerebral por el cual ella se revela o manifiesta.

(1) Ya que del cólera hablo, se entiende del cólera-morbo-asiático, no puedo menos de mencionar un opúsculo notable por muchos conceptos, que sobre su curacion o modo terapéutico de combatirlo con buen éxito, acaba de publicar el distinguido Dr. en medicina i cirugía D. Antonio Fernandez Martinez, de quien he tenido lugar de hablar (639) en otras ocasiones. En este opúsculo (Sevilla, 1854: Imprenta de Francisco Alvarez i Comp.<sup>a</sup>), que es en forma de carta dirigida al *Heraldo Médico*, periódico de medicina que se publica en Madrid, el señor de Martinez demuestra haber descubierto que el éter sulfúrico i láudano líquido, aplicados segun él describe, son un completo específico.



Al momento en que cualquier órgano cerebral está impresionado del estado actual de su facultad, aparece en él, según explicaré luego al tratar sobre *el tránsito de lo material a lo espiritual i de lo espiritual a lo material*, un fluido eléctrico, magnético o nervioso, análogo al estado de que su facultad le ha impregnado. Este fluido que es en este caso afectador o pasivo, i no impulsador o activo, se esparce desde el cerebro en su especialidad grata o ingrata por todo el físico o sistema orgánico, i produce en todas sus partes, sin que la Voluntad pueda *directamente* evitarlo, (1) efectos mas o menos considerables o insignificantes, según sea la afección moral mas o menos grata o ingrata, mas o menos débil o intensa.

Esto explica como a veces un susto, cuya manifestación se *origina* en el cerebro, produce instantáneamente una parálisis de todo el cuerpo en jeneral, i una tristeza, por algun tiempo prolongada, enferma completamente el hígado; del mismo modo que el afecto de la seguridad personal vigora i conforta todo el organismo, i una alegría nos ensancha i pone a tono el corazón i los pulmones. Esto explica como al benévolo una sensación lastimosa, producida por la vista de una lástima, o la idea de una lástima, le afecta dañosamente el físico. Esto explica como en la jeneralidad de los hombres la experimentación o idea de un dolor tactivo, la experimentación o idea de un placer gustativo, la experimentación o idea de un remordimiento, de un *hiciste-bien*, de una ufanía, que son afectos morales producidos por causas materiales o espirituales, produce un efecto dañoso o beneficioso en el físico. Esto explica en suma como el bienestar i malestar del moral, tiene tanto influjo directo sobre el bienestar o salud, i malestar o enfermedad del físico.

(1) Digo sin que la Voluntad pueda directamente evitarlo. Esto debe entenderse cuando el hecho se haya ya efectuado: esto es, cuando ya una facultad parcial ha sido preponderantemente afectada i su afección domina una gran mayoría de facultades en el sentido en que ella misma lo está. En este caso la válvula que da salida al fluido que en su órgano se ha acumulado, se halla abierta i se esparce por todo el organismo. Supongamos empero que una o mas facultades se hallan desagradablemente afectadas, i que antes de alcanzar dominio completo sobre el alma, la Voluntad puede levantar la acción grata de otras antagonísticas. Esta nueva grata acción dominante repone i rehace las facultades abatidas, que sintiéndose bajo un influjo alentador que las anima, se neutraliza el fluido perjudicial de su órgano o se le cierra la válvula para que no escape. De manera que este fluido ya no puede obrar sobre el físico hasta que lo haga en sentido saludable. Si así no fuera, si en nosotros no existieran la Efectuatividad, la Inferioridad, la Realidad, la Rectitud, la Benevolencia, cuya acción neutraliza i destierra lo que abate i agobia el alma; si esta acción no pudiese ser internamente excitada por la Voluntad, o esternamente por los objetos, hechos i acciones que con ella se hallan inmediatamente enlazadas, produciendo un nuevo favorable estado en el moral, i con este nuevo favorable estado en el moral, un nuevo favorable estado en el físico, un hombre que jimiase abatido por la muerte de un hijo, por un desengaño de algun falso amigo, por la pérdida de capitales, por el temor de la muerte, no podría hallar consuelo posible.

*Confusion psicológica de los filósofos i no-filósofos sobre esta materia.*—Hechas estas observaciones fácil les será a Vds. comprender la confusión psicológica que reina en esta materia. Hasta ahora así en el lenguaje filosófico o de los sabios, como en el que le va siempre en pos, o sea el vulgar o de la mayoría de los hombres, la fuerza o facultad que tiene el alma de representarse las cosas *en idea* o sea de comprenderlas por medio de una percepción espiritual de todos los elementos reunidos que constituyen su ser (836), se ha llamado IMAGINACION. Al dar este nombre a esta fuerza mental, no entró en la consideración de los sabios ni de los ignorantes, si en el alma habia una o muchas clases de *imaginación* (340-341, 346-347, 653-654), si las cosas *en idea* que la imaginación o imaginaciones se representaban eran por ella o ellas originalmente concebidas i sentidas, o meramente a ella o a ellas comunicadas i por ella o ellas comprendidas (338-339 nota al pie), o si finalmente la cosa o cosas *en idea* por la imaginación concebidas o a ella de afuera allegadas, eran ficticias o reales. Mucho menos entró en la consideración de los sabios si cuando el físico se manifiesta ventajosa o perjudicialmente afectado por una idea o acto de la por ellos llamada *imaginación*, es esta idea o acto el que directa i exclusivamente afecta el físico, o si esta idea o acto no puede afectar el físico sino indirectamente conmoviendo de ante-mano el moral.

Con esta vaguedad, ineptitud i confusión, cuando de una cosa, supuesta por la jeneralidad, ficticia, incierta o poco fundada, tenemos representación o idea, i esta representación o idea, se manifiesta en una afección en *el físico*, se dice que esta afección ha sido producida por la IMAGINACION. Si la cosa de que hemos tenido mera representación o idea, se la supone real, cierta, indudable o bien fundada, por mas que de ella tampoco hayamos tenido sino representación o idea, ya no se atribuye a *imaginación* sino al hecho o a la cosa que espresa, encierra, o representa la idea concebida, oída o leída. Casos prácticos de una i otra clase, que aclaran e ilustran esta materia completamente, a cada paso se presentan.

Uno de los mas notables e interesantes de la primera clase que está en boca de todo el mundo se dice que pasó en Inglaterra no muchos años hace. Suscitóse entre unos cursantes de clínica en uno de los hospitales de Londres, si realmente la *imaginación* o *ilusión*, en el sentido que acabo de espresar, tenia o dejaba de tener en ciertos casos notable influjo sobre el físico. Para tener convicción sensitiva, o fundada en hechos vistos i palpados, acordaron hacer una prueba algo dura a la verdad, con un carromatero a quien llamaban Juan que les abastecía de carbon de piedra, la cual les surtió el deseado efecto.

Dividieronse los estudiantes en varios pelotones; i así divididos se apostaron en diversos sitios por donde habia de venir el carromatero: hombre a todas luces notable por su gran robustez i extraordinaria salud. Al pasar por el peloton mas avanzado, uno de los estudiantes, sin que por su semblante ni actitudes pu-



diese sospecharse la mas remota sombra de algun oculto plan, le dijo: «Juan, ¿qué tienes? Estás pálido.» — «¿Está Vd. loco?» respondió el carromatero; i, añadiendo luego con algun desenfado, «Vd. se burla de mí,» prosiguió su camino.

Mas adelante, uno del segundo peloton, con semblante de fingido interes, le dijo: «¿Qué diablos tienes hoi, tu cara parece color de azafran?» — «Sin duda alguna,» respondió, «Vds. quieren chancearse conmigo. No me duele nada ni tengo nada.»

Apenas había caminado un cuarto de hora cuando tropezó con los estudiantes del tercer peloton. De entre ellos salió uno que aparentando gran solicitud, con voz doliente i enternecida le dijo: «Juan, tu semblante me da lástima. Otros dias tan rubicundo, tan rollizo, tan sano, i hoi tan pálido, tan desmadejado, tan ahilado!» Aquí, algo dudoso Juan, dijo: — «Yo no tengo nada, pero otros ya me han dicho que estaba pálido.»

«¡Pálido!» le respondieron todos a una, afectando gran interés, «afinado di mas bien.» — «A ver el pulso,» añadió uno de ellos. Alargóselo sin titubear ni vacilar un solo instante. Al cabo de un rato el que se lo había tomado, con aire de mucha gravedad le dijo: «Tienes calentura; estás enfermo de veras.» Aquí, haciendo un grande esfuerzo para sobreponerse al terrible efecto que esto acababa de producir en su moral; i su moral, de reaccionar en su fisico, exclamó, riendo: «os burlais de mí, yo no tengo nada ni me siento nada;» i dando un latigazo a los caballos continuó su camino, diciendo: «id a buscar otro hazmereir con quien divertiros.»

Cuando Juan menos lo pensaba tropezó con otros estudiantes, en quien por su carácter sesudo i reposado tenía mucha confianza. Estos al verle ahora realmente pálido i con el semblante demudado, sin ningun finjimiento, en tono de profunda convicción, le dijeron: «Juan, tienes calentura, la cabeza sin duda te duele. ¿Qué accidente te ha sobrecojido en el camino? Estás enfermo, i si no te metes al momento en cama, morirás mui pronto.»

Estas palabras acabaron de desconcertar al pobre Juan, que con voz doliente i lastimera, respondió diciendo: «sí, estoi enfermo, tengo un calor que me abraza i la cabeza me duele mucho.»

En efecto era así el caso. Los dolorosos afectos morales causados por las ideas que se le habían comunicado i que él había perfectamente comprendido, de tal manera se habían reaccionado sobre su fisico, que real i positivamente produjeron en él la enfermedad que se le había hecho concebir, imaginar o ilusio-  
nar, que tenía.

Ya la cosa había ido demasiado adelante. Los estudiantes comenzaron a dudar sobre si seria mejor desengañar al pobre Juan o hacerle meter en cama, tratándole medicinalmente segun los manifestos síntomas de una enfermedad

real i positiva. Consultaron al efecto algunos de sus catedráticos, que sabiamente opinaron por lo último. Juan se metió en cama, recibió una sangría, tomó bebidas inocentes, se le alentó *el moral* con estas i otras análogas ideas: «Vas bien,» «ya estas mejor,» «tu semblante ya es otro,» i a los pocos dias se levantó con un *fisico* sano, ágil i vigoroso; altamente satisfecho por la idea de que se hallaba restablecido de la gran enfermedad que había sufrido.

Voi ahora a referir a Vds. un caso de la segunda clase, esto es, un caso en el cual tambien exclusivamente las ideas, representaciones, o *fuerza de imaginacion*, en el espresado sentido, produjeron un efecto análogo pero mas funesto, fatal i lastimoso. Entre este caso i el que acabo de contar no hai mas ni otra diferencia, segun no me cansaré de repetir, sino que en éste, la realidad de la cosa o hecho que la imaginacion se ha representado, es mas obvio o creíble para la jeneralidad que en el de Juan.

«Un hombre,» dice el *Manchester Examiner and Times*, en uno de sus números recientes, «llamado Smith, marido de la última despensera del *Marco Polo*, la cual tuvo a bien establecerse en Melbourne, de tal manera quedó agra-  
dablemente afectado, al ofrecerle los propietarios del buque pasaje de valde a esa ciudad de Australia, donde iba a unirse con su querida esposa, que a los pocos dias de habersele dado la noticia, murió de los efectos que su escesiva alegría le produjo en el sistema nervioso.» (1)

Tan elemento indispensable fué aquí la creencia en la realidad objetiva de la cosa que representaba la idea comunicada al marido para que produjese el afecto o efecto moral de la escesiva alegría que mató su fisico, como en el caso de Juan la creencia en la realidad objetiva de las ideas a su subjetividad comunicadas por los estudiantes, que conmoviendo triste i lastimosamente su moral, este moral así ingratamente conmovido enfermó su fisico. En ámbos casos la causa primitiva de la afección fisica, *por la indispensable secundaria causa del moral*, es de pura *idea* o puramente *ideal*. No hai mas ni otra diferencia, como ya he dicho, sino que en el primer caso la creencia en la realidad objetiva o material del hecho a que la idea se refiere o la imaginacion se representa, tendría para la jeneralidad de personas mas fundamento que en el segundo.

El caso es que la Filosofía ha confundido hasta ahora, por falta de un análisis mental mas éxacto i riguroso, la Harmonizatividad que reúne *idealmente* las cosas en su mas estensa universalidad, con la fuerza de imaginacion (340, 347,

(1) Este caso no debe en manera alguna sorprendernos; puesto que otros análogos ocurren con mucha frecuencia. No hace todavía dos años que un barbero murió aquí (en Barcelona, el año 1853) de alegría de haber sacado la lotería. Cuando niño, yo mismo vi morir casi repentinamente a un padre de alegría por habersele presentado de improviso un hijo querido a quien creía muerto. Desde entonces he tenido aversión a toda clase de sorpresas.



654) que, segun Vds. saben, es un modo de accion (316, 318) comun i propio de todas i cada una de las facultades del alma. Esta confusion acaba de intrincarse i embrollarse completamente con atribuirse, segun se ha atribuido i se continua atribuyéndose a la *imaginacion*, erróneamente considerada como facultad i no como modo de accion propio de todas las facultades (316-318), los actos de creencia *cuando son infundados*. La creencia en su jeneralidad considerada, es una fuerza sentimental grata; i la no-creencia, una fuerza sentimental ingrata. Ambas radican en la Realitividad. Si la fuerza perceptiva o conceptiva de esta facultad percibe o concibe *de hecho* alguna cosa con placer, la percepcion o concepcion de esta cosa, unida con el placer realitivo que causa, es una nocion o acto concreto de creencia; si la percibe o concibe con dolor, es una nocion o acto concreto de incredulidad. Irradiadas estas nociones sensitivas en la Harmonizatividad concurren a producir en ella CERTEZA o sea conviccion racional positiva o negativa, esto es, el SI o el NO intelijente o en idea, respecto a una cosa o a un hecho en jeneral en su totalidad considerado.

Para hacer bien clara i comprensible esta sublime i trascendental materia, de todo punto nueva en Sicología, pondré un ejemplo que la ilustre completamente. Supongamos que en tiempos de revuelta, un amigo, queriendo divertirse con una chanza, si bien de mui mala lei, con formalidad dice a otro: «*van a fusilarte dentro dos horas.*» La Harmonizatividad comprenderá la idea espresada por estas palabras en la *unida multiplicidad* de elementos que constituye toda la estension del hecho a que la idea misma se refiere. Esta idea comprendida por la Harmonizatividad en su *abstracta* totalidad, será instantáneamente radiada o esparcida en las demás facultades; levantando en cada una de ellas afectos *concretos* propios de su especial indole. La Realitividad percibirá de ella su elemento de verdad, i producirá el GRATO afecto llamado *creencia*; pero la Conservatividad percibirá de ella su elemento de disolucion, el cual producirá un INGRATO afecto, tan intenso que será un pánico; i este pánico, no solo arrollará el placer de la Realitividad, sino que llenará de terror i espanto la parte afectiva o sea el moral de todas las facultades del alma de ese individuo; quedando en su consecuencia todo su fisico trastornado, desconcertado i desequilibrado.

Aquí se está viendo que la idea comunicada, como toda otra idea, es un acto mental abstracto o jeneral que abraza *un todo completo* sin relacion a ninguna de sus partes constituyentes; esto es, abraza el todo en su todo i en todas sus aplicaciones posibles en el círculo de la jurisdiccion que comprende, pero en sí i de suyo no hai concretacion o aplicacion alguna determinada. En la idea no hai nada necesario, nada imprescindible, nada forzado, no, ni siquiera la percepcion o conviccion íntima de realidad, verdad o certeza. Si una sola conviccion íntima, percepcion parcial, o concretacion particular de ninguna clase, pudiese ser propia i esclusiva de las ideas de la Harmonizatividad, ya las ideas i la Harmo-

nizatividad serian fuerza de *inclinacion* parcial i no fuerza de *razon* jeneral; pero esto segun he demostrado (837-839) no es ni puede ser así en una criatura racional.

Supongamos, para mayor ilustracion de este asunto, que en el caso que por via de ejemplo voi refiriendo, el individuo a quien se le ha dicho, i él ha creído, que iba a ser fusilado dentro dos horas, tiene, cual otro Jimenez de Cisneros (288, 680), gran entereza de alma, i que al cabo de un rato su Estrategitividad, Causatividad, Deductividad, Precautividad i otras facultades, se le rehacen i quedan hábiles para obrar con serenidad. Supongamos a mas que perciben, conciben o recuerdan algunas nuevas circunstancias, i presentan el hecho de tal manera a la Chistosividad que esta facultad no ve en él mas que un chasco o pe-tardo de mala lei con que un amigo burlon ha querido chancearse. Esta conviccion íntima de la Chistosividad se presenta de lleno a la Realitividad que buen grado mal grado como realidad la percibe; i siente desde luego una nueva creencia, una certeza opuesta, experimentando empero al mismo tiempo un dolor o no-creencia por el recuerdo del chasco que se ha llevado. La percepcion de burla i de creencia en la burla irradian en la Harmonizatividad, que, siendo la fuerza abstracta e imparcial, ensancha o modifica la idea del hecho en su totalidad, i así ensanchada vuelve a diverjerla o difundirla en las demás facultades; consolando, animando i confortando la ántes decaída i consternada Conservatividad. El físico entre tanto se ha perjudicado, porque se halla sometido directa e inmediatamente al moral de las facultades; i este perjuicio no siempre se neutraliza por un repentino cambio favorable de afectos en el moral, segun nos lo demuestra el desgraciado que al conducirle al suplicio le comunican el perdon.

He aquí como los actos de las facultades parciales converjen en la facultad jeneral; i como los actos de la facultad jeneral, diverjen en las parciales. He aquí como una idea puede representar un hecho falso i afectar el moral de algunas facultades grata o ingratamente, como si fuese verdadero, i afectarlo tambien grata o ingratamente como verdadero siendo falso. He aquí presentados en accion una diversidad de temores i esperanzas, de miedos i valores, de animaciones i espantos, que aparecen i desaparecen, que se componen i descomponen de mil modos i maneras, segun LA IDEA que adentro concebimos o que de afuera nos allega. (1)

(1) Con lo que acabo de decir, con lo que expliqué sobre Realitividad (690-705), con lo que senté respecto al sentido racional (867-872), i con el final de esta leccion, he presentado, si la presuncion no me ilusiona, el verdadero siquismo o teoria de la certeza o realidad, segun en nuestra mente se forma o aparece. Hasta ahora en *Filosofía Mental* este asunto ha sido el peñon en que se han estrellado los esfuerzos mas enérgicos de la intelijencia humana. El que quiera ver el insondable abismo en que se han hundido los metafísicos al tratar este asunto, i como han tenido siempre que acojerse al sen-



Concluiré esta lección, haciendo notar a Vds. la necesidad de conocer, en ciertos casos, la línea divisoria que se ha intentado tirar entre lo físico i lo moral, para que comprendamos bien lo que decimos. A veces exclamamos, i con propiedad lengüística sancionada por el buen uso; «N. padece dolores *morales* mil veces mas agudos que todos los sufrimientos *físicos*.» — «Mas vale un momento de placer *moral* que una eternidad de placer *físico*.» Ahora bien, toda clase de placeres i dolores son *sensaciones*; las sensaciones (940-944) no son propias del físico: luego en principio jeneral es un modo incorrecto de espresarnos hablar de placeres o dolores *físicos*. Con el mero hecho de ser placeres o dolores ya son sensaciones, afectos o sentimientos, i por lo tanto exclusivamente *morales* o pertenecientes al moral.

Con el descubrimiento de la Frenología, i con haber demostrado yo (337-340, 359-360, 794-798) que a cada facultad mental le está reservada la experimentación de una clase de afectos o sentimientos que le es propia i exclusiva, se ve que el adjetivo «*moral*» se aplica en estos casos *parcialmente* a los AFECTOS placenteros o dolorosos, oriñados en facultades que no se hallan inmediatamente unidas con algun aparato estracraneal; i el adjetivo «*físico*» a aquellos *afectos* gratos o ingratos, oriñados en facultades que están directamente enlazadas con algun aparato estracraneal, o lo que es lo mismo, en las facultades de inmediato contacto esterno (336, 370, 374, 424, 434) entre las cuales pueden i deben contarse (553, 568) la Jeneratividad i la Alimentividad. Serán por consiguiente dolores o placeres «*físicos*» los visualitivos, los olfativos, los auditivos, los gustativos, los tactivos, los jenerativos i los alimentivos, cuando se oriñan exclusivamente en las impresiones recibidas por sus sentidos o aparatos estracraneales; i dolores o placeres «*morales*,» los que se oriñan en las demas facultades sin necesidad para ello de ningun sentido esterno o aparato estracraneal.

Un remordimiento es un dolor *moral*, el dolor que sentimos cuando una luz demasiado viva impresiona la vista, es un dolor *físico*. Un dolor de cabeza, un dolor de estómago, son dolores físicos; los efectos experimentados por un chasco,

*tido comun*, sin saber lo que filosóficamente ellos mismos comprendían por «sentido comun,» compare los pasajes de estas lecciones a que acabo de aludir, (690-705, 867-875, 916-925), con lo que ha dicho el señor Bálmes en todo el tomo primero de su obra, intitulada; *Filosofía Fundamental* (Barcelona, 1848, 4 tomos 8.<sup>o</sup>), i en su obra intitulada *Criterio*, (Barcelona, 1851, un tom. 4.<sup>o</sup>) capítulos 4, 5, i 6. No dirijo el lector a otras obras, porque bastan estas para que se convenza profundamente que ántes del descubrimiento de la Frenología i los descubrimientos, esplicaciones i aplicaciones a que ella ha dado lugar, todo cuanto sobre Filosofía Mental se decia, era un caos de tenebrosa confusión, puesto que nada podia enlazarse con un hecho jeneral, cierto, positivo, universalmente admitido, que les sirviera de comprobación sensible, o universalmente admitida, segun no me he cansado (124-126) de demostrar.

un petardo, un desengaño, son dolores morales. El dolor que siente aquel a quien lo sacan a la vergüenza es un dolor moral, el que siente aquel a quien lo castigan corporalmente es un dolor físico. Así que cuando un maestro dice a su jóven alumno: «si en lo sucesivo V. no pone mas atención a mis esplicaciones le pegaré,» se vale de amenazas «*físicas*,» pero cuando le dice en igualdad de circunstancias: «no le estimaré,» se vale de amenazas «*morales*.»

Conviene empero hacer notar que los medios de que se ha valido el maestro para comunicar esas amenazas físicas i morales, son puramente ideales o racionales, porque para ello no se ha servido mas que de *ideas* comunicadas a la Inteligencia, cuyo contenido ha sido despues irradiado a la fuerza perceptiva de las facultades parciales en la parte especial que a cada una compete. Digo esto porque a veces se atribuye a primitivos influjos morales, lo que es propio i exclusivo de influjos ideales, racionales o inteligentes (946-920). Una mujer, casta i ruborosa, se defiende, por ejemplo, contra las fuerzas *físicas* de uno que intenta violarla. Convencido este villano que nada logrará por medios *físicos* quiere ver el efecto que producirán los llamados *morales*. En esto intima a su infeliz victima, que si no cede, publicará su deshonor a todo el mundo, jurando por do quiera que voluntariamente ella ha consentido a cuanto él ha deseado. «Si cedes,» concluye diciéndole, «juraré lo contrario.» Es tal el horror que siente esta mujer en pasar por deshonestas; que este mismo horror le coacta la Voluntad (878-880) i cede a lo que mas en este mundo le repugna.

Los medios de que en este caso se ha valido ese fementido villano léjos de ser en su esencia *morales*, son los mas *inmorales* que imaginar se puede. Los medios de que se valió fueron *ideales*, o se componian de *ideas*, en las cuales iban involucrados un mundo de falsedad i de conocimiento de la debilidad humana.

Igual falta de precision i exactitud se nota en el uso de las espresiones «*Convicción física*» i «*Convicción moral*,» quedando tambien por explicar aun, científicamente, lo que se entiende por «convicción íntima,» «sentimiento» o conciencia,» i lo que se entiende por «convicción plena o certeza.»

Toda *convicción*, sea de la clase que fuere, de que una cosa ES, en su múltipla totalidad, lo que decimos, pensamos, sentimos o percibimos que ES, pertenece al exclusivo dominio del Sentido Racional o sea parte pasiva de la Voluntad; i es por consiguiente una convicción humanal o inteligente. Si esta *convicción* se funda en las impresiones que las fuerzas, propiedades o relaciones constitutivas de la cosa, ora sea un objeto ora sea un hecho, han producido en los sentidos esternos, se llama por lo comun «*física*» o «*material*.» Tamaña denominación, es, en mi concepto impropia, por las razones con que acabo de demostrar, que (928) no puede ser «*físico*» o «*material*» ningun afecto o sentimiento. Lo que se llama *convicción física* o *material*, podrá ser propiamente ha-



blando, «convicción sensible o sensitiva,» según en los escritos donde reina una rigurosa exactitud, comienza ya a apellidarse; puesto que la Harmonizatividad la funda en sensaciones directamente recibidas del mundo externo. La convicción de que el objeto o hecho que vemos, oímos, tocamos, gustamos i palparamos ES el que se nos figura i no otro, fundando esta convicción en las sensaciones que nuestros sentidos externos materiales levantan en nuestras facultades espirituales, será sensitiva, será psicológica, (910-914) jamás empero ni física ni fisiológica.

Las sensaciones que tenemos de lo que adentro pasa, irrespectivamente de los hechos externos, producen lo que llamamos «convicción íntima,» «sentimiento,» o «conciencia.» Una sensación producida por un objeto externo, si se considera exclusivamente como una afección mental, produce en su existencia «convicción íntima,» o tenemos de ella «conciencia.» Los deseos, i las aversiones, los placeres i los dolores, las percepciones i las concepciones, dan de suyo adentro conocimiento de su existencia; o, lo que es lo mismo, convicción íntima, conciencia o sentimiento. El hombre tiene convicción íntima de un dolor de cabeza, así como tiene un *sentimiento* de su libre-albedrío, en el momento en que lo ejerce (844-853). El hombre tiene *conciencia* de una pasión especial como la tiene del dominio inteligente UNO sobre sus pasiones VARIAS (847-820, 853-855). El hombre tiene experimentación interna o *convicción íntima* de todos sus actos mentales; pero no, de dos entidades jenerales, o distintas unidades múltiples, obrando en él, porque no existen; i no existiendo, no se hacen sentir. Si otra cosa sucede, es, como ya he indicado (330-331), en virtud de algún desarreglo cerebral; pero no porque realmente existan. El admirable siquismo en virtud del cual en medio de tantas facultades, siempre hai una exclusiva, que abraza la unidad de acción de todo el alma, ya Vds. lo conocen (894-908).

De esta clase de *convicción íntima*, o sea experimentación de gran variedad de sensaciones, afectos i percepciones, dominadas siempre por una, según ellas mismas se dan a conocer *adentro*, están poseídos los animales hasta el límite en que llegan las facultades de que han sido dotados. La convicción que ellos no poseen es la convicción RACIONAL o del SER de la cosa, la convicción *suprema* o jeneral sobre convicciones *parciales*. Siempre que el alma humana (836) dominándose inteligentemente, ora compare puras percepciones de sensaciones exclusivamente internas, i diga, por medio de la Harmonizatividad i Lenguajetividad, fijándose en alguna: esto ES una «sensación,» esto es una «percepción,» esto es una «pasión;» ora compare percepciones internas, fundadas en sensaciones causadas por directas impresiones externas, i diga: esto ES una «piedra,» esto es un «color,» esto es un «movimiento,» tiene convicciones que no forman ni pueden formar los irracionales.

La *convicción moral* se refiere siempre a un hecho del cual forman parte

ciertas circunstancias o elementos que en sí i de suyo no han impresionado los sentidos externos, o que por mas que como resultados los contemple la Efectuatividad, no puede la Causatividad enlazarlos en su totalidad con su causa u origen. En este estado de cosas la Harmonizatividad tiene idea del hecho en su totalidad como cosa real i positiva; pero ve en él ciertas circunstancias que se enlazan con una causa u origen del cual no acaba de tener completa evidencia la Causatividad, pero que sin embargo afectan gratamente a la Realitividad i producen en ella una creencia jeneral por mas que ese origen solo se vislumbra.

Si en esta discordancia entre la Causatividad i la Realitividad, la Harmonizatividad, movida por algún apremiante motivo, se ve precisada a determinar lo que la cosa ES en su totalidad, se halla con la *duda* (767) que en ella irradian esas dos facultades en desacuerdo. Ora en estos casos la Harmonizatividad se decida por las sugestiones de la Causatividad, ora se decida por las de la Realitividad, su decisión o fallo, se funda en evidencia incompleta. Si resuelve que el origen ES cual en su totalidad lo cree la Realitividad, queda siempre la duda sugerida por la Causatividad; si resuelve que NO LO ES, queda siempre la duda sugerida por la Realitividad, fundada en algunos elementos que la misma Causatividad admite. La Harmonizatividad, sea cual fuere su resolución, necesariamente ha de hallarse dudosa, puesto que afirma la realidad del ser de una cosa en su totalidad, cuando solo tiene convicción completa de parte de esta totalidad. Como empero la Harmonizatividad siempre se resuelve por la percepción de un mayor número de circunstancias a favor del lado a que se decide; esta percepción, incompleta pero fundada en un mayor número de probabilidades, es lo que se llama *convicción moral*. Con mucha frecuencia los tribunales se ven precisados a fallar por esta convicción moral, dudosa o incompleta, porque no siempre los resultados completos de que tiene conocimiento la Efectuatividad, puede en todos sus pormenores enlazarlos con su origen la Causatividad, i dar de ello conocimiento al Supremo Principio humano de decisión definitiva, que lo es la Harmonizatividad. Así que bajo cualquier aspecto que se considere, lo que se llama «*convicción moral*,» es una percepción inteligente o racional, en que se funda la Harmonizatividad para fallar o resolver el ser o realidad de una cosa, conociendo al mismo tiempo que no tiene de ella todo el conocimiento pleno o completo de causa que anhela la Causatividad.

Por *convicción plena o certeza*, debemos entender aquella que forma la Harmonizatividad sobre una cosa, fundada en las varias percepciones que de ella le transmiten las demás facultades, sin que en estas varias i distintas percepciones pueda notar la menor discordancia o el menor deseo no cumplido de ninguna facultad. Entonces las sensaciones sobre que se fundan las percepciones parciales, i las percepciones parciales que se irradian en la Harmonizatividad,



no dejan a esta Suprema facultad duda alguna de que falla o determina lo que ES la cosa, con convicción plena o CERTEZA de que ES lo que ella determina. Esta convicción plena o certeza en el hombre, individualmente considerado, es el único criterio de verdad filosófica que Dios le ha concedido. Esta convicción plena o certeza en el hombre, socialmente considerado, es el único criterio, de verdad filosófica, que ha concedido a las naciones i a la humanidad.

Este criterio, por mas completo i humanamente exacto que sea, no es absolutamente perfecto; porque como ya he dicho (866-894), las facultades que lo producen, están sujetas a condiciones i por lo tanto a accidentes. (1) Sin embargo es el único que poseemos para estar de todo punto seguros, que la idea que formamos del SER de una cosa natural, es real, positiva i verdadera. Las relaciones de completa armonía que Dios ha establecido entre el ser de la cosa i el criterio que lo determina, son una verdad, que el testimonio de todos los hombres sanos, en cuanto sienten i perciben, no permite ponerla en duda.

Por lo demas, téngase bien entendido que la palabra *moral*, cuando se usa en la espresion «convicción moral,» significa «convicción incompleta» «no plena,» «no enteramente satisfactoria,» pero que se juzga suficiente para fundar en ella alguna accion o modo de proceder. En cuanto a su origen o derivacion, la convicción moral nace de la accion intelijente o perceptiva de las facultades, i no de la accion ciega o sensitiva. I bajo este punto de vista debemos suponer incorrecta la denominacion «moral.» Pero como todas las denominaciones son buenas cuando conocemos bien la cosa que espresan, he procurado explicar bien lo que es convicción moral, para no confundirla con la «sensitiva» i la «íntima» de que estan tambien dotados los brutos.

He querido presentar estas consideraciones a Vds. para que con mayor claridad puedan hacerse cargo de la impropiedad con que hablamos cuando atribuimos a fuerzas morales lo que se debe a fuerzas puramente intelijentes o ideales (916-922). Si esta materia llegase a merecer la consideracion jeneral, no dudo que se adoptaria el uso de la palabra *ideal* en su sentido recto, abandonándose acaso el figurado (874 nota al pié, i pájs. allí cit.) con que ahora exclusivamente se usa. I ya que sobre este asunto tanto me he detenido, añadiré en conclusion, que hai casos en los cuales el uso comun de los adjetivos «físico» i «moral,» se halla tambien en abierta contradiccion con el significado que damos a estas palabras como espresiones que distinguen los dos grandes principios de accion fisiológica i psicológica. Asi decimos «amor físico,» «amor moral,» «valor físico, valor moral.» Propiamente hablando, no puede haber mas que amor i valor morales, porque el amor i el valor necesariamente han de

(1) Yo creo que las páginas a que me refiero arriba deben leerse i meditarse constantemente. Siempre me gloriaré de haberlas escrito. Acaso la posteridad me las agradezca i no las deje morir.

originarse, bajo cualquier aspecto que se consideren, en criaturas sensibles, i por lo tanto pertenecientes (631-632) al orden moral. Para evitar en estos casos toda clase de confusion, es preciso hacerse cargo que en ellos el adjetivo «físico» se usa para calificar i clasificar afectos e impulsos que son propios de los brutos i de los humanos, en cuyos casos es sinónimo de *animal*; i que el adjetivo «moral» se usa para calificar i clasificar afectos e impulsos, que son exclusivos de los humanos (631-632), en cuyos casos es sinónimo de *humano*.

Asi que por «amor físico» se entiende el principio de inclinaciones puramente eróticas que los hombres en comun con las bestias, poseen; i por «amor moral,» este mismo principio (554-556) dominado por fuerzas superiores exclusivamente humanas. Por «valor físico» se entiende el principio acometitivo (574-578) tan desarrollado en algunas fieras, por cuya razon se llama tambien «valor animal o brutal;» i por «valor moral,» (1) debemos entender ese mismo principio de valor animal sostenido i auxiliado por algunas facultades morales-humanas (374, 631-632) como la Continuatividad, la Rectitud i otras, armonizadas todos por la Voluntad.

He procurado, señoras i señores, dar a Vds. una explicacion nueva i completa del correlativo influjo del físico sobre el moral, i del moral sobre el físico: materia que a pesar de haberse escrito sobre ella centenares de tomos podia en mi concepto con verdad llamarse *tierra incógnita* asi en Sicología como en Fisiología.

(1) Espero que en lo sucesivo se tendrá una idea mas clara, mas exacta i mas estensa del significado con que usamos las palabras «físico» i «moral.» Sin tener la pretension de que la Frenología sea un *esplacalotodo*, sí diré que me creo autorizado para creer que sin ella i las averiguaciones mentales a que ella ha dado lugar, asi la lengüística como la filología, así la lexicografía como la critica literaria, consideradas como ciencias, habrian carecido siempre de base fundamental. De esto tengo yo convicción plena o completa.

Despues de haber estado ocupado muchos años en la preparacion de la obra filológica de que he hecho ya mencion (389), i de haber reunido i consultado al efecto los libros principales de todos los grandes escritores sobre idiomología, así propios como extraños, que no son pocos por cierto, tuve que abandonarla, por no poderme explicar la diferencia entre el dinamismo lengüístico i sus actos, o sea entre el habla i las lenguas, que a favor de la Frenología me expliqué, i he explicado en estas lecciones (441-444, 715-717), con toda verdad i claridad.

En este particular juzgo providencial la Frenología, por haberme puesto en estado de comprender i poder explicar cuanto en la lengüística habian sido arcanos profundos; volviendo a emprender de nuevo con rejenerado vigor una tarea con la cual me prometo hacer un señalado servicio a las letras nacionales i extranjeras. Lo que de esta obra debe esperar el público, puede en cierto modo apreciarse ya por lo que sobre filología i lengüística he dicho (441-443, 451-452, 646, 652-653 i otros lug.) en otras lecciones.



## LECCION 51.

CONCLUSION DE LAS MATERIAS TRATADAS EN LAS ÚLTIMAS CINCO LECCIONES; a la cual precede la explicacion de una nueva Filosofia, o sea una nueva doctrina fundamental, que, explicando el SER de las cosas por su necesaria *unidad múltipla*, aclara, aprovecha i vuelca, todos los sistemas ontológicos que se han fundado en la *unidad* esclusiva o en la *multiplicidad* exclusiva.

SEÑORAS I SEÑORES:

Para acabar de tratar las materias espresadas en el encabezamiento de las últimas cinco lecciones, debo ahora hacerme cargo de la multiplicidad de elementos impulsivos que en el alma ajitan i perturban el alma, i de la multiplicidad de elementos *gubernativos* que en el alma uniforman i armonizan los elementos *impulsivos*, para dar UNIDAD, regularidad u orden a la MÚLTIPLA accion en ellos orijinada. Materia trascendental i sublime, completamente nueva en Filosofia Mental, para cuya explicacion, que en cierto modo he anticipado (594-597, 608-611, 799-800, 808-809, 822-842), vanos habrian sido todos mis conatos a no haber hecho los tres descubrimientos que Vdes. conocen. Retiérrome a los descubrimientos siguientes. Primero, que el alma humana se compone de *varias* facultades parciales, i de *una* jeneral (817-820). Segundo, que cada facultad parcial posee dos especiales modos de accion; uno ciego, o sea impulsivo i afectivo, i otro inteligente o sea perceptivo i comprensivo (820-822). Tercero, que la facultad jeneral es todo inteligencia suprema (837-839 nota al pie) humanal; todo comprensividad universal; todo fuerza que percibe en UN solo acto conocitivo puro la mas estensa MULTIPLICIDAD sensitiva e ideal a que puede alcanzar la inteligencia humana.

Ademas de estos descubrimientos, falta, para la clara explicacion i comprension de esta materia, hacerse cargo que no solo el alma (853-855) sino el universo i cuanto en el universo ecsiste *es unidad múltipla*: todo es unidad que encierra la multiplicidad i multiplicidad encerrada en la unidad. I como esta importantísima i trascendentalísima verdad, principio fundamental de toda filosofia, eleva la Ontolojia a la categoria de ciencia, i aclara, aprovecha i vuelca, el *idealismo trascendental aleman* de Fichte, Schelling i Hegel, que tanto se ha *atacado* i nunca *refutado*, que tanto se ha *explicado* i siempre *confundido*, debo ántes de entrar en materia, explicar i demostrar esta nueva verdad, de una manera que en cuanto yo sepa i pueda, su admision no consienta duda ni admita réplica.

## UNIDAD I MULTIPLICIDAD.

Dios, en cuanto alcanza nuestra comprension sensitiva e inteligente, solo ha creado *multiplicidad* de seres; entes u objetos análogos i encontrados, con condiciones, propiedades, atributos i relaciones especiales en mútua dependencia que los uniforman, de lo cual nace esa unidad de *ecistencia i accion sucesiva i simultánea*, variada hasta lo infinito, que constante e irresistiblemente por doquiera nos hiere e impresiona los sentidos. Así los seres i sus propiedades *productentes*, como las acciones por su mútua dependencia *producidas*, no son mas que fuerzas, causas secundarias o fenómenos-causas, llamadas en su mas estensa i universal jeneralidad «COSA» i «COSAS.»

Ora *la cosa* o *las cosas*, se consideren como ser o seres *productentes* (causas), ora se consideren como accion o acciones *producidas* (efectos), porque bajo uno u otro o ámbos aspectos necesariamente han de considerarse, siempre son a la vez *individualidad i jeneralidad, unidad i multiplicidad, division i reunión*. De cualquier modo que contemplemos el universo i sus seres, el universo i sus fenómenos, en su pasado ligado con su presente, i en su pasado i presente ligados con su futuro, no vemos ni podemos ver mas que la *cosa* o unidad encerrando *cosas* o multiplicidad, o, lo que es lo mismo, *cosas* o multiplicidad encerradas en la *cosa* o unidad. Nada ecsiste que a la vez no sean *todos* parciales dentro de un *todo* jeneral, o un *todo* jeneral conteniendo *todos* parciales. Nada ecsiste que a la vez no sean individualidades *diversas*, contenidas en una jeneralidad idéntica i esclusiva, i una jeneralidad idéntica i esclusiva conteniendo individualidades *diversas*. Nada ecsiste en suma que no sea una fuerza jeneral en una reunion de fuerzas parciales, una unidad con una multiplicidad, o lo que es lo mismo, una division reunida, una *unidad múltipla*.

Por una parte, en lo material o fisico no hai objeto, ser, entidad o UNIDAD individual que no pueda dividirse i subdividirse hasta lo infinito en MULTIPLICIDAD de unidades mas simples i sencillas con identidad i fuerzas propias correlativas. Por otra parte, tampoco hai individualidad que no pueda unirse e incorporarse con otra multiplicidad de unidades individuales, distintas i separadas, formando un cuerpo o *unidad múltipla* material mas estensa i complicada. En lo espiritual o metafisico, donde no ecsisten partes, ni fracciones, ni divisibilidad, no hai objeto, ser, entidad o UNIDAD individual, que no tenga por su relacion i enlace afectantes i afectables con el resto del universo, MULTIPLICIDAD de fuerzas activas i pasivas, i que al mismo tiempo no pueda REUNIRSE i formar comunion con otra *multiplicidad* de unidades distintas i separadas, constituyendo un cuerpo social o *unidad múltipla* espiritual mas estensa i com-



plicada. De suerte que así la mas diminuta molécula del mas ténue fluido incoercible o imponderable como el mas vasto sistema planetario que puebla la inmensidad de los espacios; así el mas ínfimo zoófito como la nacion mas inteligente i poderosa, todo es distinta UNIFORMIDAD de fuerzas; todo VARIEDAD de unidades múltiples; todo *cosas en la cosa*.

La hebrita mas ténue i delicada de la sustancia mas esquisita, es una cosa, una unidad; pero esta cosa, tiene forma, estension, resistibilidad, relaciones activas i pasivas de causa i efecto que son *multiplicidad* de fuerzas, i por consiguiente son *cosas* que se hallan en la *cosa*; *atributos* que se hallan en la *hebrita*. Esta hebrita o cosa, que encierra otras cosas, i que por consiguiente es una *unidad múltipla* puede unirse a otras hebritas mas o menos análogas, pero distintas, cuya *multiplicidad* constituirá otra distinta *unidad*, llamada «hilo.» Siguiendo el mismo orden, una reunión de hilos, cada uno como cosa distinta formará por las relaciones de analogía, causa i efecto que entre sí ecsiten, una tercera *unidad múltipla*, o cosa con cosas, llamada «cuerda.» Esta cuerda unida a otras cuerdas i otras cosas llamados «*alambres*,» «*electricidad*» «*trabajo humano*» etc.; formará tambien, por sus especiales correlaciones de causa i efecto, otra especie de *unidad múltipla*, o cosa con cosas, llamada *cable eléctrico*. Este cable eléctrico, no es empero *en principio* ni mas ni menos *unidad múltipla* que la mas delicada hebrita. Así que, lo repito i no me cansaré de repetirlo, tan todo o *unidad múltipla* es la molécula mas imperceptible o el átomo mas diminuto, como el sistema planetario mas vasto o el universo mas inmenso.

Las cosas o entidades espirituales guardan en este particular el mismo orden i están sujetas a la misma lei que las materiales. No hai fuerza sensible, por simple o imperfecta que se la suponga, en la cual no ecsistan cuando menos las relaciones de causa i efecto, o lo que es lo mismo, *fuerzas en la fuerza*, *cosas en la cosa*, *multiplicidad en la unidad*. En tanto es esto así, que cuanto mayor multiplicidad de fuerzas distintas ecsistan en una particular *unidad espiritual* tanto mas perfecta, elevada, completa, sublime o de mayor jerarquía, es esta *unidad*. Así que el alma humanal, segun santo Tomás de Aquino, es tanto mas perfecta que la brutal, cuanto su *multiplicidad* es mas estensa i complicada (1). Lo que es verdad respecto a la UNION de fuerzas parciales constitutivas de una entidad distinta i separada, con principio de conciencia propia exclusiva, lo es de la REUNION de entidades individuales constitutivas de esas unidades múltiples sensitivas e inteligentes, llamadas: enjambre, manada, familia,

(1) «El alma intelectual aunque por su esencia sea UNA, no obstante por su perfeccion es MÚLTIPLA. I así por las diversas operaciones necesita diversas disposiciones en las partes del cuerpo a que se une. I por esto vemos que hai mayor diversidad de partes en los animales perfectos que en los imperfectos, i en estos que en las plantas.» — Cuestion 78, art. 4. Traducción del señor Balmes, *Sociedad*, tom. i, pág. 34.

municipio, pueblo, nacion, humanidad, que en su jeneralidad no tienen conciencia propia, pero que no por eso dejan de formar una entidad especial por el vínculo de ciertos análogos simpáticos o atractivos sensibles impulsos, i por la comprension mútua de ciertas percepciones que así afectan a unas como a todas las entidades componentes de la reunion jeneral de unidades o *unidad múltipla*, segun clara i terminantemente lo he demostrado, tanto respecto al alma cuanto respecto a toda clase de asociaciones así humanas como animales (820-840, 894-902).

En la mayor multiplicidad de unas individualidades con conciencia propia exclusiva, comparadas con otras, yo veo, con el sabio Debreyne (364-368), el elemento de la inmortalidad del espíritu humano. ¿Qué inconveniente hai para admitir como verdad filosófica lo que en este particular la Revelacion nos enseña como verdad religiosa (123-124)? ¿Qué inconveniente hai para admitir que los misteriosos fenómenos sensitivos e inteligentes que sentimos i conocemos que se operan en nosotros i no en los brutos, emanan de fuerzas que tienen la propiedad de mantenerse unidas e indisolubles en esta vida de tiempo, constituyendo una *unidad espiritual*, para que pase en su *idéntica totalidad* especial, a otra vida de eternidad? Yo no la veo. Antes al contrario, juzgo esta inmortalidad o indisolubilidad mui filosófica, mui natural, i mui en armonía con las mismas aspiraciones de que como criaturas humanas (444, 740) a cada paso nos mueven i conmueven el alma. Esta armonía es para mi tan bella, tan sublime, tan misteriosa, como la gradacion que ecsiste desde el zoófito hasta al hombre (789-793), i la que por lógica deduccion debemos filosóficamente suponer que ecsiste entre el hombre i el ángel, entre la creacion i el Criador.

Lo que es verdad de la cosa i de las cosas consideradas como seres, entidades o unidades individuales agentes, lo es de la cosa i de las cosas consideradas como accion o acciones producidas o sufridas. En efecto, la accion activa o pasiva mas simple o menos compleja, física o metafísica, es una *unidad múltipla* o una uniformidad. Si consideramos un rayo de luz, como accion o fenómeno producido por el sol, allí hallamos la múltipla involucracion de colores; así como una impresion visualitiva, auditiva, tactiva u olfativa es la múltipla involucracion de las acciones de las cosas que han producido la impresion.

No hai impresion, aun cuando sea la mas simple concebible que pueda efectuarse sin un aparato recipiente i un objeto agente. Ahora bien, no hai aparato que no conste de una multiplicidad de órganos, ni órgano que no tenga una multiplicidad de fuerzas, así como tampoco hai objeto que no conste de una multiplicidad de elementos ni elemento que no tenga una multiplicidad de fuerzas. La accion llamada impresion que resulta de esta multiplicidad de fuerzas, es UNA, no hai duda; pero en esta UNA, se hallan involucradas la MULTIPLICIDAD de acciones de cada una de las fuerzas que han concurrido a su realizacion.



Lo que llamamos *unidad de accion*, no es mas que «accion uniformada.» Cuando hablamos de una *unaninidad*, o unidad de ánimos entre varias personas, o de *unisonidad*, o unidad de tonos entre varias voces, no entendemos decir que los ánimos de las personas o los sonidos de las voces, se hallan confundidos, convertidos, absorbidos en una *unidad* absoluta, sino que una *multiplicidad* de ánimos o una *multiplicidad* de sonidos, constituyen una armonía o UNIFORMIDAD mental o sonora, o lo que es lo mismo, que una multiplicidad de personas se hallan armonizadas o uniformadas respecto a ánimo i una multiplicidad de voces respecto a sonido o sonoridad. El ánimo, lo mismo que el sonido, es UNO, no hai duda; pero esta UNIDAD de ánimo jeneral, encierra una MULTIPLICIDAD, o armonía de ánimos parciales; así como la UNIDAD de sonidos en jeneral encierra una MULTIPLICIDAD harmónica de sonidos parciales. De modo que en uno i otro caso no se ven mas que *unidades multiplas*, esto es, uniformidad o armonía de ánimos i uniformidad o armonía de sonidos. I no se crea que la unanimidad múltipla de varias personas i el sonido múltiplo de varias voces, sea en este particular distinto o diferente de la unanimidad de una sola persona, o del sonido de una sola voz; porque lo mismo es unidad múltipla una cosa que otra.

Ya he demostrado que una sola causa, considerada como fuerza causal primitiva (847-849 nota al pié 866-884), no puede en lo creado producir ningun efecto. Sin *multiplicidad* de causas no hai unidad de *efecto*; i en la unidad de efecto necesariamente ha de hallarse en resumen o quinta esencia, la multiplicidad de causas de que emana. En completa armonía con este principio ya he demostrado que en una resolucion o un deseo, cualquiera que sea, que espresa la *unidad* de ánimo del individuo, se halla reasumida la *multiplicidad* de percepciones que para formarse acudieron a la facultad de que emanan. Tambien he demostrado que en el sonido que encierra la *unidad* de la voz del individuo, se halla involucrada la *multiplicidad* de elementos que en su formacion concurrieron. *Unidad múltipla* en el principio o reunion de causas de que en nosotros emanan nuestras concepciones; *unidad múltipla* en cada una de estas mismas concepciones que dan UNIDAD a nuestras acciones i productos; *unidad múltipla* finalmente en cada una de estas acciones i productos en su efectividad considerados; es lo que se vé. Lo mas simple como lo mas complejo, todo, todo; ya se considere como cosa-sujeto o *causa*, ya se considere como cosa-atributo o propiedad, ya se considere como cosa-accion o *fenómeno*; ora sea una forma, un sonido, un color, el átomo mas diminuto o el astro mas vasto; ora sea la simple fuerza mas leve, la reunion de fuerzas mas inmensa, o el hecho mas complicado, todo, repito, debe considerarse, segun lo es en realidad, una sintética *unidad* total encerrando una analizable *multiplicidad* de elementos.

En la creacion no hai mas que *unidad múltipla variada hasta lo infinito*. La

unidad exclusiva o la multiplicidad exclusiva, una, en absoluta independencia de la otra, no ecsiste. Dios no ha creado nada absolutamente *ligado* o *desligado*, *unido* o *desunido*; todo lo ha hecho ligado i desligado, unido i desunido a la vez. Ahí está el misterio o misterioso fenómeno. Ahí está el hecho fundamental i para siempre inesplicable, que sirve i constantemente ha de servir de punto de partida de toda investigacion filosófica: hecho que vislumbró ya Santo Tomás de Aquino; (1) pero que yo me glorío de haber demostrado, comprobado i puesto al alcance de todas las inteligencias humanas que no sean locas o imbéciles.

(1) Digo vislumbró, puesto que segun acaba de verse (páj. 936 nota al pié) este angelico doctor sentó que el alma es una i múltipla a la vez. Además de esto tambien dijo: — «*Intellectus quanto est altior et perspicatior tanto ex uno plura cognoscere. Et quia intellectus divinus est altissimus per unam simplicem essentiam suam omnia cognoscit.*» Lo cual traducido al castellano significa: «En cuanto la inteligencia es superior i mas perspicaz en tanto conoce en la *unidad*, mayor *multiplicidad*. I porque la Inteligencia Divina es suprema o elevadísima, por la simple *unidad* de su esencia, conoce (*suam omnia*), toda su *multiplicidad*, o lo que es lo mismo, todo. EL i lo que EL ha creado.» Con esto se ve claramente que santo Tomás concibió en todo, la ecsistencia de la unidad múltipla; pero no aclaró ni comprobó su idea, de manera que pudiese comprenderse por la gran mayoría de la humanidad; i vista la inmensidad de su importancia, tomarla por el punto de partida i piedra fundamental de toda Flosofía i Sistema Filosófico.

El señor Balmes, en su ensañamiento contra el idealismo trascendental alemán, que sea dicho de paso, no hizo mas que atacarlo sin refutarlo, i tratarlo sin explicarlo, se contradice lastimosamente respecto a la *unidad i multiplicidad*. Primero no solo admite la *unidad*, sino hasta la fuerza intelectual humana de reducir la multiplicidad a la unidad o de refundir lo múltiplo en lo uno. Despues se vuelve de todo punto *multiplicista*, i niega de un modo terminante i absoluto la *unidad* en lo humano. Luego vuelve a admitir la *unidad*, pero solo en la conciencia. Acuérdate en seguida de su *multiplicismo* porque con él ha de rebatir el *unitarismo* alemán, i la niega con argumentos incontestables. En esto se halla en un abismo, en un caos de confusion, de que es singular ejemplo toda su «Filosofía» en mal hora llamada «Fundamental». Para salirse del atolladero hace recaer a sus propios irrefutables argumentos el dictado de «cavilaciones filosóficas,» i salva la *unidad de conciencia* acojiéndose, segun él dice, a la invencible «naturaleza.»

En el lib. I, cap. 4, § 44 de la Filosofia Fundamental, clara i terminantemente dice el señor Balmes lo que sigue. «Uno de los caracteres de la inteligencia es el jeneralizar, el percibir lo comun en lo vario, el reducir *lo múltiplo a la unidad*; i esta fuerza es proporcional al grado de inteligencia.»

En el mismo cap. 4 § 47 dice: «El adelanto de la inteligencia se cifra en *reducir a la unidad la multiplicidad*, en hacer que en el el menor número de ideas posible, se encierre el mayor número de aplicaciones posible.»

Aquí i en muchos otros pasajes que se hallan en el cit. cap. 4, el señor Balmes clara i terminantemente admite la *unidad* en todo; puesto que en todo puede la inteligencia *reducir* a la unidad la multiplicidad. I si bien rigurosamente hablando, es un absurdo decir que la inteligencia *reduce*, porque la inteligencia, o sea la Comparatividad i



*Ontología.*—Esta nueva teoría de unidad múltipla en la cosa siendo i formando la cosa así en su ecsistencia abstracta o jeneral como en su ecsistencia propia i determinada, vislumbrada ya—pero no demostrada, esplicada ni difundida—por Santo Tomás de Aquino, nos abre la puerta a un mundo de verdadera Ontología. Fundada esta parte de la Metafísica en el conocimiento del principio constante i universal de unidad múltipla o uniformacion en todo lo creado, podrá ahora mejor cumplir su objeto, que es ofrecer una esposicion científica o filosófica de los hechos que real i positivamente son i constituyen el SER en

su jurisdiccion, lo que hace es, cuando *obra activamente*, segun Vds. saben ya (796-800, 834-840 894-992), dar unidad harmónica o uniformar varios distintos elementos, i i cuando *obra pasivamente*, agrupar en *idea* por medio de un solo acto de percepcion, concepcion o resolucion, en uno muchos elementos, esto es, abrazar, o commprender en UNIDAD la MULTIPLICIDAD; sinembargo como aquí solo deseo probar que el señor Balmes admite de lleno la unidad en todo, prescindiendo de estas inexactitudes, i me concreto a hacer notar, que quien asienta que la *multiplicidad* se reduce a la *unidad*, cualquiera que sea el modo de hacer la reduccion, asienta no solo que la *unidad* ecsiste en lo humano sino que la *unidad* es producible por el hombre.

Pues bien, este mismo señor Balmes, unas páginas mas adelante, o sea en el cap. 7, § 79, cuando quiere atacar el *unitarismo* esclusivo del trascendentalismo alemán, se olvida de lo que acaba de decir, i ya no ve en todo mas que la *multiplicidad* esclusiva i absoluta. Parece imposible que quien ha dicho lo que acabo de citar sobre la *unidad* se espresase tres capítulos mas adelante en estos términos, a saber: «No es posible llegar a la unidad, sino saliéndose del hombre i remontándose a Dios.»

En el primer párrafo del cap. 8, así se espresa el señor Balmes: «Esepto la unidad de conciencia, nada encontramos en nosotros que sea *uno*; muchedumbre de ideas, de percepciones, de juicios, de actos de Voluntad, de impresiones las mas variadas: esto es lo que sentimos en nosotros; multitud en los seres que nos rodean o si se quiere en las apariencias: esto es lo que experimentamos con relacion a los objetos esternos. ¿Donde estan pues la *unidad* i la *identidad*, si no se las encuentra ni en nosotros ni fuera de nosotros?»

Esta contradiccion, que a no verse i tocarse no podria creerse, se hace todavía mas notable por lo que a ella se sigue, que es una serie de argumentos irrefragables, de los cuales se desprende, que ni hasta en la *conciencia*, segun el señor Balmes, se halla la *unidad*; redarguyendo lo que acaba de sentar como escepcion esclusiva. Sin esta redargucion, el ensañamiento del señor Balmes contra la unidad universal i absoluta del idealismo trascendental alemán, seria risible. Si se admite la *unidad de la conciencia*, ha de admitirse necesariamente de un modo absoluto; porque la *unidad*, segun las ideas de todos los sicólogos, incluso el señor Balmes, no tiene grados, ni relaciones, ni partes. Admitida la unidad de la conciencia, se admite la unidad absoluta en algo, i admitida la unidad absoluta en algo, en nada es mas admisible que en el YO, conforme lo entienden i confunden los sicólogos i metafísicos de todas las escuelas, i lo habrian continuado entendiendo i confundiendo hasta la eternidad, si yo no hubiese podido comprobar física o sensiblemente la ecsistencia de la *Harmonizatividad* i sus atributos (794-798, 834-842, 853-855, 894-902), de cuyo descubrimiento me glorio tanto mas cuanto que desde él, si no me ilusiono, datará la posesion de una verdadera ciencia mental.

abstracto o jeneral, i el SER en concreto o particular, de cada una de las cosas, segun nos es dado poderlo saber con los medios o facultades que Dios en el orden natural nos ha concedido.

*El ser o la cosa es una unidad jeneral o abstracta con una multiplicidad constitutiva o concreta.*—El hombre, segun acabo de demostrar, puede considerar lo mas reducido no menos que lo mas estenso, lo mas simple no menos que lo mas complejo, como una unidad o serie de unidades, conteniendo siempre la multiplicidad, o como una multiplicidad o serie de multiplicidades, encerradas

Admitida la unidad absoluta en el YO, el cual todos los sicólogos incluso el señor Balmes, toman por el principio único i esclusivo de *unidad de conciencia*, sin haber visto que en nosotros hai tantos *yos*, i por consiguiente tantos principios de conciencia, como hai facultades (894-902), se admite la base en que se funda el idealismo trascendental de Fichte, Schelling i Hegel.

El señor Balmes, conoció bien el abismo de dificultades en que se habia hundido, atacando un sistema que se funda en la *unidad*, la cual no podia negar clara i terminantemente sin esponerse a rudos, i severos, i justísimos ataques, venidos de otra filosofía i otros filósofos menos inseguros, menos esclusivos, i menos presuntuosos: hablo de la humilde i consoladora filosofía de los filósofos escolásticos i moralistas. Para evitar semejantes ataques, ese distinguido escritor procura salir del atolladero con una de esas frases acomodaticias, que todo lo aprueban i desaprueban, todo lo admiten i rechazan a la vez, para explicarla del modo que el autor se reserva, en cualquiera clase de interpelaciones, que, llegado el caso, se le hagan. Esta acomodaticia frase que sirve de resumen final a una serie de incontrovertibles argumentos a favor de la pluralidad i multiplicidad del sujeto, alma, yo o espíritu, es como sigue: «Léjos de salvarse la unidad absoluta, ni la identidad entre el sujeto i el objeto, se establece la *pluralidad* i *multiplicidad* en el sujeto mismo; i la misma *unidad de conciencia*, en peligro de ser rasgada por las cavilaciones filosóficas, tiene que guarecerse a la sombra de la invencible naturaleza.»—Filosofía Fundamental, lib. i, cap. 8, § 96.

Aquí el señor Balmes admite la pluralidad i multiplicidad del sujeto, del alma, del yo, del espíritu; sosteniendo empero al mismo tiempo la *unidad de conciencia*. En otro lugar, niega semejante multiplicidad, porque «la union de conciencia» dice, «se opone a la division del alma.»—Metafísica, Sicología, cap. II, § 7. El caso es que todo lo que ha escrito el señor Balmes, sobre Filosofía Mental, no es mas que una serie de pulidas i elegantes frases en las cuales todo se niega i todo se admite; pero con especialidad la unidad i multiplicidad del sujeto, i, ya virtual ya directamente, la unidad i multiplicidad de conciencia; cayendo precisamente en la inconsecuencia que tanto tilda i condena en su maestro Cousin. (Véase su opúsculo intitulado, Historia de la Filosofía, § 345-346.)

En el párrafo citado arriba, el señor Balmes llama *cavilaciones* a los argumentos con que él mismo ha probado la *multiplicidad de conciencia*. I no se crea que estos argumentos sean flacos o débiles, porque espresan hechos de que todos tenemos imprescindible conciencia. Uno de ellos puede formularse en este silojismo: es así que la *cosa* llamada conciencia no puede ser lo que es sin estar en ella involucrado *aquello* de que se tiene conciencia, que ya es otra *cosa* distinta; luego no hai conciencia sin que tenga dualidad, pluralidad o multiplicidad. Hé aquí sus propias palabras. «Es un hecho



siempre en la unidad. En efecto así la cosa como las cosas, se le presentan siempre al hombre como totalidades, conjuntos, uniformaciones indeterminadas, que son su UNIDAD abstracta o jeneral, i al mismo tiempo con calidades, atributos, o propiedades determinadas i concretas, que son su MULTIPLICIDAD constitutiva o particular. De suerte que formarse idea del SER o COSA así en jeneral como en particular, es formarse idea de la reunion de la *unidad*, que siempre es una abstraccion, i de la *multiplicidad*, que siempre es una concretacion. Esta unidad o abstraccion junto con esta multiplicidad o concretacion, SON el

atestiguado por la esperiencia; i no por la esperiencia de los objetos exteriores, sino por la del sentido íntimo, por lo mas recóndito de nuestra alma, que en todo conocimiento—(es preciso no olvidarse que todo conocimiento es un acto de conciencia o sentido íntimo considerado como sujeto cuya multiplicidad se admite),—hai sujeto i objeto, percepcion i cosa percibida, i sin esta diferencia, no es posible el conocimiento. Aun cuando por un esfuerzo de reflexion nos tomamos por objetos a nosotros mismos, la dualidad aparece; sino ecsiste la finjimos, pues sin esta ficcion no alcanzamos a pensar.»—Fil. F. I. i. cap. 8, § 94.

En vista de lo dicho, la ecsistencia de la *unidad de conciencia* queda desmentida, segun el señor Balmes, por todos los sólidos argumentos que sobre la materia puedan hacerse; pero a pesar de no poderse admitir por ninguna clase de conviccion sensitiva o racional, debemos admitirla como cosa verdadera porque así nos lo asegura *el testimonio de la naturaleza*. ¿Qué entiende el señor Balmes por esta palabra *naturaleza*, en este caso i otros análogos casos en que la usa? No entiende ni puede entender otra cosa mas que nuestra propia interna experimentacion sensitiva i perceptiva; esto es, nuestra conciencia, nuestro sentido íntimo. ¿Qué significa pues «conciencia» «sentido íntimo?» no, fuerzas primitivas, no facultades, sino la jeneralidad, la totalidad, el conjunto, abstractamente considerado, de todos nuestros actos sensitivos i perceptivos; esto es, todo i nada, un círculo o reunion de cosas; pero ninguna cosa concreta ni determinada. En el alma no ecsiste ningun principio fijo, ninguna facultad primordial, ninguna fuerza o sujeto jeneral ajente esclusivo i determinadamente encargado de los actos de conciencia. Cada principio, cada facultad, cada fuerza o sujeto jeneral del alma, tiene a su esclusivo cargo la experimentacion de las sensaciones i percepciones que le son propias; i si en medio de tan inmensa multiplicidad de actos de conciencia de que es susceptible el alma, hai siempre en ella *unidad*, uniformidad o armonía de conciencia, es, segun he esplicado, porque siempre hai un acto de conciencia sensitiva o inteligente, concreto i determinado, que arrolla i domina a los demas; segun queda ya demostrado (836-837, 866-872, 894-906).

Esto es lo que no sabian los metafísicos; i por esto han andado con la *conciencia* a vueltas; ya concretándola como una multiplicidad esclusiva, ya como una unidad esclusiva; ya como potencia ya como acto; confundiendo a sí mismos i a sus lectores. Sus escritos no son al parecer mas que una serie de mútuas recriminaciones; campeando la palabra «*presuncion*» en forma de dieterio echado, rechazado i devuelto, sobre el cual cada uno funda su derecho al descubrimiento de la Filosofía fundamental o trascendental: sin que por esto sea mi ánimo rebajar en modo alguno ni el mérito particular de ningun metafísico, sicólogo o ideólogo (45-27, 87-88, 485-436, 659-660), ni ocultar los beneficios inmensos que hasta en sus errores han prestado a la ciencia, segun (23, 38, 42 i ot. lug.) no me he cansado de reconocer.

ser o la cosa. Así que donde el hombre no percibe unidad i multiplicidad reunidas, allí no hai para él ser o cosa

No hai cosa pues que para nosotros pueda dejar de ser una abstraccion i una concretacion reunidas. Cuando, por ejemplo, decimos de cierta determinada cosa que es un «*mineral*», afirmamos de esta cosa que es una *unidad* abstracta; pero esta *unidad* abstracta en sí esclusivamente considerada, nada seria para nosotros si no encerrase una *multiplicidad* de atributos, propiedades o calidades concretas, que son su constitucion o hechura propia, determinada, especial, concreta. Lo que es verdad de un mineral, lo es de una planta, i lo que es verdad de un mineral i una planta, lo es de un ser sensitivo i de un ser inteligente, i lo que es verdad de un ser sensitivo i de un ser inteligente, lo es de todos los seres o universos reunidos. Ni se crea que esto sea solo verdad de las cosas que limitadamente llamamos seres, cuerpos, objetos o entidades; porque tambien lo es de las cosas que llamamos «atributos», i de las cosas que llamamos «acciones.» Si al atributo «verde», por ejemplo, no se le percibiese *multiplicidad* de relaciones de causa, efecto i analogia, no formaríamos de él idea como cosa distinta; así como tampoco la formaríamos, sin igual multiplicidad, de la accion o fenómeno llamado «vision.»

*Oríjen, Principio o Fundamento de la Unidad i de la Multiplicidad en la cosa.*—La UNIDAD en la cosa no es un resultado de su multiplicidad, como creen los filósofos sensibilistas, materialistas o ideólogos puros (47, 26-27, 87-88, 659-660); ni es tampoco la MULTIPLICIDAD una involuccion en la idea que representa la UNIDAD, como creen los filósofos idealistas, espiritualistas o sicólogos puros (45-24, 435-440, 659-660). La unidad de las cosas en jeneral i la unidad de cada una de las cosas en particular, emana de la concepcion o idea que de ellas necesariamente ha de haber precedido; al paso que la multipli-

Para que al hablar de conciencia o sentido íntimo, como cosa ecsistente i determinada, nos entendamos, es preciso hablar siempre de alguna sensacion o percepcion dominante; i esta sensacion o percepcion dominante, respecto a la unidad de conciencia, es lo que el señor Balmes entendió, sin saberlo, por «*naturaleza*.» Pero como es imposible la ecsistencia de ninguna sensacion o percepcion *dominante*, sin la coexistencia de otra u otras sensaciones o percepciones *dominadas*, no podemos jamás afirmar la *unidad* de conciencia sin la simultánea o sucesiva *multiplicidad* de cosas conocidas. Así que lo que sentimos acojiéndonos a la «*naturaleza*,» es una simultánea o sucesiva MULTIPLICIDAD de sensaciones i percepciones concentradas en una UNIDAD inteligente que las contempla i domina para armonizarlas, o en una UNIDAD sensitiva que las arrolla i domina para arrebatirlas. Es decir sentimos siempre allá en lo mas profundo i recóndito de nuestra alma el misterio de la *unidad* i la *multiplicidad* reunidas. La UNIDAD de un principio de accion PRINCIPAL que jamás puede ser uno con el mero hecho de ser principal, simultáneamente enlazado con la MULTIPLICIDAD de actos de clase distinta o diversa, que necesariamente han de emanar de principios accesorios con el mero hecho de ser dominados i distintos (822-842).



cidad emana de la ejecucion, realizacion o hechura de la idea o concepcion pre-cedida.

El alma humana, por ejemplo, considerada en su uniformada totalidad o unidad, segun se infundió en Adan, tuvo principio en una idea-acto o accion ideal de la Concepcion Divina. Mientras empero el Hacedor Supremo no hubiese dado a esta accion ideal o idea-acto de su Concepcion Infinita una MULTIPLICIDAD, constitucion o hechura, esto es, fuerzas propias causales, atributos o facultades, de cuyas relaciones entre sí i con el resto del universo, apareciesen fenómenos por ella misma experimentados, no habria habido para nosotros alma con ecsistencia propia, o lo que es lo mismo, no habríamos podido formar idea de su ecsistencia; porque no la habria tenido mas que en la concepcion de la Divina Mente. I la Divina Mente no es *directamente* comprensible sino por la fuerza intuitiva de los bienaventurados en el cielo o de aquellos a quien por gracia especial Dios milagrosamente se la haya concedido.

Lo que digo respecto al alma humana, cuando Dios la hizo con la sola eficacia de su Voluntad, i la infundió con su Divino soplo en Adan, digo respecto a la concepcion de la lei o regla en cuya virtud habia de irse formando e incorporando con cada humano, a medida que apareciese, un alma distinta. Las leyes no son mas que *reglas de accion*, modos de procedimiento establecidos, en suma, *preceptos en idea*. Los preceptos en idea no abrazan o representan mas que jeneralidades abstractas, i las jeneralidades abstractas, ora se conciban ora se perciban ¿que son ni pueden ser sino la UNIDAD? Los preceptos o leyes, son pues las concepciones o percepciones inteligentes o *ideas* de los hechos, de las realizaciones, de las acciones, de los seres, en su UNIDAD, o uniformada totalidad abstracta, pero no son ni los hechos o acciones consumadas, ni los seres o entidades constituídas; porque esto depende de las fuerzas, atributos o propiedades constitutivas, esto es, de su *multiplicidad*.

Para que las leyes se cumplan real i efectivamente i las acciones o fenómenos que ellas prescriben aparezcan así en el mundo mental o subjetivo como en el mundo material u objetivo, es preciso que las leyes sean acompañadas de fuerzas ejecutoras, realizadoras u obedecedoras, esto es, de una MULTIPLICIDAD efectiva, que dé ecsistencia propia a la UNIDAD, emanacion de la idea que espresa la lei.

Así es en efecto. Las leyes de sucesion e incorporacion de almas en los humanos, a medida que estos van apareciendo, es una cosa; son actos *en idea* de la Omnipotente Inteligencia Divina; la formacion o hechura real i positiva de estas almas, es otra cosa; son las fuerzas independientes o con ecsistencia propia, por Dios tambien creadas, que dan cumplimiento o ejecucion a las leyes o reglas que solo prescriben el modo de formarse e incorporarse estas almas. Si así no fuese, o los humanos carecerian de alma desprendida, como ser, entidad

o individualidad especial, de la Divina Mente; o Dios tendria que ejecutar sus propias leyes en este particular; dando hechura nueva al alma para cada nacido. Esto empero ni lo revelan las Santas Escrituras, ni lo contienen los libros de los Santos Padres, ni lo enseñan las definiciones de la Iglesia, ni mucho menos puede la Flosofia de ningun siglo ni de ningun hombre demostrarlo. (1).

Lo que es verdad del alma humana, i de las leyes en cuya virtud se forma, sucede e incorpora el alma en cada humano qué despues de Adan se procrea, es verdad de todas las cosas fisicas i metafisicas de la Creacion. Cuando Dios dijo: *Fiat lux; et facta est lux*, «haya luz i hubo luz,» el *fiat lux*, espresa la idea, la lei, el hecho mental Divino que antecedió a la hechura o aparicion de la luz, abrazándola en su UNIDAD abstracta o sea en su uniformada totalidad. El *facta est lux*, espresa como esta idea que abraza la UNIDAD abstracta de la luz, recibió hechura o constitucion efectiva, por medio de la *multiplicidad* de elementos que la constituyen, i la hacen cosa que tiene ser o ecsistencia propia. Sin IDEA anterior que abrazara todo el círculo en jeneral de lo que la luz ES, no puede concebirse la posterior MULTIPLICIDAD de fuerzas, atributos o propiedades que la hacen real i positivamente lo que ES; así como se hace todavia mas inconcebible la creacion de una multiplicidad de fuerzas, atributos o propiedades, constituyendo una UNIDAD o uniformada totalidad, sin

(1) Para mayor aclaracion de lo que es la *lei* en comparacion de las fuerzas que la ejecutan, i el modo con que nosotros la percibimos inteligentemente, formando de ella *idea*, haré las observaciones siguientes. Cuando decimos el humo va de abajo arriba i el agua de arriba abajo, el fuego destruye la organizacion de ciertas plantas i animales i el aire es indispensable a la continuacion de su vida vegetal i animal; el calórico dilata los cuerpos, i los cuerpos sin apoyo no se sostienen, enunciamos hechos en *idea*, hechos comprendidos en su *unidad* abstracta. Estos hechos en idea o ideas, que son leyes o principion jenerales, no ecsisten porque nosotros las percibimos, sino que nosotros las percibimos porque ecsisten; porque Dios las ha decretado. ¿I como las percibimos? No, por sensacion directa, como las fuerzas constitutivas o atributos, sino *idealmente*; esto es, por deduccion inteligente, de cuya facultad carecen los brutos. Vemos por ejemplo que cierto grado de calórico mezclado con los elementos que constituyen el agua, origina el vapor o el hielo. Vemos que cierta cantidad de alcohol mezclado con el estómago i su contenido producen ciertos fluídos o humos, los cuales, combinados a su vez con los seses, estos se dañan, i las manifestaciones del alma aparecen perturbadas, desordenadas o embriagadas. Vemos en suma que cada vez que análogas causas se combinan, análogos efectos se suceden; i deducimos al fin que entre estas combinaciones de causas i los efectos que de ellas se suceden, necesariamente ha de haber una *idea* que presida, una *regla* que determine, una *lei* que mande; i esta IDEA que por deduccion nosotros formamos, es la que percibimos; pero no la *idea* misma por intuicion, o sea directamente desde la Concepcion Divina, como creen i asientan los idealistas trascendentales o sicólogos puros mas estremados.



una IDEA o LEI que de antemano abrazara esta unidad o uniformada totalidad, en su ecsistencia propia, especial, determinada.

Cuando Dios concibió en idea la aparicion, desaparicion, sucesion i mejóramiento sucesivo de los entes en sí insensibles o *materiales*, llamados *minerales* i *plantas*, comenzó indudablemente el ser en su unidad múltipla de estos objetos; pero sin fuerzas o elementos efectivos que les diesen hechura o constitucion propia, habrian continuado siendo solo en idea en el interior Divino; pero no con multiplicidad, constitucion o ecsistencia propia de ellos mismos. El crear incluye dos partes; primero concebir en idea la cosa en su *unidad* o uniformada totalidad, i luego dar *multiplicidad*, efectividad, o ecsistencia propia, por medio de fuerzas constitutivas, a la unidad o totalidad abstracta concebida. A la idea o lei que no se le da constitucion o efectividad no pasa de concepcion o intento; es un acto o hecho en principio; pero no un acto o hecho consumado; no un sujeto ajente con individualidad propia.

Lo que digo con respecto a los seres *materiales*, digo con respecto a los seres sensitivos mortales o disolubles i a los seres sensitivo-rationales inmortales o indisolubles. Todos sin distincion alguna comenzaron, respecto a su unidad abstracta o uniformada totalidad, en idea o principio intelijente. La diferencia está, como ya he dicho (936-937), en su multiplicidad, hechura o constitucion, cuyos elementos o atributos que tambien en sí considerados tienen ecsistencia propia, se separan o disuelven, quedando empero en pié, *porque nada se aniquila*, para contribuir despues a la formacion de nuevos seres de igual o distinta clase. El alma humana pertenece a la clase de seres, cuya constitucion es, segun he dicho ya (937), indisoluble por el influjo del tiempo. Aparece siempre unida a un cuerpo orgánico, el cual descompuesto o disuelto, pasa ella, en su idéntica *unidad múltipla* (937), a las etereas rejiones en que eternamente ha de ecsistir con conciencia de su propia entidad.

Cuanto acabo de sentar se halla comprobado i aclarado por toda clase de productos intuitivos o artificiales. El ser u objeto uno o UNIDAD llamado «*reloj*», por ejemplo, no depende esclusivamente ni de sus propiedades, ni de sus partes, ni de ninguno de sus elementos materiales o sensibles que lo constituyen, sino a *mas* del influjo espiritual o IDEA que en el reloj ha infundido el relojero. Prueba de todo esto es, que todas las partes materiales o sensibles del reloj pueden ecsistir separadas, ocupando el mismo espacio que el reloj, sin ser mas que un monton de cosas, las cuales serán lo que se quiera, pero que no serán por cierto un reloj. Un reloj depende, no hai duda, de las partes materiales componentes sin las cuales no tendria constitucion o *multiplicidad*; pero esta misma constitucion o multiplicidad, considerada como un ser u objeto llamado reloj, no ecsistiria ni podria ecsistir por la sola fuerza natural armonizable, reünible o uniformable de los elementos que la componen.

Para dar ecsistencia a esa unidad, totalidad o uniformacion, ha sido preciso una intelijencia que comprendiera la armonizabilidad o reünibilidad de estos elementos i sus efectos; que los abrazara todos en *idea*, que en *idea* les diese unidad o totalidad uniformada, i que despues a esa unidad o totalidad uniformada en *idea*, le diese hechura, constitucion o *multiplicidad* efectiva. Sin la idea del relojero, el reloj no tendria ni *unidad* de accion ni *identidad* de ecsistencia; sin multiplicidad o elementos constitutivos por Dios creados, el relojero no podria haber dado efectividad, ecsistencia propia, o atributos privativos a esa unidad de accion e identidad de ecsistencia.

Lo que es verdad con respecto a las creaciones divinas i productos humanos, o sean de instinto o razon reünidos, lo es con respecto a los productos animales o sean de puro instinto. La *unidad*, totalidad o jeneralidad abstracta, llamada «*nido*,» no depende de su *multiplicidad* concreta o sean sus fuerzas constitutivas o atributos, en cuya virtud nosotros lo conocemos, lo estudiamos i lo determinamos, sino de la concepcion del pájaro, la cual levantó en su sensitiva mente el impulso instintivo en cuya virtud le dió constitucion o hechura, reteniendo sin saber *porque*, los elementos que lo componen. Sin la concepcion sensitiva del pájaro la unidad, totalidad o uniformacion del «*nido*,» no se habria orijinado; pero tampoco esta unidad habria tenido ecsistencia propia i efectiva sin la multiplicidad de fuerzas constitutivas, que dieron hechura i realidad positivas al nido. Así que nada o ninguna cosa ecsiste por su *unidad* esclusiva ni por su *multiplicidad* esclusiva; sino por su unidad i multiplicidad reünidas. Por su *unidad*, la cual se orijinó en la IDEA que la concibió en su totalidad uniformada, i por su *multiplicidad*, la cual forma su CONSTITUCION, atributos o ecsistencia privativa.

El SER o COSA debe considerarse bajo cuatro aspectos, a saber: como «*entidad*,» como «*atributo*,» como «*efecto*,» i como «*causa*.» —He dicho i demostrado (935-943), que en el universo, toda cosa, o todo aquello de lo cual el hombre puede formarse *idea distinta*, es unidad múltipla, es cosa con cosas o cosas en la cosa. En esta virtud lo mismo es *unidad múltipla* o cosa, todo aquello que llamamos ser o entidad, como lo que llamamos fuerza constitutiva o atributo, como lo que llamamos accion o fenómeno, como lo que llamamos causa o principio. De manera que tan cosa es una *piedra*, como la forma, el peso, la individualidad, la resistibilidad, el sabor, el calor, i demas fuerzas que la constituyen. I lo mismo son *cosas* estas fuerzas constitutivas de la piedra como las acciones o fenómenos especiales que, en su totalidad o uniformidad considerada, está la piedra destinada a producir en sus varias relaciones consigo misma i con los demas seres del universo.

Por no haberse hecho todavía una esplicacion satisfactoria de la palabra COSA, en sus cuatro diversos sentidos de ecsistencia jeneral, se ha confundido en tales



términos la idea del SER que ha llegado a ser imposible su explicacion. El mismo señor Bálmes, que pasa entre muchos como oráculo en estas materias, en su *Curso de Filosofía Elemental*, apud *Metafísica*, bajo el epigrafe *Ideología Pura*, cap. 6, § 65, dice: «La idea del ente es la de ser, de existencia, de algo, de cosa: palabras que vienen a significar lo mismo; *no hai medio de explicarla a quien no la conciba.*» (1) Adviértase de paso que la declaracion de que no hai medio de explicar la idea de ser, al que de suyo no la conciba, es confesar la no-existencia de toda clase de Ontología; puesto que por Ontología no se entiende mas ni otra cosa que la Filosofía del ser o la explicacion del ser comprensible por la jeneralidad de los hombres.

*Ser o entidad.*—La confusion que existe respecto a la palabra *cosa*, como expresiva de «entidad,» «atributo,» «accion,» i «causa,» solo puede evitarse con la explicacion del sentido en que, por mas que científicamente se haya ignorado hasta ahora, se usan universalmente estas palabras. Esta es precisamente la explicacion de que voi a ocuparme ahora; comenzando con la cosa *ser o entidad*.

Toda cosa *física o metafísica* que pueda producir en nosotros varias clases de sensaciones, propias de, o referentes a, una misma unidad, será siempre para nosotros un ser o entidad, existiendo con identidad propia, o formando parte de la identidad de otro ser o individualidad. Una «*hoja*,» por ejemplo, ora se considere separada de un árbol con identidad propia; ora se considere como parte integrante de la unidad de accion e identidad de existencia llamada «*árbol*,» es para nosotros un objeto, un ser, una entidad; porque su forma, su resistibilidad, su reflexion luminica, su sabor, su estension, su tiempo de existencia, su tactacion, producen en ciertas de nuestras facultades otras tantas sensaciones de clase distinta, referibles todas a una unidad o individualidad determinada, de la cual tenemos tambien sensacion.

Un «*árbol*» es tambien un ser, un objeto, una individualidad determinada, lo mismo que la «*hoja*;» pero de clase distinta, porque el *árbol* tiene una constitucion mas estensa que la *hoja*, i sus atributos son mucho mayores, levantando en nosotros tanto mayor número de sensaciones de distinta clase, cuanto mayor sea el número de sus fuerzas constitutivas i atributos. Por las mismas razones

(1) Al que tan peregrina confesion hizo, podria con razon en mi concepto decirsele: «Señor, si para vos la idea de ser no tiene explicacion, o lo que es lo mismo, no puede hacerse comprender al que de suyo no la conciba ¿a qué viene escribir 234 párrafos (desde la p. 84 hasta la 163 de la cit. obr. Madrid, 1847) para explicar lo que en vuestro concepto es inesplicable, o lo que si se comprende ha de ser por concepcion propia i no por enseñanza ajena?» Por lo demas, lo que estos 234 párrafos explican puede colejirse de la conviccion en que se hallaba su autor de que es inesplicable lo que ellos pretenden explicar. Difícil en efecto sería explicar la idea de ser o cosa sin el descubrimiento de la Frenología, i sin la demostracion de que todo es *unidad múltiple*. Si, hasta el mismo Dios, que es *unidad* por la identidad de su esencia, i *multiplicidad*, por la infinidad de sus perfecciones.

que acabo de espresar, un animal, un hombre, un cuerpo municipal, un pueblo, la humanidad, son entes, seres, objetos, individualidades, pero de clase tanto mayor i tanto mas elevada, cuanto mayor i mas estenso es el número de sensaciones que cada uno de ellos en nosotros levanta. Entre estos seres los hai que tienen conciencia sensitiva, i conciencia sensitiva e inteligente de su unidad múltiple, i otros que no poseen semejante conciencia, (936-937) pero que no por esto dejan de ser para cada uno de nosotros, individualidades distintas.

*Fuerza constitutiva o Atributo.*—Toda cosa que no puede levantar en nosotros mas que una sensacion esclusiva, i esta sensacion esclusiva, pertenece a una misma clase esclusiva de sensaciones, es para nosotros fuerza constitutiva, atributo o propiedad de un ser o entidad, pero jamás en sí i de suyo será para nosotros, ser o entidad. Lo que nosotros llamamos en jeneral el *movimiento* o diversidad de *movimientos*, por ejemplo, son unas fuerzas constitutivas, porque en sí i de suyo no pueden producir en nosotros, sino *sensaciones* de una clase especial i esclusiva. Nosotros llamamos *movimiento* o diversidad de *movimientos* a esas fuerzas causales constitutivas, lo mismo que llamamos *reflejo* o diversidad de *reflejos* lumínicos, a otras fuerzas causales constitutivas; no por lo que estas fuerzas son en sí, como causas primitivas, sino por la diversidad de sensaciones de una misma clase esclusiva, que cada una de ellas en nosotros produce.

De suerte que para nosotros ruido, olor, sabor, unidad, multiplicidad, distancia, forma, color, tono, localidad, movimiento, duracion, vida vegetal, vida animal, bondad, veneracion, orgullo etc., espresan a la vez así fuerzas constitutivas o atributos de seres u objetos, como las sensaciones de igual clase que cada una de estas cosas en nosotros produce. Por esta razon cuando hablamos del sabor o diversidad de sabores de una naranja, por ejemplo, no solo significamos con la palabra *sabor* o diversidad de *sabores* la fuerza o fuerzas saboreantes constitutivas de la naranja, sino las sensaciones de *sabor* que estas fuerzas saboreantes han producido en nosotros. Lo mismo digo de los varios actos de movimiento o reposo de una máquina o los varios actos de fuerza física en ejercicio de un caballo. Todo esto espresan fuerzas constitutivas de la máquina i del caballo lo mismo que las distintas sensaciones i percepciones de una clase esclusiva, que estos actos de movimiento i fuerza física producen en las facultades llamadas *Movimentividad* i *Tactividad*.

Estas causas o fuerzas constitutivas llamadas de movimiento i fuerza, lo mismo que otras causas constitutivas, llamadas forma, olor, sabor, resistencia, estension, individualidad etc., son en sí mismas unos *alcos metafísicos con existencia propia*, de lo contrario no podrian afectar nuestras facultades mentales i producir en cada una de ellas diversidad de sensaciones de una misma clase. Tambien son unos *alcos*, distintos de estas cosas, las sensaciones i percepciones que ellas, por la intervencion de los sentidos externos, producen en el al-



ma. Así que los nombres en estos casos espresan, cada uno de ellos, dos cosas distintas: el atributo o fuerza causal constitutiva de un ser, i el efecto, en forma de sensacion, producido por esta fuerza en la facultad especial con la cual se halla en íntima relacion i enlace.

Ahora bien, los algos o cosas que son fuerzas causales constitutivas de un ser, i que por consiguiente poseen una multiplicidad o constitucion especial, si bien para nosotros misteriosa o imperceptible, no podrian jamás producir sensaciones de igual ni distinta clase, si en su esencia especial como cosas real i positivamente ecsistentes, no afectasen en su unidad múltipla o en su jeneralidad abstracta i constitucion concreta, los órganos celebrales i facultades mentales con que se hallan en especial e inmediata relacion i enlace.

Preséntese una piedra al ojo, por ejemplo. Esta piedra en toda su *unidad múltipla*, esto es, en su jeneralidad abstracta, o sea su uniformacion jeneral, i constitucion concreta, como ser, entidad, o individualidad, produce una impresion visual. En esta impresion visual se hallan en globo representadas todas las puras fuerzas causales constitutivas de la piedra, llamadas: forma, tamaño, color, inercia, movimiento, posicion i otras. Estas fuerzas causales, que son la multiplicidad o constitucion de la piedra, i forman una impresion visual, así como forman una impresion sonora, el tono, la duracion i otras relaciones encerradas en un sonido (656-657) se separan i descomponen, i así misteriosamente separadas i descompuestas, cada una afecta i mueve el órgano especial del célebro con el cual Dios la ha puesto en inmediata relacion i enlace.

I digo *separadas i descompuestas*; porque de la reunion de esas fuerzas causales pintadas en el ojo, tenemos conviccion sensitiva. Que cada una de esas fuerzas causales, en su especialidad, se halla en relacion con un órgano especial, es un hecho que el descubrimiento de la Frenología no nos permite dudarlo. Desde el momento en que se ha establecido, de una manera que ni admite réplica ni consiente duda (477-282), que Dios para cada *distinta clase* de atributos, ha creado una facultad i un órgano mentales distintos, se ha demostrado que cada atributo de clase distinta, en su ecsistencia propia, necesariamente ha de afectar, si bien para nosotros misteriosamente, la facultad i el órgano o el órgano i la facultad, con que se halla íntima i esclusivamente relacionado. El olor, la forma, la estension, el sitio, la individualidad de un objeto, lo mismo que la duracion, el tono i otras relaciones de un sonido (656-657), podrán *reünidas* imprimirse en el ojo i el oído; pero para que en la Coloritividad, en la Configuratividad, en la Meditividad, en la Individualitividad, en la Movimentividad, i en la Tonotividad produzcan una sensacion distinta i sean objeto de una percepcion distinta, es preciso que esos atributos se separen i cada uno de por si vaya, en su ecsistencia privativa, a impresionar el órgano celebral, con el cual se halla en íntima relacion i enlace. Esta impresion celebral *fisiológica*, levanta

luego de un modo misterioso, una sensacion *sicológica* en la facultad de que es instrumento manifestativo.

Lo que es verdad respecto a una sola impresion visual u objeto, o a una sola impresion auditiva o sonido, es verdad respecto al mayor número posible de objetos, atributos i acciones. Entramos, por ejemplo, en un teatro en momentos en que se representa una ópera. De repente vienen en contacto con los *sentidos esternos* los melodiosos cantos de los actores, las bellas armonías sonoras de la orquesta, los gratos perfumes que por do quiera se aspiran, el deleitoso contacto de un mullido asiento, la riqueza i buen gusto de mil adornos, la diversa animacion, los diversos afectos, las diversas concepciones pintadas en el rostro de los concurrentes, los concurrentes mismos i demas objetos considerados como partes componentes de ese brillante, grandioso, imponente espectáculo.

En estos casos el tacto o Tactividad recibe, en su conjunto, impresion o contacto de toda clase de fuerzas constitutivas, propiedades o atributos, llamados superficie, consistencia, temperatura, resistencia, presion en los cuerpos palpados. En las impresiones táctiles pueden ir incorporadas la dimension, el número, la forma, la posicion, la division i otras propiedades; de lo contrario Laura Bridgeman (434-432), que no posee sino el sentido del tacto, no formaria de ellas percepcion.

El oído o Auditividad recibe impresion o contacto de las acciones o fenómenos, llamados ruido, sonido, grito, palabra, canto, tono, armonía, melodía, i contrapunto sonoros.

El olfato u Olfatividad, recibe impresion o contacto de fuerzas constitutivas o atributos llamados olores, perfumes, hedores.

El gusto o Gustatividad recibe impresion o contacto, de toda clase de fuerzas constitutivas que en jeneral llamamos gustos, i en particular distinguimos por lo dulce, lo amargo, lo acre, lo ácido, lo picante, lo salado etc.

El ojo o Visualitividad recibe impresion de una gran cantidad de fuerzas constitutivas, propiedades, atributos i seres, en su conjunto. El ojo recibe impresion de todo lo que llamamos luz, reflexion, refraccion, color, forma, union, desunion o separacion, distancia, movimiento, tamaño, posicion, unidades-múltiplas esternas o sean cuerpos fisicos. No solo recibe el ojo o Visualitividad impresion o contacto de todas estas cosas en su conjunto o unidad-múltipla consideradas, sino tambien de toda clase de fuerzas constitutivas de algun ser metafisico, llamadas morales e intelectualitivas. De esta clase son las que pintadas en el rostro, cuerpo o actitudes de alguna criatura viviente, levantan los afectos o sentimientos llamados miedo, esperanza, cariño, amor maternal, ira, encono i mil otras.

¿Como sucede empero que tanta diversidad de clases de impresiones sintéticas recibidas en conjunto por los sentidos esternos, se descomponen i separan



en ellos, i así descompuestas i separadas, se desprenden de ellos, i cada una en su propio ser como cosa distinta de todas las demas cosas ecsistentes, va a impresionar o afectar los órganos cerebrales i en su consecuencia las facultades mentales? De esta union o unidad sintética de impresion fisiológica acompañada de una separacion o multiplicidad analítica de sensaciones psicológicas, tan sublime, tan admirable, tan recóndita, en que ni en sus vuelos mas elevados ni en sus averiguaciones mas profundas, se ha atrevido a abordar siquiera hasta la metafísica alemana, hablé ya a Vds. en otra ocasion (656-657). I es mi ánimo acabar de explicar esta materia, en cuanto sea para mi en la actualidad explicable i por la humana mente comprensible, cuando trate del tránsito en lo humano de lo Material a lo Espiritual i de lo Espiritual a lo Material.

*Accion o fenómeno.*—Toda cosa creada, ora se considere como ser o ente, ora se considere como propiedad o atributo, será siempre para nosotros una accion, apariencia, efecto o fenómeno, si la miramos esclusivamente en relacion al orijen, principio o reunion de causas de que inmediatamente dimana. I como nada hai creado ni producido, que tenga ni pueda tener para nosotros ecsistencia, sin hallarse relacionada con un orijen, principio o reunion de causas de que dimana, tampoco hai nada creado ni producido, que por nosotros no pueda ser considerado como accion o fenómeno, efecto o apariencia.

Por esta razon, es principio fundamental de toda clase de Filosofia que ninguna cosa puede tener ser o ecsistencia, esto es, *ni unidad ni multiplicidad*, sin el ser o ecsistencia de anteriores concausas de que deriva, i con las cuales se halla por lo tanto en relacion de efecto, de accion, de acto, de resultado. No hai hijo sin padre, así como no hai planta sin semilla, ni semilla sin elementos que la constituyan, ni elementos constituyentes, sin fuerzas constitutivas, ni fuerzas constitutivas o atributos sin algunas anteriores fuerzas de que proceden. Solo Dios, causa de las causas, no reconoce orijen, porque EL ES su propio orijen; porque EL ES el que de suyo ES.

*Causa o Principio.*—Si bien empero nada hai creado o producido que no sea efecto, fenómeno, accion, o relacion derivada, con el mero hecho de ser cosa creada o producida, tampoco debemos jamás perder de vista que no hai nada creado o producido, que no sea al mismo tiempo causa, principio, motor, semilla, jérmen. Nada ecsiste en lo creado por antagonístico que sea que no tenga fuerza analógica o amalgamable i fuerza productiva o fenomenal. En el momento en que el hijo aparece como efecto, considerado respecto a la relacion que lo une con su padre, aparece tambien como *concausa*, con respecto al nuevo hijo que de él ha de emanar. Envuelta en la misma planta que acaba de nacer coecsiste la semilla, que en union de otras causas, ha de producir otra análoga planta; así como en el momento en que apareció una gota de agua, como efecto, apareció la misma gota de agua como *concausa* de yelo i de vapor. Todas las cosas con-

(LECCION 54.) VUELCO DE LAS ESCUELAS IDEALISTAS I MATERIALISTAS. 953  
sideradas en relacion con las causas inmediatas de que proceden, son *efectos*; todas las cosas consideradas en relacion con la sucesion continua de fenómenos que de ellas emanan i han de emanar, son *causas*. Nosotros conocemos pues todas i cada una de las cosas como efectos o fenómenos, i tambien al mismo tiempo como causas o principios; no simple i esclusivamente como efectos, fenómenos o relaciones. Por esta razon es de suma importancia saber como se se consideran las cosas, para no equivocar los principios con los actos o acciones, i los actos i acciones con los principios, de lo cual me he ocupado ya (847-849 nota al pié) con toda la estension que su importancia se merece.

Todos nuestros conocimientos tienen ecsistencia o aparecen en virtud de fenómenos i están fundados en fenómenos; pero son en sí i de suyo conocimientos de relaciones, de causas i efectos, de seres i calidades, de sujetos i acciones. Si así no fuera, el hombre no pasaria del círculo sensitivo. Si el hombre no conociese mas que *relaciones* como los brutos, sin conocimiento de las causas de que emanan i de los efectos que de ellas pueden emanar, ¿cómo podria servirse, conforme a cada paso se sirve, de causas o medios *conocidos*, para producir o evitar fenómenos *previstos*? De esta fuerza evitativa o productiva de efectos en virtud del conocimiento de relaciones, causas i efectos, que no poseen los brutos, dependen todas las ciencias i artes humanas ecsistentes i por ecsistir.

*Vuelco de las escuelas filosóficas que no admiten sino unidad, abstraccion, o idea en la cosa, i de las que no admiten en ella sino multiplicidad, concretacion, o sensibilidad.*—Sin lo que acabo de demostrar que todo es unidad múltipla, i que todo puede considerarse como ser i atributo, causa i efecto a la vez, o en una de estas relaciones esclusivamente, jamás se habrian podido rectificar los errores de las dos opuestas escuelas filosóficas, que desde que Platon (24) i Aristóteles (30) las inauguraron, han reinado casi señoras en el vastísimo campo del saber humano; habiendo impedido hasta ahora la ecsistencia de una verdadera filosofia, o sea de una teoría verdadera respecto al ser i averiguacion del ser de las cosas.

Platon parte del principio que Dios solo formó *ideas-entes* o que todas las cosas ecsistentes i por ecsistir no son mas que *ideas-entes* echadas a volar por el Altísimo. De esta teoría, que en su alma tomó el lugar de verdad irrefutable, Platon dedujo que el hombre solo puede conocer las cosas, llegando a percibir la *idea* que las constituye, i que esta *idea* solo puede percibirse por medio del *entendimiento*; esto es, a fuerza de pensar i siempre pensar. He aquí el idealismo, espiritualismo o sicologismo puro. Al lado extremo de Platon se levantó inmediatamente Aristóteles, alumno suyo. Éste parte del principio que no hai mas que ecsistencia esterna; esto es, seres i atributos, los cuales no podemos conocer, sin que primero estos seres i atributos nos hieran los sentidos. *Nihil est in in-*



*tellectu quod non fuerit prius in sensu.* Observar i siempre observar, sin atender a la parte que el entendimiento puro o sea Harmonizatividad con sus dependencias tiene en comprender, es, segun Aristóteles, el modo esclusivo de conocer las cosas. Hé aquí el sensibilismo, el materialismo, el fisiologismo puro. Para Platon los sentidos no son nada: para Aristóteles los sentidos lo son todo (45-27, 87-88, 435-436, 659-660).

Continúan estas dos opuestas doctrinas disputándose el campo filosófico con mas o menos respectiva preponderancia, segun las épocas, hasta el siglo décimoséptimo, cuando Descartes (24) se proclama con toda la fuerza de conviccion de un alma grande i sublime, partidario esclusivo de Platon. Apenas empero comienzan a difundirse i arraigarse con esclusivo dominio sus doctrinas en el mundo científico, cuando ya halla acérrimos contrarios; hasta que en el siglo decimoctavo aparece su colosal antagonista Condillac (87), que se pronuncia por la Filosofia sensitiva o ideóloga de Aristóteles, haciéndose el gran sensualista o materialista moderno.

Apenas empero comienza a ganar terreno Condillac, cuando halla a su opuesto lado, Fichte, Schelling i Hegel, que a su vez tienen que batirse con Broussais, el mas terrible materialista i materializador de los tiempos antiguos i modernos.

Que los platonistas, entre los cuales incluyo la escuela de Descartes, de Fichte, de Schelling, de Hegel i demás idealistas o sicólogos puros, tenían razon *a medias*, se deduce de lo que yo ya he demostrado, a saber, que ninguna cosa se ha creado ni producido, ni ninguna cosa puede crearse ni producirse, sin que antes haya ecsistido en idea Divina, en idea humana, o en percepcion sensitiva animal. Desde el momento empero en que se creyó que esta idea o abstraccion de la cosa, era el todo de la cosa; i que por consiguiente esta idea o abstraccion de la cosa, podia comprenderse directamente, sin la impresion en los sentidos esternos, i sensacion en las facultades parciales, de sus atributos o fuerzas constitutivas, se separaron esos hombres de la verdad i entraron en el error. Ello no hai duda, que si nosotros pudiésemos comprender, como los bienaventurados en el cielo, las ideas de las cosas segun Dios las creó; comprenderíamos su unidad abstracta o idea junto con su multiplicidad concreta o constitucion; pero esto, segun ya he dicho, no puede ser sino por una gracia especial del Señor.

El alma humana nada experimenta directamente sino *sensaciones*; sus percepciones parciales están fundadas sobre sensaciones experimentadas, i sus *ideas* jenerales, sobre estas percepciones parciales, segun tengo la gloria de haber demostrado (834-840, 866-872, 946-924). Así que una idea comprendida o concebida, es un resumen inteligente de sensaciones experimentadas, o una creacion fundada en elementos anteriormente percibidos. Así que una *idea* podrá comprenderse o concebirse con mayor rapidéz que la del rayo, que la de la luz; pero jamás *directamente*, sino siempre por comparacion i deduccion fundadas en an-

teriores sensaciones recibidas, i percepciones formadas. Una idea representa la *unidad* de una cosa abrazando su *multiplicidad*. Los platonistas creen que a fuerza de pensar i reflexionar, comprenden esa unidad directamente, i con esa unidad por consecuencia necesaria, su *multiplicidad* tambien. AQUI ESTÁ SU ERROR. Nosotros jamás comprendemos la *unidad* sino indirectamente, deduciéndola del conocimiento que tenemos de la *multiplicidad*. Nosotros sabemos lo que es un ser, un atributo, una causa o un fenómeno; no, directamente por su *unidad*; sino al contrario, por su *multiplicidad* entre sí i entre otras multiplicidades comparada. ¿Sabríamos jamás lo que *es*, o, lo que es lo mismo ¿tendríamos jamás *idea* de un sonido, de un color, de una piedra, de un hombre, sino nos fuera dado comparar los atributos de ese sonido, ese color, esa piedra, ese hombre entre sí, i entre el sonido mismo, el color mismo, la piedra misma i el hombre mismo, con otros sonidos, otros colores, otras piedras i otros hombres? Imposible.

¿Qué es pensar i reflexionar? sino comparar sensaciones experimentadas i percepciones parciales, en nosotros producidas, por la multiplicidad de las fuerzas constitutivas de las cosas, i deducir luego de ellas una idea jeneral, o lo que es lo mismo, abrazarlas en un solo acto inteligente?

Todo el error de los idealistas estriba en la falsa idea que se han formado del YO (894-908). Ellos suponen que el hombre para sentir i percibir no tiene mas que una unidad, que esta unidad es el alma, i que esta alma en accion es el YO; sin mas facultades que ella misma; esto es, sin *jurisdiccion* (846-847). Este YO percibe, segun ellos, la abstraccion, idea o unidad de la cosa directamente; i en esta percepcion directa de la unidad de la cosa van incluidos sus atributos o multiplicidad. De manera que para los idealistas el yo es el todo, i ni los sentidos esternos, ni las facultades parciales, son nada. Para ellos la fuerza de comprension inteligente, no es fuerza de comparacion i deduccion, como yo he demostrado que es i necesariamente ha de ser, sino fuerza única de inteligencia pasiva, que comprende la idea, ser o unidad de la cosa, a la manera que experimentamos diversidad de sensaciones de la cosa. Pero esto no es así; por la razon simple, segun no me he cansado de demostrar i probar, que toda percepcion hasta la sensitiva o animal (783) presupone comparacion i deduccion. I desde el momento en que se demuestra que la IDEA no es intuitiva, instintiva o espontánea, como la sensacion o el deseo, sino que nace de comparacion i deduccion, esto es, que es un acto fundado sobre anteriores sensaciones i percepciones, venidas de los atributos o multiplicidad de la cosa, vuelca i cae todo idealismo puro sin que jamás pueda volverse a levantar.

Los idealistas o espiritualistas puros son sin embargo el antagonismo de los ideólogos o materialistas puros; i por este lado sus doctrinas son sumamente provechosas, por cuanto nos demuestran la unidad, abstraccion, o uniformada totali-



dad de la cosa en la cosa, proveniente de la idea que en un principio la concibió, i no, de la multiplicidad que la constituye. Conviene empero distinguir el idealismo de Platon i Descartes, con el idealismo de la escuela alemana. Aquellos filósofos parten del principio que las *ideas* de las cosas, o aquello de lo cual las cosas derivan su unidad, emanan de Dios, Inteligencia Suprema i Omnipotente. La filosofía de Platon i Descartes, considerada con la estension que sus autores quieren darle, podrá ser falsa o defectuosa, pero no corta de raíz lo mas santo i mas sagrado que tiene la humanidad, i la mantiene unida en un vínculo de creencia i moralidad universal.

No así sucede con el idealismo alemán, que conduce directamente al ateísmo. Schelling, su prohombre o representante jeneral, parte del principio que el universo no es mas que unidad e identidad absoluta; esto es, que no hai todos separados, sino partes absoluta i esclusivamente reunidas. Esta reunion universal no consta para él mas que de existencia i libertad. *Ecsistencia*, que es el ser en su abstraccion universal considerado; i *libertad*, que es el YO humano, como parte integrante de la totalidad universal en si misma i por si misma ecsistente, sin dependencia de ninguna clase. De suerte que para Schelling el YO humano es la única fuerza de percepcion i querer filosóficamente admitida; porque ella sola es la que puede formar *idea* de la totalidad e identidad i sus universales partes integrantes. Esta *idea* de las cosas que el YO, a fuerza de pensar se forma, es la cosa en su naturalidad o realidad; i los atributos o *multiplicidad* de las cosas no son mas ni otros que los que esta *idea* en su *unidad* abraza o representa. Es decir que los atributos o multiplicidad de las cosas, en esta Filosofía, lo mismo que en la Filosofía de Platon, son concebidos inteligentemente o en idea por el yo, directamente incluidas en la unidad de la idea; pero de ninguna manera experimentalmente sentidas en su diversidad de individualidades, por las facultades que se hallan en relacion directa, segun ha demostrado la Frenología (911 nota al pié.) con las varias clases de esos mismos atributos. No es extraño pues que un cuerpo de doctrina o Filosofía, fundado en el principio de que ningun conocimiento nos viene por *múltipla* diversidad de sensaciones, sino esclusivamente por *unidad* directa de concepcion inteligente o idea, se llame *idealismo*, ni que se le añada el epíteto de *trascendental*, cuando la idea humana, se hace trascender sobre toda idea Divina.

Una Filosofía que solo admite unidad e identidad universal i absoluta; cuya unidad e identidad universal absoluta, no tiene mas atributos que existencia i libertad, i que esta libertad, hasta donde llegue, existe en si misma i por si misma sin dependencia alguna en el YO de la humanidad, no podrá admitir a Dios, caso de que lo admita, sino como parte integrante de la existencia, unidad e identidad universal; pero de ninguna manera como Criador de la

Creacion, ni mucho menos como Inteligencia Suprema, cuyo YO es Soberano, Infinito i Omnipotente. (1)

Esta Filosofía, i los errores inmensos a que conduce esta Filosofía, se fundan en el falso principio de que el YO humano es absoluto, o lo que es lo mismo, que la libertad del YO humano, no está sujeto a condicion ninguna; i que las relaciones de analogía, causa i efecto, que entre todos los seres o cosas ecsisten, en cuya virtud la mayor multiplicidad o sea la mas estensa reunion i complicacion de unidades pueden considerarse como una unidad esclusiva o to-

(1) El juicio critico mas acertado i concienzudo de la Filosofía i filósofos alemanes, se halla en el *Allgemeine deutsche Real-Encyklopaedie für die gebildeten Stände*. -- «Enciclopedia universal alemana para las clases cultas.» Aquí respecto a Fichte, se dice: *Das Grundprincip desselben (des Fichte'sche System) sollte der Satz sein: A=A, oder Ich bin Ich. Ich ist das Absolute, das sich selbst setzt. Dieses Ich soll ferner als ein reines Handelsgedacht werden, das aber, weil es in gewisse unbegreifliche Schranken eingeschlossen ist, sich in seiner Thätigkeit gehemmt sieht, und nun vermöge dieses Anstosses ein Nicht-Ich setzt und es als eine objective Welt anschaut. Das Ich kann sich daher nicht selbst setzen, ohne zugleich sich selbst ein Nicht-Ich entgegenzusetzen, das aber eben darum ein blosses Erzeugniß des Ichs ist. Das Fichte'sche System in seiner frühern Gestalt ist sonach ein strengér Idealismus; indem das Reale oder das Wirkliche, was wir ausser uns setzen, insofern wir es setzen, nur ein Geschöpf unserer eignen innern Thätigkeit ist.* — Este pasaje literalmente traducido al castellano, dice: El principio fundamental del mismo (esto es, del sistema de Fichte) es esta proposición: A es igual a A, o Yo soi Yo. Yo es el absoluto que a si mismo se asienta o establece. Este yo debe a mas considerarse como un accionar puro, el cual empero, por hallarse encerrado dentro de imperceptibles barreras, se encuentra contrarestando en su actividad, sentando, en virtud de este impedimento, un NO-YO el cual contempla como un mundo objetivo. El YO no puede pues asentarse o establecerse sin oponerse a si mismo al propio tiempo un NO-YO, que a su vez no es sino una produccion del yo. Así que, segun se vé, el sistema de Fichte, en su forma primitiva, no es mas que un riguroso *idealismo*, puesto que lo real o lo verdadero, esto es, lo que fuera de nosotros ponemos, en cuanto allí lo ponemos, no es sino una creacion de nuestra interna actividad.

En este extracto se ve con toda claridad el modo absoluto de considerar el YO, Fichte, Schelling i Hegel, que en este particular todos estos tres filósofos piensan de la misma manera, i lo que debe entenderse por *idealismo* puro, segun el sentido que a esta palabra dan los mismos que la han adoptado. El *idealismo* considera los atributos de las cosas como creaciones del YO humano; i cree que ecsisten, no porque Dios los haya criado, sino porque el yo humano los concibe. Por mas que despues Fichte diga que ese YO, que se ha dado a si mismo un NO-YO, necesariamente aspira hacia un Orden Moral, en el mundo que él mismo se ha creado, i por mas que a este Orden Moral lo haya llamado la ciencia de Dios; siempre venimos a parar en que Dios ecsiste, segun este idealismo, no porque el mismo Dios en la revelacion nos lo enseña; no porque el mismo Dios se manifieste en estos inmensos universos que ecstasiados admiramos, sino porque el yo humano, que todo se lo da i todo se lo quita a si mismo, así lo *imagina*.

¡Cuan diferente es la Filosofía que acabo de explicar a Vds.! Segun ella Dios concibió las cosas en su *ser* i en su modo de *sucederse* progresivamente; creando despues



talidad uniformada (935-939), impiden la existencia de unidades diversas, de unidades con ser distinto, particular, propio, especial, determinado. (1)

Suponer el YO absoluto, esto es, suponer que el yo humano en sí i de suyo tiene ser, o que en sí i de suyo tiene actividad, presupone una ignorancia completa de la naturaleza del YO, que, si no me ilusiono, por primera vez, en Filosofía Mental, se ha explicado en estas lecciones. El YO, considerado como principio o fuerza causal viva e inteligente, se siente, según Vds. saben (793-797), impulsado a desear *indeterminadamente*, el bien o placer jeneral de toda la individualidad mental de que forma parte suprema. Esta fuerza no puede de-

fuerzas constitutivas para que estas cosas tuviesen existencia propia fuera de su Mente. Con estas cosas en su ser, en su modo de sucederse progresivamente, i en su modo de constituirse real i positivamente, el hombre se halla en completa armonía, así pasivamente para experimentar e inteligentemente conocer los efectos que en él producen todas estas cosas, como activamente para obrar en armonía con el principio de progresión, así en su conducta moral como en sus productos instintivos, artísticos i científicos.

(1) El idealismo alemán, se originó, propiamente hablando, en Fichte. Él fué quien fundó la doctrina de que lo objetivo se deriva de lo subjetivo o yo. En esta doctrina se incluye, como por consecuencia, la de unidad absoluta en la creación. En efecto, de ella ha hecho Fichte, dándole por admitida, aplicaciones sublimes en sus observaciones sobre el destino del hombre, confundiendo siempre empero el hombre (individualmente) con la humanidad (colectivamente) i la humanidad con el hombre. Lo que es propio exclusivamente de éste lo considera como propia también de aquella, i lo que es propio exclusivamente de aquella, como propia de este.

Schelling, discípulo de Fichte, admitió sustancialmente el idealismo de su maestro i quiso probarlo esforzándose con demostrar la unidad absoluta. No dijo que lo objetivo era solo una creación de lo subjetivo o del yo, como Fichte; pero vino a decir lo mismo, puesto que sentó que lo objetivo i lo subjetivo, la realidad i la idea, el ser i el saber, son una misma cosa, formando todo parte integrante de una misma idéntica totalidad. Por esta razón dicen los críticos alemanes, que mas desapasionadamente han juzgado esta Filosofía, que no debe llamarse «*natural*,» como comunmente se denomina, sino *identificativa*, puesto que su objeto no es otro sino *identificarlo* todo.

Ello no hai duda, como ya he dicho (936-940), que al hombre le es dado considerar el universo i los universos como un gran todo; como una *unidad* exclusiva; pero al mismo tiempo es también imposible que en ninguna unidad deje de verse *multiplicidad*: esto es, reunión, uniformidad, armonía de unidades; formando cada una de estas, un todo tan completo, tan entero, tan cabal, tan misterioso, tan sublime, como la inmensa totalidad que reunidas constituyen. Schelling no vió que una cosa es la relación de analogía, causa i efecto que un objeto tiene con otro objeto, en virtud de lo cual infinitos seres pueden reunidos constituir un ser especial, i otra cosa es aquella particularidad o reunión de particularidades, distintas, determinadas, exclusivas, en cuya virtud un ser es distinto de otro ser, una unidad de otra unidad, una acción de otra acción, para cuyo conocimiento Dios nos ha concedido, no un YO exclusivo, sino facultades diversas, que sienten i conocen la unidad en la multiplicidad i la multiplicidad en la unidad, que reina en toda la creación, pero que jamás el hombre acabará de explicarse.

pende de ella misma, en cuanto a su ser, puesto que no ha tenido libertad para crearse, ni la tiene para aniquilarse. Esta fuerza ha de depender, pues, en su esencia o jeneralidad abstracta, de un ser que la haya concebido i hecho; cuyo ser por lo tanto no solo ha de *trascenderle*, sino que ha de poseer una Omnipotencia Suprema i absolutamente trascendental, cual la criatura concibe en su Criador. Por lo demás, ya he demostrado (856-885) que para todo lo *determinado*, el yo o la Voluntad, depende de fuerzas que ni son ella, ni están en ella.

Para sus *ideas*, sin las cuales no puede pensar ni formular motivos, i por consiguiente ni obtarlos para resolverse o querer, el yo o la Voluntad depende, ya Vds. lo saben (866-872), de las irradiaciones de las facultades, con las cuales forma la individualidad mental (894-902) llamada alma. Para llevar a efecto sus resoluciones, depende del auxilio activo de las demás facultades (872-884) sin el cual nada puede ejecutar. Para que este auxilio le sea prestado, depende de la fuerza de comprensión de las demás facultades (837-839), en cuya virtud conocen, cada una en su especialidad (824-827), la parte del dolor o placer que para ellas envuelven sus resoluciones.

Por un exclusivismo diametralmente opuesto al de los idealistas, los ideólogos puros, a cuyo frente se ha hallado Broussais, según ya he dicho, pretenden conocer las cosas únicamente por su *multiplicidad*, esto es, únicamente por las impresiones que las propiedades o fuerzas concretas componentes de la cosa, producen en los sentidos externos. Estos filósofos necesariamente han de salir de su error, i evitar las materiales i desconsoladoras consecuencias a que conduce, con solo hacer reflexión que ningún ser puede tener existencia, sin una *idea*, según he demostrado (944-946), en que su uniformada totalidad ha comenzado o se ha originado.

El axioma matemático en que se enuncia que el conjunto de las *partes es igual al todo*, es un absurdo, si, en el conjunto de estas partes, no se incluye el influjo de la idea espiritual que le dió unidad exclusiva. En efecto, el conjunto de las partes materiales constitutivas de un «*reloj*,» lo mismo que las fuerzas o facultades de un *alma humana*, separadamente consideradas, no son iguales a todo el reloj o el alma. En estas partes o fuerzas constitutivas no se incluye, respecto al «*alma*,» la idea Divina en que esta espiritual uniformada totalidad comenzó a existir en su unidad de acción e identidad de ser; ni, respecto al «*reloj*,» la idea del relojero. Sin embargo a los ojos se viene que sin estas *ideas*, ni el alma ni el reloj tendrían la especial uniformidad que da a su *múltiplo todo*, esa unidad de acción e identidad de existencia que le son propias i especiales. Estas *ideas* o su influjo son pues en el alma i en el reloj, una fuerza positiva, un dinamismo, una causa, un principio existente, que no conocemos sensitivamente, pero que *deducimos inteligentemente* (836-839, 947-924), dando en virtud de esta deducción, nombre a las cosas. Este principio en la cosa llamada «*reloj*,»



que nosotros conocemos por deducción inteligente; junto con las fuerzas constitutivas del «reloj,» que nosotros conocemos por experimentación sensitiva, son el ser llamado *reloj*; así como el principio de unidad en el alma junto con sus facultades son el ser o entidad llamada «alma.»

Por lo que acabo de esponder, fácil es concebir cuan desacertados andan los que proclaman al materialismo o sensibilismo como principio exclusivo del ser de las cosas. Las partes materiales o sensitivas del reloj, jamás originarán por sí mismas, la harmónica uniformidad de acción o dinamismo que en el tiempo las constituye reloj. Para esto es tan indispensable el influjo espiritual comunicado por el relojero a las partes constitutivas del reloj; como el influjo espiritual Divino a los órganos materiales constitutivos del ojo, para que estos en el tiempo i en virtud de su misteriosa uniformidad sean un dinamismo visual. No puede existir cosa alguna que en su *multiplicidad* de partes, no tenga al propio tiempo *unidad* de existencia i acción, emanada de un espiritualismo Divino, artificial o instintivo en ella involucrado. Desde el momento pues que un materialista proclama el SER de una cosa, diciendo: esto ES una piedra, aquello una casa; esto ES un ave, aquello un nido, proclama su propia refutación completa; porque admite que en las cosas que determina hai una unidad de acción i existencia, que sus partes materiales constitutivas jamás han podido darse i que proceden por lo tanto de un algo superior a estos objetos que él por deducción inteligente conoce.

Mientras no se hubiese descubierto i explicado el principio de unidad múltiple así en las apariencias o seres externos, como en las apariencias o seres internos, o lo que es lo mismo, así en lo material como en lo espiritual (853-855, 935-943); mientras al mismo tiempo hubiese quedado sin descubrir la verdadera naturaleza del deseo i de la voluntad, del YO inteligente i de los YOS sensitivos (785-908), tanto podría haberse sostenido, sin miedo de refutación filosófica, como lo demuestran las obras de Balmes i Cousin, que todo es *division universal*, como que todo es *reunion universal*; que todo es *unidad absoluta* como que todo es *multiplicidad absoluta*; que todo es *existencia* i *libertad* exclusiva, como que todo son *atributos* en la existencia i dependencias en la *libertad*; puesto que todo es una cosa i otra a la vez. Aquí está el misterio; misterio, que tenemos facultades para percibir; pero no para explicar; sino diciendo: así lo ha creado Dios.

En haber puesto este misterio de manifiesto que es la base fundamental de toda Filosofía i de cuanto puede ser objeto de investigación filosófica, está mi mérito, si alguno me concede el imparcial juicio de la Posteridad. Por lo demás, creo haber dicho lo suficiente para demostrar que el idealismo trascendental alemán, que incidentalmente tanto ruido está metiendo este año (1855) entre nosotros; no es ni ha sido jamás otra cosa sino el moribundo suspiro del sicologis-

mo o espiritualismo puro (45-24, 435-436, 659-660) que se originó en las sublimes concepciones del sublime Platon; así como los ideólogos (17, 26-27, 87-88, 659-660) de los últimos tiempos, no son mas que el moribundo suspiro del sensitivismo o materialismo puro, que se originó en las observaciones sensibles del sensible observador Aristóteles.

*Vuelco de la Filosofía de KANT, en cuanto lo considera todo fenómeno o relación, i de la Filosofía de los sustancialistas, en cuanto creen que la entidad no puede existir sin una sustancia o «sub-stratum» que le sirva de núcleo.*—La filosofía ontológica que mas ha privado en estos últimos años, es la negación de toda ontología. Desde que Kant estableció por principio fundamental de toda Filosofía, que en el universo no hai, propiamente hablando, seres o entidades, sino acciones derivadas, hemos visto levantarse las escuelas filosóficas, que no ven sino efectos, fenómenos, hechos, apariencias. Verdad es, i esto ya Vds. lo saben (952-953), que todas las cosas creadas, o por los vivientes sensitiva o inteligentemente producidas, no son mas que resultados, puesto que todas, todas, sin escepción alguna, reconocen procedencia. Verdad es tambien que no hai ninguna cosa creada o producida, de la cual en el orden natural podamos tener conocimiento sino en virtud de algun *fenómeno*; esto es, en virtud de algun efecto en nosotros producido. Hasta aquí, Kant (33-39), Spurzheim (781-782), Brown (28) i otros filósofos, tienen razon en sentar que nosotros no conocemos las cosas sino *fenomenalmente*; pero no la tienen en deducir de aquí, i sentar como principio fundamental, que nosotros no conocemos las cosas ni sus calidades *en sí mismas* o en su SER.

Ya he dicho cuanto debe la Filosofía a Kant i a Leibnitz, con haber abrazado a la vez el objeto i el sujeto (33-34), i con haber establecido la armonía que entrambos ecsiste; armonía que la Frenología ha demostrado i hecho resplandecer de una manera que alumbrará para siempre mas la Filosofía de todos los siglos. Pero una cosa es la existencia de esta armonía,—la existencia del objeto i sujeto,—i otra cosa el que no conozcamos en ningun sentido, ni el objeto ni el sujeto, como se afirma. La misma frase de Kant: «nosotros no conocemos el objeto ni el sujeto, sino sus relaciones o fenómenos,» lleva consigo su propia refutación. Porque en efecto, decir que no conocemos lo que nombramos, es un absurdo. O Kant se formó o no se formó idea de lo que él quiso espresar con las palabras *objeto* i *sujeto*. Si no se formó idea de una cosa ni otra, Kant fué menos que filósofo; fué un imbécil. Si Kant se formó idea de una cosa i otra, como sus obras lo atestiguan, Kant nos ha dicho con las palabras *objeto* i *sujeto* cosas que él conocia i que nosotros fácilmente comprendemos. Sin conocer una cosa *en ningun sentido*, no se forma ni puede formarse IDEA de ella. Pero Kant se formó IDEA completa así de lo que para él era *sujeto* como de lo que para él era *objeto*; puesto que nos dice (34) los atributos que son propios i



esclusivos del *sujeto* i los atributos que son propios i exclusivos del *objeto*:

Podráseme objetar que de todos modos, siempre llegamos al conocimiento de las causas o principios de accion, o sea del objeto i el sujeto, o lo que es lo mismo, de las cosas i calidades en sí mismas, por las sensaciones que sus relaciones en nosotros producen. Esto es cierto; no hai duda. Pero una cosa es que los fenómenos sensitivos producidos en el alma sirvan de fundamento al alma para conocer sus causas o las cosas i calidades en sí mismas, determinando lo que son (836-840); otra cosa es sentar como principio fundamental de toda una Filosofía, que nosotros no las conocemos *en ningun sentido*, lo cual valdria decir, por mas rectificaciones que se hagan, que nosotros no conocemos a Dios en ningun sentido; cuando, aparte de la Revelacion, está demostrado por rigida deducion lógica (734), que Dios es un SER INFINITO, causa de las causas. Nosotros no conocemos el objeto ni el sujeto *sensitivamente*, como conocemos los fenómenos directamente producidos en nosotros por las primitivas fuerzas constitutivas de los fuerzas; es verdad, pero conocemos objeto i sujeto por *deducion intelijente*; de lo contrario no podriamos dar nombre ni a una cosa ni a otra. Kant i sus secuazas debieron haber dicho: nosotros conocemos las relaciones entre el objeto i el sujeto por sensacion o conviccion directa, i lo que ES el objeto, el sujeto i la relacion, por conviccion intelijente. Esta distincion, con la cual si yo no me ilusiono, inaugura la Filosofía una nueva era de verdad i consuelo, no podria jamás haberse hecho, sin el descubrimiento de la Harmonizatividad i consiguiente siquismo ideal (793-797, 834-840). Esta distincion aclara, desvanece i rectifica el error fundamental de Kant i sus secuazas.

Este error fundamental dió márgen a que el mismo Kant i sus mismos secuazas, no viesen en el alma mas que un fenómeno, un acto, un efecto, con la sola i esclusiva dependencia de su orijen o procedencia; i de ninguna manera un fenómeno-principio, un fenómeno reunión de causas, un fenómeno que por mas dependiente que sea, tiene ecsistencia propia, sin lo cual no constituiria, ni podria constituir, lo que llamamos un ser, un ente, una entidad, una esencia, un objeto, una individualidad, con independencia particular, especial, determinada. Otros filósofos por el contrario, comienzan todas sus esplicaciones, sentando por principio fundamental, que los seres en su constitucion actual, o sea en la realidad propia i efectiva con que los conocemos, ecsisten desde que Dios así los creó. Pero no se hacen el cargo de que Dios al mismo tiempo en que dió constitucion a los seres del universo, decretó respecto a los *materiales*, su disolucion, sucesion i progresiva mejoracion. En cuanto a los *espirituales*, a lo menos desde que Adan pecó, decretó, segun lo vemos por el hecho mismo, que para cada cuerpo material humano nacido, apareciese un alma unida a este cuerpo material, i que al disolverse este cuerpo material pasase el alma, en su *unidad múltipla* (937, 944-945), a las etéreas rejiones, en que eternamente ha de ecsistir con conciencia de su propia identidad.

Prescindiendo de estas importantísimas consideraciones ontológicas, estos últimos filósofos,—a cuyo frente citaré el señor Balmes, porque entre nosotros es el que mas se distingue como espositor de lo que otros han dicho, sin que nos haya dejado, empero, ningun sistema, ninguna filosofía, ninguna idea propia, buena o mala,—no se fijaron sino en que el alma es una entidad, i que para serlo debe, cuando menos tener una *sustancia*, que ellos lastimosamente han confundido i continuan confundiendo, con las fuerzas o facultades constitutivas que le dan efectividad o realidad propia; pero no, unidad de accion e identidad de ecsistencia, que esto depende de su primitivo orijen, esto es, de la Divina Mente cuando la concibió en idea. Esta voz «*sustancia*» se deriva de la voz latina *substratum*, participio pasado del verbo *substernere*, «esparcir por debajo,» i significa en el lenguaje metafísico de los *sustancialistas* «un algo que está debajo i sirve de apoyo o núcleo.»

Si la *sustancia* es un algo que sirve de apoyo, sustento o núcleo a la cosa; este algo debe ser necesariamente una propiedad determinada de la cosa, pero no, su esencia; no, su todo; no, su jeneralidad; no, la cosa comprendida en una unidad jeneral que abraze toda su multiplicidad de cosas. Nada en que el alma pueda fijarse como cosa propia de la cosa, ya no ES la cosa; sino cosa de la cosa. La *cosa* es la MULTIPLICIDAD de las fuerzas de la cosa uniformadas o armonizadas de antemano por idea o concepcion intelijente (944-946) en UNIDAD de ecsistencia i accion. La *sustancia* o *substratum*, de cualquier modo que se considere, será siempre una fuerza de la cosa, pero no, la cosa misma; no una *multiplicidad* especial de fuerzas, en esclusiva coetanea *unidad* de accion i ecsistencia, todo lo cual comprende la cosa, considerada como un ser o esencia, la cual a pesar de sus relaciones mas o menos próximas con el resto del universo, tiene una ecsistencia propia, particular i exclusiva.

Al sentar Kant que el alma no es sino un acto, o sucesion de fenómenos, es consiguiente cuanto quiera con sus principios filosóficos, de que nosotros no conocemos sino efectos (962); pero se halla en contradiccion abierta con la Revelacion que nos anuncia la formacion de seres, que para nosotros son i necesariamente han de ser no solo resultados exclusivos de anteriores causas, sino tambien complecos principios de accion, esto es: entidades, uniformidades con ecsistencia i accion propia, salidas así en su concepcion como en su constitucion, directa e inmediatamente de la Omnipotencia Divina. Además de esto, si todo lo suponemos fenómenos, como Kant i mil otros filósofos, entre ellos Spurzheim, negamos, conforme he demostrado ya (944-949), la ecsistencia de entes u objetos con identidad de ecsistencia propia i unidad de accion particular.

Al afirmar el señor Balmes, que el alma es un ente o ser con ecsistencia propia, en virtud de una *sustancia* en ella involucrada, i no, un mero fenómeno como afirma Kant, se olvida que esa *sustancia*, sea lo que fuere lo que él i



aquellos de quien él ha tomado la idea por ella entienden, es una cosa de la cosa, pero no lo que hace que la cosa sea lo que es. Siendo cosa de la cosa, es una fuerza *constitutiva* como todas las demás atributos; pero no, el principio que da entidad de existencia i unidad de accion a la cosa. Esta entidad de existencia especial i unidad de accion determinada de la cosa, ora sea fisica ora sea metafisica, tras la cual tantos siglos hace van inutilmente los ontólogos, es, lo repetiré una i mil veces, la IDEA UNA con que Dios la concibió en su Mente Infinita; así como su constitucion, es la MULTIPLICIDAD de fuerzas efectivas con que ha dado a ese *idea una*, una hechura real i efectiva, propia e independiente. Por falta de este descubrimiento, la Ontología hasta ahora no ha consistido sino de mútuos ataques i mútuas refutaciones mas o menos templadas o violentas. (1)

De la nueva filosofía del ser que yo lego a la posteridad, fundada en la *unidad múltipla* de la cosa i de todas las cosas, será lo que el fallo de la humanidad determine; pero sobre conciliar todas las filosofías, se halla en armonía con cuanto tiene de mas sagrado nuestra sacrosanta religión, con cuanto nos enseña la mas sublime moralidad, i con cuanto ha definido i resuelto la mas elevada inteligencia. Esta filosofía admite la creacion de seres desde un principio, que es el punto esclusivo de partida de muchos ontólogos; i éstos los mas religiosos i conzienzudos. (2) Admite tambien leyes de sucesion i adelanto que es la ba-

(1) Así ataca pero no refuta, el señor Balmes a Kant. «Kant pretende» dice este escritor, en su Filosofía Elemental, *apud Sicología*, cap. 1, párrafos 2-3, «que no es posible probar que nuestra alma sea mas que una simple serie de fenómenos; o en otros términos, opina que no es dable demostrar que nuestra alma sea una substancia. Esto es un error fundamental: la psicología debe comenzar por establecer i demostrar la verdad contraria.»

«El alma es substancia.»

«Por substancia entendemos (V. *Ideología*, cap. X), un ser permanente, no inherente a otro, a manera de modificacion; el alma tiene estas propiedades, luego es substancia. La experiencia interna nos atestigua que en nosotros hai un sujeto en el cual se verifican las sensaciones i los actos del entendimiento i de la voluntad. Sin esa entidad del yo no puede explicarse como nos hallamos *uno idéntico* en medio de las mudanzas; no se concibe como el hombre se encuentra hoy el mismo que era ayer, a pesar de las variedades que haya experimentado.»—Aquí el señor Balmes confunde miserablemente con su maestro Cousin la parte pasiva de una facultad, con toda la entidad mental, llamada alma. (Véase atrás pájs. 894-902.)

Luego continúa diciendo con especiosidad matemática el señor Balmes que sin *sustancia*, el alma no tendria memoria. El caso es que no sabiendo de que manera podía explicarse la unidad de sujeto, o mejor dicho, la fuerza jeneral *una* del alma, inventaron los sicólogos una *sustancia*. ¡Miserable recurso! cuando el mismo señor Balmes ha confesado, (véase atrás p. 939-943, nota al pié,) que el alma no experimenta de sí mas que *multiplicidad*, i que para probar la *unidad de conciencia*, tiene que acojerse a la «*naturaleza*.»

(2) Véanse, en corroboracion de lo que digo, las primeras páginas de la excelente

se única en que muchos filósofos hacen estribar toda clase de investigacion científica. Admite fuerzas ejecutivas indispensables para que toda clase de leyes, Divinas o humanas, pasen a ser hechos consumados, realidades positivas, cuyas ejecutivas fuerzas son las únicas en que los ontólogos, esclusivamente concretistas o materialistas, fundan el ser. Admite el idealismo o unidad platónica, o sea la existencia i percepcion de la idea en las cosas; pero no, como principio esclusivo de todo ser i de todo conocimiento, ni en virtud de una intuicion directa que depende de un don sobrenatural, sino como base parcial de todo ser i de todo conocimiento racional, i en virtud de esa fuerza de *deduccion inteligente* natural, de que Dios ha dotado la humanidad entera. Admite la multiplicidad, propiedades o atributos en la cosa i la fuerza sensitiva e inteligente en el sujeto para conocer la cosa, segun la doctrina aristotélica; pero no, como principio esclusivo de existencia objetiva ni de conocimiento subjetivo racional, sino como fuerzas constitutivas que realizan la idea o unidad inteligente en que se orijinó la cosa, i como datos parciales en que fundar el conocimiento racional o ideal del ser de las cosas. Admite la armonía *prestabilita* o predeterminada de Leibnitz, en cuanto la unidad múltipla en las cosas presupone una lei anterior a su aparicion o realizacion de uniformidad i armonía; pero no la admite para explicarla por medio de una Mondalja quimérica, sino para presentarla a la consideracion de la humanidad, como un principio universal primitivo, inesplicable o misterioso, que debe entrar en toda filosofía i base de investigacion filosófica. En suma, la Filosofía, o doctrina fundamental de investigacion científica, que consiste en la unidad conteniendo la multiplicidad i la multiplicidad contenida en la unidad, siempre una i siempre variada hasta lo infinito, que presento a la consideracion de la humanidad, concilia todo lo que hai de verdad parcial en cuantos sistemas filosóficos han aparecido hasta el dia, i los aprovecha haciéndolos concurrir a formar su constitucion, multiplicidad o realizacion efectiva. (4)

obra, intitulada: «*Elementi di Filosofia, del Barone Pasquale Galluppi da Tropea*.» La edicion que tengo a la vista de esta produccion admirable, es la cuarta, en tres tomos (Fierenza 1837). Estraño es que esta obra no se haya traducido una i mil veces en España i no se haya dado por testo en los Seminarios Conciliares i otras instituciones de enseñanza en lugar de la Filosofía Elemental del señor Balmes i otros mezquinos libros por el estilo.

(4) Digo que los demas sistemas de Filosofía concurren a formar la *multiplicidad efectiva* del mio, cuya *unidad* depende de la idea una que lo concibió. De intento no he dicho que mi sistema es un Eclecticismo, porque cabalmente mi sistema demuestra que todo «eclecticismo», en el sentido riguroso de la palabra, no es mas que la constitucion, la multiplicidad, las fuerzas ejecutivas de un sistema; pero no, el sistema mismo. Para que esta multiplicidad sea un sistema, es preciso que se halle reunido en una totalidad uniformada o armonizada por la idea jeneral, una, del inventor del sistema.



## CONCLUSION.

Por cuanto he explicado en las últimas cinco lecciones, i acabo de explicar ahora, se comprenderá que todas las perturbaciones, todos los desórdenes, todos los hechos, todas las discordancias, todas las sediciones, lo mismo que todas las deliberaciones i debates (54-57, 457-458, 475 i notas al pié, 594-595, 798-800) que dentro en el alma pueden agitar el alma, nacen de los infinitos choques a que pueden dar, i a que de hecho constantemente dan, márjen los varios i hasta antagonísticos impulsos i percepciones que se enjendran en la MULTIPPLICIDAD de facultades (786-789,) que la constituyen. Toda unidad, uniformidad, regularidad u orden, con que puede aparecer *afuera*, cualquiera varia MULTIPPLICIDAD de impulsos i percepciones *adentro*, nace de la injénita *unionibilidad*, o *reünibilidad*, por vencimiento o convencimiento (820-843, 894-908), de toda clase de multiplicidad impulsiva i perceptiva.

No hai institucion ni accion humanas, i esto ya lo he demostrado (295-296, 332-333, 728-729, 801-802), en las cuales toda la *multiplicidad* de facultades del alma, por diversa i encontrada que sea su índole particular, no pueda i no deba concurrir, en accion combinada o uniformada, o lo que espresa lo mismo, en *unidad de accion* (938), a un resultado UNO. Todavía mas. No hai ni puede imaginarse accion ni institucion que no sea tanto mas cabal i cuyo objeto no se lleve a tanto mas cumplida cima, cuantas mas i mejor instruidas facultades hayan concurrido así en su designio como en su ejecucion.

Los elementos *gubernativos*, o sean los principios que uniforman la varia i encontrada índole particular de las facultades, o, lo que es lo mismo, que les dan *unidad de accion*, son de dos clases: sensitiva e intelijente, o vencedora i convencedora. Hai tantos *yos* o principios *gubernativos*, *sensitivos* o *vencedores* como hai facultades parciales, (789-793, 820-833, 844-845, 894-908); pero solo ecsiste un *yo* o principio *gubernativo* intelijente o convencedor, (834-842, 853-855, 894-908), que es autoridad soberana i suprema del alma. Estas dos clases de principios *gubernativos* en el alma humana, se han confundido hasta ahora, tomándose por fuerza de pasion lo que es fuerza de razon, i por fuerza de razon lo que es fuerza de pasion, (789-793, 842-855), lo cual ha retardado en gran parte el que la humanidad poseyese, propiamente hablando, una verdadera ciencia o filosofia mental.

El principio *gubernativo* ciego, sensitivo o vencedor, obra de hecho en virtud de su mayor vehemencia impulsiva sobre otras fuerzas impulsivas menos vehementes, como el huracan, como el terremoto, como la inundacion, segun he dicho ya (824), respecto a los cuerpos que en su encuentro dominan i arras-

tran. Los brutos no tienen ni en principio ni de hecho mas gobierno o *yo* que el sensitivo o vencedor, (790-793, 826-828, 894-908), ya Vds. lo saben. La UNIDAD de accion, en su MULTIPPLICIDAD mental, se efectúa siempre i en todos casos por una facultad, que aspirando con mayor vehemencia que las demás a su satisfaccion particular i esclusiva, las fuerza, obliga, vence i arrolla todas.

En los humanos, además de este principio *gubernativo* forzado, sensitivo i vencedor, que radica en todas i cada una de las facultades, hai otro libre e intelijente, que ya Vds. conocen bajo los varios nombres de comparatividad, voluntad i harmonizatividad, el cual es único, exclusivo i soberano. Esta harmonizatividad no obra por fuerza de conviccion sensitiva ni de pasion egoísta o exclusivamente propia, (793-799, 834-855); sino por un injénito deseo harmonizador o *bien* de todas las facultades, ella inclusa, consideras en su uniformado conjunto. *De hecho* las resoluciones de la Harmonizatividad se hallan en armonía con su injénito modo de desear, menos en ciertos casos accidentales a que (870-884), por nuestra imperfecta perfectible naturaleza, nos hallamos sujetos. Siendo de hecho sus resoluciones, por regla jeneral, para el bien de todas las facultades, i poseyendo todas las facultades fuerza de intelijencia o percepcion para comprenderlo, (820-822, 837-839 notas al pié), necesariamente todas, o al menos la gran mayoría, han de tener de ello íntima conviccion. Esta íntima conviccion de bien o placer produce, segun estensa i circunstanciada-mente he explicado ya (822-828), una gran variedad de impulsos deseativos i de sentimientos alentadores *en la mayor parte* de facultades parciales. Estos impulsos deseativos i sentimientos alentadores, unidos compactamente i dirigidos por la resolucion que los ha escitado, sin pasar por alto una sola facultad (889-890), arrollan i anonadan cuantas parciales repugnancias pueden haberse levantado, ya por accidente, ya por necesidad, ya por la antagonística naturaleza de varias facultades (787-788). De suerte que la eficacia de la voluntad, no depende de ella misma, como erróneamente dan a comprender los corifeos del ultra idealismo (957-959),—Fichte Schelling i Hegel,—sino de la condicion, por ella inevitable, de que sus resoluciones sean para el bien de todas las facultades en su jeneralidad consideradas (795-798), i de que las facultades parciales tengan todas, como he demostrado que tienen (327-334, 837-839) fuerza de intelijencia bastante a percibir o comprender el objeto que para cada una de por sí va envuelta en esas convicciones.

He aquí explicado como una facultad puramente racional, i sin ninguna fuerza de pasion propia que venza, obligue o anonade, lleva a cumplido efecto sus resoluciones con solo la injénita fuerza de conviccion que consigo llevan, a pesar i en contra de las mas formidables resistencias (787, 884-883, nota al pié), de opuestos deseos o encontradas repugnancias. He aquí explicado como



las ideas, la fuerza ideal o de inteligencia pura, tienen tanta superioridad i produce tantos prodijios sobre los afectos, la fuerza sentimental o el moral, segun he manifestado (842-843, 881-883 i notas al pié, 916-927), i cómo dominando las ideas la fuerza moral e impulsiva, dominan necesariamente las fuerzas objetivas con que los impulsos i los afectos se hallan (332-340, 411-417, 435-440, 846-847, 881-884) en inmediata relacion i enlace. He aquí explicado, en suma, como cuantos mas intereses i libertades parciales consulte, i por consiguiente abraze la Harmonizatividad en sus resoluciones, para lo cual le presta la Frenología (856-891) una ayuda inmensa, tanto mas fuerza de conviccion, de union harmónica, de orden, de regularidad, i por consiguiente, de ejecucion llevarán en sí mismas.

## LECCION 52.

MODOS DE PONERSE EN MOVIMIENTO LAS FACULTADES DEL ALMA, e importantes aplicaciones prácticas que de este conocimiento pueden hacerse.

SEÑORAS I SEÑORES:

Plugo a la bondad infinita del Hacedor Supremo unir misteriosamente el espíritu con la materia, i hacer depender naturalmente, las MANIFESTACIONES de todas las facultades i sus fenómenos, de las condiciones del célebro i sus funciones. De esta manera si bien no nos es dado conocer por escitacion esterna, ni la unidad ni la multiplicidad del ser que nos anima, sabemos al menos que en lo natural, la MANIFESTACION de sus fenómenos, se halla en completa harmonía (66-282, 856-864, 910), con la condicion del órgano a que se halla misteriosamente unida.

En esta virtud no hai facultad mental que al escitarse espontáneamente (1) no escite tambien su órgano de manifestacion, ni tampoco hai órgano de manifestacion que se escite sin una correspondiente escitacion de su facultad. En el primer caso, es un misterio de la union del alma con el célebro, de la

(1) Aquí no uso la palabra *espontáneamente* en sentido absoluto, porque absoluto, rigurosamente hablando, solo Dios lo es; i lo es, porque es infinito. Por espontaneidad de accion del alma, entiendo decir yo aquellos movimientos mentales, cuya causa escitante o levantativa nos es desconocida. Que ha de haber en estos casos, en el orden natural, alguna desconocida causa de escitacion, es para nosotros tan cierto, como lo es que, escepto Dios, no puede ecsistir efecto sin causa.

union del espíritu con la materia, que acaso no comprenderemos jamas. Nosotros vemos el hecho; pero la causa nos está oculta. Sabemos que un órgano cerebral cuanto mas desarrollado se halla, tiene mayor *espontánea* actividad; pero porque esta mayor *espontánea* actividad de un órgano ha de estar seguida de la manifestacion de una mayor *espontánea* actividad de la facultad mental a que está unido, es, repito, un misterio.

En el segundo caso tambien es un misterio. Porque si bien notamos que los objetos externos afectan el alma por la intervencion de los sentidos (336); ni sabemos como esto se efectúa, ni porqué, en el orden natural, estos afectos mentales en su grado de intensidad manifestada, siempre estan en harmonía i concordancia con la condicion del organismo cerebral.

Las facultades mentales, se mueven pues, misteriosamente, en harmonía con la accion espontánea de los órganos cerebrales i la accion producida por los seres i hechos externos que se les presentan. Así que, quien tenga la Amatividad mui desarrollada, siente *espontáneamente* inclinaciones concupiscentes fuertes; quien tenga la Filoproletividad mui grande, siente espontáneamente férvidos deseos de tener hijos; quien tenga la Tonotividad mui grande siente espontáneamente impulsos vehementes hácia las harmonías i melodías sonoras; quien tenga la Causatividad mui grande se siente espontáneamente mui inclinado a la averiguacion de causas; quien tenga una Deductividad mui grande, se siente espontáneamente impulsado con ardor a buscar i esperar resultados; quien tenga, en suma, toda la Intelectualitividad mui grande, se siente espontáneamente inclinado a saber i fundar principios, argumentos i racionios; concibiéndolos i usándolos tambien espontáneamente. Así se lo he explicado i hecho comprender a Vds. cada vez que he tratado del grado de actividad grande de una facultad o combinacion de facultades; manifestada por el gran desarrollo de su correspondiente órgano o combinacion de órganos. De esto tienen Vds. pruebas i demostraciones tan numerosas i palpables (444-447, 457-459, 506-510, 586-587, 745-749, 728-730, 777-778 i otr. var. lug.), que seria de todo punto inútil i hasta fastidioso reproducirlas aquí.

Por estas pruebas i demostraciones Vds. perciben a ojos vistos que presentar seres, atributos o actos a los sentidos externos o extracraneales, es presentarlos a los órganos cerebrales o intracraneales por la admirable relacion i enlace (258, 336, 435-440, 520-525, 656, 912) que entre ellos el Criador ha establecido. Así que apenas un ser o acto afecta, en la totalidad o unidad múltipla de propiedades que lo constituyen, los sentidos externos, cuando la sintética impresion formada en cualquiera de ellos, se descompone misteriosamente, (949-952) i cada elemento produce una impresion interna en el órgano cerebral con que está relacionada.

El elemento, propiedad o fuerza causal llamada *forma* en su propia miste-



riosa existencia, impresiona el órgano de la Configuratividad i ningun otro; el elemento propiedad o fuerza causal, llamada color, el de la Coloritividad; el elemento, propiedad o fuerza causal, llamada vida vegetal o animal, el de la Conser-vatividad. Los elementos, propiedades, fuerzas causales, principios o facultades, llamadas: Amatividad, Filoproletividad, Benevolentividad i demás que conocemos con el nombre jenerico de accion moral, o simplemente *accionitivas* (371, 633, 908-911), impresionan, en sus actos o manifestaciones, los órganos del mismo nombre.

Los elementos, propiedades o fuerzas causales jenerales o abstractas, presentadas a nuestros sentidos externos, llamados actos, acciones o hechos indeterminados, porque los reconocemos como dimanaciones de un algo complejo o principio jeneral, que para nosotros es su origen inmediato, impresionan o ponen en accion los órganos de la Causatividad, Deductividad i Comparatividad. A esta clase pertenecen todas las cosas que reconozcamos como efectos enlazados con su inmediata causa, sentida o deducida. Asi que la Creacion entera considerada respecto a su unidad como concepcion Divina, no es para nosotros mas que un hecho, un elemento, una propiedad inmensamente múltipla; pero considerada con respecto a los infinitos fenómenos que dentro este mismo hecho existen i se suceden, es una vastísima reunion de causas secundarias conocidas i por conocer hasta la terminacion de los siglos.

Teniendo presente que las facultades se mueven misteriosamente en harmonia con la accion de sus órganos; que unas facultades son sentidos de otras (335-337, 353-356, 768), i que todas obran con admirable simultaneidad (867-870), respecto a la multiplicidad de propiedades o fuerzas causales constitutivas de los seres o hechos, cuya unidad afecta en globo los sentidos externos, fácilmente comprenderán Vds. como un manjar presentado en su conjunto o unidad a la vista, al tacto, al paladar o al olfato, escita instantáneamente la Alimentividad. Una música presentada en su conjunto o unidad al oído (656-658), pone instantáneamente en accion la Tonotividad, la Movimentividad, la Duratividad i otras facultades. Una batalla, lo mismo que cada uno de sus lanzes, presentados en su conjunto o unidad a los sentidos externos, mueven instantáneamente todas las facultades del alma (950-952). I como cada facultad puede ser afectada, grata o ingratamente, segun la naturaleza de la propiedad o fuerza causal que la mueve (337-340), nuestro moral se halla alentado o abatido, de mil complicados modos, segun los objetos i acciones que a los sentidos externos se presentan, conforme he explicado ya (908-932) con toda la estension que requiere la trascendental importancia de esta materia.

Además de ser movidas las facultades mentales por los seres o hechos que en toda su unidad múltipla vienen en contacto directo con los sentidos externos, se escitan por palabras constitutivas del lenguaje *arbitrario*, o por jestos cons-

titutivos del lenguaje *mímico*. Uno i otro lenguajes representan *ideas* (687-690). Las ideas deben considerarse como espresiones del ser de las cosas segun nos es dado comprenderlas por la fuerza perceptiva de la Harmonizatividad (836), i como concepciones o creaciones jenerales de esta misma Harmonizatividad, llamadas *pensamientos* (664).

Las palabras o lenguaje arbitrario i los jestos o lenguaje mímico, se dirijen *tambien directamente* a los sentidos externos. Las impresiones orgánicas que en ellos instantáneamente se operan, sufren la ya explicada (656-658, 950-952) separacion i division; pero la significacion inteligente que envuelve la multiplicidad de sensaciones i percepciones parciales levantadas por esas impresiones orgánicas, se dirige en globo al órgano de la Harmonizatividad; levantando misteriosamente en su facultad un acto de comprension racional (838-839 nota al pié). Como este acto de comprension supremamente inteligente mueve i conmueve despues por radiacion o diverjencia las facultades parciales del alma, i no por irradiacion o converjencia, segun sucede respecto a las impresiones externas, ya Vds. lo saben (946-927, 967-968), i seria por consiguiente inútil i ocioso repetirlo aqui.

La Harmonizatividad empero no solo es *sentido* sino tambien *instinto* racional (892-894), por lo cual no solo MUEVE las demás facultades *pasivamente*, por las ideas a ella desde afuera comunicadas, o dentro en ella concebidas, segun tan por estenso acabo de explicar (916-927), sino *activamente* por su fuerza libre e inteligente de accion activa i ordenativa, conforme tambien lo he demostrado (785-802, 872-884, 894-902) con toda la claridad i estension que su importancia se merece. Con solo quererlo, o con su sola eficacia (4), la Voluntad humana, escepto en casos escepcionales (856-891), levanta la accion perceptiva

(1) Al hablar del querer o eficacia de la Voluntad humana, conviene no perder jamás de vista, que por si i en si, esclusivamente, no tiene ningun querer ni ninguna eficacia; siendo en todo i para todo dependiente i condicional. Para su fuerza de impulso nativo, por ella no determinado, hacia el bien jeneral (793-797), que es su ser, como cosa distinta de todas las demás cosas, depende de *Aquel* que todo lo creó (856). Para su querer, o sean actos determinados de *querer* o *eficacia especial*, la Voluntad depende de sus *ideas*, que, sin las irradiaciones de otras facultades (866-872), no podria percibir ni concebir. Esto es evidente. Sin *ideas* no podria pensar ni formular motivos, i sin motivos no podria optar ninguno, para que le sirviese de causa inmediata de ninguna resolucion o acto de querer o eficacia determinada, segun clara, completa e irrefutablemente lo he demostrado en las pájs. 881-884, nota al pié i sitios allí citados. Por otra parte, para que sus resoluciones o actos por ella determinados de querer o eficacia, tengan realidad esterna, la Voluntad depende del auxilio activo (872-884) de esas mismas facultades con que se halla intimamente reunida. Aqui acabamos de ver cuan desacertado anda toda clase de idealismo puro en suponer que las cosas no tienen mas ni otra esencia ni propiedad sino la que determina absoluta i esclusivamente la Voluntad, YO o principio pensador humano (957-959); cuando este principio nada puede determinar sobre las cosas sin percepciones parciales a ella irradiadas, fundadas sobre sensaciones producidas por la *existencia propia* de estas mismas cosas.



i conceptiva de las facultades parciales, hasta donde ellas tengan recordatividad determinada i fuerza jeneral. En esto consiste su poder inmenso de suspender o llevar a efecto la ejecucion de toda clase de accion activa; i de escitar, aumentar i aplacar, toda clase de accion activa i pasiva, segun tan por estenso (872-892) he tenido ya la satisfaccion de explicar a Vds.

La Voluntad, claro está, no hace ejecutar sus resoluciones a las facultades parciales, levantando directamente en ellas sensaciones o impulsos, que esto es imposible (849-853), sino comunicando conocimiento a su parte intelijente o perceptiva (820-855, 916-927, 967-968). Así que hasta donde una facultad *puede* hasta allí obra, en mandándoselo o queriéndolo la Voluntad; porque está instintivamente convencida que obra para su bien. Hasta donde por ejemplo, la Tonotividad con sus auxiliares (526-527, 598-599, 866-874, 897-898) puede percibir, concebir, o ejecutar música, hasta allí la percibe, concibe o ejecuta con solo quererlo la Voluntad. Hasta donde la Alimentividad con sus auxiliares, puede percibir, concebir, confeccionar o comer manjares, hasta allí los percibe, concibe, confecciona o come, con solo quererlo la Voluntad. Con solo quererlo la Voluntad, cuenta la Contatividad, destruye la Destructividad, acomete la Acometividad, i obran o dejan de obrar, en la accion que les es propia, las demás facultades.

Las ganas, los deseos, los impulsos, los arrobamientos vienen o no vienen despues; pero con ellos o sin ellos, la Destructividad, la Alimentividad, la Tonotividad i demas facultades parciales obedecen las órdenes de la Voluntad. El deseo, sensitivamente experimentado, viene espontáneamente, por algun recuerdo, por alguna presentacion esterna, por alguna idea comunicada o concebida, pero no porque así lo quiera o deje de querer la Voluntad (849-854, 875-876, 884-884), a la cual, como ya he dicho (838-839 nota al pié), no le es dado experimentar ninguna clase de sensacion, afecto o impulso determinado; ni, por consiguiente, de comunicarlo ni directamente escitarlo. Esto explica como el hombre puede comer sin sentir apetito, beber sin sentir sed, tocar sin sentir impulso musical, callar sin sentir impulso silencioso, esto es, como puede obrar de pura voluntad, de pura idea, de pura inspiracion intelijente, sin que el sentimiento ni el deseo intervengan para nada. De este influjo racional sobre el pasional, están desprovistos los brutos que no pueden escitarse sino *sensitivamente*, segun no me he cansado de demostrarlo (787-793, 820-833) en varias ocasiones.

La Voluntad directamente escita o pone en accion la fuerza intelijente de las demas facultades, pero no puede directa e instantáneamente suspenderla, como es el caso respecto a la fuerza ejecutiva; para esto es preciso obrar indirectamente segun tengo la satisfaccion de haber demostrado en el caso de Pinkney i varios otros (876-888). La Voluntad con solo quererlo escita por ejemplo la fuerza perceptiva o conceptiva de la Contatividad o Destructividad i estas facul-

tades recuerdan e imaginan, o hacen esfuerzos para recordar e imaginar números i actos destructivos; pero una vez puestas en accion intelijente estas facultades, no pueden directamente suspenderse. Por esto se ha dicho con tanta filosofia como verdad, que «*al pensamiento nadie le corta el vuelo.*» Esto empero no es absoluto. La Voluntad, que es el hombre en resumen (864, 906), puede suspender la fuerza del pensamiento, haciendo esfuerzos directos por fijarlo en objetos distintos o valiéndose de medios indirectos para escitar con impresiones fuertes, la parte afectiva de ciertas facultades; a cuyo efecto la Frenología nos presta, como Vds. saben ya (856-866, 876-884, 944-946 i otros varios lugares), un auxilio inmenso.

## APLICACIONES ÚTILES.

De estos conocimientos pueden hacerse aplicaciones prácticas de inmensa importancia. Si en efecto los órganos cerebrales tienen mas o menos tendencia a activarse con mayor espontaneidad i vigor segun sean mas desarrollados i mejor constituidos, el que necesite una *orxaya* o cuidadora de niños, por ejemplo, obrará, en igualdad de otras circunstancias, con tanto mas acierto cuanto la niñera escogida posea mayor Filoproletividad. El amo que necesite un criado fiel i adicto, debe buscarlo entre personas que tengan la Adhesividad bien desarrollada i cuya rejion superior domine la inferior. La nacion que quiera soldados que en sí mismos sean una ordenanza viva, esto es, que obedezcan como corderos, se baten como leones, i resistan como camellos, debe buscarlos en personas que a un temperamento favorable unan cabezas de un buen desarrollo jeneral, en las cuales descuellan la Inferioritividad, la Superioritividad, la Rectividad, la Continuidad, la Acometividad i la Destructividad. Diez mil hombres así escogidos i bien adiestrados valdrian por cien mil, elejidos a la ventura entre las clases humildes, segun ahora se practica en España. El enganche voluntario, seria un grande adelanto en este particular. Pero si se siguen reglas para determinar calidades físicas u orgánicas ¿porque no deben seguirse, *habiéndolas*, para determinar calidades mentales, tan importantes al menos como las físicas u orgánicas, cuando se trata de valor, brio, denuedo, obediencia i otras prendas análogas reunidas en un mismo individuo?

De la persona a quien hayamos de confiarle nosotros nuestra casa, nuestra familia, nuestros intereses, u otras cosas de mucha mayor entidad que las que antes se le habian confiado, no bastan favorables antecedentes; es preciso que posea a mas una rejion moral (374-375) bien constituida i altamente desarrollada. Varios hombres hai que fácilmente pueden resistir la tentacion de ro-



bar diez duros que acaso no resistirian la tentacion de robar mil; así como los hai que resistirian alguna pasion concupiscente respecto a una persona de poco mérito, pero que no la resistirian, por criminal que fuese, respecto a otra que poseyese muchos encantos personales. Por otra parte, cuando se sabe o se cree que la comision de un acto por feo o malvado que sea, ha de pasar humanamente impune, las facultades que con él han de satisfacerse, deleitarse i acaso ecstasiarse, cobran alas i a él arrastran con mayor violencia al individuo, libre de los miedos i horrores que las ingratas escitaciones de la percepcion del castigo podrian levantar (878-884); por cuya razon la Frenología pide siempre a voz en grito leyes represivas, leyes escitativas, i sobre todo buena educacion i buena direccion.

Hai personas que son honradas en pequeñas cosas para adquirir confianza, con el fin criminal de abusar de ella a mansalva, en cosas grandes. En 1844 los periódicos traian el caso del conde Rochi, recaudador jeneral de la provincia de Ancona, que despues de haber adquirido la confianza jeneral por su simulada honradez en cosas para él de poca entidad, robó los tesoros que subian en valor a muchos millones, del santuario de la Santísima virgen de Loreto, de los cuales era depositario, i con ellos se fugó. Para el frenólogo la cabeza de este conde llevaba la inscripcion siguiente: «No os fieis de mí. Mi tendencia al robo en grande es mui vehemente. Póngaseme en sitio donde a la fuerza haya de ser completamente honrado; puesto que en sí i de suyo no hai cabeza ni cosa alguna mala (834-832 nota al pie, 859, 887 i lug. allí cit.); ni cabeza ni cosa alguna que en sí i de suyo no haya sido creada para un fin santo i útil.» No me estiendo mas sobre la aplicacion práctica del principio que nos ocupa porque no me he cansado de dirijir a ella la atencion de Vds. (859-864) cada vez que se ha presentado oportuna ocasion. En realidad de verdad siempre que he hablado, al tratar de los grados de desarrollo de cada uno de los órganos o de alguna reunion especial de órganos, de un desenvolvimiento grande o mui grande, he hablado, puede decirse, de la tendencia a la actividad espontánea de alguna facultad o reunion de facultades mentales.

Reecuerden Vds. sino lo que dije sobre facundia verbal o de voces (444-446); sobre belleza i oportunidad de formas espontaneamente concebidas (457-459); sobre descubrimientos topográficos i jeográficos (475-477); sobre las combinaciones sublimes i especiales que en sí i de suyo se presentan al dotado pintor, escultor i escritor descriptivo (Lec. 32 p. 485-505); sobre los principios de alta i elevada moralidad, que como plantas indígenas brotan de la Benevolentividad, Inferioritividad i Rectividad grandes i en accion combinadas (744-749, 725-741); en suma, sobre lo que constituye el jenio o concepcion espontánea (434-434, 473-475, 527-529, 533-534, 600-604, 749 i varios otros lugares); deduciendo de todo esto reglas de Frenología práctica que constituyen la Craneoscopia o Arte Frenológico (859-864, 886-890).

Los sicólogos puros, o idealistas trascendentales, no admiten mas accion que la conceptiva (15-18); i la conceptiva, no en sentido de que hai varias clases de principios mentales en una misma alma, los cuales irradian sus percepciones en una facultad jeneral, que, fecundizada por estos conocimientos recibidos, concibe ideas jenerales, segun he dado de ello (836, 866-872) pruebas palpitantes e irrefutables; sino en sentido de que el alma no es sino un YO esclusivo, el cual, sin ningun enjendramiento causal o escitador, concibe, en virtud de su esclusiva fuerza eficiente, UNA, — lo cual es imposible (847-849, 866-872), — ideas que abrazan toda la multiplicidad de atributos de las cosas; sin que estos atributos hayan sido anteriormente objeto en el alma ni de sensacion experimentada ni de percepcion formada, conforme clara i terminantemente (957-959) nos lo da a entender el grande idealista Fichte. La Frenología empero ha probado i demostrado triunfantemente que todas las *varias clases* de fuerzas causales o atributos externos, se hallan en harmonia con *distintos principios* internos; (332-334, 344-342, 357-360, 442-445 i bajo todos los epígrafes *Harmonismo i Antagonismo*), i que cuando estos vienen en contacto, se produce una sensacion, mas o menos sensiblemente experimentada i una percepcion mas o menos conocidamente determinada, segun en tesis o principio jeneral he explicado en la Leccion 22, (pájs. 332-347), i en aplicacion particular siempre que he hablado, en cada uno de los órganos individualmente considerados (425-782), de los harmonismos i antagonismos, de la direccion e influjo mútuo de las facultades i sus relaciones con el mundo esterno.

Los ideólogos puros, (954-964) diametralmente opuestos a los sicólogos, no admiten mas que esta parte de contacto impresionativo i sensitivo, producido por los objetos i atributos externos en los sentidos i facultades; i no admiten, o hacen caso omiso, de la accion pura, inteligente del alma, como condicion indispensable para la percepcion i concepcion. En uno i otro caso, las aplicaciones prácticas, respecto a la vida en jeneral del hombre i de la humanidad son defectuosas.

Segun los sicólogos puros, todo debe ser *invencion, creacion, jenio*; segun los ideólogos puros, todo debe ser *observacion, sensacion* fundada en fenómenos exclusivamente externos (15-32, 435-440). Los primeros van de la *idea* en la *palabra* o en la cosa, directamente a la idea o *unidad* abstracta de la cosa; abrazando con esta unidad abstracta la multiplicidad de atributos de la cosa, sin haberlos jamás sentido o experimentado; los segundos, suponen que bastan las sensaciones producidas por las impresiones esternas, para formar idea de la *cosa una*, constituida en su UNIDAD por la MULTIPLICIDAD de atributos que en sí encierra. Adoptando, si fuese posible, el primer principio como sistema único de adquirir saber, solo tendríamos de las cosas *conviccion moral*; adoptando el segundo, solo *conviccion sensitiva*; en ninguno de los dos casos, exclusivamente considerados, *conviccion completa* o CERTEZA bien fundada (929-933).



Si a Platon, o a Descartes, o a Fichte, le pregunta el que nunca ha visto un clavel ¿que cosa es *clavel*? i estos filósofos son fieles a sus principios, (43-32, 435-440) han de responder, diciendo: «cerrad los ojos, inutilizad vuestros sentidos externos; pensad, reflexionad, i vuestro YO llegará a concebir la realidad de lo que es el clavel.» I esta realidad no se alcanzará en virtud de la imagen fundada en el conjunto de sensaciones producidas en nuestras facultades por las impresiones hechas en los sentidos por los atributos que lo constituyen, no; nada de esto. Del clavel se llegará a tener conocimiento exacto *creándolo* a fuerza de pensar; puesto que segun el idealismo alemán (957-959), todo atributo externo es creacion del YO humano. Segun el idealismo de Platon el clavel tambien llegaria a conocerse a fuerza de pensar, porque a fuerza de pensar llegaríamos a concebir la idea primitiva que Dios de él tuvo antes de darle constitucion efectiva. Si la pregunta se hace a Aristóteles o a sus secuaces, estos responderán: «mirad bien el clavel, estudiad bien el clavel, procurad recibir la mayor cantidad de impresiones o sensaciones posibles de la multiplicidad de atributos del clavel, i estas impresiones i sensaciones, que para ellos lo mismo es una cosa que otra, se *transformarán*, (esta es la expresion favorita) en el conocimiento de la totalidad reunida o idea de la uniformidad llamada clavel.» Todas las sensaciones del universo, como Vds. saben muy bien, no producirán de suyo inteligencia ni siquiera sensitiva, de una cosa; que para ello es de absoluta necesidad haya fuerza perceptiva i conceptiva, de que ya en la escala de la creacion viviente (789-793), comienzan a dar señales los animales de mas elevada clase. Pero con respecto a la formacion de la idea de lo que ES una cosa, *dándole nombre*, es preciso una fuerza de racionalidad pura, que abraze todas las percepciones parciales, i deduzca de ellas una unidad abstracta en que vayan representadas todas las sensaciones concretas o experimentadas (836-839).

I sobre estos sistemas parciales i exclusivos, que cada uno de ellos no contiene sino la verdad *a medias*, i que llevados a efecto separadamente, el hombre no pondria en ejercicio sino una parte de sus facultades ¿qué dice la Frenología? o mejor dicho ¿qué aclaraciones nos presta la Frenología? Lo que a todo esto dice la Frenología, ya Vds. lo saben. Antes que el alma pudiese distinguir la cosa, a que despues le dió el nombre jenerico de «clavel,» fué preciso (836-839) que un gran número de facultades parciales hubiesen experimentado una inmensa multiplicidad de sensaciones, levantadas por las varias clases de atributos *propios* de todos los objetos individuales llamados «claveles», haber formado sobre estas sensaciones levantadas por los atributos, una gran cantidad de percepciones parciales, i luego, despues de haber comparado esta diversidad de percepciones con otra no menos numerosa diversidad de percepciones de mas o menos distinta naturaleza, determinar que realmente las cosas a que se les habia de dar un nombre nuevo, eran una clase de cosas diferentes de las demás

cosas conocidas con nombres diferentes; dándose por fin a la clase de cosas nuevamente distinguidas, i todavia por razones especiales, la denominacion «clavel» para espresar un individuo particular de esa clase, i la denominacion «claveles» para espresar toda la clase. De aquí claramente se deduce, que ni los idealistas pueden pensar, sin que la fuerza pensativa inteligente obre sobre sensaciones i percepciones anteriormente recibidas que le sirvan de alimento (660); ni los ideólogos pueden fundar sobre la multiplicidad de sensaciones *concretas* recibidas de la cosa, una *idea*, o sea unidad abstracta de la cosa, sin una fuerza racionadora, pensadora o reflexionadora UNA, cuyo órgano i su asiento es i será siempre mi mayor gloria haber descubierto.

Las aplicaciones prácticas a que puede conducir el conocimiento positivo de que ciertas clases de atributos, hechos, i objetos externos escitan i afectan o calman i aplacan ciertas facultades parciales (337-349, 359-360, 435-440, 794-798, 820-832, 914-927), i que para determinar lo que SON estos atributos, hechos i objetos, es precisa la accion racionadora de una facultad jeneral (836-839), son innumerables i de una importancia tan inmensa que solo la esperiencia podrá irlos descubriendo. De estas aplicaciones prácticas he dado tantas, tan numerosas i tan adecuadas esplicaciones i ejemplos (146-148, 466-470, 427-430, 434-440, 520-529, 545-548, 598-611, i varios otros lugares) que es casi de todo punto inútil volver a hablar aquí sobre la materia.

La educacion asi intelectual como moral, en su parte práctica o adiestrativa, tiene sobre este principio un grande, un verdadero apoyo. ¿Quereis que vuestra hija sea cariñosa? no andeis con frios preceptos; presentadle ejemplos de cariño; sed cariñosos vosotros mismos; i con esto le escitais i le robusteceis directamente su fuerza cariñositiva. ¿Quereis que vuestra hija sepa cuidar i cuidar a los infantes con amor i ternura? escitadle la Filoproletividad; ponadle desde niña, criaturas en su regazo. ¿Quereis que vuestro hijo sea relijioso? sedlo vosotros mismos, i hacedle ejercer prácticas relijiosas. ¿Quereis adormecerle tendencias destructivas o dañosas i avivarle tendencias benévolas? No presentéis ningun acto cruel a su Destructividad, ni le hagais mucho menos cometer actos de injusto rigor; pero escitadle la Benevolentividad en actos de bondad i heroico desprendimiento. ¿Quereis robustecer el valor de vuestro hijo, quereis que domine los afectos miedosos, que se prepare para una vida de noble desprendimiento? acordaos de cuanto he dicho (440-207, 908-927) sobre el modo de influir directamente los objetos externos sobre las facultades internas, i las facultades internas entre si. No olvideis sobre todo que el ejemplo, la práctica i la repeticion, son los medios mas eficaces de educar i hasta enseñar. El niño que desde su infancia no oye una lengua sino en palabras bien pronunciadas i en lenguaje castizo i correcto, la hablará mejor, sin aprender gramática ni retórica a los diez años, que a los veinte el consumado gramático i retórico que no ha oído mas



que palabras mal pronunciadas i un estilo chavacano i soez. Si así no fuese, todos hablaríamos del mismo modo, como del mismo modo zumban desde la creacion las ovejas i mujen los bueyes. Enseñar por consiguiente a las madres a producirse bien es enseñar a producirse bien a los hijos, antes que las gramáticas ni las retóricas les hagan comprender el *como* ni el *porqué* lo hacen. Los buenos ejemplos, el ejercicio constante, los actos repetidos, producen el *hábito* (848) ¿i qué es el hábito sino una segunda naturaleza? Este principio que el sentido racional intuitivamente percibe, que todo sistema de educacion proclama, la Frenología lo demuestra en sus pormenores; elevándolo a la categoría de verdad sublime e irrefutable.

Este principio solo, no es sin embargo el fundamento completo de la educacion humana, que consta no solo de parte adiestrativa o práctica, sino tambien de parte instructiva, sensitiva i racional. La parte instructiva racional, estriba sobre otra base, que la forma el tercer modo de ponerse en accion o movimiento las facultades humanas; esto es, en palabras u otros signos inteligentes, envolviendo *ideas* dirigidas a la Harmonizatividad. Sin ideas, comprendidas directamente por la Harmonizatividad, i *radiada* despues por ella la multiplicidad de percepciones sensitivas, contenidas en cada una de las ideas, a las facultades parciales (916-927), el hombre careceria de instruccion racional, que es una parte de la educacion tan importante i esencial, como la instruccion sensitiva o el adiestramiento. Sí, señoras i señores, la enseñanza racional pura, o instruccion inteligente, no puede concebirse ni percibirse sino por medio de ideas, que para comunicarse de una Harmonizatividad a otra, necesariamente han de estar constituidas con ecsistencia propia (917), por medio de palabras u otros signos inteligentes.

Con respecto a la instruccion misma o sea enseñanza racional pura, ya he dicho cuanto es mi ánimo comunicar a Vds. en estas lecciones. Acuérdense de lo que sobre el asunto de intento expliqué a Vds. (545-551, 564-567, 587-595, 598-601) al hablar sobre la Amatividad, Alimentividad, Filoproletividad i Constructividad. Entonces lo mismo que al hablar de DIRECCION en jeneral (293-300), no habia demostrado que toda instruccion o enseñanza racional, es dada i recibida exclusivamente por la intermediacion directa de la Harmonizatividad, de donde pasa por radiacion o diverjencia (916-927) a las facultades parciales. Ahora ya lo saben Vds.; ya saben que las percepciones sensitivas contenidas en una IDEA radian o diverjen desde la Harmonizatividad sobre las facultades parciales (916-927); i que por consiguiente todas reciben, cada una en lo que le compete respecto a su círculo especial, parte del conocimiento o instruccion jeneral que ha recibido esa facultad suprema.

En virtud de esta fuerza de comprension inteligente (820-822, 836-839 nota al pié) todas las facultades parciales en sí esclusivamente sensitivas, se instru-

yen *racionalmente*. La idea que ninguna de ellas, esclusivamente considerada, habria concebido—aun respecto a su propia especialidad—la recibe por radiacion de la Harmonizatividad. Así sucede con la concepcion sublime del jenio privilegiado, que si bien es *increable* por el talento mediano, no es por él *incomprensible*; i la idea que solo pudo brotar en la mente de un gigante intelectual es con la rapidaz del rayo, como ya he tenido ocasion de decir varias veces (397, 499, 719), patrimonio de la humanidad.

Así queda explicado como todas las facultades humanas se instruyen no solo *sensitivamente*, por impresiones venidas desde el mundo material externo, sino tambien *inteligentemente* por puras irradiaciones venidas esclusivamente del mundo espiritual interno; aumentando i modificando así sus convicciones el hombre hasta lo infinito (590-594), por un conducto de que, segun no me he cansado de repetir (789-793), carecen absolutamente los brutos aun de mas elevada esfera. Así queda explicado como el principio *comprensible* (822-834; 837-839 nota al pié) de que dotó Dios a cada facultad parcial humana instruida diverjentemente por la suprema Harmonizatividad, llamada en muchas de estas lecciones, libre-albedrío, inteligencia etc. (834, nota al pié), puede dar mejor i mas eficiente DIRECCION (293-300) a su principio ciego, del cual es autoridad nata, i con el cual se halla en concordable discordancia, segun he tenido ya ocasion de explicar a Vds. varias veces (531-532, 587-596, 609-611, 820-840) con la mayor estension i claridad. Así queda explicado como al hombre se le puede dar instruccion de dos maneras, a saber: por *irradiacion* presentando objetos a los sentidos; i por *radiacion* presentando IDEAS, vestidas o involucradas con palabras o signos inteligentes (785, 817-821), a su Harmonizatividad.

Nosotros sabremos, por ejemplo, lo que es un pájaro, si nos lo ponen delante; i tambien lo sabremos, si por medio de palabras, nos explican lo que es. Cada uno de estos dos modos de instruir, esclusivamente considerado, es, sin embargo, insuficiente. La instruccion verdadera consta de dos partes; esto es, impresionar los sentidos con los objetos externos mismos, e ilustrar la Harmonizatividad sobre ellos, con *ideas* o explicaciones racionales a ella directamente dirigidas por medio de palabras o signos inteligentes. Lo que es verdad respecto a la enseñanza, lo es respecto a la práctica o ejecucion de alguna cosa enseñada. La sola repeticion de actos, que segun he dicho ya, forma el hábito, es insuficiente sin la competente instruccion sobre el mejor modo conocido de practicar las repeticiones, o lo que es lo mismo, hacer los ensayos. A los irracionales esta explicacion del mejor modo de hacer previos ensayos, para la mas completa definitiva ejecucion práctica de la cosa, lo cual *constituye el arte humano*, o sea el mejoramiento de los instintos impulsivos por medio de reglas, es inútil, porque no pueden comprenderlo, ni mucho menos crearlo u orijinarlo. Los animales ni conciben ni perciben *el arte* (521-522, 588 nota al pié, 601, 719, 859,



888), o sea el modo de hacer la cosa por regla, i por consiguiente en ellos no cabe el talento (604, 748), o, lo que es lo mismo, el aumentar su saber i mejorar sus instintos por medio de esfuerzos inteligentes, comprendidos o concebidos en idea (4).

De cuanto acabo de esponer, fácilmente se deduce, que la educacion humana, además de los esfuerzos sensitivos espontáneos, consta de dos partes: reglas, o sea instruccion inteligente; i práctica, o sea repeticion de ensayos. La instruccion sin la práctica, anda siempre *coja*; la práctica sin la instruccion, anda siempre *ciega*.—El profesor de piano que despues de una bella i clara explicacion a su alumno, sobre el mejor modo de ejecutar un difícil pasaje, le dijera: «cierre usted el piano; esto basta,» obraria con tanto desacierto como el que le dijera: «nada de instruccion; nada de teoría; nada de explicaciones; nada de reglas; toque V. i allí veremos.»—Entregarse a las reglas con exclusion de la práctica es aprender a *saber*, pero no a *saber hacer*; entregarse a la práctica con exclusion de las reglas, es aprender a *hacer*; pero no, a *hacer bien*, esto es, no por regla, sino rutinariamente, como los brutos, donde todo es espontaneidad sensitiva. El orijen i especialidad de la práctica puramente instintiva o sin reglas, lo mismo que el orijen i necesidad de la instruccion inteligente, o reglas para dirigir mejor la práctica ciega o instintiva, queda ya explicado como Vds. saben (587-595) con toda la claridad, estension i copia de ilustracion que su importancia se merece.

Creo que no debo estenderme mas sobre este asunto por ahora: primero, porque basta lo dicho para la completa explicacion de las bases en que se funda toda clase de enseñanza humana: i segundo, porque me reservo dedicar a este asunto un tratado bastante extenso en una serie de Lecciones esclusivamente sobre las aplicaciones prácticas de la Frenología, que será el cabal complemento del curso actual. Mucho se ha dicho ya sobre la Frenología aplicada a la Educacion; pero todo es mui poco en comparacion de lo que sobre este asunto puede decirse, especialmente despues de los descubrimientos psicológicos que he hecho i de que tienen ya Vds. conocimiento.

Con respecto a las aplicaciones de utilidad práctica que podemos hacer en virtud del conocimiento de la Voluntad, como principio de accion, movimiento o escitacion de las demás facultades, poco queda que añadir a lo que he venido comunicando a Vds. desde la Leccion 46. La Voluntad ya Vds. lo saben (864, 906), es el hombre en resumen. En su dominio, eficacia, o influjo sobre las de-

(4) El inmortal poeta i filósofo alemán Schiller (n. 1759 m. 1805), concibió instintivamente esta verdad, espresándola con estos admirables versos:

Im Fleiss Kann dich die Biene meistern,  
In der Geschicklichkeit ein Wurm dein Lehrer sein;  
Dein Wissen theiltest du mit vorgezogenen Geistern;  
Die KUNST, o Mensch, hast du allein.

En laboriosidad te sobrepuja la abeja, en  
habilidad un gusano puede enseñarte; tu saber  
con jenos privilegiados lo compartes; el AR-  
TE, o hombre, es tuyo esclusivo.

más facultades, no obra por *fuerza de impulso* o pasion, que ni experimenta ni puede experimentar, sino por fuerza de resolucion o idea, fundada en conviccion inteligente mas o menos completa, mas o menos incompleta.

La mayor o menor cantidad de eficacia, querer o fuerza racional, que la Voluntad puede ejercer sobre las demás facultades, en un caso dado, o sea en una resolucion cualquiera, depende de la mayor o menor cantidad de facultades, con su determinada fuerza especial, que en este caso hacen con ella causa comun (802-806, 864-866). Ya se sabe que la Continuidad forzosamente haze causa comun con la Voluntad, siendo a la vez su antagonismo i la inmediata fuerza ejecutiva que tiene siempre a mano i de que puede siempre inmediatamente disponer. En tanto es esto así (743-755), que antes de las explicaciones que sobre la materia he dado, se confundian los actos de querer propios de la Voluntad, con los actos de permanentiudad, propios de la Continuidad.

La Voluntad formula tanto mejor las ideas-motivos o convicciones-inteligen-tes sobre que descansan sus resoluciones, cuantas mas i mas intensas sean las percepciones que las facultades parciales en ella irradian o a ella transmitan. Sin percepciones parciales o sensitivas a la Voluntad transmitidas, no hai idea-motivo o conviccion-inteligente posible, i sin motivo o conviccion la resolucion no puede existir. De la misma manera sin el auxilio de facultades accesorias (872-874) la Voluntad careceria abosolutamente de fuerza ejecutiva, i esta será siempre mas eficaz, cuantas mas facultades parciales con ella hagan causa comun, i cuanta mayor fuerza eficiente i mas estension de dominio externo tenga cada una de estas facultades parciales.

Ahora bien, la Voluntad no obra en su influjo sobre las facultades parciales, sino por fuerza de resolucion; esta fuerza de resolucion es una idea; i esta idea no tiene mas fuerza de escitacion que la que le presten los elementos perceptivos o datos en ella contenidos. La Voluntad tendrá tanta mas fuerza de mover facultades cuanto mas la idea-resolucion misma, contenga, comprenda o represente mas elementos o datos. Reflecsionar, pues, sobre la cantidad de facultades que una resolucion, llevada a efecto, podrá escitar grata o ingratamente, i el mayor o menor grado de intensidad que tendrá la escitacion, es agrupar o dejar de agrupar mas o menos facultades a favor o en contra de la resolucion, o lo que es lo mismo, aumentar o disminuir la fuerza de poder de Voluntad para realizarla. Reflecsionar sobre la justicia o injusticia de un acto, que nos produce o ha de producir dolor o placer físico o moral, es aumentar o disminuir la fuerza de poder de Voluntad directa sobre las facultades cuya accion produce o ha de producir ese placer o ese dolor, aumentando por lo tanto su afeccion grata hasta el éxtasis o su afeccion ingrata hasta el horror. Reflecsionar en suma sobre los deleites que ha de producir un acto, en ciertas facultades por mas que la realidad del mismo acto esté causando horror en algunas otras, es



augmentar la fuerza de Voluntad para convertir el placer en dolor o el dolor en placer.

En 1837 yo cai de caballo por estar la silla demasiado floja, i me rompí el brazo izquierdo. Por una complicacion de causas, yo sufría horrorosos dolores tactivos o físicos. Me hallaba en estado verdaderamente lastimoso. Comencé a pensar en medio de mis tormentos sobre las leyes naturales de la atraccion o de la gravedad, i de la harmonía o correspondencia entre ellas i los vivientes. Poco a poco, a pesar de los mas agudos dolores, comencé a ver mi descuido en no haber reconocido bien las cinchas del caballo; mi descuido en no haber ejercitado la facultad de precaucion que Dios para casos análogos me había concedido. Entreguéme luego a reflexiones sublimes sobre que Dios no me había hecho ni gato ni tigre, por saltar desde mui elevadas distancias sin dañarme; pero que me había dado razon para no emprender cosas mui desproporcionadas a mis fuerzas naturales o adquiridas. Mi Rectitud quedó ecstasiada deleitándose en la justicia i en la harmonia con que Dios lo había creado todo. Mi Inferioridad se ecstasió tambien resignándose sumisa al acto de que yo tenia la culpa i por el cual justísimamente sufría. Estos ecstasis de tal manera afectaron otras facultades que todo yo, quedé absorto, *idealmente* enajenado, sin sentir durante un largo espacio de tiempo ningun dolor físico. Hé aquí explicado como la fuerza de Voluntad puede *directamente* dominar los placeres mas estáticos o los dolores mas horrorosos. He aquí explicado como la reflexion sobre ideas relijiosas, origina, hasta en el orden natural, consuelos que producen modificaciones i cambios de sentir tan inesplicables i sublimes.

Los descubrimientos que he hecho sobre la naturaleza de la Voluntad humana, i sobre que su eficacia depende de condiciones que no son ella ni estan en ella (856-891), obrando siempre por pura fuerza racional sobre la parte perceptiva de las facultades parciales (967-968), pondrá fin a todas esas absurdas teorías de Kant, Fichte, Feuchtersleben i otros, que parten del principio que la Voluntad humana QUIERE por sí misma exclusivamente, i que por sí misma exclusivamente, sin ninguna fuerza ajena, alcanza lo que quiere, aun cuando sea contrario a la VERDAD, que es la lei Divina. Kant escribió un tratado intitulado: «*Von der Macht des Gemüths, durch den blossen Vorsatz seiner Krankhaften Gefühle Meister zu sein,*» que despues publicó con anotaciones el célebre Hufeland el año de 1824 en Leipzig. Ese título traducido al castellano palabra por palabra, dice: «Del poder que tiene el ánimo, por la mera fuerza de intencion o resolucion, de dominar las sensaciones mórbidas.» Establece i apoya Kant la existencia de este poder del alma, con casos análogos al que de mí mismo acabo de referir a Vds.

Prescindiendo de la confusion de especies psicológicas que hai i necesariamente ha de haber en este tratado, a la legua se ve que el principio que en él

se intenta probar i demostrar, es una pura quimera, una imposibilidad completa, tan completa, como la que dos i tres puedan jamás hacer seis.

La Voluntad no puede nada por sí sola; como nada por sí sola puede ninguna de sus resoluciones. La mera fuerza de Voluntad, la mera fuerza de resolucion, no es mas ni otra, sino la de reunirse con otras fuerzas, para producir fenómenos. Una sola fuerza no puede producirlos; si pudiese, ya podria esta fuerza crear de la nada, i esto es atributo exclusivo del Altísimo.

Para sus resoluciones la Voluntad depende de las percepciones sensitivas de las demás facultades, así como para sus dijestiones depende de las sustancias nutritivas i absorbibles el estómago. Para que la fuerza de resolucion produzca efecto en ningun sentido sobre las facultades parciales, la cooperacion con la Voluntad de estas mismas facultades es indispensable. Absurdo seria i mui peregrino suponer que la fuerza de resolucion de un gobierno nacional es capaz a producir, exclusivamente por sí misma, el intento en ella involucrado (890).

Si lo que Kant dice fuese verdad; esto es, si con la *mera* fuerza de resolucion (*durch den blossen Vorsatz*), la voluntad tuviese poder absolutamente directo sobre nuestras sensaciones mórbidas para normalizarlas, lo tendria tambien sobre nuestras sensaciones normales para morbilizarlas. Si cuando la Tactividad experimenta un dolor físico (928-929) extremo, en virtud de alguna violenta impresion producida por algun golpe en nuestro organismo; si cuando por escitaciones espontáneas o levantadas en la Aprobatividad, esta facultad experimenta algun placer o dolor moral (928-929); si cuando la Harmonizatividad, espontáneamente o por escitacion tiene una sucesion de ideas jenerales, que levantan afectos gratos o ingratos, impulsos normales o violentos (946-927); pudiésemos con solo quererlo, esto es, con una absolutamente esclusiva fuerza de resolucion aniquilar estas impresiones, sensaciones e ideas, tendríamos tambien por consecuencia el poder de evocarlas o darles existencia en virtud de esa misma esclusiva fuerza. Si esto así fuese el querer o resoluciones del hombre podrian obrar sin necesidad de milagros con absoluta independencia de las leyes (520, 945, nota al pié) que Dios ha establecido para la aparicion de fenómenos. No; la resolucion o el querer que es un intento fundado sobre un motivo preferido, no puede obrar sobre ninguna sensacion ni impulso, en sentido reprimidor o avivador, sino inteligentemente convenciendo primero la parte perceptiva de las facultades escitadas i no escitadas, respecto la utilidad i justicia jeneral de su ejecucion. De suerte que ninguna resolucion de la Voluntad tiene mas ni otro poder, sino la produccion de placer o escitacion de dolor que su ejecucion está destinada a producir en las facultades parciales en su conjunto consideradas, segun por todos medios i en todos sentidos (820-833, 889-890, 967-968 i lug. allí cit.) no me he cansado de explicar. Este siquismo que no ha sido hasta ahora sino objeto de teorías mas o menos desacer-



tadas, de confusiones metafísicas mas o menos embrolladas; nos ofrece, con el descubrimiento que de él he hecho i explicado, un verdadero ARTE de dominar los afectos, gratos o ingratos, por el influjo directo de la Voluntad.

El baron E. de Feuchtersleben escribió en aleman un tratadito—últimamente traducido al castellano, (de una version que publicó en francés el doctor Schleninger Roger), por el doctor don Pedro Felipe Monlau,—*Sobre el arte de emplear las fuerzas del Espíritu en Beneficio de la Salud*. El objeto de este tratadito, segun lisa i llanamente se explica el mismo autor (ed. española, Int. p. 9 i 10), es: «enseñar a hacerse ilusion a si mismo i mandarse a si mismo.» Por ejemplo, está uno enfermo, hacerse ilusion de que no lo está; i luego hacer fuerza de Voluntad, para que esta ilusion se vuelva una realidad. Funda el doctor aleman esta teoría en casos análogos a los que referí á Vds. (924-927) hablando del influjo mútuo que entre si tienen el Moral i el Fisico del hombre. En su apoyo aduce la autoridad del gran filósofo i poeta Göthe, que de si mismo refiere el caso siguiente: «En una fiebre pútrida epidémica que ejercia en torno mio sus estragos, hallábame espuesto a un contagio inevitable, pero logré salvarme por la sola accion de una Voluntad firme i decidida. En lanzes semejantes, el poder de la Voluntad parece milagroso; la resolucio enérgica parece que se difunde por todo el cuerpo, i le constituye en un estado de actividad que contraresta todas las influencias nocivas. El miedo es un estado de debilidad indolente que nos entrega sin defensa a merced del enemigo.»

Estas teorías son en cuanto a algun hecho parcial, en parte verdaderas; pero en cuanto al principio en que se apoyan, de todo punto falsas, por no haberse conocido ni la naturaleza de la Imajinacion ni la naturaleza de la Voluntad. La ilusion, desde el momento que así se considera, no produce mas que desengaño. Si en Juan (923-925) produjeron una enfermedad verdadera las palabras de los estudiantes, no fué por ilusion, sino por realidad; esto es, porque él las creyó. Si una persona que estrena una cama (918) cae enfermo del cólera, porque, segun decimos nosotros, se hace ilusion de que un cólerico ha dormido en ella; no es en virtud de una *ilusion*, en él, sino en virtud de una realidad. Solo puede tener lugar la enfermedad habiendo en el individuo creencia, porque la creencia es la que en nosotros constituye la realidad, de que en la cama durmió un colérico, i de qué el cólera es epidémico. (4) La Voluntad no puede obrar sin conviccion de la verdad de la cosa, fundada en las percepciones en ella irradiadas por las demás facultades, segun lo he demostrado (916-927) clara, completa o irrefutablemente.

(4) Cuando Fichte sentó que los atributos esternos son creaciones nuestras (957-958, nota al pié); no erró en cuanto esta doctrina supone que para nosotros la realidad de las cosas consiste en la creencia interna (923-927) que de ellas formamos, sino en suponer que estas creaciones NO se fundan en sensaciones análogas i referentes a la cosa creída, levantadas desde *afuera*, en su orijen, por la intervencion de los sentidos esternos.

Si la Tactividad se siente dolorida, si la Causatividad i Deductividad, con el ausilio de otras facultades, perciben el sitio, la causa o la realidad de este dolor, es imposible que la Voluntad forme mas ni otro juicio, idea o determinacion de SER que el que puede fundarse en la evidencia a ella suministrada. La Voluntad no puede, en cuanto de ella pende, ni formarse *ilusiones* ni querer *ilusiones*: en ella todo es realidad pura. Si forma ilusiones es porque otras facultades se engañan a si mismas (866-872), pero no porque ella deje de ser el rectificador universal. La Voluntad del enfermo de Pinel tuvo imperio impositivo o restrictivo sobre sus vias urinarias, mientras la Voluntad estuvo convencida de la verdad de que si permitía al cuerpo el acto de mear, el mundo se inundaria. Ella no concebía este hecho, ni como verdad ni como mentira; solo lo deducia en idea, como verdad, fundándose en los datos a ella comunicados por otras facultades. Era pues en virtud de una *realidad*, no de una *ilusion*, que obraba la Voluntad del enfermo por mas que en el hecho todo fuese ficcion. Lo mismo sucedió cuando la Voluntad del enfermo ejerció su fuerza activa o efectuativa sobre las vias urinarias. Las facultades parciales no vieron en el ardid o estratajema del figurado incendio mas que una verdadera conflagracion universal, i fundada la Voluntad sobre la idea de este hecho, resolvió orinar. A no haber mediado este elemento realitativo (816-827), jamás habria hecho esfuerzos voluntarios para orinar el enajenado.

En el caso de Göthe,—quien, sea dicho de paso, poseia una Continuatividad colosal,—la Voluntad obró movida por la idea de que si se dejaba llevar por el miedo; esto es, por las inspiraciones de la Conservatividad, Tactividad i Precautividad, seria víctima de los mismos temores de serlo. Resolvió por consiguiente sobreponerse a semejantes temores, i Göthe los dominó, los anonadó. ¡Cuántos en igualdad de circunstancias no han hecho lo mismo que Göthe, i sin embargo han sucumbido! ¿I por qué? Simplemente porque en su alma no ecsistia un gran desarrollo de Continuatividad, de Acometividad, de Realitividad, de Superioritividad, que en este caso habian de ser *calidades* (802-806, 864-866) de la Voluntad, para darle fuerza, eficacia, poder, dominio, contra las antagonísticas fuerzas que inspiraban esos temores. Esto empero no impide que en principio jeneral, la *reflección* domine la *pasión*. Cuan grande sea el poder de resolucio, o de pura fuerza de conviccion intelijente, respecto al bien jeneral que la voluntad posee sobre la parte perceptiva de las facultades parciales; cuan grande sea esta parte perceptiva de cada una de las facultades parciales sobre la parte impulsiva o de ejecucion i repugnativa o represion en ellas mismas contenidas (820-822 i lug. allí cit.), i estas fuerzas impulsivas o represivas sobre el organismo (435-440, 520-9 i lug. allí cit.), segun tengo la satisfaccion de haberlo demostrado i explicado por primera vez en *Filosofía Mental* (967-968 i lug. allí cit.), se ve en la facilidad con que ese alienado pudo, *con solo quererlo*,



mantener cerrado por tanto tiempo el aparato urinario, resistiéndose a toda clase de influjos, i abrirlo luego sin dificultad en el acto.

De cuanto acabo de esponer clara i evidentemente se deduce, que cuantas doctrinas, artes i sistemas, se han fundado hasta ahora sobre la fuerza de Ilusion directa, o fuerza de Voluntad directa, para dominar las sensaciones o los impulsos, carecen de fundamento verdadero, i son por lo tanto erróneos en principio e ineficaces, cuando no dañosos, en la práctica. Solo desde hoy podrá la fuerza de Imajinacion i la fuerza de Voluntad servir de principio verdadero en que poderse fundar teorías, artes i sistemas, para aumentar en virtud de esfuerzo inteligente o dirijido por regla, la dicha i la virtud del hombre en particular i de los hombres en jeneral.

## LECCION 53.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafías eléctrico-nerviosas, que, formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

SEÑORAS I SEÑORES:

Hasta ahora yo no he hablado, ni en Filosofía Mental creo se haya hablado, sino de los órganos por medio de los cuales las facultades del alma se MANIFIESTAN; tiempo es ya que se abra un nuevo mundo de investigacion sicológica, i se hable de los medios materiales que poseen las mismas facultades para transmitir de dentro a fuera sus manifestaciones, i de recibir de fuera a dentro las impresiones, sensaciones e ideas venidas del mundo esterno. ¿Cómo i de que manera un ademan, una palabra, un signo material cualquiera, transmite inteligencia a la Harmonizatividad? ¿Cómo i de que manera un objeto, una escena, un fenómeno físico cualquiera, transmiten sensacion e inteligencia al alma? ¿Cómo i de que manera la Voluntad reaccionada transmite comunicacion de sus mandatos a las facultades parciales, i esta comunicacion de sus deseos i aversiones ejecutivas a los órganos de efectuacion material? ¿Cómo, sí, como se realiza esa comunicacion pasiva i activa, entre el alma i sus facultades, entre las facultades i el organismo ejecutivo? He aquí la materia que va ahora a ocuparnos; pero es menester repetir antes que de ella nada sabemos, ni nada podremos saber jamás, considerada en su puro espiritualismo.

Del espíritu nada sabe el hombre sino por solo sus manifestaciones hechas por medio de la materia. — Hablamos en sentido filosófico. — Para nosotros es i será siempre un misterio el principio por el cual se efectúa la union i comercio

del alma con el cuerpo en su mero espiritualismo considerados. ¿Deberán por esto los descubrimientos físicos llevar siempre la delantera a los mentales? ¿Será posible que el hombre haya descubierto el modo de transmitir en un instante el pensamiento a todos los confines del universo, i no haya estudiado siquiera de que medios se vale el alma para transmitir su enerjia, fuerza o eficacia sensitiva e inteligente desde uno a otro órgano cerebral, i desde los órganos cerebrales al organismo estracraneal; ni por qué medios las impresiones recibidas por los sentidos estracraneales, en que andan incorporadas sensaciones e ideas, se transmiten a los órganos intracraneales por cuya intervencion el alma las percibe? ¿Será posible que hayamos inventado la *Telegrafía eléctrica* para mandar cruzar a placer en todas direcciones de uno a otro polo con inconcebible rapidez el pensamiento; pudiendo el americano del Chimborazo tener a miles de leguas de distancia una conversacion casi seguida con el asiático del Himalaya, i que no hayamos estudiado siquiera esotra misteriosa, sublime, perfecta *Telegrafía eléctrica*, que Dios ha construido en todo nuestro organismo para que las impresiones recibidas por los sentidos, o parte esterna de los órganos contactivos (421), se transmitan instantáneamente, segun he esplicado ya (656-660, 949-952), a los órganos conocitivos, accionitivos e intelectualitivos, quedando en el acto misteriosamente afectadas las facultades mentales en harmonía con estas impresiones materiales? ¿Será posible que el hombre haya descubierto e inventado mil medios para transmitir la eficacia o enerjia de sus resoluciones e impulsos, a todos los hombres, a todas las naciones, a todas las épocas, i no haya estudiado como la Voluntad por medio de su órgano, transmite su eficacia inteligente mandativa a las facultades impulsativas; i estas, tambien por medio de sus órganos, su eficacia sensitiva *ejecutiva* a los miembros i demas partes del tronco para que se lleven a efecto objetivo los intentos subjetivos? ¿Será posible en suma que hayamos estudiado tanto nuestro *TRIALISMO* (435-440) i tan poco el modo como se comunican entre si sus partes componentes, cuando esta comunicacion es la que da *UNIDAD* a la gran *MULTIPLICIDAD* de elementos que entra en cada una de sus siempre complejas i mui complejas acciones?

Ahora sabrán Vds., señoras i señores, que si la Tactividad como facultad mental, por ejemplo, hablando de trasmision PASIVA, PERCIBE una sensacion deleitable, conforme se produzcan ciertos suaves rozos o apacibles excitaciones, i otra sensacion dolorosa segun estos rozos o sensaciones sean estre-madas o violentas, como he esplicado mui por estenso en otras ocasiones (332-340, 425-430), es, i necesariamente ha de ser, porque entre el sitio donde se produjo el roze o la excitacion i la Tactividad, como órgano cerebral, existen medios trasmisivos de enerjia, fuerza o eficacia sensitiva grata o ingrata.

Ahora sabrán Vds. que si la Intelectualitividad comprende la IDEA involucrada en un ademan, en una palabra, en un símbolo o signo cualquiera, como



en otras ocasiones he dicho (444-447, 683-690, 784-785), es porque entre el signo material o sean los cuerpos externos i los sentidos, hai medios de trasmision impresionativa, *hai una corriente de moléculas materiales, visibles o invisibles, con fuerza, energía o eficacia especial* que los afectan, por el contacto mediato o inmediato, segun lo observamos experimentalmente cuando la luz o su reflejo impresiona el sentido externo de la vista, cuando las partículas odoríferas impresionan el sentido externo del olfato, cuando las vibraciones del aire impresionan el sentido externo del oído. Estas impresiones de los sentidos externos, afectan todos los órganos del cerebro por las corrientes de fluido nervioso que por él corren, en cuya virtud las varias facultades del alma experimentan las sensaciones i forman las percepciones, de que son esas impresiones elementos concausales (656-660, 949-952); haciéndose así cargo (837-839) de cuanto entre todas ellas mismas pasa.

Con respecto a la trasmision ACTIVA de inteligencia i sensacion, esto es, con respecto a la comunicacion desde el mundo interno al mundo externo, el caso no es menos obvio ni evidente. ¿Cómo, sino por medio de una comunicacion material entre las facultades i sus órganos cerebrales, i entre los órganos cerebrales i el resto del organismo, podríamos observar esa inteligencia i esa sensacion que despierta el rostro humano? El modo de efectuarse en su puro espiritualismo es i será siempre para nosotros un misterio; pero ¿quién no vé el hecho? ¿Quien no ve que cuanto mas vehemente es un afecto espiritual en *el alma* tanto mas espresivo se revela materialmente involucrado en *el semblante* (357-358, 944-945), i tanto mas fuertes son las impresiones que de él reciben los sentidos externos de las personas presentes, desde donde se transmiten con velocidad inconcebible al cerebro i desde el cerebro al alma? ¿Cómo, sino suponiendo trasmisible por medios materiales la fuerza, energía, o eficacia sensitiva e inteligente del alma, podria infundir el hombre en sus obras calidades escitativas de pasmo, de miedo, de admiracion, de reflexion? ¿Cómo podria en ningún sentido ni bajo ninguna hipótesis, sino se admite esa TRASMISION activa, reprimir la Voluntad ciertos i determinados impulsos haciendo mover todo el cuerpo, o alguna o algunas partes del cuerpo, en este o aquel determinado sentido, para llevarse a efecto o impedir que se lleve a efecto esta o aquella accion? Si la Voluntad no tuviese bajo su imperio medios materiales para transmitir su energía ordenativa, a los órganos materiales de las demás facultades, i si estas no dominasen tambien medios materiales para transmitir su energía ejecutiva al resto del organismo, ¿cómo podrian por ejemplo ejercer su poder sobre el órgano de la Lenguajetividad i su facultad, i esta despues reprimirse o activarse i reprimir o activar, la lengua i demás instrumentos materiales que sirven para la produccion fisica o mecánica de las palabras?

Los medios materiales de que se vale el alma para esta trasmision activa i

pasiva son unos fluidos imponderables *muy sutiles* llamados jenéricamente «fluido nervioso,» «fluido magnético,» «fluido eléctrico animal,» que se jeneran principalmente en el cerebro, i en los gangliones; pero que recorren i cruzan todo el organismo. Que esto así sucede respecto al sistema nervioso del organismo EJECUTOR o sea estra-craneal, está probado ya por la observacion i esperiencia del hecho.

*Telegrafia eléctrico-nerviosa ESTRACRANEAL que sirve de Tránsito activo i pasivo entre lo espiritual i material en el tronco del cuerpo humano.*—La forma tubulosa i otras circunstancias de los nervios, de que se halla tan completamente entrejido todo nuestro organismo, que, segun dije ya en otra leccion (360 al fin), no queda en él sin cubrir el solo espacio de una punta de alfiler, hizo suponer a algunos filósofos durante mucho tiempo que en ellos acaso se jeneraba, pero que de todos modos cruzaba, algun fluido eléctrico animal para comunicar sensacion e inteligencia desde el cerebro, como órgano de manifestacion mental, a todo el organismo estra-craneal, i de todo el organismo estra-craneal al cerebro. Esto, que la conjetura hizo por algun tiempo vislumbrar inteligentemente, vinieron luego los experimentos a demostrar sensitivamente.

«Hace pocos años,» dice el eminente fisiologista Joseph Bently en su admirable obrita, intitulada: *Health made Easy* (modo fácil de conservar la salud) Londres 1849, «hace pocos años, que se descubrió que los nervios son unos tubos huecos, conteniendo un sutilísimo fluido trasparente el cual es, muy probablemente, el medio material de trasmision sensitiva. Este diseño, representa una



Manojo de fibras nerviosas despidiendo fluido eléctrico animal por su extremo inferior.

haz o manojo de fibras nerviosas, de tamaño mayor que el natural, despidiendo fluido nervioso o sea eléctrico animal en sus estremidades inferiores.

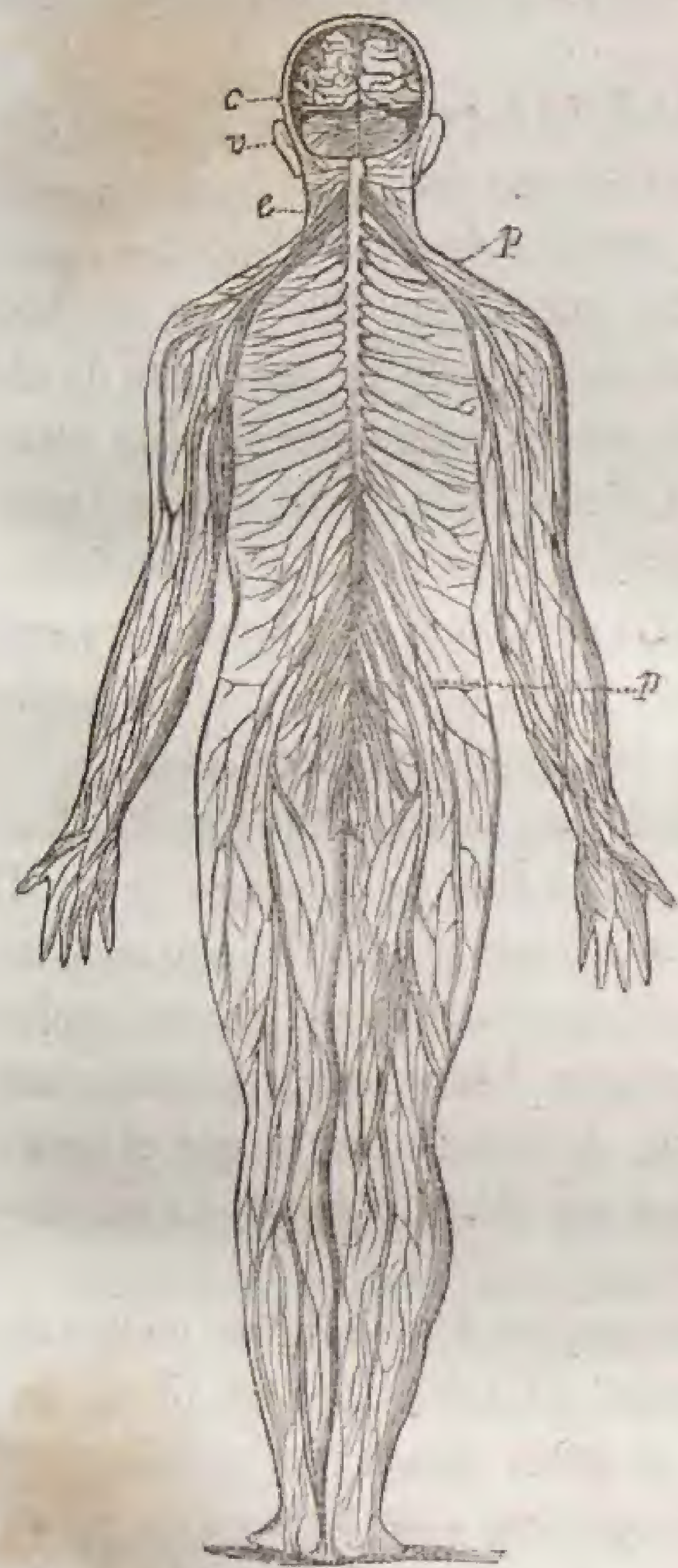
«Un nervio debe considerarse como un hilo o alambre unitivo de un *telégrafo eléctrico*, que transmite, CUANDO ASÍ SE LE ECSIJE, comunicacion instantánea, al punto donde sea menester; al paso que las arterias pueden compararse a un ferro-carril, por el cual varias sustancias corpóreas son realmente transmitidas de un punto a otro en épocas de terminadas i por un orden regular establecido.»

Con este descubrimiento queda completamente explicado lo que era i habia de haber sido siempre para la Anatomía i la Fisiología, un secreto que daba lugar a mil cavilaciones, i cerraba herméticamente la puerta a mil importantísimos descubrimientos. En efecto, segun tendré ocasion de demostrar a Vds. muy pronto, los nervios, bajo cualquier aspecto que se consideren, no son en sí i de suyo sino unos meros *conductores*, lo mismo que las venas i las arterias; i lo que mas convenia saber, era *la cosa por ellos conducida*; porque solo de la cosa por ellos conducida, i no de los nervios mismos, dependen mil fenómenos cor-



porales i mentales que hasta ahora han pedido i no se les ha podido dar esplicacion. Si, el sistema Nervioso es en realidad de verdad, señoras i señores, una gran **TELEGRAFÍA ELÉCTRICA**, cuyo centro de recepcion i direccion espiritual, o sea sensitiva e intelijente, se manifiesta por medio del encéfalo, esto es

(259 nota al pié) del cerebro, del cerebello i la médula oblongada, que ya Vds. (208, 210, 258, 361) conocen completamente. Los varios órganos de que constan estas tres grandes partes componentes del célebro o encéfalo se comunican tambien entre sí por medio de corrientes magnéticas nerviosas o eléctrico-animales, las cuales no conocemos por la observacion directa de su principio, segun sucede respecto a las corrientes del sistema nervioso estracraneal, pero si por fenómenos que acreditan i ponen fuera de toda duda su ecsistencia, conforme demostraré luego. Este diseño representa todo el *sistema nervioso* intra i estracraneal, visto por la parte posterior del cuerpo. Sirve principalmente para comunicar al organismo estra-craneal los varios impulsos o movimientos **ACTIVOS**, que salen del gran centro de direccion encefálica, para que se ejecuten, se lleven a efecto, o pasen a vias de hecho en el mundo esterno, los actos intelijentemente escogidos de la Voluntad i los ciegamente determinados de las facultades impulsivas. ¿Podrá el hombre presentar jamás un modelo tan simple en su complicacion i tan completo en su sencillez de **TELEGRAFÍA ELÉCTRICA**? Imposible.

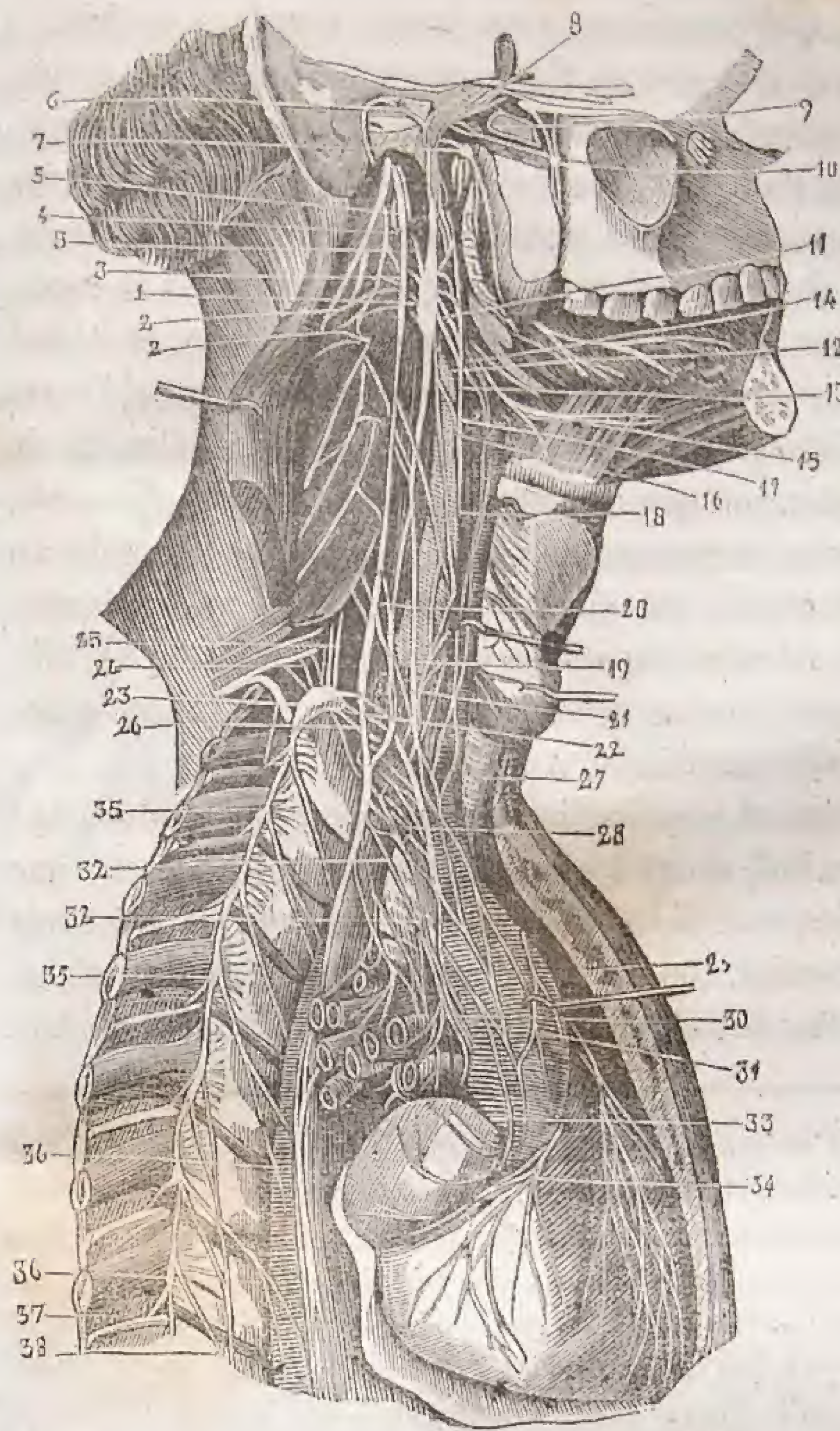


Sistema Nervioso visto por la parte posterior del cuerpo, el cual sirve principalmente para comunicar impulso o movimiento **ACTIVO** al organismo (1).

(1) He sacado este diseño de la obra mas caracterizada que se conoce, sobre la materia, intitulada: *Physiology and Animal Mechanism*, «Fisiología i Mecanismo Animal», por W. S. W. Ruschenberger, M. D. Philadelphia, 1841.—La *c*, señala el cerebro (258-259) la *v*, el cerebello (208-210), la *e*, la médula espinal (361) de la cual salen una gran cantidad de nervios que se ramifican por todas las partes del cuerpo; la *p* superior, el plexo braquial; la *p* inferior, el plexo esciático.

Este diseño (1), junto con el de los sentidos esternos, *puramente pasivos*, que en su conexcion con el célebro, o gran centro de direccion, ya Vds. han visto (258, 336), manifiesta el Sistema Nervioso, o Telegrafía eléctrico-animal de nuestro organismo, por su parte anterior, que sirve casi esclusivamente para comunicar impresiones venidas del mundo esterno u orijinadas en el mismo organismo, segun sucede respecto a la Jeneratividad i Alimentividad, conforme ya expliqué a Vds. (553, 568) en dos anteriores lecciones.

Los nervios, que, conforme acabo de decir, deben considerarse como los hilos, filetes o alambres unitivos de ese grande, misterioso, sublime *Sistema Nervioso*, o Telegrafía sensitiva e intelijente, por invisibles que sean en muchas partes que cubren nuestro cuerpo sin dejar



Sistema Nervioso, visto en la parte anterior del cuerpo, que sirve principalmente, junto con los sentidos esternos (258), para comunicar al encéfalo, o gran centro de direccion, impresiones, o sea comunicacion **PASIVA**.

un solo espacio en el cual quepa la punta de un alfiler, corren en hazes, cuerdas o manojos segun acaban Vds. (989) de verlos. Por nervio se entiende cada

(1) Lo he sacado del *Atlas Completo de Anatomía Descriptiva* del cuerpo humano por S. N. Masse, traducido por nuestro distinguido catedrático D. Francisco Mendez Alvarez. Esta es obra caracterizada, no pudiendo acaso ninguna de su clase compararse con ella por la exactitud de sus diseños. La esplicacion del que se tiene a la vista es como sigue: 1. Ganglio cervical superior.—2, 2. Ramos de este glanglio anastomosados con el nervio espinal.—3, 3. Anastomosis con dos de los nervios cervicales.—4. Anastomosis con el nervio neumo-gástrico.—5. Ramos superiores del ganglio cervical superior.



una de las hebras o fibras que constituyen estas hazes, cuerdas o manojos; i cuando se dice que por los nervios corre un fluido magnético, nervioso, o eléctrico-animal, quiere darse a entender que este fluido de trasmision sensible e inteligente ecsiste en cada una de las hebras, fibras o filetes de estas hazes, cuerdas o manojos, pronto siempre a correr en la direccion, que, *pudiendo*, se le ecsije.

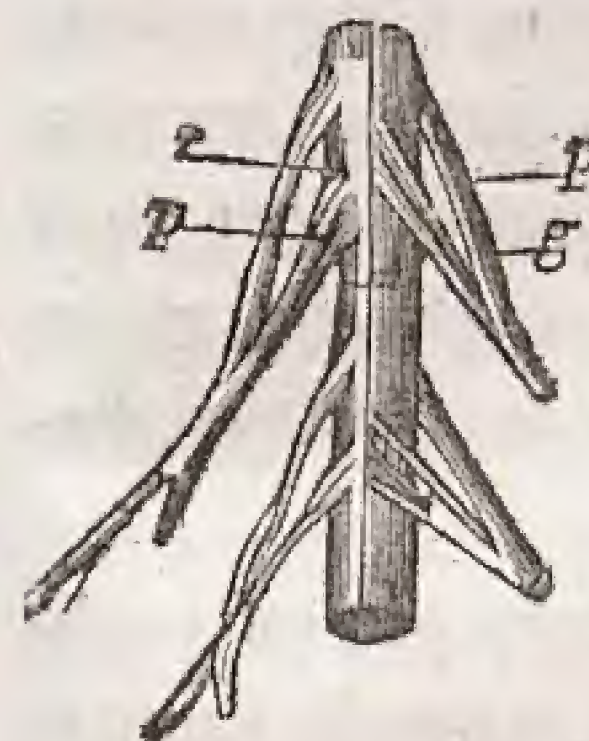
Se sabe por la evidencia de los sentidos, o sea por la observacion i la experiencia de los hechos, que unas fibras, filetes o hebras nerviosas son, en virtud del fluido que por ellas corre, para la trasmision de *movimiento jeneral* i otras para la trasmision de *sensibilidad jeneral*. Mas claro: cada uno de los hilos, filetes o alambres, si así puedo esplicarme, que constituye nuestro *Sistema Nervioso*, o gran Telegrafia orgánica, es un compuesto de varias hebritas, de las cuales en unas corre un fluido que comunica i trasmite MOVIMIENTO, i en las demas, otro, de igual jénero, pero de diferente especie, que comunica i trasmite SENSIBILIDAD jeneral. Las primeras hebritas se llaman nervios de movimiento o *activos*, i las segundas, nervios de sensibilidad o *pasivos*.

Débese este descubrimiento al jenio sublime del eminentísimo anatomista i fisiolojista escocés Sir Charles Bell, el cual a principios de este siglo demostró que las hazes o manojos de nervios, a su salida de la base del célebro, de la médula oblongada i de la médula espinal, constan cada uno de dos diferentes raíces, colocada una delante de la otra. La raíz anterior es comunicadora i trasmitidora

- 
- 6. Anastomosis con el nervio de Jacobson.—7. Anastomosis con el ganglio ótico.—8. Anastomosis con el nervio motor ocular externo.—9. Anastomosis con el nervio pterigoideo.—10. Ganglio eseno-palatino o de Meckel, que presenta el nervio pterigoideo hácia atrás, dos ramos superiores anastomosados con el nervio maxilar superior i dos ramos inferiores (nervios palatinos).—11. Ramos faríngeos i carotideos.—12. Nervio glossofaríngeo.—13. Pleco faríngeo.—14. Nervio lingual del quinto par.—15. Nervio hipogloso.—16. Ramos carotideos.—17. Nervio cardiaco superior.—18. Uno de los ramos cardiacos del neumo-gástrico.—19. Ganglio cervical medio.—20. Ramos superiores de este ganglio; de los cuales uno se continúa con el ganglio cervical superior, i otros, dos se anastomosan con nervios cervicales.—21. Nervio cardiaco medio, reforzado en este punto por un grueso ramo procedente del ramo de comunicacion entre los dos ganglios.—22. Anastomosis de este nervio con el ramo laríngeo inferior del nervio vago.—23. Ganglio cervical inferior.—24. Anastomosis con los nervios del pleco braquial.—25. Ramos que penetran en el conducto de la arteria vertebral.—26. Ramos que se anastomosan con el ganglio cervical medio, i pasan unos por delante i otros por detras de la arteria subclavia.—27. Nervio cardiaco inferior.—28. Anastomosis del neumo-gástrico con los nervios cardiacos.—29. Nervios cardiacos entre la aorta, la arteria pulmonal i la traquiarteria.—30, 31. Nervios traquiales del neumo-gástrico i sus anastomosis con los nervios cardiacos.—32. Pleco cardiaco anterior.—33. Pleco cardiaco posterior.—34, 35. Dos ganglios torácicos.—36, 37. Ramos aórticos de dos ganglios.—38. Anastomosis de un ganglio torácico con uno de los nervios intercostales.—39. Grande esplánico.

de movimiento, i la posterior, de sensibilidad. El hombre posee cuarenta i tres pares o manojos de nervios; de los cuales los primeros trece nacen del célebro i médula oblongada, saliendo del cráneo por medio de agujeros en su base; i los treinta restantes nacen de la médula espinal, de la cual salen por medio de agujeros en cada uno de los lados del espinazo; segun puede claramente verse en el diseño que al efecto presenté a Vds. (364) en otra leccion.

De tal manera se sabe que los nervios son, por medio del fluido que en ellos corre, conductores de movimiento unos i de sensibilidad otros, que si en su raíz se le cortan a una bestia todos los posteriores, pierde completamente el poder de



Trozo de médula espinal, en la cual se ve que nacen a pares los manojos de nervios.

moverse, reteniendo al mismo tiempo la capacidad sensible; i si al contrario se le cortan todos los anteriores, sin dañar los posteriores, pierde su capacidad movable, reteniendo por entero la sensible. En este diseño presento una porcion de la médula espinal, para manifestar el modo en que los nervios aparecen visiblemente al principio a pares o sean en manojos o hazes dobles. La *r* señala las raíces anteriores que sirven para la comunicacion i trasmision de *movimiento*, i la *p*, las raíces posteriores que sirven para la comunicacion i trasmision de *sensibilidad*. La *g* manifiesta un *ganglio* o abultamiento ganglionar de una raíz posterior (4).

Estos ganglios son unos cuerpos nerviosos abultados, cuya funcion ha servido durante muchos siglos de caballo de batalla a los mayores anatomistas i

---

(4) El sistema nervioso no es una unidad absoluta, sino una uniformidad de distintas unidades, esto es, una UNIDAD MÚLTIPLA, con lo cual se esplica que cada aparato orgánico estra-craneal, lo mismo que cada aparato orgánico intra-craneal, es un centro nervioso distinto, con distintas ramificaciones, i distinto fluido eléctrico-animal, para hacer efectivas sus especiales comunicaciones activas i pasivas. En este particular la autoridad de Spurzheim es la mas grande i de mas fuerza que se conoce, porque es la que está fundada en mayor cantidad de hechos, i de hechos mejor observados, enlazados i meditados. I esta grande autoridad en la p. 24, de la obra intitulada: *Anatomy of the Brain*, (Anatomía del Cerebro), nos ha dicho:

«El primer principio anatómico respecto al sistema nervioso, es, que no es una unidad, sino que consta de muchas partes esencialmente diferentes de vario origen i mutua comunicacion. Así el doctor Gall como yo consideramos este principio como esencial a nuestras investigaciones i deducciones fisiológicas. Ningun anatomista nos ha precedido que estuviese tan interesado como nosotros en demostrar esta verdad. Creemos (Spurzheim i Gall) haberla probado satisfactoriamente con respecto al célebro así como Bichat lo había hecho antes que nosotros respecto a los nervios del pecho i vientre.»



fisiologistas: entre ellos Willis, Wieussens, Bichat, Reil, Johnstone, Meckle, Zinn, Scarpa, i otros filósofos no menos célebres. Todavía en 1835, el Diccionario de la Academia Francesa definia la voz *ganglio*, así: «nombre dado, en Anatomía, a varios órganos.... cuyas funciones en jeneral se ignoran.» Spurzheim, empero, que en Anatomía Nerviosa no ha tenido segundo, en su *Anatomy of the Brain*, (Anatomía del célebro), Boston, 1834, p. 28, que acabo de citar, ya habia dicho, despues de haberse hecho cargo de cuanto sobre el asunto se habia escrito, «Los ganglios son esenciales a la estructura de los nervios de sensacion: pero al mismo tiempo abstraen o remueven las partes a que transmiten su eficacia o energía nerviosa, del influjo de la Voluntad. En ellos tambien se orijinan hilos, filetes o fibras nerviosas; i sirven a mas como puntos de comunicacion entre diferentes nervios. Por último, como la ecsistencia de un fluido nervioso no es imposible, ¿qué digo? ¡imposible! como es mui probable que semejante fluido ecsista, los ganglios sirven en este caso para ayudar su secrecion o evolucion i modificar su circulacion o distribucion.»

*Diversas clases de nervios de sensacion i de movimiento, o sean pasivos i activos.*—El importantísimo descubrimiento de Gall i Spurzheim, respecto a que el sistema nervioso no nace de un centro esclusivo, sino que posee diversidad de centros con diversidad de ramificaciones (p. 993, nota al pié), i por consiguiente con diversidad de fluidos eléctricos, no se ha aprovechado cual debiera, para fundar sobre él, una clasificacion mas luminosa, completa i ecsacta, de los nervios llamados ahora de sensacion i movimiento. Diferencia de centros ramificaciones i fluidos nerviosos, supone diferencia de impresiones externas, origen (656) de diferentes sensaciones internas. Esta diferencia nos hace ver, como una impresion luminica en el ojo, puede ser en el momento transmitida a la Visualitividad interna, sin mezclarse ni confundirse con ningunas otras impresiones, tactiva, auditiva, gustativa u olfativa, que coetaneamente se hayan recibido en los otros centros externos de fuerza impresionable, i que, transmitidas a sus respectivos órganos intracraneales hayan levantado en el alma distintas análogas sensaciones, segun (950-952) sicolójicamente he explicado ya.

El descubrimiento de Sir Charles Bell, es el primer eslabon en la gran cadena de descubrimientos de nervios i fluidos de sensacion i movimiento, que la humanidad está destinada a hacer. Por esta razon en ese descubrimiento todo es jeneral: solo se habla de sensibilidad física, i de movimiento voluntario, pero no se distinguen variedad de clases de sensibilidad ni variedad de clases de movimiento. El hombre, como en otra ocasion he dicho (177-179), camina siempre en su marcha progresiva, de la síntesis al análisis, para sintetizar él mismo luego mas i mejor con conocimiento de causa. Sir Charles Bell descubrió sintéticamente los nervios de sensacion i movimiento; pero no se hizo cargo, ni, sin

Frenología acaso podría jamás habérselo hecho, que hai i necesariamente ha de haber distintas clases de sensacion i movimiento.

Que hai varias i distintas clases de sensibilidad o accion pasiva, lo demuestran el nervio óptico, el nervio olfatorio, el nervio gustativo o glasofarinjeo, el nervio auditivo o acústico, que empalman todos con la médula oblongada segun lo han visto Vds. comprobado en los diseños que al efecto (258, 336) les manifesté. De estas clases de sensibilidad no habla Bell; solo habla de la sensibilidad, que por falta de otro nombre, se ha llamado *física*, la cual con menos impropiedad (425-435) segun creo, he llamado *táctil* o *tactiva*. Pero como no hai un solo punto de todo el organismo, (360-364) que carezca de impresionabilidad táctilmente sensible i si de impresionabilidad lumínica, olfática, gustativa o auditivamente sensible, hemos de convenir en que la sensibilidad de que habla Bell es universal, al menos en toda la superficie del organismo. Así que, si bien en cada uno de los aparatos óptico, olfatorio, glasofarinjeo i auditivo, hai materia i fluido nervioso especiales i distintos que reciben del mundo externo u objetivo i transmiten al mundo interno o subjetivo, impresiones ópticas, olfatorias, glasofarinjeas i auditivas, están llenos al propio tiempo de materia i fluido nerviosos táctiles. Queda esto comprobado con el hecho de que, destruidos los nervios que unen cualquiera de esos aparatos con la médula oblongada, queda en el acto destruida la fuerza de su especial impresionabilidad; al paso que les queda la impresionabilidad táctil. Al contrario, si se cortan todos los nervios en su raíz, llamados de sensacion (364) i se dejan ilesos los de los aparatos óptico, olfatorio, glasofarinjeo i auditivo (258, 336), el individuo perderá la fuerza de impresionabilidad táctil, impropriadamente llamada *sensibilidad*, quedando con la capacidad completa de ver, oler, gustar i oír.

Por no haberse fijado la atencion jeneral, ántes ni despues del descubrimiento de Sir Charles Bell, en este hecho tan evidente como trascendental i fecundo, se ha continuado distinguiendo todos los nervios, que no eran de movimiento voluntario, con el nombre jenerico de *nervios de sensacion*. Prescindiendo de la distincion entre impresion i sensacion que constituye la línea divisoria (940) entre el funcionamiento fisiológico i el siquismo sicológico, por cuya razon los nervios no pueden en ningun caso propiamente llamarse mas que de *impresion*, salta a los ojos que llamar nervios de «sensacion» a todos los que no sean de «movimiento voluntario» es confundir en una todas sus distintas i especiales clases.

Tan nervios de sensacion, ésto es, impresion esterna o estra-craneal, son por ejemplo los nervios del aparato óptico o glasofarinjeo (258, 336), como los del aparato táctivo, que abraza todas las partes del organismo (360-364) i con los cuales se han confundido hasta ahora todos los nervios llamados de sensacion, cualquiera que sea la índole especial i esclusiva de su fuerza impresio-



nable. Así que para no incurrir en ninguno de estos errores jamás llamaré *sensacion* sino al misterioso fenómeno mental, que, segun he explicado (656, 949-952) produce una impresion ecstra o intra-craneal, o que, sin impresion alguna conocida, espontáneamente aparece en el alma, en forma de impulso o afecto. A los nervios llamados hoi en su conjunto de *sensacion*, los llamaré de *impresion* o *contacto*; añadiendo al calificativo «ecstra-craneal,» siempre que el sentido lo exija, para distinguirlos de los nervios de impresion o contacto «intra-craneal o cerebral.» Para no confundir los nervios de impresion en jeneral con alguna de sus clases en particular, distinguiré cada una de ellas por el nombre de los aparatos esternos en que se centralizan. Así que distinguiré los nervios de contacto o impresion visual u óptica, de los nervios de contacto o impresion gustativa o glasofarinjea, i los de contacto o impresion tactil o tactive de los de contacto o impresion auditiva o acústica. De esta manera se verá que si bien todo es impresion o contacto, hai tantas clases de impresiones o contactos como hai centros de impresion o contacto ecstra-craneal o sean aparatos de sentidos esternos.

La misma confusion i males consiguientes a que ha dado lugar el nombre jénérico de nervios de *sensacion*, sin distinguir sus clases distintas i fundamentales, ha producido el nombre jénérico de nervios de *movimiento voluntario*, o simplemente de *Voluntad*. Todo nervio *activo*, impropriamente llamado de *Voluntad*, obedece una fuerza de impulso que inmediatamente lo domina. Esta fuerza de impulso es tan varia como son varias las facultades parciales (924-922) i sus órganos celebrales. El mismo párpado que la cándida virjen abre a impulsos de la Adhesividad para mirar al objeto de su casto amor, puede un acto ruboroso i avergonzado cerrarlo por los impulsos reunidos de la Rectividad, la Inferioridad, la Aprobatividad i la Superioridad. La misma boca que la Alimentividad abre para comer o beber, mueve la Movimentividad para soplar. Esa mano con que la Destructividad coje un puñal asesino, es la misma con que la Benevolentividad socorre al desvalido. Las mismas piernas que una pasion hace caminar hacia el sur otra contraria pasion dirige hácia el norte. Así que llamar nervios de movimiento voluntario o de *Voluntad*, los que obedecen varias i esencialmente distintas fuerzas de *Impulso*, es darles una denominacion impropia e inecsacta. Serán nervios de vario movimiento impulsado o de impulso, pero no nervios de movimiento voluntario.

El caso es, segun se desprende de cuanto llevo dicho (785-908), que la Voluntad o facultad jeneral, *elige, resuelve i manda*; i que las facultades parciales presentan elementos de eleccion, se reaccionan impulsivamente, i *ejecutan* sus aislados i combinados impulsos por mandato o sin mandato de la Voluntad. Estos impulsos son los que obran directamente sobre el organismo; así como el organismo obra directamente sobre los objetos esternos. Por esta razon los

nervios activos o ejecutivos, segun se consideren, todos son nervios de la Voluntad, i segun se consideren ninguno lo es: del mismo modo que segun se consideren las facultades parciales todas son de la Voluntad, i segun se consideren ninguna lo es. Si consideramos los nervios activos dependientes inmediatamente de los impulsos de facultades parciales, cuyas facultades parciales se hallan subordinadas a las órdenes de la Voluntad, que obrando sobre ellas intelijentemente hace suspender o llevar a efecto su combinada accion por el rumbo que ella dispone, *todos* los nervios activos, *son* nervios de accion Voluntaria o de la Voluntad. Si los nervios activos se consideran empero como esclusiva e inmediatamente sujetos a las facultades parciales, i que ellos para obrar o dejar de obrar, no conocen ni reconocen en nada a la Voluntad, *ninguno es*, ni puede por lo tanto, con propiedad *llamarse* nervio de accion Voluntaria. De donde clara i terminantemente se deduce que los mas célebres anatómicos han confundido los nervios de accion voluntaria, porque todos lo son i ninguno lo es, con los nervios de accion impulsiva, o de accion inmediatamente dominada por las facultades parciales, entre las cuales falta añadir la de **LOCOMOTIVIDAD**, o **MUSCULATIVIDAD** cuyo órgano, que asoma ya en los moluscos de no mui elevada clase, (789) tiene probablemente su asiento en la médula oblongada (4).

---

(4) La existencia de una facultad en el alma, cuya primitiva i fundamental especialidad es un deseo de **LOCOMOCION MUSCULAR**, queda irrefutablemente probado por el hecho de que a veces sentimos que este deseo obra *dominante* o *principal*, si bien casi siempre, en los humanos, su accion es *auxiliar* o *accesoria* (552-553, 831-82 nota al pié). ¿Quien no se siente una que otra vez movido, por el esclusivo deseo de locomoción muscular, en cuya virtud anda, corre, cavalga, va en carruaje, remueve peso, trabaja o ejercita de varios otros modos su cuerpo o alguna parte de su cuerpo? ¿Quien no se siente movido a veces a hacer, como quiera que sea, ejercicio corporal mas o menos violento sin otro objeto ni motivo que hacerlo?

Hai personas que nunca están quietas. Ya mudan de posicion esta pierna, ya aquel brazo; ora mueven las manos ora los pies. Apenas se sientan cuando ya vuelven a levantarse; jamás pueden estar dos minutos en una misma posicion. Hai por el contrario individuos que son naturalmente parados; que sienten un placer en la inercia i una repugnancia en todo lo que se llama ejercicio muscular. Si su deseo dominante se consultase en estos casos, jamás cambiarían ninguna parte de su cuerpo de la posicion en que una vez la colocan. Las primeras tienen el órgano de esta facultad mui desarrollado; i las otras, poco: circunstancia que no toman en consideracion, porque no saben que faecista, los maestros ni las maestras de la niñez. Ni ellos ni ellas saben que hai una facultad mental, *mui activa en los niños*, la cual natural i espontáneamente los mueve a saltar, a correr, a brincar, a retozar, a no estar parados jamás, con el fin, que ellos ni sienten ni conocen, de desarrollar harmónica o equilibradamente todo el organismo; manteniéndose así la sangre i demás fluidos en rápido i jeneral movimiento. Hai en esto como en todo, su mas i su menos; no hai duda; pero querer forzar al quietismo absoluto, o a una regla *caprichosa* de reposo, aquello en lo que, para su propio bien, Dios quie-



*Telegrafía eléctrico-nerviosa INTRACRANEAL que sirve de tránsito activo i pasivo entre lo material i espiritual en el célebro o cabeza.*—Que en el sistema estra-craneal o materialmente ejecutor, ecsiste una Telegrafía nervioso-eléctrica, con centros, ramificaciones i fluidos nerviosos distintos, queda probado i demostrado por el hecho mismo dirigido a los sentidos externos, por cuya razon tenemos de él conviccion plena o completa: es decir, sensitiva e inteligente. Que en el sistema cerebral o intracraneal; manifestador de la recepcion i direccion sensitiva e inteligente, ecsiste tambien una Telegrafía eléctrico-nerviosa, con sus centros, ramificaciones i fluidos nerviosos, mas sutil, mas delicada, mas tenue, mas oculta, que la estracraneal, puede demostrarse; sino por el hecho mismo viniendo en contacto con los sentidos externos, al menos por ríjida deduccion lógica, fundada sobre una inmensa cantidad de datos sujetos a observacion.

El primer hecho observado en que se funda nuestra conviccion íntima de que en el sistema intra-craneal, ecsiste una imperceptible Telegrafía eléctrico-nerviosa, con distintos centros, ramificaciones i fluidos, es el inesplicable fenómeno del influjo ciego e inteligente, o sensitivo i perceptivo, que tienen entre sí las facultades, de cuyo hecho no podemos dudar un solo instante; porque de él tenemos certeza o conviccion completa (53-57, 145-147, 156-158, 297-300,

re movimiento arreglado, es, en su práctica jeneral imposible; i en los casos de hecho en que se efectúa, origen de males sin cuento.

Todas las partes del organismo están mas o menos íntima e indispensablemente enlazadas con una, i una con todas; en cuya virtud las facultades dominan al organismo i el organismo al mundo esterno, en su correspondiente círculo i jurisdiccion, segun no me he cansado de repetir. La Locomotividad o Musculatividad está íntima e inmediatamente enlazada con todas las partes movientes i flexibles, contractivas i expansivas a placer, del organismo. Esta facultad en lo espiritual, i su órgano en lo material, está íntimamente enlazado con el centro de locomocion *muscular impulsiva*, que tan *desacertadamente*, se ha llamado siempre i continua aun llamándose, *voluntaria*. Que hai un centro jeneral director de locomocion: asiento, por consiguiente de la Locomotividad, i que los cuarentitres pares de nervios que salen del célebro i médula oblongada por agujeros en la base del cráneo i espinazo, no son mas que centros parciales, queda probado por el hecho de que a placer el distinguido catedrático de Anatomía, Mr. Bérnard, en los ensayos i demostraciones prácticas que diariamente presenta a sus alumnos, en el *Collège de France*, priva del poder de TODA CLASE de locomocion a ciertos animales, dañando o destruyendo parte de la *médula oblongada*, o «istmo del encéfalo» segun ahora con mas propiedad comienza a denominarse. Si el catedrático solo quiere privar parcialmente al animal de ALGUNA CLASE de locomocion, daña o destruye parte de los nervios mal llamados de movimiento voluntario, i que yo denomino de accion activa.

Con los descubrimientos de Mr. Bérnard, de los cuales se ha valido, Mr. Sappey, profesor agregado a la facultad de medicina de Paris, en su reciente Tratado de Anatomía, el cual sobrepaja a cuanto se ha publicado hasta ahora sobre la materia, sabemos que la Tactividad, lo mismo que la Locomotividad, tienen órganos de impresion i órga-

354-356, 445-447, 522-528, 535-537, 566, 608, 745-749, 734-740, 746-748, 764-762, 768-769, 778-779, 866-874, i otr. lugs.). Ahora bien, las facultades mentales manifiestan o revelan, en toda clase de accion activa i pasiva, por medio de órganos cerebrales, que son distintas por *naturaleza* i separadas por *posicion*? ¿Cómo pueden pues tener comunicacion entre sí, si son distintas i se hallan separadas? A los ojos se viene que para comunicarse entre sí, sus órganos necesitan *conductos* i medios de comunicacion *conducidos*.

Además de esto, si bien cada uno de los órganos cerebrales o intracraneales es movido por UNA sola i esclusiva facultad, todos son dobles (255, 430). En algunos órganos las dos mitades que los constituyen se hallan mui separadas; segun se nota en la Destructividad, la Acometividad i demás laterales. De todos modos no hai ninguno que no tenga su compañero en un emisferio distinto (240-244). De suerte que no solo han de obrar las DOS mitades orgánicas de un solo órgano, con una simultaneidad rigurosísima, para que la unidad de accion sea normal, sino que la menor discrepancia en este particular, produce estrañas i a veces funestas irregularidades. Son muchos los casos de locura o imbecilidad que pueden atribuirse a distinto modo de funcionar de cada una de las dos mitades que constituyen un órgano (330); al paso que la pérdida completa de una de ellas, solo produce disminucion funcional; i de ningún modo desar-

nos de percepcion, segun sucede, conforme he demostrado ya (421, 553, 568) con las demás facultades de inmediato contacto esterno. La parte del aparato de la Tactividad que recibe impresiones se halla en la médula oblongada o istmo encefálico, i la parte perceptiva i conceptiva, en la parte del célebro ya señalada sobre el cráneo, con el número 1 (426). Digo en el *istmo encefálico*; porque dañándosele cierta parte, el mismo Mr. Bérnard a placer priva a ciertos animales del poder de recibir toda clase de sensacion tactil o física. La parte del aparato de la Locomotividad que recibe impresiones i ejecuta, se halla en el istmo encefálico, segun queda demostrado por los esperimentos de Mr. Bérnard; pero se ignora si o no allí mismo reside el sitio del resto del aparato, es decir, de la parte sensitiva, deseativa, perceptiva i conceptiva.—De todos modos a las siete facultades de inmediato contacto esterno, (336, 370, 374, 424, 568), debe añadirse ahora la octava, llamada *Locomotividad*; puramente *activa*, como la Jeneratividad (553-554).

Los sentidos u órganos impresionables de las facultades contactivas, son centros jenerales respecto al organismo estra-craneal; pero parciales, respecto a los centros jenerales cerebrales de que dependen; así como estos centros cerebrales jenerales, son centros parciales de otros mas elevados a los cuales se hallan sometidos. De esta admirable, sublime, misteriosa multiplicidad de centros *administrativos* subordinados unos a otros i todos a un gran centro *gubernamental*, que es la Voluntad o *Unidad* racional, he hablado cada vez que he demostrado (335-337, 356-357, 424-422, 768-769) que unas facultades por medio de sus órganos, son sentidos de otras, i todas de la Voluntad; i que una, ni *pasiva* ni *activamente*, puede operar sin la ayuda de las demas (867-874 i notas al pié); porque todas son auxiliantes i auxiliables.

Con lo que acabo de esponer fácilmente se percibe que la Locomotividad domina toda clase de movimiento o quietud muscular, mal llamada *voluntaria*; determi-



reglo o irregularidad (255 i sig.). Esto mismo cabalmente suele suceder respecto a los órganos dobles o pares de los sentidos externos. La función irregular de un ojo, suele afectar la visión de ambos; pero su pérdida total solo le disminuye la intensidad. La pérdida completa de un órgano auditivo, no irregulariza el oído; pero el oír un sonido por un órgano auditivo antes que por el otro, lo imperfecciona en términos que a esta causa se atribuye, en muchos de estos casos, la falta de suficiencia para aprender música.

En vista de esta separación de órganos considerados así en su distinta individualidad, como en cada una de las dos mitades que constituyen la totalidad de cada uno de ellos ¿cómo pueden tener correspondencia i comunicación afectivas, impulsivas i perceptivas, sino en virtud de un ALGO de que pueden disponer los órganos pero que no son los órganos. ¿Cómo puede la mitad de un órgano ser a un mismo instante *escitada* con su otra separada i contrapuesta mitad; obrando ambas en la más exacta i rigurosa simultaneidad, sino existe entre ellas i la causa *escitadora*, un *algo* comunicador i transmisivo? ¿Cómo puede un órgano tener comunicación con todos los órganos cerebrales, i todos los órganos cerebrales con uno, a no ser en virtud de un *algo* que de ellos salga i desde ellos se estienda? sin que por eso ninguno cambie de *posición* ni *naturaleza*, porque ni de una cosa ni otra puede cambiar. Ningún órgano puede ser su propio men-

nando su objeto el impulso o resolución que en la actualidad domine. A la Locomotividad le está, por ejemplo, encargado el contraer o estender la mano, el dar locomoción o mantener en reposo las piernas, el sacar o retirar la lengua, el abrir o cerrar los párpados; pero la dirección que a todo esto se da, i el objeto con que todo esto se hace, depende de la Voluntad o facultad parcial dominante. Así se explica, como por ejemplo, la Destructividad enfurecida de un demente, coje por medio de la Locomotividad, el asesino puñal para matar al amigo bienhechor; i como la Benevolentividad del valiente, noblemente escitada, coje por medio de esa misma Locomotividad, el brazo de ese demente para detener el mortífero golpe que iba a descargarse sobre un incauto o desprevisto semejante. Así se explica como la Voluntad por medio de la Locomotividad, con a cual hasta ahora se ha confundido, usa el organismo para llevar a cabo una acción jeneral, en todos los sentidos en que el organismo i todas sus partes, pueden moverse por influencias impulsivas. Así se explica también, en suma, como la Locomotividad, en virtud de la Telegrafía eléctrica que recorre todo el organismo extra-craneal, comunica con rapidez inconcebible, su dirección a las más apartadas estremidades del organismo, en tantos sentidos como hai en ellas poder escitable i reprimible de acción muscular.

Apenas me parece necesario añadir, en conclusión, que no supongo pueda confundirse la Movimentividad, del modo como yo la he explicado (500-505), con la Locomotividad, según acaba de leerse. La Movimentividad se halla en armonía con cuanto pasa o sucede en el mundo externo e interno, como cosa de hecho, como fenómenos que actualmente pasan, han pasado i pasarán: su círculo o jurisdicción es el universo entero. La Locomotividad se halla en armonía solo con la fuerza nerviosa i muscular que en un organismo dado pueda excitarse, reprimirse i dirigirse por impulso sensitivo, o racional, esto es, por una facultad parcial dominante o por la Voluntad.

sajero, correo u ordenanza; porque ninguno puede salir del sitio exclusivo e in-cambiable, que, como parte integrante de la múltipla totalidad cerebral, Dios le ha señalado.

Este algo que está en el órgano, i que del órgano sale para comunicar su estado a los demás órganos, necesariamente ha de ser un fluido eléctrico-nervioso-cerebral, que nosotros experimentalmente desconocemos, pero de que nuestra Harmonizatividad tiene convicción íntima. Que este fluido eléctrico nervioso cerebral ha de circular en direcciones prescritas i determinadas, de las cuales no le sea posible salir ni prescindir, según el círculo de comunicaciones a que se halle destinado, es una cosa en sí misma evidente, i apoyada en todos los casos análogos físicos o metafísicos conocidos. Para prescribir direcciones fijas a toda clase de corrientes fluidicas en el cuerpo humano, Dios ha establecido un sistema de conductos a manera de tubos, caños, arcaduzes, fistolas, alambres o telegrafía, de que son singular ejemplo las venas, las arterias i los nervios. No es creíble, pues, según ahora nuestra mente lo alcanza, que en el análogo caso de comunicación sensitiva e inteligente, entre las facultades mentales, *por la intervención de los órganos cerebrales*, el sistema comunicador o circulador sea de clase o naturaleza distinta, por más que de ello los sentidos externos no puedan por ahora ofrecer su testimonio a la Harmonizatividad, i no pueda por consiguiente tener de ello CERTEZA o convicción completa. Tampoco la tiene de la existencia de líneas divisorias entre los órganos cerebrales (223-225); porque ni los ojos ven ni el tacto palpa la separación individual de cada uno de ellos. ¿Quién duda empero que a pesar de no existir esta convicción sensitiva, levantada desde lo externo, dejen de haber líneas de separación orgánica en el cerebro, bastándole a la Harmonizatividad, para concebir esta seguridad, la pura convicción inteligente?

Sentado como verdad inconcusa, que, en el orden natural, ninguna, facultad del alma puede manifestar su acción pasiva, activa o ejecutiva, sino por medio de un órgano material con el cual se halla misteriosamente unida, no puede concebirse la existencia de un *yo* sensitivo con su fuerza de pasión, que arrastra ciega i forzosamente, ni de ese *yo* racional que armoniza libre e inteligentemente las demás facultades, sin una Telegrafía eléctrico-nerviosa intra-craneal, capaz de comunicar o transmitir elementos de excitación sensitiva e inteligente a órganos materiales. El *yo* dominante ora sea uno sensitivo i arrastre, ora sea el racional i armonice (822-833, 894-908), ha de comunicar en el orden natural sus impulsos o afectos, sus percepciones o ideas, primeramente a su órgano cerebral, de un modo que siempre será un misterio para nosotros. Este órgano espiritualmente afectado jamás podrá empero transmitir su afección espiritual a ninguna facultad, sin afectar primero su órgano. Así que toda trasmisión o comunicación entre facultad i facultad, ha de efectuarse por la intervención de los órganos celebra-



les, i los órganos cerebrales en sí materiales no pueden llevar a cabo exclusivamente entre sí ninguna clase de comunicacion, sino por medios materiales.

Estos medios, que no pueden ser otros, sino una diversidad de fluidos eléctrico-nerviosos, por ahora sensitivamente imperceptibles pero que serán acaso con el tiempo sujetos a la apreciacion experimental del hombre, son los que se hallan a disposicion del centro de unidad perceptivo, activo o ejecutivo del alma (866-884) por medio de sus respectivos órganos. En realidad de verdad sin una telegrafia eléctrico-nerviosa que recorra todos los varios centros i ramificaciones del organismo extra-craneal materialmente ejecutor de suyo, de cuya existencia tenemos segun he demostrado conocimiento experimental, sometido empero a otra Telegrafia electro-nerviosa de superior jerarquía, que recorra todos los centros i ramificaciones del organismo intra-craneal, manifestador del principio espiritual director, no puede explicarse la realizacion de ninguna accion en el organismo como la de cerrar o abrir los párpados, ni del organismo sobre el mundo esterno, como la de masticar el alimento, ora se haya originado en un impulso ora en una resolucion (839-840).

## LECCION 54.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafías eléctrico-nerviosas, que formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

(Continuacion.)

SEÑORAS Y SEÑORES.

*Mesas Jiratorias.*—Otra de las grandes pruebas, sujetas a experimentacion sensitiva, de que los órganos de las facultades mentales, tienen comunicacion entre sí en virtud de una Telegrafia eléctrico-nerviosa, que los recorre todos, i en virtud de los cuarenta i tres pares de nervios que salen del cerebro, cerebelo i su istmo o médula oblongada, es que el fluido eléctrico-nervioso que recorre los órganos cerebrales, i domina i dá direccion a los órganos extra-craneales, es directamente transmisible a objetos inorgánicos i orgánicos, produciendo notabilísimos fenómenos. Todo el mundo civilizado sabe, por experimento propio o de oídas, que se hacen mover en sentido jiratorio, oscilatorio, i hasta undulatorio mesas, sombreros, llaves i otros objetos por el estilo, con el mero contacto de los dedos i sin

ningun impulso muscular, por el lado i rumbo que el *yo* racional (fuerza de querer) o un *yo* sensitivo (fuerza de impulso) señalan o indican. Las personas que han visto o producido ellos mismos estos fenómenos, son muchos; muchos los que los han mirado como juegos pueriles; i muchos mas todavia los que, despues de haberse entusiasmado con ellos, los han abandonado porque nada han visto en ellos, mas allá de un movimiento producido por un impulso, fisico o metafisico, en el cual no han traslucido resultados ulteriores de interés particular ni jeneral. Pasó ya la fuga de «volver mesas i sombreros» sin darles impulso muscular; i hoi semejantes fenómenos habrian caído en el insondable abismo del olvido, a no ser por aquellas pocas almas que nada abandonan de cuanto en su concepto puede un dia, —aunque ellas en este mundo no lo vean— conducir a algun descubrimiento que aproveche i adelante la dicha de la humanidad (1).

(1) A esta clase pertenece en lugar distinguido i preferente el no menos modesto que dotado D. José María Pelegrí, actual farmacéutico del Hospital jeneral de Tarragona. Cuando en 1853 estaba en su mayor auge el deseo univeral de «hacer jirar mesas i sombreros,» yo me hallaba intensamente ocupado en preparar las lecciones sobre la Voluntad que en el testo acaban de leerse, por cuya razon no pude entonces ocuparme del asunto, sino en cuanto era necesario para formar por mí mismo una opinion jeneral. Apenas acababa yo de convencerme que en efecto podian moverse i en realidad de verdad se movian, jiratoria, oscilatoria i undulatoriamente varios cuerpos inorgánicos por el influjo directo i esclusivo del *yo* racional (Voluntad) o de un *yo* sensitivo (facultad parcial), cuya distincion he explicado ya (894-908), cuando recibí una carta del espresado señor Pelegrí, con cuya amistad me honro, la cual publico al pié de estas líneas. Esta carta comunica mas i mas exactos conocimientos sobre la materia, que tomamos enteros escritos con la difusion i pocos conocimientos que se acostumbra. Héla aquí.

Sr. D. Mariano Cubí.—Tarragona 23 junio de 1853.—Mi mui apreciado amigo señor Cubí: El Boletín de Medicina Cirujía i Farmacia que se publica en Madrid, ha escrito algun artículo mui favorable al fenómeno de la mesa jiratoria: Esto me ha tentado varias veces a escribirle el artículo que acompaño, i me lo instan varios amigos; pues me he resuelto hacerlo siempre que merezca la aprobacion de mi predilecto amigo el señor Cubí, esperando que me dirá francamente su parecer de si debo o no hacerlo, con las demas observaciones que tenga a bien hacerme.

«Señor Editor.—Los multiplicados experimentos que hoi dia se hacen en toda Europa sobre el fenómeno magnético, a cuyo impulso se suele atribuir la rotacion de un sin número de objetos a los cuales se aplica la cadena magnética de primera o segunda especie, han llamado poderosamente mi atencion; i como mi principal objeto por mi profesion i gusto es la observacion de la naturaleza, he ejecutado algunos experimentos de un mes i medio a esta parte, que si merecen el aprecio de V., espero tendrá la bondad de darles cabida en las columnas de su apreciable periódico. Estos son ordenados a descubrir en el impulso de los muebles jiratorios, que quedan indicados, la fuerza o el imperio de la *Voluntad humana*.

«Mis ensayos se han hecho repetidas veces en union de personas ilustradas i es preciso suponer una verdad, que creo que es una evidencia para todos los concurrentes,



La Europa civilizada toda se ha dividido respecto a estos fenómenos, en dos bandos. En el uno estan los que dicen que el movimiento de los objetos depende, no del fluido eléctrico nervioso que a ellos por medio de los órganos i telegrafías que domina, trasmite la Voluntad; sino de una esclusiva fuerza muscular involuntaria con que los dedos mismos imperceptiblemente impulsan los objetos. Al segundo bando pertenecen los que afirman que los dedos i los ojos no son sino conductores de la energía de la Voluntad, transmitida en forma de electricidad nerviosa humanal, la cual comunicada a los objetos fisicos externos, se mueven en la direccion que la Voluntad prescribe, sin que los dedos en ningun sentido los impulsen segun acaba de demostrárnoslo el señor Pelegrí.

A mí me han parecido todas estas discusiones cuando menos pueriles por parte de los primeros, a quien por amor de distinción llamaré *muscularistas*. Afirman por una parte que el origen del movimiento de rotacion i oscilacion de

que la aplicacion de las yemas de los dedos no forma mas que un contacto levisimo i que todos han estado pasivos esperando solo el efecto de lo que buscaban, es decir, la simple verdad sin que en cuanto cabe a la perspicacia humana diesen lugar a que se pusiese en accion la fuerza de contractilidad muscular.

«Varios sujetos dotados de la impasibilidad necesaria se aprocsimaron a una mesa velador, que jira sobre su pié, e hicieron la aplicacion de las yemas de los dedos con toda delicadeza formando entre sí la cadena: i a los pocos minutos comenzó a moverse la mesa, cuyo movimiento dejaron seguir las personas aplicadas a la produccion del fenómeno. En tal estado previne que todas ellas formasen firme i sostenida Voluntad de que cambiase la direccion del movimiento, i la mesa siguió por cortos momentos en su movimiento primitivo, hasta que vencida su inercia se para un poco, i comienza luego sin notable dilacion el movimiento jiratorio inverso con mucha mas fuerza que el que tenia antes. Repetimos varias veces el experimento, con la circunstancia de hacer subir sobre el velador un niño de 10 años i no por eso dejó de jirar del mismo modo: luego subieron personas de mas peso, hasta las hubo de mas de nueve arrobas sin que ese enorme peso fuese obstáculo al movimiento jiratorio del velador, que lo verificaba *a derecha o izquierda segun era la voluntad de los operantes*.

«Los experimentos se han repetido muchas veces dando siempre igual resultado, sea que se formase la cadena magnética de primera o segunda especie o que se colocasen los dedos meniques caprichosamente, sin curarse de la forma que se ha prefijado a las dos especies de cadenas; de suerte que el movimiento jiratorio de la mesa u otro objeto pende mas de la uniforme Voluntad de las personas que se aplican a la formacion del fenómeno que de cualquiera otra fuerza o elemento de los que la reflexión o el arbitrio hayan pretendido buscar para atribuirsele.

«En medio de estas operaciones, dos individuos, ya prácticos en el modo de dirigir la Voluntad, se colocaron en el velador: uno frente de otro i diametralmente opuestos. Aplicaron las manos al borde como cuando se forma la cadena, pero sin contacto entre sí, como se supone. Por la distancia de situacion del uno i del otro previne que formasen voluntad de que el velador jirase por la derecha i lo lograron sin dificultad. Visto por mí que dos individuos solamente bastaron para hacer jirar la mesa segun su voluntad, previne que se animasen de voluntades opuestas, queriendo el uno que la mesa ji-

los objetos, es esclusivamente muscular, imperceptible, e involuntario; i por otra con singular i manifiesta contradiccion, se hallan forzados a reconocer que el impulso de los dedos con el cual dan movimiento a los objetos que con ellos se hallan en contacto, no es *muscular sino Voluntario*. En efecto, así es; porque a nadie se le ha ocurrido aun la peregrina idea de que la Voluntad tenga su asiento en las yemas de los dedos. Todo el mundo admite, cualesquiera que sean por otra parte sus creencias sicológicas o metafísicas, que la Voluntad es un motor, el cual trasmite su accion a todas las partes activamente flecsibles i movibles del cuerpo humano. Tambien admite todo el mundo hoi dia que la Voluntad, ora se considere en su esencia espiritual, ora se considere en su órgano de manifestacion, reside en la cabeza.

Ahora bien, ningun dedo, lo mismo que ninguna parte flecsible i movable del cuerpo, puede moverse *en direccion determinada*, sin que la Voluntad lo quiera. La Voluntad no puede *quererlo* sino desde la cabeza donde como facultad lo

rase por la derecha i el otro por la izquierda: el resultado fué la neutralizacion de las voluntades, i en su consecuencia la inaccion de la mesa. Larga fué la lucha mental o interior de los dos nuevos atletas; cansándose cada uno de los operantes en aquella lid. En esto me apliqué yo a la mesa proponiéndome emplear mi firme voluntad en favor de uno de los dos; a poco rato dió un crujido la mesa i mui luego se puso en movimiento por el lado apetecido por las dos voluntades, habiéndose por consiguiente decidido la lucha por el refuerzo de mi voluntad, causándose gran sorpresa a los sujetos que componian la escogida reunion.

«Estos últimos experimentos los he repetido tambien varias veces junto con diferentes personas, resultando en las mas neutralizacion perfecta de voluntades, esto es, inmovilidad de la mesa: en algunos pocos casos, ya sea fuesen las personas poco prácticas en dirigir la voluntad, o que el poder de estas fuese inferior al mio, venci en la lucha, i el velador jiró por el lado que yo dirigia la voluntad.

«Otros experimentos he practicado aunque en otra línea, al parecer, que vienen en comprobacion de la fuerza o imperio de la voluntad para dirigir los movimientos de este jénero, los cuales tal vez me decidirá a proponer al conocimiento de V.; esperando que ilustrará el punto con sus mayores luzes. Entretanto permítaseme el decir, como concibo yo por ahora, la produccion de estos fenómenos; sin por esto pretender sea esta la verdadera causa.

«Abundando como abundo en la idea de nuestro compatriota, el distinguido médico D. Agustín Acevedo (véase atrás pájs. 555, 657) de que el célebro es un aparato generador del fluido eléctrico animal; i considerando yo a la voluntad como a una facultad o poder capaz de poner este fluido en accion, se tiene ya explicado en mi concepto el hecho, pues a fuerza de voluntad se esprime, (permítase la comparacion), este fluido eléctrico animal o magnético como quieren otros, el que, conducido por esa Telegrafía nervea de que está revestido todo nuestro cuerpo, produce los fenómenos indicados, a la manera que con la sola voluntad movemos un brazo i no el otro, una mano i no el pié, un dedo i no la cabeza etc. etc. segun cual sea esta.»

Espero saber su parecer de V. sobre esto lo mas pronto que pueda; pues ya he retardado mucho en escribirlo; a la verdad porque estaba esperando ver lo que V. decia sobre



mismo que como órgano tiene su asiento. No pudiendo querer la Voluntad sino desde la cabeza, i no pudiendo ella salir, ni como facultad ni como órgano, de la cabeza, es menester que desde la cabeza pueda hacer llevar a efecto la ejecución de su querer hasta las mas remotas estremidades del organismo.

¿Qué medios fisiológicos de vida humana ha dado Dios a la Voluntad para que su querer, o mando *ejercido en la cabeza i desde la cabeza*, sea orgánica e instantáneamente cumplido por los dedos o cualquiera otra parte activamente flexible o movable del cuerpo? He aquí la cuestion: cuestion que yo creo haber resuelto i explicado, señoras i señores, a satisfaccion de todos Vds. i con Vds. a satisfaccion de la humanidad. El caso es, en sustancia, que la Voluntad quiere o manda, para el bien procumunal del individuo. Cada uno de los actos de querer o mando de la Voluntad afectan con misteriosa especialidad su órgano. Este órgano asi especialmente movido, comunica su afeccion, por medio de fluidos eléctrico-nerviosos dirigidos por sutilísimos conductores, a los órganos de las fa-

la voluntad, i como veo que tarda, el aguardar mas haria tal vez pasar la oportunidad del presente escrito.—Manténgase V. bueno, i disponga de su amigo, Pelegrí.

Fácil es concebir que no solo aconsejé a mi amigo que trasmitiese su apreciable artículo al boletín de Medicina, Cirujía i Farmacia, en cuyas columnas pronto apareció, sino que continuase haciendo i publicando experimentos. A esta carta, en que tambien le pedia permiso para insertar sus comunicaciones en esta obra, pronto recibí la contestacion siguiente:

Sr. D. Mariano Cubí i Soler.—Tarragona 29 junio de 1853.—Sr. Cubí, mi apreciado amigo: contesto a su mui apreciado del 27 del que rije, autorizándole para que usted inserte el comunicado que le remití sobre las mesas jiratorias, en el artículo que va usted a publicar sobre la Voluntad puesto que V. lo cansidera digno de ello.

Lo que mas me empujó i decidió a escribir las tales observaciones, fueron los pareceres antípodas del secretario perpétuo de la Academia de ciencias de Paris M. Arago, el de M. Chevreul, i otros pocos: esto probará a V. que mis convicciones están enteramente opuestas a sus teorías: i en cuanto al débil apoyo de que se vale M. Chevreul para robustecer su teoría contractil muscular, sobre el péndulo, de que distrayéndose o apartando la vista de él, para el movimiento; yo le diria que si asi no fuese, yo no creería en el tal movimiento pendular, como ahora creo, i al mismo tiempo le manifestaría la íntima conviccion que yo tengo, en esta clase de experimentos, de que la vanguardia de la Voluntad es la atencion; i por consiguiente esta se logra fijando la vista i al mismo tiempo obrando la voluntad sobre los movimientos que ha de ejercer el péndulo. Otras muchas cosas le diria, i le explicaria como yo las concibo i tal vez adquiriria mis convicciones: puede que algun día me resuelva a ello.

Interin le repito puede V. publicar mis observaciones, sin tener inconveniente en que las acompañe mi nombre.—Manténgase bueno i disponga de su amigo de corazon,

J. M. Pelegrí.

cultades sensitivas o parciales, las cuales por un misterioso proceder comprenden en la parte que les toca el querer o mandato de la Voluntad a ellas comunicado, por la intervencion de su órgano. Cuando el querer o mando encierra locomocion de alguna parte del organismo, la Locomotividad, ejecuta o cumple el mando de la Voluntad, afectando primero su órgano, el cual despide la clase especial de fluido eléctrico vital o nervioso de que es centro, en adecuada cantidad i determinada direccion al órgano estra-craneal que haya de moverse. El órgano al recibir este impulso se mueve instantáneamente en la direccion i con la fuerza que en sí el impulso lleva, hasta donde posea capacidad o aptitud obedecible i no mas.

Esta condicion de *capacidad obedecible* jamás debe perderse de vista. Es de alta, de importante, de imprescindible necesidad. Sin embargo, ni se repara en ella, ni se hace caso de ella, en tantas cuestiones como se han ajitado sobre sí «el movimiento de mesas,» venia de un influjo directo de la Voluntad, o de un impulso directo de los músculos. Bien puede mi Voluntad querer menear las piernas que si ellas han perdido su fuerza obedecible en parte, o en todo, ese querer quedará sin efectuarse. Por mas que mi Voluntad quisiera que la cabeza se doblara por el espinazo hasta tocar los tobillos, seria lo mismo como si no lo quisiera, porque ni mi cabeza ni mi espinazo, ni mi organismo en jeneral poseen la capacidad obedecible, esto es, la fuerza de ejecucion necesaria. La Voluntad individual sin poder ejecutor es lo mismo, con respecto a la consumacion efectiva de los actos, que la *Voluntad nacional*: esto es, NADA (846-847, 872-874, 889-890).

¿Qué seria la Voluntad nacional de España asentada en Madrid, o en cualquier otro centro, sin mensajeros ni correos, sin postas ni telegrafías, sin medios en suma para comunicar sus órdenes? Nada. ¿Qué seria, si aun cuando poseyese estos medios careciese de los de conviccion, para hacer comprender en todo el ámbito de su jurisdiccion que sus actos, realizados, necesariamente han de producir el bien de todos los individuos de toda la nacion en jeneral? Nada. ¿Qué seria si aun cuando poseyese los medios de trasmision i conviccion, careciese de la fuerza de ejecucion efectiva que le prestan los mismos individuos de su jurisdiccion? Nada. ¿Pero qué serian por otra parte los individuos, clases i jerarquías, muchas, de una nacion, sin una Voluntad, UNA, fuerte con la fuerza de poder concebir i percibir ideas de direccion i gobierno, para el bien jeneral de toda la nacion? Seria (787, 799-800, 842-844) lo mismo que un tiro sin mayoral, que una banda sin músico mayor, que una escuela sin maestro, que un ejército sin jeneral, que una familia sin jefe; seria en suma, lo mismo que una MULTIPLICIDAD de individuos constituyendo un ente, sin principio de UNIDAD en este mismo ente; esto es, un imposible.

Esto completamente entendido ¿qué diferencia puede ecsistir entre poner en



movimiento desde la cabeza un dedo de la mano o del pié, o un objeto que esté en contacto con cualquiera de estos dedos? Para mí mui poca. Para mí no hai mas diferencia sino que el movimiento del dedo podrá presentar tanta variedad de direcciones, sin detener su marcha, cuanto su complicado mecanismo se lo permita o para ello tenga capacidad obedecible; al paso que el objeto con el cual se halla en mero contacto, no podrá tener mas direccion que la oscilatoria, saltatoria o jiratoria, porque a mas no alcanza su fuerza obedecible. El mismo fluido eléctrico vital humanal, que la Locomotividad dirigida por la Voluntad, ha de transmitir necesariamente a un dedo para moverlo, pasa al objeto inorgánico, con que el dedo se halla en inmediato contacto. En el dedo la Voluntad podrá hacerse describir una B, una R, una S, una W, i otros complicados movimientos; al paso que en el objeto con que los dedos de la mano i los ojos se hallan en contacto, no podrán describir mas que círculos u oscilaciones. No perdamos jamás de vista, i esto es imposible repetirlo demasiado en la materia que nos ocupa, que la Voluntad que *manda*, está siempre limitada en su poder a la fuerza o aptitud de la jurisdiccion que la obedece (846-847, 866-872, 970-973, 984-984).

La Voluntad no puede comunicar su mando a la Locomotividad (997-1000 nota al pié), ni la Locomotividad su impulso a los dedos u otras partes movientes, por medio de los nervios exclusivamente. Si así fuera, la accion arrancaria desde el órgano de la Voluntad, i conmoveria todo el sistema nervioso entre la cabeza i los extremos del cuerpo. Nada de esto sucede; porque el movimiento, comienza i termina, precisamente en el órgano que la Voluntad se propone. De suerte que en cada movimiento hai dos acciones: una de impulsión i otra de represión. Un dedo de la mano se mueve con esclusión de los demas; porque aquel recibe enerjía impulsiva i estos enerjía represiva.

Esta enerjía de accion movimentativa, de que la Voluntad intelijentemente dispone, i que la Locomotividad (996-1000 nota al pié) sensitivamente distribuye, ha de ser i es trasmisible; i no puede serlo sino en forma de fluido eléctrico de una clase u otra del cual los nervios no son sino conductores. El fluido no tiene en sí fuerza determinada de varia direccion; no es sino un principio comunicador de movimiento cuyo vario rumbo lo determina, en casos dados, la Voluntad (YO racional,) o una facultad parcial dominante (Yo sensitivo). Los fluidos nerviosos del cuerpo humano, dejados a sí mismos sin direccion estraña, marchan siempre al arrancar del cuerpo hácia fuera *de izquierda a derecha*. La Voluntad empero, por medio de su órgano i los órganos de su jurisdiccion, domina esos fluidos, i puede dirijirlos por tantos lados i de tantos modos como lo permita su jurisdiccion, o sea el sistema activo nervioso estracraneal ejecutor u obedecedor. Hé aquí porque el señor Pelegrí (1004-1005 nota al pié), hacia marchar la mesa en la direccion particular que el intento de la Voluntad marcaba; i porque

cuando este intento era contrarestado por otro intento de igual clase, lo era la direccion misma de la mesa. Siempre empero que ni la Voluntad ni ninguna otra superior fuerza determine la direccion, ésta no aparecerá jamas sino de izquierda a derecha.

Con estos antecedentes, dije entre mí: «para tener prueba sensitiva i experimental de estos hechos, no hai sino hacer operar a algun individuo que jamás haya oído ni hablar siquiera de semejante materia. Si los fenómenos aparecen por su intermediacion cual se indican, no hai que hacer mas experimentos de prueba.» En efecto despues de repetidos ensayos por personas de todo punto ignorantes del asunto, los resultados fueron siempre completamente satisfactorios.

Vds., señoras i señores, pueden alcanzar sobre la materia conviccion completa, del mismo modo que yo la adquirí. El que dude sobre si los objetos se mueven por un impulso muscular, que reciben de los dedos con los cuales se hallan en contacto, o por un influjo oculto, transmitido por la Voluntad, por medio de su órgano i jurisdiccion, directamente a los propios objetos, no hai mas que practicar los mismos experimentos de que yo me vali. Búsquense personas ignorantes de la materia. A cualquiera de ellas hágasele prender de un hilito, una llavecita, un anillo, o una medallita, sea cual fuere su metal. Coloque el mismo individuo el objeto pendiente del hilo, sostenido con la punta de los dedos de una mano, a media pulgada de distancia de una mesa, i mejor aun de una plancha de metal, que para el caso podrá servir una moneda grande cualquiera, como un napoleon o un duro. Así las cosas, digan al individuo que fije la vista sobre el hilo i el objeto prendido, manteniendo la mano i los dedos firmes sin moverlos a ningun lado ni menearlos en ningun sentido. A los pocos instantes se verá que el péndulo u objeto prendido del hilo comienza a moverse en sentido jiratorio *de izquierda a derecha*, aumentando su fuerza moviente con tal rapidez, que antes de dos minutos, *estando siempre la mano inmóvil*, el péndulo u objeto describirá con rapidez un círculo mayor que el disco o estension del napoleon o el duro sobre que jira. Por supuesto, si el péndulo u objeto prendido del hilo se sostiene pendiente sobre una tira de metal larga i estrecha, el movimiento será oscilatorio; pero siempre comenzando perceptiblemente por la izquierda.

Hechos estos experimentos, i cuando ya el objeto rueda de izquierda a derecha, dígame al individuo: «haga Vd. fuerza de Voluntad o de intencion, de que el péndulo marche en direccion opuesta, esto es, de derecha a izquierda, llevando gran cuidado de no menear ni mano ni dedos.» Al instante comienza el objeto a moverse con menos impetu, hasta que se queda momentáneamente parado, tomando en seguida la direccion en que fija su intento la Voluntad. Mas. Si marchando el objeto jiratoriamente, se hace intencion que vaya oscilatoriamente, o vice-versa, todo se cumple instantáneamente. Esto no sucede una sola vez sino tantas veces como se haga el experimento. I no solo sucede con respecto a un



individuo único, sino con respecto a un número de individuos formando círculo o cadena al rededor de una mesa, según nos lo explica el señor Pelegri (1003-1005 nota al pie). Por lo demás ¿a qué viene poner en duda, torturando, desfigurando o escajando hechos, de que la electricidad orgánica vital o nerviosa, pase con velocidad inconcebible desde cualquiera parte de nuestro cuerpo, a cualquiera objeto inorgánico, cuando vemos que la electricidad física, pasa instantáneamente por vía de conductores, a cualquiera humano o serie de humanos, aun cuando esta serie conste de la humanidad entera, con tal de que se den la mano todos o formen cadena los individuos que la componen?

En vista de estos hechos, experimentables por cualquiera a quien le dé la gana de producirlos, será preciso convenir en que el movimiento *locomotivo* del cuerpo humano, se opera en virtud de un sistema de *conductores* o nervios *conducentes* i de una fuerza o energía *flúidica conducida*, todo lo cual se pone en acción por el querer de la Voluntad que *manda*, i por los impulsos sensitivos de las facultades parciales que *obedecen*. Es menester empero no perder jamás de vista, que en lo creado, todo es relativo; todo condicional. Así como la Voluntad en su *querer* i *mandar*, i las facultades parciales en su *desear* i *obedecer*, se hallan limitadas a las condiciones de que dependen (856-894), del mismo modo se hallan circunscritos al círculo que sus dependencias determinan los músculos *conducentes* i flúidos *conducidos*. De donde se deduce clara i terminantemente que los objetos inorgánicos, ora estén en forma de péndulo, sostenido por los dedos, ora se hallen en forma de un centro rodeado de una cadena eléctrico-nerviosa humana, no se mueven exclusivamente según la intensidad i especialidad del querer i poder de la Voluntad, sino también, como condicion indispensable, *según la propia fuerza o poder moviente obedecible* de los mismos objetos, emanado de los elementos i otras particulares circunstancias que los constituyen.

Para probar la verdad de que se desprende de nuestro cuerpo un flúido vital, dominado por la Voluntad, el cual se incorpora hasta en objetos inorganizados con tal de que se hallen a la vista i en contacto con los dedos del cuerpo humano, ha habido experimentos i comunicaciones muy notables. En cuanto a experimentos, el que se hizo en grande escala en el Ateneo de Manchester, en la noche del jueves, 2 de junio de 1853, es uno de los mas notables, grandiosos i concluyentes de que yo tengo noticia. Hállase de él una relacion estensa i detallada en el diario que se publica en aquella ciudad, intitulado: el *Examiner and Times*, en el número perteneciente al 4 de junio de 1853.

En medio de un gran número de escojidos concurrentes, i en un salon que por sus dimensiones i arreglo puede llamarse rejio, se formaron ocho cadenas o círculos al rededor de otras tantas mesas, cuyos fenómenos, con gran diversidad de accidentes, fijaron para siempre la verdad del asunto que nos ocupa;

presentándose, si bien en mayor escala, ni mas ni menos, cual nos los explica (1003-1005 nota al pie) el señor Pelegri. Era en la Gran Bretaña este público i terminante experimento, tanto mas necesario cuanto que los editores del *Chamber's Journal*, — semanario publicado en Edimburgo, i de circulacion i crédito inmensos, — habian declarado, sobre la autoridad del célebre doctor Madden i otros no menos distinguidos sabios, que los movimientos pendulatorios i jiratorios provenian de impulsos mecánicos musculares imperceptiblemente dados por el experimentador o experimentadores. (1) Los hechos empero que en la noche del 2 de junio de 1853 se ofrecieron a la vista de un gran público sagaz i pensador, pusieron fin a esta cuestion, fijando para siempre la verdad de que los objetos se mueven sin impulsión muscular, i sí solo en virtud de un flúido eléctrico nervioso, transmitido a ellos por el contacto de los dedos i los ojos, como *conductores* de ese *conducido* flúido, que se halla bajo el dominio de la Voluntad i de las facultades parciales para su comercio activo entre sí, entre sí i el organismo, i entre el organismo i los objetos que lo rodean.

Las comunicaciones al público sobre esta materia por medio de periódicos i folletos, son muy numerosas. Las hai de mucho interés e importancia para la aclaracion i esplicacion de la materia. En medio de este gran cúmulo de escritos, nacionales i extranjeros, yo no dirigiré la atencion de Vds. sino a dos de los mas notables que han sido publicados en nuestro país con el fin de comen-

---

(1) El Diario de Barcelona, número 443, correspondiente al lunes 23 de mayo de 1853, plana tercera, bajo el epigrafe de *mesas jiratorias*, dice, autorizado, que la Academia de Ciencias de Paris, admite el hecho de la oscilacion i rotacion de los objetos, pero *niega*, que pueda atribuirse a los flúidos eléctricos, al magnetismo, o a la mera Voluntad. En este mismo artículo, se dice que Mr. Chevreul, encargado de estudiar el fenómeno, lo atribuye, como el Dr. Madden, a movimientos musculares imperceptibles. De esto se convenció Mr. Chevreul, porque tapándose los ojos, las rotaciones i oscilaciones dejaron de producirse: «hubo entonces» dice él, «un poco de todo, sin regularidad alguna, sin orden, sin *direccion determinada*»

Esto es precisamente, según las teorías que acabo de explicar, lo que debia haber. Dejado el flúido eléctrico vital a su entera libertad, marcha, según ya Vds. saben, (1008) hacia la izquierda; dominado por una inteligencia preocupada por la duda, por varias encontradas esperanzas, i varios encontrados temores, habia de manifestarse, en sus efectos, sobre los objetos con los cuales se incorporaba, en harmonia con su indeterminada condicion. Esta era necesariamente un poco de todo; esto es, un poco de reposo, un poco de marcha hacia la izquierda, un poco de marcha hacia la derecha. Este experimento en realidad de verdad probó el hecho; porque probó, 1.º que sin energía determinada de la Voluntad, el flúido no tiene direccion fija; i 2.º, que la vista es un gran trasmisor de ese flúido, ora esté ora no esté dirigido por la Voluntad. Esto es cabalmente lo que dicen todos los partidarios del movimiento producido en virtud de energía eléctrica o *voluntaristas*, contra los que no admiten sino impulso muscular o *muscularistas*.



tar ciertos pasajes, cuya aclaracion i rectificacion puede acaso derramar importante luz sobre una materia trascendental i fecunda, por mas que aparentemente no sea sino de pasatiempo i vana curiosidad.

En una comunicacion al *Heraldo Médico*, periódico de Madrid (núm. 38, correspondiente al 24 de julio de 1853), D. Juan Bautista Torres, de Molins de Rei (Cataluña), pregunta: «¿Esta fuerza (la que mueve los objetos inorgánicos) es transmitida por la mano o por los ojos?» I este mismo señor se responde: «Lo ignoro. Lo que sí sé es, que deben obrar de consuno el tacto, la vista, i la Voluntad; que, en faltando una de las primeras circunstancias, deja de producirse el fenómeno, i que no antecediendo al experimento una determinada Voluntad, se produce si algun efecto, pero indeterminado.»

Hé aquí como el señor D. Juan Bautista Torres, escribiendo a favor de la ajencia fluidica, en los movimientos jiratorios i oscilatorios, se expresa en los mismos términos, que el señor Chevreul (4044 nota al pié) hablando contra ella i a favor de la muscular. Ambos coinciden en afirmar que sin la accion de los ojos los objetos apenas tienen movimiento; i si alguno presentan no tiene direccion fija. Tambien afirman que sin un querer especial de la Voluntad la direccion no es determinada en ningun sentido. Esta confesion fundada en mil experimentos por parte de los corifeos de cada uno de los dos bandos opuestos, muscularista i voluntarista, decide fija i terminantemente la cuestion a favor de los últimos.

La decision de la Academia de ciencias de Paris, es tambien, en realidad de verdad, favorable a los que sostenemos la teoría del motor vital fluidico. Dice que el movimiento pendular i rotatorio, en los casos referidos es indudable; pero que no debe atribuirse a fluidos eléctricos, al magnetismo, o a la mera Voluntad. Pero como la Academia no puede, ni por analogía ni por experimentacion, probar su último aserto, es lo mismo como si no lo hiciera. Lo que en estos casos vale la autoridad de las corporaciones científicas, bien claramente lo demuestra el hecho siguiente, sobre una de las mas grandes conquistas de la intelijencia humana, referido por *La Patrie* (núm. 437, correspondiente al 6 de junio de 1853), diario que se publica en Paris.

En 1836, en Amiens, M. Henry habia establecido con M. Lapostolle, químico distinguido, una correspondencia por líneas eléctricas. Aparecia por ejemplo un choque, era la A; dos, eran la B; tres eran la C; i asi sucesivamente. M. Henry creyó deber dar de este descubrimiento noticia al gobierno. Escribió el 8 de agosto de 1836 al ministro de comercio i obras públicas, el cual en 8 octubre del mismo año respondió que la comision consultiva habia resuelto que su descubrimiento *no podia tener aplicacion en grande*; i que despues de esta decision no habia lugar a ocuparse por mas tiempo del sistema de Telegrafia eléctrica.

Por lo demás, las pruebas que en materia del movimiento de mesas, sombreros, anillos i otros objetos por la esclusiva enerjía del fluido eléctrico vital del cuerpo humano, pueden en mi concepto llamarse concluyentes, son las efectuadas por personas que jamás han oido hablar sobre la materia i que ni en sueños pueden imaginar la clase de fenómenos que van a producir, segun queda (1009-1010) completamente explicado.

Porque, en efecto, si los objetos se moviesen por la accion imperceptible de las yemas de los dedos, como quieren los muscularistas, el movimiento *activo o intenso* se operaria tanto si los ojos estuviesen cerrados como si estuviesen abiertos. Nada digo respecto al ser indispensable un querer especial de la Voluntad para dar direccion fija i determinada a los objetos; porque ya he demostrado (1005-1009) que este solo hecho basta para demostrar completa i terminantemente que *los dedos mismos* se mueven en su causa directa e inmediata a impulsos de ese fluido vital nervioso que niegan, o del cual hacen caso omiso, los muscularistas.

«El cuerpo suspendido,» ha dicho el mismo señor de Torres en la espresada comunicacion «constituyendo un simple péndulo no es un infalible reloj, como se ha supuesto; pues si el hombre hace el experimento sin saber la hora, se vuelve loco; porque por mas que repita el experimento, cada vez da distinto número de golpes; si la sabe dá el péndulo el número que aquel tiene en su mente.»

Como este pasaje envuelve una cuestion de la mas sublime i trascendental Sicología, debo llamar a ella con mucha particularidad la atencion de Vds. Despues de cuanto he dicho sobre la Voluntad que *manda*, i las facultades parciales que *obedecen*; despues de cuanto he dicho sobre las facultades que obedecen i el círculo o jurisdiccion materialmente ejecutivo de cada una de ellas, dentro del organismo i fuera del organismo, fácil es concebir que para ser una verdad así la proposicion negada como la proposicion admitida, en el pasaje que acabo de citar, seria preciso que los objetos inorgánicos poseyesen calidades exclusivamente propias de criaturas animales i humanales. En efecto, para que un péndulo sostenido por la mano humana, pudiese dar a un objeto a su alcance tantos golpes, i no mas, cuantas fuesen las horas del dia sin estar intensamente fijas en idea o en la Voluntad del experimentador, seria menester que la materia inorgánica no solo tuviese intelijencia, sino intelijencia intuitiva adivinadora, que es don sobrenatural de los profetas i bienaventurados.

Para que lo que el señor de Torres admite, a saber, que el péndulo dá tantas horas cuantas tenga el experimentador fijas *en idea* en su mente, fuese una verdad, seria irremisiblemente necesario que el péndulo pudiese *comprender intelijentemente* el mandato determinado de la Voluntad del operador o experimentador; suponiendo, como en el aserto del señor de Torres se supone, que la accion del péndulo depende inmediatamente de la accion de la Voluntad, i no de una accion mecánica, que fisica i forzosamente impida al péndulo dar mas ni menos golpes que horas *en idea* tiene en su mente el operador. Como sin embargo es un hecho, atestiguado por infinitos experimentos, que si alguien sostiene un péndulo con dedos *fijos e inmobiles* dentro de un vaso, mirándolo con la firme intencion de que en sus lados internos dé tantos golpes, i no mas, cuantos



sean los que el operador *en idea* tiene a un tiempo dado en su mente; estos golpes, i no mas, dará el péndulo en los lados internos del vaso, procuré hacer un estudio mui especial, mui largo, mui vario i mui continuo sobre este fenómeno.

Mi modo de estudiar en estos casos es hacer toda clase i diversidad de experimentos, referentes al asunto que se tiene entre manos. Los que en este caso vi hacer, hice practicar, i ejecuté yo mismo, suben a varios centenares. Todos ellos me demostraron por fin que no ecsiste—*porque no puede ecsistir*—comprension intelijente alguna entre la Voluntad humana i el péndulo inorgánico. Lo que sí ecsiste, es, en estos casos, una fuerza de intencion de querer o de resolucion producida por la idea fija de las horas que se tienen en la mente, la cual, afectando con extraordinaria fuerza la Locomotividad, ésta dirige, en sentido oscilatorio, una gran cantidad de fluido eléctrico nervioso a los dedos, i éstos al péndulo que sostienen. El péndulo así extraordinariamente impulsado hace su trayecto dentro del vaso con tanta mayor acumulada fuerza cuanto mas intensa es la enerjía con que la Voluntad quiere que dé tantos golpes a los bordes del vaso cuantos contiene en idea su resolucion. Naturalmente la satisfaccion de un deseo o el cumplimiento de una resolucion, hace desvanecer ese mismo deseo o esa misma resolucion; puesto que ya no ecsiste ni la causa ni la razon de su ser. No es extraño pues, que, dado por el péndulo el último golpe, complemento ejecutivo de la resolucion formada por la Voluntad, esta misma Voluntad cese de trasmitir su enerjía mandativa a la Locomotividad, i la Locomotividad sus movientes fluidos a los dedos; que a su vez dejan instantaneamente de comunicarlo al péndulo, por cuya razon casi instantáneamente cesa de moverse en ningun sentido.

Para convencerse de que esta es la verdadera teoria, i esta la verdadera esplicacion de estos fenómenos, que tanto han llamado la atencion del mundo civilizado, no hai mas que continuar, en el experimento espresado, con la misma enerjía de volicion que el péndulo toque o llegue a los bordes del vaso, así antes como despues de haber dado en él tantos golpes como horas se tienen *en idea*. En este caso se verá que el péndulo estará golpeando tanto tiempo cuanto dure la fuerza extraordinaria de querer que así suceda. Para mí este fenómeno prueba mas que ningun otro, que el péndulo se mueve por un impulso flúidico i no muscular. Los dedos podrian comunicar, en estos casos, bastante impulso muscular al péndulo para que alcanzara, oscilatoriamente, a los bordes internos de un vaso grande; pero parar o detener casi instantaneamente este impulso hasta la inercia, segun sucede en estos casos por medio de la Voluntad, es de todo punto imposible, sin suponer i admitir la salida o no comunicacion de una causa movimiente flúidica directamente trasmisible al mismo péndulo.

## LECCION 55.

TRÁNSITO DE LO MATERIAL A LO ESPIRITUAL I DE LO ESPIRITUAL A LO MATERIAL, por via de telegrafías eléctrico-nerviosas, que formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES.

*Variedad jerárquica de electricidad nerviosa humana.*—En el folletin del mismo Heraldo Médico, que acabó de citar, núm. 42, correspondiente al 18 de agosto de 1853, el doctor D. Francisco Castellví i Pallarés, de Tortosa, distinguidamente conocido como escritor, como médico i como hombre científico, dice que el señor Alarcon i Salcedo supone que el deseo i la aversion, no son sino atracciones modificadas por la vida. El señor Castellví conviene en ello; pero añade, que en el hombre hai *algo mas*. En seguida se eleva el escritor a la region de la verdadera Filosofia, i en un éxtasis de concepcion sublime, prorrumpe diciendo: «*¡ese algo que nos humilla i nos confunde es el alfa i omega de nuestro ser, es esa UNIDAD EN LA MULTIPLICIDAD, es esa multiplicidad en la simplicidad, de donde surge, no un orden de fenómenos oscuros o de poca importancia, sino todo lo maravilloso, i lo sublime de la humana especie. En todos nuestros actos, pues de cualquier orden que sean, escluyendo solamente los puramente fisico-vitales (orgánicos), hai un fautor de mas elevada clase.*»

Es indudable que todos los actos de que habla el señor Castellví tienen un fautor de elevada jerarquia, al cual pertenecen los sublimes atributos que le concede. Un fautor empero no es sino una fuerza causal, un orijen, un principio, que solo modifica, favoreciendo o impulsando, los actos que emanan de las concausas a que este fautor se halla reunido. De manera que segun el señor Castellví el alma no es mas que una con-causa, un fautor de toda accion i repulsion sensitiva, o sea de todo deseo i aversion: pero que en sí i de suyo, todo deseo i aversion,—de que por ejemplos determinados presenta el señor Alarcon, el amor i el desamor, la amistad i la enemistad,—son atracciones i repulsiones fisicas.



Así en lo que dice el señor Alarcon, como en lo que dice el señor Castellví, yo no alcanzo a ver mas ni otra cosa, sino que uno i otro caballero han confundido la facultad o principio vivo fundamental con el efecto o acto fenomenal. ¿Comprende el señor Alarcon o el señor Castellví, por *amor* o *amistad* una facultad, o una accion; un principio o un acto; un efecto o una causa? Hé aqui lo que ninguno de estos señores puede clara i fijamente asegurar; porque a cada paso, i refiriéndose a idénticas circunstancias, hablan de estas apariencias o fenómenos, ya como si fuesen causas ya como si fuesen efectos. Hablar de amor i amistad o de sus antagonismos, desamor i enemistad, en términos jenerales, es hablar de estas apariencias o fenómenos como principios no actos; como causas, no efectos. En el momento empero en que se dice que el amor i la amistad, el desamor i la enemistad, son atracciones modificadas o no modificadas por un fautor de cualquier clase que sea, ya se habla de estas cosas, no como principios o causas, sino como actos o fenómenos. De modo que la misma palabra en estos casos espresa dos cosas mui distintas, tan distintas como pueden serlo la causa comparada con el efecto o el efecto comparado con la causa; por cuya razon no me he cansado de explicar (316-318) i de demostrar la necesidad de comprender bien, lo que son las facultades en sí i de suyo, consideradas como principios vivos fundamentales, i lo que son los atributos i modos de accion que individual i combinadamente les son propios. Tambien, al mismo efecto de evitar graves errores, he explicado, i he insistido en la necesidad de que se comprendiese bien en toda clase de estudios (817-819 nota al pie), la distincion que ecsiste, entre los principios i sus actos, los órganos i sus funciones, las causas i sus efectos; sin dejar de llamar con mucha especialidad la atencion de Vds. al hecho (947-953) de que con solo la escepcion del Criador, que no reconoce orijen, no hai causa ni principio, que segun se considere no sea efecto o acto; así como tampoco hai efecto o acto que segun se mire no sea causa o principio.

Que los ACTOS de desear i repugnar, de los principios fundamentales o facultades, llamadas *Amor* o *Amatividad* (544-556) i *Amistad* o *Adhesividad* (626-631), se manifiestan en su excitacion i trasmision por medio de *atracciones* i *repulsiones* orgánico-animales o nerviosas, es un hecho demostrado. Pero que el amor o la Amatividad, i la amistad o la Adhesividad, consideradas como facultades o principios fundamentales, sean aquello mismo por lo cual sus actos, en el orden natural, se excitan i transmiten, esto es, *atracciones* i *repulsiones*, o, lo que es lo mismo, electricidades antagonísticas de una misma especie, es lo que no puede decirse sin confundir especies, i negar, acaso sin intentarlo, la ecsistencia en nosotros de ese principio espiritual e inmortal superior a cuanto el hombre puede concebir con ecsistencia puramente física, química, u orgánica vegetal i animal, el cual ha excitado en el Sr. Castellví ese arranque de elocuencia sublime.

Este asunto, señoras i señores, me lleva a la consideracion de otra materia, de que ni el señor Castellví, ni el señor Alarcon, ni ningun *voluntarista* o *muscularista*, que yo sepa, se ha hecho cargo. Hablo del hecho de que así como hai cinco clases jenerales de seres o fuerzas causales (847-850), subordinadas unas a otras, necesariamente ha de haber, i hai, cinco clases jenerales de atracciones i consiguientes repulsiones. Ni la atraccion ni la repulsion son mas que efectos, procedentes de causas, principios o actores. Estos actores son, en admirable jerárquica subordinacion arreglados, puramente inorgánicos o *físicos*; afine—inorgánicos o *químicos*; orgánicos o *vegetales*; animales o *sensitivos*; e inteligentes o *racionales*, segun he tenido ocasion de advertir (595, 660, 847, 850) alguna otra vez. Penetrado de estas verdades, pero demasiado inclinado al esclusivo-sistema fenomenal de Kant (964-964), Spurzheim, lleno de fervor científico i sublime moralidad prorumpe elocuente en esta esclamacion:

«¿Cuáles son las facultades de mas alta jerarquía, o que deben llevar la supremacía: las que son comunes a los animales i a los humanos, o las que son propias i esclusivas de los humanos? Obvia es la respuesta. La lei jeneral de la naturaleza es que las facultades inferiores estén subordinadas a las superiores. Por esta razon vemos que las leyes *físicas* están sujetas a las químicas; la atraccion por ejemplo se modifica por las químicas: las partículas de una sal se atraen una a otra en oposicion a su gravedad, i forman cristales. Por otra parte si bien en algunos seres orgánicos ecsisten *leyes físicas* i químicas, las vemos modificadas por las de organizacion. Las plantas no crecen por contigüidad; ni asimilan tampoco meras sustancias homogéneas. En los sistemas muscular i circulatorio, se conservan las leyes físicas de movimiento e hidráulica; pero las leyes de vida animal tienen sobre ellas un decidido influjo. Las leyes químicas se conservan en la digestión; pero sometidas al completo dominio de las leyes orgánicas. En las criaturas animadas ecsisten *leyes físicas*, químicas i vegetativas, pero modificadas por la vida sensitiva. Nutrense los animales, tambien se nutren las plantas; los animales escojen empero su alimento guiados por el sentido del gusto o *Gustatividad*. Las plantas propagan sus especies maquinal o automáticamente; los animales las propagan por un instinto que a ello los impulsa. Las inclinaciones, los afectos, las facultades conocedoras de los animales, modifican por consiguiente en gran manera las propiedades de su organismo. El mismo principio debe aplicarse a las facultades especiales que distinguen la naturaleza humana de la brutal. Todas las leyes inferiores físicas, químicas, orgánicas, i sensitivo-brutales (374), se hallan subordinadas a las que son esclusivamente propias del hombre.... Estas son obviamente superiores a las que le pertenecen en comun con los brutos; puesto que, en virtud de lo que constituye su propia naturaleza es el hombre amo, dueño i señor de cuanto respira, por cuya razon lo es i debe serlo tambien de cuanto se halla en él puramente sensitivo o bestial.—Phrenology, tom. ii, p. 131-132.

El mismo orden que ecsiste entre las varias causas físicas, químicas, orgánicas, sensitivo-animales, sensitivo-humanales i racionales, ecsisten entre las atracciones i repulsiones que de ellas, i de los órganos manifestativos, emanan en sus diversas relaciones. La atraccion i repulsion o sean *dos opuestos fluidos*



de igual clase que se desprenden de los objetos puramente físicos, son inferiores i estan subordinados a los que se desprenden de los objetos químicos. Los fluidos eléctricos que se desprenden de los objetos químicos, son inferiores i estan subordinados a los que se desprenden de objetos vegetales. Los fluidos eléctricos que se desprenden de objetos vegetales, son inferiores i están subordinados a los que se desprenden de los órganos cerebrales manifestativos de la sensación animal. Los fluidos eléctricos que se desprenden de los órganos sensitivos animales son inferiores i están subordinados a los que se desprenden de los órganos sensitivos humanos. Los fluidos eléctricos que se desprenden de los órganos sensitivos humanos, son inferiores i están subordinados a los que se desprenden del órgano de la facultad suprema racional, que Spurzheim ignoraba, por cuya razón no habló del dominio ni de la supremacia que posee la Harmonizatividad productiva de concordia jeneral, sobre todas las demás facultades sensitivas que ciegas arrastran o egoístas batallan (828-833). El hombre no domina al bruto, solo por su fuerza de impulso moral, o lo que es lo mismo, de impulso exclusivamente humano, como asienta Spurzheim; sino, i principalmente, por su fuerza de Voluntad activa i pasiva (817-820) pura i exclusivamente racional, de que ningun asomo despunta hasta en los animales de mas elevada clase (787-793, 822-834). Este orden jerárquico de fluidos eléctricos o fuerzas de atracción i repulsión tan sencillo en su complicación i tan complicado en su sencillez; este orden jerárquico tan admirable por su unidad comprendiendo siempre la multiplicidad, como por su multiplicidad contenida siempre dentro el círculo de la unidad (835-947); este orden jerárquico en cuya virtud a la vez todo es independiente i todo dependiente, todo libre i todo limitado, todo unido i todo desunido, es el mismo que reina, segun no me he cansado de demostrar (768, 867 nota al pié i lugares allí citados) en los órganos cerebrales de que ellos emanan.

Con estas varias clases, jerarquias i especies de electricidad o atracción i repulsión, dominantes i dominables, que entre si poseen las facultades, por la intervención de sus órganos, nos explicamos con facilidad de que modo cada uno de los sentidos externos transmite impresiones a sus aparatos internos sin confundirse unos con otros. En efecto, solo asi puede concebirse como la vista, el oído, el tacto, el gusto, el olfato, pueden transmitir al cerebro, sin confusión ni desorden, las infinitas distintas impresiones que ellos reciben, cada una en su especial individualidad, a que lleno de admiración i entusiasmo diriji poco ha (950-952, 994-997) la atención de Vds. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de nuestras facultades mentales, nos explicamos porque un facineroso desalmado, que no teme el suplicio, tiembla ante las miradas de un juez recto i severo. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de nuestras facultades mentales, nos explicamos porque la mirada fija e intensa del valor moral humano anonada el valor exclusivamente animal de un

leon i hasta de un tigre, segun nos lo demuestra i comprueba el testimonio fidedigno de varios viajeros naturalistas; (4) además de que ¿como sino asi podrían explicarse muchos de los mas extraordinarios efectos del dominio que los domadores de fieras suelen producir en toda clase de alimañas? Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa al servicio de las facultades mentales, nos explicamos porque segun sea el aspecto i expresión muda de la persona con que nos avistamos, produce en nosotros una diversidad instantánea de sensaciones de toda clase. Con estas distintas fuerzas eléctrico-nerviosas nos explicamos como una Benevolentividad grande, una Rectividad grande, una Destructividad grande, transmiten a las facciones del individuo la expresión de su intensa actividad llamada lenguaje natural (383-392, 684-690), comunicando desde allí, por medio de los sentidos externos, atracción o repulsión a las personas que vienen en contacto con este individuo. Con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa, nos explicamos, como el dominio de la Voluntad alcanza a las demás facultades sin cambiar de sitio; i como «hacer fuerza de Voluntad» «hacer fuerza de intención» (906-907) cuando quiere producirse algun fenómeno jiratorio u oscilatorio en algun objeto inorgánico o algun efecto magnético en algun ser inorgánico vegetal o animal, pero sobre todo humano, significa que todas las facultades impulsivas o parciales del alma, se esfuerzan para que sus órganos produzcan la mayor cantidad de electricidad nerviosa posible, la cual sometida al dominio de la Voluntad, ésta la dirija, si bien por varios conductos, en un solo volumen o corriente, al objeto que se intenta. De manera que una persona magnetiza a otra, no solo segun sea la disposición mas o menos susceptible del paciente, sino segun sean mas o menos intensos, o mas o menos bien dirigidos, los esfuerzos de la Voluntad del operador; considerada esta voluntad en su principio esencial i en el círculo o dominio sobre que tiene jurisdicción (815-816,

(1) En efecto el valor puramente animal, considerado en su principio fundamental es la Acometividad exclusiva; o, cuando mas, auxiliada por la Superioritividad i Destructividad. El valor moral considerado en su principio fundamental es tambien la Acometividad; pero además del auxilio de la Destructividad i la Superioritividad puede recibirlo de varias otras facultades morales, entre ellas, la Continuatividad, Rectividad, Efectuatividad, Realitividad i otras, de cuyo asunto (933) he dicho ya alguna cosa en otra ocasión. Ahora bien, el volumen de electricidad despedido por los órganos de todas estas facultades reunidas en unidad de acción inteligente producida por una Voluntad serena i sostenida, es de calidad superior a la que despiden los órganos animales del leon; i, por lo que toca a cantidad, pueden superarla o cuando menos igualarla. La vista i el semblante son los conductores activos i pasivos mas poderosos de electricidad nerviosa que poseen los animales i el hombre. I no es nada extraño pues que el hombre con una mirada continua, o con una serie continua de miradas, que vienen a ser otras tantas descargas eléctrico-nerviosas, dirigidas sin parar a los ojos de una fiera, se sienta ésta supeditada, hasta en sus mayores accesos de Acometividad, por la oposición de una fuerza de clase análoga, si bien superior en calidad i cantidad, a aquella en virtud de la cual los manifiesta.



894-908). En suma, con estas distintas fuerzas de electricidad nerviosa nos explicamos tantos i tan importantes fenómenos,—hasta ahora misterios científicos—que a quererme estender sobre la materia, podria dar a este curso de lecciones una estension dos veces mayor de la que actualmente tiene. Debo empero contentarme con repetir lo que ya he indicado en otro lugar (980), a saber, que mis actuales explicaciones de principios doctrinales o bases fundamentales, ecsijen i hacen necesario otro curso o serie de lecciones dedicado esclusivamente a aplicaciones prácticas, que en época no mui distante, espero, conservándome Dios mi actual salud i vigor, pronunciar i publicar.

*Magnetismo animal i humanal.*—Otra de las grandes pruebas de que la Voluntad i facultades parciales del alma, servidas todas por órganos, tienen comunicacion i correspondencia entre sí, por medio de una Telegrafia Eléctrica celebral de que disponen, es el Magnetismo Animal i Humanal a que acabo de aludir i a que en otra ocasion diriji ya la atencion de Vds. (914). Por Magnetismo no se entiende mas ni otra cosa sino las varias clases, jerarquias i especies de flúidos eléctricos nerviosos que recorren todo el organismo humano; asi como por *magnetizar* tampoco se entiende mas ni otra cosa sino el acto de esforzarse un individuo, actor u operador, por introducir en virtud de miradas fijas, tocamiento de dedos, frotaciones perpendiculares lijeras con las yemas de los dedos, llamadas *pasas o pases*, una mayor o menor cantidad de flúido eléctrico nervioso humanal, en el cuerpo de otro individuo, paciente u operador. De modo que así como los cuerpos inorgánicos se mueven jiratoria u oscilatoriamente en virtud del flúido eléctrico nervioso humanal que se les introduce; los cuerpos orgánicos animales, pero especialmente los humanales, presentan una diversidad de fenómenos tanto mayor cuanto mas numerosas son sus aptitudes o capacidades (4) comparados con los inorgánicos. Hoi los efectos magnéticos producidos en una criatura humana por otras en virtud de ciertos flúidos nerviosos en ella trasmitidos segun el procedimiento a que acabo de aludir i que por estenso he explicado ya en otros lugares, es un hecho universalmente admitido.

Cuestion podrá haber sobre si en efecto son o no son verdaderos ciertos fe-

(4) De algunos de estos fenómenos, a la vez sorprendentes i admirables, he hablado ya en otra ocasion (914-915). Yo no atribuyo al magnetismo ningun fenómeno *sobrenatural*; porque todos son *naturales* i mui naturales. En el magnetismo no reside mas que fuerza influyente sobre el sistema nervioso, i con especialidad sobre el célebro. No es mas ni otra cosa en su influjo sobre nosotros que una especie de éter, de cloroforme, de narcótico u otras sustancias análogas de que he hecho ya detenida mencion (915-916). Todo el arcano está en que segun sea la condicion del sistema nervioso i con especialidad la del célebro (856-859), asi son las manifestaciones del alma. El *porque* esto es asi o sucede asi, no lo sabemos ni sabremos jamás. Es un misterio que Dios quiere ocultarnos.

En sí i de suyo los efectos de la magnetizacion son, pues, tan naturales i tan fisico-or-

nómenos magnéticos, o sean fenómenos producidos por una cantidad de flúido eléctrico-nervioso introducido por un semejante ajente en el organismo de otro semejante paciente, llamados *sonambólicos* o de *sonambulismo*; pero ya son mui pocos los que ponen en duda los efectos llamados simplemente *magnéticos* o de *magnetismo*. Estos bastan, cualesquiera que sean, aun cuando no pasaran del efecto que dentro en nosotros experimentamos por cualquiera de esas miradas que llamamos significativas, espresivas o dominadoras, para probar que el célebro por medio de los ojos da descargas de flúido eléctrico humanal a los ojos de otros semejantes, en cuya virtud se sienten con la instantaneidad del rayo mentalmente afectados. Asi decimos con mucha frecuencia. «Esos ojos me fascinan, aquellos me anonadan. Las miradas de N. me atraen cariñosas, las de R. repugnantes me repelen.» I estos efectos mentales, que necesariamente han de producirse por la intervencion del célebro ¿que otro origen de trasmision fisica pueden reconocer, sino descargas eléctricas de un célebro que por medio de los ojos se hacen sobre otro célebro? levantando luego *misteriosamente*, afectos, sensaciones, impulsos, ideas i toda clase de actos mentales gratos o ingratos, atrayentes o repelentes.

*En la esfera de Accion de la Telegrafia eléctrico-nerviosa estracraneal, está el tránsito de lo material a lo espiritual, i de lo espiritual a lo material.*—Demostrada de un modo que ni consiente duda ni admite réplica la ecsistencia de una Telegrafia eléctrico-nerviosa, que recorre todo el organismo; demostrado que este sistema jeneral de Telegrafia eléctrico-nerviosa, se divide en DOS GRANDES sistemas *parciales*, uno estracraneal i otro intracraneal; el primero *sensitiva* i el otro *intelijentemente* perceptible, ámbos reunidos por la médula oblongada o istmo encefálico, voi a ocuparme ahora de la esfera de accion que pertenece a cada una de estas dos grandes Telegrafias parciales.

Así la Telegrafia eléctrico-nerviosa estracraneal, como la Telegrafia eléctrico-nerviosa intracraneal se divide en dos, o consta de dos grandes mitades: una *pasiva* i otra *activa*. Es decir: una mitad de cada una de las dos Telegrafias parciales intra i estracraneal, sirve para trasmitir influjo, enerjía o comu-

gánicos como los de la eterizacion, cloroformizacion o alcoholizacion. Por haber yo comprendido siempre asi este asunto, mi modo de explicar i enseñar el Magnetismo jamás ha dejado de hallarse en harmonía con el *licet* de la Sacra Penitenciaría; habiéndolo además esplicita i terminantemente aprobado, despues de un largo i maduro ecsámen, los tribunales eclesiásticos de Santiago i de Barcelona. Recomendando sobre el particular la lectura de mis *Elementos de Frenología, Fisonomía i Magnetismo Humano*, (pájs. 159-188,) i la *Polémica Religiosa-Frenólogo-Magnética*, sostenida ante el tribunal eclesiástico de Santiago, (pájs. 104-142, 274-277, 370-376, 466-467), cuyos títulos por entero se hallan en esta obra, (páj. 739 i 914, notas al pié.) Basta la lectura de estas dos obras en los lugares citados para saber MAGNETIZAR i DESMAGNETIZAR, i para saber cuanto hai de verdad i de licito en el Magnetismo animal i humanal.



nicacion PASIVA, e influjo, energía i comunicacion ACTIVA. De la Telegrafia electro-nerviosa estracraneal, así en su parte *pasiva* como en su parte *activa*, tenemos, segun Vdes. han visto, conocimiento sensitivo o contactivo. I digo han visto, porque así es en efecto, puesto que hace poco se la enseñé figurada (990-994) en dos diseños copiados de las obras mas autorizadas sobre la materia. De uno de estos dos diseños, el que representa accion *pasiva*, forma parte integrante un dibujo que ya hice ver a Vdes. (336) en la leccion vijésima segunda. En cuanto a la Telegrafia electro-nerviosa intracraneal, ya he dicho (998-1004) que no tenemos de ella conviccion sensitiva o conocimiento fundado en impresiones sentidas. El conocimiento que de su ecsistencia tenemos es de pura conviccion o deduccion intelijente; fundada empero en tal i tan gran círculo de hechos admitidos i argumentos irrecusables, que racionalmente nadie puede dudar de ella ni un solo instante siquiera.

La esfera de accion señalada a la Telegrafia electro-nerviosa estracraneal, que por el momento va a ocuparnos esclusivamente la atencion, es la que, si bien de un modo vago e indistinto, determinó (992-993) Sir Charles Bell, cuando descubrió que unos nervios eran de movimiento (*activos*) i otros de sensacion (*pasivos*.) Este descubrimiento empero nada nos habria explicado a no haberse podido probar, ademas, que por estos nervios de movimiento i sensacion circulan distintos fluídos eléctricos animales; que hai (994-995) tantas clases de nervios de sensacion o *pasivos*, como ecsisten sentidos externos u órganos estracraneales contactivos (421), i que hai tantas clases de nervios de movimiento o *activos* (995-997), como hai facultades parciales; o, lo que es lo mismo, que hai tantos modos de poder ser físicamente afectado el movimiento *locomotor*, impropriamente llamado hasta ahora *voluntario* (997-1000 nota al pie), cuantas son las facultades parciales.

La esfera de accion de los nervios i fluídos de sensacion o pasivos (336, 994), que constituyen la parte, que es, i yo llamo PASIVA, de la Telegrafia eléctrico-nerviosa estracraneal, consiste en *transmitir al cérebro las impresiones recibidas por los sentidos externos desde el mundo objetivo*. De esta esfera de accion depende el tránsito, paso o comunicacion directa de todo lo que es en el hombre impresion estracraneal o esterna a todo lo que es impresion intracraneal o interna. I como las impresiones intracraneales celebrales o internas, levantan misteriosamente en el alma actos espirituales análogos a las impresiones esternamente recibidas; puede con mucha propiedad decirse que la Telegrafia estracraneal PASIVA, constituye *el tránsito o paso de lo material a lo espiritual*.

La esfera de accion de los nervios i fluídos de movimiento o activos (990) que constituyen la parte, que es i yo llamo ACTIVA, de la Telegrafia eléctrico-nerviosa estracraneal, consiste en *transmitir los impulsos i resoluciones del alma,*

*por la misteriosa intervencion del cérebro, a todas las partes obedecibles del organismo con que esos impulsos se hallan en relacion i enlace.* De esta esfera de accion depende pues el tránsito, paso o comunicacion directa de todos los actos espirituales, que han de adquirir forma o efectividad material esterna. Una Telegrafia eléctrico-nerviosa activa, sin la cual de nada nos servirian ni el alma ni el cuerpo para dar efectividad o llevar a vias de hecho ningun impulso ni ninguna resolucio, bien puede decirse que constituye *el tránsito o paso de lo espiritual a lo material*.

Para presentar esta doble Telegrafia electro-nerviosa estracraneal pasiva i activa en accion, pondré un ejemplo. Picanos un mosquito. Este acto produce una impresion en el sentido u órgano esterno de la Tactividad. Esta impresion tactiva, se trasmite con inconcebible velocidad, en virtud de la Telegrafia Eléctrica *pasiva* (994), al órgano interno o intracraneal de la misma Tactividad. Recibida esta impresion por el órgano cerebral tactivo, se levanta en su facultad, por un procedimiento sicológico que para nosotros será siempre un misterio, un *afecto doloroso*, proporcionado a la intensio i gravedad de la picada. Este doloroso afecto instantáneamente levanta en la misma facultad, como consecuencia natural, una repugnancia contra la continuacion de este dolor, cuya repugnancia es a su vez causa escitadora de un deseo de removerlo o destruirlo, tanto mas o menos vehemente, cuanto mas o menos intenso sea el dolor que se experimenta.

Una facultad esclusivamente en si i de suyo considerada, bien lo saben Vdes. (866-873), no puede efectuar nada, o, lo que es lo mismo, no puede satisfacer ningun impulso ni cumplir ninguna resolucio. Aqui las facultades que indispensablemente han de ausiliar a la Tactividad para que ella pueda satisfacer su deseo de remover o mitigar el dolor que sufre, son la Locomotividad, la Acometividad i la Destructividad. A ellas pues trasmite, por medio de la Telegrafia eléctrico-intracraneal, conocimiento o percepcion de su deseo, no sensacion o experimentacion del deseo mismo, que esto es imposible; segun, para bien i adelanto de la Sicología, tengo la gloria de haber demostrado (866-873). Conocida por las facultades avisadas la situacion dolorosa de la Tactividad, todas hacen causa comun con ella, prestándose, *accesorias*, a obrar en la direccio que ella, *principal*, señale. Si el hecho no pasa de aqui, todo habrá sido PASIVO; porque no habrá habido sino accion de afuera adentro; pero no, de adentro afuera; esto es, no habrá habido comunicacion sino desde el cuerpo al alma; pero no, desde el alma al cuerpo. Sin embargo, en esta *accion pasiva*, se habrá visto claramente que a no haber habido medios o fuerzas de comunicacion, entre el sitio estracraneal impresionado por la picada del mosquito i el lejano cérebro intracraneal, el alma jamás habria recibido conocimiento sensitivo espiritual de esa impresion tactiva. Lo que es verdad de una picada respecto a la



Tactividad, lo es respecto de un perfume o hedor, de un color grato o ingrato, de un sonido apacible o desapacible, i de toda otra impresion orgánica estracraneal respecto a los demás *sentidos*, o parte esterna de los órganos *contactivos*. Así que, la Telegrafía eléctrico-nerviosa pasiva, o la serie de nervios i fluídos que por ellos corren, llamados antes de «sensacion,» i por mi ahora *pasivos*, son i constituyen *el verdadero tránsito o paso de lo material a lo espiritual*.

En el ejemplo que del mosquito acabo de presentar, sin embargo, no solo habria habido accion PASIVA; sino tambien, á no haber intervenido motivos superiores, como pudo muy bien ser, accion ACTIVA. En efecto, la Tactividad, bajo el apremiante deseo de remover la causa del dolor que el mosquito picando le hace experimentar, procura *impulsada* satisfacerlo. En este estado ya no será esclusivamente una facultad *pasiva*, sino tambien, ademas, un YO sensitivo arrollador *activo*, fuerte i poderoso con el auxilio de la Locomotividad, Acometividad i Destructividad, sobre cuyas facultades obra mui poderosamente para que mancomunadamente cumplan su objeto. La accion activa de la Tactividad influye en la Locomotividad para que transmita fluído locomotor a la mano; en la Acometividad, para que esta mano, provista de fuerza activa locomotora obtenga el arremetimiento necesario para acudir vehementemente al punto donde se la llame; i por fin en la Destructividad, porque provista la mano de fuerza locomotora i arremetedora, lo esté tambien de fuerza destructiva, para que con toda esta *multiplicidad* de fuerzas, cumpla la *unidad* de objeto, dando un golpe violento en el sitio donde la Tactividad experimenta el dolor. Con este golpe, para cuya ejecucion, rápida como el rayo, a pesar de haber debido entrar en ella tanta multiplicidad de elementos agentes, se ha ahuyentado o destruido el mosquito, — causa del dolor táctil, — y se ha dado satisfaccion a la Tactividad. Esta accion satisfactiva o de cumplimiento de un impulso o de una resolucion, en cuanto para ello debe afectarse el organismo, es una accion ACTIVA. Esta accion solo puede efectuarse por los nervios i fluídos que constituyen la parte ACTIVA de la Telegrafía eléctrico-nerviosa estracraneal; por cuya razon solo ella es *el tránsito* (o fuerzas comunicativas) *de lo espiritual a lo material*.

Lo que en otra ocasion (424-424, 905-906) dije sobre los actos *pasivos* i *activos* de los sentidos esternos, aclara mucho lo que ahora acabo de explicar sobre *el tránsito entre lo material i lo espiritual*, i lo que ahora sobre este asunto acabo de manifestar aclara mucho lo que entonces manifesté sobre los actos pasivos i activos de los sentidos esternos. Los actos *pasivos* son causados por los objetos esternos, los *activos* por las facultades internas. Se siente, se ve, se oye, se gusta, se huele, lo que el mundo esterno PASIVAMENTE ofrece al tacto, a la vista, al oído, al gusto, al olfato; pero se tacta, se mira, se escucha,

se cata, se olfatea, lo que indica un impulso de algun *yo* sensitivo o una resolucion del *yo* racional (894-899, 905), transmitido ACTIVAMENTE a los aparatos o sentidos esternos de las facultades contactivas. En suma, la Telegrafía estracraneal pasiva, (991) es comunicadora de accion impresional RECIBIDA, i sirve, como ya he dicho para la trasmision de afuera adentro, o *de lo material a lo espiritual*: la Telegrafía estracraneal activa (990), es comunicadora de accion mental ORIJINADA, i sirve, como tambien he dicho ya, para la trasmision de adentro afuera, o lo que es lo mismo, para el tránsito *de lo espiritual a lo material*.

*En la esfera de Accion de la Telegrafía eléctrico-nerviosa intracraneal, está el tránsito pasivo i activo, en virtud del cual las diversas facultades del alma manifiestan su pura espiritual comunicacion entre sí.*—Sin duda alguna habrán notado Vdes., señoras i señores, que en cuanto llevo hasta ahora espuesto, yo no he hablado sino del tránsito pasivo i activo entre lo material i espiritual, esto es, del tránsito *entre el cerebro*, como parte manifestativa del alma, i *todo el organismo estracraneal*, como parte comunicadora i materialmente ejecutora del alma. Otra materia mas sublime i de mas elevada jerarquía, si bien menos sensiblemente perceptible, ha de ocuparnos ahora la atencion. Refiérome a la comunicacion puramente espiritual que las facultades tienen entre sí, a fin de poder formar las que yo llamo *parciales*, sus percepciones, concepciones e impulsos particulares, i la que yo llamo *racional*, sus ideas, conceptos i resoluciones jenerales; puesto que nada de esto puede tener lugar, ya Vdes. lo saben (866-872), sin que constantemente una transmita a todas, i todas a una, conocimiento de lo que en ellas pasa. Esta comunicacion entre facultad i facultad, puramente espiritual, en la cual ha de intervenir el cerebro, mientras el alma esté unida con el cuerpo, necesariamente se hace, en cuanto a sus manifestaciones materiales, por medio de una Telegrafía eléctrico-nerviosa intracraneal, cuya existencia, si bien completamente comprobada (998-1004), solo la conocemos hasta ahora deductiva o intelijentemente por sus efectos.

Imposible habria sido sin este sistema de comunicacion, pasivo i activo, puramente intracraneal, que, en el ejemplo del mosquito al cual acabo de dirigir la atencion de Vdes., la Tactividad hubiese podido dar conocimiento de su dolor a ninguna de las facultades que con ella se unieron en accion, para ahuyentar o destruir el mosquito que lo causaba. La Tactividad no podia comunicarse con la Locomotividad, Acometividad i Destructividad sino por medio de sus órganos, i entre sus órganos no puede haber ninguna clase de correspondencia, sino en virtud de nervios, conductores de fluidos nerviosos con ellos entrelazados, en forma de Telegrafía eléctrica. Estos nervios, conductores de fluídos necesariamente han de ser, de comunicacion *activa i pasiva*; porque activa o pasiva es la fuerza o modo de accion que posee cada facultad (822-826), i activa i pasiva es la



correspondencia que entre ellas hai i ha de haber, para que puedan obrar en la unidad múltipla que ecsije cada una de sus acciones, ora sea activa ora sea pasiva (866-872).

Cuando la Tactividad recibió una afeccion dolorosa, obró *pasivamente*; cuando sintió un deseo de removerlo, obró *activamente*. Cuando comunicó este deseo a las facultades que habian de obrar en múltipla unidad con ella, debia hacerlo por medios de trasmision *pasiva*; cuando todas estas facultades, concurriendo a un fin especial, destruyeron la causa del dolor, obraron *activamente*. Estos medios de trasmision activa i pasiva de una facultad a todas i de todas a una, son el tránsito o paso en virtud del cual los diversos elementos constitutivos del alma, comunican sus percepciones e influjos conceptivos, sensitivos, i afectivos entre sí. Digo percepciones e influjos, porque las concepciones, sensaciones i afectos mismos, es de todo punto imposible, a no ser (831-832 nota al pié), que se pudiese cambiar la naturaleza especial i esclusiva de cada una de las cosas.

Para hacerse cargo de la misteriosa, rápida i complicada comunicacion pasiva i activa de las facultades entre sí, manifestada por medio de sus órganos cerebrales i Telegrafia electro-nerviosa intracraneal, sin consumir, o antes de consumir i pasar a vias de hecho material, ninguno de sus actos, basta considerar lo que dentro en cada uno de nosotros amenudo pasa para llegar no ya a la resolucion, sino al impulso, que decide la accion sensitiva que por fin ha de llevarse a efecto en el mundo esterno. Hasta en los brutos, segun lo han visto Vdes. ilustrado en el perro de Jackson (827-828), hai un movimiento inmenso, pasivo i activo, entre facultad i facultad, en el cual se ven mil diversas sensaciones sensitivas comunicadas, mil diversos influjos afectivos trasmitidos i rechazados antes de aparecer el soberano impulso que arrastra al individuo entero al cabal cumplimiento objetivo de una accion.

En el hombre que sobre poseer un círculo de facultades mucho mayor que el de los brutos mas aventajados, ecsiste la Intelectualitividad racional que lo eleva a una incommensurable distancia sobre todos ellos, suele haber a veces, antes de llegar al impulso o resolucion decisiva, un movimiento transitorio activo i pasivo, tan inmenso, tan sublime, tan misterioso, que no podemos contemplarlo sin pasmo i admiracion. Supongamos, por via de ejemplo, ademas de cuanto ya sobre el particular he dicho (54-57, 157-158, 175, 297-300, 594-595, 798-800, 967), que en lugar de haber sido un mosquito el que ofendió, o afectó dolorosamente la Tactividad, ha sido un oficial o jefe respecto a un soldado en formacion, por haber faltado este último al cabal cumplimiento de su deber. Aqui la Tactividad se ha reaccionado, como en el caso del mosquito, para remover la causa del dolor; i a este efecto tambien han hecho instintivamente causa común con ella, la Locomotividad, la Acometividad i la Destructividad. En el

momento empero en que la Tactividad a ido a poner en ejecucion su impulso, la Inferioritividad i la Rectividad se han sentido lastimadas i han levantado su repugnancia contra el acto. Este choque ha puesto en accion a la Harmonizatividad, que, reaccionada por el recuerdo de la ordenanza, pone de manifiesto ante todas las facultades parciales el resultado terrible que tendria el acto primo o instintivo de la Tactividad si se llevase a efecto. Este conocimiento alarma la Precautividad, en la cual se levanta una pánica repugnancia (608, 609, 792) contra la ejecucion del acto; i hasta la misma Tactividad, percibiendo lo que le pasaria si se llevase a efecto su impulso, *concede* mayores dolores (698-609) que los que actualmente experimenta. Esta concepcion no solo neutraliza o vence su deseo de remover la causa del dolor actual atacando al oficial que lo castiga sino que le entra hasta una repugnancia de ejecutarlo. Por otra parte empero la Superioritividad ofendida, se reacciona, i se siente movida del deseo de sostener su dignidad. Levanta su estandarte (297) i a su alrededor se agrupan la Acometividad i Destructividad, que, como quiera que sea, no respiran jamás sino contiendas i esterminio (798), volviendo otra vez a escitar la Tactividad en su deseo de remover la causa del dolor inferido. Estas facultades son en el alma lo que los hombres díscolos i malévolos en la sociedad, los cuales pertenecen siempre a la opinion que quiere atacarlo todo, derribarlo todo, sea cual fuere su forma. En medio de estas agitaciones jenerales mas o menos vehementes, la Harmonizatividad, en completa percepcion de cuanto pasa, como centro pasivo i activo de todas las facultades, auxiliada por la Causatividad i Deductividad, piensa, reflexiona, medita, discurre, ratiocina, percibe por fin que la obediencia es la primera lei de la ordenanza militar, que si hasta cierto punto la Superioritividad tiene razon de hallarse resentida es preciso que se reprima, porque de esto depende la harmonia jeneral o bien de todas las facultades, i de conformidad con estas convicciones o percepciones intelijentes se reacciona o quiere; esto es, se resuelve, se decide, o hace propósito de obrar. Aqui el acto no ha sido puramente instintivo, no ha sido un acto primo, ha sido un acto reaccionado por la Voluntad. En la Voluntad esta reaccion se efectúa pensando, meditando, discurrendo, reflexionando, considerando; por cuya razon si se lleva a efecto, es, segun se dice, un acto a *sabiendas*, con *designio*, de *intento*, *adrede*; porque ha habido percepcion de resultados, de causa i efecto, i por último de harmonia jeneral; i la harmonia jeneral, era, en este caso, sufrir, callar, i hacer propósito de enmienda, o, lo que es lo mismo, evitar reincidencias. (4)

(4) Yo bien sé que a mí, frenológicamente, podrá objetárseme este resultado. Tan grandes pudieron haber sido la Superioritividad i Continuatividad i tan pequeña la Inferioritividad, Precautividad i Conservatividad, del soldado castigado, que en lugar de haber estas facultades por las indicaciones de la Voluntad, reprimido los ímpetus i bríos



¡Qué de facultades impulsadas i reprimidas; que de resoluciones hechas i abandonadas; que de afectos encontrados; todo lo cual sin embargo no da por resultado, mas que un acto de dominio intelijente sobre todas las pasiones levantadas! En este ejemplo hemos visto un mundo de complicada i multiforme accion puramente espiritual, donde se han cruzado entre las facultades mil influjos impulsivos i afectivos, mil percepciones sensitivas e intelijentes, cada una de las cuales ha producido una impresion mas o menos determinada en todo el organismo intra i estracraneal. Digo intra i estracraneal; porque por una parte, i siempre en el órden natural, no hai movimiento alguno espiritual que no afecte algun órgano celebral, ni ningun movimiento celebral que no afecte alguna facultad espiritual; asi como tampoco hai ningun órgano estracraneal que deje de tener correspondencia mas o menos íntima con todos los órganos celebrales, ni ningun órgano intracraneal que deje de hallarse mas o menos inmediatamente enlazado con todos los estracraneales. Este influjo transmitido de una a otra parte del célebro, i del célebro a todas las partes del resto del organismo, sin que estas partes salgan ni puedan salir de sus respectivos lugares, ha de ser necesari-

de la Acometividad i Destructividad, se habrian furiosas dirigido por el primer ímpetu de la Tactividad, contra el oficial o jefe. O si se quiere pudo el soldado, al salir de la formacion, en un arrebató de loca Destructividad, Superioritividad e Inferioritividad, haberse suicidado. De ámbos resultados nos cuenta la historia militar no pocos casos. Es menester empero convenir en que todos ellos son escepcionales, o fuera del órden regular. La misma Frenología nos enseña que la Comparatividad o Harmonizatividad, sobre ser la facultad suprema, es la mas universalmente bien desarrollada (762), i que la Causatividad i Deductividad, que son sus mas allegados, constantes i poderosos auxiliares, se revelan por medio de órganos mui grandes (823 n. al p.) De suerte que la Voluntad así en su órgano manifestativo, como en sus auxiliares inmediatos, como en su jerarquía, lleva la supremacia sobre todas las demás facultades.

Suponer dos casos escepcionales, de los soldados en que, sordos a los lamentos de la Concentratividad, el uno ataca a su jefe i el otro se suicida es suponer dos casos de *coaccion* o *seduccion*, segun se quiera. Suponer empero que la Voluntad está o puede estar jamás coactada o seducida por *regla* i no por *escepcion*, es suponer lo que ya he demostrado (874-884) gloriosa i triunfantemente que no es ni es posible que sea. Suponer esto seria suponer que ecsiste alguna facultad, *normalmente* superior a la Voluntad, lo cual seria hacer bajar la racionalidad humana a la pasionalidad animal. En este caso ninguna instucion humana, fundada en la fuerza de reflexion o intelijencia pura, podria ecsistir. Todo hombre que conoce su deber, i teniendo medios de cumplirlo no lo hace, a pesar del castigo o recompensa que se le da o se le espera, o es mui débil o mui criminal; i estos extremos son los bordes de la sociedad humana: no los elementos que la constituyen ni pueden constituirla. Por lo demas, la Frenología hasta en los casos escepcionales espresados, pudo haber sido útil, ya para asegurar antes de la comision del acto que a semejantes sujetos la carrera militar no les conviene (887-889); ya para demostrar que el sistema de rigor humillante produciria en ellos la locura o la demencia (863-864).

riamente comunicada, cuando se trata de sensacion o intelijencia, activa o pasiva, por un *sistema jeneral de Telegrafia electro-nerviosa*, cuya ecsistencia acabo de probar i comprobar completamente. Este sistema electro-nervioso que en su circulo o *unidad* jeneral abraza dos grandes mitades o sistemas electro-nerviosos parciales, no solo entre lo material i espiritual sino entre los elementos puramente espirituales en cuanto han de manifestarse o pueden manifestarse por medios materiales, segun de ello tienen Vdes ahora conocimiento completo.

*Tránsito del influjo moral sobre el fisico, i poder directo e indirecto de la Voluntad sobre este tránsito.*—Hai empero en el alma a mas de los impulsos, i resoluciones, como agentes de accion orgánica *dirijida*, la parte afectiva que en estos impulsos i resoluciones se halla involucrada, i los sentimientos gratos o ingratos a que está sujeta cada facultad, cuya parte afectiva i sentimientos, constituyen, segun he demostrado ya (908-941), *el moral del hombre*. Los afectos de este moral tienen influjo sobre el organismo intra i estracraneal de una manera mui distinta que los impulsos i resoluciones. Un impulso o resolucion no tiene efecto sobre el organismo hasta que la Voluntad hace, como quien dice, una nueva resolucion de hacerlos pasar a vias de hecho; hasta que formando un nuevo querer o una resolucion definitiva de llevar a efecto objetivo lo que quiere o ha resuelto, segun creo haberlo probado (822-855) con toda la fuerza de argumento i copia de ilustracion que la importancia de esta materia ecsije i se merece. No así sucede con los afectos del moral, cuyo influjo impresiona el organismo a pesar i en contra de las resoluciones de la Voluntad; sin que por esto se entienda, segun he insinuado ya (922 nota al pié), i esplicaré estensamente luego, que la Voluntad absolutamente carece de dominio sobre los afectos mismos i por consiguiente sobre su influjo en el organismo. Un placer o un dolor, un horror o un éxtasis, orijinados por impresiones venidas del mundo esterno, o por ideas percibidas o concebidas en el interno (944-924), pueden abatir, enfermar, i hasta matar al organismo, o pueden al contrario, si está enfermo, rehacerlo, animarlo, i hasta curarlo.

Ya he dicho que en estos casos el primer agente material que obra es el célebro; i que el célebro obra de tantos distintos modos como hai facultades mentales. Cada facultad ademas de su accion individual, opera distintamente sobre su órgano segun su afeccion actual grata o ingrata, i esta afeccion grata o ingrata, produce una afeccion análoga en el resto del organismo, mas o menos intensamente en unas partes que en otras, conforme se hallen mas o menos íntimamente enlazadas con el órgano celebral afectado. El caso es empero ¿cuál es el tránsito del influjo moral sobre el fisico? esto es ¿como i de que manera se transmite al organismo *estracraneal*, el influjo de una afeccion moral, grata o ingrata de una o mas facultades, en el momento en que estas acaban de comunicarla a los órganos *intracraneales* o de inmediata manifestacion espiritual? He



aquí un asunto que ya he insinuado, i del cual hasta cierto punto me he hecho completo cargo (924-922, 986-988); pero que sin embargo quisiera yo ahora tratar i explicar con toda estension, seguridad i certidumbre. Desgraciadamente empero no tenemos, ni por ahora podemos tener, sobre la materia ningun conocimiento fundado en sensaciones o convicciones sensitivas. Todo ha de ser conjeturas mas o menos plausibles, convicciones racionales fundadas sobre datos mas o menos evidentes. Sin embargo despues de cuanto he probado i demostrado al hablar sobre el influjo entre el Físico i el Moral (908-933), i sobre el Tránsito pasivo i activo entre lo Material i lo Espiritual (986-1029), se me figura que puede casi presentarse como teoria cierta, lo que sobre esta materia voi en breves palabras a ofrecer a la consideracion de Vdes.

Cuando un órgano cerebral se halla impresionado por alguna afeccion moral grata o ingrata, aparece en él un fluído, que todas las analogias nos conducen a creer que es electro-nervioso, el cual se derrama en el organismo; no por el sistema de una Telegrafia eléctrica, cuyas comunicaciones suponen siempre una transmision fija i determinadamente dirigida, sino por un sistema de inundacion o desagüe, segun lo vemos efectuado en el desbordamiento de un rio que rompe o pasa las márgenes, diques o válvulas que lo contienen. Claro está que este derrame es en virtud i dentro del circulo del sistema nervioso, pero aun suponiendo que es en virtud i sin pasar del circulo del sistema nervioso, no por esto deja de alcanzar a todas las partes del organismo; sin esceptuar ninguna por pequeña que sea; puesto que, conforme Vdes. saben, (360) ninguna carece de materia nerviosa. Tenemos esperiencia personal, por ejemplo, de que en el momento que hemos pasado un peligro, o nos hallamos a salvo del que teniamos o tenemos a la vista, sentimos un afecto grato; el afecto grato que produce la conviccion de la seguridad personal (624-623). Todavía experimentamos mas; experimentamos, que apenas comenzamos a sentir el placer precautivo, cuando el corazon se nos dilata, los pulmones se nos ponen libres, las piernas se nos robustecen, el semblante se nos anima con una espresion que dice: «ahora respiramos.» Si por el contrario en lugar de salir del peligro temido nos metemos mas en él, aumentándose en vez de disminuirse, se apodera de nosotros un pánico u horror precautivo, que nos cierra la respiracion, nos aprieta el corazon, nos debilita las piernas, i nos comunica al semblante la verdadera imájen del susto que sentimos.

Este influjo por una parte tan sano, ensanchable, vigorizador; i por otra tan enfermizo, contractivo, abatidor, que ha recibido todo el organismo i con especialidad los sitios que acabo de nombrar he venido directamente de la Precautividad. ¿Cómo podria haber alcanzado el influjo de esta facultad, desde la cabeza, donde tiene su asiento, fijo e inalterable, a estos distintos i distantes sitios a no haber rebosado o cuando menos salido de su órgano *un algo*, constituido de misterio-

sas moléculas conteniendo ese influjo? El tránsito de esas moléculas o particulas influyentes del moral sobre el físico, es un tejido o serie de tejidos nerviosos, sin duda alguna; pero no en forma, repito de Telegrafia Eléctrica; sino de conductos pasivos, por entre los cuales ese influjo sigue su curso, sin necesidad de ningun impulso sensitivo ni resolucion intelijente que lo dirija.

Lo que sucede con la Precautividad, sucede mas o menos perceptiblemente con todas las demas facultades; afectando todas al organismo de un modo distinto i especial segun su diferente individualidad, i cada una beneficiosamente, segun se halle grata o ingratamente conmovida. Hé aquí como el menor placer, sea cual fuere la facultad de que provenga, afecta beneficiosamente el organismo, i como el menor dolor lo afecta dañosamente. Hé aquí como el estado del Moral se revela materialmente en el rostro humano, segun lo han visto Vdes. completamente demostrado, al hablar sobre fisionomía i lenguaje natural (384-440), de donde viene aquella tan feliz cuanto verdadera espresion de que «la cara es el espejo del alma.» Hé aquí en suma como con las gratas afecciones morales del alma van acompañadas siempre la salud i robustez del cuerpo; i con las ingratas, la enfermedad i flaqueza; de donde tambien nacen aquellas sentencias comunes pero llenas de verdad i buen sentido, a saber: «las penas a nadie engordan;» «las satisfacciones alargan la vida;» i otros dichos vulgares por el estilo.

No debemos perder jamás de vista, empero, que hasta donde la Voluntad tiene poder DIRECTO hasta allí puede evitar o dejar de evitar *a placer*, que un afecto o la parte moral de un impulso, transmitan su influjo al semblante o al resto del organismo. En este caso la Voluntad, en virtud del imperio que tiene una facultad parcial *dominante* sobre otra parcial *dominada* (457-468, 293-300, 429-430), i de la fuerza jeneral intelijente que posee la misma Voluntad sobre todas las demas facultades del alma, no solo impide que los impulsos pasen a vias de hecho (842-885), sino que hasta aplaca, neutraliza, ahoga o hace desaparecer en su origen los afectos o experimentacion sensitiva (984-984). Desaparecida la causa que ha de influir sobre el semblante u otras partes del organismo, desaparecen todos sus efectos; i por este lado tiene la Voluntad imperio sobre la transmision del influjo del Moral o de los afectos al organismo intra i extracranial. Por lo que respecta al influjo INDIRECTO de la Voluntad, sobre las facultades parciales, i por consiguiente sobre sus órganos, ya he dicho i demostrado que es inmenso, porque inmenso es el conocimiento adquirido i por adquirir, de causas *materiales o ideales* productivas de efectos sobre el célebro, que la Voluntad puede dominar i aplicar; avivando o amortiguando impulsos i afectos, conforme estensa i detenidamente en varias ocasiones he explicado (875-878, 911-931). Ahora bien, tener poder *directo* e *indirecto* para escitar o aplacar la afeccion grata o ingrata de una facultad, i el consiguiente efecto sobre su



órgano, es tener poder para que el influjo grato o ingrato de una facultad se derrame o deje de derramarse, i produzca o deje de producir un mal o un bien.

Que el influjo del placer o dolor Moral; esto es, de una afeccion grata o ingrata de una facultad mental, ha de trasmitirse, por un fluído nervioso jenerado en su órgano, lo prueba el hecho irrecusable, a que tantas veces he aludido, a saber: que el órgano de la facultad, los pulmones, el corazon, el rostro i demas sitios en que su influjo se manifiesta son distintos i se hallan a distintas distancias, sin que la facultad mental primitivamente afectada, ni el órgano cerebral posteriormente impresionado, se hayan movido ni podido moverse de su asiento intercranial. Que el fluído PASIVO grato e ingrato que se jenera en cada uno de los órganos cerebrales, a causa de las afecciones morales de las facultades, obra por el sistema de derrame o desbordamiento natural, i no por la direccion de la Voluntad, segun sucede en la aparicion de cualquier sentimiento, queda demostrado por el hecho de que la Voluntad no levanta ni combina, ni gradua, ni distribuye a placer ninguna clase de afectos morales, segun lo hace, hasta cierto punto, respecto a los impulsos de accion activa. Es decir el hombre ni a placer está directamente triste o alegre; ni a placer distribuye el influjo de la tristeza o de la alegría, a ciertos i determinados sitios, por su Voluntad escojidos i preferidos. Que los fluídos que se jeneran en cada uno de los órganos cerebrales son distintos, especiales, determinados i con individualidad o naturaleza propia, produciendo en su jeneralidad daño o beneficio al organismo, lo prueban las distintas espresiones que toma o asume nuestro semblante en concordancia siempre con los afectos internos. ¡Que diferencia no se nota entre el rostro de ese hombre despavorido i lleno de terror i el de una mujer (390) alentada i llena de esperanza! Estas espresiones tan distintas i hasta opuestas, son causadas, la una, por la ingrata afeccion de la Precautividad; i la otra, por la grata afeccion de la Efectuatividad. Si las moléculas de electricidad nerviosa que salen de los órganos de estas facultades para comunicar al rostro su influjo, no tuviesen una naturaleza distinta, una individualidad especial, el rostro humano no podría presentar jamás espresiones diferentes, en cuyo caso ni la fisonomía ni el lenguaje natural (340-384), tendrian posibilidad de ecsistencia. Si, señoras i señores, hai tantos fluídos afectivos, o de tránsito del moral al fisico, como hai facultades; i las distintas fisonomías lo mismo que los distintos lenguajes naturales, de que les he presentado tantos i tan notables casos (382, 389, 390, 394, 400, 401, 409, 426, 433, 434, 452, 453, 462, 483, 501, 559, 562, 568, 573, 620), son de ello una prueba clara, completa i terminante. (1)

(1) Hasta ahora ha habido sobre esta materia gran confusion de ideas. A cada paso se ha visto la falta de una verdadera Teoría sobre Fisonomía i Lenguaje Natural que yo creo haber legado al saber humano. Blair, que es en mi concepto el mayor critico

## LECCION 56.

LA FRENOLOGÍA ES LA BASE DE TODO SISTEMA SICOLÓGICO;— Descubrimiento del gran principio en cuya virtud la Frenología ha podido llegar a ser un sistema completo de Filosofía Mental superior a cuantos ecsisten. —Historia i orijen etimológico de la voz FRENOLOGÍA; con las poderosísimas razones por las cuales debe preferirse al término «*Sicología*» i sobre todo al de FILOSOFÍA, para significar la Ciencia del alma i de los fenómenos que sucesiva o simultáneamente en ella aparecen.

SEÑORAS I SEÑORES:

Desde la leccion 9 hasta la 27, pájs. (66-449), se han fijado i establecido, como verdades incontrovertibles, los principios fundamentales de la Frenología, concebidos por la inspiracion o deducidos por el raciocinio. En esas páginas se demuestra que mientras las facultades espirituales del alma no hubiesen podido conocerse por sus órganos materiales del cérebro, la Ciencia Mental, o lo que es lo mismo, todo sistema de Filosofía Mental, solo habria tenido por base la *creencia*, la *opinion*, la *hipótesis*. En este caso ningun sistema de Filosofía Mental habria sido para nosotros mas que una reunion de teorías; no, una realidad positiva. La realidad positiva de una cosa, solo la constituye para nosotros la comprobacion sensitiva en harmonia con la deducccion racional, respecto al conocimiento de esa cosa, que es lo que llamamos «*conviccion plena*»

literario conocido, i el fénix de los Retóricos, en sus inmortales Lecciones sobre Retórica i Bellas Letras, leccion V., hace consistir la espresion, fisonomía o lenguaje natural del rostro humano, en cierta idea inspirada por la conformacion de sus facciones. Aquí hai dos errores. Es el primero, suponer que la espresion de la cara no ecsiste sino sujetivamente en idea. Consiste el segundo en suponer que la idea que de esta espresion nos formamos, se orijina en una especial conformacion de las facciones, i no en la espresion misma que en ellas real i objetivamente ha daguerreotipado el alma. Lo mas orijinal del caso es empero que Blair hace consistir la mayor belleza del rostro humano en su espresion, cuya ecsistencia por otra parte, segun acabo de afirmar, no admite él sino en idea, i de ninguna manera en la realidad de una ecsistencia esternamente propia, cual imprescindiblemente se necesita para levantar en nosotros afectos de una clase especial, única i esclusiva en que puede fundarse toda idea de belleza. Por cuanto he esplicado en las páginas 866-872, bien claramente se vé que sin atributos, entidades o causas determinadas externas, que pudiesen escitar la Mejoratividad como



o «certeza» por mas que en esto, como cosa humana, quepa por escepcion, (931-932) el error. I en efecto, nada prueba tanto este hecho como la Historia de la Filosofia Mental, que, hasta llegar a la Frenología, es la Historia de Sistemas, derrocados i derrocándose; de teorías, abandonadas i abandonándose; de opiniones, refutadas i refutándose. El haber podido fijar i establecer principios comprobados por el criterio sensitivo respecto a la MULTIPLICIDAD constitutiva del alma, se debe a Gall. Si, Gall es quien en virtud del descubrimiento de un hecho, racional i sensitivamente probado i comprobado por toda clase de observaciones i argumentos, con el cual está enlazada la manifestacion esterna de todas las facultades del alma (425-426), sentó la base i fundó el punto de partida de todo sistema de Filosofia Mental, presente i venidero; por cuya razon será imperecedero su nombre i siempre gloriosa su memoria.

Fuera del circo Frenológico los filósofos no hablan ni pueden hablar sino de la actividad de un principio, jamás del principio mismo; porque les es desconocido. Así dicen que la Sensibilidad lo mismo que la Voluntad, lo mismo que todo otro interno principio son *actividades*. Ni tampoco, rigurosamente, pueden hablar de otra cosa. Las facultades ni revelan su esencia o individualidad, ni su

los olores escitan la Olfatividad, i los sonidos la Tonotividad, no experimentaríamos ningunos efectos de lo bello. Sin ningunos experimentados afectos o sentimientos de lo bello, no podríamos formar de ello ninguna nocion parcial; i sin ninguna nocion o percepcion parcial, imposible le fuera a la Harmonizatividad formar ningun juicio jeneral o idea de las que conocemos con el nombre de ideas de lo bello. De suerte que Blair hasta confunde, i no podia menos de confundir, la idea parcial o sensitiva que inspira adentro la vista de un algo bello, i la idea jeneral o intelijente, que determina lo que es o de que procede una cosa bella. Pero que mucho que Blair se confundiese en este terreno, si han hecho lo mismo los que antes i despues de él, han filosofado de intento con detencion exclusiva sobre la materia, a la cual dieron el nuevo nombre de Estética. Oigamos empero lo que dice Blair en el pasaje a que me refiero, que es lo que ha dado márgen a esta nota.

«La belleza del rostro humano,» dice este insigne retórico i crítico literario, «es mas compleja que ninguna clase de belleza de las que hasta ahora hemos considerado. Incluye la belleza de color. que nace de las delicadas sombras del cutis; i la belleza de configuracion, que nace de las líneas que forman las varias facciones de la cara. Sin embargo la belleza principal del rostro humano depende de una misteriosa espresion que él comunica de las calidades del alma; del buen sentido, del buen humor, de la viveza, del candor, de la benevolencia, de la sensibilidad u otras afectuosas disposiciones. A mí no me toca averiguar, ni, con verdad sea dicho, es de fácil averiguacion, el saber como obra la naturaleza para hacer que cierta conformacion de facciones esté unida en *nuestra idea* con ciertas calidades morales; ora sea el instinto, ora sea la experiencia quien nos enseñe a formar este enlace, i leer por consiguiente el alma en la cara. Basta para mi objeto que sea un hecho cierto i reconocido que lo que dá al rostro humano su mas singular belleza, es lo que llamamos su espresion, o una imájen que concebimos que manifiesta disposiciones morales internas.»

asiento u órgano (387); nosotros no tenemos por su actividad sino conocimiento de distintos fenómenos subjetivos; pero no, de sus distintos principios. El descubrimiento de Gall es tanto mas admirable cuanto que nos ha hecho conocer, comprobándolo sensitivamente, aquello de lo cual jamás podremos tener sensacion ni conciencia. Este descubrimiento inmenso, que un tiempo se creyó exclusivamente *fisiológico*, es de todo punto *sicológico*; puesto que no es nada menos que el descubrimiento, racional i sensitivamente probado, de los principios constitutivos del alma.

Este inmenso descubrimiento empero, jamás nos hubiera puesto en estado de poder formar o constituir, propiamente hablando, ningun sistema de «*Filosofia Mental*.» Verdad es que con este descubrimiento hubieramos conocido, con certeza, los diferentes principios próximos o distintas facultades del alma; pero esto habria sido considerándolas en su varia individualidad, diversa i separada. Jamás habriamos conocido esas facultades como elementos constitutivos de un todo esencialmente racional, subordinados a un principio vivo, que, sin por esto dejar de ser parte de ese todo, lo representa suprema i soberanamente en su esclusiva individualidad. Verdad es que habriamos científicamente conocido el alma en su *multiplicidad* de fuerzas constitutivas, pero jamas en su esencia, unidad o totalidad. Habriamos conocido científicamente el alma como una reunion de principios perceptivos e impulsativos; pero jamas como una totalidad, que así percibe sensitiva como intelijentemente, que así desea animalmente como quiere racionalmente. Habriamos conocido científicamente el alma como una multiplicidad de identificaciones distintas, pero jamas como una unidad individual propia i exclusiva que abraza en sí todas las identificaciones. En suma, habriamos conocido científicamente el alma como conocemos la multiplicidad de partes constitutivas de un edificio, pero jamas como edificio en su unidad total o individualidad exclusiva, segun se la comunicó primero i retuvo despues la *idea una*, pero jeneral, que del edificio, como entidad u objeto, tuvo el arquitecto antes de construirla. I todo esto habria así sucedido, porque siempre hubieramos ignorado el supremo principio sensitivo e intelijente en virtud de cuya accion se uniforman *forzadamente* o se armonizan *racionalmente*, todos los diversos i antagonísticos principios i actos que a un mismo tiempo obran i se hacen sentir en el alma. Sin el descubrimiento de este supremo principio, el conocimiento positivo de las facultades del alma, habria sido un conocimiento de individualidades aisladas, sin un hecho generalizador en que nos pudiesemos fundar, para presentar el alma no solo en su *multiplicidad* de fuerzas constitutivas; sino en su *unidad* esencial i entidad absoluta: condicion indispensable para que una cosa pueda presentarse como ciencia o sistema determinado.

El caso es que mientras Gall i sus secuaces, o sean los frenólogos, no hubiesen visto en el alma mas que variedad de facultades (799-800, 853-855),



manifestadas por variedad de órganos i combinaciones de facultades para producir actos mentales complejos (53-57, 445-447, 457-458, 463-475, 297-300, 445-447, 526-528, 535-537, 608-610, 715-717, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769, 778-779), obligados al mismo tiempo a admitir un principio constante e inseparable de UNIDAD en la MULTIPLICIDAD; mientras los idealistas o sicólogos puros (15-24, 431-436, 659-690, 953-964), no hubiesen visto en el alma mas que una unidad exclusiva i absoluta, obligados al mismo tiempo a admitir en ella MULTIPLICIDAD de principios, facultades o fuerzas constitutivas (82-140); mientras los ideólogos puros no hubiesen visto en el alma mas que meras sensaciones trasformadas, o lo que es lo mismo, una capacidad recipiente exclusiva, obligados al mismo tiempo a admitir que posee lo que llamamos fuerzas o dinamismos producentes de *concepcion* o *creacion*, de *impulso* o *instinto*, de *querer* o *volicion*, fundamentales i jeneratrizes; mientras en suma los filósofos, frenólogos o antifrenólogos, sicólogos o antisicólogos, ideólogos o anti-ideólogos, no hubiesen partido en sus investigaciones mentales del principio grandioso i fecundo de UNIDAD MULTIPLA, cuya ecsistencia universal así en el elemento mas simple i sencillo como en la constitucion mas vasta i complicada, me cabe la gloria de haber descubierto i demostrado (935-947), la Ciencia Mental o Filosofía del Alma no habria sido mas que una aglomeracion de datos i hechos sin totalidad esencial, sin sistema bien fundado, sin individualidad ni ecsistencia científica emanadas de un idea jeneral completamente comprobada.

*Historia de la voz «Frenología» como espresion de todo un sistema de Filosofía Mental: debe ser al efecto preferida a todas las demas denominaciones conocidas.*—Gall desde un principio dió i siempre despues insistió en dar a su inmortal descubrimiento el nombre de «Fisiología Cerebral.» A esta denominacion se le hallaba siempre el inconveniente i defecto capital de no incluir en su significacion el siquismo espiritual (824 nota al pié), que esa Fisiología revela i manifiesta a nuestra observacion i experimentacion externas. Por esta razon el inglés Föster, en 1816, i acaso algun otro autor antes que Föster, adoptó la denominacion «Frenología,» para espresar la Fisiología del Cérebro, considerada, no exclusivamente en cuanto a las funciones materiales de esta entraña si que incluyendo tambien en ella los actos mentales de que esas funciones son instrumento de manifestacion. Spurzheim (781-782), adoptó la palabra con el mismo fin; i dándole sus escritos autoridad científica, ha pasado hoi a ser la que realmente se usa, para espresar cualquier sistema de Filosofía Mental, fundamentalmente basado sobre la organología cerebral. I como no puede ecsistir Ciencia Mental, o lo que es lo mismo, ningun verdadero sistema de Filosofía del alma racional o brutal, sin que tenga por base la organología del cerebro, la palabra «Frenología» que espresa, por la autoridad del uso, esta base, i por la

autoridad de su etimología, la ciencia misma del alma, es la que puede con mayor propiedad emplearse para significar la Filosofía Mental; debiéndose por lo tanto preferir a todas las demás denominaciones de que al efecto hoi dia se sirve la ciencia.

*Orijen etimológico de la voz Frenología.*—*Debe preferirse para espresar la Ciencia del alma a la voz Sicología.*—La palabra Frenología, en su orijen etimológico, se deriva de dos voces griegas, *fren* «alma,» i *logos* «discurso» o «doctrina.» El que inventó o primero formó esta palabra fué el célebre doctor Rush de Filadelfia, Estados Unidos, en el último tercio del siglo pasado. Inventó esta palabra porque no halló la voz *Sicología* bastante racional ni filosófica para espresar un sistema o cuerpo de doctrina mental. En efecto, si consideramos que propiamente «*psyke*» en su orijen griego significa «soplo;» i «*fren*,» alma o espíritu,—que son las palabras fundamentales de que se derivan las voces «Sicología» i «Frenología»—se verá que la preferencia está mui bien fundada; puesto que etimológicamente, «Sicología,» significa la «Ciencia o Doctrina del Soplo;» al paso que por sus orijenés la voz «Frenología» espresa la «Ciencia o Doctrina del alma o espíritu.» Con esta breve i sencilla esplicacion se convencerán Vdes. de lo mui desacertados que andan los que usan con cariñosa predileccion la palabra *Sicología*; porque creen ver envuelto en su significacion el espiritualismo mental; desechando la voz *Frenología*, porque la consideran como un neologismo intruso que no respira sino materialismo puro.

Los que tan sin fundamento prefieren esta palabra a la voz Frenología, la escriben con *p* antes de *s*, así: *Psicología*. Ellos no ven que este modo de escribir la palabra se opone al espíritu de nuestra Ortografía, i al mismo principio etimológico que ellos erróneamente creen seguir. Para convencerse completamente de esta verdad, basta una ojeada al folletito que sobre Reformas ortográficas publiqué en Barcelona en 1852. Allí se prueba incontestablemente que tan contrario al espíritu de nuestra Ortografía era escribir en el siglo pasado «retórica» con *th*, «asunto» con *mp*, «ortografía» con *th* i *ph*, como lo es hoi dia escribir «sicología,» con *psi* o con *psy*; porque es contrario a la índole fonética de nuestro dulce a la par que majestuosa ortología pronunciar el sonido de *p* antes del de *s* o *f*; así como lo es a nuestra naturalmente filosófica ortografía, pronunciar voces que no se escriben. Por esta razon puede fundadamente asegurarse, que así como *psalmo* ha venido a parar en «salmo,» así en el uso universal, *psicología* o *psycología*, vendrá a parar en «sicología.»

Esta misma palabra *sicología*, es una prueba clara i terminante del cambio ortográfico que acabo de espresar. Aun no hace cincuenta años que se hubiera considerado criminal de lesa etimología, el autor que no hubiese escrito, sicología, con *y* i *g*: así «*psycología*;» al paso que hoy dia se consideraria mui atrasado quien no escribiera *Psicología*, con *i* i *j*. Nadie podrá dudar que esto es



ya un paso mui grande hacia *Sicología* sin el uso de la *p*. Por lo demás, los estudios de los filólogos ya han demostrado hoy de una manera incontestable que no lo escrito sino lo pronunciado, determina los orígenes etimológicos; i que cuando éstos no pueden o no deben fonéticamente seguirse en una lengua extraña, es un absurdo continuar dirigiendo el ojo a lo que el oído rechaza. (1)

*Superioridad de la palabra «Frenología» comparada con la voz «Filosofía» tambien en uso para espresar la Ciencia del alma.*—Lo que acabo de probar con respecto a la denominacion *Sicología*, comparada con el nombre *Frenología*, puede con igual verdad, i mucho mayor copia de hechos i argumentos, probarse con respecto a la voz FILOSOFÍA. Todos sabemos que esta palabra se usa hoy día en gran variedad de sentidos. (2) Entre ellos hai uno que puede llamarse escolar o universitario, el cual espresa precisamente lo que Ciceron i los estoicos de los tiempos antiguos, llamaban: «Ciencia de las cosas divinas i humanas;» dividiéndola por lo comun en *Lógica* o *Dialéctica*, como ciencia del ser en si; *Física*, como ciencia del ser en la naturaleza; i *Ética*, como ciencia de la vida i conducta humanas. Los alemanes de los tiempos modernos entienden por Filosofía, en este sentido universitario, la ciencia de las cosas mas sublimes i el conocimiento mas sublime de estas cosas; dividiéndola en lo que

(1) Véase sobre el particular la obra mas notable que se ha impreso, intitulada: *A Plea for Phonetic Spelling*. Apología de la ortografía fonética o filosófica. Un cuaderno en 8.º de 180 páj.—Londres, 1848.

(2) En corroboracion de lo que arriba asiento, i porque en ningun Diccionario ni tratado científico o elemental he hallado los verdaderos i distintos significados con que en mi concepto universalmente se usa la voz *Filosofía*, he juzgado oportuno presentar esos distintos sentidos en una nota. He los aqui:

4.º Saber por escelencia, o, lo que es lo mismo, el conocimiento, i por estension, el estudio, ecsámen, indagacion, esplicacion, esposicion i práctica de principios, o sea de la razon de las cosas conocidas ya de antemano sensitivamente como hechos o fenómenos. En este sentido hablé ya de Filosofía en la páj. 44 de esta obra; i en este sentido se dice: «La Filosofía enaltece el alma.» «Feliz el que conoce la Filosofía de lo que hace.» Gramática, Ortografía, Enseñanza filosófica. Filosofía experimental, racional, práctica. Dividen algunos la filosofía en teórica o pasiva, i práctica o activa. «A los siglos de imaginacion i poesia suelen sucederles los siglos de Filosofía i raciocinio.» «La Filosofía es la esplicacion de los fenómenos de la Naturaleza.»

2.º Ecsámen, esplicacion, indagacion o estudio, de los diversos sistemas científicos, en su totalidad o parte de su totalidad considerados; así decimos: Filosofía de las ciencias. Filosofía de la Filosofía. Filosofía Sublime. Filosofía Ampliada.

3.º La razon ecsaminando, como: Toca a la Filosofía indagar la razon de las cosas. Es incumbencia de la Filosofía esforzarse por explicar toda clase de fenómenos. La Filosofía estudia lo que a la Filosofía se debe, i produce luego una Filosofía de la Filosofía.—En este sentido hablé de la Filosofía en la nota al pié de la páj. 44. Si en la páj. 819 me opuse a él, no es porque deje de pertenecerle, i esto por el mas lejítimo de todos

los franceses, los ingleses i nosotros, llamamos ciencias morales i políticas. (4) Nosotros mismos siguiendo hasta principios de este siglo el significado que daban los antiguos a esta palabra, decíamos con Guevara, que la Filosofía se divide en *Sicología*, *Lógica* i *Física*; o con Vallbuena, (en su Diccionario latino refundido por Salvá) que se divide en *Física*, *Ética*, *Lógica* i *Metafísica*.

Mientras estos autores dividian así la *Filosofía*, el Diccionario de la Real Academia Española, en su octava edicion, publicada el año de 1837, por toda

los derechos, que en este particular lo es el buen uso, sino porque el Sr. Balmes, a quien me refiero allí, se lo atribuye como principal i esclusivo.

4.º Ciencia o sistema científico, como: la Filosofía de la elocuencia, del alma, del canto. En este sentido suele usarse de una manera como si la Filosofía se personificase, v. g. La Filosofía de la elocuencia no solo *explica* o *enseña* los principios i la práctica de la conviccion sino tambien de la persuasion; puesto que de ambas cosas es objeto esta ciencia.

5.º Las doctrinas, especulaciones, teorías o sistemas de cualquier individuo sobre cosas experimentalmente incomprobadas o improbables, v. g. la Filosofía de muchos varones ilustres ha desaparecido como un sueño ante algunos descubrimientos modernos. ¿Cómo es posible que Platon i Aristóteles lo mismo que Fichte i Broussais dejasen de escribir sobre las mismas cosas Filosofías diferentes?

6.º Los sistemas doctrinales de cualquiera época, filósofo o secta filosófica, que hayan adquirido nombradía; v. g. la Filosofía antigua, moderna, de Aristóteles, de Locke. La Filosofía escolástica, escocesa, de los siglos medios, de los SS. Padres.

7.º Saber racional, humanal o deducido de analogías en oposicion a saber teológico, religioso o revelado, como: ni la Filosofía está reñida con la Religión ni la Religión con la Filosofía. «Sean los teólogos mas filósofos i los filósofos mas teólogos, i veremos mas armonía en todas las ciencias.» En este sentido hablé de la Filosofía en las pájs. 123-124.

8.º Abuso del libre ecsámen i sus efectos, en forma de doctrinas deslumbradoras, pero falsas o conducentes al error, v. g. «La Filosofía nos ha traído todos los males.» «La Filosofía es enemiga del progreso que proclama.»

9.º Firmeza de alma, alteza de espíritu, resignacion elevada, así decimos: no hai Filosofía para tanto padecer. Filosofía cristiana, Filosofía estoica.

10.º Sistema especial de conducta, como: Fulano tiene su Filosofía i de allí no sale.

Inútil parece añadir, que, ademas de estos significados, la voz *Filosofía* se usa en la acepcion de que hablo arriba, esto es, como espresiva en algun caso de las ciencias morales i políticas, i entre nosotros hoy día en sentido escolar, de la ciencia o Filosofía del alma; i por estension, para espresar cualquier libro u obra sobre estas materias. En estos últimos significados decimos: La Frenología es la única de las ciencias filosóficas que demuestra experimentalmente la susceptibilidad restrictible, combinable i dirijible de las facultades (851, lin. § 27-33.) Esta biblioteca es rica en Filosofía. En este catálogo no van inclusas las obras filosóficas. Filosofía fundamental. Filosofía elemental. Filosofía para uso de las escuelas superiores. Filosofía adaptada a la niñez.

(4) Esto es lo que se deduce del célebre artículo que *Wendt*, distinguido consejero real i profesor de Filosofía, publicó en el *Conversations Lexikon*. (voz «Philosophie»),



definición de esta palabra, dice lo que sigue: «Filosofía, ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas i efectos de las cosas naturales.» Como que ninguna ciencia puede tratar mas que de la esencia, propiedades, causas i efectos de la cosa que tiene por objeto; la Filosofía, segun esta definición, es una ciencia que abraza todas las ciencias que no tengan por objeto cosas sobrenaturales. En este sentido la Filosofía se dividiria en todas las ciencias que no tratasen de cosas sobrenaturales. Pero en esta definición se ve claramente que se confunde la Filosofía Escolástica, con la Filosofía en todos sus numerosos sentidos. La Filosofía Escolástica, que tuvo su origen en el siglo séptimo, constaba de los estudios fisicos i metafisicos que bajo el nombre de *Filosofía* comprendia Aristóteles, i las modificaciones introducidas en ellos por Alberto el Grande, santo Tomás de Aquino i otros preclaros filósofos (27-30). Los inmensos descubrimientos que se han hecho desde el siglo XV en el orden fisico i social, han modificado en tales términos la misma Filosofía Escolástica, o sea la Filosofía considerada como ciencia particular i determinada, que de ella quedan hoy día segregadas toda clase de ciencias externas o sujetivas, lo mismo que toda clase de ciencias sociales i políticas. De manera que hoy día se entiende por Filosofía, en sentido escolar o universitario, o sea como ciencia que tiene por objeto una cosa precisa i determinada, la ciencia del alma i de sus operaciones, consideradas así en su acción pasiva o teórica como en su acción activa o práctica.

Este sentido de la voz Filosofía, no es ni mas ni menos que el que se da propia, esclusiva i universalmente, a la palabra «*Frenología*.» Don Nicomedes M. Mateos, despues de estudiar la materia, dice que la Filosofía es una ciencia que tiene por objeto nuestros medios de conocer, i el sabio Galluppi di Tropea, uno de los escritores mas distinguidos de la época sobre Filosofía, la define diciendo que es: «*la ciencia del pensar humano.*» (1) Por mas empero que la Filosofía, en

publicado en 1837 por Brokhaus de Leipzig. Conviene advertir, sin embargo, que, segun los sistemas de Filosofía que han reinado en Alemania desde Kant hasta Hegel (desde el año 1770 hasta 1828) la Filosofía, considerada en sentido escolar o sea como ciencia especial, no ha sido en realidad mas que un nombre para espresar la idea jeneral de toda clase de especulaciones, sistemáticamente esplicadas o espuestas, sobre cosas improbables o improbadas por la experiencia.

(1) Véase el opúsculo intitulado: Veinte-i-seis cartas al Señor Marqués de Valdegamas, en contestación a los veinte-i-seis capítulos de su ensayo, sobre el Catolicismo; el Liberalismo i el Socialismo, (Valladolid 1851), p. 63. Quien desee ver esta materia tratada majistralmente, puede consultar la Refutación de nuestro profundo i elocuente escritor D. José Frexas, en su admirable obra, intitulada: *El Socialismo i la Teocracia*, con la refutación de las mas notables ideas del Escelentísimo Señor D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Tres tomos en 4.º prolongado. Barcelona 1852.— Véase tambien la obra de Galluppi di Tropea, intitulada: *Elementi di Filosofia*, (Messina, 1827) t. v. cap. 1, § i, p. 1.

considerare en la actualidad como ciencia que tiene por objeto *esclusivo* el alma i sus operaciones, no por eso deja de ser su división, o lo que es lo mismo, la determinación de sus partes constitutivas un caos de confusión, un laberinto de opiniones encontradas, que terminará por hacer perder a la palabra Filosofía el sentido escolástico de que es ahora cuestión, segun ha sucedido ya en Inglaterra i comienza a suceder en otros países cultos.

En corroboración e ilustración de lo que acabo de sentar, basta decir que unas veces se divide la Filosofía en lógica i sicología, i otras en ideología i ética. Hoy se dice que la Filosofía es la ontología, la ideología i la lógica; mañana que es la lógica, la ética, i la metafísica; subdividiendo esta última parte en estética, ideología pura, gramática jeneral, sicología i teodicea. (1)

En el excelente diccionario de Bouillet, la Filosofía se divide en: sicología, lógica, metafísica, moral, estética i pedagogía. (2) El célebre escritor (1764-1825 n. al pié) Pasquale Galluppi di Tropea que llamaba la Filosofía ciencia del pensar, la divide en Lógica pura, sicología, ideología, lógica mista, i ética o filosofía moral. (3) Hoy por hoy entre nosotros la Filosofía se divide en *Sicología*, *Lógica* i *Ética*. Así al menos se deduce de lo que sobre el particular se dice en el proyecto de Lei de Instrucción pública, que el ministro de Fomento, Don Manuel Alonso i Martínez, presentó el 23 de Diciembre de 1855 a las Cortes.

En el tit. II, art. 8, dice que, en segunda enseñanza se instruirá, en el segundo período, en los elementos de *Sicología*, *Lógica*, i *Ética*. En el título III, art. 8, hablando de las materias que abraza la Facultad de literatura i filosofía, dice que una de ellas será la ampliación de la *Filosofía*; refiriéndose evidentemente aquí con la palabra «filosofía» a lo que acaba de llamar, «sicología», «lógica» i «ética.»

En este sentido escolar o universitario se habla tambien de «Filosofía sublime», «Filosofía de Ampliación.» Con la primera de estas espresiones se da a entender, el estudio, exámen, indagación o explicación de los varios Sistemas Doctrinales que mas nombradía, boga, séquito, o influjo han tenido o tienen. I con la segunda, simplemente la enseñanza o explicación de estos Sistemas. Claro

(1) Esta última división es la que adoptó el Señor Balmes en su obra intitulada: *Curso de Filosofía Elemental*, Madrid 1847. A ningún autor mas que al Señor Balmes le ocurrió la peregrina idea de hacer comprender en la Metafísica—voz, que, como se sabe, (25) significa «Sobre-lo natural», o «sobre lo sensitivo»,—la Estética, que es precisamente aquella parte de la Filosofía Mental, que esencialmente trata de lo que es en nosotros sensitivo o natural.

(2) Dictionnaire Universel des Sciences, des Lettres et des Arts. Par M.-N. Bouillet. Paris.—1855. Véase, voz *Philosophie*.

(3) El ejemplar que de esta excelente obra tengo yo ahora a la vista; consta de cinco tomos. Fué impreso en Messina desde el año 1820 al 1827.



está que por «Sistemas Doctrinales» se entiende: ciertos i determinados modos de ver una série mas o menos estensa de *principios jenerales* sobre cosas físicas o metafísicas.

Por esta diverjencia infinita de opiniones con respecto a los elementos o partes constitutivas de la *Filosofía*, los autores de los diccionarios no han sabido precisamente a que atenerse en este particular. En la última edicion del gran Diccionario de la Academia Francesa, se dice que la *Filosofía*, en el sentido que ahora nos ocupa, es: «la ciencia que con este nombre se enseña en los colejos,» sin pretender definir su esencia ni determinar su constitucion. Webster, en su inmortal «Diccionario Americano de la Lengua Inglesa,» al entrar en la significacion de esta palabra se espresa tambien de un modo vago e indeterminado, diciendo: que en las escuelas, la voz *Filosofía* espresa «un curso de ciencias allí leído o explicado.» I es precisamente en este último sentido que aun hoi día se libra en nuestras Universidades el titulo de «*Bachiller en Filosofía*; i en las Universidades de Alemania, el de «*Doctor en Filosofía*.»

Toda esta multiplicidad de divisiones i confusion de sentidos desaparecería desde el momento en que el nombre de *Frenología*, se sustituyese al de «*Filosofía*,» para espresar la Ciencia del alma individual, considerada en sí i en sus operaciones pasivas i activas. Digo individual i no social o coligada; porque el alma así considerada, es objeto de las *ciencias políticas*. Mientras en los colejos o universidades subsista una facultad o ramo de enseñanza denominada *Filosofía*, jamás sabremos lo que a punto fijo significan las espresiones: Curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de *Filosofía*, aun cuando de antemano se defina: tal es la diversidad de elementos constitutivos que ha espresado i espresa esta palabra, considerada como nombre de una ciencia especial i determinada.

Para evitar toda esta confusion, i llevar luz i claridad donde todo es ahora oscuridad i tinieblas, bastará repito que a la voz *Filosofía* se sustituya la palabra *Frenología*, siempre que quiera hablarse de la ciencia del alma, individualmente considerada, i de sus operaciones pasivas i activas. Si a las espresiones: Facultad, curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de «*Filosofía*,» se sustituyen estas otras: Facultad, curso, clase, profesor, libro, cuaderno, estudio de *Frenología*, se sabrá clara, fija i terminantemente las materias o elementos constitutivos que está facultad, este curso, esta clase, este profesor, este cuaderno, o este estudio abraza. La voz *Frenología* no tiene ni puede tener otro significado que la ciencia del alma individualmente considerada, con las divisiones i subdivisiones que para su mayor claridad i mas fácil intelijencia fuese conveniente hacer.

Ningun inconveniente habria que estas divisiones i subdivisiones llevasen nombres conocidos en la *Filosofía* que en las aulas se enseña, i de los cuales he hecho ya mencion en lo que acabo de esponer. A los que pudiesen suponer

que la *Lógica*, la *Ética* o alguna otra parte constitutiva de la *Filosofía*, no es del dominio de la *Frenología*, deben hacerse cargo que esta ciencia no es puramente pasiva o teórica, sino que es tambien, como toda otra ciencia, activa o práctica. En conclusion añadiré que no me detengo en probar la preferencia que se merece la palabra *Frenología*, sobre las voces, *Lógica*, *Ideología*, *Metafísica* i otras que se suelen i han solido usarse para espresar todo un sistema completo de *Filosofía Mental*, porque el hecho es evidente en sí mismo. Todo el mundo sabe que no hai ninguna de estas denominaciones que deje de confundirse, si se usa para espresar el todo de un sistema mental, con la espresion de algunas de sus partes componentes: al paso que con respecto a la voz *Frenología* semejante confusion, para los que conozcan la estension de su lejítimo significado, no ha tenido ni jamás podrá tener lugar.

## LECCION 57.

LA FRENOLOGÍA CONSIDERADA COMO CIENCIA, o *Frenología filosófica*,  
I COMO ARTE, o *Frenología práctica*.

SEÑORAS I SEÑORES:

Ya he presentado a la consideracion de Vdes. la multiplicidad de principios constitutivos del alma, habiendo probado su ecsistencia por conviccion sensitiva, por conviccion íntima, por conviccion racional, en suma, por todas las clases de conviccion que reunidas forman el criterio de la verdad, i nos elevan al mejor conocimiento que de la esencia de esa misma alma pueda por ahora naturalmente alcanzarse. Ya he presentado a la consideracion de Vds. los varios i distintos modos de obrar en sí i en sus mas importantes combinaciones de esos principios o facultades: esplicando una gran cantidad de la infinidad de acciones humanas a que pueden dar márjen esas combinaciones; aclarando todas las dificultades i puntos controvertibles que hasta ahora habian hecho de la *Filosofía Mental* un caos de tenebrosa confusion.

Hora es ya que considere todo cuanto he manifestado en estas lecciones en globo; i partiendo de su unidad jeneral lo considere como una esencia con su constitucion; como una unidad con su multiplicidad; como un edificio con sus piedras; formando un todo individual, distinto i determinado. Hora es ya en suma que considere a la *Frenología* en globo como un cuerpo de doctrina analizable i aplicable, que comprende principios i reglas, i que puede i debe considerarse por lo tanto como CIENCIA i como ARTE.



Considerada la Frenología como CIENCIA, es, en su *multiplicidad* o constitucion, una reunion i esplicacion de ideas representativas de leyes o principios, respecto al alma i su órgano de manifestacion el célebro; i en su *unidad* o esencia, una totalidad doctrinal o sistema filosófico.

Considerada la Frenología como ARTE, es la misma ciencia frenológica en cuanto a los principios prácticos o reglas que de ella se han derivado o pueden derivarse, para formar i enseñar a formar juicios del carácter, jenio, disposiciones i talento naturales del individuo por el ecsámen estérno de la cabeza. A la Frenología, considerada como arte, segun ya Vds. saben (859, 888-889), se le da el nombre de CRANEOLOGÍA.

La Frenología considerada como Ciencia, es lo que, segun se vió en la Leccion anterior, se llama en el lenguaje escolar, Filosofia, i en el lenguaje comun, Ciencia o Filosofia Mental. Asi considerada, la Frenología ha sido clara, minuciosa i detenidamente explicada, tanto en su totalidad como en sus partes constitutivas, en las anteriores lecciones. Desde la leccion 9 hasta la 27, pájinas 66-419, he fijado i establecido los principios fundamentales de la filosofia frenológica, con toda clase de evidencia, sensitiva, moral i racional; i desde la leccion 28 hasta la 53, pájs. 419-1033, he presentado como verdades incontrovertibles los hechos particulares, contenidos o involucrados en aquellos principios.

La Frenología puede con mui poca modificacion dividirse, útil i ventajosamente, del mismo modo que Bouillet (1044 n. a. p.) divide la Filosofia, a saber: Sicología (4), Siquismo, Estética, Ideología, Lógica, Ética i Pedagogía o educacion; (2) considerando luego la relacion de la Frenología en jeneral con las de-

(4) En este caso la voz *Sicología* se usa en sentido limitado, para espresar una parte principal de un sistema de Filosofia Mental en particular, o de la Filosofia Mental en jeneral; pero no todo un sistema particular, ni toda la Filosofia. Esta limitada acepcion de la voz, se halla hoy dia mui autorizada. Gallupi di Tropea, en su ya citada obra de Filosofia, Sicología, § 2, dice: «a la ciencia de las facultades del espíritu, yo le doi el nombre de «Sicología.» El Sr. Balmes, en su Filosofia Elemental, Sicología, cap. 1, § 1, dice que la Estética i la Ideología no consideran el alma sino en sus fenómenos; i que «conviene reservar el nombre, *sicología*, para la ciencia que se propone investigar la misma naturaleza del sujeto»

(2) No sigo el ejemplo del Sr. Balmes en admitir la Gramática Jeneral i la Teodicea, como partes integrantes de la Frenología o Filosofia, porque la naturaleza de la cosa, de la cual se trata, i no la facultad mental con que la cosa se halla en intima relacion i enlace, determina la clase de ciencia a que la cosa pertenece. Ni la Gramática Jeneral, que trata del modo de espresar las ideas, objetivamente, i no del modo de formarlas subjetivamente; ni la Teodicea, que trata de Dios en su existencia propia, i no de las facultades que racionalmente la deducen i en ella creen, pertenecen, como ciencias, a las que abraza la Filosofia subjetiva, sino a las que abraza la Filosofia objetiva.

mas ciencias i artes. Estas partes de la Frenología, en otros términos, llamada Ciencia del alma o Filosofia, suelen considerarse como ciencias o filosofias distintas i con individualidad propia, subordinadas empero en su jénero o clase particular a la Ciencia o Filosofia jeneral del alma. Así decimos: la ciencia o filosofia sicológica, la ciencia o filosofia ideológica, la ciencia o filosofia moral, perteneciendo sin embargo todas estas ciencias filosóficas (4) a la jurisdiccion de la ciencia o filosofia mental.

De todas esas ciencias filosóficas o frenológicas, o lo que es lo mismo, partes principales constitutivas de la Frenología o Filosofia, ya de intento ya por accidente he hablado en las lecciones anteriores. He hecho mas: he establecido, con comprobacion racional i sensitiva, los principios que las constituyen, fundados en la verdadera naturaleza del alma. Esto no obstante, habia pensado en presentar a Vds. una especie de Resumen Jeneral de las lecciones que van explicadas; haciéndolo consistir de tantos tratados cuantas son aquellas ciencias subordinadas, o partes jenerales de la Filosofia o Frenología, considerada como ciencia. Por fin me he convencido que para el cumplido desempeño de este pensamiento habia de decir demasiado para no pasar los límites de un Resumen, i que diciéndolo, traspasándolos, me separaba del carácter jeneral de este curso de Lecciones, que es la esplicacion disertada, razonada i comprobada de los principios verdaderos del alma i sus fenómenos sucesivos i simultáneos, para que sirva, ademas de su objeto especial i privativo, de fundamento i punto de partida de todas las ciencias morales i políticas. En vista de esos dos extremos he preferido al espresado Resumen Jeneral, preparar una obra, que ya tengo adelantada, i que publicaré en época no mui lejana, intitulada: Filosofia Fundamental i Elemental para uso de las universidades, seminarios, colejos i escuelas de enseñanza superior, dentro i fuera de España (2).

(1) Aquí claramente se vé que la voz «ciencia» lo mismo que la voz «filosofia», usadas en sentido de «ciencia», pueden tener i de hecho tienen un significado tan *estenso* i tan *limitado* como quiera dárseles. En efecto, si decimos: «La Ciencia o la Filosofia del Comunismo» usamos estos nombres en sentido bien limitado por cierto; pero si decimos: «La esperiencia lo mismo que la ciencia o Filosofia, rechazan el comunismo como institucion jeneral,» las usamos en sentido tan estenso que significan todas las ciencias o todas las filosofias ecsistentes.

(2) Esta obra constará de un tomo no mui abultado. De ella publicaré tambien, para uso de las escuelas primarias, un pequeño epitome o compendio. Además de esto verá tambien pronto la luz pública la cuarta edicion de mi Sistema Completo de Frenología mui mejorado. Ambas obras podrán considerarse como compendios de estas lecciones. No habrá mas ni otra diferencia entre ellas sino que la Filosofia Fundamental i Elemental, podrá considerarse como un Manual de Frenología, considerada como *ciencia*, i el Sistema Completo de Frenología, como un Manual de Cranecología, esto es, como un Manual de Frenología, considerada como *arte*.



## FRENOLOGIA PRÁCTICA O CRANEOLOGÍA.

Debemos ocuparnos ahora, señoras i señores, de la Frenología, considerada como ARTE, en cuyo caso se llama, segun saben Vdes. ya (859, 888-889), Craneología o Frenología Práctica.

La Craneología o Frenología Práctica, admite ciertos principios como verdades irrefutables, que toca a la Frenología Científica explicarlos i comprobarlos. Estos principios, punto de partida de toda Craneología, son los siguientes:

*Primero.* El alma es una entidad, esencia, individualidad o totalidad espiritual, cuya multiplicidad o constitucion es una diversidad de fuerzas, facultades o principios, cada uno de los cuales tiene naturalmente un círculo de accion distinto, especial i privativo, segun queda ya explicado i demostrado (67-126, 525-782) de una manera clara i terminante.

*Segundo.* Las diversas inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos de los individuos, dependen de las varias facultades o principios del alma, segun el grado de fuerza que cada uno de ellos manifiesta en el círculo de accion particular que les es propio i esclusivo; i segun el vario modo de combinarse en accion jeneral. De esta materia, e igualmente de Siquismo, (1) forma un tratado completo, lo que he dicho bajo el epigrafe *Direccion e influjo Mutuo*, al tratar de cada una de las facultades en particular i mis observaciones en jeneral, en varios lugares (53-57, 445-447, 445-447, 608-610, 745-749, 734-739, 746-751, 761-762, 798-800, 822-834, 866-891, 894-907, 918-927, 949-952, 968-986), sobre la formacion o apariencia de ciertos actos mentales como resultado de la combinada accion de varias facultades.

*Tercero.* El cérebro en su unidad o individualidad es el órgano de manifestacion del alma considerada en su entidad o totalidad.

*Cuarto.* La constitucion del cérebro se divide en una multiplicidad de separaciones, compartimentos u órganos, cada uno de los cuales manifiesta o revela una facultad mental, con esclusion completa de cualquiera otra (803-804).

*Quinto.* La fuerza de cada facultad mental, se manifiesta, *puesta en accion*, por el volúmen, calidad i condicion actual de su órgano cerebral.

*Sesto.* En el orden natural, ningun siquismo mental puede tener efecto sin un correspondiente funcionamiento cerebral. Si dos o mas facultades se hallan combinadas en accion mental, en idéntica manifestativa combinada accion han de hallarse i se hallan sus correspondientes órganos cerebrales; apare-

(1) Por siquismo se entiende el modo de obrar del alma en la consumacion de sus actos puramente espirituales, segun he dicho ya en la p. 824, n. a p.

ciendo en lo esterno la interna accion *mental*, segun sea su condicion *material*.

*Séptimo.* El tamaño, calidad i forma del cérebro, corresponde en un todo, con rara escepcion, al tamaño, calidad i forma del cráneo o cabeza; pudiéndose apreciar completamente estas circunstancias con mirar i tectar su esterna superficie. De suerte que para conocer el tamaño, calidad i forma del cérebro, no hai mas que, guardando ciertas reglas, mirar i tectar la superficie esterna del cráneo o cabeza.

*Octavo.* En virtud de la completa correspondencia que, con rara escepcion, respecto a tamaño, forma i calidad, ecsiste entre el cérebro i el cráneo o cabeza, el sitio que cada uno de los órganos de manifestacion mental ocupa en el cérebro, se conoce por el correspondiente sitio que él mismo indica, en la esterna superficie del cráneo o cabeza. De suerte que la espresion «compartimento u órgano cerebral,» i «compartimento u órgano craneal,» significan una misma cosa. No hai mas ni otra diferencia sino esta, a saber: cuando hablamos de órgano craneal, incluimos la parte de cérebro que cubre, i cuando hablamos de órgano cerebral, incluimos la parte de cráneo por el cual se halla cubierto. De modo que cuando se habla del órgano de manifestacion mental, siempre se entiende el órgano cerebral junto con la parte de cráneo que lo cubre (208-282).

*Noveno.* La calidad del cérebro se conoce por el temperamento o temperamentos que en el individuo predominan; siendo siempre modificable la preponderancia temperamental. La calidad de un cráneo se conoce por su conecstura (378-384).

*Décimo.* La condicion actual del cérebro, se conoce en jeneral, por la fisonomia del rostro en reposo, asi como los grandes movimientos mentales se conocen por el lenguaje natural en accion (384-440).

Estos diez principios—ya Vdes. lo saben—han sido probados i comprobados en estas Lecciones (66-440) por toda clase de evidencia, en términos que su verdad ya no consiente duda ni admite réplica. Ahora bien: Si las inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos de los individuos, dependen de la diversidad de fuerza con que se manifiestan las facultades mentales;—Si esta diversidad de fuerzas de las distintas facultades mentales junto con su varia combinada accion se manifiestan por el tamaño, calidad i condicion actual de los ocultos órganos cerebrales;—Si el tamaño, calidad i condicion actual de los ocultos órganos cerebrales puede, con mui rara escepcion, conocerse por los manifestos órganos craneales; CAE DE SU PESO QUE: conocido el asiento de cada uno de los órganos craneales, i la facultad que manifiesta o revela el órgano cerebral que cubre, pueden, por el ecsámen, con la vista i el tacto, de la parte esterna de la cabeza, conocerse mui *aproximadamente* las inclinaciones, carácter, jenio i talentos del individuo, cuya cabeza se reconozca frenológicamente, o, lo que es lo mismo, con reglas frenológicas.



Cuanto mas o menos el frenólogo práctico o craneólogo sepa el fundamento de los principios que acabo de sentar, los cuales él debe admitir como hechos completamente verdaderos, puesto que son la base i punto de partida de todos sus juicios craneológicos, tanto mas o menos científicamente conocerá su arte o profesion. Esto supuesto, la Frenología, considerada como ARTE o Profesion, abraza los ramos o conocimientos, que en forma de *instrucciones*, a continuacion voi a enumerar i esplicar. Nadie a justo título podrá llamarse frenólogo práctico o craneólogo, que no posea i sepa hábilmente practicar, esos conocimientos.

*Instruccion 1.<sup>a</sup>* Es del dominio del Frenólogo Práctico, o lo que es lo mismo, de la Frenología considerada como arte, el Mapa o Topografía Craneológica; esto es, la division del cráneo o cabeza en tantas separaciones o compartimientos como hai órganos celebrales conocidos. Con este fin deben tenerse presente las dos cabezas frenológicamente marcadas, que varias veces les he manifestado; (véase el frente i portada de esta obra), i la localidad o asiento que guarda cada uno de los órganos. Es de suma importancia al mismo tiempo no perder de vista lo que dije en la Leccion 46 (223-228), i confrontar constantemente el número de la division o casilla de las cabezas figuradas con el nombre del órgano. No debe el alumno desistir de su empeño, hasta que sepa el órgano que representa cualquier casilla, compartimiento o division de la cabeza figurada, sin tener que recurrir a la lista en que se halla su nombre. Sabido bien el mapa, o topografía craneológica, el alumno lo concibe en cuantos cráneos o cabezas naturales se le presentan a la vista; con el fin de señalar en su mente tal o cual rejion i determinarla por el órgano u órganos craneológicos que contiene. No debe desistir de esta práctica, hasta que apenas vea una cabeza, cráneo o retrato, pueda decir con verdad, seguridad i fijeza, señalando determinadas rejiones, aqui está tal órgano, allá tal otro, i así de todos los demás.

*Instruccion 2.<sup>a</sup>*—Debe el frenólogo práctico conocer la facultad mental, i su círculo de accion, que cada una de las divisiones, compartimientos u órganos craneales representa. Con este fin debe comenzar estudiando el órgano simplemente con la *definicion* de la facultad que manifiesta, segun la he enunciado desde la Lec. 28 hasta la 45 (428-782) al tratar de cada uno de los órganos i sus facultades en particular. Cuando ya el alumno haya adquirido tanta práctica en este estudio que al mirar o palpar una rejion determinada de cualquier cráneo, cabeza o retrato, pueda decir con verdad i sin vacilar un solo instante, ahí está tal o cual órgano, que representa tal o cual facultad, cuya definicion o círculo de accion en su uso u objeto, en su *abuso* o perversion, i en su *inactividad* o inercie, es tal o cual, debe estudiar cuanto sobre cada una de las facultades se ha dicho hasta el punto de poderse dar razon de ello con solo quererlo.

*Instruccion 3.<sup>a</sup>*—Conviene sobremanera que el frenólogo práctico se haga

cargo de la bella, sublime i admirable posicion de los órganos celebrales o craneales, comparados con la distinta facultad mental que cada uno de ellos revela o manifiesta. Este conocimiento nos acostumbra a dar a cada facultad lo que le compete respecto a su *orden jerárquico*, sin por esto quitar nada a ninguna, de la importancia relativa que todas en sí tienen, en cuanto a la totalidad mental que en su conjunto forman.

Nada es mas funesto al frenólogo práctico que poseer erróneas ideas de *igualdad i libertad*. Todas las facultades son *iguales*, como lo son los instrumentos de una orquesta, en cuanto son principios constitutivos del alma; pero todas son *distintas*, en cuanto cada una posee una individualidad particular i un círculo de accion especial i privativo. Todas las facultades son *libres*, como tambien lo son los instrumentos de una orquesta, en cuanto sin libertad no podrían ejercer la accion que les es esclusivamente propia; pero todas están sujetas a la lei de accion jeneral de la totalidad mental de que forman parte, en cuanto hayan de obrar en alguna de las infinitas combinaciones, de que son susceptibles. He aquí otra irrecusable prueba de ese misterioso punto de partida de toda Filosofía, al menos de toda Filosofía moral i política, que es una de mis mayores glorias haber descubierto (935-947); a saber: que en el universo todo está unido i separado, todo es uno i múltiplo, todo libre i sujeto, todo igual i distinto.

Las facultades del alma, lo mismo que los instrumentos de una orquesta, o los individuos de una sociedad humana, tienen cada una de por sí su importancia relativa, como parte componente de un todo. Esa importancia relativa o Jerárquica de las facultades, es la que puede colejirse de la varia posicion de sus órganos en la cabeza. En efecto. Las facultades **CONTACTIVAS** destinadas a tener roce inmediato con los atributos *externos*, tienen sus órganos de tal manera colocados, que se hallan en la parte *inferior* frontal, i con estos mismos atributos en contacto inmediato. Las facultades **CONOCITIVAS**, *superiores* ya en importancia, puesto que están destinadas a recibir las irradiaciones inmediatas de las contactivas, i a dar desde el mundo interno conocimiento de lo que en el mundo externo pasa, a las demas facultades internas, ¿dónde se hallan? Precisamente *sobre* i rodeadas de las Contactivas; pero tambien en la parte delantera de la cabeza; puesto que ellas han de ser en un principio afectadas antes que puedan afectarse las demas. De suerte que su posicion frontal manifiesta la natural anterioridad de su accion respecto la accion de las otras órdenes de facultades. Lo mismo puede decirse de los impulsos animales, que constituyendo la clase ínfima de operaciones mentales, tienen sus órganos agrupados en la rejion ínfima posterior de la cabeza. Por el mismo orden jerárquico hallamos los órganos de las facultades *humanales* o sean morales i religiosas (374, 376) en la parte mas eminente i elevada de la cabeza, i las fa-



cultades *intelectualitivas* en la rejion superior de la frente, de cuya local i accional gradacion he hablado a Vds. ya.

Si consideramos las facultades aisladamente, hallaremos que el orden local guarda la misma admirable correspondencia que el orden jerárquico accional. Contemplan Vdes. la facultad (719-725) que nos inspira el deseo de subir, de elevarnos personalmente, de ser superiores a los demás, de constituirnos en autoridad ¿dónde tiene su órgano? Al vértice superior, pero *posterior*, de la cabeza. Es facultad elevada, sí; pero supremamente egoísta. Vean Vdes. esa facultad (724-731) que haciendo abstraccion de sí propia, o de cuanto tenga o pueda tener visos de egoísmo, no siente sino para el prójimo ¿dónde tiene su órgano? Sobre el vértice superior pero *anterior* de la cabeza. El círculo de su accion es de carácter tan elevado que no contiene sino puro i completo desprendimiento personal. Consideren Vdes. el asiento de la Razon, (795-798, 836-840, 866-872), de esa facultad imparcial por escelencia, que no mira sino por el bien jeneral del individuo todo, en todas sus relaciones considerado, i que por consiguiente de todas las demás facultades ha de recibir intelijencia i a todas ha de transmitir instruccion i órdenes ¿puede concebirse posicion mas central ni mas elevada para tan sublime e importante ministerio? Todas, todas las facultades son manifestadas por órganos, cuya localidad cefálica proclama la relativa importancia de su privativo círculo de accion, lo cual, al paso que demuestra *palpablemente* la ecsistencia en el alma de ese admirable orden jerárquico a qué tantas veces he aludido, (595, 666, 768 i ot. lug.) es otro de los hechos que irresistiblemente prueban la diversidad i harmonia de partes análogas i encontradas, con que en su individualidad o totalidad han sido criadas todas las cosas.

*Instruccion 4.ª*—El frenólogo práctico, debe saber las reglas que enseñan a formar un juicio—el mas ecsacto posible—del tamaño o volumen de la cabeza, cráneo o retrato que se le presente. Este juicio ha de ser, *primero* respecto a la totalidad de la cabeza, cráneo o retrato; *segundo*, respecto a las tres rejiones *moral, intelectual i animal*, i *tercero* respecto a cada uno de los órganos en particular. Para lo primero, nada puede añadirse a lo que dije en las lecciones 47 i 48 (244-282). Para lo segundo, no solo di instrucciones especiales (445) de que Vds. no pueden haberse olvidado, sino que les puse de manifiesto una gran cantidad de cabezas i cráneos diseñados, como ejemplos prácticos, que todavia tendrán Vds. mui presente (440, 464, 474-473, 484-485, 488-490, 493-497). Para lo último basta saber lo que dije en las lecciones 47 i 48 (244-282), i la localidad particular o topográfica en el cráneo o cabeza de cada uno de los órganos, a que con tanta especialidad me he referido en las Instrucciones 4.ª i 2.ª (1)

(1) Las lecciones 47 i 48, pájs. 244-282, lo mismo que las lecciones 42, 43 i 44, pájs. 424-205 pueden llamarse de pura Frenología topográfica, i el alumno no puede leerlas i estudiarlas demasiado.

*Instruccion 5.ª*. El Frenólogo práctico debe estar bien impuesto de las reglas que nos enseñan a conocer *la calidad* de los órganos cerebrales, así en el cráneo o calavera del individuo muerto como en la cabeza de la persona viva; porque no hai ni puede haber juicio, frenológicamente deducido, del carácter i talentos de ningun individuo que dependa menos del volumen o cantidad, que de la condicion o calidad del encéfalo. La calidad buena o mala de los órganos se conoce por el temperamento, favorable o desfavorable, del individuo; i sobre temperamentos, lo mismo que sobre el modo de conocerse en el cráneo muerto o individuo vivo, junto con los medios de modificarse en el último, he hablado de una manera (378-383), que, o yo me ilusiono, o nada deja que desear.

*Instruccion 6.ª*. El Frenólogo práctico debe conocer tambien el Lenguaje natural i la Fisonomía, así en reposo como en accion, (1) para no dejarse sorprender; de un lado, por la momentánea manifestacion de un carácter postizo; i de otro, para deducir, por la espresion de la cara, el interno estado jeneral del cerebro, cuando se halla por alguna desconocida anomalía, en discordancia con las manifestaciones esternas del cráneo. Por esta razon no paré, segun Vdes. saben (579-580), hasta que me convencí de la verdad del lenguaje natural; ni hasta hacer de la Fisonomía (397-440), una verdadera ciencia fisiognomónica. Cumple igualmente al Craneólogo saber la anarmolidad con que a veces se presentan las calaveras respecto a espesor i otras circunstancias, en cuyo caso el tamaño no puede servir de guia completa, respecto a juicios frenológicos, segun en otra ocasion (248-249, 268-282) he explicado, con la detencion i justificacion que esta importante materia ecsije. Por otra parte debe el frenólogo práctico estar mui sobre sí respecto a tamaños desmedidos, ora sea respecto a cráneos ora sea respecto a cabezas. Sobre esta materia he sido tambien, como Vdes. saben (434-432, 279), esplicito i mui circunstanciado, con el fin de evitar erróneos juicios. Finalmente debe el craneólogo, al ecsaminar una *cabeza*, palparla con atencion, respecto a su temperatura, con el fin de averiguar si en este particular hai desigualdad en los órganos, en cuyo caso como Vds. saben o deben saber (636-637), puede asistir en alguna rejion *atrofia* o *irritacion*, causada por enfermedades, i de ninguna manera por falta o sobra de volumen cerebral; dando márgen a un dictámen frenológico mui distinto del que de otro modo se daria. No por esto debe perderse jamás de vista que el mayor o menor calor en un órgano o grupo de órganos puede ser efecto normal, de su mayor o menor ejercicio, constante o casual, en cuyo caso debe siempre aconsejarse el equilibrio o harmonizacion de toda

(1) De este asunto creo haber hablado con toda la filosofia, claridad i acierto que reclamaba el estado actual de las ciencias. Lea i relea el que desee llegar a ser buen frenólogo práctico lo que digo en las pájs. 378-410, i bajo el epigrafe *Lenguaje Natural* en cada uno de los órganos en particular.



la cabeza (146-147, 163-164, 217-218, 547-548, 889-890); habiendo seguido yo mismo con gran provecho de mi salud i tranquilizacion de mi espíritu (786), los principios sobre la materia establecidos.

*Instruccion 7.ª* Son igualmente del dominio del Frenólogo Práctico, o, lo que es lo mismo, abraza tambien la Frenología, considerada como arte, las condiciones o circunstancias, que, ademas de la calidad o temperamento, modifican la fuerza del tamaño o volumen. Sobre esto nada queda que añadirse a lo que anteriormente dije en la Lec. 20 (300-315), lo cual debe tener siempre muy presente quien aspire a ser buen craneólogo.

*Instruccion 8.ª* Debe conocer el Frenólogo Práctico la correspondencia que ecsiste entre la forma jeneral de una cabeza,—llevando siempre en cuenta tamaño i circunstancias modificativas—i el carácter, talento i disposiciones del individuo que la posee. Si el alumno tiene bien presente lo que sobre esta materia dije en las Lecciones 12, 14, 17, 16 i 18, pájinas (126-147, 177-207, 248-253, 804-806, 859-864), estoy seguro, que con poca o ninguna dificultad reconocerá a primer golpe de vista esa correspondencia, tanto mas cierta cuanto que los juicios frenológicos fundados en la apariencia notable de grandes masas o rejiones cefálicas, apenas fallan. (1)

*Instruccion 9.ª* El conocimiento mas importante que abraza la Frenología, considerada como arte, o lo que es lo mismo, que debe poseer el frenólogo práctico, es la diversa combinacion de órganos como indicio o indicacion de la diversidad de inclinaciones, disposiciones, jenios, caracteres i talentos.

Bien saben Vds. que en ninguna materia he sido mas claro, mas estenso ni mas esplicito que en esta, porque sabia que constituye el elemento mas importante de la Frenología práctica. Este asunto es el mismo a que aludí hace un momento (1046) cuando hablé del segundo principio, entre los que

(1) El que quiera ser buen frenólogo práctico no ha de cansarse de leer i releer estas pájinas. Ademas de todo esto, conviene examinar detenidamente todas las cabezas que van estampadas en esta obra i comparar su tamaño i forma, con lo que se sabe del carácter de las personas que la poseian o poseen. Debe igualmente tenerse presente, que los hombres que se distinguen solo por *facilidad*, poseen una cabeza mediana, pero extraordinariamente activa; los que se distinguen solo por *fuerza*, poseen una cabeza grande, que debe ponerse en actividad principalmente por el ejercicio; los que poseen naturalmente *facilidad* i *fuerza* a la vez, poseen una cabeza extraordinariamente grande i extraordinariamente activa: tales eran las cabezas de Homero i Shakespeare. (pr. *chaespir*). La cabeza de Lope de Vega era acaso una de las mas activas que han conocido los tiempos, pero su tamaño era mediano no mas. Esto explica el porqué no ha transmitido a la posteridad la impresion que hizo en su siglo. No así Cervantes, que a una cabeza muy grande añadía una actividad cerebral solo inferior a la de Lope de Vega; por lo cual ningun hombre, a escepcion de Homero i Shakespeare, ha transmitido, como autor, tan fuerte impresion a la posteridad.

da por admitidos i de los cuales parte, la Frenología práctica. No hai mas diferencia sino que allí me referí al asunto de un modo esclusivamente sicológico, esto es, de un modo que solo se refería a las varias combinaciones de facultades que constituyen la variedad de inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio i talentos que se notan en la humanidad, al paso que aquí se trata del conocimiento de la apariencia esterna del cráneo o cabeza, para determinar, en los casos que se presenten, cual es la combinacion preponderante de órganos mas desarrollados o activos, con el fin de saber cual sea la combinacion particular de dominantes facultades, para deducir por ella, las particulares inclinaciones, disposiciones, aptitudes, carácter, jenio o talentos del individuo, retrato, o cráneo ecsaminado.

Como al hablar de las facultades siempre he hablado tambien de sus órganos, resulta que en los mismos sitios en que he hablado de combinacion de facultades, he hablado de la combinacion de órganos, por la cual se manifiesta la accion de la varia combinacion de facultades. Atendida la importancia inmensa de este asunto, ya en la leccion 6.ª (53-57), en la leccion 12 (145-147), en la leccion 13 (163-175), en la leccion 19 (287-300), comencé a hablar de ella muy por estenso i con gran copia de ilustracion. Luego al tratar de las facultades i sus órganos, cada uno de por sí, volví a considerar la materia de un modo muy formal, comenzando en la Lenguajetividad (445-447) bajo el epigrafe: *Direccion e Influjo Mutuo*, i continuándola en casi todas las demas facultades i órganos, pero con especialidad en los sitios a que me referí hace poco (1046) i a los cuales en varias otras ocasiones, pero con mucha particularidad hablando del influjo entre el Moral i el Fisico (912, nota 1, al pié).

Si bien el frenólogo práctico debe atender en jeneral para sus juicios, a la combinacion de órganos mas desarrollados, no por esto debe perder jamás de vista el papel importantísimo que representa, en el drama Craneológico, un órgano o grupo de órganos que cual gigante desouelle, o cual pigmeo se hunda entre todos los demas. Porque si bien es verdad que un órgano solo, aisladamente considerado, no es sino la fuerza manifestativa de una sola facultad, i una facultad no es por sí sola sino un principio abstracto causal, i no puede por lo tanto obrar en ningun sentido, activo ni pasivo, sin la intervencion o concurrencia de otra u otras facultades (817-819 nota al pié, 864-872), sin embargo, una sola facultad en grado escetivo desarrollada o deprimida, se halla siempre próxima a un estado de *abuso* o *inactividad*, i por lo tanto siempre próxima a producir un desequilibrio o discordancia en las diversas fuerzas mentales: perdida su íntima relacion i enlace. Por esta razon he tenido gran cuidado en consignar siempre bajo el epigrafe, Definicion, al tratar de cada una de las facultades, la particular clase de aberracion a que espone el alma, toda facultad manifestada por un órgano proporcionalmente de-



masiado grande: ilustrando esta importantísima materia con muchos casos prácticos, bajo los epígrafes, «*Incidentes*» i «*Observaciones Jenerales*,» todo con el fin de que salieran Vds. buenos frenólogos prácticos. Este mismo objeto me ha inducido siempre a explicar perspicua i estensamente, varias i repetidas veces, segun Vds. saben (472-475, 608-609, 701-702, 844-445 i lug. allí cit.), las aberraciones que orijina en la conducta del individuo, la falta de equilibrio o de íntimo enlace por inactividad, sobre-escitacion o enfermedad de algun órgano entre las diversas facultades mentales.

Si se ve que un órgano es grande o pequeño, pero no en grado mui excesivo, comparado con los demás, tenemos indicio de que su facultad tiene tendencia a ser mui activa o inactiva, pero no a la perversion constante o a la completa inercie. Si la facultad es *parcial*, su accion se dirige *en el un caso*, a ser siempre cabeza de motín, a revolverlo todo, a dominarlo todo (440, 570, 605); pero puede con algun esfuerzo dirigirse o combinarse con otras facultades como elemento *subordinado*. En *el segundo caso*, deja la facultad sentir su falta de fuerza en toda clase de combinacion mental, pero es susceptible de ponerse en actividad bastante marcada por el esfuerzo i ejercicio templados i harmónicos (302, 309). Si se trata de la *facultad jeneral*, el gran desarrollo esclusivo de su órgano indica prurito de querer distinguir, demasiada tendencia a hallarse intercadente o a quererlo someter todo demasiado al ecsámen, i no ser fija en sus resoluciones; al paso que su poco desarrollo indica que hai tendencia en no querer ver las cosas bajo la mayor cantidad de aspectos posible, o no hacer esfuerzos por juzgar o deliberar suficientemente en cualquier materia dada: pero todo esto es modificable por el esfuerzo. (1) De este asunto puede el que desee ser buen frenólogo práctico tener conocimiento completo, con estudiar los «*Varios grados de Actividad*» de las facultades, segun los varios desarrollos de los órganos, conforme se ha explicado con toda la claridad i estension necesarias, al tratar cada uno de los órganos i facultades en particular (2).

En todos estos casos de mayor o menor falta o sobra de desarrollo de algun órgano, cumple al frenólogo práctico indicar los medios humanos de combatir la tendencia a la falta o sobra de accion mental particular que orijina; puesto que ningun impulso por vehemente que sea, propiamente hablando (850-851), es

(1) El esfuerzo es de dos clases *directo* e *indirecto*. Estúdiese con gran cuidado esta materia que ha sido tratada en las pájs. 875-878.

(2) Consúltese lo que he dicho al hablar de esta facultad jeneral, bajo los nombres de Intelijencia, Comparatividad, Voluntad o Harmonizatividad, en sus relaciones con las facultades parciales, especialmente con la Continuatividad (745-748, 801-802, 839-844), por mas que sus convicciones racionales sean superiores a toda otra conviccion sensitiva, i que no puedan desvanecerse sin convicciones mas completamente verdaderas de igual superior clase (881-884).

irresistible; ni ninguna facultad por grande que sea su tendencia a la inactividad deja de ser susceptible de escitacion. De estos medios humanos—ya Vdes. lo saben—he hablado (445-447, 857-859, 865-866, 875-878, 889-890, 944-924 i lug. allí cit.) repetidas veces, i siempre con la mira de su aplicacion práctica como parte íntegante de la Craneología.

Sin embargo el Craneólogo en sus reconocimientos cefálicos, sino quiere a cada paso desacertar en sus juicios, ha de partir siempre del órgano o grupo de órganos mas desarrollados en la cabeza que ecsamina. Solo así podrá determinar la facultad, o grupo de facultades, que con mayor facilidad se embelesan, se ecstasian, se arroban, se enardecen, se electrizan o por otra parte se llenan de horror, espanto i aversion; aprovechando estos conocimientos, tanto para determinar el carácter del individuo, cuanto para moverlo a acciones santas i útiles, pero que para acometerlas es preciso ecsaltar unas facultades i amortiguar otras, segun de ello he dado ya indicaciones i ejemplos (860-867, 878-884), que aclaran, ilustran i enseñan completamente esta materia.

Ademas de esto es menester no perder jamás de vista que la facultad o facultades que un órgano o grupo de órganos colosalmente desarrollados revelan, forman el principio abstracto, jeneral o esencial del carácter, disposicion, jenio, talento o aptitud del individuo. La determinacion, concretacion o constitucion con que ese carácter, disposicion, jenio, talento o aptitud adquiere ecsistencia particular i especial, depende de otras facultades. Sobre esta materia he procurado distinguirme sobre todos los frenólogos prácticos i científicos, explicándola con toda la claridad, repeticion i copia de ejemplos que su importancia se merece. (1)

Ademas de cuanto he dicho i repetido con tanta frecuencia sobre este asunto, me permitirán Vdes. hacerlo si cabe, mas claro i mas al alcance de todos, con algunos ejemplos de utilidad práctica. El individuo que tenga v. g. gran Constructividad poseerá innata inclinacion a la hechura o formacion de cosas en jeneral; pero las demás facultades han de concretar o determinar la CLASE de construccion a que esa inclinacion se dirige. El individuo que posea una Adquisividad colosal, se sentirá fuertemente inclinado a poseer, a adquirir en jeneral o,

(1) Véase cuanto sobre este asunto he dicho bajo el epígrafe: *Direccion e Influjo Mútuo*, al tratar de cada una de las facultades en particular i en varios lugares, repetidas veces citados, pero con especialidad en las pájs. 1046, 1052 i en la pág. 942, n. 4, al pié. Debe así mismo considerarse como perteneciente a esta materia cuanto he dicho sobre la formacion de percepciones i concepciones especiales i determinadas por una facultad obrando como *principal*, segun reciba irradiaciones de otras, obrando como *accesorias*. Sobre este asunto he procurado ser mui claro, mui esplicito i mui terminante, i no una sola vez, sino muchas i repetidas veces (354-388, 544, 745-747, 764, 778, 831-832 n. a. p.)



abstracto. Pero para saber *a que* con mas vehemencia se contrae o concreta esta Adquisividad, es menester reconocer los demás órganos, i fijarse entre ellos en los mas abultados. Si estos son los que constituyen el pintor, el individuo querrá con mas especialidad, adquirir colecciones de cuadros; si los órganos Intelectuales, libros donde se hallan robustos argumentos; si los Domésticos, todos los objetos, comodidades i dulzuras caseras; i así con respecto a los órganos que en la cabeza presenten mayor desenvolvimiento. ¿Saben Vdes. porque el dinero es el objeto hacia el cual se dirige la Adquisividad con mas ahinco? Porque el dinero constituye, como ella, una jeneralidad o abstraccion, con la cual puede alcanzarse un estenso círculo de satisfacciones, anheladas por una gran mayoría de facultades, como objeto único i esclusivo de su deseo especial i particular.

Por esta razon, cuando el Frenólogo práctico vea un órgano o un grupo de órganos, mui desarrollado, ha de hacerse cargo que esto solo indica un gran deseo o repugnancia con esclusión completa del PODER de satisfacer el uno o evitar la realizacion del otro. Un gran órgano de Tonotividad v. g. es indicio de una facultad mui activa, que vehemente nos inclina a la música, un gran órgano de Estratejitividad a la guerra, un gran desarrollo del grupo de órganos Inferioritividad, Efectuatividad i Realitividad al sacerdocio; un gran órgano de Mejoratividad, al progreso; un gran desarrollo de la Superioritividad, nos hará repugnante toda carrera considerada humilde; pero todo esto no determina sino la *aficion* o la *aversion*, i de ninguna manera la *disposicion*, el *talento* o el *jenio*. Para resolver si a mas de la inclinacion o aficion, hai disposicion, talento o jenio, es preciso ecsaminar, si con el deseo hai el poder de satisfacer, i con la aversion el poder de evitar la realizacion, de sus respectivos objetos. Solo así podrá el frenólogo práctico, determinar el jenio, talento, disposicion, i carácter preponderante del ecsaminado i por consiguiente la carrera, oficio, profesion u ocupacion para la cual es mas apto o el jenio de vida que mas se adapta a su naturaleza. Para imponerse i adiestrarse en la práctica de estos principios craneológicos es de absoluta necesidad tener siempre presente las muchas e importantes observaciones que en el discurso de estas Lecciones no me he cansado jamás de hacer (526-529, 873-874, 884-890 i lug. allí cit), las cuales bastan i acaso sobran para el objeto.

*Instruccion ÚLTIMA* e importantísima. Ora el alumno se dedique a la Frenología Práctica como profesion en que ganarse la subsistencia, ora la estudie como conocimiento de ornato o utilidad propia, no debe aventurarse a dar o espresar ningun juicio frenológico, que haya de servir para modificar la conducta o escojer la carrera u oficio de nadie, sin que antes haya ecsaminado muchas cabezas, cráneos i retratos de personas conocidas, i que cada uno de estos ecsámenes haya sido para él una nueva prueba de la verdad de la Frenología, ora corrobore ora sirva para modificar las anteriores opiniones.

Nadie debe aventurarse a formar un juicio frenológico de una cabeza, cráneo o retrato de persona *desconocida*, antes de haber ecsaminado a centenares de personas *conocidas*. Sin la conviccion sensitiva o experimental *de hechos* que comprueben en el ánimo del alumno la verdad completa *de los principios*, jamas se podrá ser craneólogo de buena fe. Es preciso estudiar la Frenología práctica, para llegar a ser craneólogo diestro i de convicciones arraigadas, del modo que la fundó Gall, a saber: no cansarse jamás de comprobar principios, rectificar opiniones i adquirir nuevos conocimientos, con el ecsámen de cabezas, cráneos i retratos de personas notables i bien conocidas por su especial carácter o particular talento. La conducta que yo seguí (579-580), cuando quise convencerme de la verdad del Lenguaje Natural, es la que yo recomiendo ahora a Vdes.; proponiendo como estímulo i aguijon de ella, el recuerdo de que la única diferencia que ecsiste entre la Sicología antigua i la moderna Frenología, no es mas ni otra (121-126) sino que en *aquella* las facultades mentales se inventaban a placer i en *esta* se han descubierto i comprobado segun Dios las creó.

## LECCION 58.

LA FRENOLOGÍA CONSIDERADA COMO CIENCIA, o Frenología Filosófica; I COMO ARTE, o Frenología Práctica.—Modo de proceder en el ecsámen craneológico de una cabeza.

(Conclusion.)

SEÑORAS I SEÑORES:

Esplicados los conocimientos que constituyen al frenólogo práctico, o lo que es lo mismo, los conocimientos que abraza la Frenología, considerada como Arte, debo dirigir la atencion de Vds. al modo de proceder en el ecsámen craneológico de una cabeza, para deducir de ella, con las mayores probabilidades de acierto, las disposiciones, inclinaciones, aptitudes, carácter, jenio o talentos, que distinguen la persona que la posee; sin faltar en nada de cuanto la Moral cristiana i nuestra santa Relijion nos enseñan.

Al presentarse una cabeza a nuestro ecsámen, la primera consideracion que debe ocuparnos, es, que esta cabeza, cualquiera que sea, se halla en armonia con el *bien*; porque no hai cabeza mala ni que pueda dejar de haber sido criada por algun fin santo o útil, si se le da buena direccion, i se la aplica a lo que la naturaleza la tiene destinada. Ademas de las repetidas i estensas obser-



vaciones que sobre esta materia he hecho (140-177, 283-300, 832-833 nota al pié, 859, 866-880, 974), i lo muchísimo que sobre esta materia he dicho en los lugares espresados, no puedo menos de manifestar lo que en mis lecciones no me canso jamás de repetir, a saber: «Quien no es bueno para soldado puede ser bueno para arquitecto; el pintor que dedicado a retratar no produce sino mamarrachos, dedicado a dar color a puertas i ventanas sería acaso mui útil i dichoso. Hai hombres que ocupados al comercio son infelices e ineptos por haber abrazado cierto ramo de esa profesion, los cuales si se hubiesen dedicado a otro ramo de esa misma profesion, serian hombres altamente respetados i pasarian plaza de intelijentes. Yo conocí a un sujeto que se empobrecia i por fin se convenció de que era inepto para un ramo de comercio i apto para otro. Toda su vida se habia dedicado a la parte directiva de varias sociedades comerciales que habia formado; dedicóse luego a la parte ejecutiva i no solo ganó lo perdido sino que cobró hasta fama de hombre sagáz i mui previsor.»

Tampoco será por demás en materia de tan trascendental importancia referir a Vds. lo que, en ocasion semejante a la actual, me pasó en Torroella de Montgrí, pueblo de la provincia de Jerona, en la noche del 25 de Setiembre de 1844. En medio de mi esplicacion, me suplicaron los alumnos les diese su parecer sobre un cráneo que acababan de desenterrar, i que de improviso me presentaron. Habia pertenecido a un célebre facineroso que durante algunos años habia tenido en constante alarma aquellas comarcas. Despues de haberle observado yo un momento, hize notar a los alumnos su particular temperamento i desarrollo; añadiendo en seguida: «Vds. mismos ven, que, aun cuando ignorasen, como yo ignoro, de quien fué este cráneo, no tendrian reparo alguno en afirmar que su volumen i configuracion es indicio de mucho talento e inclinaciones desgraciadas; pudiendo casi asegurar, que, si el individuo que lo poseia, no tuvo buena direccion, i no se halló bajo el influjo de una represion constante, fué en su dia algun jefe de bandidos, u otra cosa análoga.»

Admirados los alumnos de una correspondencia tan eesacta entre ese cráneo i lo que su poseedor habia sido, se apresuraron a contarme su historia, que fué una série de crímenes, terminados por un trájico fin. En esto tomé yo ocasion de decir, en apoyo i corroboracion del principio que nos ocupa, lo siguiente:

«Este cráneo» segun la Frenología nos enseña, «tenia tendencias fuertes a la destruccion, al ataque, al mando, a la propiedad, sin respeto, amor ni consideracion al prójimo, i con apenas miedo alguno del daño que los resultados de su conducta podrian acarrearle. Vds. acaban de elevar a certidumbre los pronósticos de la Frenología, con asegurar, conforme acaban Vds. de hacerlo, que ese cráneo perteneció a un célebre ladrón facineroso, que con su cuadrilla tuvo durante siete años algunas comarcas de Cataluña en alarma, sobresalto i terror. Pero, ¿era esta la mision que tenia en la tierra esa cabeza? No por cierto.

Con una educacion adecuada, esta cabeza habria sido mansa como la de un cordero, valiente como la de un león, rápida como el rayo. ¿Qué era menester, pues, para que esa cabeza cumpliese su destino, el destino de obrar el bien que le tenia Dios señalado? Que los otros miembros del cuerpo social, a quien les habia concedido la naturaleza alta prevision i alta moral, hubiesen educado como convenia, la parte superior e intelijente de su cabeza, i hubieran adormecido la inferior, colocándola luego en su verdadera esfera de accion, que era el ejército, la marina, o la ejecucion práctica de empresas árduas, difíciles i que esijen sufrimiento, valor, constancia i un alma de hierro. Si 3000 soldados que poseyesen cabezas como ésta, capitaneadas por cabezas del mismo temple, pero predominando en ellas la parte superior anterior, i amaestrados en forma, no hiciesen frente a mas de 20.000 hombres, i no los venciesen completa i vergonzosamente, segun hoy se forman los ejércitos (973), yo me dejaria matar.

«No, señores; lo repito i lo repetiré mil veces: no hai cabeza mala, dése a cada una su propia esfera de accion, i no habrá cabeza mala ni desgraciada. Si en toda la naturaleza no hai un solo átomo que deje de tener aplicacion útil e importante ¿cómo podia dejarla de tener la cabeza humana? Imposible. Aquí no hai mas sino buscar esa aplicacion, por medio de la intelijencia que Dios ha dado al gran cuerpo social, i para lo cual la Frenología le ofrece intensa i esplendorosa luz.

«No hai pues repito cabeza alguna que sea mala, que deje de tener aplicacion o adaptacion útil e importante en la naturaleza. La dificultad está en hallar o descubrir esa aplicacion o adaptacion; para lo cual ha venido a ilustrarnos (886-889) la Frenología. El hombre que ha nacido para *peón*, que tiene un organismo material, fuerte i robusto, pero una intelijencia escasa i poco activa, es tan útil, cumple tanto el fin de su mision, i puede ser tan feliz llevando peso a hombros de un lugar a otro, como el hombre bueno i grande rijiendo para provecho de todos, los destinos de una nacion. En uno i otro caso, solo es menester que ni uno ni otro reciban ni mas ni menos que el producto de su trabajo, para que los deseos que ambos sienten, i en la intensidad i modificaciones con que los sienten, puedan templada i armónicamente satisfacerse.

«El gran empeño del hombre, como individuo i como miembro de la sociedad, debiera ser el estudiar i determinar su organizacion, i abrazar despues una profesion i modo de vivir, análogos a esa organizacion. Si así lo hiciéramos todos, no habria, como en realidad no hai, cabezas malas i buenas, felices e infelices; todas serian buenas i felices. Tal roba ahora en un camino real, o asesina en un despoblado, que podria dirigir las mismas facultades que cometen aquellos crímenes a actos de verdadera utilidad, benevolencia i justicia. Estudién nuestros padres, estudiemos nosotros mismos, el estado o profesion i modo de vivir para que nos formó la naturaleza; adoptémosle, i obren los gobiernos de modo



que todos los gobernados puedan adaptarlo, i cada individuo podrá con verdad decir: «*Mi cabeza es la mejor.*»

Con este ejemplo a la vista i con lo que he dicho sobre la materia en varios lugares de estas lecciones a que acabo de referirme, estoy cierto que Vds. no faltarán jamás de hecho al mas santo i consolador principio de la Frenología, a saber, que no hai cabeza que no se halle en harmonía con el bien, con la dicha, con el progreso; i que solo por escepcion nos hallamos espuestos al mal, a la miseria, al atraso (884-891). Estoy cierto, a lo menos yo así me lo persuado, que al presentárseles delante alguna cabeza desgraciadamente organizada, como la de Thibets (140), como la de Hare (171), como la de Martin (570), no dirán: «*he aquí un malvado: he aquí un infame: he aquí un asesino: he aquí un ladron, etc.*», sino «*he aquí una cabeza que necesita una esfera de accion especial: he aquí una cabeza que necesita particular direccion: he aquí una cabeza que necesita estar bajo el dominio completo e inmediato del libre-albedrio o gobierno social*, del cual en varias ocasiones (170, 294, 609 i ot. lug.) he tenido ocasion de hablar. En cuanto a responsabilidad moral, bien lo saben Vds. (460-469, 851-852) no hai cabeza, a no ser imbécil, loca o arrebatada, a que, segun la Frenología, deje de alcanzar. Mas. La Frenología léjos de admitir mayor número de casos escepcionales irresponsables que los tribunales, admite menos, i nos enseña además a irlos progresivamente disminuyendo, segun no me he cansado de probar e ilustrar (144-147, 158-176, 856-891), en lo cual creo haber hecho un servicio inmenso a los que se hallan destinados a dirigir o reprimir, para el órden o harmonía jeneral, los elementos perturbadores de la sociedad.

Otra de las consideraciones importantísimas que debemos tener presente, i de la cual no debemos prescindir jamás, al presentárenos a nuestro ecsámen cualquiera cabeza, cráneo o retrato, es, que la Frenología NO DEDUCE, ni ningun frenólogo puede, i por consiguiente no debe, deducir por su arte o ciencia, mas que *inclinaciones o aptitudes*, i de ningun modo ni en ningun sentido, *acciones o actos consumados*. Cuanto he dicho en las lecciones 42, 43 i 44 (124-207) i todas mis observaciones sobre Voluntad i sobre Libre-Albedrio (785-855), ha sido con el objeto principal de explicar, probar e ilustrar este primordial principio—base fundamental i primer punto de partida de toda sana i verdadera Craneología—para que esta materia se les presentase, así a la Razon como a la vista, con la misma claridad que despide el sol al medio dia. I todo esto era menester, para que todo el mundo supiera, lo que ya en otra ocasion (855) dije, a saber: «La Frenología indica inclinaciones pero no fija necesidades; determina tendencias pero no predice acciones; reconoce i demuestra la soberanía del libre-albedrio sobre impulsos parciales, pero no lo hace ni perfecto ni omnipotente, sino imperfecto-perfectible, i en todos sus grados de adelanto, limi-

tado, por lo cual necesariamente ha de admitir i admite la necesidad de la Gracia.»

Es tal la ignorancia que reina sobre este particular hasta entre personas por otra parte mui instruidas, que el 24 de Noviembre de 1854, me vi precisado a remitir sobre el particular una carta al director de la Época, diario que se publicaba entonces i continúa todavia publicándose en Madrid. Fué el caso que el entonces *presunto*, i declarado por los tribunales poco tiempo despues, *verdadero* asesino del Conde Viamanuel, fué visitado, durante su prision, por el citado Director de la Época. Como este señor en la noticia que de esta visita estampó en su periódico,—copiada despues en el Diario de Barcelona del 19 de Noviembre del espresado año de 1854, que es donde yo la lei—se pronunciase clara, categórica i terminantemente contra la Frenología, por la errónea conviccion en que él se hallaba de que esta ciencia esplica, *por la esclusiva predisposicion orgánica del individuo, todos los grandes crímenes*, me apresuré a remitirle la carta de que acabo de hacer a Vds. mencion, con el objeto de que la insertara en su periódico. A este escrito no recibí ninguna contestación, ni, que yo sepa, jamás se cumplieron mis deseos de que se le diese cabida en la Época.

Como no me sería posible presentar a la consideracion de Vds., ninguna clase de esplicaciones mas a propósito que las contenidas en la espresada carta, para dejar sentado para siempre i de un modo satisfactorio i consolador, un principio craneológico a cuya ignorancia se deben los errores mas lamentables i que mas tienden a desvirtuar el mérito de la Frenología, voi a darles lectura de ese escrito, seguro de que Vds., i con Vds. los amantes de los progresos científicos, me lo agradecerán.

«Predisposicion Orgánica.—Asesinato del Conde Viamanuel.—Barcelona a 20 de Noviembre de 1854.—Sr. Director de la Época, mui Señor mio, he leído en uno de los últimos números de su distinguido Periódico, dos párrafos referentes al presunto asesino del Conde Viamanuel, Estéban Pariente, sobre los cuales creo de mi deber, así para la ilustracion del público como para el buen nombre de la Frenología, o si se quiere, Fisiología Cerebral, hacer algunas observaciones, que espero, mereciendo la aprobación de Vd., se les dará cabida en su espresado periódico. Los párrafos a que aludo dicen así:

—*Estéban Pariente es de poca estatura, pero bien formado, ágil y de una, al parecer, completa robustez física; su cabeza es de una casi perfecta regularidad; la frente, aunque no muy ancha, nada deprimida, el ángulo facial pequeño, las narices algo anchas, aunque nada irregulares; las sienas poco deprimidas, los ojos negros rasgados y de una viveza estremada, y el resto de las facciones completamente natural, formando un conjunto en el que los fisiólogos mas entendidos no podrían leer otra cosa que una impetuosidad esquisita ó una osadía sin límites. Su mirada revela inteligencia, suspicacia y aun furor, ó mejor diremos, espíritu de venganza.*

Nosotros hemos procurado al examinar, aunque á golpe de vista, la fisonomía del reo,



*prescindir del horror que nos inspiraba su presencia, porque enemigos de ESA ESCUELA FATALISTA QUE TIENDE A ESPLICAR TODOS LOS GRANDES CRIMENES POR LA PREDISPOSICION ORGANICA DEL INDIVIDUO, sin pensar en la funesta trascendencia de semejante principio, no queremos que el delito nos dibuje el rostro del delincuente, sino contemplar á este como lo habríamos hecho la víspera de ser acusado.*

«Todos sabemos, Señor Director, que no hai en lo humano efecto sin causa, ni accion sin motivo. Ahora bien, un motivo, que cuando nos inclina al mal se llama, tentacion, es un acto puramente subjetivo o mental, por mas que haya aparecido en virtud de alguna impresion objetiva o material. Este acto puramente mental, llamado *motivo*, (1) puede levantar ciertas i determinadas pasiones con tanta vehemencia i furor que un individuo se sienta impulsado a cometer actos criminales en completa discordancia con sus inclinaciones, *deducidas por el valor que se dá a varias señales orgánicas.*

«Por otra parte, ninguna accion de conducta humana depende esclusivamente del impulso que a ella nos conduce, ni del organismo con cuyo auxilio se le da realidad objetiva o material, sino de muchas otras circunstancias físicas i morales, previstas e imprevistas, dominables i no dominables, dentro i fuera de nosotros, que la mera predisposicion orgánica ni revela ni podrá jamás revelar. He aquí porque el dominio de la Frenología no se estiende a predecir *acciones*, sino que se limita a indicar *tendencias*. He aquí porque la Frenología no explica ni puede explicar, no ya *todos* los crímenes, pero ni siquiera *uno solo*, segun Vd. afirma, por la esclusiva predisposicion orgánica. Si hai quien lo contrario asegure, lo asegura bajo su propia responsabilidad; pero no bajo la responsabilidad de una escuela a cuyo frente me han elevado mis compatriotas, llamándome: el propagador de la Frenología en España.

«De la predisposicion orgánica, esto es, de la peculiar configuracion de una cabeza, acompañada de este o aquel temperamento, de esta o aquella expresion fija en el rostro, la Frenología, en buenas manos, podrá deducir inclinaciones, impulsos o tendencias a una línea de conducta o profesion, mas bien que a otra; pero no, consumacion de hechos; todo lo cual se halla en concordancia completa con la voz de la naturaleza, el llamamiento del Espíritu Santo, i hasta con el autor de los párrafos que aquí comento, puesto que no ha podido menos de percibir, respecto al mismo Estéban Pariente, calidades espirituales por señales orgánicas. Pero aun así, es menester entenderlo i entenderlo mui bien: no hai nin-

(1) Un MOTIVO, es una *idea activa o un impulso inteligente*, segun he explicado en la pág 792; i los inmensos prodijios que una idea puede producir en el alma, irrespectivamente de toda clase de organología manifestable, lo expliqué tambien mui por extenso, en las págs. 916-924, con el fin de desterrar ese lamentable prurito de determinar o deducir, por la mera predisposicion orgánica, o mejor dicho, desarrollo cefálico, actos consumados o por consumir.

guna fuerza de inclinacion sin una análoga contra-fuerza de represion, en el mismo individuo. Suponer otra cosa, seria suponer, como dijo mui bien San Agustín (*Lib. de littera et spiritu, cap. 54*) que al concedernos Dios fuerza de impulso nos habia inferido el castigo de irresistibilidad. (4) Todo proclama empero que no es así. Por do quiera se ve que Dios gobierna el universo i los universos por fuerzas i contra-fuerzas, o sea por impulsos i resistencias análogas i antagónicas.

«Si Dios concedió a los astros fuerza de rotacion, tienen sus órbitas que son su contra-fuerza rotativa. Si Dios concedió al mar su fuerza de inundacion, tiene sus playas que son su contra-fuerza inundativa. Si Dios concedió a los animales instintos impulsivos, cuya templada i harmónica satisfaccion produce placer sensitivo, tambien poseen su susceptibilidad dolorosa, que es su contra-fuerza placentera. Si Dios concedió al hombre susceptibilidad de discordancias dentro en sí mismo en virtud de una gran variedad i contraste de fuerzas impulsivas, tiene su Harmonizatividad o Libre-albedrío, que es contra-fuerza de discordancias o sediciones sensitivas. (2)

«Ello no hai duda que esta Harmonizatividad o Libre-albedrío, no es perfecto ni omnipotente, sino que ecsiste como todo lo humano, en un estado de imperfeccion perfectible i de limitacion ensanchable. De suerte que no hai estacion o parada en el camino del Progreso humano en que esta Harmonizatividad o Libre-albedrío deje de tener en casos óbvios bastante intelijencia para conocer el bien i el mal o sea la concordancia i discordancia jenerales, i bastante libertad para uniformar las pasiones por encontradas que se hallen, i, uniformadas, dirijirlas a placer en casos normales hacia el bien que es siempre concordante, o hacia el mal que es siempre discordante. (3) I como Dios sostiene las leyes morales con el castigo en forma de dolor, si nuestra fuerza harmonizativa intelijente i libre permite que las pasiones, en discordante combinacion, conduzcan al mal a todo el individuo, *de que es ella moralmente responsable*, se ejecuta una accion criminal con la cual hai siempre enlazado un castigo irremisible; verificándose lo que dice el refran a saber: *en el pecado va la penitencia.* (4)

(1) Véase este asunto estensamente tratado en la p. 851, i lug. que allí se citan.

(2) Sobre esta materia, que científicamente considerada, mi descubrimiento (785-908) del órgano de la Voluntad i del círculo de su accion, ha ensanchado inmensamente, véase pág. 610, i pág. 789, con los lug. allí citados. Por lo que toca al inmenso poder directo e indirecto de la Voluntad, no solo limitativo de las facultades sensitivas, sino tambien impulsador i reprimidor, combinador i directivo, véanse las págs. 875-878, i lug. allí citados.

(3) Véanse todas estas doctrinas completamente explicadas en las págs. 852-853, 884-891, i lug. allí cit.

(4) Esta doctrina, explicada al vulgo en pocas palabras, por aquel sublime adajo catalan, que dice: *«Qui no vol créurer lo bon pare i la bona mare, ha de créurer la pell de*



Con estas esplicaciones se comprenderá mui facilmente, que si la cabeza de Estéban Pariente, presunto asesino del Conde Viamanuel, es, segun se afirma, de una casi perfecta regularidad i su mirada intelijente; su cabeza i su fisonomía, frenológicamente consideradas, a la par que señalan fuerzas destructivas i acometedoras poco desenvueltas, indican gran vigor i robustez en la Harmonizatividad o Libre-albedrío, por cuya razon el acto criminal de que se le acusa, caso de haberlo cometido, se halla en discordancia con la fuerza de sus inclinaciones segun nos es dado estudiarlas por indicaciones orgánicas. De suerte que Estéban Pariente, visto al traves de su predisposicion orgánica, pudo haber evitado el acto criminal de que se le acusa, con tanta mayor facilidad cuanto sus impulsos destructivos i acometedores se ven poco manifestos i cuanto su Harmonizatividad, Voluntad, Libre-albedrío o Fuerza de hacer i ejecutar resoluciones, se nota mui pronunciada, segun casi siempre es el caso, como he demostrado en otro lugar, (1) con todos los humanos.

«Desengañémonos, ni en el caso de Pariente, ni en ningun otro caso, puede la Frenología deducir ni atribuir *acciones* por la esclusiva predisposicion orgánica: su dominio i su mision no alcanzan sino a deducir *tendencias*. En esto, i solo en esto, que no es poco por cierto, presta un poderoso auxilio la Frenología en sus aplicaciones prácticas, al lejislador, al juez, al médico, al abogado, al comerciante i al hombre en jeneral, en todas sus relaciones con sus semejantes. Por lo demas, i segun se desprende de cuanto acabó de esponer, la Frenología mira al REO, en cuanto a la comision del acto que se le atribuye, como Vd., señor Director, lo mismo la vispera antes que el dia despues de ser acusado. A la demostracion i útil aplicacion de estos i otros no menos importantes principios, que, si no me hago ilusion, abren un mundo nuevo i consolador en Filosofia Mental, se debe la tardanza que bien a pesar mio experimenta la impresion de las últimas entregas de la obra que hace casi tres años comencé a publicar, intitulada: *La Frenología i sus Glorias*.—MARIANO CUBÍ I SOLER.»

No crean Vds. Señoras i Señores que los principios fundamentales de la Fre-

---

*cabre,* se reduce a que debemos buscar el *placer* que es la lei, so pena de *dolor*, que es el castigo, segun clara i terminantemente lo consigno en la p. 332. Luego vuelvo a hablar sobre esta importante materia en las páginas siguientes: 412, 521 i 832 n. a p. 884 i otros lugares.

(1) Aquí me refiero al hecho que el órgano de la Comparatividad, Harmonizatividad o Voluntad es uno de los de mayor volumen en la cabeza humana, segun asi lo demuestro en la paj. 823, n. a. p. Por lo demás, todas estas circunstancias, que segun el Director de la Época se hallan en discordancia con la ciencia frenológica, solo se hallan en discordancia con el absurdo de aquellos, que, llamándose frenólogos sin serlo, buscan i creen que necesariamente han de hallar cierta desgraciada configuracion cefálica en todo individuo acusado de asesino, ladron, violador, etc. o que realmente como tal, muere en un cadalso.

nología científica i práctica sentados en la comunicacion que acabo de leer a Vds., sean en mí doctrinas nuevas, o acomodaticias para servir algun objeto especial, segun determinadas circunstancias. No. Son doctrinas fundadas en la esencia i constitucion de la misma Frenología. Son doctrinas que siempre he proclamado i que jamás dejaré de proclamar. En todos mis escritos i lecciones públicas i privadas jamás he dejado de explicarlas i enseñarlas. Testigo irrecusable es de ello lo que en mi *Sistema Completo de Frenología*, tom. II, pájs. 77-78, dije sobre el particular, a saber: «Ni la Frenología ni ninguna ciencia puede formar juicios sin tener algo positivo en que fundarse; i como ni la Frenología, ni ninguna ciencia humana, tienen ningun dato positivo en que fundarse sobre la direccion que la libertad de la voluntad, o las circunstancias, hayan dado, o en lo sucesivo diéren a las inclinaciones, disposiciones o talentos, es imposible hacer pronóstico alguno sobre esa direccion. El frenólogo sabrá si una persona tiene naturalmente mas o ménos amor a la gloria, mas o ménos ambicion de poder, mas o ménos talento mecánico, o mas o ménos jénio músico; pero como no sabe la direccion que se haya dado, o quiéna o pueda darse a estos deséos, no le será dable pronosticar, ni ningun frenólogo en su sano juicio pronosticará, si estos individuos han sido o serán grandes jenerales, ministros, zapateros, cerrajeros o músicos.»

La ciencia frenológica, por otra parte, no es mas que *estimativa*. Solo puede decir que un individuo con tal o cual cabeza, puesto en tales o cuales circunstancias, tendria tendencias, siempre bajo el dominio de la libertad moral, a obrar de tal o cual manera, a hacer tales o cuales progresos. Pero salta a los ojos que aun proporcionándonos solo este conocimiento estimativo, puede la Frenología producir bienes inmensos; porqué por medio de ellos pueden de antemano predecirse disposiciones i talentos naturales, dándonos muchas probabilidades de hacer sociedades, contraer matrimonios, escojer carreras, nombrar empleados, tomar dependientes, con mayor probabilidad de acierto i de un modo mas arreglado a la manifiesta voluntad del Supremo Hacedor. Adviértase, repito, que la Frenología no es sino estimativa; i de ninguna manera positiva o infalible (1).

Yo no dudo señoras i señores, despues de cuanto acabo de decir i leer, que Vds. se contentarán con deducir *tendencias* i *talentos* para cosas que han de suceder o producirse; absteniéndose de afirmar o asegurar, por meras señales craneológicas, cosas sucedidas o producidas, respecto a cualquier cabeza que ecsaminen o reconozcan, sea cual fuere su desarrollo o calidad. Tampoco puede

---

(1) Sobre esta materia el frenólogo práctico no debe olvidar jamás lo que se dijo en las lecciones 41, 42 i 43, (99-177), por estar en ellas incluso cuanto científicamente sobre ella puede explicarse.



serme permitido dudar, ni un solo momento siquiera, que Vds reprobarán altamente, como crimen de lesa Frenología, todo conato de buscar cráneos o cabezas de hombres célebres por sus crímenes, sus vicios, sus virtudes, sus actos o sus productos, con el fin de hallar allí escritos estos fenómenos o de explicarlos simple i exclusivamente por el volúmen, forma i calidad de un cráneo o cabeza.

Si estos cráneos o cabezas se buscan, ha de ser por un objeto contrario al que acabo de espresar, a saber: para estudiar i aprender Frenología, siguiendo un orden inverso. Sabido el acto que cometió, o producto que confeccionó la persona que poseia tal o cual cráneo o que posee tal o cual cabeza, *i las demas circunstancias o condiciones que dieron lugar a la comision de ese acto i a la confeccion de ese producto*, buscar ese cráneo o cabeza, para estudiar su volúmen, configuracion i calidad, con el fin de deducir despues, en casos análogos, tendencias i talentos para análogos actos i análogos productos. Mas daño hace a la Frenología un solo ignorante o indiscreto amigo de ella que quisiera poseer el quemado cráneo de un Merino, por ejemplo, para explicar solo por él un rejidio i una heroica serenidad, tristemente célebre, que todas las diátribas o sandezes de sus enemigos.

Confieso con franqueza, señoras i señores, que no pude menos de ruborizarme cuando leí hace poco, en un periódico de Frenología, que se publica en Paris, el ecsámen frenológico de la cabeza de Verger, (4) vista a distancia, con el fin de deducir por su configuracion, el asesinato que con indignacion universal acababa de cometer en la persona del bueno i dotado Monseñor Si-hour. ¿Acaso una Superioritividad mediana (Aprecio-de-sí-mismo), irritada por chascos voluntariamente buscados, pero tonta o criminalmente imputados a causas distintas del poco talento i poca virtud del individuo, no basta para excitar una Efectuatividad (Esperanza) i Aprobatividad bien desarrolladas, con una Destructividad i Acometividad regulares, segun poseía Verger, que le induzcan, seguro de perdon o esencion de pena de muerte, a cometer uno de los asesinatos mas infandos i alevosos que se han consignado en los anales del crimen?

Si a Verger no se le hubiese tratado con tanta hidalguía i jenerosidad por parte de sus superiores; si a Verger se le hubiese hecho comprender que una muerte afrentosa en el patibulo era irremisible si cometia un acto como el que premeditaba; si a Verger se le hubiese hecho comprender con actos de castigo, que a su falta de talento junto con su voluntaria mala conducta, i no al capricho o parcialidad de sus superiores, segun él en su interior suponía, eran

(4) La causa de este célebre asesino francés, fué vista i fallada en Paris el sábado, 17 de Enero de 1857, en el tribunal de los Assises del Sena. Ecspió su crimen en la guillotina el 30 del mismo mes, con gran terror de la muerte, formando en este particular un contraste completo con la serenidad que al ir al suplicio i en el suplicio distinguió a Merino.

debidos sus chascos i sus desengaños; o si Verger hubiese tenido la Educacion, Profesion i clase de Represion que a su carácter i a sus talentos convenia, jamás habria cometido, en cuanto humanamente podemos juzgar la cosa por su conducta posterior, el crimen que vergonzosamente ecspió en un patibulo. I acaso estas circunstancias, que en toda probabilidad hubieran hecho de Verger un hombre mui diferente de lo que se manifestó ¿no son entera i totalmente distintas i separadas de su cráneo o de su cabeza? así como otras análogas circunstancias lo son del cráneo o cabeza de cuantos criminales han ecsistido o puedan ecsistir.

Así que, en estos casos la Frenología léjos de declarar la irresistibilidad en el individuo, respecto la comision de un acto, por tales o cuales señales craneoscópicas, es la que nos ofrece medios educativos, escitativos o represivos (144-147, 168-170, 196-197, 302-303, 857-859, 973-986), indicados por estas mismas señales, para aumentar la tendencia i poder de cumplir el acto si es bueno, o de disminuir esa tendencia i ese poder, si el acto es malo. Es preciso comprender i comprender mui bien, que la Frenología no ve ni lee crímenes en la organizacion cefálica; la Frenología solo vé allí tendencias, para desviarlas del crimen i dirijirlas hácia el camino de la virtud i del provecho individual i jeneral.

Los ignorantes frenólogos, al ver que el cráneo de un asesino no posee una configuracion análoga a la de la cabeza de Thibets (140) o Hare (172), ya desmayan. Su creencia en la Frenología recibe un golpe fatal; i si no fuera por miedo de la mortificacion que el escarnio o befa de los demas infundiria en su amor propio, desertarian de las filas de los *crédulos*. De los antifrenólogos no se diga nada, porque ellos en estos casos cantan Gloria i Triunfo. Seriamente hablando, yo no hallo ningun principio tan opuesto a la verdad, a la Moral, a la Relijion, i a cuanto mas sagrado posee la Sociedad, como el fundar un acto criminal o virtuoso, simple i exclusivamente en el desarrollo cefálico. Proclamar este principio es proclamar la irresistibilidad, i por consiguiente la negacion del influjo que en nosotros tiene, para santos i útiles fines, el premio i el castigo como incentivos de impulso i represion.

Yo me glorío, Señoras i Señores, de haber sido el primer frenólogo, i acaso el primer hombre que ha establecido la verdadera teoria de esta materia, por la susceptibilidad de seduccion i coaccion que poseen todas las facultades (878-884), lo cual esplica la indispensable necesidad del premio i el castigo individual, doméstico i social, en todas las fases i condiciones de la humanidad. Nadie en su sano juicio puede dudar que si a todos se nos dijese: «*Obrad a vuestro antojo, dirijios por vuestras dominantes pasiones, seguid vuestros mas fervidos impulsos,*» la vida individual, doméstica i social, no serian sino remolinos, batallas i carnicerías. Tengan Vdes. bien presente i practiquen cuanto en otras ocasiones he dicho sobre esta importantísima materia (159-170, 809-812, 878-884),



i estoi seguro que además de hacer un gran bien a la Frenología, serán parte a desvanecer mil absurdas teorías respecto al gobierno civil, militar i político de la sociedad; sirviendo en gran manera al propio tiempo la Religión, la Patria, la Humanidad i el verdadero interés particular de cada uno de Vdes. mismos.

Con estos principios por base, i con los conocimientos de que he hecho mérito en la Leccion anterior, el frenólogo procede al ecsámen práctico de una cabeza, cráneo o retrato, con el fin de pronosticar carácter i talento, o tendencias i disposiciones, bajo las siguientes REGLAS.

*Regla primera.* Se coloca o se considera la cabeza cráneo o retrato, que haya de ecsaminarse, horizontalmente, esto es, mirando la boca al horizonte, i de ninguna manera hácia arriba ni abajo. Si la boca de la cabeza de la leona que les enseñé a Vdes. (190) puesta en parangon con el cráneo de un antiquísimo peruano, mirase perpendicularmente hácia bajo, presentaria, como si fuese *frente*, toda la parte superior de la cabeza, que es de suyo aplastadísima.

*Regla segunda.* Se forma una idea, por *medio de la vista*, del temperamento i lenguaje natural *en reposo* del individuo o retrato que se presente a nuestro ecsámen. Por supuesto, si se nos ofrece un cráneo, el lenguaje natural no puede reconocerse; pero tampoco es menester; puesto que su tamaño, su configuracion, su contectura i vario espesor, bastan para toda clase de juicio craneológico.

*Regla tercera.* Se forma una idea, la mas ecsacta posible, *por medio de la vista*, del tamaño o volúmen jeneral de la cabeza, cráneo o retrato; considerados siempre divididos en las tres rejiones, *moral, intelectual i animal*, de que en otras ocasiones tanto he hablado e ilustrado, i a las cuales, circunstanciadamente, me refiero en la Lec. anterior, instruccion 4.<sup>a</sup> (1050). Si el alumno no estuviese satisfecho de su cálculo i quisiera mayor ecsactitud, entónces podrá usar el compás frenológico, segun el modo i en los términos, de que estensamente hablé en los lugares a que me referí en la espresada instruccion 4.<sup>a</sup> Además de lo que en esos lugares dije, para que el alumno pueda formar un juicio mas ecsacto, sobre cuando una cabeza es *grande, mediana o pequeña*, aquí les presento a Vdes. esta tabla de tamaños cefálicos con los cuales podrán comparar el de las cabezas, cráneos o retratos que se le presenten a ecsámen. Los números de las casillas se refieren a pulgadas inglesas, a las cuales para reducirse a pulgadas españolas, debe añadirse un nueve por ciento.



CABEZAS.

Catalana de hombre. . . Catalana de mujer. . . Escocesa de hombre. . . Norte Americana de los Estados Unidos.	7 <sup>1</sup> / <sub>2</sub>	1	De la Cresta Occipital a la Individualitividad.
	6 <sup>3</sup> / <sub>4</sub>	2	De la Concentratividad a la Comparatividad.
	3 <sup>0</sup> / <sub>7</sub>	3	Del Orificio auditivo a la Cresta Occipital.
	5 <sup>2</sup> / <sub>11</sub>	4	Del Orificio auditivo a la Individualitividad.
	5 <sup>1</sup> / <sub>24</sub>	5	Del Orificio auditivo a la Comparatividad.
	5 <sup>13</sup> / <sub>14</sub>	6	Del Orificio auditivo a la Benevolentividad.
	6	7	Del Orificio auditivo a la Continuatividad.
	5 <sup>10</sup> / <sub>11</sub>	8	De la Destructividad a la Destructividad.
	5 <sup>11</sup> / <sub>11</sub>	9	De la Estratejitividad a la Estratejitividad.
	5 <sup>1</sup> / <sub>11</sub>	10	De la Precautividad a la Precautividad.
	5 <sup>3</sup> / <sub>11</sub>	11	De la Mejoratividad a la Mejoratividad.
	5 <sup>1</sup> / <sub>11</sub>	12	De la Constructividad a la Constructividad.

La cabeza catalana de hombre es un promédio de catorce cabezas pertenecientes a jente que mora en la alta montaña de Cataluña i que pertenece a la clase educada de



la Sociedad; en esta clase pueden llamarse cabezas normales. La cabeza catalana de mujer es un promedio de ocho cabezas pertenecientes a la clase de señoras educadas. La escocesa es un promedio de veinte cabezas, medidas por George Combe, pertenecientes tambien a personas de clase superior. La cabeza americana es un promedio que da Silas Jones, frenólogo práctico, que hace muchos años se está dedicando a esta clase de trabajos. Las medidas presentadas bastarán para que el alumno tenga un término de comparacion. Si se quisiera medir la circunferencia horizontal inferior de la cabeza, i la distancia desde la raíz de la nariz a la cresta occipital, puede partirse del principio que en las catorce cabezas catalanas referidas, se halla, respecto a la primera medida, en los Señores, un promedio de 22 pulgadas, i respecto a la segunda, uno de 13 pulgadas. En las Señoras, la primera es de 20, i la segunda de 12. En los idiotas natos, mide la primera de 12 a 14 pulgadas; i la segunda, de 8 a 10.

*Regla cuarta.* Formada ya una idea del temperamento, lenguaje natural i volumen de la cabeza o retrato, (solo del temperamento i volumen, si es un cráneo), que se nos presente a ecsámen, procederemos a formar una idea, tambien *por medio de la vista*, de su forma o configuracion jeneral. Por supuesto el alumno ha de llevar siempre en cuenta, el valor o significacion sicológica que tienen los diversos temperamentos, lenguajes naturales en reposo, tamaños i configuraciones, segun indiqué en la *instruccion* 8.<sup>a</sup> (1052) de la leccion anterior. De lo contrario no podría hacer de los conocimientos craneológicos ninguna deducion sicológica, respecto al carácter i talento que en jeneral representa la cabeza, cráneo o retrato, sometidos a su ecsámen. Porque es menester no perder jamás de vista que si bien el frenólogo práctico parte de datos externos o *craneológicos*, así su objeto, como todos los datos en que inmediate funde sus juicios para alcanzarlo, son puramente *sicológicos*.

*Regla quinta i última.* Provisto de los conocimientos a que se hace referencia en las reglas anteriores, el frenólogo práctico procede a determinar las diversas combinaciones de órganos, segun el objeto que tenga su ecsámen; procurando no olvidar lo que sobre esta materia he dicho en la leccion anterior, i con especialidad en la *Instruccion* 9, (1052-1056). Ademas de esto debo advertir que el ecsámen ha de ser con la *vista* i con el *tacto*. Adviértase que los dedos deben colocarse sobre la cabeza de *llano*, i no de *punta*, haciendo mover, con suave presion, la periferie sobre el cráneo, para determinar mejor los hoyos i bultos. Téngase presente cuanto sobre esto, i sobre *líneas divisorias* dije en la Lec. 46, (223-244).

### OBJETOS.

El ecsámen de un cráneo no puede tener mas objeto que determinar el carácter i talento natural que poseia el individuo del cual formaba parte orgánica. Para esto basta hacerse cargo de la combinacion de los órganos naturalmente mas desorrollados: razon habida siempre, por supuesto, a la calidad i demas circunstancias modificativas de tamaño.

Ademas del anterior objeto, el ecsámen de una cabeza o retrato, puede tener

otros fines, de los cuales i de lo que cada uno ecsije, para mejor alcanzarse, voy a hacerme cargo ahora. Si el reconocimiento se hace con la mira de saber si el ecsaminado, ora sea en su propia cabeza, ora sea en algun retrato, seria a propósito para seguir tal o cual carrera, profesion u oficio, es preciso primero que el alumno se haga cargo él mismo de las indispensables condiciones mentales, que esta carrera, profesion u oficio ecsije. (1) Dado este paso, el alumno ecsamina si la combinacion de órganos que manifiestan las espresadas condiciones se hallan en parte o en su totalidad bien desarrollados. Si la jeneralidad lo está, incluyendo el órgano fundamental, o los órganos fundamentales, como la Configuratividad para el dibujante; la Tonotividad para el músico; la Coloritividad para el pintor; la Contatividad, Configuratividad i Comparatividad, para el profesor de Matemáticas; la Acometividad, Continuatividad, Superioritividad e Inferioritividad, para el militar; la Constructividad i Configuratividad para el arquitecto etc. etc., el individuo posee mas o menos talento para la carrera que se propone seguir. Pero si el órgano u órganos fundamentales son pequeños, o la jeneralidad de los restantes son de tamaño menos que mediano, no debe aconsejarse que se siga la carrera intentada, por grande que sea el anhelo o ahinco manifestado por el interesado para seguirla. Nunca debe perderse de vista que el *deseo* i el *querer* son una cosa; i que el *poder* de satisfacer el uno i cumplir el otro, aun prescindiendo de circunstancias objetivas o esternas, son otra cosa mui distinta (872-884).

En mi Tratado Completo de Frenología, 3.<sup>a</sup> Edicion, tom. II, pájs. 479-490, publiqué una lista de las combinaciones de órganos, con su especial desarrollo, que representan el número i varia actividad de las facultades necesarias para tal o cual carrera. La esperiencia empero me ha enseñado despues, que siendo infinito el número de carreras, profesiones i oficios, hasta en los que pertenecen a un mismo orden o jerarquía, siempre ha de ser mui insignificante el número de combinaciones de órganos que se indiquen como determinantes de tal o cual carrera, profesion u oficio. Ademas de esto, si bien una combinacion de órganos señala en jeneral un carácter o un talento particular, los restantes órganos de la cabeza que no entran en esa combinacion, no dejan de modificarla mui sensiblemente; i puede en muchos casos depender

(1) Cuidado que la Frenología no determina hechos ni actos sino tendencias o aptitudes. La Frenología no nos indica si este o aquel individuo es sastre o zapatero, albañil o tejedor; ella solo nos dice si tiene o deja de tener bien o mal desarrollados los órganos i temperamento, de cuya simultánea accion dependen aquellos oficios. Si queremos hallar un buen criado, un buen zapatero, un buen sastre, no basta que busquemos organizacion adecuada, debemos averiguar, a mas, si esta organizacion ha sido adiestrada e instruida en el particular oficio que buscamos.

de esta modificacion la aptitud o inaptitud, mas o menos marcada, para tal o



cual carrera, profesion u oficio. Así se vé que en todo ecsámen frenológico mucho ha de dejarse al juicio del ecsaminador; el cual puede verse las mas de las veces demasiado ceñido o circunscrito, por determinadas fórmulas, que de todos modos i en todos los casos estan sujetas a la modificacion que sus propios cálculos determinan.

Con el fin de obviar estas dificultades, dando al craneólogo la mayor libertad posible a sus juicios con la mayor cantidad de datos posible, para que estos juicios sean lo mas acertado posible, he esplicado en estas Lecciones con la mayor estension i detencion la diversa accion jeneral, propia de la diversa combinacion de las facultades (4) en las cuales una obra siempre como *principal* i las demas como *accesorias* (834, n. a p.); dejando a la apreciacion del ecsaminador o alumno craneólogo, la clase de combinacion, junto con su modificabilidad por el resto de la cabeza, que pueda ser necesaria para tal o cual carrera. Así se ve que aquel será tanto mejor craneólogo, que además de los otros conocimientos necesarios, mejor sepa la diversa funcion jeneral de la diversa combinacion de las facultades, segun ya dije en otra ocasion, i, a mas, el círculo de accion particular de cada una de las facultades en su individualidad especial.

Con el fin de que Vdes. comprendiesen bien i aplicasen aun mejor, si posible fuese, este principio, no me he cansado de explicar e ilustrar lo que debemos entender por *jenio*. Recuerden lo que dije al hablar del médico *Veron* (527-529); del inmensamente dotado *Daguerre* (533-534); del ciego *Isern* de Mataró junto con el primer capitan de todos los pasados siglos, *Napoleon I* (432-484); del gran guitarrista natural *Sor*; del grande i virtuoso *Simpson*; del jenio portentoso de este siglo, *Napoleon III* (860-862). Con respecto a *TALENTO*, que es el que aprende por el arte, sin por esto querer decir que el jenio deje de necesitar estudio i arte para ponerse al nivel del estado de comparativo adelanto en que la culta humanidad se halla, tambien he dicho cuanto al efecto era necesario. Recuerden de que modo me espresé en la Leccion 26 (395-396), cuando hize observar a Vdes. el provecho que puede sacar el *talento* del jenio, con respecto a la pintura, a la representacion teatral, i a la literatura descriptiva, despues de los inmensos descubrimientos de *Gall*. Recuerden lo que dije cuando hize notar a Vdes. (600-604, 979-980), que los animales solo pueden producir, como miel las abejas, por instinto o *jenio*, i jamas por *talento* o regla.

Tampoco debe perder jamas de vista en estos casos el frenólogo práctico lo que jamás me he cansado de repetir (444-445, 473 i otros muchos lug.) a saber: que un órgano mui diminuto indica la poca disposicion o imbecilidad en el

círculo de accion mental que revela; un órgano mediano, la regular disposicion i posibilidad de gran aumento de fuerza por el ejercicio templado i harmónico (54, 57, 302, 309, 550), i un órgano mui grande, mucha disposicion o accion espontánea sumamente activa. Pues bien, lo mismo sucede respecto a las varias combinaciones que determinan esta o aquella carrera o profesion. Una combinacion de órganos, cada uno de ellos *mui pequeño*, indican la *NULIDAD*. Una combinacion de órganos *medianos*, señalan el *TALENTO*; i este talento será tanto mas o menos aventajado, cuantos mas órganos haya en esta combinacion que descuellen en tamaño. Una combinacion de órganos, todos mui grandes i mui activos, proclaman el *JENIO*.

El ecsámen craneológico de una cabeza puede ser con el fin de dirigir nuestra conducta respecto a un desconocido que vemos por primera vez. En este caso el ecsámen no puede ser sino por medio de los ojos; pero esto basta para formarnos del individuo una idea jeneral de su carácter i aptitudes como premisas en que fundar nuestro modo de proceder, ya sea que debamos evitar todo futuro trato con semejante persona, o que nos convenga hacerle formar buen concepto de nosotros, dejándolo mui contento consigo mismo sin adular ni engañar. Con este fin recomiendo a Vdes. no olvidar jamás, sino por el contrario tener siempre mui presente, lo que dije en los lugares a que me referí en la Leccion anterior, esplicando la Instruccion octava (4052). Si tienen bien presente lo que allí digo i las cabezas i cráneos a que por ilustracion allí me refiero (426-447, 477-207, 248-253, 804-806, 859-864), estoy seguro que podrán leer a vista el carácter i aptitudes del individuo presentado o visitado lo bastante para conducirse, con adecuado esfuerzo, segun el caso realmente ecsija.

El ecsámen de una cabeza o un retrato, puede ser con el objeto de determinar si un individuo es o no apto para cierta ocupacion o empleo. En este caso ya no basta la organizacion por sí sola, como en el caso de determinar para cual carrera, profesion u oficio somos naturalmente mas aptos. Aquí, a mas de las disposiciones naturales, es preciso tener presente los conocimientos adquiridos—de lo cual la cabeza no da ningun particular indicio—que ecsije el empleo para el cual deseamos saber si una cabeza es buena. En estos casos la Frenología puede ser mui útil para determinar si en la cabeza reconocida ecsisten disposicion, carácter o jenio a propósito; porque no basta por ejemplo que un cajero sea hábil en contabilidad, es preciso que tambien sea honrado. No basta que un maestro sepa i sepa enseñar el ramo de instruccion que profesa, es preciso tambien que sepa granjearse el amor i respeto de los alumnos.

Si bien en estos casos con respecto a la idoneidad intelectual se necesita saber antecedentes, seria no dar a la Frenología lo que es suyo, si callára que con respecto a la parte de carácter, jenio o disposicion, puede ser a veces mas valioso su testimonio que el de todos los antecedentes experimentalmente cono-

(4) Véanse los lugares que cito en el segundo principio que debe admitir el frenólogo práctico, p. 4046, i en la p. 912, n. a. p.



cidos. Hai personas que pueden aparentar o simular durante muchos años un jenio sumamente benigno i pacato, o una honradez i hombría de bien mui marcadas; todo con el fin de no alarmar en el un caso la víctima que un jenio feroz se ha propuesto sojuzgar, i en el otro, de merecer un estafa la confianza de aquel a quien intenta robar cuantiosas sumas. En estos i otros análogos casos, todos los antecedentes i experiencia son inspirativos de confianza ciega, pero en todo esto el mas inesperto frenólogo no veria sino un probable engaño o artificio. I digo el mas inesperto frenólogo, porque bien saben Vdes. que en casos tan marcados, las TENDENCIAS a esos actos de simulacion prolongada para mejor cometer a mansalva esa clase de crímenes, se manifestarian por una Estratejitud i otros órganos tan colosales con sus antagonistas tan deprimidos, que seria preciso cerrar los ojos i perder el tacto para no *verlas* i *palparlas*. Nada mas digo sobre esta materia de Frenología Práctica, porque en la Leccion 52 (973-974) fuí sobre ello, como Vdes. saben, mui esplicito i terminante.

Si el puesto, acomodo u ocupacion es respecto a algun individuo que haya de desempeñarlo viviendo mas o menos tiempo a nuestro lado, i con mas o menos roce o intimidad, el punto de partida del ecsámen somos *nosotros mismos*. Cierta familia halla a un criado o doméstico excelente, que para otra no sirve; tal hombre o mujer es un mal marido o una mala esposa para cierta persona, dencia que para otra seria excelente; suponiendo en todos estos casos correspondencia de edad i posicion esterna. El caso es, que cuando buscamos personas que hayan de vivir con nosotros, en cualquiera relacion que sea, además de las importantísimas observaciones que sobre el particular he hecho en otros lugares (886-889, 973-974), *debemos siempre partir de nosotros mismos*. Debemos poderlos responder, clara, limpia i terminantemente, estas dos preguntas.

«¿Cuál es mi carácter, o el de mi familia, etc.? Tal o cual carácter admitido, ¿Qué clase de criado, dependiente, ama de leche, niñera, esposa, esposo, etc. necesito, para que cumpla su cargo a mi satisfaccion i yo a la suya?» Porque, querer que los otros cumplan los deberes que tenemos derecho a ecsijir de ellos, sin pensar jamás en el cumplimiento de los deberes que los otros tienen derecho a ecsijir de nosotros, es contrario a lo que manda el buen sentido, la sana lógica, la verdadera moral, i la lei Divina.

Partiendo de estos datos, el craneólogo sabe a que atenerse, i ecsamina si en la cabeza del individuo en cuestion hai las *tendencias* naturales que se desean, i el probable *cambio* o *mudanza* de carácter que tal o cual conducta hácia él puede producir. Este cambio puede ser mui grande; i porque en efecto puede ser mui grande, dediqué a ello una Leccion entera (283-300), habiendo hablado incidentalmente antes i despues (874-881, 977-978) de esta materia, cada vez que he explicado cuan fácil es dirijir al individuo por este o aquel camino (462-470, 496, 247 i ot. lug.), segun las facultades que agradable o desagradablemente se le esciten.

Puede tambien ser el ecsámen con el fin de determinar si tal o cual persona que ha cometido tal o cual desacato, tal o cual crimen, posee una cabeza determinativa de aquel desacato o crimen, o si esa cabeza indica que semejante desacato o crimen ha sido cometido por la persona que la posee. Esto seria determinar hechos o actos, en cuya comision han de haber intervenido circunstancias de que la Frenología por sí misma no tiene conocimiento. Si estas circunstancias o la conocida parte de ellas se especifican, entónces el craneólogo, tomándolas en cuenta, puede *aventurar* un juicio, que jamás podrá tener otro carácter que el de *moral* o incompleto (932), de la mayor o menor tendencia o predisposicion que en semejantes circunstancias pueden haber ecsistido en el individuo ecsaminado, para la comision del acto o hecho. Con respecto a la certeza de la comision misma, solo una conviccion plena o completa (931-932) puede determinarla. No olvidarse de lo que he dicho al principio de esta Leccion (4057-4064). Por lo demas, para determinar si en la cabeza presentada a ecsámen existen o no tendencias a la clase de desacatos o crímenes en cuestion, no hai mas que ecsaminar si en ella ecsiste la combinacion de órganos i su vario grado de actividad, que las revelen.

El objeto del ecsámen frenológico puede ser igualmente con el fin de indicar tal o cual sistema de conducta, para curar en el individuo tal o cual vicioso hábito, o darle tal o cual direccion, para corregir o mejorar el carácter i seguir el plan de educacion mas conducente al objeto propuesto. En este caso ademas de hacerse bien cargo de las tendencias i disposiciones del individuo, es menester que el frenólogo práctico se haga cargo de cuanto en otros lugares he dicho sobre direccion (283-300), sobre coaccion i seducccion (878-881), sobre instruccion i educacion (754-755, 864-866, 968-986), i sobre el influjo del Moral sobre el Fisico (908-927). Solo así podrá determinar con mayor probabilidad de acierto lo mas conveniente en el caso particular que se le presenta. Nada digo de la curacion o tratamiento de ciertos casos de locura o imbecilidad, que solo por medio de la Frenología pueden determinarse; porque sobre pertenecer mas bien este asunto al médico que al craneólogo, ya he manifestado (446-447, 468-469, 636-637, 639-640, 681, 857-858, 915-916 i ot. lug.) sobre el cuanto cabe i cumple en estas Lecciones.

*Finalmente*, el objeto de un ecsámen frenológico puede ser el análisis i síntesis completos de una cabeza presentada a nuestro ecsámen. En este caso debe determinarse el desarrollo *pequeño*, *mediano* o *grande* de cada uno de los órganos, la actividad proporcional de cada uno de los cuatro temperamentos, i las medidas jenerales de la cabeza. De estos datos, que en su conjunto se llaman el *análisis*, debe deducirse el talento i carácter del individuo ecsaminado, a cuya descripcion se dá el nombre de SÍNTESIS. En esta descripcion del talento i carácter, ha de ir incluso la carrera, profesion u oficio que la organizacion celá-



lica del individuo determine, con las observaciones necesarias para que salga lo mas aventajado posible en la ocupacion que se señale. Es preciso tambien indicar las tendencias marcadas o defectos pasivos i activos, o sean de opinion e impulso, caso de que los hubiere, con los medios frenológicos de corregirlos i dirigirlos por el camino de la verdad i de la rectitud. Ora haya o deje de haber tendencias mui marcadas a errar respecto a la *idea* o a obrar mal respecto a la *accion*, el frenólogo práctico debe indicar en su descripcion los medios mas conducentes a un progresivo pero constante mejoramiento físico i moral. Sobre todo debe ser claro, conciso i siempre al grano.

Para hacer una descripcion cual yo acabo de esplicar, bastan los conocimientos frenológicos que la Craneología abraza, i que he reasumido en las Instrucciones de la Leccion anterior con cuanto llevo esplicado en la actual; siempre que el frenólogo práctico no se deje influir por las tres consideraciones siguientes.

*Primera*, la incredulidad, la burla, o ecsajerada esperanza con que los circunstantes puedan considerar la Frenología i sus juicios. En estos casos toca al craneólogo decir afectuosa, clara i llanamente, que la Frenología no es ningun sortilejio ni ninguna Gracia Divina de profesia, sino simplemente una ciencia, que, como la medicina, por síntomas o señales *externas*, nos enseña a deducir condiciones o calidades *internas*, i que el juicio que en último resultado se dé necesariamente ha de ser humano, por cuya razon su mayor o menor ecsactitud ha de depender del talento, de los conocimientos jenerales, de la pericia en el arte craneológico, i del estado actual mas o menos favorable del alma del Frenólogo ecsaminador. I luego con noble dignidad i semblante benévolo, ha de proceder seria i concienzudamente, sin distraccion de ningun jénero, a su tarea.

*Segunda*, el empeño que en la cabeza que se ecsamina *necesariamente* debe hallarse escrito algun vicio o virtud, que las mas de las vezes solo ecsiste en la preocupacion de los circunstantes. «Si el frenólogo no dice que el ecsaminado es mui orgulloso o mui humilde, que tiene mucho talento para esto o para aquello, yo no creo en la Frenología,» o alguna análoga frase, es un modo de sentir o espresarse mui comun. Si el craneólogo puede comprender que reina este espíritu en los circunstantes, con claridad i mucha brevedad debe hacerles comprender que los juicios de un individuo respecto a otro suelen con frecuencia estar fundados en preocupaciones o datos mal ecsaminados, en la tendencia que por lo comun todos tenemos a elevar a principios jenerales hechos aislados, i en mirar las cosas por el prisma de nuestros actuales intereses i momentáneas pasiones. Dicho esto, debe hacerles comprender que la Frenología obra mui distintamente. No se fija en tales o cuales actos, que pueden haber emanado de causas especiales o escepcionales, sino en hechos primitivos, orijinales, fundamentales, que determinan tendencias en jeneral. En sus juicios, entra como uno de los ele-

mentos principales, segun acabo de sentar, el saber mas o menos ecsacto i extenso del frenólogo. Hechas estas observaciones, el ecsaminador debe en tono mui formal terminar, diciendo: «por cuanto acabo de manifestar, ya Vdes. ven que seria mui poco lójico suponer que un juicio frenológico respecto a un individuo ecsaminado, necesariamente hubiese de estar en todos los casos de conformidad completa con nuestra individual opinion, i todavía mucho menos suponer, que si esto no sucede así, la Frenología es falsa.»

*Tercera i última*, su propio carácter. Nada es mas fácil que en las descripciones que hace el frenólogo de las inclinaciones i talentos ajenos, se deje influir mas o menos por sus propias tendencias naturales. Si el ecsaminador posee por ejemplo la Aprobatividad mui desarrollada, se sentirá acosado por un gran deseo de complacer, el cual podrá con frecuencia inducirle a abultar tendencias a virtudes i ocultar tendencias a vicios. Si el gran desarrollo ecsiste en la Inferioritividad, acompañado de una deprimida Continuatividad i Superioritividad, entónces el miedo de ofender, o cobardía moral, servirian de poderosos estímulos internos para el abultamiento o la ocultacion. Por el contrario, con la Aprobatividad i la Inferioritividad deprimidas, se siente el ecsaminador impulsado a rebajar talentos o tendencias a virtudes, i a ecsajerar tendencias a defectos, o al menos a ser poco comedido o considerado en el modo de manifestarlos.

No creo necesario deberme estender mas para hacer comprender a Vds. lo mucho que influye el carácter del ecsaminador con respecto a la descripcion del ecsaminado. Por esta razon el craneólogo debe conocerse a sí mismo, i haciendo abstracción completa de sus tendencias, no fijarse en ningunos otros datos sino los que presenta el cráneo, cabeza o retrato ecsaminados, i espresar luego clara i terminantemente, pero siempre con el decoro i consideracion debidos, el resultado de su ecsámen. Aquí concluyen, señoras i señores, las observaciones que sobre la Frenología, considerada como ARTE, yo me habia propuesto hacer. Ojalá que basten a producir entre nosotros un gran número de buenos frenólogos prácticos, con lo cual quedarán en este particular del todo satisfechas mis esperanzas i enteramente cumplidos mis deseos.



## LECCION 59 I ULTIMA.

ESPLICACIONES ACLARATORIAS I RECTIFICATIVAS, COMO COMPLEMENTO FINAL DE ESTE CURSO DE LECCIONES.

SEÑORAS I SEÑORES:

Es mi ánimo ahora, como complemento final de este curso de Lecciones, hacer algunas importantes aclaraciones i rectificaciones con el fin de evitar dudas i deshacer reales o aparentes contradicciones, respecto a ciertas importantes materias, a que he tenido la satisfaccion de dirigir con mas o menos frecuencia la atencion de Vdes. Con estas aclaraciones i rectificaciones daré cima a este curso de esplicaciones que ha sido el resultado de una vida entera consagrada al estudio i a la meditacion, con el fin de cumplir en un camino oscuro i escurioso si bien conducente a las verdades naturales mas sublimes i fecundas que es capaz de descubrir i comprender la intelijencia humana, ese afan de progreso, de mejoramiento, de adelanto, de lejano i siempre mas lejano vislumbriamiento, que sin tréguas ni descanso, i desde la mas tierna infancia (674-673), constantemente me ha conmovido e impulsado el alma. Feliz yo, si despues de tanto afan i tanto esfuerzo, he logrado por fin presentar algunos nuevos principios dignos del aprecio i consideracion de la humanidad.

*Sensacion, afecto, sentimiento, placer i dolor, dicha i desdicha.*—Por sensacion, afecto o sentimiento, debemos comprender, una conviccion que de hecho se experimenta, o, si se quiere, un juicio espontáneo e irresistible. Este juicio aparece en virtud de una impresion orgánica (4), venida por irradiacion desde el mundo externo, (337-339, 353-362, 656, 949-953), o por radiacion desde el mundo interno (946-924, 998-1024).

Las sensaciones, afectos o sentimientos, que son en sí juicios ciegos o forzados, constituyen sin embargo la base o elementos primitivos de todos nuestros conocimientos, o sean nociones e ideas. Las sensaciones—ora sean enjendra-

(4) Efectivamente, en el órden natural, toda *sensacion* sea de la clase que fuere, debe su origen inmediato a una *impresion*; puesto que solo en virtud de afecciones orgánicas, producidas por una Telegrafia Eléctrica-Nerviosa intracraneal pueden tener comunicacion entre sí (998-1021) hasta las mismas facultades mentales. Esta es doctrina admitida por los filósofos católicos mas religiosamente timoratos. El Sor. Balmes, en su Fil. El. apud Estética, cap. I, § 4, dice: «*Sensacion es la afeccion que experimentamos en virtud de una impresion orgánica.*»

das por esternas impresiones o producidas por internos movimientos—comparadas i determinadas por la fuerza perceptiva de las facultades parciales, constituyen nuestros conocimientos sensitivos; i estos conocimientos sensitivos, comparados i determinados por nuestra Harmonizatividad, constituyen nuestros conocimientos racionales i filosóficos; segun de ello he dado ya a Vds. claras i estensas esplicaciones (657-660, 783-785, 836-840, 867-868, 946-948).

Toda clase de sensaciones, afectos i sentimientos, deben considerarse como correlaciones de algun *deseo* o de alguna *repugnancia*. Si su correlacion es con algun deseo, las llamamos *placer*, si tienen correlacion con alguna repugnancia, las llamamos *dolor*. Así que en parte, toda sensacion es, aun cuando si mui tenue o débil no se haga ella misma percibir, un placer o un dolor. I el juicio o conviccion experimental que va en ella involucrado, nos hace tanta mas fuerza cuanto mas intenso o profundo es el placer o el dolor que la determina i en parte constituye. Que toda sensacion, afecto o sentimiento, va en sí mismo acompañado de un placer o dolor, que es correlativo al cumplimiento de algun deseo o realizacion de alguna repugnancia, quedó ya completamente demostrado (332-340, 356-360, 440-449) de un modo jeneral al tratar de los AFECTOS, i de un modo particular en la definicion de cada una de las facultades, al considerar su parte AFECTIVA. De lo dicho fácil es inferir que hai tantas clases de sensaciones, afectos i sentimientos, o sean placeres i dolores, como hai facultades.

La *dicha* i la *desdicha*, o sea el placer i el dolor jeneral, son correlaciones de la Voluntad (793-802). Cuando se experimenta la concordancia de sensaciones de varias i antagonísticas clases, que la Voluntad quiere, ecsiste la *dicha*, i cuando se siente la discordancia que ella no quiere, ecsiste la *desdicha*. Como una concordancia i discordancia de todo punto completa no es fácil, tampoco lo es una dicha o desdicha de todo punto completa. Sin embargo el placer i la dicha son la regla; el dolor i la desdicha, la escepcion (332-334, 800-802, 890-894).

*Sensacion i Conciencia.*—La *sensacion* puede confundirse con la *conciencia*, sino se tiene bien presente que la primera es presencia íntima o efecto experimentado de un algo, que se enlaza con una causa esterna; al paso que la segunda son actos puramente internos, que dan ellos mismos indicios subjetivos de su existencia. Así decimos: tener *sensacion* de una forma, de un color, i tener *conciencia* de un afecto, de un sentimiento, de una idea.

*Sensacion i Atributo.*—Conviene mucho tener presente que los *atributos*, o causas escitativas de *sensacion* (949-952), llevan con frecuencia el mismo nombre que las sensaciones que levantan; i que mui amenudo se distingue la totalidad de un ser por alguno de sus atributos sensibles. Así decimos: esta naranja es agria, este vino es dulce, este paso es amargo, esta escena es horripilante. Ni en la naranja hai agrura, ni en el vino dulcedumbre, ni en el paso amargura, ni en la escena horripilacion, sino atributos o fuerzas escitadoras de estas sensaciones.



Por otra parte, tampoco constituyen estos atributos la totalidad de los objetos nombrados. Porque, por ejemplo, una naranja no es toda atributo o fuerza escitativa de agrura, sino uno de los elementos principales que la constituyen; a la manera que un precipicio, escitador de miedo, no es todo peligro; o una nube, escitadora de admiracion, no es toda belleza.

*Sinonimia de las voces: Sensacion, Afecto i Sentimiento.*—La palabra *sensacion* es sinónima de «afecto» i «sentimiento»; i suele de hecho con frecuencia usarse por cualquiera de estas dos denominaciones. Sin embargo, el uso jeneral parece inclinado a aplicar con mayor frecuencia la palabra *sensacion* para espresar «la fisica», i las denominaciones *afecto* i *sentimiento*, para espresar la *sensacion moral*; de cuya distincion dí a Vds. en otro lugar (928-929) claras i terminantes esplicaciones. Así solemos decir, *sensacion* erótica i *afecto* amoroso, distinguiendo de esta manera el amor fisico del moral (932-933). Tambien hablamos de la *sensacion* dolorosa que causa una punzada, i del *afecto* o sentimiento grato que nos causa lo bello.

El *afecto* rara vez se toma por la facultad en que se orijina; el *sentimiento* i la *sensacion*, si. Con frecuencia hablamos del sentimiento de justicia por la facultad en que aparece, que lo es la Rectitud (744-749). I cuando v. g. usamos la espresion, «N. tiene nobles o buenos sentimientos» es nuestro ánimo decir que las facultades morales o superiores (375-376, 634-632) son en N. mui activas. El uso de la voz *sensaciones*, por «sensibilidad» o principio que las produce, es mui comun entre los ideólogos, quienes, en su falsa i deconsoladora doctrina, atribuyen este poder o dinamismo mental (940-944) al sistema nervioso; confundiendo lastimosamente el órgano de manifestacion con el sujeto de accion.

*Uso del verbo «percibir» en acepcion de «sentir», i del sustantivo, «percepcion», significando «sensacion».*—El verbo *sentir*, que espresa en su verdadero significado, «tener o recibir sensacion», no se usa para espresar ninguna de las sensaciones que recibimos por la intermediacion de la vista, ni, en algunos casos, por la intermediacion del tacto. Así que, si bien decimos: tener sensacion de un color, de una forma, de un tamaño; no decimos: sentir un color, una forma o un tamaño. En este caso nos servimos del verbo *percibir*, que [suele espresar toda clase de sentir. Lo mismo decimos: percibir un dolor que una forma, percibir una música que un cuadro, percibir un ruido que un tamaño. La razon porque en estos casos no podemos usar *sentir* sino *percibir*, se funda en que todas las sensaciones recibidas por la intermediacion de la vista, i algunas por la del tacto, *tienen presencia íntima* de los atributos externos que las levantaron, pero no poseen, como las allegadas por los demas sentidos, incluso el tacto en jeneral, experimentacion sensible de su propia ecsistencia subjetiva. Se *percibe* una forma o un color, porque de estos atributos tenemos presencia íntima, conviccion irresistible

de su ecsistencia fuera de nosotros. Se *siente* un ruido o un olor, porque de él tenemos experimentacion sensible dentro de nosotros, por mas que del atributo que ha causado esta sensacion ruidosa u olorosa no tengamos presencia íntima.

Conviene no confundir este uso secundario, pero jeneral i autorizado del verbo *percibir*, como sinónimo de «sentir», de «tener conciencia» o de poseer «presencia íntima», con el otro menos vulgar o mas científico, que segun he demostrado ya (783-785, 836-840), espresa actos de intelijencia animal i racional, formados en virtud de comparacion i deduccion. De manera que siempre que he dicho que las percepciones levantan placeres i dolores análogos a su clase, he usado unas veces *percepcion* en sentido de sensacion, i otras en sentido de juicio intelijente. En el primer sentido, he querido significar que en toda *percepcion*, (*sensacion* levantada por irradiacion esterna) *va involucrado* (337-339, 353-362, 656) un placer o un dolor; i en el segundo, que toda *percepcion* (juicio intelijente) levantada por radiacion interna (946-924, 998-1021), escita una sensacion grata o ingrata. Cuando el distinguido frenólogo escocés, George Combe, nos dice, i yo siguiéndole a él decia: «Oimos una música, la *percibimos*; dejamos de oirla, pero todavía parece que suena en nuestros oídos, la *concebimos*; usábamos, sin saberlo, la palabra *percibimos*, por «tenemos sensacion» i confundíamos miserablemente la concepcion o imaginacion (340-344, 346-347, 653-654, 923-928) con la *memoria*, de que luego hablaré.

En la Leccion 39 (657) dije que la *percepcion*, es *sentir* que se siente una sensacion. Aquí usé, con alguna impropiedad, *sentir*, por determinar, o por conciencia, o íntima conviccion, de cuyas espresiones me valgo allí mismo a renglon seguido. El significado de *percepcion* en este sentido, esto es, de fuerza de comparacion i deduccion, con el fin de determinar, quedó clara i terminantemente explicado en la Leccion 46 (783).

*«Percibir», en sentido de «comprender» «entender» o «hacerse cargo».*—Antes de haber descubierto la fuerza de *percepcion* o intelijencia *sensitiva*, i la fuerza de *percepcion* o intelijencia *racional*, a que tanto i tan repetidas veces he dirijido la atencion de Vdes. (656-658, 783-785, 789-793, 820-840), no hacia ninguna distincion, entre el acto por el cual una facultad *percibe* sus propias sensaciones i comunicaciones a ella trasmitidas por otras facultades, i el acto en virtud del cual *percibe* las comunicaciones mismas que se le trasmiten; de cuya materia me ocupé despues en otros lugares (838-839, n. a. p. 998-1002).

En el primer caso ya se sabe que la palabra espresa «comparacion» i «determinacion», segun queda demostrado en otro lugar (783). En el segundo caso empero la palabra *percibir* espresa un acto que es para nosotros inesplicable o indescomponible. Una facultad trasmite a otra, no, sus propias sensaciones



que esto no puede hacerlo (838-839, n. a. p.); pero sí, las percepciones, o actos inteligentemente comprensivos de estas sensaciones, las cuales esotra facultad receptora instantáneamente entiende o comprende. De modo que si *percibir* significa, comparar, i de la comparacion hecha, deducir, con el fin de determinar sensaciones i comunicaciones aparecidas i allegadas a una facultad, *comprender*, *entender*, *hacerse cargo*, significa el misterioso acto de poder tener una facultad conocimiento de lo que otra u otras le trasmiten. Así que, siempre que he dicho (327-334; 347-346 i en ot. lug.) que unas facultades *perciben* lo que pasa en otras, he debido decir, que unas facultades pueden «comprender,» «entender» o «hacerse cargo,» de lo que pasa en otras.

*Ideas*.—Sobre ninguna materia de Filosofía Mental o Frenología, se ha escrito tan vaga i confusamente como sobre *ideas*; i siento en el alma que de esta vaguedad i confusion se resientan los dos primeros tercios de estas mis Lecciones. Esta vaguedad i confusion, ha nacido en parte por no haberse estudiado, cual su importancia se merecia, la Lejicografía de, o distintos significados en que se usa universalmente, la voz *idea*; pero principalmente, porque sin mi descubrimiento de la facultad puramente racional, que es la fuerza soberana i suprema del alma humana, jamás se habria podido hacer bien la distincion, entre *idea-cosa*, e *idea-de-la-cosa* sensitivas i racionales.

Es *idea-cosa*, o idea que tiene su individualidad esclusiva, toda clase de *concepcion* o *imájen*. En este sentido, las *ideas* se dividen en dos clases, separadas por una barrera inmensa: ideas sensitivas, parciales o concretas, e ideas racionales, jenerales o abstractas.

Las ideas sensitivas, son conceptos, imájenes, ocurrencias, necesariamente determinadas por la naturaleza parcial de la facultad en que se orijinan, i que yo, para distinguir las por un nombre particular, las llamo, *concepciones sensitivas* o *nociones*. En este sentido de la palabra *idea*, decimos: idea, concepto, imájen, *musical*; idea, concepto, imájen *astuta*; idea, concepto, imájen, *feroz*, *vengativa*, *constructora*, *carinosa*, etc. En esta acepcion parcial, sensitiva i concreta de la palabra *idea*, las aves tienen ideas musicales, las raposas ideas astutas, los tigres ideas ferozes, los elefantes ideas vengativas, los castores ideas constructoras, los perros ideas carinosas, etc., segun en otras ocasiones he sentado, explicado i demostrado (362-363, 790-793).

Las *ideas racionales*, son pensamientos, raciocinios, reflexiones (872), que no se refieren o concretan a la naturaleza o carácter de una facultad parcial determinada, sino a un hecho o suceso jeneral. Hablamos de esta clase de ideas, esclusivamente propias de la Harmonizatividad, i de las cuales carecen por lo tanto los animales, cuando nos servimos de estas i otras análogas espresiones: idea feliz, sublime, vasta, inmensa; las ideas no mueren. Sobre «*idea*,» en este sentido, he ofrecido a Vdes. en varias ocasiones (884-883, n. a. p. 947-924 un

gran número de ejemplos; por cuya razon seria fastidiosa prolijidad multiplicarlos aquí. Inútil parece añadir, que estas *ideas-cosas* racionales, son siempre **CONCEPCIONES** o **CREACIONES** de la Harmonizatividad, en que se han tenido presente cosas de distinta clase.

Es *idea-de-la-cosa*, o idea que no solo tiene ser o individualidad propia, sino que en este ser o individualidad propia, abraza, representa o comprende subjetivamente el ser o individualidad propia de otra cosa que no es ella misma. Esta clase de *ideas*, que es tambien privilegio esclusivo de la humanidad (587-589, 609-640, 656-660, 684-690, 783-785, 820-840), son actos pasivos de la Harmonizatividad, de cuya jeneracion o formacion he dado a Vdes. estensas esplicaciones i numerosas ilustraciones en otros lugares, (784-785, 836-837, 868-872). En este sentido, decimos, idea de un afecto, idea de un leon, idea de una idea o concepto, idea de todas aquellas cosas que por ilustracion espresé en la Leccion 36 (660-664). De manera que la espresion, formarse idea de una cosa, equivale a «saber o formarse idea de lo que ella ES.» Tambien es casi inútil añadir que estas *ideas-racionales-de-las-cosas*, son **PERCEPCIONES** o actos **DETERMINATIVOS** de la Harmonizatividad, en que se han comparado cosas de distinta clase.

Acaso se me dirá que rigurosamente hablando las concepciones de los animales, son *ideas-cosas*, al paso que sus percepciones, son *ideas-de-las-cosas*. Pero en ellos así la creacion de aquellas, como la formacion de estas, todo ha sido sensitivo, forzado, concreto i determinado (820-840). No ha habido libre preferencia, ni libre determinacion, así como no ha habido comparacion de clases, principios o totalidades abstractas. I sin la comparacion de clases, principios o totalidades abstractas, i una fuerza libre de determinar que una cosa ES esto o aquello, segun las relaciones de causa, efecto i analogía jeneral que se vayan notando, no podremos decir que se forma idea de lo que es una cosa, sino que se *siente* que una cosa es o no es esto o aquello, por un inevitable placer o dolor esclusivo que la cosa inspira, segun queda clara i completamente explicado en otros lugares (789-793, 720-840).

Con esta aclaracion doi a Vdes. la clave para saber a punto fijo cuando he usado en estas Lecciones la palabra, *idea*; ya en sentido de *idea-cosa*, ya en sentido de *idea-de-la-cosa*, o, lo que es lo mismo, ya en sentido de percepcion, concepcion o recuerdo *sensitivo*, ya en sentido de percepcion, concepcion o recuerdo *racional*, cuyos diversos sentidos se confunden constantemente, i confundía yo mismo, hasta que en las lecciones 47 i 48 (836, 868) hablé de intento sobre la materia, despues de haber explicado ya a Vdes. mi descubrimiento de la Harmonizatividad, sin el cual jamás habria sido posible determinar clara i terminantemente esos varios significados o valores de la palabra *idea*.

Esta confusion, me hacia atribuir a todas i cada una de las facultades, la



fuerza de determinar, racionalmente o con libertad de eleccion, el ser de las cosas, lo cual es propio i esclusivo de la Harmonizatividad. Asi en la Leccion 34 (p. 529, últimas líneas) decia: «Una facultad cualquiera cuando impulsa, es la que solo puede formar IDEA de este impulso.» — «El principio intelijente, el poder de formar IDEAS, es de *todas las facultades* (p. 537, lin. 28-29.) — «Toda facultad siente i sabe, i se forma IDEA de lo que siente i sabe (p. 539, lin 4-2).» En esta misma Leccion 34, senté lisa i llanamente (p. 532, lin. 7-19) que por formar idea de una cosa, debe entenderse: determinar el SER de una cosa, o lo que ES una cosa en su jeneralidad, totalidad o abstraccion, para que no cupiese duda de que yo atribuía fuerza orijinaria racional a todas i cada una de las facultades.

Todo esto eran errores que me apresuro a aclarar i rectificar. Lo que tiene cada facultad *parcial* es fuerza de percepcion, concepcion i recuerdo de sensaciones e impulsos propios de su carácter o naturaleza especial; pero el poder de formar idea del ser de las cosas, con abstraccion de toda consideracion sensitiva, es propio i esclusivo de la Harmonizatividad; antes de cuyo descubrimiento yo no podia comprender, como todavia no comprende bien distintamente la ciencia, (4)

(4) Digo que la ciencia no comprende bien distintamente estas dos fuerzas, porque solo el jenio profundo de los alemanes, habia dado antes de mi descubrimiento un pequeño paso hácia él. Ellos tienen en su lengua inmensamente rica dos palabras, que son: *Idee* i *Begriff*, para espresar lo que nosotros llamamos, *idea*. Con la palabra *Idee*, entienden ellos lo que nosotros, a saber: la concepcion o percepcion de un principio o del ser de una cosa; pero por *Begriff*, la percepcion o concepcion distinta de un atributo, despues de haberlo comparado entre varios de su clase, de que solo tenemos conciencia sensitiva o experimental, que nosotros tambien hemos llamado hasta ahora, *idea*, i que yo denomino, percepcion o concepcion sensitiva.

Como empero la ciencia no está en posesion todavia de mi descubrimiento, a saber: que todas las facultades comparan o raciocinan con sujecion a una fuerza determinante innata, forzada, necesaria o imprescindible, menos la facultad suprema, que prefiere o resuelve libremente en vista de una calidad considerada por ella principal, comparada con todas las demas conocidas, la esplicacion filosófica de *Begriff*, concepcion, percepcion o idea sensitiva, por los filósofos alemanes, únicos en el mundo sino me engaño que se han ocupado de la materia, es incompleta, inexacta i trascendentalmente errónea. Kant i su escuela, han dicho sobre el particular, lo que sigue: «*Wir haben einen Begriff* (conceptus, notio) *von einer sache, wenn wir die Merkmale derselben oder Dasjenige, was eine Sache dergestalt von der andern unterscheidet, dass der Verstand beide mit einander nicht verwechseln kann, aufgefunden und uns gehörich vergegenwärtigt haben. Es erhellt von selbst dass wir dazu des Bewusstseins bedürfen: die Thätigkeit aber, durch welche wir Begriffe bilden, ist der Verstand.*»

Vertido literalmente al castellano esto significa: «Tenemos *Begriff* (esto es, *concepto*, *noeion*) de una cosa, cuando nosotros hemos descubierto, i perteneciéndonos, representado el distintivo o aquello que distingue una cosa de otra de una misma clase; de modo que el entendimiento no pueda equivocar la una con la otra. Cae de su peso

que hai dos fuerzas distintas—separadas por un abismo insondable—de formar *ideas* (820-840).

Con esta confusion, con la confusion de la concepcion o *idea-cosa*, con la percepcion o *idea-de-la-cosa*, i la confusion de la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa* SENSITIVAS con la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa* RACIONALES, yo me esforzaba (352) con todas veras en probar la verdad de que todas las facultades perciben i conciben ideas propias de su especialidad, diciendo: «Si esto asi no fuese ¿como tendria ideas de fidelidad el perro i de astucia la raposa, careciendo como carecen de Intelectualitividad? ¿Cómo ecsistiria la locura *raciocinadora* (352) si las facultades no pudiesen cada una deliberar de por sí, hallándose en estos casos sana la Intelectualitividad, puesto que raciocinan?»

Con mi descubrimiento (785-908) de la Harmonizatividad o Voluntad i su órgano de manifestacion, junto con el círculo de accion jeneral pasiva i activa propio de todas las facultades del alma, sabemos ahora que lo que tiene el perro, que lo que tiene la raposa, segun no me canso ni me cansaré de re-

---

que para esto necesitamos de la Conciencia (esto es, conviccion sensitiva); sin embargo la actividad en virtud de la cual nosotros formamos *Begriffe* (nociones) es el entendimiento.»

He querido reproducir este pasaje por entero para demostrar que Kant i su escuela entienden por *Begriff*, lo que yo por *noeion*, en sentido de «percepcion sensitiva,» o «parcial» (656-660, 783-785, 789-793, 822-834); distinguiéndola de *Idee* o IDEA en sentido de «concepcion» i «percepcion racional» o «jeneral» (834-838, 866-872, 916-921.) Kant i la escuela de Kant se equivocan, si los principios que sostengo i he sentido son verdaderos, en suponer que solo el entendimiento, razon o Harmonizatividad es la que compara percepciones sensitivas de una misma clase; i mucho mas en suponer que el Entendimiento o Harmonizatividad es la actividad esclusiva del alma que forma esas percepciones o nociones. No: cada facultad parcial forma sus nociones o percepciones parciales: el entendimiento forma, de la comparacion de las nociones a él suministradas, las ideas jenerales o puramente racionales. De otro modo es preciso suponer que ecsiste entendimiento racional (*Verstand*) en los brutos; porque ellos incuestionablemente manifiestan nociones o percepciones (*Begriffe*) musicales; como el rüiseñor; nociones o percepciones (*Begriffe*) astutas, como la raposa; nociones o percepciones (*Begriffe*) destructoras, como el tigre; nociones o percepciones (*Begriffe*) cariñosas, como el lebre; nociones o percepciones (*Begriffe*) constructivas, como el castor. Por no haber podido hacer las escuelas filosóficas o metafísicas, la distincion entre las facultades parciales o sensitivas, MUCHAS, i la jeneral o racional, UNA (817-855), todo ha sido confusion i oscuridad respecto a las operaciones del alma brutal i a las del alma racional. Por lo demas, he querido detenerme en la esplicacion de esta materia, a fin de poder ofrecer con lo dicho una llave para la esplicacion de mucho que en Kant i otros no menos célebres metafísicos alemanes, es ahora confuso i contradictorio; sirviendo al mismo tiempo de completa aclaracion respecto la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa*, i de la *idea-cosa* e *idea-de-la-cosa sensitivas* en comparacion con la *idea-cosa* i la *idea-de-la-cosa racionales*.



petir, son sensaciones de fidelidad, sensaciones de astucia, con fuerza perceptiva para determinarlas (783-785, 789-793); pero de ninguna manera idea del SER de esas sensaciones, deducido (836-837, 866-872, 941-943) de las relaciones de analogía, causa i efecto—en un centro de inteligencia suprema reunidas—que esas sensaciones tienen con las demás cosas conocidas por el individuo. Un perro, una raposa, un elefante, podrán tener conocimiento de hecho o sensitivo de un verde mas o menos subido, de una forma mas o menos grande, de una accion mas o menos astuta; pero jamás distinguirán estas cosas por sus meras relaciones jenerales con las demás cosas conocidas, determinando en consecuencia su SER por su CLASE o su CLASE por su SER, ni concebirán ideas jenerales o que abracen una totalidad abstracta racionalmente deducida i no experimentalmente sentida.

Por lo que respeta a la esplicacion filosófica de la *locura raciocinadora*, es mui sencilla, desde que yo he puesto de manifiesto con toda claridad i verdad que la Razon, o parte pasiva de la Voluntad, no puede formar idea de las cosas ni raciocinar sobre ellas, sino segun de ellas le hayan irradiado conocimiento sensitivo (866-872) las demás facultades. Mientras, por ejemplo, la Tactividad no hubiese palpado el pintado trozo de hoja de lata, de que hablo en la Leccion 34 (535), todos los argumentos i racionios de la Razon, en sí sanos i robustos, habrian sido encaminados a probar que ese trozo de hoja de lata era un elenco o catálogo impreso. El que hubiese sabido el hecho, i hubiese ignorado que la persona que raciocinaba no habia ecsaminado con el tacto ese pintado trozo de hoja de lata, habria exclamado: «he aquí un caso de locura raciocinadora.» Así como sábios e ignorantes decian que el descubrimiento del Nuevo-Mundo, en la mente de Colon, era un caso de locura raciocinadora, porque ni unos ni otros podian concebir posible la ecsistencia de esa América que tanto ha modificado ya la Europa. Tan cierto es que con frecuencia llamamos cuerdo al loco i loco al cuerdo.

Indudablemente se acordarán Vds. que hasta la Leccion 37 (587-589) inclusive, yo solo habia demostrado que todas i cada una de las facultades forman percepciones, concepciones, recuerdos, o sean ideas propias, en virtud de su innata fuerza de inteligencia. (1) La concepcion empero de que únicamente las

(1) A esta doctrina, que fué proclamada, pero no probada, por Gall, i que yo he demostrado ser un hecho, el cual solo una razon preocupada podrá dejar de reconocer, (327-331, 334-345, 353-356, 473-474, 529-583, 539-540, 545-549), se opusieron, segun he dicho ya (327-366), acérrimamente, Spurzheim, Combe i muchos otros eminentes frenólogos. A ella se ha opuesto tambien con cierta acrimonia, en estos últimos tiempos, el filósofo Auguste Comte. Es lamentable para las letras que un jenio privilegiado como el de este grande escritor, no haya visto el mundo mental sino bajo un prisma esclusivo; i este prisma en contradiccion con todo lo que la humanidad en jeneral

facultades intelectualitivas, llamadas por Spurzheim reflecsivas, (325) podian formar ideas del SER de las cosas, comparando clases o principios abstractos o en su totalidad, solo comenzó a despuntar en mi mente, en la Leccion 37 (587-589), i continuó haciéndose mas clara i tomando mayor consistencia, en las Lecciones inmediatas (609-610, 656-660; 684-690), hasta que en la Leccion 46, (783-785), acabó de presentármese en toda su verdad i completacion, i yo de esplicarla con toda claridad, estension i fijeza.

sabe i siente de sí misma; i lo que es mas, con los principios fundamentales que asienta el mismo Auguste Comte, como base de su Filosofia. Hélos aquí: dice él, «*Si le cœur doit poser les questions, c'est toujours à l'esprit qu'il appartient à les résoudre.*» «*Agir par affection et sentir pour agir.*» De donde deduce, como corolario, que «el espíritu debe completamente subordinarse al corazon.»

Acabo de sentar que estos dos principios fundamentales de la Filosofia del Comte, se contradicen uno a otro. En efecto: si debemos esclusivamente «obrar por afeccion i sentir para obrar,» el espíritu es inútil; i si el espíritu se admite, para resolver las cuestiones que el corazon debe plantear, es un absurdo suponer que debamos obrar por afeccion, cuando la cuestion de este obrar ha de someterse a la resolucion del Espíritu.

Por lo que respeta al corolario o consecuencia que de estos dos principios deduce, a saber: que «el Espíritu debe completamente subordinarse al corazon,» es como si sacáramos por consecuencia, que el *lazarillo* debe subordinarse completamente al *ciego* que guia, porque toca al lazarillo resolver el camino por donde ha de dirigirse el impulso del ciego, a fin de evitar que a cada momento se estrelle. Esta absurda consecuencia, en casos análogos, es la que Comte intenta elevar a principio de conducta particular i gobierno jeneral; «en oposicion,» como dice su espositor Lewes, «a la antigua Sicología que siempre subordinó el corazon o emociones al espíritu o intelecto.» Sobre atacar directamente a cuanto hai mas sagrado, mas santo i mas moral sobre la tierra, este principio, si fuese posible llevarse a efecto como regla, que no lo es, elevaria a la suprema categoría de la tierra a los hombres como Thibets i Caracalla, (166-164); produciendo los horrores, de que es una débil pintura, lo que sobre la materia en otras ocasiones (166-168, 809-812) he manifestado.

Si jamas he tenido una viva satisfaccion en haber probado, irrefutablemente, que todas las facultades son ciegas e inteligentes a la vez, i que solo los animales están sujetos al gobierno de la necesidad irresistible o impulso mas fuerte, pero que el gobierno del hombre i de los hombres es racional i libre (820-855), ha sido al leer el «*Cours de Philosophie Positive*, 6 tom. Paris, 1830-1844, de Auguste Comte, i su Esposicion por el inglés G. H. Lewes, un tom. en 8.º menor, Lóndres 1853. Esta viva satisfaccion la he tenido i tengo, porque con dificultad podrian haberse publicado ningunas obras que pusieran tan en relieve ni hicieran brillar con tan refulgente esplendor la verdad, necesidad i utilidad de mis descubrimientos i doctrinas Sicológicas. Con ellas tendremos, si yo no me hago ilusion, el remedio mas eficaz para poner término a tantas dañosas teorías como van acumulándose respecto al alma i su siquismo individual i social, fundadas todas en una ignorancia completa de su naturaleza; i la prueba mas evidente e irrecusable para convencer en el acto al mas obcecado o pertinaz, que la Voluntad, libre i con inteligencia racional, sometida a la lei del bien jeneral, es la que dentro de nosotros en principio vivo resuelve i obra soberana i suprema, i que de hecho debe



En estas esplicaciones padecia sin embargo el error de suponer que la Inteligencia Suprema en el hombre, era hija, no de una facultad esclusiva, sino de la accion combinada de las facultades intelectualitivas. I de este principio partia yo i partian todos los frenólogos; segun dije ya, refiriéndome a casos particulares, en la Leccion 47 (834, n. a. p.). Con este error, tomándolo como Verdad, continué esplicando hasta el principio de la Leccion 46. En medio de ella, (793-800), i desde el momento que comencé a hablar sobre Voluntad (785), los estudios que sobre la materia habia hecho durante treinta años, meditados i pesados por once semanas del raciocinio mas poderoso, vehemente i continuo de que mi alma es capaz, dieron por resultado (1) el descubrimiento de que las actividades mentales conocidas universalmente por los nombres de Voluntad i Razon, son la innata fuerza activa i pasiva de la facultad que en Frenología se llamaba Comparatividad, i que despues he creido yo que podia con mucha mayor propiedad llamarse *Harmonizatividad*. De todo esto he dado pruebas tan amplias, tan detalladas, tan claras, tan terminantes, desde el medio de la Leccion 46 hasta la 52 inclusive (793-968), i con especialidad en las Lecciones 46 i 47 (793-855), que cuanto sobre la materia dijese aquí seria ociosa e importuna prolijidad.

De lo que acabo de esponer se infiere que el primer párrafo de la Leccion 46 (782), en que digo: «En su accion combinada, las facultades intelec-

---

resolver i obrar soberana i suprema en todas nuestras acciones, harmonizando respecto a ellas, por conviccion o a la fuerza, todos los deseos i aversiones, afectos gratos o ingratos, que a sus resoluciones se opongan. Es casi inútil añadir que esta doctrina fundamental, base de toda clase de Ética, ha sido probada, demostrada e ilustrada de un modo irrecusable desde la pág. 787 hasta la pág. 908, i que lo que yo entiendo por Voluntad, libre e inteligente, con la parte perceptiva de todas las facultades parciales, es lo que vulgarmente se llama Espíritu o Intellecto, i lo que yo entiendo por la parte ciega o afectiva e impulsiva es lo que vulgarmente se llama Corazon o afecciones; pudiéndose clasificar las facultades del alma, segun he dicho ya (374-378), de muchos modos i maneras mas o menos fundadas i convenientes.

Por lo demas, Anguste Comte, que al parecer no cree en otra Filosofía sino en la que constituyen las descubiertas leyes o métodos naturales de proceder, a la cual da por excelencia el nombre de *Filosofía Positiva*, mas bien que especular, sueña, cuando quiere que ciertas masas encefálicas funcionen, no, segun la lei o método natural por el cual se ha descubierto que real i positivamente funcionan, sino segun lo que su capricho o antojo le dicta. Cuanto sobre el particular dice es tan trivial i mezquino, despues de los grandiosos descubrimientos orgánico-celebrales de Gall i Spurzheim, que no merece refutarse, porque el mas vulgar lector lo ve en si i de suyo refutado.

(1) La posteridad hallará entre mis manuscritos el inmenso trabajo mental que me costó llegar a este resultado, el cual ha hecho de la Frenología un sistema científico; i de la Filosofía Mental, una verdad completa. Desde él datará, si yo no me ilusiono, la verdadera base fundamental de todas las ciencias morales, políticas i económicas.

tualitivas constituyen la *inteligencia*, orijinan la *Voluntad*, i conciben la idea del YO, » se halla en contradiccion con lo que esplico despues, probando que la Inteligencia o Razon, la Voluntad o fuerza de querer, la idea del YO o de nuestra personalidad racional, radican en una sola i esclusiva facultad, llamada antes Comparatividad, a cuyo nombre repito que he sustituido el de Harmonizatividad, por las razones que ya Vdes. saben (841-842 n. a. p.) Así que en el encabezamiento de cada una de las Lecciones desde la 46 hasta la 51, inclusive, en lugar de la espresion: *accion combinada de las facultades intelectualitivas*, debe simplemente decir: **HARMONIZATIVIDAD**.

Por falta de estos descubrimientos hai una contradiccion real i verdadera entre lo que digo en la pág. 589, lin. 25-27, i lo que afirmo en la pág. 791, lin. 40-43. En el primer lugar asiento que: «Unas facultades *no perciben las operaciones de las otras*; por consiguiente no calculan, no se reprimen o impulsan inteligentemente entre si.» En el segundo lugar me espreso así: «¿Habria bajo ninguna hipótesis reprimido su accion la Adhesividad, si..... no hubiese percibido lo que pasaba en la Tactividad?» En estos dos pasajes referentes ambos a animales de elevada esfera, todo el error consiste en los dos sentidos con que uso el verbo *percibir*.

En el primer caso, con el *no perciben*, intenté decir, sin poder yo entonces atinar a ello, que unas facultades no percibian *lo que era* lo que pasaba en las otras, para poderlo hacer servir como premisas, a fin de *calcular* o deducir principios o razones jenerales, i fundar sobre ellas motivos para reprimirse o impulsarse, con conocimiento abstracto de causa i efecto; i esto es en realidad de verdad lo que yo allí entendí decir, sin saberlo, por el adverbio *inteligentemente*. Que esta fué en efecto mi intencion, sin haberla yo entonces racionalmente percibido, aparece de cuanto dije inmediatamente despues; probando que en los humanos, no solo unas facultades saben de hecho lo que pasa en otras, sino tambien de que **CLASE ES** lo que pasa, *instruidas*, por las superiores deducciones de la Intelectualitividad. En el segundo caso, *con el no hubiesen percibido*, intento decir que si una facultad no comprendiese de hecho o tuviese conciencia sensitiva de lo que pasa en otra, para sentirse por ello, sin ningun conocimiento de causa, escitada o reprimida respecto al impulso que le es propio i exclusivo, segun espliqué a su tiempo (789-793, 820-840) con tanta claridad como *verdad*, no se verian en los animales estos sorprendentísimos fenómenos de ideas parciales o sean de percepcion, concepcion i memoria concretas o sensitivas, de que con tanta frecuencia he hablado (363-364, 657-658, 684-685, 689-690, 789-793, 820-840), en comparacion con esotros fenómenos racionales, que si bien podrán llamarse de un mismo jénero, son de clase tan infinitamente superior, que la concepcion de un bruto, por grande que sea en su



esfera, en el nace i en el muere; al paso que la concepcion de un hombre ES al instante patrimonio de la humanidad (397, 499, 719, 979).

Aclarado ya el punto importante de que la Voluntad radica esclusivamente en la Harmonizatividad, i que solo ella puede racionalmente formar *idea-de-la-cosa*; que todas las facultades poseen intelijencia o fuerza perceptiva (783-785), i que todas ellas pueden formar *ideas-cosas*; que esta fuerza perceptiva debe dividirse en sensitiva o inconcreta, i racional o concreta (836-840, n. a. p.), i que la fuerza perceptiva sensitiva es propia de las facultades parciales de que están dotados los animales mas elevados en comun con el hombre (820-336); al paso que la fuerza de percepcion racional radica en la Harmonizatividad, facultad esclusivamente propia de los humanos, quedan para siempre terminadas todas esas discusiones, que durante tres mil años llevan inquietos los ánimos de los mas célebres filósofos, sobre clases o categorías; sobre el ser o esencia; sobre el origen o jeneracion de las ideas; sobre si los brutos tienen o no ideas, intelijencia o raciocinio; sobre si piensan o no piensan, si sueñan o no sueñan, si tienen o no tienen lógica, con otras cuestiones por el estilo.

Vdes. ya saben, por ejemplo, que las ideas que son en sí designios, motivos, planes, resoluciones, pensamientos (792, 806-807), i que las ideas que a mas de su propia individualidad envuelven el ser de otras cosas distintas de ellas mismas (836), deducidas por la comparacion de clases, principios o totalidades abstractas, se orijinan en la Harmonizatividad, enjendradas empero por las irradiaciones de las demas facultades (866-872); de lo cual resulta que toda idea racional es la concepcion o percepcion en globo o en una totalidad, de un número de atributos i relaciones mas o menos estenso. Con esto se hallan Vdes. en estado de poder graduar, con verdadero conocimiento de causa, lo que valen las opiniones de ciertos grandes filósofos, con respecto al ser o esencia de las *ideas*. Aristóteles dijo que eran *fantasmagorías*; Cabanis, secreciones del célebro; Broussais, acciones de la sustancia nerviosa; i otros autores, otras cosas no menos peregrinas. Es de esperar que con mis esplicaciones desaparecerán para siempre todas estas teorías, que sobre no abrazar nada plausible, fundado, ni aclaratorio, envuelven en su mayor parte una Filosofía falsa i desconsoladora, contra la cual elevé ya mi voz en una de mis Lecciones (177-179), que con gran satisfaccion mia graduaron Vdes. de «memorable.»

Comprendidas como Vdes. comprenden ahora las fuerzas de percepcion, concepcion i recuerdo sensitivos i racionales, ya no estrañarán que unos filósofos hayan querido que los animales piensen, reflexionen i raciocinen como el hombre, al paso que otros, entre ellos Descartes, les hayan negado hasta la sensibilidad, diciendo que eran autómatas, o meras totalides movidas por resortes mecánicos. Que esta última opinion es manifestamente absurda, seria hasta ofender la Comprension de Vdes. detenerme en demostrar. ¿Acaso la perdis

recien salida del huevo, no busca el grano que ha de alimentarla, movida por el hambre? ¿Acaso el perro recién-nacido no busca la teta de su madre, acosado de igual impulso? ¿Hace mas, puede hacer mas, la humana criatura?

A los filósofos de doctrinas diametralmente opuestas, que nos dicen: el castor tiene ideas; el elefante sueña; la zorra piensa; el perro comprende, i comprende con deduccion lógica; el caballo se enloquece, lo mismo que el hombre racional, sin mas diferencia entre estos animales i nosotros, que ellos carecen de habla para poder esplicar con palabras lo que les pasa, podrán Vdes. ahora contestarles con verdadero conocimiento de causa. Podrán Vdes. decirles, i decirles muy bien: Sí, el castor tiene ideas; pero ideas de construccion, fijas i concretadas al estrecho círculo de su individualidad; no, ideas jenerales que abracen principios, i que se extiendan a un círculo tan dilatado que comprenda todas las especies, todos los tiempos, i todos los climas, con percepcion libre i racionalmente modificable del *ser* i *clase* de todas estas cosas, como tiene el hombre.

Sí, el elefante sueña, no hai duda; pero sueña hechos, reducidos a una vida sensitiva; por esto, sus sueños son siempre vehementes. No sueña, como el hombre, conversaciones que solo pueden comunicarse con signos intelijentes de que carece (687-690, 792-793); no sueña que sabe, ha sabido o sabrá, lo que ES soñar o lo que ES otra cosa alguna; no sueña, en suma, nada que pertenezca al mundo racional.

Sí, la zorra piensa, no hai duda; pero solo piensa en actos de astucia u otros determinados i concretos a su vida individual i de presente. Piensa sintiendo; pero jamás con abstraccion del sentir; jamás fundándose en puras analogías de percepcion esclusiva, abrazando totalidades, jeneralidades, esencias; jamás dándose cuenta a sí misma de lo que piensa, i ni de lo que ES lo que piensa, que para todo esto necesitaria signos intelijentes de que carece (687-690, 792-793); i carece de ellos, precisamente porque nada de todo eso puede operarse en su alma brutal.

Sí, el perro comprende, i comprende con deduccion lógica; pero todo reducido a la sensibilidad. El perro comprende no hai duda; pero no comprende, como dije antes (793), con abstraccion completa de *impresiones*, i si solo, por la pura comparacion de analogías jenerales. El perro comprende por un nombre su propia individualidad; pero no, la individualidad de otro perro. ¿I por qué? Porque para lo primero basta un grito, un sonido impresionativo; al paso que para lo segundo, es preciso poder comprender, totalidades o individualidades, por su ser jeneral con independencia de sus atributos particulares; de cuya facultad no solo carece el perro sino todo otro animal creado. El perro lo mismo que el caballo, comprenden por deduccion lógica, pero es deduccion lógica sensitiva, como la que espliqué en el perro de Jackson (927-928). Un perro, al ver un palo levantado o su sombra, deducirá que es para descargarse un golpe



sobre él, i amedrentado huirá. Pero esta deducción no se ha hecho por haber considerado el palo levantado como causa o premisa de una consecuencia, que esto es en el perro imposible (769-771). El palo levantado ha sido para él un mero complejo atributo que instantáneamente le ha levantado una sensación ingrata en la Precautividad, así como un hedor se la habría levantado en la Olfatividad.

Finalmente, un caballo enloquece, como pueden enloquecer otros animales; pero esto será siempre en virtud de un desequilibrio entre la parte ciega i la inteligente de sus facultades exclusivamente parciales, que impedirá su espontánea predeterminada combinacion en ciertos casos, para producir ciertos arreglados actos de percepcion o impulso, conforme en alguna otra ocasion (609) he explicado ya; pero jamás hallaremos entre los brutos, por elevada que sea su esfera, como se ve con frecuencia entre los humanos, el caso de que el individuo enloquecido sepa que lo está o que lo va a estar. (4)

Por todas estas razones, siempre será imperfecta o incompleta toda Filosofía, fundamental o elemental, cuya Sicología, Ideología, Lógica i Ética no se expliquen bajo sus dos conceptos, sensitivo i racional; porque bajo estos dos conceptos son i han de considerarse las materias de que tratan. El hombre es, como los animales, impresionativo, sensitivo e impulsivo; pero tiene más que los animales, facultades morales e intelectuales de un orden superior, que lo constituyen criatura perfectible, religiosa i racional. Toda Filosofía que no lo considere bajo todos estos aspectos, a saber: impresionativo, sensitivo, impulsivo, perfectible, religioso i racional, ha de ser siempre una Filosofía mui incompleta. Ya Vdes. han visto que bajo este supuesto no carecen de completacion estas mis Lecciones que tocan ya de veras a su término final; i carecerá aun ménos de ella la Filosofía Fundamental i Elemental, que he prometido (4045), i que espero no se pasará mucho tiempo antes que vea la luz pública.

*Memoria.*—Cumple ahora que explique la teoría de la MEMORIA, sobre cuyo asunto así dentro como fuera del círculo frenológico tanto se ha escrito, i hasta ahora, tan poco satisfactorio. Yo no sé si seré mas feliz que mis predecesores; pero como esta es leccion de aclaraciones; he aqui aclaraciones sobre una materia que de intento he descuidado hasta ahora para tratar de ella completamente en este lugar.

El modo de accion *perceptivo* o *percepcion*, segun Vdes. saben (783-785,

(1) Milton, en su *Paraiso Perdido*, vislumbró la diferencia entre la inteligencia sensitiva i la racional, pero no acertó a explicarla. A la una, la distinguió diciendo, lib. viii, v. 391-392, que «Los animales *discurren* de un modo no despreciable,» i a la otra, diciendo, lib. vii, v. 509-510, que al hombre se le dotó de la *Santidad de la Razon*, i que tiene *conocimiento de si mismo*, para gobernar todas las demas criaturas.

820-840), es el que compara i determina las sensaciones i conocimientos de que tiene conciencia una misma facultad. Sin *percepcion*, como sucede en los animales anillados i vertebrados de ínfima clase (789), ni el hombre ni el bruto podrían comparar ni determinar sensaciones (783) i carecerian por consiguiente de todo conocimiento. Sentiríamos deseos i afectos, pero no conoceríamos ni deseos ni afectos determinadamente.

La percepcion, como Vdes. saben, puede ser puramente sensitiva, como se observa en los animales vertebrados de mas elevada clase (789-793); o sensitiva i racional (656-660, 684-690, 746-748, 783-785, 820-840), como la poseen los humanos. La *percepcion* puede ser a mas de sensaciones i afectos *actuales* i *pasados*; esto es, puede ser percepcion de presente i de pasado; i en esto se funda la teoría de la MEMORIA. La percepcion de presente, llamada simplemente *percepcion*, es la que determina o conoce, con una rapidez mayor que la de la luz, las sensaciones que levantan las impresiones que en la actualidad recibimos. Despide un clavel, que se nos presenta delante, fragancias olorosas i reflejos de luz. Estas fragancias i reflejos son otros tantos atributos que producen impresiones en nuestros oídos i en nuestros ojos. Estas impresiones levantan instantánea i misteriosamente sensaciones internas en gran variedad de facultades (656, 949-952). La determinacion conocitiva de estas sensaciones i de los gratos o ingratos efectos que producen (783-785), de lo cual resulta la *conviccion íntima* que experimentamos, es la simple percepcion, o sea la percepcion actual o de presente.

Con este resumen de cuanto Vdes. saben sobre *percepcion* a la vista, fácil les será comprender como la MEMORIA, o la Fuerza o Facultad Memorativa, no es mas que una *percepcion de PASADO*. La Memoria o fuerza memorativa es la percepcion que se tiene ahora de sensaciones, afectos e ideas que antes se tuvieron, acompañada de la conviccion íntima de que estas sensaciones e ideas han ecsistido ya en otro tiempo en nuestra mente, respecto a una totalidad o completa individualidad, de un hecho o de un objeto. Esta conviccion íntima, principal elemento de la *Memoria*, depende exclusivamente de la accion sana i robusta de la Duratividad (506-510). Los demas elementos constitutivos de la Memoria se hallan en la percepcion *actual* de todas las sensaciones e ideas que en *otro tiempo* se tuvieron, referentes a un objeto, suceso o circunstancia total; esto es, referentes a una totalidad o individualidad completa cualquiera.

Esta última condicion de totalidad, junto con la percepcion de las sensaciones que constituian su cabal i completo conocimiento, es indispensable para que haya o ecsista Memoria. El percibir dentro en el alma la aislada sensación (656, 949-953) de un color o de una forma, cual se percibieron antes i se han de percibir siempre despues, no constituye la percepcion memorativa, no; lo que constituye la percepcion memorativa es tener presente ahora las sensaciones de



ese color i de esa forma, en union i enlace con las sensaciones de otros atributos i relaciones objetivas i subjetivas que constituyen la totalidad del especial suceso, circunstancia u objeto que deseamos recordar.

Tener o hacer memoria, por ejemplo, de una letra que vimos en tal o cual lugar i época, no significa solo recordar el tamaño, forma, color e individualidad de la letra, sino las circunstancias que acompañaban el sitio en que se hallaba i el tiempo en que se vió; puesto que todos estos elementos constituyen la cosa que queremos recordar. Por esta razon se ha dicho, i se ha dicho mui bien, sin explicar empero toda la teoria de la memoria, que recordar una cosa, es hallarse *ahora* en el mismo estado en que se hallaban *entonces* cuando se percibió la cosa, todas las facultades mentales que en aquella actualidad estaban en accion.

Digo que esto no explica toda la teoria; ni con mucho, puesto que para completarla debe abrazarse la conciencia de que la percepcion de esa letra u otra cosa cualquiera, con todas las demas circunstancias acompañantes, habia ya existido dentro de nosotros. Esta conciencia solo puede orijinarse, como he dicho ya, en la Duratividad i ser por ella comunicada a las demas facultades. Esta circunstancia es de inmensa importancia; puesto que determina la Memoria, distinguiéndola de la Concepcion. La percepcion de una cosa, sin la acompañante conciencia de que se ha tenido ya percepcion de esta cosa en otra época, es tener de ella *concepcion* i no *memoria*. Si al presentársenos un objeto a la vista, o al impresionarnos una música el oído, la Duratividad no nos infundiera la conciencia, despues de haber desaparecido una cosa i otra de los sentidos, que ambas cosas eran las mismas que acabamos de percibir, tendríamos la conviccion íntima e inarraigable, ¿quién puede dudarlo? de que eran creaciones o concepciones nuestras.

Ademas de esto, es preciso advertir que muchas veces queremos acordarnos de un algo con su totalidad de partes constitutivas, pero que teniendo solo presente algunas, nos esforzamos por recordar las que faltan para alcanzar el complemento requerido. ¿Qué facultad, en estos casos, es la que se hace cargo en nosotros de que solo recordamos parte de elementos constitutivos de la totalidad requerida, i escita a las correspondientes facultades parciales para que perciban las sensaciones que nos faltan para lograr la total recordacion? Esta facultad es la Harmonizatividad, es la que se hace cargo de las cosas en su totalidad, o su ser jeneral, el cual puede misteriosamente recordarse con independendencia completa de los atributos que las constituyen. Ese recuerdo es vago, confuso, indeterminado; pero ecsiste; i la prueba de que ecsiste, es, que gradualmente va haciéndose mas fijo, claro i determinado, a medida que las facultades parciales interesadas se ponen en la misma actividad perceptiva en que se hallaban, cuando primero percibieron la cosa que quiere recordarse, i en

cuya virtud tuvo conocimiento cabal i completo de ella la Harmonizatividad. El siquismo o modo de proceder de esta soberana i suprema facultad, para escitar la parte perceptiva de las parciales que domina, fué completa i satisfactoriamente explicado, segun Vds. manifestaron, cuando hablé de la *atencion* i de las *atenciones* (902-908).

¿Cuántas veces el hombre tiene presencia íntima en su mente de la misteriosa totalidad o esencia de un suceso u objeto; pero quiere recordarse de tales o cuales partes constitutivas, i en sus esfuerzos para alcanzarlo, le vienen de ellas vislumbraamientos mentales, pero no completa conciencia, i esclama: «*lo tengo en la punta de la lengua pero no acaba de salir!*» ¿Que nos explica este misterioso, admirable, sublime fenómeno mental humanal? Que el alma puede percibir, tener presencia íntima, o formarse idea de totalidades, sin necesidad de tener presente ninguno de los elementos que las constituyen, i de principios, sin necesidad de tener presente ninguno de los hechos en que se fundan, por mas que sin elementos constitutivos o hechos, nunca hubiera ella podido formarse idea de principios ni totalidades abstractas, ni por mas que deje de ser cierto que cuantos mas atributos i relaciones constitutivos hayan entrado en la formacion subjetiva de la idea de una totalidad o de un principio, tanto mas clara, cabal i completa es esa idea (659-660, 836-837, 866-872).

En la esposicion que acabo de hacer, junto con la enseñanza que en otras lecciones (846-847, 872-874, 889-890, 1006-1009), les he dado a Vds., se funda una aplicacion tan útil que puede en algunos casos impedir la locura, si bien en la jeneralidad de ellos puede aprovecharse para aumentar i robustecer la Memoria. En efecto, la Harmonizatividad recuerda totalidades abstractas, o lo que es lo mismo, la unidad o esencia esclusiva de aquello cuya multiplicidad o elementos constitutivos queremos recordar; pero para esta recordacion efectiva o de hecho, la Harmonizatividad necesita el indispensable auxilio (866-874) de las facultades parciales. A favor de este conocimiento, cuando *nosotros* (1) queremos recordar *de hecho*, una cantidad numérica, por ejemplo, cuya abstracta totalidad recuerda la Harmonizatividad, haremos esfuerzos para escitar la Contatividad (493-500), i esta facultad a sus auxiliares, con el fin de obtener presencia íntima o de hecho de los guarismos o elementos constitutivos de esa cantidad. Lo que digo con respecto al recuerdo de una cantidad, digo al recuerdo de un

(1) Ya se sabe que esta palabra, nosotros, espresa la idea del *hombre en resúmen*; i que la facultad que se forma la idea de que es, i que en realidad puede llamarse, el *hombre en resúmen*, es la Harmonizatividad (864-865, 906-907). Asi que, yo, nosotros, o harmonizatividad (897 n. a. p. 904-902) son términos sinónimos. El modo de proceder del yo, del nosotros, o de la harmonizatividad, para escitar la fuerza perceptiva de las facultades parciales, ha sido clara, amplia i estensamente explicado en las páginas 902-908.



nombre, en cuyo caso la fuerza perceptiva de la Lenguajetividad (441-454) i sus ausiliares deben escitarse, o de una cara, o de un suceso, o de un color determinado, o de un atributo cualquiera, en cuyos casos ha de escitarse la parte perceptiva de las facultades parciales con cuyo determinado círculo de accion se hallan estas cosas en íntimo enlace i esclusiva relacion.

Muchos individuos, sin conocer las leyes naturales que acabo de explicar, las aplican instintivamente. Yo mismo muchos años antes que ni en sueños imaginase que con el tiempo habia de caberme la gloria de ser el descubridor de estas leyes naturales, espontaneamente las aplicaba. ¿Pero como las aplican ellos i las aplicaba yo? Con ignorancia de causa i por consiguiente con abuso mas bien que con arreglado uso. «Nada,» dicen ellos, i decia yo «queremos acordarnos de un nombre determinado, por ejemplo, hagamos esfuerzos para recordarlo, hasta que de hecho lo recordemos.» En muchos casos la aplicacion a ciegas de este principio, surte buen efecto; pero en varios, yo conozco alguno, suele producir una especie de mania que termina por hacer perder el juicio al interesado.

En efecto, hacer continuos esfuerzos de la Harmonizatividad dirigidos a un punto fijo, es, si se prolongan en demasia, aun cuando medien cortos intervalos de suspension o interrupcion, agotar las fuerzas de esa facultad. I esa prolongacion en demasia, necesariamente ha de tener lugar siempre que la facultad parcial i sus auxiliares que han de corresponder a los esfuerzos de la Harmonizatividad, son naturalmente poco desenvueltas o se hallan accidentalmente cansadas o poco avivadas, por escesos de la clase que aquí describo u otras causas conocidas o ignoradas. Por esta razon, si despues de algunos esfuerzos de la Harmonizatividad, las facultades parciales no obedecen, es, porque cansadas, débiles o poco avivadas en aquel momento, no pueden obedecer. Empeñarse en estos casos en que cumplan lo que no pueden, es lo mismo que empeñarse en que un ciego vea o un mudo hable. Cuando esto sucede, debemos desistir del empeño, dejando por algun tiempo descansar las facultades; o valiéndose la Harmonizatividad de *medios indirectos* (875-878), esto es, preguntando, averiguando, ecsaminando fuera de sí, por alcanzar su objeto.

No solo ha sido parte el descubrimiento de la Harmonizatividad a ponerlos en estado de poder hacer las esplicaciones i aplicaciones que acaban Vdes. de oír, sino tambien a darnos razon de esa admirable i misteriosa Memoria, propia i esclusiva del hombre, llamada, Memoria de la sustancia de las cosas, cuyo buen desarrollo es mui jeneral en toda clase de personas que no sean imbeciles; al paso que una buena Memoria de hecho, o sea de los elementos constitutivos de la cosa, es poco comun.

En realidad de verdad, cuando hablamos del recuerdo de un pasaje que leímos, de una relacion que nos hicieron, de un suceso que nos contaron, de un

hecho que personalmente presenciamos, entendemos hablar comunmente del recuerdo de la sustancia en jeneral, cual en sus varios puntos cardinales se hizo cargo de ello la Harmonizatividad. Damos por supuesto que todo el mundo está dotado de un buen desarrollo de esta clase de memoria; i por consiguiente tenemos la conviccion íntima de que todo el mundo con poca diferencia referirá a su modo lo que leyó, oyó o presencié.

No esperamos, o al menos no suponemos, sino en casos portentosos, que lo leído u oído, i por consiguiente referido, será recordado en las mismas palabras en que se oyó u leyó; ni que lo presenciado será recordado en todos los pormenores que se tuvieron presente al percibirse, sino que será recordado i referido en sustancia o resúmen, para lo cual tenemos todos buena memoria, porque todos tenemos buen desarrollo de la Harmonizatividad (823 n. a. p.). Si acaso se nota en algunos casos mucha diferencia en el modo de referir o contar lo recordado, es porque ecsiste gran diferencia en el desarrollo de ciertas facultades parciales, las cuales van concibiendo o dejando de concebir—segun sean los narradores—sucesos, hechos, circunstancias i palabras análogas a las que, referentes a las cosas recordadas, desde un principio se percibieron.

Cuanto acabo de esponer clara i sencillamente puede reasumirse, diciendo, que la Memoria es, en principio jeneral, una fuerza de accion perceptiva, junto con el poder de hallarse esta accion en tiempos *posteriores* en el mismo estado en que se hallaba en tiempos *anteriores*, de cuya fuerza i poder están dotadas todas las facultades.

Como casos de hecho determinados, la Memoria es, supuestos en todas las facultades la fuerza de accion perceptiva, i el poder de hallarse esta accion en estado idéntico en épocas distintas, la susceptibilidad de varia combinabilidad que todas poseen, agrupándose en casos dados, MUCHAS, obrando como *auxiliares*, a UNA, obrando como PRINCIPAL; ora sea para efectos *activos*, ora sea para efectos *pasivos*. En todos los casos ha de concurrir la accion de la Duratividad, sin la cual, el acto perceptivo, no podria distinguir, si la cosa percibida, era un simple recuerdo o una creacion (concepcion) orijinal (1).

De aquí resulta que una memoria bajo todos conceptos grande, solo puede ecsistir en una cabeza, bajo todos conceptos grande i activa, cuyas facultades puedan con gran facilidad combinarse i trasladarse en cualquier momento dado, al estado de accion perceptiva en que estuvieron en otras ocasiones. Estas dos últimas circunstancias constituyen esa PRODIGIOSA RETENTIVA, de que he

(1) Algunos ancianos en quien esta facultad comienza a flaquear, cuentan como sucedido ayer lo que pasó en su niñez; i suelen referir las mismas cosas por la milésima vez a un mismo individuo, como si cada vez fuese la primera que se las comunicasen.



hablado en la Lección 20 (305-342). I si bien no me ha sido dable poder descubrir de que circunstancias orgánicas depende la manifestacion de esos dos importantes elementos de MEMORIA, i mucho menos su apreciacion esterna con la vista o el tacto, lo cual seria su *frenología*; yo me doi por mui satisfecho con haber podido determinar su pura *sicología* con gran probabilidad de acierto; porque antes que un descubrimiento mental pueda pasar a ser *frenológico*, o comprobado experimentalmente, es preciso haber tenido primero, segun he sentido (776-777) ya, la idea o la deducción puramente subjetiva o psicológica. Acaso con lo que yo acabo de decir sobre esos dos elementos de Memoria en su parte puramente mental, junto con lo que dijo D. José Agustín Peró (306) en su parte de manifestacion orgánica, lleguemos algun dia, acaso no mui lejano, a poder apreciar, esternamente, *todos* los elementos constitutivos de la Fuerza Memorativa o Recordativa, en sus varios grados de desarrollo.

Pero por ahora es preciso atenernos, para determinar señales esternas de los varios grados de Fuerza Memorativa interna, al tamaño i calidad de los órganos, como lo haríamos para graduar cualquiera otra fuerza subjetiva. Ello es verdad que en nuestros juicios no habrá tanta exactitud como si pudiésemos graduar la cantidad de fuerza combinable i traslativa, pero contentémonos con lo actual, como escalon empero para los progresos i adelantos venideros.

Si notamos una Comparatividad (757-763, 793-795) bien desenvuelta i activa, en una cabeza no mui pequeña, podemos asegurar que allí reside una buena Memoria o Retentiva, respecto a la sustancia i sentido de las cosas, o lo que es lo mismo, respecto a jeneralidades. Una Lenguajetividad (454) bien desarrollada i activa, con sus auxiliares, es indicio de buena memoria de palabras. Si a esto se agrega, un regular desarrollo de Individualitividad i Movimentividad (465-472, 500-505), habrá señal de buena memoria de nombres. Por el mismo estilo debemos suponer que un buen desarrollo de Coloritividad (482), Configuratividad (456), Contatividad (493) etc. i de sus facultades auxiliares, siempre en cabezas no mui diminutas, es indicio de una buena memoria o retentiva de colores, de formas, de números, etc. Finalmente, casi parece innecesario añadir, que una memoria o retentiva de escenas, hechos, sucesos, espectáculos, relaciones *tiernas*, *destructivas*, *egoístas*, etc., presuponen a mas de un buen desarrollo de las facultades que se hallan en relacion directa con esas escenas, hechos, sucesos, espectáculos o relaciones, la Filoproletividad (583-596), la Destructividad (569-574), la Aprobatividad (674-677), etc. bien desenvueltas. Por lo demas, hai tantas clases de Memoria o Retentiva como hai facultades. Por esta razon cuando a un frenólogo alguien le pregunta ¿tengo yo Memoria? aquel debe responder ¿qué clase i qué grado de memoria? Porque si ámbos no están de acuerdo sobre estos dos puntos la respuesta es imposible. La palabra Memoria o Retentiva a secas, espresa todas las clases de Memoria o Retentiva, pero ninguna en particular.

Ojalá que esta esplicacion sobre Percepcion memorativa o recordativa, sea completamente satisfactoria; porque si así fuere, habré aclarado un punto hasta ahora mui oscuro en Filosofía Mental, así dentro como fuera del terreno frenológico, i habré en este particular cumplido dignamente la promesa que hice a Vdes. (346) en una lección anterior.

*Voluntad, Comparatividad o Harmonizatividad.*—Sobre esta facultad debo hacer algunas importantes rectificaciones. En la Lección 40, p. 96, digo: «Por lo que toca a la *Voluntad*, es de todo punto inexacto, llamarla facultad. La Voluntad es un atributo de todas las facultades *inteligentes*, influidas por las que desean i sienten ciegamente.»

En este pasaje hai dos errores, que me apresuro a rectificar. *Primero*; en él dije que la Voluntad no es facultad, i despues (793-798, 847-855) he probado que no solo es facultad, sino la facultad suprema i soberana del alma. Ello es verdad, que por Voluntad no se entiende sino la parte *activa* (785-813), así como por Razon o sentido racional (866-872) la parte *pasiva* de esta facultad suprema i soberana del alma, llamada antes Comparatividad, i ahora con mucha mayor propiedad, Harmonizatividad; pero como (367) he probado que las facultades deben nombrarse por su fuerza activa, cae de su peso que no es inexacto, sino mui propio, llamar a la Voluntad, facultad.

*Segundo*, dije que la Voluntad es atributo de las facultades inteligentes, entendiendo por «*facultades inteligentes*» las que Spuhrzeim (324-325) llamaba «*intelectuales*.» Despues he probado (334-362, 820-840) que todas las facultades son inteligentes o perceptivas, sin otra diferencia (836-855) que la *inteligencia* de las facultades *parciales* «es sensitiva» i la de la Voluntad, Comparatividad o Harmonizatividad, es «*racional*.»

En la misma Lección 49 i poco despues del pasaje citado, apruebo que Laromiguière dijese que la Voluntad es el producto en el alma, del deseo, la preferencia i la libertad. Despues he demostrado (793-798) que la Voluntad no es producto de acciones, sino que es la fuerza activa de una distinta i separada facultad o principio de accion innato e inherente en el alma, cuyo deseo, por la misma razon que es jeneral o abstracto i no parcial o concreto, constituye un jénero o clase aparte; tanto mas cuanto que no incluye aguijon o inclinacion determinada, en lo cual consiste su libertad de eleccion o preferitividad. I es precisamente porque el *deseo* de esta facultad suprema es sin inclinacion determinada, o sin aguijon particularmente esclusivo, que se llama «fuerza de querer» o Voluntad, a cuyo nombre prefiero el de Harmonizatividad, porque esta denominacion en su significado incluye la accion pasiva i activa, segun he explicado con la claridad i estension que su importancia se merece, i probado de un modo tan completo i terminante que en mi humilde sentir ni admite réplica ni consiente duda (785-908).



En la Leccion 28 (p. 423), i en la Leccion 34 (p. 522), i acaso en algunos otros lugares, supongo que todas las facultades tienen fuerza de reaccion, de impulso, o de Voluntad. Esto es incuestionable. Aquí no hai mas diferencia sino que la reaccion de las facultades parciales es *ciega i forzada*, o lo que es lo mismo, dirigida a un punto determinado e incambiable por la facultad misma, i por esto se llama fuerza de *impulso, inclinacion o tendencia*; al paso que la fuerza de reaccion de la facultad jeneral o Harmonizatividad, es intelijente i libre, o lo que es lo mismo, dirigida al punto que juzgue mas conducente al bien jeneral del individuo, i por esto se llama fuerza de *resolucion* (837-844). Aquí no hubo por consiguiente mas error sino haber confundido la fuerza de impulso, reaccion o atencion sensitiva con la fuerza de querer, reaccion o atencion racional, que tan clara i terminantemente espliqué despues (837-844, 902-908).

*Criterio sensitivo o experimental, i Criterio completo o racional.*—El Criterio SENSITIVO es el Criterio de los atributos, i consta de la evidencia o impresiones recibidas por los sentidos externos, obrando sobre la parte afectiva de las facultades parciales. El inmediato efecto de esta accion son las sensaciones directamente enlazadas con los atributos externos que las han levantado; i como estas sensaciones son juicios irresistibles de la existencia de esos atributos, considerados en su individualidad i modo de ser esclusivo, resulta que este Criterio trae consigo, para nosotros, una autoridad que ni nos es dado dudar ni contrarrestar por ningun medio posible.

Al que experimenta, en momentos dados dulzor o agrarura, al que ve una cosa color blanco o negro, al que percibe una forma redonda o cuadrada, al que siente un olor de clavel o rosa, no hai poder humano que le haga experimentar, sentir o percibir otra distinta cosa. Lo mismo digo del que experimenta un dolor de cabeza o un dolor de muelas, o del que experimenta un horror, un pánico, un éxtasis, o del que experimenta en suma cualesquiera clase de conmociones, emociones o afectos musicales, efectuativos, precautivos, etc.; porque todo esto son «juicios irresistibles.»

Para que estos juicios, si son regulares o harmónicos, se modifiquen o desaparezcan, es preciso que se modifiquen o desaparezcan los atributos o impresiones externas que los causan; i si son irregulares o discordantes, es preciso que se cure o corrija el *trialismo* (435-440) de que dependen. Si así no fuese, las sensaciones no podrian comunicarnos conocimiento para nosotros cierto de los atributos externos. Nada digo de los accidentes escepcionales en que las sensaciones no son conciencia verdadera de correspondientes atributos externos; porque en este caso provienen, segun he dicho ya, de un desórden en las condiciones o trialismo (435-440) de que depende el Criterio mismo.

Tócame ahora, señoras i señores, hablar del Criterio completo o RACIONAL, o lo que es lo mismo, de todas las circunstancias que determinan la *completa* certidumbre que nosotros tenemos de las cosas. Este es el Criterio de la *idea racional* que nos formamos del ser de las cosas en su totalidad abstracta, i consta de todas las clases de convicciones de que es el hombre susceptible, obrando en armonía con respecto a esa idea. Así que una armonía de toda clase de convicciones sobre la idea racional que formamos del ser de una cosa, es para nosotros el único Criterio racional que poseemos. I como sobre estas convicciones, i por consiguiente sobre este Criterio, he hablado ya de un modo que nada en mi concepto deja que desear, (433, 694-695, 923-933 i lugares allí citados), todo cuanto aquí podria añadir seria inútil i fastidiosa repetición. De modo que si en este lugar he dado aclaraciones sobre el Criterio de la Verdad de las cosas, es porque habia hablado en estas lecciones solo del Criterio completo o racional, o sea del Criterio de las cosas consideradas segun la idea jeneral que de ellas *libre i racionalmente* nos formamos; i no, del Criterio sensitivo o experimental, o sea de las sensaciones forzadas e imprescindibles que las impresiones de los atributos levantan en nosotros.

Este doble modo de considerar el Criterio de la verdad o certidumbre de las cosas, es tanto mas importante cuanto que concilia i armoniza las dos extremas Filosofías alemanas. La una, a cuya cabeza se halla Wolf i su escuela, dice: «la Filosofía»—en sentido escolar, se entiende,—«es el mas sublime desarrollo de la conciencia.» La otra, a cuya cabeza se hallan casi todas las escuelas filosóficas alemanas, desde Fichte hasta Hegel, o sea el período que media entre 1770 i 1828, dice: «la Filosofía es la ciencia de las ideas racionales, sistematicamente desarrolladas por ideas sensitivas (Begriffe).» La primera escuela no sabe que ecsiste la Harmonizatividad, facultad soberana i suprema, libre de toda conciencia sensitiva (836-840); al paso que la última no sabe que esta Harmonizatividad es un principio vivo o causa *eficiente*, que ningun efecto puede producir (846-849 n. a p. 866-872, 956-964) sin el auxilio de otras causas o fuerzas *recipientes*, que lo son precisamente las percepciones, concepciones i recuerdos sensitivos de las facultades parciales. Por esta razon Kant, si bien idealista trascendental puro en el fondo, iba mas acertado cuando llamó a la Filosofía (siempre en sentido escolar o universitario) «ciencia racional formada de nociones o ideas sensitivas (Begriffe).» Pero como el alma no es esclusivamente sensitiva o racional, sino las dos cosas a la vez; i como estas dos cosas a la vez solo la Frenolojía nos ha puesto en estado de poderlas explicar completamente por su descubrimiento *experimental* de las facultades mentales, fuera de su círculo no hai Filosofía posible (4033-4036).

*Sueños.*—El descubrimiento de las facultades mentales, probado por sus órganos de manifestacion, explica completa i satisfactoriamente la teoría de los



sueños. En efecto. Todos los órganos del cuerpo humano son susceptibles de un reposo o inactividad completa, sin por esto dejar de ejercer las funciones vitales. Este estado de completa inactividad, sin perder la fuerza vital, se llama *dormir*. El dormir no supone, necesariamente, el completo reposo de todos los órganos cerebrales a la vez, sino un número mas o menos crecido. Ahora bien, dormidos los órganos extracraneales del tronco i extremidades; dormidos los órganos de los sentidos externos; dormidos los órganos de varias facultades internas, claro está que pueden quedar *despiertos* o en completa actividad algunos órganos, sin que por esto el individuo en jeneral deje de estar dormido.

Así las cosas, los órganos cerebrales despiertos, han perdido su trabazon, union i enlace, con los demás que están dormidos. En esta condicion sus facultades no pueden rectificar (242-246, 435-440) ninguna de sus aisladas acciones o movimientos, i no pudiendo rectificar ninguna de sus aisladas acciones i movimientos (700-702), sus concepciones, percepciones i recuerdos no son sino visiones fantásticas, i sus deseos i aversiones, sus actos de querer i no querer, necesariamente han de fundarse en esas mismas fantásticas visiones, por cuya razon, si pasan a vias de hecho, solo conducen a actos en discordancia con la completa realidad de los objetos que presuponen; a todo lo cual se le dá el nombre de *soñar*, hallándose dormido el individuo en jeneral. Pero como esta misma falta de trabazon i enlace puede cesar, segun he explicado ya (833 n. a. p. 898-899), hallándose el individuo despierto, hai tambien *sueños despiertos*. En efecto cuando una facultad parcial se halla en un estado de grata sobre-escitacion pasiva, sus percepciones, concepciones i recuerdos, no son mas que *sueños despiertos*. De estos sueños nos despertamos cuando cualquier movimiento subjetivo o suceso objetivo *nos pone sobre si* (895). Si la sobre-escitacion es activa, ya no se llama sueño, sino *arrebato*; conducente a acciones buenas o malas, pero siempre violentas. Los sueños despiertos, suelen tambien llamarse, «castillos en el aire,» «sueños dorados,» «ilusiones,» «ficciones;» pero de todos modos i cualquiera que sea su denominacion, su siquismo ha sido explicado en otros lugares (473-474, 700-705, 833-834, nota al piè, i lug. allí cit.). De manera que por mas que en alguna Leccion (833-834 n. a. p.) haya prometido mas estensas explicaciones sobre esta materia i otras análogas, las juzgo completamente inútiles. En todos estos casos, claro está, nosotros no tenemos otro Criterio, para juzgar de la verdad de lo que en nosotros pasa, sino el *Criterio sensitivo*. Pero como este Criterio es mas apremiante, vehemente e imprescindible que el *Criterio Racional*, he aqui porque toda clase de sueños tiene en nosotros una realidad mas viva i encarnada, que la *certeza* o *certidumbre* comunicada por una conviccion plena o completa (931-932).

*Espectros, malandrines, sombras, manes, duendes, apariciones, ficciones, vi-*

siones, ilusiones, creaciones fantásticas, personificaciones (1).—La teoría de todas estas cosas se ha explicado en estas lecciones, (473-474, 486-489, 700-705, 944-927, 4045-4024) de una manera, que, en mi concepto, ni admite réplica, ni consiente duda, ni nada deja que desear, debido a mis descubrimientos de que una facultad nada puede producir sin la concurrencia de otras (866-874); de la ecsacta union i enlace entre todos los órdenes de facultades i el verdadero círculo de accion pasivo i activo de todas i cada una de ellas (316-378, 820-824 i lug. allí cit.); de la necesidad de un completo trialismo para que las funciones subjetivas sean una verdad tan cabal como nos es dado a nosotros poder concebir i comprender (435-440); de la facultad suprema i soberana, cuyo conocimiento nos ha abierto las puertas de par en par a mil importantes secretos filosófico-mentales, dando márgen a poderse con ello construir el único sistema verdaderamente Completo de Sicología (783-855, 1033-1036); de las Condiciones i Accidentes de la Voluntad, sin el cual en vano nos habríamos devanado los sesos en busca del orígen, dependencia i límites del poder de la Voluntad humana (856-894); de la unidad múltipla en todas las cosas, con lo cual se concilian i armonizan todas las escuelas Filosófico-mentales (935-947); del YO i ATENCION racional, i de los *yos* i *atenciones* sensitivas, que ha derramado intensísima luz sobre el siquismo del alma humana en comparacion con el siquismo del alma brutal (894-908); del influjo que ejerce cada facultad en todas las demas, infundiendo en ellas el espíritu que constituye el atributo principal o esencial de su naturaleza (903-905 i lug. allí cit.), de las telegrafías eléctrico-nerviosas, en cuya virtud las impresiones extracraneales se comunican a las intracraneales, i las intracraneales transmiten sus impulsos o voliciones a las extracraneales i objetos externos, que yo llamo tránsito entre lo material i lo espiritual (986-1032); i finalmente, lo cual en la materia que nos ocupa ahora es lo principal, gracias al descubrimiento del influjo de la *idea* sobre el Moral (944-927), del círculo de accion especial de la Realitividad, antes llamada Maravillosidad (690-705), i del hecho que todas las facultades pueden, en el sueño o en la vijilia, obrar como principales o accesorias (834 n. a. p.).

No vayan Vdes. a creer, señoras i señores, que yo presuntuoso me atribuyo toda la gloria de los descubrimientos que acabo de enumerar. No. Bien saben Vdes. que nunca me he cansado de repetir (19-20, 38, 83), que los inventos, descubrimientos i adelantos de *hoy*, son resultado inmediato de los inventos, descubrimientos i adelantos de *ayer*, así como las aguas que en su

(1) Debo advertir que aqui no se habla de Visiones milagrosas o sobrenaturales, que la Frenología no niega ni puede negar, i que ninguna Filosofía explica ni puede explicar. Estos son hechos milagrosos, que si bien se hallan en armonía con la Razon, no son del dominio de la Razon, sino en cuanto sea capaz de explicar esta armonía.



desembocadura vomita un río son consecuencia de las que inmediatamente preceden. Sin los anteriores descubrimientos de Gall ¿cómo podría yo haber hecho el posterior descubrimiento del círculo de acción de la Realitividad? I sin las anteriores demostraciones de Andelson sobre Espectros ¿cómo podría haberse enjendrado en mí la idea, contra las arraigadas creencias de Gall, que toda clase de visiones se orijinan en las facultades conocitivas e intelectualitivas, sirviendo la Realitividad solo para comunicar a la Harmonizatividad (el individuo en resúmen, 864-865, 901-902, 906-907), creencia o sentimiento de realidad de la ecsistencia objetiva i subjetiva de esas visiones; por mas que en muchos casos solo sea subjetiva, segun he probado (690-705) clara i completamente a satisfaccion de cuantos no sean imbéciles o quieran cerrar los ojos a la evidencia?

«Si esta materia ha sido tan amplia i felizmente tratada en las anteriores lecciones ¿a qué viene reproducirla aquí,» podrán Vdes. con plausibilidad preguntarme. A esto les debo yo esta respuesta, a saber: que en estos últimos tiempos se ha hablado tanto, i continúa aun hablándose tanto, de Electro-Biología, de evocacion de espíritus, de espíritus golpeantes o rapistas, de Mr. Phillips i de Mr. Hume (pronúciase ji-úm); (4) siendo además tantas i tan caracterizadas las personas que se me han acercado para que yo les explicara, si explicacion tenian, estos fenómenos, que he juzgado de mi deber hacer aqui algunas observaciones, pocas i cortas, como aclaracion de lo que ya sobre el asunto, en los lugares que acabo de citar, he ofrecido a la consideracion de Ustedes.

Primera, no hai fenómeno de los que real, pero no, supositivamente, ha producido Mr. Hume de Electro-Biología, o Magnetismo en personas despiertas, que yo no haya producido, explicado i enseñado, a los Españoles. El caso del presidario de Sevilla (335), el caso de la jóven de Reus (944-945) presenciado i confirmado por diez-i-siete médicos, i mil casos análogos que en todas las capitales de España he producido, habiéndome valido un gran número de testimonios públicos altamente satisfactorios, ¿qué son sino casos de Biología, reales i positivos, sin ninguna mezcla ni asomo de prestidijitacion? Entre Mr. Phillips, Mr. Hume, los magnetizadores en jeneral, i yo, no ha habido mas diferencia que esta, a saber, ellos se han atribuido por entero, como *operadores*, la causa o agencia de los fenómenos producidos; i yo, por la lei de que no hai *obediencia* donde no ecsisten fuerzas *obedecibles* (1006-1008), la he atribuido siempre casi

(4) Las personas que no saben nada o han oido poco, i quieren saber alguna cosa sobre este asunto, les aconsejo la lectura de cuatro escelentes artículos, insertos en la *Independencia Belga*, de Bruselas, i publicados en el *Diario de Barcelona*, de esta ciudad, en los números 422, 426, 428 i 435, referentes, al 2, 6, 8, i 45 de Mayo de 1857.

toda, a los *operados*. Esta lei tan cierta, como lo es que dos i dos hacen cuatro, la he hecho comprender, diciendo, que donde no hai susceptibilidad cosquillosa toda la titilacion del mundo no producirá cosquillas, al paso que donde ecsiste en grado mui notable, solo la idea del titileo las producirá. Esta conducta si bien me ha hecho por un lado objeto de menos maravilla, pasmo o embobamiento, por otro ha impedido los repetidos solemnes chascos que esos magnetizadores se han llevado.

Segunda. Si no estrañamos que una madre, una abuela, una criada, evoque, con respecto a criaturas tiernas, duendes, jigantes, finados, malandrines i toda clase de fantasmas, diciéndoles: «mira que viene el bul» ¿porqué ha de sorprendernos que algunas personas crecidas, en quien la Realitividad i la Efectuatividad son mui grandes, mui activas, o mui susceptibles de sobre-escitacion, i la Intelectualitividad i Conocitividad, o facultades conocitivas, mui pequeñas, mui poco instruidas, o mui inactivas, vean todas esas cosas, o las cosas que se les dice que verán, cuando se hallen en presencia de un hombre de quien se cuentan maravillas i para cuyos mandatos poseen facultades con tanta fuerza obedecible? Si a pesar de haber yo procurado quitar toda clase de prestigio pasmoso a todas mis operaciones magnéticas i sonambólicas, ha sucedido algunas veces quedarse magnetizadas varias personas al entrar yo en el aposento o salon donde se hallaban; i ver luego i tocar toda clase de objetos naturales i sobrenaturales que yo les decia que viesen i tocasen ¿que no habria sido si yo hubiese querido rodear mis operaciones de misterio i prestigiosa importancia? (4) La cuestion en estos casos, está en si la realidad subjetiva se halla acom-

(4) Son mui numerosos los casos en que se me han quedado magnetizados o biolijizados los individuos que al presentárseme a ecsámen frenológico les ponía la mano sobre la cabeza. I a pesar de que yo siempre he tenido, en estos lances, gran cuidado de explicar científicamente el hecho, atribuyéndolo en su mayor parte a la gran susceptibilidad del sistema nervioso de los pacientes, con una cabeza en que predominaba el desarrollo de los órganos de la Realitividad i Efectuatividad, sin embargo los poetas los han contado como producidos por mi esclusiva agencia, diciendo:

«Yo he visto al hombre levantar su frente  
I a tu voz imperiosa  
Obedecer con pasmo sorprendente,  
Cual si fuera la mano Omnipotente  
Ajitando el mar tempestuoso.»

Estrofa 4.<sup>a</sup> de una Oda a mi dirigida, por el distinguido vate español, D. Pablo García Aura. Alcoi 24 de Julio de 1849.

Por lo demás, no hai ningun caso de aquellos a los cuales me refiero arriba i muchos otros de que nada digo, que no se hallen confirmados por el testimonio escrito de personas autorizadas que los presenciaron. De esto he dado ya pruebas con respecto a los hechos magnéticos, biológicos i frenológicos que presenté en Reus, Sevilla, Málaga



pañada de una correspondiente realidad objetiva. Lo está sin duda alguna en la intensa convicción de las personas operadas, o que sin operar, como Hoffman, el Tasso, Milton i otros individuos, han visto espectros, visiones o deidades; pero no en la realidad del hecho, según los sentidos externos de otros individuos pueden verlo i comprobarlo.

*Tercera i última.* Los fenómenos de que acabo de hablar son de la misma clase que los que he referido hablando del efecto de la fuerza que posee la idea racional para producir por radiación percepciones sensitivas o parciales (916-921, 923-929).—«Yo no creo en esas tonterías de convertir el agua en vino o el vino en agua,» me dijo una señora en Reus, mientras en efecto algunas personas que yo había *biologizado* o magnetizado estando despiertas, con solo decirles que lo estuviesen, bebían agua i hallaban que era, al beberla, cualquier licor grato o ingrato que yo indicaba.—«Oh, señora, respondí yo,» mirándola con gran fijeza i con mucha intension de hito en hito en los ojos, «aquí no se convierte ningun liquido en otro distinto, que esto es imposible; aquí lo que se hace es que los licores *sean* para el que los bebe *lo que* yo quiera que sean. Ve Vd.,» continué yo diciéndole, presentándole un vaso de agua, «esto es agua, gústela Vd. i percibirá Vd. que es agua.»—Gustóla, i al punto respondió: «agua es.»—«Pues bien,» repuse yo, mirándola con mas intension que antes, «ahora ya no es agua sino vinagre, agrio, mui agrio, mui, mui agrio.»—Estas últimas palabras fueron pronunciadas con mucha energía. Tomó el vaso, bebió un sorbo, i arrojándolo con gran violencia i muchos jestos i contorsiones de desagrado, exclamó, diciendo: «sí, ES vinagre, vinagre, i mui fuerte.»

I bien, ¿que hubo en todo esto? lo que hubo con Juan, el carromatero (923-925); lo que hubo con el que se moría de miedo porque le dijeron que acababa de dormir en el lecho de un colérico (918); lo que hai cuando Mr. Hume, ha dicho a alguno, vas a ver a tu finado padre, vas a tocar la mano de tu finado amante, vas a hablar o tener correspondencia con el espíritu de Bacon, esto es, una idea creída, que levanta por radiación, las percepciones i sensaciones que la constituyen, con tanta fuerza que desvirtúan así el contrario testimonio de los objetos externos que rodean al individuo, como cualquier argumento que en el alma se le levante (4).

i otras ciudades de que he hablado ya en estas Lecciones (230-241). Acaso me decida algun día, no mui lejano, a publicar La Historia de la Propagación de la Frenología en España, en la cual incluiré todos los testimonios públicos que se me han librado, las polémicas mas importantes que he tenido, i los sucesos mas notables que en esa propagación han ocurrido. Tamaña obra no podrá menos de ser por mas de un concepto sumamente instructiva e interesante.

(1) Antes de mis descubrimientos, en cuya virtud sabemos las leyes o modos de proceder de la naturaleza, respecto a todos los fenómenos mentales que se ha dado en

*Filosofía.*—Por temor de ser difuso, al explicar (4038 n. 2.ª al pié) el sentido primero i mas jeneral de la palabra, Filosofía,iqué por el extremo opuesto; es decir callé algo necesario. En este primer sentido, esto es, del «saber por excelencia,» la palabra Filosofía, se usa en el sentido que implica su etimología. En efecto; *philos* «inclinación a» o «amor de» i *sophia*, «saber» o «sabiduría,» son los orígenes de esta voz. El «saber» empero a que se refiere la palabra griega *sophia*, es un «saber» racional o enlazado con el conocimiento de la causa i del ser de la cosa. Este saber, si bien se funda en saber sensitivo, no es el saber sensitivo que una impresión o inspiración parcial infunde, sino saber que resulta inmediatamente de un ¿porqué? De manera que el niño es *filósofo*, o desea indagar la causa o razón de la cosa sabida sensitiva o experimentalmente, desde el momento que pregunta ¿porqué?; *filósofa*, desde el momento que hace esfuerzos mentales para responderse éste porqué; tiene *filosofía*, desde el momento en que él mismo se responde u otros le responden este porque de un modo a él satisfactorio. No me estiéndome mas sobre esta materia porque sería anticipar lo que me reservo para la obra prometida (4045). Sin embargo no puedo concluir esta materia sin hacer notar a Vdes. que mi explicación de la palabra Filosofía en su mas importante significado habría sido imposible, a no haber precedido el descubrimiento de la Harmonizatividad. El ¿porqué? se origina en la Causatividad, no hai duda (763), pero sin Harmonizatividad jamás lo responderíamos ni le daríamos solución; porque solo la Harmonizatividad puede

---

llamar, de *electro-biología*, se explicaban de un modo vago, indistinto i jeneral; pero mui digno de aprecio i suficiente para satisfacer la Causatividad, antagonismo de la Realitividad (767, 931). Este modo de explicar los espresados fenómenos de realidad subjetiva en discordancia con la realidad objetiva, se halla en el último número, de los cuatro que en la nota al pié de la p. 1104, cité del Diario de Barcelona. Dice así:

«En las personas llamadas *electro-biologizadas*, se produce por consiguiente un fenómeno cerebral análogo al sueño y que hace que crean real i existente fuera de ellas, es decir, en el mundo exterior, lo que solo existe en ellas y no es mas que una modificación cerebral pasajera. (Suponemos como siempre que no hay complicidad ni connivencia). Una persona que sueña cree ver a un amigo que combate con un enemigo, que se salva del peligro, etc., y sin embargo, el amigo, el enemigo y el peligro no están allí presentes en realidad sino que son un producto cerebral. Si haceis un exceso de escitantes alcohólicos de cualquiera otra clase, si teneis alguna emoción viva, en una palabra, si por una causa cualquiera experimentais una turbación en la circulación cerebral, ya no dormireis con sosiego (porque el sueño no es mas que el *reposo completo* del cerebro, o si preferís esta espresión, *de las funciones de relación*); tendréis entonces sueños, es decir, que algunas partes del cerebro mas escitadas que las otras entrarán espontáneamente en acción, mientras las menos escitadas estarán aun en reposo, lo mismo que en el momento de ir a despertarnos completamente, un sentido externo entra a veces en acción antes que otro, como el oído antes que la vista.»



hacerse cargo de la *relacion* entre causa i efecto, en cuya virtud conoce «*principios*» (895-896 con la nota al pie).

*Simpatia i antipatia.* La palabra, SIMPATÍA, usada con referencia al trato humano, que es como yo la considero i debo considerar aquí, significa correspondencia de afectos, que siempre se supone *grata o placentera*, entre dos personas; i, ANTIPATÍA, desacuerdo o discordancia de estos mismos afectos, que siempre se supone *ingrata o dolorosa*.

La simpatia o antipatia puede levantarse instantáneamente o despues de algun tiempo por la continuacion del trato. Todavía mas; con el trato la simpatia momentáneamente adquirida puede convertirse en antipatia, i la antipatia en simpatia.

Si bien las voces simpatia i simpatizar, antipatia i antipatizar en su acepcion jeneral, significan grata correspondencia o ingrata contrariedad de afectos *entre dos personās*; sin embargo, esta condicion de igualdad de afectos análogos u opuestos no es indispensable, para que ecsista la simpatia o antipatia. Pedro, por ejemplo, puede ser simpático a Juan, i Juan antipático a Pedro; o, al contrario, Pedro antipático a Juan i Juan simpático a Pedro.

La Simpatia i Antipatia pueden ser parciales, de donde nacen nuestras simpatias i antipatias con respecto a ciertos animales, si bien el sentido en que por lo comun se usan esas voces, significa simpatia i antipatia jenerales.

La Filosofia o verdadera teoria de la Simpatia i de la Antipatia, en las varias fases que de ellas acabo de hablar, son inesplicables, fuera del terreno frenológico, considerado en toda la estension i latitud que en estas Leccioaes se le ha dado.

Sin saber que cada facultad instintivamente desea aquello que le da placer, i tiene repugnancia a aquello que le da dolor, no sabriamos porque todo el mundo simpatiza, al menos por un lado, con una persona mui bella. Ahora sabemos que esto sucede porque la presencia de una persona bajo todos conceptos bella, instantánea i constantemente deleita i ecstasia nuestra Mejoratividad. Si la persona bella es de secso opuesto a la que la contempla, la simpatia es mas vehemente, porque al deleite de la Mejoratividad se ha unido, segun sea el caso, una grata escitacion de la Jeneratividad. Esta simpatia ecsistirá por parte de la persona que contempla, aun cuando sea fea i antipática a la persona contemplada. He aquí un caso que nos esplica como una persona puede inspirar simpatia en aquella de quien recibe antipatia.

Continuemos. Supongamos que por razones de estado, de familia o intereses, estas dos personas contraen matrimonio. Supongamos á mas que la persona que ha infundido simpatia por ser bajo todos conceptos fisicamente bella, es bajo todos conceptos moralmente fea; al paso que la que ha inspirado antipatia, por ser bajo todos conceptos fisicamente fea, es bajo todos conceptos moralmente hermosa. La

conducta de la persona bella, necesariamente será ofensiva i repugnante a la persona fea, al paso que la conducta de la persona fea, será magnánima i delicada, i por consiguiente, grata, a la persona bella. La continuacion de una conducta tan opuesta entre los dos cónyugues, convertirá en el uno la antipatia en simpatia i en el otro la simpatia en antipatia. Si suponemos empero que en la persona bella ecsiste una intelijencia regular, conocerá sus verdaderos intereses i los intereses de su familia, i se esforzará por hacer su conducta menos repugnante i mas aceptable; estableciéndose por fin despues de mil agradables i desagradables lances, una simpatia mútua, regular i constante.

Con este caso se ve ilustrado que el principio de las simpatias i antipatias, se funda en la mayor o menor cantidad de facultades que en un tiempo dado la presencia i conducta de una persona escita agradable o desagradablemente en otra; pudiéndose por estension aplicar este principio (1) a los animales, respecto a los afectos que nos infunden. En el círculo de este principio se hallan comprendidos todos los casos i todos los extremos de simpatia i antipatia.

¿Por qué simpatiza un bandido con otro bandido, i no simpatizan los bandidos, por valientes que sean, con un héroe? La razon es óbvia, despues del principio establecido. La presencia i conducta de un bandido, afecta agradablemente las facultades mas activas de otro bandido; pero ningun bandido simpatiza con un héroe, porque ni la presencia ni los actos de ningun bandido, pueden afectar agradablemente las facultades mas activas de ningun héroe, que lo son la Mejoratividad, la Rectividad, la Inferioritividad, la Benevolentividad, i la Intellectualitividad. Un héroe podrá admirar, en algunos casos, el valor i denuedo de un bandido; simpatizar con él; nunca.

¿Por qué dos personas de mucha ambicion de mando o dominio simpatizan o antipatizan, segun haya o deje de haber unidad de miras respecto a esa ambicion? La ambicion de mando, considerada en abstracto, se origina en la Superioritividad. En cuanto a ambicion de mando o dominio, pues, en su jeneralidad considerada, simpatizan. El modo empero de satisfacer esa ambicion i su objeto, pueden producir grandes simpatias o antipatias, porque segun sean iguales o desiguales, pueden afectar grata o ingratamente gran número de facultades.

(1) Con respecto a los animales, baste decir, que simpatizamos con dos tiernos tigres, leones, leopardos, que vemos jugar i retozar, al paso que nos infunden antipatia cuando los consideramos ya crecidos, bajo su aspecto feroz. Hai personas que simpatizan mas con unos animales que con otros, porque les afectan mas o menos facultades agradablemente. El poeta escocés Burns tenia simpatias con un pobre raton. Shakspear, por los escarabajos: tal era la compasion que en él le infundia la idea de que con tanta facilidad el hombre los huella, sin pensar por un momento siquiera en el dolor sensitivo que les causa. Ferdusi, poeta persa, tenia simpatias por la hormiga. Cowper, simpatizaba con las liebres. Byron, Walter Scott i otros, con los perros.



¿Por qué hai personas que simpatizan con todo el mundo i otras con nadie? Segun el principio establecido, esto es mui evidente. Las personas que simpatizan, a mas de poseer una presencia i modales que afectan gratamente la Mejoratividad, la Superioritividad, i la Aprobatividad, saben hablar de manera que no ofenden ni lastiman ninguna de las demas facultades del individuo a quien se dirijen. Esto presupone una cabeza o mui cultivada por la educacion i buen trato, o naturalmente grande i bien configurada, con un temperamento nervioso-fibroso. Las personas que antipatizan con todo el mundo son aquellas que con una presencia i modales poco cuidados o naturalmente repugnantes a la Mejoratividad, Superioratividad i Aprobatividad, hablan siempre sin considerar tiempos, personas ni circunstancias, con cuya conducta ofenden i lastiman, a mas de las facultades espresadas, cuantas poseen los individuos que son víctimas de su indiscrecion o de su particular prurito. En estos casos, los individuos antipáticos, obran por los impulsos dominantes, sin direccion de la Harmonizatividad. El que posee mucha Aprobatividad, se deshace en alabanzas propias, aun cuando hable ante las personas mas ambiciosas i envidiosas del mundo. El que posee mucha Amatividad i Chistosividad, no procurará jamás amoldar su cara, naturalmente bribona i truhanesca, al carácter i circunstancias de aquellos con quienes tiene trato, i así respecto a la cándida virgen como al agonizante moribundo no hablará mas que chocarrerías. ¿Como pueden simpatizar con nadie semejantes individuos?

Hai simpatias i antipatias, momentáneas o instantáneas, que si bien están fundadas en el principio de que voi hablando, no podrian acabarse de explicar completamente, sin mi descubrimiento de que cada órgano es un jenerador de fluido eléctrico-nervioso, segun el estado de la facultad que manifiesta (4029-4032), i que el célebro es una máquina eléctrico-nerviosa, cuyas descargas hieren a los objetos que nos rodean, por medio del lenguaje natural en reposo o en actividad, esto es, por medio de los ojos (4024) i demas facciones del semblante, junto con las actitudes de resto del organismo (4018-4020, 4029-4032); produciendo sus efectos mas poderosos i perceptibles en los vivientes.

Entramos por ejemplo en un salon, i entre mil personas, se nos presenta una que sin poder distinguir en ella nada notable, instantánea i como misteriosamente, nos infunde hacia ella una profunda simpatia, o una vehemente antipatia. Ve una señorita entre mil caballeros a uno en quien sin poder ella misma distinguir ningun marcado motivo de preferencia o postergacion respecto a los demas, se siente atraída por una poderosa simpatia o repelida por una invencible antipatia. Contempla un indiferente varias personas que juegan, que disputan, o que de cualquier otro modo estan en manifiesta u oculta pugna, i se siente inspirado de una para él misteriosa simpatia a favor de uno, o antipatia contra otro; deseando entrañablemente, sin poderse dar razon de ello, que éste gane o venza, i el otro, pierda o quede vencido. Cuentan a dos o mas personas

un suceso en que entran varios actores, los unos simpatizan con éstos, los otros con aquellos. Rara vez dos o mas personas que hayan leído una novela en que entren varios personajes mui principales o mui notables, tienen igual grado de simpatia o antipatia para los mismos; sucediendo al contrario, con no escasa frecuencia, que para unos lectores son simpáticos unos personajes que para otros son antipáticos.

Todo esto sucede porque el conjunto del carácter de los individuos que nos han infundido simpatias o antipatias, produce una accion cerebral jeneral constante, que, dando márgen a descargas eléctrico-nerviosas por la fisionomia en reposo, estas descargas nos afectan grata o ingratamente un gran número de facultades. A mí se me han contado casos de repentina simpatia o antipatia por parte de individuos ciegos, respecto a personas que solo se les han acercado, i que no han tocado ni oído. Si esto es así, i yo no tengo para que dudar, debemos convenir en que el semblante i la cabeza, despiden fluidos nerviosos que afectan los órganos cerebrales de las personas cercanas, i que producen en su influjo grato o ingrato los mismos efectos, si bien de clase distinta, que sensitivamente producen las partículas odoríferas u hediondas en la Olfatividad.

Los personajes de los cuentos que nos refieren o de las obras de ficcion que leemos, producen en nosotros simpatia o antipatia por la radiacion en nuestras facultades sensitivas de la idea que de ellos nos formamos, segun esta idea abrace mas o menos elementos capaces de inspirar placer o dolor en una mayor o menor cantidad de facultades respecto a cada uno de los individuos en particular que han oído los cuentos o leído las obras de ficcion. En suma, como ya he tenido ocasion de decirlo en otro lugar, dos personas, ora sean de igual ora de opuesto sexo, simpatizarán o antipatizarán tanto mas completa i continuamente cuantas mas facultades puedan escitarse grata o ingratamente uno a otro, i el poder o fuerza de escitar agradablemente el mayor número de facultades, o lo que es lo mismo, de inspirarse mútuas simpatias, se hallará siempre en personas de cabezas, edades, circunstancias, miras, opiniones i profesiones análogas. Este es el fundamento que debemos buscar para las simpatias en las amistades que formemos, en el matrimonio que deseemos contraer, i en todos aquellos casos en que hayamos de establecer uniones de larga duracion con otros individuos. No olvidemos jamás, que sin dejar de cumplir fiel i eesactamente los deberes que nuestra condicion o estado nos impone, levantaremos siempre tantas mas simpatias i tantas menos antipatias respecto a nuestros semejantes, cuantos mas sacrificios i esfuerzos hagamos para escitar la mayor cantidad posible de facultades placentemente, i la menor posible, dolorosamente.

*Diseños.*—Al considerar el del retrato de Locke, (84) es menester hacer abstraccion completa del pelo, que da a la frente una apariencia mas alta que ancha. La parte sobre la línea *horizontal* del diseño de la cabeza de Zenon (498), debe ser, segun el orijinal de que se copió, un poco mas elevada.



*Templanza i Harmonia.*— Varias veces he dicho (54, 77, 163, 302, 309, 550, 920) que todos nuestros conatos deben dirigirse a usar i satisfacer nuestras facultades, templada i harmónicamente, o lo que es lo mismo, con templanza i armonia. Ahora añado que en este uso, filosóficamente hablando, consiste la suprema sabiduría; i porque en este uso consiste la suprema sabiduría, he aplazado hasta ahora, que es la conclusion final de este curso de lecciones, hacer algunas aclaraciones para hacer completa su explicacion.

En la Leccion 20 (309-312) demostré que la *Templanza i Harmonia*, es el punto de partida de toda educacion. En la Leccion 46 (801-802) demostré que Dios lo ha creado todo en concordancia con la satisfaccion harmónica de nuestras facultades mentales, i nada para la satisfaccion esclusiva de una sola. Todo ha sido arreglado solidariamente, con el fin de que al satisfacerse una facultad, pudiese haber una armonia de satisfacciones respecto a todas las facultades. En la misma leccion (807-812), he demostrado que a pesar de poder producir cada uno de nuestros actos una armonia de satisfacciones, como cada facultad parcial tiene impulso propio, especial o egoista que no busca sino satisfaccion esclusiva, con mucha frecuencia nuestros actos no producen mas que satisfaccion parcial. Esta satisfaccion parcial, buscada siempre *a ciegas*, i amenudo con vehemencia en sí i con violencia contra ajenas facultades, puede producir discordancia, revolucion i guerra internas. De modo que por la misma razon que puede haber abuso parcial o en la cosa, orijen de dolor, conducente a discordancia jeneral o en las cosas, orijen de desdicha, ecsiste la Harmonizatividad, o gobierno supremo del alma racional, que solo quiere *templanza* en la facultad o la cosa, i *harmonia* en las facultades o las cosas, como orijen de placer la una i de dicha la otra.

Esto, que constituye la naturaleza i principios fundamentales de la *Templanza i Harmonia*, o del obrar con templanza i armonia, como orijen de la mayor cantidad de placeres parciales i de dicha jeneral, que Dios nos tiene señalados en este mundo, ha sido completamente explicado, ilustrado i demostrado. Aquí por consiguiente no me toca sino, en gracia de la inmensa importancia del asunto, reasumir sus aplicaciones, diciendo para su mayor aclaracion, que no impunemente se da satisfaccion destemplada a un deseo, ni ejercicio destemplado a un órgano, así como tampoco un deseo u órgano puede obrar, sin castigo, en discordancia con otros deseos i otros órganos. Si porque tenemos el brazo robusto o por otras causas lo ejercitamos con frecuencia hasta el extremo cansancio a espensas de las piernas, de las cuales no nos servimos, el brazo, al cabo de algun tiempo, se imposibilitará por sobra i las piernas por falta de ejercicio. Si porque tenemos buenas fuerzas digestivas, comemos i bebemos con exceso, a espensas de los pulmones, que no ejercitamos al aire libre, dentro poco entorpeceremos o destruiremos el estómago por sobra i los pulmones por falta de ejercicio. Si porque

Dios nos ha dotado de una buena cabeza o por otras causas, la ejercitamos en demasia, a espensas de o discordancia con los piés, la empeoramos i podemos llegar a destruirla por sobra de estudiar i los piés por falta de andar. Lo que es verdad de todo un aparato lo es de un simple órgano o de todo un sistema. El que constantemente se eesalta o constantemente se impresiona, cuando usa en demasia los sistemas sanguíneo o nervioso, a espensas del fibroso o muscular i linfático o vascular, pierde la salud o la razon por sobra de irritacion i sensibilidad i falta de resistencia, segun he explicado i demostrado en otros lugares (309-312).

No es decir esto que ninguna série de órganos estra o intracraneales, hayan de usarse o ejercitarse en intensidad i duracion, precisa i eesamente como las demas series que constituyen el organismo. Si así fuese no podría haber en la sociedad distintos oficios, carreras, profesiones o empleos. La naturaleza ya concede a un mismo individuo, con el fin de que harmónicamente ecsistan ocupaciones distintas, una serie de órganos mas o menos desarrollados que otros, habiendo hecho a mas su fuerza ensanchable por el ejercicio bien dirigido. Los órganos naturalmente mas desarrollados, necesitan, comparativamente, mas ejercicio que los menos desenvueltos, i esta mayor cantidad de ejercicio, sino pasa los limites prescritos por este mismo desarrollo, que es una necesidad i su satisfaccion constituye un placer, es la que determina, segun Vds. han visto, (4052-4056, 4074-4073) la carrera o profesion que los hombres deben escojer con preferencia a otra u otras.

Téngase empero bien entendido que una serie de órganos comparativamente mui desarrollados, determinando en el individuo la eleccion que debe hacer de carrera, no presupone ni implica la esclusion absoluta de ejercicio en adecuada cantidad i calidad de las series de órganos menos desarrollados. El que nace con piernas débiles i pecho no mui robusto, pero sí con cabeza altamente dotada, no escojerá el oficio de andarin o buzo, sino que abrazará, segun sean sus posibles, alguna carrera literaria o científica. La eleccion de este individuo, que naturalmente le conducirá a hacer grandes esfuerzos mentales i por consiguiente de cabeza, en armonia completa con el resto de su organismo o constitucion, no presupone ni implica la esclusion absoluta de ejercicio de piernas i de pulmones. Al contrario, esta eleccion implica que el individuo debe hacer mas ejercicio muscular de piernas, pecho i brazos, que si la profesion hubiese sido de mucha actividad del tronco i extremidades; pero este ejercicio no ha de ser jamas sino proporcional al de la cabeza, atendidas las respectivas fuerzas del organismo en jeneral. Todo, señoras i señores, es cuestion de gimnástica proporcional a las distintas fuerzas naturales de nuestros órganos, aparatos i sistemas, para que reine una completa armonia. Quien por su carrera literaria o científica hace, por deber de profesion, mucha gimnástica de sesos, es preciso que por



necesidad de salud la haga proporcionalmente del tronco i extremidades. Quien, al contrario, haya de hacer por su carrera mucha gimnástica del tronco i extremidades; es preciso que por necesidad de salud la haga — leyendo, meditando o estudiando — proporcionalmente de sesos. El orador o el cantor que por deber de profesion hace mucha gimnástica de voz i pecho, en atmósfera muchas veces algo viciada, debe hacer gimnástica moderada de pulmones en el aire libre, i de los demas órganos que contribuyen a dar robustez i consistencia a la garganta. Con respecto a la conducta puramente moral, despues de cuanto he dicho en la leccion 46 (793-842), seria de todo punto inútil hacer sobre ella ninguna otra observacion.

Hé aquí, señoras i señores, concluida mi actual tarea, tarea que reasume toda mi vida literaria i científica. I como sobre esta tarea, así en sus partes o constitucion como en su todo o esencia, han recaído ya las señales mas inequívocas del aprecio de Vds., lo mismo que la aprobacion completa de nuestra Santa Madre, la Iglesia Católica Apostólica Romana, a cuyo fallo someto i someteré siempre mis publicaciones i mis doctrinas, solo me falta suplicar, como fervido suplico, que Dios la bendiga, para mayor gloria suya i provecho del prójimo.

FIN DE LAS LECCIONES.

El autor sobre los derechos de propiedad, se reserva los de traduccion i demas que las leyes i nuestros tratados le concedan.

# INDICES.

## PRIMERO. — ÍNDICE, por orden numérico, de los encabezamientos de las lecciones contenidas en esta obra.

Leccion 1.—Sistemas de Filosofia fundamental que ha seguido la humanidad. . . . .	9—18	que manifiestan, esternamente, ciertos principios mentales: anuncio científico de la Frenología. . . . .	124-147
Leccion 2.—Ecsámen del sistema Siicológico o sea fundado sobre el puro sentido intimo. . . . .	19—24	Leccion 13.—Suposiciones falsas, i esperanzas infundadas, respecto a la Frenología. . . . .	148-177
Leccion 3 i 4.—Ecsámen del sistema metafísico, o sea basado sobre la pura observacion del mundo esterno. . . . .	25—31	Leccion 14.—El desarrollo i forma esterna de la cabeza de un individuo, corresponden perceptiblemente a sus disposiciones i talentos. . . . .	177-207
Leccion 5.—Rápida ojeada a la Filosofia Mental, desde su primitivo punto de partida, hasta llegar a la época o estacion frenológica. . . . .	32—40	Leccion 15.—El volumen i configuracion del célebro corresponden al volumen i configuracion del cráneo. . . . .	208-222
Leccion 6.—Ecsámen del sistema basado esclusivamente sobre la conducta individual i social. . . . .	40—46	Leccion 16.—Lineas divisorias en el célebro: bultos i hoyos en el cráneo: comprobaciones frenológicas prácticas. . . . .	223-241
Leccion 7.—Ecsámen del sistema Fisiológico o Frenológico, considerado como una verdad natural, manifiesta, vaga e indeterminadamente, a los instintos humanos. . . . .	47—57	Leccion 17.—Tamaño i calidad cefálicos, o de la cabeza. . . . .	241-253
Leccion 8.—Ecsámen del sistema Fisiológico o Frenológico, considerado como una verdad filosófica anunciada. . . . .	57—66	Leccion 18.—Casos celebrales i craneales anómalos, aducidos contra la Frenología; pero que son, en realidad, los que mas la apoyan i enaltecen. . . . .	253-282
Leccion 9.—Ecsámen del sistema fisiológico o frenológico, considerado como una verdad filosófica, fija, determinada i comprobada, por una induccion rigida de mil observaciones i de mil experimentos. . . . .	66—82	Leccion 19.—Mudanzas de carácter i direccion de las facultades. . . . .	283-300
Leccion 10.—Facultades del alma i atributos de estas facultades, sicológicamente consideradas, o sea sin comprobacion experimental. . . . .	82—99	Leccion 20.—Condiciones que modifican los efectos del volumen cefálico. . . . .	300-316
Leccion 11.—Facultades mentales en sus manifestaciones fisiológicas, esto es, en sus relaciones con los órganos o instrumentos materiales de que se sirven, para hacer sus fenómenos perceptibles a nuestros sentidos. . . . .	99-124	Leccion 21.—Denominacion, nomenclatura i clasificaciones de las facultades i sus órganos. . . . .	316-331
Leccion 12.—Descubrimiento de ciertas regiones cefálicas, como órganos		Leccion 22.—Idem., idem. . . . .	331-347
		Leccion 23.—Idem., idem. . . . .	347-362
		Leccion 24.—Idem., idem. . . . .	362-378
		Leccion 25.—Temperamentos i Lenguaje natural. . . . .	378-392
		Leccion 26.—Conclusion del lenguaje natural.—Fisonomia. . . . .	392-405
		Leccion 27.—Conclusion de la Fisonomia. —Harmonismos i antagonismos. . . . .	405-419
		Leccion 28.—De las facultades i sus órganos, individualmente conside-	



rados.—Clase I. Facultades de inmediato contacto externo.—1, o sea, C Tactividad. . . . .	419-435
Leccion 29.—Conclusion de las facultades de inmediato contacto externo.—Clase II. Facultades de conocimiento físico.—6, o sea 37 Lengüajetividad. . . . .	435-454
Leccion 30.—Configuratividad, antes, 27 forma o configuracion.—8 Meditividad, antes, 28 tamaño o extension.—9 Individualitividad, antes, 26 Individualitividad. . . . .	454-472
Leccion 31.—10 Localitividad, antes, 31 Localidad.—11 Pesatividad, antes, 29 peso o resistencia.—12 Coloritividad, antes, 30 colorido. . . . .	472-484
Leccion 32.—13 Ordenatividad, antes, 33 orden.—14 Contatividad, antes, 32 cálculo numérico.—13 Movimentividad, antes, 34 Eventualidad. . . . .	485-505
Leccion 33.—Conclusion de las facultades de la clase II.—16 Duratividad, antes, 35 tiempo o duracion.—17 Totonitividad, antes, 36 tonos. . . . .	505-518
Leccion 34.—Ojeada jeneral retrospectiva, a las facultades de conocimiento físico que acabamos de estudiar individualmente.—Ideología. . . . .	518-540
Leccion 35.—Clase III.—Facultades i órganos de percepcion i accion moral.—18 Jeneratividad, antes, 1 Amatitividad.—19 Conservatividad.—20 Alimentitividad. . . . .	540-569
Leccion 36.—Clase III.—21 Destruktividad.—22 Acometividad.—23 Conyugatividad. . . . .	569-582
Leccion 37.—Clase III.—24 Filoprotetividad, antes, 2 Filojenitura.—23 Constructividad.—26 Adquisitividad. . . . .	582-611
Leccion 38.—Clase III.—27 Estrategitividad, antes, 10 Secretitividad.—28 Precautividad, antes, 13 Circunspeccion.—29 Adhesitividad. . . . .	611-631
Leccion 39.—Clase III.—30 Habitatividad.—31 Chistositividad.—32 Mejoratividad, antes, 22 Idealidad.—23 Sublimitividad. . . . .	631-671
Leccion 40.—Clase III.—34, antes, 14 Aprobatividad.—35, antes, 4 Concentratividad. . . . .	671-681
Leccion 41.—Clase III.—36 Suavitividad; antes, B Suavidad.—37 Imitatividad; antes, 23 imitacion.—Observaciones sobre la Mimiquividad. . . . .	681-690
Leccion 42.—Clase III.—38 Realitividad; antes, 21 Maravillosidad.—39 Efectuatividad; antes, 20 Esperanza. . . . .	690-711
Leccion 43.—Clase III.—41 Rectitividad; antes, 19 Concienciosidad.—41 Superioritividad; antes, 13 Aprecio-de-si-mismo. . . . .	711-725
Leccion 44.—Clase III.—42 Benevolentitividad; antes, 16 Benevolencia.—43 Inferioritividad; antes, 17 Veneracion.—Continuatividad; antes, 18 Firmeza de carácter. . . . .	725-755
Leccion 45.—Clase IV.—Facultades i órganos intelectualitivos, o sean de relacion universal.—45 Comparatividad; antes, 38 Comparacion.—46 Causatividad; antes, 39 Causalidad.—47 Deductividad; antes, A Penetrabilidad. . . . .	755-782
Leccion 46.—Accion combinada de las facultades intelectualitivas.—La inteligencia.—La voluntad.—El Yo.—Influjo correlativo entre nuestro moral i nuestro físico.—Elementos impulsativos, que son ciegos i encontrados, orijinando las perturbaciones i luchas que <i>adentro</i> experimentamos: elementos gubernativos, que son inteligentes i armonizables, orijinando la regularidad i el orden con que nuestras acciones, individual o socialmente consideradas, pueden aparecer <i>afuera</i> . . . . .	782-813
Leccion 47.—Idem., idem. . . . .	813-835
Leccion 48.—Idem., idem. . . . .	835-891
Leccion 49.—Idem., idem. . . . .	892-908
Leccion 50.—Idem., idem. . . . .	908-933
Leccion 51.—Conclusion de las materias tratadas en las últimas cinco lecciones; a la cual precede la explicacion de una Nueva Filosofia, o sea una nueva doctrina fundamental, que, explicando el SER de las cosas por su necesaria <i>unidad múltipla</i> , aprovecha i vuela, todos los sistemas ontológicos que se han fundado en la <i>unidad</i> exclusiva o en la <i>multiplicidad</i> exclusiva. . . . .	934-968
Leccion 52.—Modos de ponerse en movimiento las facultades del alma, e importantes aplicaciones prácticas que de este conocimiento pueden hacerse. . . . .	968-986

Leccion 53.—Tránsito de lo material a lo espiritual i de lo espiritual a lo material, por via de telegrafias eléctrico-nerviosas, que, formadas en admirable multiplicidad de partes i obrando en admirable unidad de accion, Dios ha creado en nuestro organismo. . . . .	986-1002
Leccion 54.—Idem., idem. . . . .	1002-1015
Leccion 55.—Idem., idem. . . . .	1015-1032
Leccion 56.—La Frenología es la base de todo sistema sicológico;—Descubrimiento del gran principio en cuya virtud la Frenología ha podido llegar a ser un sistema completo de Filosofia Mental superior a cuantos existen.—Historia i origen etimológico de la voz FRENOLOGIA; con las poderosísimas razones por las cuales debe	

preferirse al término « <i>Sicología</i> » i sobre todo al de FILOSOFIA, para significar la Ciencia del alma i de los fenómenos que sucesiva o simultáneamente en ella aparecen. . . . .	1033-1043
Leccion 57.—La Frenología considerada como ciencia, o Frenología filosófica, i como arte, o Frenología práctica. . . . .	1043-1057
Leccion 58.—La Frenología considerada como ciencia, o Frenología Filosófica; i como arte, o Frenología Práctica.—Modo de proceder en el exámen craneológico de una cabeza. . . . .	1057-1077
Leccion 59 i última.—Explicaciones aclaratorias i rectificativas, como complemento final de este curso de lecciones. . . . .	1078-1114

## SEGUNDO.—ÍNDICE, por orden de sucesiva localidad, de los retratos i otros diseños contenidos en esta obra.

Topografía de la cabeza, frenológica—mente considerada, segun la nomenclatura de Spurzheim. . . . .	1	Diseño de dos cabezas marcadas con el ángulo facial. . . . .	59
Topografía, segun la nomenclatura del autor. . . . .	2, 272	» del rostro humano, comparado con el del león. . . . .	61
Retrato del autor (en la portada). . . . .	3	» del rostro humano, comparado con el del buei. . . . .	id.
» de Galileo-Galilei. . . . .	12	Retrato de Santo Tomas de Aquino. . . . .	64
» de Bacon. . . . .	id.	» de San Buenaventura. . . . .	65
» de Gall. . . . .	13, 804	» de Solís. . . . .	74
» de Platon. . . . .	24	» de Canova, (órgano, 6 Lengüajetividad). . . . .	75, 899
» de Descartes. . . . .	id.	» de Voltaire, (órgano, 6 Lengüajetividad). . . . .	76
» de Aristóteles. . . . .	30	Diseño de un hidrocéfalo imbécil. . . . .	131
» de Locke. . . . .	31	« de un hidrocéfalo adulto inteligente. . . . .	132
» de Kant. . . . .	39	Retrato de Eurípides. . . . .	134
» de Dugald-Stewart. . . . .	id.	» de un imbécil por falta de volumen cerebral. . . . .	137, 804
» de Frai Luis de Leon. . . . .	45, 344	» de Martín, <i>parricida</i> , (órganos, 24 i 27 Destruktividad i Estrategitividad). . . . .	137, 870
» de Frai Luis de Granada. . . . .	id.	Diseño que representa el lenguaje natural de la Reflexion. . . . .	158
» del imbécil de Edimburgo. . . . .	48	« que representa el lenguaje na-	
» de Caracalla. . . . .	48, 134		
» de Cervantes. . . . .	49, 382		
Diseño de Baco. . . . .	50		
» de Júpiter. . . . .	51		
» de una cabeza frenológica—mente marcada por Ludóvico Dolci, en 1562. . . . .	52		



tural del Candor, la Modestia, i la Benevolencia. . . . .	138
Retrato de Thibets, <i>ladron, violador i asesino</i> . . . . .	140
» de Felipe II. (órgano, 28 Precautividad). . . . .	164, 622
» de Williams, <i>asesino inglés</i> . . . . .	171
» de Hare, <i>asesino inglés</i> . . . . .	id.
» de Bontillier, <i>parricida francés</i> . . . . .	172
» de Eustaquio, copiado de otro auténtico: negro a quien en 1832 el instituto de Francia le adjudicó el primer premio de virtud. . . . .	173
Diseño de un cáribe de Venezuela. . . . .	181, 566
» de un cáribe de San Vicente. . . . .	183
» del cráneo de Bampuni, <i>jefe araucano</i> . . . . .	230, 566
» de un cráneo modelo de Griego antiguo. . . . .	188
» de un cráneo de Peruano antiquísimo, artificialmente aplastado. . . . .	190
» de una cabeza de Leona. . . . .	id.
» de un cráneo Peruano aplastado artificialmente por la parte anterior i posterior. . . . .	193
» de un cráneo de Peruano antiquísimo. . . . .	194
» de un cráneo de Peruano Inca: tipo superior. . . . .	id.
Retrato de Danton. . . . .	197
» de Zenon. . . . .	198
» de Miguel Anjel Buonarroti. . . . .	201
» de Neron. . . . .	205
Diseño del célebro humano, visto de lado. . . . .	208
» del célebro humano visto por la parte superior. . . . .	210
» del célebro humano visto por su base. . . . .	id.
» de un cráneo visto de lado. . . . .	213
» del cráneo de un soldado francés. . . . .	226
» del cráneo de una jóven inglesa. . . . .	id.
» del órgano de la Jeneratividad, (antes, <i>Amatividad</i> ), grande. . . . .	227
» del órgano de la Jeneratividad, pequeño. . . . .	id.
» del crancómetro, o compás frenológico. . . . .	246
» del cráneo tipo de un Indú, (órganos 20, 21, 22, 23, 24, Alimentividad, Destructividad, Acometividad, Conyugatividad, Filoproletividad. . . . .	249, 583

Diseño del cráneo tipo de un Suizo, (órganos 20, 21, 22, 23 i 24, Alimentividad, Destructividad, Acometividad, Conyugatividad, Filoproletividad. . . . .	id., id.
» del cráneo de Chilicoi, jefe araucano. (1). . . . .	185, 566
Retrato de Catarina II de Prusia. . . . .	230, 409
Diseño del cráneo del poeta Escocés Burns. . . . .	251
» de un cráneo Peruano. . . . .	id.
» de un célebro visto de lado cortado verticalmente. . . . .	258, 336
» de dos cráneos escepcionales o anormales. . . . .	268
» del cráneo visto interiormente por su base. . . . .	281
» del cráneo abierto en el centro por un corte vertical. . . . .	282
Retrato de Frai Jimenez de Cisneros (órgano, 18 Jeneratividad). . . . .	288, 680
» de Vitelio (órgano, 20 Alimentividad). . . . .	289, 562
» de Cristóbal Colon. . . . .	291
» de Shakspeare. . . . .	292
» de Vito Mangiamele. . . . .	308
Diseño del lenguaje natural de la Contatividad. . . . .	313
» del cuerpo humano, en el cual se representan los huesos vistos al través de los músculos. . . . .	335
» del célebro visto de lado, cortado verticalmente. . . . .	336
Retrato de Lord Byron. . . . .	343
» de Isabel la Católica. . . . .	350
» de Robespierre. . . . .	id.
Diseño del sistema fibroso o muscular del organismo humano. . . . .	359
» del origen de todos los nervios. . . . .	361
Retrato de Gall visto casi de frente. . . . .	369
Diseño del lenguaje natural de las facultades intelectuales, antes <i>reflexivas</i> . . . . .	389
» del lenguaje natural del terror pánico. . . . .	390
» del lenguaje natural de la esperanza. . . . .	id.
» del lenguaje natural de la modestia i bondad. . . . .	391
Retrato de Alejandro de Humboldt. . . . .	400
» de Diego Hurtado de Mendoza. . . . .	id.
» de Fernando el Católico. . . . .	401
» de Washington. . . . .	409


(1) Por equivocación se dijo cráneo de Bampuni (V.) página 230.

» de Casimir Delavigne (órgano, 1 Tactividad). . . . .	426
» de Napoleon I, a los 27 años de edad. . . . .	433
» de Napoleon I, a los 40 años de edad (Intelectualidad colosal). . . . .	434
Diseño del lenguaje de la Lenguajetividad. . . . .	453
Retrato de Alejandro Dumas. (órgano, 7 Configuratividad). . . . .	460
» de Rafael i su maestro Perugino (órgano, 7 Configuratividad). . . . .	462
Diseño del lenguaje natural de la Individualidad. . . . .	472
Retrato de Dumont d'Urville (órgano, 10 Localitividad). . . . .	477
» de Murillo (órganos 7, 9, 12, Coloritividad, Individualidad, i Configuratividad). . . . .	483
» de Cuvier (órganos 7, 9, 13, Configuratividad, Individualidad, i Ordenatividad). . . . .	490
» de Poussin (órganos 11 i 15, Pesatividad, i Movimentividad). . . . .	501
» de Rubens (órganos 7, 9, 12, Configuratividad, Individualidad i Coloritividad). . . . .	508
» de Rossini (órganos 15, 16, i 17 Movimentividad, Duratividad, Tonotividad). . . . .	511
» de Meyerbeer (órganos 15, 16, 17, Movimentividad, Duratividad, Tonotividad. . . . .	513
Diseño del lenguaje natural del director de orquesta. . . . .	517
» de un Ojo mayor que el natural, para ilustrar el asiento de los órganos, que residen en las órbitas i arcos superciliares, o cejas. . . . .	520
Retrato del Dr. Véron, herbo-terapéutico. . . . .	528
» de Daguerre. . . . .	534
Diseño del lenguaje natural de la Conservatividad i Acometividad. . . . .	559
» del lenguaje natural de la Alimentividad. . . . .	568
» del lenguaje natural de la Destructividad. . . . .	573
» del cráneo de Wurmser (órgano, 22 Acometividad). . . . .	575
» del cráneo de una mujer Cingalesa (órgano, 22 Acometividad). . . . .	id.
» del lenguaje natural de la Filoproletividad. . . . .	592
Retrato de Vignole (órgano, 25 Constructividad). . . . .	597

Retrato de Isnard (órgano, 26 Adquisitividad). . . . .	605
» de Moreto (órgano, 27 Estratejitividad). . . . .	619
Diseño del lenguaje natural de la Estratejitividad sorprendida, i de la Acometividad impulsada. . . . .	620
» de una mujer vista por detras (órgano, 28 Precautividad). . . . .	621
Retrato de la esposa de Dumont d'Urville (órganos 23, 24, 29, 30, Conyugatividad, Filoproletividad, Adhesividad, Habitatividad). . . . .	627
» de Sofia Germain (órganos 30, 35, 41, 44, Habitatividad, Concentratividad, Superioritividad, Continuatividad. . . . .	635
» de Bertinazzi, (órgano, 31 Chistosividad). . . . .	642
Diseño del lenguaje natural de la Chistosividad. . . . .	647
Retrato de Anjel Saavedra, duque de Rivas, (órgano, 32 Mejoratividad). . . . .	649
Diseño del lenguaje natural de la Mejoratividad en esaltada simultánea acción con el de la Adhesividad, Jeneratividad, Maravillosidad (Realitividad) i otras facultades. . . . .	669
» del lenguaje natural de la Aprobatividad. . . . .	677
Retrato de Horace Vernet (órgano, 37 Imitatividad). . . . .	683
Diseño del lenguaje natural de la Imitatividad. . . . .	686
Retrato de Hoffmann (órgano, 38 Realitividad). . . . .	693
» de Victor Balaguer. . . . .	702
» de Harris, (órgano, 39 Efectuatividad). . . . .	706
» de Lamartine (lenguaje natural en reposo de la Efectuatividad). . . . .	711
» de Jules Jeaninn (órganos 40 i 44 Rectividad i Continuatividad). . . . .	713
» del Jeneral Foy (órganos 41, 42, 43 i 44 Superioritividad, Benevolentividad, Inferioritividad, Continuatividad). . . . .	720
Diseño del lenguaje natural de la Superioritividad en reposo. . . . .	724
Retrato de Eustaquio copiado de un busto modelado sobre el natural (órganos, 42, 43, 44, Benevolentividad, Inferioritividad, Continuatividad. . . . .	727
» de Calderon de la Barca (órgano, 43 Inferioritividad). . . . .	732



» de Lope de Vega (órgano, 43 Inferioritividad) . . . . .	740
» de Girardin . . . . .	749
» de Proudhon . . . . .	750
Diseño del lenguaje natural de la Continuatividad . . . . .	754
Retrato de Franklin (órganos 9, 13, 45, Individualitividad, Movimentividad, Comparatividad) . . . . .	758
» de Pierce (órgano, 46 Causatividad) . . . . .	764
» de Clay (órganos 45, 46, 47, Comparatividad, Causatividad, Deductividad) . . . . .	766
» de Harriet Beecher Stowe (órganos 9, 13, 42, 45, 47, Individualitividad, Movimentividad, Benevolentividad, Comparatividad, Deductividad) . . . . .	773
» de John Tyler (órgano, 47 Deductividad) . . . . .	779
» de Balmes . . . . .	780
» de Spurzheim (órganos 45, 46, Comparatividad, Causatividad) . . . . .	781
» de Fernando VII de España, copiado del que se considera mas auténtico . . . . .	808
» de Carlos X de Francia . . . . .	id.
» de Luis Felipe, rei de los franceses . . . . .	id.
» de Luis XVIII, rei de Francia . . . . .	id.
» de Leopoldo I, rei de los Belgas . . . . .	id.
» de Sor (órganos 16, 17, Duratividad, Tonotividad) . . . . .	860

Retrato de Aguado (órganos 16, 17, 45, 46, Duratividad, Tonotividad, Comparatividad, Causatividad) . . . . .	id.
» de Simpson (órganos 20, 32, 42, 45, 46, Alimentatividad, Mejoratividad, Benevolentividad, Comparatividad, Causatividad) . . . . .	861
» de Napoleon III, emperador de los Franceses, visto de perfil . . . . .	id.
» de Napoleon III i la emperatriz Eugenia, su esposa (órganos 9, 44, 47, Individualitividad, Continuatividad, Deductividad) . . . . .	id.
» de Napoleon III emperador, visto casi de frente, (órganos 27, 42, Estratejitividad, Benevolentividad) . . . . .	862
» de Napoleon III emperador, copiado de otro sacado de un busto de proporciones heróicas, esculpido por Patric Park (órganos 9, 27, 28, 44, 45, 46, 47, Individualitividad, Estratejitividad, Precautividad, Continuatividad, Comparatividad, Causatividad, Deductividad) . . . . .	id.
Diseño de un manojo de fibras nerviosas . . . . .	989
» del sistema nervioso visto en la parte posterior del cuerpo . . . . .	990
» del sistema nervioso visto en la parte anterior del cuerpo . . . . .	991
» de un trozo de médula espinal . . . . .	993
 Todos estos grabados forman en su conjunto el número de 170; contando los dos distintos retratos de Cervantes.	

### TERCERO.—ÍNDICE, por orden alfabético de autores, de las obras que se citan o mencionan en estas Lecciones.

#### A.

A plea por Phonetic Spelling.  
Adelson, Essay on Aparitions.  
Alfonso de la Torre, (el Bachiller), Vision deleitable.  
Allgemeine deutsche Real Encyklopedie für die gebildeten Stande.  
Almeida, Armonia de la Razon i de la Religion.  
Amat, Biblia Sagrada, traduccion de.  
Annals of Phrenology.

#### B.

Balmes, Protestantismo comparado con el Catolicismo.  
» Filosofía Fundamental.  
» Curso de Filosofía elemental.  
» El Criterio.  
» Estudios frenológicos.  
Bardach, Vom Baue und Leben des Gehirns.  
Beecher Stowe, Uncle's Tom Cabin.  
Bently, Health made Easy.  
Bergier, Diccionario Teológico.

Besnard, (el Abate) Doctrine de M. Gallson Orthodoxie Philosophique, son application au Christianisme.  
Bessieres, Nueva clasificacion de las Facultades Mentales.  
Blair, Lecciones sobre Retórica i Bellas letras.  
Blumenbach, Collectio Craniorum diversarum gentium illius.  
Boardman, Combe's Lectures.  
Boletin de Medicina Cirujia i Farmacia.  
Bonells i Lacaba, Anatomia del cuerpo humano.  
Borrajo, A todos los que tengan ojos para ver i oidos para oir.  
Bouillaud, Archives generales de Médecine.  
Bouillet, Dictionnaire Universel des Sciences, des Lettres et des Arts.  
Boyer, Tratado de Enfermedades quirúrgicas.  
Brillat-Savarin, Physiologie du Gout, ou Meditations de Gastronomie transcendente.  
Broussais, Cours de Phrénologie.  
» De l'Irritation et de la Folie.  
Brown, Lectures on the Philosophy of the Humand Mind.  
Bruyères, Phrénologie Pittoresque.  
**C.**  
Caldwell, Elements of Phrenology.  
» Paralelism of the Tables.  
Carrasco, Fisiología.  
Cérise, Exposicion i ecsámen crítico del Sistema frenológico.  
Cerber de Robles, Nueva Clasificacion de las facultades celebrales.  
Celburn, Memorias de su vida, escritas por si mismo.  
Coleccion de Definiciones de Lógica.  
Combe, G., System of Phrenology.  
» G., Lectures.  
» G., Notes on the United States of America.  
» Traité de Phrénologie.  
» On the Functions of the Cerebellum by Drs. Gall, Vimont and Broussais.  
» A., Mental Derangement.  
» A., The Physiology of Digestion, considered in relation to the principles of Dietetics.  
» Observations on Mental Alienation.  
Comte, Cours de Philosophie Positive.  
Conversations=Lexikon.  
Couper, Lectures on Surgery.  
Cox, Essay on the Character and Cerebral Development of the Esquimaux.  
Córchon, Soneto al autor i a los detractores de la Frenología.

Cubí, Polémica con el Tribunal eclesiástico de Santiago de Galicia.  
» Sistema completo de Frenología.  
» Al pueblo español sobre las causas que hacen el comunismo imposible i el progreso incontrarrestable.  
» Sobre el camino que nos conduce a la abundancia i nos aleja de la miseria.  
» A la nacion española sobre reformas ortográficas.  
» Nuevo sistema para aprender el inglés por medio de la ortografia fonética.  
» Introduccion a la Frenología por un catalan.  
» Teoría sobre el Deseo i el Poder.  
» Elementos de Frenología, Fisonomia i Magnetismo humano.

#### D.

Debout, Esquisse de Phrénologie.  
Debreyne, Pensamientos de un creyente católico.  
Devay, Fisiología humana.  
Diario de Barcelona.  
Diccionario de la Academia española.

#### E.

Enciclopedia Americana.  
Ercilla, la Araucana.

#### F.

Fernandez Martinez, Discurso sobre las viñetas i su preservativo.  
» Opúsculo sobre la curacion o modo terapéutico de combatir el cólera con buen écsito.  
Flourens, Examen de la Phrénologie.  
Ford, Hand Book of Spain.  
Fossati, Nouveau Manuel de Phrénologie.  
Fowler, Practical Phrenology.  
Frexas, El Socialismo i la Teocracia.

#### G.

Gaceta Médica de Paris.  
Gall, Exposicion del Sistema de.  
» Obras de, en inglés, traducidas al inglés por Winslow-Lewis.  
Gall i Spurzheim, Anatomie et Physiologie du système nerveux.  
Gallupi di Tropea, Elementi di Filosofia.  
Garcilaso de la Vega, Comentarios.  
García Aura, Oda dirigida al autor.  
Guizot, De la Democracia en Francia.

#### H.

Hervás, Catálogo de las lenguas.  
Huarte, Ecsámen de ingenios.  
Hurtado de Mendoza, Historia de la guerra de los moriscos de Granada.  
» Vida de Lazarillo de Tormes.



**I.**

Illustration (La) Française.  
Illustrated London News.  
Iriarte, Fábulas.

**J.**

Journal de la Société Phrénologique de Paris.

**K.**

Kant, Von der Macht des Gemüths durch den blossen Vorsatz seiner Krankhaften Gefühle Meister zu sein.

**L.**

Larrey, Memoire de Chirurgie Militaire et Campagnes.  
Lavater, Art de connaître les hommes par la phisionomie.  
Leroi, Lettres a un Physicien de Nuremberg sur l'instinct des animaux.  
Londe, Higiene.  
Lucca (el abate de) Annali de Scienze Religiose.

**M.**

Magendie, Anatomie des systèmes nerveux des animaux vertébrés.  
Martín Martínez, Anatomía comparada.  
Masse, Atlas completo de Anatomía descriptiva del cuerpo humano.  
Médico-Chirurgical Review.  
Memoires de l'Academie Française, años 1703, 1741, 1748.  
Milton, Paradise Lost.  
Miles, Phrenology.  
Molina, Conquista de Chile por los españoles.  
Moreau, Materialismo frenológico.  
Moreto, El desden con el desden.  
Morton, Crania americana.  
Mímica degli antichi, investigata nel Gestire Napolitano.  
Monlau, Arte de emplear las fuerzas en beneficio de la salud.

**N.**

Nahum Capen, Spuhrzeim's Phrenology in Connexion with the Study of Physiognomy.

**P.**

Pasquale (Barone), Elementi di Filosofia.  
Patrie (la), periódico que se publica en Paris.  
Pinel, sur la Alienation mentale.  
» Elements de Physiologie.  
Phrenological Journal.  
Pluquet, Du Fatalisme.  
Porta, De humana physionomia.

**R.**

Reports, Relating to the State Lunatic Hospital at Worcester, Massachusetts.  
Riboli, Brevi concetti o discorsi sulla Frenologia.  
Riera i Comas, la Frenologia i el siglo.  
Richerand, Elements de Physiologie.  
Roret, Nouveau Manuel du Physionomiste et du Phrénologiste.  
Ruschenberger, Tres años en el pacífico.  
» Phisiology and Animal Mechanism.

**S.**

Saavedra Fajardo, Idea de un príncipe político cristiano.  
Saneti Bonaventuræ, Ópera.  
San Agustín, Lib. de littera et spiritu.  
Schœll, Histoire abrégée de la littérature grecque.  
Serres, Anatomie comparée du cerveau.  
Shuttleworth, un artículo en el Manchester Times and Examiner.  
Silas Jones, Practical Phrenology.  
Skinner, Estado presente del Perú.  
Smith (John), Fruits and Farinacea: the proper food of man.  
Spurzheim, Phrenology, or the Doctrine of mental phenomena.  
» Anatomy of the Brain.  
» On Insanity.

**T.**

Thomæ Aquinatis, Opera complectens Summa theologiae.  
Torquemada, Monarquía indiana.  
Transylvannian Journal of Medicine.

**V.**

Vegeterian, Messenger.  
Veinte i seis cartas al Marqués de Valdegamas en contestacion a los veinte i seis capítulos de su Ensayo sobre el Catolicismo, el Liberalismo i el Socialismo.  
Vieira, Arte de furtar.  
Vimont, Traité de Phrénologie.

**W.**

Walker, Intermarriage.  
Wendt, un artículo en el Conversations Lexikon.  
Wiseman, Estudio comparativo de las lenguas.

**Z.**

Zuriaga, Compendio de Anatomía.

**CUARTO.—ÍNDICE, por orden alfabético de los nombres de todas las personas que se citan o mencionan en esta obra.**

**A.**

Acevedo, médico español, p. 555, 657, 1005.  
Adán, padre del jénero humano, p. 120.  
Adelson, autor inglés, p. 438, 1104.  
Agustín, (San), p. 153 i ot. lug.  
Agripina, madre de Neron, 205, 206.  
Aguado, guitarrista español, p. 860.  
Aixemus, médico español, p. 221.  
Aivy, persona de alimentividad mui pequeña, p. 564.  
Alfonso X, rei de España, p. 76.  
Alberto el Grande, (San), p. 27.  
Alambert (D'), matamático francés, p. 310.  
» (el pastor de), calculista repentista francés, p. 310.  
Alfonso de la Torre, autor español, p. 487.  
Albert, cantatriz, p. 512.  
Almeida, autor portugués, p. 769.  
Alxinger, poeta alemán, p. 649.  
Alarcon, poeta dramático español, p. 1016.  
Ambrosio, (San), p. 18, 155.  
Amat, obispo español, p. 173.  
Amigo de Ibero, abogado español, p. 487.  
Aristóteles, filósofo griego, p. 15, 24, 30, 32, 33, 57, 102, 164, 385 i m. ot. lug.  
Aristófanes, poeta dramático griego, p. 642.  
Aragó, astrónomo francés, p. 1006.  
Aulestia, médico español, p. 221.  
Aviceno, filósofo árabe, p. 86.  
Avinci (D'), pintor italiano, p. 52, 396.  
Azua, médico español, p. 222.

**B.**

Bacon, filósofo i naturalista inglés, p. 12, 54, 87, 564, i m. ot. lug.  
Baiges, (Pedro), médico español, p. 221.  
Baiges, (Antonio), médico español, p. 221.  
Ballarín, médico español, p. 222.  
Bagur, constructor mecánico español, página 595.  
Balmes, publicista español, p. 8, 36, 76, 84, 495, 780, 819, i ot. lug.  
Balaguer, publicista español, p. 10, 702.  
Balanchana, médico español, p. 220, 222.  
Barat, médico español, p. 222.  
Barclay, filósofo inglés, p. 601.  
Barrilli, cantatriz, p. 512.  
Bayona, médico español, p. 222.  
Bellini, compositor de óperas italiano, páginas 514, 675.

Bell, anatomista inglés, p. 994, 1022.  
Beecher Stowe, escritora Norte-americana, p. 773.  
Bergier, autor lexicógrafo francés, p. 104.  
Bernoulli, matemático suizo, p. 495.  
Bertinotti, cantatriz, p. 512.  
Benty-Goss, persona de alimentividad mui pequeña, p. 564.  
Bentham, publicista inglés, p. 22, 207.  
Benoit, criminal francés, p. 564.  
Besnard, (Abate), escritor frenólogo francés, p. 120, 740.  
Bessieres, autor francés, p. 564.  
Benach, médico español, p. 637.  
Bently, escritor hijiénico inglés, p. 989.  
Bertinazzi, gracioso francés, p. 642, 689.  
Bernard, anatómico francés, p. 998.  
Bidder, calculista inglés, p. 310.  
Bills, cantatriz, p. 512.  
Bichat, fisiólogo francés, p. 994.  
Blumenbach, anatomista alemán, p. 89, 158.  
Blair, retórico inglés, p. 1033.  
Bonald, publicista francés, p. 63.  
Boardman, frenólogo Norte Americano, páginas 212, 782.  
Bory de Saint Vincent, naturalista francés, p. 503.  
Boileau, poeta lírico francés, p. 642.  
Bonells i Locaba, fisiólogos i anatomistas españoles, p. 259.  
Bocaccio, poeta lírico italiano, p. 75.  
Bouillaud, fisiólogo francés, p. 447.  
Boutillier, parricida francés, p. 172, 181, 564.  
Boyeldieu, compositor de óperas francés, p. 512.  
Boyer, escritor médico francés, p. 262.  
Bossuet, predicador francés, p. 58.  
Breguet, arquitecto francés, p. 600.  
Brillat-Savarin, escritor culinario francés, p. 567.  
Bridgeman, (Laura), mujer de Norte America, ciega, sorda, muda i sin olfato, p. 431.  
Brockans, editor-librero alemán, 1040.  
Broussais (F.-J.-V.), médico i filósofo francés, p. 121, 212, 468, 503, 849, 850, 954, 959, i ot. m. lug.  
Brown (Dr. Thomas), profesor de filosofía inglés, p. 22, 32, 35, 40, 88, 207, 961.



Bruyères, frenólogo francés, *passim*.  
 Bruno, médico español, p. 222.  
 Brunel, ingeniero francés, p. 464, 600.  
 Buchanan, frenólogo Norte-Americano, página 425.  
 Buffon, naturalista francés, p. 76, 470, 502.  
 Buenaventura, (San), p. 8, 27, 31, 63, 66.  
 Bueno, abogado español, p. 236.  
 Burdach, escritor fisiólogo i anatómico alemán, p. 220.  
 Burthius, gobernador, bajo Nerón, p. 573.  
 Byron, poeta lírico inglés, p. 83, 343.

## C.

Cabanis, médico i filósofo francés, p. 233.  
 Cadalso, poeta lírico español, p. 673.  
 Catalina II de Rusia, p. 250, 409.  
 Calderón de la Barca, poeta dramático español, p. 21, 26, 41, 732.  
 Caracalla, emperador romano, p. 48, 62, 160, 163.  
 Casteigner, niño francés, distinguido por su mimiquidad, p. 683.  
 Camper, médico i filósofo alemán, p. 38.  
 Carlos X de Francia, p. 808.  
 Carlos XII de Suecia, rei, p. 70.  
 Canova, escultor italiano, p. 75, 599, 600.  
 Carrasco, fisiólogo español, p. 103.  
 Caldwell, frenólogo Norte-Americano, páginas 121, 218, 434, i ot. lug.  
 Camps Aguirre, médico español, p. 222.  
 Carbó, médico español, p. 222.  
 Causada, médico i químico español, p. 222.  
 Castellví, médico español, p. 233, 1015, 1016.  
 Calpena, militar español, p. 240.  
 Catalá, hacendado español, p. 240.  
 Castells, abogado español, p. 241.  
 Canabich, cantatriz, p. 512.  
 Catalani, cantatriz, p. 512, 514.  
 Castil Blaze, músico, p. 514.  
 Carafa, músico, p. 514.  
 Calígula, emperador romano, p. 573.  
 Cervantes, novelista español, p. 21, 41, 49, 52, 62, 74, 502, 547, 642.  
 Cérise, autor antifrenólogo francés, p. 121, 150.  
 Cicerón, filósofo i orador romano, p. 75, 642.  
 Champolion, interpretador de jeroglíficos francés, p. 478.  
 Charles Philarètes, publicista francés, p. 663.  
 Chevenix, frenólogo inglés, p. 121.  
 Cheralley, persona de duratividad grande, p. 308.  
 Chevreul, académico francés, p. 1006, 1511, 1012.  
 Cebér de Robles, traductor español, p. 564.  
 Chefou, criminal francés, p. 564.

Cipriano, (san), p. 135.  
 Cimarosa, compositor músico napolitano, p. 514.  
 Clarendon, historiador inglés, p. 75.  
 Clay, político i estadista Norte-Americano, p. 766.  
 Clarke, filósofo inglés, p. 88.  
 Claude-Lorrain, pintor francés, p. 483.  
 Colon, descubridor del Nuevo-Mundo, páginas 21, 73, 291, 433, 484, 1086 i ot. lug.  
 Córchon, poeta lírico español, p. 6.  
 Cobbet, publicista inglés, p. 22, 207.  
 Comte, filósofo francés, p. 1086 i ot. lug.  
 Condillac, filósofo francés, p. 23, 27, 32, 87, 468, 639, 934.  
 Cousin, filósofo francés, p. 40, 897.  
 Colburn, calculista repentista, p. 307.  
 Corneille, poeta dramático francés, p. 75.  
 Combe, (George), abogado i frenólogo escocés, p. 83, 121, 212, 217, 347, 638, 1086.  
 Combe (Andrew), médico i frenólogo escocés, p. 157, 161, 162, 222, 563 i ot. lug.  
 Cox, frenólogo escocés, p. 323, 326, 484.  
 Couper, anatomista escocés, p. 213.  
 Corralé, anatomista español, p. 222.  
 Cook, navegante inglés, p. 298, 399.  
 Conde de Noroña, estadista, militar i poeta español, p. 510.  
 Crisóstomo, san, p. 27, 155.  
 Cromwell, protector de Inglaterra, p. 697.  
 Cribelli, músico, p. 514.  
 Crook, médico inglés, p. 363.  
 Cusachs, niño distinguido por su mimiquidad, p. 689.  
 Cuvier, naturalista francés, p. 38, 436, 490, 777.  
 Cudworth, filósofo inglés, p. 88.  
 Cuadrado, publicista español, p. 109.

## D.

Daguerre, inventor francés, autor del daguerreotipo, p. 484, 534.  
 Damoreau, músico, p. 514.  
 Dante, poeta épico italiano, p. 21, 26, 75.  
 Danton, tribuno francés, p. 134, 160, 197, 198.  
 Debout, autor frenológico francés, p. 314.  
 Delavigne, poeta lírico francés, p. 76, 426.  
 Denis-Prieur, corregidor de Nueva Orleans, p. 141.  
 Descartes, filósofo francés, p. 22, 24, 32, 87, 493, 934 i ot. lug.  
 Destutt Tracy, ideólogo francés, p. 659.  
 Devay, fisiólogo francés, p. 317.  
 Desormeaux, historiador francés, p. 777.  
 Deville, coleccionista frenológico francés, página 217.

Diderot, matemático francés, p. 849.  
 Diógenes, cínico griego, p. 642.  
 Dolei, Ludovico, escritor italiano, p. 52, 67, 87.  
 Domínguez, presbítero español, p. 5.  
 Douglas, pintor inglés, p. 464.  
 Dryden, poeta lírico inglés, p. 75.  
 Dugald-Stewart, profesor de filosofía inglés, 33, 39, 88.  
 Debreyne, (el trapense), médico, filósofo i literato francés, p. 121, 135, 136.  
 Dumoutier, coleccionista frenológico francés, p. 218.  
 Dumas, novelista i dramático francés, p. 460.  
 Dumarssais, filólogo francés, p. 659.  
 Duque de Rivas, poeta lírico i épico español, p. 587, 649.  
 Durong, músico, p. 512.  
 Durville, navegante francés, p. 477.

## E.

Elliotson, fisiólogo inglés, p. 153, 222.  
 Emerson, matemático Norte-Americano, p. 493.  
 Epicteto, filósofo estóico de la Frigia, p. 33.  
 Ercilla, poeta épico español, p. 187.  
 Ericson, inventor del *Regenerador*, p. 342.  
 Erro, filólogo español, p. 460.  
 Esquiles, poeta dramático griego, p. 75.  
 Escartin, corregidor español, p. 233.  
 Estrany, comerciante español, p. 233.  
 Euler, matemático alemán, p. 495.  
 Eurípides, poeta dramático griego, p. 134, 612.  
 Eustaquio, esclavo de Sto. Domingo, p. 173, 564.  
 Eusebio, autor griego, p. 165.  
 Eva, madre del género humano, p. 120.

## F.

Fábricas Caneny, Pbro. español, abogado i profesor, p. 5.  
 Falguera, profesor de notariado español, p. 10.  
 Fajardo Saavedra, publicista español, p. 84.  
 Federico II, rei de Prusia, p. 75.  
 Felipe II, rei de España, p. 164, 163, 622.  
 Fenelon, obispo francés, p. 76.  
 Feliso, crítico español, p. 333.  
 Fetis, músico, p. 514.  
 Fernandez Martinez, médico español, páginas 593, 609, 638.  
 Fernando el católico de España, p. 401.  
 Fernando VII de España, p. 868.  
 Fichte, filósofo alemán, p. 34, 934, i ot. lug.  
 Figuerola, médico español, p. 221.  
 Fiecha i Castañon, Pbro. español, Vicario general, p. 116.

Flourens, antifrenólogo francés, p. 60, 121.  
 Fossati, médico frenólogo italiano, p. 121, 369, 514, 638, 782.  
 Fodlor, cantatriz, p. 512.  
 Fodor, músico, p. 514.  
 Ford, viajero inglés por España, p. 619.  
 Foy, jeneral francés, p. 503, 720, 777.  
 Fowler, los hermanos, frenólogos Norte-Americanos, p. 217, 722 i ot. lug.  
 Fox, jeneral francés, p. 777.  
 Francisco I, rei de Francia, p. 32.  
 Frank Pfendler, doctor alemán, p. 221.  
 Franklin, filósofo Norte-Americano, p. 564, 738, 777.  
 Frexas, publicista español, p. 1040.

## G.

Galileo-Galilei, astrónomo i filósofo italiano, p. 12, 53, 164.  
 Gálcerán, médico español, p. 637.  
 Gall, fundador de la Frenología, p. 17, 71, 133, 164, 178, 320, 323, 433, 436, 512, 514, 601, 642, 649, 685, 782, 994, 1104 i ot. lug.  
 Gay, abogado español, p. 236.  
 Galeno, médico griego, p. 57, 102, 192.  
 García Jil, Frai, obispo español, p. 113.  
 García Boix, ayudante de farmacia militar, p. 221.  
 García Aura, poeta lírico español, p. 1105.  
 Galba, emperador romano, p. 206.  
 Garcilaso de la Vega, historiador español, p. 192.  
 Gallupi di Tropea, (Pascuale) filósofo italiano, p. 963, 1040.  
 Gaspar, Ayudante de presidio, español, página 240.  
 Gassendi, matemático i filósofo francés, página 493.  
 Gail, cantatriz, p. 512.  
 Gara, músico, p. 512.  
 Galli, cantor italiano, p. 512, 514.  
 Garrik, actor inglés, p. 635.  
 Gregory, médico i frenólogo inglés, p. 839.  
 Germain (Sofia), matemática francesa, página 633.  
 Gibson, pintor inglés, p. 464.  
 Girardin, periodista francés, p. 749.  
 Glogle, músico, p. 512.  
 Gordon, escritor inglés, p. 52.  
 Goethe, poeta i novelista alemán, p. 53, 484.  
 Gomez de Carrascon, médico español, página 222.  
 Godet, médico español, p. 222.  
 Gonzalez, abogado español, p. 241.  
 Goldsmith, historiador inglés, p. 673.  
 Gregorio Nacianceno, San, p. 51, 154.  
 Gras, abogado español, p. 241.



Grissi, cantatriz, p. 514.  
Guevara, filólogo español, p. 1039.  
Guizot, escritor i estadista francés, p. 800.

**H.**

Hahnemann, médico alemán, autor de la homeopatía, p. 819.  
Haller, médico alemán, p. 58, 225.  
Hare, asesino inglés, p. 171, 181, 1060.  
Harris, persona de efectividad mui grande, p. 706.  
Hayden, compositor músico alemán, p. 514.  
Hegel, filósofo alemán, p. 954.  
Helvecio, filósofo i literato francés, páginas 26, 27.  
Henry, sabio francés, p. 1012.  
Henrique IV de Francia, p. 642.  
Herder, poeta alemán, p. 155.  
Hervás, poligloto i filólogo español, p. 186.  
Herschell, astrónomo inglés, p. 464, 495, 600.  
Himmel, compositor músico alemán, p. 512.  
Hipócrates, médico griego, p. 102, 192.  
Hoan, inglés que tiene buena vista, i no percibe colores, p. 483.  
Hobbes, filósofo inglés, p. 25, 26, 27, 87.  
Hoffmann, novelista alemán, p. 691, 697.  
Hoppe, médico dinamarqués, p. 563.  
Horne-Took, filólogo inglés, p. 659.  
Horacio, poeta lírico latino, p. 33, 642.  
Howard, reformador carcelario inglés, páginas 22, 207, i ot. lug.  
Howe, (Dr. Samuel), Norte Americano, director de un instituto de ciegos, p. 431, 432.  
Hume, (David), historiador i filósofo inglés, p. 25, 88.  
Hume, prestidigitador, magnetizador i supuesto evocador de espíritus, Norte Americano, p. 1104.  
Huarte, médico i filósofo español, p. 103, 224, 249 n. a. p. i ot. lug.  
Hugens, matemático inglés, p. 495.  
Hunter, anatomista inglés, p. 481.  
Humboldt, (Alejandro), estadista, filósofo i escritor alemán, p. 400.  
Hurtado de Mendoza, militar, poeta e historiador español, p. 400.  
Hutcheson, moralista inglés, p. 88.

**I.**

Iriarte, fabulista español, p. 685.  
Isabel la católica de España, p. 330.  
Isern, (hijo), ciego de Mataró, p. 432 i otros lugares.  
Isern, (padre), ciego de Mataró, p. 84, 595, 599 i ot. lug.  
Isnard, ladrón francés, p. 605.

**J.**

Jeanin, (Jules), magistrado francés, ministro de Henrique IV, p. 713.  
Jifre, médico español, p. 448.  
Jimenez Sales, médico español, p. 221.  
Jimenez de Cisneros, rejente de Castilla, p. 288, 343, 680.  
Johnson, autor inglés, p. 675.  
Johnstone, filósofo inglés, p. 994.  
Jovellanos, publicista español, p. 40, 408, 777.  
Juncosa, médico español, p. 221.  
Junger, poeta alemán, p. 649.  
Jussieu, naturalista francés, p. 502.  
Juvenal, poeta satírico latino, p. 642.

**K.**

Kant, filósofo alemán, p. 33, 34, 39, 40, 70, 88, 961, 983 i ot. lug.  
Kepler, astrónomo alemán, p. 415.  
Krebs, músico, p. 512.

**L.**

Lablache, cantor francés, p. 514.  
Lacépède, naturalista francés, p. 502.  
Lagni, matemático francés, p. 495.  
Lagrange, matemático francés, p. 495.  
Lalande, matemático francés, p. 495.  
Lanusa, médico español, p. 222.  
Lamartine, poeta francés, p. 711.  
Lapostolle, químico francés, p. 1012.  
Larrey, escritor quirúrgico francés, p. 531.  
Laplace, matemático francés, p. 495.  
Laromiguière, filósofo francés, p. 40.  
Larra, autor español, p. 76.  
Lasera, médico español, p. 222.  
Lavater, fisionomista alemán, p. 59, 61, 62.  
Lays, músico, p. 512.  
Leibnitz, filósofo alemán, p. 33, 34, 40, 58, 495, 961.  
Lelut, médico francés, p. 121.  
Leopoldo I, príncipe de Duman, p. 599, 808.  
Leroi, escritor zoológico francés, p. 500.  
Lessing, autor alemán, p. 75.  
Lingard, historiador inglés, p. 502.  
Lineo, naturalista suizo, p. 502.  
Lluis, médico español, p. 233.  
Locke, filósofo inglés, p. 25, 30, 31, 32, 468, 639.  
Lockart, autor inglés, p. 312.  
Londe, escritor higienico francés, p. 547.  
Lopez Olivan, prior claustral español, p. 233.  
Lope de Vega, poeta dramático español, p. 21, 41, 74, 84, 502, 740.  
Loscós, médico español, p. 222.  
Lucrecio, poeta filosófico latino, p. 33.  
Luis de Leon, Frai, poeta lírico español, 44, 45, 46, 74, 76, 344.

Luis de Granada, Frai, predicador español, p. 44, 45, 46, 74.  
Lucano, poeta épico hispano-romano, página 573.  
Luis XI de Francia, p. 573.  
Luis XVI de Francia, p. 509.  
Luis XIV de Francia, p. 675.  
Luis Felipe, rei de los franceses, p. 808.  
Luis XVIII de Francia, p. 805.  
Luciano, poeta satírico griego, p. 599.  
Lucca, (el abate de), publicista italiano, página 740.

**M.**

Macvea, abogado Norte Americano, p. 217.  
Magendie, fisiologista francés, p. 60, 211.  
Mandeville, filósofo inglés, p. 88.  
Mangiamele, (Vito), calculista repentista italiano, p. 84, 306, 307, 308.  
Mackenzie, (Sir George), filósofo i estadista inglés, p. 508.  
Malibran, (García), cantatriz española, páginas 514, 517.  
Madden, médico inglés, p. 1011.  
Marco Aurelio, emperador romano i filósofo, p. 33.  
Martin Martinez, anatomista español, página 103.  
Martin, parricida francés, p. 137, 570, 1060.  
Marco Elvira, médico español, p. 222.  
Marqués de Sobremonte, español, p. 236.  
Mariana, historiador español, p. 502.  
Masse, escritor anatómico francés, p. 991.  
Mateos, D. Nicomedes, publicista español, p. 1040.  
Marcello, músico, p. 514.  
Maiquez, actor español, p. 689.  
Mascardi, juez napolitano, p. 385.  
Masanes, abogado español, p. 448.  
Masanes de Gonzalez, poetisa española, página 763.  
Melendez, poeta lírico español, p. 595, 675.  
Menandro, poeta dramático griego, p. 75.  
Mendialdhué, publicista español, p. 415.  
Merino, rejicida español, p. 1066.  
Meyer, autor alemán, p. 476.  
Meyerbeer, compositor de óperas alemán, p. 512, 513.  
Miguel-Anjel, pintor italiano, p. 201, 205, 468.  
Milton, poeta épico inglés, p. 21, 52, 207, 547.  
Milles (L), frenóloga Norte americana, 377.  
Milne, inglés que tiene buena vista i que no percibe colores, p. 483.  
Mirabeau, tribuno francés, p. 58, 70, 76, 564.  
Molière, poeta dramático francés, p. 21.

Molossi, frenólogo italiano, p. 121.  
Molina, historiador español, p. 192.  
Molina Mendoza, comandante mayor español, p. 239.  
Montagna (Petrus), autor italiano, p. 52.  
Monlau, autor español, p. 984.  
Montaigne, escritor moralista francés, p. 58.  
Montesinos, Comandante de presidio español, p. 240.  
Moreau, escritor antifrenólogo francés, página 121, 151.  
Morton, autor Norte americano, p. 182, 190, 191.  
Moreto, autor dramático español, p. 619.  
Mozart, compositor de óperas alemán, página 514.  
Mundini, anatomista italiano, 225.  
Mungoparck, viajero por el Africa inglés, p. 478.  
Murillo, pintor español, p. 52, 441, 456, 483, 484, 508.

**N.**

Nahum Capen, librero i editor Bostonense, p. 782.  
Napoleon, primer emperador de los franceses, p. 433, 434, 777.  
Napoleon III, emperador de los franceses, p. 861, 862.  
Nemesio, Obispo de Emeso, p. 51.  
Neron, emperador romano, p. 70, 205, 206, 573.  
Newton, filósofo inglés, 70, 85, 311, 433, 493.  
Nourrit, músico, p. 514.

**O.**

Octavia, esposa de Neron, p. 573.  
Olesa, abogado español, p. 233.  
Orcajada, escribano español, p. 237.  
Orfila, médico español, p. 777.  
Oriol i Bernadet, arquitecto español, 307.

**P.**

Pablo, San, p. 155.  
Paganini, violinista italiano, p. 441.  
Palacio, militar español, p. 239.  
Paley, moralista inglés, p. 22, 88, 207.  
Pamies, médico español, p. 221.  
Parellada, médico español, p. 637.  
Pariente, asesino español, p. 1061.  
Parry, navegante inglés, p. 484.  
Pascal, moralista francés, p. 44, 495.  
Pascual, D. Joaquin, médico español, 121.  
Pascual i Torrejon, médico español, p. 241.  
Pasta, cantatriz, p. 512, 414.  
Payá, Presbítero i moralista español, p. 5.  
Pedro el grande de Rusia, p. 599.  
Pelegri, farmacéutico español, 1003, 1006, 1011.



Petrarca, poeta lírico, p. 75.  
 Però (D. José Agustín), arquitecto i profesor español, p. 303.  
 Perugino, pintor italiano, p. 456.  
 Perier, ministro de Luis Felipe, p. 503.  
 Pellegrini, músico, p. 514.  
 Petronio, poeta latino, p. 573.  
 Pinel, médico francés, 213, 882.  
 Pickman i compañía, propietarios de la fábrica de loza de la Cartuja de Sevilla, página 430.  
 Piñon i Tolosa, médico español, p. 221.  
 Pitt, hombre de estado inglés, p. 503.  
 Pigault Lebrun, dramático i novelista francés, p. 564.  
 Piron, poeta jocoso francés, p. 642.  
 Pierce, Presidente de los Estados Unidos, página 764.  
 Pitágoras, filósofo griego, p. 102.  
 Pitman, reformador ortográfico inglés, página 461.  
 Philips, médico americano electro-biólogo, p. 1404.  
 Platon, filósofo griego, 15, 24, 32, 33, 178, 464, 953, 954, 961 i ot. lug.  
 Pluquet, crítico francés, p. 155.  
 Pons i Garrell, médico español, p. 219.  
 Porta (J. B.), físico napolitano, p. 383.  
 Pope, poeta lírico i doctrinal inglés, p. 502.  
 Poppa, (querida de Pitronio), p. 573.  
 Poussin, pintor francés, p. 561.  
 Prescott, historiador Norte-americano, página 74, 288.  
 Proudhon, escritor político francés, p. 750.  
 Prolongo, farmacéutico español, p. 221.  
 Pujol (D. Alberto), predicador español, 112.  
 Puig i Pascual, abogado español, 240.  
 Puigdemasa, médico español, p. 637.

## Q.

Quevedo Villegas, poeta lírico español, página 40, 74.  
 Quidant, persona de alimentividad muy grande, p. 564.

## R.

Racine, poeta dramático francés, p. 21, 642, 675.  
 Rafael, pintor italiano, p. 52, 456, 462.  
 Ramus, filósofo i filólogo francés, p. 32.  
 Raüll, médico español, p. 448.  
 Rabelais, escritor i filósofo francés, p. 642.  
 Rachele, profesor de música italiano, p. 508.  
 Reid, profesor de filosofía inglés, p. 32, 35, 40, 88.  
 Reichard, músico alemán, p. 512.  
 Regnier, Maturino, poeta satírico francés, p. 642.

Reil, fisiólogo alemán, p. 994.  
 Retzer, Baron de, alemán, p. 46, 782.  
 Reyes católicos de España, p. 74, 288.  
 Riboli, frenólogo italiano, p. 247.  
 Riera i Comas, antifrenólogo español, página 121, i ot. lug.  
 Richerand, fisiólogo francés, p. 225.  
 Rochefoucauld, (La) moralista francés, páginas 22, 207.  
 Rodriguez, (D. Manuel) Presbítero español i abogado, p. 5.  
 Rohan de Retham, escritor holandés, p. 52.  
 Roch, abogado español, p. 233.  
 Roret, escritor de manuales francés, p. 483, 567.  
 Roura, químico español, p. 308.  
 Roberval, matemático, p. 493.  
 Rossini, compositor de óperas italiano, páginas 511, 512, 514, 675, 777.  
 Roig, español de habitatividad enferma, páginas 636, 637.  
 Robespierre, revolucionario francés, p. 350.  
 Rubens, pintor flamenco, p. 508.  
 Rufo, poeta épico español, p. 470, 587.  
 Ruschenberger, médico alemán, p. 194.

## S.

Sabuco de Nantes (doña Oliva), autora española, p. 103.  
 Saavedra Fajardo, escritor político español, p. 384.  
 Salinas, juez español, p. 233.  
 Salvá, literato español, p. 1039.  
 San Poelten, (el niño) precóz calculista alemán, p. 310.  
 Sappey, médico francés, p. 998.  
 Saffo, poetisa lírica griega, p. 70.  
 Severo Borrajo, teólogo antifrenólogo español, p. 113, 117.  
 Sendra, Presbítero español, p. 241.  
 Séneca, filósofo hispano-romano, p. 573.  
 Serres, escritor anatómico francés, 220.  
 Servetto o Servet, médico español, p. 225.  
 Sewall, antifrenólogo Norte americano, 219.  
 Shakspeare, poeta dramático inglés, p. 21, 52, 292, 302, 649.  
 Shuttleworth, estadista i escritor inglés, página 869.  
 Searpa, fisiólogo italiano, p. 994.  
 Scheidler, discípulo de Gall, p. 476.  
 Schelling, filósofo alemán, p. 34, 954 i otros lugares.  
 Schœnberger, pintor de paisajes alemán, p. 476.  
 Schmalz, cantatriz, p. 512.  
 Schiller, poeta i filósofo alemán, p. 980.  
 Schoell, filólogo alemán, 549.

## V.

Sixto IV. Papa, p. 65.  
 Sixto V. Papa, p. 66.  
 Silas-Jones, frenólogo Norte americano, p. 274.  
 Simpson, fisiólogo i reformador dietético inglés, p. 453, 481, 861.  
 Skioner, escritor i viajero inglés, p. 193.  
 Simó i Amat, médico español, p. 221.  
 Smith (John), escritor dietético inglés, página 565.  
 Smith (Adam), economista i filósofo inglés, p. 88.  
 Solís, historiador español, p. 40, 74, 470, 502.  
 Soemmering, fisiólogo alemán, p. 58, 225, 434.  
 Soriano, médico español, p. 221.  
 Sócrates, filósofo griego, p. 599, 642.  
 Spurzheim, médico alemán, colaborador de Gall, p. 38, 121, 132, 133, 217, 320, 326, 464, 502, 503, 777, 782, 961, 994, 1086.  
 Sterne, escritor jocoso inglés, p. 642.  
 Sué, novelista francés, p. 468.  
 Sully, matemático francés, p. 493.  
 Swift, escritor satírico jocoso inglés, p. 642.

## T.

Tácito, historiador latino, p. 74, 75.  
 Tayllerand, ministro i estadista francés, página 619.  
 Talma, actor francés, p. 689.  
 Tasso, poeta épico italiano, p. 21, 76, 697.  
 Tenier, pintor francés, p. 483.  
 Thibets, asesino Norte americano, p. 140, 160, 165, 170, 395, 1060.  
 Thiers, historiador i estadista francés, p. 434.  
 Ticiano, el, pintor italiano, p. 483.  
 Tito Livio, historiador latino, p. 502.  
 Tomas de Aquino, Santo, p. 27, 36, 51, 64, 86, 363, 587.  
 Torquemada, historiador español, p. 192.  
 Torizes, comerciante español, p. 464.  
 Torres (J. B.), escritor español, p. 1012.  
 Tusmet (Antonia), española de gran memoria verbal, p. 448.  
 Tycho-Brahé, astrónomo de la Escania sueca, p. 478.  
 Tyler (John), presidente de los Estados Unidos, p. 776.

## W.

Walker, escritor fisiólogo inglés, p. 547.  
 Walter Scott, novelista escocés, p. 312, 502.  
 Wardlow, moralista inglés, p. 88.  
 Washington, primer presidente de los Estados Unidos, p. 409.  
 Weber, compositor de música alemán, 514.  
 Webster, lexicógrafo, norte-americano, página 1042.  
 Whitney, inventor maquinista, p. 21.  
 Wiseman, cardenal, p. 443.  
 Williams, asesino inglés, p. 171, 181.  
 Willis, médico inglés, p. 225, 995.  
 Wieland, poeta i novelista alemán, p. 642.  
 Woodward, director de un hospital de locos, p. 516, 838.  
 Wrisberg, fisiólogo, p. 58.

## Z.

Zenon, filósofo griego, p. 198, 201.  
 Zinn, anatómico alemán, p. 994.  
 Zuriaga, anatomista español, p. 212.



**QUINTO I ÚLTIMO.—ÍNDICE, analítico, por orden alfabético, de todas las materias contenidas en esta obra.**

*ESPLICACION de las abreviaturas mas importantes i menos manifestas que se usan en este Indice, á saber:*

ant. i sig.	anteriores i siguientes.
c. c.	comparado con.
denom. ant.	denominacion antigua.
Def.	definicion.
Dir.	direccion e influjo mutuo.
f.	(despues de un núm.) fin de la pajina.
fac. i órg.	facultades i órganos.
f. a.	facultad accionitiva.
f. c.	facultad contactiva.
f. f.	facultad conocitiva.
f. i.	facultad intelectualitiva.
H.	Harmonismo i Antagonismo.
In.	Incidentes, Observaciones, etc.
il. i espl.	ilustrado i explicado
L.	Localidad i Descubrimiento.
Leng.	Lenguaje.
Leng. nat.	Lenguaje natural.
m.	(despues de un núm.) en medio de la página.
n.	nota.
p.	(despues de un núm.) principio de la página.
prop. de tod. fac.	propiedad de todas las facultades.
s. e. c.	su explicacion completa.
sent.	sentimiento o sentido.
s. o. p.	su origen primitivo.
U.	uso i abuso.
V.	varios grados.

**A.**

*A priori, a posteriori*, 14, 36.

Aberraciones, mentales, (V.) *Desequilibrio*.

Abstraccion, s. e. c. 653 f-657, 941-947.

Abstractas, rozas, s. e. c. 450-452.

Absurdo, lo es la frase: creo en la fisonomía, pero no, en la Frenología, 343.

Accidentes, a que está sujeta la armonía entre los deseos i el poder de satisfacerlos, 417-419.—De la voluntad, s. e. c. 856-891.—C. c. el útil principio de que emanan, 890-891.

Accion, privativa de cada una de las fac. aisladamente consideradas, 316-318.—Jeneral, propia de todas las fac. 316-318.—Como se levanta en las facultades, 968-973.—Aplicaciones inmensamente útiles del conocimiento de este principio, 973-986.

Accionitivas, fac. i órg. 335, 371, 540, 755.

Aclaraciones i rectificaciones en jeneral, 1078-1114.—Sobre idea-cosa e idea de la cosa, 1083-1085.—Sobre intelijencia, voluntad i yo, 1089-1090.—Sobre la voluntad, 1099.—Sobre Memoria, 1092-1100.—Sobre Criterio, 1100-1101.—Sobre sueños, 1101-1102.—Sobre espectros, mandrines, sombras, manes, duendes, etc. 1101-1103.—Sobre Filosofía, 1107-1108.—Sobre Simpatía i Antipatía, 1108-1111.—Sobre templanza i Harmonía, 1112-1114.

Acometividad, f. a. se señala ahora con el núm. 22, antes, 6 Acometividad, 574-580.—Su definicion, 574.—Su uso, abuso e inactividad, idem.—Su localidad i descubrimiento, 574-575.—Su harmonismo i antagonismo con las circunstancias internas i externas, 575-576.—Sus varios grados de actividad, 576.—Su direccion e influjo

mútuo con las demas facultades, 576-578.—Incidentes, observaciones, anécdotas, casos notables, aplicaciones i esplicaciones, respecto a la, 578-579.—Su lenguaje nat. esp. e ilus. 559, 579-580.—Se muestra muy temprano en los niños, 629.

Actitud, prodijios que una sola puede producir, i leccion sublime que esto nos enseña, 918-920.

Actos, c. c. el actor, principio o dinamismo, 318-319, 817-819, 866-874.—Mentales primitivos, todos son misterios, 361-362.—Todos tienen su lenguaje nat. 388-389.

Adelante i siempre adelante, es condicion humana, 665-666.—Su explicacion filosofica, 664-666.

Adentro, filósofos que creen que todo viene de, 15-32, 435-436, 438-440, 659-660, 953-961, 975-977, 1036.

Adhesividad, f. a. se señala ahora con el núm. 29, antes, 5 Adhesividad, 626-631.—Def. 626.—U. 626-627.—L. 627.—H. 627-628.—V. 628.—Dir. 628-629.—In. 629-631.—Leng. nat. 631.

Adiestramiento, o repeticion de ensayos, (V.) *Práctica*.—Necesario para la ejecucion activa, 977-978.

Administrativos, centros, lo son las facultades parciales, 999. n.

Admiracion, c. c. la maravilla, 667-668 p.

Adquiridistas, 32. (V.) *Sensitivistas*.

Adquisividad, f. a. ahora se señala con el núm. 26, antes, 11 Adquisividad, 602-611.—Def. 602.—U. Idem.—L. 603-603.—H. 603-604.—V. 604.—Dir. 604-603.—In. 603-611.—Leng. nat. espl. 611.

Afecciones, una cerebral, produce otra análoga mental, 102. (V.) *Afectos*.

Afectado, fac. que hacen al, 687.

Afecto, s. e. c. 1078-1079.—Su sinonimia, 1080.

Afectos, su experimentacion, atributo jeneral, propio de todas las fac. 337-340, 352, 362.—Son gratos e ingratos, 337.—Corresponden a deseos i aversiones, 337.—Son infinitos, hasta los de una misma clase, 337.—Son de tantas clases como hai fac. i combinaciones de fac. 337-339.—Su varia intensidad, 337-339.—En particular (V.) *Incidentes i Observaciones jenerales*, en cada una de las facultades.—Físicos, c. c. los morales, 928-929.

Afirmacion i negacion, s. o. p. 696.

Afuera, filósofos que creen que todo viene de, 15-32, 435-436, 438-440, 659-660, 953-961, 975-977, 1036.

Agudeza, s. e. c. 643.

Aguijon, necesario, 167-168.

Agrimensura i agrimensores, 464.

Albedrio, (V.) *Libre-Albedrio*.

Aleman, idioma, su apojee, 73.

Ahuecamiento, sent. de, s. o. p. 673.

Alimentividad, f. a. ahora se señala con el núm. 20, antes, 8 Alimentividad, 561-569.—Def. 561.—U. 561.—L. 561-569.—H. 564.—V. 563-564.—Dir. 564-567.—In. 567-569.—Leng. nat. espl. e il. 562, 568-569.

Algebra, facultad de que depende, 493.

Alma, el, modo de considerarla los aristotélicos i los ideólogos sensitivistas, 23-23, 87-88.—Consta de varias facultades, 82-89.—Tiene varios centros parciales administrativos, i uno jeneral o de gobierno racional, 999 n.—Es una en esencia, múltipla en su perfeccion o constitucion, 35, 83-84, 106, 936-938.—Se sirve directamente de la cabeza, 99-122.—Comparada a un centro de luz, 110.—Obra por medio de órganos, 225.—Trasmite su accion, por medio de nervios i Telegrafías eléctrico-nerviosas, 361-362, 986-1032.—Humana i brutal, su diferencia, 362-365.—De los brutos, es sensitiva, 362, 365, 784.—No podia existir una ciencia completa del, sin los descubrimientos del autor, 1035 f.-1036.

Alemanes, 1038, i ot. lug.

Altanería, sent. de, s. o. p. 719.

Altivez, sent. de, s. o. p. 719.

Alucinacion, (V.) *Ilusion i Vision*.

Alvedrio, (V.) *Albedrio*.

Amanerado, facultades que hacen al, 687.

Amatividad, fac. i órg. (V.) *Jeneratividad*.

Amistad, sent. de, s. o. p. 629-630.

Amor, explic. filosof. de sus var. sent. 634.

Amor del prójimo, sent. de, s. o. p. 726.

Amor-propio, fac. i órg. (V.) *Superioritividad*.—Sentimiento de, s. o. p. 719.

Anatomía, la del cerebro, 208-213.—Debe sus datos a la Fisiología, 224.

Anatómico, comparado, facultades que hacen al, 458-459.

Analogías, s. e. c. 759-763.

Andaluzes, 759 i ot. lug.

Anécdotas, (V.) *Incidentes*, en cada una de las fac. en particular.

Angulo facial, 58-59.

Anglo-sajones, 624, 764, i ot. lug.

Animales, qué clase de ideas poseen, 363.—No hablan; porqué razon, 391.—Su admirable armonía con el mundo esterno, 412-414.—En ellos todo es concreto i determinado, 600-601.—Particularidades de



ciertos, 500, 600, 601, 609, 610, 630, 631, i ot. lug.—Carecen de designio racional, 684-685.—Tienen sensaciones, no ideas, 637-638.—Fac. de que carecen, c. c. el hombre, 371-372.—No tienen lenguaje mímico, 689-690.—No perciben existencia en idea, 658.—Sienten la cosa pero no saben lo que ES la cosa, 689-690.—Poseen benevolencia, 729-740.—Carecen de Causatividad i Deductividad, 769-770.—No poseen voluntad, 789-793.—Entre los, no hai mas autoridad que la sensitiva, 799-793, 820-828.—No tienen mas gobierno que el sensitivo o forzoso, 967.—Tienen ideas parciales, o sea percepciones sensitivas, 1085-1086.—(Los) piensan, sueñan, comprenden, se enloquecen, sensitivamente; pero no, racionalmente como el hombre, 1091-1092.

Animo, resuelto, de que fac. depende, 742.

Anomalías, cerebrales i craneales, comprobatorias de la Frenología, 253-282.

Anormalidad subjetiva, origen de toda clase de, explicada, 433-440, (V.) *Desequilibrio*.

Antagonismo, no existe sin su correspondiente armonismo, 410-419.—Como origen de dolor, es la escepcion 412-414.

Antagonismos, universales, su explicacion completa, 417-419. (V.) *Discordancia*.

Antagonistas de la Frenología, (V.) *Anti-Frenólogos*.

Anti-Frenólogos, Soneto sublime contra los, 7.—Refutacion completa de los, 36-37, 68-71, 89-99, 103-121, 123, 127-131, 148-177, 247-248, 253-297, i m. ot. lug.—Sus errores capitales, 148-149, 285-287.—Su absurda frase respecto a la fisonomía, 405.—Apóstrofe a los, 416-417.

Antipatia i simpatia, s. e. c. 1108-1111.

Antorcha (la,) Semanario que publicó el autor en Barcelona, 112.

Aparato, en fisiología, lo qué es, 331 n.

Apariciones, s. e. c. 1102-1106. (V.) *Visiones*.

Aplastamiento, artificial de la cabeza, comun entre algunas tribus americanas antiguas, 191-193.

Aplicacion, lo que puede, 77. (V.) *Ejercicio*.

Aplicaciones, prácticas del lenguaje natural, 393-397.—Inmensas de las condiciones i accidentes de la voluntad, 836-891.—Frenológicas de utilidad inmensa, 36-57, 118-121, 145-147, 157-170, 887-890, 973-985 i ot. lug. alli cit.—A que da margen el conocimiento de las fac. (V.) cada una de estas, en sus lug. correspondientes. V. *Frenología*.

Apojeo, del castellano, 74.—del griego, del francés, del alemán i del italiano, 75.

Aprecio-de-si-mismo, (V.) *Superioridad*.

Aprehension i aprehensiones, 624-626.

Aprobatividad, f. a. ahora se señala con el núm. 34, antes, 14 Aprobatividad, 673-677.—Def. 673.—U. idem.—L. 673-674.—H. 674.—V. 675.—Dir. idem. In. 675-676.—Leng. esp. e il 677.

Aptitudes, elementos que constituyen cada una de su inmensa diversidad, 1046, 1071-1073. (V.) *Direccion e influjo mútuo*, en cada una de las fac.

Araucanos, su historia, 185-188.—Algunas voces de su lengua, 186.

Arbitrario, lenguaje, 389, 392, 687-690, 917 n.

Arbitrarios, signos, s. e. c. 917 n.

Arbitrio. (V.) *Libre-Albedrio*.

Argumentos, contra la Frenología, lo que son, 230.

Aritmética, facultad de que depende, página 493.

Armonía. (V.) *Harmonia*.

Arquitectura, i arquitectos, 464.

Arrogancia, sent. de, s. o. p. 720.

Arte, comparado con la naturaleza, 601.—Humano, s. e. c. 979-980.—La Frenología considerada como, 1046-1078.—Coleccion de reglas, (V.) *Tratados*.

Artes, dependen de la accion activa de las facultades, 521-522.—Su determinacion científica, 598-599.

Artilleros, 464.

Asenso i disenso, s. o. p. 696.

Asesinato, no hai órgano del, 321-322, 607-609.

Asesinos, uno célebre, sus importantes revelaciones, 140-145.

Aspiraciones, tendencias, i mision de la Frenología, 56-57, 168-169, 176-177, 363.

Asturianos, 640.

Atencion, fuerza de, s. e. c. 902-908.—Accion perceptiva activa de todas las facultades, 422-424.—Unas personas tienen mas para una cosa, que para otra, 422-424.—Jeneral, soberana o racional, e. c. de la, 902-908.

Atenciones parciales, subordinadas o sensitivas, e. c. de las, 902-908.

Atraccion i atracciones, s. e. c. 1015-1020.

Atributo, o fuerza constitutiva, s. e. c. 949-952.—C. c. sensacion, 1079-1080.

Atributos, exclusivos de cada una de las fac. 318-319.—Jenerales propios de todas las fac. 318-319.—Morales, ningun hu-

mano carece de, 343.—Estan en harmonía con nuestros medios de conocerlos, 436.—Tienen existencia propia i positiva, 439.—No son creaciones del YO, 936-939.—Como producen impresiones, 636-637, 868-869, 930-932, 969-972, 986-934.

Atrofia, 132.

Auditividad, f. c. 336, 370, 373, 374, 424.

Autores, que representan los varios estados del lenguaje, 74 f-75 p.

Autoridad, s. e. c. 806-812.—La del maestro, 13-14, 23.—Su uso i abuso, 13-14.—La Frenología es la única, de filosofía mental, 126.—Moral, su dominio sobre la libertad animal, 141.—Es un correlativo de la fé o creencia, 696.—Considerada como fuerza de mando, s. o. p. 723.—Es un principio natural imprescindible, 806-812.—Es i debe ser siempre un principio individual esclusivo, 799-800, 808-809.—Consiste en armonizar, uniformar, escitar, reprimir i dirigir libertades 808-812.—C. c. el principio de Libertad, 806-812.—Los que la combaten quieren el mal por regla, 809-812.—Consecuencias de su abuso, 166, 810.—C. c. la brutal o sensitiva, 966-968.

Autoridades muy respetables que admiten i apoyan la Frenología, 120 f-122, 222, 230-241 i ot. lug.

Avenencia, s. e. c. 828 ant. i sig.

Averiguaciones, las primeras de Gall, 80.

Aversiones, primitivas, son como los deseos. (V.) *Deseos*.—Su varia intensidad, 339-340.

## B.

Base, de toda sicología, lo es la Frenología, 1033-1036.—Sin los descubrimientos del autor, ningun edificio filosófico habria podido construirse, 1033-1036.

Balas, (las) matan a los hombres, pero no a sus ideas, porqué, 883 n.

Belgas, 493.

Belleza, moral, en que consiste, 666.—Ideal, s. e. c., 661, 666, 686-687.

Bellezas de esta obra, (V.) *Pasajes*.

Bello-ideal, lo que es, 661, 666.

Benevolencia, (V.) *Benevolentividad*.

Benevolencia, varios modos de manifestarse, 730-731.

Benevolentividad, f. a., se señala ahora con el núm. 42, antes, 16 Benevolencia, 723-731.—Def. 723-726.—U. idem.—L. 726-727.—H. 727.—V. 727-728.—Dir. 728-729.—In. 729-731.—Leng. nat. 731.

Benignidad, s. o. p. 726.

Biofilitividad, (V.) *Conservatividad*.

Biografía de Gall, 71-82.

Biología, (V.) *Electro-biología*.

Borrachera, 568, 607.

Bosquejo, histórico, de la filosofía mental, 32-40, 933-961.

Brutos, (V.) *Animales*.

Buenaventura, (San) primer frenólogo por inspiracion, 126-127.

Buen sentido, (V.) *Sentido racional i Razon natural*.—Es la parte pasiva de la Harmonizatividad, 867-868 n.

Bufonada, su explicacion, 645.

Bulimia, hambre canina, 567, 607.

Bultos i hoyos en el cráneo, corresponden a hoyos i bultos en el cérebro, 226-228.—Por ellos en casos extremos se ha descubierto la Frenología. 227.

Bur'a, su explicacion, 645.

Bustos, idealizados, 135-136.

## C.

Cabeza, frenológicamente marcada segun Spurzheim, páj. 1.—Segun el autor, 2, 372.—En Frenología, sinónimo de Cérebro, 109 n.—Papel que en ella representa la Frenología, 168.—Su aplastamiento artificial, 191-193.—Se necesita grande, para ser gran hombre, 305.—Equilibrada, lo que se entiende por, 750 n.—No la hai mala en principio, s. e. c. 887, 1057.—Puede haberla mala de hecho, 887-888.—Sobre esta materia derrama mucha luz la Frenología, 888-890.—Modo de examinarla frenológicamente, 1046-1077.

Cabezas, correspondencia con el carácter i talentos de los que las poseyeron, 12, 24, 30, 39, 45, 53-57, 64-65, 74-76, 134, 137, 138, 140, 171, 172, 181-207, 226-227, 88-292, 343, 350, 400, 401, 409, 433, 434, 501, 508, 511, 513, 528, 534, 597, 603, 619, 635, 649, 683, 693, 702, 706, 711, 713, 720, 727, 732, 740, 749, 750, 758, 764, 773, 779, 780, 803, 865, 862.—Ejemplos de las mas desgraciadas, 170-173, 181-183.—Notables, anómalas, 274-281.—Hidrocefalas, 131-132.

Cadencia, s. e. c. 653.

Calavera. (V.) *Cráneo*.

Calculistas, repentistas famosos, 306-312.

Calculo numérico, (V.) *Contatividad*.

Calidad i cantidad celebrates, 248, 300-301.

Calumnia, espíritu de, s. o. p. 722.

Cambios de conducta, (V.) *Mudanza de carácter*.—De opinion, 293.—De direccion de facultades, 293.—De naturaleza, 293.—Cantidad i calidad, cerebrales, 300-301.



Cantidad discreta, como la conocemos, 493.  
—Contínua, ídem.  
Capacidad afectiva, (V.) *Afectos*.—Obedecible, s. e. c. 1007.  
Cara, (V.) *Rostro*.  
Carácter, dato comprobante de la Frenología, 84.—Firme, débil, instable, 748-751.  
—Sus cambios o mudanzas, (V.) *Mudanza de carácter*.—Para cosas determinadas, (V.) *Dirección e influjo mutuo*, en cada una de las fac.  
Cárceles, s. o. p. 729.  
Caribes, su historia, 184-185.  
Casamiento, monógamo, 581-582, 631.  
Casas correccionales, necesarias, 166-168.  
Casas de misericordia, s. o. p. 729.  
Casos celebrados i craneales anómalos, comprobatorios de la Frenología, 233-282.—Notables, el de una mujer ciega, sorda, muda i sin olfato, 431-433.—(V.) *Incidentes*, en cada una de las facultades en particular.—En que el hombre no tiene conciencia de su acción, 844-852.  
Castellano, idioma, su apojío, 74.  
Castigo, por transgresión, necesario, 166-168.—Su varia aplicación, 607-609.—Espíritu de, s. o. p. 713.  
Castigo, (el) reprime i fuerza pero no convence racionalmente, porque, 883 n.—Su institución i ejercicio es sin embargo indispensable, 166-167.  
Casuística, luz que le presta la Frenología, 626.  
Catalanes, 469, 624, i ot. lug.—Tamaño de su cabeza, 1069.  
Catar, c. e. gustar, 422.  
Causa, suprema, idea de una, s. o. p. 734.—Posee varias denominaciones, 735.—I efecto, todo lo es a la vez en el mundo, 932-933.  
Causas, órden jerárquico de sus varias clases, 1017-1018.  
Causatividad f. i. se señala ahora con el núm. 46, antes, 39 Causatidad, 763-771.—Def. 763. U. ídem.—L. 764-765.—V. 765-666.—In. 766-771.—Leng. nat. 763.  
Caza, i cazadores, 464.  
Céfalo, su etimología i significado, 57 n.  
Ceguera, de las fac. 334, 546-549, 593-595, 820-822.  
Cérebro, su significación i la de sus derivados, 57 n.—Es el órgano directo e inmediato del alma, 99-122, 1046.—Humano, c. e. el de los animales, 57-58.—C. e. el resto del cuerpo, 58.—C. e. la cara, 58.—Ensayos sobre él, para deducir fuerza mental,

60.—En Frenología, sinónimo de cabeza, 109 n.—Descripción o anatomía del, 208-213.—Tiene la configuración del cráneo, 216-222.—No posee líneas divisorias de sus órganos, 223-225.—Circunstancia que modifican los efectos de su tamaño, 300-315.—Su calidad, 248.—Su forma i tamaño, se conoce por la superficie esterna del cráneo, 208-222.—Aumenta o disminuye según se ejercite, 217, 313-315.  
Censura, eclesiástica, la de esta obra, (V.) *Al principio*, después de la portada.  
Centro inteligente, s. e. c. 868-872.—Gubernamental, lo es la Voluntad, 999 n.  
Centros, administrativos, lo son las facultades parciales, 999 n.  
Cerebelo, una de las partes en que se divide el célebro, 209, 258.  
Certeza, s. e. c. 925-927.  
Ceuta, visita frenológica al presidio de, 237-238.  
Chaimas, (indios), 496.  
Chanza, su explicación, 645.  
Chinos, 484 i ot. lug.  
Chistosidad, observaciones importantísimas sobre la, 640-648.—Su lenguaje nat. espl. e il. 647-648.  
Chocarrerías, su explicación, 645.  
Ciegos, sobre colores, 334, 432, 484.  
Ciencia mental, no podía existir sin los descubrimientos del autor, 1033-1036.—La Frenología considerada como, 1043-1044.  
Ciencias, dependen de la acción pasiva de las facultades, 521-525.  
Círculo de acción, (V.) *Acción*.  
Circunspección, (V.) *Precautividad*.  
Circunstancias, que modifican los efectos del volumen cefálico, (V.) *Condiciones*.  
Clasificación de las fac. i sus órg. primitiva o de Gall, 81, 368.—Antigua o de Spurzheim, 323, 325.—Nueva o del autor, 367-374.—Se propone el autor seguir la antigua, 373-374.—Razones que le hacen desistir de ello i adoptar la nueva, 424.  
Clemencia, s. o. p., 726.  
Coacción, s. e. c. 878-880.  
Cobardía i cobardías, 577-578, 625.  
Códigos, de etiqueta, ceremonial i urbanidad, s. o. p. 676 f.—Son colecciones de reglas morales, 719.  
Coerción sensitiva, 828.  
Colección frenológica, una célebre en Londres, 310-311.  
Colejío, el de S. Fernando que fundó el autor, en la Habana, 464.  
Colonizadores, los mejores, 640.

Colorido (V.) *Coloritividad*.  
Coloritividad f. f. se señala ahora con el número 12, antes, con el 30 Colorido, 482-484.—Def. 482.—U. íd. L. íd.—H. 520-525.—V. 483.—Dir. 483 f-484 p.—In. 484.—Leng. nat. 505.  
Combatividad, (V.) *Acometividad*.  
Combinación de las facultades, fuerza de, 297-298.—Armónica jeneral, principio de, lo es la Voluntad, 799 f.—De ella, si bien imprescindible no hablaban los frenólogos, íd.  
Comparación, (V.) *Comparatividad*.  
Comparaciones, s. e. c. 759-763.  
Comparatividad f. i. se señala ahora con el núm. 45, antes, 38 comparación, 757-763.—Def. 757.—U. íd.—C. 757-759.—Observaciones, 759-763.  
Comparatividad, es la voluntad, 793-798.  
Compás, frenológico, (V.) *Craneómetro*.  
Compasión, s. o. p. 726.  
Comprobación, experimental, de las fac., único medio de determinarlas, 125-126.  
Comprobaciones, prácticas, de la verdad de la Frenología, 140-145, 185-207, 221-222, 230-241, 277-279, i cada uno de los órganos en particular.  
Compunción, sent. de, s. o. p. 713.  
Concepción, fuerza de, se llama también, imaginación, 341.—Es atributo jeneral, propio de todas las fac. 340-341, 346-347, 355-356, 454-456, 653-654, 924.—Su objeto, 340.—Su influjo sobre las demás facultades, 662-665.—Está en relación con lo que ha de existir, 432.—Es origen de las creaciones del jénio, 433-434.  
Conceptiva, fuerza, (V.) *Concepción*.  
Concentratividad f. a. se señala ahora con el núm. 33, antes, 44 Concentratividad, 677-681.—Def. 678-679.—U. 679-681.—L. 633-634.—H. 679.—V. íd.—Dir. 678.—In. 679-681.—Leng. nat. 680.  
Concentratividad, c. e. la Continuatividad, 680.  
Conciencia, (V.) *Sentido moral*.—Sent. de, s. o. p. 713.—C. e. Sensación, 1079-1080.  
Concienciosidad, fac. i org. (V.) *Rectividad*.  
Conciliación s. e. c. 828 ant. i sig.—De todas las escuelas filosóficas, por los descubrimientos del autor, 964-965, 1101 i otr. lug.  
Concordancias, s. e. c. 759-763.  
Concordia, s. e. c. 828 ant. i sig.  
Conculcación, espíritu de, s. o. p. 722.  
Concurrencia, no debe ser el único estímulo, 676.

Condenación, sent. de, s. o. p. 713.  
Condiciones, que modifican los efectos del volumen cefálico, 306-315.  
Condiciones i accidentes de la Voluntad, s. e. c. 856-891.  
Conducta, la Frenología no puede asegurar cual haya sido, 289-293, 1060-1067.—Cambios de, (V.) *Mudanza de carácter*.  
Confianza, s. o. p. 696.—Sent. de, s. o. p. 705.  
Configuración, fac. i org., (V.) *Configuratividad*.  
Configuratividad f. f. se señala ahora con el núm. 7, antes, 27 Forma, 456-462.—Def. 456.—U. 456.—L. 456.—H. 520-525.—V. 457-458.—Dir. 458-459.—In. 459, 462.—Leng. nat. 471.  
Conmociones, (V.) *Afectos*.  
Conocimiento, (el) es poder, 163.  
Conocitivas, fac. i órg. 335, 370 f.-371 p. 440-540.—Su círculo de acción, 440.—Su nomenclatura, íd.—Su relación con las contactivas, íd.—Su dependencia de las Contactivas, 335, 354, 768 i ot. lug.—Su admirable posición en la cabeza, 1049.  
Consejo, de importancia inmensa, 920-922.  
Conservatividad, f. a. se señala ahora con el núm. 19, antes, 9 Conservatividad, 556-561.—Def. 557.—U. 661.—L. 558.—H. 557 f.—In. 560-561.—Leng. esp. e il. 559-560.  
Constancia, s. o. p. 745.  
Constitucionalistas exclusivos, filósofos, exposición i refutación completas de su doctrina, 943-947, 959-964, 975-977.  
Constructividad, f. a. se señala ahora con el núm. 25, antes, 12 Constructividad, 596-602.—Def. 596.—U. ídem.—L. 596-597.—H. 597-598.—V. 598.—Dir. 598-599.—In. 599-602.—Leng. nat. 602.  
Contactiles, (V.) *Facultades de contacto externo, i Contactivas*.  
Contactivas, fac. i órg. de inmediato contacto externo, cuales son, 335-336, 370, 373, 374, 421, 424, 434, 568 f-569 p.—Su acción principal, 370.—Menos una, nada sabemos de su localidad, 373-374.—Dependencia de sus órganos o sentidos externos, 335, 354, 768 i ot. lug.—Admirable posición de sus órg. 1049.  
Contatividad, f. f. se señala ahora con el número 14, antes, 32 Cálculo numérico, 493-500.—Def. 493.—U. íd.—L. íd.—H. 520-525.—V. 494.—Dir. 494-496.—In. 496-500.—Leng. nat. esp. e il. 312-313.  
Continuatividad, c. e. la Concentratividad, 680.—F. a. se señala ahora con el núm. 44,



antes, 18 Firmeza de carácter, 741-755.  
—Porque se ha cambiado su denominación antigua, 743-751.—Def. 741-742.—U. 742.—L. 742-743.—H. 744-754.—V. 751.—Dir. 743-754.—In. idem.—Leng. esp. e il. 754-755.—Sus relaciones con la inteligencia, 743-748.—No la poseen los animales, 748-749.—Su influjo sobre las demás facultades, 744-745.  
**Contornolividad, (V.) Configuratividad.**  
**Contumacia, (la) s. o. p. 743.**  
**Contrarios de la Frenología, (V.) Anti-Frenólogos.**  
**Contrastes, s. e. c. 761-763.**  
**Convicción, s. e. c. 929-932.—Sensitiva, íntima, moral i racional, 929-932.**  
**Convicciones, inteligentes, modo de formarse, 866-872.—No se desarraigan a palos, porqué, 881-883 n.**  
**Conjugatividad, observaciones importantísimas sobre la, 581-582, 631.**  
**Cópias i copiadores, son muchos, porqué, 435.**  
**Corazon, en sentido de cabeza, 203 n.—Modo de llegar al, 863-864.**  
**Cordero. (el) su admirable armonía con su condicion i destino. 412.**  
**Cordura, explicacion de la, 474-475.**  
**Corsé cefálico, podria contribuir a mejorar la forma de la cabeza, 196.**  
**Correccion, explicacion i aplicacion de la, 607-611.**  
**Correspondencia, entre la cabeza i las disposiciones del individuo, 177-207.—Entre el célebro i el cráneo, 208-222.—De las cabezas con el carácter i talentos de los que las poseyeron, (V.) Cabezas.**  
**Corridas, de toros, razones en contra de las, 720.**  
**Cosa (la) 947-953, (V.) Sér.**  
**Cráneo, su significacion, i la de sus derivados, 57 n.—Sus huesos i suturas, 214-216.—Aumenta o disminuye, segun se ejerce el célebro, 217, 314-315.—Casos notables de este principio, 217, 314, 752.—Su descripcion, o anatomía, 214-222.—Se amolda al célebro, 214-222.—Sus elevaciones i depresiones, corresponden a depresiones i abultamientos en el célebro, 226-228.—Se conoce su temperamento, 382.**  
**Cráneos, dos patológicos, muy notables, 268-273. — Su exámen práctico, 1046-1077.**  
**Craneología, absurda frase de los anti-frenólogos contra la, 60.—Patológica, 253-282.—Reglas de, 1068.—Es la Frenología, considerada como arte, 859, 888-889.—Tratado completo de la, 1046-1077.**

**Craneómetro, diseño del, 246.**  
**Creacion, fuerza de, (V.) Concepcion.—Esplacacion completa del orden de la, 411-419.**  
**Creaciones del jenio, se orijinan en la fuerza conceptiva de todas las fac. 433.—Admirables, del ciego Isern de Mataró, de Newton, de Colon, de Napoleon 1, 432-434.—Hechas por un jenio, se vuelven luego patrimonio de la humanidad, porqué, 433-434, 455.**  
**Creatividad, la Mejoratividad la escita en todas las fac. 663, 745.**  
**Creer i Creencia, su verdadera definicion, 695.—S. e. c. 693-696, 923-927.**  
**Crédito, s. o. p. 696.**  
**Cretinos, catalanes, (vulgo golluts) 231.—Del Valais, 232 n.—De Asturias i Galicia, 273.**  
**Crimen, no existen órganos del, 320-321, 607-609.**  
**Criminales, poseen poca mejoratividad, 666.**  
**Crisól, de una ciencia, en qué consiste, 288.**  
**Criterio moral, en acepcion de sentido Moral o Conciencia, diverjencia sobre el, 83.—El único que existe de verdad filosófica, 932.—Sensitivo o experimental, s. e. c. 1109-1101.—Completo o racional, id.—Experimental o sensitivo, es la piedra de toque de los principios, 10-12.**  
**Cuerdo, solemos llamar al loco, i loco al cuerdo, 1086.**  
**Culto i cultos, 733-737.**  
**Curaciones, debidas a la Frenología, 531, 636-640, 913, i otr. lug.**

#### D.

**Datos fundamentales que no han comprendido los anti frenólogos, 148-149, 285-287.—Irrecusables, en que se funda la Frenología, (V.) Frenología.**  
**De-afuera-adentro, como se comunican las fac. 986-1002, 1021-1032.**  
**De-adentro-afuera, idem. idem.**  
**Deber, sent. de, s. o. p. 713.—(El) en que consiste, 610.—Es limitado i progresivo, 610, 885.**  
**Debilidad, de carácter, 748-751.**  
**Deductividad, f. i. se señala ahora con el núm. 47, antes, A Penetrabilidad, 771-782.—Porque se ha cambiado su denominación, 771-776.—Def. 776.—U. id.—L. 771-774.—V. 777.—Inc. 779-782.**  
**Delineador, fac. de que depende el, 438.**  
**Demencia, explicacion de la, 474-475.**  
**Denominacion de las fac. i sus órg. la primitiva o de Gall. 81.—Objeciones que se hacian a ésta, 320-323.—De las fac. i órg.**

antigua o de Spurzheim, 319-323.—Objeciones que se hacian a ésta, 323-331.—De las fac. i órg. última, moderna o del autor, 367, 370-372.—Argumentos en que se funda esta última, 332-367, 500, 504-505, 533-533, 611-613, 663-667, 687-690, 692-693, 707-709, 723, 732 f.-733 p., 743-751, 771-776.—De la fac. i órg. su historia completa, 320-323, 332-367.—De las fac. en cada una de las 4 clases en que se dividen, 335, 370-371, 608, n. 655, n. Dependencia, admirable de las fac. i órg. 335, 354-355, 370-372, 768, 866-874.  
**Derecho, (el) en que se funda, 610.—Es limitado i progresivo, 610, 884-886.**  
**Desarrollo, vário cefálico, presentado a la vista, Véanse los varios diseños de la obra.**  
**Desarrollós, celebrales i craneales anómalos, comprobatorios de la Frenología, 252-282.**  
**Desconsuelo, sent. de, s. o. p. 705.**  
**Descripcion, la del célebro i cráneo, 208-222, 266-282.**  
**Descripciones, fac. de que dependen, 471.**  
**Descubrimiento de la Frenología, científicamente considerada, 71-82.—Anatómico a que dió lugar una mujer hidrocefala notable, 133.**  
**Descubrimientos, cómo se completan, 67-68, 72-73.—Hechos por un jenio, luego se hacen patrimonio de la humanidad, porqué, 433-434, 455.—Frenológicos i psicológicos que ha hecho el autor, 1103.—Sin ellos no habria podido levantarse en el mundo científico, un verdadero i completo sistema de filosofía mental, 833-855, 935-965, 1035 f.-1036.**  
**Desden. sentimiento de, s. o. p. 719.**  
**Desdicha, lo que es, su orijen, 332-333.—idicha s. e. c. 1079.**  
**Desear, atributo jeneral propio de todas las fac. 334, 358-362.**  
**Deseo, s. o. p. 332-333.—Definicion de lo que es, 334, 795.—No existe sin un correspondiente poder de satisfaccion, 332-334, 411-413, 806-812, 832 n. (V.) *Harmonismo i Antagonismo* en cada una de las fac.—Fuerza de, comparado con la Voluntad o fuerza de querer, 795-798.**  
**Deseos, son ciegos, espontáneos i buscan el placer, 334, 795.—Son naturalmente determinados, considerados como divididos en clases jenerales, de las cuales es principio vivo cada una de las fac., 334, 354, 388.—Son indeterminados, considerados en la infinita variedad en que cada una de estas clases jenerales puede dividirse, id.**

—Su varia Intensidad, 339-340.—C. c. el poder de realizarlos o satisfacerlos, 684-685, 873-874.—Como principios fundamentales vivos abstractos son unos en todos los seres, 491, 715-717, 767, 768.—Como cosas de hecho concretas, son infinitamente diversos en cada uno de ellos, 334-354, 388, 491, 715-717, 761, 767, 768.—En sus modos de satisfacerse son tambien infinitos, 334-354, 388, 491, 715-717, 761, 767, 768.—Aplicaciones útiles de estos conocimientos, id.  
**Desesperacion, sent. de, s. o. p., 705.**  
**Desequilibrio, en las fac. o en su principio de accion, es el orijen de toda clase de aberraciones i enfermedades mentales, 433-440, 474-475, 607-610, 700-705, i otr. lugares.**  
**Despecho, sent. de, s. o. p. 705.**  
**Desprecio, sent. de s. o. p. 719.**  
**Desprendimiento, sent. de, s. o. p. 726.**  
**Destino, fin i objeto de la Frenología, 57, 167-169, 276-277, 362.**  
**Destructividad, f. a. se señala ahora con el 24, antes 7 Destructividad, 569-574.—Definicion 569.—U.—569 f.-570 p.—L. 370. H. 571.—V. 571-572.—Dir. 295-296, 333 i otr. lug.—In. 572-574.—Leng. nat. esp. e il. 570, 573, 574.**  
**Detractores, soneto a los de la Frenología i del autor, 7.—Siempre se han escupido en la cara, 98-99. (V.) *Antifrenólogos.***  
**Desvanecimiento, sent. de, s. o. p., 673.**  
**Diagrama, o delineacion de los órganos frenológicamente marcados, segun Spurzheim, 1.—Segun el autor, 2, 372.**  
**Dialéctica, 25, 27, 1038.—Escolástica, su uso i abuso, 28.**  
**Dicha, lo que es, i su orijen, 332-333.—I desdicha, s. e. c. 1079.**  
**Dichos, populares, que prueban la verdad de la Frenología, 49-50, 102, 349 n. f.**  
**Dictámen, por los censores eclesiásticos, de las lecciones pronunciadas en España por el autor, 5.—De esta obra, (V.) despues de la portada.**  
**Diferencia, entre las fac. mentales i sus fenómenos, 35, 817-819 n. 1016.—Entre la accion privativa de cada una de las fac. i la jeneral propia de todas ellas, 318-319.—Entre el alma humanal i brutal, junto con sus actos, 362-365, 788-793, 827-834, 1091-1092.—Entre el lenguaje natural o ciego, i entre el arbitrario o inteligente, 389, 687-690.—Entre la percepcion sensitiva i la inteligente, 1084-1085 n.—Entre**



idea-cosa e idea-de-la-cosa, 1082-1083.—Entre la parte ciega i pasiva, i la inteligente i activa de las fac. 820 f.-822. Para las demás diferencias, (V.) los nombres de las cosas que las constituyen.

Diferencias, s. e. c., 759-763.

Dinamismo, c. e. los actos o hechos, s. e. c., 35, 817-819 n., 866-864, 1016.

Dirección, de las fac. s. e. c., 293-300.—La Frenología no sabe cual se les haya dado, 289-294, 1060-1067.—Su poder inmenso, 293-298.—Darla buena a las fac. es i será siempre el lema del autor, 295.—Mental, a ella presta intensa luz la frenología, 753, i lug. allí cit.—Jeneral, fuerza de, 787.

Dirigir, la voluntad, lo que es, 907-908.

Disciplina, s. e. c., 606.

Discordancia, de las fac. humanas, su origen, 332, 786, 788, 822.—Hace necesario el principio de voluntad o autoridad racional, 786-787, 806.—Es origen de dolor i castigo, como impulsos hacia la concordancia o placer, 332 f., 333 f.-334.—Es la escepcion, 800-802.—De las fac. animales, viene esclusivamente de afuera, 786 f. 789, 790.-793, 827-833.—Se vence sensitivamente desde lo externo, no se armoniza racionalmente desde lo interno, 789, 790-793, 827-833.

Disenso i asenso, s. o. p., 696.

Diseño, de una cabeza frenológicamente marcada, segun Spurzheim, 1.—Segun el autor, 2, 372.

Disposiciones, para cosas determinadas, 1072, (V.) *Dirección e influjo mútuo*, en cada una de las fac.

Disputas, esplicadas i zanjadas, sobre ideas innatas i adquiridas, 32, 35-36.—Su e. c. i funesto resultado, de las, 450-451.—Sobre clases o categorías, sobre el ser o esencia, sobre el origen o jeneracion de las ideas, sobre si los brutos tienen o no ideas, sobre si piensan o no piensan, si sueñan o no sueñan, si tienen o no tienen lógica etc., 1000-1092, i lug. allí cit.

Distancia, entre la sensacion i la idea, 638-660, 783-788.

Distinciones, honoríficas, s. o. p., 676.

Diversidad, mental, marcha siempre hácia la armonía i uniformidad, 482.—Comparada a un congreso de diputados, i a un campo de batalla, para su mas clara inteligencia, 798-800.

Division, frenológica de la cabeza, la mas fácil e importante, 145-146, 159-160.—De las facultades i sus órganos, 81, 322, 325,

367, 370-372.—De las facultades en parciales o sensitivas, jeneral i racional, 817-820, 853-855, 996, 997.

Divisionitividad, (V.) *Individualitividad*.

Dobles, algunos locos creen serlo, 330-331.—Lo son todos los órganos, 430.

Doctrinas, de Galileo-Galilei i Bacon, 12.—de Platon, i Aristóteles, 15-17.—De los hombres prácticos, 18.—De los que solo admiten en el alma sensibilidad, inteligencia i voluntad, 68-71.—De los filósofos idealistas i sensitivistas, 1036 i lug. allí citados.

Documento, a favor de la existencia del magnetismo, 235-236 n.

Documentos, (V.) *Testimonios públicos*.

Dolor, su origen, 332.—Huido por la aversion, 334, 419. (V.) *Aversion*.—Es la escepcion, 412-414.—Físico, dominio sobre él, 427, 429.—I Placer, s. e. c., 1078-1079.

Dominio, mental, fuerza de, sobre el dolor físico, 427, 429.—Sobre la pasion, lo es la fuerza de reflexion, 853 n.—S. e. c. 786-787, 820-840, 874-894.

Donaire, s. o. p., 645.

Dolencias, morales, cómo se curan, 605-609.

Dualismo, de la facultad i su objeto, 33, 435-440. (V.) H. en cada una de las fac.

Duda, (la) s. e. c. 767.

Duendes, (V.) *Visiones*.

Duración, fac. i órg. (V.) *Duratividad*.

Duratividad, f. f. se señala ahora con el 16, antes, 33 Tiempo o Duracion, 506-510.—Def. 505.—U. id.—L. id.—H. 520-525.—V. 506-507.—Dir. 507-508.—In. 508-510.—Leng. esp. e il. 510, 517, 518.

## E.

Eesâmen, práctico, de crâneos i cabezas anómalas, 274-280.—Modo de proceder al, de una cabeza, cráneo o retrato, s. e. c. 1057-1077.—Frenológico, de varios establecimientos públicos, por el autor, (V.) *Visitas*.

Ecsistencia, subjetiva i objetiva, lo que por ella debe entenderse, 34.—No hai mas que ella i libertad, segun la filosofia de los idealistas alemanes, 34, 936-959.—Varios grados i jerarquías de, 659-664.—O realidad, sent. de, s. o. p., 700-705.—Objetiva subjetiva, trialisma, imaginaria, ideal, visionaria, etc., s. e. c., 700-705, 1102 f.-1106.

Edad, condicion modificativa de tamaño cefálico, 301-302.

Educacion, auxilio inmenso que le presta la Frenología, 53-57, 118-120, 145-147,

164-170, 297-300, 549-552, 605-609, 856-908, 916-921, 977-980.—Intellectual, moral i religiosa, necesaria, 166-168, 607-608.—Frenológica, su importancia trascendental, 309-312.—Religiosa, moral i racional, imposible sin fé o creencia, 699.—Observaciones inmensamente útiles, sobre la, 977-980.

Efecto i causa, todo lo es a la vez en el mundo, 932-953.

Efectos, del uso i abuso del castigo, 166-168.—C. e. su principio o causa, 35, 817-819, 866-870, 1016.

Efectuatividad, f. a. se señala ahora con el 39, antes, 20 Esperanza, 705-714.—Porque se ha cambiado su denom. ant.—707-709.—Def. 705.—U. 706.—L. id.—H. 710.—V. 706.—Dir. 707.—In. 707-710.—Leng. esp. e il., 710-711.—C. e. la Realitividad, 709-710.

Eficiente, fuerza, 866. (V.) *Fuerza*.

Egoismo, espíritu de, s. o. p., 720.

Ejercicio, práctico o repeticion de actos, alcanza prodijios, 77, 217.—Aumenta mucho el poder de los órganos medianos (V.) *Varios grados de Actividad*, en cada una de las fac.—Es condicion modificativa de tamaño cefálico, 302-303.—Es origen del hábito i del adiestramiento, 848, 977-980.—Es elemento primordial de toda educacion, id.—Para su direccion presta inmensa luz la Frenología, 118-120, 146-147, 168-170, 549-552 i ot. lug.

Electro-biología, o sea magnetizacion en estado de vijilia, caso admirable, 233.—I electro-biolojizadores, s. e. c., 1102-1106.

Embobamiento, sent. de, s. o. p., 691.

Emocion, (V.) *Afectos*.

Embaucamiento, sent. de, s. o. p., 691.

Encantamiento, sent. de, s. o. p., 691.

Encéfalo, su etimología, significado i derivados, 57 n. (V.) *Cérebro*.

Encojimiento, sent. de, s. o. p., 673.

Encono, sent. de, s. o. p., 745.

Enemigos de la Frenología, (V.) *Antifrenólogos*.

Enfermedades, condicion modificativa de manifestacion mental, 132, 300 f.-301 p.—Morales, para su curacion presta inmensa luz la Frenología, 118-120, 146-147, 168-170, 549-552, 605-609, 858-859, 916-921.—Algunas curadas por el auxilio de la Frenología, 265, 551, 636-640, 915.

Engaños, prop. anorm. de tod. las fac. 241-246, 435-440, 535, 693-697, 870-872, 1102 f.-1106.

Engreimiento, s. o. p., 719.

Enlace, admirable entre sí, de las fac. i órganos, 327-331, 335, 354-355, 656-657, 768 i ot. lug.—Falta de, (V.) *Desequilibrio*.—Matrimonial, 886-887. (V.) *Conyugatividad*.

Ensayos, sobre el cérebro muerto i vivo, para deducir fuerza mental, 60.

Enseñanza, convierte los talentos i medianías en jenios, 397, 719, (V.) *Educacion*.

Entidad, ser o cosa, s. e. c., 948-949.

Envejecimiento, sent. de, s. o. p., 673.

Envidia, espíritu de, s. o. p., 720.

Epoca, director de la, sobre predisposicion orgánica, importante, 1061-1064.

Errores, de Kant i Leibnitz, 34.—de Spurzheim, 348-366.—Los dos capitales de los anti-frenólogos, 148-149.—Prop. anorm. de todas las fac. 241-246, 435-440, 535, 693-697, 870-872, 1102-1106.—Fundamentales de los fisonomistas, 403-405, i de las escuelas filosóficas, 935-965.

Escarnio, s. e. c., 645.

Escepciones, celebrales i craneales anómalas, comprobatorias de la Frenología, 253-282.

Escitacion, necesaria, 167-168, 195.

Escitar, reprimir e ilustrar, resumen de todo deber gubernamental, 170.

Eslavizacion, espíritu de, s. o. p., 722.

Eselusivismo, filosófico, no debe admitirse, 13-19, 83, 436.

Escoces, tamaño de su cabeza, 469, 1069.

Escollo, el, en que se han estrellado todos los filósofos mentales hasta ahora, 939-942 n.

Escorial, (el) particularidad sobre, 464.

Escotistas i Ocanistas, sectas filosóficas, 33.

Eserecencias, huesosas craneales, no deben confundirse con los verdaderos órganos, 280-281.

Eseuchar, comparado con, oír, 422.

Escuelas filosóficas, bosquejo histórico de las, 33-40.—Su diverjencia, dudas i errores sobre fac. 86-99.—Fuera del terreno frenológico, estas fac. no pueden ni determinarse ni comprobarse, 125-126.—Idealistas o sicólogos puras i sensitivistas o ideologas puras, 953-964, 975-977, 1035-1036.—Conciliacion o armonía de todas las, por los desc. del autor, 964-965.

Escursiones i viajes frenológicos del autor, 251-252.—Su grande importancia por la comprobacion de las verdades primordiales de la Frenología, id. (V.) *Visitas*.

Esencia, en sentido de realidad, (V.) *Ecsis-*



*tencia*.—En sent. de, entidad, ser o cosa, s. e. c. 933-953.

Espectros, s. e. c. 1102 f.-1106.

Esperanza, facultad i órgano, (V.) *Efectividad*. Sent. de, s. o. p. 705.

Esperanzas, infundadas, respecto a la Frenología, 148-177.

Espiaçion, sent. de, s. o. p. 713.

Espiritual, (lo) su comunicacion con lo material o fisico, s. e. c. 986-1002, 1021-1025.

Espiritualistas, puros, (V.) *Filósofos*.

Explicable i misterioso, lo, el hombre se halla entre i en harmonia con, 694-698.—Termina siempre por lo misterioso, id.

Explicacion, orden que se sigue en la, de las fac. i sus órg. 424-425.

Explicaciones a que dá margen cada una de las fac. (V.) *Incidentes i observaciones Jenerales*, en cada una de las fac. tratadas en particular.—Completas de Craneología o Frenología práctica, 1046-1075.

Espontáneo i espontáneamente, sentido de estas palabras, 968 n.

Expresion, (V.) *Fisonomia*.—Confundida entre los fisonomistas, por las facultades mentales, que son su causa espiritual, i por las facciones del rostro, que son sus órganos de inmediata manifestacion, 403-405.—La del semblante, ha sido erróneamente considerada, como base de un sistema mental, 61-62, 403-405.—La distinta del rostro, prueba que cada fac. tiene bajo su dominio un distinto fluido cerebral, 1032.

Esquimales, 493, 552.

Estratajema, s. o. p. 619.

Estrategia, e. c. de la, 613-620.

Estrategitividad, f. a. se señala ahora con el núm. 27, antes 10 Secretividad, 611-620.—Porque se ha cambiado su denom. ant. 611-613.—Def. 613-614.—U. 614.—L. 614-615.—H. 615.—V. 615-616.—Dir. 616-617.—In. 617-620.—Leng. esp. e il. 619-620.—C. c. la Precautividad, 623-624.

Estados-Unidos, (en los), reina mas que en Rusia el principio de Libertad dominado empero por el de Autoridad, 811-812.—E. c. sobre esta materia, 806-812.

Estension, fac. i órg. (V.) *Meditividad*.—Percepcion de la, 463.

Estensividad, (V.) *Meditividad*.

Estética, como parte de la Sicología, su base fundamental, 838.—Como ciencia de lo Bello, i por consiguiente de lo Feo, s. o. p. 667 f. 668.

Estimativa o apreciativa, lo es la Frenología, pero de ninguna manera infalible, 1065 i lug. cit. en la n. a. p.

Estímulo, necesario, 167-168. (V.) *Educacion*.

Estoicos, 1038.

Estólidos, (V.) *Idiotas*.

Estudio o ejercicio, lo que puede, (V.) *Ejercicio*.—De las rejiones craneales. (V.) *Rejiones*.—Práctico del vario desarrollo de los órganos craneales, 1048-1050.

Ética, 27, 529-531, 541, 626, 1038, 1044.

Etnología, recibe intensa luz de la Frenología, 754.

Europa, posee por fin su filosofía. Los S. P. la vislumbraron, 63-65; Gall sentó su base 1033-1035; el autor concluyó su edificio, 1036.

Eventualidad, fac. i órg. (V.) *Movimentividad*.

Excelsior, es el grito constante de la humanidad, 666.—Porque, 648-673.

## F.

Facial (V.) *Ángulo facial*, 58-59.

Facultad mental, es principio vivo de un círculo de accion espiritual, *naturalmente determinado*, que no revela su esencia ni asiento, 387, 1034.—Para conocerse debe descubrirse i experimentalmente comprobarse, como lo hizo Gall, por primera vez, 71-82.—Círculo de accion de cada, (V.) *Definicion*, en cada facultad separadamente tratada.—Medios comprobatorios que determinan si la facultad es o no fundamental i primitiva, 803-804.—No la hai sin objeto con el cual se halla en completa harmonia, 32, 223, 333, 334, 412-413, (V.) *Harmonismo i antagonismo*, en cada una de las facultades.—No debe confundirse con sus fenómenos, 35, 318-319, 817-819 n., 1016.—Su etimología, 94. n.—Su diferencia en comparacion con el órgano que la manifiesta, 154-155.—Ideal o ideativa, lo es la *Harmonizatividad*, principio del YO racional o jeneral, 817 n. 917, 920, fin de la n., 894-908.

Facultades, distincion importante entre sus atributos particulares i jenerales, 316-318.—Son entre sí influyentes e influidas, dominantes i dominadas, impulsantes e impulsables, separables i reunibles o combinables, comprobantes i comprobables, 54, 137-139, 163-165, 304-305, 435-440, 535, 912 n. (V.) *Direccion e Influjo Mútuo*, en cada una de las facultades.—Las que eran en Gall extraordinarias, 72.—Las

primeras, que racional i experimentalmente se comprobaron, 81.—Imposibilidad de establecerlas, sin comprobacion experimental, 82-99, 124-126.—Pueden manifestarse a un mismo tiempo, distintamente unas de otras, origen del jenio especial, 80-85.—Las que admite Santo Tomas de Aquino i Aviceno, 86.—Las que admite Dolci, 87.—Bacon, id.—Descartes, id.—Hobbes, 26, 87.—Condillac, id.—Kant, 88.—Helvecio, 26.—Las que admite la Universidad literaria de Barcelona, 97.—Imposible de poderse determinar fuera del terreno frenológico, 125-126. Consideradas fisiológicamente, o con relacion a los órg. que las manifiestan, 99-124.—Direccion de las, 283-300.—No deben considerarse como fuerzas matemáticas, 294.—Cambios de direccion de las, 293.—Sin esta susceptibilidad o principio, no se explica ningun heroismo ni virtud capital, 299-300.—En reposo i en accion, 312.—Su denominacion primitiva o de Gall, 81.—Antigua o de Spurzheim, 318-323.—Ultima, moderna o del autor, 367.—Pruebas, argumentos i razones en que se funda esta última 332-367.—Sus varias clasificaciones, (V.) *Clasificacion*.—Susceptibles de varias clasificaciones, 374-378.—Mentales, su orden jerárquico, 335, 768.—I órganos, su admirable dependencia i enlace, 327-331, 335-336 354-355, 656, 657, 768 i ot. lug.—De inmediato contacto externo, o contactivas, (V.) *Contactivas*.—De conocimiento físico o externo (V.) *Conocitivas*.—De percepcion i accion moral, (V.) *Accionitivas*.—De centro reflexivo o relacion universal, (V.) *Intellectualitivas*.—Clase de atributos que las afectan, individualmente, 334-335, 354-356.—Su ceguedad, en qué consiste, 354.—Su inteligencia, en qué consiste, 354.—Todos tienen su len. nat. 387-392.—No revelan de suyo ni su esencia espiritual ni su asiento cerebral, 387, 1034.—I sus órg. individualmente considerados, 421-782.—De inmediato contacto externo, su accion principal, (V.) *Contactivas*.—Menos una, nada sabemos de su localidad, (V.) *Contactivas*.—I sus órg. orden que se sigue en el modo de explicarlos individualmente, 424-425.—Su definicion, su localidad, su descubrimiento, su harmonismo i antagonismo, sus varios grados de actividad, su direccion o influjo mútuo, sus incidentes i observaciones, anécdotas i casos nota-

bles respecto a las, (V.) *Cada una de las fac. en particular*.—Poseen una exclusiva individualidad, pero tienen dos órg. 430. f.—Todas son de percepcion i concepcion, o sea de recepcion i creacion, 454-456, 472-474.—Son como las letras del alfabeto, o como las notas de la escala musical, 524.—Todas para una, una para todas, 566.—Parciales, son el principio de los Yos apasionados i atenciones sensitivas, 892-908.—Del alma, como se ponen en movimiento, 968-973.—Aplicaciones inmensamente útiles del conocimiento de este último principio, 973-986.—I órganos de contacto externo, (V.) *Contactivas*.—De conocimiento físico o externo (V.) *Conocitivas*.—De accion i percepcion moral, (V.) *Accionitivas*; de relacion universal, (V.) *Intellectualitivas*.—Ninguna obra sin auxilio de otras, 866-874.—Todas se hallan en harmonia con lo explicable i lo misterioso, 697-698.—Todas están sujetas a ilusiones, engaños, falsedades, errores, alucinaciones, etc. 435-440, 693-697, 1102 f.-1103.—Su círculo de accion activa i pasiva, ciega e inteligente, 820-822.—Todas pueden ser principales i accesorias, 830, 831. n.—Todas son parciales o sensitivas, menos la Harmonizatividad, que es jeneral o racional, 817-820.—Comunicacion de las, entre sí, con el organismo i con el mundo externo, s. e. c. 986-1032.—Su admirable orden jerárquico, manifestado por su situacion en la cabeza, 1049.—Todas son, rigurosamente, centros parciales i jenerales, *administrativos*, sometidos a un gran centro universal de gobierno racional, 999 n.—Unas son sentidos de otras, i todas de la Voluntad, 999 n.

Falsedad, prop. anor. de tod. las fac. 241-246, 433-440, 435, 693-697, 1102 f.-1103.

Fallo, el de un tribunal frenológico, respecto a alg. criminales, 169-170.

Familia, (la) s. o. p. 630.

Fantasmas, (V.) *Visiones*.

Fé, (dar, hacer o poner), s. o. p. 696.

Fenomenalistas, esposicion i refutacion completas de sus doctrinas, 961-965.

Fenómeno, e. c. con su principio, 35, 817-819, 866-870, 1016.—I principio, todo lo es a la vez en el universo, 952-953.

Fenómenos, mentales, modo de producirse, 866-884, 949-953, 968-973.

Ficcion, su esencia, su diferencia entre la locura i sus clases, 473-474.

Ficciones, su verdadero origen, 662.



Fieras, se amansan; su esplicacion, 164.  
Figuras, retóricas, su esplicacion, 469-471, 486-489.  
Fijacion, mórbida de ideas, s. o. p., 679-681.  
Filantropía, sentido de, s. o. p., 726.  
Filojenitura (V.) *Filoproletividad*.  
Filólogo, (V.) *Lenjuista*.  
Filología i filólogos, 626.  
Filoproletividad, f. a., se señala ahora con el núm. 24, antes 2, Filojenitura, 582-596.—Def. 583.—U. 583.—L. 583 f.-585.—H. 585.—V. 585-586.—Dir. 586.—In. 586-596.—Leng. esp. e il. 580-592, 596.—Se manifiesta mui temprano en las niñas, 629.—Debe ser instruida como todas las demás facultades, 589-593.  
Filosofía, son los principios o saber humano por excelencia, 11, 13, 1038 n.—Sus infinitas clases, 14 n.—No es toda verdad ni toda mentira, toda buena ni toda mala, 14.—Fundamental, lo que la constituye, 19.—Mental escolástica, 27-30.—Fundamental, lo que es, 43-44.—Comparada con la religion, lo que es, 123.—Moral o Ética, luz que sobre ella derrama la Frenología, 541; es parte de la Filosofía Mental, 1041, 1044.—Sensitiva o materialista, su origen primitivo, 468.—C. c. la pura espiritualista o idealista, 953-961, 975-977.—Espiritualista o idealista, s. o. p., 468.—C. c. la pura sensitiva o materialista, 953-961, 975-977.—Vuelco de una i otra, consideradas, cada una en su exclusivismo, 953-961.—Mental, su extraña i errónea division en dos ciencias separadas, 529-531, 541.—Solo con los descubrimientos del autor puede ecsistir como Sistema completo. (V.) *Descubrimientos*.—Posee muchos i mui diversos sentidos: determinados i ecsactamente definidos todos por primera vez, 1038-1043.—Como expresion de la ciencia mental, debe ser sustituida por la voz, Frenología, 1038-1043 n.—Sus divisiones en este último sentido, 1044.—Positiva de Auguste Comte, esposicion i refutacion completas, de la, 1086-1088 n.—Punto de partida de toda Filosofía e investigacion filosófica, que es la mayor gloria del autor haber descubierto, 939 p., 960 f., 1036, 1049.—Toda será incompleta, sino explica al hombre sensitiva i racionalmente, 1092.—La del autor las concilia i armoniza todas, 964-965.  
Filosofías, en sentido de sistemas filosófi-

cos, de diversidad de clases de filosofía, o de doctrinas particulares, necesariamente han de ser muchas, 14 n. 1039 sent. 5.º i 6.º al pié.—Reprobacion de su exclusivismo, 19-20.—Descubrimiento por el autor de su verdadera base o punto de partida, que, en este particular las concilia todas, 939, 960, 964-965, 1049.  
Filósofos, espiritualistas puros, esposicion i refutacion completas de sus doctrinas, 19-24, 943-961, 975-977, 1036 i lug. allí cit.—Su clase de cabezas, 24, 39.—Sensitivistas o experimentalistas puros, esposicion i refutacion completas de sus doctrinas, 25, 27, 953-961, 975-977, 1036, i lug. allí cit.—Su clase de cabeza, 38, 31.  
Fin, objeto i mision de la Frenología, 56-57, 176-177, 362.  
Firmeza, sent. de, s. o. p. 745.—Considerada como facultad i órgano, (V.) *Continuatividad*.—De carácter, s. e. c., 748-749; c. c. la perseverancia, 752; c. c. la concentratividad, 680.  
Físicas, medicina e higiene, c. c. las morales e ideales, 919-920 n. 1038-1039.  
Físico, (el), su influjo sobre el moral, s. e. c. 908-9027.—Su comunicacion con el espiritu, s. e. c., 986-1032.  
Fisonomía, s. e. c. 397-410; es parte integrante i complemento de la frenología, 48, 180, 313, 405; es incompetente, considerada como base de Filosofía Mental, segun la entienden los fisonomistas, 62-63, 403-405.—No puede invocarse a favor del crimen, 166.—Era conjetural, no científica, antes de las esplicaciones del autor, 397-410.—Frase absurda de los anti-frenólogos, respecto a la, 405.  
Fisonomista, fac. de que depende, 458.  
Fisonomistas científicos, su error fundamental, 403-405.  
Fluido, eléctrico-nervioso, su ecsistencia en el organismo humano es probada, 989-994.—Medio fisiológico de trasmision de la Voluntad, 1008-1014.—Su accion jeneral de izquierda a derecha, id.—Su accion dominada por la Voluntad en la direccion que esta quiera, id.—Su variedad jerárquica o diversidad de clases, 1015-1021.—Es distinto en cada una de las fac., demostrado, 1032.  
Forma, fac. i órg. (V.) *Configuratividad*.—Jeneral de la cabeza, condicion modificativa de tamaño cefálico, 303-304.  
Formalistas, secta filosóf. 33.  
Franceses, 465, 469 i ot. lug.

Frases populares, (V.) *Dichos*.  
Freno, moral, indispensable, 166-168.  
Frenología, es el gran faro de la Educacion, 395.—Admitida en España como una verdad científica, 6.—Su autenticidad, 8.—Descubrimientos por el autor respecto a la, (V) *Descubrimientos*.—Su triunfo en España, 9.—Constituye el mayor galardón del autor, id.—Es un paso adelante en la carrera de la Filosofía Mental, 19.—Apoya, en vez de atacar, a la Religion, 99-177, 740. (V.) La Censura Eclesiástica al principio.—Tiende a evitar muchos accidentes, 856-891.—Su precursor, 28.—Considerada como verdad nat., i como verdad filosófica, como intuitiva i como científica, 47-49.—Probada por muchos dichos vulgares, 50.—Probada por el modo de considerar la cabeza los chinos i los árabes, 50.—Probada por las mitologías antiguas, 50-51.—Probada por algunos santos padres, i filósofos mui anteriores a Gall, 51-52.—Probada por las obras de los grandes pintores, i grandes poetas, 51-52.—Probada por la correspondencia de las cabezas con el carácter i talentos de los que las poseyeron, (V.) *Cabezas*.—Probada, en suma, por la mayor de todas las pruebas, que lo es el resultado de sus principios, puestos en accion o por obra, 230-241, 274-279.—Señala las tentaciones a que estamos mas sujetos, 54.—Su mision, tendencias i aspiraciones, 57 p. 176-177, 362.—Considerada como una verdad filosófica anunciada, 57-66.—Considerada como una verdad filosófica experimentalmente probada, 66-82.—Su historia considerada científicamente, 71-82.—Es el criterio completo de las fac. mentales, 125-126.—Es la comprobacion experimental de las fac. 125-126.—Única autoridad de filosofía mental, 126.—Su anuncio científico, 124-148.—Triunfo para la, 140-145.—Una leccion importantísima de, 145-146.—Ventajosa para vencer o contrarestar nuestras pasiones, 146-147.—Ensancha, robustece i hace mas espedito el libre albedrio, 146-147, 164, 817-855.—El papel que representa en el drama mental, 146-142.—Auxilio inmenso que presta a la educacion, 119-121, 145-147, 164-168, 297-300, 977-979.—Sus cinco principios fundamentales, 149-150.—Incluye el lenguaje natural i la fisonomía, 48, 180, 384-409.—Impone a todos, con rarísima escepcion, responsabilidad moral, 162-170, 844-855.

—Se dá la mano con el Evangelio, 174-176.  
—Papel que representa respecto la cabeza, 168.—Alumbra la medicina, la lejislacion, la educacion, la administracion i el gobierno, 118-121, 168-170, 195, 806-812, 973-979.—Ecsamina las cabezas, no las construye, 168.—Determina tendencias, no asegura hechos consumados, 1060-1078.—Es ciencia sintomológica, 168.—Su modo de estudiarla, 180-181, 1048-1057.—Testimonios a su favor de muchos médicos españoles, 221-222.—Su concordancia con el dogma católico, 100-101, 111-123. (V.) Al principio, la *Censura eclesiástica*.—No es materialista, 118-122.—Su aplicacion en jeneral 973-986 i lug. allí cit.—Inmensamente útil para nuestra direccion i educacion, 119-121, 284-300, 977-979.—Práctica, (V.) *Craneología*.—Es ciencia estimativa o apreciativa, 230-231, 1065-1068.—Patológica, 253-282.—Casos extraordinarios que la comprueban, 253-282.—No conoce el uso que se ha hecho, o direccion que se haya dado, a las facultades, 287-294, 1060-1067.—No puede asegurar conducta sino tendencias, 289-294, 1060-1067.—Con qué objeto se descubrió, 362.—Su objeto, su fin, su destino, su mision, 57, 176-177, 362.—Elojio sublime de la, 416-417.—Explica mas satisfactoriamente que ninguna otra ciencia, el libre albedrio humano, 817-855. (V.) *Libre albedrio*.—Se halla a la vez en armonía con la gracia Divina, i la predestinacion, 586 f.-587 p.—Es la base de todo sistema psicológico, 1033-1036.—Enaltece las aspiraciones mas sublimes del alma, 710.—Considerada como denominacion de una ciencia, lo qué significa, cual es su historia, su origen etimológico, i sus ventajas sobre las demas denominaciones, 1036-1038.—Debe sobre todo preferirse a la voz Filosofía, 1038-1043.—Considerada como ciencia, es la verdadera Filosofía Mental, 1043-1044.—Considerada como arte, es la *Craneología*, 1046-1078.  
Frenólogo, nato o natural, todo el mundo lo es, 49.—Práctico, principios, instrucciones, reglas i esplicaciones para serlo completo, 1046-1077.  
Frenólogos, su jurisdiccion, 293-295, 297, 1060-1065; no atinaron en la ecsistencia del principio vivo de combinacion harmónica jeneral, 799 f.; lo que veian i lo que se veian obligados a confesar en el alma, antes de los descubrimientos del autor, 1035 f.-1036.



Fuerza, ciega e inteligente, activa i pasiva, de la fac. 820 f.-822.—Humana, aspectos en que debe considerarse, 77.—De direccion inteligente, lo que puede, 162-170, 294-300; radica en la Voluntad, 787, 834 n.—Afectiva, (V.) *Afectos*.—De carácter, 748-751.—Eficiente i recipiente, explicadas, 866-867.—De Voluntad, lo que es, 907.—De resolucion, hasta donde domina los afectos, 980-986.—De pasion, c. c. la fuerza de razon inteligente i de reflexion, 791 f. 834 n.—Obedecible, s. e. c. 1007.

Fuerzas, morales, se confunden con las ideales, 916-921.—De toda clase, orden jerárquico de sus varias divisiones, 847-850, 1017-1018.—Matemáticas, distintas de las lógicas, 497.—Lógicas i matematicas, 496-497.—De atraccion i repulsion, s. e. c. 793, 1013-1021.

Funcion, de las facultades, (V.) *Accion*.

### G.

Gall, distintivo de sus indagaciones, 225-226.

Gallegos, 640, 723.

Ge, Gi, búsquense en la J, las palabras que comienzan con estas sílabas.

Gloria, deseo de, su origen, 676.

Glorias, las verdaderas de la Frenología, 143-147, 176-177, 241, 282, 294, 362, 737.

Gobierno, individual, animal i humano, s. e. c. 966-968 i lug. allí cit.—De *hecho* o vencimiento i de *derecho* o convencimiento, 54-57, 820-844.—Humano racional, es la Voluntad en su parte activa i pasiva, 987-788, 806-812, 817-844, 866-884.—Animal, es siempre exclusivamente de *hecho*, esto es, sensitivo, forzoso o de vencimiento, 790-793, 820-834.—Humano racional, es un principio armonizador de facultades o libertades distintas i encontradas, 808-810.—En el hombre, es de hecho i derecho, esto es, sensitivo o de vencimiento i racional o de convencimiento, 966-968.—Resumen de los deberes de todo, 170.—Lei de direccion de todo, 796.—Humano racional, reside, i en su aplicacion social debe residir, en un principio de individualidad exclusiva, como parte integrante de una totalidad coligada, 787, 798-800, 900-902.—Necesidad imprescindible de su existencia, 166-170, 786-787, 808-812. (V.) *Autoridad i Libre-Albedrío*.

Gracioso, su explicacion, 645.

Gracia, divina, necesidad de implorarla, 386 f, 833, 835 i ot. lug.

Gracioso, cómico, fac. que hacen al, 687.

Gramática, su dominio, 652.

Gran pensamiento filosófico, el de S. Buenaventura, base fundamental de la Frenología i comprobacion de su verdad 127.—Su explicacion i análisis, 127-144.

Greenlandas, tribus, 496.

Griegos, antiguos, su carácter moral, 189.

Gustar, c. e. Catar, 422.

Gustatividad, f. c. 336, 370, 374, 424, 434.

Guerras, mentales, 175 n. 595-596, 786, 800, 822-824. (V.) *Discordancia i Luchas*.

### H.

Habitatividad, f. a. se señala ahora con el núm. 30, antes, 3 Habitatividad, 631-640.

—Def. 632.—U. id.—L. 633-634.—H. 634.

—V. 635.—Dir. 635-636.—Inc. 636-640.—

Len. nat. 640.

Habito, (el) s. e. c. 948, 978.—Es una segunda naturaleza, 119.

Habla, nuevas e importantísimas observaciones, sobre el, 442-444 n.—Es de origen divino, 442.—El uso del, pertenece al dominio humano, id.—Diferencia importantísima entre el, i las lenguas, 442-444.

Hacer fuerza de Voluntad, lo que es, 907.

Harmonía, es nuestro objeto i nuestra lei, 332-334.—Jeneral, su origen, i e. c. 332, 411-417.—Diferencia entre la jeneral i la parcial, 427-428.—De la Frenología con el dogma católico, 100-101, 111-122, 174-176. Véase a mas. al principio de esta obra, la Censura Eclesiástica, que de ella se ha hecho en esta Diócesis de Barcelona.—Con las doctrinas del Trapense Debreyn, 364-365.—Con cuanto hai mas elevado i sublime en nuestra naturaleza, 411, 710, 796-797 i ot. lug.—De las fac. con el mundo interno i externo, 223, 333-334, 412-413, 522, 526, 796-797, (V.) *Harmonismo i Antagonismo*, en cada una de ellas.—Entre la cabeza humana i el alma, 414-417.—Entre la facultad i su objeto.—Entre el deseo i el poder de satisfacerlo, 33, 332-334, 411-417, 806 f.-807 p. i lug. allí cit.—Entre el alma i sus inmensas conquistas, 415-417.—Entre el orden jerárquico de los órganos i su localidad en la cabeza, 1049-1050.—De las fac. con el organismo i su destino activo i pasivo, 433-440, 522-526.—Es la regla i la discordancia la escepcion, 332-334, 411-419, 800-802 i lug. allí cit.—Falta de, (V.) *Desequilibrio*.

Harmonía i templanza, 54, 77, 463, 302, 309, 550, 920, 1112-1114.

Harmonismo o armonía: no existe sin su correspondiente antagonismo, 410-419.

—Como origen de placer es la regla, 332-334, 412-414.—Todo está sujeto a, 417-419.—(V.) *Harmonismo i Antagonismo*, en cada una de las fac. (V.) *Harmonia*.

Harmonizatividad, denominacion preferida a Comparatividad i Voluntad, 841-842 n.—Es centro activo i pasivo, de inteligencia suprema humana, 866-874.—Obra activamente por radiacion, 917-918, 971, 1083, 1084, 1088.—Es la Voluntad o Comparatividad, (V.) una i otra. (V.) *Autoridad Racional i Libre-Albedrío*.

Hecho, grande, aquel a que viene a resolverse la manifestacion de todas las facultades, 126.—Deducido racionalmente, por San Buenaventura, 126-127.—Comprobado, como principio filosófico, por Gall, 71-81.—Inmenso, que es punto de partida de toda filosofía e investigacion filosófica, comprobado e ilustrado por el autor, 935-947.

Hechos, aducidos contra la Frenología, que mas la apoyan i enaltecen, 253-282.—C. c. con su causa, hacedor, principio o dinamismo, 35-36, 1815, 817-819 n., 866-867, 1016.

Hidrocefalia, su etimología, sus efectos en las manifestaciones mentales, 131-132.

Higiene física, c. c. la moral, i ésta con la ideal, 919-920 n.

Historia, en resumen, de la filosofía mental, 32-40.—Del origen de la Frenología, considerada científicamente, 71-82.—De la denominacion de las fac. i sus órg. (V.) *Denominacion*.

Holandeses, 493.

Hombre, (el), marcha siempre de lo material a lo inmaterial, de lo externo a lo interno, de la síntesis al análisis, 177-178, 994.—Es distinto, en distintas épocas. (V.) *Mudanzas de Conducta*.—En resumen, lo es la Voluntad, 864-865, 901-902, 906.—Sus recursos de adaptacion, 414-417.—Sus descubrimientos i triunfos, 414-417.—Su armonía con su destino, 414-417. (V.) *Harmonismo i Antagonismo*, en cada una de las fac.—En él todo es resultado de lucha, o fuerzas encontradas, 600-601, 786-787, 822 i sig.—Es imperfecto perfectible, o progresivo, 669, 884-886 i lug. allí cit.—Progresiva, buen grado mal grado, 885-886.—Está en armonía con lo perfecto i perfectible, 13-14, 664-668, 697-698.—Con lo realizado, irrealizado i

realizable, id.—Con lo esplicable i lo misterioso id.—Con el tiempo i la eternidad, 737. (V.) *Harmonia i Harmonismo*.

Hombres, gran diversidad entre los, 20-22.—Solo los locos, imbéciles, dementes i arrebatados, son moralmente irresponsables, 168.-172, 844-853.—Grandes, volúmen de su cabeza, 253. (V.) *Hombre, Autoridad, Libre-Albedrío, Gobierno, Voluntad*.

Hospicios, s. o. p. 729.

Hospitales, s. o. p. 728.

Hospitalidad, sent. de, s. o. p. 726.

Huesos, los del cráneo, 214-216.

Humano, reino, 632 n.

Humanales, fac. i órg., (V.) *Morales*.

Humorada, su explicacion, 646.

### I.

Idea, racional i sensitiva, el origen de su esencia o unidad total es la lei natural o idea divina, en cuya virtud aparece, 943-947; i el de su hechura, constitucion o multiplicidad, son las sensaciones irradiadas en las fac. mentales en que aparece, 836, 866-872, 1082-1083.

Idea, (de la cosa), es una percepcion, 660 f.-661 p. 1082-1087.—Su etimología, 341 n.—Su entidad o individualidad propia subjetiva, 918.—Como adquiere existencia esterna, separada e independ., 785, 917.—Que es definir, una, 660.—Cuando la, es mas clara i completa, id.—Su uso frecuente, por percepcion, concepcion i recuerdo, 342, 343, i ot. lug.—C. c. sensacion, 657-660, 783-785.—Sensitiva, animal o parcial, c. c. idea abstracta, racional o jeneral, 1084-1085 n. i lug. allí cit.—Aclaraciones i rectificaciones sobre esta materia, 1082-1087.—De la cosa, de la esencia o ser, de la unidad o jeneralidad total, explicaciones completas, nuevas i luminosas sobre la, 836, 866-872, 943-947.—Prodijios que una, puede producir: leccion sublime que esto nos enseña, 918-920.—C. c. idea-cosa, 1082-1084.

Idea (cosa), es una concepcion, un pensamiento, una ocurrencia, una resolucion, etc. 661, 1082-1087.—C. c. idea-de-la-cosa, 1082-1084.—Aclaraciones i rectificaciones, sobre esta materia, 1082-1087.

Ideal, idealidad, e idealismo, s. e. c. 650-669, 871 n., 919-920 n., 953-961, (V.) *Beleza-ideal*.—Medicina e higiene, 919-920 n.

Idealidad, fac. i órg. (V.) *Mejoratividad*.



- Idealismo o sicologismo puro**, 34, 659-660, 933-961, 975-976, 1033 f.-1036 p.—Esposicion i refutacion completas del, id.—Diferencia entre el de Platon i el trascendental de los alemanes, 956-957.—Están dando uno i otro su moribundo suspiro, 960 f.-961 p.
- Idealistas**, escuelas filosóficas, en que consiste su error, 933-956.—Completa refutacion, de las, 953-961, 975-976.—Lo que veian en el alma, i lo que en ella se veian obligados a confesar, 1033 f.-1036.
- Idealizados**, bustos. (V.) *Bustos*.
- Ideas** (de las cosas), innatas i adquiridas, 32-36.—Físicas, morales i abstractas, lo que por ellas se entiende, 341, 636.—Su division en intelectuales, morales, abstractas i jenerales, 364, nota.—Sublimes, concebidas por el jenio, luego se hacen patrimonio de la humanidad, porque, 397, 435, 719.—Particulares i jenerales, 332.—Se representan i reciben existencia propia objetiva por signos arbitrarios, 532-533, 785, 917 n.—Simples i complejas, 333-336.—Particulares i jenerales, 336-338.—Humanas, son finitas i limitadas, 537-538.—Confusas i claras, 538-539.—De principios, (V.) *Principios*.—Cuando son mas profundas i estensas, mas claras i completas, 660 f.—Siempre son ensanchables, 660 f.—Fijacion mórbida de, s. o. p. 689-691, 871-872.—Su leng. es arbitrario, 687-690.—C. c. las sensaciones, 783-785.—Las que no mueren, ni se las fusila, ni se les dá garrote, 883 n.—Su influjo sobre el moral, 916-925.—Importancia de los descubrimientos del autor, sobre, 1082.—Racionales, de ellas carecen los animales, 1082-1087.—En qué fac. se orijnan i como se orijnan, 836, 866-872, 1090.
- Ideas** (cosas), son pensamientos, reflexiones, opiniones, deducciones, raciocinios, concepciones, 661, 1082-1083.—A veces esta palabra significa, quimeras, ilusiones, esperanzas infundadas, 661, 871 n.—C. c. ideas-de-las-cosas, 1082-1084.
- Ideas**, de todas clases, s. o. p. 866-872.—C. c. las palabras que las espresan, 449-450.
- Identidad**, una misma, en dos distintos seres, es imposible 293, 806-812, 338 n.
- Identidades**, distintas, son armonizables, uniformables, 831-832 n. 870-871 n.—Aplicacion utilísima de este princ. id.
- Ideólogos**, sensitivistas o aristotélicos, 17, 26-27, 87-88, 659-660, 933-961, 975-977.
- Moribundo suspiro de los, 961 p.—Puros. c. c. los sicólogos puros, 933-961, 975-977.—Lo que unos i otros veian, i lo que se veian obligados a confesar en el alma, 1033 f.-1036.
- Ideología**, 27, 329-340, 341, 1044, i ot. lug.
- Idiotas**, espesor grande de su cráneo, en la mayor parte de, 218 f.-219 p. (V.) *Imbéciles*.—Natos; tamaño de su cabeza, 246, 232, 269-270, (V.) *Imbéciles*.
- Igualdad**, jerárquica o social, no existe, errores i males que ha causado la ignorancia de este principio, 723.
- Igualdad**, c. c. libertad, s. e. c., 1049-1050, (V.) *Identidad*.
- Ilusiones**, prop. anor. de tod. las fac. 241-246, 435-440, 535, 693-697. (V.) *Imaginacion*.
- Ilustracion**, todas las facultades deben tenerla, (V.) *Instruccion* —Del Lenguaje Natural, (V.) los diseños en donde se manifiesta.
- Ilustrar**, escitar i reprimir, es la suma del deber de todo gobierno, 170, 195.
- Imagen**, suele ser sinonimo, de *idea*, 341.
- Imaginacion**, es fuerza conceptiva, 341, 346-347, 633-654.—Es atributo particular o fuerza jeneral de todas i cada una de las fac., 340-341, 346-347, 662-663, 903-905, 923.—Hai tantas clases de, como hai fac. 633-654.—Se confunde, lastimosamente, con la fuerza de conviccion racional o ideal, 923-927.—Es especialmente escitada por la Mejoratividad, 664-666.
- Imbéciles**, la mayor parte tienen el cráneo muy espeso 218 f. 249 p. 269 f. 270 p. —Son pocos, porqué, 435. —Si amos, se vuelven esclavos, 723.—Natos, tamaño de su cabeza, 246, 232, 269-270, (V.) *Idiotas*.
- Injenio**, (V.) *Jenio*.
- Injenios**, son tan varios, como los rostros, porqué, 84-85, (V.) *Jenio*.
- Imitacion**, fac. i órg. (V.) *Imitatividad*.—Lo que es, 684.—Teoría completa de la, 684-686.—Talento para la, 686-687.—La que poseen los animales, 684-685.
- Imitador**, servil, su organismo cerebral, 687.
- Imitatividad**, f. a. se señala ahora con el núm. 37, antes, 25 Imitacion, 682-687.—Def. 682.—U. id.—L. 682-683.—H. 683.—V. 683-684.—Dir. 684-687.—Leng. esp. e il. 686-690.
- Imperfecto-perfectible**, lo es el hombre, 664-668, 884-886.
- Impresion i sensacion**, nervios de, 994-997.
- Impresiones**, como son producidas por los

- atributos, 656-657, 868-869, 950-952, 969-972.—Rigurosamente, lo que las distingue de las sensaciones, 656, 910 f. 911 n., 994-997.—Como pasan a sensaciones, 656-657, 868-869, 950-952, 969-972.
- Impugnadores de la Frenología**, (V.) *Anti-Frenólogos*.
- Impulso**, es el principio ciego, o de deseo i aversion de todas las fac. parciales, 820 f.-822 i lug. allí cit.—C. c. la resolucion, 839-841.—Ninguno es irresistible, 851-852.
- Impulsos**, primitivos. (V.) *Deseos i Aversiones*.
- Incas**, tribu antigua del Perú, 191.
- Incidentes**, (V.) *Cada una de las fac. en particular*.
- Incorregible**, como debe entenderse esta palabra, en Frenología, 237 n.
- Inculpacion**, sent. de, s. o. p. 713.
- Incurable**, como debe entenderse esta palabra, en Frenología, 237 n.
- Indagaciones**, distintivo de las de Gall, 223-226.
- Independencia**, espíritu de, s. o. p. 719.
- Indignacion**, espíritu de, s. o. p., 719, 726.
- Individualidad**, fac. i órg. (V.) *Individualidad*.—Determinada, (V.) *Entidad*.—Propia decada una de las fac. mentales, 293, 831, 838, 901 f.-902.—Mental, s. e. c. breve i clara, lo cual da una nueva existencia a la Sicología, 895-900.
- Individualitividad**, f. f. se señala ahora con el núm. 9, antes, 26 Individualidad, 465-472.—Def. 465.—U. id.—L. 465-466.—H. 520-525.—V. 467-468.—Dir. 468.—In. 468-472.—Leng. esp. e il., 471-472.
- Individualitizividad**, fac. i órg. (V.) *Individualitividad*.
- Infancia**, social, 11, 176.
- Inferioritividad**, f. a. se señala ahora con el núm. 43, antes, 17 Veneracion, 731-740. Porque se ha cambiado su denominacion, 732-733.—Def. 731.—U. id.—L. 732-733.—H. 733.—V. id.—Dir. 734-740.—Inc. id.—Leng. esp. il. 740-741.
- Influjo**, el que tienen las fac. entre sí, 54, 157-159, 304-305, (V.) H. en cad. fac.—Sublime teoría sobre la materia que nos abre un mundo nuevo de Fil. Mental, 903-905.—Del moral sobre el físico, i de éste sobre el moral s. e. c., 908-927.—Ideal, ideativo o de las ideas, sobre el moral i el físico, 916-921.
- Influjo**, dos grandes, bajo los que estamos, 281.
- Ingleses, 469, 493 i ot. lug.
- Innatistas**, 32.
- Insistencia**, sent. de, s. o. p., 741.
- Inspeccion**, frenológica, de varios establecimientos públicos, por el autor, (V.) *Vistas*.—Frenológica de una cabeza, cráneo o retrato, tratado completo sobre la, 1046-1077, (V.) *Craneología*.
- Inspiracion**, el primer frenólogo científico por, 31, 63-66, 67, 126-127.
- Institucion**, de jerarquías sociales, s. o. p. 723-724.
- Instituciones**, humanas, en qué se fundan, 610.
- Instruccion**, sin la práctica o ejercicio es coja, 980.—Es indispensable a todas las fac. 546-549, 565-567, 589-594, 598-601.—Donde se halla, 590 f., 598 f.—Recibe intensa luz de la Frenología, 54-57, 118-121, 163-170, 755, 831-832 n. 977-980.
- Instrucciones**, necesarias al frenólogo práctico, 1048-1057.
- Intelectual**, parte o rejion, division import. de las fac. i órg. 145, 373-376, 1050 instruccion 4ª.
- Intelectualitivas**, fac. i órg. 333, 372, 756-782.
- Intelijencia** (fuerza de), sensitiva i racional, su diferencia, 657-658, 684-685, 689-690, 783-793, 820-844, 1090-1092.—Suprema i Soberana humana, lo es la Voluntad, mejor llamada, Harmonizatividad, 785-908.—Aclaraciones i esplicaciones importantes sobre esta materia, 1086-1089.
- Intelijencia**, (adelanto intelectual) su incesante progresiva marcha, 177-179, 884-886 —De las facultades, en qué consiste, 354, 820 f.-822, i lug. allí cit.
- Intelijente**, lenguaje, 389, 392, 687-690.
- Intereses**, son solidariables, armonizables, uniformables, pero han de guardar siempre su identidad individual, 870-871 n. i lug. allí cit.—Este principio de verdad eterna, hace el comunismo imposible, id.
- Inventores**, (V.) *Jenios*.
- Ipsé dixit**, el del maestro, 13-14.
- Ira**, sent. de, s. o. p. 726.
- Irlandeses**, 623.
- Irracionales**, (V.) *Animales*.
- Irregularidad**, subjetiva, (V.) *Anormalidad*.
- Irresistibilidad**, de las pasiones, en principio no existe, s. e. c., 851-852 i lug. allí cit., 1060-1068.
- Istmo**, encefálico, 998-999 n. (V.) *Médula oblongada*.
- Ividad o tividad**, asi terminan los nombres



de todas las fac. mentales, i órg. celebrales, porqué, 320-322, 367 i ant.

## J.

Jactancia, sent. de, s. o. p., 673.

Jeneratividad, f. a. se señala ahora con el núm. 18, antes, i Amatividad, 541-556.—Porque se ha cambiado su denominacion, 553-555.—Def. 541.—U. 542.—L. id.—H. 542-543.—V. 543.—Dir. 543-549.—Inc. 549-553.—Leng. esp. 556.—Observaciones i consejos de utilidad inmensa, respecto a la, 544-556.

Jenerosidad, sent. de, s. o. p. 726.

Jenio (el), es fuerza de concepcion muy intensa, 432-434, 533 f.-534, 974 f. i lug. allí cit.—En que consiste su manifestacion, 444 f.-445 p. 473, 527 f. 974, 1073.—Es dato comprobante de la frenología, 84-85.—Hai quien lo niega, 85.—Creaciones del, se orijinan en la fuerza conceptiva de todas las facultades, 432-434, (V.) *Concepcion*.—Se hacen luego patrimonio de la humanidad, 393-397, 435, 719.—C. c. talento, 601, 1073.—Poético, lo que significa, 653.—En sentido de carácter (V.) *Carácter*.—De esta obra, (V.) *Pasajes*.

Jenios, así en sentido de carácter, como de felices disposiciones, son tan varios como los rostros, porque, 81-85.—Estraordinarios, varios casos i retratos de, 12-13, 75, 76, 201, 432-434, 483, 490, 501, 508, 511, 513, 528, 534, 738, 860-862 i ot. lug.—Precozes, observaciones importantísimas sobre, 309-312.—Son pocos, porqué, 455, 472-473.—Para cosas determinadas, elementos que constituyen cada uno de su inmensa diversidad, 1071-1073, (V.) *Direccion e Influjo mutuo*, en cada una de las fac.—En sentido de, carácter, (V.) *Carácter*.

Jeografía i jeógrafos, 464, 500.

Jeometría, fac. de que depende, 464.

Jerarquías, sociales, s. o. p. 723-724.—(V.) *Orden jerárquico*.

Jerárquico, orden, de todos los seres, atributos i fuerzas del universo, s. e. c. 595 f. 846 f. 847 p. 1017-1020.

Jesto, (V.) *Fisonomía*.

Jesuitas, su modo frenológico de educar, 83.

Juicio, frenológico, en que se funda, 315.—

Para formarlo, no siempre se necesita palpar la cabeza, 315.—Enseñanza completa del modo de formarlo, 1046-1077.

Juicios o deducciones inteligentes, modo de formarse, 866-872.—Ciegos, o sea espontáneos i forzados, lo son las sensaciones, 1078 f.-1079.

Justicia e injusticia, su explicacion filosófica, 718-719.

## L.

Largueza, sent. de, s. o. p., 726.

Lástima, sent. de, s. o. p., 26.

Leccion, sublime, ofrecida por las revelaciones de un asesino, 140-143.—Importantísima de Frenología, 145-146.

Lejicografía i Lejicógrafos, 626, 652.

Lengua, c. c. lenguaje, 652. C. c. las ideas que una representa, s. e. c., 449-450.

Lenguaje, considerado como fac. i órg. (V.) *Lenguajetividad*.—Sus calidades, su representacion, donde se halla consignado, i su comparacion con lengua, 652.—Sensitivo, mimico i arbitrario, s. e. c., 687-690.—Obra que sobre esta materia ha ofrecido el autor, 389, 446, 646 n. 733 n.—Poético, s. e. c. 652-654.—Natural, explicacion e ilustracion completas del, 384-397, 687-690; radica en toda facultad i actos mentales, i se comunica por distintos fluidos eléctrico-nerviosos, 387-392, 1032 i n.; c. c. el arbitrario e inteligente, 389, 391, 687-690; aplicaciones prácticas de su conocimiento, 393-397. (V.) *Lenguaje Natural*, en cad. un. de las fac.

Lenguajetividad, f. f. se señala ahora con el núm. 6, antes, 27 Lenguaje, 441-454.—Def.—441.—U. id.—L. 71-82, 441.—H. 441-444.—V. 444-445.—Dir. 444-447.—Inc. 447-453.—Leng. nat. esp. e il., 453-454.—Personas notables de un gran desarrollo del órgano del, 74-75, 444 f.-445 p. i ot. lug.

Lenguas, s. e. c. 203 n., 441-444, 482, 652.

—Tienen su orijen, su apojéo, su declinacion i su muerte, 74-75.—Personas que representan el apojéo de varias, id.—C. c. con el habla i con el lenguaje, 442-443, 652.

Lengüista, fac. de que depende, 445-447.

Lengüística, luz inmensa que sobre ella derrama la Frenología, 933 n.

Leon (el), su admirable harmonía con el mundo esterno, 412.—Caso notable de uno que se domesticó completamente, espl. por la Frenología, 164 p.

Leyes, naturales, s. e. c., 520-521 n. 944-945 i n.—Orden jerárquico de sus varias clases, 1017-1021.

Libertad, c. c. el principio de autoridad, 806-812, c. c. el principio de igualdad, 1049-1050.—Su orijen, 610; su definicion eesacta, 867.—Animal, moral o inteligente, 793.—Es mas estensa en el hombre, que en

los animales, 807; es funesta, si no se considera sometida a la autoridad, 929.—Animal, frente a frente con la moral, 141.—Inteligente, reside en la Voluntad o Harmonizatividad, 808.—De eleccion, s. e. c. 830-840.—De Voluntad, (V.) *Libre-albedrio*.—Moral, (V.) *Libre-albedrio*.—De pensar, (V.) *Libre eesámen*.

Libertades, son tanto mas numerosas en el hombre que en el animal, cuantas mas son sus fac. 807.—Su círculo de accion, 807-808; son internamente usurpadoras en el hombre, id.—No pueden eesistir, sin un principio de autoridad que las dirija, 809-812; es funestísimo no considerarlas sometidas a la lei de harmonía, 951.—Son harmonizables, solidariables, uniformables, pero su ser, identidad o individualidad especial, es indestructible, 870-871 n., 1049 i lug. allí cit.—Esto hace el Comunismo imposible, 870-871 n.

Libre-albedrio, s. e. c. 817-855.—Un triunfo del, 140-145.—Caso notable de, 140-143.—Se hace mas estenso i mas espedito por la Frenología, 54-57, 146-147, 164, 177, 287-300, i otros lugares: ilustraciones de lo qué es, 284-293.—No es ni omnisciente, ni omnipotente, 850-853.—Su eesistencia, como principio jeneral, es innegable, 820-855.—Refutacion completa de los que lo atacan, 846-850.—Social, su esfera de accion 170, 294, (V.) *Gobierno i Autoridad*.

Libre-eesámen, su uso i abuso, 13-14, 23.

Libros, los que ha prometido publicar el autor, 389, 933 n. 1045 n.

Ligado i desligado, todo lo está en el universo, 938-939.

Línea, divisoria, entre la prosa i el verso, 653 n.; entre la naturaleza racional i animal, 837 n., 1090-1092; entre la impresion i la sensacion, 656, 910, 950-952, 994-997; entre el reino animal i humanal, 632 n.; entre los actos fisiológicos i los sicológicos, 910. (V.) *Aclaraciones i Rectificaciones*, 1078-1114.

Lineas, divisorias, no están marcadas en el cérebro, pero no por esto han dejado de descubrirse sus órganos, 223-225.

Lista de los descubrimientos frenológicos i sicológicos del autor, 1103; de las obras que éste ha prometido publicar, 389, 933 n. 1045 n.

Llamamiento, o vocacion nuestra, 284.

Localidad, o tamaño cefálicos, 241-253.—Varia, de los órganos craneales, (V.) *Or-*

*ganos craneales*.—Considerada como fac. i org. (V.) *Localitividad*.

Localidades, de los órganos, siempre son las mismas, sea cual fuere su nomenclatura, 372.

Localitividad, f. f. se señala ahora con el número 10, antes, 31 Localidad, 475-479.—Dif. 475.—U. 475-476.—L. 476-477.—H. 520-525.—V. 477-478.—Dir. 478.—In. 478-479.—Leng. nat. 505.

Locomotividad, o fuerza de impulso muscular, nueva fac. i órg. propuesta i comprobada por el autor, 997-1000 n.

Locura, casos notables de, 330-331.—Su causa, 330-331, 474-475.—Raciocinadora, s. e. c., 1086.

Lógicas, fuerzas, en que se distinguen de las matemáticas, 496-497.

Lógica, 27, 529, 768 f.-769 p. 1038, 1039, 1044, i ot. lug.

Luchas, mentales, radica su orijen en la diversidad de facultades i sus distintos principios de accion, ciego e inteligente 54-57, 175 p. i n. (5), 594, 786, 798-800, 820-822 i sig.—En los humanos pueden de suyo internamente levantarse, por la antagonística índole de algunas fac., 787 f.-788, 820-822 i sig.—En los animales ha, de ser indispensablemente escitadas por impresiones esternas, 788-789, 807-808, 820-828.—Determinan la clase de represion i direccion del ser: sensitivas i racionales en los humanos; puramente sensitivas, en los brutos, 788-789, 790-798, 798-802, 807-812, 820-833.

Luz, la que derrama la Frenología, sobre la educacion, la lejislacion, la filosofía, la administracion, el gobierno, la medicina, la conducta humana, etc., 54-57, 118-121, 195, 544-553, 587-593, 755, 806-812, 973-979 i ot. m. lug.

## M.

Magnanimidad, sent. de, s. o. p., 726.

Magnetismo, animal i humanal, testimonio público muy notable, dirigido al autor a favor de su eesistencia, 235-236; lo que por él debe lisa i llanamente entenderse, 1020; manifestado por medio de mesas jiratorias i otros fenómenos por el estilo, 1002-1014; es prueba de que las fac. se comunican entre sí, el organismo i el mundo esterno, por medio de telegrafías eléctrico nerviosas, 1002-1021.—En estado de vijilia, (V.) *Electro biología*.

Mal-del-pais o Nostalgia, s. e. c., 633-640.

Malandrines, s. e. c., 1102-1106. (V.) *Visiones*.



**Maledicencia**, espíritu de, s. o. p., 722.  
**Manejos**, ocultos, de que dependen, 619.  
**Mano**, la humana, admirable, 529, 599; su armonía maravillosa con el núm. i estension de nuestras fac. 600.  
**Maña**, de que depende, 619.  
**Maravilla**, c. c. la admiracion, 667 f.-668 p.  
**Maravillosidad**, fac. i órg. (V.) *Realitividad*.  
**Marcha**, hácia el descubrimiento de verdades científicas, 10, 19.  
**Matemáticas**, i talentos matemáticos, fac. de que dependen, 495; su aplicacion, id.  
**Material (lo)**, su comunicacion con el espíritu, s. e. c., 1021-1023.  
**Materialistas**, exclusivos, esposicion i refutacion completas de su doctrina, 943-947, 959-960, 975-977. (V.) *Sensitivistas*.  
**Matrimonio**, impulso al, 581-582, 631.—Intensa luz que para contraerlo, presta la Frenología, 886 f.-887 p.  
**Medianías**, son muchas, i jenios pocos, porqué, 455, 472-473.  
**Medicina**, es ensanchada por la Frenología, 147, 168-169, 544-551, 639-640, 857-859 i sig., 908-927.—Física, c. c. la moral, i ésta con la ideal, 919-920 n.  
**Médicos**, infinitos que han adoptado la Frenología, 221-222.  
**Medidas**, restrictivas i preventivas, necesarias, 167-168.—Cefálicas, tratado completo sobre, 246-252, 1068-1070.—De los hombres grandes, 253.—Las que se toman i modo de tomarlas en el ecsámen frenológico de las cabezas, 1068-1070.  
**Medidas i pesos**, origen de su necesidad, existencia, i marcha incesante hacia la uniformidad en medio de su eterna variedad, 243-244, 482.  
**Medios**, inmensos, que presta la Frenología para excitar o calmar las fac. 54-57, 118-121, 143-147, 163 f.-164, 544-551, 607-611, 636-640, 837-839 i sig., 911-927.—De comunicacion de las fac., 986-989 i sig.  
**Meditividad**, f. f. se señala ahora con el 8, antes, 28 Tamaño o Estension, 463-465. Def. 463.—V. id.—L. id.—H. 520-523.—V. 463-364.—Dir. 464.—In. 464-465.—Leng. nat. 471.  
**Médula**, oblongada, es parte del encéfalo, 214; comienza a llamarse istmo encefálico, 998, 999 n.  
**Mejoratividad**, f. a. se señala ahora con el 32, antes, 22 Perfectividad, o Idealidad, 648-669. Porque se ha cambiado su denom. ant. 663-667.—Def. 648.—V. id.—L. 648-650.—H. 667-668.—V. 668.—

Dir. 664-665.—In. 651-669.—Leng. nat. esp. e il. 668-669.  
**Melodía**, musical, c. c. la armonía i el contrapunto, 516; lo que presupone id.; en el leng., de que depende, 653 n.  
**Memoria**, teoría completa de la, 1092-1099.  
**Mentira**, de qué depende, 619.  
**Mesas**, jiratorias, s. e. i. comprobacion completas, 1002-1014; son prueba de que los medios de comunicacion de las fac. constan de telegrafías eléctrico-nerviosas, 986-1032.  
**Metafísicos**, lo mismo que filósofos mentales, en buen i mal sentido.  
**Metafísica**, suele usarse como sinónimo de Filosofía Mental, 1043.—Su etimología, 25; es parte de la Filosofía Mental, segun últimamente se ha dividido, 1041.—De Aristóteles i Escolástica con su uso i abuso, 27-31.  
**Método**, de estudiar la varia localidad i desarrollo de los órganos craneales i fac. mentales, 1048-1050.  
**Metro**, calidad indisp. del leng. poét., 653.  
**Miedo i miedos**, s. e. c. 559, 560, 624-626, 709-710.  
**Mímica**, s. e. c., 687-690.—C. c. la imitacion, 687.—Su leng. nat. 687-690.  
**Mimiquidad**, f. a. se señala ahora con el núm. 36, antes se suponía que era la Suavidad, marcada con la B, 681-682, 687-690.  
**Mirar**, c. c. ver, 422.  
**Misericordia**, espresion sublime de los griegos ant. respecto a la, 189; s. o. p., como sent. de, 726.  
**Mision**, del sacerdote, sublime, 737.  
**Mision**, fin, objeto i aspiraciones, de la Frenología, 54-57, 148-177, 362.  
**Misterio**, filosófico, c. c. el misterio religioso i el religioso con el filosófico, 124.—Toda filosofía parte del, porque toda filosofía parte de la unidad-múltipla, que es un hecho universal inexplicable, pero de existencia real i positiva, segun ha sido comprob. por el autor, 935-965.  
**Misterioso i esplicable**, el hombre se halla en armonía con lo, 697-698.  
**Modificativos**, de los efectos del volúmen cefálico, 300-315.  
**Modo**, de proceder en el ecsámen práctico frenológico de una cabeza, cráneo o retrato. 1057-1077; de estudiar, comprender i representar el hombre, los Poetas; los Novelistas; los Historiadores; los Publicistas; los Comerciantes; los Abogados; los Fabricantes; los Militares; los Artesa-

nos; los Moralistas, i otras clases de personas, 41-46.  
**Mono**, su clase de imitacion, 685.  
**Mono-manía**, s. o. p., 679-681. (V.) *Desequilibrio*.  
**Mónstruos**, en forma humana, 140, 171-172.  
**Mórbida fijacion de ideas**, s. o. p. 679-681.  
**Moral**, (la), calidad que nos enseña a infundir en el lenguaje, 652.—Parte, es una de las divisiones importantes de las fac. i órganos, 145, 375, 1050, instruccion 4ª.—Sinonimia de esta palabra, 374-376, 632, 909-910, 919-920 n.—(El), su influjo sobre el físico, 908-927.—Medicina e higiene, 919-920 n.—Reino, confundido con el animal, 632 n.—Filosofía. (V.) *Ética*.  
**Morales**, fac. i órg., 341-346, 371, 374-376, 631-632; pueden dividirse en animales i humanales, 371.  
**Moral i físico**, influjo entre el, s. e. c. 908-927.—Aplicaciones de utilidad inmensa sobre el, id.  
**Motivo**, es un impulso inteligente, 792.—Es siempre indispensable para la resolucion, 881 n., 1062 n.—En qué consiste su mayor o menor poder, id. id.  
**Movimentividad**, f. f. se señala ahora con el núm. 15, antes, 34 Eventualidad, 500-505.—Porque se ha cambiado su denom. ant. 504-508.—Def. 500 f.—U. 501.—L. id.—H. 520-525.—V. 501-502.—Dir. 502-503.—Inc. 503-505.—Leng. nat. 505.  
**Movimiento**, como se ponen en, las fac. 968-973.—Esplicaciones inmensamente útiles del conocimiento de este principio, id.  
**Mudanzas de carácter**, de opinion, de conducta, de naturaleza, tratado completo sobre, 283-300.—Súbitas i lentas, naturales i sobrenaturales, 286-287, 298-300.—Inmensa utilidad práctica de este estudio, id.  
**Muerte**, su esplicacion filosófica, 560.  
**Mujer**, el cerebro de la, es mas pequeña que el del hombre, 912.—Órganos que la, tiene notablemente menos desarrollados que el hombre, 758, 676 i ademas, la Mejoratividad, Causatividad i Comparatividad.—Órganos que la, tiene notablemente mas desarrollados que el hombre, 584, 623, 630, 676, i ademas la Inferioritividad i Deductividad.—Una, hidrocefala, notable, i descubrimiento a que dió márgen, 132-133.  
**Multiplicidad esclusiva**, no ecsiste: siempre va unida con ella la unidad o totalidad jeneral, 935-941.—Es la parte constitutiva

o atributos constitutivos de todas las cosas, 941-947.—Mental, como obra en unidad de accion racional o sensitiva, 966-968 i lug. allí cit.—Este asunto abre un mundo nuevo de filosofía sicológica a la humanidad, id.  
**Multiplicidad o pluralidad**, como se origina en nosotros su conocimiento de hecho, 494-497.  
**Multiplicidad-i-unidad**, todo lo es en el universo; demostrado por el autor 935-965.—Este hecho, comprobado, pero misterioso, sirve de base a toda filosofía e investigacion filosófica, 935-965, 1049.—Aqui se han estrellado hasta ahora todos los filósofos i todas las filosofías, 939-943 n.—Orijinará, en cuanto a punto de partida al menos, la conciliacion completa, de todas las filosofías, 964-965.  
**Músculos**, los que tiene el cuerpo humano, 358.—Una ilustracion de ellos, 359.  

**N.**

**Nato**, asesino, ladron, poeta, etc., como deben entenderse estas palabras en Frenología, 237, n. a. p.  
**Naturaleza**, cambios de, 293-300, (V.) *Cambios*.—C. c. el arte, 601.  
**Navarros**, 754.  
**Negacion i afirmacion**, s. o. p. 696.  
**Nervios**, lo que son, completamente espl. e illus. 989-994.—De sensacion, deben llamarse de, impresion, 995 f. 996 p.—De impresion i de movimiento, o sean pasivos i activos, diversas clases de, 994-997.—Males que ha causado el no haberse distinguido estas clases, id.—De movimiento o activos, c. c. los mal llamados de Voluntad o voluntarios, 996-997.—Deducciones importantísimas que se desprenden del nuevo e interesante modo con que el autor considera esta materia, 996-997.  
**No**, (el) lo qué es, 926.  
**Nomenclatura**, frenológica, la primitiva de Gall, 81.—Las que han venido despues, 324-325, 370-372.  
**Nominalistas**, secta filosófica, 33.  
**Normalidad o regularidad**, subjetiva, origen de toda clase de, esplicada, 436-459.  
**Normandos**, 754.  
**Norte-Americanos**, 493.—Tamaño de su cabeza, 1069.  
**Nostalgia o mal-del-pais**, s. e. c. 633-640.  
**Notables**, trozos de esta obra, (V.) *Pasajes*.  
**Novelas i novelistas**, fac. prin. i modos de accion mental, de que dependen, 473 f.-474, 699.



Nueca, en que sentido suele usarse, 549 n.  
—Su desarrollo manifiesta el desarrollo de la Jeneratividad, id.

Nueva-Holanda, indijenas de la, 399.

Nuevo, impulso hácia lo, s. o. p. 699-700.

Número (el), en qué consiste, 494 f.—Singular i plural, como se origina en nosotros el conocimiento del, 494-497.

# O.

Obediencia, santa, del sacerdocio: su importancia, 168.—Sent. de, s. o. p. 731, 733.  
—Es sent. correlativo del mando i autoridad, 733.

Objeto i fin de la Frenología, 54-57, 148-177, 362.

Objetos, los que tiene el exámen frenológico de una cabeza, 1070-1075.

Obligacion, sent. de, s. o. p. 713.

Obras, que ha ofrecido, publicar el autor, 389, 933, 1045 n.

Obras, de Leibnitz i Kant, su mérito, 34.

Observaciones, jenerales, (V.) *Cada una de las fac. en particular.*

Obstinacion, sent. de, s. o. p. 743.

Ocultamiento, modo de accion de todas las fac. 616-617. 629.

Oir, c. c. escuchar, 422.

Ojos, abultados, inspiraron la primera idea fundamental de la Frenología, 72.—Dos, pero una sola facultad de vision, 430, ob. jen. f.

Olfatear, c. c. oler, 422.

Olfatividad, f. c. 336, 370, 373, 374, 424, 434.

Olfato, uno solo, pero dos órganos olfatorios, 430. ob. jen. f.

Oler, c. c. olfatear, 422.

Opinion, la del maestro, como criterio de verdad, su uso i abuso, 13-14.—Cambios de, 293.

Optimismo i Pesimismo, su explicacion i refutacion completas, 401 i sig.

Orador, facultad principal del, 739.

Oratoria, fac. de que depende, 469.

Orden, como fac. i órg. (V.) *Ordenatividad*; como lei jeneral de la naturaleza s. e. c., 485-486.—De la creacion, 411-419.—Jerárquico de las fac. i órg. mentales, 333, 334-335, 666, 1017.—De todos los seres, fluidos i demas cosas de la tierra, 364, 593, 1015-1021.—Entre los humanos, su origen i. e. c., 719-724, 731-734.

Ordenatividad, f. f. se señala ahora con el núm. 13, antes 33 Orden, 489-493.—Def. 490.—U. id.—L. id.—H. 520-525.—V. 490.—Dir. 491-492.—Inc. 492.—Leng. nat. 505.

Organismo, humano, su admirable gradacion i dependencia de sus partes, 335.—Su harmonia sublime con su destino, 520, 600.

Órgano, en fisiología, lo que es, 334.—Del alma, c. c. la facultad, por Gall, 134-135.

Órganos, celebrales i craneales, ilustracion práctica de su varia localidad i desarrollo, 74-76, 181-185, 188-190, 193-194, 226-227, 249-251 i ot. lug.—Orden que se sigue en el modo de explicarlos individualmente, 424-425.—Método de estudiarlos, para llegar a ser buen frenólogo práctico, 1048-1050.—Los primeros que se descubrieron, 81.—Sus varias clasificaciones, (V.) *Clasificacion*.—Sus varias denominaciones, (V.) *Denominacion*.—Diseño de sus localidades, segun Spurzheim, 1.—Segun el autor, 2, 372.

Orgullo, sent. de, s. o. p. 720.—C. c. la vanidad, 646, 674.

Origen, de todas las cosas en su esencia o unidad total i en su constitucion o multiplicidad particular 943-947.—De nuestros conocimientos de hecho o sensitivos, lo son las fac. parciales; i de nuestros conocimientos en idea o racionales, lo es la Harmonizatividad o fac. jeneral: explicacion completa sobre la materia, 785-908.—Del apojío i declinacion del latin, 75.—De las demas cosas que quiera saberse, véanse los nombres de las cosas mismas.

Osificacion, cerebral, como causa de estupidez, 132.

# P.

Palabra, lo que es, c. c. la idea, 449-452.—Prodijios que una puede producir: leccion sublime que esto nos enseña, 918-920.

Palabras, representan ideas; no sensaciones, 332-333.—Son de origen humano, pero el habla, o facultad de producirlas, de origen divino, 441-444 i n.—Como sonidos inteligentes arbitrarios, s. e. c. 441-444, 687-690.—Que es lo que espresan, 652.—Dan existencia fisica independiente a las ideas, 917.

Palo, (el) no es panacea universal, 606.

Pánico i pánicos, 624-626.

Pantomima, (V.) *Mímica*.

Papagayo, su clase de imitacion, 684-685.

Paralelos, entre la percepcion i concepcion, 346-347, (V.) los nombres de las otras cosas cuyos paralelos quieran conocerse.

Pasajes, mas sublimes o notables de la obra, en sentir de entendidos críticos, 13-14,

20-22, 33-34, 38, 41-42, 43 f., 44, 56 f., 57 p., 67 f.-68 p., 73 p., 77, 83, 110, 123-124, 141 m.-142 p., 144 f.-147 f., 160-169, 177-178, 195 m., 196, 235, 243 f.-244 p., 251-252, 284 m., 293-294, 295 m., 296 f., 298 p., 299 m., 300 p., 309, 332-334 p., 338, 341 f.-342, 347 f., 348 f.-349 p., 350 f.-352 m., 354 f.-355 p., 357 f.-358 p., 359-360 p., 362 m., 393 m.-397 f., 410 f.-419 m., 419-420, 432-434, 435-437, 454 f., 455, 532-533, 581-582, 593-595, 600-601, 607-610, 617 f.-619, 625, 661 f., 666, 689-690, 694 f.-698, 708-710, 713-717, 736-738, 745-750, 786-787, 789-790, 791 f., 792, 798-800, 801-802, 807-808, 809 f., 810-811, 827-828, 830-833, 839-841, 852-853, 863-864, [868-870, 873-874, 882-884 n. 884 m., 885 m., 888 f., 889, 890-891, 898, 918-921, 935-937, 950-951, 953-956, 959-960, 964-965, 966-967, 973-974, 975-977, 977-990, 982, 986-989, 998-1002, 1007-1008, 1029-1032, 1034-1035, 1043-1044, 1049-1050, 1053-1054, 1057-1060, 1090-1092, 1103, 1110-1111.

Pasion, fuerza de, c. c. la fuerza de reflexion 854 n, 875.—Inferior, c. c. la fuerza de razon, 881-883 n.—Caso interesantísimo confirmatorio de lo último, id.

Pasmo, sent. de, s. o. p. 691.

Patibulos, s. o. p., 729.

Patología, craneológica i frenológica, 253-282.

Penetrabilidad, fac. i órg. (V.) *Deductividad*.

Percepcion, fuerza de, es una presencia íntima o conocimiento inteligente, 345-346, 349.—C. c. la fuerza de concepcion o imaginacion, 346-347, 431, 434, 473-474.—Es atributo jeneral, propio de todas las fac., completamente comprobado, demostrado e ilustrado por el autor, 325-362.—Está en relacion con lo ecisistente, 432.—Fuerza de, su análisis, 783.—Es sensitiva e inteligente 836-840.—Eleva el talento al jénio, 395-397, 455, 719.—Es jeneradora, 473.—Actos de, (V.) *Percepciones*.—C. c. sensacion, 1080-1081.—Sensitiva, i percepcion racional, su explicacion, comprobacion i demostracion completas, 783, 789-793, 820-840.

Percepciones, son actos de la fuerza perceptiva, propia de todas i cada una de las facultades. (V.) *Percepcion*.

Percibir, o tener percepcion; palabras usadas confusamente por sentir, por comparar i deducir sensaciones, e ideas, i por comprender o entender, 334-338, 345, 349, 351 i otros lugares.

Percibir, c. c. sentir, 1080-1081.—C. c. comprender, entender o hacerse cargo, 1081-1082.

Perdon, espíritu de, s. o. p., 726.

Perfectividad, fac. i órg. (V.) *Mejoratividad*.

Permanentividad, cómo se es-cita en todas las fac., 744 f.-745. (V.) *Continuatividad*.

Perseverancia, (la) s. o. p., 715, 732.

Personificacion, s. e. c., 469-471, 486-489.

Perspectiva, fac. de que depende, 464.

Pertinacia (la) s. o. p., 745.

Peruanos, antiguos, 190.

Pesatividad, f. f. se señala ahora con el número 14, antes, 21 Peso, 479-482.—Def. 479.—V. id.—L. id.—H. 520-525.—V. 480.—Dir. 480-481.—Inc. 481-482.—Leng. nat., 503.

Pesimismo i Optimismo, su explicacion i refutacion completas, 410 i sig.

Peso, (V.) *Pesatividad*.

Pesos i medidas, origen de su necesidad i existencia 243-244, 482.

Physiognomía, (V.) *Fisonomía*.

Picardía, de qué depende, 619.

Pícaros, en pequeño, 293.—En grande, 293.—Sábios, 617, 618.—Tontos, id.

Piedad, s. o. p., 726.

Piedra, de toque de una ciencia, 283.

Pintor, histórico, fac. de que depende, 483-484.

Placer, su origen, 332.—Es la regla, 412-414.

Placer i dolor s. e. c., 1078-1079.

Plural, o pluralidad, como se origina en nosotros su conocimiento de hecho, 494, 497-500.

Poder, c. c. querer, 872-874.—Activo i pasivo, directo e indirecto de la Voluntad, 874-884.—Privativo o especial, esclusivo de cada una de las fac. en particular, i jeneral o comun, propio de todas i cada una de las fac., 316-319.—De satisfaccion, su correspondencia con el deseo, 332-333, 411-419, 798, 801 f.-802 p., 832 n., 866-874. (V.) H. en cad. u. d. l. fac.

Poesia, su explicacion filosófica, 650-654.—C. c. la prosa, 652-654.

Polémica, la del autor con el tribunal eclesiástico de Santiago, 5, 100-101.

Polémicas importantes, sobre el círculo de accion propio de todas las fac. 325-362.—Sobre la Concentratividad, 633, 634 n. 679-681.—Sobre la Realitividad o sentimiento de existencia, objetiva i subjetiva, 699-705.—Sobre la Efectuatividad, 707-710.—Sobre la Continuatividad, 743-751.—Sobre la Voluntad, 785-835.—Sobre el



YOi los YOS, la atencion i las atenciones, 894-908.—Sobre las varias clases de medicina, 919-920 n.—Sobre imaginacion i realidad, 923-927.

Política, luz que le presta la Frenología, 626.

Porfia, s. o. p., 741.

Portugueses, 623.

Positivismo, no lo hai sin fé i esperanza, 767.

Potencias del alma, (V.) *Facultades*.

Práctica, elemento principal de Educacion, 980.—Frenología, (V.) *Craneología*.—Sin instruccion es ciega, 980.—(V.) *Adiestramiento*.

Precautividad, f. f. se señala ahora con el 28, antes, 15 Circunspeccion, 621-626. Porque se ha cambiado su denom. ant. 641-643.—Dif. 621.—U. id.—L. 621-622. H. 622.—V. 622-623.—In. 623.—Leng. nat. 626.—C. c. la Estrategitividad, 623 f.—624 p.

Predestinacion, con ella, i la necesidad de implorar la Gracia Divina, se halla en armonía la Frenología, 586 f.—587 p.

Preferencia, propia, espíritu de, s. o. p., 719.

Premio, efectos de su uso i abuso, 167-168.

Preparar, i siempre preparar, es la condicion humana, i a ella debemos arreglar nuestra conducta, 419-420.

Presidios, s. o. p., 729, (V.) *Visitas*.

Presuncion, ufana, 676, 720.

Principio, c. c. los actos o hechos, s. e. c., 817-819, 866-874.—Abstracto de cada fac. 867 n.—Todo a la vez lo es, i es tambien efecto i fenómeno, 952-953.—Su piedra de toque, s la experiencia, 11-13.

Principios filosóficos de Laromiguière, 89-90.—Que no han comprendido los antifrenólogos, 148-149, 283-287.—S. o. p., 895-896 n.—Orden jerárquico de sus varias clases, 1017-1018.—Los fundamentales de la Craneología, 1046-1047.—De otras cosas, (V.) sus nombres en sus respectivos lugares.

Proceder, modo de, en el ecsámen frenológico, de una cabeza, 1068-1075.

Prodijios, los que dependen de una idea, una palabra o una actitud: leccion sublime que esto nos enseña, 918-919.—De electro-biología, científicamente explicados, 1102-1106.

Productos i productores, orijinales o primitivos, son pocos, porqué, 453, 472-473.

Progreso, imposible, sin fé, 13-14, 696-698.

—Explicacion completa del, 397, 665-666, 884-891.

Propiedad, individual. inclinacion a la, es instinto universal, 609-610.—Importantes deducciones que de este principio se deducen, 610-611.

Prosa, c. c. la poesía, 652-654; su linea divisoria, c. c. el verso, 653 n.

Pudor, virtud primordial de la mujer, 585.

Punto, de partida de toda Filosofia, 1049.

**Q.**

Querer, i no querer, es fuerza activa de la Voluntad, 786-800.—Es un modo de desear o repugnar jeneral o abstracto, i en este sentido se funda su etimología, 795-797.—C. c. el poder, 873-874.—C. c. los impulsos o sean deseos i repugnancias parciales, 839-841.—Actos de, lo mismo que *voliciones*.

Quimeras, su verdadero orijen, 662.

**R.**

Razon, es la parte pasiva de la Voluntad, 797-798, 866-872.—Natural, 867-868 i n. (2).—Fuerza de, superior a toda fuerza de passion, 881-883 n.—Caso interesantísimo confirmatorio, id.

Realidad o ecsistencia (V.) *Ecsistencia*.

Realistas, secta filosóf. 33.

Realitividad, f. a. se señala ahora con el número 38, antes, 21 Maravillosidad, 690-703.—Porqué se ha cambiado su denom. ant. 692-693.—Def. 690.—U. 690-691.—L. 691-695.—H. 693-698.—V. 698.—Dir. 698-699.—Inc. 699-703.—Leng. nat. espl. 703.

Realitividad, c. c. la Efectuatividad, 700-710.

Recepcion, (V.) *Percepcion*.

Recipiente, fuerza, 866, (V.) *Fuerza*.

Reconocimiento, frenológico de una cabeza, de un cráneo o de un retrato, tratado completísimo sobre el, 1046-1077.

Reconvencion, sent. de, s. o. p. 713.

Rectificaciones i aclaraciones, sobre alg. mat. import. 1078-1114.

Rectificador, de las ideas erróneas, 833 n.

Rectificativo, lo son unas fac. de otras, 241-246, 431-440, 537, 694-697.

Rectividad, f. a. se señala ahora con el número 41, antes, 19 Concienciosidad, 711-719.—Def. 712-713.—U. 713.—L. 713-714.—H. 714.—V. 714-715.—Dir. 715-717.—Inc. 717-719.—Leng. nat. espl. 719.

Recuerdo, recordacion, reminiscencia, (V.) *Memoria*.

Reflexion, fuerza de, c. c. la fuerza de passion, 854 n. 875, 881-883 n.

Refutacion, de las doctrinas de los que solo admiten en el alma, sensibilidad, inteligencia i voluntad, 70-71.

Reglas, su orijen, 601.—De craneología, o frenología práctica, 314-315, 1046-1077.—Sonelemento principal de Educacion, 980.—Son indispensables, así al individuo como a la sociedad, para mejor conducirse i producir, 718 f. 719.—Colecciones de, constituyen códigos i tratados, 719.

Regreso, del autor a España, 9.

Regularidad, subjetiva, (V.) *Normalidad*.

Rejiones, craneales, estudio de las, 134-140, 164, 171-173, 181-205, 226-227, 1050.

Religion, 735-737.—(La) c. c. la Filosofia, lo qué es, 123.—Triunfo para la, 140-145.

Remordimiento, sent. de, s. o. p., 713.

Representaciones, estravagantes, de un objeto por otro, s. e. c. 460. f.

Represion, sin ella no hai sociedad humana posible, 166-168.—Fuerza de, en los animales, es sensitiva, 789-793.

Reprimir, escitar e ilustra, hé aquí el resumen de todo deber gubernamental, 170.

Repugnancias, son ciegas i espontáneas, 334.—Huyen del dolor, 334.—Son determinadas en su clase jeneral, e indeterminadas en su variedad particular, 334, 334, 388.—Son el antagonismo de los deseos, 411-419. (V.) *Deseos i Aversiones*.

Repugnar, atributo jeneral de todas las fac. 334, 358-362.

Resistencia, (V.) *Pesatividad*.

Repulsion i repulsiones, s. e. c., 725, 1015-1021.

Resolucion, c. c. impulso, 839-841.

Respeto, personal, espíritu de, s. o. p. 719.

Respiracion, una sola, pero dos pulmones, 430 f.

Responsable, cada uno lo es del uso de sus talentos, 163.

Respuesta, contundente, a todos los antifrenólogos puros espiritualistas, 151-153.

Resumen, histórico, de la filosofia mental, 32-40.—Importantísimo, del gobierno sensitivo, forzoso o de vencimiento, i del gobierno racional, libre o de convencimiento, 966-967 i f. g. allí cit.—De todo deber gubernamental, 170, 195.

Restriccion, (V.) *Represion*.

Retentiva, una prodijiosa, condicion modificativa de tamaño cefalico, 305.—Teoría de, por D. Jo-é Agustin Peró, 306.—Numérica, explica el talento del calculista repentista, 307-312.—Prodijiosa, personas que la han manifestado, 312.—(V.) *Memoria*.

Retórica, lo que nos enseña, 632.

Retratos, ecsámen práctico frenológico de los, s. e. c. 1068-1077.

Reus, Visita frenológico-magnética a, 235-236 n. a. p.

Revelacion, razones de la necesidad de la, 735-737.

Revelaciones, al autor, de un ladron, violador i asesino, 140-145.

Ritmo, su explicacion, 653.

Robo, no hai órgano del, 21-322, 607-609.

Rodeos, de qué dependen, 619.

Rostro, humaual, c. c. el de varios animales, 61-62.

Rusia, en la, reina supremo el principio de autoridad gubernamental, 811-812.

**S.**

Saber-mal, sent. del., s. o. p. 713.

Sacerdote, mision sublime de su majisterio, 737.

Salud, condicion modificativa de tamaño cefalico, 300-301.

Salvajes, orijen de su mayor tendencia civilizadora, 729.

Santas escrituras, proclaman, respecto al hombre, lo que la Frenología prueba, 174-176.

Sarcasmo, su explicacion, 645.

Sátira, su explicacion, 645.

Satisfaccion, personal, sent. de, s. o. p., 719.—Poder de, con respecto al deseo, 332-334, 411-419, 831 n., 866-874. (V.) *Poder*.

Secretividad, fac. i órg. (V.) *Estrategitividad*.

Secos, 212, 469, 471, 473, 552, 623, 630, 676, 679.—Particularidades respecto a, 459, 469, 471 i m. ot. lug.

Sectas, filosóficas, 33-40.

Seducion, 880-881.

Semblante, (V.) *Rostro*.

Semejanzas, s. e. c., 759-763.

Sensacion, es fenómeno producido, no fac. producente, 94-95.—S. e. c., 1078-1079.—C. c. la idea, 657-660, 783-785.—C. c. Conciencia, 1079-1080.—C. c. atributo, id.—Su sinonimia, 1080.

Sensaciones, su leng. nat., 687-690.—Como se convierten en ideas, 657, 836-840, 866-872, 969-975.

Sensibilidad, no es fac. sino fenómeno producido, 97.

Sensitivistas, esclusivos, esposicion i refutacion completa de su doctrina, 943-947, 959-960, 975-977.

Sentencias, populares, (V.) *Dichos*.

Sentido, vario, que tiene la palabra Filosofia, 1038-1043.—Moral, diverjencia entre los



filósofos, sobre el, 88.—Poético o ideal, de qué depende, 650-654.—Buen, racional o común, es la razón natural: parte pasiva de la Voluntad, 867-870.—Íntimo, (V.) Yo.

Sentidos, externos, son la parte del organismo, que tiene roce con el mundo objetivo, 421.—Parte integrante de los órg. contactivos, 421.—Teorías absurdas sobre su objeto e importancia, 433, 436, 437, 440.—Unos no son otros, pero se rectifican entre sí, 439.—Reciben, como regla, impresiones exactas de los objetos externos, 436.—No son principio manifestativo de ningún acto mental, id.—Leyes o condiciones a que están sujetos, 436-438.

Sentimiento, s. e. c., 1078-1079.—Su sinonimia, 1089.

Sentimientos, (V.) *Afectos*.

Sentir, c. c. tactar, 421.

Señales, por las externas, se conocen calidades internas, 384-386.—De las fac. en reposo i en acción, 386-392.

Sér, (el) o la cosa, es una unidad general o abstracta, con una multiplicidad, constitutiva o concreta, 941-945.—Aspectos bajo que debe considerarse, 947-948.

Seres, de toda clase, su orden jerárquico, 364-365, 1015-1021.

Sesos, (V.) *Cérebro*.

Sevilla, Visita frenológica al presidio de, 233-236.

Sí, (el), lo qué es, 926.

Sicólogos, puros, c. c. los ideólogos puros, 975-977.—(V.) *Idealistas*.

Sicología, su etimología, 20.—Sus dos sentidos, extenso i limitado, 1044 n.—Considerada como sistema de Filosofía Mental, (V.) *Frenología i Filosofía*.—Descubrimientos por el autor en la, (V.) *Descubrimientos*.

Sicologismo, sustituido por Siquismo, 824 n.

Significaciones, varias, de la palabra Filosofía, s. e. c., 1038-1043.

Siliosismos, algunos notables, 28-29.

Símiles, (V.) *Comparaciones*.

Simpatía i antipatía, s. e. c., 1108-1111.

Singular, como lo conocemos de hecho, 494.

Sintomología, cerebral i craneal, lo es la Frenología, 168.

Siquismo, su definición, 824 n.

Sistema, en fisiología, lo que es, 331 n.—Nervioso, consta de varios centros, 993 n.—Frenológico, (V.) *Frenología*.—Musculoso o Muscular, ilustrado, 359.

Sistemas, que ha seguido el hombre para estudiarse a sí mismo, 15-46.—Ninguno

constituye la ciencia a que se refiere, 49.—Todos colocan una piedra al edificio de la filosofía humana, 23.—Que se han seguido para estudiar el desarrollo inteligente en el reino animal i humano, 58-66.—Forman la cadena científica del humano saber, 49.—Filosóficos, de Platon, 15-32.—De Aristóteles, 15-32.—De Descartes, 20, 32, 436.—De Leibnitz i Kant, 32-34.—De la Escuela Escocesa, 34-40.—Del pueblo, 40-46.—De los moralistas i hombres prácticos, id.—Su fundamento, 15-32.—Sicológicos, la Frenología es la base de todos ellos, 1033-1036.—Sin los descubrimientos del autor, ninguno completo habría podido existir, 1033-1036.—Nomenclaturales frenológicos, (V.) *Clasificación*.—Temperamentales, (V.) *Temperamentos*.—Exclusivos, (V.) *Exclusivismo*.

Soberano, principio, del alma humana, (V.) *Voluntad*.

Sofismas, de los que niegan la Voluntad, i su completa refutación, 787, 845-852.

Sombras, manes, duendes, apariciones, ficciones, visiones, ilusiones, creaciones fantásticas, s. e. c., 1102-1106.

Soneto, al autor, i a los detractores de la Frenología, 7.

Sorpesa, impulso i sent. de, s. o. p., 618.

Sublimes, trozos, de esta obra, (V.) *Pasajes*.

Sublimidad, f. a. se señala ahora con el 33, antes, 23 Sublimidad, 669-674.—Ob. importantes sobre la, id.

Subordinación, entre los humanos, s. e. c., como cosa de hecho, 719-724, 731-734.

Subordinado, todo lo está en este mundo, 563. (V.) *Orden Jerárquico*.

Sueños, s. e. c., 1101-1102.

Suicidio, puede llegar a ser moda, 560-561.—Siempre depende de una aberración mental, 626.

Suizos, 640.

Sujeción, espíritu de, s. o. p., 720.

Superioridad, f. a., se señala ahora con el 41, antes, 43 Aprecio de sí mismo, 719-725. Porque se ha cambiado su denom. ant. 725.—Def. 719.—U. id.—L. 720-721.—H. 723.—V. 721.—Dir. 721-722.—In. 722-725.—Leng. nat. esp. e il. 724-725.

Supremo, principio, del alma humana, (V.) *Voluntad*.

Suposiciones, falsas, respecto a la Frenología, 148-177.—De los anti-frenólogos, 148-149, 285-287 i ot. lug., (V.) *Anti-frenólogos*.

Susceptibilidad, afectiva, (V.) *Afectos*.

Sustancialistas, exposición i refutación completas de su doctrina, 961-966.

Sustantivos, s. o. p., 465.

Suturas, las del cráneo, 214-216.

**T.**

Tactar, c. c. sentir, 421.

Tactividad, 336, 370, 374, 424, 434.—F. c. se señala, con el núm. 1, antes con la C. Tactividad, 424-435.—Def. 425.—U. id.—L. 425-426.—H. 427-428.—V. 428-429.—Dir. 429-430.—Inc. 430-433. Lenguaje nat. 435.—Eslabon que une la vida vegetal i la animal, 424.—Con ella se comienza la nueva nomenclatura, id.—Es una exclusiva, pero tiene dos órganos, 430 f.

Talento, su constitución, 600-601, 979-980, 1072 f.-1073 p.—C. c. jenio, id.—Poético, s. e. c., 650-654.

Talentos, elementos que constituyen cada uno de su inmensa diversidad, 1071-1075. (V.) *Dirección e influjo mútuo de cada fac.*—Todos nacemos con distintos, i solo somos responsables por el uso de los que hemos recibido, 174 f.-175 p. i n.

Tamaño, cefálico, no es la única condición manifestativa de fuerza mental, 131-132.—I localidad, cefálicos, 241-253.—O volumen, determina la fuerza fisiológica, 248-249.—Cefálico, circunstancias que lo modifican, 300-315.—De los órg., suele ser muy distinto en una misma cabeza, 315; modo de aprender a determinarlo, 1050 Instruc. 4.ª, 1068-1070. (V.) *Meditividad*.

Telegrafía, eléctrico-nerviosa, estra-cranal, que sirve de tránsito activo i pasivo entre lo material i espiritual, en el tronco del cuerpo humano, 989-994, 1021-1029.—Intra-cranal, que sirve de tránsito activo i pasivo entre lo material i espiritual en el *cérebro* o cabeza, 998-1002.

Temor i temores, 624-626.

Temperamento, en qué se diferencia de la idiosincrasia, 80.

Temperamentos, s. e. c., 378-383.—Se conoce el de los cráneos, 382.

Templanza i armonía, lei de todo ejercicio i conducta humanas, 54, 77, 163, 302, 309, 550.—S. e. c., 1112-1114.

Tenacidad, s. o. p., 741.

Tendencias i aspiraciones de la Frenología, 54-57, 177-184, 362.

Tener aversión, (V.) *Repugnar*.—Percepción, (V.) *Percibir*.

Teología, puede sacar ventajosos argumentos humanos de la Frenología, 121.

Terminaciones de los nombres de todas las

fac. mentales i órg. cerebrales, son uniformes, porqué, 320-332, 367.

Termómetro, de una ciencia, 283.

Terquedad, s. o. p., 745.

Terror i terrores, 624-626.

Teson, s. o. p., 741.

Testimonios, públicos, notables, librados a favor del autor, 221-222, 230-241, 277-279.

Tiempo, fac. i órg. (V.) *Duratividad*.

Timidez, vergonzosa, s. o. p., 673.

Títulos, honoríficos, s. o. p., 676.

Tolerancia, filosófica, 83.

Tonos, (V.) *Tonotividad*.

Tonotividad, f. f. se señala ahora con el 17, antes, 36 Tonos, 511-518.—Def. 511.—U. id.—L. 511-512.—H. 520-525.—V. 512-513.—Dir. 513-514.—In. 514-518.—Leng. nat., 517-518.

Topografía, frenológica, según Spurzheim, 1.—Según el autor, 2, 372.

Toros, corridas de, razones en contra, 730.

Tortosa, visita frenológica a la cárcel de, 231-233.

Toscanos, 759.

Tozudo, o testarudo, carácter, 742, 753.

Trajico, fac. que hacen al, 687.

Tránsito, de lo material a lo espiritual, i de lo espiritual a lo material, 986-1032.

Tratado, de Craneología, o Frenología práctica, 1046-1075.—Completo, sobre la memoria, 1092-1099.—Del origen del ser i constitución de todas las cosas, 940-953.

Tratados, colecciones de reglas conocitivas, 719.

Trialismo, el de que dependen los actos mentales, 437-438.—Su objeto, id.—Sus condiciones i accidentes, 438-439.—Explica toda clase de normalidad i anormalidad subjetiva, 430-439.

Tribunal, eclesiástico de Santiago, su fallo favorable a la Frenología, 5.—Su fallo, a favor de la persona i sentimientos del autor, 115-116.—Frenológico, a él acuden los grandes criminales de la tierra, 160-162.—Su fallo, declarándolos culpables, 162-169.

Tribus, americanas, antiguas, se aplastaban la cabeza artificialmente, 191-195.

Tubérculos, (coadriyémenes), están enlazados con el sentido de la vista, 434 f.

**U.**

Ufanía, sent. de, s. o. p., 719.

Último, curso de lecciones de Frenología, en Barcelona, 8.

Unanimidad, s. e. c., 628 ant. i sig.



Unidad, intelectual, (V.) *Unidad mental*.—Mental, como domina i dirige la multiplicidad de impulsos, 966-968.—La Frenología la demuestra, 330, 331, 334, 356, 431, 540.—Espiritual, (V.) *Unidad mental*.—Inteligente, su principio, 799-800.—I multiplicidad, s. e. c., 935-947.—Exclusiva, no existe, va siempre acompañada de la multiplicidad, 935-941.—Múltipla, mental, s. e. c., 836-837, 866-872, 894-906, 939-942.—Como la conocemos, sensitivamente o de hecho, 494, 497-500. (V.) *Multiplicidad-i-unidad*.

Unido i desunido a la vez, todo lo es, misteriosamente, en el universo, 938-939.

Uniforme i vario, todo lo es, misteriosamente, en el universo, 935-947.

Uniformidad, hija de la variedad i diversidad, hacia las cuales siempre marcha, 482.—Voluntaria, s. e. c., 828 ant. i sig.—Falta de, (V.) *Desequilibrio*.

Union, mental, (V.) *Unidad mental*.—Falta de, (V.) *Desequilibrio*.—I desunion, todo lo es, misteriosamente, en el universo, 938-939.

Uno, (el) no es número, sino unidad, 494.

Urania o urañeria, 676.

Uros, tribu peruana inferior a la caribe, 190.

**V.**

Valencia, visita frenológica a la cárcel de, 239-241.

Valor, i sus distintas clases, 539, 577-578, 624-626, 709-710, 721.

Vanagloria, s. o. p., 673.

Vanidad, c. c. orgullo, 646, 674.

Variedad i diversidad, hija de la uniformidad, hacia la cual siempre marcha, 482.

Veneracion, fac. i órg. (V.) *Inferioritividad*.

Venganza, s. o. p., 726.

Ventrículos o cavidades del cerebro, 258.

Ver, c. c. mirar, 422.

Verbos, activos o pasivos, s. o. p. 504 p.—Sus tiempos, id.—Espresivos de *ser*, 836.—Casos notables, respecto a, i sustantivos, 803.

Verbalistas, secta filosófica, 33.

Verdad, Certeza o Realidad de las cosas, sent. o sea conocimiento de hecho de, s. e. c., 925 f. 927.

*Verdad, filosófica*, comparada con la verdad religiosa, 123-124, 736.—*Religiosa*, comparada con la verdad filosófica, 123-124, 736.—Toda, en sentido de principio, es hija de la induccion, della especulacion, del *a priori*, 771, 895-896 n.—Su comprobacion, es siempre hija de la esperiencia, 11-14, 774.

Vergüenza, sent. de, 676.

Versificacion, s. e. c., 636.

Versos, su linea divisoria, c. c. la prosa, 653 n.

Vida, principio de, s. e. c., 556-561.

Virtud, es belleza moral, 666.

Vision, facultad de, una sola, pero dos ojos, 430 f.

Visiones, s. e. c., 662, 700-703, 1102 f. 1105.

Visitas a establecimientos públicos, por el autor, 140-145, 221-222, 230-241, 277-279, 605.—Por varios célebres frenólogos extranjeros, 315.

Visualitividad, f. c., 336, 370, 374, 434, 434.—Hai algun vislumbamiento de su asiento cerebral, 434 f.

Vitatividad, (V.) *Conservatividad*.

Vizcainos, 640.

Vocacion, o llamamiento nuestro, 284, 293.

Volicion, o no volicion, s. e. c., 873 n.

Volúmen, cefálico, (V.) *Tamaño*.

Voluntad, fuerza de, s. e. c. 786-793.—Es propia del hombre, no del bruto, 789-793.—Su principio fundamental, es la Comparatividad, 793-798.—Sus calidades, 802-803.—Su órgano, 803-806.—Inmensas ventajas de su descubrimiento, id.—Su destino, 834-835.—No tiene su obligado como las demás fac. 835-840.—No desea nada particularmente, i puede quererlo todo en jeneral, 840-841.—C. c. el deseo o fuerza de impulso, 842-844.—Era virtualmente negada por los frenólogos, 834.—Su jurisdiccion, era virtualmente negada por los demás filósofos mentales, 854-855.—Sus condiciones i accidentes, 856-891.—Sus aplicaciones inmensas, id.—Como debe ser la, 865-866.—Lo que puede i lo que no puede, 875-886.—Su poder activo i pasivo, directo e indirecto, 875.—Por mas que quiera, nada puede sin el auxilio de las demás fac. 873-884.—Es el principio de nuestra soberanía, o YO racional, 892-902.—Es el principio de nuestra atencion jeneral o inteligente, 902-908.—Su influjo sobre las fac. i fluidos eléctrico-nerviosos parciales, 980 f.-1014.—Sus medios fisiológicos para transmitir sus mandatos a todas las partes del organismo, 1006-1009.—Su poder ejecutor, 872-874.—Diversos atributos con que se confunde, 812-817.—En su parte activa, es fuerza de querer o no querer, 786-800.—En su parte pasiva, es dinamismo de nuestra razon, o libre albedrío, 817-855.—Debe denominarse *Harmonizatividad*, por-

que, 841-842 n.—Permite o impide a placer que los impulsos pasen a vias de hecho, 482-485.—1031-1032.—Su lei de direccion, 796.—Su sentido etimológico, 797.—Es el hombre en resumen, 864, 901, 966, 973.—Su eficacia, 971 n.—Como obra sobre las demás fac. 971-973.—Es centro gubernamental (del alma, las demás fac. solo son centros parciales administrativos, 999 n.—Moral, (V.) *Libre-Albedrío*.

Vuelco, de todas las escuelas filosóficas idealistas, o que no admiten sino unidad, abstraccion o idea de la cosa, i de las sensitivistas, o que no admiten sino multiplicidad, concretacion o constitucion de la cosa, 953-961.

**Y.**

Yo, sistema metafísico del, 13-24.—(El), usado en acepcion de, fuerza de sentido íntimo, fuerza de conviccion íntima, fuerza de conviccion racional, fuerza de principio inteligente, 13, 16, 17, 23, 43 i otros lugares.

Yo, doble, (V.) *Dobles*.—Complicado, todos los mono-maniáticos creen tenerlo, 230-231.

Yo, tiene varios significados, 646 n.

Yo i no Yo, (el) jeneral, soberano o racional, s. e. c., i doct. i aplic. nuevas, sublimes e import. sobre la materia, 894-902.

Yos i no Yos, parciales, subordinados o sensitivos, s. e. c., 894-902.

## SUPLEMENTO A ESTE ÚLTIMO ÍNDICE.

Acepciones, diversas, de la palabra Filosofía, 1038-1043.

Administrativos, centros, lo son las facultades parciales; gobierno jeneral, lo es la Voluntad, 999 n.

Asociacion, de ideas, sensaciones, impulsos i toda clase de actos mentales, s. e. c., en la *Direccion e Influjo Mútuo de las Facultades*, 53-57, 145-147, 156-158, 297-300, 445-457, 52-528, 535-537, 566-568, 608, 715-719, 734-740, 746-748, 761-762, 768-769 i ot. var. lug.

Asociaciones, estravagantes, de cosas muy disímiles, s. o. p., 460 f.

Atributos, se consideran sin existencia propia i si solo como creaciones del YO, en la Filosofía idealista alemana, 34, 956-959.—Refutacion completa de esta doctrina, 953-961.—Primitivos de las fac., ciegos e inteligentes, activos i pasivos, 820-822 i lug. allí cit.

Alma, en sus luchas, comparada a un congreso mental i a un campo de batalla, 798-800. (V.) *Luchas*.

Animal, parte o region, division importante de las fac. i órg., 145, 375, 766, 1030 instruc. 4.<sup>a</sup>

Animales, hasta que punto comprenden el sentido de algunas palabras, 452-453; hasta que punto cuentan, 500.

Campo de Batalla, lo es el alma cuando se halla en discordante accion impulsiva, 800.

Clasificacion, lo que significa, en jeneral i en Frenología, 322.

Comunistas, explicacion breve, nueva i luminosa de sus errores fundamentales, que hacen su existencia imposible, 870-871 n.

Cogote, dichos vulg. sobre el, que comprueban el órgano de la Jeneratividad, 549 n. f. (V.) *Nuca*.

Congreso, mental, lo es el alma cuando se halla en discordante accion perceptiva, 798-800.

Cráneo, e. c. del modo de proceder en el examen práctico frenológico del, 1037-1077.

Dominio, el de los brutos, es puramente sensitivo, forzoso, o de hecho, 790-793, 827-835, 966-968.

Entidad, ser, cosa, unidad o jeneralidad total, s. e. c., por medio de nuevas i luminosas doctrinas, 943-948.

Euscaristas, o escritores sobre el vascuense, origen de las estravagantes teorías de algunos, 460 f.

Ganglios, s. e. c., 993-994.

Harmonía, jeneral, principio de, lo es la Voluntad, denominada con preferencia, *Harmonizatividad*, 841-842 n.

Jurisdiccion, de la Voluntad, se confunde con la Voluntad misma, 816-817.

Ontología, o ciencia del ser, tratado completo de, basado sobre principios nuevos, interesantes i luminosos, 940-953.



## ERRORES NOTABLES.

---

- Página 14 línea 27, dice, el estudio de, dígame, el que estudia.
- Páj. 31 última línea, después de pasman, léase, a.
- Páj. 52 nota al pie, dice, atrás en el prólogo, páj. 8, léase, adelante, páj. 27.
- Páj. 149 línea 2, dice, 77, léase 79. — Línea 14, dice, robustecerlo i ofuscarlo, léase, iluminarlo i robustecerlo, pero también con el posible antagonismo, de debilitarlo i ofuscarlo.
- Páj. 176 línea 20, dice, las facultades ciegas, léase, la fuerza ciega de las facultades: línea 20-21, dice, las conocederas, léase, la conocedora o perceptiva.
- Páj. 270 línea 29, hágase caso omiso de la referencia a la Lec. 12, páj. 132.
- Páj. 338 línea 12, dice, inteligentemente, léase, sensitivamente.
- Páj. 342 líneas 27 i 28, i páj. 358 línea 13-15, léanse las palabras: terror, esperanza, terribleza, justicia, precedidas de la expresión: fuerza escitativa de.
- Páj. 371 línea 18, dice, que forma parte del, léase: que es un órgano nuevo, al cual doí el nombre de Mimiquividad.
- Páj. 371 línea 27, después de Inferioritividad, añádese, i Continuatividad.
- Páj. 791 línea última, dice Adhesividad, léase, Alimentividad.
- Páj. 423 línea 12, dice, Imitatividad, léase, Tonotividad.
- Páj. 468 línea 4, dice: Configuratividad, léase, Individualitividad.
- Páj. 520 línea 19, dice, 314-319, léase, 411-419.
- Páj. 578 línea 18, dice, bien dirigida en el primero pervertida en el segundo, léase, pervertida en el primero bien dirigida en el segundo.
- Páj. 583 línea 11, dice, 148, léase, 249: i donde dice, 249, léase, también: 249.
- Páj. 622 línea 18, dice, 64, léase 164.
- Páj. 791 línea última, dice Adhesividad, léase Alimentividad.
- Páj. 823 líneas 40 i 41, dice, i la parte perceptiva o calmosa como principio *pasivo u obedecible* en, las demás facultades, léase, i, como principio pasivo u obedecible, radica en la parte perceptiva o calmosa de las demás facultades.
- Páj. 844 línea 32, dice, antropogafro, léase, antropófagos.
- Páj. 850 línea 12, dice, contiguidad, léase, intus-suscepcion.
- Páj. 941 línea 27, dice, sujeto filosóficas, léase, filosóficas.
- Páj. 999 línea 29 i 30, se habla de siete i ocho facultades *contactivas*, cuando solo, propiamente, son cinco. Tienen carácter *contactivo orgánico*, la Alimentividad, i puramente esterno la Jeneratividad i Locomotividad, a cuya esclusiva circunstancia se hace referencia en esta páj. 999 i siguientes.
- Páj. 1020 línea 21, dice, operador, léase, operado.
- Páj. 1131 voz, amor, dice 654, léase, 554-556.